
LASCIVIA
AMORES QUE HIEREN
EVA MUÑOZ

CAPÍTULO 1

Rachel.

Las últimas vacaciones.

El caluroso sol de Phoenix invade cada poro de mi piel permitiéndome disfrutar una de las cosas que más amo en la vida: Impregnar mi piel con vitamina D. La escena sería perfecta si mis hermanas no estuvieran salpicando agua con su absurda pelea en la piscina.

Cierro los ojos ignorándolas por quinta vez en la mañana, quiero disfrutar los pocos minutos que me quedan bajo el sol.

— ¡Rachel! —grita mi hermana menor— ¡Ven a darte un último chapuzón!

—No, gracias —contesto sin moverme— No quiero someterme a su estúpida pelea.

—¡Aburrida! —bufa agarrando a mi otra hermana por el cuello.

—¡Chicas, el almuerzo está listo! —mamá se asoma por la ventana.

Suspiro colocándome los lentes sobre la cabeza. Mis hermanas la ignoran y continúan batallando en el agua. Intento hacer lo mismo, sin embargo, los ojos acusadores de mi madre me acribillan desde lejos.

—¡Rachel, ven ya o perderás el avión! —vuelve a gritar.

¡Maldito fin de vacaciones! Todo ser humano debería tener al menos cuatro meses al año para descansar. Y más, cuando se tiene un trabajo tan pesado como el mío.

—¡Voy! —grito para que no me regañe.

Siento un punzante dolor en la cabeza cuando me levanto. La resaca de ayer me está pasando factura ya que bebí hasta las cuatro de las mañana con un par de amigos

que tenia años sin ver.

Arrastro los pies hacia el comedor, la empleada de mis padres está acomodando la mesa.

—Tome asiento —advierte—. Es tarde, le faltan cosas para empacar y puede perder el avión.

Todo el mundo repite lo mismo desde que me levanté.

—Almuerza rápido —mi madre entra a la cocina— Quedan muchas cosas por hacer y...

—Voy a perder el avión —termino la frase por ella—. Por lo que veo todos quieren que me marche lo antes posible.

—No digas tonterías, sabes que si por mí fuera te mantendría a mi lado los trescientos sesenta y cinco días del año —me da un beso rápido en la coronilla— Antes de empezar avísale a tu padre que el almuerzo está servido.

Mis hermanas entran en medio de empujones. Emma, mi hermana menor, resbala y cae graciosamente sobre la baldosa, no puedo evitar reírme a carcajadas mientras subo las escaleras en busca de mi papá.

Me encuentro con Tom, el labrador de la familia que me sigue al despacho con la lengua afuera.

El frío del aire acondicionado me eriza la piel cuando entro. Le doy una rápida mirada al lugar, todo sigue tal cual. El viejo sofá esquinero de color marrón a juego con la gran biblioteca que ocupa toda una pared, una lámpara traída de Marruecos junto a la ventana mientras que en la pared principal cuelgan las medallas y las condecoraciones de la familia.

Mi padre no permite que se remodele ni se cambie nada, este sitio ha permanecido tal cual durante generaciones.

Aprecio las medallas, toda la pared está llena de ellas, son los tesoros de la familia. Hay un espacio vacío e imagino que es para colgar mi tercera medalla por ascender a teniente.

Toda la familia por parte de mi padre pertenece a la milicia, a un ejército en especial llamado la *"FEMF" (Fuerza Especial Militar del FBI)* incluso yo. Desde los siete años estudié en una escuela militar especializada. Luego, cursé la secundaria en la escuela privada de la FEMF aquí en Phoenix. Cuando me gradué a los quince años me trasladaron a la academia de preparación de cadetes en Londres.

No puedo decir que ha sido fácil pero amo lo que hago. A mis veintidós años hablo siete idiomas, conozco tácticas de camuflaje y defensa personal. Sé sobre todo tipo de armas, explosivos y sistemas inteligentes. Además, de que he manejado los casos de los grupos más peligrosos del mundo.

He estado en misiones en Indonesia, Pekín, Moscú y París. He realizado misiones de espionaje, de rescate y de ataque. He ascendido por mérito, por ser uno de los mejores soldados de mi equipo.

Básicamente somos una rama secreta del gobierno, nos encargamos de las misiones más importantes del mundo: Misiones y delitos que deben mantenerse en secreto. Uno de los más grandes comandos de fuerza y preparación está en Londres, llevo siete años viviendo en la elegante ciudad.

Es duro para mí tener a mi familia tan lejos ya que allá solo tengo a Luisa, a Harry, mis mejores amigos, y a Bratt, mi novio desde hace cinco años.

—Hice un nuevo espacio para tu medalla —comenta papá señalando el espacio vacío que ya había visto.

—Lo intuí, ahí quedará perfecta —le dedico una sonrisa, sé lo importante que es para él que su hija mayor siga sus pasos.

—Me encanta que le guste, teniente —sonríe.

Mi ascenso es un gran orgullo para él, me lo recalca todos los días.

—Te echaré mucho de menos —lo abrazo.

—Igual yo mi pequeña —corresponde el abrazo apretándome contra sus costillas.

—¡Rick, Rachel, se enfriará el almuerzo! —grita mi madre desde la escalera.

Bajo con mi padre y almuerzo con prisa «¡Ya se me hizo tarde!» Mi madre me repara con una ceja enarcada e ignoro el "Tenias razón, voy a perder el vuelo"

Soy la primera en acabar, corro hacia mi alcoba y empiezo a empacar lo poco que me queda.

—Adiós a las vacaciones... —comenta Sam (mi hermana de dieciséis años) bajo el umbral de la puerta. Aún tiene el cabello húmedo por la piscina. Se sienta en la esquina de la cama. Se ve preocupada y ambas sabemos que no es precisamente por mi partida.

—Tienes que decirle a papá que no quieres entrar a la academia —la animo.

—¡Baja la voz! —se levanta a cerrar la puerta.

—Tienes que hacerlo— la regaño—. Ya te graduaste y por recta obligación tendrás que incorporarte a la academia el próximo año.

—¡Es que no sé cómo lo tomará! —se recoge el cabello— Tampoco sé cómo decírselo.

—Simplemente dile que quieres ser médico y no un agente secreto —reviso en los cajones para cerciorarme de que no me olvide nada.

—Se enojará.

—Tal vez, pero tarde o temprano se le pasará.

—¿Qué crees que dirá cuando sepa que todo el dinero que gastó en la escuela privada fue echado a la basura?

—Sam, solo dile. El dinero no es un problema para él. Nos adora, comprenderá que no todas queremos ir por el mismo camino.

—¡Ya casi es hora de partir! —mamá nos interrumpe.

Me visto con algo sencillo, el vuelo es largo, así que hay que optar por la comodidad. Recojo mi cabello en un moño alto dejando la chaqueta por fuera.

Me despido de los empleados mientras Emma se me tira encima, en tanto Sam se ve más triste. Me acerco dándole un beso en la frente.

—Solo dile, él lo entenderá —la abrazo.

El claxon de la camioneta de mi padre empieza su típica algarabía, está como loco mostrándome su reloj por la ventana del auto. Él y mi madre me llevarán hacia el

aeropuerto.

Mamá me da recomendaciones en el camino, las típicas de siempre. Que coma saludable, que me mantenga abrigada, que evite el alcohol, fumar y los problemas. *«Como si no tuviera 22 años»*

—Último llamado para los pasajeros del vuelo quinientos noventa y cuatro con destino a Londres— anuncian por los parlantes.

—Un minuto más tarde y no lo hubieses alcanzado —me regaña mi madre.

La despedida llega y con ello las lágrimas cada vez que me voy. Intento tranquilizarlos siendo yo la que termina llorando. Soy un soldado, pero tengo cierta debilidad con los miembros de mi familia ya que me crié en un círculo sólido lleno de cariño.

—Cuídense —me despido.

Reviso mi móvil estando en el avión. Tengo varios mensajes de Bratt, no los alcanzo a leer ya que la azafata me indica que debo apagarlo. Acato la orden acercándome a la ventanilla, despidiéndome de Phoenix por este año.

Los llantos de un bebé interrumpen la vigilia. Mi compañero de al lado tiene la cabeza recostada sobre mi hombro, está babeando mientras que sus lentes están a nada de romperse. Lo acomodo en su puesto enderezándome en el asiento.

Solo llevo cinco horas de vuelo por lo que tengo la espalda y el cuello adoloridos. Le pido comida a la azafata, a la vez que saco el móvil a escondidas. No tengo nada que hacer, así que opto por eliminar la basura a la que no le doy uso.

Entro a la galería, comienzo a borrar imágenes antiguas y las capturas de pantalla sobre conversaciones que me envía Luisa. Sonrío al ver la foto en el Royal Opera House a la mitad del concierto de Bon Jovi. Recuerdo tanto ese día. Las manos de Bratt sobre mi cuello y el profundo beso que me dio. Estaba eufórico en ese momento, después de varios meses había accedido a darle el sí a nuestra relación.

Nunca olvidaré cómo lo conocí, era mi primer año en la academia. Todas las chicas hablaban de Bratt Lewis, no había tenido la oportunidad de conocerlo hasta que cierto

día estábamos en la cafetería. Luisa y Brenda hablaban de lo atractivo que era. Curiosa pregunté si estaba presente, ya que veía a todas las chicas con las hormonas alborotadas, Brenda me dijo que volteara hacia la mesa de atrás.

Estaba a mi espalda almorzando con sus amigos. Volteé con disimulo y lo vi por primera vez.

Las chicas no se equivocaban al decir que era guapo. Sus ojos color esmeralda resaltaban en su atractivo rostro. Pese a que tenía un corte estilo militar, desde lejos podía apreciar que tenía el cabello castaño.

Levantó el rostro y nuestras miradas se cruzaron. Me sonrió con coquetería.

Rompí la conexión inmediatamente

Me sentí tan ridícula que no terminé de almorzar ya que percibía que el rubor era demasiado. Por lo tanto, me despedí de las chicas y me encaminé hacia mi clase de ciencias.

Se me atravesó en uno de los pasillos, al verlo más de cerca me pareció mucho más guapo. Su estatura lo ayudaba bastante, medía alrededor de 1.90, encima me mostró una sonrisa que casi me derrite.

—¿Me estabas mirando? —preguntó metiéndose las manos en los bolsillos.

—¿Disculpa? —respondí como si no supiera de qué me hablaba.

—En la cafetería, me mirabas, te vi —hablaba de forma coqueta y segura.

—No, no te miraba...Ni siquiera te conozco —intenté abrirme paso por un lado pero se me atravesó.

—Me gusta que me mires —dijo sin rodeos— Nunca unos ojos tan hermosos como los tuyos me habían mirado.

Puse los ojos en blanco, era obvio que se las estaba dando de galán.

—Tienes a media academia detrás tuyo y dices que ¿Los únicos ojos hermosos que te han mirado son los míos?

Sonrió. Quedé idiotizada con sus hoyuelos.

—Dices que no me conoces, pero sabes que media escuela está detrás de mí —contestó tajante— Creo que eres una pequeña mentirosa.

Me sentí idiota por no contener la lengua y quedar en ridículo.

—Te ayudo con los libros —propuso alargando la mano para tomarlos.

—Puedo sola —me abrí paso a la fuerza.

Desde ese momento empezó a asediarme, se hizo amigo de mis amigos, estaba en los mismos sitios donde yo estaba, me mandaba chocolates, flores e invitaciones. Siempre lo rechazaba, me gustaba pero no se la quería poner tan fácil, sabía sobre su fama de mujeriego y rompe corazones. No quería ser una más de las tantas chicas que tuvo.

Nos volvimos amigos. Salíamos a cine, al teatro, a patinar y también me enseñó la ciudad de Londres. Todos los días se esforzaba por conquistarme con un detalle diferente.

Llevamos cinco años de noviazgo, puedo decir que ha sido mi gran amor. Con él he pasado desde acampar bajo las estrellas hasta comer en los restaurantes más lujosos de la ciudad. Me cuida como si fuera lo único en su mundo. Y aunque Luisa dice que se pasa con sus celos me he acostumbrado a sobrellevarlo.

Con una sonrisa en los labios, me acomodo en mi puesto volviendo a quedarme dormida.

CAPÍTULO 2

Rachel.

Londres.

El avión aterrizó a las diez de la mañana. Cuento con la dicha de encontrarme con los rayos del sol en el frío Londres en pleno julio. Me abro paso entre los turistas que se

toman fotos y compran en las tiendas de recuerdos. Hay más gente que el año anterior.

Desde lejos veo a Bratt en la sala de espera. Perfecto como siempre, vestido con una playera azul, vaqueros negros y zapatos deportivos. Una pareja de ancianos se le acerca, él les facilita la información que requieren y continúan caminando.

Lo eché tanto de menos. El corazón se me acelera y las manos me sudan a medida que me voy acercando, tropiezo con algunos turistas mientras corro ya que la ansiedad me está matando. Me lanzo a sus brazos, toma mi cintura y me alza en el aire juntando nuestros labios en un tierno beso.

—Te eché de menos, hermosa —me abraza.

Lo atraigo hacia mí volviéndolo a besar. Siento mariposas que revolotean en mi estómago cuando me sonríe.

—La próxima vez no te dejaré ir sola —me advierte.

Sigo aferrada a él mientras frota su nariz con la mía. Me encanta la idea de que vaya conmigo, así no tendré que durar tantos días sin verlo, aparte mis papás lo adoran. Serían las vacaciones perfectas.

—¿Quieres comer algo? —me quita la maleta en tanto toma mi mano.

—No, odio la comida de los aeropuertos.

Le doy un breve resumen de cómo está mi familia mientras caminamos hacia el estacionamiento. Ubica su Mercedes y me abre la puerta del copiloto. Enciendo el estéreo, en los parlantes suena música de Aerosmith.

Tarareo una de mis canciones favoritas *«Crazy»*

Come here, baby

You know you drive me up the wall

The way you make good on all the nasty tricks you pull

Seems like we're makin' up more than we're makin' love

And it always seems you got something' on your mind other than me

*Girl, you got to change your crazy way*s

You hear me?

—¡Que alegre estás! — me dice mientras se pone al volante saliendo del aeropuerto.

—Tengo muchos motivos para estarlo —me suelto el cinturón acercándome en busca de su boca.

—¡Quieta cariño! —sonríe— Es peligroso y alguien puede vernos.

—¡Qué importa que nos vean! —digo contra su cuello— Es más excitante.

Aparta mi mano, ésta milagrosamente llega hasta su entrepierna.

—Me apetece estar sobre ti sin nada de ropa —le susurro al oído— Pero primero dormiremos toda la tarde.

—Creo que eso no será posible —me besa la mano.

«Ya empezó a ponerse amargado»

—¿Por qué no?

—Sabrina y Christopher se mudaron a la ciudad.

El simple hecho de mencionar a su hermana me hace regresar a mi lugar.

—No conoces a Christopher, así que reservé una mesa en Veeraswamy. Una cena de bienvenida es la mejor excusa para conocerlo.

Se detiene en un semáforo.

—¡No iré! —respondo molesta.

Intenta acariciarme pero no se lo permito. Llevo treinta días sin verlo, lo mínimo que espero es una noche sólo para los dos.

—Sé que no te agrada Sabrina, pero haz un esfuerzo, ya les dije que iba contigo.

Sabrina es su hermana menor, nunca hemos tenido una buena relación. Cree que carezco de clase, por lo tanto piensa que no soy suficiente para pertenecer a su

familia. En nuestros primeros años de noviazgo hizo lo imposible para separarnos, pero no accedí a darle el gusto.

—No es justo para mí tener que soportar toda una noche a ese ser tan horrible. Ve tú, te esperaré en mi apartamento.

Acelera el auto cuando el semáforo cambia a verde.

—No es solo por Sabrina, también quiero que conozcas a Christopher. Es mi mejor amigo, por lo tanto es bueno que empiecen a compartir.

Siempre he oído hablar de Christopher Morgan, es como un hermano para Bratt.

En un ejército tan grande siempre hay rumores; el sujeto que porta el nombre de Christopher Morgan no es la excepción. Se dice que es arrogante, impulsivo, amante de las peleas y todo un rompe corazones. Todos se refieren a él como el hombre rebelde y de mal carácter que quiere llevarse al mundo por delante.

Su fama empeoró cuando se casó. Para nadie es un secreto que le es infiel a Sabrina. Nunca lo he visto, pero puedo imaginarme lo mal que me caerá.

—Bratt, no quiero pasar la noche con Sabrina y una persona que no conozco.

—Estás exagerando ya que también estaré, sólo quiero que me acompañes. La cena no tardará mucho —acaricia mi cabello sin apartar la vista del volante— Además tu padre y el de él son buenos amigos, un motivo más para que te des la oportunidad de conocerlo.

—No me interesa conocer a un engreído, suficiente tengo con tu hermana.

—Lo estás juzgando sin conocerlo, no quiero alarmarte pero es tu nuevo coronel. Es mejor que empieces a tratarlo e intentes tener una buena relación con él.

—¿Nuevo coronel? ¿Qué pasó con Sloan?

—Lo trasladaron, hay una nueva misión en proceso que necesita de las habilidades de Christopher. Pidió un grupo con los mejores soldados, oficiales, tenientes y capitanes. Entre esos estas tú debido a que Sloan te recomendó.

—Es solo un par de meses mayor que tú —lo interrumpo— Se supone que se requiere de una ardua experiencia para ser coronel.

—Y la tiene cariño, los cuatro años en Escocia no fueron en vano ya que ha triunfado en todas sus misiones. Su padre es el ministro, líder del consejo. Todos confían plenamente en sus habilidades.

—¿Cómo pasó de ser un chico problema a un soldado modelo?

—Sigue siendo un chico problema —se ríe— Con la gran diferencia de que ahora sus triunfos hablan por él.

>
Llegamos al edificio donde vivo.

—Quiero que pases la noche conmigo —entrelaza nuestros dedos— Sé que no te agrada Sabrina pero es mi familia, por lo tanto, debemos compartir tiempo con ella.

Me mira con suma ternura, sabe que nunca me resisto a esa mirada.

—Bien —suspiro.

—Esa es mi chica —se inclina para darme un beso— Te prometo que pasaré el resto de la noche llenándote de besos.

—Más te vale —rozó la punta de su nariz.

—Te recogeré a las siete —me da un beso en la frente y me ayuda a bajar la maleta —. No subiré, debo terminar mis obligaciones en el comando para estar libre por la noche.

—Entiendo —recibo el asa de mi maleta.

—Te amo —recalca.

—Y yo a ti —entro al ascensor.

Oprimo el botón que lleva a la cuarta planta. Miguel Bosé me inunda los oídos cuando salgo hacia el pasillo. *«Lulú»*

Ubico mi puerta, la música se intensifica cuando la abro. Como lo supuse, Lulú tiene el estéreo a todo volumen mientras sacude el polvo de los muebles.

—¡Vaya sorpresa! —se lanza a abrazarme cuando me ve.

—¡Bájale al estéreo o recibiremos otra queja de los vecinos!

Arroja el plumero bajando el volumen.

—Qué bronceada está —dice con su típico acento mexicano— El sol de Arizona le sentó de maravilla.

—Gracias —me miro en el espejo— Me tomó semanas conseguirlo.

—¿Cómo están sus padres?

—Bien, te mandaron varios presentes.

—¡Que tiernos!

Me invita hacia la barra de la cocina, me siento sobre el taburete en tanto ella baila al ritmo de la música de los Juanes mientras me sirve algo para beber. Lulú tiene 1.60 de estatura y mil kilos de alegría, regocijo que nos contagia todos los días. Es una morena cargada de optimismo que nunca pasa desapercibida *«Amo tenerla en mi día a día»*

—¿Se le ofrece alguna otra cosa? La telenovela va a empezar y no quiero perderme ningún detalle del capítulo.

Cualquiera diría que es insolente y atrevida. Para mí no lo es, lleva cuatro años trabajando conmigo. La antigüedad le otorga poseer ciertos derechos en mi casa; uno de ellos es ver y escuchar lo que quiera, cuando quiera e ir y venir como mejor le convenga.

—No, iré a dormir un rato. Avísame si llega Luisa.

—No creo que llegue hoy —recoge los platos de la barra — Salió con el joven Simón.

—Ok. No me pases llamadas, por favor.

Mi cama está repleta con ejemplares de la revista "Dama de honor", hay una nota en el cabezal de la cama.

"*Me alegra que estés en casa. Me tomé la molestia de conseguirte estos ejemplares para que decidas el modelo de tu vestido de dama de honor.*

Te quiere, Lou"

Echo un vistazo a los ejemplares. Me sería imposible olvidar que se casa en cinco meses.

Duermo toda la tarde hasta que Lulú entra recordándome la cita que tengo con Bratt.

—*Ya sabía que no llegaría, ya sabía que era una mentira ,cuanto tiempo que por él perdí que promesa rota sin cumplir* —escucho cantar a mientras me baño— *Son amores problemáticos como tú, como yo...*

Salgo de ducharme, observo mi vestuario decidiendo qué luciré. Opto por un vestido strapless, rojo y ceñido. Me coloco la gargantilla de oro blanco con rubíes que me regaló Bratt cuando cumplimos cinco años de noviazgo mientras Lulú me ayuda tanto con el cabello como el maquillaje.

—La perra de su cuñada morirá de envidia cuando la vea —busca mi abrigo— Y ese vestido pondrá al señor Bratt bien cachondo.

Suelto la carcajada.

—Se ríe porque sabe que digo la verdad.

Vuelvo a mirarme frente al espejo *«Sí que lo voy a volver loco».*

El sonido timbre de la puerta me avisa que ya llegó. Me despido de Lulú encaminándome para recibir a mi novio.

CAPÍTULO 3

Rachel.

La Cena.

Maldigo para mis adentros cuando la lluvia se intensifica, tengo la piel erizada y caigo en cuenta que no debí ponerme un vestido tan corto, sino fuera por la calefacción estaría muerta del frío.

La mayoría de los encopetados y millonarios de Londres cenan aquí, más que un restaurante es un concurso sobre quién trae el auto más lujoso y paga la comida más cara. No envidio este tipo de lugares, si por mí fuera comería hot dog en el carrito del parque.

La figura de Sabrina se asoma en el vestíbulo. Estirada como siempre, lleva puesto un vestido ceñido color marfil entallado hasta las rodillas, en su hombro cuelga un fino bolso Prada el cual combina con su vestido y sus zapatos.

Nos busca con la mirada mientras el mayordomo le recibe el abrigo y el bolso. Cuando nos ve se dirige hacia la mesa con un estilo elegante y grácil, muy propio de ella.

A pesar de ser hermana de Bratt no se parecen en nada, mientras su hermano tiene el cabello castaño, ella lo tiene rubio barbie. Es una mujer menuda cuyos rasgos le dan un aura inofensiva.

Bratt es alto, acuerpado y fornido. Ella es pequeña, carece de curvas y es el tipo de cuerpo que luce bien en cualquier tipo de bikini.

Saluda a Bratt con un beso y roza nuestras mejillas fingiendo que le agrado. No aparto los ojos de la puerta, quiero conocer al desalmado que se atrevió a casarse con ella.

—Disculpen la tardanza, la ciudad es un caos debido a la lluvia, me fue casi imposible conseguir un taxi.

Estiro el cuello y sigo sin ver a nadie.

—¿Y Christopher? —pregunta Bratt.

—Viene en camino, estaba en la central. Seguramente se demoró porque hay un embotellamiento en la entrada de la ciudad —me mira con superioridad.

Estoy tan acostumbrada a que lo haga que ya no me molesta, de hecho, me gusta amargarle el rato.

El camarero la ubica al lado de su hermano, mejor, así me evito soportar sus miradas por el rabillo del ojo.

Charlan sobre los detalles de remodelación de su nuevo apartamento, de su matrimonio y de la inmensa fortuna de su marido.

—Me enteré que tus papás compraron una propiedad en Nueva York —me habla por primera vez en la noche.

—Sí —contesto sin darle importancia.

Bratt me mira para que hable del tema. Pobre, siempre ha querido que seamos las *súper cuñadas.*

—Será un lugar para los desamparados, niños huérfanos y ancianos sin hogar.

—Qué buen gesto de su parte —se aparta el cabello rubio de los hombros— Pero lo veo como un desperdicio de dinero, de eso debe ocuparse el gobierno.

—No es molestia para él.

—Sí, pero no debería desperdiciar el dinero de esa manera. Su fortuna no es tan grande que digamos.

«Había tardado en lanzar veneno».

—Lo único que debe importarle es tener lo suficiente para vivir —me encojo de hombros— El resto es ganancia.

Por un momento siento ganas de restregarle en la cara que mi papá hizo un importante negocio que duplicó su fortuna. No obstante, no vale la pena jugar a quien tiene la casa más grande.

Pasan cuarenta minutos, aún no hay señales del dichoso coronel. Sabrina sigue hablando mientras arroja una que otra indirecta.

El estómago me ruge de hambre, encima mi cerebro empieza a asquearse de las tonterías que suelta la rubia. «Rabia y hambre no son una buena combinación».

—Bratt podríamos...

—Lamento la demora —dice una voz áspera y suave a mi lado. Enderezo la espalda en tanto mis sentidos se ponen alerta cuando mi nariz percibe un exquisito olor amaderado.

Coacciono y alzo la vista. Siento que algo me atropella cuando lo observo, quedo perpleja e hipnotizada con lo que captan mis ojos. De la nada, el pulso se me acelera, la respiración se me agita, me siento mareada y desorientada.

Bratt se levanta a saludar al semental que tengo al lado, por educación debería hacer lo mismo, pero mi cuerpo no recibe órdenes de mi cerebro, está en blanco. Sólo me quedo allí, sentada, mirando al que se supone es el esposo de Sabrina.

Si su voz me dejó en shock, verlo me dejó sin dar señales de inteligencia.

—No importa —Bratt le da un gran abrazo— Sabemos cómo se pone la ciudad con la lluvia.

Es alto, guapo y candente, que playboy ni qué actor de cine. Es belleza pura, está vestido con un traje negro sin corbata con la chaqueta abierta sobre su ancho tórax.

«Necesito un babero y un par de bragas nuevas».

Bratt me toma la mano para que me levante.

—Mi novia —me presenta— Rachel James.

Me pongo de pie con las rodillas temblorosas, al tenerlo de frente recibo el verdadero impacto.

Su rostro, ¡Dios! no podría describir su rostro, parece tallado por un ángel. El cabello negro, húmedo por la lluvia, cae sobre sus cejas. Mis ojos se centran en los suyos, son de color gris cubiertos con espesas y largas pestañas «La perfección física si existe y se llama Christopher Morgan».

—Cariño —continua Bratt— Él es Christopher...

—El coronel Christopher Morgan —interrumpe Sabrina poniéndose de pie. Se le pega al brazo como si se lo fueran a quitar.

—Un placer —responde de forma seria alargando la mano para saludarme.

El contacto libera un torrente de emociones que vuelan y revolotean por mi estómago, «¡Santa mierda!» las rodillas se me quieren doblar.

—El placer es mío —bajo la mirada. Me intimida y no quiero que me vea las mejillas encendidas.

El camarero llega con una botella de champán, también trae las cartas para ordenar. No soy capaz de leer el menú ya que mi cerebro sigue sin funcionar.

Sabrina sugiere platos para todos, no le llevo la contraria. En este momento tiene más sentido común que yo.

Hablan entre ellos, mis ojos quieren volver a mirarlo y hago todo lo posible por aguantar las ganas, *«Sé fuerte Rachel, es un ser humano, no viene de otro planeta».* En un momento de debilidad volteo hacia su dirección, está alzando su copa de champán, un leve movimiento en su cuello muestra lo que parece ser un tatuaje.

La cena transcurre y a duras penas puedo comer lo que me sirven debido a que hay una tensión que surgió no sé de adonde.

—¿Qué pasa amor? —Bratt toma mi mano— Estás muy callada.

Me doy una cachetada mental e intento volver a la realidad.

—Estoy un poco cansada.

Me surgen las ganas de volver a mirarlo.

—Llegó hoy de Phoenix, es un viaje largo —comenta Bratt.

—Mi suegro es muy amigo de tu padre —dice Sabrina acariciando el brazo de su esposo.

—Ya lo sabía, Bratt me lo comentó.

Su marido me mira y el corazón se me quiere salir.

—Si no les importa —me levanto— Iré al baño a retocar mi maquillaje.

—Estás perfecta, no tienes que retocar nada —sonríe Bratt.

—No tardo.

Tres pares de ojos me observan mientras me levanto, en este tipo de situaciones odio ser el foco de atención. Camino hacia el baño con miedo a caerme de mis tacones.

No puedo creer que caminé sobre azoteas de edificios de cuarenta pisos y hoy tema a caerme de mis zapatos.

El baño está vacío, entro a uno de los cubículos y bajo la tapa del retrete. Me siento respirando hondo ya que mi cerebro no recibe el oxígeno suficiente.

«El hombre es atractivo, sumamente atractivo y erótico». También candente, ¡pero no debo comportarme como estúpida! me repito.

Trato de poner mis pensamientos en orden antes de salir. Me siento como una adolescente con las hormonas alborotadas. *«Es solo una primera impresión, el hombre está como Dios manda y es normal que cause tales efectos»*.

Me contemplo frente al espejo, hay un par de chicas retocando su maquillaje. El mío está intacto así que solo aliso mi vestido y salgo de nuevo al vestíbulo.

Bratt está pagando la cuenta mientras Sabrina está colgada del brazo de su esposo. Agradezco que haya concluido la cena y nos marchemos de inmediato.

Me acerco dejando que el mayordomo me coloque el abrigo.

—Debemos hacer esto más seguido —comenta Sabrina mientras salimos del restaurante.

Ruego a Dios que Bratt no le haga caso, no me creo capaz de soportar otro momento como éste.

La brisa me congela los huesos y me aferro al brazo de mi novio en busca de calor. El valet parking le entrega la llave del Mercedes, me abre la puerta para que entre, intento hacerle caso, pero Bratt me sujeta para que me despida de Sabrina.

No me va bien ser hipócrita, pero trato de ser educada.

—Disfruté de su compañía —le digo antes de despedirme con un beso en la mejilla— Un gusto conocerlo coronel.

No me atrevo acercarme, así que solo le hago un gesto con la cabeza que él responde de la misma manera.

Espero en el auto mientras Bratt se despide, saco el móvil e intento distraerme, pero el magnetismo es demasiado, no contengo las ganas y concentro los ojos contemplando lo atractivo que es. Nunca había visto un hombre así, eso es raro ya

que trabajo en una central llena de hombres bellos y fornidos. Somos agentes secretos, se supone que nuestro físico debe causar empatía.

Surgen preguntas sobre el motivo de no haberlo visto en fotos, apenas caigo en cuenta que la única imagen que llegué a ver de él, es una pequeña fotografía sobre una fiesta de disfraces, para colmo, ni siquiera se le veía la cara.

Tenso los muslos cuando se pasa las manos por el cabello mientras se humedece los labios con la lengua.

«¡Basta!» Me regaño.

Dejo de mirarlo, es el mejor amigo de mi novio, no puedo estar viéndolo como si fuera la octava maravilla del mundo.

—¿Qué tal la pasaste? —me pregunta Bratt cuando abre la puerta.

—Casi muero de hambre, pero disfruté la cena.

—Nos explicó el motivo de su tardanza —enciende el motor— No te lleves una mala impresión de él.

«La única impresión que tengo es que es el hombre más atractivo que he visto en mi vida»

—No tengo ninguna mala impresión de nadie, la velada no estuvo mal, además, Sabrina no fue tan detestable, eso es algo que debo recalcar en mi diario.

Me besa la mano sin apartar la vista de la carretera.

—Tengo la esperanza de que algún día dejes de odiarlos.

Me apena que diga eso. Sabrina es la niña de sus ojos, durante años ha tenido que lidiar con las constantes peleas que se desatan entre las dos.

—No los odio.

—Sé que sí, no es necesario que me mientas.

—Aunque Sabrina se comporte como una arpía no la odio, por el simple hecho de que es la hermana del hombre que amo —le beso la mejilla— Y a Christopher no lo conozco lo suficiente como para odiarlo pero dudo que pueda hacerlo. No puedo despreciar lo que es importante para ti.

—Siempre haces que te ame más — me sonríe.

—Lo sé, te tengo locamente enamorado —me quito el cinturón, comienzo a repartir besos por su cuello— Ve más rápido —susurro en su oído— Pasé un mes sin ti y mi cuerpo te aclama.

Llegamos en menos de media hora, entro primero dejándome caer en el sofá del lujoso apartamento. Fue un regalo de sus padres cuando se graduó.

Son una familia muy adinerada, pertenecen al consejo de la FEMF y tienen negocios en el extranjero. Por eso no le caigo en gracia a Sabrina, quería para su hermano alguien de más glamour, una rosa inglesa, no una chica americana con amigas desordenadas.

—Fue una noche larga —se deja caer a mi lado.

—Mis pies me están matando.

Me quita los tacones, me besa las pantorrillas y sube por mis muslos desnudos.

—La extrañé, teniente James —mueve la tela de mi vestido con la nariz.

—No te creo —me levanto abriéndome de piernas sobre él.

Lleva las manos a la parte baja de mi espalda y me aprieta los glúteos remarcando la erección que acaba de surgir, no pierdo tiempo, me acerco hacia su boca saboreando los labios que me tienen muerta de amor. Su ropa me estorba, así que con rapidez deslizo las manos por su abrigo quitándole la corbata.

—Fueron los peores 30 días de mi vida —se pone de pie con mis piernas envueltas en su cintura.

Camina conmigo. Me lleva a su habitación dejándome sobre la cama. De medio lado observo como se desviste y se acerca solo con el bóxer puesto. No está mal dotado, el miembro erecto se le marca en la tela mientras mi entrepierna responde cuando lleva las manos al cierre de mi vestido deslizándolo con suavidad.

Bratt es de los que se toma su tiempo... Bueno no es que haya estado con otros y pueda comparar, pero a juzgar por las experiencias de mis otras amigas puedo presumir que a mi novio le encanta contemplarme. Pego su boca a la mía, rozo

nuestros labios con un beso suave hundiendo las manos en su cabello sedoso, él traslada los dedos al broche de mi sostén soltando mis pechos.

La temperatura empieza a subir cuando me acuesto contemplando el cuerpo trabajado y esculpido. Se acerca hundiendo las manos en la cama, esconde la cara en mi cuello repartiendo besos húmedos que bajan por mi pecho y ponen duros mis pezones rosados. La saliva se me vuelve agua cuando pasa la lengua por los picos erectos, lamiendo uno y luego el otro mientras que con su mano libre, aparta la tela de mis bragas hundiéndose en mi sexo.

Arqueo las caderas pidiendo más, quiero que toque ese botoncito lleno de placer que me pone a suspirar, me mira cuando lo hace y le doy gracias con un leve quejido de satisfacción. Tiene los ojos llenos de brillo, los labios fruncidos y el deseo dibujado. Se deja caer sobre mí con la respiración agitada y la piel sudorosa.

—Te amo, cariño —dice contra mi boca.

Respiro hondo, también lo amo. Han sido tantos años, tantas experiencias y momentos que siento que lo tengo aferrado en el alma y en el corazón. Se mueve en tanto aparta la tela de mis bragas mientras yo bajo la tela del bóxer liberandole la polla, preparándome para que se funda en mi interior. Toma la cabeza hinchada de su miembro y roza el glande en mi entrada empapada.

Me quejo echando la pelvis hacia adelante en busca de la penetración, admiro su autocontrol cuando se enfoca en mis labios y me puntea hasta que mis quejidos le suplican que entre. Mi coño siente la invasión cuando lo hace despacio, sin dejar de besarme mientras yo muevo la cintura bajo su pelvis apoderándome de su cuello, recordándome lo mucho que me ama.

Empiezan las embestidas, se clava una y otra vez con los ojos oscuros y los músculos tensos, en tanto saboreo las sensaciones que se perciben cuando estás en nubes de éxtasis, acompañadas de placeres carnales que te erizan hasta el último vello. Suelta leves quejidos guturales y me aferro a la piel de su espalda. El calor que emana de su miembro me lleva al clímax dejando ahí por un par de segundos mientras él se aferra a la tela de las sábanas, después se aparta para no derramarse en mi interior.

—Bratt... —abro las piernas demostrándole que no debe preocuparse— Acabo de hacerme revisar el anticonceptivo.

—Lo sé... Pero —pega su frente a la mía—. Nunca está de más prevenir.

Lo acerco y lo vuelvo a besar, dejo que caiga a mi lado. Me envuelve entre sus brazos llenándome de su calor.

———————— ⁓ ————————

La luz del sol se filtra por la ventana quemándome la cara, intento levantarme, pero las piernas de Bratt no me lo permiten. Hago un segundo intento y deja caer el brazo sobre mi vientre.

—¿A dónde vas? —pregunta adormilado.

—A casa —logro sentarme y apoyarme en el cabezal de la cama.

—¿A qué? Quédate un rato más —me aplasta con las piernas.

—Debo ir arreglar todo para mi regreso mañana —me escabullo colocándome la camisa blanca que traía anoche.

Miro el reloj, son las diez de la mañana. No le gustará debido a que mencionó que debía presentarse temprano en la central.

—¡Bratt!

—¿Sí? — contesta con la cara enterrada en la almohada.

—Son las diez de la mañana.

Se levanta con la fuerza de un rayo.

—¡Mierda! —se queja de camino hacia la ducha— Christopher me va a matar.

Escucho el sonido del agua mientras busco la ropa provisional que tengo aquí, no he traído mucha últimamente, así que sólo encuentro un par de vaqueros y una playera de algodón.

—¡¿Qué pasó con el despertador?! —se queja cuando sale.

—Creo que no la activaste.

Entierra la cabeza en el closet.

—¿Quieres que te prepare algo para desayunar?

—Descuida —me encamino hacia el baño— Tomaré un taxi y desayunaré en casa.

Dejo que el agua me envuelva empapándome de su shampoo, no me canso de sentir su fragancia impregnada en mi piel.

Salgo, Bratt está frente al espejo. En la vida civil no se puede usar el uniforme de la FEMF.

—Puedo llevarte, ya se me hizo tarde —se pone el reloj— Unos minutos más no hacen la diferencia.

—Claro que hacen la diferencia —me visto mientras me observa. «Amo provocarlo».

Siento sus pasos cuando se me acerca por detrás hundiendo la nariz en mi cuello.

—Pensándolo bien podría inventar algo para no ir —susurra antes de besarme.

—Eso no sería conveniente. Seguramente te esperan y no quiero que te sancionen por mi culpa.

—No me importa pagar las sanciones, estar juntos lo vale. Y mucho.

Lo aparto.

— ¡Vete! Tenemos tiempo de sobra para esto.

—Debiste pensar en eso antes de provocarme —reparte besos por mi hombro.

—¡Vete o el coronel te arrancará la cabeza! —lo empujo fuera de la habitación.

—¡Te amo! —grita desde el pasillo.

—¡Yo también!

Reviso el área antes de irme. No es que sea celópata pero con el montón de mujeres que han estado detrás de él, no está de más revisar que no haya traído a otra chica.

Me bajo del taxi una cuadras antes del edificio, entro al café de la avenida y pido cuatro capuchinos (Uno para Luisa, el portero, Lulú y uno para mí) Complemento con donuts *«Si, soy una maldita tragona»*

Camino por las aceras de Belgravia hasta que una camioneta se detiene sacando a una mujer vestida de novia acompañada de sus damas de honor *«Sesión de fotos»* Algo común en Londres.

Todas sonríen a la cámara mientras los transeúntes observan curiosos.

Es bonito ver cómo otras personas cumplen mi sueño. Desde los doce me he imaginado caminando hacia el altar con un vestido blanco estilo princesa *«Ummm también soy una soñadora empedernida»*

Camino a casa con el consuelo de que Luisa sí cumplirá su sueño de tener el matrimonio perfecto. Mi mejor amiga y yo tenemos ilusiones parecidas desde los diez.

—¡Buenos días! —saludo al portero cuando entro a mi edificio.

Un chico moreno que definitivamente no es el portero de siempre me sonríe con cortesía.

—Buenas tardes —contesta.

Miro el reloj ya es mediodía.

—¿Dónde está Luigi? —pregunto extrañada. En los cuatro años que llevo viviendo aquí nunca he visto a nadie diferente a él o a su hermano que lo reemplaza ocasionalmente.

—Es su día de descanso. Soy Julio —se presenta— De ahora en adelante estaré alternando turno con él.

—Rachel James —le ofrezco la mano.

—La dueña del departamento cuatrocientos doce —corresponde mi saludo— La señora Luisa ya me habló de usted.

—Traía un capuchino para Luigi, pero ya que no está —le entrego el vaso.

Lo recibe y aprovecho para darle uno de los bocadillos que traje.

—No es necesario.

—No seas tímido —lo regaño— Toma las que quieras.

—Es usted muy amable, señorita.

—Nada de señora o señorita —advierto— Rachel está bien.

Me aparto cuando llega la empresa de mensajería.

—Suerte con el turno.

Abordo el ascensor topándome con el dolor de cabeza de este edificio. En algunas partes le dicen *"Vecina"* Yo le digo dolor de oído.

—Necesito hablar contigo —acaricia el gato que sostiene— Puse una queja pero...

—¿Para qué soy buena?

—Tu empleada me tiene harta —se queja— A toda hora escucha esa horrible música infernal y se la pasa de aquí para allá con esos feos atuendos...

—Primero que todo —la interrumpo— no es música infernal son rancheras, estamos en un país libre, no le puedo exigir que no escuche la música que le gusta.

—Si esto va a seguir así —me amenaza— Le diré a la administración que te mande a desalojar.

—A los que mandan a desalojar son a los inquilinos no a los dueños de casa —sigo mi camino— Que yo sepa usted no es dueña de su apartamento, ¿o sí?

Percibo las grandes zancadas cuando me sigue por el pasillo.

—No me des la espalda, zorra mal educada...

—La discusión acabó, señora Felicia.

—No te atrevas a...

Le cierro la puerta antes de que siga alegando.

Lulú baila el aventurero con la escoba mientras Luisa mueve los hombros en la cocina.

—Al fin llegas —saluda mi amiga desde la barra, está rodeada de ingredientes y botellas de vino— Pensé que estarías aquí cuando llegué anoche.

Tiene el cabello recogido con unos palitos chinos que no parecen resistir el peso de su cabello castaño. Lulú le baja el volumen al estéreo, no me saluda ya que las donuts y el capuchino se llevaron su atención.

—Fui a cenar con Bratt y Sabrina.

Le doy un beso a Luisa en la frente. Hay harina por todos lados hasta en el lente de sus anteojos.

— ¿Qué rayos haces?

—Hago Sushi para Simón —me muestra un rollo deforme.

—Pero le está quedando horrible —dice Lulú con la boca llena.

—Lo espantarás con este desorden —recojo las bolsas vacías.

—¿Por qué hay tanta harina?

—Hice un postre, está en el horno —se limpia las manos en el delantal, y alarga la mano para alcanzar un capuchino— ¿Fuiste a cenar con Sabrina?

—Sí, y con su esposo él coro...

—El coronel Christopher Morgan —me interrumpe.

—¿Ya lo conoces?

Meto los víveres en el refrigerador.

—Claro que sí, es el nuevo coronel al mando de todo el ejército de inteligencia, todas las mujeres están locas por él... Es tan guapo —se muerde el labio—¿No crees?

—Sí, es atractivo —trato de no darle importancia.

Arruga las cejas dejando el capuchino sobre la barra.

—¡Atractivo! —repite— Es un dios del Olimpo, nunca había visto un hombre como él.

—No exageres...

—Tuve un orgasmo visual cuando lo vi.

—¿Orgasmo visual? Eso ni siquiera existe.

—Literalmente fue lo que sentí cuando nos invitó a cenar la semana pasada.

—Pensé que amaba al joven Simón —comenta Lulú mordisqueando la donuts.

—Claro que amo a Simón —vuelve a los rollos— Pero el coronel Morgan es otro nivel de belleza masculina y no todos los amigos de tu novio poseen un atractivo exagerado.

—Los dioses de la belleza estuvieron de su lado cuando nació —trato de aparentar que es atractivo como cualquier otro.

—No te alcanzas a imaginar como están todas las mujeres de la central. Tienen las hormonas enloquecidas, incluyéndome. Todavía me pregunto ¿Cómo puede estar casado con medusa? —se queja— Es un dolor de muela tenerla en la central, nadie la soporta.

—Me voy a casa —interrumpe Lulú— Un chico me invitó a almorzar.

—¿Hoy? —pregunta Luisa preocupada.

—Sí —contesta quitándose el delantal.

—Pensé que me ayudarías a arreglar los rollos de sushi.

—Sus rollos no los arregla ni el viento de la rosa de Guadalupe —toma su bolso y se encamina hacia la puerta— El chico con el que me veré es mi tercera cita a ciegas y no quiero arruinarla llegando tarde.

—¿Cita a ciegas? Que tal que sea un psicópata desalmado.

—Su perfil dice que es honesto y busca algo serio, eso es más que suficiente para darle una oportunidad —le suena el teléfono— Es él, las veré mañana. Suerte con el sushi.

Luisa resopla volviendo a la tarea.

—¿En qué área está Sabrina?

— En el área de admisiones, se encarga de estudiar, evaluar a los soldados nuevos y de otorgar becas. A nadie le agrada.

—A lo mejor el coronel es igual a ella —alargo la mano para tomar mi capuchino.

—No lo creo. Tengo la teoría que debajo de esa gran figura de autoridad hay un demonio sexual en potencia —empieza con los análisis— El carácter me lo dice, como mira, como habla...

Su imagen se me viene a la mente. Está tan jodidamente bueno que babeo mentalmente de solo recordarlo. Mi conciencia me recuerda que no debo pensarlo de esa manera.

—Échame una mano —me pide mi amiga— A este paso no terminaré para hoy.

Ayudo con el sushi mientras comentamos las últimas novedades de Phoenix.

Me encierro en mi alcoba antes de que llegue el prometido de mi amiga.

Me rondan por la cabeza los rumores del coronel y curiosa busco mi Laptop adentrándome a la plataforma electrónica del comando. Intento entrar a los expedientes desde mi IP, pero el sistema no me lo permite.

Los archivos confidenciales de los miembros de la FEMF solo los pueden abrir las autoridades de categoría cuatro, cinco y seis (coroneles, generales y ministros) Dejo el aparato de lado *«¿Para qué quiero ver lo que no me incumbe?»*

Reparo la foto de mis padres que tengo en la mesita. La tomaron el día que mi papá recibió la medalla al *"General del año" «¡Qué estúpida!»* Mi papá es un general puedo entrar ya que yo le cree el usuario.

Coloco su usuario y la contraseña e inmediatamente me da acceso a los informes. Tecleo el nombre de Christopher Morgan. Aparecen veintinueve expedientes.

Hay una gran cantidad de noticias sobre él en el periódico de la FEMF.

"El hijo de uno de los generales más influyentes es expulsado de la academia por golpear a su maestro".

"Christopher Morgan es llevado a la correccional de menores por ser partícipe de peleas clandestinas en Londres".

"Christopher Morgan, avergüenza a su padre: El joven ha sido visto con grupos insurgentes que están contra la FEMF".

"Christopher Morgan vuelve a la correccional después de participar en pleitos callejeros".

"Christopher Morgan es encontrado ebrio en su dormitorio: Agentes se dieron cuenta de su estado por la fuerte pelea que tuvo con dos de sus compañeros".

"Rumores dicen que Christopher Morgan puede llegar a ser una de las peores amenazas para la FEMF".

"Christopher Morgan insulta a los medios por no respetar su privacidad".

"El general Alex Morgan se niega a dar declaraciones sobre la desaparición de su hijo".

Vaya el hombre ha sido todo un dolor de cabeza. Los últimos artículos comienzan a mejorar...

"Hijo del general Morgan se reintegra a la FEMF. ¿Cambio o truco para atacarnos?".

"Christopher Morgan recibe entrenamiento especial con Roger Gauna. General reconocido por sus despiadados métodos de aprendizaje".

"Christopher Morgan asciende a teniente".

"Christopher Morgan es ascendido a capitán después de ser partícipe de una de las misiones más temidas por la FEMF".

"Christopher Morgan se convierte en uno de los coroneles más jóvenes de la FEMF: El hombre de tan solo veinticuatro años es ascendido a coronel después de desmantelar a cinco de las bandas de narcotráfico y pedofilia más buscadas del mundo. La estrategia del capitán del escuadrón alfa logró una jugada perfecta después de dos meses de una ardua investigación".

En varias fotos aparece acompañado de Bratt, Simón y otro chico que no reconozco. Busco algo relacionado con su matrimonio pero no encuentro nada.

CAPÍTULO 4

El Coronel.

RACHEL.

La entrada al comando es a la siete de la mañana pero debo estar antes para gestionar los trámites pertinentes que se requieren al reincorporarme.

Guardo todo lo que necesito mientras me preparo una taza con café en tanto escucho las noticias matutinas.

Me quedé dormida a media noche curioseando lo que no debía curiosear. No es que esté muy descansada que digamos.

Empaco chaquetas extras, mi laptop, el cargador del móvil y los productos de aseo personal. Puedo volver las veces que quiera, sin embargo, ante situaciones inesperadas debo quedarme en la central.

Bebo un sorbo de mi exquisito café, obviamente colombiano mientras leo las noticias del Daily Mail.

El encabezado de hoy es:

"Cinco países anuncian nuevas alertas ante la desaparición de mujeres entre los quince y treinta años"

—Otra vez tengo la pesadilla de verte aquí. —me saluda Simón recogiendo su playera del sofá.

Solo tiene el bóxer puesto.

Lo que tiene de atractivo lo tiene de distraído. En los años que lleva con Luisa he tenido que verlo en paños menores por toda la casa. Y no es que sea desagradable a la vista, mide casi un metro ochenta, tiene cabello negro, cuerpo bien formado y unos inmensos ojos color zafiro.

—¡Ponte algo de ropa así dejas de contaminar mi vista!

—¡Dejas de contaminar mi vista! —se burla— Voy a darme una ducha, guárdame café.

—Aquí no tienes empleada —contesto sin apartar la vista del periódico.

Me arroja la camiseta.

—¡Si no quieres que te arroje los calzoncillos guárdame café! —bromea.

Luisa le agarra el trasero por detrás.

—Ojo con lo que dices —le advierte— No me gusta que vean mi mercancía.

La envuelve en sus brazos para besarla, a la vez que ella trepa por su torso hasta quedar a su altura.

Pongo los ojos en blanco. Este tipo de escenas es el pan de cada día durante todas las mañanas.

—Chicos es asqueroso verlos pasar saliva —protesto— ¿Podrían seguir con sus muestras de cariño en la habitación? intento leer mi periódico.

—¡Envidiosa! —se burla Simón encaminándose al baño.

Mi amiga se queda como una idiota viéndole el trasero, es una asquerosa pervertida que se la pasa viéndole el culo y el paquete al sexo opuesto.

—Dile a tu novio que deje de estar en paños menores por toda la casa —bebo un sorbo de mi café— Hace que me den náuseas.

—¡Escuché eso! —grita Simón desde el baño.

—¡Lo sé, por eso lo dije!

—¡No gastes toda el agua caliente! —le grita Luisa.

Acabo la taza de café, recojo mi bolso, el móvil y las llaves de mi auto.

—Te veré en el comando —el reloj marca un cuarto para las seis— Ya voy tarde.

—Querida, no te afanes —se burla —Salgas a la hora que salgas siempre llegas tarde. Es tu don.

—Hoy haré la diferencia —me encamino hacia la puerta.

—Sabes que no.

—No olvides alimentar al pez —le recuerdo antes de cerrar.

Abordo mi Volvo. Enciendo el estéreo dejando que la música de Adele me acompañe tarareando Rollins In The Deep mientras me adentro en el tráfico de Londres.

Acelero por la carretera vacía cuando salgo de la ciudad. El comando central de la FEMF está a cincuenta kilómetros del área urbana. Me desvío por el camino de gravilla hacia uno de los puestos de control más cuidados del comando.

Me detengo ante las enormes puertas de acero y muestro mi identificación a la pequeña cámara escondida entre los arbustos. Coloco mi huella en el detector escondido mientras espero que las puertas se abran.

Al ser el comando más grande de Europa cuenta con una reforzada vigilancia, en el corto camino desde la entrada hasta el estacionamiento hay alrededor de cincuenta soldados acompañados por canes adiestrados.

Estaciono en el lugar de siempre implementando el afán de todos los días *¡Voy tarde! «¡La maldita de Luisa me echó la mala suerte!».*

Me coloco mi uniforme de pila, *(pantalones camuflados, camiseta de cuello redondo y botas. Todo en color negro)* Me recojo el cabello en un moño apretado revisando que haya quedado decente.

Me lleno de orgullo al ver mi tercera estrella dorada en mi camiseta, es la que me identifica como teniente. A esta hora las tropas están reunidas recibiendo las órdenes del día en las canchas de entrenamiento.

Me encamino en busca de la mía, si algo tiene la milicia es que se debe ser puntual todo el tiempo, norma a la que no me acostumbro. Por mucho que intente cumplir la regla al pie de la letra me es imposible, el universo siempre confabula en mi contra para que no suceda.

El capitán Robert Thomson, mi capitán al mando, tiene la tropa perfectamente alineada en la mitad del patio.

Es uno de los mejores capitanes de aquí, fui ascendida gracias a él. Se ha encargado de que reciba los mejores entrenamientos y las misiones más importantes engrandeciendo mi currículum.

Me preparo para el peor de los regaños *«En la milicia la indisciplina sale cara»*

—¡Buenos días mi capitán! —me presento con un saludo militar. Me volteo hacia mi tropa que responde con un enérgico *"¡Buenos días, teniente!" «Muero y revivo al instante»*. Fui ascendida antes de irme de vacaciones, oficialmente es mi primer día en mi nuevo cargo.

—Querrá decir "Buenas noches" —me regaña— Llega diez minutos tarde, teniente.

Guardo silencio. *«En la milicia no se protesta».*

—¿No le alcanzaron las vacaciones para descansar?

—Me disculpo capitán aceptando el castigo que me quiera imponer.

—Que lo defina el coronel. Sloan se fue, Morgan es el que está a cargo —explica tranquilo— Así que mueva el trasero hacia la oficina y explíquele por qué llegó diez minutos tarde. Ese es mi castigo.

—¡Como ordene. mi capitán! —giro sobre mis talones lista para cumplir la orden.

—¡Teniente! —me grita cuando voy a poca distancia— Me alegra tenerla de vuelta.

Asiento y continúo trotando. No me sorprenden las palabras del capitán, tengo en claro que debajo de toda esa perfecta disciplina se esconde uno de los capitanes más generosos de este ejército.

Sigo con mi trote a lo largo de la central hasta que llego al edificio administrativo. Respiro hondo antes de entrar, no sé, pero de un momento a otro me pongo más lenta a medida que subo hacia la tercera planta.

Escucho los latidos de mi propio corazón, me sudan las manos y me tiemblan las piernas. Laurens, la antigua secretaria de Sloan no está por ningún lado.

La puerta está abierta, tomo una bocanada de aire y le hago frente a la situación sin tanto rodeo.

—¡Buenos días coronel! —me presento con un saludo militar mirando para todos lados en busca de una distracción.

No quiero mirarlo, pero mis ojos bajan hacia su puesto como si tuvieran decisión propia.

La luz naranja que se filtra a través de la ventana hace que su cabello brille. Sus ojos grisáceos me miran como si fuera una sabandija, mi cerebro ignora eso concentrándose en la belleza que irradia. El resplandor no ayuda. Es como ver a un ángel caído saliendo de las llamas del infierno.

—Vengo a presentarme a sus órdenes —avanzo con rodillas temblorosas.

—¡Llevo doce minutos esperándola! —me regaña.

—Lo siento, señor —paso saliva— La ciudad estaba...

Alza la mano para que me calle. Tiene el antebrazo derecho tatuado con un patrón de jeroglíficos, llamas y a Anúbis. Observo que ambos brazos los tiene entintados . El izquierdo contiene letras en latín, calaveras y figuras prehispánicas.

—Me hartan las explicaciones, no tiene caso justificar el motivo de ser una incompetente que no puede llegar temprano.

«¡Perro maldito!» La fama era totalmente cierta.

—No se volverá a repetir —paso el peso de mi cuerpo de un pie a otro. Me guste o no, tiene motivos para regañarme.

—Obviamente no se volverá a repetir —responde airoso— Porque si se repite, se va ¿Está claro?

—Sí.

—Sí ¿Qué? —ya veo porque Sabrina se casó con él, tienen la misma personalidad de mierda.

—Sí, señor.

Mueve el cuello dándome una vista perfecta del tatuaje que tiene encima de la clavícula, es la cara de un lobo.

—Necesito que reúna a todos los capitanes, tenientes y sargentos de la lista —me ofrece una hoja— Me reuniré con todos en una hora.

—Como ordene, coronel.

—Es necesario que esté presente, puntual, odio que la gente no cumpla con el reglamento.

«¿Reglamento?» Como si no tuviera un récord incumpliendo órdenes. No le hace caso ni a su padre.

—Claro que sí, señor. Permiso para retirarme —le pido.

No me contesta, vuelve la vista a su MacBook dedicándome la ignorada del siglo.

Tomo eso como un sí para marcharme.

Cumplo con la orden. Le aviso al capitán Thomson sobre la reunión, la voz se corre y antes de la hora estipulada la sala de juntas está llena con todos los capitanes, tenientes, sargentos y oficiales del ejército de inteligencia, inclusive Bratt y Simón, ambos son capitanes de las tropas J067 y J083.

Sobre la mesa hay una maqueta con planos de Múnich, Sidón, Río de Janeiro y Moscú.

El coronel ingresa mientras que todos le dedican un saludo militar antes de tomar asiento.

—Los reuní a todos aquí —anuncia— Para informarles sobre la nueva misión asignada por Peñalver.

Laurens, la secretaria, reparte carpetas a lo largo de la mesa. Tiene las mejillas como un tomate, va dando traspiés mientras camina. Siempre he pensado que es una chica sexy, lo único que le hace falta es un asesor de imagen y quemar su ropa.

Se apagan las luces. El proyector se enciende reflejando las imágenes sobre la pared blanca.

—Ésta misión la hemos nombrado derrumbe al clan Mascherano. Antes de empezar, tengan presente que será una de las misiones más largas que hemos enfrentado, necesitaremos disponibilidad de tiempo y mucha paciencia.

Corre el vídeo.

—Los hermanos Mascherano son cuatro sujetos que se dedican a la trata de blancas hace más de diez años. Es la organización delictiva más peligrosa del mundo en el negocio de tráfico. Trafican órganos, drogas, mujeres, hombre, niños y recién

nacidos. Los delitos son cada vez más graves, países como México, Colombia y Chile se están viendo seriamente afectados.

El proyector muestra las imágenes que los inculpan, entre ellas hay un sin fin de personas mutiladas para extracción de órganos.

—Nuestra mayor preocupación es que tenemos serios indicios de que están patrocinando a un grupo terrorista llamado los Halcones Negros, el cual ha atacado ciudades como Seattle y Nueva York. —explica el coronel— Los Mascherano les dan gente que utilizan para delinquir y el pago lo hacen con armamento sumamente peligroso.

Se pasea por la sala mientras cambia las imágenes con el mando a distancia.

—El grupo terrorista está secuestrando gente, pidiendo cantidades absurdas de dinero con el fin de desestabilizar a gobernantes y senadores. Con la misión mataremos a dos pájaros de un solo tiro: A los Mascherano y a los Halcones.

—¿Qué herramientas tenemos hasta ahora? —pregunta Bratt.

—No tenemos muchas herramientas. Lo único que hay son problemas, nos acaban de reportar que la esposa y los dos hijos de un senador fueron secuestrados en Río de Janeiro.

Se muestran fotos de las personas, el proyector se apaga y todos se centran en la maqueta.

—Debemos prepararnos para combatir las dos organizaciones al mismo tiempo. Empezaremos armando un perímetro de vigilancia y espionaje en las ciudades principales donde están operando los dos grupos, Sidón, Moscú, Múnich y Río de Janeiro. Enviaré mis mejores tropas.

—El capitán Dimitri estará en Sidón —pone una bandera roja en el plano de la ciudad — El capitán Miller estará en Moscú, el capitán Lewis en Múnich y el capitán Thomson estará en Río de Janeiro. Partirán hoy en la madrugada.

«Adiós novio, citas y planes para recuperar el tiempo que estuvimos separados». Así es la milicia, no sabes cuándo diablos vas ausentarte por meses.

—Tienen el resto del día para preparar la tropa y alistar sus cosas —ordena el coronel.

La mayoría se larga e intento hacer lo mismo recogiendo mis apuntes.

—No hemos acabado —el capitán Thompson me señala la silla.

Todos se van. Solo quedamos la secretaria, el coronel, mi capitán y yo.

Clavo la mirada en la mesa cuando *"Reglamento perfecto*" se sienta frente a mí.

—La tropa mejor preparada y con más experiencia es la suya, capitán.

Laurens se acerca sin pedir permiso. Es torpe y golpea el rostro de Christopher con la punta del codo.

—¡Perdón! —balbucea con las mejillas encendidas.

—Lárguese a su cubículo —masculla lanzándole una mirada envenenada— Sus torpezas allá no me afectan.

La pobre chica levanta la maqueta, tropieza con una de las sillas y cae al suelo encima de la estructura. Los hombres no se mueven a ayudarla. Siento pena ajena así que me levanto, rodeo la mesa y la ayudo a levantarse.

—Soy una idiota —murmura acomodándose los lentes.

—La silla estaba en un mal sitio —le ayudo a recoger los pedazos rotos.

—No estoy para perder el tiempo, teniente —me regaña el coronel. Desde su posición parece que le estuviera limpiando los pies— ¡Levántese y vuelva a su puesto!

Dejo que Laurens recoja el desastre mientras el capitán me mira mal. Simulo que no es conmigo volviéndome a sentar.

—Necesito que en menos de una semana investigue el paradero de los secuestrados en Río de Janeiro —le ordena al capitán— En los últimos secuestros que se han presentado, han dado un plazo de ocho días para la consignación del dinero. El senador informó que no posee la suma exigida, por ende, debemos planear una misión de rescate.

—Cuente con ello, coronel.

—Cuando tenga el reporte, yo mismo me encargaré de la misión. Para eso la necesitaré a usted teniente debido a que necesito de sus habilidades investigativas y de rescate —me mira— Se quedará aquí ayudándome con la información que envíen

los capitanes diariamente, armaremos una estructura para rescatar a las víctimas e iremos juntos a Brasil. Oí hablar de la misión que tuvo en Pekín, eso la hace la persona más apropiada para este tipo de casos.

«No puedo soportar sus ojos sobre mí por más de dos minutos y ahora seremos "Equipo"» «¡Qué bien Rachel, qué bien!».

—Con todas las tropas que se movilizarán estaré escaso de personal. La central de Panamá me ofreció tres de sus mejores soldados, tendrán entrenamiento con usted y nos acompañarán en la misión.

—Sí, mi coronel —contesto sin mirarlo.

—Es todo —se levanta— Largo de aquí.

El capitán Thompson se queda haciéndole preguntas. Acato su orden largándome, debo ir a la biblioteca por un libro sobre antiestrés y autocontrol.

—Estaba por entrar —dice Bratt recostado sobre la pared del pasillo.

Caminamos uno al lado del otro ya que las demostraciones de cariño en los pasillos están prohibidas. Varios soldados ponen su atención en nosotros, para nadie es un secreto que somos pareja.

El sol resplandece cuando llegamos al jardín y el aire fresco reanima mi cerebro.

—Te echaré de menos —tomo la mano de mi novio. En verdad quería pasar más tiempo con él.

—No tuve tiempo de consentirte como quería —nos sentamos bajo el árbol de olmo que predomina en el sitio.

Repaso las facciones de su cara. Los ojos verdes lucen más claros bajo el sol. Bratt y yo somos un ejemplo de *"Solidez"* En cinco años no tengo queja alguna ya que es el tipo de hombre que te llena en todos los sentidos.

Christopher se me viene a la mente acelerándome el ritmo del corazón

Parece que transitara de una estación a otra, cada vez que estoy cerca de él me siento inquieta, asfixiada y ...No voy a decir la palabra que ronda por mi cerebro.

—¿Está todo bien? — pregunta preocupado.

—Si —suspiro.

—Eres pésima mintiendo —me obliga a que lo mire— Dime que tienes.

—No iré a Río de Janeiro. Debo quedarme a ayudar al coronel en la misión de rescate.

—Eso es una buena noticia —entrelaza nuestros dedos— No estarás expuesta como nosotros, además Christopher es muy bueno en lo que hace.

—Confías demasiado en él, a mí no me agrada.

—Lo conozco desde que teníamos cinco años, sé lo dura que ha sido su vida.

— ¿Qué tan dura puede ser la vida del único hijo de uno de los miembros más importantes de la FEMF? Me atrevería a apostar que ha tenido de todo y que solo es el típico arrogante que quiere llevarse al mundo por delante.

—Tuvo todo menos una familia. Su madre tuvo que vivir con las constantes infidelidades de su padre hasta que un día se hartó y se fue cuando él tenía once años. Fue terrible para él vivir solo con su nana y un padre ausente que lo único que le importa es follar con toda la que se le atraviese.

Un grupo de mujeres pasa por nuestro lado. Una de ellas mira a Bratt por encima del hombro, se sonroja, (a pesar de que él no le presta ni la más mínima atención) diciéndole algo a su compañera mientras continúan caminando.

—La constante presión del ministro lo cansó, se volvió el chico problema del cual todos hablaban. No fue fácil para mí ver a quien considero un hermano tener la vida hecha un desastre. Cada problema era peor, su abuela y sus familiares intentaron intervenir, pero no sirvió de nada. Todos se dieron por vencidos menos yo, no quería verlo hundido en la vida de mierda que tenía.

—¿Por qué tuvo un cambio tan repentino?

—Hubo un tiempo en el que fue amigo de Antoni Mascherano.

—¿El criminal de la misión en proceso?

Asiente.

—Claro está que no era el delincuente que es ahora, en ese entonces estaba por hacerse cargo del negocio de su padre. El cambio de Christopher fue de la noche a la mañana, había desaparecido por cinco meses —aprieta mi rodilla— Con la ayuda de papá logré ubicarlo en Florencia así que le avisé al ministro y fuimos por él. No era el mismo cuando regresó a Londres. Había dejado la rebeldía, luego quiso enlistarse en la FEMF y empezó a forjar la carrera intachable que tiene ahora.

—¿Qué pasó con su madre?

—Volvió cuando Christopher se enlistó. Él no le perdona que se haya ido, la odia.

«¿Quién tiene el corazón para odiar a la mujer que le dio la vida?»

Me besa las mejillas.

—Ten paciencia, nunca se queda más de un año en un solo lugar. Lo más seguro es que apenas concluya su misión pida el traslado.

—Lo intentaré.

Aparta un mechón de mi cabello y se acerca a mis labios, inhalo su aliento acariciando su cuello mientras me besa con ternura. El roce de su boca me transporta a mi nube de felicidad.

— ¡Busquen una habitación! —arrojan una bola de periódico en la cabeza de Bratt.

— ¡Largo de aquí! —le grito a Simón.

—Que pena interrumpir su romántico momento —hace un puchero— Pero el general convocó una reunión de carácter urgente, así que tendré que llevarme a tu príncipe encantador.

Bratt me ofrece la mano ayudándome a levantar.

—Te veré más tarde —me acaricia la mejilla.

—Ok —le beso los labios.

Recojo la bola de papel que Simón tiró. Es casi mediodía, no he hecho ni la mitad de las mil y una tareas que debo hacer.

Empiezo ocupándome de la partida del capitán, saco una lista de los soldados que irán con él encargándome de todo lo que se requiere para partir. Eso me toma lo que

queda de la mañana.

Al mediodía el estómago me ruge de hambre. Hago una pequeña pausa para ir a la cafetería *(mi cerebro sin comida no funciona).*

El lugar está atiborrado de gente, Luisa alza la mano en una de las mesas del segundo piso. Dejo la bandeja que está sobre la mesa.

La dimensión de la cafetería se iguala en tamaño a un estadio de fútbol. Alberga dos plantas con colores neutros donde lo único que resalta son los logos del comando junto con la bandera inglesa. El segundo piso suele ser el área para los soldados de la élite y los militantes con rangos desde oficial en adelante.

—Casi no logro subir —se queja Brenda sentándose a mi lado. Es amiga nuestra desde que entramos aquí, una morena puertorriqueña que te saca una sonrisa cada dos minutos.

Christopher y Sabrina pasan por nuestro lado ubicándose en la mesa del frente. Más que una pareja de esposos, parecen un par de desconocidos. Mi mirada se encuentra con la de él, no sé porque me quedo viéndolo más de lo que debería.

Irina, Harry y Reynals se unen a la mesa quejándose de la cantidad de gente que hay en el primer piso. Brenda saluda a mi mejor amigo *(Harry)* con un beso en la boca. En la cafetería podemos compartir libremente *"Sin exagerar"*

Empiezan los comentarios que se dan en este tipo de espacio. Vargas, una de mis amigas y colega recalca mas de una vez el atractivo del nuevo coronel. Las mujeres de la FEMF son soldados espías, por ello se requiere un buen físico para los operativos especiales e Irina Vargas no es la excepción a eso.

Latina, coqueta y con un gran número de soldados detrás de ella. Abierta y extrovertida, tanto que se ha tirado a todos los superiores que le gustan.

—Le gusto al coronel —asegura— Apuesto a que en una semana me lo tiro o me dejo de llamar Irina Vargas.

—No lo creo— interviene Brenda— El coronel es de otro nivel. No es uno de los tipitos con los que te has acostado. Éste es un Morgan hijo del ministro, nieto de una

de las mujeres más poderosas que ha pisado la FEMF —explica— Demasiado preparado y atractivo para andar revolcándose con la plebe.

Se calla cuando mi amigo se molesta.

—Apuesta con Irina así te lo llevas a la cama también —recoge sus cosas.

—¡Harry, es un simple comentario! —intenta disculparse.

Termino de almorzar. A las tres de la tarde llegan los nuevos soldados; dos hombres y una mujer. El currículo dice que han trabajado en operativos de rescate.

—Soy la teniente Rachel James —me presento antes de ponerlos al tanto de todo— Con el coronel Christopher Morgan montaremos el operativo de rescate que exigieron las autoridades brasileñas.

Les muestro el comando, explico los horarios de entrenamiento y los dejo estudiando el caso.

Bratt no me contesta el móvil, me resigno a que tendré que esperar hasta la madrugada para poder verlo.

Con Luisa espero a que llegue la hora de partir y a las dos de la mañana bajamos a la pista que alberga los aviones militares. Cada quien se va a la tropa que le corresponde.

Espero a una distancia prudente mientas Bratt recibe las ultimas ordenes del coronel. Mi novio nota mi presencia y le solicita permiso para hablar.

—Sabía que vendrías —se acerca.

—Te estuve buscando toda la tarde —le reclamo.

—Lo sé, mis soldados me avisaron pero tuve que ir a casa por algunas cosas —me pasa los nudillos por la cara.

—Prométeme que te cuidarás —este tipo de misión siempre nos pone al borde del abismo.

—Te lo prometo. Estaré pensando en ti día y noche.

—Te amo —apoya la frente contra la mía.

Lo abrazo.

—Estaré contando los días para verte —me besa.

—¡Capitán! —lo llama Christopher— Es hora de partir.

—Enseguida, coronel —me guiña un ojo antes de marcharse.

Me voy. No quiero ponerme sentimental.

———————— ⇜ ————————

Si hay algo que odio de la milicia es la molesta trompeta a las cinco de la mañana, además de las malditas dictaduras que sobrepasan los códigos de la misma . Christopher Morgan es uno de los coroneles más estricto que he tenido.

Nada le gusta, todo lo grita, encima el entrenamiento es inhumano. El que no sirve se va sin protestar. Para nadie hay segundas oportunidades y emana tanto poder que da miedo hablarle.

Arrogante, exigente y soberbio *«Un Morgan en todo el sentido de la palabra»*

El resto de los días no es diferente. Me la paso entrenando con el grupo nuevo, recibiendo el reporte diario de cada capitán e informando al coronel de cada acontecimiento.

Tratarlo es una agonía constante, no puedo concentrarme en los entrenamientos que tenemos juntos y como teniente y coronel. Me pone pruebas que me mato por cumplir al pie de la letra.

«Soy una de las mejores de aquí, no dejaré de serlo por muy estricto que él lo sea »

Cierro el casillero evocando la práctica de ayer. Sus manos sobre mis rodillas supervisando los 230 abdominales que se le exigen diariamente a un soldado de mi rango. Él permanecía serio mientras yo estaba llena de sudor demostrando que la experiencia me avala para cumplir sin flaquear.

Se me seca la garganta recordando el sube y baja en medio del campo, aquellos ojos grises que se tornan oscuros de la nada. Todavía no tengo la explicación al cambio de color repentino, pero ufff... Es algo que me hace cosquillear los pezones.

«¡Rachel, ya!» Me regaño, hay veces que me siento como si no fuera yo.

Aún no he conocido su nivel de educación, nunca dice gracias, ni bien hecho teniente. Solo se la pasa mandándome como si fuera su secretaria y la pobre Laurens es la que se lleva los peores regaños.

Entro a la sala de entrenamiento. Los soldados de Panamá me están esperando. Me ha ido bien con los hombres, en cambio con la mujer no tanto, obedece mirándome mal, se cree que no lo noto.

—Práctica de tiro —anuncio— Willian empiezas tú, necesito que cada cuchillo se clave en el centro.

—Como ordene, mi teniente —el soldado obedece iniciando la tanda de tiros.

«Ninguno da en el blanco»

—Enfoca el objetivo —sugiero— Aunque tome más tiempo, te dará mejores resultados.

Hace un segundo intento repitiendo los mismos errores.

La mujer es la siguiente en pasar, no espera que le de la orden de empezar. De manera arrogante, lanza cuchillos a la forja sin fallar.

—Perfecto —la felicito— Aunque seguir órdenes es clave en una misión.

No me contesta, simplemente vuelve a su puesto.

El último de los hombres es un sargento en ascenso. Espera mis órdenes antes de lanzar, al igual que la mujer tiene una ronda perfecta.

—Muy bien —lo felicito.

—No tan bien —irrumpe el coronel— Sus tiros dan al blanco, pero no con la intensidad que se necesita.

—Trabajaremos en ello —le indico al sargento.

—Sí y lo trabajaran ya mismo. Quiero ver que todos repitan el ejercicio.

William vuelve a pasar cometiendo los mismos errores, la ronda pasa de mala a desastrosa.

—¿Qué clase de mierda andante eres tú? —espeta Christopher molesto antes de encararlo— ¿Cuánto tiempo tiene este imbécil en la milicia que no sabe ni como coger un cuchillo?

—Mi foco es el área de investigación...

—¿Y eso te convierte en un inútil?

—Me encargaré de que su puntería esté perfecta en el operativo, mi coronel —hablo evitando que se lo coma vivo — Deme dos días y...

—Tiene dos horas —me interrumpe— Esto es una central de soldados profesionales, no un club de aficionados a las armas.

—Otra vez —le ordeno al soldado—Hay que enfocar antes de lanzar y separa un poco las piernas, el equilibrio es clave en esta tarea.

William hace un nuevo intento volviendo a fallar.

—No es muy buena enseñando, teniente —se me pega a la espalda erizándome los vellos de la nuca— Sobra decir que debe perfeccionar el tiro del sargento.

No lo miro, me enfoco en obtener buenos resultados de William.

—Puedes hacerlo —animo al soldado.

Le doy consejos al chico y lo dejo practicando mientras trabajo con el otro soldado. Afortunadamente, en el segundo intento logra un tiro perfecto que atraviesa la forja.

Con el alivio de haberme quitado un peso de encima, vuelvo con William. A medida que lo voy aconsejando va mejorando.

—Muy bien —le digo entre dientes— No te apresures, solo enfoca el objetivo y darás en el blanco.

Se concentra, consiguiendo que después de interminables fallas logre una ronda perfecta.

—Cinco de diez —habla el coronel recostado en la mesa— Hay varias cosas por mejorar, pero se puede decir que hay esperanzas.

—Pondré todo mi empeño, señor —contesta el chico con la cabeza baja.

—Eso espero, estaré en todos los entrenamientos desde ahora en adelante y decidiré si son aptos para la misión debido a que no se me da el estar rodeado de basura —se pasea por la sala— Largo de aquí.

Los soldados se marchan mientras me apresuro a recoger el desorden. Ruego a Dios que se largue rápido ya que me da pánico estar a solas con él.

—En las misiones de la FEMF nada debe fallar —habla a mi espalda.

—Eso lo tengo claro, señor.

Arroja cuchillos a la forja, cada filo traspasa el centro.

—¿Entonces por qué no les exige que estén preparados como debe ser?

—Lo hago, solo que no todos aprenden al mismo ritmo. La central de Panamá tiene diferentes métodos de entrenamientos, trato de que se adapten ...

—No están aquí para adaptarse —me interrumpe— Están para rescatar a tres personas que han sido secuestradas.

Deja de lanzar cuchillos posándose frente a mí. Doy un paso atrás a la vez que él da uno hacia adelante aprisionando mi cuerpo entre la mesa de herramientas y su pecho. El corazón me salta en el tórax, es mucho más alto que yo por lo que debo levantar la cara para poder mirarlo.

La fragancia me atasca el paso del aire.

—Me encargaré de que estén bien entrenados —bajo la mirada. Temo a que si lo miro a los ojos, mis piernas flaqueen y me vaya de bruces contra el piso.

—No sé si la FEMF se saltó el protocolo que se usa a la hora de hablarle a un superior.

«Entiendo el sarcasmo».

—Debe tener en claro que cuando un superior le habla debe mirarlo a la cara, preferiblemente a los ojos. Eso demuestra auto confianza y respeto.

«Confianza es lo que necesito cada vez que lo veo».

—¡Míreme! —me exige.

Nuestros ojos se encuentran. Una vez más me convenzo de que la perfección existe y está retratada en la cara de este hombre. Siento que se me va salir el corazón. Mi boca desea tocar la suya mientras mi cerebro suelta una descarga de adrenalina que hace que quiera tomarlo del cuello y besarlo en tanto meto las manos en su cabello sedoso.

Se pasa la lengua por los labios *«Me derrito como paleta en verano».*
«Golpearlo, amordazarlo y follarlo ¿Sería considerado un delito?».

—No quiero actos de bondad con ningún soldado, la condescendencia los vuelve débil.

Asiento.

—Tampoco se muerda los labios en mi presencia —libera mi labio inferior del agarre de mis dientes. *«¿Qué mierda?»* Ni siquiera había notado que me estaba mordiendo — De donde vengo tiene un significado peculiar, no digno de alguien con pareja.

Se aparta dejándome con las piernas temblorosas.

—No quiero sorpresas inesperadas en la misión —advierte— Si fallan, usted será la primera que se largara con ellos ¿Lo tiene claro?

—Si, mi coronel.

———————— ⇜ ————————

A un día de la misión logré dejar a los soldados lo suficientemente preparados logrando que pasen todas las pruebas.

Mi móvil suena sobre la mesa, es un mensaje de Lulú.

"Holi. Acabo de recibir una llamada de su banco ya que no han podido contactarla. Solicitan que se presente lo antes posible en una de sus instalaciones, hay una alerta de clonación de su cuenta".

«¿Clonaron mi cuenta?» Me levanto, si me apresuro y tengo suerte alcanzaré a llegar antes de que cierren.

Tocan a la puerta cuando estoy por terminar.

—¡Un momento! —grito terminándome de vestir.

—Siento mucho interrumpirla mi teniente —se disculpa un cadete cuando abro.

—¿Qué necesita?

—El capitán Miller envió un reporte de último momento, pidió que lo revisara en persona y se lo hiciera llegar al coronel.

Echo una ojeada rápida, son órdenes de capturas y de allanamiento. Todas para esta misma tarde.

Lo maldigo para mis adentros, es un pésimo momento para ponerme con ésta tarea.

—Puede retirarse, soldado.

—Como ordene, mi teniente —se marcha.

Doy vueltas por el dormitorio pensando que carajos haré, no puedo perder la oportunidad de ir al banco, es importante.

Reparo mi vestimenta, no es la adecuada para visitar al coronel. Traigo unos pantalones en color negro y una blusa estilo corsé en color azul, como carezco de tiempo para cambiarme me coloco un blazer negro y calzo mis tacones. No tengo más opción que aguantar su reprimenda por la ropa.

Coloco los sellos en los documentos y me encamino hacia la oficina, Llamo la atención de varios soldados que no se atreven a decirme nada, pero sus miradas lo dicen todo.

Llego al cubículo de Laurens que ya está recogiendo sus cosas para irse.

—¿Podrías anunciarme con el coronel?

Aparta la mirada del escritorio detallándome el atuendo.

—Por supuesto —se sienta sin dejar de mirarme— ¿A dónde va tan arreglada?

—Al banco, debo solucionar unos cuantos asuntos antes de irme. ¿Podrías anunciarme? —señalo el teléfono— Tengo prisa.

—Sí, disculpe —levanta la bocina solicitando el permiso— Puede seguir.

Entro, me esfuerzo por no hacer ruido con los tacones. Está revisando los reportes que le entregué esta mañana.

—Lamento interrumpirlo, señor —hablo a unos cuantos pasos del umbral.

Levanta la mirada y... Oh joder, el que sus ojos recorran mi cuerpo no le ayuda a mis nervios.

Suelta los papeles apoyando la espalda contra el espaldar la silla.

—El capitán Miller acaba de enviar estos documentos para que los firme, son órdenes de captura y allanamiento. Me encargué de colocar los sellos pertinentes.

Alarga el brazo para recibirlos.

Siento que me acerco en cámara lenta, no sé qué me pasa ya que acostumbro a entregarles los reportes a la velocidad de la luz y largarme sin preámbulos.

Su mirada me sigue recorriendo hasta que llego al escritorio. Como la silla está corrida, me obliga a inclinarme para poder entregarle el sobre.

Posa los ojos en mi busto, no me molesta como debería molestarme *«¿Jesús, qué mierda me está pasando*?» La piel se me eriza cuando se le oscurecen los ojos.

Enderezo la espalda esperando el regaño.

—Gracias —dice.

Por primera vez le escucho una palabra de agradecimiento.

—De nada, señor —me giro para marcharme sintiendo sus ojos clavados en mi espalda.

Suelto el aire cuando cierro la puerta, me arden las mejillas. Laurens me mira con una sonrisa en los labios.

—¿Difícil?

—Demasiado —contesto encaminándome al pasillo.

CAPÍTULO 5

La Misión.

Rachel.

Reviso todo para no olvidarme de nada, vuelvo a hacer un repaso mental de todo lo que debo llevar: Armas, municiones, GPS y rastreador. Todo lo primordial está ubicado estratégicamente en mi uniforme.

Me miro frente al espejo. El uniforme es un enterizo de cuero negro que se pega al cuerpo como una segunda piel, está diseñado para tener libertad de movimientos y para usar en cualquier tipo de clima. Es cómodo y se puede separar de la parte de arriba para pasar inadvertida ante situaciones inesperadas.

Está reforzado con un grueso chaleco antibalas que resguarda tanto municiones como un equipo tecnológico.

—Ya es hora —comenta Luisa desanimada.

Brenda me trenza el cabello.

—¡Vete, el coronel se enojará si llegas tarde! —me advierte.

Le doy un abrazo a cada una, animo a Luisa diciéndole que Brenda la acompañará en mi ausencia. Me sonríe mientras me devuelve el abrazo. Es como mi hermana, encima con la ausencia de Simón sé que tendrá el ánimo por el piso.

Los soldados nuevos están en la pista, me uno al grupo. El coronel no tarda en llegar, lo observo ignorando lo atractivo que se ve con el uniforme.

—El capitán Thompson nos espera en Manaos —avisa— De allí partiremos hacia Puerto Escondido, ya localizaron a las víctimas.

Nos entregan el armamento que consiste en dos granadas y una ametralladora de largo alcance con silenciador.

Abordo el micro avión M19 creado para misiones de rescate. El material lo hace silencioso debido a que el sonido del motor es un leve ronroneo. Tiene espacio máximo para diez personas.

El asiento es una tortura ya que es una barra pegada a la pared y para mantenerse seguro hay que sujetarse con los cinturones de seguridad.

William y la mujer de cabeza rapada se ubican a mi lado mientras el coronel se posa al frente con el sargento en ascenso.

———————— ⇜ ————————

—Debemos actuar —murmuran en voz baja.

Abro los ojos, el avión esta en medio de una corriente de aire.

Enderezo la espalda, me duele el culo de tanto estar sentada. Miro a mi alrededor, el ambiente está tenso.

El Sargento Suárez tiene los codos sobre las rodillas y la mirada perdida, en tanto Christopher tiene la cabeza recostada sobre la pared. Está dormido.

William se fue al lado de Miranda *«¿Todos están sospechosos?»* O tantas horas de vuelo me están volviendo paranoica.

Vuelvo a recostar la cabeza para conciliar el sueño, aún faltan cinco horas de vuelo.

«La brisa fría se filtra por la ventana, siento frío. Me levanto y camino hacia la cómoda que sostiene el televisor, Lulú guardó el control de la calefacción dentro de uno de los cajones».

La habitación está iluminada con la luz que se filtra desde afuera.

Brazos fornidos me rodean. ¿Bratt? Sus manos bajan por mi cuello posándose sobre mis pechos, los acaricia trazando círculos alrededor de mis pezones mientras muerde

el lóbulo de mi oreja. No son caricias tiernas y suaves como las de siempre, éstas están cargadas de un profundo deseo. Desciende por mis caderas y continúa hasta mi sexo apartando la tela de mis bragas sumergiéndose en mi entrepierna.

—¡joder! —jadeo al sentir como sus dedos hacen magia dentro de mí.

Mis caderas se mueven sobre su dura erección. Quiero más, mucho más. Me empuja contra la cómoda y muerde mi hombro. «Me gusta éste Bratt» Toma mi cintura poniéndome frente a él, devoro su boca en tanto me aferro a su cuello. Me levanta en el aire y cruzo las piernas alrededor de su cintura mientras llevo las manos a su cabello.

Lo suelto. No percibo el típico corte estilo militar de mi novio, advierto un cabello liso y sedoso que se me escapa entre los dedos. Las manos del hombre siguen rodeándome la cintura, camina conmigo hasta la cama arrojándome como una muñeca sobre ella.

—¿Bratt? —pregunto confundida.

Su hermoso rostro sale a luz.

—Sabes muy bien que no estabas deseando a Bratt —dice la voz ronca de Christopher.»

Activan un arma, abro los ojos y tengo el cañón de una pistola nueve milímetros entre medio de las cejas.

—¡No se mueva teniente! —me ordena William con manos temblorosas.

«¡Carajo!»

—Tranquilo —pongo las manos en alto.

El coronel está en la misma situación, escoltado por la mujer y el sargento.

—¿Qué es esto? —pregunta tranquilo.

—Claramente no es una invitación para tomar el té —se burla Suárez sin dejar de apuntarle— ¡Pagarán mucho por su cabeza, coronel!

—¿Mi cabeza? No sé qué valor pueda llegar a tener. Somos una sociedad anónima, por eso, muy pocos saben quién soy.

—Ellos sí saben quién es. Nos ofrecieron una buena cantidad cuando supieron que podían tener la cabeza del hijo del ministro más importante de la FEMF.

—Entiendo —me mira— ¿Qué tiene que ver la teniente?

—Ella nada, contó con la mala suerte de estar en el lugar equivocado. Lastimosamente tendremos que matarla.

—¡Levántese! —me ordena el hombre que me apunta.

—Prometiste que no la matarías —interviene el piloto— ¡No estás cumpliendo el trato!

—¡Cállate! —le grita la mujer— Solo preocúpate por lo pactado.

Me levanto observando que desconectaron el equipo de rastreo y comunicación.

—¡Deje las armas en el piso! —me grita.

Suelto las armas ocultando un as bajo la manga.

La mano del que me apunta sigue temblando, el sudor le recorre por la sien *«Está nervioso»* Pienso, si no actúo rápido me matará. La mujer y el hombre siguen encañonando a Christopher, él no me preocupa por ahora ya que lo venderán, por ende, no atentarán contra su vida.

Todos están concentrados en apuntar y en amenazar. No han notado que tiene el cinturón de seguridad suelto.

El sargento aparta a William «Todo lo señala como el cabecilla del grupo»

—De rodillas —exige.

Obedezco.

—Que pena matarla —me levanta el mentón— Un desperdicio de hembra.

Me pasa el cañón por el cuello.

—¡Déjate de tonterías y vuélale la cabeza! —exige la mujer.

—¡Mátala! —le ordena a Willian.

Me apunta a la cabeza activando el gatillo.

«Es ahora o nunca»

Alcanzo su mano y le retuerzo la muñeca, suelta un grito. Consigo tomar su arma en el aire, en tanto alguien dispara dos veces. No me detengo a mirar, solo me concentro en tomar al soldado de rehén.

—¡No dispare, por favor! —suplica.

Volteo, Christopher tomó al piloto de rehén. Lo reparo, «No está herido».

La mujer me apunta por detrás.

—Ustedes son dos contra nosotros cuatro. Se sabe quién ganará la pelea.

—Tenemos más experiencia que todos ustedes juntos —advierte Christopher— O se rinden o la cosa no terminará bien.

—¡No me mate, por favor, tengo dos hijos! —sigue suplicando el chico.

—¡Las armas al piso! —les ordeno.

—¡Hay que matarlos! —replica la mujer— Nos meterán en prisión por esto.

El sargento se pasa las manos por la cabeza en un acto desesperado y descarga la ametralladora contra el coronel. Christopher se resguarda detrás del cuerpo del piloto quien recibe la lluvia de balas. La mujer descarga su arma contra mí, me tiro al suelo, en tanto William intenta quitarme el arma y en el forcejeo, termino disparándole.

—¡Salida de emergencia activada! —avisa la voz de Vicky.

La mujer se levanta contra mí, dos tiros le atraviesan el abdomen y cae inerte sobre mi pecho. Christopher aparece atrás cambiando el enfoque del arma hacia el sargento Suárez.

—¡Alto o todos morimos! —grita mostrando una micro bomba de alto impacto.

Las micro bombas son dispositivos explosivos del tamaño de una nuez siendo capaces de acabar con una casa completa. Se activan con un botón auto sensible que detona en menos de dos minutos.

La puerta trasera inicia su descenso absorbiendo todo lo que esta suelto.

—Negociemos —propone el coronel.

Suárez descuelga los paracaídas de la pared y los arroja al vacío.

—Lástima que tengan que morir en un avión estrellado —descuelga otros dos poniéndose el último que queda— Escaparé y ustedes morirán. Nadie sabrá lo que pasó.

Una luz roja le ilumina la mano «*¡El hijo de puta activó el maldito aparato!»* Con una sonrisa de satisfacción lo arroja hacia la cabina del piloto. Christopher le borra el gesto con un tiro en la cabeza y la puerta abierta succiona su cuerpo al vacío.

La corriente de aire me absorbe y con suerte logro sostenerme de una de las barras de hierro.

El coronel lucha por llegar hasta la cabina del piloto, levanta uno de los asientos sacando un maletín de supervivencia.

Me suelto volviendo a sujetarme de la puerta, mientras la fuerza del viento amenaza con arrancarme los brazos, me es imposible sujetarme,*«¡Mierda!».*

Cierro los ojos, *«¡No aguanto más!»* El cuerpo de Christopher choca contra el mío arrancándome de la puerta, me abraza mientras caemos al vacío. Vislumbro el avión que estalla formando una nube de humo naranja. La claridad me permite ver la espesa selva que nos espera abajo. Vuelvo a cerrar los ojos, no sobreviviremos a la caída, así que lo abrazo con más fuerza. No sé si por miedo o porque es lo último que quiero hacer antes de morir.

El viento eleva un paracaídas encima nuestro, vamos perdiendo velocidad mientras el olor a vegetación se hace presente. Con la punta de los pies toco la copa de los árboles, en tanto Christopher sigue sujetándome contra él.

Un árbol de Ceiba atrapa el paracaídas cuando descendemos mientras que una de las ramas me golpea al costado de las costillas. Nos quedamos enredados entre medio de ramas y tela. Trato de salir de la telaraña de cuerdas mientras él corta con

su navaja todo lo que nos envuelve. Algo cruje, la rama que nos sostiene se parte, otra de ellas me recibe golpeándome en el estómago. Caigo al suelo seguida del coronel a la vez que rodamos montaña abajo entre barro, hojas y rocas.

CAPÍTULO 6

En la Selva

Christopher.

Llevamos cinco horas caminando por la espesa selva amazónica a la deriva y sin rumbo alguno.

El GPS, el rastreador y el localizador no sirven. La temperatura tampoco colabora ya que hace un calor de mierda.

La teniente James cojea frente a mí debido a que la caída le lastimó el tobillo.

Debo reconocer que fue valiente y que ha demostrado resistencia. En ningún momento dudó a la hora de enfrentarse a los cuatro criminales y ha caminado a paso firme sin quejarse por la dolencia de su pie.

Verla me recuerda un cuento que le leía mi nana a su hija pequeña. Se trataba de una vieja leyenda sobre una ninfa que vivía en un río. Poseía un largo cabello negro, ojos azules como el mar y rostro angelical. Su cuerpo volvía loco a los pescadores haciéndolos desaparecer en la corriente de agua.

Cuando Bratt me contó que se había enamorado, no le creí. Siempre fue igual a mí y de un momento a otro dice estar enamorado de una mujer que es lo contrario a lo que acostumbra.

Pensé que era una más de tantas pero me equivoqué, está enamorado y no lo culpo. Ella tiene cualidades que enloquecerían a cualquiera. Cuerpo exuberante, labios carnosos, cabello largo color azabache. ¿Qué se sentirá enredar las manos en él mientras la follo contra mi escritorio?

«Es lo que he querido hacer desde que la conocí»

Monos pasan por encima nuestro columpiándose de rama en rama. Aparto los pensamientos calientes ya que es la novia del hombre que es como un hermano para mí. Desearla es un insulto a nuestra amistad.

Ascendemos montaña arriba con la esperanza de conseguir algún tipo de señal digital. El ascenso es difícil porque ha llovido. Debido a ello, la densa vegetación vuelve el terreno húmedo y resbaloso.

Siento un pequeño dardo en el cuello, toco el área percibiendo una enorme roncha (picadura de abeja). Miro hacia arriba, observo que hay un panal del tamaño de una enorme calabaza.

Rachel se resbala cayendo sobre su pie lastimado. Corro y le tapo la boca para que no grite debido a que no podemos llamar la atención del peligro que tenemos encima. Señalo el panal mientras ella asiente con la cabeza, intenta levantarse y vuelve a caer.

La levanto en brazos alejándome del panal, no es fácil liberarse del ataque de un grupo de abejas asesinas. A medida que voy subiendo el sol se va intensificando, el sudor me recorre la frente mientras alcanzo la cima de la pequeña montaña.

—Puede bajarme ya —me dice apartando un mechón de su cara, tiene las mejillas sonrojadas por el calor.

—¿Puede sostenerse?

—Creo que sí.

La bajo sin dejar de mirar sus ojos celestes, mientras baja siento como una de sus manos acaricia uno de mis pectorales. Apoya el pie y se va de bruces contra el piso.

—¡Diablos! —reniega tomándose el tobillo.

—¡Dijo que podía sostenerse! —la regaño.

—¡Pensé que podía! —contesta molesta.

Ruedo los ojos *«Odio las mujeres tercas».*

—Quítese la bota, le revisaré el tobillo.

—No es necesario, puedo....

—Estar coja nos quita tiempo a la hora de caminar y no estoy de genio para lidiar con estorbos lentos en el camino.

De mala gana se sienta sobre el suelo deshaciéndose del zapato, observo que el tobillo no está inflamado, pero sí bastante rojo. Se quita el calcetín mientras me arrodillo ante ella. Tiene los pies pequeños y delicados, trae las uñas pintadas de rosa *«Aparte de terca, cursi e inmadura».*

No hay señales de fractura, lo más probable es que solo sea un desgarre de ligamento *(algo no muy grave)* o un simple golpe.

Lo aprieto entre mis manos.

—¡Maldita sea! —me empuja— ¡¿Podría tener más cuidado?!

—¡No soy el doctor House! —espeto — ¡Tengo que hacer presión y si no es capaz de aguantar, tendrá que lidiar con el dolor todo el día!.

Respira hondo.

—Lo intentaré de nuevo, ¿Ok?.

Asiente mirando hacia otro lado. Vuelvo a tomar el tobillo, lo aprieto fuertemente moviéndolo de lado a lado mientras se retuerce del dolor. El hueso cruje cuando hago el último movimiento.

«En la milicia te enseñan este tipo de maniobra»

—Intente moverlo.

Realiza círculos con el pie sin quejarse.

—¿Mejor?

—Sí.

Me levanto colocándome el morral sobre los hombros. Saco todos los dispositivos y me muevo en busca de señal.

«No hay nada».

—Hay que buscar una montaña más alta.

—Los animales bajan hacia allá —señala el otro lado de la montaña— Debe haber agua, el sol está intenso, encima las cantimploras están vacías. Hay que hidratarse.

—Bien.

Camino delante de ella, el descenso es fácil. Ésta parte de la selva es mucho más densa, enormes árboles frutales se ciernen sobre nosotros. El sonido de los guacamayos, pericos y loros es ensordecedor.

Mis oídos captan el sonido del agua.

—El río debe estar por allá —señalo hacia mi izquierda— El estruendo del agua se escucha hacia ese lado.

No escucho respuesta por parte de nadie. Volteo, no hay respuesta porque estoy hablando solo. Rachel está como una tonta viendo las distintas especies de monos y aves que están sobre nosotros.

—¡¿Podría apurarse?! —la regaño— No tenemos todo el día.

Se acerca sin dejar de mirar la copa de los árboles acabando con la poca paciencia que tengo.

—¿Nunca ha visto un animal? —la tomo del brazo para que se apure.

—Últimamente veo uno muy grande todos los días —contesta con sarcasmo.

—¿Qué quiere decir? —la encaro— ¿Me está insultando?

Retrocede aclarándose la garganta.

—Belgravia tiene muchos parques —se encoge de hombros— Es normal ver perros gigantes durante la mañana.

«Mentirosa».

Se adelanta entre la maleza. El sonido del agua es cada vez más fuerte, aparta varios arbustos y se queda quieta al contemplar la hermosa vista que proporciona el lugar.

Está rodeado de rocas, el agua de color turquesa corre a través de ellas. Parece una escena sacada de un cuento. Me acerco a llenar la cantimplora.

Bebo dos veces antes de ofrecérsela.

—Gracias —me la devuelve satisfecha.

No le contesto, me libero del morral y me agacho por más agua.

—¿Podemos refrescarnos un poco? —pregunta mirando el río. El tono de su voz es más una súplica que una sugerencia.

—Si —de todas formas pensaba hacerlo— Báñese aquí, yo iré hacia el otro lado.

Miro el único objeto que sirve hasta el momento, mi reloj.

— Volveré en una hora.

La dejo en la orilla de la rivera regresando por donde veníamos. Debe haber otro tramo del río hacia el otro lado.

Lo encuentro a pocos metros. Me deshago del morral, de la ropa y de los zapatos antes de sumergirme en lo más profundo. El agua está en el punto perfecto.

Aprovecho para lavar la ropa, la extiendo sobre las rocas mientras quito el barro de mis botas. Trepo a un árbol de naranja y alcanzo varias para el camino.

Una hora después vuelvo al lugar acordado, no hay nadie *«Lo único que falta es que algún cocodrilo o una anaconda se la haya comido».*

Camino por la orilla, no está, pero hay huellas de sus botas. Las sigo río abajo hallando otro tramo del río que desemboca en una laguna bañada por una fuerte cascada.

El agua verde parece una lluvia de esmeraldas.

Hay ropa tendida sobre las rocas.

Saca la cabeza del agua mientras el cabello se le pega a la espalda, doy un paso atrás al ver que se acerca. Si su ropa está aquí es obvio que está desnuda.

Sale agitando el cabello para deshacerse del exceso del agua e imagino las cosas que le haría si me atrevo a meterme ahí.

El deseo me enciende, encima la imagen de su cuerpo desnudo me tienta a hacerle caso a mis pensamientos. Intento retroceder, pero los pies no me funcionan.

Solo trae bragas. Tiene pechos pecaminosos, piernas pecaminosas, boca pecaminosa. Sería un pecado no desearla. Paso saliva cuando toco el empalme que se esconde bajo la tela de mi pantalón. Es...es, joder, no puedo decir lo que es. Solo puedo apreciar los senos redondos y rosados. Sin querer mi mano viaja al interior de mi pantalón liberando mi verga dura, recuesto la espalda en uno de los árboles aferrándome al falo erecto. Estoy palpitando y creo que puedo correrme así, sin necesidad de tocarla... Solo con la imagen erótica que tengo en estos momentos.

Avanzo sin poder contener las ganas, quiero hacerlo...

«¡Está fuera de tu alcance!» Exclama la voz de mi conciencia. Mi deseo no acepta tal cosa, tengo la mujer que quiera cuando quiera. Miles matarían porque las folle encima de esa roca, doy dos pasos más. Miles matarían menos ella, es la novia de mi mejor amigo.

Se acuesta sobre una de las rocas, flexiona las rodillas mientras se abre de piernas para apartarse la tela que se le ha metido entre los pliegues, por un momento siento que mi corazón deja de latir. No puedo con tanto así que comienzo a tocarme, me masajeo y empiezo a perder la cabeza. La respiración se me torna pesada cuando imagino lo mucho que disfrutaré lamiendo ese coño, comiéndolo, saboreando su humedad mientras se viene en mi boca.

Retrocedo asegurándome de no quedar a la vista. Me debato entre el sí y el no porque me encantaría ver la cara que pone si me muestro así, con la verga al aire, incitándola a lamerla y que se prenda de ella mientras le follo la boca... Se me pone más dura, no resisto las sensaciones que me genera así que me obligo a pajearme con la imagen. Paseo la mano de arriba hacia abajo mientras la observo en tanto mis venas palpitan bajo mi mano. Volteo apoyando la otra mano sobre el árbol mientras agito los dedos en mi polla, las ganas me carcomen y sin querer mi garganta suelta un leve gruñido cuando eyaculo derramándome de una forma que nunca antes había experimentado.

El momento me cabrea, me limpio como puedo perdiéndome en la maleza. Vuelvo a encontrar el tramo del río y me arrojo al agua fría en busca de apagar la calentura. Me sumerjo en lo más profundo y salgo destilando agua por todos lados.

La cabeza me duele, como puedo, vuelvo al punto de encuentro que habíamos acordado con el mal genio a mil. Trato de tranquilizarme, saco mi navaja y pelo una de las naranjas mientras su imagen me da vueltas en la cabeza.

—Lo siento, mi coronel —hablan a mi espalda— No medí bien la hora y....

«Mi coronel» Ya quisiera ser suyo.

La miro, no trae sostén y los pezones se le dibujan en la blusa. Percibo como mi corazón bombea sangre hacia lugares equivocados.

—Acabo de llegar —me levanto mientras le arrojo una naranja para que la atrape en el aire — Hay que continuar, a lo mejor tenemos suerte y encontramos a alguien antes de que anochezca.

—¿Resbaló en el río? —pregunta con el cejo fruncido.

—¿Qué?

— Que si resbaló en el río —repite— Está destilando agua por todos lados.

—Si —paso por su lado sin mirarla, sé que si lo hago mis ojos la imaginarán desnuda.

Continuamos la caminata río abajo. La zona cambia, el terreno se torna plano. La dicha dura poco ya que volvemos a entrar en zona húmeda predominada por reptiles e invertebrados.

De la nada se me pega en el brazo. Entiendo el motivo cuando veo una anaconda bajando desde una rama.

Me zafo de su agarre debido a que el contacto de su piel con mi piel me recuerda la escena del río.

—Lo siento —dice cuando me aparto.

—Hay que salir de aquí. Debemos buscar un lugar para armar la tienda ya que está anocheciendo y corremos el riesgo de que un animal salvaje nos ataque.

Una hora después encontramos un enorme árbol de cedro sobre una superficie plana.

—Armaremos la tienda aquí —ordeno descargando el equipaje.

—Buscaré leña para calentar la sopa enlatada.

Saco los tubos de la bolsa de tela mientras leo las instrucciones del manual, *(Para empeorar mi suerte ésta maldita cosa dice que tiene capacidad para una sola persona)* Intento darme moral con la esperanza de que cuando acabe sea espaciosa, pero pasa todo lo contrario. Es pequeña incluso para una sola persona. Arrojo la manta que trae adentro e intento pensar qué diablos haré en una noche a la intemperie.

Rachel llega con fruta y ramas para leña, no disimula el gesto de decepción cuando ve el pequeño camping.

Suprimo la ira. Voy por más leña para armar la maldita fogata que me mantendrá caliente ésta noche.

Rachel armó la fogata así que sumo más ramas para intensificar las llamas.

La noche cae sobre nosotros mientras comemos en silencio. El viento es frío, para colmo, huele a lluvia. A lo lejos se perciben relámpagos acompañados de fuertes truenos. Que llueva es la cereza que le faltaba al pastel de la desgracia.

Ella tiene los hombros cubiertos con una manta, mantiene la mirada perdida en la fogata. Debe estar más estresada que yo, lleva una hora en la misma posición.

—Entre a la tienda —me levanto— Falta poco para que empiece a llover.

Se levanta sacudiéndose las hojas del trasero.

—¿No vendrá?.

—La tienda es pequeña para los dos. Por lo tanto, me quedaré montando guardia.

—¿Guardia de qué? —se ríe— ¿Quién va a atacarnos? ¿Osos hormigueros?.

La aniquilo con la mirada, se pasa con sus estupideces.

—Lo que se avecina no es una simple lluvia, es una tormenta. La tienda es pequeña, sin embargo, podemos acomodarnos.

—Lo dudo.

—Entonces me quedaré con usted. No es justo que uno duerma mientras el otro se queda a ser devorado por los mosquitos.

Se vuelve a sentar, con la mala suerte que tengo, seguramente pesca una neumonía y tendré que cargarla en lo que queda de camino.

—Bien —maldigo su terquedad— adelántese, iré a buscar rocas para reforzar el anclaje

Se abre el cierre del enterizo antes de entrar, se despoja de la parte de arriba mientras se adentra a la tienda.

Coloco rocas sobre las vigas para que el viento no levante el camping durante la tormenta, apago el fuego y entro al minúsculo espacio.

Está tumbada de lado. No sé en qué parte ubicarme. A la izquierda tendré su trasero pegado a mí y a la derecha su rostro estará frente al mío. No creo que sea prudente estar cara a cara después de lo sucedido en el río.

Se coloca la manta mientras trata de abrirme espacio.

Opto por acostarme a la izquierda, sobre mi espalda. Meto el brazo debajo de la cabeza a la vez que cierro los ojos.

«Vuelvo a verla desnuda».

Hubiese sido estupendo ver lo que escondía bajo las bragas, sigo fantaseando con comerle el coño.

—Coronel —susurran.

Abro los ojos, escucho los truenos que retumban afuera mientras siento que su cuerpo está pegado junto al mío.

—Coronel —vuelve a susurrar, sigue de espaldas contra mí.

— Sí —susurro también

Las ramas crujen, el rugido de un animal retumba en la tienda, es un jaguar. La figura felina se acerca.

Ubico el arma de mi pantalón cuando el cuerpo del animal roza la tela de la tienda. Apunto como puedo ya que el minúsculo espacio no me da libertad de movimiento.

Me preparo para disparar, lanza otro rugido a la vez que coloco el dedo en el gatillo y... Da un salto antes de alejarse.

Dejo caer la cabeza en el suelo.

Rachel se mueve incómoda y creo saber la causa, bajo la mirada hacia el pantalón confirmando lo que supuse. La erección de mi entrepierna quiere romper la tela de mis vaqueros.

Por primera vez en la vida maldigo tener una polla tan grande.

—Lo siento —es lo único que se me ocurre decir.

—Descuide —se deja caer sobre su espalda.

Me maldigo mentalmente, nunca había pasado tal vergüenza. En estos tiempos no se puede confiar ni en tu propio cuerpo, un leve roce de su trasero bastó para tener la erección más potente de mi vida.

Vuelve a cerrar los ojos mientras mi cerebro es como el tráiler de una película erótica.

Ella con ese minúsculo vestido carmesí el día que la conocí. La tela se pegaba a sus curvas como una segunda piel y ni hablar de su trasero... Se veía tan provocador.

Ella en la práctica de los soldados con las mejillas sonrojadas, su mirada no era la de un teniente hacia un coronel, mordió sus labios de una forma tan sensual.

Ella en mi oficina con el cabello suelto, el corset que llevaba daba una vista estupenda de sus senos.

Ella saliendo del río sacudiéndose el cabello y mis ojos apreciando cada centímetro de su piel desnuda.

Otro trueno retumba. La fuerte tempestad mueve las telas de la tienda.

Abro los ojos sobresaltado, tengo el corazón a mil, encima mi erección no ha disminuido en lo más mínimo. Ella sigue acostada sobre su espalda, tiene los ojos cerrados «Quiero tocarla».

Me conozco, no puedo mantener la tensión sexual. A lo largo de mi vida nunca me he podido contener cuando una mujer me gusta. Si no lo hago, mi cabeza se volverá un lío.

Mueve la cabeza mientras se lame los labios, «¡Nunca había deseado tanto a una mujer!»

Se voltea dando un pequeño salto cuando otro trueno retumba, su boca queda a centímetros de la mía mientras sujeto su muñeca cargado de tensión.

—¿Qué hace? —susurra.

—¡Voy a follarte!

—¿Que?

—Lo que oíste.

Su mirada se concentra en mi boca, su pelvis se alza por inercia mientras pasa saliva, su corazón retumba contra mi torax y mis manos liberan el agarre cuando choca los labios contra los míos en el beso que nos termina de condenar a ambos.

CAPÍTULO 7

Golpe con la realidad.

Rachel.

Me duelen los músculos, las piernas, los brazos y la cintura.

«No quiero moverme».

Mi cerebro proyecta el tráiler de la noche anterior «Christopher encima de mí, yo caliente, él *atrapándome las manos, yo correspondiendo los besos y teniendo el mejor orgasmo de mi vida».*

«¡Virgen santa!».

Abro los ojos con la esperanza de que haya sido un sueño. La luz que se filtra a través de la tela me confirma que no. *«¡Sí, soy una maldita zorra!» «¡Bratt!»*

«¡¿Cómo mierda pude engañar a Bratt?!» «¿Cómo diablos lo voy a mirar a la cara?» «¿Cómo carajos le diré lo que acabo de hacer?»

Rompo a llorar.

«¿Cómo pude ser tan estúpida?» No tenía por qué dejarme llevar.

Me visto con lo poco que llevo, tengo la camisilla destrozada, para colmo, no hay señal de mis bragas.

Me recojo el cabello e intento calmarme, ninguno de mis intentos da fruto. Trato de controlar mi respiración, si sigo así voy a hiperventilar.

Salgo. Lo único que hay es el aire húmedo de la selva y leña mojada.

Debí dejar que durmiera afuera, todo fue mi culpa. Me pesa el corazón. Me dejo caer sobre las hojas mojadas acunando la cara entre las rodillas.

—Nos vamos —dicen a mi espalda.

No lo miro, me quedo como una estatua mientras recoge la tienda.

Años de noviazgo tirados a la basura por un simple momento de debilidad. Tanto mis promesas como el amor que juraba tenerle eran mentiras, porque el que ama no engaña, el que ama no traiciona y el que ama no rompe en mil pedazos la confianza de un ser querido.

No contengo las lágrimas. *«Estúpida, estúpida y mil veces estúpida»* Me repito una y otra vez.

—¡Muévete! —me ordena.

Me limpio la cara sacando fuerzas desde donde no las tengo.

—¡No tengo todo el día! —me regaña.

Me lleno de aire dando media vuelta para seguirlo. Está de pie frente a mí, erguido y con los brazos cruzados, con su típica figura prepotente y autoritaria.

«Lo odio»

—¿Dejarás de lloriquear? ¿O necesitas otra hora de llanto y lamentaciones?

—¡Eres un maldito gilipollas!

Se encoge de hombros como el típico crío que le importa una mierda todo lo que pasa.

—No es la primera vez que me lo dicen.

Su cara de tranquilidad es desesperante, mataría por darle un puñetazo borrándole la máscara de serenidad.

—Anoche...

—Lo de anoche fue un error. ¿Ok? Me vale una mierda si se lo quieres decir a Bratt, a Sabrina o a toda la central. Ya está y no hay nada que hacer —se pasa los dedos por el cabello— Lo único que quiero es salir de ésta selva de porquería sin tener que lidiar con tu inestabilidad emocional.

Se da media vuelta para marcharse.

—Pensé que Bratt era tu mejor amigo.

Medio se voltea con una ceja enarcada.

—Y yo pensé que tú lo amabas.

Se marcha dejando mi dignidad por el suelo. Pateo la lata de sopa antes de seguirlo *«¿Qué carajos me pasó?»*

Mi vida, mis sueños de una familia feliz, mi futuro con el hombre que da la vida por mí. Todo lo arruiné, todo lo jodí.

No tengo motivos suficientes para culpar al energúmeno que camina frente a mí porque en el fondo yo quería que esto pasara. Aprieto los dientes *«Lo llevo queriendo desde que lo vi»*

En el gimnasio deseé que me besara, luego soñé con él en el avión y anoche... Anoche disfruté sus caricias, sus besos. Disfruté el puto orgasmo que me provocó.

Eso es lo que me asquea *¿Qué clase de enfermedad mental tengo?*

Mi lucha no fue contra él, fue contra mí ya que me odiaba por querer ese momento.

Siete horas después continuamos caminando a la deriva, sin señales ni esperanzas de nada. Andamos en silencio mientras el desespero me abarca. Si no hallamos la

salida tendremos que pasar otra noche juntos y no me creo capaz de eso.

Mi angustia va por fases: culpa, miedo, vergüenza. En parte me preocupa lo que piense de mí, es amigo de Bratt, seguramente le restregará en la cara que soy una zorra, eso incrementará su dolor. Dolor que yo ocasioné comportándome como una perra estúpida.

Se detiene indicándome que retroceda cuando se oyen voces en la maleza.

—¡Armas arriba! —ordena.

Hablan en portugués, cargo mi arma apuntando hacia los arbustos.

Las voces se acercan y un grupo de hombres salen del matorral, traen el uniforme del ejército de Brasil.

—¡Manos arriba! —nos apuntan.

No me atrevo a bajar el arma, en los países latinoamericanos los grupos insurgentes suelen usar el mismo uniforme que el ejército local.

—¡Bajen las armas! —exige un moreno.

Ambos negamos con la cabeza.

—¡Soy el capitán Bruno Saavedra. Exijo que se identifiquen!

Cruzo miradas con Christopher, capitán o no tiene una guardia de veinte hombres y de nada sirve oponerse.

—¡Soy el coronel Christopher Morgan! —baja el arma indicándome que baje la mía— ¡Y ella es la teniente Rachel James!

Todos bajan los proyectiles, se ponen firmes dedicándole un saludo militar al coronel.

—Me encargaron su búsqueda, mi coronel —explica el moreno— El capitán Robert Thompson comanda el operativo de rescate.

—Quiero verlo —se abre paso entre la gente dejando que los soldados le indiquen el camino.

—¿Agua? —dos mujeres me ofrecen una cantimplora.

La recibo sin emitir palabra. Tengo rabia mezclada con culpabilidad. Por un lado, me avergüenza lo que hice y por el otro, no dejo de recordarlo.

Las horas pasan bajo el incipiente sol mientras las lágrimas descienden solas y en parte me duele que cayera sabiendo que no me criaron así *¿A caso mi madre no crió una mujer de bien?* Me revolqué con un hombre casado que es el mejor amigo de mi novio.

Bratt no me va a perdonar esto. Sigo caminando con el peso encima mientras Christopher va más adelante como si no hubiese pasado nada.

Me pregunto en qué carajos estaba pensando para... Quiero creer que esto fue una locura por parte y parte.

—Debe ser una tortura trabajar con alguien así —comentan.

—¿Qué? —pregunto fijando la vista en las dos mujeres que caminan a mi lado.

—Que debe ser muy difícil trabajar con semejante coronel —responden sin dejar de mirarlo.

—¿Falta mucho para llegar? —desvío el tema con el molesto comentario.

—Media hora más.

Nunca había caminado tanto. Siento que tengo agujas en los pies cada vez que doy un paso. No sé si me duelen más las extremidades o el peso de todo esto.

Dos camionetas esperan por nosotros cuando llegamos a la carretera y Christopher aborda la primera sin inmutarse a mirar si lo sigo o no.

—Por aquí, teniente —me dice uno de los cabos.

El trayecto dura cuatro horas en una deteriorada carretera destapada.

Deteriorada como el respeto que debía tenerle a Bratt, me doy asco. La palabra puta me queda pequeña. Mi cerebro me recrimina la idea de que durmiéramos juntos *«¿En qué carajos estaba pensando?».* Solo a mí se me ocurre semejante estupidez.

Llegamos a una base militar.

El coronel baja primero, tiene barba de dos días y al igual que yo, está lleno de barro.

—Gracias a Dios que están bien —nos saluda el capitán Thompson.

Le dedico un saludo militar.

—Supe lo que sucedió y enseguida organicé el escuadrón de búsqueda —le explica al coronel.

—Demoraron dos días en encontrarnos —lo atropella cuando pasa por su lado— Tardó demasiado, capitán.

—La selva no es fácil de explorar, señor... Hice lo que pude, pero...

—Sabe lo que pienso de las excusas —levanta la mano para que se calle— ¿Alguna novedad?

—Llevamos a cabo el operativo de rescate con las coordenadas que nos dio. Fue un éxito, los secuestrados están a salvo.

—Bien.

—El ministro no ha dejado de llamar, ¿Desea que lo pongamos en contacto con él?

—¡No! —contesta molesto— Necesito comida, un baño y que nadie me moleste.

—Sí, señor —el capitán deja que lo escolten adentro.

—No necesito compañía —regaña a los soldados que lo siguen.

—¿Estás bien? —me pregunta el capitán.

Se me forma un nudo en la garganta, quiero arrojarme en su hombro y soltar el peso que tengo en el pecho.

—¿Te lastimaron?

—No, señor —me limpio las lagrimas— Solo estoy algo conmocionada con lo que pasó.

—¿Llamo al psicólogo?

—No es necesario.

—El capitán Lewis llamó diez veces —me acompaña a los dormitorios— Ponte en contacto con él, está preocupado.

Asiento.

—Llámame si necesitas algo.

Se da media vuelta para marcharse.

—Señor —le digo antes de que se vaya.

Se vuelve hacia mí.

—¿Puedo quedarme con usted? No quiero volver a Londres.

Frunce el ceño confundido.

—Tengo que consultarlo con el coronel.

—Le agradecería si lo hace.

Asiente.

—Dudo que se niegue ya que la misión de rescate fue un éxito. De seguro ya no te necesita.

El peso desaparece por un segundo.

—Le preguntaré y te avisaré sobre su respuesta.

Se marcha.

Entro a la habitación, hay ocho camas pulcramente arregladas y en una de ellas yace un uniforme del ejército de Brasil. El baño tiene toallas y útiles de aseo.

Miro mi reflejo en el espejo, mi cabello es una maraña de nudos lleno de barro y hojas, tengo los brazos rasguñados y la cara quemada por el sol. Me quito el uniforme antes de entrar a la ducha.

Me desenredo el cabello frente al espejo. Las lágrimas vuelven a surgir. Se me cae el alma cuando noto los moretones que tengo tanto en los senos como en el cuello *«Chupetones».*

«¡Joder!».

Me doy la vuelta negándome a ver mi reflejo e inmediatamente mi cerebro evoca como me los hizo, sus labios contra mi piel, los dedos en mi sexo, los jadeos en mi

oído.

«—¿Te gusta? —susurra

—Mucho»

El pecho se me estremece poniéndome a temblar. *«Estoy mal de la cabeza»* Me baño, suben una bandeja con comida y no pruebo bocado. Quien hace lo que le hice a Bratt, no merece otra cosa más que morir.

Intento dormir, mas no concilio el sueño. Todo está tan latente que no puedo ni acostarme.

Me pongo de pie cuando abren la puerta.

—El capitán quiere verla —dice un alférez dedicándome un saludo militar.

Me coloco los zapatos siguiéndolo hasta la pista de aterrizaje.

El capitán está con la tropa de Londres, mis compañeros me saludan y sonríen.

—Nos vamos —avisa.

—Claro —sonrío por primera vez en el día. *«Quedarme con la tropa es una excelente noticia».*

—Me voy con la tropa a Río de Janeiro mientras tú te vas con el coronel.

—Pero... —el peso recae.

—Intenté convencerlo —se frota el puente de la nariz— ...Se rehusó. Lamentablemente, no puedo contradecir sus órdenes.

La tropa se para firme dedicando un saludo militar cuando Christopher llega con cuatro soldados que visten el uniforme de la FEMF.

—Quiero un informe con los detalles del operativo de rescate —le ordena al capitán.

—Claro, señor.

—El jet está listo — avisa uno de los soldados.

Se encamina a la aeronave que no pertenece ni al ejército ni a la FEMF.

—Ve —me ordena mi capitán— Sabes que no le gusta esperar.

Los soldados de la FEMF miran el jet con la boca abierta. Los asientos son de cuero gris, hay un mini bar, una cocina y una pantalla gigante.

Todo es lujoso y ostentoso, en una de las paredes resalta una enorme "M" dorada.

—¡Es de oro! —exclama un soldado pasando la mano por el material.

—Déjalo —lo manotea su compañero— No hagas que el coronel salga y nos eche.

—Viajar con el hijo del ministro más importante tiene sus privilegios.

Reciben las copas de champaña que les ofreció la azafata mientras me acomodo al lado de la ventana.

—El sofá es más cómodo, señorita —sugiere la rubia con sonrisa encantadora.

—Estoy bien aquí.

—¿Desea algo de comer?

Niego.

No merezco comer, ni estar cómoda, ni mucho menos estar en este lujoso jet privado. Lo único que merezco es que alguien me abandone en la selva.

CAPÍTULO 8

-

Sacándolo Todo.

Rachel.

El jet aterriza en la pista de la FEMF. Los soldados Alan, Maicon, Davi y Franco son los primeros en bajar.

Reemplazarán a los soldados caídos y serán parte de la tropa J061.

Necesito ir a casa, sino me desahogo voy a estallar en cualquier momento.

Me encamino al comando. Christopher es el último en bajar, no salió de su habitación durante el vuelo. Le di gracias a Dios por eso, lo último que me apetece es tenerlo cara a cara.

Un alférez se atraviesa dedicándole un saludo militar al coronel.

—El general Peñalver lo espera, mi coronel —le avisa.

Sigo caminando, quiero recoger mis cosas y largarme a vivir a Tailandia.

—¡Teniente! —me llama el soldado— El general también quiere hablar con usted.

—Ubiquen a los soldados nuevos—ordena el coronel atropellandome en el hombro— Estarán en la tropa de Parker.

—Como ordene, mi coronel —se despide el alférez.

Camino tras él preguntándome cuánto tardará en hablar con Bratt y decirle todo lo que pasó.

Se me comprime el estómago de solo pensarlo. Tanto pelear y defenderme de Sabrina, todo fue en vano. De nada me sirvió demostrarles a sus padres que podía ser una buena mujer.

Martha, su madre, al principio se mostró algo reacia. Sin embargo, poco a poco fue abriéndose llegando a tolerarme. Joset, su padre, siempre se mostró cariñoso y educado, de él nunca recibí un reproche ni una ofensa. Me imagino el concepto que tendrán de mí cuando sepan que me acosté con el marido de su hija.

Tomamos el ascensor yendo a la cuarta planta, la tensión se puede cortar con cuchillo. Quisiera pedirle que me deje decirle a Bratt lo que pasó, pero lo más seguro es que me restriegue en la cara lo puta que soy.

Las puertas se abren y Sabrina corre por el pasillo causando un estruendo con el sonido de los zapatos. Me echo el cabello adelante ya que los chupetones son notorios todavía.

Se arroja a los brazos de su esposo.

—¡Amor, gracias a Dios estás bien! —llora contra su pecho.

La aparta como si le estorbara.

—Las demostraciones de cariño en los pasillos están prohibidas —dice con sequedad.

—Todos saben quién soy —contesta en voz baja.

—Las reglas se aplican para todos.

—Eres un coronel y soy tu esposa tengo todo el derecho...

—No solo está el general —sigue caminando— Ya me viste, así que vete.

Intenta alcanzarlo, pero él aparta la mano cuando lo toca.

—¡No te quiero aquí! —espeta molesto.

—Cariño...—insiste.

Me adelanto, me apena que mientras ella estaba aquí llorando un mar de lágrimas por su esposo, yo me revolcaba con él, gimiendo su nombre mientras se corría dentro de mí.

Saludo al general, el coronel no tarda en llegar.

Por primera vez lo veo hacer un saludo militar.

—Lamento lo que pasó —se disculpa el general— Se abrió una investigación para hallar a los verdaderos culpables.

—Gracias, mi general —digo.

—Es un milagro que estén vivos, les daré una retribución monetaria por los daños y perjuicios.

—El capitán Thompson me informo que la misión de rescate fue un éxito, ¿Ya interrogaron a los secuestradores? —pregunta el coronel.

—Estamos en eso. Fue un éxito gracias a usted, se cumplió al pie de la letra la estrategia que planeó —lo felicita— Me gustaría darle los detalles de todo lo que pasó, pero supongo que están cansados.

Lee mi mente, lo último que quiero es someterme a interrogatorios que duran cuatro horas. Lo único que me apetece es acostarme, llorar y lamentarme por lo que perdí.

—Voy a quedarme —dice Christopher— Hay puntos atrasados en la investigación que quiero comentarle.

Lo maldigo para mis adentros «¿No se cansa?» Obviamente no, se me olvidaba que el cansancio es para los seres humanos.

—Tenemos tiempo para eso, coronel, descanse al lado de su esposa. Sufrió mucho con lo que pasó.

El remordimiento me da una punzada en el pecho.

—No hace falta.

Si se queda me obliga a quedarme a mí también. Estoy en la investigación, por lo tanto, debo resumir las últimas novedades.

—Mi coronel —le hablo por primera vez después de la discusión que tuvimos en la selva— Solicito permiso para ir a casa por el día de hoy.

Me acribilla con los ojos e inmediatamente me arrepiento de haber hablado.

—Adelante —señala la puerta.

—Tómese el día de mañana —añade el general.

—Gracias —me despido.

Sabrina espera recostada en la pared.

Pertenece al área administrativa, así que no usa uniforme. Luce genial con un vestido negro entallado, tiene la melena recogida en un moño que deja detallar las facciones de su cara. Los tacones altos le suman elegancia a su delgada figura.

—¡Rachel! —se acerca cuando me ve— Deberías llamar a Bratt, está preocupado.

—No tengo móvil y la señal en Brasil no era muy buena —miento. La mujer del jet me ofreció un teléfono y lo rechacé, el puto miedo no me deja alzar la bocina.

—Es bueno saber que saliste ilesa de todo esto —se cruza de brazos.

La piedra plateada del anillo de casada le brilla en el dedo. Me arden las marcas de la piel.

—No me imagino el dolor de Bratt si te llegara a pasar algo.

Las palabras son sal en mi herida.

—Gracias —vuelvo a sentir náuseas— No quiero ser grosera, pero...

—¡Oh no te preocupes! —se aparta— Ve a casa y llama a mi hermano.

—Hasta luego —me despido.

Bajo al estacionamiento, me encierro en el auto e intento poner mis pensamientos en orden.

—Buenas tardes, teniente —me saluda la voz de Vicky —¿Iremos a casa o a algún lugar en especial?

—A casa, pero primero ponme en contacto con mis padres.

—Como ordene.

Mamá rompe en llanto cuando escucha mi voz, todos se ponen sentimental incluyendo a mi papá.

Durante media hora intento convencerlos de que estoy bien. Mamá sugiere que me retire y le respondo con un rotundo ¡No! Estoy en el mejor momento de mi carrera, no puedo echar todo a la basura.

Me despido prometiendo llamarlos por la noche.

Debo hablar con Bratt, no es justo sumarle dolor al daño que le hice.

—Comunícame con el capitán Lewis —le ordeno al intercomunicador.

Contesta al tercer pitido.

—¡Cariño, no sabes cuánto le rogué a Dios para que estuvieras bien! —contesta al otro lado de la línea.

No resisto la presión, rompo a llorar sobre el volante quedándome sin habla, solo sollozo como una niña mientras él intenta calmarme.

No puedo ser su cariño, ni su novia. Ni siquiera tengo cara para ser su amiga.

—¡Calma! —me dice— *El peligro ya pasó, no tienes nada de que preocuparte. Solicité permiso para ir a verte, pero el concejo me lo negó.*

—Lo sé —tomo aire— Es que ...

Las palabras no me salen, mi garganta las detiene y mi cerebro se niega a lastimarlo.

—*Si no quieres hablar ahora no importa, entiendo por lo que pasaste. Solo quería escuchar tu voz* —continúa— *Te echo mucho de menos, cariño y no sabes cuanto te amo, hubiese muerto si uno de esos mal nacidos te hubiese lastimado.*

—Te llamaré cuando llegue a casa —es lo único que logro articular.

—*Está bien, métete en la bañera con agua tibia y relájate un rato.*

De aquí a que haga todo eso puede que Christopher lo llame y le cuente todo lo que pasó.

Seguramente esta es nuestra última conversación pacífica.

—*Te amo y... Joder...Ten presente que...—la voz me falla.*

—*Lo sé, cariño y yo también te amo, ahora ve a casa y descansa.*

Conduzco como loca entre medio de lágrimas y canciones de Bon Jovi. Bratt lo nombró como el cantautor de nuestra relación y todas las canciones me recuerdan lo bien que la pasábamos juntos.

Estaciono frente a mi edificio.

Ignoro el saludo del portero y me encamino hacia la escalera.

Luisa está fumando en el balcón. Se ve peor que yo en pijama, con el cabello enmarañado y con pinta de no haber tocado la almohada.

—¡Carajo! —exclama— ¡Compré un arsenal de velas orando para que estuvieras bien!

Corre a abrazarme.

Todo explota; el accidente, la traición, el dolor y el peso de la culpa.

—¡No llores, todo está bien y al fin estás en casa!

La alejo, necesito aire. El dolor me está ahogando.

—¡No lloro por eso, Lou!.

—¡No me digas que los criminales te tocaron! —me sigue preocupada.

—¡No!.

—¿Entonces?.

—¡Me acosté con el coronel! —vuelvo a estallar en llanto.

Retrocede como si me hubiese salido un cuerno en la cara.

—¡¿Qué?, Pero, ¿Cómo?, ¿Cuándo?!

Trato de contener las lágrimas.

—La noche que pasamos en la selva, ¡No sé qué diablos me pasó!

—Espera aquí —se pierde en la cocina.

Saco un cigarrillo de la gaveta del mini bar. Se supone que dejé el vicio solo para cuando estoy estresada.

Lo que siento ahora no amerita un cigarrillo, sino un tabaco indio de treinta centímetros.

Me dejo caer sobre el sofá y Luisa vuelve con un vaso con whisky.

—¿Cómo diablos pasó? —pregunta sin creerlo.

Tomo todo el trago de un solo sorbo.

—No lo sé, se me subió encima, intenté apartarlo. Insistió y me dejé llevar...creo que... —se me quiebra la voz —En el fondo también quería que pasara.

—¿Te ha dicho algo?

—Discutimos al día siguiente, me restregó en la cara lo zorra que soy. Y no lo culpo, actué peor que una ramera barata.

—No te trates así, todos tenemos momentos de debilidad —bebe un sorbo de su trago— El hombre está como para comérselo, además, tenías el estrés del accidente encima.

—Un momento de debilidad hubiese sido un beso o un abrazo, no el que me dejara follar y me le subiera encima para que se corriera a chorros en mi vagina.

Se queda con la boca abierta.

—¡Soy una puta!

—No eres ni la primera ni la última que pasa por algo así, amas a Bratt. Solo olvida lo que pasó y...

—¡Pero así no se hacen las cosas, Lou! —replico— Él es como un hermano para Bratt.

—Él fue el que empezó, solo eres víctima de su juego.

—¿Qué le diré a Bratt cuando se entere?

—Hay que omitir eso, si Bratt se entera no solo dañarás tu relación, sino que también arruinarás el matrimonio de Sabrina.

—Él se lo dirá, es su mejor amigo, aparte no dejará que esté con una zorra como yo.

—No eres una zorra, Rachel. Solo fue un jodido momento de debilidad —me acaricia la espalda— Y no creo que le diga nada a Bratt, está casado con su hermana. Decirlo no solo dañará su matrimonio, sino que también lo envolverá en un escándalo que no querrá asumir.

—No es honesto que le oculte algo tan importante.

—Tampoco fue honesto que te acostaras con su amigo —se encoge de hombros.

—¡Estás metiendo el dedo en la herida! —la regaño.

—Lo que quiero decir es que hay que dejar atrás la moral y la ética, lo que pasó solo lo sabes tú, él y yo, no tiene que saberlo nadie más —se levanta por otro trago— Haz de cuenta que no sucedió, lo que pasó en la selva se queda en la selva.

Dudo que pueda poner en un rincón ese recuerdo, no podría mirarlo sin recordar lo que hicimos.

—Entre el cielo y la tierra no hay nada oculto, la verdad siempre sale a la luz.

—Por favor —pone los ojos en blanco— Eso es un decir, si nadie habla jamás se sabrá. Él no lo hará, ni tú, ni yo. Fue algo que sucedió en un momento desesperado.

—Haces que parezca fácil.

—Lo será, ¿Se te olvida que soy una de las mejores psicólogas de la FEMF? He tratado con mentes criminales, puedo trabajar con la tuya.

No sé que opción es peor, confesar o guardar silencio.

—Bien... No creo que funcione, pero lo intentaré.

—Esa es mi chica —me abraza—Antes de que lo dejemos en el pasado me gustaría hacerte unas preguntas.

Reconozco la mirada pícara e imagino las preguntas que me hará.

—¿Qué tal estuvo?

—¡Luisa, esto es incómodo! ¿Sí? Se supone que debo guardar el recuerdo en un rincón de mi mente.

—Responder las preguntas hará que te desahogues y te deshagas del peso.

Suspiro cansada.

—Contesta —insiste.

—Estuvo bien —finjo que no me importa.

—¿Bien de sólo bien, o bien de extremadamente placentero?

Es una piña en el culo.

—Si respondes a la pregunta es mejor que contestes con detalles, no quiero información a medias. ¡Soy tu mejor amiga!

—¡Fue placentero, ¿Sí?! —me saca de casillas—Tuve un orgasmo —me aparto el cabello y le muestro el cuello— ¡También me marcó las tetas!.

Abre la boca detallando las marcas.

—¡Joder!

—¿Ves por qué digo que no fue un momento de debilidad?.

—¿Está bien dotado?

Recuerdo el dolor que sentí con la primera embestida. Sentí que me llegó hasta la consciencia.

—Sí.

—¿Más que Bratt?.

—¡Sí!

Enarca las cejas.

—¿Cómo puedes imaginar que es más grande que la de Bratt? ¿Ya se la viste?

—Sí —responde como si fuera lo más normal del mundo— Una mañana te fuiste a la central, pensé que tu habitación estaba vacía y entré por un abrigo, él estaba dormido pero el amigo de su entrepierna no. Si dices que es más grande que la de Bratt es el hombre perfecto.

—Eres una maldita pervertida.

—Lo sé, está en mí y no puedo hacer nada, ¿Quieres repetir?

Mi subconsciente responde con un enorme sí.

—Claro que no. Te dije que quiero olvidarlo. Ya está bien de preguntas —me levanto — Tomaré un baño y me iré a dormir, quiero descansar.

Me meto en la bañera. Dudo que un hombre como Christopher Morgan se pueda olvidar.

Es ese tipo de personas que te marcan de por vida. Es de esos que se impregna en la piel como la tinta de un tatuaje.

Salgo del baño. Luisa me trae comida y una lata de Coca Cola.

Tomo la bebida dejando el resto, no tengo hambre.

Abro mi laptop y busco a Bratt en el chat interno de la FEMF, aparece en la lista del personal en línea.

«Tal vez ya sabe lo que pasó y me mande a la mierda».

Me enlazo con él para hablar por web cam. Si lo va a hacer quiero que lo haga ya.

—¡Hola, cariño! —me saluda al otro lado de la pantalla.

La preocupación desaparece cuando me dedica su típica sonrisa con hoyuelos.

Vicky: Sistema inteligente usado por los agentes de la FEMF, sirve de GPS, intercomunicador y demás. Es algo así como un asistente virtual

CAPÍTULO 9

-

La Discoteca.

Rachel.

Tres semanas después.

Turistas y habitantes aprovechan el sol de agosto para disfrutar en familia.

Un grupo de estudiantes toma capuchino en una cafetería de Baker Street, a su lado una pareja disfruta de una copa de helado dándose cucharadas entre sí.

El remordimiento no deja de golpearme cada vez que recuerdo a Bratt y a mí haciendo lo mismo.

Dos hombres y una mujer se levantan a pagar la cuenta, llevan un maletín negro. Están bajo la mira desde que llegaron ya que son sospechosos de un posible ataque terrorista.

—*Objetivo confirmado* —me avisan por medio del auricular— *Procedan a la captura.*

—Entendido —susurro.

Brenda e Irina esperan mis instrucciones.

El perímetro está rodeado por agentes de la FEMF. Hemos estado montando guardia toda la mañana.

—Es hora —le ordeno a Brenda.

Se levanta con el ticket de la cuenta haciendo fila detrás de los sospechosos. Mi colega zapatea con un solo pie *«Maniobra para desesperar al contrincante»*

—Ve a cubrirla —le indico a Irina.

Sigue a Brenda poniéndole tema de conversación en la fila, ambas se muestran como si fueran viejas amigas. En una de las mesas Alan y Harry observan la escena a la espera de una orden para actuar.

—Señor, dígale al de la caja que se mueva —Brenda le habla a uno de los sospechosos— Tenemos afán.

El hombre la ignora devolviéndose hacia sus acompañantes hablándoles en ruso.

Una camioneta cuatro por cuatro se estaciona afuera, los sospechosos se adelantan e insisten en ser atendidos.

Maldigo mentalmente cuando veo la patrulla que se aproxima.

—*¿Qué hace la policía aquí?* —reclama Reynals en el auricular— *Es un caso perteneciente a nuestra rama.*

Cuatro oficiales bajan del auto quedándose en la puerta mientras que los sospechosos se encaminan a la salida como si nada.

Alan y Harry se levantan.

—A sus posiciones —ordeno.

Hay que capturarlos antes de que aborden la camioneta. Con calma, evitando algún tipo de caos que pueda atemorizar a la gente.

—Alto —los detiene uno de los policías— Prepárense para una requisa.

—¿Requisa? — pregunta la mujer con acento ruso —¿Por qué? Solo tomábamos café.

—Oponerse es desacato a la autoridad.

Un policía se acerca al teniente que está frente a los sospechosos, le habla al oído y el hombre niega con la cabeza.

—Maletines, por favor —insiste.

—Pero, ¿Qué diablos?! —chilla Harry en mi oído—Se les acaba de avisar que es una misión de nuestra competencia.

La mujer abre el bolso mientra los dos hombres hacen el ademán de entregar el maletín.

—¡Muévete, muévete! —me avisa Brenda cuando nota que sacan dos armas.

—¡Todos al suelo! —grita Irina.

Descargan el arma contra el oficial que intenta revisar el bolso de la mujer, el teniente se arroja al piso evitando los proyectiles. El caos se desata cuando la mujer da un giro de 360 grados soltando tiros que acaban con la vida de varios comensales.

Tres hombres salen de la camioneta disparando contra el restaurante. Brenda dispara mientras que Harry arremete con una XK11 derribando a tres de los implicados.

Me muevo contraatacando utilizando la puerta como escudo en medio del cruce de balas. Ellos huyen al verse acorralados mientras Alan inmoviliza la camioneta.

—¡No! —lo detengo cuando intenta dispararles— Los necesitamos vivos.

Corro detrás de los sospechosos atropellando las personas que se me cruzan y pasando por encima de aquellos que se tiran al suelo cuando ven las armas.

Alcanzo a la mujer que forcejea y termino dejándola contra el asfalto. La FEMF no tarda en llegar, cumplo con el debido procedimiento colocando las esposas.

—Se la detiene por portar ilegalmente armas de fuego y por homicidio agravado con fines terroristas —le informo mientras la levanto— Tiene derecho a un abogado, a una llamada telefónica y a guardar silencio ya que todo lo que diga puede ser usado en su contra.

Se la entrego al grupo de oficiales que llega a darme apoyo.

—Primera captura en el Reino Unido —me avisa Alan orgulloso

—Buen trabajo soldado —le palmeo el hombro— No bajes la guardia y sigue así.

Christopher llega con cara de querer asesinar a alguien pese a que el operativo se logró *«No de la mejor manera, pero se logró»*

—¡¿Quién carajos dejó que la policía se metiera?! —grita.

—No lo sabemos, señor —contesta Harry— Los pusimos sobre aviso y se negaron a nuestra orden.

El teniente de la policía discute con Reynals al lado de la patrulla.

—¡Su incompetencia puso en peligro la vida de mis hombres! —lo regaña Christopher.

—Era algo que nos competía a nosotros —se defiende el oficial.

—¡No sea payaso! ¡Sabe muy bien que no tiene por qué meter las narices en los asuntos de la FEMF!

—Pues...

—Pues nada, recoja su mierda y lárguese de aquí antes de que exija que le den de baja por inepto.

—Pero, señor....

—¡Todos al comando! —ordena ignorando al policía.

Abordo una de las camionetas quitándome la peluca y los tacones. Una vez que pasa la distracción viene la culpa como todos los días, es ese recuerdo que no me deja en paz.

Dieciséis días han pasado y sigo sintiéndome igual, no soporto tenerlo cerca. Ni siquiera sé que diablos siento, me encantaría que fuera desagrado pero no es nada parecido a eso. Es: ansiedad, miedo y confusión ante el tamborileo de mi corazón cada vez que lo tengo en frente.

Él actúa como si nada hubiese pasado, de hecho, está más estricto y arrogante. Si antes era un grosero de mierda ahora lo es el doble.

No lo culpo, tomaría la misma actitud si supiera que mi mejor amiga fue vilmente engañada.

Mi móvil suena con un mensaje de mi novio.

De: Bratt.

"Felicidades por la misión, eres la mejor. Te amo."

Tecleo la respuesta.

"Gracias cariño, en cuanto llegue te llamaré para contarte los detalles."

Una respuesta sencilla, sin emojis de caritas enamoradas, ni frases como *"te amo*". Aunque para mí siga siendo el mejor hombre del mundo, me siento hipócrita al decirle dichas palabras. Si lo amara no lo hubiese lastimado como lo hice.

Mi tía tenía razón al decir que cuando las personas dicen no querer lastimarte ya tienes medio cuchillo adentro.

La central nos recibe, bajo de la camioneta encaminándome a la torre administrativa.

—Buen trabajo —me aborda el capitán Dominick Parker.

Es el capitán de la tropa de búsqueda e investigación, tenía un mes sin verlo. Estaba de vacaciones.

—Gracias, señor —le dedico un saludo militar.

—Me enteré de que estás entrenando los soldados de mi escuadra y que también estás llevando los avances que envían los capitanes que están en misión.

—Sí, señor.

—Y por lo que veo también estás haciendo trabajo de inteligencia.

—Sí.

Me recorre con los ojos. Tiene la misma edad que Bratt, y tal vez el mismo atractivo, es alto, fornido, de cabello negro, barba y cejas espesas.

—Thomson no está y entrenas a mis soldados. Eso me hace tu capitán al mando.

—Si usted lo cree —no le replico.

—Cuarenta soldados llegarán esta tarde de Brasil, hazte cargo del entrenamiento. Te voy a relevar del trabajo investigativo.

—¿El coronel está al tanto?.

—Por supuesto, para él es mejor que lo haga un capitán, tenemos más experiencia y podemos hacer investigaciones más profundas —sonríe— Sin ofenderte claro está.

—Entiendo, lo pondré al tanto de lo que he hecho.

—Ok —se acaricia la punta de la barbilla— .Cuando termines puedes irte a descansar ya que el lunes será un día pesado con los nuevos soldados.

—Como ordene mi capitán.

Se marcha.

Hay algo que no me cuadra, Christopher no se ha quejado de mi trabajo, por otro lado, Parker no me genera confianza en ciertos puntos ya que vive en una carrera constante con Bratt queriendo demostrar quien es el mejor.

—¿Qué diría Bratt si te ve hablando con su archi enemigo? —comentan a mi espalda —¿O con cualquier hombre?

—Travis Scott —reconozco la voz— No pensé que tu estadía en Colombia fuera tan corta.

Me abraza, al igual que Luisa y Harry, viene de Phoenix. Ingresamos al mismo tiempo y fue novio de mi amiga por un año.

Todo acabó cuando lo encontró durmiendo con otra chica.

—Fue corta, pero satisfactoria —se muerde los labios — Las colombianas son unos bombones.

—Ya lo creo. Me imagino que dejaste coños y corazones rotos.

Se ríe.

—Cuéntame —me rodea los hombros con el brazo— ¿Qué hay de la vida de Luisa?

—Nada que no sepas.

—Escuché que se casará en Santorini.

—Simón es de allá —me encojo de hombros—¿Envidia porque se casará con un griego que tal vez sea descendencia de Hércules?

—¡No! —ríe— Tengo muy en claro que todo éste espectáculo es para llenar el vacío que causó nuestra separación.

Si Luisa lo escuchara le estamparía la cara contra el pavimento. Después de jurar estar enamorada de su novio de cabello rubio y ojos verdes, terminó odiándolo a morir.

Me invita un café, lo acompaño mientras el móvil no deja de vibrar. Lo dejo de lado ya que estoy con mi amigo y merece mi atención.

Se me va la tarde poniéndome al día con Scott mientras Bratt insiste.

—Dile que te deje respirar —se burla mi amigo.

—No empieces —me levanto. Tanta timbradera estresa.

—Hay cosas que no cambian ¿Cierto?

—Te veo luego.

Me voy, no me gusta que empiece a sacarme en cara las actitudes de Bratt.

El móvil sigue timbrando y contesto cuando estoy en mi alcoba.

—Hola —lo saludo.

—*Hola amor —contesta— ¿Qué haces?*

—Me preparo para irme a dormir, ¿Y tú?

—*Saldré con los chicos al bar, es viernes y nos apetece una cerveza* —se escucha el sonido del viento— *Te estuve llamando en la tarde y no me contestaste.*

—Fui con Travis por un café. Se me fue la tarde charlando con él.

—*Tú, él ¿Y quién más?* —pregunta serio (tono que usa cada vez que va a montar una escena de celos).

—Solo los dos.

—*Te he dicho que no me gusta que estés a solas con él.*

—¡Buenas noches! —Brenda entra sin golpear. Trae un gorro de fiesta en la cabeza — ¡Es viernes de baile, música y licor!

—Estoy ocupada —la regaño.

—¿Hablando con tu novio? —rueda los ojos— ¡Cuelga! Tienes media hora para arreglarte.

—¡Rachel, sigo aquí! —replica Bratt.

—No quiero salir —intento sacarla— Diviértanse sin mí.

—Iremos todos, queremos celebrar la llegada de Scott.

—Bratt, ¿Te puedo llamar luego? —vuelvo al teléfono.

—¡No! —me ruge— *Y tampoco saldrás si no estoy. Conozco a Scott y sé lo impertinente que es.*

—No me iré hasta que no estés lista —insiste Brenda soplando un estúpido pito.

—¡¿Qué esperas? ¡Dile que no irás!

Decirle que no a Brenda es desatar la furia del demonio de la molestia. Y llevarle la contraria a Bratt es invocar a satán.

—¡Brenda! —tapo el micrófono del IPhone— Espérame abajo, estaré lista en veinte minutos.

—¿Lo prometes?

—Solo déjame tranquilizar a Bratt.

—Ok, te estaré esperando —advierte.

—¡¿Y?!— Bratt sigue molesto.

—No iré a ningún lado.

Me quito la ropa.

—Eso espero, no quiero que me desobedezcas —suspira— No duermo cuando sales sola.

—No iba a ir sola, iba a salir con mis amigos.

—No voy a entrar en discusión contigo. Vete a dormir, te llamaré mañana.

—Diviértete —le digo antes de colgar.

—*Te amo.*

—Yo también.

Saco mi pijama del armario. Tanto su sobreprotección como sus impulsos de controlador me dan jaqueca.

—No creo que ese pijama se vea bien en la disco —dice Brenda recostada en el umbral.

—Prefiero no ir —me cambio y me acuesto— Sabes como se pone Bratt.

—Que se cojan a Bratt, ¿Qué tiene de malo salir con tus amigos?

—No quiero discusiones.

—No lo sabrá —me saca de la cama— Si dejas que te dé órdenes terminarás siendo una estúpida esposa manipulada por su marido.

Rebusca entre mis cosas sacando un vestido.

—Ponte este.

Me lo arroja a la cara.

—Dije que no iré —tiro la prenda.

—Bien, entonces me quedaré aquí silbando con este pito.

Se acuesta a mi lado en tanto arma una algarabía.

—Ok, ok, iré —me doy por vencida. Sé lo molesta que puede llegar a ser cuando quiere algo.

———————— ⇜ ————————

Harry, Irina, Luisa, Scott y Reynals están en el estacionamiento.

—Te encanta ponernos a esperar —se queja Scott.

—Agradece que vino —comenta Brenda.

—¡La noche es joven y el Boujis nos espera! —anuncia Scott— Luisa, Irina y Rachel vendrán conmigo!

—Ni lo sueñes —bufa Luisa abordando el auto de Harry.

—Solo quería ser amable —Scott hace un puchero.

Sigo a mi amiga. La noche está tan fría al punto de tener que elevar la calefacción del auto.

—¿Quién carajos camina a esta hora bajo la lluvia? —Brenda señala la ventana.

Una sombra encorvada deambula bajo el agua, trae una capota en la cabeza y sus hombros se alzan presos del frío.

Reconozco los zapatos de anciana.

—¡Laurens! —bajo la ventanilla y abro la puerta.

El frío me pone la piel de gallina, es imposible caminar sin que te de una hipotermia.

—¿Qué haces por aquí?

—Mi auto se averió —le tiembla la barbilla— Debo caminar a la carretera, a lo mejor alguien puede llevarme hasta la ciudad.

—La carretera está desierta a esta hora, lo mejor es pedir un taxi.

Baja la mirada.

—No tengo dinero.

Solo cuando vemos personas más desdichadas que nosotros aprendemos a valorar lo que tenemos.

Laurens no tiene mucha suerte en la vida, todo el mundo la evita. Tiene problemas económicos, debe mantener a su familia y, para colmo, tiene que soportar al peor jefe del mundo.

Yo no tengo que preocuparme por nada de eso, sin embargo, me la paso triste, afligida y frustrada.

—Ven, te llevaremos a la ciudad.

Harry me mira con el cejo fruncido. No quiero darle explicaciones con la chica estando aquí, así que saco mi móvil finjiendo estar ocupada.

Londres se mantiene despierta los viernes por la noche. Los autoservicios y los restaurantes cierran a media noche mientras que las discotecas siguen abiertas hasta el amanecer.

—Pueden dejarme cerca de la estación del metro —sugiere la secretaria.

Laurens se baja alisándose la falda. Las pecas marrones no le quitan atractivo. No juzgo su vestimenta ahora que sé que no se viste mejor por falta de voluntad, sino por falta de dinero.

—¿A dónde irán?

—Al Boujis, por unos tragos.

—Una de las mejores discotecas de la ciudad —sonríe— Leí en el periódico que Alan Walker se presentará hoy.

Los taxis pitan atrás gritando que dejemos de hacer estorbo.

—Estamos deteniendo el tráfico—se despide con la mano —¡Diviértanse!

—¿Quieres venir? —pregunto antes de que se marche.

Brenda me mira como si hubiese perdido la cabeza.

—No quiero arruinar su noche de amigos.

—No arruinarás nada —habla Harry— Acompáñanos, te llevaremos a tu casa cuando acabemos.

«Por eso lo amo, es como yo en muchas cosas»

—No tengo dinero para cover, ni bebidas —dice avergonzada.

—No necesitas dinero —la interrumpe Luisa—Podemos invitarte.

No disimula el entusiasmo a la hora de volver abordar el auto.

El aire de la discoteca es una mezcla de los años ochenta y la época actual. Vibra al ritmo de Sia y la canción *Cheap Thrills*. Nos ubicamos en una mesa cerca de la

barra.

Irina, Scott y Reynals se nos unen.

—¿Quién trajo al pato feo? —masculla Irina.

Ignoro el tonto comentario. Scott le abre espacio a Luisa, muere vilmente ignorado cuando ella no le pone atención sentándose junto a mí.

—¿Simón sabe que estás aquí? —le pregunto.

—Si, pero no sabe que estoy con Scott —llama al mesero— ¿Qué hay de Bratt?

—Estamos en la misma situación —me encojo de hombros.

El camarero llega con una botella de Jack Daniels junto con una ronda de cócteles. Incito a Laurens para que se ponga cómoda quitándose la chaqueta.

Irina se burla del atuendo fuera de foco.

El Dj pone a bailar a todo el mundo con la canción *Boom Boom Pow de los Black Eyes Peas.* Arrastro a Luisa y a Laurens a la pista de baile. Harry saca a bailar a Brenda e Irina hace lo mismo con Scott.

Laurens me apena, no tiene idea de como moverse consiguiendo que Irina no deje de burlarse.

«Empiezo a perder la paciencia».

—Suelta el cuerpo —sugiero— Deja que el ritmo te envuelva.

—Es difícil cuando no se sabe bailar.

—Ya tenemos el desafío para hoy —Luisa alza la voz— Enseñarle movimientos a la secretaria sexy.

—¡No es necesario que se burle, señorita! —se ríe.

—No se está burlando, eres muy sexy. Solo que no sabes el potencial que tienes.

—Eres algo así como Judith de la saga "Pídeme lo que quieras" —añade Luisa.

Se ríe e intenta imitar mis movimientos.

Cuatro horas después estoy cansada, mareada y sudorosa disfrutando de la noche.

—¡Todos sonrían! —pide Brenda preparando el móvil para tomar una selfie.

—Brindemos —Luisa alza su copa con Whisky— Porque nunca dejemos de vivir momentos como este.

—¡Salud! —contestan todos a coro.

—¡Bailemos! —Scott se lleva a Laurens.

El Dj esta poniendo música de cachondeo mezclado con zorrería.

—¡Mejor déjala! —le grito a Scott, pero no me escucha.

No quiero que siga siendo la burla de Irina. El alcohol alivianó el peso de la culpa, de haber sabido que la solución era embriagarme hubiese optado por esto cuando llegue de Brasil.

—¡Señoras y señores con ustedes el Dj Alan Walker! —anuncian.

El lugar rompe en aplausos y las notas de Faded inundan mis oídos.

Dejo caer la cabeza en el respaldar de la silla. Todo me da vueltas, cierro los ojos y lo único que evoco es mi noche en la selva amazónica *«Jesús bendito»* Los jadeos carnales, mi cuerpo sobre el suyo balanceando las caderas mientras sus dedos se enterraban en mis glúteos.

El deseo se enciende empapándome en el acto. El sexo con mi novio no es así, me gustaba como era, pero ahora no paro de pensar en las embestidas, los arañazos y los mordiscos de este hijo de perra.

El mareo me obliga a levantarme por un alka seltzer. Miro el IPhone, tengo diez llamadas perdidas de Bratt, *«¡Joder!»* Lo guardo debido a que no es el lugar ni el momento para iniciar una discusión.

—Iré a la barra —le aviso a Luisa— ¿Quieres que te traiga algo?

—Estoy bien, gracias.

Me tambaleo cuando suelto la mesa, estoy demasiado ebria. Aliso el vestido, ebria o no, no puede perder el estilo. Apoyo los codos en la barra llamando al chico, pido el alka seltzer y espero a que me lo prepare.

Estoy acalorada, tomo una bocanada de aire sintiendo la piel en llamas, parece que la temperatura se elevó de un momento a otro. Me recojo el cabello moviéndome con las notas musicales, soy melomana aparte de que me encanta bailar.

Paco Rabanne envuelve mis sentidos dejándome quieta. Es el mismo aroma del restaurante, la misma fragancia que me abrazó mientras caí a la selva amazónica y la misma esencia que se quedó impregnada en mi piel la noche de...

Abro los ojos y lo veo a pocos metros con dos hombres que me reparan de arriba abajo. Él, irresistible como siempre, vestido de negro con una camisa que resalta el torso musculado. Pese a no tener el uniforme, sigue emanando autoridad.

Una rubia despampanante se le acerca tocándolo antes de besarlo. Beso que el no niega, por el contrario, acepta gustoso.

«¿Y Sabrina? ¡Se supone que es un hombre casado!»

Bebo lo que me sirven y a duras penas alcanzo a dejar el vaso sobre la barra cuando Scott me toma de la mano devolviéndome a la pista.

Me dejo llevar por mi amigo moviéndome como lo demanda el ritmo. La pista no está lejos de la barra, siento sus ojos sobre mí cada vez que contoneo las caderas *«¿Por qué estoy tan caliente?»* El ambiente me acorrala mientras Scott pasea las manos por mi cuerpo adaptándose a mis movimientos.

Me voltea dejándome el culo contra su entrepierna, bajo y subo gozando el remix con Sean Paul. Cuando se es amigo de la infancia se tiene este tipo de confianza, además, Scott nunca me ha inspirando ni un mal pensamiento, de hecho, lo veo como una amiga más.

—¡¿Qué haces?! —Luisa me toma del brazo— Estás dando un espectáculo.

Reacciono notando al centenar de hombres que me miran con hambre. Luisa me lleva a la mesa despotricando a los que no disimulan.

—Cielo ¿Estás celosa? —se burla Scott.

—¡Cállate! —le grita ella.

Harry y Brenda están discutiendo. Irina sigue burlándose de Laurens consiguiendo que Luisa comience a pelear con ella, mientras la secretaria mantiene la mirada baja. Para Irina es *"broma".* Broma que no le causa gracia a nadie.

Termino levantándome. Voy al baño cuando me surgen las ganas de vomitar, entro a una de las gavetas vaciando lo que comí y...

—Ah —jadean.

Los jadeos se convierten en gemidos descontrolados que me ponen de pie *«Es raro escucharlos de alguien que no sea Luisa»* Me tomo unos minutos frente al espejo lavándome la boca y refrescándome el cuello tratando de alivianar el calor que me corroe.

Intento que el mareo cese, sin embargo empeora cuando abren la puerta de los gemidos. Christopher sale como si nada acercándose al espejo. Se lava las manos, no entiendo por qué lo miro sintiendo que dicha mirada surge cargada de rabia.

—¿Qué? —pregunta molesto— ¿Nunca habías escuchado a dos personas cogiendo?

Aparto la cara tragando grueso. Se larga mientras la rubia sale acomodándose el vestido.

—Polvos que valen la pena —comenta empolvándose la cara.

Me la imagino con la cara estampada contra el vidrio.

No entiendo el motivo de tanta molestia, a mi debe valerme un reverendo pepino lo que hagan otros. Salgo en busca de mis cosas.

Brenda ya se reconcilió con Harry, Irina está sentada sobre las piernas de Reynals y Scott le está enseñando a bailar a Laurens.

—Vámonos —le digo a Luisa.

—Iré por la secretaria —se cuelga el bolso en el hombro.

Veo a Christopher en la mesa con los dos sujetos que lo acompañan, encima, con una mujer en cada pierna; una pelirroja y una morena *«¡Gilipollas!»*

—Scott la llevará —Luisa se devuelve.

Salimos en busca de un taxi, miro el móvil. Son las cinco de la mañana, tengo un mensaje y veinte llamadas de Bratt.

Abro el mensaje. Es la foto que tomó Brenda con un **"¿Qué demonios significa esto?"**

Arrojo el móvil en el bolso.

En vez de estar preocupada por los celos de mi novio, estoy celosa por las acciones de su mejor amigo *«¿Qué diablos me pasa?»*

Llegamos a casa, Luisa se encierra en su alcoba y yo en la mía.

Me deshago de los zapatos, el vestido y me lanzo en la cama. *«Mi rabia es porque me hubiese encantado ser la chica de la discoteca»*

Bajo las manos por mi abdomen. No me sorprende encontrar mi vagina demasiado lubricada. Paso saliva, siento como se me eriza la piel cuando toco la punta de mi clítoris moviendo los dedos evocando lo que no he podido olvidar.

La respiración se me agita, entreabro mis pliegues en busca de un toque más profundo. Introduzco un dedo, luego dos y hasta tres imaginando que él me está montando, que lo tengo encima mientras está lamiendo y chupando mis pechos como lo hizo aquella noche.

«No estuvo bien Rachel» me digo, lo sé. Pese a ello, me estoy tocando con destreza incrementando la culpa.

Mis oídos atraen los quejidos guturales que soltaba con cada embestida, en tanto mis ojos proyectan lo que sentí cuando vi su cuerpo sobre el mío. Estaba tan duro y la descarga fue tan larga... Abro las piernas dejando que la humedad me empape los dedos alternando los movimientos entre mi clítoris y el orificio de mi sexo que no para de empaparse con cada jadeo.

Clavo los pies en la cama acallando lo que me surge en la garganta, la adrenalina me toma y con ello la paz que te permite este tipo de momento.

Abrazo la almohada volviéndome un ovillo en la cama, aceptando que me acabo de masturbar pensando en Christopher Morgan.

Mi mañana del lunes comenzó llena de estrés y frustración. Hoy más que nunca quiero arrojarme por la ventana del último piso.

El fin de semana estuvo pésimo. Discutí con Bratt, peleé con mi vecina y no he podido sacarme a Christopher de la cabeza.

Si antes tenía el remordimiento de haberme acostado con él, ahora también tengo que lidiar con la idea de que me atrae mucho más de lo que pensaba. Llevo cinco años con mi novio, nunca me toqué pensando en él y eso me pone peor.

Tengo los celos de Bratt causándome fastidio. Armó un show porque salí con mis amigos y no quiere responder mis llamadas. Tampoco es que tenga palabras para calmar su ira.

Irina y Scott llegan a mi puesto.

—El grupo de Parker acaba de llegar —avisa Scott.

—Perdón por haber sido una estúpida con el mamarracho que llevaste a la discoteca —se disculpa Irina.

—No le digas así —la regaño— Es una persona, por lo tanto, merece respeto.

Rueda los ojos, ella se cree perfecta.

—Hablando del rey de Roma —tose Scott

Laurens llega corriendo, tiene las mejillas como un tomate.

Está más anciana que nunca; lleva puesto un vestido a cuadros rojos por debajo de la rodilla, tiene el cabello recogido en un moño inglés y trae los mismos zapatos de abuela de siempre. Algo resalta en su cara ¿Brillo labial?.

—Buenos días teniente —me saluda.

Le sonrío.

—Señor Scott, señorita Irina—saluda a los otros.

Scott la mira, le sonríe con coquetería sonrojándola más de lo que ya está.

—El...coronel... quiere... verla... —empieza a tartamudear.

—¿Ahora? Tengo entrenamiento con los nuevos soldados.

—Solicitó su presencia de forma inmediata y para serle sincera, sonaba bastante molesto.

—Voy en un segundo.

Se acomoda los lentes antes de marcharse.

—Adiós —le dice a Scott.

Voltea tropezando con el escritorio de Harry. Mi amigo la mira con cara de... ¿Qué diablos te pasa? Mientras ella alza la mano despidiéndose de Scott.

—Lo que sea que pretendas, déjalo— le advierto —No quiero destrozarte la cara a punta de puños.

—¿Qué? Nunca he estado con una nerd.

—Sigue así —le palmeo el hombro— Por tu bien, sigue así.

Me apresuro a la oficina de Morgan, todavía me duele la cabeza por la resaca del viernes.

—¡No sé como carajos te haces llamar capitán! —los regaños se escuchan desde el pasillo. No hay que ser adivino para saber lo que me espera.

Intento regresar a mi puesto.

—¡¿Dónde está Rachel?! —exclama.

—Dijo...Que... Ya... Venía —es Laurens. Me devuelvo ya que la va a regañar por mi culpa.

Me asomo con cuidado, Parker está frente del escritorio con la cabeza agachada.

—Buenos días, mi coronel—le dedico un saludo militar.

Me come con los ojos *«Cabreado se ve más sexy»* Aparto el estúpido comentario dando un paso al frente.

—¡¿Puedo saber por qué incumplió mi orden?! —me grita.

Miro a Parker quien no se inmuta en hablarme.

—¿A qué se refiere? No recuerdo haber incumplido nada.

—No finja que no sabe de qué hablo.

—Perdóneme señor, pero no tengo la más mínima idea...

—¡Le di la orden de hacer los reportes investigativos y no lo está haciendo!.

«Ahí tengo por confiada»

—Se me informó que iba a ser relevada para esa tarea —me defiendo— El capitán Parker me aseguró que él sería el nuevo encargado...

—El que da las órdenes aquí soy yo —me interrumpe— Creí habérselo dejado en claro.

Parker sigue sin decir nada *¿No se supone que Morgan ya sabía?»*

—Capitán —le hablo— Lo único que hice fue seguir sus órdenes.

Levanta la cara metiéndose las manos en el bolsillo.

—Accedí por que fuiste a mi oficina quejándote de que tenías mucho trabajo.

«¡Hijo de la gran puta!» Obvio, aquí la supremacía siempre daña al que tiene el menor cargo.

—Las cosas no son así y lo sabe... — la ira se me sube a la cabeza — ¡No mienta y asuma la responsabilidad de sus actos!.

—No, asume tú que fuiste de caprichosa a quejarte de tus responsabilidades.

«¡Pero qué hijo de perra!».

—¡No mientas, mentiroso de mierda!.

Las palabras salen sin poder detenerlas, a la mierda que sea un capitán, ya veo por qué Bratt lo odia tanto.

—Te las pasas de aquí y para allá dejando acumular el trabajo —se defiende Dominick— te haces la víctima, pides ayuda y luego lo niegas .

No pierdo el tiempo con el imbécil que tengo como capitán, simplemente me enfoco en el coronel.

—Señor, pensé que la orden la había emitido usted — explico.

—¡No le pedí que pensara! ¡Le pedí que cumpliera con lo que le solicité! Si no se sentía capaz de hacerlo simplemente me lo hubiese hecho saber. No era necesario pasarle la pelota a alguien más.

Parker sonríe con disimulo.

—El próximo informe lo haré como usted lo pida —dice el capitán— Creí que eran iguales a los que pedía Sloan...

—Yo no soy Sloan que aceptaba barrabasadas, conmigo las cosas se hacen al pie de la letra o no se hace y en ningún momento te pedí que asumieras tal tarea.

— De todas formas, Rachel no está capacitada para eso —se defiende— Me corresponden a mí como capitán...

—Tengo una estructura armada para mi trabajo y no voy a permitir que un incompetente como usted la cambie sin avisar. No quiero que vuelva a meter las narices en mis asuntos.

Abre la boca para hablar pero no lo dejan.

—¡Retírese! —le ordena.

Sale de la oficina tropezando con Laurens que esta tendida en el piso recogiendo los papeles que tiraron. Al ver como trató a Dominick, se apresura a recogerlos, los apila volviéndolos dejar sobre el escritorio.

—¡Señorita Caistar!— se frota las sienes— No quiero esos papeles en mi escritorio, si los arrojé es porque no los quiero ver.

—Si señor —los recoge antes de salir corriendo.

—¡La próxima vez que le quede grande el trabajo, dígamelo! Odio trabajar con perezosos que no son capaces de decir que les molesta y que no.

—No me queda grande nada y tampoco soy una perezosa —replico— Parker me dio una orden, es mi capitán al mando, por lo tanto, era mi obligación cumplir con lo que me pidió.

Acorta el espacio que nos separa, si antes temblaba ahora creo que voy a desmayarme.

— Mientras el capitán Thompson no esté, él único que le dará órdenes soy yo ¿Quedó claro?

—Sí —contesto con firmeza.

—Sí, ¿Qué? —siento su aliento mentolado, los labios me cosquillean ansiosos por tocarle la boca.

Mis senos rozan su torso y temo a que perciba los latidos de mi corazón.

—Sí, mi coronel. Si no necesita más de mi presencia, solicito permiso para retirarme.

—Adelante —se aleja— Y sobra decir que la tarea investigativa sigue siendo su responsabilidad.

———————— ⇜ ————————

Despierto cansada debido a que solo dormí dos horas porque tuve que rehacer todo lo que hizo Parker. Aún no lo he visto, pero lo estoy cazando para decirle sus verdades a la cara. Me vale si me sancionan.

—Buenos días —saludo a mis colegas cuando entro a la sala de tenientes.

El día tiene algo bueno ya que me encuentro con un triffle en mi puesto.

—¿Un admirador secreto? —pregunta Reynals.

Reparo la nota que dejaron.

—De los soldados que entreno, avanzaron bastante en los últimos días.

—Se me olvidaba que eres la teniente mimada de los nuevos soldados—mete el dedo en el recipiente— ¿Ya hablaste con Dominick?

—No.

—Lo acabo de ver en el pasillo...

No espero a que termine, salgo a buscarlo hallándolo al pie de la escalera. El canalla se apresura subiendo rapido cuando me ve.

—Vete a trabajar James —espeta.

—Con el respeto que usted se merece capitán, creo que debemos dejar ciertos puntos claros antes de seguir trabajando juntos.

Me ignora obligándome a subir. Tomo su brazo a mitad de la escalera y se vuelve hacia mí apartándose como si le diera asco mi tacto.

—Que te largues a trabajar —ordena.

—Primero dígame que problema tiene conmigo...

Christopher aparece arriba. Baja rápido mirándome mal.

—¿Rogando por menos carga laboral? —pregunta molesto.

—Claro que no, coronel —habla Dominick— La teniente James solo quería preguntarme...

—¿Preguntar qué? —lo corta— ¿Acaso no le quedó claro que su jefe directo soy yo?

Siempre con su genio de mierda *¿Qué desayuna, tarántulas y escorpiones?*

—Largo de aquí —le ordena al capitán e intento irme también pero su agarre no me lo permite.

Me suelta rápido cuando quedamos en el mismo escalón *«Como que ahora le doy asco a todo el mundo»*

—¿Qué demanda, mi coronel? —pregunto seria.

—¿Cuál es el jodido problema con Parker? —inquiere reparando mis labios.

—Nada señor...

La llegada del general me da la excusa perfecta para no alargar el asunto.

—Pensé que ya estaba en la sala de juntas, coronel —comenta en el piso de arriba.

—Permiso para retirarme —solicito en medio de la distracción.

—Adelante —gruñe entre dientes.

Acabo las prácticas de armamento explosivo y me encamino a mi oficina. En el trayecto me avisan que el general Lewis me está esperando en una de las salas. Las visitas del padre de Bratt no son muy comunes, normalmente viene solo cuando la entidad lo requiere.

—¡Rachel querida! —me saluda.

Él y Bratt son muy parecidos, la única diferencia es que su padre es un poco más bajo en tanto su cabello está cubierto de canas.

Pidió la baja hace dos años, de vez en cuando dicta conferencias sobre espionaje y tácticas de camuflaje. Era su especialidad cuando trabajaba aquí.

—Que alegría verlo señor Lewis —correspondo el abrazo que me da.

—Dime Joset, *"Señor Lewis"* Me hace sentir viejo.

—¿Cómo está Martha?.

—De maravilla —me invita al mullido sofá— Menos mal me la recordaste, debo recogerla en dos horas en su club de bordado.

—Salúdela de mi parte.

—Claro que si —mira su reloj — El motivo de mi visita es para recordarte el paseo familiar que tendremos este año, Bratt no estará, pero queremos que nos acompañes.

Año tras año he sido invitada al dichoso paseo y cada año he puesto una excusa diferente, por el simple hecho de no querer soportar la horrible personalidad de Sabrina.

—No es un buen momento para paseos.

—No voy aceptar un no como respuesta —me regaña— Prometiste que este año sí irías, Martha ya reservó tu ticket de avión.

—Acabo de llegar de vacaciones y no creo que al comando le guste...

—Estuviste en una misión en la que casi mueres, yo me encargaré de la central mientras tú solo preocúpate por ir. Solo serán cuatro días en los que nos encantará compartir contigo.

— Tenga en cuenta que...

—No tendré en cuenta nada, Rachel. Tanto Martha como las gemelas están emocionadas porque prometiste que viajarías con nosotros. Tenemos un itinerario planeado.

Las gemelas son las sobrinas de la madre de Bratt, sus padres son divorciados, debido a ello, viven con los Lewis.

—¿A dónde iremos este año? —pregunto dándome por vencida. He pospuesto esto durante años y es vergonzoso sacar otra excusa.

—¡Eso era lo que quería escuchar! —contesta emocionado— Como el año anterior fuimos a Alaska, este año queremos sol, playa y arena. Así que iremos a Hawaii.

—Me gusta Hawaii.

—No pagarás absolutamente nada, te invitaremos todo.

—No quiero ser...

—Tampoco está en discusión, Rachel —me vuelve a interrumpir. Me pregunto cómo hará su esposa para entablar una discusión— No confío en ti, presiento que sacarás excusas estúpidas.

—No esta vez —sonrío.

—Levanta la mano y prométeme que irás pase lo que pase. Ten presente que la promesa de un soldado de la FEMF es inquebrantable.

— Le prometo que iré señor Joset— juro con la mano levantada.

—Solo dime Joset— vuelve a pedir.

—Como digas, Joset—repito con una sonrisa.

—A Martha le alegrará saber que irás, hoy fue mi día de suerte—se levanta— Logré convencer a Christopher de que nos acompañe.

Golpe bajo. Si lo hubiese mencionado antes, la respuesta hubiese sido un rotundo ¡No!.

No he empacado las maletas y ya estoy hiperventilando.

No podré soportarlos. Él y Sabrina juntos al mismo tiempo, en el mismo espacio. Será demasiada carga emocional. Siento que estoy a un pelo de volverme loca.

—Te veré en una semana, querida —me da un beso en la frente dejándome pasmada, con ganas de sacar mi arma y pegarme un tiro.

CAPÍTULO 10

Rachel.

Hawái Parte 1.

Paso los dedos por el retrato de mi mesita de noche. La imagen desencadena un sin fin de sentimientos encontrados; Dolor, rabia, arrepentimiento.

Amo la foto de Bratt y yo sentados en la playa West Wittering, envueltos en una toalla azul, admirando las estrellas mientras la luna se esconde en el infinito.

Lleva cinco días sin hablarme, me está doliendo su indiferencia. Son seis años (Un año como amigos y cinco como novios) donde hemos hablado noche tras noche (donde repite un "Te amo" en cada conversación).

Me estoy preguntando porque carajos no hago borrón y cuenta nueva. El mundo avanzando mientras yo sigo lamentándome por lo mismo. Fue un jodido desliz, ya está...

Tomo el móvil marcando el numero de mi novio repitiendo el mismo patrón de todos los días, el teléfono timbra y timbra, sin embargo, no me contesta. Es lo que hace ahora, rechazar todas mis llamadas.

Nunca se había puesto así, nuestros disgustos tardan un día como máximo. Al final de la tarde, bajamos la bandera a la vez que arreglamos nuestras diferencias. Ahora... ahora parece que nunca más volverá a hablarme.

Me pego el móvil en la oreja e intento una última vez. No quiero seguir así.

—Hola —contesta. Siento que el alma me vuelve al cuerpo.

—Hola... —balbuceo— Pensé... que no... contestarías.

«¡Tonta!»

—No quería, pero temo que tu insistencia reviente mi buzón de mensajes.

Me olvido de lo que quería decir, tengo que pedir tantas disculpas que no sé por donde empezar.

—Lo siento ¿Sí? No debí llevarte la contraria sabiendo que te molestaría.

—Tu arrepentimiento no borra la falla.

Pego la frente contra la pared, está actuando como su madre. Odio que tome esa faceta.

—No quiero que discutamos más —tomo aire— Aprendí la lección, a las malas, pero la aprendí.

Estando aquí tengo que dar el primer paso.

—Te echo de menos.

Suspira al otro lado de la línea.

—También te extraño.

———————— ⌁ ————————

—¡No puedo creer que te vayas sola a Hawái! —reclama Luisa mientras empaca mi maleta.

Mi cama es un revoltijo de ropa, maquillajes, bolsos y zapatos.

—No voy por mi gusto, tampoco es un viaje de placer.

—Estar en un hotel cinco estrellas con vista a una de las mejores playas del mundo, ¿No es placentero para ti?.

—Sabes a qué me refiero —apago el cigarro cerrando las puertas del balcón— No es divertido convivir con los Lewis, a eso, añádele que va ir el coronel. Ya presiento las jaquecas, las tortícolis y las pesadillas.

—Pesadillas con figura de Dios —se burla— Como quisiera ser tú, mi querida amiga.

Entro a la ducha quedándome varios minutos bajo el agua tibia. El viaje no empieza y ya tengo nudos en la espalda.

El vuelo es largo, así que opto por vaqueros anchos y una camiseta de algodón. Me recojo el cabello en un moño alto en tanto calzo mis converse.

Luisa ya terminó de empacar. Se está maquillando frente al espejo.

—¿Qué es ese atuendo tan horrendo? —coloca los brazos como jarras—¿Vas de viaje o a sacar la basura?

—Voy a un viaje familiar, quiero estar cómoda, así que ahórrate los comentarios.

Tuerce los ojos volviendo a la maleta.

—Me tomé la molestia de elegir tu guardarropa. Quiero que luzcas fabulosa al lado de Sabrina —cierra la cremallera— Debes mostrarme como te queda todo, así que por tu bien tómate muchas fotos.

—Lo usaré siempre y cuando no sea nada llamativo, quiero pasar desapercibida.

Los Lewis son extremadamente conservadores.

—Eso es imposible —me da una nalgada— Eres una sensual diosa de ojos azules, eso no se esconde ni se disimula.

Me entrega los lentes y el bolso de mano.

—Te acompaño al aeródromo.

—¿Y la cena con Simón?

—Todo está planeado —agarra la maleta—¿Bratt vendrá en los días de permiso?.

Niego.

—Como no estaré, se quedará en Alemania.

El general le concedió tres días de permiso a los capitanes líderes de la misión.

Lulú está desparramada en el sofá comiendo cheetos con coca cola. Tiene el televisor a todo volumen y no para de maldecir a la pantalla.

—No me extrañes —me despido.

—Suerte con el viaje —me dice Lulú sin apartar la vista del televisor.

Charlo con Bratt durante el camino, ahora que hicimos las paces hablamos cada cinco minutos. Cuelgo mientras Luisa empieza con la típica terapia de *"Ya deja el trauma que solo fue un momento de estrés"*

— Aeródromo —anuncia cuando llegamos.

—¡Ten cuidado con el auto! —le advierto — No quiero que termine como el tuyo.

Hace seis meses chocó con un camión de carga. No le pasó nada, en cambio el auto se fue directo al depósito de chatarra.

Hay poca gente, las primas de Bratt se toman fotos en la sala de espera.

—¡Rachel! —exclaman al mismo tiempo.

Me abrazan ante de saludar a Luisa.

—La última vez que las vi eran unas mocosas —les dice mi amiga— ¿Ya se liaron algún chico?.

Le clavo el codo en las costillas, los Lewis están a pocos metros. Estoy segura de que no quieren saber sobre la vida amorosa de sus sobrinas.

—Los chicos de la escuela son unos idiotas —dice Mía decepcionada.

—Antes del príncipe toca besar unos cuantos sapos —guiña un ojo — Rachel y yo tuvimos que esperar estar en la central.

—Muero por estar ahí —comenta Zoe.

—Ya llegará tu hora, peque —la consuela mi amiga— Las dejo, me voy a arreglar el cabello ya que Simón viene de visita.

—Salúdalo de mi parte —dice Mía— Lo vi en las redes y está guapísimo.

—Sí, ese viejo dicho de que la belleza atrae belleza, es muy...

Deja la frase a medias quedándose medio aturdida, así dice que lo deje pasar. No hay que ser adivina para saber a quien vio.

Volteo, Christopher viene con el asa de una maleta en la mano reiterando que estando de civil o no, se ve increíble. Trae lentes, vaqueros y una playera gris reluciendo las placas del ejercito en el pecho.

—Diviértanse—se despide Luisa.

—No olvides alimentar el pez —busco un tema de distracción.

—Júrame que le tomarás una foto sin ropa—dice entre dientes cuando me abraza.

La aparto con una sonrisa mal disimulada, no me veo tomando fotos una como psicótica obsesionada.

—Júramelo —insiste.

—Vete a casa —digo sin dejar de sonreír.

Abordo el jet de los Lewis, Sabrina es la última en llegar.

Me acomodo junto a las gemelas, trajeron la saga de Crepúsculo para verla en DVD.

———————— ⇜ ————————

Honolulu nos recibe con dos limusinas en la pista privada donde aterrizó el jet.

Christopher me atropella con el hombro, se acerca a la acera abordando el primer vehículo.

—Pensé que las damas entraban primero —se queja Mia.

—Buenas noches, señor Morgan —lo saluda el chofer.

No contesta ni se molesta en ayudar a Sabrina con la maleta, simplemente ignora a todo mundo abordando el vehículo seguido de su esposa y sus suegros. Abordo la segunda limusina con las gemelas.

La estadía será en el Four Season, dicho hotel nos da la bienvenida con piña colada.

El lugar es asombroso, tiene un estilo victoriano con un amplio techo parecido al de las antiguas iglesias romanas, el mármol resplandece, en tanto el personal luce impecable con uniformes sobrios y elegantes.

—¡Cuánto lujo!—Mía se pasea por el lobby.

—Como todo lo de mi marido —comenta Sabrina aplicándose brillo labial.

No sabía que estaba en el negocio hotelero.

—Técnicamente es de su madre —Zoé limpia el lente de sus anteojos.

—Ella no quiere saber nada sobre el negocio hotelero —alega Sabrina con el leve tono de *"Siempre tengo la razón"*— Christopher es hijo único y eso lo convierte en el dueño absoluto.

Espero en silencio mientras la familia se reúne y planea el itinerario del día siguiente. El coronel no es partícipe de la reunión, se va a la oficina administrativa demorando en salir.

Joset intenta que me integre y opine. Por mi parte, prefiero asentir a todo lo que dicen, no quiero interferir en lo que quieren hacer.

El coronel vuelve a salir, no se ve de buen humor. El único gesto humano que le veo es un leve coqueteo con una huésped que lo tropieza de forma intencional.

«¡Gilipollas!»

—Sus llaves —anuncia y todos se acercan— Mia y Zoé habitación 1012, Joset y Martha 1214, Sabrina 1008.

—Pensé que nos hospedaríamos en la suite presidencial.

—Está ocupada.

—Pero eres el dueño.

—¿Y? —saca el tono arrogante— Sólo necesitas algo cómodo para dormir.

La deja callada botando humo por las orejas

—Rachel, 1024.

—Gracias —recibo la llave.

Los botones se llevan el equipaje. Me arrojo a la cama cuando cruzo la alcoba, las sábanas me arrullan y siento que me susurran *"Relájate"* .Lo hago, a duras penas me quito los zapatos quedándome dormida a los pocos minutos.

Al día siguiente despierto radiante y descansada como si ya no tuviera tanta carga. No tuve divagaciones eróticas, por el contrario, soñé con mi novio como en meses pasados.

El móvil vibra con un mensaje de Martha.

"Estamos en el restaurante de la piscina. No tardes".

Me visto con el look número uno de la lista de Luisa, un vestido corto, color blanco y sandalias bajas. Me trenzo el cabello. Bajo a desayunar.

—Buenos días —saludo.

Todos menos Sabrina me sonríen e invitan a sentarme. Las gemelas se ven radiantes con vestidos amarillos y trenzas africanas que se les pegan al cuero cabelludo.

—¿Qué tal tu noche Rachel? —comenta Martha sin apartar la mirada del menú.

—Genial, el hotel es hermoso, ni hablar de la atención...

—Nos alegra que la estés pasando bien —Joset me toma la mano— Después del desayuno haremos un recorrido por la ciudad, el hotel nos ofreció un guía turístico.

Christopher no aparece en el desayuno, supongo que es el motivo del disgusto de Sabrina ya que no pronuncia palabra alguna.

El guía turístico nos espera en el lobby.

—¿Christopher no viene? —pregunta Zoé.

—Tiene trabajo que hacer —responde Sabrina molesta.

—¿Trabajo que hacer? —se burla Mía— Estamos en Hawaii, ¿Quién diablos trabaja en vacaciones?.

—Para él no son vacaciones, tiene meses sin venir, por ende, tiene que ponerse al tanto de todo.

—Me duele verte tan engañada, querida prima —Mía le coloca la mano en el hombro — No está aquí porque simplemente no le interesa compartir con nosotros.

— Guarda silencio —fija los ojos en mi como si le molestara que toquen esos temas en mi presencia.

—¿Por qué?, ¿Te molesta que piense que lo que tu esposo tiene de guapo, lo tiene de amargado?.

—¡Basta! —interviene Joset— No voy a permitir que una estúpida pelea dañe las vacaciones familiares, suban ya. No quiero escuchar comentarios ofensivos.

Suben de mala gana.

El primer punto del recorrido es el acuario, luego continuamos por el palacio Lolani, sitio Histórico Nacional que se encuentra en el centro de Honolulu y solía ser la residencia de la monarquía hawaiana. Desde allí, fuimos al jardín botánico Foster, un paraíso floral que alberga una gran cantidad de plantas tropicales.

Almorzamos en un acogedor restaurante a la orilla de la playa que sirve comida típica de la región y finalizamos el recorrido en el zoológico de la ciudad.

Charlo con mi madre mientras nos llevan de vuelta al hotel.

Mi hermana confesó que no quiere ir a la academia. Papá lo tomó mal por un par de horas y al día siguiente la acompañó a llevar los papeles a la universidad. A mi papá lo único que le importa es que seamos felices.

El atardecer cae sobre la carretera, llegamos al hotel y acordamos vernos a las ocho para cenar.

A la hora estipulada estoy lista para bajar con un vestido corto color coral de manga tres cuartos y escote en V. Calzo mis tacones plateados dejándome el cabello suelto.

En el restaurante están todos menos el coronel.

Mi tranquilidad de hoy tal vez se deba a que no he recibido mi dosis diaria de ataques cardíacos.
El camarero me ubica al lado de Sabrina. Se ve hermosa, trae un vestido strapless color oliva, en la mano izquierda le brilla un brazalete de diamantes a juego con su gargantilla y pendientes.

Admiro su belleza y la habilidad de verse siempre elegante.

La noche inicia con vino mientras Joset y Martha comentan sobre sus antiguas vacaciones.

—Al fin decidiste salir de tu madriguera —comenta Mía mirando por encima de mi cabeza.

Se me detiene el pulso, se acaba la paz. Me veo cayendo de cabeza al hoyo negro.

—Tenía trabajo que hacer —responde a mi espalda. Percibo su aroma y... Bragas mojadas en 3,2,1.

Me levanto sin apartar la mirada del plato tomando asiento en el puesto siguiente para que se siente al lado de su esposa.

Luisa mataría por una foto así. Recién afeitado, vestido con pantalones negros, camisa azul marino y el cabello perfectamente arreglado.

—Planteamos la teoría de que eres un vampiro alérgico al sol y a la diversión.

Sonríe con sensualidad.

—El calor aumenta tu sentido del humor —responde.

—Soy una chica alegre, ser amargada y aburrida no es mi estilo...

—Es un placer disfrutar de tu compañía, Christopher —la interrumpe Martha. Ella más que nadie sabe que si no interviene, su sobrina soltará una infinidad de indirectas.

Disfrutamos de la cena mientras Sabrina chismorrea de los matrimonios fallidos de sus amigas. Mía no deja de poner los ojos en blanco con cada uno de los comentarios. Su esposo no le pone la más mínima atención.

Me pregunto qué tan feliz es con la mentira en la que vive. No creo que nadie pueda sentirse bien en un matrimonio de apariencias, ella intenta llamar su atención en todo momento mientras él actúa como si no existiera. ¿En qué momento la hizo feliz?

A veces nos atamos la soga al cuello sin necesidad. Ella es hermosa, elegante, con clase, de buena familia. Cualquier hombre quedaría impactado con su belleza, sin embargo, verla aquí hablando mal, criticando a sus propias amigas le quita el encanto.

—¿Bratt y tú ya hablaron de matrimonio? —la pregunta me toma desprevenida.

Martha se tensa a la vez que toma un sorbo de vino sin dejar de mirarme. Se resignó a verme como la novia de su hijo pero le aterra la idea de tenerme como su nuera para toda la vida. Cree que no soy digna de llevar el apellido Lewis.

—No —respondo— Nunca hemos tocado el tema.

—Cinco años de relación y ¿Aún no lo hablan? —continúa Sabrina— Pensé que estaban perdidamente enamorados.

—Están locos el uno por el otro —me defiende Zoé— No necesitan casarse para ser felices.

—Tal vez Bratt piensa que todavía no es el momento —dice Martha— Supongo que quiere asegurarse que eres la indicada.

—Seguramente —le doy un sorbo a mi copa con agua.

—Mi hermano es muy apegado a la familia —habla Sabrina— Sabe que es difícil aceptarte.

Concentro el enojo en el agarre de mi tenedor. Van a empezar con los dardos cargados de superioridad, es el plato principal cada vez que ceno con ellas.

—Los americanos no congenian bien con los ingleses —la apoya Martha— La idea nos asusta.

—¿Qué hay de malo en los americanos? —pregunto tranquila— Que yo sepa no tenemos peste, ni nada parecido.

—No es peste, es la costumbre y el libertinaje que creen tener.

Un grupo de chicas estalla en aplausos en la mesa del centro mientras chocan sus copas armando una algarabía.

—¡Happy Birthday, Katy! —gritan. *«americanas»*

—Que falta de educación —murmura Martha.

—Tengo entendido que sales a embriagarte con tus amigas —continúa Sabrina, haciéndome sentir como si estuviera en un concurso de arpías para saber cual humilla más.

—Sí, no hay nada de malo el que me guste divertirme.

—Estoy de acuerdo contigo —me apoya Mía— Estamos en el 2017, no en los años 60.

—La elegancia y la vulgaridad no van de la mano —murmura Sabrina entre dientes— Por eso no tienes la altura que se requiere.

—No me interesa estarlo —a diferencia de ella, hablo para que todos me escuchen— Soy americana, me gusta salir a divertirme con mis amigas, beber, fumar... Así nací, así me crié y no me importa cambiar nada de eso.

—¡No te enojes, querida! —dice Martha limpiándose con una servilleta.

—No estoy enojada —vuelvo a mi plato— Estamos compartiendo opiniones y yo estoy dando la mía.

—Debes entender que no es fácil...

—¡Suficiente del tema! —interviene Joset enojado— Si Bratt la ama y quiere casarse, bienvenida será.

—Tranquilo, señor Joset — las miro a las dos— Reconozco que por esto no he querido hablar de matrimonio con Bratt. No quiero dejar mi vida para volverme una británica aburrida y amargada.

Mía se ahoga con la bebida mientras Martha y Sabrina me miran como la peor de las alimañas.

—Gracias por la velada.

Abandono el restaurante. Por este tipo de situación no quería venir a fingir ser la nuera perfecta.

Me encamino al lobby lleno de turistas.

—¿Se le ofrece algo? —me pregunta una de los botones.

—Un taxi, por favor —reviso que esté cargando efectivo.

—El servicio de transporte privado está a su disposición.

Habla a través del radio y en menos de un minuto tengo una camioneta en la entrada.

—¿A dónde la llevo? —pregunta el conductor.

Quiero estar sola, pensar y embriagarme. No es que sea alcohólica, pero necesito deshacerme de la frustración.

—Un bar.

—Conozco un lugar donde se presentan importantes artistas...

— Quiero un sitio común, nada de millonarios egocéntricos.

Me mira con el ceño fruncido.

—Llévame a donde sales a divertirte.

Se sale de la zona de grandes centros comerciales adentrándose a la zona de estratos bajos.

—La calle está cerrada debido a la celebración del carnaval anual.

—Me quedo aquí —abro la puerta.

—¿Desea que la espere?

Niego.

—Tomaré un taxi de regreso al hotel.

Bajo del auto, el bullicio me perfora los oídos.

Me adentro en la multitud. Salsa, merengue y bachata predominan en el ambiente. Mujeres y hombres me ofrecen bebidas y una que otra sustancia alucinógena.

Llego al final de la calle. Una enorme fogata ilumina la mitad de la playa, mientras los nativos bailan samba tocando los tambores alrededor de la misma.

Entro a uno de los bares.

—¿Qué tomarás, hermosa? —me pregunta el hombre de la barra.

—Tequila —dejo la cartera.

Estrella el trago contra la mesa.

—Voy a necesitar toda la botella —bebo el trago— ¿Puedo fumar aquí?

Asiente volviendo a desaparecer.

Tomo trago tras trago, dejando que el líquido caliente se deslice por mi garganta. No me equivoqué de sitio ya que el ambiente deja de lado el rato desagradable. El aire carnavalero me hace moverme en la silla observando las parejas que disfrutan bailar salsa.

—¿Bailas? —me pregunta un moreno moviendo los hombros.

«Así de urgida debo verme» La música esta buena, pero...

—Soy gay —añade a la defensiva.

—Guárdame esto —le entrego la cartera al hombre de la barra.

No sé quién diablos es pero ¿qué más da? Yo sé defenderme, por ello, integrarme con extraños no es problema. Dejo que me lleve a la pista, Héctor Lavoe tiene a la gente sudando.

Se asombra cuando tomo el ritmo rápido, es que bailo desde los cuatro años. En la FEMF, las mujeres como yo deben tener un talento creativo, unas cantan, otras tocan instrumentos musicales mientras yo me fui por el lado de la danza.

—¿Qué haces aquí sola? —pregunta el moreno.

—No tenía con quien venir —me encojo de hombros.

—Puedes acompañarnos—señala su mesa— Soy Víctor, somos dominicanos.

—Me llamo Rachel.

Bailamos tres canciones antes de que me presente con sus amigos.

—Te presento a Carolina, María, Guillermo y Pablo.

Me saludan con un beso en la mejilla, pido que trasladen la botella a la mesa. El grupo de personas me acogen como uno de ellos, me deleito embriagándome mientras bailo hasta que me duelen los pies.

A las dos de la mañana toman rumbo dejándome en la barra.

—Un gusto conocerte —se despide Víctor.

— Gracias por el rato.

El calor es insoportable.

—¿Más tequila, muñequita?.

—Por favor —saco un cigarro.

Reviso el celular. Tengo tres llamadas pérdidas de Luisa, una de mi madre y dos de Martha. ¿Para qué diablos me llama?, ¿Para terminar de restregarme la poca clase que tengo?

—¿Quieres bailar? —me pregunta un hombre con la cabeza rapada repleto de sudor. La punta de una navaja se le asoma en el cinturón, tiene la típica pinta de depredador sexual.

—Estoy cansada, pero gracias por el ofrecimiento.

—¡Te vi bailando con el maricón! —replica molesto— No te hagas la difícil conmigo.

—No me hago la difícil, simplemente estoy cansada.

—La música está suave —aferra la mano en mi brazo.

—Dije que no —aplasto el cigarrillo en el cenicero.

De un tirón me saca del taburete.

—Di que sí, la pasaremos muy bien.

—Déjala Miguel —le advierte el hombre de la barra.

—¿Por qué? La muñeca tiene pinta de estar muy rica—me impregna de su sudor.

—¡Dije que no! —lo empujo y cae sobre una mesa.

Aunque esté ebria tengo un entrenamiento de defensa personal de más de quince años.

Vuelvo a la barra mientras el hombre insiste tomándome otra vez, me preparo para golpearlo pero el agarre no dura mucho ya que le propinan un puñetazo que lo deja tendido en el suelo.

—¡Lárgate! —mis sentidos captan su voz desencadenando un torrente de emociones que viaja por mi estómago.

No me atrevo a mirarlo. El hombre se levanta y sale maldiciendo mientras el de la barra me pregunta si estoy bien, asiento en tanto pido otro trago.

«¡Que se largue, que se largue!» Ruego para mis adentros, en cambio, sucede todo lo contrario. Hala un taburete pidiéndose un trago.

Pasea los ojos por mi cuerpo empeorándome los nervios.

—¿Qué haces aquí? —pregunta.

—Bebiendo —me inclino el trago de tequila.

Me toma la barbilla obligándome a que lo mire. Sigue estando igual de perfecto que en el restaurante, de hecho, siempre está perfecto; con uniforme, elegante, de civil, desnudo.

Podría andar en harapos y seguiría siendo el hombre más apetecible del mundo.

—No es un buen lugar para beber.

—¿Qué te importa? —aparto la cara— Tampoco es un buen lugar para el "Coronel Morgan"

Me sirvo otro trago.

—¿Y desde cuándo me das sugerencias? —arrastro la lengua para hablar— Ni siquiera te agrado.

—No hables de lo que no sabes —le da un sorbo a su whisky.

—No podría agradarte jamás—sonrío sin ganas— Me acosté contigo siendo la novia de tu mejor amigo.

Deja el vaso sobre la mesa mirándome de arriba abajo. La piel se me enciende mientras el libido me avisa que no fue un vistazo común.

—El tequila te suelta la lengua —da dos pasos hacia mí.

—¡No te me acerques! —le advierto con la mano levantada— Estoy cabreada, ebria y llevo semanas soñando que me follas.

La música no está tan alta, el de la barra me mira como si hubiese perdido la cabeza *«¡Idiota!»* No medí el volumen de mi voz.

Espero que diga algo pero como era de esperarse se devuelve a la barra dedicándome la ignorada del siglo.

«¡Que estúpida!» Busco mi billetera.

Estoy mareada, tengo ganas de vomitar, soltar la lengua y hablar como loro, es lo peor de estar así. Mi otra yo *(la zorra por lo que veo)* sale a luz diciendo disparates y estupideces.

Pago, bebo el último trago preparándome para largarme.

—Yo te llevo —me toma del brazo. El contacto me quema, las emociones hacen estragos, encima mis piernas amenazan con dejar de sostenerme.

—No quiero ir al hotel.

—¡No era una pregunta! —aprieta el agarre.

Me suelto y con rodillas temblorosas emprendo la huida sin mirar atrás mientras mi corazón me pide a gritos que me devuelva.

Los pies me dejan de funcionar cuando llego la puerta *«No quiero irme»* Giro sobre mis tacones, *«¿Qué haces?*» Grita mi conciencia pero ya es demasiado tarde, estoy caminando hacia él como si no tuviera auto control.

Está de espalda contra la barra, intento razonar conmigo misma, pero mi razonamiento se fue a La Patagonia.

Me aferro a su hombro encarándolo con valentía. Saco el descaro y el valor que no tengo estando sobria. Mi cerebro advierte mi relación con Bratt, pero ver el atractivo de este hombre me tiene demasiado mal.

Sin palabras ni explicaciones tomo su cuello y lo atraigo a mi boca abriéndome paso entre sus labios. El contacto me enloquece mientras las bragas se me empapan cuando nuestras lenguas danzan al ritmo del beso. Lo peor es que no me toca ni me aparta, simplemente deja que lo devore y lo apriete contra mí.

Los minutos se me hacen eternos, mis manos no se contienen así que se pasean por su torso palpando la dureza de su pecho. La adrenalina me consume cuando mi cuerpo responde encendiendo un sinfín de mariposas que me cuesta controlar. No sé de donde saco el razonamiento y la fuerza para apartarlo finalizando el beso con un leve mordisco en su labio inferior.

Abro los ojos detallando la boca roja por el beso, sigue serio, en cambio yo, siento que me he quitado parte del peso que me acompaña todas las noches.

—Lo... siento— es lo único que digo antes de irme.

«¿Qué diablos me pasa? La brisa me tambalea cuando me sujeto de la puerta que da a la salida *¿Cómo diablos se me ocurre ser tan descarada?».*

El golpe de moral llega como el choque de una ola, me siento sucia. Emprendo la huida lejos de él y de todo lo que me hace sentir, encima su fragancia me está causando una muerte lenta, difícil de asimilar.

«Dios» Parece que tuviera fiebre. Sinceramente siento que no soy yo en ningún sentido estando así; inquieta, caliente y arrebatada. Camino rápido adentrándome en

la playa desierta.

"Bratt se merece alguien mejor" Sabrina y Martha tienen razón, no lo merezco.

Tiemblo cuando siento un leve tirón en mi cabello, su aroma me abruma. Me deja sin habla cuando siento sus manos sobre mi cuello.

—Me besas y luego te acojonas —me gruñe en la mejilla— Tenga la amabilidad de explicarme a qué jugamos, teniente.

No contengo el jadeo que suelta mi garganta, en tanto que el calor que emana es demasiado y la erección me está taladrando la espalda.

—Si quieres que follemos, sólo dilo. No te pongas con juegos de niñita.

Baja por mi pecho sacándome las tetas del vestido, sin sutilezas las toma y las estruja como si fueran suyas.

Miro hacia todos lados asegurándome de que no haya nadie.

—Basta —intento razonar, pero mi entrepierna está aclamando otra cosa— Estoy ebria... No sé lo que hago.

Pasa la boca por mi cuello robándome otro gemido.

—¡Déjame ir! —suplico.

Toma mi cintura dejándome de cara contra él.

—¡Repítelo! —exige a centímetros de mi boca.

Roza mis pezones erectos mientras vuelvo a colgarme de su boca, sabe tan bien que me cuesta razonar y alejarlo ¡Maldita sea! Es como un afrodisíaco que me pone el libido a doscientos por ciento.

Paso los brazos por encima de su nuca dejando que me tire a la arena mientras caemos uno arriba del otro, no dudo en abrir las pierna ofreciéndole mi coño empapado. Se relame, no vacila a la hora de quitarme las bragas en tanto se prende de mis tetas lamiendo y saboreando sin ningún tipo de lástima. Pasa la lengua una y otra vez mojándome más de lo que ya estoy a la vez que su mano viaja a los pliegues de mi sexo empapándose los dedos con mis fluidos.

Medio se aleja para soltar el pantalón liberando el miembro erecto. Lo sujeta paseando el glande entre mis pliegues, se siente tan grande y gruesa que me contoneo suplicando que acabe con la tortura.

—Ábrete más —hunde los dedos en mi entrada— Quiero meterla toda.

Obedezco mientras ubica el glande en mi abertura. La primera embestida es dura y salvaje, se hunde tan rápido robándome quejidos que se pierden en el eco de las olas. Este hombre es pura potencia. La erección me maltrata, pero me complace cada vez que sale y vuelve a entrar rozando los testículos en mi periné. Se prende de mis pechos chupando mientras hunde las manos en mi cadera soltando leves gruñidos con cada embestida.

Le muerdo el lóbulo de la oreja mientras trazo círculos con mi cintura, el orgasmo se acerca y tengo la necesidad de sentir su tibieza antes de soltarlo.

—Quiero sentirla —le pido en medio de jadeos.

—¿Qué? —pregunta con la respiración acelerada.

—Tu eyaculación.

Tensa la mandíbula tomándome del cuello.

—Demasiado pronto.

—No para mí —alzo la pelvis incentivándolo a que la suelte. Quiero repetir lo mismo que sentí en Brasil ya que me estremeció ocasionar aquella descarga.

Se le oscurecen los ojos mientras arremete con todo lo que tiene, sin embargo, no llega tan pronto. Primero embate con estocadas certeras y besos feroces. Me aferro a sus brazos cuando presiento la llegada del orgasmo. El deseo me gana perdiéndome en llamas y en nubes de extremo placer.

Me empapa y lo empapo cuando eyacula en la entrada de mi sexo.

Se deja caer a mi lado, sudoroso y con la respiración agitada.

Lo volví a hacer. Esta vez no tengo excusa para justificarme. Me gusta y ese gusto se debe a que me encanta como me toma, toca, muerde y besa.

Apoyo los codos en la arena mientras me siento para desabrocharme las sandalias. Tengo que irme, no quiero hablar ni tener que mirarlo después de haber suplicado como una golfa para que se corriera dentro de mí

No tengo palabras que decir ni explicaciones que dar, solo medio me acomodo el vestido y recojo mis zapatos.

—¿Qué haces?

No contesto, me voy sin mirar atrás.

—¡Rachel, espera! —grita a mi espalda.

Los sentimientos encontrados no me dejan razonar. Debo largarme del hotel de Hawaii y tal vez de Londres.

CAPÍTULO 11

Hawái Parte 2.

Mi móvil no para de sonar, me muevo a un lado buscándolo con los ojos cerrados ya que no quiero abrirlos porque me duelen los párpados.

Logro ubicarlo. Tarde. La llamada muere en mi mano cuando intento contestar.

Son las ocho de la mañana, el aire acondicionado está apagado mientras los rayos del sol mantienen la habitación ardiendo. Siento que tengo un yunque encima. Me arden las plantas de los pies, estoy envuelta en arena, mugrosa y con el vestido hecho un desastre.

«Pelea con Sabrina y Martha, botellas de tequila, música, salsa, baile y mi beso con Christopher en el bar» No recuerdo nada más, sin embargo, a juzgar por mi apariencia tuve que pegarme una buena revolcada.

Me levanto adentrándome en la ducha, tengo que tomar medidas y debo hacerlo ya. *«Pero, ¿Cómo las tomo si no puedo pensar sin que la cabeza me quiera*

estallar?» Tengo la boca pastosa y los ojos hundidos «*¡Qué diablos hice anoche?!».*

Mi cerebro se esfuerza por recordar. Lo único que solo consigo son punzadas de dolor. Me acerco al lavamanos para cepillarme dos veces los dientes debido a que apesto a tequila.

No recuerdo una mierda, pero mi instinto me dice que no hice cosas buenas.

Saco mi ropa del closet preparando la maleta para irme, ya fue suficiente de toda esta payasada.

Me duele Bratt, ¿Cómo le voy a decir que debemos romper? Que no soy lo suficiente mujer para él y que me duele un montón dejarlo ¡Son cinco putos años de relación!

Arrojo la ropa de mala gana limpiándome las lagrimas con brusquedad. Si, me gusta su amigo, sin embargo no quiero acabar la relación con mi novio. Eso es lo que me pasa y ya no lo puedo negar.

Tocan a la puerta, tomo aire tratando de pasar el dolor que tengo atragantado en el pecho. Abro sin percatarme de quien se trata.

Como cosa rara, meto la pata.

—¿Cómo amaneciste? —es Martha Lewis. Lleva puesto un vestido, sandalias y lentes oscuros.

—Bien —escondo la cara para que no note mi deplorable aspecto.

— ¿Dónde estabas anoche? Vine a buscarte y no te encontré.

—Fui al show de capoeira —miento.

—Te debo una disculpa...

—Descuida.

Repara el lugar deteniendo los ojos en la maleta.

—¿Te irás?

Asiento.

—No quiero arruinar sus vacaciones....

—¡Oh, linda! —dice con exceso dramatismo— No pensé que nuestra discusión te afectaría tanto.

«No es por la discusión, es porque no puedo estar al lado de su yerno, el cual ya me he follado una o dos veces».

—Joset y Bratt no me perdonarán que te vayas por mi culpa.

—No es su culpa...

—Sé que Sabrina y yo fuimos duras anoche —se frota la sien— Ambas estamos arrepentidas. Te ruego que aceptes mis disculpas.

—No tengo nada que disculpar, tampoco manejé la situación de buena manera —reconozco— Por eso prefiero irme y evitar futuros altercados.

—Todo está listo —Joset aparece en la puerta con bermudas y un sombrero de pescador.

—Rachel quiere irse —le suelta Martha.

—¿Qué? Eso jamás —espeta —Si te vas tendrás que llevarme y mantenerme hasta que los otros regresen. Créeme que no es fácil lidiar con un ex militar que come como un elefante.

— Señor Joset, por favor...

—Por favor nada, esto no tiene discusión —se acerca— Linda, si llevo tantos años insistiendo en que nos acompañes es porque en serio te aprecio. Además, quiero pasar más tiempo con mi nuera.

Me entierra clavos en el corazón.

—Quédate —insiste Martha— Queremos seguir disfrutando de tu compañía.

No sé qué responder, algo me dice que si no huyo no seré capaz de contener lo que se avecina.

—Iré a empacar mi maleta —Joset se encamina a la puerta.

—Espere —lo detengo, conociéndolo sé que es capaz de marcharse arruinando las vacaciones que planearon con tantas ansias— Está bien.

—Eso quería oír —se devuelve a darme un beso en la frente— Le diré a la mucama que organice tu closet.

—Alquilamos un toldo en la playa —añade Martha— Y las gemelas rentarán un Jet Ski.

— Te esperamos allá —Joset toma a su esposa de la mano— Es el toldo número 18.

—Ok —finjo una sonrisa.

—No tardes —se despiden y se van.

Debería comentarle la situación Luisa. Suelto el teléfono olvidándome de la idea, como es, sé que me someterá a un interrogatorio de mil preguntas que no sé como responder.

La mucama llega con el desayuno que no pruebo. Me dejo caer sobre el sofá, no tengo apetito debido a que estoy tan aturdida con todo lo que esta pasando.

Recibo un mensaje de Zoé, envió una imagen de ellas dos en la playa *"Te estamos esperando, no tardes".*

Me ducho otra vez, necesito sumergir la cabeza en agua fría para poder despejarme.

«¿Qué diablos pasó?» Me obligo a recordar, lo bese, me miró como si estuviera loca «¿Y después?» No tengo el más mínimo recuerdo.

Salgo, me tomo dos aspirinas mientras saco un Red Bull de la nevera. La pobre mucama cambió las sábanas sucias de la cama.

Busco un traje de baño decente, pero la búsqueda no arroja buenos resultados ya que solo hay bikinis de dos piezas, destapados y provocadores. Uso este tipo de cosas cuando voy de vacaciones con Bratt, no con mis suegros.

Sé que empaqué uno recatado, lo compré para la maldita ocasión. Me atrevería a jurar que Luisa lo saco para que no lo usara.

Saco un traje al azar. No tiene sentido buscar algo lo suficiente decente debido a que no lo encontraré nunca.

El bikini rosa de dos piezas tapa solo lo necesario, no me veo para nada decente. Vuelvo a rebuscar obteniendo el mismo resultado, no hay nada que sirva.

La tienda de playa está a veinte minutos del hotel, para colmo, el sol está horrible para ir andando. Aparte, la resaca no me dejará caminar mucho.

Empaco una toalla, mi billetera, lentes de sol, bronceador y un sombrero a juego con el traje. Me coloco unos shorts y me preparo para bajar.

«¿Qué más da?» Supongo que no seré la única con traje de dos piezas.

La playa está llena de millonarios que toman el sol mientras beben champaña.

Ubico el toldo estilo marroquí de los Lewis.

—Las gemelas están preguntando por ti —comenta Martha cuando me ve.

El toldo parece el lugar de descanso de un sultán. Hay sillas playeras, telas blancas bombeadas por el aire, además de una mesa estilo bufet con comida y bebidas

—¿Dónde están?

—Fueron por los Jet Ski —contesta Joset— Ponte cómoda mientras llegan.

—¿Limonada? — el camarero me acerca una bandeja de plata.

—Gracias —recibo la bebida mientras me dejo caer sobre una tumbona situada junto a una vacía, seguida de ésta se encuentra Sabrina.

Está leyendo un libro que se titula "Inteligencia emocional". Luce un traje de baño negro de una sola pieza. Tiene la cabeza adornada con un enorme sombrero del mismo color.

Me mira por encima de las gafas cuando me desprendo del short.

—Sobre exponerse al sol es perjudicial para la piel —baja el libro.

—Eso dicen —busco el bronceador y las gafas de sol— Pero no tiene sentido venir a la playa y no disfrutar de él.

Se quita los lentes clavándome los ojos. La ignoro, no tengo las facultades morales para mirarla a la cara.

—Lamento lo de anoche.

—No importa — me coloco los lentes mientras que comienzo a esparcir el bronceador a lo largo de mis piernas— También fui grosera.

—Sí...

—Lo importante es no arruinar las vacaciones familiares —corto el tema. El sí, se presta para el inicio de un nuevo altercado.

—Tienes toda la razón —vuelve a enfocarse en el libro.

Hay que tener las agallas suficientes para acostarse con el marido de tu cuñada. Y tener esas mismas agallas para venir aquí con tus suegros como quien no tiene la más mínima idea del asunto.

Si viviera en la era victoriana me arrojaría a la hoguera por ramera. *¿Qué diría mi madre?* No, ella no diría nada, solo me despellejaría viva.

Quedo con la aplicación del bronceador a medias cuando mis ojos captan el maravilloso ser perfecto que surge del mar.

«¡Dios ¿Por qué me haces esto?!».

Se me seca la boca, tenso los músculos en tanto mis ojos se niegan a apartar la vista del cuerpo que acaba de emerger del agua. *«¡El coronel!»*

Cuando estuvimos en la selva lo percibí, de hecho, pude palpar lo bien tonificado que estaba. Pero una cosa es tocarlo bajo la tenue luz de una noche amazónica mientras que otra es mirarlo a plena luz del día con el sol de Hawái en su máximo esplendor.

Brazos esculpidos, piernas torneadas y torso musculoso. Solo trae una pantaloneta de baño. Es fascinante ver la V que se marca en su cintura. Tiene letras tatuadas en la parte derecha, además, en ese mismo hombro tiene un cuervo dibujado con las alas abiertas.

La piel se me eriza en tanto la tela del bikini se me empapa con el espectáculo visual que está dando. Las mujeres de la playa están igual o peor que yo, lo observan sin el

menor disimulo. No hay manera de juzgarlas, es imposible pasar por al lado de semejante semental sin mirarlo aunque sea de reojo.

Se sacude el cabello deshaciéndose del exceso de agua. Suprimo el suspiro que se me atraganta en la garganta.

—¿Cómo está el agua? —pregunta Joset.

—Deliciosa—se deja caer en la tumbona vacía entre Sabrina y yo.

—Ya oíste, Martha —Joset le ofrece la mano a su esposa— No hay excusa para no ir a nadar.

Se van juntos.

El encargado de las bebidas se acerca con una caja de cigarrillos y una cerveza. Christopher toma un cigarrillo mientras el chico sostiene un encendedor. Le da dos caladas dejando caer la cabeza en la tumbona.

Quiero observar cada centímetro de él, preguntarle dónde y por qué se hizo cada tatuaje. Observo las golondrinas tatuadas en mi muñeca, las hice hace cuatro años. Tienen un solo significado: libertad.

Bebe dos tragos de cerveza antes de colocarse los lentes Ray Band.

Lucho por no suspirar escondiendo los ojos bajo las solapas de mi sombrero, conociéndolos sé que me traicionarán viendo lo que no deben ver.

Termino con el bronceador, me recuesto en la silla con los ojos cerrados e intento relajarme. Mi cerebro proyecta un sinfín de imágenes que no conocía. Ambos en la playa, él encima de mí prendiéndose de mis pechos mientras que yo jadeaba su nombre como una ramera.

«¡Mierda!» Me levanto asustada, otra vez me fui de puta y me revolqué con él.

—Vaya, Rachel —dice Zoé a un lado de la tumbona —Ya sabemos porque Bratt está tan enamorado de ti.

Mía se deja caer a mis pies sin dejar de mirar a Christopher, su hermana la mira mal en tanto ella se encoge de hombros.

—¿Y los Jet Ski?—pregunto tratando de poner un tema de conversación.

—Los traerán dentro de media hora —Zoé mira su reloj de pulsera.

—Christopher, deberías ponerte una camiseta —dice Mía— No es bueno alterar las hormonas femeninas.

Sonríe con descaro y ... Joder, se ve más perfecto de lo que es.

—Altero hormonas con o sin camiseta —se encoge de hombros— ¿Qué más da si me la pongo o no?

Sabrina le lanza una mirada para nada divertida.

No sé cómo ponerme ni hacia dónde mirar, debido a que soy una de las que se siente identificada con el comentario.

—Que modesto eres —dice Mía con sarcasmo.

—Si tú lo dices.

—Vamos al agua—propongo— Hace calor.

Me quito el sombrero notando que me clava la mirada en las tetas cuando me levanto.

—Adelántense —dice Zoé— Tomaré una limonada.

—Ese hombre debería tener un letrero de advertencia —comenta Mía mientras caminamos a la playa— ¿Cómo haces para trabajar con él?.

«Si tan sólo supiera la tortura que es»

—Lo arrogante le quita lo atractivo —miento. Podría convertirse en Hulk y me seguiría pareciendo el hombre más candente del mundo.

—Ok, entiendo que seas la novia de Bratt pero no tienes por qué mentirme. Solo dame tu opinión de mujer no comprometida, ¿Qué te parece?.

Nos metemos en el agua.

—Habla —insiste Mía— Prometo que no diré nada.

Le hecho un vistazo, sigue en la tumbona. Me es difícil dar una opinión imaginando lo bien que me vería sobre él, cabalgando encima de su cintura mientras hundo las manos en su cabello.

—Parece un Dios del olimpo —imito a Luisa.

Suelta una carcajada echándome agua en la cara.

—Sí, Sabrina supo capturarlo.

—¿Capturarlo?.

—Como lo oíste, nunca ha estado enamorado de ella.

—Nadie se casa sin estar enamorado.

Los observo, uno al lado del otro, sus cuerpos están ahí juntos pero con la sensación de estar cada uno en un continente diferente.

—No te engañes, querida amiga. Christopher se casó con ella por una mentira. Como ya sabes, él y Bratt son amigos desde la infancia. Sabrina siempre escurrió la baba por él.

«¿Y quién no?»

—Él solo se fijó en ella durante la etapa de la adolescencia. Tuvieron un corto noviazgo antes de que Christopher se convirtiera en el hijo de puta que es, bueno, siempre lo ha sido solo que antes no lo era tanto. Los problemas empezaron, entonces él se alejó de todos incluyendo a Sabrina. Ella nunca estuvo con nadie más porque siempre lo amó— se pone la mano en la frente imitando un gesto dramático — Cuando volvió no la determinó, sin embargo, ella siguió insistiendo. Supongo que se revolcaron un par de veces porque de un momento a otro anunció a los cuatro vientos que estaba embarazada.

—¿Embarazada? —pregunto atónita. No puede ser que en cinco años de noviazgo con Bratt no sepa que tienen un bebé —Nunca supe que...

—Nunca lo supiste porque siempre te mantienes a metros de la familia, además fue algo así como "un chisme privado" —se echa agua en los hombros— En fin, Joset y Bratt exigieron que arreglara el honor de Sabrina casándose, obviamente él se rehusó. Mi tía colocó el grito en el cielo, por esa razón, sus padres fueron convocados

para hacerlo entrar en razón. Su madre intentó apoyar a Sabrina, en cambio su padre apoyó al coronel. Ambos coincidían en que no tenían que estar casados para responder por el niño.

—¿Y dónde está el niño?

—Calma, mi pequeño saltamontes, a eso voy. Don candente se mantuvo en su punto marchándose a la central de Los Ángeles. Por otro lado, Sabrina entró en depresión, amenazó e intentó quitarse la vida porque esa es su mejor arma para manipular a la familia.

—Hablas de ella como si hubiese estado jugando.

Se cruza de brazos.

—Es que odio como los manipula a todos, no me agrada ni tampoco comparto sus ideas narcisistas.

—Ok, sígueme contando.

—Después de que se cortara las venas aparecieron pruebas y ecografías sobre su embarazo. Ella siguió con su supuesta depresión, encima volvió a amenazar, esta vez con quitarle la vida al bebé. Bratt tuvo que viajar a rogarle a Christopher que no abandonara a su hermana. —la mira como si fuera una criminal— Accedió cuando se vio presionado. Siempre he pensado que lo hizo más por su amistad con Bratt que por amor hacia ella. Lo peor de todo fue que dos semanas después del asunto, Sabrina confesó que no estaba embarazada, por lo tanto, las pruebas y las ecografías que había presentado eran falsas. Si Christopher la odiaba por obligarlo a casarse, la odió aún más cuando supo que lo engañó.

Muchas cosas empiezan a tener sentido; el matrimonio al que nunca fui invitada, como así también el que la mayoría del tiempo esté con sus padres y no con su esposo.

—Estoy más que segura que han sido los tres años más amargos de Sabrina. Para nadie es un secreto las múltiples infidelidades del coronel.

—¿Por qué tus tíos permiten eso?.

—Joset quiere convencerla de que se divorcien, en cambio, mi tía no. Ella solo ve la abultada billetera de Christopher y lo adinerado que serán los nietos que nunca

tendrán.

Cortamos el tema cuando llega Zoé.

—Llegaron los Jets Ski —avisa.

Abordamos las motos acuáticas. Paseamos de playa en playa, practicamos ski en el agua y jugamos un partido de voleibol en la arena.

A las dos de la tarde Martha nos llama para ir a almorzar.

Recojo mis shorts, dejo que el chico de las bebidas nos guíe hasta al restaurante "El Mar Azul". Es una terraza con mesas al aire libre.

Las gemelas se acomodan en dos asientos contiguos dejando un solo puesto vacío (Al lado del coronel).

Me siento rogando que la tierra se abra, me succione y me escupa en Londres.

Tiene la misma pantaloneta de baño, se puso una playera blanca, en tanto el cabello húmedo le cae sobre las cejas.

—Seguiste mi consejo y te pusiste una camiseta —le dice Mía— ¿Te lo ordenó el instituto de cardiología?

—Sí —contesta sin apartar la vista del menú— Lo hicieron después de que varias mujeres cayeron desmayadas.

El camarero llega para tomar las órdenes de todos.

El mesero rubio con sexy bronceado no es muy experto con las mesas. Ubicó mal los platos además de tardar en traerlos y, para colmo, parece que tuviera Parkinson a la hora de servir.

—¡Este no es el plato que pedí! —lo regaña Sabrina.

—Es el mío —Joset se levanta a tomarlo.

—Muy mal servicio—murmura Martha entre dientes.

—Lo siento, es mi primer día —contesta avergonzado.

Zoé lo mira como si fuera un príncipe azul.

Vuelve a ubicar mal los platos mientras lucha por no hacer un desastre con el minúsculo espacio que creó.

—Déjame ayudarte —intento darle una mano.

—No es necesario, señorita —me pasa un vaso con limonada que queda al borde de la mesa.

—Lo harías mejor si dejaras de mirarle los pechos a Rachel —se ríe Mía.

El pobre chico se pone peor de lo que estaba.

—Claro que no.

—Claro que si —insiste Mia.

Todo está tan mal acomodado que tropiezo con mi bebida echándosela al coronel encima.

—Discúlpeme —intento quitarle los cubitos de hielo de la entrepierna.

El chico empeora la situación tropezando con una de las copas de vino, la cual cae sobre mi estómago.

—¡Perdóneme! —exclama e intenta limpiarme con su servilleta.

—¡Déjalo! —Christopher le quita la intención— Retírate, que alguien más venga a recoger este desastre.

—Lo siento, señor —el chico ya no sabe ni qué hacer.

Sabrina empieza con los insultos yéndose a hablar con el supervisor de turno. Le dan largas a un asunto al cual Christopher no le pone atención pese a ser el dueño del hotel. Por mi parte, me enfoco en comer tratando de ignorar al hombre que tengo al lado.

Tomo el móvil cuando me llega un mensaje de Luisa.

"¿Qué pasó con las fotos? ¿Y por qué rayos no me has llamado?".

Ganas no me han faltado, solo que estoy pensando en cómo diablos le explicaré lo que hice anoche. Sabrina vuelve con Martha, almuerzan mientras reniegan de lo

mismo.

—Voy a tomar una siesta con Zoé —dice Mía— ya que más tarde estaremos en un concurso de surf para principiantes.

—Las acompaño —recojo mi bolso.

—Nosotros iremos a las clases de yoga —comenta Martha— Nos veremos a la siete para cenar.

Asiento prometiendo estar puntual. Las gemelas se encierran en su habitación mientras que yo arrastro los pies hacia la mía.

—Buenas tardes, señorita —me saluda el botones que sale de mi alcoba.

—¿Qué tal? —los saludo también.

—Traje un detalle para usted— abre la puerta señalando el enorme ramo de rosas que descansa sobre mi mesita de noche.

—Recién cortadas —avisa.

—Gracias —cierro la puerta cuando entro.

El olor de las flores impregna el ambiente. Hay una nota al lado del florero.

***"Para la rosa más bella de todas. Cariño te echo mucho de menos, espero que la estés pasando bien. Te amo, Bratt"* .**

Por cosas como éstas es que termino entre la espalda y la pared. Con él me siento como una persona normal, no como una maldita enferma sexual. Bratt Lewis tiene la capacidad de hacerte sentir especial ya que a cada momento te demuestra lo increíble que eres.

Dicen que no se puede querer a dos personas a la vez, pero si se puede amar a una y desear a otra.

El IPhone vuelve a vibrar, es otro mensaje de Luisa

"Foto, foto, foto, foto. No me vayas a decir que no le has tomado una porque te juro que te mato cuando llegues a Londres".

Suelto la reclamación de mi mejor amiga en tanto pego la nariz en el ramo. Calma, las rosas rosadas siempre transmiten calma.

—Rachel.

La voz me pone los pelos de punta mientras un torrente de sensaciones baja por mi columna vertebral.

—¿Nunca le pones seguro a la puerta? Es bueno cuando se quiere privacidad.

Mis oídos captan el leve sonido del pestillo atravesando la cerradura.

—¿Qué quiere coronel? — doy media vuelta para encararlo.

—No preguntes lo obvio.

Trago saliva cuando atraviesa la habitación.

—No sé qué está haciendo aquí —trato de sonar segura — Pero le voy a pedir el favor de que...

En un santiamén estoy contra su pecho con su boca a centímetros de la mía.

—Yo no quiero irme y tú no quieres que me vaya.

—Deja de joderme.

—Eres tu la que me jodes poniéndome así —sujeta el miembro duro que se dibuja a través de la tela.

Tiemblo, su aliento toca mi nariz y acto seguido, su boca se prende de la mía con un beso que me aniquila la cordura, los lengüetazos son vivaces, cargados de dominio. Tal cosa se extiende hasta en la forma de tocarme.

El beso es largo y profundo, mueve la lengua con pericia mientras magrea mis pechos frotándose contra mi sexo. Me arde la piel con la intensa fuerza que ejerce a la hora de sujetarme la cintura. Me voltea dejándome de espaldas contra su tórax.

—Vas a desnudarte y yo voy a disfrutar de esto —desliza la mano dentro de mis short untándose con mi humedad.

Desabotona la prenda dejando que caiga al piso. Su respiración hace eco en mi oído cuando separa la fina tela de mi bikini, entre abro la boca para respirar ya que mis

pulmones no reciben el oxígeno necesario.

—Ese bikini me está volviendo loco —susurra contra mi cuello.

Alcanza mi clítoris hinchado robándome un leve gemido cuando lo toma entre sus dedos mientras que con la mano libre sujeta mi cuello con firmeza.

—Siempre disponible —mete la nariz en mi cabello— Me encanta.

—¡Dios! —gimo cuando me penetra con los dedos.

—¿Lo disfrutas? —me clava la polla paseando la labios por mi mejilla— ¿Te gusta lo que hago y como te pongo?

Intento asentir, pero mi cerebro está en el limbo.

—Contéstame —gruñe repitiendo la acción.

—¡Sí!

—Si ¿Que?

—Si coronel.

—Bien dicho, teniente James —me sigue hablando al oído— Mi cargo en tu boca me la pone más dura.

Extraño el calor de su cuerpo cuando se aleja para sentarse en la cama.

—Desnúdate —me ordena quitándose el reloj de oro que le adorna la muñeca.

Llevo las manos a mi cuello soltando el nudo del sostén. Los senos me quedan libren en tanto él baja la mirada hacia mi sexo insinuándome que me quite las bragas.

Obedezco deshaciendo los nudos que se atan a mi cintura. Quito la tela mostrándome como Dios me trajo al mundo.

Doy un paso adelante percibiendo las rodillas temblorosas. No sé que soy, en estos momentos me siento como una puta desesperada al tiempo que sudo como adolescente hormonal.

Tira de mis caderas llevándome hacia él, acaricia el pequeño piercing que adorna mi ombligo, le propina un leve beso antes de bajar a mi sexo. Las manos me tiemblan y sudo cuando palpa mi humedad.

Arqueo la cabeza presa del placer que desencadena el que me apriete el trasero mientras me clave los dientes en la esquina de la cintura. Dudo de la resistencia de mis piernas, el clímax se acerca, estoy demasiado empapada y me estoy contrayendo por dentro.

Se levanta y le quito la playera paseando las manos por el torso musculoso, algo que se siente como si tocara un ser sobrenatural, recorro la V que se le marca en la cintura e intento ponerme de rodillas ya que mi garganta aclama su...

—Aquí no, nena —me levanta.

Sujeta mi cintura volviéndome a besar; Un beso salvaje, feroz y vehemente. Se apodera de mi cuello mordiendo mi hombro a su paso. Caigo a la cama detallando como se baja el elástico de la bermuda. Mis ojos no dudan en clavarse en la potente verga que se cierne sobre mí.

«¡Santa madre!» La tiene como la sentí; grande, gruesa y potente. Las venas marcadas hacen que salive más.

Sus labios se curvan en una sonrisa cargada de ego cuando la toma con una mano seguro de lo que tiene.

—¿Te gusta? —pregunta.

Asiento humectándome los labios.

Toma mi cintura, en tanto me arrastra hasta el borde de la cama dejándome de culo contra su pelvis, prueba el tacto en mi entrepierna antes de ubicar el glande en mi entrada. Besa mi hombro alcanzando uno de mis pechos, el que la pasee solo aumenta la tortura.

Lanza la primera embestida liberando un gemido involuntario, no ha hecho nada del otro mundo y ya quiero correrme. Entra toda de un solo empuje. Juro que puedo sentir las palpitaciones de su miembro cuando mis músculos se expanden dándole la

bienvenida. Sujeta mis hombros entrando y saliendo con embestidas que ponen a vibrar mi epicentro.

Jala mi cabello embistiéndome con más fuerza, la intensidad de su agarre es una advertencia clara de que va a acabar con mi cordura. Mi cuerpo es un volcán a punto de explotar, el corazón me late rápido, la vista se me nubla y las piernas me fallan.

He vivido pensando que era del tipo de mujer que prefiere el sexo tierno *«Que engañada estaba»* La rudeza y la forma de follar de este hombre me mata. Cada tirón en mi cabello, cada beso ardiente, cada embate bruto libera el calor que me quema las venas.

Christopher Morgan es fuego puro que te incita a quemarte en llamas que no albergan más que pecado.

—Joder —jadeo.

Choca la mano contra mi trasero en una palmada dura y sonora, que en vez de lastimarme me pone más caliente.

Me voltea entrando de nuevo, mis piernas lo envuelven mientras mis caderas trazan círculos bajo él como si nada fuera suficiente. Embiste con las venas marcándole los brazos, en tanto yo araño las sábanas llena de sudor. El extasis está llegando y mi cuerpo se está preparando para ello.

—Joder, mírame —exige— Déjame ver esos ojos.

Endurece la mandíbula cuando obedezco, entre abre la boca bajando a besarme mientras acompasa su eyaculación con mi orgasmo. Todo es como una ola salvaje que arrasa conmigo dejándome en la orilla.

Libera mis labios dejándose caer a mi lado. El pudor me abarca, debido a ello, extiendo la mano en busca de algo con que cubrirme.

—Sin nada te ves mejor —me quita la almohada— Tienes un cuerpo digno de admirar.

Hago caso omiso al comentario.

—¿Tienes un cigarro?.

—En la mesita de noche —contesto con la vista fija en el ventilador de techo.

Vuelve a la cama desnudo y con el cigarrillo en la mano. Me lo ofrece, le doy dos caladas antes de devolvérselo. Las rosas siguen impregnado la habitación con su fragancia disfrazando el olor a nicotina.

Como lo suponía, quedarme aquí le iba dar rienda suelta a todo lo que siento. Se vuelve a levantar, no lo veo, solo escucho como se viste y recoge sus cosas.

—Debemos hablar de esto —hablo sin mirarlo— No podemos seguir acostándonos como si no le afectara a nadie.

Recoge el reloj.

—A las ocho en la recepción del ala norte del hotel —se encamina a la puerta— Puntual, no me gusta esperar.

———————— ⇜ ————————

Doy vueltas como un león enjaulado, encima tuve que sacar una tonta excusa para no cenar con los Lewis.

Desordené el closet en busca de algo que ponerme. Estoy nerviosa, lo más sensato sería no ir, pero no puedo seguir revolcándome con él sin más allá o más acá.

Le doy cuatro caladas a mi cigarrillo, es el cuarto de la noche. Si esto sigue así, terminaré con un colapso nervioso o con cáncer en los pulmones. Caigo de espaldas sobre la cama. No debería preocuparme por mi vestimenta ya que voy a hablar, no a modelar.

Pagaría por ser más madura y dejar de actuar como una tonta. Me siento como una estúpida niñata sin criterio ni decisión sobre sí misma. Se supone que esto no es nuevo para mí.

Siempre he sido asediada por los hombres, no me considero la más hermosa, pero soy consciente que mi físico no pasa desapercibido.

Durante años, generales, capitanes, sargentos y oficiales han hecho infinidad de cosas para conquistarme, sin embargo, nunca miré más allá de Bratt. Para mí él lo

tenía todo, desde buenos sentimientos hasta un buen físico. No pensé que me gustaría alguien más.

Hasta que vi a Christopher. Entonces, comencé a dudar de lo que creía tener seguro.

Tomo una ducha, me desenredo el cabello mientras me planto frente al espejo. Me maquillo resaltando mis ojos y mi boca. Me dejo la melena suelta optando por el atuendo número cinco de la lista de Luisa: Una falda de velo negro con abertura en el muslo y un crop top dorado que deja al descubierto el piercing de mi ombligo. Se me eriza la piel de solo recordar cómo lo besaron en la tarde.

Calzo mis sandalias de tacón del mismo color que el top. Alisto la cartera y me preparo para salir.

Bajo por las escaleras de emergencia, lo que menos quiero es toparme con uno de los Lewis. Atravieso el hotel cuidándome de que no me vean. Llego al sitio estipulado fijando en el reloj de pared, son las 8:10.

No lo veo por ningún lado. ¿Será que no pudo esperar diez malditos minutos?.

—¿La señorita James? —pregunta la recepcionista.

—Si —me acerco.

—El chofer la está esperando —señala la entrada.

Hay una Rang Rover sport con las puestas abiertas. La abordo sin hacer preguntas, las puertas se cierran y el conductor sale del área hotelera.

Debería decirle al hombre que se regrese, empacar mis maletas y largarme de aquí. Volver a mi casa, encontrar un nuevo trabajo y cambiarme de nombre. El hombre se estaciona frente a un restaurante bar.

—El señor Morgan la espera adentro, señorita.

—Gracias.

Respiro hondo cuando bajo. El sitio está atestado de gente, unos bailan, otros fuman y beben al pie de la barra. Tiene un ambiente Hawaiano con luces tenues en tanto las mesas son de madera.

La encargada se acerca.

—Buenas noches, ¿Mesa para uno o para dos? —pregunta tratando de descifrar si alguien me acompaña.

—Christopher Morgan me espera.

Sus labios dibujan una O antes de guiarme en medio del gentío.

—Llegó hace una hora —comenta antes de abordar el ascensor privado.

Oprime el botón del piso 4.

Trato de centrarme, debo ser breve a la hora de hablar ya que no puedo titubear ni darle largas al asunto.Las puertas se abren. El piso tiene un aire más privado, los camareros se pasean con bandejas donde llevan platos con comida.

La música no está alta, por ende, se puede charlar sin elevar la voz. La mujer me guía señalando la mesa donde él está fumando y bebiendo.

—Su cita llegó, señor —anuncia la mujer.

Rodeo la mesa, su perfecto físico vuelve a dejarme sin palabras. La camisa blanca cuelga en los músculos de su ancho tórax, no tiene fijador en el cabello y por primera vez lo siento relajado.

—Siéntate —me pide.

La encargada llama al camarero.

—¿Qué desea tomar? —pregunta.

—Una Coca-Cola.

No quiero embriagarme. Tomo asiento, me traen la bebida y el camarero se marcha con la encargada.

—Y bien ¿De qué quieres hablar?.

La mente se me queda en blanco, quería decir tantas cosas. Ahora, lo único que percibo es que se me apagó el cerebro.

—No sé por dónde empezar —me echo el cabello hacia atrás— Todo es demasiado confuso.

—¿A qué te refieres con confuso? El que hayamos follado tres veces no tiene nada de confuso.

Empezamos con la primera tanda de palabras envenenadas.

—No sé qué tanto estimes a Bratt, pero para mí no es fácil asimilar todo lo que me pasa contigo. Estoy traicionando a mi novio con alguien especial para él.

—Entiendo —deja el cigarro en el cenicero— ¿Y qué problema hay con eso? Me gustas, te gusto. Es algo que tarde o temprano iba a pasar.

Me deja mucho más confundida.

—¿Lo amas?.

—Por supuesto que sí, es mi novio de toda la vida.

—Y para mí es como un hermano, lo conozco desde la infancia. Entiende que el hecho de que lo queramos, no quiere decir que podamos evitar lo que pasa entre nosotros —habla sin rodeos— Mis deseos no tienen la culpa de que seas la novia de Bratt.

—Pero de igual forma está mal.

—No he dicho que no lo está. Solo que es algo que no podemos evitar, te sientes atraída sexualmente hacia a mí y por mucho que quieras evitarlo no vas a lograr que tu deseo desaparezca así porque sí. En cuestiones de deseos libidinosos, la ética y la moral quedan de lado.

—¿Entonces qué propones? —inquiero con sarcasmo.

Bebe el whisky de su vaso.

—A él lo amas, a mí solo me deseas. Dejemos que pase lo que tenga que pasar.

—¡Oh, qué buena idea! —finjo sorpresa — Nunca se me había ocurrido serle infiel a mi novio por el resto de mi vida.

Pone los ojos en blanco.

—Será mientras vuelve de su misión en Alemania. De aquí a que vuelva ya nos habremos cansado uno del otro.

—¿En serio no tienes una idea mejor?

—No, cuando follamos en Brasil dije que no iba a volver a pasar. Estoy seguro que también pensaste lo mismo y míranos, estamos aquí en un restaurante hablando de las dos veces más que volvió a pasar. No tiene sentido oponerse a lo que sentimos, no funcionará.

Lo detallo ¿Quién diablos se cansaría de cabalgarlo?

—Es mi mejor amigo, tampoco dudo de lo que sientes por él, sin embargo, conozco mis alcances y mis capacidades sobre las mujeres. Lo que pasa entre los dos no fue planeado. Además, aprecio a Bratt, por lo tanto, no le voy a quitar la mujer que ama.

—No sé...

—¡Christopher! —exclama una voz masculina.

Ambos miramos a todos lados en busca de la voz. Un hombre alto de cabello castaño se levanta de una de las mesas.

—¿Patrick? —contesta Christopher extrañado.

Se levanta a darle un abrazo.

—¡Hermano, qué alegría verte!.

—¿Qué haces aquí? —se separan.

—Estoy de vacaciones.

Su acompañante se planta a mi lado, es alta de cabello negro y ojos marrones.

—Alexandra —se presenta saludándome con un beso en la mejilla.

—¿Y tú, qué haces aquí? — pregunta el desconocido pasando la mirada del uno al otro.

Ninguno de los dos sabe qué responder.

—¿Ella es tu novia? —vuelve a preguntar.

—¡No! —contestamos al unísono.

—Ella es la novia de Bratt —concluye el coronel.

—Entiendo. Mi esposa Alexandra, ya la conocías—señala a la mujer que tiene al lado.

Ella se acerca a darle un beso.

—¿Podemos acompañarlos? Acabamos de llegar, aún no nos traen la comida.

—Sí — Christopher contesta dudoso.

Se sientan.

—Y no me has dicho qué hacen aquí, ¿Estás en algún operativo...?

Deja la pregunta a medias al notar el posible error.

—En alguna misión, no. —Christopher termina la frase por él— Habla tranquilo, Rachel es teniente de la FEMF en la central de Londres.

—Un gusto conocerte Rachel —extiende la mano— Soy Patrick Linguini.

—El gusto es mío.

—Que bueno conocerte —comenta Alexandra— En dos semanas estaremos en Londres, ya fuimos transferidos.

Observando bien al hombre de cabello castaño y ojos esmeralda, es bastante parecido al chico de las fotos en el periódico de la FEMF. Habla con Christopher como si se conocieran desde años, no me queda la menor duda que es el mismo de la foto. En esa imagen están Bratt, Christopher, Simón y él.

—Vuelvo en un segundo —Christopher se levanta a recibir una llamada.

—¿Y dónde está Bratt? —pregunta Patrick— Hace un año que no lo veo.

—En una misión en Alemania.

Vuelven a mirarse confundidos. Los entiendo, me sentiría igual si viera a alguien con la novia de su mejor amigo en un lugar tan apartado.

—Estamos de vacaciones con la familia Lewis —intento explicar —Christopher y la hermana de Bratt están casados.

—Sigue casado con la bruja blanca —se ríe— De haberlo sabido le hubiese dado el sentido pésame.

—¡Patrick! —lo regaña su esposa

—Es muy bueno que tengas una buena relación con tu coronel —añade— Aunque por obligación debes tenerla, es el mejor amigo de tu novio.

—Que casualidad encontrarnos aquí —intento cambiar el tema.

—El mundo es un pañuelo —el camarero llega con los platos que ordenaron— Christopher y yo visitamos este restaurante infinidad de veces cuando estuvimos un operativo relacionado con un narcotraficante hace dos años. La comida es sensacional. Además, tiene la privacidad que se necesita para disfrutar de buena compañía.

El coronel vuelve a la mesa evitando que responda el comentario.

—¿Cómo está tu hija? —se sienta.

—Hermosa.

El hombre saca el móvil y muestra fotos de la niña en la playa.

—También soy teniente —comenta Alexandra— Es bueno saber que ya conozco a alguien en Londres. Me aterra llegar a lugares nuevos como la nueva reubicada.

Le sonrío, es bonita y tiene un acento americano bastante marcado.

—No es fácil llegar a lugares nuevos y empezar de cero.

—Nos quedaremos en Londres, estamos cansado de los cambios.

Se quedan con nosotros por el resto de la velada dañando el intento de hablar a solas.

De igual forma resulta divertido. Patrick es simpático al igual que su esposa. Hablan y comentan sobre los lugares donde han vivido, también cuentan sobre la caótica vida que tienen siendo padres y agentes al mismo tiempo.

A media noche, los tragos ponen a Patrick a hablar de más. Christopher no ha bebido mucho, por lo tanto, se mantiene sobrio. Evito cruzar miradas con él debido a que no quiero ponerme en evidencia delante de nadie.

—Hora de irnos cariño —dice Alexandra.

Le doy el último trago a mi quinto vaso con Coca-Cola.

—Fue un placer acompañarlos —Patrick y Alexandra se levantan de la mesa— Esperemos que en Londres podamos volver a repetir el momento.

Ambos se despiden con un beso en la mejilla.

—Fue un placer conocerlos —les sonrío.

Se marchan dejándome a solas con el semidios causante de mis problemas emocionales. Pienso en la propuesta «"Hasta que llegue Bratt"» ¿Y si enloquezco en el proceso?

—El auto llegó —informa el coronel — Vámonos.

Caminamos uno al lado del otro como un par de viejos amigos *(Jamás seremos amigos)* Abordamos el ascensor en tanto lo miro de reojo, está recostado en la pared con las manos en los bolsillo.

La tensión es innata, él pasa el peso de un pie a otro mientras que a mí me pica la piel ansiosa porque me toque. El conductor nos recibe. Entra detrás de mí haciendo poco uso del espacio que tenemos.

—Danos privacidad —le ordena al conductor.

Sube el vidrio insonoro, se me acerca y el corazón se me detiene al sentir la proximidad de sus labios. No me detengo a pensar ni analizar, solo cierro los ojos preparándome para recibirlo.

—Entonces, ¿Qué piensas de lo que te dije? —acaricia mi mejilla e imagino lo tonta que debo verme con los ojos cerrados y la boca entreabierta a la espera de su beso.

Vuelvo abrirlos. Está sonriéndome con picardía.

—Voy a tomar lo que acabo de ver como un sí.

Se abalanza sobre mí sujetándome del cuello mientras mete la mano bajo mi falda. Nuestras lenguas se tocan mientras mis brazos lo rodean como si besarlo no fuera suficiente. Baja mis manos para que sienta lo duro que está y eso no hace más que encender las ganas que me surgieron en la habitación del hotel.

Lo empujo recorriéndole el cuello y el torso con la nariz. El aroma sigue siendo exquisito, con manos temblorosas desabrocho el pantalón mientras levanta la pelvis animándome a que continué y lo hago. *«Padre bendito»* Saco el falo duro que termina en la gruesa corona de su miembro. El olor viril me pone a salivar y por un momento dudo.

«No eres experta en sexo oral, Rachel» Hago caso omiso al recordatorio de mi cerebro. Lo he hecho, no soy una santurrona, pero podría contar con los dedos de una sola mano las veces que me he metido una polla en la boca. Nunca lo he visto como la gran cosa, pero la de él tiene un letrero de invitación a que la saboree.

—Cúbrela con tus labios nena.

Un leve cosquilleo sube desde mi entrepierna hasta mi garganta, nunca había estado tan ansiosa por saborear algo.

Tomo aire en tanto la cubro con mis labios. Es grande, difícil de manejar e intento controlar mi respiración empujándola al fondo de mi garganta. Es incómodo, pero sabe bien, no siento arcadas ni ganas de parar.

—¡Joder! —gruñe cuando arremolino la lengua en el glande.

Succiono volviéndola a empujar al fondo de mi boca. Definitivamente mi pudor y decencia quedaron en el olvido, en estos momentos no soy más que una zorra intentando hacer la mejor mamada de su vida.

—Llegamos —los nudillos del chofer chocan en el vidrio.

El respira frustrado y yo estoy un poco aturdida.

«¿Llegamos? ¿A dónde?» Toma mis hombros sentándome a su lado, miro por la ventanilla. Estamos en el ala norte del hotel.

—Te quedarás conmigo esta noche.

No pregunta, afirma.

—Alguien podría vernos —protesto.

—Lo dudo, es un hotel con 1.300 habitaciones. —saca una llave— Sexto piso, Suite presidencial.

¿No que estaba ocupada? Me trago la pregunta cuando el conductor me abre la puerta.

Subo por la escalera de incendios hasta el sexto piso, a la vez que el cosquilleo de mi entrepierna no desaparece. Mi mente está enfocada en lo que haremos cuando se cierren las puertas de ésta habitación.

Abro con dedos temblorosos, entro cerrando sin colocar el pestillo. Entro al baño reparando como mi cara refleja mi nivel de excitación. Labios rojos e hinchados, ojos oscuros y pezones protuberantes que se dibujan a través de la tela del top.

«Tarde o temprano me arrepentiré de esto».

La alcoba destila lujo, sin embargo, es lo que menos me llama la atención en estos momentos.

La puerta se cierra detrás de mí, volteo y veo como se acerca desabotonándose la camisa. La deja caer quitándose los zapatos y el vaquero.

La delgada tela del bóxer advierte y reluce el bulto duro que se forma en su entrepierna. Soñé e imaginé tenerlo así, pero verlo en carne y hueso supera todas mis expectativas.

Me envuelve entre sus brazos alzando mi mentón para que lo bese, obedezco fundiéndome en sus labios, dejando que me desvista sin separar nuestras bocas. Sabe a whisky.

Toma mis hombros cuando intento agacharme para desabrocharme las sandalias.

—No te las quites —su aliento me acaricia la nuca — Quiero que las tengas mientras lo hacemos.

Fetiche o no fetiche, la idea pinta ser excitante.

Caemos en la cama en medio de besos ardientes, el aroma de su piel es el mejor estimulante que puede haber. No tengo palabras para describir lo mucho que disfruto el tacto de su lengua en mis picos erectos.

—Me gustan sus pechos, teniente —me susurra.

Se aparta para arrancarme las bragas (literalmente arrancarlas) vuelve a caer sobre mi cuerpo, besándome con fiereza. No hay afán, se toma el tiempo para recorrerme besándome toda sin prisas ni urgencia.

Hundo las manos en su pelo mientras llena mi abdomen de besos en tanto su mano entra y sale de mi sexo empapado.

—Ven —tiro de él para que suba a mi boca.

—Aún no —atrapa mis muñecas contra las sábanas mordiéndome despacio.

Desciende a mis muslos arrojándome al pozo de inseguridades que surgen cuando me abre las piernas.

—No tienes que hacer eso —jadeo avergonzada.

Bratt no practica el sexo oral debido a que las veces que lo ha intentado no lo he dejado. Nunca me he sentido tan cómoda como para abrirme de piernas y dejarme ir.

—Quiero hacerlo.

Vuelve a mi entrepierna. La respiración se me acelera e intento cortarle el paso, pero es inútil, sus manos se clavan con firmeza dejándome las piernas bien separadas.

—El rubor desaparecerá cuando ruegues por más —sonríe demostrándome lo seguro que está.

Baja su boca repartiendo besos en mis muslos hasta llegar a mi entrepierna, cierro los ojos al sentir que me estoy prendiendo fuego. Su lengua acaricia mi clítoris de arriba abajo saboreando la humedad que desprende mi excitado coño. *«¡Mierda!»* Mi deseo se concentra en un solo punto, en el que él está tocando y devorando con su boca.

La espalda se me curva bajo el deseo salvaje que enciende, introduce la lengua separando los pliegues de mi sexo, me estremezco y exijo más de aquella sensación

tan increíble. Todo me da vueltas, creo que voy a morir, el corazón me martillea las costillas y me es difícil respirar. Mi cuerpo está en un estado hipnótico de placer jamás experimentado.

Succiona con delicadeza, no resisto un toque más, relajo los músculos soltando un orgasmo que me deja inútil y sin señales de inteligencia.

Dejo caer la cabeza sobre la almohada intentando que mi cuerpo se recomponga. Sus dedos me penetran, entran y salen con rapidez encendiendo el fuego que creía extinto.

—¿Lo estás disfrutando? —sube a mi boca sin dejar de tocarme.

Se mueve rápido dificultándome el paso del aire mientras paso saliva aferrándome a la mano que no deja de masturbarme.

—Qué cosa con no querer contestar cuando te hablo —acaricia mi clítoris con su pulgar.

Le clavo las uñas.

—Contéstame teniente ¿Le está gustando? Parece que sí.

Parece no, lo estoy disfrutando. Siento que voy a estallar en cualquier momento, en tanto debo volver a tragar saliva para no ahogarme. Sus movimientos se intensifican y.. ¡Dios, no creo haber sentido esto jamás!

—¿Quieres correrte?

Entra y sale de mi coño, su masturbación es una maravilla ante lo que yo he hecho en mis últimos días pensando en él.

—Contésteme teniente.

—¡Sí!

—Sí, ¿qué?

—Lo disfruto —jadeo.

—No lo retengas. Solo córrete para mí, nena.

Mi cuerpo obedece desfalleciendo por segunda vez en menos de media hora.

—Tus jadeos y gemidos son música para mis oídos— saca los dedos ubicándose en mi entrada.

Muerde mis labios, toma mis piernas enganchándolas en su cintura. Su pene erecto entra de una sola embestida entre tanto muevo la pelvis. No quiero que sobre espacio entre los dos. Sus embestidas son feroces y audaces. Sus movimientos son oleadas de indescriptible placer. Apoya el brazo encima de mi cabeza, tiene los ojos oscuros cargados de morbo. No aparto la mirada, solo dejo que arremeta contra mí mientras le expreso lo mucho que lo estoy disfrutando.

Por muy socarrón y decente que uno crea ser, es inevitable no actuar ni corresponder ante situaciones como ésta. Este hombre no folla con ternura, tampoco da el tipo de sexo dulce que está lleno de palabras bonitas.

Él es rudo, brusco y vehemente. Te marca la piel enterrando los dedos en tus piernas y glúteos. Te toma del cuello con firmeza entre tanto suda sobre ti confesando oraciones crudas que solo te prenden más. Embiste sin contemplaciones, para colmo tiene un miembro que... Oh Dios, no hay palabras que definan lo que te hace sentir la polla de este hombre.

Los brazos y la mandíbula se le tensan cuando me agarro de sus hombros queriendo apaciguar la próxima llegada del clímax.

—¡Eres tan... exquisitamente...placentera! —recalca cada palabra.

Siento que me va a partir en dos cuando arremete sin piedad, toma mis caderas estrellándolas contra su pelvis. Mi tercer orgasmo se avecina y me aferro a las sabanas lanzando un grito ahogado que nos enloquece a los dos. Sus abdominales se tornan rígidos, cae sobre mí con la respiración acelerada y el cuerpo cubierto de sudor.

———————— ⇜ ————————

Despierto envuelta entre las sábanas, El aire huele a loción, a sexo y nicotina.

Busco mi móvil revisando la hora, son las 5:30 de la mañana. El sol se asoma en el horizonte iluminando la habitación con la luz naranja que proyectan los primeros

rayos. Miro a mi izquierda, él está de espalda dándome una vista genial de su trasero.

El IPhone vibra en mi mano, es otro mensaje de Luisa:

" Día tres y no has enviado una sola foto, Rachel James. Estás exiliada al rincón de las malas amigas. Pensé que lo nuestro significaba más para ti".

«Una foto» Busco la cámara, tomo una de la maravillosa escena que tengo frente a mis ojos. Le quitará la necedad y de paso, la imagen explicará lo que tanto quiero decirle.

Le doy enviar. Cinco segundos después llega otro mensaje "¡Puta madre!, ¿Qué carajos hiciste?".

Escondo el móvil cuando se voltea adormecido.

—¿Qué hora es? —pregunta somnoliento.

—5:30 am.

Jala mi brazo recostándome contra su pecho.

—Durmamos una hora más.

———————— ⊰∾⊱ ————————

Dos horas después despierto sola en la cama, no hay rastro de él por ningún lado. Recojo la ropa largándome a la alcoba.

Tomo una ducha. Martha está en mi habitación cuando salgo, quiere que desayune con ellos. Intento inventar alguna excusa, sin embargo, no hallo ninguna coherente.

No lo veo en el desayuno. La mañana la ocupamos en nadar con delfines y visitar arrecifes. Sabrina tampoco está. Aparece en la cena informando que Christopher tuvo que marcharse ya que la central lo solicitó con urgencia.

Las vacaciones culminan en una sencilla ceremonia de Joset y Martha renovando sus votos ante una tribu india.

CAPÍTULO 12

Como los ángeles de Miguel Angel.

Londres me recibe con un fuerte aguacero, me alzo la capota de la chaqueta esperando que el taxista se estacione.

—Bienvenida a casa —me saluda Julio abriendo la puerta de vidrio.

—Gracias —contesto desanimada.

Le palmeo el brazo cuando paso por su lado.

—¿Se siente bien? — pregunta preocupado.

«No, no me siento para nada bien. Estoy cansada, con hambre y dolor de cabeza. Mis últimas horas con los Lewis fueron una tortura, sentí que tenía la marca del pecado cada vez que me miraban y, para colmo, tengo a Christopher Morgan estampado en el cerebro»

—Sí, solo estoy un poco cansada.

—¿Le digo al conserje que le ayude con la maleta?

—Puedo sola, me apena despertar al pobre hombre.

—Tómese un té y acuéstese a descansar —cierra la puerta y vuelve al mostrador.

Arrastro la maleta al ascensor, el aguacero empeora, encima el hecho de que tenga que estar mañana a primera hora en la central me da tortícolis.

Salgo al pasillo, abro mi puerta encendiendo la luz. Una sombra se mueve al lado del sofá, suelto la maleta dando un salto hacia atrás. Es Luisa envuelta en una bata, con rulos y una mascarilla de algas.

—¿Qué carajos haces despierta a esta hora?

—Shhh —me calla indicándome que me acerque — Bratt está en tu habitación.

Cierro la puerta. «¡Joder!».

—Llegó esta mañana —me jala del brazo tumbándome en el sofá— Llevo toda la noche esperándote, necesito saber qué paso en Hawái.

—Qué no paso —me froto las manos en el cuello— Me acosté tres veces con el coronel.

—¡Santa mierda! —abre los ojos sorprendida— No sé a qué carajos estás jugando, pero puedo asegurarte que no va a terminar bien.

—¿Crees que no lo sé? No sé qué hacer. Sé que está mal, sin embargo, me gusta demasiado.

—¿Y a quién no? El condenado está bien guapo, no he dejado de mirar la foto que me enviaste.

—A veces dudo de tu maestría en psicología. Tengo la cabeza vuelta un lío, ¿Y es lo único que se te ocurre decir? Que está guapo, como si ya no lo supiera.

—¿Qué más te puedo decir? No puedo darte una charla de cómo manejar tus deseos orgásmicos hacia él porque sería una pérdida de tiempo, tampoco puedo recetarte nada. No hay medicamento que impida no desear a un hombre.

—No sé qué hacer.

—Termina con Bratt —se encoge de hombros.

—Lo he pensado pero no puedo hacerlo. El tiempo me pesa, soy sincera al decir que siento muchas cosas por él.

—Para mi que solo estás apegada a la estabilidad —empieza— Como probaste otra cosa te estás debatiendo entre la moral y lo que crees sentir. En sí, es una cuestión de "Amor o placer".

—Con Bratt tengo las dos.

Pone los ojos en blanco.

—Si tuvieras las dos no te hubieses ido a revolcar con otro —me regaña— Nunca te escucho gemir cuando se queda.

—No tengo que gemir para demostrar que lo estoy disfrutando.

—Sin gemidos no hay orgasmos.

—Ni siquiera sabes si gemí con el coronel.

—¿Quién no va gemir con un pene de casi veinticinco centímetros? Reconoce que te gusta porque folla mejor que Bratt.

Recopilo mi última noche con él y el corazón se me dispara de inmediato.

—Déjalo así —me levanto molesta— Tus observaciones no me ayudan.

—¿Te molesta que tenga razón?.

—Hasta mañana —me despido cortando la conversación.

Abro con cautela evitando hacer ruido. Bratt está acostado de medio lado con el cabello revuelto.

Me gusta verlo dormir ya que me acuerda a los ángeles de Miguel Ángel, serenos y en calma. Porque eso es él: Tranquilidad.

No debió presentarme a Christopher. Es más, nunca debí ir a esa estúpida misión de rescate. Si hubiese ido a Brasil con el capitán Thompson mi mundo no estuviera de cabeza.

Obligo a mi cerebro a que lamente todo lo sucedido pero no. Él y mi cuerpo quieren más del coronel. Quieren más sexo, más orgasmos y más encuentros lujuriosos. Cada día me convenzo de que estoy realmente mal.

Me arrodillo frente a él viendo como respira.

—Me encanta que me adores mientras duermo —dice con los ojos cerrados.

Suspiro.

—No sabía que estabas aquí.

Abre los ojos mirándome con amor.

—Quería verte, así que corrí mi día de permiso —se sienta en la cama— Pensé que llegarías más temprano.

—De haber sabido que vendrías hubiese viajado antes.

—Mi papá no te hubiese dejado, sabes cómo es con el asunto de las vacaciones.

Me ofrece la mano para que me levante.

—Ven a dormir, debes estar cansada, además, mañana debes levantarte temprano.

Me quita la chaqueta de cuero y se agacha para quitarme los zapatos, cosa que solo logra que me sienta peor.

—¿Quieres cambiarte?.

Niego conteniendo las lágrimas, no quiero que me vea llorando ya que no sabría qué justificación dar.

Se levanta, apaga la luz y vuelve a la cama conmigo.

Siempre me ha gustado la forma en que nuestros cuerpos encajan de forma perfecta. Me abraza dándome un beso en la coronilla.

—Quiero preguntarte los detalles del viaje, pero supongo que estás cansada.

—No puedo estar cansada para ti —entrelazo nuestros dedos — Viajaste cuatro horas para verme, no es justo que solo me veas dormir.

—Viajaría doce, veinticuatro, treinta y seis... Viajaría las horas que sean necesarias para verte aunque sea una hora o un minuto.

Se me hincha el corazón, ésta vez las lagrimas no se contienen.

—Bratt...

—Shhh— me calla — A dormir, mañana te espera un largo día.

Las gotas de granizo resuenan en la ventana, siento frío, entonces me vuelvo un ovillo entre sus brazos.

Lo hecho, hecho está, para colmo, no puedo hacer nada para cambiar las cosas. Christopher tiene razón en eso, sin embargo, es imposible no sentir dolor cuando estoy lastimando a la persona que puso toda su confianza en mí, esperando todo menos una traición. La persona que me ha entregado sus sueños, temores y anhelos.

No me dice nada, pero sé que esta despierto. El roce constante de sus dedos sobre mi brazo me lo confirman.

Apago la alarma del móvil antes de que suene. Durante las tres horas que tenía para dormir, no logré pegar el ojo ni un solo segundo.

Aparto el brazo de Bratt, levantándome para ir al baño. Me ducho con agua fría, necesito que mi cerebro se despierte y se mantenga activo.

Me miro en el espejo, observo que hay medias lunas alrededor de mis ojos. Los problemas personales y emocionales no pueden interferir en mi servicio como soldado, es una de las tantas reglas de la FEMF. Las dudas, las lamentaciones y los dolores debo dejarlos aquí.

Bratt sigue dormido así que me visto rápido para no incomodar. Salgo, Lulú está tarareando una de sus canciones favoritas.

—Qué madrugadora estás hoy —me sirvo una taza con café.

—El joven Bratt está aquí, así que supuse que me necesitaba —me ofrece un plato con tostadas.

Está más arreglada de lo normal, se aplicó sombras en los ojos, en tanto sus pestañas tienen una capa extra de rímel.

—Quiero creer que estás así de arreglada —Luisa aparece en la sala— Porque tienes otra cita, no porque el novio de Rachel está aquí.

—No tengo ninguna cita —bate huevos en un cuenco de aluminio — El joven Bratt lo amerita, como también lo amerita el joven Simón, ¿Qué dirán si ven a su sirvienta mal arreglada y andrajosa? Pensarán que no me tratan bien y que no me pagan lo suficiente.

—No te vemos como una sirvienta, Lulú —la interrumpo— Para nosotras eres una amiga más.

—Buenos días —saluda Bratt con el cabello revuelto, tiene la misma ropa de ayer— ¿Qué hay para desayunar?

—Estoy preparando sus huevos favoritos —contesta Lulú dejando caer el contenido del cuenco en el sartén— Estarán listos en un minuto.

—Cinco años trabajando conmigo y nunca has preparado mis huevos favoritos —se queja Luisa entre dientes.

Bratt me abraza por detrás, huele a pasta dental.

—¿Quieres que te lleve a la central?

—No es necesario —le ofrezco mi taza de café— Debo estar temprano, tengo un montón de trabajo acumulado. Si vas solo me veras gritarle a los soldados.

—Dormiré otro rato, entonces.

—¿A qué hora te vas?

—Durante la tarde, me llevaré varios hombres de mi escuadrón. El vuelo saldrá después del mediodía.

Busco las llaves del auto en el perchero, no están. Miro a Luisa y se hace la loca.

Le doy un beso a Bratt, me despido de Lulú mientras le lanzo una mirada de advertencia a mi amiga. Por su bien, espero que mi auto esté en perfecto estado.

Como mi auto no está debo optar por la motocicleta, la cual mis padres no saben que existe ya que les daría un infarto si me ven montada en esta cosa.

Saco el casco, las llaves y mi chaqueta de cuero del casillero. Llego a la central, como lo supuse mi cubículo es una pila de carpetas, planos y expedientes.

—Buenos días, teniente —me saluda Edgar, la versión masculina de Laurens en nuestra área.

—Novedades —pido a punto de salir corriendo.

—La tropa del capitán Parker la está esperando en la cancha de entrenamiento. Tengo todos sus pendientes aquí. —me entrega una lista que abarca tres de mis próximos días.

Verla me da migraña.

—Hay varias autorizaciones que necesitan su firma y visto bueno.

—Primero iré con los soldados, después me pondré al día con el papeleo.

—Claro que sí, teniente —se devuelve a su escritorio.

Scott está con la tropa de Parker la cual se alinea cuando me ve.

—¿Cuál es el objetivo de hoy? —le pregunto a Scott.

—Elegir los indicados para la escuadra del capitán y reubicar a los que sobren en las escuadras carentes de personal.

—Empecemos.

—Harry está trabajando con ellos —aclara— Saben lo que tienen que hacer.

Aprovecho las dos horas que tengo para someterlos a las pruebas de rutina. Harry llega casi al final del entrenamiento para indicarme que el capitán de inteligencia quiere verme.

—Morgan vuelve mañana de Cambridge —avisa también— No quiere que tengamos trabajo atrasado.

Tal cosa es un respiro para mi cerebro ya que es una distracción menos.

—Quédate con el pelotón —me voy.

Me reúno con el capitán de inteligencia el cual me pide una clase rápida sobre el armamento nuevo. Los soldados son receptivos acortándome el tiempo programado para la charla.

—En dos días tendremos práctica sobre esto —finalizo.

Apago los aparatos tecnológicos mientras salen.

—Al fin te veo —la potente voz de Parker hace eco en la sala vacía— Pensé que te quedarías a vivir en Hawái.

Me lleno de aire y paciencia.

—¿Qué necesita capitán?

—Esta mañana emití una lista de todo lo que quería. La acabé de dejar con tu secretario.

—La revisaré.

—Me urge el informe de los soldados que se quedarán de lleno en mi escuadrón. Quiero información detallada: debilidades —se pasea por la sala como profesor universitario— fortalezas, cosas por mejorar. Necesito que esté listo lo antes posible.

Repaso mi lista mental de todas las tareas que aún debo realizar. No hay espacio para hacer un informe tan largo.

—Son cuarenta soldados, capitán —apilo las carpetas que me llevaré— Recién hoy entrenaron conmigo, por lo tanto, no puedo darle un informe tan detallado. Creo que el indicado para la tarea es el teniente Smith.

—¿Quieres pasarle tu responsabilidad?.

Por mucho que intente ser amable con él es imposible. Baja los escalones plantándose frente a mí.

—No, solo digo que él puede ayudarlo mejor. Tengo demasiado trabajo, debido a ello, no creo que alcance a tenerlo en los próximos días.

—Rachel —niega con la cabeza — Te vas de vacaciones con tus adinerados suegros y cuando llegas no quieres hacer nada.

Me cosquillea la rodilla ansiosa por clavársela en los testículos.

—El que seas la novia de un capitán no hace que puedas evadir tus responsabilidades. Elegiste pertenecer a un escuadrón alfa, por ende, tienes que servir para todo y para todos. No es mi culpa que te la pases como la reina de Gales y ahora no tengas tiempo de cumplir con lo que se te ordena.

—No es que no quiera....

—Shhh — me pega el índice en los labios para que me calle— No te he ordenado que hables. Mis soldados están a tu cargo, por lo tanto es tu deber cumplir con lo que te pedí ¿Entiendes?.

Lo aparto.

—Si, capitán.

—Puedes marcharte —me ordena.

«Imbécil» Vuelvo a mi cubículo e intento adelantar todo el trabajo que tengo.

Cuatro escuadrones en cuatro ciudades diferentes es un dolor de cabeza. Estrategias, leyes y códigos diferentes. Tengo las ideas de cuatro capitanes que piensan y trabajan a su modo.

—¿Piensas morir de desnutrición? —Scott deja caer sobre la mesa una hamburguesa, con papas y Coca-Cola.

El olor me recuerda que es más de mediodía y no he probado bocado.

—Gracias —abro la bolsa. Me gruñe el estómago de hambre— He estado guardando mi hora del almuerzo para cuando se vaya Bratt.

—Afortunadamente tienes un amigo que se preocupa por ti.

—Ella no necesita de tu preocupación —Bratt aparece en la sala.

No luce contento.

—Capitán qué gusto verlo —Scott extiende la mano para saludarlo.

No corresponde, entre tanto, solo enfoca los ojos en la comida que descansa en la mesa.

—No tienes que traerle comida a mi novia, tus ganas de ligar las puedes guardar para otra.

—Jamás intentaría ligar con ella, señor —Scott aparta la mano — Es mi amiga, la conozco desde que estábamos en la escuela.

—Sé de tu fama, Scott. Tú no tienes amigas, así que te voy a pedir que tomes lo que trajiste y te devuelvas por donde viniste.

Mi amigo calla. Él es un sargento mientras que Bratt es un capitán, por lo tanto, está obligado a guardarle el debido respeto.

Se acerca por la comida, así que agarro la bolsa metiéndola en el cajón.

—Gracias por el gesto —le digo— Márchate, te buscaré más tarde. Todavía tenemos trabajo que hacer.

Bratt me mira con rabia, no le basta con comerme con los ojos, por eso toma a Scott del brazo cuando pasa por su lado.

—No te quiero cerca de ella ¿Entiendes?.

—¡Suéltalo! —lo regaño.

Afloja el agarre de una muy mala manera. Scott no refuta.

—Te vuelves valiente a la hora de defenderlo —se vuelve hacia mí cuando el chico se va.

—Estás armando una escena por una tontería, solo me trajo comida.

—Intenta ligar contigo, ¿Acaso no te das cuentas?.

— No, no me doy cuenta porque estás viendo lo que no es. Él sólo quiso ser amable.

Se pasa las manos por la cara.

—Mientras estés conmigo no puedes seguir siendo amiga de él.

—No voy a renunciar a mis amigos por ti.

Retrocede mirándome como si no me reconociera. Todos estos años he sido demasiado sumisa ante sus celos, he preferido callar antes de pelear.

—No debí venir después de todo —se encamina a la puerta.

—Bratt...

No me escucha, se marcha dejándome con la palabra en la boca.

Cierro de un golpe la pantalla de mi laptop. Odio que se ponga posesivo y que se dañen las cosas sabiendo que viajó cuatro horas para verme.

Me voy tras él. Los soldados que se llevará ya se están preparando para irse, le marco al móvil pero no me contesta.

Ubico el edificio de dormitorios masculinos ideando una manera de arreglar las cosas. Está en un operativo peligroso y las contiendas no hacen más que desconcentrarlo.

Toco y no me abre.

—Sé que estás ahí —golpeo con más fuerza.

Nada.

—¡Bratt! —insisto— No me iré hasta que no me abras.

Abre la puerta. Solo trae los pantalones del uniforme, tiene el cabello húmedo y el torso desnudo.

Verlo así me recuerda el motivo de ser la envidia de muchas aquí.

—Lo siento —cierro— No quise ser grosera.

—Pero lo fuiste.

—Estabas siendo injusto con Scott, no tenías por qué tratarlo así.

—¿Viniste a defenderlo?.

—No. Vine porque no quiero que te vayas enojado conmigo.

Se vuelve hacia mí.

—Estoy a kilómetros de ti, sin saber qué haces o con quién estás. Es normal que sienta celos.

—Te entiendo, pero estás desatando tu furia en la persona equivocada.

—Me desobedeciste por su culpa.

Me acerco haciendo uso de mi paciencia. Bratt es difícil cuando de celos se trata. Huele a loción de baño, con el torso descubierto parece un modelo de Calvin Klein.

—No te desobedecí por él, solo quería salir a divertirme con mis amigas.

—Sabes lo que pienso de tus formas de diversión.

Apoyo la frente en su pecho.

—Lo necesitaba —susurro contra su piel.

Me levanta la cara para que lo mire.

—No seguiré discutiendo pero dile a él y a todos los que intenten acercarse que eres mía. Nunca dejarás de serlo.

Tira de mi nuca uniendo nuestros labios en un beso suave. Saborea mi boca con lentitud posando las manos en mi cintura.

Cierro los ojos empapándome del momento, no es un beso agitado ni candente, es tierno y lleno de amor. Su lengua roza suavemente la mía mientras sube las manos hacia mis omóplatos.

Mi mente recopila la imagen de mi beso con Christopher en el bar de Hawái. Sus ardientes labios sobre los míos moviéndose mientras nuestras lenguas se batían a duelo. No me estaba tocando, sin embargo, podía sentir la llama de deseo que se apoderaba de mi cuerpo. La temperatura sube, la ropa me estorba y mi entrepierna suplica atención.

Rodeo el cuello de mi novio deslizando la mano por su torso llegando hasta la pretina de su pantalón, intento abrirlo pero me niega el acceso empujándome hacia atrás.

Quedo atontada, no es un hombre brusco.

—¡Me mordiste! —increpa acariciándose el labio— ¿Desde cuándo eres de besos agresivos?.

—¿Te lastimé? —pregunto preocupada.

— No, pero sabes que no me gustan ese tipo de cosas. Tengo una novia, no un vampiro.

Le timbra el móvil y se va a buscarlo en la mesita de noche.

—Lo siento —intento acercarme.

—Ya tengo que partir —retrocede.

Se coloca la camiseta mientras termina de empacar las pocas cosas que trajo. *«¿Cómo carajos lo vas a morder?»* Me recrimino.

—Brenda me dijo que tenías mucho trabajo —cierra la maleta— Despidámonos de una vez ya que no te quiero quitar más tiempo.

Asiento acercándome para besarlo, sin embargo, hecha la cabeza para atrás impidiéndome que le toque la boca.

—No vas a morderme ¿Verdad?.

—¡Por supuesto que no!

Me besa la frente dándome un ultimo abrazo.

—Pórtate bien, no quiero venir y tener que romperle la cara a alguien.

Asiento.

—Vete, te llamaré cuando llegue.

—Cuídate.

Lo dejo en su habitación entre tanto vuelvo a mi trabajo. ¿En verdad lo mordí? *¿Rachel qué te pasa?* Él y yo no somos así.

Llego a la sala de tenientes.

—No sé si te habrás dado cuenta que Parker es todo un dolor en los huevos —me dice Harry cuando entro—. Ha llamado cuatro veces en media hora, le dije que te fuiste a almorzar y se puso histérico.

El teléfono suena, no hay que ser adivino para saber quién es.

—Teniente James —contesto desanimada.

— ¿Ya está listo lo que te pedí?

— Necesito más tiempo, capitán.

—Tiene que estar listo mañana antes del mediodía.

Cuelga y tiro la bocina. Se está dedicando a joderme la vida.

El resto de mi tarde se resume en teclear y supervisar dos pruebas en el hipódromo. La noche llega, mis últimas horas se van en un plan de ataque para el capitán Thompson.

****

Nota de la autora.

Quiero aclarar algo que resulta confuso en el libro lo cual es cómo está distribuida la central del comando, en mis anteriores capítulos no lo he especificado.

Está ubicada a una hora de la ciudad, la entrada es un desvío a mitad de una de las carreteras, respaldado por enormes puertas de acero, el lugar cuenta con diez edificios sofisticados. El principal es el administrativo donde regularmente están todos. No están muy lejos uno del otro. El lugar cuenta con cinco canchas de entrenamiento, una prisión de máxima seguridad, un hipódromo, piscinas, sala de realidad virtual y demás. Todos los soldados cuentan con habitaciones ya que pueden quedarse cada vez que quieren. Los que son simples soldados deben compartir mientras que los de rango alto cuentan con una propia.

No sé qué más explicar, cualquier duda o sugerencia pueden exponerla en los comentarios. Me gustaría saber que piensan de los personajes y de lo que han leído hasta ahora.

CAPÍTULO 13

El Castigo.

El frío se me cala por los huesos mientras muevo los dedos sobre el teclado de mi laptop.

No me he levantado en toda la mañana, a duras penas tuve tiempo para dormir una hora, bañarme, cambiarme y volver.

—El capitán Parker volvió a llamar —me avisa Edgar.

Ya van diez llamadas en lo que lleva la mañana, el maldito no se cansa de joder, ya me estoy hartando de tanta presión.

—La próxima vez transfiéreme la llamada —siento pena por el chico, ha tenido que lidiar con los insultos cada vez que no contesto el teléfono.

—No entiendo por qué Dominick te agregó más trabajo —Harry me trae café— El informe que quiere me corresponde a mí, debido a que yo fui el que estuvo pendiente

de sus soldados.

—Le dije y no me creyó, el infeliz quiere volverme loca.

—Lo haré por ti —se ofrece— No creo que puedas hacerlo en los próximos cinco días.

—Déjalo —tomo el café— La orden fue clara. No quiero más problemas.

—Lo haré a tu nombre —se encoge de hombros— Así no tendrá motivos para molestarte.

Miro a mi amigo de la infancia y ahora compañero de trabajo. Lo conocí cuando teníamos seis o siete años, me pegó goma de mascar en el cabello cuando estábamos jugando en la casa de Luisa.

Se acopló a mi familia, fue como un hijo para mi papá. Quince años después sigue estando incondicionalmente para Luisa y para mí.

—Deja de mirarme como si fuera tu ídolo y enfócate en lo que tienes que terminar —se burla.

—¿Ya te dije que eres mi persona favorita?

—Una vez estando ebria —sonríe.

Se me revuelven los ácidos gástricos del estómago cuando resuena el teléfono. «¡Maldito!» La luz naranja clasifica la llamada proveniente del sector cuatro.

—Ahí está otra vez —reniega Harry.

—¡Lo odio!.

—Contesta antes de que explote.

Levanto la bocina *«me está terminando de empeorar la vida».*

—¡Entiendo que necesites el informe! —le ladro al teléfono— Pero si sigues llamándome cada cinco segundos no voy a terminarlo nunca —tomo aire y continúo— ¡Así que deja de molestarme para que pueda trabajar!.

—¡¿Perdón?! —se me congela la mano en la bocina, el aire se me escapa de los pulmones, en tanto el estómago se me comprime de golpe.

—Coronel —musito.

—¡Tienes cinco segundos para estar aquí! —ordena.

—Enseguida, señor.

Cuelga mientras me quedo mirando a la nada. *«¡¿Cómo diablos se me ocurre contestar así!»*

Despabilo mis neuronas saliendo del shock.

—Edgar —me acerco al stand del chico— ¿Cómo se te ocurre pasarme una llamada del coronel sin avisarme?

—¿Era el coronel? —cambia de color— Lo siento, no me fijé. Solo vi que era una extensión del sector cuatro y pensé que era el capitán Parker...

—A la próxima sólo ten más cuidado. Si Parker llama dile que el trabajo estará listo para el medio día.

—Como ordene, mi teniente.

Me encamino al pasillo mientras mis nervios debaten entre seguir o huir.

No lo he visto desde Hawái, tres días, setenta y dos horas y mil cuatrocientos treinta minutos. Lo tengo calculado porque no he dejado de temer a este momento.

Entro al baño, estoy sudando por todos lados. Parece que estuviera atravesando el Sahara.

Me lavo las manos entre tanto me miro al espejo, al menos estoy presentable: Tengo el cabello recogido en un moño alto y...

«¿Pero en qué estoy pensando?»

Me doy una cachetada mental al ver las estupideces que estoy haciendo. Mientras él está furioso en su oficina, yo me estoy preocupando por cómo me veo.

Salgo y continúo.

Laurens está en su cubículo y alguien está de espaldas charlando con ella, acelero el paso reconociendo el cabello rubio de Scott. Está apoyado en la mesa coqueteando

con su estúpida sonrisa de galán.

—Teniente, buenos días —me saluda la chica.

—Hola —miro a mi amigo.

—El coronel Morgan la está esperando —continúa la secretaria.

Hay un girasol en el escritorio, en tanto Laurens tiene una sonrisa radiante.

—¿Qué haces aquí Scott?.

Sé lo que intenta.

—Pasaba por aquí y quise saludar a Laurens.

La mano me cosquillea muerta de ganas por plantarle un guantazo.

—No tengo necesidad de anunciarla —vuelve a hablar la secretaria.

Tomo nota mental de lo que haré mas tarde *«Darle unos buenos coscorrones a Travis».*

—Gracias —me alejo.

La puerta está abierta, puedo escucharlo desde el pasillo y a juzgar por la conversación supongo que no está solo.

Me asomo sin hacer ruido, el general Peñalver está frente al escritorio tapando su figura.

—¡Buenos días! —me poso bajo el umbral haciendo el debido saludo.

El general voltea enfocando la atención en mí.

El calor aumenta dándole paso a mis sensaciones de siempre, ya me estoy acostumbrando a ellas. Mientras él exista estando a escasos metros de mí, serán mi fiel compañía.

Como de costumbre está perfectamente arreglado; con el cabello peinado hacia atrás, recién afeitado y un tanto más moreno por el sol de Hawái.

—Que gusto verla teniente —dice el general— El clima de Hawái le sentó de maravilla.

Me acerco con espalda erguida fingiendo que todo esta bien.

—¿Qué piensa usted, coronel? —pregunta el general— ¿Me equivoco al decir que le luce la piel morena?.

Me evalúa acariciándose el mentón.

—Para nada.

Aparto la vista e intento que mi cerebro se concentre en lo que sea que vine a hacer.

—Siéntate —me ordena el general.

Jalo una de las sillas mirando a cualquier otro lado que no sea en su dirección.

—Rachel, sé que tienes asuntos pendientes ... Perdona que no te llame por tu rango de pila —se disculpa el general— No se me da seguir el protocolo contigo, te conozco desde que tenías dieciséis y tu padre es alguien muy querido aquí.

—No me molesta que lo haga, señor.

—Necesitamos un plan de ataque para Moscú, la misión del capitán Miller avanzó más rápido que las otras. Como ya lo dije antes, sé que tienes bastante trabajo, sin embargo, necesitamos que tengas uno listo para esta misma tarde. Te daré tiempo para que cumplas las otras tareas.

—Necesito todas las coordenadas posibles.

—Se las haré llegar más tarde —habla Christopher— En diez minutos tendremos una videoconferencia con el capitán.

—Tiene que quedar perfecto, no podemos dar pasos en falso contra los Mascherano — añade el general mientras mira su teléfono— Y tiene que estar listo para antes de las seis.

El móvil suena sobre su mano, me indica que espere antes de salir a contestar.

Reacciono y me levanto seguida de Christopher, prefiero que el general me diga lo que falta en el pasillo.

—¿Puedes hacerlo? —pregunta rodeando su escritorio— ¿O volverás a exigirme que deje de molestarte?.

Siento que me vuelvo diminuta cuando se acerca inundando mi olfato con su exquisita fragancia.

—No, no— tartamudeo— No sabía que era usted.

—Quiero escuchar cuál es la excusa para que contestes tu teléfono como maniática furiosa.

Retrocedo hasta darme con el borde de la silla.

—¡Coronel! —lo llama el general— El Capitán Miller está en línea. Rachel, te entregaremos las herramientas cuando las tengamos.

Peñalver vuelve a perderse en el pasillo mientras que el coronel da un paso más aniquilando mi cordura con la fragancia masculina que emana.

—Supongo que es una excusa larga — su aliento me acaricia el rostro en tanto contengo el aire, suprimiendo las ganas de besarlo— La escucharé por la tarde.

—Si, mi coronel. Solicito permiso para retirarme.

Repara mi boca poniéndome peor.

—Adelante.

Me devuelvo a mi oficina. Harry me entrega el informe al mediodía, le estampo mi firma y lo envío a la oficina de Parker.

—No estaba—me avisa Edgar cuando vuelve— Lo dejé en su escritorio, también se lo recomendé a su secretaria.

—Bien, lo importante es que lo vea y deje de molestarnos.

—El general le envió esto —me entrega las coordenadas que solicité.

Hago un pequeño receso para almorzar. Vuelvo a sumergirme en el trabajo. La tarde resulta provechosa, salgo de lo más importante y termino con la mayoría de los reportes investigatarios.

La orden del general no se me hace difícil, las coordenadas de Simón son claras. En cuatro horas organizo lo que normalmente me toma toda una mañana.

—Está lloviendo a cántaros —saludan en la puerta.

Es Luisa con su uniforme de pila, lleva puesta encima una gruesa chaqueta amarilla. El abrigo afelpado y el marco grueso de los lentes la hacen ver como un auténtico Minions.

—Tus llaves —sostiene mi llavero por encima de la cabeza.

—Espero que mi auto este en perfecto estado, que no tenga un solo rayón.

—Lo está —se sienta en el escritorio— Al menos eso creo.

Arroja las llaves causando un estruendo en la madera.

—¿Qué pasó con Bratt?.

—Nada —recojo los planos que debo entregar.

—¿Follaron?.

La aniquilo con los ojos, hay casi veinte personas a nuestro alrededor, que estén metidos en su trabajo no limita que puedan escuchar.

—¿Qué? —pregunta haciéndose la tonta— Lo siento, se me olvidaba que ustedes no follan, sino que hacen el amor.

—No hicimos nada —contesto en voz baja— Tenía que irse y yo tenía mucho trabajo.

—Hace un mes que no se ven —se frota la barbilla con el dedo— ¿Y no son capaces de devorarse uno al otro en un polvo rápido? Tienen una relación muy aburrida.

—Una relación no es solo sexo.

Se sienta.

—No es necesario que me des clases sobre la definición de relaciones. Sé muy bien que no son solo sexo —apoya los codos en la mesa— Pero a mi parecer, tienes demasiados recuerdos de Christopher en la cabeza, por eso no quisiste estar con él. Mi otra teoría es que Bratt ni siquiera lo intentó.

—¿Qué es esto? ¿Uno de tus estudios psicológicos? —odio que me analice como un criminal.

—No respondas preguntas con preguntas y dime por cuál de los dos motivos no pasó.

—Por los dos —contesto exasperada.

—Lo sabía. Tu novio me da mucho sueño.

Ruedo los ojos.

—Debo terminar esto —me levanto.

—Harry me dijo que lo esperara aquí. Está en una reunión, me prometió que iríamos al cine.

—Que se diviertan.

Se pasa a mi silla sacando las golosinas que normalmente tengo en el cajón.

—Al menos duerme cinco horas esta noche —se echa un puñado de gomas a la boca.

—Lo dudo, pero lo intentaré.

Salgo al pasillo desierto de la segunda planta, está lloviendo. En noches, así la mayoría de los soldados están en las cafeterías o en sus habitaciones.

El panorama empeora cuando Parker sube la escalera con cara de verdugo.

— ¡A ti te quería encontrar! —aprieta el paso cuando me ve.

Trae una carpeta en la mano. Me atrevería a jurar que es el informe que le envié al mediodía.

—¿Qué hice ahora?.

—¡No cumpliste con lo que te ordené!.

Aparte de maldito, loco

—¿De qué hablas? —inquiero— Edgar lo dejó en tu oficina.

—¡No me creas estúpido! No lo hiciste tú, lo hizo Harry —me arroja la carpeta a la cara— ¡Conozco sus informes!.

Trato de mantener la compostura ya que está sobrepasando mis límites de tolerancia.

—Te dije que ya tenía trabajo y que no contaba con las herramientas para hacerlo.

—No puedes desobedecer la orden de un superior.

—Leí el informe antes de enviártelo, está perfecto, ¿Cuál es el problema?.

Se yergue como felino listo para atacar.

—No sé quién te crees para hacer lo que se te da la gana —me suelta—No estoy pintado en la pared y es tu deber cumplir con lo que te ordeno.

—¡Me comporto como todos aquí! —se me esfuman los aires de paz— ¡Cumplo mis deberes al igual que tú!, ¡Sólo estás armando un teatro por algo que sabías muy bien que no podía cumplir!.

—Quiero un informe nuevo en menos de una hora —me ordena.

—¡No puedo hacerlo! —replico— No he acabado con mi trabajo, además, el reporte de Harry tiene todo lo que necesitas.

—¡Me importa una mierda lo que tengas que hacer! —grita— ¡Te estoy dando una orden y quiero que la cumplas!.

—¡Por muy capitán que seas no voy a dejar que abuses de tu autoridad!.

—¡Cállate! —grita — ¡Soy tu capitán al mando, por ende, no tienes derecho a cuestionar lo que pido!.

—¡Y tú no tienes derecho de tratarme así!.

Da un paso al frente y por un segundo temo a que me golpee.

—Todo esto es porque nunca recibes el castigo necesario... Te voy a enseñar que a un superior se le respeta — gruñe con dientes apretados—¡Quiero cincuenta vueltas a la cancha de entrenamiento!

Señala la cancha frente a nosotros, ni siquiera se ve bien debido a la neblina y la lluvia.. Definitivamente está loco poniéndome un castigo para principiante por una idiotez.

—¡Ya! —me ladra— ¡Y no te atrevas a desobedecerme!.

Las sanciones impuestas por un superior deben cumplirse, sin importar que tan hijo de puta sea la persona. Regla 127 del código de respeto.

El castigo va más allá de una orden no cumplida, cincuenta vueltas con este clima es un crimen, por eso me queda claro que me está pasando una cuenta de cobro.

—Te veo —se cruza de brazos.

Dejo los planos contra la pared, me agacho, me amarro bien las botas, bajo la escalera y troto a la cancha. Las gotas gruesas me golpean la cabeza, ni siquiera es lluvia, es granizo.

Volteo a mirarlo, está con las manos apoyadas en las barras de acero del segundo piso.

«Imbécil».

Empiezo por las barras de brazo, los dedos se me deslizan por los tubos. Sigo con la laguna de fango de la que casi no logro salir ya que el barro absorbe mis botas. La tormenta vuelve todo más difícil. La escalera de cuerda está resbalosa mientras que los pilares de madera se tambalean.

Me trago el grito de dolor cuando el obstáculo del alambrado me rasguña la espalda arrancándome la tela de la camisa.

Continuo a paso firme por la muralla de ladrillo, los pilotes, espaldera, barra de equilibrio, tabla irlandesa, plancha móvil, red vertical, túnel de madera, puente colgante, pozo de altura, muro de escalamiento, péndulo, escalera de hierro y pozo terrestre.

Hace cuatro años que no hacía esto porque se supone que está diseñado para los nuevos.

Todo está hecho una mierda, no obstante, hago el recorrido sin detenerme.

Las piernas me flaquean en la vuelta treinta nueve, saco el diez por ciento de energía que me queda y continúo.

La lluvia se torna fuerte, la brisa me tambalea, en tanto se vislumbran rayos a lo lejos. Un relámpago cae en una de las barras, se me resbala el pie golpeándome el mentón.

Ignoro el dolor y prosigo. Quiero acabar con esto de una vez por todas.

Hora y media después termino cubierta de barro y con rasguños en toda la espalda.

Parker sonríe cuando me ve.

—Orden cumplida, capitán —le dedico un saludo militar

—Espero que después de esto tomes tu trabajo en serio y no me obligues a castigarte de nuevo.

Me muerdo la lengua girando sobre mis talones para irme. Si me quedo, terminaré arrancándole el pelo.

—No he terminado —me detiene— Quiero que todas las órdenes que te dé sean cumplidas al pie de la letra o si no...

—¿O si no qué? —lo interrumpo— ¿Me pondrás a darle la vuelta a Londres corriendo?.

—No aprendes...— me encara.

—No te tengo miedo, puedes ponerme los castigos que quieras ya que no son problema para mí cumplirlos.

Tira de mi brazo estrellándome contra su pecho.

—No te equivoques, no tengo problema en volverte la vida una mierda.

—¡¿Qué está pasando aquí?! —interrumpe Christopher al pie de la escalera.

Parker me suelta e intento acomodarme la camiseta destrozada.

El coronel se acerca a grandes zancadas, la cara de Parker cambia de León furioso a venado manso.

Nos ponemos firmes ante él mientras pasea la mirada por Parker y por mí.

—Llevo dos horas buscándola —me regaña— ¿Por qué está tan llena de barro?.

Guardo silencio esperando a que mi capitán de la magnífica explicación.

—Le impuse un castigo, coronel —titubea— desobedeció la orden que le di.

—¿Qué castigo?.

—Cincuenta vueltas a la cancha de entrenamiento.

El enojo es evidente ya que la postura lo dice todo.

—¿Qué orden no cumplió como para que imponga un castigo para principiantes?.

—No me entregó el informe que solicité ayer.

—Hace unos días le dejé en claro que está bajo mis órdenes, no bajo las suyas, ¿Qué parte de eso no entendió?.

—Lo tengo claro... coronel —balbucea— Pero era un informe sobre los soldados que están a su cargo.

Da un paso hacia él obligándolo a retroceder.

—Estoy cansándome de tus estupideces —le dice— Se supone que eres un capitán, conoces las reglas y sabes muy bien que un castigo como el que le diste no es para un soldado de su rango.

Él no contesta.

—Para que tenga más claro los métodos de castigo, quiero que transcribas con tu puño y letra el código penal disciplinario de la FEMF.

—¡Pero eso es un castigo para...!.

—Principiantes —termina la frase por él— Es un escarmiento para que dejes de hacer tantas tonterías.

Si me odiaba antes, ahora me odiará el triple.

—Y a usted —me mira— No sé cuántas veces le tengo que decir que el que le da las órdenes soy yo. Métaselo en la cabeza y deje de comportarse como el monigote de

este imbécil —se encamina a la escalera— Tiene media hora para estar en mi oficina.

Se devuelve por la escalera. Parker no me mira, solo resopla antes de largarse.

Me voy a mi habitación. Entro a la ducha, me baño con agua caliente dejando que el calor me relaje los músculos adoloridos.

Salgo, limpio el vapor del vidrio posándome frente al espejo. No tengo buen semblante, mis ojos demuestran mi cansancio, además, tengo un moretón horrible en la barbilla.

Cambiada y cansada recojo los planos. Les doy los últimos toques y me encamino a la oficina del coronel.

Toco la puerta antes de entrar.

—Adelante —dicen adentro.

Abro, Laurens está organizando una pila de documentos al lado del escritorio.

—¿Todo listo? —pregunta el coronel cuando me ve.

—Si, señor —dejo los planos en la mesa que sostiene un modelo a escala de la ciudad de Moscú.

—La escucho.

Tomo asiento.

—Ehhh —se me truncan las ideas.

Me auto despierto del estado hipnótico cuando alza una ceja, no quiero otro regaño.

—Encontré información —obligo a mis neuronas a que reaccionen— Sobre Bernardo Mascherano, el primo de los hermanos Mascherano. Su padre se casó con una mexicana, de Comala, casualmente en ese pueblo ha habido varias desapariciones de mujeres entre los quince y veinte años.

—Si —apoya el peso del cuerpo en la silla.

—Me llamó la atención ver una noticia en el periódico de Moscú, donde una de las mujeres desaparecidas en Comala fue encontrada en el centro de la ciudad con una alta dosis de escopolamina. Hace un mes encontraron a otra chica muerta en medio de una carretera, ciudadana mexicana también. Antoni Mascherano y Bernardo han sido vistos en un casino que sirve de fachada para el lavado de activos —respiro y continúo— En los últimos dos meses se lo ha visto llegar acompañado de varios hombres, tres de ellos fueron identificados como: Bilal, Abdony y Ali, de nacionalidad marroquí. La investigación del capitán Miller dice que en la parte alta del edificio hay un burdel administrado por Tanya Sokolov, una de las proxenetas más grandes de Moscú, tiene varios cargos por trata de personas y tráfico de drogas.

La atención se pierde cuando Laurens estornuda.

—El lugar puede ser uno de los puntos de encuentro más importante entre los hermanos Mascherano y los terroristas —vuelvo a enfocarme— Debe ser prioridad el ataque del capitán Miller, derribarlo sería un golpe fuerte para ellos.

Levanto la cara, Laurens lo está mirando a él y él a mí.

—¿Desean café? —pregunta la secretaria.

—No —responde por los dos— Vete, no te necesitaré hasta mañana.

«Yo sí quería el café».

—Claro señor.

Recoge las carpetas antes de marcharse.

—¿Hay algo más respecto a las desapariciones? —pregunta cuando estamos solos.

—Sí, en Alemania y en Brasil se están presentando los mismos casos. Los allegados coinciden con la misma versión, de que las mujeres son engañadas por el mismo grupo de hombres. El más identificado es Bernardo Mascherano.

La ausencia de Laurens tensa el ambiente, es incómodo estar solos después de lo que pasó en Hawái. Mientras él me evalúa yo imagino mil maneras de montarlo.

—Quiero ver los planos.

Me salta el pulso con el ruido del pestillo.

Con él todo es como una película erótica. He escuchado el ruido del pestillo miles de veces, todos los generales, coroneles y capitanes tienen el mismo botón bajo su mesa para cuando quieren privacidad.

Respiro hondo, ubico los planos en el tablero y me poso al lado de la maqueta. Paso saliva cuando capto el sonido de sus pasos acercándose por detrás.

«¡Estamos trabajando, solo trabajando!».

Su aroma llega a mi olfato bloqueándome las neuronas.

—Este es el casino Caden Loft, está ubicado al norte de Moscú —pongo una banderilla en el mapa— En el edificio Wall Train está montado el grupo de investigación del capitán Miller.

No escucho respuestas ni preguntas de su parte.

—A mi parecer el capitán debe infiltrarse en el casino e intentar negociar con Tanya, sería muy bueno contar con su ayuda. Tengo entendido que está a un pie de ser capturada y condenada a cadena perpetua. De hecho, creo que usted la conoce, anteriormente estuvo involucrada en una de sus misiones.

Sigo sin escuchar respuesta. Volteo a verlo y sus ojos no están sobre la maqueta están sobre mí.

—¿Está poniendo atención a lo que digo?.

—No —se recuesta en el borde de la mesa—Estoy imaginándote sobre mi escritorio, desnuda y con las piernas abiertas para recibirme.

Una oleada de calor sube desde mi entrepierna hasta mis mejillas.

—¿Por qué te sonrojas? —se acerca— ¿No quieres?.

Quedo de cara contra su pecho, debo alzar la cara para mirarlo a los ojos.

—Te da pena reconocerlo —pasa la mano por mi mejilla.

—No.

—Si

—Es que estamos trabajando y estoy concentrada en...

—Aja.

Mis piernas tocan el borde de la mesa, él pasa el pulgar por mis labios antes de bajar por mi abdomen metiendo la mano dentro del camuflado.

—Voy a probarte —musita.

«¡Qué alguien me eche agua y me apague!».

El tacto me congela cuando la mano se adentra en mis bragas palpando mi humedad. Tensa la mandíbula hundiendo los dedos y... Creo que me voy a ahogar con mi propia saliva ya que ni tragar puedo con lo temblorosa que estoy.

—¿Nerviosa?

—No.

Ladea la cabeza ante mi mentira, los dedos me estimulan antes de sacarlos llevándoselos a la boca y tal cosa sí me deja sin habla. Eso es...

—Recordemos lo de Hawái.

Suelta la liga que sujeta mi moño, el cabello me cae libre sobre los hombros. No me da tiempo de reaccionar cuando se aferra a mi nuca listo para besarme.

—Las cámaras —jadeo antes de que me toque los labios.

—Sé lo que hago.

Sella nuestros labios en un beso brusco abriéndose paso dentro de mi boca, dándome lengüetazos vehementes los cuales no me dejan razonar.

Un beso seguro, diestro y con el punto exacto de agresividad para encenderme como arbolito de navidad. Suelta mi boca, baja por mi mentón repartiendo besos húmedos por mi garganta. No creo que pueda cansarme de los besos de este hombre, son vehementes y posesivos. El simple contacto de sus labios sobre mi cuello me quema exigiendo más.

Le aprieto los hombros con fuerza, rodea la parte baja de mis glúteos levantándome en el aire y dejando que aferre las piernas en su cintura.

Camina conmigo dejando que disfrute la erección bajo mis glúteos, caemos en el sofá, Intenta apartarse, pero lo tomo del cabello demostrando que quiero comérmelo vivo. Lo sujeto con fuerza obligándolo a que siga recorriéndome el cuello.

Tengo las bragas empapadas, estoy más que ansiosa y lo único que quiero es que rompa la tela que nos separa.

—Está muy urgida teniente —los ojos oscuros solo me prenden más.

Entierro las manos bajo su camisa disfrutando su torso definido, se mira la entrepierna insinuando que libere la erección. Las manos me tiemblan, sin embargo, soy ágil a la hora de soltarla y masajearla deleitándome con lo dura que está, La punta rosada me señala y debo morderme los labios para no prenderme como me gustaría.

—¿Quieres? —me acaricia el cabello.

Asiento un tanto avergonzada. Toma el tallo para que me acerque, la lamo dejando que la pase por mis labios. Me confunde, no sé si quiero prenderme de aquí o de su boca, así que me veo obligada a subir antes de tentarme otra vez.

Sus labios son exquisitos. La erección se mantiene en mi mano a la vez que mi boca sobre sus labios.

—¿Coronel? —tocan y preguntan afuera.

No me suelta, insisten afuera y actúa como si no le importara.

—¿Coronel? —vuelven a llamar, me aparto para no estorbar, pero niega mi huída dejándome bajo su pecho.

—¡¿Quién es?! —pregunta sin dejar de tocarme.

— El sargento Travis Scott, señor.

No me importa que uno de mis amigos esté afuera, Acaricio su entrepierna mientras le doy vía libre para que lama y toque todo lo que quiera.

—¡Estoy ocupado! —dice contra mi cuello.

—Solicitamos su presencia, mi coronel —insiste Scott— Atacaron al capitán Dimitri.

Ambos nos quedamos quietos, no puede ignorar este tipo de casos.

—El general quiere que le haga frente a la situación.

—¡Iré en cinco minutos! —espeta.

Me aparto, ya no está tan dulce como antes, de hecho parece que va a matar a alguien arreglándose la ropa con brusquedad y guardándose la polla como si le doliera.

Por mi parte, no descarto la idea de que cabreado se ve más sexy. Disimulo el encanto mirando a otro lado mientras me arreglo el cabello, termina de vestirse regresando hacia mí arrodillándose entre mis piernas.

—Te compensaré después —besa mis labios.

Me encantan sus después. Un después me dio la noche más placentera de mi vida.

—Lo que trajiste déjalo aquí, lo revisaré más tarde y se lo haré llegar al general.

Asiento viendo como se va.

Me dejo caer en el sofá mientras clavo la mirada en el techo odiando a Travis Scott.

CAPÍTULO 14

Cadin.

Christopher.

Cierro los ojos dejándome llevar por el placer del momento. Ella aparece con sus ojos azules mirándome con deseo «*Me gusta demasiado»* Los labios, los ojos, ella y esa forma de prenderse de una forma tan sexy.

Se me endurece la polla con su recuerdo mientras acaricio la cabeza de la rubia que tengo entre los muslos.

—¿Lo hago bien? —pregunta arrastrando la lengua por el glande inflamado de mi pene.

No contesto, le tomo la cabeza encajándome en su boca. Exhalo al sentir como succiona tensando el agarre de mis manos en su cabello cuando menea la cabeza de arriba abajo. El placer me atraviesa y...

Le tomo los hombros advirtiéndole que se aleje. No se mueve, no creo aguantar más, por lo tanto, la aparto a las malas tomando una bocanada de aire.

—Es un placer servirle coronel —sonríe.

—Fue una buena mamada matutina —me acomodo la polla en el pantalón.

—Cuente con una todos los días en cuanto vuelva de New York.

—Es bueno saberlo...

Achina los ojos, *«¡Joder, olvidé su nombre!»* Bajo la mirada a la placa de metal que está sobre la mesa *"Capitán: Sheila Stone".*

—Sheila.

Vuelve a sonreír.

—Puedo darle mi número y usted puede darme el suyo... Ya sabe, para mantenernos en contacto.

«Ya empezó».

—No es necesario, no pienso llamarte ni tampoco quiero que tú lo hagas.

—Pensé que podríamos... —me mira con rabia— Llegar a tener algo más.

—Que me la mames no quiere decir que tendremos una cita ni nada de eso —me acomodo la ropa encaminándome a la salida— Espero un buen desempeño en New York.

Intenta decir algo pero no la dejo, simplemente cierro la puerta largándome a trabajar.

Laurens se levanta cuando me ve, el movimiento repentino arroja la silla al suelo causando un estruendo en el piso.

—Buenos días señor.

—Quiero un café americano, grande y sin azúcar —le ordeno antes de meterme a la oficina.

Los rayos de sol se asoman en el vidrio secando las gotas de agua que empapan el ventanal.

Afuera, la tropa de Dominic Parker trota en el campo húmedo con Rachel a la cabeza. Detiene la práctica en el centro de la cancha. No escucho lo que dice, pero puedo ver los gestos que hace cuando habla.

Estallan en aplausos, algunos chocan las manos en el aire, otros son un poco más atrevidos y se acercan a abrazarla. Entre esos, uno de los soldados de Brasil, tampoco recuerdo su nombre, pero lo he oído fanfarronear en la cafetería sobre lo bien que ella lo trata.

Ella le pega con el puño cerrado en el hombro, entre tanto él le pasa el brazo sobre la nuca.

Me aparto molesto, me hastía que no se comporte como lo que es.

Laurens entra a paso de tortuga, me lleno de paciencia. Todo con ella es así, no entiendo como Sloan pudo tolerarla tanto tiempo.

La taza que trae parece tener un vibrador. Se acerca por mi derecha derramando el líquido en el plato.

—Deberías ir a que te revisen las manos —tomo el poco café que quedó en la taza.

—Lo siento señor...

Levanto la mano para que se calle, no estoy para su repertorio de excusas. Respira hondo alisando el vestido de anciana que trae.

—El nuevo Capitán está aquí, ¿Desea recibirlo?.

—Que pase —dejo el café en la mesa.

Se larga.

—Coronel —Patrick entra a mi oficina haciendo una mofa de un saludo militar— He llegado a servirle.

—Casi que no —abro mi laptop— Los otros capitanes te pondrán al día, hay temas delicados que requieren el mayor esfuerzo.

—Hiciste bien al pensar en el confiable Patrick.

Saco el folder de la investigación entregándole toda la información que recopiló Rachel.

—Moscú es a lo primero que te enfrentarás.

Una algarabía atraviesa la ventana.

La tropa de Dominick sigue en el patio. Están pendejeando no sé con qué pero tomaron a un soldado e intentan tirarlo al barro *«Obviamente eso no es parte del entrenamiento»* Cambian los papeles y es Rachel la que termina en el lodo muerta de risa.

Se quita la playera quedándose con el top que trae abajo, intentan tomarla otra vez y...

—¿Esa es la novia de Bratt ? —pregunta Patrick por encima de mi hombro— Es muy Sexy.

Lo miro molesto.

—No le digas a mi esposa que dije eso— se ríe.

Me voy al teléfono levantando la bocina.

—Capitan Parker —contestan al otro lado.

—¿Qué mierda haces que no le estás poniendo orden a tu pelotón? —inquiero— Sal y deja en claro que esto no es una maldita guardería.

Ordeno antes de colgar.

—¿Cuánto tiempo necesitas para ponerte al día con todo? —le pregunto a Patrick.

—Dos o tres como mucho —se mete la carpeta bajo el brazo— El general me informó que Rachel trabajará conmigo.

—La Sargento Vargas está aquí— anuncia Laurens en la puerta.

—Estoy ocupado.

—Se lo dije, pero insiste en verlo señor.

—Por mí no te preocupes —comenta Patrick— Debo irme ya, supongo que la teniente James me dirá todo lo que debo saber.

—Que pase entonces— le ordeno a Laurens.

Irina Vargas entra a mi oficina, como de costumbre oliendo demasiado a perfume. Sé que muere por que me la tire y no estaría mal hacerlo ya que tiene sus atributos.

—Esta central es como un paraíso de mujeres bonitas —masculla Patrick.

— Buenos días, coronel —me dedica un saludo militar mirando a mi colega— El nuevo capitán ¿Supongo?.

—Sargento Vargas, gusto en conocerla —se presentan— Capitan Patrick Linguini especialista en computación, robotica, inteligencia artificial y seguridad Informática.

—Bienvenido a la central de Londres, mi capitán —le dice ella.

—Los dejo solos—se despide Patrick.

Me recuesto en el borde de la mesa esperando a que diga lo que quiere y se largue.

—El capitán Bowie me envió a informarle que el armamento ordenado fue recibido y está listo para ser repartido.

—Su mensaje llega tarde, ya me llamó y me informó todo. No es un soldado muy eficiente sargento Vargas.

Se sonroja avergonzada, si esa era su excusa para verme falló.

Exhala antes de acercarse.

—Me ha pillado —se relaja— Quería preguntarle qué hará esta noche.

—No es algo que te incumba.

—Lo sé —me interrumpe— Pero me gustaría invitarle una copa en mi apartamento.

La idea no me desagrada, desde mi encuentro con Rachel he estado deseando sexo.

Sexo que no he conseguido por estar ocupado en Cambridge. La mamada matutina de Sheila minimizó el deseo, pero no lo borró.

Analizo los pros y contras de tirarme a alguien como Vargas.

Pro: Es sexy.

Contra: Sé que es de esas que después no podré quitarme de encima.

Pro: Estoy urgido de sexo y quiero sexo.

Contra: El sexo que quiero es con Rachel no con ella.

—No me interesa así que lárgate a trabajar.

Tiene la osadía de posar la mano en mi pecho.

—¿Seguro?—susurra.

La puerta se abre de golpe dándole paso al dolor de cabeza que tanto detesto.

—¡Quita tus garras de mi marido, zorra asquerosa!.

Irina tiembla apartándose como si acabara de ver al diablo.

—¡Largo! —le ladra.

La sargento se va mientras me devuelvo a mi puesto.

—¿Hasta cuándo tendré que soportar a tus putas?

—Hasta que decidas darme el divorcio —me encojo de hombros— Si vienes con alguna amenaza suicida te agradecería que la escribas y se la entregues a mi secretaria. La leeré cuando tenga la jodida valentía de matarte.

Apoya las manos en la silla frente a mí tragándose la rabia.

—Romina —habla un poco más calmada— Ofrecerá una cena por el cumpleaños de su esposo.

—¿Y?

—¿A qué hora puedes pasar por mí?.

—A las... —abro mi MacBook— ...Faltando un cuarto para nunca.

—Ya le dije que iría contigo.

—Pues no debiste, no me interesa ir a una fiesta con gente que no me agrada a fingir lo que no somos.

Resopla.

—Le diré a Katy que tenga la cena caliente para cuando llegues —evade el tema, ha hecho lo mismo en todo el maldito matrimonio.

Ha evadido mi falta de amor e interés, mis infidelidades y constantes demandas de divorcio.

—Sabes que no iré a tu apartamento Sabrina.

—¡No es mi apartamento, es nuestro hogar! —me grita— Hay otra mujer ¿Cierto? Es esa maldita zorra la que te está alejando de mí...

—No hay otra, hay muchas —le digo la verdad.

—Pero en Hawaii...

Me trago las ganas de confesarle que fui a Hawaii a tirarme a Rachel. Bratt comentó que Joset tenía intenciones de llevarla y yo no iba a desaprovechar la oportunidad de comerme el coño que no pude saborear en Brasil.

—Lárgate y déjame en paz.

—No te la voy a dejar tan fácil —me amenaza— ¡No te voy a dejar el camino libre! ¿Me entiendes?.

—Siempre lo he tenido —sonrío con descaro— Ahora lárgate antes de que llame a los guardias para que te saquen.

No hay un solo día en el que no lamente estar casado con ella. No sé en qué diablos estaba pensando cuando le hice caso siendo un adolescente, besarla me condenó al

infierno. Ligar fue el primer error, el segundo fue casarme por gratitud hacia Bratt.

———————— ⇜ ————————

Cinco reuniones absorben todo mi día. El poco tiempo que sobra lo dedico a revisar los reportes que entregaron los capitanes principales.

El de Moscú muestra posibilidades de capturar a Antony Mascherano, mi mayor objetivo en ésta misión. Mi pelea con él va más allá de la fuerza de ley contra un criminal. Sé de sus alcances y de la poderosa mafia que tiene, fui testigo de todo. Llevo años anhelando su cabeza.

Reviso el plan que se llevará a cabo en los próximos días. Que pueda participar en el operativo sería provechoso, las cosas salen mejor cuando las hace uno mismo. Pero el que planee estar personalmente es una pérdida de tiempo, el ministro Morgan jamás aprobaría mi presencia allí. Conoce cada detalle de mi pasado con los Mascherano, lastimosamente no puedo pasar por encima de la cabeza de un ministro y mucho menos cuando dicha persona es mi papá.

Anochece y después de varios días estando encerrado, preparo todo para irme a descansar cambiándome antes de bajar al estacionamiento.

Busco las llaves del auto mientras camino por la tenue luz del parqueadero

—¡Maldición! —reconozco su voz cuando sale azotando la puerta de su vehículo.

«Rachel»

Estoy empezando a odiar que mis tareas no me estén permitiendo verla como me gustaría. Tiene la capacidad de empalmarme en segundos, como ahora, que luce un vestido corto gris acompañándolo con botas negras, las cuales le llegan más arriba de la rodilla.

Definitivamente voy a alzar ese vestido dejando que esas botas me envuelvan.

—¿Problemas? —salgo a la vista.

Se endereza.

— Sí, pero nada grave.

Me acerco y no se mueve.

—¿Algo en lo que pueda ayudar? .

—Lo dudo, a menos que tengas un galón de combustible en tu auto —me tutea.

¿Ahora no soy coronel? Igual no importa, como Christopher también me gusta.

—No lo tengo, pero puedo llevarte.

—Seguramente estás cansando, me apena molestarte.

—No lo estoy —la interrumpo, las ganas de follarla vencen cualquier cosa— Anda, mi oferta es por tiempo limitado. No le doy a muchas la oportunidad de subir a mi auto.

—Qué modesto —murmura.

—No tengo toda la noche —advierto— Así que apúrate.

Me adelanto dejando que saque lo que necesita de su vehículo, no tarda y abordo el DB11 esperando a que suba. Toca el capo sonriente antes de abrir la puerta.

Aprecia el interior mientras me pongo en marcha.

—Tienes muy buen gusto si de autos se trata —me dice.

—¿Te gusta?

—Mucho.

Paso por el código de rutina aventurándome hacia la carretera vacía. Ella guarda silencio, sin embargo, no deja de ser una distracción para mis ojos que no dejan de observar las piernas desnudas.

—La velocidad que llevas podría competir con un cohete.

—Eres un agente de la FEMF, no debe darte miedo la velocidad.

—No me da miedo, pero de vez en cuando me gusta tener la certeza de que llegaré viva a casa.

—Llegarás —desvío el auto en una de las carreteras vacías.

—Dijiste que me llevarías a casa —comenta clavando la vista en la ventana— Y estoy más que segura que este camino no es el que conduce a ella.

—Dije que te llevaría, pero nunca mencioné tu casa.

Recuesta la cabeza en el asiento, creo que en el fondo sabe que no tiene caso llevarme la contraria. Tomo el área rural adentrándome en el pueblo que se esconde tras las montañas, sigo subiendo colina arriba hasta que llego a mi sitio.

Baja conmigo observando las luces del pueblo que dejamos abajo. Me sigue cuando echo andar.

—¿Qué hacemos aquí?

—Tengo hambre.

—Me imagino que deben servir platos muy buenos si viniste hasta acá —se abraza a sí misma.

—No son precisamente platos.

Salimos de la zona verde. La risa de la gente y el sonido de las máquinas haciendo palomitas de maíz me dicen que no me equivoqué al creer que éste lugar todavía existe.

Frente a nosotros un gran arco sostiene las letras *"Bienvenidos a la Feria permanente de Cadin".*

Niños que corren de aquí para allá empujándose y riéndose, familias que se toman fotos con sus hijos y adolescentes que se pasan saliva entre sí mientras ven obras de teatro.

—¿Tienes hambre? —pregunto.

—Bastante. Supongo que el lugar de la comida perfecta debe ser allá— señala el puesto de comida con más gente— Personas haciendo fila para comer es el mejor truco publicitario.

Hacemos la fila frente al puesto. Ella aprecia el lugar y yo cada vez me convenzo más de lo atractiva que es. Tal cosa me infla el ego.

—¿Qué desea? —le pregunta el chico detrás del carro de hamburguesas.

—Una hamburguesa por favor —observa el menú— Con doble carne, doble ración de queso, papas y soda grande.

La miro con las cejas enarcadas, no es posible que alguien con un cuerpo como el suyo pueda comer tanto.

—¿Qué? —pregunta— Pienso pagar mi comida.

—No es por el dinero, es por la cantidad.

Se aparta para que pueda seguir en la fila.

—¿Qué desea? —vuelve a preguntar el chico

—Lo mismo —saco un par de billetes dejándolos sobre el mostrador.

—Déjame... — rebusca en su bolso sacando la billetera.

—Ni lo sueñes —la tomo del brazo y la saco de la fila— Mis cuentas bancarias están a reventar, no necesito tu dinero.

Rueda los ojos tomando asiento.

—¿Cómo conoces este lugar?.

—Venía aquí cuando era pequeño —digo sin dar muchas explicaciones.

Dos chicas llegan con nuestro pedido, comemos en silencio bajo el bullicio de la gente. Sus ojos siguen recorriendo el lugar sonriendo una que otra vez.

Observo su boca y bajo a sus pechos, los tirantes del vestido se esfuerzan por sostenerlos. Babeo mentalmente de solo imaginar que no falta mucho para prenderme de ellos.

Vemos una que otra obra, luego paseamos por los puestos de artículos antiguos. No hablamos pero de vez en cuando rozamos los dedos al caminar. Se distrae con el gentío y para cuando vuelvo a mirar el reloj es casi medianoche.

—Vámonos ya —apoyo la mano en su espalda.

Nos volvemos a adentrar en la zona llena de árboles. El viento se intensifica empeorando la temperatura.

Llegamos al auto, el olor a pólvora se hace presente cuando los fuegos artificiales estallan en el cielo. Se me olvidaba que este es el gran atractivo de la feria todos los viernes.

El pueblo apaga las luces para el espectáculo mientras que el cielo se ilumina con luces de colores.

—Qué bello —Rachel se frota las manos sin perder de vista el espectáculo.

Tomo su muñeca trayéndola a mi pecho.

—Si, pero ¿Sabes que es mejor?

Le levanto el mentón

—Esto...

Corresponde el beso rodeándome la cintura con los brazos. Se ha amoldado a mi forma de besar. Ya no lo hace de forma suave y tierna, lo hace con pasión y vehemencia.

Se aprieta contra mi entrepierna pasando las manos por ella cuando se endurece. Sonrío sobre su boca al notar la urgencia que carga últimamente. La acorralo entre el DB11 y mi cuerpo.

—Como que me apetece follarte sobre este auto deportivo.

La subo al capo en tanto le bajo las tiras del vestido. Hace frío, pero la excitación que desprende me tiene más que caliente. Paso las manos por sus muslos hasta llegar al elástico de las bragas. Endereza la espalda cuando las deslizo y me las guardo en el bolsillo.

—¿Crees que sea buena idea? Alguien podría venir...

—¿Qué importa? —la beso— No creo que demos un mal espectáculo.

Vuelvo a recorrer sus muslos con las manos hasta llegar a su sexo, pasa saliva cuando le abro los pliegues estimulándola con su propia humedad.

—Aunque si no quieres no te voy a obligar —muevo los dedos mientras la humedad aumenta. Trata de reprimirse clavándome las uñas en el hombro.

Está demasiado agitada, mi masturbación la tiene al borde y los músculos se le están apretando listos para el orgasmo.

—¿Quieres que me detenga?

Sacude la cabeza plantando las manos en el metal del capó mientras sigo hundiéndome en su carne palpitante.

—Detesto que te quedes en silencio —meto un tercer dedo incrementando los movimientos— Volveré a preguntar y esta vez quiero una respuesta.

Jadea.

—¿Quieres que pare?

—No... —corta la respuesta—¡Joder, no!

—¿Segura?

Se echa sobre mí besándome y cruzando las piernas detrás de mi cintura. Me quita la chaqueta y empieza a comerme el cuello. El desespero me gana, así que suelto la pretina del pantalón liberando el miembro que froto contra su sexo antes de penetrarla.

—Abre más —susurro en su oído. Ella obedece.

—¿Así?

—Si, así.

Inicio los embates que la obligan abrazarme aferrándose a mi playera. De vez en cuando suelta jadeos suaves que me quitan el control, no me aguanto, joder. Su estreches me aprieta la polla y eso solo hace que me guste más.

El tenerla abierta sobre mi auto con sus piernas rodeándome a la vez que sus gemidos hacen eco en mis oídos me produce un placer inexplicable. La siento apretar la tela de la playera con fuerza con la llegada de su clímax mientras que yo no tardo en vaciarme en medio de estocadas bruscas que la ponen a pasar saliva.

—Ven.

Entro con ella al asiento trasero desatando la tanda de besos húmedos que vuelven a prenderme otra vez. Le acaricio las piernas y ella mi nuca dejando que la bese una y otra vez.

La ropa empieza a estorbarme. La subo a mis piernas buscando sus pechos, mientras ella frota su sexo contra mí logrando que odie más la jodida tela la cual cruje cuando la abro a las malas dejando los senos libres.

Mi lengua toca los pezones endurecidos antes de morderlos mientras ella hunde las manos en mi cabello dándome vía libre para hacer lo que quiera.

—Te debo un vestido nuevo —beso su hombro— Y creo que también te deberé un par de bragas.

Trata de buscarlas en mi bolsillo, le tomo las manos para que se detenga.

—Entrar a un edificio sin bragas y con el vestido destrozado no es propio de una chica decente.

—No somos personas decentes —me encojo de hombros— Ya te inventarás algo.

Me besa pasando las manos por debajo de mi camiseta, besos largos que la hacen contonearse sobre mi miembro.

—¿Más? —pregunto.

—Por favor —se muerde los labios y mando la mano a su trasero.

Invade mi boca acomodándose sobre mi polla mientras bajo por su clavícula, en tanto vuelvo a devorar sus pechos. No me importa parecer un loco obsesivo, me encantan sus montículos de carne. Es más, no quiero perder oportunidad a la hora de tenerlos en mi boca.

Jadea cuando empieza a empalarse.

—Despacio —sugiero. No quiero que el dolor la haga desistir.

Se aferra a mis hombros mientras lucho por no bajarla de golpe y...

Una incandescente luz atraviesa la ventanilla de mi derecha. Rachel se baja cuando tocan el vidrio exigiendo que salga.

—Te dije que nos verían —trata de taparse

—Espera aquí —me acomodo la erección.

Abro y el de la linterna no deja de apuntarme.

—Su identificación, por favor —me pide un hombre...Un hombre no, un anciano con uniforme de policía.

Me pone la luz del reflector en los ojos.

—Baje eso —le exijo— Va a dejarme ciego.

Apaga la linterna mientras se quita el sombrero.

—Identificación.

—¿Qué hice como para tener que darle mi identificación?.

Baja los ojos a mi erección.

—Sostener relaciones sexuales en zonas públicas es un grave delito. Llevo cuarenta minutos observándolos. Por lo que vi, no es decente lo que estaban haciendo.

—Y lo dice hasta ahora... —me burlo cruzándome de brazos— ¿Qué estaba haciendo mientras tanto? ¿Masturbándose mientras nos veía?

—No me falte el respeto —me regaña— ¡Y le exijo que me muestre su identificación!.

Saco del bolsillo trasero mi placa e identificación. Se la entrego, en tanto espero a que me pida la debida disculpa antes de marcharse.

Ninguna de las dos cosas pasa.

—El coronel Christopher Morgan —dice revisando que la placa sea auténtica— Para tener un cargo tan importante debería tener un poco más de respeto por la ley.

—Usted es quien me debe respeto...

—La policía de Cadin no le teme a los arrogantes como usted —me devuelve la placa mientras se queda con la identificación— Somos un pueblo apartado y tranquilo. Muy pocas veces necesitamos de la ayuda de su organización. Además, soy un hombre ya entrado en edad y no me gustan los críos como usted, esos que se creen mejor que todo el mundo.

Bostezo con el discurso.

—Como diga ¿Puede devolverme mi identificación para que pueda largarme?

—No, necesito ver a su acompañante y asegurarme de que no la haya forzado a nada.

—Lleva cuarenta minutos observándonos, sabe muy bien que no la estaba forzando.

—¡Debe bajar del auto! —espeta molesto.

Recojo mi chaqueta entregándosela a Rachel cuando abro la puerta.

—Baja —le pido— Hay un anciano que necesita asegurarse de que no hayas sido violentada.

—¿Qué?— pregunta colocándose la chaqueta.

El hombre cambia el gesto cuando la mira.

—Buenas noches —la saluda.

—¿Cómo se encuentra? —ella se acerca con la mano extendida—Le ofrezco una disculpa por mi conducta y la de mi acompañante —sonríe.

—Sus disculpas son aceptadas pero según el código civil de Cadin deben pasar una noche en la estación del pueblo.

—Entiendo —le vuelve a sonreír— No obstante, a ninguno de los dos nos gustaría pasar por eso, ¿Hay alguna otra forma de evitarlo?.

— Tendría que ponerle una multa ciudadana a cada uno —me mira— Supongo que no es problema pagarla, coronel.

—Por supuesto que no —aseguro— Y ya que encontró la manera de dañarnos el momento, emita la multa, que quiero largarme.

—Debería aprender de la educación de su novia —vuelve a regañarme

—No es mi novia —le aclaro.

Vuelve a enfocarse en Rachel.

—¿Segura de que este cerdo no la ha forzado a nada?.

—No Sheriff —contesta con tono amable— No me estaba forzando a nada, de igual forma agradezco su preocupación y le ruego que nos imponga la multa para poder marcharnos.

El hombre saca una libreta. Emite mi multa mientras Rachel busca su identificación. Vuelve a preguntarle si no la estaba forzando, ella vuelve a negar. Una vez emitida la sanción, solicita que abandonemos el lugar.

—Te dije que alguien podría vernos—se ríe acomodándose el cinturón de seguridad.

—Aun así fue excitante — enciendo el GPS para ubicar su dirección —¿Dónde vives?

—Swia # 10 en Belgravia.

—*Estamos a una hora y media de su punto coronel— avisa la voz de Vicky.*

Pongo en marcha el auto, a los pocos segundos su voz vuelve hablar.

—*Tiene una llamada del general Peñalver.*

—Pásamela.

Rachel recuesta su cabeza en el asiento, sabe que no puede hacer el menor ruido mientras hablo con él. La conversación se alarga debido a que él está en Moscú, encima no lo he podido poner al día con las últimas novedades.

Rachel se queda dormida en el camino, finalizo la conversación con el general y dejo que el GPS me lleve hasta su edificio.

Media hora después me estaciono frente al inmueble.

—Gracias por todo —se estira en el asiento— Creo que te deberé una chaqueta.

—Si compensará el daño de tu vestido, adelante.

Sonríe pasando la mano por mi rodilla, la tomo y la pongo en mi entrepierna.

—Mi polla y yo agradecemos el buen momento.

Pone los ojos en blanco mientras me inclino para besarla. Abre la boca recibiéndome con ganas reanimando la erección que la hace sonreír a mitad del beso.

—No quiero otra multa hoy —quita la mano— Gracias por la comida.

—¿Solo me agradeces la comida? —sale del auto acomodándose la falda del vestido.

—Es por lo único que debo agradecer. Lo otro fue placer mutuo.

Cierra la puerta y se encamina a la acera del edificio, la observo caminar con las manos metidas en los bolsillos de mi chaqueta.

Enciendo el motor marchándome antes de que entre.

—Tiene una llamada del capitán Lewis— vuelve avisar la voz de Vicky.

No tengo el jodido criterio para no contestarle.

—Hola —saluda desde el otro lado —¿Rachel está contigo?.

Me detengo en uno de los semáforos de la sexta avenida.

—¿Por qué tendría que estarlo?

—Llevo horas marcándole y no me contesta, supuse que tal vez estarían trabajando juntos.

Me bloqueo sin saber que contestar *«"Sí, estaba conmigo pero no trabajando, sino follando"»* Claramente no puedo decirle eso.

—Supones mal. No estoy en la central.

—¿La has visto salir con alguien? ¿Con Scott, tal vez?.

—No soy su jodido guardaespaldas Bratt.

—No, pero eres mi mejor amigo. Confío que si yo no estoy puedas cuidar de ella.

Pongo en marcha el auto cuando el semáforo me lo indica.

—Creo que ese desgraciado quiere tirársela, no confío en él. Debes trasladarlo a cualquier otro lado —me pide.

—No puedo hacer eso —no puedo trasladar a alguien por lo que estoy seguro que no ha hecho ni hará —No tengo motivos y creo que estás viendo cosas donde no las hay.

Suspira frustrado.

-—Solo mantenla vigilada —cuelga.

Si supiera mis métodos de vigilancia no me pediría tal cosa.

CAPÍTULO 15

Verdades y Mentiras.

Rachel.

—Según ésta revista, ocho de cada diez matrimonios fracasan.

Las abarrotadas calles de Knightsbridge están congestionadas de transeúntes que caminan por los andenes con bolsas de los almacenes Harrods y Harvey Nichols. Brenda y Luisa caminan a mi lado lamiendo conos de helado.

—Simón y yo seremos del 20 % de los no fracasados —comenta Luisa deteniéndose en uno de los semáforos en rojo.

—Hay una lista que ayuda para evitar los índices de fracaso —contesta Brenda alzando su ejemplar de la revista Cosmopolitan— Tener una buena comunicación, respetar las opiniones del otro, evitar que familiares y amigos se involucren, tener sexo frecuentemente... Creo que la última no sería problema para mí.

—Ni para mí —se ríen.

Brenda me mira cuando nota que no me causó gracia el comentario.

—¿Qué? —avanzo cuando el semáforo cambia a verde.

—Dije algo gracioso y no te reíste.

—No tengo por qué hacerlo cuando no me causa gracia.

—Siempre lo haces así no te cause gracia —se me atraviesa— El que Bratt no esté te está afectando, ¿Cierto?.

Luisa disimula la risa detrás del helado, sabe que el motivo de mi aturdimiento emocional no se debe a Bratt, se debe a Christopher. Ayer me vio entrar con el vestido destrozado, con una chaqueta de cuero que evidentemente no era mía, por ende, no paró de hacerme preguntas.

—Si, tal vez sea eso —miento para sacármela de encima.

Es igual o peor que Luisa cuando quiere saber algo.

—¡Miren! —Luisa señala una tienda en inauguración— ¡Es la nueva tienda de Victoria Secrets! —exclama— ¡Tengo que entrar!.

—¡Y yo!

La tienda es una combinación de colores negro y rosa, con un reluciente estante en el centro del lugar. Tiene exhibidores con sostenes de encaje a juego con tanga de hilo. La colección empieza desde lo señorial a lo más chic y atrevido.

—¡Mira esto por Dios! —Luisa sostiene un Baby Doll rojo cereza— Simón se va a volver loco.

—¡Pruébatelo! —le grita Brenda metiéndola en el Vestier.

Recorro la tienda considerando la idea de renovar mi armario de ropa interior *«Últimamente mis bragas son robadas o destruidas»*

Camino topándome con una pared llena de conjuntos sexys.

Uno me llama la atención, es azul con tirantes y unas minúsculas tangas. Me imagino en él, así que tomo una canasta echando sostenes, cacheteros, tirantes...

—Bratt no aprobaría que te coloques algo así —comenta Luisa por encima de mi hombro.

—Solo estoy mirando.

Baja la mirada a la canastilla que está a mis pies tomando uno de los sostenes que quiero comprar.

—Tal vez no sea del gusto de Bratt, pero sí del gusto de Christopher —se acerca a mi oído— Tengo la leve sospecha de que le gusta el sexo duro.

Mi mente recopila las veces que hemos estado juntos, literalmente actúa como un animal cuando de sexo se trata. Lo que no roba me lo rompe.

El corazón se me dispara alivianándome la saliva.

—Te sonrojaste —se burla.

—No digas tonterías —la regaño— Si quiero comprar ropa interior provocadora debe ser para Bratt no para...

Me callo. Lo mejor es no mencionar su nombre con Brenda cerca.

—Si es para Bratt —se cruza de brazos— pierdes tu tiempo, ¿Recuerdas la vez que te regalé ese conjunto negro de encaje para tu cumpleaños? Se enojó diciendo que ese tipo de cosas no eran para una chica decente.

El incómodo momento está intacto en mi cabeza. Me desvestí frente a él, en vez de contemplarme, armó un show al verme el conjunto puesto.

—Tendrá que acostumbrarse.

Recojo la canastilla haciendo fila detrás de Brenda.

—¡Woow! —sonríe cuando arrojo la ropa interior sobre el mostrador— Alguien tendrá muchas noches candentes.

—Ya lo creo —comenta Luisa con sarcasmo.

Salimos de la tienda y nos vamos al supermercado para surtir la despensa. Es noche de "Chicas". Casi todo es helado, soda, frituras y golosinas-.

Estaciono el auto. Salgo disponiéndome a sacar la comida mientras que Luisa y Brenda caminan adelante.

Mi celular vibra mostrando uno de esos molestos mensajes promocionales. Lo leo sin dejar de caminar hasta que choco con la espalda de Luisa, quien se quedó de pie en la mitad de la recepción.

Miro por encima de su hombro y entiendo el motivo. Sabrina Lewis está frente al mostrador de Luigi vestida con un traje de pantalón negro.

Su mirada pasa por Luisa, Brenda y luego por mí.

—Necesito hablar contigo —dice sin saludar— ¡Ya y en privado!.

El tono elevado de su voz me avisa que no viene a tener una conversación pacífica «¿Se habrá enterado de que me acuesto con su marido y engaño a su hermano?».

Luisa le lanza una mirada envenenada mientras me quita las bolsas de las manos.

—La charla no será en nuestro apartamento —le advierte.

Se acerca en tanto los tacones aguja resuenan en el piso. No es alta, pero con los zapatos altos queda a mi altura.

—No te preocupes Banner, no tengo ningún interés de entrar a su cuchitril.

Brenda se lleva a Luisa evitando un altercado.

—Podemos ir al café de la esquina —señalo la puerta.

Se adelanta. Su perfume queda impregnado en el aire cuando pasa por mi lado.

Sabrina no se detiene a mirar si la sigo o no, el que vaya con prisa no quita la elegancia que tiene al caminar. El traje que lleva la hace ver como si hubiese salido de un desfile de modas.

Miro mis converse color rosa, mis vaqueros desgastados y mi buzo de capota. Mi cabello no ayuda mucho ya que tengo las hebras por fuera del moño. Parece que hubiese salido de un parque de diversiones.

Llega al café sentándose en una de las mesas del fondo. El mesero se acerca y...

—Un té de hierbabuena —le ladra al chico sin darle oportunidad de preguntar.

—No deseo nada, gracias —tomo asiento.

—Sabes por qué estoy aquí —dice sin rodeos— Sabía que no eras de confiar.

Me aturdo sin saber qué contestar. No sé de qué habla pero lo más probable es que se refiera a su marido.

—Lo sé todo, Rachel.

«¡Mierda!» Efectivamente sabe lo de su marido, no tengo respuesta para eso. Me mira con odio y no la culpo, también odiaría que mi cuñada si se acostara con mi esposo.

«Debe haber una manera de salir de aquí sin dar explicaciones» Pienso. Miro a todos lados, el florero contra la pared aparece en mi campo de visión.

Debería darle con él, dejarla inconsciente y luego huir. «No, eso sería inmaduro y peligroso». Replanteo otra cosa, puedo decir que voy al baño de atrás e intentar salir por la ventana. «¡No! También sería una mala idea ya que la ventana es pequeña. Seguramente me quedaré atascada».

—No sé a qué te refieres —intento hacerme la desentendida.

—No te hagas la estúpida.

El chico llega con el té aislando la tensión. Siento ganas de darle una buena propina solo porque se quede sentado a mi lado, evitando que esté a solas con la arpía de mujer que tengo enfrente.

—Sé que Christopher se revuelca con Irina Vargas.

—¿Irina? —suelto el aire que contenía, sin embargo, en vez de sentirme aliviada me siento decepcionada.

—Sí con Irina, una de tus amiguitas, y no se te ocurra decirme que no lo sabías porque ese tipo de cosas no se ocultan.

—¿Cómo sabes que se acuesta con ella?

En vez de estar feliz de que no tenga la más mínima sospecha sobre mí, hago preguntas que no me incumben.

—Los vi ayer revolcándose en su oficina.

«Ayer» Seguramente antes de salir conmigo. Imagino como primero la folló a ella para luego terminar de saciar sus ganas conmigo. La punzada de decepción me atraviesa doliendo más de lo que debería.

—No sé nada de eso —contesto molesta.

—No pienses que soy tonta, él es tu coronel, ella es tu amiga. Es imposible que no sepas nada de lo que pasa en tus narices.

—Te equivocas, no tenía la más mínima idea —contesto con el mismo tono— Como bien lo dijiste, es mi coronel. No me interesa su vida privada.

Apoya los codos en la mesa amenazándome con los ojos.

—No te creo y el que me ocultes algo así, me demuestra lo poco confiable que eres —me señala— Sigo preguntándome qué diablos ve mi hermano en ti. Eres alguien que no vale la pena, probablemente estás liada con tu amiga para que mi matrimonio se destruya.

—No tengo que liarme con nadie para destruir tu matrimonio —sonrío con hipocresía — Aunque nuestro odio sea mutuo, no me interesa tu fabulosa vida, ni la vida promiscua de tu marido. Si tienes problemas con Irina, soluciónalos con ella no conmigo.

—La cubres porque eres igual a ella —me escupe.

Me levanto, si me quedo terminaré estampándole la cara contra la mesa.

—Piensa lo que quieras.

—Perra —masculla cuando me voy.

Abandono el lugar. También estoy molesta, pero conmigo misma por dejarme engatusar de un insensato como él.

¿En qué estaba pensando?, *«¿En que íbamos a ser amantes fieles o algo así?»* No es fiel ni con su propia esposa, ¿Por qué iba a hacerlo conmigo?.

Me dejo caer sobre el sofá cuando llego a casa. Luisa y Brenda no están a la vista, lo primero que hago es largarme a fumar al balcón. Irina comienza caerme mal de un momento a otro y él ni se diga.

Me ha hecho perder la cordura tantas veces. Razón que debo empezar a recuperar. Es hora de tomar el mando de mi cuerpo dejando lo que está mal, trazando una línea amarilla entre él y yo.

Vuelvo adentro.

El IPhone vibra sobre la mesa mostrando la imagen de Bratt, no hemos hablado desde ayer por la tarde. No hay que ser muy inteligente para saber lo cabreado que está. Tomo el celular ideando qué le diré ¿Sobre qué mentiré ahora? Acepto su llamada planeando la última mentira de nuestra relación.

———————— ⇜ ————————

En la mesa de la sala de investigaciones busco la información sobre los principales criminales: Antony, Alejandro, Brandon, Philipe y Bernardo Mascherano.

De todos se puede conseguir información detallada menos de Antoni, el segundo hijo de Braulio Mascherano. Solo hay una fotografía de él a medio perfil.

Releo la escueta hoja que habla sobre su perfil.

Antony Mascherano, veintiséis años de edad, ingeniero bioquímico casado con Amelia Mahala. Sin hijos. Heredero de todo el imperio delictivo de su padre.

—¿Algo nuevo para reportar?

Alexandra entra a la sala con una taza de café.

—No —suelto la hoja— La única novedad que tengo es que Alejandro Mascherano tiene un perro llamado Scooby.

—El general quiere que nos reunamos.

Se me aumentan las ganas de desaparecer, reunión con el general equivale a ver a Christopher. Cosa que no quiero, al menos no hoy. Sé que no podré evitarlo toda la vida pero tengo la certeza de que entre menos lo vea, más fácil será el que me deje de gustar.

—Recogeré todo e iré enseguida.

—Vale —se va.

Me encamino a la reunión. Tomo asiento frente a Parker, como de costumbre, me acribilla con los ojos cuando me siento.

El general entra seguido de Christopher. No lo miro, simplemente me enfoco en los documentos que hay sobre la mesa.

—Vicki, conéctanos con el capitán Miller —ordena el general.

La pantalla se enciende mostrando a Simón en la oficina de la central de Moscú.

—Reporte la situación capitán —le ordena Christopher.

—La misión prevista para el jueves tiene un grave problema: la teniente Emilia Taylor, quien llevaría el papel principal del operativo, tuvo que ser expulsada ésta mañana del cometido.

—¿El motivo? —pregunta el general.

—Está en estado de gestación y según el reglamento demandado por la FEMF, no podemos exponer su vida ni la del bebé.

Informa.

—El personal que tengo disponible tiene las labores asignadas—continúa— Una persona de menor rango no puede cumplir con un papel tan importante. Por ende, me veo obligado a solicitar apoyo de los agentes de Londres.

—Es algo difícil Capitán, estuve allí. Su misión no es para nada fácil —argumenta el general— No todos son aptos para dicho papel.

—Yo podría hacerlo, Señor —las palabras salen sin preverlas. Tal vez mi cerebro sabe que es la mejor forma de huir, aunque sea por unos días.

—De ninguna manera —increpa Christopher— No voy autorizar tal cosa.

—No es una mala idea coronel — interviene el general— Conoce el plan que se ejecutará y eso le da cierta ventaja.

—Hace parte del trabajo investigativo.

—El teniente Smith tomará su lugar mientras vuelve.

Desde mi punto no puedo verle la cara ya que está a la cabeza de la gran mesa. No pregunté, me ofrecí saltándome el código regular. Mi subconsciente teme al regaño que se avecina.

—Estoy de acuerdo en que la teniente James es la mejor opción —me apoya Simón.

—No se discute el punto. Rachel partirás ésta noche junto al capitán Linguini, quien apoyará lo que queda del operativo.

Todo el mundo se levanta.

—¡Teniente James! —el tono elevado me eriza la piel— ¡A mi oficina!.

Respiro moviendo los pies dispuesta a seguirlo. Laurens no está, encima el pasillo desolado aumenta mi miedo. Me clavo las uñas en la palma de la mano obligándome a entrar cerrando la puerta.

—Sigues sin tener en claro que el que decide a dónde vas y a dónde no, soy yo —me regaña— ¿Cómo se te ocurre postularte a algo tan delicado sin mi autorización?.

—Por eso estoy aquí, mi coronel. Para servir en los operativos que se requieran.

Sacude la cabeza.

—A este operativo no vas a ir.

Me da la espalda encaminándose a su escritorio.

—No quiero que vea mi actitud como un desacato a su rango de poder, sin embargo, insisto en querer ir.

—¿No entiendes el significado del no vas?.

—Lo entiendo perfectamente —me lleno de valentía— Pero tengo las capacidades que se necesitan en la misión, además, el general está de acuerdo. Por lo tanto, no veo el fundamento de su negación.

—Dije que no.

—Insisto en...

—¡¿Cuál es el maldito problema en quedarse?! —me grita.

—¡Necesito estar lejos de ti! —le contesto de la misma manera— ¡No quiero seguir envolviéndome en esta maraña de mentiras! —trato de no explotar— necesito irme aunque sea por una semana. Sé que con eso será suficiente para olvidarme de lo que pasó.

Se le transforma la cara y de la nada se vuelve un tempano de hielo.

—Haberlo dicho antes —toma mi barbilla.

Así de cerca puedo apreciar cada una de las facciones de su perfecto rostro. La forma de la boca es lo más tentador, dicha boca sostiene un par de labios que besan de maravilla. Pasa la lengua por ellos mientras mis dientes van a mi labio inferior comprimiendo las ganas de besarlo.

—Si querías huir de mí, te hubiese enviado a un lugar lo suficientemente lejos para que olvides lo bien que la has pasado sobre mi miembro —me dice— Aunque dudo que puedas olvidarte de eso.

Le aparto la mano.

—No eres el único hombre en mi vida como para que hables como si me conocieras.

Suelta una risa burlona acercándose más, acorralando mi cuerpo entre la puerta y su pecho.

—No te conozco —su aliento toca mi nariz— Pero tu cuerpo siempre me grita lo que quieres y la mayoría de las veces es cabalgar aquí —se toca la entrepierna— en busca del orgasmo que no te da Bratt.

Aparto la cara y vuelve a sujetarme la barbilla.

—Desmiénteme.

Con Bratt llegué a alcanzar lo que se denomina *"clímax",* mientras lo sentía lo confundía con un orgasmo. Hasta que llegó él demostrándome algo totalmente diferente.

—Te quedas callada porque sabes que tengo razón —suelta mi labio del agarre de mis dientes—Suerte con tus intentos de olvidarlo y suerte con tu misión en Moscú.

Se aleja dejándome pegada contra la puerta. Lo observo como una idiota mientras va a su escritorio y se sienta en la silla como si nada.

—¿Sigues aquí? —increpa abriendo la pantalla de su MacBook— Tienes una misión en proceso, así que largo de mi oficina.

CAPÍTULO 16

El Plan.

Moscú 01 septiembre del 2017.

Simón sale de la espesa neblina que envuelve a la central de Moscú. Trae los hombros encorvados, un grueso abrigo de lana y viene escoltado por dos hombres.

—Bienvenida —se cruza de brazos.

—Pensé que encontraría tu trasero congelado —lo abrazo— Pero por lo que veo no se me ha concedido el milagro.

—¿Christopher no tenía mejores soldados? —mira por encima de mi cabeza— Recurrir a Patrick es un error garrafal.

—Últimamente comete muchos — contesta Patrick a mi espalda— Le dio protagonismo a un idiota como tú.

Me aparto para que puedan saludarse. Simón es el primero en abrir los brazos.

—Me alegra verte hermano —se dicen.

Nos escoltan a uno de los edificios del comando. La central de Moscú es una de las más grande de Europa, está constituida por seis edificios de cuarenta pisos cada uno.

Llegamos a la sala de juntas. Observo que sobre la gran mesa se proyecta el holograma del casino Caden Lord.

—Tenemos poco tiempo para las preparaciones —comenta Simón dejándose caer en una de las sillas— Los Mascherano estarán aquí en dos días y ese es el tiempo que

tienes para convertirte en una prostituta de alto nivel.

—¿Cuándo podemos visitar el casino? —pregunta Patrick.

—Mañana. Tanya nos ayudará, también quiere conocer a Rachel —explica— Aprovecharemos para preparar el perímetro y para que pueda camuflarse como una de sus chicas.

Mueve los dedos encima del holograma mostrando el interior del edificio.

—El casino está dividido en cuatro pisos. Tanya ha querido dar la fachada de que está abierto a todo público, obviamente, es una gran mentira. Solo lo visita la mafia y grupos insurgentes —explica— Nos haremos pasar por un grupo que fue arrestado hace varios días ya que ellos tenían planeado reunirse con los Halcones por un intercambio de favores. Concretar esto sería como ganar el premio gordo debido a que Antoni, su hermano y su primo estarán allí concretando un trato.

—Es importante obtener la Palm de Antoni en perfecto estado —dice Patrick— Tiene información de los clanes más temidos.

—Eso será responsabilidad de Rachel, es quién estará más cerca de él. Drógalo y quítasela —me mira— Estamos seguros que es él quien la posee. Debes saber que dicho aparato tiene un sistema de autodestrucción, por lo tanto, tienes evitar que la información contenida se dañe sin ser evaluada.

Vuelve a mover la mano en la mesa, aparece un Photoshop de mi nueva imagen.

—Serás Karla Hill, una ciudadana Neoyorquina: Ambiciosa y con sed de dinero. —aclara— Ocultarás tu identidad, por eso, te teñiremos temporalmente el cabello de castaño y tendrás ojos cafés. Mónica se encargará de cambiar algunos rasgos de tu cara con un poco de maquillaje.

—¿Qué tan seguro estás de que seré el prototipo de mujer que llame la atención de Antoni?.

—Toda mujer hermosa llama su atención, son su mayor debilidad. Según Tanya, solo debes comportarte como una persona coqueta y sutil.

—¿Si te oíste? —me burlo— Acabas de decirme hermosa y Patrick está de testigo.

—No eres hermosa, el maquillaje te hará lucir así —pone los ojos en blanco —En fin, necesito que te encargues del cabecilla que nosotros nos encargaremos del resto.

—¿Qué tan preparado están todos? — pregunta Patrick— Con este tipo de gente no se puede fallar.

—Los agentes que asistirán están más que listos. Las chicas que se encargarán de Alejandro y de Bernardo —vuelve a explicar— ya llevan una semana de preparación en el casino con las prostitutas de Tanya. Los únicos que deben prepararse son tú y Rachel. Ella ya ha actuado como prostituta antes, no creo que le resulte difícil

—Solo fue una hora en uno de los barrios bajos de New York, no puedes comparar eso con una profesional.

—Tomaste clases de baile árabe —se encoge de hombros— Se lo comenté a Tanya, dijo que eso te daba mucha ventaja.

Se levanta apagando el holograma.

—Tengo todo fríamente calculado. Por ahora lo mejor es que nos vayamos a descansar ya que mañana debemos estar a primera hora en el casino.

Le doy los presentes que le envió Luisa, en tanto dejo que me escolten a mi habitación.

Acomodo las pocas cosas que traje y me dejo caer en la cama. Estoy intentando convencerme que mi falta de ánimo no se debe al vacío que está causando la decisión que tomé hace pocas horas.

«Es lo más sensato que he hecho desde que volví de Phoenix» Tengo que dejar de pensar en eso y arreglar las cosas con Bratt. Liberarme de esta necesidad absurda que no sé de adónde diablos salió.

«Quiero sexo» Desde que lo vi, lo quiero todo el tiempo. Por eso es que él emana tanta seguridad ya que tiendo a ser expresiva cuando deseo algo. Me siento en la cama mientras que alcanzo mi laptop.

«No me voy a tocar» Razono, haré lo que se debe hacer en estos casos.

Llamo a Bratt quien contesta al quinto pitido.

—Hola —dice al otro lado de la línea.

—¿Te desperté? —dejo caer la cabeza en la almohada.

—No, he estado trabajando toda la noche —suspira— Hasta ahora iba acostarme.

Me frustra el silencio que surge entre las dos líneas.

—¿Podríamos hablar por vídeo chat? No puedo dormir y...

—Por supuesto cariño —lo escucho sonreír— Solo dame unos minutos, me cambio y te veo.

—Ok —Cuelgo.

Como en los viejos tiempos intento verme sexy para él. Me quito el uniforme, me visto con una playera blanca de un antiguo equipo de basquetbol y bragas de hilo. Recojo mi cabello y me aplico brillo labial.

Abro la laptop sobre la cama mientras espero su invitación al chat, aparece a los pocos minutos. Acepto el enlace mostrándose al otro lado con una sonrisa marcada por hoyuelos.

—Ahora sí podemos hablar cómodamente —me dice— hace tiempo no hacíamos esto.

—Hemos estado un poco ausentes.

—¿Por qué no puedes dormir?.

—Es una de esas noches donde me siento sola.

—No estás sola cariño, me tienes a mí. El que estemos lejos uno del otro no quiere decir que estemos solos.

—Lo sé —le sonrío a la pantalla. No quiero hablar de cosas tiernas, quiero chat hot— ¿Me extrañas?.

—Todos los días —vuelve a sonreír.

—¿En todos los sentidos? —juego con mi cabello—¿Mis besos, mi cuerpo?

—Siempre te deseo, es más, moriría por estar a tu lado en estos momentos, abrazándote, adorándote y amándote como lo mereces.

—Y yo quisiera que estuvieras aquí, para subirme encima de ti y hacerte el amor como me gusta.

—Lady James la noto tensa y ansiosa. Por ello, de estar allá te tendría en mi cama, entretanto mis manos estarían recorriendo tu espalda con uno de los masajes que tanto te relajan.

Respiro hondo *«Bratt siempre es todo un caballero conmigo»*

—El sexo también me relaja —empiezo.

Me libero de la playera quedándome en bragas, no obstante, la decepción llega cuando no se lo toma de buena manera.

—¡Rachel, no hagas eso! —me regaña.

—¿Qué no haga qué?—paso las manos por mi pecho— Quiero tocarme para ti.

—No hay necesidad de eso.

—¿Por qué no? Hace frío, estoy excitada y con ganas de tener un poco de acción con mi novio. No hay nada de malo en eso.

—Cariño —dice con aire dulzón— Esto es una red mundial, cualquiera puede hackear la cuenta.

—Somos una rama del FBI, no van a hackear nada —sigo— Solo quiero que hagamos algo diferente y divertido.

—Rachel, no voy a tener un video chat caliente contigo —se acaricia el puente de la nariz— Te amo y te respeto, por lo tanto, no voy a dejar que te degrades así.

Quedo peor de lo que estaba.

—No siempre tienes que ser tan alineado —vuelvo a colocarme la playera— Antes no eras así, follabas con toda la que se atravesaba. No me digas que a todas las tratabas como a mi.

—Por supuesto que no. No lo hacía porque ninguna de ellas me importaba como me importas tú —se defiende— Rachel, te amo en todo el sentido de la palabra. No

necesito chat, ni llamadas calientes para demostrarlo. Cuando estemos en Londres haremos lo que tú quieras.

Respiro hondo dándome por vencida.

—No eres una puta, eres la hija de un general, una teniente. Está mal que quieras degradarte así —prosigue— Eres mi chica, actúa como tal por favor.

De un momento a otro me siento como una inmoral.

—Tienes razón, no está bien pedir algo así.

—No te sientas mal —me consuela— Fue algo impropio, solo procura que no se vuelva a repetir.

Asiento con ganas de estrellar mi Laptop contra la pared.

—Ahora ve a dormir —me pide— Mañana tienes un día agitado, no quiero que te enfermes de cansancio. Actuar como camarera del casino va a ser agotador.

¿Camarera? Seré todo menos una camarera. Intento decirle la verdad, pero no me deja.

—No quiero una palabra más, vete a dormir y lo digo en serio.

—Duerme bien —me despido.

—Al igual tú, te amo.

—Yo también

Cierro la pantalla *"Eres la hija de un general y una teniente"* Las palabras se quedan.

Yo antes no hacia este tipo de cosas ¿Querer chat hot? No, o sea, si lo busco y eso, pero actuando normal, no con tal grado de desespero el cual me deja como una completa ridícula.

———————— ⇜ ————————

Despierto a la hora estipulada: Cansada, con migraña y mal genio.

La piel me cosquillea como si cargara una capa de electricidad *«¿Desde cuándo sufro de ansiedad»* Tomo una ducha. Para cuando salgo, la estilista me esta esperando afuera.

Prepara el tinte temporal *«Castaño»* Me maquilla las cejas con el mismo color, me coloca lentes color miel y me pinta los labios de rojo exuberante.

—Lista —me avisa pasándome un vestido negro de cuero con medias a juego— Sé que no es tu estilo, pero sí es del estilo de Karla.

Me meto en el ajustado vestido, me calzo las botas negras de cuero que me llegan más arriba de la rodilla. Parezco una persona totalmente diferente, no sería mala idea adoptar ésta personalidad de manera permanente para huir del caos que cargo a mis espaldas.

—El capitán te espera —dice echándome un toque extra de silicona en el cabello.

Patrick y Simón ya están en la camioneta.

—¡Qué cambio querida Rachel! —Patrick me saluda con un beso en la mejilla.

—Ya no es Rachel —lo regaña Simón— Es la prostituta Karla Hill.

—¿En serio? porque según Bratt solo seré una camarera —le reclamo por haberle mentido.

—¿Me reclamas por salvarte el culo con tu novio? ¿Cómo le iba a decir sobre tu papel? —increpa— *"Hey, Bratt! Tu novia será la perra de uno de los mafiosos más grandes de Italia"* Eso si hubiese escuchado genial ¿No?.

—Oh, eso es demasiado para Bratt —empieza con la burla— La aristocracia de su apellido no le permite ese tipo de cosas indecentes en alguien como su novia.

Ignoro la absurda discusión. Observo el trayecto a través de la ventanilla, Moscú es una ciudad de grandes calles al igual que los edificios. Después de una hora de recorrido, la camioneta estaciona frente a un rascacielos.

Abordamos el ascensor, Simon pulsa el botón que nos dirige al piso cuarenta y seis. La recepcionista nos espera en el vestíbulo.

—Tanya nos espera —le dice Simón en su idioma natal.

Nos hacen seguir. Más que una oficina parece un camerino lleno de fotos con bufandas colgadas de todo tipo de estilos y colores.

—Tanya, que gusto saludarte —Simón se acerca a saludar.

La mujer ronda los cincuenta años, es alta, rubia y caderona. Luce un abrigo de piel y un vestido turquesa con tacones blancos.

—Lo mismo digo, capitán —corresponde el beso— Supongo que ella es el reemplazo de la agente que fracasó.

Me evalúa.

—Así es —Simón se aparta ofreciéndome la mano para que me acerque— Karla Hill.

Fija la mirada a Patrick quien se presenta desde el umbral, ella solo asiente con la cabeza. Vuelve a enfocarse en mí.

—¿Crees que sea del gusto de Antoni?.

—Es perfecta —dice — Acompáñame, debes integrarte con las otras chicas.

Me lleva con ella guiándome a otro piso. Las mujeres están en un camerino lleno de atuendos.

—¡Chicas! —grita llamando la atención de todos— Conozcan a Karla, la nueva integrante del grupo.

Todas se vuelven hacia mí.

—Maia, acércate —pide.

La mujer obedece. Alta, delgada y con cabello corto.

—Prepárala para el show de mañana —le ordena — Apóyate en las otras chicas para agilizar el proceso.

La mira a ella y luego a mí.

—Como digas —se limita a contestar.

Tanya se va dejándome sola con el grupo de mujeres que me detallan.

—¿De dónde eres ? —pregunta Maia.

—New York.

—Americana —dice una de las mujeres de atrás en tono de burla — No son muy apetecidas aquí.

—Ella sí lo será —la reprende Maia— Tiene cara de ángel.

La mujer se abre paso entre todas plantándose frente a mí.

—Aquí las que triunfan son las que tienen cara de demonio.

—No le pongas atención —Maia aparta a su compañera cubana— Debes prepararte para el show, solo tenemos dos días. Te enseñaré el lugar, las reglas y todo lo que debas aprender.

Lo primero que hace es presentarme a cada una de mis nuevas compañeras, todas son una mezcla de cubanas, puertorriqueñas, brasileñas, españolas, mexicanas y colombianas. Ellas pertenecen a los países más apetecidos por los europeos y los americanos.

Conozco un poco sobre la historia de cada una, sin embargo, la de Maia es la más triste. Fue víctima del clan Mascherano en Madrid. No tenía trabajo, en ese momento conoció a Bernardo quien le ofreció un empleo aquí por unos meses y con una excelente paga. Lo dudó varias veces, finalmente se dejó convencer por la escasez de dinero. Dejó a sus dos hijos con su hermana y se vino a Moscú.

Al llegar a su destino fue recluida y le quitaron los documentos obligándola a ejercer la prostitución.

—¡Tú, americana! —me llama Catrina, la cubana airosa de hace unas horas— Ven para que te enseñe el baile.

La sigo hasta la última planta. La misma está llena de máquinas para apostar, juegos de azar, tubos de baile y pantallas de vídeo. Las paredes están decoradas con obras de arte que cuelgan sobre ellas, sin embargo, lo que más llama la atención es la fuente de oro sólido en la mitad del gran vestíbulo.

—No sé porqué Tanya quiere a una principiante en algo tan importante —comenta la mujer invitándome a la tarima.

—No soy una principiante —me defiendo— Ya había trabajado antes en esto.

—No sabes nada sobre los hombres que nos visitan mañana —aclara— Son nuestros clientes más importantes, debes bailar como una diosa porque si lo haces mal te van a rebanar el pescuezo.

—Lo sé.

Me despojo del vestido para ponerme la ropa que usan para practicar.

—Nuestros nuevos socios son marroquíes, así que haremos un baile árabe.

La música oriental inunda el lugar, me hago a un lado mientras la observo practicar la rutina de la danza de los siete velos.

—Ven —me invita a que imite sus movimientos.

Me uno a ella. Como ya lo dije, las cosas relacionadas con distintos tipos de danzas no son nuevas para mí.

—Muy bien —me dice a mitad de la coreografía—Solo intenta ser más coqueta con la mirada, a nuestros clientes hay que seducirlos así.

Tanya llega a la practica cuando estamos concluyendo el ensayo, se queda observando los últimos minutos. Al terminar, se acerca a mí mientras le pide a las mujeres que se retiren. Ellas se van en el momento que lo ordena.

—El capitán no se equivocó al encomendarle esta misión —teniéndola frente a frente puedo ver que sus ojos combinan con el color de su vestido— La actuación de mañana debe ser perfecta, con los Mascherano no puede equivocarse.

—Lo tengo claro —tomo una toalla para limpiarme el sudor.

—Aún estas a tiempo de arrepentirte.

—Los soldados de la FEMF no se arrepienten.

—Entonces asegúrate de arrestarlos o matarlos porque si llega a escaparse uno, te buscarán por mar, cielo y tierra hasta encontrarte, torturarte y asesinarte lentamente.

Con los Mascherano no se puede jugar a ser el Héroe y tu coronel puede dar prueba de eso.

CAPÍTULO 17

Antoni Mascherano.

Rachel.

—¿Lista?

Simón y Patrick entran a mi habitación vestidos con esmoquin.

Tintineo con cada movimiento, es vergonzoso que me vean así ya que el traje árabe no cubre más de lo necesario.

—Patrick quiere revisar tu equipo —me avisa Simón.

Me resigno a que debe verme las tetas de cerca, por fortuna, es el tipo de hombre despreocupado que no te acojona.

—Debes ir con cautela —me advierte— Afuera no tendrás ningún tipo de arma.

Se asegura que los micrófonos estén en perfecto estado.

—Estaré vigilándote toda la noche, si necesitas apoyo solo avísame.

—Vale.

—Iré a mi posición —se despide— El show empieza en diez minutos.

Simón se alisa el esmoquin frente al espejo.

—¿Crees que me veo como el agente 007 con este traje?.

—Para nada —lo aparto —Te asemejas más a uno de los pingüinos de Madagascar.

Me sacude y las lentejuelas empiezan a tintinear.

—Pareces una pandereta de navidad —me pega los labios en la frente— Promete que tendrás cuidado.

—Ok ¿Esto es uno de esos momentos íntimos donde reconoces lo mucho que me amas?.

Se queda mirando a la nada.

—No —contesta volviendo en sí —Luisa me mataría si te pasa algo y en verdad no quiero que su furia descomunal dañe nuestro compromiso.

Suelto a reír mientras le doy un abrazo

—Tú también, ten cuidado.

—Si, como sea —me aparta—Vas a arrugar mi traje. Te veré arriba.

Me retoco por última vez y salgo a reunirme con Tanya quien me espera cerca del ascensor. Lleva puesto un vestido largo de color negro, demasiado escotado para alguien de su edad.

—Es hora —avisa.

Abordamos el ascensor.

—Si fueras una de mis chicas me harías ganar una fortuna.

No sé si ofenderme o tomarlo como un cumplido.

El casino está lleno de gente. Los hombres visten trajes elegantes mientras que las mujeres lucen largos vestidos: Charlan, beben, fuman y apuestan en los juegos de azar.

Maia y Catrina aparecen con trajes igual al mío.

—Ya llegaron los cabecillas —informa Catrina.

—Perfecto —Tanya se vuelve hacia mí— Karla, es hora de dar tu mejor show.

Sigo a las dos chicas hacia la tarima. Desde arriba se ve todo con mayor claridad, reconozco a mis colegas infiltrados.

Frente al escenario se sitúa la mesa en la que debo enfocarme, está ubicada al fondo, allí se encuentran los Mascherano. Hay varios sujetos en ella, solo logro reconocer a dos: *«Alejandro y Bernardo Mascherano»* Al tercero no lo alcanzo a ver ya que la sombra me resta visibilidad.

—Todo está listo — Simón me habla a través del auricular— Ve por el líder y no se te ocurra fallar que es nuestra única oportunidad.

Subo a la tarima seguida de mis compañeras preparándome para cuando inicie la música y ajusten las luces.

—Con ustedes la danza de los siete velos —anuncian.

Alzo las manos balanceando las caderas, ofreciendo mi cuerpo al ritmo de las notas musicales dejando que los velos vayan cayendo como lo demanda la coreografía.

Maia y Catrina se hacen a un lado dándome el protagonismo. La tela sigue cayendo siendo en ese momento cuando me pongo más puta jugando con las manos. Desciendo por los escalones sin dejar de moverme mientras coqueteo con los hombres que se atraviesan.

Seduzco e hipnotizo dando mi mejor espectáculo. El ritmo cambia obligándome a moverme más rápido, desciendo y vuelvo a subir haciendo uso de todos mis atributos. Los guardias no me dejan acercarme a la mesa señalada, sin embargo, a pocos metros puedo tentarlos poniendo en práctica toda mi artillería.

No percibo si el hombre que se encuentra en la penumbra me mira o no, solo veo su figura. Tiene un dedo índice en su sien mientras lleva una copa con vino a su boca de vez en cuando. Lanzo mis movimientos más sensuales antes de que el baile finalice dejándome abierta de piernas.

La gente rompe en aplausos cuando las luces se encienden, un hombre del personal me ayuda a levantar, me pongo de pie dándole la espalda al sujeto que permanece en las sombras. No puedo verlo, pero aseguro mi labor mirándolo sobre mi hombro a la vez que le guiño un ojo antes de marcharme.

—Lo hiciste como una profesional.

Me felicita Maia en el camerino.

—Los años dan experiencia —miento colocándome el vestido de cambio.

—Antes de volver a salir quisiera advertirte algo —se preocupa—No sé qué te ordenó Tanya, pero no te involucres con los Mascherano, con ellos nada acaba bien.

—Tendré en cuenta tu consejo.

Me arreglo en tiempo record. Tanya viene a buscarme para acompañarme al sector del casino.

Veo a Simón en una de las mesas con Catrina sobre sus piernas restregándole las tetas en la cara.

Tanya me guía hasta la zona privada del balcón, donde hay una mesa ocupada por tres hombres y dos mujeres. Las conozco, son mis compañeras: La teniente Valeria Monroy y Laila Linpcor, ambas están sentadas en las piernas de Alejandro y Bernardo dando una muy buena actuación de escorts.

Ambos hombres están envueltos en el magnetismo de mis dos compañeras colombianas. Valeria, de estatura media, delgada, posee un largo cabello repleto de ondas y una sonrisa seductora. Está a horcajadas de Alejandro besándolo mientras le acaricia la entrepierna.

En cuanto a Laila, ella es de estatura baja, pero peligrosa (Tengo la teoría de que las mujeres bajitas son las que desatan su furia de la peor manera). Su cabello azabache cae sobre sus hombros desnudos, mientras Bernardo parece estar perdido en sus ojos negros. Se mueve encima de él acariciándole las facciones de la cara.

Ellos no son desagradables a la vista, Alejandro es de estatura media, de cabello negro y ojos oscuros. Si no fuera por la cicatriz que le abarca desde la sien hasta el mentón podría verse como alguien inofensivo.

Bernardo mide alrededor de uno ochenta, su cabello rubio combina a la perfección con su piel bronceada, sus facciones son varoniles y suaves. Tiene el contorno de la cara cubierto con un espeso vello castaño, que lo hace ver un poco más interesante.

Apoyado en las barandas del balcón está Antoni, mirando a la ciudad mientras suelta bocanadas de humo.

—Bella, Karla —acaricia mi nombre con su acento italiano mientras se lleva el puro a la boca.

Tiene la misma estatura de su primo, de hecho, son muy parecidos. Solo que el cabello de Antoni es castaño oscuro.

Tiene ojos negros, lo que intensifica su mirada de depredador al acecho, no es muy fornido, tampoco infunde rudeza. Inspira clase y elegancia, parece de la realeza y, a decir verdad, es atractivo, muy atractivo.

Esboza una sonrisa de medio lado, una sonrisa encantadora y peligrosa. Es el tipo de hombre problemático que aman las mujeres obsesionadas con lo misterioso. Lo veo y no sé si me está contemplando o me quiere matar.

—Muy buen Show —me felicita Bernardo.

—Gracias —le sonrío con coquetería— La intención era encantar a todos.

—Lo hiciste —Habla Alejandro con el mismo acento italiano de su hermano.

—La reservé para ustedes —dice Tanya.

—Antoni la quiere para él —aclara Alejandro— Nosotros ya tenemos mercancía.

Bernardo aparta a mi compañera dándole un azote en el culo, se inclina e inhala las dos líneas de cocaína que hay sobre la mesa.

—Dejémoslos solos —se levanta Alejandro— Tanya, espero que nuestra habitación doble esté lista.

—Por supuesto —se marchan acompañados de mis dos compañeras.

Me dejan sola con el hombre más peligroso de Italia. Intenta intimidarme, sin embargo, no le doy el gusto.

Se sienta en el sofá de cuero sin dejar de mirarme.

—Toma asiento, por favor —señala el espacio vacío frente a él.

Alisto mis armas de seducción ubicándome a su lado.

—Eres atrevida, pequeña ¿Sabes que tu falta de respeto te puede costar la vida?.

—De algo hay que morir —me encojo de hombros.

Sonríe mientras me cruzo de piernas para que aprecie mis muslos desnudos.

—¿Puedo darle una calada a tu puro?.

—No sé —vacila— Es algo fuerte.

—Me gusta lo fuerte —paso la mano por su pecho palpando los músculos de su torso.

Se deja. Le quito el puro llevándolo a mi boca dando una larga calada, boto el humo dejando que me detalle.

—Lancero de Cohíba —cierro los ojos— Uno de los mejores habanos del mundo.

Se lo devuelvo a la vez que pongo la mano cerca de su entrepierna.

—¿A qué juegas? —me sujeta la muñeca.

—Solo hago mi trabajo.

—No eres una prostituta.

Se me hiela la sangre de solo imaginar lo que conlleva el que sepa mi nombre.

—La princesa aunque se vista de plebeya, sigue siendo de la realeza —me toma el mentón para que lo mire— No recuerdo haberte recluido, tampoco mi primo y mírate; No tienes el aspecto ni las actitudes de una mujer de la vida alegre.

—Nadie me reclutó —replico— Estoy aquí porque quiero, no soy una prostituta pero quiero serlo.

Afloja el agarre.

—Necesito dinero y ésta es mi mejor forma de conseguirlo.

Me observa como si quisiera descifrar mis ojos.

—¿Hasta dónde llega la ambición de las mujeres?.

—No tiene limites en mujeres como yo que quieren comerse el mundo.

Lo atraigo a mis labios y deja que lo bese, corresponde dejando la mano en mi nuca. Tiene labios suaves a diferencia de su lengua que se mueve con agresividad mientras acaricia la mía. Pasa la otra mano por mi espalda obligándome a subir a horcajadas

sobre su cintura. No es como besar a un ángel, es como besar a un atractivo demonio que inyecta veneno.

Un beso, una caricia o cualquier cosa que apagara mi libido, era lo que quería hace unas horas. Ahora lo tengo, aunque sea actuado, con un hombre atractivo que enciende el deseo de cualquiera, menos el mío ya que mi deseo está dirigido hacia una persona en especial.

Tiro del cuello de su camisa acercándolo más, dejo que recorra mis muslos y se meta bajo mi vestido. Christopher sigue en mi mente e intento concentrarme en el hombre que tengo encima que besa y toca bien, pero no enciende nada. Ni el deseo tierno de Bratt, ni la vehemencia apasionada del coronel.

Siento su miembro erecto sobre mi ombligo cuando sube las manos a mi cuello, baja a la separación de mi busto enterrando la cara en ellos. Respiro mientras tira del borde de mi vestido strapless sacando uno de mis pechos «Mierda, ya se puso caliente»

—Deberíamos buscar algo más privado —propongo.

No contesta, sigue chupando y lamiendo como si destilaran alguna poción adictiva. No sé cómo sentirme, en menos de un mes mis pobres tetas han pasado de ser besadas por un solo hombre a ser lamidas por dos, uno más desconocido que el otro.

Vuelve a subir a mis labios prendiéndose de ellos.

—Compláceme —me susurra— Y no tendrás que vivir esta vida de mierda. En cambio, tendrás dinero, poder y lujos.

Se levanta ofreciéndome la mano para que lo siga, se la tomo en tanto me guía hacia la salida del área privada. Observo que el casino está en su mejor momento, no alcanzo a ver a Simón por ningún lado y ruego a Dios que la emboscada no tarde demasiado.

Dirijo a Antoni a la habitación planeada, no se anda con preámbulos. Se quita el saco obligándome a que lleve las manos al cierre de mi vestido *«Tengo que distraerlo»*

—No —me detiene — Yo quiero hacerlo.

Me fijo en la Sig-Sauer de largo alcance que tiene en la cintura.

—*Sei bellissima.*

«Sei bellissima: Eres hermosa».

Baja el cierre de mi vestido dejándome en bragas y en sostén, se me eriza la piel bajo su contacto cuando me baja el sujetador atrapando mis pechos con sus manos, rozando la polla contra mi espalda. Echo la cabeza hacia atrás fingiendo placer, desciende por mi abdomen y de un momento a otro siento un cañón sobre mi garganta.

Me invade el pánico ¿Y si es un necrófilo?.

—¿Te dan miedo las armas?.

Asiento con la cabeza.

—Acostúmbrate, porque me gusta acariciar a las mujeres con ellas —la pasea por mi espalda desnuda— Cuando les pierdas el miedo sabrás todo el placer que pueden provocar.

Me rodea posándose frente a mí con la camisa abierta.

—Voy a acostarme en esa cama —señala con el arma— Quiero verte bailar mientras te tocas sin dejar de mirarme.

—Claro —sonrío—Encenderé la música.

—No —se opone— Tu única melodía serán mis jadeos.

—Rachel — Patrick me habla a través del auricular.

Empiezo a moverme para no levantar sospechas.

—Perdí el contacto en el balcón, hubo un sabotaje tecnológico —agradezco a todos los ángeles. Es vergonzoso que vean cómo te lamen los pechos mientras finges ser una zorra— Sigue actuando, te avisaré cuando debas darle la droga.

Pierdo contacto, por lo tanto, sigo con lo mio. Entre más lo entretenga menos larga se me hará la tarea.

Se saca la polla sin perder contacto con mis ojos mientras continúo con el espectáculo paseando las manos por mis pechos y mi abdomen.

—Eres muy sexy—se acaricia la verga de arriba abajo— ¿Ves esto? Es por ti, mi polla te desea.

—Eso me gusta —sigo moviéndome imitando los movimientos de la danza árabe.

Agita la mano mientras respira con dificultad masturbándose sin ningún tipo de pudor.

—Muévete —jadea— sigue moviéndote hasta que te diga que pares.

Le doy la espalda dándole una buena vista de mi trasero entretanto lo miro por encima de mi hombro, sigue masturbándose mientras me ve. Me palmeo las nalgas y me agacho como una auténtica puta.

—Es hora —me avisa Patrick.

Él se sigue masajeando con premura, perdido en el encanto que emano. Me llevo los dedos a la boca y tal cosa desencadena el derrame que se extiende a lo largo de su mano.

—¿Champagne? —le ofrezco.

Asiente, voy hasta el minibar, sirvo dos copas aprovechando para verter la pequeña pastilla que lo dormirá por una hora.

Espero que se disuelva y vuelvo con él. Por suerte, bebe el líquido de un tirón, tomo un sorbo de la mía dejando la copa en la mesa.

—Ven aquí —me sube a su regazo ahuecando las manos en mi trasero— Eres una hembra en todos los sentidos.

—Gracias —ondulo las caderas sobre su pelvis.

Un estruendo se escucha afuera, intenta apartarme y aferro las piernas a su cintura.

—Tranquilo —le digo— No dañemos el momento.

Se levanta, lo tomo de los hombros para que se vuelva a acostar aprovechando el efecto del psicótico.

—¿Qué droga usaste? —pregunta con un leve susurro.

—Shh...

Niega.

—Solo mantente ahí —le pongo la mano en el pecho. Lo único que logro es que se aferre a mi cuello.

—¡No sabes con quién te metes!.

Ejerzo fuerza hasta que se queda quieto.

Una lluvia de tiros se escucha del otro lado. Me pongo una bata de seda y enseguida comienzo a buscar la Palm que necesito, no hay rastro de ella en los pantalones. Aseguro su arma mientras busco en el saco que traía, tampoco hallo nada, por ende, termino arrojándolo al suelo.

Algo tintinea, busco con más cuidado hallándola en un bolsillo secreto de la manga.

—N94 a central —digo a través del auricular.

—Aquí central —contesta Patrick.

—Tengo el dispositivo.

—Bien, sin omitir nada me vas a explicar cada detalle del mismo.

—Es una halsp top, de alta capacidad con sistema operativo protegido por reconocimiento de retina.

—Ok, con sumo cuidado intenta hacerlo con la de Antoni, tenemos poco tiempo, así que apresúrate.

Me devuelvo a la cama y le abro los ojos a la fuerza. Reconoce la retina al tercer intento.

Cuando creo poder declarar victoria vuelve a pedirme un segundo código de acceso, vuelvo a contactar a Patrick que intenta desbloquearla sin ningún tipo de resultado.

—¡Es un sistema demasiado potente ! —grita frustrado.

—No hay tiempo para eso, debemos descifrar la maldita clave.

Otra lluvia de disparos se escucha afuera como así también el sonido de las hélices de los helicópteros que se acercan. Miro el reloj, llevo cuarenta y cinco minutos

intentando desbloquear esta maldita cosa.

—*Voy para allá —me avisa Simón.*

Abren la puerta de una patada, espero ver a Simón pero me encuentro con el arma de Bernardo apuntándome directamente a la cabeza, saco la Sig-Sauer de su primo apuntándole también.

—¡Baja el arma! —le exijo.

—¿Qué le hiciste maldita zorra? —clava los ojos en la cama.

—Solo está drogado, así que baja la maldita pistola o disparo.

La Palm se calienta en mi mano cuando un espeso ácido sale de ella obligándome a soltarla.

Bernardo descarga su arma contra mí, a la vez que alcanzo a evadirlo tirándome al suelo haciendo acopio de la maniobra de defensa que me impulsa para llegar al baño.

—N94 a central, necesito refuerzos, repito, necesito refuerzos.

No hay respuesta, Bernardo arremete contra la puerta.

—Dos tropas se acercan —dice un hombre en la habitación— Hay que salir.

—Saca a Antoni —exige Bernardo.

Alisto mi arma preparándome para derribar la ventana del baño. Una pelea con Bernardo es tiempo perdido, no puedo matarlo porque es un testigo clave, pero él a mí sí y no voy a correr ese riesgo.

—¡Sal de ahí maldita! —gritan afuera.

Patea la puerta con fuerza «¡*¿Dónde mierda estás Simón?!».*

—*¡N94 a central, respondan!*

Sigo sin obtener respuesta.

—El helicóptero se acerca —vuelven a hablar afuera.

Revientan la puerta, me encaramo en la tina intentando huir, pero me toman del cabello devolviéndome al piso.

—¿Querías escapar puta?.

Me arrastra afuera, los disparos no cesan y una explosión pone a temblar el edificio. Me arrojan a los pies de Antoni que está al lado de sus escoltas.

—Disfrutaré volarte los sesos —Bernardo me pone el arma en la cabeza, sin embargo, Antoni aparta el cañón tomándome la cara.

—Lo que hiciste te va a salir caro —me obliga a mirarlo.

Las luces de un helicóptero inundan la habitación a la vez que me pone de pie.

—Camina —me arrastra con él— Tengo una sorpresa para ti.

Una bazuca destruye la pared detrás de nosotros, todos caen al suelo y aprovecho para quitarle el arma a Bernardo.

El intercambio de disparos es ensordecedor. El escolta de Antoni se arroja sobre él protegiéndolo de los proyectiles.

—¡Huye! —le grita su primo en medio del forcejeo.

Aparta el cuerpo de su escolta logrando salir al balcón mientras el helicóptero se ubica para recogerlo. Bernardo me arroja a un lado e intenta hacer lo mismo, sin alternativa, le disparo en la pierna para inmovilizarlo, cae al suelo.

Antoni lo arrastra con él. Hombres bajan del helicóptero dispuestos a dar la vida por el mafioso, entran veinte soldados más y al italiano no le queda más alternativa que arrojarse al aeronave dejando a su primo en el balcón.

Sueltan un misil que atraviesa el vidrio y se lleva las aspas del helicóptero que cae al vacío.

Cesan los disparos, un grupo de hombres corre a arrestar a Bernardo, quien sigue tirado en el piso en un charco de sangre.

Simón me ayuda a levantarme.

—Lo siento —me abraza—Tardé demasiado.

—Es mejor tarde que nunca.

Me da un beso en la coronilla.

—Hiciste un excelente trabajo.

—La pieza clave murió.

—No importa —vuelve a abrazarme.

Afuera todo es un caos, lo que era un lujoso casino ahora es una pila de escombros, vidrios rotos, sangre, mesas y sillas perforadas por las balas.

La FEMF está interrogando a las chicas y al personal.

Al otro lado están todos los prisioneros que serán trasladados a Londres, entre ellos un cabecilla de los Halcones y Tanya. Esposado a lo que era la barra del bar, está Alejandro, una enfermera le está curando la herida de bala que tiene en el brazo.

—No fue difícil actuar esta vez —Valeria y Laila se posan a mi lado, se ven peor que yo con los vestidos rotos y el cabello cubierto de cenizas— Me divertí con el italianito.

—¿Si sabes que cuando salga nos matará? —pregunto.

Se ponen serias cuando Alejandro nos mira, sonríe mientras se coloca el dedo índice en medio de las dos cejas.

—Es imposible que salga —Valeria se tensa.

La enfermera acaba y dos agentes se lo llevan, sin embargo, no aparta la vista de mi compañera.

—Es imposible que salga, ¿Verdad?

—Yo que tú no estaría tan confiada —dice Laila.

Palidece y se encamina a hablar con Simón, Laila la sigue.

Patrick aparece en el vestíbulo.

—Malas noticias —avisa furioso— Antoni escapó.

*«Asegúrate de capturarlo o matarlo porque sino te buscará hasta encontrarte, torturarte y asesinarte» L*as palabras de Tanya hacen eco en mi cabeza.

Simón maldice furioso.

—¡Todos hagan un perímetro de búsqueda! —ordena— Tenemos que ubicarlo antes de que salga de la ciudad.

—Por órdenes del general, debemos volver a Londres —me avisa Patrick.

— Como ordenes —trato de sonar segura.

En mis años de servicio he trabajado con infinidad de criminales, sin embargo, algo me dice que estoy en la boca del lobo. Antoni Mascherano no es un pelele que se quedará sin hacer nada sabiendo que tenemos a su hermano y a su primo en prisión.

CAPÍTULO 18

El Ring.

Rachel.

El avión de la FEMF sigue las instrucciones de la aeronáutica civil mientras planea el aterrizaje sobre la pista de Londres.

Mi intento de olvidar a Christopher está más que fallido, de hecho, creo que estoy más prendida de él y no sé qué tanto aguante mi salud mental.

Tengo una nueva lista de líos emocionales:

1) Deseo incontrolado hacia mi coronel.

2) Una profunda culpa por engañar a mi novio.

3) Y un miedo aterrador hacia Antoni Mascherano.

Mi vida es una enorme bola de problemas que tarde o temprano terminará aplastándome.

—¿Maní? —Patrick se atraviesa en mi campo de visión.

—No, gracias.

—¿Segura? No creo que bajemos por ahora—se deja caer en la silla frente a mí— Hay problemas en la pista.

Miro abajo, las personas corren de aquí para allá dando órdenes y despejando el área.

—¿Ya hablaste con Bratt? —me pregunta.

Aparto la vista de la ventana para centrarme en él, me pregunto cuántas horas hace que no llamo ni texteo a mi novio. Novio con el que hablaba cada dos horas, cuando éramos la pareja perfecta.

Ahora él está concentrado en su operativo y yo en los deseos pecaminosos hacia su mejor amigo.

—Lo llamé esta mañana.

—Es un buen amigo; él, Simón, Christopher y yo nos conocemos desde hace mucho. Me imagino que sabes de todos los coños que rompimos —se ríe —aquellos tiempos que no volverán —recuesta la cabeza en el asiento— Yo me casé, Christopher se condenó con la bruja de tu cuñada, Simón está comprometido y Bratt está muy enamorado de ti.

Se echa un puñado de maní en la boca.

—Todavía recuerdo la promesa de no dejar que ninguna mujer nos echara las garras encima.

—Los hombres suelen prometer cosas tontas, es inevitable no enamorarse y querer tener una familia.

—¿Tú quieres tener una familia con Bratt?

Se me atasca la respuesta, estoy demasiado confundida para contestar. Antes era mi super sueño, pero ahora no sé qué tanto quiero eso.

—Si —miento

Clava la vista en mis ojos, siento que quiere prenderme fuego por mentirosa ¿Sabrá de mis dudas? ¿O estará al tanto de mi relación con su amigo?

—No te equivocaste al elegirlo como novio y futuro padre de tus hijos —deja la bolsa en la mesa— Si nos hubieses conocido años atrás, cuando éramos cuatro amigos inseparables, hubieses podido elegir al equivocado.

Lo miro confundida, no me gusta el rumbo que lleva la conversación.

—¿A qué te refieres?

—A que contaste con suerte al conocer a Bratt solo y no cuando andaba con los cuatro. Tal vez, te hubieses enamorado del equivocado.

Sigo sin entender.

—Simón no hubiese sido una mala elección, de los cuatro es el más apasionado cuando de hogares se trata. Si me hubieses elegido a mí—sonríe con picardía— Tampoco te hubieses equivocado, al principio tenía la idea de no volverme un padre y atarme a un matrimonio, y ahora mírame, faltó que llegara la mujer indicada para atreverme a dar la vida por ella y por mi hija...Pero si te hubieses enamorado de Christopher ...

El ejemplo me eriza los vellos de la nuca.

—Jamás me hubiese enamorado de Christopher —respondo a la defensiva.

Suelta a reír apoyando el peso en el espaldar de la silla.

—Menos mal, tu vida y tus planes serían muy diferentes.

—Siempre he tenido claro lo que quiero.

Niega.

—Te sorprenderían los cambios que provocan los encantos de Christopher.

—¿Cuáles encantos? No es más que un egocéntrico, arrogante y mal educado. De hecho, ni siquiera me agrada.

—Claro—dice con un leve tono sarcástico— No te enojes, no tengo intención de hacerte sentir mal.

Me levanto cuando el avión aterriza.

Creo que me metió el dedo en la herida. Respiro mientras me concentro en todo lo que odio del coronel, a veces resaltar las cosas que no te agradan de alguien sirve para apagar sentimientos.

Abren las puertas del avión, Laila y Valeria se me unen en la escalera.

Christopher está en la pista con el general, me quedo sin aire cuando se cruza de brazos volviéndose hacia mí. Tiene el cabello desordenado y lleva puesto el uniforme de coronel ¿Cuántas cosas malas tendré que resaltar para opacar su belleza?

—Mi coronel Christopher Morgan —murmura Laila a mi espalda— Cosa linda, cosa preciosa, cosa bien hecha.

Valeria suprime la risa cuando las tres nos ponemos firmes ante él y el general. Patrick se une al saludo reportando las últimas novedades.

Los agentes se acercan con los prisioneros principales: Tanya, Bernardo y Alejandro.

El coronel escucha todo con atención.

No sé si estoy demasiado sensible a sus métodos de ignorarme, sin embargo, me está doliendo que no me haya mirado ni una sola vez desde que llegué.

—Todos hicieron un excelente trabajo —dice el general— El coronel y yo nos encargaremos de los prisioneros, váyanse a descansar ya que mañana tenemos trabajo que adelantar.

Cada quien se encamina a su habitación. Alexandra se encuentra con Patrick en la pista. Lo ve y se arroja a sus brazos llenándole la cara de besos.

Me voy a mi torre y me encierro en mi alcoba. Estoy cansada pero no tengo sueño, supongo que tendré otra noche de insomnio.

Hay un ramo de rosas amarillas en mi mesita. Me acerco para leer la nota que hay al pie del jarrón.

"Espero que hayas llegado bien. Todos los días cuento las horas que faltan para verte.

Te amo, Bratt"

Bratt, ¿Cómo le digo todo lo que estoy sintiendo? Como decirle que estoy confundida, que tengo miedo, que los latidos de mi corazón son una clara amenaza de algo que me da pavor sentir y reconocer.

Me siento en el alfeizar de la ventana, observo que Christopher sigue en la pista de aterrizaje ¿En quién me he convertido? ¿Tantas son mis ganas por él? No me está importando Sabrina, ni Bratt, solo me estoy preocupando por satisfacer mis deseos carnales.

¿Qué clase de egoísta hace eso?

¿Cuál es el afán por arder en los brazos de otro? ¿Por qué?, ¿Por qué?, ¿Por qué? Estoy harta de los signos de interrogación.

Me dejo caer de espaldas en la cama. Sé que mi resistencia no va a durar mucho, voy a terminar cayendo como lo hice la primera vez... Y la segunda, porque quien falla una vez seguirá fallando siempre.

———————— ⇜ ————————

Despierto temprano, es uno de esos días en que no quiero levantarme y extraño las atenciones de mi madre. Entierro la cabeza en la almohada, me obligo a cerrar los ojos. Es muy temprano para torturarme.

Me baño, me visto mentalizándome en las tareas que tengo que realizar a lo largo del día.

Mi frustración sexual me está pasando factura ya que me siento acalorada, excitada y fantasiosa. Mi intento de dormir acabó en un sueño húmedo. Desperté en la mitad de la madrugada sudada, jadeando y con la entrepierna húmeda.

—Mi teniente —me espera un cadete en la entrada del edificio administrativo— El general la convocó a una reunión privada.

—¿Ya?

—Si.

Troto a la cuarta planta encontrándome con Laurens en el pasillo.

—Buenos días, teniente —me saluda.

La miro quedándome a medio saludo. Tiene el cabello suelto con un alisado mal hecho, cortó el vestido azul abuela, no trae sus zapatos estilo pantuflas, sino que tiene los pies metidos en unos feos tacones blancos de charol. Tiene lápiz labial en el diente, encima no se supo aplicar la sombra para los ojos.

—Hola —logró decir—... Que cambiada estás.

Sonríe, es una chica hermosa pero así parece payaso de circo. Prefiero su estilo de anciana.

—Eehh —balbucea— Bueno, quería verme diferente, estoy saliendo con alguien y...

Patrick se acerca.

—Vamos cinco minutos tarde —se fija en Laurens tomándome del brazo— Al general no le gusta esperar.

Entramos a la sala de juntas, Peñalver está revisando el expediente del caso Mascherano. Nos invita a tomar asiento mientras Laurens le prepara su café matutino.

Se ve feliz, tiene una sonrisa de oreja a oreja «" Estoy saliendo con alguien"» Ese alguien debe ser Scott, es el único que he visto cerca. La gran pregunta es ¿Quién diablos le dijo que se vistiera así?

Abren la puerta y el ambiente se impregna del delicioso aroma masculino de Christopher. Saluda al general mientras le hace un gesto con la cabeza a Patrick, vuelvo a ser más ignorada que los comerciales de YouTube, no me mira, ni me saluda. Actúa como si mi silla estuviera vacía.

Suprimo la rabia conmigo cuando se sienta frente a mí dándome una vista perfecta de su bello rostro. Recuerdo mi sueño húmedo; Mordiéndome, embistiéndome, su polla en mi boca...

—Sobra decir que estoy más que satisfecho con el trabajo que hicieron junto al capitán Miller — nos felicita el general.

—Gracias, señor —responde Patrick.

—Aunque la misión se complicó, logramos capturar a dos de los más importantes cabecillas. El capitán me envió la cinta de grabación del casino para que podamos detallar el paso a paso de lo sucedido.

Laurens enciende la pantalla frente a nosotros a la vez que ruego a Dios que no haga lo que creo que hará. Introduce un USB en un costado del televisor, éste se enciende mostrando el casino de Moscú.

«¡Maldito seas, Simón!» Acabas de destruir la poca dignidad que me quedaba.

Siento escalofríos cuando la cinta corre mostrando el baile, mi presentación con los Mascherano y mi primer beso con Antoni. Respiro cuando se distorsiona la escena del balcón, es muy poco lo que se ve.

La tranquilidad dura poco, nuestros besos y caricias en la habitación parecen estar en Full HD. Se aprecian todos los detalles: Desde que se masturbó hasta cuando me abrí de piernas en su regazo.

Muero con la mirada helada del coronel, me provoca arrojar la silla en la pantalla.

—Hizo un excelente trabajo, teniente —habla el general— Me encargaré de darles un reconocimiento monetario por el buen papel que desempeñaron.

—Gracias señor.

—El que hayas tenido un contacto tan directo con Antoni, puede dejarte fuera de la misión —advierte Christopher— Estudiaré esa opción y en dado caso de ser aprobada serás enviada a otra...

—¡No! —respondo asustada.

Este siempre ha sido mi ejército, aquí tengo a mis amigos y a mis compañeros. Mi vida está aquí, no me imagino exiliada perdiéndome de la boda de mi mejor amiga, lejos de todos los que quiero.

—¿Por qué no? ¿Acaso no era lo que quería?

El general me mira con una ceja enarcada.

—¿Rachel, deseas abandonarnos? —me pregunta.

—No señor, es solo que... —empiezo a balbucear— Quería estar en la misión de Moscú y creo que el coronel entendió mal las cosas...

—Tranquila, no te enviaré a ningún lado de no ser extremadamente necesario. Eres una de mis mejores agentes y te necesito aquí —mira a Christopher— coronel, no estuvo tan expuesta, llevaba un buen cambio de imagen, además, con lo ocupado que debe estar Antoni, dudo mucho que se centre en nuestro agente.

—Pueda que tenga razón — recuesta la espalda en la silla— Pero si intenta algo contra ti deberás marcharte sin protestar.

Asiento con la cabeza.

—Vuelvan a sus labores —ordena.

Salgo al pasillo, Irina se encuentra recostada en la pared con los brazos cruzados en el pecho.

—¡Amiga! —se me acerca ahogándome con su caro perfume — Todos comentan sobre el buen trabajo que hiciste.

—¿Qué haces aquí? —pregunto molesta.

Me guiña un ojo cuando ve a salir a Christopher.

—¡Coronel! —corre tras él.

Se detiene en la mitad del pasillo, la espera y se van hablando como si no quisiera que nadie más los escuchara. Reprimo las ganas de estamparlos contra el piso y pasarles mi Volvo por encima.

«Se sigue acostando con ella» Me encamino a mi oficina con las mejillas encendidas por la rabia.

No saludo a nadie cuando llego, solo abro mi laptop y me pongo a trabajar.

Me tiran una gorra roja con el título de anunciador.

—Es el primer sábado del mes —comenta Harry con una gorra idéntica— Las peleas empezarán en una hora.

Los primeros sábados de cada mes nos reunimos de forma clandestina en una de las salas privadas de entrenamiento. Allí, cada quien demuestra lo fuerte que es en el

arte de la pelea, fuerza y puntería.

—No tengo tiempo para eso —le devuelvo la gorra— Tengo un montón de trabajo por hacer.

—¿Desde cuándo te volviste tan aburrida? —protesta—Se te está pegando lo del coronel.

—¡No me compares con ese imbécil! —replico.

—Entonces toma la gorra y ven hacer tu trabajo como anunciadora. Hoy pelearán principiantes contra profesionales.

—Eso no se oye muy justo.

—Es más que justo, los principiantes están llenos de energía y tácticas nuevas, en cambio los profesionales siempre estamos un punto por debajo.

—Hablas como si fuéramos vampiros —me burlo.

Brenda llega con un fajo de libras saludando a todo el mundo, la mayoría se levanta a apostar preguntando también por los peleadores.

—Ponte la gorra y haz tu tarea —me exige Harry— Te encantará anunciar la pelea de Dominick contra Alan.

Sonrío por primera vez en la mañana, la amargura trae cosas buenas.

—Hubieses empezado por ahí, querido amigo.

———————— ⇜ ————————

La sala está llena de gente que silba y grita. La mayoría está alrededor del ring esperando la pelea, otros están practicando su puntería en el gran marco de tiro al blanco. Le colocaron fotos de Christopher, le dibujaron una barba falsa y todos le atinan a los ojos.

—¡Arriba las apuestas! —anuncio en el micrófono del ring— ¡Con ustedes nuestros primeros peleadores!

La gente grita y aplaude cuando suben a la tarima. En un lado Patrick, Luisa y Alexandra hacen sus apuestas con Brenda. Harry, Reynals y Scott intentan calmar la algarabía que se está saliendo de control.

Cinco peleas, dejan el marcador 3-2 ganando los profesionales, a la sexta logran empatarnos. Todo se define en la última: El capitán Diminck Parker contra Alan.

Bajo de ring esperando el anhelado momento, me ubico en medio de Luisa y Alexandra. Atrás, Patrick discute con un chico español.

—Me agrada tu amiga —me dice Luisa señalando a Alexandra con la cabeza— ¿Crees que tenga buenas ideas para la boda? Ya está casada.

Ruedo los ojos mientras observo cómo Alan se prepara para la pelea, quiero que le rompa la nariz al capitán.

Suena la campana y Dominick ataca arrinconándolo contra las cuerdas.

—¡Golpea a ese hijo de puta! —Luisa le grita a Alan.

El chico me mira, así que levanto mis pulgares dándole ánimo. En el segundo asalto ataca a Parker con múltiples golpes los cuales logra esquivar, no se da por vencido y evade los golpes cuando intenta volverlo a acorralar.

Dominick se enfurece porque le está tomando tiempo derribarlo. Empieza a lanzar golpes desesperado, mientras que Alan es paciente, espera a que se canse y le pone punto final a la pelea lanzándole un zurdazo que lo deja tendido en la lona.

Vuelvo a subir al ring anunciándolo como el ganador, el bullicio es ensordecedor.

Pego mi frente con la de él palmeándole el cuello.

—Muy bien hecho mi pequeño aprendiz —lo felicito.

Celebro con mis amigos mientras Harry les paga a los ganadores, la cosa acabó pero la algarabía no cesa.

Los gritos finalizan de golpe a la vez que todo el mundo empieza a apartarse. Harry esconde el fajo de billetes cuando Christopher se abre paso entre la multitud con Irina a su lado.

No trae buena cara, Patrick se escabulle entre los soldados para que no lo vea. No me da tiempo de perderme ya que a mí es la primera que mira, así que no me queda más opción que hacerle frente.

—¿Qué es esto? —fija la vista en la foto llena de flechas y dardos— ¿Los juegos de otoño, o los olímpicos?

Nadie contesta.

—¡Hice una maldita pregunta!

—Solo nos divertíamos señor —contesta Harry con un hilo de voz.

—¿En serio? —dice con sarcasmo— ¡Lástima que nuestra labor sea trabajar y no divertirnos! —grita— ¡Quiero ver a todo el mundo en sus labores!

La multitud se estanca en la puerta cuando todos intentan salir al mismo tiempo. Vuelve a mirarme y me quito la gorra.

—Al edificio nueve —me ordena— Hay un interrogatorio en proceso.

Se da media vuelta para marcharse.

—Te dije que no pusieras las fotos —Harry regaña a Brenda.

—Estuviste de acuerdo cuando te lo sugerí.

—Recojan a Parker y llévenlo a la enfermería —ordeno antes de seguir al coronel.

—¡No tengo todo el día! — vuelve a gritar.

Lo alcanzo en la puerta, éste se detiene cuando nota que Irina lo sigue.

—¿Te pedí que vinieras? —la frena.

—No, pero...

—¡Lárgate tu también, a trabajar!

Meto la gorra en mi bolsillo trasero mientras lo sigo al interrogatorio del edificio nueve.

Hay dos personas con Bernardo; Un detective y un psicólogo realizándole preguntas.

No suelta respuestas. Sólo mira el espejo como si supiera que estoy del otro lado.

Pasa una hora y nada, comienza a invadirme el sueño así que me acomodo en mi silla detallando con disimulo al hombre que se encuentra a mi lado.

Se acaricia el mentón pasándose la lengua por los labios *«Debería humectarlo yo con mi boca»*

Tal cosa no va a pasar. Se tomo muy en serio el que no quiera tener nada con él, hasta quiso enviarme lejos. Mis oportunidades para que me folle están acabadas, además tiene a Irina y está demás decir que no me necesita teniendo miles a su alrededor.

Mujeres no comprometidas, cuerdas y sin inestabilidad emocional.

Voltea y capta mis ojos sobre su cara.

—¿Pasa algo? —pregunta enojado.

—No —fijo la mirada en el vidrio— Creo que hay que usar otra táctica ya que Bernardo no dirá nada.

—¿En serio lo crees? —pregunta con sarcasmo —Pensé... No sé, ¿que solo quiere hacerse el interesante?

Me enfoco en el expediente que hay sobre la mesa, es de un preso que ni siquiera conozco.

—En vez de estar simulando que eres el anunciador de la película Rocky Balboa —me regaña —Debería estar pensando cómo vamos a sacarle información al mal nacido que está del otro lado.

—Si señor.

Se acerca y me mete la mano en el bolsillo trasero. Saca la gorra dejándola caer sobre la mesa.

—No quiero distracciones, quiero mis informes al día y los soldados de Parker entrenados, listos para la batalla. Cinco de ellos deben partir a New york, está en tus manos decidir quienes se van y quienes se quedan.

—Si.

Me toma la barbilla obligándome a mirarlo.

—Si ¿Qué? —acerca los labios a mi boca.

—Si señor

Me suelta y estrella la puerta cuando sale.

CAPÍTULO 19

Mil Maneras de Hacer el Ridículo.

Miércoles 6 de septiembre.

El Coronel Christopher Morgan, lanza uno de sus mejores golpes.

El Clan Mascherano perdió dos importantes cabecillas gracias al coronel Christopher Morgan. La suspicacia e inteligencia del coronel de solo veinticinco años capturó a Alejandro y a Bernardo Mascherano el 1 de septiembre en Moscú y, aunque no se logró la captura de Antoni Mascherano es un gran punto para la FEMF. Fuentes confiables aseguran querer acabar con los dos grupos insurgentes antes de que se pueda declarar una guerra...

Paso las páginas del periódico de la FEMF en busca de algo que no hable de Christopher. Pierdo mi tiempo en diez páginas informativas ya que solo se habla de lo bien que hace su trabajo.

En lo único que no aparece es en la página de sociales, que no tienen nada de interesante, sólo hay anuncios, chismes de los reconocidos internamente y columnas dedicadas a los que acaban de casarse o acaban de morir.

Lo tiro en la mesa mientras me desparramo en el sofá de mi vestíbulo. Tuve una semana pesada, para colmo, la fuga de Antoni me tiene trabajando el doble de tiempo.

—Temo a que tu cabeza se vuelva gigante y estalle de un momento a otro —comenta Luisa.

Está sentada en el piso revisando los catálogos de boda que envió el organizador, rodeada de un montón de lápices y marcadores.

—Mi cerebro no es el mismo, lo desgasté de tanto pensar.

—Con pensamientos estúpidos porque todo lo que se te cruza por la mente es una pérdida de tiempo.

Se levanta recogiendo el desorden.

—Para ti es fácil decirlo, no estás en mis zapatos.

—No y si lo estuviera no perdería el tiempo llorando sobre la leche derramada —se recoge el cabello— ¿Por qué insistes en reprocharte y torturarte con lo que ya pasó?

—Porque estuvo mal...

—Estuvo mal pero ya pasó —me regaña— Pensé que estarías más tranquila después de terminar con el coronel pero resulta que ahora estás peor. Te lamentas el doble; Por engañar a Bratt y por que ya no coges con Christopher.

—No quiero coger con Christopher —me defiendo— Me siento bien así como estoy.

—Te conozco hace más de quince años y sé que te sientes mal por no poder cogértelo —pone los brazos como jarra— Explícame ¿Por qué mantienes a Irina ocupada día y noche? ¿Por qué te enojas cada vez que aparece?

Guardo silencio, no tengo respuestas coherentes.

—La vida es demasiado corta para pensar en todo el mundo. Haz lo que tu corazón te diga, aunque tengas miedo, aunque esté mal, aunque después te arrepientas. Porque si no lo haces, de todos modos te vas arrepentir por no haberlo intentado.

—Bratt..

—Bratt no está aquí, estés o no con el coronel, vas a seguir torturándote con ideas absurdas.

—Es que no es tan fácil Lou ¿Qué harías si Simón te hiciera lo mismo?

—Lo entendería.

La miro como si le hubiese salido un tercer ojo. La conozco y sé que si Simón la engaña, seguramente no sobrevive para contarlo.

—¿Por quién me tomas? —me burlo.

—Rachel, el que es infiel es porque no ama lo suficiente. Creías amar locamente a Bratt y te equivocaste, el que te guste Christopher es una demostración de que no vivías un amor de ensueño como pensabas.

—Si lo vivía. Bratt era mi pasado, presente y futuro...

—Era todo eso porque no veías más allá de sus narices. Llevas cinco años con él y es un controlador dominante que no te deja ver el mundo.

—No digas tonterías —me levanto molesta.

Me voy a tomar aire al balcón, pienso que lanzarme por la baranda es la solución a mis problemas.

—¿Tonterías? —repite detrás de mí— Te tiene controlada todo el tiempo, no le gusta que tengas amigos masculinos, ni que salgas a bailar a altas horas de la noche, ni que tomes decisiones sin consultarle ¿Dime si eso no es control?.

—¡Para ya, maldita sea! No quiero hablar de Christopher, ni de Bratt, ni de nada.

—Disfruta las cosas mientras puedas, que pase lo que tenga que pasar. De eso se trata la vida, de tomar riesgos, ya después afrontarás lo que se venga.

Se encierra en su alcoba.

———————— ⇜ ————————

A la mañana siguiente cumplo con mi tarea de seleccionar a los soldados que se irán a New York. Serán cinco en total.

Subo las escaleras, me dirijo a la tercera planta con las palabras de Luisa rondándome en la cabeza.

El que Bratt esté infiltrado en el grupo de los Halcones negros de Alemania totalmente incomunicado, solo intensifica mis pensamientos por su amigo.

Scott sale del ascensor planchándose la playera con las manos.

Llevo días intentando averiguar qué juego se trae con la secretaria. Apresuro el paso alcanzándolo antes de que llegue al cubículo de Laurens.

—¿Qué haces por aquí? —lo tomo del hombro.

Me dedica su estúpida sonrisa de conquista.

—No tengo mucho que hacer, así que quise dar una vuelta por el pasillo.

—¿No me digas? —me cruzo de brazos— Cerca del cubículo de Laurens.

—La nerd... —se encoge de hombros— Es buena charlando.

— La quieres joder y crees que no me doy cuenta.

—Por supuesto que no —masculla en voz baja— Solo busco entablar lazos amistosos, por si no te has dado cuenta, es una antisocial que necesita conocer gente.

—Eso no lo discuto, pero gente de bien, no mal nacidos desalmados como tú. Conozco tus juegos y los tiempos donde era importante demostrar la hombría ya pasaron —lo empujo contra la pared— Si me llego a enterar de que la tomas como ficha de juego, te corto las bolas.

—Cálmate —alza las manos.

—¡Largo de aquí! —le ordeno— Si no tienes nada que hacer, ve ayudarle a Harry con los soldados.

Pasa saliva devolviéndose por donde venía. Detesto que no madure como la gente normal.

—Buenos días —saludo a Laurens.

Hoy trae un vestido naranja con lunares negros. Al igual que la vez pasada, está sobre maquillada y oliendo demasiado a perfume.

—¿Cómo está? —me sonríe.

—Bien ¿Podrías anunciarme con el coronel?

—No está aquí. A esta hora siempre hace ejercicio en el gimnasio —le da un largo sorbo a su taza con café— Avisó que volvía en dos horas.

A esa hora ya los soldados deben estar abordando el avión.

—No tengo dos horas —respondo inquieta— Y el que posponga su orden me acarrea otro regaño.

—Si es muy urgente puede ir al gimnasio.

—Sí, eso haré —me despido— Gracias.

Me devuelvo encaminándome al gimnasio privado desviando el paso hacia el pasillo vacío. Las puertas del centro de entrenamiento están abiertas de par en par, me quedo de piedra bajo el umbral al ver el adonis que se ejercita con el torso descubierto.

Está de espalda, gotas de sudor corren por ella mientras contrae los omóplatos bajo el peso de las mancuernas *«Dios, que imagen»* Capto los jadeos varoniles que suelta con el subir y bajar de las pesas, son una clara réplica de los gruñidos que percibo cada vez que me coge.

Me derrito prendiéndome en menos de nada mientras los pensamientos de los últimos días hacen estragos en mi cabeza.

Deja las mancuernas en el suelo levantándose mientras se seca la frente con una toalla

—¿Me dirás que viniste a hacer? —pregunta sin voltear— ¿O seguirás morboseándome toda la mañana?

«¡Bravo, Rachel! Deberías ser la anfitriona del programa mil maneras de hacer el ridículo»

Camino aclarándome la garganta.

—Tengo la lista de los soldados que serán transferidos —carraspeo— Solo falta su firma.

Su olor es mejor que cualquier estimulante sexual, es una fusión de loción mezclada con sudor *«Puta mierda»* Se posa frente a mí deslumbrándome con los cuadros que

le adornan el torso, mis ojos no se contienen a la hora de repararlo con auténtico morbo.

—Despierta y dime dónde diablos tengo que firmar —inquiere molesto.

—Aquí —le paso los documentos y la pluma para que firme.

—El capitán Miller logró averiguar indicios sobre el paradero de Antoni Mascherano, sospecha que se trasladó a Tokio, con Jun'ichi Yamasura —explica— Un comerciante con antecedentes judiciales por asesinato y tráfico de drogas —firma y me devuelve los papeles— Necesito que busques en los archivos el expediente del sujeto e investigues todo lo que pueda servir para dar con su paradero.

—Como ordene.

—Largo.

No puedo moverme, solo abrazo los papeles detallando lo atractivo que es.

—¿Se te pegaron los pies? —pregunta con una ceja enarcada.

—No.

—Si no necesitas nada más...

Pierdo el control lanzándome hacia él callándolo con un beso, debo pararme en puntillas para alcanzar sus labios a la hora de rodearle el cuello con los brazos.

Los documentos caen al piso, siento miedo de su rechazo cuando no percibo nada por su parte mientras yo lo estrecho contra mis costillas invadiendo su boca. Toco su lengua, de un momento a otro me manda las manos al culo apretujándome contra él mientras que nuestras lenguas danzan en un beso urgido que funde nuestras respiraciones.

Retrocede estampándome contra una viga de metal sin dejar de besarme. Sus labios recorren mi mentón antes de deslizar la lengua a lo largo de mi garganta. El agarre es fuerte y su beso es brusco lo cual rectifica que no se mide en momentos como estos.

De la nada me suelta dejándome contra la viga, no me muevo, quedo con la boca entre abierta ansiosa porque me arranque la ropa.

—¡Buenos días! —saludan en la puerta.

Es Irina y no me atrevo a voltear, simplemente me agacho a recoger los documentos que cayeron al piso.

—¿Qué pasa? —pregunta Christopher colocándose la playera.

—El sargento Ruiz reunió a los soldados que pidió.

—Ahora estoy ocupado —contesta molesto.

Recojo todo poniéndome de pie, en tanto miro a mi amiga quien está perdida observando al coronel con auténtico descaro. La punzada de celos me devuelve a la realidad.

—En la tarde tendré listo lo que me pidió —me encamino a la puerta.

El aire me está asfixiando.

—¡No te he dado permiso de irte! —me toma del brazo.

—¡Hace unos minutos sí! —me zafo rabiosa.

Tengo ganas de llorar, posiblemente Vargas terminará lo que empecé.

Mira a uno y luego al otro. Mi escena solo está levantando sospechas, tenemos rangos diferentes y le debo sumo respeto.

—Disculpe —bajo la cabeza — Estoy algo estresada y tengo mucho trabajo...

—Es comprensible —me defiende Irina— El estrés del trabajo nos tiene tenso a todos.

La ignoro.

—Permiso para retirarme, señor.

Él asiente molesto y no dudo a la hora de marcharme. Salgo ciega de la ira, no veo por donde voy, choco con el torso de alguien cuando alcanzo el final del pasillo.

—Lo siento —me disculpo aturdida.

Levanto la cara y para rematar, me encuentro con los ojos iracundos de Dominick Parker.

—¡Es obvio que no! —responde molesto— Siempre vas por ahí queriendo pasar por encima de todo el mundo.

Mi humor da para patearle las bolas.

—¿Qué hice como para que destiles tanto odio por mí?

—La pregunta es ¿Qué no hiciste?

—No te entiendo...

Me toma del brazo estampándome contra la pared.

—Shhh —se acerca a mi boca— Empeoras las cosas cada vez que hablas.

—No tengo la más mínima idea del porqué de tu repudio.

—Finges que no—se burla.

Me aplasta contra la pared apretándome contra los ladrillos. Su aliento me acaricia la nariz, entreabre los labios, debido a ello, vuelvo a quedarme en shock.

—Ve a cumplir con tu trabajo —susurra— Detesto que pierdas el tiempo y no cumplas con lo que te corresponde.

—Apártate y con mucho gusto dejo de perderlo.

Me suelta apresurándose pasillo arriba *¿Estuvo a punto de besarme?*

«¡Es un puto día de locos!»

Organizo lo poco que falta para el traslado asegurándome que los soldados aborden el avión. Luego, voy a mi habitación para tomarme una ducha espabila neuronas, o sea, con agua fría.

Vuelvo a mis tareas con las ideas un poco más claras. Me encamino a los archivos acatando la última orden.

La encargada de la sala no está, así que no me queda otra que adentrarme sola entre el montón de carpetas.

Los estantes son casi de tres pisos, busco por orden alfabético, eso me lleva al final del pasillo. El expediente de Jun'ichi no es una carpeta, son dos libros del tamaño de una enciclopedia médica.

Intento tomar el primero que pesa una mierda *«¿Acaso metieron los cadáveres de sus víctimas?»*

Lo saco como puedo, lo llevo a la mesa regresando por el segundo que está más pesado. No logro sacarlo, se me parten las uñas y me machuco los dedos. Maldigo al imbécil del coronel y su estúpida orden.

Estoy irritada y sensible. Me imagino a Vargas entre sus sábanas experimentando los mismos orgasmos que yo sentí ¡Una tontería, porque es algo que no debe importarme!

Pateo el estante e intento sacar el archivo a la fuerza.

—¡Mierda! —grito frustrada cuando el jodido libro no sale.

Quiero patalear en serio que sí. Lleno mis pulmones de aire recostando la cabeza contra la madera *«¡Sácatelo de la cabeza!»*

Dos brazos me acorralan contra el archivero, miro de reojo esperando ver los bellos negros del brazo de Parker, últimamente es mi acosador número uno, sin embargo, no es Dominick. Son los tatuajes que adornan los brazos del coronel.

—Explícame lo que pasó en el gimnasio —exige.

Lo empujo antes apartarme.

—No tengo explicación para eso.

—¿Qué pasó con lo de mantenerse alejada?

—No sé, es imposible cumplirlo si te tengo cerca todo el tiempo.

—Te ofrecí enviarte lejos.

—Me ofreciste el exilio en el programa de protección a testigos. No voy a dejar mi carrera por una pendejada.

Se peina el cabello con las manos, mirándome mal con esas dagas de acero que carga como ojos.

—No me gustan los juegos, Rachel —me señala— No voy a tolerar provocaciones cada vez que tienes un ataque de bipolaridad.

La ira vuelve a dispararse.

—No me vuelvas a joder —advierte.

«Hijo de puta» Detesto que sea tan gilipollas. Se encamina a la salida y abro la boca antes que desaparezca:

—Sabrina habló conmigo —le suelto— Me reprochó tus amoríos con Irina.

Detiene el paso.

—¿Es cierto? —pregunto— ¿Te acuestas con ella?

—Todo tu Show ¿Es por un ataque de celos?

«Sí, estoy celosa, loca y caliente también»

—Responde lo que te pregunté.

—No tengo porqué darte explicaciones de mi vida privada. Lo nuestro es solo sexo, por lo tanto, a mí no me importa con quien te acuestas y espero el mismo trato de tu parte.

—Sí me importa —acorta el espacio que nos separa— No voy a dejar que sacies conmigo las ganas que sientes por ella.

Sonríe cruzándose de brazos.

—¡Cínico!

Trato de alejarme pero se aferra a mi brazo estrellándome contra la madera.

—En el caso de que me revolcara con ella, sería todo lo contrario ya que saciaría con ella las ganas que siento por ti.

—Menudo descarado, dejas que tu esposa vea que te le burlas en la cara.

—¡Sabrina no es mi esposa! —replica— Finge serlo y suficiente tengo con sus celos como para lidiar con los tuyos.

— No todas las mujeres morimos por usted, coronel.

Me estampa contra el estante aprisionándome contra su pecho.

—No te engañes, nena. Ambos sabemos que quieres seguir con el sexo esporádico cargado de embestidas por parte de mi polla.

Intento apartarlo, su peso se viene contra mí levantándome la barbilla besándome a la fuerza. Su boca devora la mía con auténtico desespero mientras su lengua batalla por doblegarme. Intento zafarme pero mis malditas hormonas disparan órdenes contrarias.

Lo vuelvo a empujar, así que toma un puñado de mi cabello obligándome a mantener el contacto visual.

—¡No soy una de tus putas!

Mi empujón le da para soltarme. Aprovecho para abofetearlo, sin embargo, lo empeoro ya que se viene contra mí (igual que en la selva, tomándome por la fuerza) aplastando mi cuerpo con el suyo en el estante obligándome a sentir la erección que refriega contra mi ombligo.

—¡Suéltame! —vuelvo a batallar.

Se aferra a la pretina de mi camuflado mientras forcejeo, sé que si lo dejo avanzar estaré más que perdida. Vuelve a ganarme en fuerza mientras termina sacándome la camiseta por las malas.

—¡Basta! —replico cuando mete las manos bajo mi sostén atrapando mis pezones erectos.

—No me acuesto con Irina —me manosea estrujando mis pechos.

—No te creo —jadeo.

—Problema tuyo si no —se encoge de hombros— No tengo porqué mentirte.

Atrapa el lóbulo de mi oreja llenándome de caricias feroces. Su aliento libera un torrente de deseo que apaga todo tipo de función cerebral obligándome a ceder. La batalla está perdida debido a que este hombre me prende demasiado, siento que sabe que me gusta así:

Brusco, irracional y vehemente.

—Deja que embista ese coño —susurra calentándome con sus guarradas mientras lame el borde de mi oreja provocando una oleada de calor en mi entrepierna.

Vuelve a besarme, lo acepto dejando que nuestras lenguas se acaricien. Me duelen las manos debido al fuerte agarre que ejercen mis dedos sobre su camisa. Estoy en llamas, acaricio su cuello en tanto hundo las manos en su cabello, tengo miedo de perder la cordura para siempre. No quiero perder el control y dejar que me domine, así que me aferro a su nuca apoderándome de sus labios.

Le entierro las uñas en el cuello al momento de cambiar los papeles poniéndolo de espaldas contra el estante. Sin dejar de besarlo, refriego mis manos contra el bulto que se le formó en el pantalón. Mordisqueo su labio inferior antes de dejar besos húmedos en su cuello en tanto paseo las manos por el torso duro y definido. La ansiedad es tanta que libero su verga mientras doblo las rodillas en el piso.

La aclamo ¡Joder! Necesito saborear el falo que me pone a ver maravillas.

La acaricio con mi mano, está dura, potente y es tan malditamente enorme que estabilizo mi respiración mientras me humecto los labios sin dejar de verlo a los ojos. No respira bien, su mirada es turbia y lo veo pasar saliva cuando paso la lengua por el glande. Soy una sucia zorra, lo sé, pero no sé qué hacer con este deseo lujurioso que me está volviendo loca.

Entreabre la boca cuando traslado las manos a la parte trasera de sus muslos deslizando su miembro al fondo de mi garganta succionando con cuidado mientras entra y sale de mi boca con movimientos sincronizados.

Me niego a perder el contacto visual cuando literalmente me folla la boca, disfrutando del morbo y el sabor que me pone a salivar. Me aferro al tallo arremolinando la lengua en la cabeza enrojecida.

—¡Joooder, Rachel! — echa la cabeza para atrás.

Mordisqueo un poco antes de engullir y chupar, estoy tan excitada que mis cuerdas vocales sueltan jadeos involuntarios con el mero hecho de saber que lo tengo indefenso, vulnerable y acorralado en el placer que le brinda mi boca. Escucho mi nombre infinidad de veces, no me importa, solo traslado la mano a la base de su pene sujetándolo con firmeza mientras paso la lengua por la punta para terminar. Sus ojos buscan los míos dibujando círculos en mi cabeza pidiéndome más, entonces sigo con la maniobra acelerando los movimientos con la lengua.

—¡Para! —jadea apoyando la cabeza contra el estante.

Estoy demasiado concentrada en esto como para soltarlo ahora, entierro las uñas en sus muslos empujándolo al fondo de mi garganta.

—Voy a...

Su advertencia llega tarde. La gruesa cabeza me roza el paladar mientras un líquido tibio y salado baja por mi garganta «¡Me ha pasado su...!» «¡Por Dios, soy la puta del año!»

—El capitán Dimitri no ha tenido muchos avances en la misión —la voz del general inunda la sala.

Me levanto acomodándome el uniforme. Es amigo de mi familia, moriré de vergüenza si se entera lo que estaba haciendo.

Me sacudo las rodillas tratando de verme decente. El coronel actúa como si no pasara nada, solo se acomoda el miembro antes de abotonarse el pantalón.

—Saldré primero —me dice— Mientras tanto, trata de no estar tan sonrojada.

Me toco las mejillas, estoy ardiendo.

Se pierde en el pasillo, me quedo mirándolo como una estúpida mientras se va. Todavía tengo su sabor en mi boca.

—¡Coronel! —lo saluda el general— ¿Qué hace aquí?

Escucho un murmullo por parte de otra persona pero no alcanzo a reconocer su voz.

—Estaba buscando información con la teniente James —responde tranquilo— Nos urge dar con el paradero de Antoni Mascherano.

«¿Buscar información juntos? ¿En dónde? ¿Él en mis tetas y yo en su polla?»

Todos me miran cuando salgo: Christopher, el general y otro hombre que no conozco, no obstante, también es un general.

Les dedico un saludo militar.

—Buenas tardes.

—Siempre comprometidos con el trabajo —sonríe el general Peñalver— Por eso es que tengo uno de los mejores ejércitos.

—La modestia es una virtud —se burla el hombre que tiene al lado.

—No nací con ella —se ríe— Ustedes dos me recuerdan la etapa de noviazgo que viví con mi esposa.

—Hay un par de datos que quiero mostrarle —carraspea Christopher queriendo cambiar el tema.

—Mi esposa y yo éramos colegas —continúa el general— La conocí mientras hacíamos una investigación, ambos éramos muy comprometidos con el trabajo al igual que ustedes dos.

—La teniente Walkman fue una de las mejores tenientes de la FEMF —comento sin ocultar mi admiración por ella.

—Sí, la única diferencia entre nosotros y ustedes es que ninguno de los dos estaba comprometido —toma asiento en la mesa— Pero aún así te pareces mucho a ella, Rachel.

Le sonrío con hipocresía, no creo que su esposa se haya acostado con su coronel.

—El capitán Lewis tiene suerte de tenerte.

El elogio es un golpe contundente en la moral.

—Supongo que ocuparán la sala —comenta Christopher— Dejaremos la investigación para después.

—Si no es problema coronel, me gustaría que nos acompañara en la reunión —lo invita el hombre que desconozco— No tardaremos mucho.

—Por supuesto —me mira— Teniente, dejemos lo nuestro para mañana.

No entiendo *"Lo nuestro" ¿Nuestra investigación? o ¿Nuestra mamada?*

—Me llevaré la información —me acerco por el expediente, el jodido libro está mucho más pesado que hace una hora.

—Le ayudo —se ofrece Christopher quitándome el libro— Vuelvo enseguida.

Lo sigo viendo como deja el expediente en el estante sin la menor dificultad.

—Tenemos una conversación pendiente —levanta mi barbilla para que lo mire— Te avisaré cuándo y dónde.

Asiento con la cabeza dejando que se marche.

He caído por tercera vez y sé que caeré una cuarta, quinta e infinidad de veces más.

CAPÍTULO 20

Una Visita Inesperada.

RACHEL.

Troto hombro a hombro al lado de Luisa en nuestra décima vuelta al parque Kingston mientras Lulú trata de alcanzarnos.

—¡No puedo más! —jadea mi amiga dejándose caer en el césped.

—Ya somos dos —Lulú cae a su lado abriendo una botella de agua.

—Tienen un pésimo estado físico —las regaño.

—Lo sé —se queja Luisa— Pero ten en cuenta que no puedo adelgazar ya que me tomaron las medidas del vestido y si bajo de peso me quedará flojo.

Miro a Lulú preguntándome qué excusa va a sacar.

—¿Qué? —enarca una ceja— Saben que solo vengo por los chicos en pantaloneta. Además, siempre he dicho que tallas hay muchas, en cambio vida hay una sola.

—El chico de las donuts va a cerrar —señala Luisa— Cómprale una caja antes de que se vaya.

—Mejor dos, el ejercicio nos dejó hambrientas.

Me acuesto sobre el césped verde cuando Lulú se va gritándole al pobre hombre que la espere.

—Te he visto con mejor ánimo estos días —comenta Luisa— ¿Me perdí de algo?

Aún no le he contado sobre mi encuentro con Christopher en la sala de investigaciones, quiero posponer el festejo de victoria por haber tenido la razón.

El encuentro calmó mis ansias mas no los deseos. Sigo pensándolo cada cinco segundos. Llevo tres días sin verlo, omitiendo e ignorando el hecho de que lo estoy echando de menos.

—Con muy poco, a decir verdad —miento.

—¿Qué cenaremos hoy? No sé si pizza o hamburguesa.

—Ambas —propongo.

—Me encanta como piensas.

Lulú se une a nosotras mientras caminamos a casa. Saco mi móvil respondiendo los mensajes que me envía Sam *«Mi hermana»,* no para de enviarme fotos de la universidad.

—Creo que sí me perdí de algo —comenta Luisa delante de mí— Y de algo muy importante.

Levanto la cara entendiendo a qué se refiere.

Christopher está frente al edificio recostado en su Aston Martin. Tiene una de las manos metidas en la chaqueta de cuero negro mientras que con la otra se saca el cigarrillo de la boca soltando una bocanada de humo

Lulú muestra una donut a medio masticar observándolo con la boca abierta.

—¡Por Dios! ¿Desde cuándo los playboys visitan la calle?

—Adelántese —les pido— No tardaré.

—No tengo problema en esperarla —comenta Lulú.

Bajo del andén dándome un repaso mental de lo fea que debo verme con zapatillas deportivas, ropa de gimnasio y el cabello mal recogido.

Me recorre con los ojos mientras acorto la distancia que nos separa. Miro a Luisa por encima de mi hombro indicándole que suba.

Acorto el espacio y su loción hace estragos de inmediato.

—Tenemos una conversación pendiente —dice cuando me acerco.

—Te escucho —cruzo los brazos sobre mi pecho.

—No voy a hablar aquí con tu amiga y tu empleada mirándome por la ventana. Cámbiate que iremos a otro lado.

No me da tiempo de alegar, solo entra al auto azotando la puerta.

—Tienes media hora —ordena.

«¿Nunca le enseñaron modales?»

Entro al edificio. A decir verdad, quiero escuchar lo que tiene para decir.

Subo, abro la puerta de mi apartamento observando como Luisa y Lulú están con binoculares espiando por la ventana.

—¿Quién es ese muñecote? —pregunta Lulú.

—Nuestro jefe —contesta Luisa lanzándome una mirada de reproche.

—¿En dónde trabajan? ¿En el planeta de hombres con apariencia de semi Dios?

Luisa me sigue a la alcoba cerrando de un portazo cuando estamos adentro.

—¿Qué hace aquí? —pregunta.

—Tenemos una conversación pendiente —busco lo que me voy a poner.

—¿Conversación? ¿Respecto a qué? —se interpone apartándome del closet.

—El lunes fui a verlo al gimnasio —me quito la ropa— Lo besé y más tarde le hice un oral en la sala de investigaciones.

Si no hablo la tendré pegada a la espalda el resto de la noche.

—¡¿Por qué no me contaste nada?! Soy tu mejor amiga, tengo derecho a saber ese tipo de cosas.

—Estaba buscando el momento indicado, ¿Podemos discutirlo después? Me está esperando afuera.

—Debería matarte por esto —me regaña — Ten por seguro que me las cobraré.

—Perdón...

—Ve a la ducha —me interrumpe— Buscaré tu ropa.

Tomo una ducha rápida, dejo que mi amiga me seque el cabello mientras me maquillo. Me pasa un vestido camisero color oliva para que me lo ponga.

—¿No hay otra cosa que no sea un vestido? —me quejo.

— Pasas los días con pantalón y botas —va a la cajonera sacando un cinturón a juego— No es justo que escondas tus piernas en esta ocasión.

No estoy para discusiones, me meto en el vestido mientras que dejo que ajuste el cinturón encima de mi cadera, calzo mis tacones, agarro mi cartera y me preparo para salir.

El frío nocturno me eriza la piel cuando salgo a la calle. El DB 11 sigue en el mismo lugar. Lo rodeo deslizándome en el asiento de cuero del copiloto.

—Aparte de tu amiga ¿Alguien más sabe que cogemos? —pregunta mientras me coloco el cinturón de seguridad.

—No.

—Nadie más puede enterarse — advierte.

Asiento y enciende el motor adentrándose en el tráfico de Londres.

No habla durante el camino. Mantiene la vista fija en la carretera, algo bueno teniendo en cuenta que conduce como un loco esquivando todo lo que se le atraviesa, pasamos por el centro y se encamina a Hampstead.

Se detiene en un lujoso edificio gris de treinta pisos. El valet Parking corre para abrir la puerta.

—¡Buenas noches, señor! —lo saluda cuando baja.

No contesta, solo le arroja las llaves para que las atrape en el aire.

La recepción parece más la de un hotel cinco estrellas que la de un edificio residencial. El portero lo vuelve a saludar, pero al igual que el otro hombre, se gana la ignorada del siglo.

Teclea el código del piso en el ascensor mientras se mantiene en silencio como si estuviera solo. Las puertas se abren dejándome maravillada con el pent-house que se cierne sobre nosotros.

El recibidor es un espacio amplio repleto de mármol y con techo abovedado, en las paredes cuelgan obras de arte con paisajes de la arquitectura de Londres. Hay un enorme acuario el cual ocupa toda una pared, a mi derecha hay un juego de sofás con estampado hindú, frente a los muebles hay una pantalla gigante acompañada de una enorme chimenea.

Hace frío, el viento helado proviene de las puertas dobles del balcón. Todo es de color negro y plateado.

Garras resuenan en el piso cuando un lobo siberiano de color gris y blanco corre hacia él.

—Zeus —lo saluda pasando la mano por su cabeza. El animal se para en dos patas sobre su cintura.

—Que lindo —le acaricio el pelaje.

Me ladra y olfatea.

—Ten cuidado —advierte— No le gustan los desconocidos.

—¿Quién es un lindo perro? —le hablo.

Crecí con un labrador, así que no puedo evitar hablarle como niño pequeño. El animal se relaja en el piso girándose sobre su espalda pegando las patas a su panza.

—Pero que bien educado estás.

Miro al hombre a mi lado que me repara con el cejo fruncido.

—Parece amigable.

Rueda los ojos mientras se dirige a la cocina.

Escucho el sonido del grifo y vuelve secándose las manos con una toalla.

—Siéntate —señala el sofá.

—Tu idea para hablar, ¿Tenía que ser precisamente en tu apartamento?

Suelto al perro que se va corriendo por los pasillos.

—No solo te traje para hablar —se quita la chaqueta.

El corazón me da un vuelco con el comentario.

—¿Tienes hambre?

Niego tomando asiento.

—¿Vino, Coñac?

—Vino está bien.

Va hasta el mini bar, sirve dos copas antes de sentarse en la silla que se encuentra frente a mí.

Me sudan las manos, la tensión se puede cortar con un cuchillo.

—¿Qué tal Cambridge? —intento poner un tema de conversación.

—No te traje para hablar de trabajo.

«Tiene serios problemas de educación»

—Di todo lo que tengas que decirme —exige— No volveré a tolerar tu inmaduro comportamiento.

—No tengo mucho para decir —me encojo de hombros— Pienso que te acuestas con Irina, además, sentí pena por Sabrina cuando fue a mi apartamento.

—Tus cambios emocionales pueden causarnos problemas a futuro.

—¿Problemas a futuros? Tenemos problemas desde que nos acostamos ¿Cómo crees que me sentí cuando Sabrina fue a mi casa exigiendo saber quién es tu amante? ¿Cómo iba a contestar sabiendo que soy una de las tantas?

—Ella no lo sabe.

—¿Qué haremos cuando lo sepa?

—Eso no va a pasar —asegura—Te preocupas por cosas absurdas.

—¿Tú no? ¿No te has puesto a pensar cómo lo tomará Bratt? o ¿Cómo lo tomará tu esposa?

—Sí, pero preguntándome no obtendré respuestas.

—Haces que todo suene fácil y no es así.

—No quiero preocupaciones, solo quiero disfrutar esto mientras dure. Se acabará cuando Bratt vuelva, así que no entiendo porqué le pones tantos peros a algo tan sencillo.

—No estoy muy segura de eso —contesto decepcionada.

—¿No estás segura de qué? ¿De volver con Bratt cuando llegue?

—Y de poder lidiar con todo esto.

—Lo harás porque lo amas. Cuando lo veas, volverás a sentir lo mismo que has sentido durante cinco años.

—Ahora piensas por mí.

—No pienso por ti, solo estoy siendo realista, aparte por mí solo te sientes atraída. Te gusta lo bien que la pasamos juntos, sin embargo, a él lo amas. Lo que sientes por él y por mí son cosas muy diferentes.

Bebo un sorbo de mi vino.

—¿Quieres o no? —pregunta molesto.

Obvio que quiero, ya me empantané con esta mierda y ahora no puedo quitarme la suciedad así por que si.

—Disfrutemos de la química sexual ¿sí? Ten por seguro que no pasará a mayores.

«Dudo que lo mío sea solo química sexual. Pensarlo como lo pienso y que mi corazón actúe como actúa cada vez que lo tengo cerca va mucho más allá de eso»

—No sabes si de pronto...

—Rachel nadie va a enamorarse. Es solo sexo —me interrumpe— No voy a robarle la novia a mi mejor amigo, ni alejarte de él. Métete eso en la cabeza y ya deja tantos delirios morales.

Quisiera decir que no, poder tener la voluntad suficiente para alejarme, sin embargo, tomar distancia solo hace que lo añore más.

—Contéstame ¿Quieres o no?

—Sabes que sí.

Deja mi copa en la mesa acortando el espacio que nos separa. Sus manos viajan a mis muslos subiendo con suavidad, sin perder contacto visual.

Se acerca a mi rostro en tanto cierro los ojos preparándome para el beso, pero sus labios no llegan a mi boca, buscan mi mejilla mientras alcanza el elástico de mis bragas. Mete los dedos por el borde antes de tirar deslizándola por mis piernas.

—Me quedaré con éstas también —susurra.

Se las mete en el bolsillo ofreciéndome la mano para que me levante.

—Quiero mostrarte algo.

Me invita al balcón, la vista es impresionante. Se ven los edificios y la playa, todo está iluminado por las luces nocturnas.

Se sienta en una de las tumbonas, abre las piernas para que me acomode con él. Hago caso dejando que me abrace cuando poso la espalda contra su pecho.

—¿Alguna vez te han follado en un balcón bajo la luz de la luna?

Sacudo la cabeza.

—Entonces espero que disfrutes de la experiencia.

Lo detengo cuando lleva las manos al cinturón de mi vestido.

—¿Por qué no hacerlo en una habitación como la gente normal?

Piensa antes de responder.

—Me gusta innovar.

Desabrocha mi vestido el cual se abre dejándome solamente con el mero sostén, las bragas las tiene él, así que no pierde tiempo a la hora de tocarme sin ningún tipo de restricción incitándome a que me abra más.

—Voy a compensarte por lo del lunes.

«¿Compensar?» Si se refiere a devolverme lo que hice es un rotundo sí.

Cambia de posición ubicándome bajo su cuerpo. El corazón me late frenéticamente cuando apoya la frente sobre la mía dejando que le toque el torso por encima de la playera.

Me acaricia la cara con los nudillos besándome la frente, la nariz y el mentón. Sigue bajando por mi cuello deteniéndose en mis senos, luego continúa su trayecto descendiendo hasta mi monte de venus.

Apoya los labios en el vértice de mis muslos y un torrente de exquisitas sensaciones bajan donde se posicionan sus labios. Gimo al sentir sus dedos sobre mi excitado clítoris en tanto arqueo la cabeza desesperada por las sensaciones que me abarcan.

Se me contraen los músculos del estómago, tengo los nudillos blancos por la presión que ejerzo sobre la tela de mi vestido. Su mano se apodera de mi sexo dándome una masturbación suave y deliciosa mientras reparte besos en la cara interna de mis piernas.

Jadeo.

—Calma nena —murmura— Mi boca todavía no llega ahí.

Mira mi sexo a la vez que sigue tocando mientras le empapo los dedos con mi humedad.

—¡Dios! —gimo desesperada.

—No linda —se ríe— No es Dios quien te está tocando.

Intensifica los movimientos divirtiéndose con la tortura placentera que está ejerciendo, introduce otro dedo y siento que me voy a morir.

—Me gusta ese sonido.

—¡Joder... para ya, vas a volverme loca!

—Lo bueno no llega todavía —siento que se me va el mundo cuando acaricia mi clítoris con un suave lametón. Mis piernas lo rodean mientras el calor de su boca envuelve mi sexo por completo.

Se queda ahí, haciendo maravillas con la boca, acabando con mi razonamiento con las lamidas que atacan mi sexo. Sin pudor, sin pausas con un morbo el cual me hace dudar quien realmente soy.

Es por esto que no me lo puedo sacar de la cabeza. Es por esto que lo pienso a cada segundo. Esto es lo que me desespera imposibilitando conciliar el sueño.

Él y su forma salvaje de catapultar espasmos de extremo placer. El orgasmo me abarca mientras hundo las manos en su cabello liberándome de la presión que acaba de desencadenar.

—¿Te gustó? —pregunta pasando los labios por mi abdomen.

Dejo caer la cabeza en la tumbona.

—Es la pregunta más estúpida que me han podido formular.

Se ríe en tanto vuelve estar a la altura de mi cara besándome sin dejar de sonreír.

—Sabes muy bien.

Le abro la pretina del pantalón tocando la férrea erección que se esconde atrás. Nuestros labios no quieren soltarse ni para quitarle la ropa.

Me separa las piernas ubicando el glande en el centro de mi sexo. Se queda quieto e involuntariamente mis caderas se mueven rogando que se encaje del todo, lleva la mano a mi nuca y lanza la primera embestida con ferocidad. Me aferro a su playera sacándola por encima de su cabeza percibiendo las sonoras exhalaciones que emite cuando se mueve de arriba abajo.

Le clavo las uñas en el hombro cuando acelera los movimientos, los embates no son muchos ya que de un momento a otro se pone de pie llevándome con él.

Camina conmigo, no sé adónde diablos me lleva, solo soy consciente de que empuja una puerta donde ya no hace frío.

Desliza el vestido por mis hombros en tanto me libera del sostén, caemos en una mullida cama y lo beso por primera vez en la noche, aprovecho metiendo mi lengua en su boca saboreando lo bien que sabe. Corresponde el beso suave que se vuelve salvaje agitándole la respiración, a la vez que me aferro a las sábanas de la cama mientras intensifica las embestidas.

—¡No puedo contenerlo más! —jadeo contra su boca.

Tenso los músculos cuando la oleada de movimientos inundan mi epicentro. Me mareo, el mundo se desvanece, lo único que capto es el leve sonido que suelta su garganta con cada embestida, siento el calor y el cosquilleo de mi entrepierna que crece y crece cortándome la respiración. Sin aguantar un segundo más, me corro susurrando su nombre en medio de jadeos y quejidos. Percibo su tibieza entre mis muslos cuando me da un último beso dejándose caer a mi lado.

El cabello se le pega a la frente.

—Sí —sonrío.

—¿Sí, qué? —pregunta confundido.

—Sí, me gustó.

Le brillan los ojos cuando sonríe.

Lo que estoy viendo ahora está muy lejos del hombre arrogante, altivo y demandante que veo todos los días.

Me apoyo sobre los codos dándole un beso en los labios.

—Me gusta como sonríes.

Borra la sonrisa arrugando las cejas.

—No sonríes mucho —me volteo boca abajo. Desnuda y sin sábanas— Deberías hacerlo más seguido.

Dibuja círculos en mi espalda.

—¿Estás declarándote?

Ruedo los ojos hundiendo la cabeza en la almohada.

Me besa el hombro envolviéndome entre sus brazos. Los párpados me pesan, me quedo dormida bajo el calor que emite su pecho.

———————— ⇜ ————————

Despierto con su pierna sobre mi cintura.

Me levanto con cuidado para no despertarlo mientras me siento en la orilla de la cama. Lo observo convenciéndome de que es real, en tanto rememoro el sexo soñoliento que tuvimos en la madrugada.

«Abrí los ojos y ya estaba sobre mí, lamiendo y saboreando mis pechos. Estaba dormida, pero él estaba muy despierto, además, mi cuerpo estaba respondiendo de muy buena manera.

Se dejó caer a mi lado invitándome a abrirme de piernas sobre su cintura. En esa posición soy más susceptible a su tamaño, tomó mi cintura y se encajó no de un todo en el interior de mis muslos, ya que dolió cuando quise bajar sin previa preparación.

—Muévete nena —me ordenó.

Clavé las uñas en sus bíceps moviéndome con cuidado, autocomplaciéndome con la dura erección que me daba placer con una mínima parte...»

Se mueve y corro al baño privado que es más grande que mi apartamento.

Todo es majestuoso, se me van los ojos en el jacuzzi que predomina en el centro del lugar. Al frente, un gran ventanal muestra una deslumbrante vista del amanecer londinense. La decoración del piso y la ducha son mosaicos de color crema y plateado.

Tomo una toalla del manubrio adentrándome en la ducha, me lavo rápidamente, salgo y rebusco entre los cajones un cepillo de dientes.

Los compartimientos están llenos de champú, gel, espumas, maquinas de afeitar y... ¿Preservativos? Cierro el cajón en tanto abro el siguiente. Encuentro lo que busco haciendo caso omiso a lo que acabo de ver.

Me lavo los dientes frente al espejo e intento simular que no vi nada *«¿Un cajón lleno?»*

«¿Es tan promiscuo que necesita un cajón lleno de condones?» Escupo la espuma y vuelvo a meter el cepillo en mi boca.

No usa preservativo conmigo. He estado expuesta a cualquier tipo de enfermedad follando como coneja sin ningún tipo de protección, *«¡Que estúpida!»*

Salgo con cautela, sigue dormido. Recojo el vestido, el sostén y me visto en la sala.

Busco los zapatos quedaron en el balcón, no hay rastro de mis bragas, así que me engancho el bolso en el hombro lista para marcharme.

No conozco el código del ascensor, por lo tanto, mi única opción de salida es la puerta principal.

—¿Te vas sin despedirte? —pregunta cuando coloco la mano en la perilla.

Volteo, está de brazos cruzados al lado del acuario, en bóxer y con el cabello revuelto. Me atraganto con mi propia saliva, definitivamente es una tentación andante.

—Te hice una pregunta.

—Es temprano, no quería despertarte.

Se acerca con lentitud, intento decir algo pero mi garganta se niega a articular palabra.

Pego la espalda contra la puerta cuando se planta frente a mí. Huele a loción y a pasta dental.

Acaricia mis muslos acelerándome el ritmo con el ascenso precipitado de su mano, llega a mi sexo esbozando una sonrisa al confirmar que no tengo ropa interior.

—¿Saldrás así?

—Cierta persona roba mi lencería.

—Si eso hará que salgas así, seguiré robándola hasta que muera.

Me quita el bolso e intento hablar pero se abalanza sobre mi boca estampándome contra la madera mientras me clava las manos en el culo refregándome su miembro.

—¡Tengo que irme! —jadeo contra su boca.

No contesta. Me levanta en el aire y camina conmigo a la cocina, el mármol frío me quema el culo cuando me sienta en la barra. Desciende por mi cuello repartiendo besos y mordidas cargadas de desespero.

Me veo de cabeza en el abismo respondiendo de semejante manera ¿Era sumisa o que carajos? La brusquedad no me lastima, por el contrario, me excita el que me tome con fuerza y entierre los dedos en mi piel gruñendo desesperado por tenerme.

—Quiero que usemos preservativo —le exijo tomándolo de la cara para que pare.

Da un paso atrás.

—Usas anticonceptivo, ¿No?

—Sí —me bajo de la barra— Pero el anticonceptivo solo previene el embarazo y hay muchas cosas que prevenir. Así que, si seguiremos con esto, es mejor que nos acostumbremos a usarlo desde ahora en adelante.

—No —me corta e intenta acercarse.

—¡No actúes como un críO! —lo aparto— Ponte el jodido preservativo, tienes un montón en la cajonera.

—Volvemos al asunto de los reclamos y los celos.

—No es un reclamo, solo estoy siguiendo las reglas básicas de educación sexual.

Se me abalanza y me voltea sobre la barra recostándome la polla en el trasero.

—No voy a usar un jodido preservativo sabiendo lo bien que se siente estar piel a piel contigo.

Me sube el vestido ubicándose en la entrada de mi sexo, mi humedad es tanta que le permite lanzar la primera embestida sin problemas. Sin tiempo de hablar me lanza tres arremetidas dejándome sin pulso y sin aire.

La placentera sensación de llenura y satisfacción me apaga las neuronas *«¡¿Por qué carajos era que discutía?!»*

Se me seca la boca, respiro con dificultad cuando se aferra mientras tira del escote de mi vestido. La fuerza que ejerce lo rompe provocando una lluvia de botones en el piso. Desliza la tela por mis brazos, desabrocha mi sostén y magrea mis tetas como un salvaje.

Vuelve a embestirme pegando los labios en el borde de mi clavícula. Me olvido de todo, en lo único que me concentro es en los violentos espasmos que me atacan dejándome atontada y medio estúpida en tanto me amasa los pechos sin dejar de arremeter, el aire se me estanca en la garganta cuando desciende por mi cintura perpetuándose en el centro de mi coño *«¡Muerooo!»* Arqueo la cabeza cuando me atrapa el clítoris con los dedos.

Choco contra su hombro y me entierra la nariz en el cuello inhalando mi aroma como si fuera la mejor de las fragancias, busco sus labios devorándole la boca.

Sigue presionándome contra el mármol disfrutando de los embates violentos.

—Dime que no te gusta —exige con los dientes apretados— E iré por el jodido preservativo.

Jadeo, me estoy prendiendo fuego a mí misma, cada partícula de mi cuerpo está en llamas, el que esté dentro de mí, así, de una forma tan brusca y feroz me tiene al borde del clímax.

—Háblame —continúa— Quiero saber lo mucho que te gusta.

Me empuja la espalda contra la barra mientras entra y sale con destreza trazando círculos rítmicos que me ponen a ver estrellas.

—¿El placer te dejó muda? —masculla— Pensándolo bien, tienes razón en querer usar el preservativo, hay mucho que prevenir.

Se detiene dejando mi orgasmo a medias.

—¡No te atrevas a dejarme así! —grazno.

—Ok, veo que si puedes hablar. Supongo que la próxima vez pensarás dos veces lo del preservativo.

Envuelve mi cabello en su mano y vuelve a invadirme, el agarre me echa la cabeza hacia atrás, se le entrecorta la respiración mientras arremete contra mis caderas. Suda, su cuerpo empapa al mío mientras choca contra mi trasero soltando pequeños gruñidos. Mis sentidos se despiertan a la espera de la oleada de placer que se avecina, mi coño empapa y envuelve la exquisitez de su miembro.

—¡No lo soporto más, maldita sea! —jadeo en busca de qué sujetarme. Las manos se me deslizan en el borde del mármol —¡Es demasiado, me gusta demasiado!

—No tienes porqué soportarlo—responde de la misma manera— Solo suéltalo.

Exploto en un millón de fragmentos y me dejo ir bajo el calor de su cuerpo, siento como se derrama dentro mío mientras se clava sin querer salir.

Todo me da vueltas, mis piernas y rodillas amenazan con dejarme caer. Me suelta e intento estabilizarme.

—Ya puedes largarte —se coloca el bóxer.

Se me sube el calor a la cara «¿Quién se cree que es para echarme como una ramera?»

No digo nada, sólo evalúo qué diablos me pondré. Mi ropa está... Me coloco el sostén e intento acomodar el vestido destrozado.

Sé que si dice algo terminaré ahogándolo en el acuario.

—Ummm —murmura— Ese vestido no se ve para nada decente.

—¡Cállate! —le ladro.

Suelta una carcajada.

—¿Por qué te enojas? Pensabas irte ¿No?

—Sí, pero eso no te da motivos para echarme como una puta.

Me encamino a la puerta y se me atraviesa con una sonrisa.

—Si sales así, te confundirán con una.

Por supuesto que me confundirán, sin bragas, con la ropa rota y con el cabello vuelto un desastre.

—¡Vete a la mierda! —le escupo— Salgo como se me da la gana.

—Se te olvida que soy tu coronel —advierte risueño— No puedes faltarme el respeto.

—Tampoco debo revolcarme contigo así que apártate.

Intenta tomar mi barbilla pero no se lo permito.

—Te enojas por algo absurdo, solos somos amantes que disfrutan de sexo omitiendo el romanticismo y las palabras amables.

—No me consideres tu amante. De hecho, no me pongas título ni definición ¡Y apártate que me quiero largar!

—Buscaré algo para que te pongas.

Se devuelve a la habitación así que aprovecho el momento, corro al balcón tomando la camiseta que tenía puesta la noche anterior, me la coloco encima y me apresuro a la puerta.

El pasillo está vacío, bajo por las escaleras de emergencia con los tacones en la mano.

Se me cae la cara de vergüenza al salir de la escalera, hay varios residentes en el vestíbulo pulcramente arreglados. Abrazo mi bolso y corro hasta la puerta de cristal. Es la peor vergüenza que he podido pasar.

Me alejo lo más que puedo antes de pedir un taxi. Varios me ignoran, deben creer que soy alguna habitante de la calle.

Al décimo intento uno se detiene, es un hombre de edad con lentes de marco grande. Me mira por el espejo retrovisor preguntándome si estoy bien.

—¿Está bien? —pregunta Luigi cuando entro a la recepción.

Asiento con la cabeza y sigo derecho.

No me siento bien. Me conozco, debería estar odiándolo, siempre odio a los hombres como él, pero mi corazón está proyectando todo lo contrario.

Acabo de salir de su casa, furiosa y a medio vestir. Y en vez de estar enojada, estoy aclamando más de lo que me estaba dando. «Mi estado mental es grave»

Abro la puerta, Luisa está en el sofá leyendo el periódico mientras toma café.

Enarca las cejas cuando levanta vista.

—Muero por escuchar la explicación del porqué vienes vestida así.

CAPÍTULO 21

En las Nubes.

Christopher.

La sala de interrogatorios está iluminada con la leve luz que irradia la bombilla del centro de la habitación

Las puertas de hierro le dan paso al menor de los Mascherano, Alejandro, quien entra sonriendo como un desquiciado mientras lo amarran a la silla.

—Viejo amigo —saluda— Me alegra saber que la vida te ha sonreído.

—Ahórrate los comentarios sarcásticos.

—Admiro tu metamorfosis —continúa— Pasaste de criminal a ser el coronel de uno de los ejércitos más importantes del mundo. De aliado a perseguidor número uno. Antoni aún lamenta eso.

—No vine a escuchar tus puntos de vista —lo interrumpo— Sabes que estás hundido hasta el cuello, así que colabora antes de que sea demasiado tarde.

—Eso no pasará. Primero muerto antes de traicionar a mi hermano, no todos somos como tú —advierte— Prepara tu ejército porque tu futuro no augura nada bueno.

—No les tengo miedo —me burlo— Estoy acostumbrado a tratar con payasos igual o peor que tú.

Se le descompone la cara en una mueca de odio.

—Una cosa es acabar con un enemigo a la vez y otra tener que desplegar todas tus fuerzas contra los dos grupos criminales más fuertes del momento. No estamos solos, lo sabes, los Halcones están creciendo...

Me inclino en la mesa mirándolo a los ojos, su horrible cicatriz sigue tal cual como la recordaba.

—Llevo años preparándome para matar a tu hermano.

—Al igual que él lleva años recordando lo que nos hiciste. Ninguno se ha olvidado de Emili, de cómo murió por tu culpa.

—No murió por mi culpa. No intentes tapar el pecado de tu familia culpándome a mí, su sufrimiento lo causaron ustedes mismos.

—¡No te atrevas a culparnos por algo que sabes muy bien que fue tu culpa! —grita— ¡Estaba perfectamente bien hasta que llegaste!

—No, nada estaba bien y fui el único que lo notó.

—Para nosotros lo estaba —gruñe— No eres más que una peste destructora que llega a acabar con todo. Acabaste con la vida de mi hermana y la paz de nuestra familia. Juro por la memoria de mi padre que apenas tenga la oportunidad me cobraré la ofensa ....

—No será ni ahora, ni nunca —contesto tranquilo.

—¡Te crees la gran cosa, sin embargo, no serás más que cenizas! Tú y tu estúpido ejército —exclama— ¡Cuando Antoni cierre el trato con los Halcones en Tokio estarás perdido!

Me levanto palmeando su hombro a la vez que su furia se apaga al notar el error que acaba de cometer.

—Eres el Mascherano más idiota de todos —me le burlo— Ya veo por qué insisten en mantenerte lejos de los negocios.

Las cadenas tintinean contra las barras de metal cuando intenta liberarse.

—No cantarás victoria...

—Las amenazas solo le suman años a tu condena.

—¡No me importa quedarme aquí por el resto de mi vida con tal de ver a mis hermanos triunfar!

Suelta a reír como un loco.

—Intento ayudarte pero ya que te niegas a colaborar tendré que seguir con el código establecido. En un par de semanas serás presentado ante un juez estadounidense debido a que Estados Unidos reclama tu extradición por los delitos causados en su nación. Supongo que sabes lo difícil que es sobrevivir en una cárcel norteamericana.

Golpeo la puerta de hierro preparándome para salir.

—Dicen que te hacen lamentar todos tus delitos, eso es algo no muy alentador para ti debido a toda la mierda que causaste. Ya me imagino cómo te pasarán factura por cada una de las mujeres que violaste, torturaste y mataste.

—Hablas omitiendo que no eres inocente...

Sonrío con ironía.

—Espero que tu estadía sea grata —ordeno que se lo lleven a su celda mientras me voy a mi oficina.

Los cara a cara con los Mascherano son un viaje al pasado, es como estar frente a un espejo, el cual refleja mi verdadera esencia. El uniforme de coronel no borra ni quita nada, es solo la vestimenta de la bestia.

Antoni disfraza sus demonios con trajes mientras que yo lo hago con el uniforme.

El viento de otoño me hace meter las manos en el bolsillo del pantalón.

—Coronel —el teniente Smith se me atraviesa dedicándome un saludo militar— Tenemos malas noticias, el capitán Thompson acaba de reportar una masacre en Manaos. Los Halcones negros incurrieron en la ciudad, se enfrentaron con el ejército y la policía dejando treinta muertos y quince heridos.

Vuelve el cólera, se supone que debo que evitar este tipo de cosas.

—Secuestraron a las mujeres del hogar de paso contra el maltrato.

—Número exacto.

—No tenemos la cifra exacta, pero sabemos que muchas de esas mujeres estaban resguardándose ahí con sus hijos, encima no hay señales de los niños por ningún lado. Los criminales también incurrieron en la base militar llevándose casi todo el armamento.

Me encamino a la sala de investigaciones.

—Comunícame con el capitán Thompson y dile a Luisa Banner que venga.

—Como ordene, señor.

Hablo dos horas en vídeo conferencia con el capitán, quien me pone al tanto de toda la situación.

Su tropa debe ser retirada de Río de Janeiro por unas semanas, por lo tanto, debo moverlos a Colombia mientras planeo un contraataque.

La mañana y parte de la tarde se me van eso, en idear el plan para responder al ataque.

—Coronel, buenas tardes —saluda Luisa cuando entra.

—Tengo entendido que fuiste tú la encargada del interrogatorio de los Halcones capturados.

—Sí, señor.

—¿Qué información importante lograste conseguir?

—Estaba trabajando en un informe para usted sobre eso —se acomoda el marco de los lentes— El patrón que presentan los capturados es típico de poder y hambre de venganza que poseen la mayoría de los grupos insurgentes. Todos tienen las mismas características psicosociales; personas de bajos recursos, en su mayoría capturados, que intentan entrar ilegalmente a otros países.

—¿Alguna cosa que nos diga el motivo de su alianza con los Mascherano?

—Poder y dinero, tienen gente, pero no disponen de recursos. Eso confesó uno de los cabecillas bajo tortura, dijo que los Mascherano recaudan grandes sumas de dinero debido al tráfico de personas y con ello, están financiando sus armas. No sólo están secuestrando mujeres, también están reclutando hombres entre los veintiún y treinta años, los cuales están siendo obligados a marchar en sus filas. A mi parecer, están buscando ser un ejército revolucionario como las Farcs o el Talibán pero a nivel mundial, ya que quieren iniciar una guerra contra los países ricos.

—¿Algo sobre los Mascherano?

—Nada, ninguno de los capturados en Moscú ha dado declaraciones.

—Retírate —le ordeno.

—Como mande, mi coronel —se marcha.

—Señor —Smith vuelve a entrar— El comando policial de Milán se puso en contacto, dicen que Amelia Mascherano quiere testificar en contra de su esposo.

—Ponte en contacto con ella asegurándote que no sea una trampa —advierto— No sabemos si se trata de uno de los trucos de su marido.

—Enseguida señor.

Debo desplegar un bloque de búsqueda para las mujeres desaparecidas y reubicar mi estructura de ataque.

Me pongo en contacto con la central de Tokio, tengo que enviar una tropa para que se encargue de la búsqueda de Antoni en estos días.

Adelanto lo que más puedo y me encamino a mi oficina.

—Coronel —Patrick sale de una de las oficinas con un Ipad bajo el brazo.

No le contesto, lo único que quiero es un trago doble y una cajetilla de cigarros.

—La tropa de Bratt se reportó —avisa— El plan de infiltrado sigue en pie.

—Un punto a nuestro favor —contesto sin detenerme.

—No del todo, las cosas se están poniendo feas, tuvo que desconectar el equipo de rastreo para prevenir posibles sospechas. Se comunicó desde un teléfono público e informó que seguirá incomunicado por varias semanas más.

—No podemos dejarlo a la deriva, es demasiado peligroso.

—Intenté hacerlo entrar en razón pero no quiso escucharme —se encoge de hombros — Y para empeorar, alguien intentó entrar al sistema informativo de nuestra base de datos.

Respiro hondo antes de entrar al ascensor, sus alcances se están extendiendo demasiado.

— ¿Lograste impedirlo?

— Por supuesto, de hecho, reforcé el sistema de seguridad informativo —enciende el IPad— Me topé con algo muy curioso mientras lo hacía.

Subimos a la tercera planta.

—Las cámara de tu oficina han sido manipuladas más de tres veces en una semana.

Detengo el paso mientras hago un repaso mental de todos los dispositivos que he tenido que manipular a causa de mis encuentros con Rachel.

—¿Tienes conocimiento de esto?

—Sí.

Enarca las cejas confundido.

—¿Seguro? Pensé que alguien podría estar usando tu clave de acceso al sistema para...

—Tengo conocimiento y no hay ningún problema en ello.

Me mira a la espera de una mejor explicación.

—¿Puedo saber el motivo? No es normal que sean manipuladas tantas veces.

—No —me pongo serio— No hay explicación, las manipulé porque quise.

—¿Estás metiendo mujerzuelas y organizando orgías? —indaga— ¿Por qué no puedo saber el motivo?

—¡Porque no! —contesto molesto— Y no preguntes más, si tengo dichos accesos es porque puedo hacer lo que quiera con ellos.

Laurens se levanta del puesto cuando nos ve.

—Buenas... tardes coronel —balbucea— Capitán gusto.... en verlo.

Patrick le sonríe, por mi parte la ignoro como siempre.

—Su esposa lo está esperando —me avisa antes de que entre al despacho.

—No quiero ser descortés pero no me agrada tu mujer. Por lo tanto, me devolveré por donde venía.

—Contacta a Bratt —le ordeno— Intenta convencerlo de que no haga una tontería.

—Se lo dejaré a su novia, es débil cuando de ella se trata. Cuando termine el entrenamiento de vuelo, la pondré al tanto... No es que sea un entrometido —baja la voz— Pero deberías regalarle un espejo a tu secretaria, por lo que veo no ha notado que su maquillaje se asemeja al de el Guasón.

Se marcha.

Sabrina clava la mirada en la puerta cuando me ve, se levanta cruzándose de brazos mientras da pequeños golpes en el piso con la punta del pie. *«Odio que haga eso»*

—Llevo dos horas esperándote —me reclama.

—Estaba ocupado —rodeo el escritorio— Y de haber sabido que estabas aquí, hubiese tardado mucho más.

Deja caer la carpeta que le envió mi abogado.

—¿Qué es esto?

—Pensé que sabías leer —inquiero— Pero si no sabes, te lo explico —tomo los papeles— Es mi sexta demanda de divorcio...

—Insistes en esa tontería.

—No es una tontería Sabrina, quiero el puñetero divorcio y el que te niegues a dármelo me está colmando la paciencia.

—Eso no va a pasar y lo sabes, ¡Soy tu esposa, el matrimonio es para toda la vida!

—¡No somos nada maldita sea! —estallo— ¡Solo firma la puta demanda y ve a joderle la vida otro!

Se frota los dedos en la sien. No carece de belleza, de hecho, eso fue lo que me sedujo cuando era un adolescente, asimismo, reconozco que su personalidad obstinada también llegó a gustarme por un tiempo.

Pero fue un simple gusto que paso rápido. Rodea la mesa sentándose en el borde de madera.

—Deberíamos ir a clases de pareja —sugiere— Mamá conoce un psicólogo muy bueno, ya nos apartó una cita.

—Tu negación a la realidad no va a atarme ésta vez.

—Cielo, solo quiero arreglar las cosas —se inclina acariciándome las piernas. La blusa se le entreabre mostrando sus pequeños pechos— Te amo y no quiero perderte.

«Me asquea que diga eso»

Detengo sus manos antes de que lleguen a mi entrepierna.

—No pierdes lo que nunca has tenido.

Se arrodilla en el piso mirándome con picardía.

—Te convenceré de lo equivocado que estás.

Me levanto y la tomo de los hombros para que se ponga de pie.

—Quiérete —la aparto— Y no pierdas tu tiempo conmigo.

Aferra las manos a mi cuello.

—¿Quieres hacerte el difícil? —ronronea inclinándose para besarme, aparto la cara evitando que me toque los labios.

—No más juegos Sabrina, firma los papeles y vete.

—Ummm —baja las manos por mi pecho— Te haré cambiar de opinión.

La alejo.

—¡No! —pierdo la compostura— Puedes desnudarte, bailar pole dance sobre la mesa y aun así no despertarás ni la más mínima erección —me jode que se empeñe en amargarme el día— No te amo, no te deseo y tampoco te quiero en mi vida...

Me voltea la cara con un bofetada.

—¡¿Quién te crees para humillarme así?!

—Solo digo la verdad, te quiero, pero a metros de mi vida. Tus estúpidas actitudes sólo están alimentando mi desprecio hacia ti.

Vuelve a levantar la mano y la detengo en el aire antes de que me toque. Se zafa, entonces arremete golpeándome con los puños en el pecho.

«Lo que faltaba» La aprisiono entre mis brazos arrastrándola hacia afuera.

—No se va a acabar —me grita.

— ¡Fuera de aquí!

—¡Suéltame! —se libera antes de llegar a la puerta— Llevo tu apellido y estás muy equivocado si crees que voy a soltar eso.

Se va dando un portazo. *«Es una maldita desquiciada»*

Abandono el lugar en busca de aire, este día de mierda me está asfixiando.

Deambulo por la cafetería y por los pasillos intentando poner mis pensamientos en orden. Saco mi caja de cigarrillos, fumo uno recostado en los murales que rodean al jardín mientras observo la práctica aérea.

Me da jaqueca el rugido de los motores de los aviones, sin embargo, no me molesta. Necesito distraerme con algo o terminaré rompiéndole la cara a alguien, ahora que recuerdo Patrick mencionó que Rachel estaría encargada de la prueba aérea.

«Un polvo rápido me dará la distracción que necesito»

Apago el cigarrillo encaminándome a la pista.

Los soldados se alinean cuando me acerco, el último avión aterriza abriendo la cápsula dejándome ver lo que busco.

—Coronel —me saluda Rachel bajando del avión.

Tiene el cabello recogido en una trenza de medio lado, levanta los lentes aviator mostrándome el cielo que carga en los ojos.

—¡Todos ustedes fuera de aquí! —le ordeno al grupo de principiantes que la acompaña.

—¿Está todo bien? —frunce las cejas preocupada.

—¿Por qué no habría de estarlo? —me meto bajo el techo que resguarda a los aviones.

El grupo de soldados se larga dejándonos solos.

—¿Puedo ayudarle en algo?

Se desprende del equipo de aviación.

—El que no me tutees estando solos, es una clara señal que sigues enojada.

—Te equivocas —se defiende— De hecho, nunca he estado enojada.

—Claro —increpo con sarcasmo— Tuviste que salir muy feliz de mi apartamento: Sin bragas, con un vestido destrozado y llevando puesta una playera robada por encima.

—Querías que me fuera —se abre el cierre del overol— Y no robé nada, solo me comporté como tú cuando te quedas con mi ropa interior.

Lamenté haberle hablado como le hablé. No quería ser un patán y sentí miedo de eso, ya que ninguna mujer me motiva para andar con amabilidades y arandelas.

Disfruto follar y desechar sin tener que dar explicaciones ni preocuparme por herir sentimientos.

—Me gusta la playera que te llevaste ¿Cuándo me la devolverás?

—Cuando me devuelvas las bragas.

—Entonces disfruta la playera —me burlo— Porque las bragas se quedan conmigo.

—No entiendo tu fetiche de robarlas —cuelga el overol en el perchero— Tuve la seria teoría de que te las ponías y luego te paseabas con ellas frente a tu espejo.

—¿Y qué te hizo dudar de eso? —suprimo la carcajada.

—Que es imposible que tu gran polla quepa en una de ellas.

—Inmensa y placentera polla —la corrijo.

—En fin —se encoge de hombros — Son demasiado pequeñas para ti. Aparte, el rojo y el negro tampoco van con tu color de piel.

Suelto a reír sacándole una sonrisa.

—Insisto que tu sonrisa me gusta —confiesa.

Cosas como esas no deben decirse cuando tienes una relación solamente sexual.

—Las llaves del avión —trato de cambiar el tema.

Mete las manos en el bolsillo del overol acatando la orden.

—No tardes, el encargado está esperando a que se las entregue.

—Que espere sentado —salgo a la pista en busca del avión que piloteaba— Porque por ahora no pienso devolverlo.

Rueda los ojos mientras me sigue.

—Daremos una vuelta.

—Daremos suena a dualidad.

—Sí, porque lo haremos juntos.

—No pienso subir allí contigo.

—¿Te da miedo? —pregunto a mitad de la escalera.

—Va contra las reglas y quiero conservar mi empleo.

—No seas aburrida, nadie nos dirá nada. Soy un coronel y el amo de romper las reglas —le ofrezco la mano para que me siga — Sube.

—No.

—Es una orden James, no me hagas ponerte una sanción por desobediente.

Mira a todos lados.

—Mejor...—duda.

—¡Sube! —insisto y toma mi mano.

Me acomodo en la silla dejando que se siente sobre mis piernas. Calibro la potencia de los motores y tomo los controles de vuelo preparándome para despegar.

Alcanzo la velocidad necesaria dejando que la nariz del avión empiece a elevarse.

—*Despegue no autorizado —habla Vicky a través del auricular.*

—Apaguemos esto —desconecto el transmisor.

—Esto es una pésima idea —se queja— Pondrían bombardearnos, estamos en área protegida y no se puede volar así por que sí.

—Entonces salgamos del área— acelero la marcha de los motores volando hacia el horizonte.

El río Támesis aparece frente a nosotros mientras el sol naranja se esconde bajo el agua.

—Estás mal ubicada —le digo a la chica que observa el bello paisaje sobre mis piernas— Si no te sujetas podrías lastimarte.

—¿Lastimarme? —vuelve sus seductores ojos hacia mí rodeándome el cuello con el brazo.

—Sí, cuando haga esto —giro el avión en una vuelta de barril.

—¡No puedes hacer eso a tal velocidad! —me regaña.

—Relájate, sólo nos divertimos.

Suspira rodeándome el cuello con los brazos.

—Tomaré nota mental advirtiéndome de no volver a divertirme contigo —me acaricia la mejilla con los nudillos.

—Miedosa.

—Miedosa no, precavida si —se acerca a mi boca.

Me relajo bajo su calor cuando pasa el pulgar por mis labios ladeando la cabeza lista para besarme. Junta nuestros labios a la vez que activo el piloto automático para tener vía libre sobre su cuerpo.

Mi cerebro borra los problemas además de la rabia que sentí en el transcurso del día. Me centro en ella y en los dulces labios que me devoran.

Separa nuestras bocas y acomoda la cabeza en mi cuello. Lo ideal sería apartarla, decirle que como simples amantes no podemos permitirnos este tipo de momentos pero me gusta la paz que transmite y el olor de su cabello. La dejo ahí, quieta, contemplando como el sol desaparece por completo.

———————— ⇜ ————————

La luna adorna el cielo cuando volvemos, aterrizo y dejo el avión en su lugar, apago los motores mientras dos reflectores se enfocan en nosotros cuando abro la cápsula para salir.

—¡Ustedes! —grita un grupo de soldados corriendo hacia nosotros— ¡Lo que estaban haciendo no está permitido!

Tomo la mano de Rachel escabulléndome por detrás.

—¡Alto! —vuelven a gritar— ¡Deben asumir las sanciones correspondientes!

Se escucha el sonido de los pasos que corren a nuestras espaldas mientras huyo entre medio de los aviones hasta llegar a la base de control, empujo la primera puerta que encuentro cerrando antes de que alguien nos vea.

Es el cuarto de neceseres, en él hay escobas, baldes y uniformes viejos tirados en el suelo.

—¡Se fueron por el otro lado! —gritan afuera.

—Te lo dije —Rachel se ríe.

—Shhh —la pego a mi pecho apartando las hebras de cabello que le han caído en la cara.

Se para en puntillas dándome un beso en el cuello, solo basta con eso para que mi erección se expanda dentro del pantalón. De hecho, la estoy deseando desde que la vi salir del avión.

Tiro del borde de su camiseta dejándola en sostén, mi nariz recorre la clavícula y el mentón percibiendo el olor a vainilla que tanto la caracteriza. Está urgida, así que no

tarda en llevar las manos a la pretina de mi pantalón.

Queda muy poco de la mujer que temblaba cada vez que me acercaba. Ahora me toca, me besa y me abraza como si fuéramos amantes hace años.

Enredo la mano en su trenza echándole la cabeza para atrás.

Tira de mi camiseta y caemos al suelo en medio de besos, hambrientos el uno por el otro, la desnudo en tanto lleno mis manos con los pechos grandes y redondos. Me encantan los senos de esta mujer y no dudo a la hora de prenderme , consentirlos y lamerlos uno por uno.

Se relaja ubicando los brazos encima de la cabeza, invitándome a que la siga tocando. Beso su vientre, sus costillas y el pequeño piercing que le adorna el ombligo. Vuelvo a subir a su boca devorándola con ferocidad, dejando que nuestras lenguas batallen.

—No tarde tanto, coronel —jadea contra mi boca— Me inquieta.

Su súplica es una orden, aparto la tela del boxers entrando en ella de un solo tirón. Quisiera tener la paciencia de disfrutarla despacio pero no puedo, su olor y su desnudez me enloquecen al grado de no querer parar. No puedo irme despacio cuando lo único que quiero es devorarla y escucharla gemir mi nombre.

La embisto sin contemplaciones, mi deseo exige llenarla por completo cuando me aferro a sus hombros enterrándome en su coño palpitante.

—¡Joder! —saca la cara de mi cuello.

—¿Dolió?

—Un poco pero que no se te ocurra parar —advierte con una sonrisa.

Le devuelvo la sonrisa besándole los labios.

—Soy una masoquista, lo sé.

Mueve las caderas aclamando más, su humedad cubre mi polla a medida que entro y salgo acelerando los embates. Los ojos se le oscurecen bajo el éxtasis cuando se dilata y palpita pidiéndome más. Y quiero darle más, hace música con cada jadeo, con cada gruñido, me eriza la piel poniéndome como un poseso.

Me acelera el corazón a la vez que los pensamientos se hunden en la oleada de placer que brinda su cuerpo. Vuelve a gemir y la embisto con fuerza mientras atrapo su boca ahogando el grito que provoca el orgasmo que la invade.

Me mata la forma en que se derrite en mis brazos cada vez que la penetro. La envuelvo en mis brazos sujetando su cara obligándola a que me mire ya que sus ojos deseosos son el detonador de mi clímax.

—Nunca me cansaré de esto —la beso sin dejar de embestirla.

Mueve la cintura enterrándome las uñas en la espalda en tanto atrapo su labio inferior con los dientes, las venas me palpitan y la respiración se me agita cuando me clavo en su coño derramando hasta la última gota.

Parpadea cuando me hago a un lado y esta vez es ella la que me abraza dejando la cabeza sobre mi pecho.

—Estoy cansada —dice con los ojos cerrados.

—Igual yo pero no podemos dormir aquí —miro mi reloj— Son las ocho, en una hora las patrullas harán el recorrido de vigilancia.

—¡Las ocho! —repite sentándose de golpe— Tenía una reunión a las siete.

Se viste a la velocidad de la luz, me tomo mi tiempo mientras la observo pelear con el cierre de su pantalón.

Medio se arregla el cabello e intenta huir.

—No despedirse es de mala educación —la tomo de la cintura.

Sonríe enarcando una ceja.

—¿Lo dice el rey de la descortesía?

La empujo contra la pared apoderándome de su boca, refregando mi miembro para que sepa que puedo darle mucho más.

—Deja de distraerme con besos candentes —me regaña— Patrick va a matarme.

—Ok —me aparto— Que tenga una buena noche, teniente.

—Igualmente, coronel —me dedica un saludo militar— Solicito permiso para retirarme.

—Concedido.

CAPÍTULO 22

Besucón.

Rachel.

Los ojos de Parker revisan cada detalle del informe sobre su nuevo grupo de trabajo.

Me pregunto que hace que me odie tanto, que fue lo que hice como para que transpire odio por mí. Él y Sabrina serían la pareja perfecta, podrían ir por el mundo divulgando los felices que serían si no existiera.

Siempre he tenido conocimiento del porqué de mi enemistad con Sabrina. Pero con Parker es diferente, cuando recién llegué, solía hablarme, era muy amable cuando lo hacía. De hecho, intentó ligar conmigo, y en cierto punto me sentí halagada por ello.

Hasta que conocí a Bratt , me enamore de él y dejé de ponerle atención al mundo. Para cuando desperté de mi ensueño amoroso ya tenía su furia contra mí.

—Todos deben ir preparándose para las próximas misiones —dice sin apartar la vista de la carpeta.

—Estamos en ello —habla Alexandra a mi lado— Solo los más nuevos requieren adquirir un poco de práctica. Soldados como Alan Oliveira, Davi Lamprea y Margaret Mutis están listos para incorporarse a las filas oficiales.

—La mafia de los Mascherano se está moviendo rápido, he solicitado nuevos soldados ya que el número que tenemos no es suficiente.

—Dudo que sus fuerzas duren mucho— interviene Harry —Amelia Mahala partirá hoy de Roma, viene a testificar contra su esposo.

El teléfono del escritorio suena, por lo tanto, el alemán deja la carpeta de lado levantando la bocina.

—Capitán Dominick Parker —contesta.

Se queda en silencio mientras le ofrece la bocina a Harry.

—Es para ti.

Mi compañero se levanta recibiendo el aparato.

—Voy a confiar en el criterio de las dos poniendo a los brasileños en las filas oficiales.

«Algo amable y no ofensivo. Definitivamente algo que recalcar en mi diario»

Harry tira la bocina.

—Amelia Mahala está muerta —avisa.

La mirada apacible de mi capitán desaparece *«Lo bueno nunca dura»*

—Se supone que es tu trabajo evitar cosas como esta —me regaña.

—No puedes culparme por eso —me defiendo— Recién esta mañana tuve conocimiento sobre su colaboración.

—Siempre tienes una excusa para tus errores —masculla— Debiste tomar medidas de protección apenas lo supiste.

Guardo silencio, estoy cansada de pelear,además, su razonamiento no tiene sentido. Contestarle solo iniciará una batalla campal que terminará en un castigo absurdo y un breve tráiler de mi cerebro imaginando la mejor manera de molerle los huevos.

—Al coronel no le gustará la noticia. Por ineptos tienen la tarea de dársela.

—Yo lo haré —se ofrece Harry.

Alexandra y yo respiramos aliviadas, enfrentarse a la furia de Christopher es algo que todo el mundo quiere evitar.

—La próxima semana estaremos haciendo trabajo de inteligencia junto con la tropa del capitán Miller —avisa Dominick— Es de suma importancia que todos estemos disponibles ya que todo señala que los Halcones se están moviendo en la ciudad.

—Claro que sí capitán.

—Pueden retirarse —ordena.

Salimos al mismo tiempo.

—No sé porqué siempre te culpa de todo —comenta Harry cuando estamos afuera.

—Tiene el hermoso don de querer joderme la vida todo el tiempo.

—A lo mejor solo necesita una novia —añade Alexandra— Tal vez eso le quite el mal genio que carga siempre.

—Para mermar el odio por Rachel necesita al menos una docena —se burla Harry— Iré avisarle a Morgan lo que pasó, deseenme suerte.

—Tengo un crucifijo en mi habitación, puedo prestártelo —bromeo.

—Para su genio de mierda necesito más que eso —se desvía por uno de los pasillos.

—Luisa me invito a Tiffany para escoger el anillo de Simón —comenta Alexandra de camino al ascensor—Supongo que como dama de honor y madrina irás también.

— Si, si no lo hago amaneceré muerta mañana. Puedo llevarte si quieres.

—Genial —sonríe —Tengo varios pendientes todavía ¿Te parece si nos vemos a las siete en el estacionamiento?

—Ok, intentaré contactar a Bratt mientras tanto.

Bratt sigue incomunicado, desde ayer no recibo ningún tipo de noticia por parte suya. E intentado contactarlo por mis propios medios, pero me ha sido imposible.

Mis distracciones candentes hacia Christopher me han mantenido la mente ocupada. Sin embargo, es inevitable no sentirme preocupada por él.

Está pisando caminos peligrosos porque, por muy buenas capacidades que tenga, siento miedo de perderlo o que de una manera u otra pueda salir lastimado. Cómo no

estar preocupada si es el hombre que amo.

Se oye raro, pero lo quiero. Mi cabeza es un lío porque quiero a uno mientras pienso día y noche en otro. Varias veces me he planteado la idea que tal vez enloquecí.

Christopher es como la nicotina; Sabes que es mala para ti y para tu cuerpo ya que a largo plazo es un veneno mortal. Pero a pesar de todo eso no puedes dejar de consumirla, porque el placer que te da es tan bueno que te niegas apartarla de tu vida.

Solo espero que mi capricho sea como él lo dijo, que apenas llegue Bratt pueda olvidarme de todo y hacer de cuenta que nada pasó.

No establezco contacto, así que acabo con mis tareas y dos horas después bajo al estacionamiento a esperar a Alexandra.

Quito el toldo de mi Ducati. Lleva varios días aquí, las moléculas de polvo se esparcen y se meten en mi nariz cuando quito la tela. Estornudo simultáneamente, soy de ese treinta por ciento de la población mundial que padece sinusitis.

—Salud, dinero y amor —comentan a mi lado. El polvo se desvanece mostrándome la imagen de Alan.

—Hola —intento que mi cuerpo se calme y deje de estornudar como foca resfriada.

—Linda moto —se acerca pasando la mano por el tanque—Tenga cuidado, el cilindraje es bastante alto.

Me subo. No es nuevo el comentario machista "Demasiado cilindraje para una mujer"

—Descuida, mi bebé jamás me lastimaría —le digo.

Suelta a reír mostrando su perfecta dentadura.

—Vine a darle las gracias por la ayuda dada en el entrenamiento. Nos acaban de avisar que estamos en las filas oficiales del ejército de inteligencia.

—No tienes nada que agradecerme, te lo ganaste con tus propios méritos.

—En mi país somos agradecidos con nuestros maestros —rebusca algo en el bolsillo de su pantalón— Hace días le hablé a mi abuela de usted y le envió esto.

Me ofrece un brazalete de hilos blancos y azules perfectamente tejidos a mano. Pequeñas piedras brillantes cuelgan de ellos. Lo posa en la palma de mi mano esperando mi reacción.

Es exótico y se denota el empeño que le pusieron al crearla.

—No puedo aceptarlo —confieso al notar que una de las piedras es una perla— Es un detalle hermoso, pero no estaría bien recibirlo.

—¿Por qué no? Fue elaborada exclusivamente para usted. El color blanco significa pureza, paz y carisma, mientras la tenga puesta nunca le hará falta eso. Y el azul representa la tranquilidad y la paciencia, características acorde a su personalidad... Bueno, también combinará a la perfección con sus ojos.

Intento resistirme a la belleza de la pieza. Amo este tipo de cosas y más cuando son elaboradas especialmente para mí.

Otra vez estoy entre el hacer o el deber y... Mis dudas se desvanecen al ver que las pequeñas piedras llevan las letras de mi nombre.

— Agradécele a tu abuela por mí.

—Úsela siempre en la mano derecha —la amarra a mi muñeca.

Aprecio lo hermosa que se ve mientras abro los brazos.

—Ven aquí, así te felicito como te lo mereces.

Se acerca, pero no a darme un abrazo, sino para tomarme la cara entre sus manos plantándome un beso en la boca del cual tardo en reaccionar. Aparto sus manos y para cuando quiero empujarlo ya es demasiado tarde, dos fríos ojos me están acribillando detrás del soldado.

Recibo tres infartos consecutivos al miocardio *«¿Qué mierda?» ¿Cómo voy a explicar lo que acaba de ver?* Y no es que tenga que darle explicaciones, pero tengo un novio.

Novio que él conoce, además, también nos estamos revolcando.

Alan da un paso atrás mirándome con el cejo fruncido, no sé si es porque tal vez morí de la impresión o porque acaba de darse cuenta del error que cometió.

—¿Está bien? —pregunta. No ha notado el problema apocalíptico que tenemos atrás.

—No es de mi incumbencia su vida personal —habla Christopher— Pero está prohibido las demostraciones de afecto en este lugar.

Alan se gira pálido y por mi parte no sé qué decir.

—No es lo que parece—logro articular— Alan solo me estaba...

—Besando, lo noté, no es necesario que lo explique.

—No es lo que piensa señor, la teniente James y yo...

—No le he dado permiso para que hable soldado —lo interrumpe.

—No, todo fue un error el cual...

—La sanción ya está soldado —demanda el coronel— Pasen mañana a mi oficina y con mucho gusto se las informo.

Alan abre la boca para hablar pero no lo dejan.

—Retírese —le ordena el coronel y el soldado obedece.

No sé si rompí un espejo o dejé caer algún salero para que últimamente sea perseguida por tan mala suerte.

—Puedo explicarlo —hablo cuando Alan se va.

—Aja —se larga dejándome con la palabra en la boca.

Me bajo de la moto apresurándome a seguirlo.

—¡Espera! No quiero que pienses cosas que no son.

Se detiene en la puerta del DB11.

—No voy a pensar nada porque simplemente no me interesa lo que hagas. Si te gusta el soldado eres libre de hacer lo que quieras con él.

—No me gusta Alan...

—Lo que acabo de ver me confirma todo lo contrario.

—Fue él el que me besó, estaba desprevenida y...

Alza la mano para que me calle.

—Tus explicaciones guárdalas para Bratt, es a él al que debes intentar convencer de lo buena novia que eres, no a mí —me corta.

El tono airado me saca de las casillas. No hecho nada malo, para colmo, no me está dejando explicarle como fueron las cosas, me estoy llenando de rabia sentimental y este tipo de emoción siempre termina en llanto.

—Te di la oportunidad de que me explicaras lo tuyo con Irina.

—¡Ja! —se burla— No seas ridícula, nunca te expliqué nada, me preguntaste algo y solo te respondí. No tenía el deber de darte explicaciones ni a ti ni a nadie. Y mucho menos cuando teníamos una relación netamente sexual.

—¿Teníamos?

—Si, teníamos— afirma—Me gustan las orgías y los tríos, pero no de la forma en que lo quieres manejar, acostándote con tu soldado y conmigo. Me retiro para que puedas dedicarte solamente a él.

Se adentra en el auto encendiendo en el motor.

—Fue bueno mientras duró —me guiña un ojo y debo retroceder para que no me pase las llantas por encima.

«menudo idiota» Me devuelvo a la moto, Alexandra ya está allí.

—Tardé más de lo que pensé —se disculpa.

—Si —me pierdo en los casilleros en busca del casco de repuesto.

Respiro hondo tratando de contener la rabia ¿Qué se cree? La ira me nubla los ojos en tanto limpio las lágrimas con brusquedad.

«Que se acabara es lo mejor» Intento darme ánimo.

Que lo cojan, nunca nadie me aseguró que su relación con Irina no fuera cierta. Sabrina no tenía porqué inventar cotilleos sobre su propio marido. Además, los vi hablando muy discretamente *«Qué estúpida*» hasta ahora me doy cuenta de lo ingenua que soy creyendo en sus mentiras.

—Luisa me llamo, ya llegó a Tiffany.

—A rodar entonces, no quiero escuchar uno de sus extensos discursos de regaño por llegar tarde.

———————— ⇜ ————————

Desde la azotea de la galería nacional de Londres, enfoco mi objetivo a través del lente de mi ametralladora Kfd 175. Toda una belleza cuando de armas se trata, de largo alcance, letal y silenciosa.

—Hombre de negro a cinco metros de tu derecha —me habla Patrick a través del auricular— Marcus Belliet, irlandés con antecedentes por violación, extorsión, y asesinato.

El hombre alto con sobrepeso camina rodeado de un anillo de seguridad compuesto por cinco escoltas. Se lo ve desesperado mirando a todos lados mientras revisa su reloj.

Alexandra se acerca vestida con un uniforme de la cruz roja, lleva una planilla en las manos. Leo sus labios cuando intenta preguntar si desean donar sangre.

Uno de los escoltas la aparta interrumpiendo su discurso sobre las miles de personas que mueren al día por falta del preciado líquido.

—Es él —confirma—Los escoltas llevan la insignia de la empresa.

Estamos en lo que se le denomina *"Limpieza social;"* Regla impuesta por el gobierno.

Cada vez que nuestros servicios son requeridos nos ubican en distintos lugares tras la pista de delincuentes de talla internacional. Aquellos que el dinero les da libertad bajo el código común de la ley.

Ley que ellos creen sobornar, pero no, les quita grandes sumas de dinero para luego deshacerse de ellos de esta manera.

Lo enfoco bajo el lente, tiene que ser un tiro perfecto ya que el más mínimo error alertaría a su anillo de seguridad.

Que bueno es estar liviana, sin preocupaciones y sin distracciones lujuriosas. Sin soñar con nadie, en cambio, ser de las que olvidan rápido mientras se concentra en lo que debe concentrarse. A mí no me pasa, pero supongo que debe sentirse muy bien estar así.

Por lo contrario, soy de las que tiene una jodida carga sobre los hombros debido a que cierto personaje me hirió el orgullo. De las que tiene una secuencia de imágenes eróticas estancadas en el cerebro con dicho personaje. De las que no ha podido conciliar el sueño pensando en él y en sus palabras cargadas de ego. Y de las que no está concentrándose en lo que debería por estar concluyendo estupideces.

«Me enerva su maldita arrogancia»

—Autorizada para disparar—me avisan.

Pongo el dedo en el gatillo concentrando toda la ira en él.

Si hay alguien que se merezca mi rabia es este hombre que ha acabado con familias enteras, que ha cometido infinidad de feminicidios. Su delito más famoso es el de Escocia: Torturó a cuatro personas durante cuatro días, al cuarto día las violó, las empaló y dejó sus cuerpos tirados en un camino rural. Se merece algo más doloroso que la muerte.

Discute con sus escoltas sobre el motivo por el cual su cita no ha llegado. Puedo leer sus labios y expresiones cargadas de odio. Pobre, no sabe que fue citado aquí para morir por ser un bastardo sin escrúpulos.

La bala sale disparada atravesando el aire, el toldo de la cruz roja y su cráneo alojándose en su asqueroso cerebro. El cuerpo cae mientras sus escoltas intentan auxiliarlo.

Desarmo el arma guardándola cuidadosamente en el estuche, atuso mi moño inglés y aliso la falda de mi traje color pastel. Empuño el asa del estuche estilo maletín buscando la escalera de emergencia.

Mis tacones escarpín resuenan contra el mármol cuando cruzo el vestíbulo principal, como cualquier turista que visita una galería, saludando y sonriendo como si disfrutara de todo lo que hay a mi alrededor.

—Disculpe —me detiene una pareja de ancianos —¿Sabe dónde podemos encontrar las pinturas abstractas?

—Tercer pasillo a la izquierda— indico.

—Gracias.

La pareja se pierde entre la multitud. Afuera, los transeúntes se apilan intentando ver el cadáver de mi víctima. Paso de largo acercándome al borde del andén dejando que Patrick y Alexa me lleven a la central.

—El coronel quiere verla —me avisa un alférez cuando bajo de la camioneta.

No sé si alegrarme, enojarme o pegarme un tiro. Con Christopher nunca sé cómo sentirme.

Me despido de Patrick y Alexandra, dejo mi arma en el área encargada. Sin pensarlo más, me dirijo a su oficina.

Ignoro el tamborileo de mi corazón *«A lo mejor ya cambió de opinión y quiere follar»* Aparto la idea absurda de mi cabeza.

«Es mejor así» Me convenzo, últimamente es como si tuviera un ángel y un demonio hablándome en cada hombro.

Oprimo varias veces el botón del ascensor ya que no estoy para subir tres pisos con estos incómodos tacones.

—Teniente, llevo buscándola toda la mañana —comenta Alan a mi lado.

Oprimo con más insistencia el botón, me tiene cabreada.

—Le debo una disculpa por lo de anoche.

—Lo hecho, hecho está. No puedes hacer nada para solucionar el problema en que nos metiste.

El ascensor llega y lo abordo seguida del chico que intenta disculparse en medio de balbuceos.

—Es que... Siempre ha sido tan amable conmigo y pensé en la posibilidad de que tal vez... Podría llegar a gustarle.

—Alan, tengo novio y lo sabes. Varias veces me lo has preguntado.

Agacha la cabeza metiéndose las manos en el bolsillo.

—Me suspendieron dos días, supongo que a usted también.

—Es lo más probable.

—Intenté convencer a Morgan que fue mi culpa, pero no sirvió de nada.

—No insistas en darle explicaciones.

—No me importaba la sanción, me importa el hecho de que ya no volverá ser amable conmigo. Lo he jodido todo.

Me apena su estado, siendo sincera se ve mal. No tengo el látigo de la dureza con ninguno de mis estudiantes y menos cuando son tan buenos como él.

—No voy a cambiar contigo... Siempre y cuando me guardes el debido respeto, soy una persona comprometida. No quiero que confundas mi amabilidad con coqueteo.

—En verdad lo lamento, actué como un crío.

—Ya no importa —le pego con el puño cerrado en el brazo— Ven, te debo un abrazo de agradecimiento por el brazalete.

Sonríe y abre sus brazos estrechándome contra su tórax.

Las puertas se abren, dos figuras masculinas están esperando el ascensor.

Mi mala suerte no sé si es por un espejo roto o un salero regado. Para tener tan maldita mala suerte tuve que haber desangrado a algún maldito gato.

—Buenas tardes —nos saluda el general.

Alan se pone firme dedicándole un saludo militar a los dos hombres.

—Llevo media hora esperándola —me regaña Christopher.

«Que alguien me asesine»

—Acabé de llegar señor e iba para su oficina.

Me aniquila con los ojos. Salgo al pasillo junto con Alan mientras él aborda el ascensor con el general.

—Espérame en el despacho —me lanza una última mirada de odio antes de que las puertas se cierren.

Quedo peor de lo que estaba.

—Lo mejor es que me vaya —comenta Alan muerto de vergüenza— De nuevo me disculpo por lo que pasó.

—No importa —me voy a la oficina de Hitler inglés con los hombros encorvados. He metido la pata hasta el fondo.

Tomo asiento frente a su escritorio. Tal vez debería irme y volver cuando esté de mejor humor, lo cual haciendo cálculos mentales seria en cien o doscientos años.

Laurens entra con una taza de té y su horrible nuevo look. Deja el té sobre la mesa y varios documentos al lado del ordenador.

—Laurens—la detengo antes que se marche.

Se devuelve con una sonrisa en los labios mal pintados.

—¿Se le ofrece algo más?

—Siéntate por favor.

Toma asiento en la silla de mi izquierda.

—¿Sales con Scott? —suelto la pregunta sin vacilación. La situación no se puede tratar con paños de agua tibia.

—¿Qué le hace pensar eso?

—Tu cambio empezó días después de la noche en la discoteca. Dijiste que salías con alguien y te he visto varias veces hablando con él.

—Se equivoca.

—Lo dudo. Si lo estás haciendo te aconsejo que lo dejes.

—Es algo que a usted no le incumbe.

—Sé que no debo meterme en tu relaciones personales, pero como te aprecio, es mi deber advertirte que no es el tipo de hombre para ti.

—¿Por qué no? ¿Por qué no soy bonita y adinerada como su amiga y usted?

«¿Qué diablos le pasa?»

—Esto no tiene que ver con la belleza y si así lo fuera, debes tener en claro que eres una mujer muy hermosa —espeto— Solo que Scott no es el tipo de hombre del cual se puede fiar.

Se acomoda la melena rojiza. No parece la misma Laurens de hace un mes.

—Está diciendo justamente lo que él me advirtió. Intentan dañar sus relaciones porque su amiga no lo ha superado.

—¡Oh, por Dios, no seas tonta! —enfurezco— ¿En verdad dijo eso? Luisa va a casarse con alguien mucho mejor que él. Yo solo intento darte un consejo.

—Guárdeselo —se levanta enojada— Quiero a Scott y el tiene interés en mi. Eso no tiene nada de malo.

—Es tóxico.

—¿Y? ¿El que se haya equivocado lo condena a no darle una oportunidad de cambio?

—Esto no es After, Laurens, el chico malo y tóxico muere siendo tal cual es.

Suelta una risa burlona.

—Lo dice la hermosa teniente, la admirada por su belleza, la que todos desean y quieren tener —empieza— ¿Lo que acaba de decirme solo aplica para las feas? Porque el capitán Lewis cambió por usted.

—No, Bratt siempre ha sido Bratt. Su naturaleza es entregar todo y tener ojos para una sola persona cuando se enamora —explico— La de Scott no es así, la de él es ir por el mundo follando mujeres como si fueran trofeos que se suman a su título de gigoló. Lo conozco desde niña y créeme cuando te digo que mereces a alguien mejor.

La puerta se abre y la Laurens segura desaparece con la llegada del coronel.

—A tu puesto —le ordena.

La chica huye despavorida.

—Tienes un día de suspensión en consecuencia por tu comportamiento de anoche —informa— Es eso o un llamado de atención en tu historial.

—Prefiero la suspensión.

Aunque se me acumule todo el trabajo de un día, es mejor que tener una mancha en mi expediente.

—¿Algo que decir en tu defensa?

Niego.

—Si vuelvo a ver lo mismo que vi en el estacionamiento y en el ascensor, tendrás un serio proceso disciplinario por mal comportamiento.

—No estaba haciendo nada malo en el ascensor.

—No intentes explicar lo que no tiene caso. Hazme caso cuando te digo que dejes tus ligues para cuando estés afuera.

—¡No tengo ningún ligue con Alan, ni con nadie! —explico molesta— Estás siendo injusto conmigo, él fue quien me beso. En el ascensor se disculpó y por eso lo abracé.

—¡Que te guardes las excusas! —repite enojado—Solo ten en claro lo que pasará si llego a ver otra situación como esa ¿Entendido?

Asiento.

—No tengo más que decir, así que largo.

No tengo voluntad de levantarme. Por lo contrario, tengo mil cosas que decirle y explicarle. Como que no tengo ni tendría nada con Alan, por el simple hecho de que estoy dividida entre mi amor por Bratt y mi deseo hacia él.

—Christopher, solo déjame explicarte como fueron las cosas...

—¡Que no me interesa!

—Pero...

—¿Te has quedado pegada a la silla? ¡Joder, entiende que te quiero fuera de aquí!

—Idiota —mascullo por la bajo antes de largarme.

Salgo al pasillo con la ira quemándome la piel.

Me las pagará, ya no es cuestión de atracción, es cuestión de orgullo.

Se cree mucho en su trono de "Puedo hacer lo que quiera", sin embargo, yo también sé jugar su jueguito. Así como yo he caído ante sus encantos, él también lo hará en los míos y lo veré tragarse el veneno cuando le toque convencerse que no soy su puto juguete.

«Perdón Bratt, pero tu infiel novia tiene una última carta que jugar»

CAPÍTULO 23

Malo.

Rachel.

Frente al espejo intento lucir lo más provocadora posible acomodando las tiras de mi vestido marrón. Es corto, holgado y el escote en V da una perfecta vista de mis pechos.

Llevo dos días evitando ver al imbécil que se hace llamar coronel e hice un pequeño resumen de lo aprendido a lo largo de mi carrera. Nos especializan en un arte llamado *«Seducción»* Y yo voy hacer uso de eso ahora.

He tenido una lucha conmigo misma, entre lo que me conviene y lo que no. Por una parte, sé que lo mejor es dejar todo así, sería lo más sensato. Pero por otro lado, sé muy bien que dejé de ser sensata hace mucho tiempo.

Mi dignidad clama venganza. Quiero demostrarle que no es inmune a mi encanto como cree y jura *«¡Bajarle el ego es lo que necesito!»* Su altivez me tiene harta.

Me suelto el cabello. La mata de hebras negras me cubre la espalda y parte de la cintura. Me aplico un poco de brillo labial mientras me preparo para verlo después de cuarenta y ocho horas de abstinencia.

«A hora le digo así, porque las ganas de follar a toda hora son como una maldita droga»

Tomo la carpeta que me dará la excusa perfecta para visitarlo.

Es mediodía, la mayoría de los soldados están almorzando o en su hora de descanso. Los pasillos están vacíos, logro escabullirme evitando que me vea alguien conocido.

Subo por las escaleras de emergencia y con cautela me encamino por el pasillo que me lleva a su oficina.

Me escondo cuando veo a Laurens en su cubículo *«¡Demonios!»* Asomo la cabeza y respiro aliviada cuando recoge sus cosas preparándose para salir. Scott aparece sonriéndole como un idiota.

Mira a todos lados antes de darle un beso en la mejilla.

«Ya me encargare de él más tarde» Abordan el ascensor juntos.

Salgo de mi escondite, acomodo el escote y continúo. Soy consciente de todo lo que se me avecina, su desprecio o... La victoria de verlo caer en picada.

La puerta de madera se cierne sobre mí, lleno mis pulmones de oxigeno entrando sin golpear.

Extrañé su rebelde belleza *«¡Dios!»* No tiene el uniforme de entrenamiento, está vestido con un pantalón clásico azul oscuro y una camisa blanca la cual esta arremangada sobre sus antebrazos. La tinta negra sobre su piel resalta el blanco de la prenda y el botón del cuello está abierto desacomodando el nudo de la corbata.

En el perchero cuelga la chaqueta de su traje de gala como coronel.

Está organizando un modelo a escala de Río de Janeiro. Tiene los ojos concentrado en la tarea, ni siquiera ha notado que entré sin su permiso. Un mechón de cabello rebelde le cae sobre la ceja y él lo aparta sin perder de vista la tarea.

«Este hombre destila sexo» La reacción de mi cuerpo me hace cuestionar qué tan elaborado está mi dichoso plan.

—Coronel, buenas tardes —cierro la puerta.

Levanta la cara quemándome con los ojos, debo abofetearme mentalmente para no empezar a actuar extraño ya que si deseo conseguir lo que quiero debo actuar como una persona madura.

—¿Qué haces aquí?

—Traigo lo que me solicitó —me acerco segura— Que bueno que esté montando el plano de Rio, esta mañana recibí información de primera mano que le será muy útil.

No pone buena cara cuando continúo como si no pasara nada.

—El capitán ya puede volver a la ciudad. El perímetro de vigilancia que montó ha dado resultados e informaron anoche que no hay riesgo para volver. De hecho, es un excelente momento para hacerlo.

Rodeo la mesa posándome a su lado, tomo uno de los edificios de poliestireno y lo ubico en el centro de la maqueta.

—Este es el lugar perfecto para ubicar a las tropas — explico—Un edificio residencial donde los vándalos van a dormir.

—Eso no suena muy inteligente, correrían demasiado peligro.

—Exacto —le quito la figura que tiene en la mano— Eso pensarán ellos, ninguno se imaginará que meteremos el equipo en la boca del lobo.

Me abro paso entre su cuerpo y el borde de la mesa.

—Perdón —restriego el trasero en su entrepierna colocando la figura en su sitio.

Siento su dureza y cómo respira hondo antes de apartarme.

—Hay una construcción en esa misma calle —prosigo— No es viable poner un grupo tan grande en ese edificio. Pero sí podríamos colocar cinco o seis haciéndolos pasar como empleados de la constructora.

Recuesto el peso de mi cuerpo sobre la mesa, las tácticas de coqueteo son mi fuerte en misiones con hombres y mujeres comunes y corrientes. Pero es difícil implementar dicha experiencia con la montaña de perfección que tengo enfrente.

Tomo el lápiz que yace en la mesa, le muerdo la punta concentrándome en el color turbio de sus ojos. Me repara la boca, saco el lápiz y me humedezco los labios con la lengua.

—O usted ¿Qué piensa?

Tarda en contestar, su mirada pasa de mi labios al escote del vestido cuando me echo el cabello para atrás dándole una mejor vista.

—Le hice una pregunta, coronel.

Vuelve en sí negando con la cabeza, peinándose el cabello con las manos.

—No sé, no puedo concentrarme —espeta— ¿Por qué no traes tu uniforme de pila?

—Iré a la ciudad cuando terminemos —pienso rápido— quise ahorrar tiempo viniéndome preparada de una vez.

—Aquí hay reglas y el uniforme es una de ellas.

—Claro —sonrío— No volverá a pasar, lo siento.

Se va a su escritorio dejándose caer en la silla. Acato el plan y lo sigo recostándome en el borde de madera frente a él simulando que leo lo que investigué.

—El informe dice que el grupo terrorista se ha dividido en dos bandos y que uno busca liderar al otro.

—No te creo —responde cortante.

Le ofrezco la carpeta.

—Puede revisar la información si quiere, no he modificado nada. Todo está tal cual lo envió el bloque de investigación.

Me arrebata las hojas sujetándome la muñeca con fuerza. Los documentos salen volando cuando se levanta.

—¿Crees que no noto cuando me están provocando? —bajo los ojos a su entrepierna.

«¡Está cachondo!» El agarre brusco que ejerce sobre mi muñeca solo me pone peor.

—Me alegra que esté funcionando —admito fijando la vista en su entrepierna.

—¿Le gusta provocarme teniente?

—Si —reconozco tensándolo en el acto.

Su aliento acaricia mi mejilla cuando exhala pasándose la lengua por los labios, me mata su cercanía y mi corazón empieza a dispararse con su calor.

Lentamente toma los bordes de mi vestido y los empuña con fuerza para luego bajar a mis muslos e iniciar un ascenso suave que me quema en el acto cuando aprieta mi piel empujándome contra el escritorio

Doy un leve salto con la arremetida en tanto toma mi cintura sentándome en la mesa. Abro las piernas y me atrevo a mantenerle la mirada *«¡Fuerza!»*

Se aparta un poco y ladea la cabeza observando el encaje de las bragas que dejé expuestas. Sonríe como si le gustara lo que ve e inmediatamente sus dedos se desplazan al borde de la prenda, toca por encima mientras se mete despacio jugando con el elástico.

Segundos que se me hacen eternos, pero que son recompensados con el tacto de sus dedos sobre mi clítoris.

—¡Joder! —se me escapa un jadeo.

—Estás empapada —susurra.

Mueve los dedos poniéndome el mundo al revés. Todo lo planeado se va a la basura, horas ideando lo que consideraba perfecto para que solo durara un par de minutos.

Con mi propia lubricación estimula mi clítoris tomándolo entre sus dedos, trazando movimientos circulares que tocan puntos detonadores de clímax que no sabía que existían. Mis jugos se esparcen volviendo la masturbación suave y exquisita.

—¡Dios santo! —empiezo a soltar incoherencias cuando presiento la llegada del orgasmo.

—Estás actuando como una ninfómana —gruñe en mi oído— Temo a que, si mi polla entra ahí, tu coño no quiera soltarla jamás.

—Es lo más probable —dejo caer la cabeza en su pecho inhalando el olor de su loción.

Estoy desesperada, frustrada y con ganas de llorar. Este no era el plan, se supone que era él quien debía perder los estribos.

—¿Qué quieres? —pregunta.

Sello los labios logrando que aumente la velocidad a la hora de estimularme.

—¿Mi polla? ¿Eso quieres, por eso estás aquí?

La mano libre viaja a mi cabello obligándome a que lo mire. Su lengua me toca los labios y no sé porque me mareo con la dosis de adrenalina que desencadena.

—Contéstame —jadea y vuelvo a sellar los labios.

Deja de tocarme, se aferra a mis hombros y empieza a besarme con fiereza. Un beso largo cargado de morbo donde nuestras lenguas batallan por tener el control mientras baja por mis brazos y sujeta mi cintura estrechándome contra su erección, la recalca y me refriego contra ella como animal en celo.

Es un arrogante de mierda, pero momentos como este valen la pena «¡Díganme masoquista!» Sin embargo, me condenaría al infierno por un minuto con su boca.

Me baja de la mesa dejándome de cara contra la madera, sus rodillas separan mis piernas a la vez que sus manos ahuecan mi trasero cuando lo magrea.

Baja los tirantes de mi vestido llenándose las manos con mis pechos mientras que por inercia le refriego el culo en la entrepierna. Esta tan duro y yo estoy tan excitada que siento como mis jugos recorren la cara interna de mis muslos.

Estoy preparada y lista para recibirlo, sin embargo, la verdadera tortura empieza cuando comienza a repartir besos húmedos por mi columna vertebral. Un beso, luego otro y otro mientras sus manos me estrujan el trasero.

No lo soporto, voy a terminar derritiéndome si sigue, así que lo encaro en busca de su erección. El enorme tronco está punto de reventarle el pantalón, es un placer tocarla sobre la tela.

Me desespera que esté desperdiciando toda esa energía ahí, guardada sin hacer nada.

Me aparta la mano apoderándose de mi cuello, luego baja, besa, lame y chupa cada uno de mis pechos.

—¡Déjate de rodeos y follame ya! —me harta.

—Ja —aparta la boca de mis pechos— No voy a coger contigo.

La mandíbula me llega al suelo. Entonces, ¿qué carajos estaba por hacer? Da dos pasos atrás soltándose el cinturón del pantalón.

—Te dicho que no me gustan los juegos Rachel —dice— Ni estos, ni los que tienes con Alan.

—No tengo ningún juego con Alan...

Se encoge de hombros.

—Tengo una impresión totalmente diferente.

—Quieres esto tanto como yo y lo estoy viendo —replico.

Las erecciones no mienten y él está que se revienta.

Un atisbo de ilusión aparece cuando libera el miembro erecto dejándose caer en la silla. El glande le brilla a causa del líquido preseminal mientras las venas marcadas parecen palpitar sobre el falo que parece de hierro.

—Hay formas de deshacerse de las ganas.

Sujeta el tallo presumiendo del tamaño y la potencia que emana, me mira antes de empezar a sacudir la mano sobre ella. Despacio, mordiéndose los labios, apretando la mandíbula ubicando la cabeza en el espaldar de la silla.

El falo se hincha a medida que se le acelera el paso del aire con los jadeos suaves que avasallan su garganta. Se auto complace ante mis ojos mientras yo me quedo como idiota mirando lo que hace.

Ver a Antoni masturbándose me pareció vil y bajo. Pero verlo a él *«¡Joder, verlo es erótico y excitante!»*

El cabello le cae sobre las cejas. Me quedo ahí petrificada viendo cómo se complace, hipnotizada con los gestos de su cara, en cómo se le remarcan las venas de los brazos cuando le añade velocidad a los movimientos de su mano.

—¿Te gusta lo que ves? —jadea.

Asiento anonada, tal afirmación parece que lo prende más ya que lo hace más rápido mientras mi coño se deshace sobre su mesa. El morbo es exquisito, deseo cabalgar sobre su miembro, sin embargo, no quiero dejar de ver lo sexy que se ve así, siendo un puto cabrón que no tiene pudor a la hora de mostrarle a una mujer como se masturba.

La erección crece y entre abre la boca cuando la eyaculación se derrama en su mano sacándole una sonrisa cargada de satisfacción.

—¿Ves? Yo siempre tengo un as bajo la manga para todo —medio se limpia antes de levantarse a acomodarme el vestido— El que vengas aquí, semi desnuda a provocarme es un mal plan. Dije que no quería nada contigo y no voy a cambiar de opinión.

Me acomoda las bragas.

—Si quieres saciar tus ganas —me toma del mentón— Ve con el soldado que estabas por tirarte en el estacionamiento.

—No me hables como si fuera una...—la rabia me consume.

—No quiero oírte —me calla— Lo único que quiero es que quites tu trasero de mi escritorio y te vayas a trabajar.

Miles de sentimientos se me acumulan en el pecho hasta el punto en que lo siento pesado.

—Fuera —vuelve a decir.

Termino de acomodarme el vestido saliendo rápido. No tengo rabia, me duele el corazón.

Me paso las manos por la cara y los dedos se me empapan con las lágrimas que me recorren el rostro *«Estoy llorando y ni siquiera me estoy dando cuenta»*

Bajo las escaleras con prisa buscando el jardín en busca de oxigeno *«¡Lo odio!»*

—Jaque mate —escucho la voz de Brenda.

—¡Hiciste trampa otra vez! —replica Luisa.

Las busco, están bajo el mismo árbol de Olmo donde estuve con Bratt hace semanas. Alexandra y Laila las acompañan alrededor del tablero de ajedrez.

—¡¿Qué te pasó?! —pregunta Brenda preocupada cuando me acerco.

Todas voltean a mirarme.

—¿De qué tornado saliste? —pregunta Luisa.

Me dejo caer en el césped sintiéndome como una vil cucaracha.

—Me estás asustando —insiste Luisa.

No hablo, temo a que si lo hago romperé a llorar.

— Últimamente estás actuando muy extraño...—dice Brenda.

—Déjala —interviene Alexandra— A lo mejor solo necesita relajarse y meditar ¿Quieres que te dejemos sola?

Vuelvo a negar, es lo menos que quiero en estos momentos.

—Cariño —habla Laila— Somos tus amigas, solo dinos que quieres.

—Embriagarme hasta perder la conciencia —logro decir.

—¡Wooo, eso podemos dártelo! —aplaude emocionada— Solo confía en la vieja Laila, ¿Qué te apetece? ¿Ir a un bar corta venas y embriagarte al ritmo de rock lento y deprimente? ¿La disco, dónde podrás quemar todo tu dolor con pasos cachondos? ¿O quieres desgarrar tus cuerdas vocales en el karaoke cantando a grito herido?

— Discoteca, solo chicas.

—Cariño —se ríe— No podría llevar hombres aunque quisiera, estoy más sola que Hitler en el día del amigo.

—Estás sola porque no ha llegado el indicado —la consuela Luisa.

—Lo sé, nene —mueve la mano restándole importancia— No me aflijo, le saco mucho provecho.

—Hoy ocho en punto en el Ice —propone Brenda.

—Tengo la tarde libre —añade Alexandra— ¿Alguna quiere ir de compras y a la peluquería antes de la noche de alcohol?

—¡Yo! —contestan todas a coro.

Tengo cosas que hacer, pero tendrán que esperar. Necesito tiempo con ellas y olvidarme mi depresión post perdida de dignidad.

———————— ⇜ ————————

Después de una tarde de consumo masivo en los caros almacenes de Harrods, me preparo para mi noche de alcohol.

Fui a la peluquera, me arregle el cabello y las uñas queriendo curar mi miserableza gastando un pastal de libras en un vestido color ciruela strapless que me queda de maravilla.

«Tengo que hacerlo» Me digo frente al espejo. Toda decepción debe pasar por una buena resaca. Me coloco los tacones, las joyas y me doy un toque de perfume.

Salgo y veo a Luisa fumando al lado de las puertas del balcón.

—¡Estás preciosa! —deja la colilla en el cenicero— Date la vuelta.

Giro sobre los tacones dándole lo que quiere.

—¡Zorra! —me nalguea— Hoy paras el tráfico.

—Lo mismo digo —tomo su mano obligándola a que me imite.

—Brindemos porque somos unas zorras sexys —trae dos tragos—¿Puedo saber por qué quieres embriagarte?

—Hacemos esto siempre —le resto importancia.

—No me mientas —súplica—Hoy estabas triste, te conozco, sé que no eres de las que se deprime así por que sí.

El corazón me duele de solo recordarlo.

—Christopher corto todo conmigo, intente seducirlo e hizo el oso de mi vida —el resentimiento me abarca— Me hizo sentir como una estúpida.

—No eres ninguna estúpida —recibo el trago— Las equivocaciones son necesarias en la vida. Así es como aprendemos.

—Arrinconemos el recuerdo en el hueco del olvido —alzo el vaso a modo de brindis.

—Que así sea —brindamos.

El líquido caliente me quema la garganta.

Tomo mi abrigo, sujeto el brazo de mi amiga cuando salimos a embriagarnos como en los viejos tiempos.

El Ice es la disco del momento, Brenda, Laila y Alexandra nos esperan junto a la fila que se formó en la entrada.

Las saludo, Laila se acerca al portero y este nos deja pasar de inmediato.

—¿Como hiciste eso? —pregunta Luisa— Se supone que debíamos tener reservación para pasar así.

—Salí con el dueño, así que puedo venir aquí las veces que quiera sin pagar una libra.

Laila, con su vestido de mangas largas y espalda descubierta es una trampa mortal para cualquier hombre. Es bonita, lo sabe, por lo tanto, saca el mayor provecho de eso siempre, pobre el que se atreva a herirla, es un arma de doble filo que cobra con creces la más mínima ofensa. Con ella y con Brenda he tenido las peores resacas de mi vida.

Nos ubicamos en una mesa junto a la pista, la discoteca se mueve al ritmo de Chris Brown y la canción Loyal.

Empezamos con una ronda de tequila

—¡Nadie parará hasta estar lo suficientemente ebria! —grita Brenda chocando las manos de todas en el aire.

—Estoy más que preparada —alzo mi copa.

—Como en los viejos tiempos —dice Laila.

Pasamos por la sal, el trago y luego por el limón. Alexandra tose conteniendo la risa.

—Es mientras te acostumbras a nuestro ritmo —le dice Luisa.

Y así empieza nuestra noche, la mesa se llena de cócteles, una botella de whisky y uno que otro shot de la bebida mexicana. Nos apoderamos de la pista bailando al ritmo de David Guetta, Bruno Mars, Justin Timberlake y Rihanna.

Noches como estas fueron parte de mis primeros años en la gran ciudad cuando aún no cumplía la mayoría de edad, así que tenía que falsificar mi identificación para entrar a lugares como estos.

Como olvidar mis constantes peleas con Bratt mientras dábamos los primeros pasos en nuestra relación, insistió tanto en que me alejara de este tipo de diversión que al final terminé haciéndole caso. Aunque no niego que me escapaba a disfrutar de lo que más me gusta, bailar.

La discoteca se llena, los hombres se amontonan a nuestro alrededor en busca de ligues y en una noche de sexo. Brenda los llama *"Los desechables":* coqueteas, disfrutas de sus movimientos, escuchas como te halagan y luego los haces a un lado. Luisa lo llama *"terapia para la autoestima"*

Ebrias nos vamos a Wonka, un ambiente totalmente diferente con una mezcla de americanos, latinos y europeos.

La mesa vuelve a llenarse de margaritas y botellas de whisky.

—Esta mezcla de alcohol nos va a matar — Dice Luisa arrastrando las palabras.

—De algo hay que morir—contesta Laila— Y si moriré hoy, lo haré feliz porque fue ebria y estando con mis amigas.

Me abraza junto a Alexandra.

Un grupo de hombres se acerca a la mesa cuando el Dj entona Get Busy de Sean Paul. Todas menos Alexandra sonreímos de forma cómplice ya que esta canción es como nuestro himno, no hubo una fiesta o una noche de disco donde no la bailáramos.

Brenda toma a uno de los chicos de la mano y se lo lleva, Laila mueve sus hombros aceptando la invitación, Luisa no dice nada, solo se va al centro de la pista y por mi parte, dejo que el chico me guíe seguida de la pareja Alexandra.

Mi pareja es más alta que yo «Latino» Es de piel trigueña y ojos oscuros, nos entendemos a la hora de movernos y pese a mi corto vestido, y a mi movimientos sensuales al compás de la canción, mantiene el debido respeto.

La canción acaba dándole paso a una de notas suaves *«Bachata»* Tuve la oportunidad de disfrutar tan maravilloso género cuando estuve en puerto rico.

—¡Amo esa canción! —grita Laila en el centro de la pista.

—¿Una más? —propone el chico.

Dejo que me tome de la cintura y se mueva conmigo al ritmo de la música lenta. Me dejo llevar en tanto mi perfecto dominio del idioma español me permite entender la letra, se me humedecen los ojos al escucharla. Parece como si hubiese sido escrita para él ya que lo describe a la perfección.

♪♫ Él te da su amor, tú duermes con dudas. ♫♪

Ahora ves que la costumbre no es lo que aparenta ser.

Es tan sincero, contrario a mis defectos,

Pero sigo siendo el malo que no dejas de querer.

Tú serás la cinderella, él, el tonto que da pena,

Y aunque yo no sea un príncipe azul.

Soy tu amor, y tu dilema, y al igual que en las novelas,

Soy el malo con una virtud.

Que me pregunte como te conquiste.

Que anote mis truquitos en papel.

No basta los morales, y ser fiel.

♪♫ Si tú deliras por el malo que te eriza la piel. ♪♫

La cabeza me da vueltas. Enamorarme de él, sería estúpido y peligroso, él no es el hombre que busco y como le dije a Laurens, el hombre malo y tóxico no cambia.

Christopher no es más que eso, sexo placentero *«¿Entonces qué es lo que me está doliendo tanto? ¿Por qué los sueños húmedos y los pensamientos constantes? ¿Por qué la necesidad de verlo y querer tenerlo cerca?»*

Es ilógico quererlo debido a que no es mi tipo, odio a los arrogantes de su clase.

A los que con su actitud quieren llevarse al mundo por delante, los que se creen dioses y amos de todo, los que no tienen sentimientos, sino dagas para herir. Además mi corazón le pertenece a Bratt.

—¿Estás bien? —pregunta mi pareja.

No sé ni en qué momento dejé de moverme.

—Quiero sentarme —la cabeza me da vueltas.

—Es lo mejor, el trago tuvo que haberte caído mal.

Me pone la mano en la espalda guiándome a la mesa.

—Toma un poco de agua —me entrega la botella que tengo en la mesa antes de irse.

Dejo el líquido ante el miedo de mis sospechas, agua no es lo que necesito. Lleno mi vaso de whisky, lo bebo sin respirar, sirvo otro y otro hasta acabarme la botella. Pido otra y la tomo hasta la mitad. Lo que sea que esté sintiendo debe ahogarse en alcohol.

Las chicas vuelven. Se toman lo que queda en la botella y me arrastran otra vez a la pista.

Salto y bailo hasta que me duelen los pies. Retorno a la mesa, tomo más whisky y me regreso a la pista. Sigo bailando incluso cuando la mayoría de la gente se marcha dejando el lugar desierto.

—Una noche estupenda —Laila se balancea de aquí para allá encima de la mesa, descalza y con la botella en la mano.

—Estoy de acuerdo contigo —contesta Alexandra inclinándose mi botella de agua. Brenda se quedó dormida sobre la barra y Luisa habla ebria con Simón alzando la voz por encima de la música.

—¡Chicas, me alegra que se estén divirtiendo! —aparece el encargado del lugar— Pero ya vamos a cerrar.

Todas le bufamos, incluso Brenda que alza la cabeza con el cabello enmarañado.

—Lo siento, son políticas del lugar. Les llamaré un taxi.

La brisa fría nos tambalea a todas. Brenda toma un taxi con Laila y Alexandra mientras yo abordo el mío con Luisa.

—A Belgravia por favor —le pide mi amiga.

Recuerdo todo lo que pasó mientras las luces pasan frente a mis ojos. Sus besos, sus toques y sus constantes desprecios *«Imbécil»* Fui una tonta al no decirle todo lo que se merecía. De hecho, tengo que decírselo. Miro la hora en mi móvil, son las 3:05.

El auto se detiene frente a nuestro edificio, espero que Luisa baje y vuelvo a cerrar la puerta.

—¿Qué haces? —intenta abrir.

—Voy hablar con ese gilipollas engreído, le diré lo imbécil que es.

—Faltan dos horas para que amanezca, puedes hacerlo mañana —se frota la sien— Te acompaño si quieres, así lo golpeamos entre las dos, tú en la cara y yo en los huevos.

—No. Mañana no tendré la valentía que tengo ahora, debo restregarle lo pendejo que es —alego— No me importa que esté en su apartamento modelo, durmiendo en su pija cama con alguna rubia despampanante.

—¡Rachel baja ya o tendré que sacarte a la fuerza!

—Debo hacerlo Lou. Lléveme a Hampstead —le digo al hombre que arranca dejando a mi amiga soltando groserías en medio de la calle.

Tomamos el noroeste de la ciudad atravesando Charing Cross. Me pesan los párpados a medida que la brisa me acaricia la cara.

Los emblemáticos edificios británicos me avisan que estamos llegando.

—¿Dónde la dejo? —pregunta el taxista.

¡Mierda! Olvide dónde queda, busco alguna señal que me recuerde como era el lugar.

—Recorra todo el sector, le avisaré cuando deba detenerse.

Esto es una pésima idea, estoy demasiado ebria para ubicarme.

Un lujoso auto se detiene frente a un elegante edificio gris.

—¡Es aquí! —le grito al hombre—...Eso creo.

Le pago antes de bajarme, al otro lado del andén hay cuatro edificios parecidos con valet parking y autos costosos estacionados frente a la acera.

Me meto la cartera bajo el brazo mientras tiemblo de frío. Busco mi abrigo, no lo tengo, seguramente lo perdí en la discoteca.

Entro al edificio simulando estar sobria, cosa difícil porque las botellas me están haciendo estragos en la sangre.

El encargado del vestíbulo me mira con las cejas enarcadas cuando me acerco a la barra, me siento horrorosa ante el impecable traje gris que porta.

¿Y si estoy en el lugar equivocado? No tengo el más mínimo recuerdo de este hombre.

—Buenas noches —finjo una sonrisa.

—¿En qué puedo ayudarla?

—Estoy buscando a Christopher Morgan.

Me evalúa, no pone buena cara.

—¿Piso y número de apartamento?

—Ummm no lo recuerdo. Solo sé que es el último piso...En uno de esos penthouse pijos.

—Señorita, esto es un edificio de máxima seguridad, si no tiene el piso y número de apartamento no puedo ayudarla.

—Entiendo, pero ¿Podría mirar si su nombre está en la lista de residentes?

—Está prohibido, si no tiene la información que le pido le ruego que se marche o tendré que enviar una alerta de seguridad.

—Vengo desde muy lejos —insisto— Solo quiero hablar con el señor Morgan un minuto. Míreme, ¿cree que sea un peligro?

—Señorita, está ebria. Lo mejor es que se vaya para su casa.

No me queda otra que hacerme la víctima

—Sé que no es una hora decente para venir y tiene toda la razón al aconsejarme que me vaya, pero afuera hace frío —le muestro el vestido— Puede darme una neumonía...

—Lo siento, no puedo hacer nada.

—Señor, ni siquiera sé cómo irme. Seré breve en lo que le diré al señor Morgan.

—No sabe si el hombre que busca vive aquí.

— Usted puede sacarme de la duda, solo tiene que verificar si se encuentra en la lista de residentes. Si no está, me marcharé hacia el otro edificio, si tampoco está allí, lo seguiré buscando hasta hallarlo.

—Lo siento, no puedo hacerlo.

El mundo se me oscurece cuando el alcohol me pone a dar vueltas la cabeza. Me froto las manos en la cara, no creo que pueda andar más de un kilómetro.

Rebusco dinero en mi billetera.

—Puedo pagarle si quiere.

—¡No es necesario! —replica impaciente.

—Ayúdeme, no me siento en condiciones de ir muy lejos.

Sacude la cabeza furioso.

—Permítame su identificación y tome asiento —señala uno de los sofás— Veré que puedo hacer.

—Gracias —le extiendo mi documento.

Me acomodo en el abullonado sofá de la sala de espera.

Recuesto la cabeza en el espaldar del sillón, el hombre detrás del mostrador teclea en su computadora mirándome molesto a la vez que le alzo los pulgares dándole animo.

Vuelvo a marearme, cierro los ojos y poco a poco pierdo el conocimiento volviéndome presa del sueño. De repente, todo se torna oscuro en la resplandeciente sala.

CAPÍTULO 24

Juego de palabras.

Christopher.

El citófono me perfora el tímpano del oído cada vez que suena, me echo la almohada sobre la cara en un vil intento de evitar el ruido.

¿Dónde diablos está Miranda? El sonido se apaga y vuelve a retumbar con más fuerza.

«¡Maldita sea!» Me levanto vistiéndome en el camino.

El vestíbulo está iluminado con la leve luz del acuario, no hay señales de Minerva ni de Marie. Pero bueno, qué se puede esperar si es de madrugada, por lo tanto, no entiendo quien carajos puede estar molestando a esta hora.

Zeus levanta la cabeza cuando me ve en el centro de la sala, me echa una mirada rápida y vuelve a meter el hocico entre las patas.

El sonido no cesa.

—¡¿Qué pasa?! —contesto molesto.

—Señor Morgan —saludan al otro lado de la linea— Lamento molestarlo a esta hora.

—¡No sé si tu reloj se averió, pero son casi las cuatro de la mañana. Es una hora pésima para llamar!

—Lo sé señor, lo que pasa es que hay una señorita ebria en la recepción preguntando por usted. No está muy segura que viva en este edificio...

—¿Señorita ebria?

—Sí señor, su identificación dice Rachel James.

El sueño se desvanece *«¿Qué tipo de demencia tiene esta mujer?»* El portero trata de explicar como llegó, debido a ello, mi ira va subiendo a límites excesivos.

—¿Le digo a seguridad que se encargue? —culmina.

—¡No! —tiro la bocina.

Entro al ascensor, marcó mi código y en menos de tres minutos estoy en la recepción.

El portero sale de atrás del mostrador cuando me ve.

—Intenté convencerla para que se marchara, pero no quiso —señala el sofá de la sala de espera.

Está acostada en el diván con la cabeza metida entre los cojines. Parece de todo menos una mujer decente, con el vestido mal arreglado, el cabello sobre la cara y la pose boca abajo poco femenina.

—¿Cuánto lleva aquí?

—Casi una hora.

—¿Y hasta ahora me llama?

—Tengo prohibido divulgar información de los residentes, no sabía si llamarlo o no.

Me inclino sobre ella, ronca con cada una de las exhalaciones de su profundo sueño.

—Rachel —intento despertarla— Rachel, despierta.

—Bebió demasiado, casi se desmaya frente al mostrador.

Le aparto el cabello de la cara antes de sacudirla.

—¡Rachel, despierta! —no tengo paciencia con este tipo de situaciones.

Abre los ojos confundida, mira para todos lados pasando la mirada del portero hacia mí. Le pongo mi peor cara y su única reacción es empujarme.

—¡No me toques gilipolla de mierda! —me ladra intentando ponerse de pie— Lo que me hiciste hoy no tiene perdón.

Me levanto suprimiendo las ganas de soltar alguna grosería.

—Vienes a mi casa a las cuatro de la mañana a ¿insultarme?

—No me iba a quedar callada esta vez —se tambalea— Te pasaste, me heriste el orgullo excitándome y echándome de tu oficina.

El portero tose incómodo.

—¡Cállate! Estás ebria, en ese estado te ves mejor con el pico cerrado.

Me encara con cara de psicópata.

—Ve a callar a tu madre, bebito de papá —apesta a whisky y a tequila— Te crees el amo, el Dios, el supremo. Pero no eres más que un patético petulante y arrogante, de hecho, eres la persona más desagradable que he conocido en la vida.

—¡Y tú eres una ebria que debe tener una botella de alcohol en la cabeza para contener una pizca de valentía!

—¡Imbécil!

—¡Loca!

—¡Pendejo!

—¡Ninfómana!

—¡Abusador!

El portero abre la boca sorprendido a la vez que nos mira a ambos como si estuviera en un partido de pin pon.

—¡No seas ridícula! —acorto el espacio que nos separa—Sabes que no te obligué a nada en Brasil.

—¡Sí lo hiciste!

—¡Si, claro! —me enerva que me rebaje a su nivel— ¡Supongo que por eso me seguiste la corriente cuando nos volvimos a acostar en Hawai!

Se le desfigura el rostro en una mueca de odio y en menos de nada me clava el tacón en la espinilla.

—¡Estás loca!

El portero huye al mostrador.

—¡Cállate Morgan! —me amenaza tomándome del nacimiento del cabello. Es mucho más baja que yo, no puedo creer que me esté doblegando de esta manera —Te mereces mil patadas más por gilipolla e hijo de puta!

—¡Inmadura!

Llegan dos guardias de refuerzo.

—Señorita —habla uno de ellos— Tenga la amabilidad de abandonar el lugar.

Me suelta devolviéndose al sofá, toma su cartera e intenta fingir que no ha pasado nada.

—Ya me iba, no es necesario que me echen.

Mira a todos lados en busca de la salida, vuelve a tambalearse y se sujeta del sofá para no caerse.

—Señorita abandone el lugar. por favor —insiste el hombre antes de acercarse.

—¡No te atrevas a tocarla! —le advierto— Se irá conmigo a mi apartamento.

—Ja, en tus sueños prospecto de Dios.

Esta vez soy yo el que se acerca tomándola del brazo, forcejea e intenta correr pero el vértigo causado por el alcohol no la deja llegar lejos. Se detiene sujetándose la

cabeza entre las manos, no podría dar más de quince pasos sin rodar por el piso.

—Estás a punto de caer en un coma etílico.

—¡Ese no es tu problema! —increpa— Ya dije lo que tenía que decir, así que eres libre de volver a tu flamante penthouse con Irina o con quien sea que estés durmiendo hoy.

—Volvemos al tema de los celos.

—No son celos, imbécil.

—¡Vendrás conmigo!

—¡No!

Me la echo sobre el hombro poniéndole punto final a la absurda discusión, los tres hombres me miran anonadados mientras la loca que llevo encima, berrea y patalea arañándome la espalda.

Entro con ella al ascensor entre medio de gritos y reclamos para que la suelte.

—¡Basta! —la regaño cuando las puertas se cierran.

—¡Bájame o te aseguro que no volverás a saber de tus bolas!

La dejo en el piso ganándome una sonora cachetada.

—¡No vuelvas a tomarme a la fuerza!

—¡Y tú no vuelvas a venir a mi casa en este estado! —replico— Tuviste que haberte equivocado porque la casa de Alan está muy lejos de aquí.

—¡No puedes retenerme! —intenta abrir las puertas a la fuerza y me convenzo que definitivamente perdió la cordura.

—¡Dije que te quedas! —la aparto de las puertas.

—¿Para qué?¿Para ser echada como una zorra mañana temprano? —se le llenan ojos de lágrimas— Es lo que haces siempre, aprovecharte de mí y luego tratarme como si no valiera nada.

Me empuja cuando se abre el ascensor, sale corriendo atravesando el vestíbulo e intentando abrir la puerta de madera. Forcejea con ella inútilmente sin dejar de

llorar.

—Rachel ya párala —advierto.

¿En qué me estoy metiendo? ¿Qué tanto efecto estoy causando en ella para que actué así?

No sé qué hacer, no tengo la sensibilidad que se requiere para hablar, tampoco sabría qué diablos decir. Siempre he pensado que las mujeres lloran cuando están ovulando o buscan captar la atención.

—No quiero quedarme —se limpia las lágrimas— Me niego a que pienses y sigas creyendo que soy una zorra.

No niego que lo pensé hasta esta tarde. La curiosidad por saber si mentía o no pudo más, así que terminé revisando la cinta del estacionamiento. Y no lo hacía, no mintió al decir que Alan fue el que la besó.

—No te veo como una puta, soy consciente de que lo nuestro empezó por mi culpa.

—Pero yo permití que pasara, acepte estar contigo amando a Bratt. Quebré y dañe la confianza del único hombre que me amará como a nadie, por ti...

La aparto de la puerta, ella esconde la mirada clavándome la cabeza en el centro del pecho.

—No tengo nada con Alan, puedo jurarlo.

—No tienes que darme explicaciones.

—Quiero dártelas —solloza— Sé que tienes motivos para pensar que no valgo la pena, que Bratt no merece a alguien que sienta lo que siento por ti, amándolo a él. Quisiera tener la valentía de alejarme y arrancar todo lo que causas en mí, pero simplemente no puedo.

Sacudo la cabeza.

—Tu maldita verga me impide actuar como una persona coherente.

—Créeme que no lo dudo.

—Lo sé y respecto a Alan...

—¡Cortemos el tema con Alan! —la interrumpo.

Levanta la cara, sigue siendo hermosa, aún estando ebria y con los ojos manchados de rímel.

Ladea la cabeza preparando los labios para que la bese, entretanto la tomo de la cintura correspondiéndole el gesto, nuestras bocas se aproximan. Respiro su aliento y a centímetros de tocarle los labios, me aparta empujándome mientras suelta una ola de vómito que recae sobre el fino mármol de mi piso.

—Lo siento...—se sujeta el estómago soltando todo lo que tiene adentro.

«Paciencia» La tomo de los hombros guiándola al baño a la vez que el vómito se esparce por todo el pasillo salpicándome los pies.

—¡¿Podrías controlarte?! —increpo molesto.

Zeus aparece ladrando, se le tira encima a la convaleciente mujer que intenta llegar al baño nadando en vómito.

—¡Ahora no, Zeus! —no es momento para distracciones.

Toma aire recostándose en la pared con las dos patas de mi perro encima de la cintura.

—Anda al baño.

—No es necesario, ya paró— el canino le ladra moviendo la cola.

—¿Segura?

—Si...—suelta una ola de vómito sobre el pelaje de mi perro.

—¡Joder!

La meto al baño del pasillo, levanta la tapa del retrete aferrándose al excusado mientras el estómago se le quiere salir por la boca

Debería sacarla y obligarla en la mañana a que limpie el desastre que acaba de causar mientras lidia con la resaca olímpica que sé que tendrá.

—Perdón— medio levanta la cara— No debí beber...

Vuelve a soltar otra arcada de vómito. Lo único que hago es sujetarle el cabello mientras sigue aferrada al excusado.

—¿Qué tomaste? ¿Alcohol adulterado?

—Una mezcla que Laila llama trago mortal —se ríe— Es una combinación de tequila con limón, ron y fuego.

—¡¿Qué es todo este desastre?!— pregunta Marie en el umbral de la puerta.

Marie es la mujer que me crió y adoptó cuando mi madre se largó a vivir la vida que el ministro Morgan no quiso darle.

—¿Qué le pasa? —pregunta preocupada al ver a Rachel inclinada sobre el retrete.

—Bebió de más.

Miranda, la empleada del servicio aparece en pijama.

—Iré a prepararle algo, va a deshidratarse si sigue vomitando así —corre a la cocina — ¡Minerva, ven conmigo hay que limpiar a Zeus!

Ambas se pierden en el pasillo mientras Rachel se levanta en medio de quejidos.

—Lo siento, he vomitado a tu perro, prometo bañarlo mañana.

La tomo de los hombros quitándole el vestido.

—Todo me da vueltas —se sujeta la cabeza— Pueda que estas sean mis últimas palabras.

—Hay que bañarte.

La desnudo metiéndome a la ducha con ella. Se queja cuando abro la regadera untándola de jabón, me siento como un estúpido romanticón bañando a su novia de secundaria.

Es como si un pedazo de mi hombría estuviera siendo arrancada para representar un mal papel en una película de enamorados.

—Que romántico, coronel.

—No hagas que me arrepienta y te deje aquí enjabonada y sin agua caliente.

Suelta a reír.

—No hay nada de malo en lo que haces.

—Para mí sí, no ando bañando mujeres ebrias que vienen a insultarme a mi casa.

—¿Entonces por qué lo estás haciendo conmigo?

—Porque no puedo dejar que te metas a mi cama sucia de vómito, suficiente tengo con que vomites a mi perro.

La envuelvo en un albornoz y ella se va al lavatorio llenándose la boca con enjuague bucal. Me coloco una toalla en la cintura mientras lo hace.

Abro la puerta. Marie está afuera con una taza de té esperándonos mientras Miranda limpia el piso con un trapeador.

—Esto te hará sentir mejor—le ofrece la taza que ella recibe con manos temblorosas.

Debo preparar una buena explicación o no me dejará dormir a punta de preguntas.

—Sigue hasta la cuarta puerta a tu derecha —le indico a Rachel— Iré enseguida.

Obedece sin refutar.

—¿Quién es? —pregunta Marie cuando se va.

—Un ligue.

—¿Ligue que duerme en tu habitación, bañas y toleras su vómito?

—Me gusta como folla —me encojo de hombros

Pasa las manos por su cabello blanco, cada cana ha sido un regaño y un dolor de cabeza por parte mía. Ni su hija de 22 años le ha causado tantas preocupaciones como yo.

—¿Dónde la conociste? —pregunta curiosa— Hace días encontré ropa interior en tus vaqueros ¿Es de ella?

Empieza a desesperarme.

—No te metas en mis cosas.

—¡Solo responde! —me regaña— ¿Son de ella o no?

—Si.

Suspira aliviada.

— Por un momento pensé que de tanto follar mujeres te hastiaste y te aventuraste a probar cosas nuevas.

—¡Por favor, sabes que eso es imposible!

Miranda aparece con un nuevo trapeador y jabón desinfectante.

—Ve a ver a la pobre chica —me ordena— Asegúrate que se tome el té, ayudaré a Miranda con este desastre.

En la habitación está ella junto a la ventana mirando hacia la madrugada. La taza de té reposa vacía sobre la mesita de noche.

Arrojo la toalla metiéndome a la cama.

—¿Seguirás enojado conmigo? —se vuelve hacia mí con las manos metidas en la bata.

—No lo sé, el que me visites ebria, me golpees, me insultes y vomites a mi perro, me dejan muchas dudas.

Rueda los ojos.

—Siempre actúas como un maldito cabrón ¿No te cansas?

—No, soy así y no voy a cambiar. Estás equivocada si crees que soy el bad boy que se vuelve amable cuando conoce a una linda chica y lo cogen de los huevos volviéndolo un maricón que escupe flores cada vez que habla.

—Por supuesto que no lo eres ni lo serás, ya noté que te encanta el papel de malo.

—Gracias por entenderlo —digo con sarcasmo.

—Pero también eres un ser humano con deseos y debilidades, como los de la carne por ejemplo.

Lleva las manos al cordón del albornoz soltándolo lentamente, la tela se entreabre mostrando una parte de sus pechos.

Me asustan sus cambios de humor. Pasó de cabra loca, a mariposa rota y a loba en celo.

—Ten presente que la princesa Alisa se enamoró de su dragón.

—No será nuestro caso.

—Habla por ti, yo no podría asegurarte eso.

La tela se le desliza por los hombros descendiendo por la espalda quedando desnuda ante mis ojos.

Soy fiel admirador de la belleza femenina y ella es un claro ejemplo de dicha cualidad. Es toda una obra maestra; El cabello húmedo le cae sobre los pechos tapándole las aureolas de los senos. He recorrido el cuerpo de muchas mujeres delgadas y huesudas, dichosas de presumir el cuerpo perfecto, pero ninguna de ellas se compara con la mujer que tengo en frente.

Gatea por mi cama y se me tensa la polla bajo la mirada felina que me dedica.

—No voy a follarte ebria —cierro los ojos intentando convencerme de lo que digo— Nadie me asegura que tu última fase de cambio no sea convertirse en una hiena asesina.

Se echa el cabello atrás mostrando la desnudez de sus pechos.

—Hay cosas más graves que deberían asustarlo, coronel.

—No voy a correr riesgos con tu inestabilidad emocional.

—Entonces no te importará que duerma desnuda a tu lado —me roza los labios.

—He lidiado con torturas peores.

Me da la espalda metiéndose bajo las sábanas.

—Admiro tu auto-control.

—Cuando digo no es no.

—Pues tu polla insiste en hacerte quedar mal.

Bajo la vista a mi erección, podría partir cualquier cosa con ella.

—Buenas noches, coronel —bosteza, se vuelve un ovillo en la cama y minutos después se queda dormida.

CAPÍTULO 25

Coronel y teniente.

Rachel.

No quiero abrir los ojos sé que si lo hago la luz entrará por ellos, quemará mi cabeza y la hará estallar en mil pedazos, mi cuerpo se desvanecerá poro a poro como un vampiro ante la luz del amanecer. Quiero morirme y llevarme a mis amigas a mi paso.

No recuerdo nada de la supuesta noche de desahogo, ni siquiera sé cómo llegué a mi cama.

El sonido de la aspiradora me inundan los oídos enviando un torrencial de corrientes dolorosas que torturan mi ebrio cerebro.

El ruido se intensifica cuando acercan la aspiradora al borde de la puerta. ¡Maldita seas, Lulú!

Abro los ojos al recordar que Lulú no trabaja los sábados y Luisa debe estar peor que yo como para coger la aspiradora. La oscuridad me marea, ruedo a un lado entre sábanas suaves inhalando un delicioso aroma masculino.

¡Mierda! Intento levantarme, si embargo, termino yéndome de bruces contra el piso.

¡Mierda, mierda, mierda! Rachel James Mitchell, eres la mujer más estúpida del planeta tierra. Me maldigo a mí misma al reconocer el lugar que me rodea, el mundo me da vueltas, para colmo, una arcada de vómito se apodera de mi garganta mientras

me levanto como puedo. Corro a la primera puerta que encuentro con la esperanza de no equivocarme y sea el baño.

No me equivoco, levanto la tapa del retrete e intento desocupar mi estómago, no hay nada más que dolor por el esfuerzo de mi cuerpo en sacar lo que no hay.

La cabeza me martillea, desahuciada me levanto en busca de la ducha.

¿Cómo diablos vine a parar aquí? Lo último que recuerdo es haber abordado un taxi con Luisa *¿Me trajo mi amiga?* Es imposible, ella no me rebajaría de tal manera.

Me baño a la vez que rememoro la rutina de mi última vez aquí, cepillándome los dientes y apresurándome para que no me vea.

«¡Perdí la mínima dignidad que me quedaba!» Busco mi ropa, no hallo nada, no sé si es porque no está o porque todavía estoy demasiado ebria como para encontrarla.

—¡Señorita! —tocan a la puerta— ¿Puedo entrar?

Sea quien sea no estoy en mi casa como para impedírselo, me levanto del piso sentándome en una de las esquinas de la cama.

—Adelante —contesto nerviosa.

Una mujer alta y menuda entra con un uniforme compuesto por un vestido y un delantal gris.

—Buenos días — saluda con acento francés— Me imagino que está buscando su vestido.

Asiento sin contestar.

—No está aquí, tuve que lavarlo porque estaba lleno de vómito.

¿Vómito? No quiero imaginarme en las condiciones que llegué anoche.

—Démelo como esté, necesito irme —me levanto, el simple hecho de saber que hubo vómito me da un ticket seguro a la reprimenda del siglo por parte de Christopher Morgan.

—No podrá usarlo, está dentro de la lavadora.

No puedo quedarme aquí esperando a don arrogancia.

—Tengo afán ¿Podría prestarme uno de sus uniformes o una sudadera?

—Deja el afán.

Una mujer aparece detrás de la chica francesa, puede estar rayando los cincuenta años. No es muy alta pero sí un poco robusta. La chica se aparta para que pueda entrar, baja los dos escalones de la habitación plantándose frente a mí..

—Soy Marie —extiende la mano— La nana de Christopher.

—Rachel —correspondo el saludo muerta de la vergüenza.

Mira a la empleada pidiéndole que se marche.

—El portero me informó que llegaste casi a las cuatro de la mañana, ebria e insultando a Christopher.

Se me cae la cara de vergüenza, si mi madre supiera que su hija se ha convertido en un monstruo sin dignidad me mandaría a quitar el apellido.

—¿Recuerdas algo? —me mira como si tratara de descifrar mis ojos.

Sacudo la cabeza, ni siquiera sé cómo llegué aquí.

—Subiste con Chris, vomitaste el vestíbulo, el pasillo y a Zeus.

Ok, no solo me quitaría el apellido, me mandaría a vivir seguramente a Marte.

—Lo siento, no tengo la más mínima idea de cómo...

—No te disculpes —me interrumpe— El alcohol es un pésimo enemigo cuando de amores se trata, no sé qué relación tengas con Christopher, no obstante, supongo que sabes que está casado.

Me abofetea con lo que me dice, por supuesto que está casado y sé perfectamente con quien.

—Si.

—No me agrada su esposa, de hecho, la odio. Pero para mi concepto, una mujer que se mete con un hombre comprometido deja mucho que decir.

No solo soy una mujer que se mete con un hombre comprometido, sino una mujer que traiciona a su novio con su mejor amigo.

—¿Dónde lo conociste? —es mejor disparando preguntas que Luisa en uno de sus interrogatorios.

—En el trabajo... Y entiendo lo que me quiere decir, es solo que... Él es un... No podría explicar lo que es, ni el porqué de haber venido aquí.

—No te estoy juzgando, no conozco su historia y sé el efecto que puede causar mi hijo en las mujeres —frota mis brazos— Toma esto como un consejo de mujer a mujer; eres linda, no es justo que desgastes esa belleza en este tipo de relaciones. La querida siempre será la querida y cuando se empieza una relación así, se está condenado a vivir como la intrusa. Te lo digo porque lo viví en carne propia.

—Entiendo.

—Eres muy valiente al aventurarte en una relación con Christopher con Sabrina Lewis de por medio ¿La conoces?

«sí, es mi cuñada»

—Si.

—Entonces debes saber de qué te estoy hablando.

—Lo mejor es que me vaya, lamento haber arruinado su piso y haber vomitado al perro.

—No puedes irte hasta que Christopher llegue, fue muy claro con eso antes de irse.

— No quiero verlo.

—Pero el a ti si, ven conmigo que te he preparado un caldo de pollo, tu estómago debe estar clamando por comida.

—Señora no creo que...

—No voy a discutir contigo linda, solo empeoraría tu dolor de cabeza —se encamina a la puerta— Anda, tengo varias aspirinas que te servirán.

Descalza y envuelta en el albornoz sigo a la mujer hasta el comedor, el reloj de la pared marca las nueve de la mañana. Todo está igual que la vez pasada, con la gran diferencia que dos mujeres se pasean de aquí para allá con la versatilidad de haber vivido durante años en este lugar.

Miranda pone un humeante plato con sopa sobre la mesa invitándome a tomar asiento. El olor me despierta el apetito, me sirve un vaso con jugo de naranja y deja dos aspirinas encima de un pequeño plato.

Mis ojos se pasean del ascensor a la puerta con el miedo de que Christopher aparezca exigiendo que quite mi trasero de su costosa silla.

—Pruébalo, está delicioso —me anima la mujer de avanzada edad.

A lo mejor si como rápido me deja ir.

Tomo la primera cucharada con el miedo de que mi estómago devuelva la comida. No pasa, el líquido caliente «*El cual está delicioso»* reconforta mi sistema digestivo haciendo que tanto las náuseas como el dolor desaparezcan.

Bebo cucharadas lentas alternando con el jugo de naranja mientras Marie toma asiento frente a mí dándole sorbos a su taza de té.

—El portero me dijo que no estabas segura que Christopher viviera aquí.

Definitivamente el portero es un cotillero.

—A decir verdad, no recuerdo nada de lo sucedido.

Sonríe bajando la taza de té.

—Fue una buena noche de fiesta.

—Supongo.

—Si no te borra la memoria y te deja una resaca olímpica, fue una noche de fiesta perdida —comenta. Me pregunto si no será la madre perdida de Laila— Solía bailar mucho cuando...

Tres golpes secos se oyen en la puerta *«¡Que alguien me mate!»* El corazón se me detiene de solo pensar que no me largué lo suficientemente rápido.

La mujer frente a mí se levanta indicándole a Miranda que no abra la puerta.

—No espero a nadie, Christopher siempre carga las llaves o usa el ascensor, debe ser...

—¡Miranda abre la puerta!

Mi dolor de cabeza llega a nivel Dios. Suelto la cuchara entretanto mis piernas se ponen en marcha buscando un lugar donde esconderme ante el chillido de la voz de Sabrina.

—¡Sé que hay alguien allí!

Me encierro en la habitación colocando el pestillo.

El corazón se me quiere salir *«Esto es lo que te ganas por idiota!»* Me recrimino a la vez que busco un lugar para esconderme.

—¿Por qué tardaste en abrir? —increpan en el vestíbulo.

—Estaba limpiando las ventanas del estudio —contesta Miranda.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta Marie.

Los tacones resuenan en el piso.

—Visitando a mi esposo.

—Debiste llamar antes de venir porque Christopher no está.

—Tampoco está en la central —reclama— Espero que no me estés mintiendo y lo estés escondiendo.

—Mi hijo jamás se negaría a darte la cara, no es un cobarde.

Pego la oreja a la puerta esperando la respuesta de Sabrina.

—Sí que lo es, me dejó sola, encima tiene una amante. Pero bueno, no tengo que repetirte lo que ya sabes.

—No sé nada, dije que no está, así que ten la amabilidad de marcharte.

—No, lo voy a esperar hasta que llegue.

Sus tacones siguen resonando sobre el piso mientras se pasea por la casa.

—Cuántas veces te he dicho que la servidumbre no debe comer en el comedor —reclama.

Se hace un breve silencio, de un momento a otro escucho sus pasos en el pasillo.

«¡En que vaca loca me he metido!»

Retrocedo cuando su sombra se refleja bajo la puerta. Sigo retrocediendo hasta toparme con la cama. No hay donde esconderse ya que en el baño será el primer lugar donde buscará evidencia sobre una amante, el balcón me dejaría expuesta y la cama es demasiado baja.

La perilla se mueve.

—¡Miranda! —grita.

La sombra de la chica aparece.

—¡Ábreme la puerta! —le ordena y mentalmente inicio un breve rezo pidiendo ayuda.

—¡Sabrina, por muy esposa que seas de Christopher, no tienes ningún derecho a violar su privacidad!

—Cállate Marie —espeta— ¡Miranda, abre la puerta!

—¡No! —replica Marie— Te voy a pedir que esperes a mi hijo en la sala.

—¿Hijo? —se burla— No seas patética, te contrataron para ser su sirvienta, y morirás siendo su sirvienta.

Cosas como estas son las que me hacen odiarla.

—¡Abran la puerta! —vuelve a ordenar.

Se quedan en silencio. Puedo ver como la sombra de Miranda retrocede.

—¡Que abras te digo!

Corro al closet cuando los gritos de Miranda y de Marie hacen eco afuera, como puedo me oculto entre un sin fin de camisas y chaquetas. Por la ranura de la puerta visualizo las sombras armando una batalla campal.

Todo se vuelve un caos. Me imagino a Sabrina batallando con las dos mujeres, pueda que no esté en función en el ejército de inteligencia, sin embargo, en su momento fue un soldado como lo fue Luisa, por lo tanto, ambas recibieron un entrenamiento a dos escalas y dicho entrenamiento dotan de habilidades que suman puntos a la hora de atacar o defenderse.

Alguien cae al piso, me vuelvo presa del pánico debido a que no me perdonaría que una de las dos mujeres salga lastimada por mi culpa.

El tintineo del manojo de llaves se oye seguido de varios intentos por abrir la puerta.

He luchado contra violadores, mafiosos, narcotraficantes, terroristas, dictadores, asesinos y nunca me habían temblado las piernas como en este momento ante el miedo de la batalla épica que se desatará entre los dos hombres que tengo clavados en la cabeza.

La puerta se abre y ella aparece vestida con vaqueros y una chaqueta de lino, su cabello revuelto empaña la perfección física que la caracteriza. Miranda la sigue con un pésimo aspecto, trae el cuello del uniforme roto mostrando la copa del sostén y tiene el cabello enmarañado.

—¡Largo! —le ruge Sabrina.

La chica no duda en hacerle caso

Sabrina repara la habitación enfocándose en la cama desordenada, se acerca moviendo las sábanas, las huele y entrecierra los ojos antes de lanzarse a ella en busca de algo.

Baja y algo pequeño reluce entre sus dedos. Automáticamente me llevo las manos a las orejas confirmando que encontró uno de mis pendientes.

Lo empuña, furiosa rebusca más pistas, revisando el baño y mirando bajo la cama.

—¡Maldito! —grita frustrada.

Continúa la búsqueda revisando los papeles que hay sobre la mesa. Me congelo cuando se acerca a las puertas del armario.

Le suena el móvil, no responde, insisten, se distrae con el sonido insistente de la llamada y se desenfoca yéndose a la puerta.

Detiene la marcha en el umbral volviendo la vista al armario *«maldita sea ¿No que se largaba?»* Se enfoca en las puertas como si pudiera verme a través de ellas.

Regresa caminando en línea recta. «*ya valió todo, aquí fue, de esta no hay salida ni escapatoria»* respiro hondo y acepto mi destino como el condenado a la guillotina.

Pega la mano en el manubrio plateado a la vez que cierro los ojos. Lo hecho, hecho está y no hay forma de devolver el tiempo.

Oigo el leve chirrido de la puerta cuando la luz me ilumina los dedos de los pies.

—¿Se te perdió algo? —suelta el manubrio cuando llega Christopher.

El mínimo espacio abierto se cierra haciendo que mis pulmones vuelvan a funcionar.

—Necesitaba hablar contigo —aparta las manos de la puerta.

Él se recuesta en el umbral, trae ropa deportiva y tiene pinta de haber salido a trotar.

—No tenemos nada que hablar.

—Yo creo que sí— se voltea mostrando mi pendiente en alto como si fuera un trofeo — Estás trayendo a tus amantes aquí.

—Es mi casa —se encoge de hombros— Soy libre de traer a quien me plazca.

—¡No! —se aleja del armario plantándose frente a él— ¡Eres un hombre casado! Estoy harta que no me respetes ni que me des mi lugar. Tu sirvienta, tu secretaria, tu padre, todos quieren pasar por encima de mí como si estuviera pintada en la pared.

Le entierra la mirada de acero cuando lo encara.

—¡Quiero que me des el lugar que me corresponde! —le exige.

—Vete —le gruñe— Voy a hacer de cuenta que no viniste aquí. Agrediste a Marie y a Miranda queriendo entrar por la fuerza a mi habitación.

— Estaba en mi derecho de...

—¡No! —su voz truena en la habitación—¡Tu derecho es darme el divorcio que vengo exigiendo hace años!

La hace retroceder.

—¡No puedes venir a exigir cosas incoherentes sabiendo que eres un cero a la izquierda en mi vida!

Niega tapándose los oídos.

—No, no, no.

Se acerca a ella apartándole las manos.

—Estoy cansado de tu negación Sabrina, entiende que no te quiero y esfuérzate por joderle la vida a otro.

—¡Para mí no habrá nadie más que no seas tú! —solloza— Yo te amo...

—Pero yo a ti no, entiéndelo de una puta vez.

—Dame la oportunidad... —le suplica.

—Estás tan equivocada creyendo que voy a compartir mi vida con una loca que quiso atarme a punta de mentiras —vuelve a encararla— Manipulaste a tus padres, a tu hermano, pero no a mí. ¡Así que entiende de una puta vez que asco es lo único que me das!

—¡Déjame hablar!

—Lárgate de mi casa —la toma del brazo.

Ella empieza a forcejear histérica.

—Christopher —Marie aparece apoyada del hombro de Miranda— Suéltala para que pueda irse.

La libera. Ella alisa su chaqueta lanzándole una mirada furiosa a la mujer que espera en la puerta.

—¡Vete! —le ordena— Y deja a mi hijo en paz.

Sale empujándola con el hombro. Los pasos se alejan y solo se escucho el ruido al estrellar la puerta principal cuando abandona el apartamento.

—Estaré en el comedor si me necesitas —avisa Marie antes de Marcharse.

Recuesto la cabeza en la fría pared. Una emoción más y entraré en un colapso nervioso.

—Sal —me ordena sentándose en la cama.

No quiero hacerlo, no estoy para peleas ni humillaciones, tampoco para ser echada por enésima vez. Pero es necesario, no puedo quedarme a vivir aquí como si este

fuera el armario de Narnia.

Empujo la puerta saliendo despacio, está de espaldas, ruego que se mantenga así mientras me marcho a la velocidad de la luz.

Se deja caer en la cama acomodando los brazos detrás de la nuca, entonces aprovecho el momento para salir corriendo *«¡lo logré!»* canto victoria cuando salgo al pasillo.

En el vestíbulo está Miranda sosteniendo una bolsa con hielo sobre la cabeza de Marie, me invade la culpa, provoqué esto con mis estúpidas niñerías de niña ebria.

—Lo siento —me acerco a ella tomando una gaza para limpiarle la sangre del labio.

—No fue tu culpa —musita.

—Claro que lo fue.

—No, estuvieras o no me hubiese opuesto para que entrara a la habitación.

Limpio la sangre, el impacto del golpe le dejó una marca violeta.

—Además disfruté arrancarle esto —alza la mano mostrando un mechón de cabello rubio.

Miranda se ríe tomándole la mano para que sujete el hielo.

—Le llevaré el desayudo al señor Morgan—se marcha a la cocina.

La ayudo cambiando el hielo, de paso miro si mi vestido está listo para poder marcharme antes que Christopher salga y termine ganándome un discurso de odio como Sabrina.

No lo veo por ninguna parte, vuelvo al lado de la nana hasta que Miranda aparece veinte minutos después con la bandeja intacta.

—Solo tomo jugo —comenta de camino a la cocina.

—Era de esperarse —contesta Marie con los ojos cerrados.

—Miranda podrías darme mi vestido por favor, debo irme ya.

—Enseguida.

—Mis zapatos y mi cartera también... Si fue que los traje.

—Si, lo hiciste —dice Marie— Los zapatos los puse bajo la cómoda de la cama, y la cartera está en el cuarto cajón de la mesita de noche. Puedes ir por ellos mientras Miranda alista tu vestido.

Es como si me estuviera empujando al borde del abismo y no tenga las facultades para detenerla, golpearon a ambas por mi culpa, como voy a decir *"hazme el favor de traerlos tú"*

—Ok.

La cama está perfectamente tendida, en el balcón se encuentra él de espaldas con la misma ropa deportiva y el cabello azotado por el viento.

Silenciosamente busco los zapatos, además de rebuscar mi billetera entre los cajones, pero para cuando quiero levantarme, ya está apoyado en la puerta corrediza.

—Ya me voy —alzo las manos a la defensiva— No va ser necesario que me eches.

—¿Eres consciente de todo lo que hiciste anoche? —espeta— ¿O estabas demasiado ebria para recordarlo?

En momentos como este es cuando deseo tener una varita mágica y desaparecerme.

—No recuerdo nada, pero ya me lo comentaron.

—¿Y te parece bien estar buscándome en edificios ebria y sin estar segura si vivo en ellos o no? —increpa— No eres una adolescente para que hagas cosas tan inmaduras.

Me da la espalda volviéndose hacia el balcón, observo como se sienta en una de las sillas del pequeño comedor.

Tiene razón, mi inmadurez causó desastres en todos lados y si algo me ha recalcado mi papá, es que siempre se deben reconocer los errores y disculparse, así la otra persona no lo aprecie ni lo merezca, es algo necesario para sentirse en paz consigo mismo.

El viento me alborota el cabello cuando salgo, el sol está radiante. La mitad del balcón permanece iluminada por sus rayos mientras que la otra está cubierta con un moderno techo de madera. El espacio es amplio, del mismo modo que el principal, cuenta con tumbonas, puf y una mesa para desayunar.

—Escucha —me poso frente a él— No debí haber venido...El problema fue que me tomé medio bar, por eso estaba un poco loca y ahora no me acuerdo de nada... No tengo explicación para mi comportamiento.

Tomo aire.

—Lo último que quería era hacer el ridículo otra vez y tener que tolerar tu actitud de mierda.

Enarca la ceja molesto.

—¿Pides disculpas con insultos?

—Digo la verdad, después de tantos *" Lárgate*" *"Déjame la vida en paz" "No quiero nada contigo"* ¿Crees que iba venir en sano juicio para que me remataras? —digo— Obviamente no, pero el alcohol es un pésimo consejero y ahora estoy en el deber de pedirte disculpas por tan mal comportamiento.

No contesta, por lo tanto, tomo eso como un *"Vete"*

Aunque me hubiera gustado oírlo decir algo, no puedo hacer más. La punzada de decepción aparece, así que me resigno a irme después de haber hecho el peor oso de mi vida.

—No te he dicho que te vayas —me toma la muñeca cuando intento marcharme.

—Tu jerarquía no cuenta aquí, ahora somos Christopher y Rachel, no coronel y teniente.

—No te lo estoy diciendo de coronel a teniente, te lo estoy diciendo de Christopher a Rachel.

Su agarre se intensifica cuando tira de mi mano.

Estando sentado y yo de pie, puedo detallar el gris brillante de sus ojos. Ojos que me están volviendo loca arruinando el sentido común de mis pensamientos.

—Quiero irme —muevo la mano bajo su agarre.

—No mientas, sabes que no quieres hacerlo.

—Pero debo.

Tira de mi brazo sentándome en sus piernas.

—Nunca haces lo que es debido.

—Me dejaste en claro que no querías nada más.

—El que te me desnudaras anoche me hizo cambiar de opinión.

Me acaricia la nuca, mientras baja lentamente abriéndose paso por la tela del albornoz, su tacto va encendiendo mi piel cuando libera uno de mis pechos atrapándolo con los dientes. No hay juego previo, sin más su lengua se va arremolinando en mi pezón erecto mientras sus manos acaricia el piercing de mi ombligo.

—Espera —lo aparto— No quiero.

No estoy para juegos y humillaciones. Me excita demasiado, pero sé que no podré soportar otro rechazo como el de su oficina.

—¿Qué pasa?

—No quiero otro desplante.

—Soy yo el que te está buscando —me recorre la piel desnuda.

Lo aparto levantándome a la vez que me cubro el pecho descubierto.

—Si, para luego decirme que aparte mi culo de tus piernas y me largue.

Toma mis caderas sentándome a horcajadas sobre él, su mano va a mi cuello llevándome a su boca, no pregunta, simplemente roza nuestros labios y se abre paso consumiéndome con un beso vehemente que me pone a saltar el corazón.

—No vas a ir a ningún lado —empieza a mordisquearme la barbilla mientras mete las manos dentro del albornoz.

Estoy siendo la tonta, la que no ve más allá de sus narices sometiéndome a él, asimismo, a nuestro vínculo tóxico que solo se alimenta de sexo.

Soy Theresa, Alina, Samara, todas las protagonistas literarias que se han dejado llevar por hombres como él. Estoy siendo la tonta que se está dejando controlar del malo que no le conviene, la que se está hundiendo en arenas movedizas sabiendo que no va a salir bien librada.

Estoy siendo la que predica y no aplica, porque con qué criterio me atreví a reclamarle a Laurens sobre Scott, donde yo estoy haciendo lo mismo con un demonio sin escrúpulos y sin sentimientos mucho más grande que mi amigo.

Sus caricias me empapan, no me atrevo a bajar la vista porque sé que lo estoy impregnando con mis jugos. Toma mis piernas empujándome más, montándome sobre la polla que se le marca por encima del pantalón deportivo.

Tiro del borde de su camiseta, comienzo a comerle el cuello y el torso con besos húmedos que se van poniendo calientes con cada toque, está tan duro que maltrata mi epicentro, pero el morbo y las sensaciones me obligan a refregarme de arriba a abajo.

—¿Quieres? —susurra contra mi pecho reafirmándome lo excitado que está.

Siento la punzada de miedo ¿Otro truco?

—Vamos —mete las manos por debajo de mi cabello besándome la boca— Deja el miedo.

Paso saliva, me cuesta rehusarme y decir ¡No! Por el contrario, mi garganta aclama lo que quiere sentir.

—Dime ¿Quieres? —me besa— Porque yo sí ¿Y tú?

—Si...

Mi oración es orden suficiente para que medio me levante y se saque el miembro erecto que salta ante mis ojos tentándome con el tamaño y la potencia.

—Arriba...

Me da taquicardia.

—¿Bromeas? —pregunto cuando intenta montarme.

—Ya lo hemos hecho en el balcón.

—Era de noche, ahora estamos a plena luz del día —en Londres, la gente se la pasa paseando en helicóptero. No quiero perder mi ultimo gramo de dignidad cuando me vean desnuda y brincando sobre su miembro.

—Nadie sabrá lo que hacemos —muerde mi hombro— Pensarán que eres mi novia y que somos una simple pareja dándose cariño.

Mete las manos por dentro de la bata masajeándome el trasero.

—Relájate —se relame los labios.

Toma su miembro ubicándolo en mi entrada mientras levanto la pelvis deseosa por recibirlo, tiemblo a medida que va entrando, mis músculos se van expandiendo con la dilatación, el aire se pone pesado en tanto se me eriza la piel con el toque de su lengua en mis pezones.

—Calma —susurra— Podrías lastimarte.

La respiración se me agita, es una tortura estar así, inclina la pelvis hundiéndose poco a poco. El cabello se le pega a la frente empapada de sudor y mi garganta se queja cuando la tengo entera.

—¿Duele?

Asiento con la cabeza.

—Nunca había dolido tanto.

—Estamos en una pose de máxima penetración, es normal sentir dolor mientras tu cuerpo se acostumbra.

Pone una mano en mi vientre y otra en mi espalda.

— Solo falta un poco, ¿Vale?

«¿Un poco? ¿Es que acaso ya no la había metido toda?»

—Entre más mojada estés, más fácil será.

—Dudo que mi cuerpo pueda abrirse más —estoy que quemo.

—Te equivocas —sonríe hundiendo la cara en mis pechos mientras que traza círculos lentos con su pelvis a medida que los espacios vírgenes dentro de mí se abren paso para recibirlo.

—¡Señor Morgan! —Miranda toca la puerta abierta de la alcoba— Traje el vestido de la señorita Rachel.

Intento levantarme, pero su agarre me lo impide *«¡que cosa con este hombre!»* Forcejeo encima de él, juro que si me ven así me tiro por el balcón.

—Pero ¿qué te pasa? —mascullo— Nos verá.

—¡Déjalo en la cama! —le ordena.

Me quedo quieta.

—Y arregla las camisas de mi armario —agrega.

—Pero...

—Shhh —me calla— Es parte de la emoción...

—Joder, no me metas en tus cuentos raros que no soy ninguna exhibicionista.

Desliza su dedo con un descenso lento desde mi abdomen hasta mi sexo abriéndome los pliegues y acariciándome los labios con suavidad.

—Mírate, estás totalmente empalada por mí sin dolor y más dilatada que nunca.

Bajo los ojos, el dolor desapareció siendo reemplazado por un torrencial de sensaciones que mueren porque empiece a moverse.

—Esto se llama lascivia; la imposibilidad de controlar el libido sin importar que tan morbosa sea la situación —susurra en mi oído—Tu cuerpo controla todo, como lo está siendo el tuyo en este momento quitandole el control a tu cerebro y revelándose ante el placer de mi miembro.

Los pasos de Miranda rondan adentro y no aparto la mirada del umbral con el miedo que aparezca en cualquier momento. Se mueve y.... Joder, si es excitante. El miedo y

su polla palpitando dentro de mí mientras sus ojos arden presos del placer que impone mi sexo.

Empieza a lamerme las tetas y voy perdiendo el enfoque, el pecho se me quiere salir, no sé porqué en vez de levantarme empiezo a besarlo con urgencia mientras su erección rota en ángulos precisos y exquisitos. El morbo me gana y exijo más saltando sobre él colisionando nuestras caderas una y otra vez.

—¡Nena! —exclama con dientes apretados— Demasiado voltaje.

—¿No te gusta?

Echa la cabeza atrás pasando saliva.

—Le hice una pregunta, coronel —tomo su barbilla para que me mire.

Corresponde mi fiereza sujetándome el cabello.

—No me gusta —aprieta la mandíbula— Me encanta.

—Eché de menos esto —sigo moviéndome.

—Coincido.

Me acaricia la espalda bajo la tela del albornoz, la constante caricia de arriba abajo repitiendo la misma secuencia y el hecho que en cualquier momento su empleada nos vea, suelta la última llama de mi cuerpo.

Se me escapa un jadeo cuando atrapa mis labios aferrando las manos a mis pechos en tanto me pierdo en medio de espasmos de autentica lujuria.

Suelto sus labios a la vez que hundo la cabeza en su cuello aferrando los dientes a su piel. Mi cuerpo se vuelve contra mí, quiere gemir y gritar su nombre con auténtico desespero.

—Eres tan exquisitamente placentera —me besa y me muerde aferrándose a la piel de mis caderas preparándome para:

La explosión.

El fuego.

La colisión.

Y luego la paz.

—He terminado, señor —avisa Miranda.

—Yo también.

Le pego en el hombro y vuelve a sujetarme con fuerza llevándome contra él.

CAPÍTULO 26

Bratt.

Mejor amigo.

Suelto el teléfono después de mi décimo intento por contactar a mi novia. Sea lo que sea que esté haciendo espero que sea lo suficientemente importante como para que no me conteste.

Es el peor operativo que me han asignado, he estado exiliado en una cueva a las afueras de Múnich con un grupo de psicópatas con ideas suicidas en condiciones degradantes.

Los Halcones son ese tipo de grupo marginal proveniente de una baja categoría acostumbrados a comer basura y, a pesar de haber adquirido poder, no dejan sus denigrantes costumbres.

Mis soldados se mantienen firmes en la lucha, por mi parte, he considerado varias veces una retirada. No los tengo en condiciones óptimas, para colmo, debo hacerme el idiota cada vez que torturan a alguien. Algo difícil cuando trabajas en pro de los derechos humanos.

Mi única motivación es Rachel y el hecho de saber que cada día que pasa es un día menos para verla. La echo de menos, he tenido que conformarme con verla solamente en la foto que llevo en mi billetera.

Vuelvo a pegarme al teléfono, repica una vez y salta el buzón de voz. Cambio de estrategia, marco el número de Luisa, también está apagado y en el teléfono local no contesta nadie.

La ira me arde en las venas, me preocupa que le haya pasado algo. Sabe que detesto que no me conteste... Trato de calmarme y marco el número de Brenda.

Repica varias veces y nada, insisto y...

—Hola —contesta adormilada.

—Hola Brenda.

—¿Quién eres y por qué te atreves a llamar tan temprano?

—Soy Bratt —me paseo por el pequeño espacio de la habitación— Y no es temprano, es más de medio día.

—Pero en Alemania —replica.

—Solo hay una hora de diferencia —le aclaro— ¿Sabes algo de Rachel? La estoy llamando y no me contesta.

—Debe estar dormida pasando su resaca.

Me hierve la sangre *«Ya lo suponía»* Aprieto el móvil conteniendo el cólera.

—¿Resaca?

—Si —bosteza— Salimos a bailar.

Cuelgo e inmediatamente marco su número. Me va oír, no tiene porqué desobedecerme e irse a bailar sin antes comentármelo, seguramente también fue Scott, o bailó con algún depredador de esos que siempre rondan en los bares y en las discotecas.

El teléfono me envía nuevamente al buzón de mensajes. La pantalla se me ilumina en la mano, es Sabrina.

—Hola —trato de calmarme.

—¿Me estuviste llamando? —solloza al otro lado de la línea.

Desde que se casó con Christopher cada conversación empieza o termina en llanto.

— ¿Qué sucedió ahora?

—Christopher me envió otra demanda de divorcio.

«La quinta ¿De adónde saca abogados tan persistentes?»

—Sabrina —suspiro cansado de tener tantas veces la misma charla— Relájate, ya se cansará. Se resignará a que no puede dejarte.

—¡Esta vez, no! —grita— Está decidido y tiene una amante.

—¿Amante?

Pregunta absurda, raro fuera que no la tuviera.

—Si, Irina Vargas, la amiga de Rachel, están juntos desde que llegó de Brasil.

—Rachel no me ha comentado nada —no le perdonaré que me oculte este tipo de cosas.

—Es su cómplice —replica— La enfrenté y se negó a darme información alegando que no sabía del tema.

—Creele, no tiene porqué mentirnos con ese tipo de cosas.

—Sí sabe, solo que es una mentirosa...

—No me ocultaría algo como eso, no se atrevería —la interrumpo antes que empiece a derrapar todo el odio que siente por ella— Mejor piensa en la oferta de Christopher.

—Mamá dice que no le puedo conceder el divorcio, no antes de darle un hijo.

Un hijo con la combinación del apellido Morgan y Lewis es el sueño de mi madre, y no la culpo, quien no querría un nieto con los apellidos de las familias más pujantes e influyentes de Londres. Dicho nieto sería rico desde su nacimiento y moriría siéndolo, por más dinero que gaste y derroche. La fortuna de los Morgan es incontable y a todo eso se le suma los millones de euros y las propiedades heredadas por parte del padre de Sara Hars a su único nieto.

Ese es el principal pilar de mi madre para apoyar a Sabrina con su relación tóxica con mi mejor amigo, aunque mi padre se interponga, ella la sigue respaldando. Le encanta la idea de que su hija esté casada con un millonario, por mi parte, lo único que quiero es verla feliz, sé que lo ama sinceramente, es más, estoy más que seguro

que ella es quien debe estar a su lado. Ella lo eligió, por ende, debe hacerse a la idea que están unidos para siempre.

—Hablaré con él —la tranquilizo.

Es mi hermana menor, mi instinto de hermano sobreprotector siempre está activo con ella, detesto verla afligida y deprimida.

—*Tengo miedo, no soportaría que me deje, soy capaz de...*

El miedo me invade de solo recordar lo que sucedió la última vez que decidió dejarla.

—No lo hará, eres su esposa y lo seguirás siendo.

—*Si —suspira— Tú te encargas ¿Cierto?*

El *"Tu te encargas"* conlleva a una larga conversación con mi amigo suplicándole que por nuestra amistad no la haga sufrir.

—Por supuesto, solo déjalo en mis manos.

—*Ok, te quiero. Cuídate —se despide.*

La situación empeora cada día.

Hablo con Patrick para que intente ponerme en contacto con Christopher, ya que también está desaparecido, encima no responde ningún tipo de llamadas. He querido contactarlo para ponerlo al tanto de todos los avances que he tenido y entregarle la información recopilada.

Almuerzo en un restaurante cerca de Linderhof intentando olvidar la asquerosa comida que ofrece el grupo terrorista. Hay días en los que prefiero no comer antes de llevarme a la boca las barbaries culinarias que cocinan. En el grupo los privilegios son por jerarquías y al estar infiltrado en una de las más bajas he tenido que conformarme con las sobras, de las sobras de los que se hacen llamar *"Sargentos"*

Doy un paseo por la ciudad visitando uno que otro lugar emblemático, quiero distraerme. Necesito llenarme de fuerzas antes de volver al desastre de cueva en el que estoy viviendo.

La cabeza se me vuelve un lío ante la falta de comunicación con mi novia, la mente me juega sucio mostrándome a Scott y a sus resbalosas manos encima de ella. Los pensamientos van de él a Dominick y sus antiguas intenciones de quitármela.

«Los mataría ante cualquier sospecha, no aceptaría ni la más mínima cercanía a lo que me pertenece»

Con ella soy un lord y un caballero, siempre tendrá esa parte de mí, pero pobre el que la mire e intente acercarse porque no sobrevivirá para contarlo.

Me inquieto acortando el paseo, regreso antes del atardecer al hotel de paso e intento contactarme nuevamente con ella.

—¡Hola, en estos momentos no puedo atenderte, deja tu mensaje y en cuanto pueda me pondré en contacto! —contesta el buzón de voz.

Redacto un mensaje.

De: Bratt

Para: Rachel.

¿Dónde estas? Mi día libre acabará pronto y antes de esconderme del mundo quiero escuchar tu voz.

Nada de insultos ni demostraciones de mi rabieta, no quiero desperdiciar la oportunidad de que piense en mí con una sonrisa en los labios.

Le doy enviar mientras recojo las pocas cosas que traje. El móvil vibra sobre la mesita de noche, lo tomo con la esperanza de que sea ella, dicha ilusión desaparece al ver que es un mensaje de Patrick indicando que en cinco minutos podré hablar con Christopher.

Enciendo mi laptop, espero que se conecte a la plataforma privada de la FEMF. Su nombre aparece y la pantalla se ilumina mostrando la pared de condecoraciones del despacho de su penthouse en Hampstead.

—Hola —saluda al otro lado de la pantalla.

—Pensé que estabas en la central o en algún operativo importante —es raro que esté en su casa un sábado teniendo una misión tan importante de por medio y es aún más

raro su aspecto desorganizado con pinta de haber estado durmiendo en plena tarde— Llevo todo el día llamándote.

—*También tengo mis asuntos, así que déjate de reclamos y dime qué novedades tienes.*

—Muchas.

—*Te escucho.*

—El comandante de los Halcones Negros en Múnich es Ali Mahala, comanda unos de los grupos insurgentes más grandes. Su trato está directamente ligado a Brandon y a Antoni Mascherano, quienes ya están raptando personas para financiar sus próximos ataques. Trabajan de noche en los barrios bajos de la ciudad y se han estado enfocando en el tráfico de órganos ya que las autoridades alemanas son muy estrictas cuando de sacar personas se trata. Piensan abandonar la ciudad después de atacar con un golpe que han denominado *"El gran rapto"*

—*¿Qué propones?*

—Hay que atacar antes que lo hagan, no sé cómo, tampoco han brindado información de cuando atacarán. Lo único que sé, es que debo mantener mi tropa lista para cualquier cosa.

—*Te superan en número, es arriesgado atacar con tan poca gente.*

—Es la única manera, desestabilizaríamos ambos grupos y la captura de Ali sería un triunfo grande para FEMF.

—*Pero si falla sería la perdida de toda una tropa.*

—Actuaré con cautela, soy el menos interesado en perder vidas o morir, por si lo olvidas, tengo una mujer que me espera en casa.

Rueda los ojos.

—La alianza entre los Mascherano y los Halcones se remonta mucho más allá de intereses de poder. El padre de Alí y el de Antoni se conocen desde antes, al igual que sus abuelos, por lo tanto, la ayuda y los pactos son intercambios de favores de antiguas generaciones. Si Antoni es el más temido del clan Mascherano, Ali lo es entre los Halcones. Es un dictador desquiciado y torturador que está moviendo su

gente en New york debido a que tiene cierto odio especial hacia varios senadores de dicha ciudad.

—*Detalla el paso a seguir.*

—Seguiré de infiltrado con la tropa hasta encontrar el momento indicado para atacar.

—*No estoy tan seguro de que tan efectivo sea ese plan.*

—Ni yo, solo sé que será cuestión de días para dar el jaque mate en el juego de ajedrez.

Su empleada aparece en la pantalla con un vaso de licor el cual deja en la mesa antes de marcharse.

—Resumiendo, eso es todo lo que he investigado y concluido. Ahora coméntame, qué hay de Rachel.

Se inclina la bebida dejándome ver el moretón violeta que tiene en el cuello. Tantos años atando cabos para encontrar pistas o señales, me hacen entender el enfado de mi hermana. Ojalá no haya visto lo mismo que estoy viendo ahora, es totalmente notorio, incluso a través de la pantalla.

Lo que fue tuvo que ser demasiado intenso como para que se dejara marcar, debido a que no es algo que le permita a una desconocida en un polvo de una sola noche. De ellas jamás se deja hacer ese tipo de marcas.

Lo sé, porque durante años viví ese mismo estilo de vida, siendo testigo de las confesiones de las chicas sobre su forma de tratarlas.

—Parece que es el día de ignorar a Bratt, he estado pegado al teléfono todo el día y no me contesta ¿Sabes algo?

—*No, ya te dije una vez que no soy su guardaespaldas.*

—Sí, pero te dije que la vigilaras por mí, eres observador, ya tuviste que haberte dado cuenta de todos los carroñeros que aprovechan mi ausencia para buscarla, Scott, Parker...

—*Ninguno de ellos es problema para ti —me interrumpe— Tu preocupación es en vano.*

—Sí lo son, en especial Dominick, no sabes todo lo que tuve que hacer para apartarlo de ella y para que entendiera que es mía.

—No me gusta meterme con tu forma intensa y desgarradora de amar —dice con sarcasmo— Pero a mi parecer, las cosas no son tan tuyas cuando debes estar apartándolas de todo el mundo.

—Jamás lo entenderías. He sido su único novio, por lo tanto, en este tipo de relaciones cualquiera puede llenarle su ingenua cabeza de cucarachas y apartarla de mi lado, sé lo mucho que me ama...

—¿Entonces, cuál es la duda?

—Que aunque sepa que su amor es para mí, no me fío de la gente a su alrededor, Luisa, Brenda, Laila, Irina, Scott, todos son unos sonsacadores que a cada momento le dan ideas estúpidas.

—Son sus amigos.

—Si, pero son pésimos consejeros, ayer se fue de fiesta sabiendo lo poco que me agrada ese tipo de diversión.

—No la he visto desde ayer por la mañana —explica— Me ausenté en la tarde.

—¿Sabes si están en la central?

—No.

—¿No está o no lo sabes?

—No lo sé, ni es mi problema —contesta molesto.

—Sabrina habló conmigo —cambio el tema— Me comentó que volviste a interponer otra demanda de divorcio.

—Si y no quiero intromisiones ni regaños. No es una novedad para tu familia ni para ti.

—Tal vez, pero recapacita antes de obligarla, ella te ama...

—Pero yo a ella no...

—En el fondo sé que sí, es bonita, inteligente, brillante ... ¿Por qué no habrías de quererla?

—*Porque es una loca, mentirosa y manipuladora. La quiero, pero a metros de mi vida ¡Compréndelo!*

—Me duele que seas así con ella, es mi familia, merece que le des una oportunidad.

Se acaricia el puente de la nariz recostándose en la silla.

—*Eres como un hermano para mí Bratt, sin embargo, no voy a interponer mi tranquilidad por una mujer que no quiero.*

—Nunca has tenido que interponer tu libertad —le reclamo— Le has sido infiel con toda la que se te atraviesa.

—*Porque ella se negó a apartarse y ser feliz con alguien más, no la quiero y no le debo respeto a quien quiso enredarme en un sinfín de mentiras.*

—Piensa las cosas —Sabrina da la vida por él desde que lo conoció— Ella puede hacerte feliz.

—*No voy a posponer esto.*

Me lleno de paciencia, cada vez es más difícil esta conversación, así que mi única esperanza es volver a Londres e intentar hacerlo razonar.

—Ya debo marcharme, será cuestión de días para que esté de vuelta en Londres. Debido a que seguiré incomunicado, me gustaría que le dieras la buena noticia a Rachel.

Asiente con la cabeza.

—También dile que la amo.

Rueda los ojos.

—Si surgen novedades, las estaré enviando por código infiltrado.

—*Trata de tener todas las precauciones necesarias.*

—Como ordenes.

Le dedico un saludo militar y rompo la conexión en línea.

CAPÍTULO 27



Bailemos.

Christopher.

El cuerpo desnudo de Rachel adorna mi cama entre sábanas blancas, la veo dormir mientras admiro lo sexy que se ve respirando lento y con el cabello a lo largo de la almohada.

Entiendo a Bratt en ciertas cosas, es imposible no ser posesivo con semejante mujer sabiendo que es una tentación andante.

Respiro hondo, lástima. A veces nos preocupamos más por saber quién nos va a atacar, que no nos damos cuenta de quien ya nos está clavando el cuchillo.

No voy a decir que no me apena, porque sí lo hace, me jode verle la cara de idiota, sin embargo, me niego a soltarla. Quiero disfrutarla de tantas maneras que no me alcanzaría la vida para hacerle todo lo que quiero.

Lo que pensé que sería sexo esporádico se convirtió en una maraña de reclamos, celos y escándalos a media noche, aún así, la gran pregunta es ¿Por qué lo tolero? Se supone que debo mandar todo por un tubo a kilómetros donde no me afecte.

No lo estoy haciendo, por el contrario, estoy enredándome más ya que me estoy volviendo adicto al éxtasis que emiten sus curvas. Es que está tan jodidamente buena que vale la pena raptarla para poseerla cada que me apetezca.

Dejo de mirarla y salgo en busca de algo para beber, Miranda se fue a su fin de semana libre mientras que Marie se largó a jugar cartas a la casa de una amiga.

Me paseo descalzo por la cocina con una cerveza en la mano, abro y cierro las puertas de la despensa y de la nevera en busca de algo para comer, no hay nada preparado, así que opto por pedir comida a domicilio.

Pido que traigan todo a las siete en tanto saco un cuenco de fresas para picar mientras llega la hora. Complemento la idea con crema batida.

—Hola —saluda Rachel al lado del acuario.

Está envuelta en una sábana, trae el cabello alborotado y las mejillas rojas.

—Hola —contesto sin tener una mejor respuesta. No hemos hablado mucho después de lo sucedido en el balcón.

—Tengo varias llamadas perdidas de Bratt —dice preocupada— ¿Se puso en contacto contigo? Intenté llamarlo pero no tiene cobertura en el móvil.

—Hablamos hace una hora —apoyo los codos en la barra de la cocina— Se reportó informando que él y su tropa están bien.

—¿Qué hay de la misión?

—Sigue en proceso.

—¿Dijo algo más?

La pregunta le sale con un atisbo de ilusión.

—No.

No me cae el papel de paloma mensajera con declaraciones de amor, además, tampoco quiero decirle que hay un conteo regresivo en el tiempo que nos queda.

—¿Tienes hambre?

Asiente con la cabeza encaramándose en uno de los bancos altos de la barra. Procuro distraer la mirada en otro lado cuando le ofrezco el cuenco de fresas ya que estoy suponiendo que no trae nada debajo de la sabana y tal cosa me esta poniendo la polla como una piedra.

—Pedí comida para más tarde...

Las patas de Zeus resuenan en el mármol, asoma su cabeza en una de las esquinas ladrando en dirección a Rachel, corre y se pone en dos patas llamando la atención.

—Lindo Zeus —se baja del asiento para acariciarlo— Que perro tan inteligente eres.

— ¿Cómo está tu estómago? —meto el dedo en la crema— ¿Tienes nauseas o algo así? Porque acaban de traerlo de la peluquería, fue vergonzoso explicar porqué estaba cubierto de vómito.

Rueda los ojos soltando el pelaje de mi perro, se aferra a la sábana y va al lavado, enciende el grifo untándose las manos con jabón. Detesto que mis ojos no quieran dejar de mirarla, que no dejen de pasearse por las piernas esbeltas y el trasero generoso.

Termina, alcanza una toalla y vuelve a sentarse.

—¿Qué? —pregunta molesta— Siento que me estás mirando a través de un microscopio. Ya te pedí disculpas por lo de anoche.

—Pero sigo sin entender tu comportamiento.

—Yo tampoco lo entiendo, me es difícil explicar el lío que armas en mi cabeza.

—A mi parecer, tienes serios problemas de autocontrol. Todas las mujeres carecen de lo mismo.

—En especial las mujeres que se enredan contigo —réplica— Era una persona normal antes de conocerte.

—Tengo la teoría de que es un efecto secundario del orgasmo.

Medio sonríe sacudiendo la cabeza alcanzando una fresa del cuenco.

—La modestia no hace parte de tus virtudes.

—Obviamente no —sonrió.

—Supongo que estás acostumbrado a que una mujer te coquetee en cada esquina.

—Como tú debes estar acostumbrada a que veneren lo hermosa que eres—las palabras salen sin pensarlas.

Mira al cuenco y se queda observándolo como si tuviera los secretos del universo, se desconecta y por un par de segundos me preocupa que se haya quedado sin alma.

—¿Todo bien? —pregunto ante su aturdimiento.

Me mira con los ojos entrecerrados como si me viera por primera vez después de un largo tiempo.

—No sé qué te pasa, pero empiezas a asustarme.

—¿Me dijiste hermosa? —lo dice como si no se lo creyera— Nunca usas cumplidos conmigo.

—Te he dicho que follas bien.

—Eso no es un cumplido.

—¿Entonces qué es?

—Una forma de detallar el éxtasis cuando estás haciendo el amor.

—Follando —la corrijo.

—Es lo mismo.

—No, con Bratt haces el amor, conmigo follas.

Respira hondo intentando disimular el asomo de decepción *«Me cabrea»* Toma otra fresa y se la quito antes que se la lleve a la boca.

—¿Qué pasa? Últimamente haces que todo se torne complicado.

—No me siento bien con todo esto —espeta— Me molesta que todo lo veas como sexo cuando yo... —no termina la frase— No estoy segura de poder sobrellevar lo que pasa contigo cuando Bratt vuelva.

—Lo harás, cuando lo veas olvidarás que existo.

—Haces que suene fácil y no lo es.

—Es fácil, tú eres la que lo vuelves difícil...

Se molesta mientras me acerco preguntándome porque no la saco así me evito tanto drama. Trato de hacerlo, sin embargo, mi subconsciente aclama todo lo contrario así que termino tomándole el mentón, respirando su aliento y metiendole la fresa en la boca. Fruta que sus carnosos labios reciben sin apartar la mirada de mis ojos.

Le aparto el cabello de los hombros dejando que deslice las manos por mi cintura. Empiezan los besos y el instinto varonil va haciendo estragos cuando afloja la sábana dejando que le vea un pecho descubierto.

—Un baño —murmura contra mi boca.

—¿Cómo?

—Que me gustaría darme un baño —repite— De espuma si no te importa.

—Claro—la suelto— Puedes darte los baños que quieras.

—Contigo —mete la mano bajo mi playera acariciando mis pectorales.

Alza la cara para que vuelva a besarla, nuestras bocas se funden asegurándose y negándome la posibilidad de rechazar la oferta del baño.

———————— ⇜ ————————

Dejo que el jacuzzi se llene mientras el vapor del agua tibia empaña el ventanal con vista a la noche londinense.

Saco los aromatizantes y los vierto en el agua. El ambiente se va impregnando del dulce olor de la canela y el jazmín.

—Tú primero —me dice sentada en el borde del mármol.

Tiro del cuello de mi playera sacándola por encima de mis hombros dejando a la vista el torso desnudo, me mira mordiéndose los labios. *«Me pone como un motor»*

—¿Alimentando tus delirios de ninfómana? —pregunto con aire coqueto.

Suelta a reír, así, sentada sobre el borde del mármol, envuelta en la sábana color marfil con el cabello regado por los hombros, es un vivo retrato de la diosa Hera del

Olimpo.

Me desnudo dándole una buena vista de lo que tanto anhela ver. La erección es más que notoria y me atrevo alardear masajeándola aumentando el morbo.

—Estaré esperándote adentro —señalo el agua con la cabeza mientras le guiño un ojo hundiéndome en el agua tibia.

Prueba la temperatura antes de sumergirse.

—Está perfecta —se levanta dejando que la sábana se le deslice por el cuerpo desnudo.

Mis ojos la recorren a la vez que siento como la sangre fluye hacia mi miembro erecto. Sube los tres escalones con lentitud y segura de sí misma. No sé si lo note, pero sus caderas tienen un balanceo sensual cada vez que camina.

Me da la espalda cuando se sumerge deleitando mi vista con la imagen que brinda su trasero, baja y se sienta recostando la espalda en mi pecho.

—Olvidamos poner música —sus dedos juegan con la espuma.

—Puedes escuchar la música que quieras —señalo la pantalla electrónica que tenemos a menos de un metro.

Estiro el brazo encendiendo el comando que controla el sonido, la luz y la calefacción.

—Todo es tan pijo aquí, hasta ese control es más moderno que mi IPhone.

—¿Qué quieres escuchar?

—Sorpréndeme —se coloca pompas de jabón en el brazo.

Juego con los controles, dejo la luz tenue en tanto busco una buena melodía.

—Hero —deja caer la cabeza sobre mi hombro cuando la canción inicia— Amo esa canción, me la sé en inglés y en español, también amo a Enrique Iglesias.

Tararea el inicio.

—No sabía que los coroneles ganaban tanto dinero.

—Todo mi dinero no se debe solo a mi cargo como coronel.

—Ya me imaginaba que vendías tu cuerpo —se ríe— Aunque no sabía que eso generaba tantas ganancias.

—No es por eso, aunque nunca he descartado la idea —reparto besos por su cuello —Heredé una buena fortuna gracias a mi madre, de mi abuelo para ser más exactos. Sara no quiso hacerse cargo del negocio familiar, por ende, me lo dejó todo a mí.

—Entonces podrías ser un empresario si quisieras.

—En parte lo soy.

—¿Y te gusta? ¿O te hubiese gustado ser algo más que un coronel y un empresario?

—Un súper héroe tal vez.

Vuelve a reír.

—¿Alguno en especial?

—Capitán américa —contesto sin dudar.

Voltea mirarme con ternura.

—Lo bueno es que lograste ser algo parecido. Aunque Capitán América no es así de amargado y mal educado como tú.

—Tampoco es tan guapo como yo —me defiendo.

Me salpica la cara con agua en un gesto juguetón. Tomo sus muñecas acercándola más, abriéndola de piernas sobre mi regazo, no vacila y mete las manos en mi cabello dejando que le devore los labios.

Medio se aleja dejando que me apodere de las delicias que carga en el pecho, esas tetas de infarto que me ponen a babear cada vez que las aprecio. Los ojos le brillan mientras mis manos viajan a ellas magreándolas, pellizcándolas y lamiéndolas alternando entre una y la otra.

Empieza a contonearse rotándose contra mi miembro, poco a poco la voy ubicando hasta posarme en su entrada. Me muevo y se acomoda buscando que la encaje, su coño me envuelve, cierro los ojos recostando la cabeza en el mármol disfrutando del lento descenso que desencadena su sexo sobre mi polla.

La respiración se le agita, me toma las manos para colocarlas sobre su cintura mientras se balancea despacio, el movimiento me pone al borde. No tengo necesidad de guiarla para disfrutarla porque ella misma encontró la forma de complacerse.

No hay nada de la mujer de la selva, ni del hotel en Hawái, de aquella que se movía con timidez escondiéndose y avergonzándose de los gemidos provocados por la reacción de su propio cuerpo.

Es otra, ahora me mira a los ojos acelerando los saltos mientras su boca busca la mía con auténtico desespero. La vibración de nuestros cuerpos desborda el agua, sus suaves jadeos salen de su garganta cuando se satisface a sí misma. La dejo que entierre las uñas en mi hombro y tire de mi cabello mientras alcanza su propio clímax a la vez que llego también al mío.

———————— ⇜ ————————

Organizo las cajas con comida china en la mesa del comedor, el baño fue relajante. Lo único malo fue la interrupción del timbre cuando llegó el chico del delivery deteniendo la segunda cogida, la cual iba de maravilla.

—¿Puedo encender la chimenea? —Rachel aparece abotonándose una de mis camisas sobre el pecho.

—Estás en tu —corto la palabra antes de escucharme como un tonto—... Si te apetece.

Se agacha frente a ella moviendo las teclas del control con el cejo fruncido, las chispas saltan y se aleja con una sonrisa. Va hasta el estero señalándolo en busca de mi aprobación.

Asiento acomodando los platos y los contenedores de las distintas salsas.

—Está lista la comida —saco una silla para sentarme.

No viene, está sentada frente a la chimenea.

—¿No crees que acá sería más cálido?

Ruedo los ojos.

—¡No! Tendría que volver a acomodar todo.

Se levanta. En menos de nada acomoda todas las cajas encima de la alfombra, me quedo en mi lugar, no entiendo el afán de querer cambiar comodidad por cursilería.

—Ven —toma mi mano arrastrándome con ella.

Respiro hondo tratando de no perder la paciencia ni la compostura.

—Sushi, ¿Afrodisíacos para calentar la noche?

—Por supuesto, que se acabe todo menos la energía.

Toma un pequeño rollo, lo pasa por la salsa teriyaki comiéndolo con ansias.

—Delicioso —murmuro mientras se deshace en mi boca la pieza que degusté.

Observa sacando toda la comida que hay dentro de los recipientes, degusta las distintas piezas, luego toma los palillos de madera y saborea los fideos.

—Pensarás que como un cerdo, pero tengo mucha hambre.

—Me reservo los comentarios.

—Puedo comer en todo momento, en todo lugar, en toda ocasión y menos mal llego rápido la comida. Si hubiese demorado más probablemente me hubiese convertido en un depredador de ojos saltones y...

—Ya entendí que amas la comida —la interrumpo.

—Sí, ¿Qué es lo que más te gusta hacer a ti?

—Follar.

Pone los ojos en blanco.

La observo acabar con cada uno de los platos sin complicaciones ni etiquetas, come de manera desmesurada sin importarle que la mire.

—¿Qué hubieses hecho si no hubieras sido admitida en la central? —pregunto cuando termina.

—Una bailarina —parte la galleta de la fortuna.

—¿De break dance?

—¡No! —arruga las cejas— De ballet, tomaba clases cuando era pequeña. Bailo todo tipo de música, pero amo el ballet.

Recuerdo su baile en el casino de Moscú, le quedó fácil porque de lejos se notaba que era una profesional.

—No tienes las medidas para ser una bailarina de ballet.

Aparta el papel blanco de su campo de visión.

—¿Acabas de llamarme gorda?

—No, es solo que las bailarinas de ballet son delgadas y menudas, en cambio tú eres voluptuosa y llamativa. Los hombres no irían a ver tu baile, sino tu cuerpo.

—Hubiese cuidado más de mi cuerpo para ser más menuda y menos llamativa.

—No, tu cuerpo es perfecto así como está. Además, si hubieses sido bailarina la FEMF se habría perdido de un gran soldado.

—Don arrogante dijo un cumplido y una frase alentadora en el día de hoy, lo anotaré en mi diario.

La sala se inunda con la melodía de Thinking Out Loud de Ed Sheeran.

—¡Oh, por Dios! Amo esa canción —se levanta.

—Por lo que veo amas todas las canciones.

—Soy melómana —se encoge de hombros— Bailemos.

—¡En tus sueños, nena! —me burlo.

—Por favor —suplica ofreciéndome la mano— Será divertido.

—No.

—No seas idiota, no se te van a caer las bolas.

—¿Acabas de llamar a tu coronel idiota?

—Sí y lo seguiré haciendo si no vienes.

Va hasta el estéreo reproduciendo la canción desde el inicio.

Me llama con una sonrisa coqueta.

La ignoro

—Buenote —insiste— Soy buena soportando pisotones.

Vuelvo a ignorarla, así que vuelve a reproducir la canción desde el inicio.

—Concédame esta pieza, coronel.

Vuelve a reiniciar la canción.

—Sigo esperando —insiste y me levanto preguntándome por qué me dejo llevar tanto de sus cursilerías.

Sonríe satisfecha cuando recibo su mano entrelazando nuestros dedos. Con la mano libre sujeto su cintura mientras ubica la suya sobre mi hombro.

Nos movemos con lentitud, ella sonriendo y yo intentando no apartarme dejándola en el medio de la sala con toda la parodia que está montando.

—Sería más romántico si sonríes.

—Es un simple baile, no siempre tiene que ser romántico.

Le llevo el paso incluso cuando se aparta para dar una pequeña vuelta y volver a mi pecho.

—No lo haces mal —mira nuestros pies— De hecho, lo haces muy bien.

—Dije que no quería, no que no sabía.

Recuesta la cabeza sobre mi pecho inundando mis fosas nasales con el olor de su shampoo, no niego que me gusta la sensación y el calor de tenerla cerca. Se queda ahí, quieta como si estuviera escuchando los latidos de mi corazón. Latidos que se están acelerando teniéndola como si fuera única y exclusivamente para mí.

CAPÍTULO 28

Americana.

Antoni Mascherano.

El mar Mediterráneo resplandece a través de mi ventana. El amanecer de Sicilia es fascinante y, aunque me haya criado aquí, no me canso de admirarlo.

Es una manera de distraerse, de divagar, de tener un poco de paz en un ambiente rodeado de sangre y sed de venganza.

—Señor —mi escolta se asoma en la puerta— Barti está aquí.

Aparto la vista de la ventana preparándome para recibirlo.

—Que siga.

Barti Rosell es ancho y su cabello es blanco como la nieve, lleva años trabajando para mi familia. Es nuestro informador número uno, se encarga de investigar tanto las fortalezas como las debilidades de nuestros enemigos.

—Antoni —inclina la cabeza— Es una dicha volver a saludarte.

—¿Trajiste lo que te pedí? —pregunto sin titubeos.

—Me cortaría una mano si no fuera así— saca un sobre debajo de las solapas de su traje.

Lo invito a que tome asiento mientras rasga el envoltorio extendiendo la información a lo largo de la mesa.

—Rachel James Michel —empieza— Tiene veintidós años, es oriunda de Arizona, Phoenix. Su carrera militar en la FEMF es intachable, considerada uno de los mejores soldados de su tropa. Hija mayor del general Rick James y la ex física de la NASA Luciana Michel. Pertenece al ejército inteligente de Londres, el cual está regido por Christopher Morgan.

Llevo tanto tiempo esperando esto, mi apellido no deja cosas inconclusas y la teniente James tiene asuntos pendientes conmigo.

—La foto que me entregaste para dar con su paradero es muy diferente a su aspecto real. La FEMF hace un muy buen trabajo a la hora de esconder la cara de sus

agentes.

No le discuto ya que tiene toda la razón, la mujer de la imagen que tengo entre las manos es muy diferente a la del casino en Moscú.

Es más hermosa, el cabello castaño es en realidad negro como la noche, las facciones de su cara son más redondas y delicadas, los ojos color miel con los que llevo soñando semanas son en verdad azul zafiro... Tenso la mandíbula de solo recordarla. *Tan quisquillosa y traicionera, pero a la vez tan bella y sensual.*

—Supongo que tienes algún plan para vengarte, por poco te mata.

—Supones bien —no dejo de apreciar la foto.

—A mi parecer, es inútil tocar a su familia a modo de escarmiento. Su padre es alguien que se preocupa mucho por la seguridad, tanto de sus dos hermanas menores como de su madre. El vecindario donde viven, en Phoenix, cuenta con un anillo de seguridad altamente protegido. Sus hijas y su esposa están escoltadas en todo momento. Atacarlos sería difícil y en caso de fallar, enviarás una clara advertencia de lo que quieres hacerle.

— Ella, ¿En qué zona de Londres vive?

—En Belgravia con Luisa Banner, su amiga de la infancia. A diferencia de su padre, es muy descuidada con su seguridad. La única protección que tiene son los centinelas que vigilan su edificio, dicha vigilancia es brindada por parte de la FEMF.

—Debo traerla.

No ojeo los documentos, con la foto me basta, porque si me gustó su falsedad puedo decir que estoy más que encantado con la realidad.

—La tendrás, viva o muerta, pero la tendrás.

—No —replico ante su comentario—La quiero viva, ya que le esperan muchas cosas conmigo.

—Bernardo y Alejandro están presos por su culpa. Si no la matas rápido, Philippe o Brandon tomarán represalias.

—Eso no pasará, porque esta información no se la vas a dar a nadie más.

Sus viejos ojos me miran como solía mirarme Braulio cuando deseaba reprenderme. Me yergo e inmediatamente suaviza los gestos, sabe que por muy viejo y experimentado que sea, en los asuntos Mascherano sigo siendo el que tiene más poder; El que puede degollarlo, abrirle el estómago y darle un festín a mis canes con sus intestinos.

Heredé el poder de mi padre y puedo doblegar Sicilia e Italia si quiero. Puedo incendiar el mundo si se me da la gana por el simple hecho de pertenecer a uno de los clanes más poderosos de la mafia europea.

Isabel Rinaldi entra sin golpear, trae el cabello suelto y un ajustado vestido blanco. Los Rinaldi son una familia con tendencias asesinas e Isabel le hace honor a su apellido siendo la psicópata experimentada que se las apañó para volverse la amante de mi padre.

Duró dos años siendo su cagna, escolta y mano derecha. Cuando Braulio murió, pasó a mis manos y, como la mujerzuela que es, me dedica las mismas atenciones.

Me sonríe mientras se acerca a Barti saludándolo con dos besos en la mejilla.

—Isabel— la mira con auténtico morbo— Hermosa como siempre.

No le contesta, solo mira los papeles de reojo y se larga a fumar un puro al balcón.

—Vete —le ordeno a Barti— Te buscaré cuando sea necesario.

Asiente.

—Estaré al pendiente de tus órdenes.

Me deja solo con la mujer de blanco, Isabel es alta, delgada, con cabello corto y encanto peligroso.

—Escuché —habla desde el umbral— Que tienes información sobre la zorra que capturó a tu primo y a tu hermano.

La ignoro llevándome la foto conmigo, no me interesan los comentarios de Isabel, estoy tan hipnotizado con la americana que solo pienso en mis planes futuros mientras pego la imagen en mi espejo de cuerpo completo.

—No te conviene espiar conversaciones ajenas.

El olor a tabaco inunda el lugar cuando se acerca abrazándome por detrás.

—No lo pude evitar —le sonríe al espejo— Le tengo ganas desde que supe que casi te mata, por eso, quiero cortarle la cabeza y traértela en una bandeja de plata.

Sé que es capaz de hacerlo y lo hará si no le pongo límites.

—La necesito viva.

—Compláceme —su boca recorre mi cuello— Sabes que nunca te decepciono.

—Olvídalo — me enfoco en la foto que le tomaron desprevenida mientras bajaba los escalones de algún almacén.

«Rachel» tiene una chaqueta de cuero blanco y una pashmina del color de sus ojos.

—Por favor —Insiste Isabel.

—Ya dejé que mataras a mi esposa.

—Merecía morir, así como merece morir ella —intenta arrancar la imagen y no se lo permito.

Retrocede ante mi reacción a la vez que me voy contra ella.

—Sabes como soy, así que no me tientes —advierto tomándola del cuello— Si me llego a enterar de que actúas sin mi autorización, seré yo el que te mate.

Toma aire intentando disimular la ira, se zafa de mi agarre encaminándose a la puerta.

Vuelvo al espejo apreciando a la mujer de ojos celestes. Detallo su rostro e imagino todo lo que haremos, en cómo me voy a deleitar disfrutando la ola de sangre que desata la venganza.

Ya me estoy viendo frente a ella, admirándola en vivo y en directo *«Que pesar»* Londres se acaba de convertir en mi lugar favorito.

CAPÍTULO 29



Al descubierto.

Christopher.

El viento frío se filtra a través de la ventana abierta de mi auto mientras me aventuro en el área rural de Londres. Es lunes, la central demanda mi presencia y no es que me desagrade la idea de volver ya que me toparé con una de mis distracciones favoritas.

El desvío hacia el comando aparece frente a mí, tomo el camino empedrado que me lleva a la base militar y cumplo con el código de acceso.

—Buenos días, mi coronel —habla una de las centinelas con un saludo militar.

—Que sea rápido —advierto entregándole mi tarjeta de entrada.

Suelta el canino que trae cumpliendo con el código de rutina en tanto revisa minuciosamente la tarjeta. Es lo mismo todas las mañanas, tarda una eternidad en lo que con otros solo tarda segundos.

—¿Todo bien? —pregunto impaciente— Te estás tardando. Creo que me estoy volviendo viejo aquí.

—Con usted, todo siempre está perfecto mi coronel.

No contesto, solo le recibo la tarjeta mientras alzo la ventanilla esperando a que me abran paso.

El sexo que tuve el fin de semana me dejó satisfecho, no vale la pena ponerme a ligar con una principiante que luego no podré quitarme de encima.

Avanzo por la rotonda y la motocicleta de Rachel se adelanta pasándome antes de tomar la curva que lleva al estacionamiento. Pita para que el conductor de adelante le abra paso, pero este se rehúsa, así que termino entrando primero que ella.

No bajo, espero que llegue para observarla desde adentro. Mis ojos tienen una seria adicción con el atractivo de esta mujer, no niego que he querido verla desde que desperté. La noche del domingo se hizo larga después de que la dejé en su casa. Porque sí, mi fin de semana se resumió en acostones placenteros con la sexy chica que tengo en frente.

Quise decirle que se quedara otra noche. Fue difícil verla bajar y no poder decir nada ya que tenía la palabra *"Quédate"* atravesada en la garganta.

Baja de la moto, la ropa de cuero se le ajusta a las curvas haciéndola lucir más provocadora de lo que ya es. Suda lascivia, de eso no tengo dudas. Sabe que la estoy observando, por eso se quita el casco medio volteando para mirarme y sonreírme por encima del hombro.

Me encanta esa faceta de audacia y más coquetería, seguramente sabe que me la estoy comiendo con los ojos. Me excita que lo sepa, lo disfrute y le saque provecho.

El Jeep de Simón se atraviesa en mi campo de visión, con tanta cosa olvidé que llegó anoche. Apago el motor mientras se estaciona dos autos más adelante.

Baja seguido de Luisa quien lo toma de la mano encaminándose a saludar a su amiga. Abro mi puerta y los tres se centran en mí.

—¿Qué tal?—saludo a Simón al ver que todos se quedan callados.

—Saludaste con frases amables —me abraza Simon— Me alegra saber que cambiaste las tarántulas por cereal.

—Luisa, Rachel — Saludo a las dos mujeres.

—Coronel —responden al unísono.

—¿Tienes tiempo? —pregunta Simón— Hay varias cosas que quiero comentarte.

—20 minutos es lo único que puedo darte —miro el reloj.

Me adelanto evitando más distracciones, ya vi lo que quería ver y con eso debe bastarme.

Subo a mi habitación, me cambio colocándome mi uniforme de pila. La central se está preparando para empezar el día, por lo tanto, todos están en sus labores, excepto mi secretaria ya que en mi escritorio no hay café y tampoco hay señas de que haya llegado temprano.

Pasa media hora y nada, ni café, ni informe, ni la agenda del día *«Paga para que la corra»*

—Tu secretaria está a punto de caer en una crisis nerviosa —dice Simón desde el umbral— Acaba de llegar y está lloriqueando frente al escritorio.

—Debe imaginarse la reprimenda que le tengo preparada.

Cierra la puerta sentándose frente a mí.

—La compadezco, debe ser horrible tener que lidiar con tu genio de trolls todo el día.

—Si hiciera las cosas bien, no tendría que aguantarlo. Sabes que odio trabajar con incompetentes.

Se le va el aire bromista tornándose serio. Respiro hondo cayendo en cuenta que le molestó.

—Fallaste y conoces como son las cosas conmigo.

— Lo estoy rastreando...

—Hasta que no vea resultados no voy a dejar de exigirte y pese a que me los des, seguiré exigiéndote porque errores como el de Moscú no pueden volver a repetirse —advierto.

—En mi última investigación me encontré con cosas preocupantes —explica— Los Halcones y los Mascherano están yendo demasiado lejos, se están infiltrando en partidos políticos y asambleas. Uno de los investigadores confirmó que dos gobernantes de Moscú y un senador de Londres se están involucrando en todo esto.

—Nombres.

—Mijail Smirnov, Kliment Lebedev gobernadores de Kaluga y Samara y Leandro Bernabé, senador de la ciudad desde hace un año.

—A los dos primeros nunca los he oído mencionar, en cambio, a Leandro Bernabé sí; ha estado involucrado en múltiples escándalos por corrupción, además de tener varias demandas por acoso sexual.

—He oído hablar de las celebraciones que realiza en su mansión en Sinobi, son muy populares. Hay indicios de que es visitado por mafiosos y narcotraficantes.

—Vigílalos, en especial a Leandro, caerá fácil.

Laurens entra con dos tazas de café, trae un vestido amarillo canario que resulta incómodo a la vista y una bufanda gris que parece hecha con pelos de gato.

Últimamente está haciendo una perfecta imitación de payaso de feria.

—Co...ronel... buenos... Buenos días— tartamudea con la bandeja tambaleando— Lamento la tardanza, mi auto...

Levanto la mano para que se calle, sus explicaciones suelen demorar de veinte a treinta minutos y no me apetece escuchar su discurso con cinco *"perdón"* por frase.

—Les traje café.

Se acerca a Simón temblando como si tuviera un vibrador entre las manos a medida que va cambiando de color cuando la miramos. El platillo le baila en las manos cuando deja la bandeja e intenta entregarle la taza a mi amigo.

—Qué cambiada estás —comenta Simon con una sonrisa.

Mala idea. Se pone como un tomate cuando al tarado se le da por mirarla a los ojos provocando que suelte el café y caiga directo en su entrepierna.

—¡Mierda! —brinca de su asiento— ¡Está muy caliente!

—¡Perdóneme capitán! —se disculpa nerviosa.

La oficina se vuelve un alboroto. Simón soltando tacos y Laurens disculpándose e intentando limpiarlo con su horrible bufanda.

—Descuida —se aparta cuando se arrodilla para limpiarlo.

—¡Se va irritar, iré por el botiquín!

—No es necesario, me lavaré y ya pasará.

—¿Seguro? —pregunto tratando de contener la risa — El café estaba hirviendo, si yo fuera tú iría a la enfermería.

—No es tan grave

—Ve, no hagas cosas que tu futura esposa pueda lamentar en la luna de miel.

Bajo la mirada a la enorme mancha que tiene en la entrepierna, otro estaría estrangulando a Laurens con su horrible bufanda.

—Se te va a deshacer —le sumo más peso a su angustia.

—La prevención no está de más—sale disparado a la enfermería.

—Lo acompaño —añade mi secretaria yéndose tras él.

Mi MacBook se ilumina con la llegada de un nuevo correo. Es un informe de Rachel con el resumen de las últimas novedades de los capitanes Thompson y Dimitri, lo abro y lo ojeo por encima. Hubiese sido mejor que me lo entregara personalmente, de hecho, ese es su trabajo.

Levanto la bocina marcando el numero de su área.

—*Sala de tenientes—saluda el secretario.*

—Necesito que la teniente James venga inmediatamente a mi oficina.

—*Como ordene, mi coronel.*

Cuelgo.

No debería importarme ver el jodido informe a través de la pantalla, ahorrarme tiempo y evitar las distracciones que me causa teniéndola frente a frente observando el movimiento de sus labios mientras habla.

Debería estar centrado en mi trabajo, no en como follarla sobre mi escritorio. La cual es una de las fantasías que tengo con ella y que rechacé la oportunidad de hacerlo el día que quise darle un escarmiento.

Aparto los ojos de la pantalla enfocándome en la sexy figura que está recostada en el umbral *«Rachel»* No habló ni saludó, sin embargo, mis ojos parecen captarla de forma involuntaria.

—Coronel —me saluda. Trae puesto el uniforme de entrenamiento, tiene el cabello tejido con una trenza y entre sus manos sostiene una laptop

—Supongo que sabes por qué te llamé.

Cierra la puerta y se sienta frente a mí.

—Si, pero antes que empiece a regañarme permítame aclararle que pensaba venir, de hecho, cuando me llamó ya estaba viniendo para acá. Envié el informe primero para que lo fuera revisando.

—Supongamos que te creo.

—Solo me faltó un informe —abre el portátil—Se lo enviaré enseguida así saldremos de ambas tareas.

—Como quieras.

—Si le apetece puede ir revisando el que le envié.

Intento leer lo que envió, pero me es imposible. Solo me concentro en las facciones y en los gestos de su rostro mientras teclea en el portátil. Quiero besarla e inhalar su embriagadora fragancia. Necesito sus piernas alrededor de mi cintura y oírla susurrar mi nombre mientras se corre.

Nos interrumpe el personal del servicio. Una mujer próxima a la tercera edad llega con toallas, escoba y trapeador a limpiar el desastre que causó Laurens, le toma media hora quitar la mancha de la alfombra y dejar el lugar reluciente.

Tarda demasiado, me molesta que saboteen mis planes con ella, ya tendría que estar desnuda sobre mis piernas dejándome saborear la dulzura de sus pechos.

La mujer le da una última sacudida a mi escritorio y se marcha dejándome con la soledad que tanto estaba anhelando.

—Tu informe es confuso.

levanta la mirada con el ceño fruncido.

— ¿Cómo?

—Que las ideas no son lo suficientemente claras. Acércate y te explico.

Se pone de pie dejando la laptop sobre la silla, rodea el escritorio plantándose a mi derecha. Su aroma es como oxígeno para mis pulmones.

—Los cuatros últimos puntos me confunden —indico.

—Si, fue difícil interpretar las ideas del capitán Dimitri, insiste en usar códigos de la antigua sociedad italiana, no los conozco mucho ya que he trabajado muy poco con ellos. Si me da tiempo hasta la tarde puedo hacerlo de nuevo.

—No es necesario — reparo su trasero— Envíame el informe general, yo puedo hacerlo.

—Como ordene.

Intenta volver a su puesto, pero la detengo sujetándole la cintura. La volteo y se aferra a mis manos para que la suelte.

—Estamos trabajando —me reprende.

Me pongo de pie aprisionándola contra el escritorio.

—Lo sé... Pero quiero y no me abstengo teniente.

—Quiero trabajar.

—Y yo quiero besarte.

Sonríe, la siento sobre la madera a la vez que sujeta mis hombros mientras la abrazo ladeando la cabeza en busca de sus labios. Nuestras bocas se unen en un beso caliente y como de costumbre, todo desaparece, todo se va, todo se olvida cuando la estrecho contra mí deleitándome con el baile de su lengua jugueteando con la mía.

—Te quiero desnuda —susurro sacándole la camisa del encaje.

—Acabas de decir que solo querías besarme.

Meto las manos bajo la tela.

— Si, pero cambié de opinión.

Le lleno la cara de besos, me vuelvo apoderar de sus labios tirando del dobladillo de la camiseta mientras ella me corresponde con la misma vehemencia rodeándome la

cintura y refregándose contra mi erección.

La tengo en la posición que quiero, los besos bajan de tono cuando medio me aparto soltándome el cinturón, vuelvo a tomarla y... El chirrido de la bisagra nos pone alerta, pero para cuando quiero acomodarle la camiseta y bajarla del escritorio ya es demasiado tarde...Abren la puerta, para colmo, diga lo que diga no podré explicar lo que acaban de evidenciar.

Retrocedo mientras Rachel se desliza fuera del escritorio pálida y temblorosa.

—El general convocó una reunión de carácter urgente —dice Patrick con la mano puesta en la perilla— En la sala de juntas, no quiere que nadie llegue tarde.

Me aniquila con la mirada antes desaparecer cerrando con un portazo.

—Se lo dirá a... —se arregla la camiseta.

—Yo me encargo —me acomodo la ropa.

Discuten afuera, la puerta vuelve abrirse, es Sabrina, y pone a Rachel más pálida de lo que ya está.

—¡Necesito hablar contigo! —espeta molesta.

—No tengo tiempo —la ignoro encaminándome a la salida.

Suficiente tengo con lo que acaba de pasar como para ponerme a tolerar sus estupideces.

Los tacones de Laurens forman un estruendo mientras corre detrás de mí.

— ¡Señor, el general..!

—¡Tu mensaje llega tarde! —la regaño en tanto sigo caminando.

La sala de juntas está llena, los tenientes y los capitanes están reunidos alrededor de la mesa encabezada por el general, tomo asiento a su lado. Rachel entra segundos después con las mejillas encendidas.

—Tenemos una alerta. Los Halcones planean hacerse pasar por un importante empresario marroquí; Abbud Sapag, vaciarán su cuenta en el Banco central de la

ciudad.

—¿Cuándo lo harán? —pregunta el teniente Smith

—Hoy al medio día, la alerta fue enviada por el capitán Lewis. Ya está confirmado el paso a paso que tendrán —explica— Planean llevarse el dinero y los lingotes de oro resguardados en la bóveda. La suma recolectada será para financiar un submarino militar ofrecido por el EWT.

La EWT es una asociación de traficantes de armas a nivel mundial, trafican, negocian y surten a los grupos insurgentes.

—¿Desde cuándo negocian con el EWT? No tenían ningún tipo de negociación —pregunta Simón—¿Y por qué no le piden el dinero a los Mascherano?

—No tenemos esa información, para nosotros es una amenaza el que tengan ese tipo de armamento.

Encienden un holograma con la estructura del banco.

—La misión queda en sus manos, coronel —me dice —Hay que impedir que se lleven el oro y el dinero.

Organizo una estrategia en menos de media hora repartiendo y dando posiciones cruciales que me ayuden con las capturas.

—Tienen una hora para prepararse —anuncia el general antes de irse— Sobra decir que no quiero errores ni víctimas.

—Pueden irse —ordeno.

Todo el mundo se levanta atiborrándose en la puerta.

—¡Patrick! —lo llamo y vuelve a sentarse.

Espero que la sala se desocupe.

—Lo que viste entre Rachel y yo...

—Ya lo sabía —me interrumpe— Así que no gastes saliva en explicaciones...

—¿Qué?

—No soy imbécil, lo sospeché cuando te vi con ella en Hawái, además, mágicamente las cintas de grabación en tu oficina desaparecen cuando estás con ella —inquiere— No soy quien para meterme en tu vida privada, pero pensé que apreciabas más a Bratt.

—Aprecio a Bratt ...

—¿En serio? Si tu idea de apreciar a tus amigos es llevarte sus novias a la cama, te voy a pedir el favor que te mantengas alejado de mi esposa.

—Jamás me metería con tu esposa...

—Pero con la novia de Bratt, sí —espeta.

—Se me salió de las manos, quise evitarlo, pero no pude.

—¿Que pasará cuando vuelva? Porque si no lo sabes, llegará en un par de días.

—Se acabará lo que tenemos.

—¿Y ella lo sabe?

—¡Por supuesto que sí! Es un acuerdo mutuo.

—Acuerdo —repite— Hablas como si fuera una cuestión de negocios y no es así. No puedes llevártela a la cama y luego pretender que se resetee olvidando todo.

—Somos adultos, ambos sabemos la magnitud del problema, aparte tenemos bastante claro que la llegada de Bratt acabará con todo.

—Claro, pero decirlo y hacerlo son dos cosas muy diferentes. No me cabe en la cabeza tu manera de actuar, sabes muy bien que las cosas no son tan fáciles como las planteas.

—Tendrán que serlo.

—¿Qué tan seguro estás de lo que dices? Tú, el que folla y desecha. Si solo fuera un simple revolcón ya la hubieses dejado, y no es así —se molesta—Se han acostado más de una vez, es más, lo siguen haciendo, si no hubiese abierto la puerta...—se calla— Sabes bien lo que estaría pasando si no hubiese abierto la puerta...

—Soy consciente de todo, pero ten por seguro que no pienso quitarle a Bratt lo que le pertenece. Tengo claro lo que puedo tomar y lo que no.

Se levanta.

—Necesito que me garantices que nadie va a saberlo —le pido— Asegúrame que no se lo dirás a nadie.

Respira hondo.

—No pienso hacerlo — deja caer la mano en mi hombro—Nunca se me ha cruzado por la cabeza, pero ten en claro que estás arriesgando demasiado, así que si en verdad piensas alejarte hazlo desde ahora. Bratt puede llegar en cualquier momento y es mejor que se vayan acostumbrando a estar lejos uno del otro.

—No hables como si estuviéramos enamorados. Ella está enamorada de Bratt.

—Solo hazme caso, me lo agradecerás más adelante porque supongo que ya sabe que su novio está por volver.

Callo, no se lo he querido decir.

—Si tienen un acuerdo ¿Por qué le ocultas la realidad?

—No he tenido tiempo de tocar el tema.

—No. No pretendas alterar las cosas, no ha sido por falta de tiempo y lo sabes. Como yo sé que el Christopher que conozco no hubiese traicionado la amistad de su mejor amigo por una cualquiera.



CAPÍTULO 30

Barclays.

Rachel.

Se lo dirá, por muy amigo que sea de Christopher no ocultara tal cosa, además, Bratt también es su amigo.

Las manos me tiemblan mientras que el corazón me salta preso de la ira y la vergüenza. Últimamente me la paso de idiotez en idiotez.

Primero perdí la dignidad debido a mi inmadurez en la oficina, después pasé la peor vergüenza mi vida en su edificio y ahora dejo que sepan que me lo llevo a la cama.

La vida no solo me odia, sino que también quiere matarme.

—Me preocupas —Brenda se coloca detrás mío cerrándome el cierre de la falda— Si Bratt no vuelve pronto, terminará visitándote en el manicomio.

«O en el cementerio» Terminará visitando mi tumba y en el epitafio estará escrito *"Su conciencia de zorra no la dejó vivir en paz"* Me visitará sin saber que el motivo de mi fallecimiento fue por ahogarme en mi propia angustia.

—Tienes que relajarte —comenta Laila terminándose de arreglar frente al espejo— Echarlo de menos no hará que vuelva más rápido.

—Para ti es fácil decirlo —interviene Brenda— No tienes un súper novio que te idolatra haciéndote sentir como la única mujer en el universo que, además, dicho novio es un castaño sexy, el cual tiene media central enamorada. Si fuera Rachel no dormiría con la incertidumbre que cualquier oportunista pueda acercarse y abejorrear..

—Viéndolo así —contesta Laila— Tienes muchos motivos para estar preocupada.

Brenda, Laila, Alexandra y yo nos estamos preparando para la misión en el banco Barclays.

—Demasiados diría yo —Brenda se vuelve hacia la carriola que le trajeron los de utilería. Ya se terminó de arreglar, luce un atuendo simple que consiste en un vaquero y chaqueta de lino.

Las otras chicas y yo portaremos el uniforme oficial del banco.

—¿Quieres tener hijos con Bratt? —Brenda saca el muñeco que hará pasar como su hijo. La pregunta es un puño seco en el estómago, lo más probable es que mi noviazgo termine en cuestión de días.

—No hemos tocado el tema.

—Deberían —Alexandra sale del vestidor acomodándose las medias— Ser padres es una experiencia maravillosa.

—Pero si ni siquiera están casados —interviene Laila— Tengo la esperanza de que al menos esté comprometida cuando planifique dicho proyecto.

—No digas tonterías —se burla Brenda— Tu vida desordenada no da para ser esposa y mucho menos ser madre.

Se voltea furiosa lanzándole una mirada asesina.

—Por muy fiestera que sea, soy un ser humano con sentimientos y ser madre es uno de mis sueños —contesta tajante— Planeo tener dos hijos, se llamarán Jace y Anastasia.

—Primero consigue una pareja.

—No tengo que planear nada, llegará cuando tenga que llegar. Así como a Luisa le llego Simón, Patrick a Alexandra y Harry a ti.

—Harry —masculla entre dientes— Él no es mi media naranja.

Todas la miramos incrédulas.

Ella y mi amigo son la combinación perfecta, tienen el mismo sentido del humor, el mismo instinto sobreprotector hacia las personas que consideran amigos, incluso, se ayudan y se apoyan mutuamente cuando se necesitan.

Luisa y yo celebramos la unión con bombos y platillos. Creo que toda la central, porque desde que se conocieron han demostrado que tienen muy buena conexión tanto siendo amigos o como pareja y, aunque son pareja *"Oficial"* recientemente, para nadie es un secreto que hace mucho están colados el uno por el otro.

Fue una odisea el que Harry le diera título, la ama, pero según él
los *"Nombres"* sobran cuando amas de verdad.

—¿De qué hablas? — pregunto— Están prendidos uno del otro.

—Habla por mí, no por él. Siempre saca excusas tontas cuando lo invito a conocer a mi familia en Puerto Rico —se queja— Cada vez que le digo, huye como si le fuera a presentar a Lucifer en las llamas del infierno.

—Dale tiempo —propone Alexandra.

—Ya le he dado suficiente tiempo, llevamos cuatro años saliendo, tengo planes y sueños a futuro y él... Él simplemente no ve más allá del presente. Quiero hijos que me den nietos a los cuales pueda tejerles lindas medias y chaqueticas de lana.

Hoy ha sido el día de descubrimientos desafortunados y confesiones extrañas.

—Entonces, dile a Harry como te estás sintiendo —continúa Alexandra— Coméntale que quieres tener hijos y convéncelo de que serás una excelente madre.

—Ya se lo he planteado —tira el muñeco en la carriola, no le atina y cae afuera con la cabeza bajo las llantas.

—No estoy muy segura sobre lo de buena mamá —se burla Laila mirando el muñeco.

—Lo hemos discutido varias veces, siempre sale con la absurda excusa de que no es la vida que quiere para él.

Un alférez interrumpe la conversación.

—El coronel manda avisar que partiremos en media hora —dice.

—Iremos enseguida —contesta Alexandra terminándose de vestir.

Me termino de vestir, bajo al estacionamiento, el equipo se está terminando de preparar y se me remueven los ácidos estomacales al ver a Patrick mirándome desde lejos. Christopher está dando órdenes, por lo tanto, prefiero irme a la mesa de armamento para que el momento no se torne más incomodo.

Fracaso como siempre.

—Tu auricular —dice Patrick a mi espalda.

Respiro, volteo y dejo que me coloque el equipo de sonido.

El momento es tenso, preocupante y vergonzoso, aunque tenga un aire despreocupado no me quita el peso de los hombros.

—Relájate —comenta sincronizando los equipos.

—¿Qué?

—Que te relajes, estás tensa y te necesito concentrada en la tarea.

—Respecto a lo de hoy...— intento explicar para aliviar el peso.

—No le diré nada a Bratt si es lo que te preocupa, no es mi asunto así que no pienso meterme — termina de acomodar nuestro sistema de comunicación.

—Gracias.

—De nada —nuestro ojos se encuentran— Lo único que diré es que tienes una forma muy extraña de demostrar tu desagrado hacia Christopher.

El sarcasmo da justo en el blanco, me veo en el avión de regreso a Londres diciéndole que jamás tendría algo con su amigo.

***

La sede principal del banco Barclays está ubicada en el Canary Wharf que es el centro de negocios de la ciudad.

Empresarios y empleados de grandes multinacionales transitan por el sector de calles empedradas y arquitectura altamente moderna.

La camioneta de la FEMF se estaciona en la parte trasera del banco, Alexandra y Laila bajan detrás de mí a la espera de las órdenes de Parker.

Nos encontramos con el capitán en la entrada que viene vestido de civil con una camisa a cuadros azul y pantalones beige. No habla mucho, solo da instrucciones claras y precisas. Nos ubica en nuestro punto de trabajo y desaparece entre el gentío.

Me acomodo en mi cubículo, estoy tan ansiosa que empiezo a masticar goma de mascar como loca, hay mucha gente, se supone que el lugar debía estar medio desocupado.

Alexandra se acerca a mi puesto, trae la melena negra recogida en una cola de caballo que le llega hasta la mitad de la espalda. Los lentes cuadrados que lleva son demasiado grandes para su cara.

Ya dio una ronda preguntando qué turno tiene cada quien.

—Hay demasiada gente todavía —comento acabándome la cajetilla de chicles.

—No pudieron convencer a mucha gente que se marchara, la mayoría comenzó a hacer preguntas negándose a evacuar. Insistir hubiese levantado sospechas.

Las filas avanzan rápido, el olor del dinero se siente en el aire mientras los visitantes pagan sus facturas y desocupan sus cuentas.

Hago bombas mientras veo a Laila y a Alexandra ubicar gente y brindar una que otra asesoría.

Mis compañeros se hacen notar; en una de las filas está Brenda arrastrando la carriola con Simón a su lado, mientras que en una de las esquinas están Alan y Scott uniformados como el personal de seguridad, Irina está leyendo una revista sentada en uno de los sofás y al otro lado está Harry, en la fila de quejas y reclamos a la espera de ser atendido.

Todo va bien hasta que la bomba de goma de mascar se me revienta en los labios cuando veo a Christopher entrando por la puerta principal.

Trae un traje gris de tres piezas hecho a medida, en su mano derecha sostiene un maletín de cuero color café, su cabello no tiene ni una sola gota de fijador y cae sobre su cejas de forma rebelde. Los lentes de marco negro le dan un aire profesional y provocador.

«La idea era que pareciera un profesor, no un puto Clark Kent»

Obligo a mi cerebro a reaccionar, si entró es porque debo estar lista a la espera del objetivo.

—Tercera persona en la segunda fila —habla Patrick a través del auricular.

El patrón de movimientos vuelve a hacerse presente, Alexandra actúa rápido ubicando al sospechoso en mi puesto.

Es alto, gordo, tiene rasgos palestinos y la espesa barba no deja detallarle la cara. Llega secándose la frente con un pañuelo.

Me sonríe mostrando unos asquerosos dientes amarillos mientras su escolta le cubre la espalda intimidando con la cara de troll.

—En la entrada hay dos, en el área de quejas tres, y en la sala de espera cuatro —avisa Patrick— son once en total.

—¿En qué puedo ayudarlo? —le pregunto al hombre frente a mí.

Coloca un maletín en forma de baúl sobre la mesa, idéntico a los que porta su escolta en cada mano.

—Carrie —mira la placa de mi chaqueta— Qué hermoso nombre.

—Gracias—contesto seria— ¿En qué puedo ayudarlo? —vuelvo a preguntar.

—Quiero vaciar mi cuenta.

—Permítame su identificación, por favor.

Desliza sobre la mesa una falsificación bastante buena.

—¿Motivo del retiro?

—Me mudaré a otro país.

—Por políticas internas del banco debo realizarle varias preguntas.

—Tengo poco tiempo —alza la mano mirando el reloj.

—No puedo saltarme el protocolo de seguridad, ¿Fecha de su último retiro? — lanzo la primera pregunta.

—Catorce de agosto del presente año —no titubea.

—¿Número de retiros en el mes?

—Cuatro.

—Nombre cinco cuentas que tenga registradas a su nombre.

Contesta dudoso.

Tecleo las respuestas y el sistema me saca de la plataforma.

—Lo siento, pero la plataforma rechazó el proceso de validación —le devuelvo la identificación— Debe esperar tres días para que el sistema le permita el retiro.

—Vuelva a hacerme las preguntas, seguramente fue un error suyo.

—Lo siento, el sistema no me lo permite.

—Necesito el dinero...

—Acérquese al área de quejas si no está conforme con la respuesta del sistema.

—¡No tengo por qué pasar por todo esto para sacar mi propio dinero!

—El protocolo es para evitar que su dinero caiga en las manos equivocadas.

—Escuche —apoya los codos sobre la mesa— No voy a pasar por ningún protocolo, va a firmar la autorización de retiro sin hacer preguntas.

—No puedo violar las normas.

—Evite tener que recoger los restos de los asistentes con una aspiradora.

—Lo siento, pero no puedo ayudarlo —ignoro su amenaza.

Mis compañeros se mueven con cautela ubicándose tras los sospechosos.

—No ponga a prueba su suerte.

Parker se acerca con cuidado mientras siento el frío cañón de un arma en mis rodillas.

—¡Muévase! —vuelve coaccionar.

—¡FBI! —grita Parker apuntándole al escolta en tanto dos soldados más lo respaldan.

La reacción de los culpables es inmediata, sueltan los maletines enfundando armas en contra de mis compañeros. El primero lanza un disparo que Parker esquiva mientras que el segundo se vuelve contra mí listo para derribarme, reacciono atropellándolo con el escritorio.

El lugar se vuelve una lluvia de balas, las personas se tiran al suelo cubriéndose la cabeza con las manos cuando me arrojo sobre el hombre que está en el suelo, intenta defenderse tomándome del cuello, lo esquivo y logro desarmarlo en menos de nada.

—¡Suéltenla!

El grito despavorido de una mujer llama la atención de todos, los disparos cesan al ver a un hombre de casi uno noventa con una niña de seis años apuntándole con un arma en la cabeza.

—¡Bajen las armas! —grita— ¡O le vuelo la cabeza de un tiro!

—¡Suéltela, por favor! —suplica la que parece ser la madre.

Todos se mantienen en sus posiciones, Christopher con un hombre bajo el pie apuntándole con una ametralladora. Scott esposando a otro contra el espejo, Laila con un cuchillo en la garganta en otro e Irina con el vestido recogido a horcajadas sobre el más joven.

—¡No estoy jugando! —vuelve amenazar— ¡La mato si no bajan las armas!

Christopher es el primero que cede alejándose

—¡Armas abajo! —ordena.

—¡Todos contra la pared! —exige otro maleante.

Me levanto dejando a mi víctima en el piso que se pone de pie acercándose al grupo de terroristas que se agrupó en el centro del lugar.

Me uno a mis compañeros mientras que las personas se arrinconan en un solo lugar presos del miedo.

—Si alguien nos sigue, la mato.

Una bomba de humo se dispersa a la vez que el grupo de hombres huye en las camionetas que se estacionan sobre la acera.

—¡Se llevaron a la niña! —avisa Harry.

—¡Alisten los vehículos! —ordena Simón en medio del humo.

—*Van en camino* —avisa la voz de Patrick.

Emprendemos la persecución corriendo a la puerta.

—No hay tiempo para esperar —Simon se desespera— ¡Rachel sal y roba un auto!

Me lanzo a la avenida deteniendo el primer auto que se atraviesa, un Audi negro descapotado.

—FBI —saco al chico que lo conduce abordando el asiento del piloto, Simón salta al asiento del copiloto y Cristopher al de atrás.

—*Se encaminan a Whitechapel* —vuelve a avisar Patrick— *La niña está en la camioneta con la placa VEDF201.*

Piso el acelerador en medio del tráfico ignorando los semáforos en rojo y esquivando taxis, coches y motocicletas.

Visualizo el objetivo, Scott, Brenda y Harry se unen a nosotros en un taxi, en tanto, Parker y Alexandra en una moto.

—Iremos por la niña —ordena Christopher— Ustedes vayan por los otros.

Parker asiente colocándose detrás de una de las camionetas mientras nuestro objetivo se desvía a Tower Bridge. Acelero intentando mantener el paso, esquivando todo lo que se me atraviesa. Simón intenta disparar sin obtener ningún resultado debido a que las balas rebotan en el vidrio blindado.

Una cabeza sale por encima de la camioneta con una ametralladora, dispara y los autos a nuestro alrededor se desvían huyendo de la balacera que vuelve la avenida un caos.

Algo nos golpea por detrás y por el espejo retrovisor veo una escena idéntica a la que tengo adelante con dos hombres. Uno de ellos sostiene una bazuca y el otro un arma, otro torrencial de balas nos ataca, un proyectil pasa a centímetros de mi cara destrozando el vidrio frente a mí.

—¡¿Pero qué mierda?! —berrea Simón—¿De dónde diablos aparecieron esos?

Christopher se pone de pie lanzando una granada de corto alcance la cual estalla encima del techo de la camioneta volviéndola trizas, quedándose a mitad de la venida envuelta en una nube de humo negro.

—No le pierdas el paso — señala la camioneta que tenemos en frente.

Continúo conduciendo mientras que la carretera se va tornando vacía, de un momento a otro, el auto se desvía hacia la zona industrial y de carga.

Las calles y el aire se impregnan con la humedad del río Támesis cuando el helicóptero de la FEMF sobrevuela por encima de nosotros.

—*Solicito permiso para derribar el objetivo, coronel —piden a través de auricular.*

—¡Denegado, hay una niña a bordo! —dice en respuesta— diríjanse con el otro grupo ya que son más útiles allá.

El artefacto gira cambiando de dirección provocando un remolino de viento que levanta mi peluca soltando mi cabello suelto y agitado por el aire.

Vuelven asomarse por encima de la camioneta en tanto sacan un rifle comenzando a disparar tiros contundentes y certeros. Un proyectil golpea en el capó, otro repica en uno de los vidrios y el último golpea en el volante. Mis intentos por esquivar la balacera son inútiles y cuando creo que el tiroteo ha cesado, vuelven arremeter con más fuerza.

—*Puente Tower en reparación —avisa la voz del GPS— tome vías alternas para evitar accidentes.*

Los disparos no cesan mientras conduzco a la deriva con la cabeza metida bajo el volante.

—¡Hazle caso al GPS! — grita Simón desesperado.

—¡No hay vías alternas!

—Detente —ordena Christopher.

Piso el freno y no funciona.

—¡Rachel detente! —insiste Simón— Luisa no te perdonará que me mates.

—El freno no sirve —vuelvo a hundir el pie en el freno y no funciona.

—Hemos capturado al objetivo —avisa Harry a través del radio.

Un camión de carga aparece en la carretera haciendo sonar el claxon cuando la camioneta gris no se aparta de su carril, logra esquivarla, pero no lo suficientemente

rápido ya que hace una maniobra prohibida rozando uno de los faros de la camioneta. El camión pierde el control y cae sobre la carretera esparciendo el contenido del tanque sobre la vía.

Pierdo la estabilidad cuando las llantas comienzan a resbalar e intento detenerme, pero el auto comienza a dar vueltas sin control como las manecillas del reloj.

—*Precipicio a cincuenta metros.*

El auto no se detiene y el corazón se me hincha en el pecho.

—¡Haz algo, maldita sea!

—¡Tus gritos no me ayudan ,Simón!

Christopher se alza sobre mí intentando tomar el control del auto.

—*Precipicio a veinte metros.*

—¡NO QUIERO MORIR! —vuelve a gritar Simón.

Otra ráfaga de disparos nos ataca, el intento de Christopher por detener el auto es en vano, así que se pone de pie, apunta con su arma y dispara un tiro certero derrumbando al atacante.

—*Precipicio a diez metros.*

—Prepárense para saltar —ordena.

Los fugitivos notan el peligro que se acerca, las llantas rechinan cuando intentan frenar, sin embargo, es demasiado tarde ya que no alcanzan a detenerse y terminan cayendo al vacío.

Christopher se aferra a mis brazos levantándome y lanzándome junto a él a la carretera. Mi cuerpo impacta contra el pavimento en medio de volteretas, Simón aterriza metros más adelante y el Audi sigue su trayecto cayendo al río.

Logro estabilizarme antes de que mi cabeza se estrelle contra una de las barras de concreto.

Siento que todo me da vueltas cuando intento levantarme, me llevo la mano a la frente y veo que los dedos me quedan empapados de sangre.

Los helicópteros sobrevuelan la zona, el sonido de las ambulancias, rescatistas y patrullas de la policía se hacen presentes en el lugar.

Christopher es el primero en levantarse y correr a la orilla del puente, saca la radio exigiendo que necesita a la niña viva.

—¿Estás bien? —Harry me ayuda a levantar.

Asiento con la cabeza adolorida.

—La herida está abierta —inspecciona mi frente— Vamos a la ambulancia.

—La niña...— tengo un pitido en los oídos— Hay que sacar a la niña.

—Dominick y los rescatistas se están encargando.

Me apoyo en el hombro de mi amigo, Simon ya está en la ambulancia siendo curado por Alexandra.

—¿Estás bien? —le pregunto.

—¡No! —responde molesto— ¡¿Cómo diablos se te ocurre incautar un auto descapotado?! Una bala por poco me perfora el pulmón.

—¡Oh, perdón! —digo con sarcasmo—La próxima vez elijo otra de las opciones del concesionario.

Pone los ojos en blanco dejándose atender por Alexa mientras tanto, la misma mujer del banco grita luchando contra una pared de personas que no le permiten el acceso.

—La niña está afuera —hablan en la radio de Harry— Preparen el equipo para las maniobras de reanimación cardiopulmonar.

—Estoy harto de todo esto—se vuelve a quejar Simón— En un mes he estado a punto de morir dos veces.

—No seas llorón.

—¡No seas llorón! —me mofa— Estoy pensando seriamente en renunciar a este trabajo.

—¡Capitán! —Lo llama Laila— Solicitamos su presencia...

Suelta un bufido y se va apoyado del brazo de Alexandra.

Con el pitido aún en los oídos me acerco al grupo de rescatistas. La niña de seis años y cabello castaño está tendida en el piso recibiendo maniobras de reanimación.

Christopher está a un lado con el cabello empapado de sudor y el ceño fruncido, tiene el traje rasgado en el área de las mangas y las piernas. Permanece con el semblante preocupado y al igual que todos, parece estar conteniendo el aire de sus pulmones.

Las distintas maniobras sobre primeros auxilios surten efecto normalizando los signos vitales de la niña logrando que el color vuelva a su cara. Los agentes estallan en aplausos cuando tose escupiendo el agua.

Me siento en el piso de la ambulancia adolorida mientras observo como esposan a los hombres que iban en la camioneta que cayó. Apoyo la frente en la puerta de metal buscando calmar el dolor que amenaza con estallarme la cabeza.

—¡Muévanse al comando! —la voz del general aparece de la nada—¡Tenemos un 595!

Salto de la ambulancia con la sangre empapándome la frente, los neumáticos de la camioneta de la tropa de Parker se detienen frente a mí.

Un 595 es el código que señala un ataque o bombardeo. Abordo el auto rápidamente rogándole a Dios que no sea la tropa de Bratt.

CAPÍTULO 31



Rachel.

Creación e Impacto.

Londres 15 de septiembre del 2017.

" Clan Mascherano lanza golpe brutal al ejército de la FEMF"

La organización está de luto, el pasado once de septiembre uno de los escuadrones más importantes de la FEMF fue brutalmente masacrado en manos del clan Mascherano y el grupo insurgente Halcones negro.

La mañana del lunes se vio manchada de sangre cuando un grupo de cincuenta personas bombardearon el hotel donde estaban hospedados el capitán Mike Dimitri y su tropa conformada por veinte soldados en la ciudad de Sidón.

No cabe duda de que este golpe ha desestabilizado la perfecta estructura del joven coronel, quien aún no ha querido dar declaraciones. El consejo y las autoridades que lo rigen dicen estar tranquilos. Han llegado a mencionar que sucesos como estos pasan todo el tiempo cuando se trata de criminales tan poderosos...

Dejo la noticia a la mitad. El comando está de luto y las banderas negras hondean en el aire en memoria de las camaradas que perdimos.

El general recibió la noticia mientras se desarrollaba la captura en el puente Tower, los minutos de vuelta a la central fueron angustiantes «Pensé que era Bratt»

Christopher y el general viajaron a Sidón. Están allí hace cuatro días en tanto nosotros estamos trazando el contraataque.

—¿Sigues preocupada por Bratt? —pregunta Harry frente a mi escritorio.

—Si —suelto el aire que tengo estancado— Todavía sigue incomunicado.

—Dará un golpe, su silencio es normal —Harry intenta darme ánimo— Lewis es uno de los mejores capitanes de aquí, no se deja coger los huevos así porque si.

Miro el móvil repasando el historial de llamadas, si tan solo hubiese contestado no estaría tan mal ahora. Si hubiese escuchado su voz aunque sea un segundo, no tendría el peso que tanto me carcome.

Tres días después.

Sigo sin tener noticias de Bratt, la teoría que brindan los superiores es que la tardanza de su reporte se debe a que los Halcones están a la defensiva después del ataque que lanzaron.

De Christopher y el general tampoco se tienen muchas novedades, solo se sabe que siguen en Sidón adelantando la investigación que llevan por su propia cuenta.

Recojo la bandeja con comida subiendo a la segunda planta del comedor. Sabrina Lewis está en una de las mesas y prefiero ignorarla siguiendo de largo cuando voltea a ver con quién diablos me voy a sentar.

Brenda está con Harry y Luisa. Tomo asiento y a los pocos segundos Scott llega con Irina. Echo un vistazo hacia la primera planta, Laurens parece estar buscando a alguien mientras todos los soldados la tropiezan-

—¿Por qué dejaste a tu novia sola? —indaga Harry clavándole la mirada a Scott.

—¿A cuál de todas te refieres? —contesta tajante.

Luisa achina los ojos empuñando el tenedor que sostiene.

—La secretaria de Morgan —empieza Harry— Todos te hemos visto, así que no lo niegues.

—Esa inocente criatura no merece ni que la pasee.

La última conversación con Laurens me hace eco en la cabeza.

—¿No son pareja? —insiste Harry— Entonces explícame por qué te la abejorreas en las cámaras de armamento.

Levanta la cara con el cólera encima mientras Irina suprime la risa inclinándose su bebida.

Los conozco, están en una de las parodias que tanto acostumbran a montar, sus apuestas e idioteces eran el pan de cada día cuando estábamos en la academia.

—Deja a la chica en paz —lo amenaza Luisa— Tienes muchas zorras con las que puedes disfrutar, como para que te pongas a jugar con una persona inexperta que hasta ahora se está mostrando al mundo.

—¡No estoy jugando con nadie! —replica— Ella es la que no se me despega.

—Porque le estás dando alas con falsas ilusiones —interviene Brenda— Nadie te sigue así por que sí.

—¿Y qué son todos ahora? —inquiere molesto— ¿Feministas defensoras?

—Cariño —Irina le palmea la espalda— Confiesa que el pato feo se enamoró de ti y ahora no puedes quitártelo de encima.

—¡Cállate Irina! —la regaña.

—Dejen que le rompa el coño y ya está, que buena falta le hace —sigue Vargas

—Das asco Scott —lo señala Luisa con el cuchillo— No la jodas, si quieres mantener tu polla intacta...

—¡¿Qué?!— se levanta furioso— ¡No tienes ningún derecho a reclamar ni a señalarme, te recuerdo que vas a casarte y mis asuntos no son tu problema!

—¡No te estoy reclamando! —se alza Luisa— Por mi haz con tu pito lo que se te dé la gana, pero hablo por ella, porque no merece ser víctima de tu desfachatez.

Siento a Luisa cuando Laurens llega con cara de horror.

—No me jodas y ocúpate de tu patética boda que yo no me ando metiendo con el pelmazo que tienes como novio —estrella la servilleta antes de largarse.

Irina suelta una carcajada cuando Laurens lo sigue a trompicones.

—¿Cuál es el chiste? —pregunto.

—¿Acaso no lo ves? —señala a Laurens— Scott, el gigoló que nada se le escapa, está furioso porque le frustra no poder desvirgar a la fofa.

—¡Vete! —le pido—No sé quién es peor, tú o él.

La sonrisa se le borra cuando todos coinciden conmigo.

—¿En serio? —mira a Brenda y a Harry en busca de apoyo— ¿Me echan por una aparecida que apenas conocen?

—No es una aparecida Irina, es un ser humano que merece respeto —se queja Harry — La convertiste en el payaso del comando...

—Es solo para divertirnos un rato, están tomando una actitud exagerada.

—Solo te diviertes tú y Scott—replica mi amigo— No estamos en la academia ni somos críos, somos adultos que estamos trabajando en asuntos serios. La etapa de las bromas con bullying ya pasó y no pretendas que toleremos la humillación de una persona inocente solo porque a ti te divierte.

Sacude la cabeza pasando la mirada por todos.

—El comité de los perfectos me regaña e insulta después de hacerme a un lado como si tuviera alguna enfermedad contagiosa.

—Eso no es cierto —interviene Brenda.

—Si es cierto —se levanta— No me hablan, me evitan. Ni siquiera me incluyen en sus planes —alega— Sobre todo tu Rachel, desde que llegaste de Phoenix me has volteado la cara actuando como si me odiaras. Cambiaste y no sé qué fue lo que te hice.

Yo no cambié, cambió mi vida, ya que pasó de momentos soñados a fragmentos de varias pesadillas.

—Se te olvidó que soy tu amiga al igual que Brenda y Laila —continúa— Ninguna se molestó en incluirme en los planes de la boda. Planes con los que todas soñábamos y ahora hace más parte la esposa del capitán Linguini.

—Irina lamento... —Luisa intenta disculparse, pero no la deja terminar.

—Solo déjenlo —se marcha— No vaya a hacer que mis bromas rompan sus estúpidos delirios de perfectos.

El hambre se me va.

—Amo este tipo de almuerzos —comenta Brenda— Donde se habla de todo un poco, sin necesidad de alterarnos ni maldecirnos a la cara.

—Irina tiene razón en varias cosas—habla Luisa— Hablaré a solas con ella más tarde.

Seguimos comiendo.

—Viajaré esta noche a Santorini —Luisa cambia el tema—Tengo varios asuntos sobre la boda que debo resolver.

—Lamento no poder acompañarte —me disculpo.

Estoy siendo una pésima madrina de bodas.

—No importa, entiendo que están ocupados, además, Simón pedirá un par de días para acompañarme.

—Al fin conocerás a tus suegros —la molesto— Pórtate bien, no vaya a ser que te lancen al mar Egeo por imprudente.

—Tengo el compromiso de no decir malas palabras, de hecho, estoy practicando varios ejercicios.

—Lou, los defectos de cuna no se quitan con ejercicios —se burla Harry.

—Lo sé —hace un puchero— Me gustaría que me acompañaran y me dieran descargas de electroshock cada vez que diga algo inapropiado.

—Sería genial —tomo su mano—Si no tuviéramos montañas de trabajo por hacer.

—Yo iría encantada —dice Brenda— Pero no puedo posponer mis vacaciones a Puerto Rico, mi hermano celebrará su fiesta de compromiso.

—Gracias por dejarme sola —le doy un sorbo a mi bebida

—Alexandra y Laila te harán compañía —mira a Harry—No olvides pedir permiso mañana para que me lleves al aeropuerto.

—No iré —la corta—Estoy super atrasado en mis tareas y si pido permiso sumaré más carga laboral.

Mi amiga no disimula el atisbo de decepción.

—Puedo cubrirte si quieres —propongo.

—Sabes que Dominick no lo permitirá — se levanta mirando el reloj— De hecho, hay que irnos, tenemos una investigación pendiente.

Lo sigo cuando se va casi corriendo.

—¡Harry! —lo alcanzo en el pasillo— No tienes que ser tan cortante, ella solo quería que pasaran tiempo juntos.

Aminora el paso metiéndose las manos en los bolsillos.

—No estoy siendo cortante, tenemos trabajo y lo sabes.

—Sí, pero se irá de viaje, no te cuesta nada acompañarla por un rato.

—No me gustan las despedidas —espeta— Aunque solo sean por un par de semanas.

—Pero para ella es importante que se despidan como la pareja que son.

—Que le baje al drama —se molesta— años atrás no le importaba si la acompañaba o no.

—Años atrás no era tu novia, no tenían lo que tienen y ahora parece que antes te importaba más.

—La quiero con mi vida.... —toma aire— Solo que no me gusta despedirme porque sé que la echaré de menos y eso me amarga el rato. Prefiero que sea así, sin tanta larga porque de todos modos nos veremos dentro de poco.

No dudo de su amor, pero a veces somos egoístas creyendo que nuestra pareja piensa como nosotros.

Parker aparece en el pasillo sacudiendo la cabeza.

—¡Qué lindo! —eleva la voz— Mientras yo llevo media hora esperando, ustedes están aquí perdiendo el tiempo ¡Apresúrense que hay demasiado trabajo por hacer!

———————— ⇜ ————————

—¿Qué tenemos? —pregunta Parker cansado y con la voz apagada.

Alexandra, Laila, Harry y yo hemos elaborado una ardua investigación a lo largo de la tarde.

Me pongo de pie y en voz alta leo el resumen titulado "Creación e impacto" (Que explica cómo y cuándo se creó el grupo)

"Los Halcones Negros: Grupo delictivo creado el 6 de abril del año 1967 por Abraham Mahala, oriundo de Pakistán. Él, su esposa y sus tres hijas partieron de su lugar de origen el 5 de diciembre de 1963, en busca de una mejor vida.

Llegaron a Estados Unidos radicándose en uno de los barrios pobres del sur de Washington. Él se empleó en una fábrica textil llamada New Style, sus hijas comenzaron su vida escolar en una escuela del distrito mientras su esposa se quedaba en su casa. Su situación económica no mejoró, sino que empeoró. Su esposa tuvo que internarse como empleada doméstica para su jefe, en ese momento, el hombre no ganaba mucho dinero, pero era bien visto por el dueño de la compañía.

Todo empezaba a marchar bien hasta que Arthur Morris y su familia empezaron a explotarlos laboralmente duplicando su carga laboral, forzando a su esposa para que trabajara día y noche, sus hijas fueron obligadas a vivir en la mansión y trabajar para ellos también.

Los Morris eran una familia compuesta por diez personas; seis hombres y cuatro mujeres.

Las hijas de Abraham se llevaron la peor parte, fueron violadas por los hijos de Morris, y recibieron constantes abusos por parte de las hijas. Una de ellas, en un acto de rabia, le cortó un dedo a la menor Mahid Mahala, la otra fue quemada en el rostro y en las manos por negarse a satisfacer a Arthur.

Ese fue el límite de Abraham. La noche del dos de enero del sesenta y cinco entró a la casa de los Morris y la prendió fuego causándole la muerte a dos de sus hijos. Huyó con su esposa e hijas.

Morris no se quedó quieto, desplegó una búsqueda para encontrarlo. Después de cinco meses lo halló en un barrio bajo de New York, su esposa e hijas fueron enviadas a Pakistán en tanto él fue apresado por varios meses. Volvió a Pakistán,

nadie se explica cómo logró escapar de la prisión, solo se sabe que llegó a su tierra natal con distintos signos de tortura y sin una mano.

Un año después surgieron los Halcones Negros, las primeras manifestaciones fueron en Pakistán, de ahí pasaron a distintos lugares de Estados Unidos.

Los capturados cumplen con un mismo perfil. Por ejemplo, Roger Halali, fue capturado en el setenta y dos, el hombre de treinta años había patrullado para el ejército estadounidense y fue deportado a Pakistán después de múltiples demandas hacia su sargento, el hombre aseguraba que el sargento abusó de él varias veces.

Lancelot Bogeuri fue capturado en el ochenta, fue perseguido durante cuatro años por el gobierno de los Estados Unidos, también fue torturado en múltiples ocasiones y varias veces denunció la muerte de su hija en manos de uno de los gobernantes de Florida en ese momento.

Cada miembro tiene un pasado oscuro con los americanos. El grupo ha ido creciendo en el transcurso de los años y el poder ha ido pasando de generación en generación.

La primera alianza con los Mascherano se dio en el ochenta y tres, entre Mario Mahala y Adriano Mascherano, ambos líderes en ese momento. Adriano fue quien buscó a Mario y su grupo para perpetuar el asesinato de cinco hombres en Italia, a partir de ese momento empezaron los intercambios de favores.

Suelto la hoja y vuelvo a tomar asiento.

—Estábamos equivocados al pensar que los Halcones buscaban apoyo de los Mascherano, ya que el grupo tiene que ver con en el crecimiento de la familia italiana —explico— Pese a ser una de las mafias más grande de Europa, han necesitado varias veces al grupo para masacrar y desplegarse por el mundo. Las hijas de los Mascherano han sido esposas de los Mahala y viceversa, el último compromiso arreglado fue entre Ali Mahala y Emily Mascherano. Dicho matrimonio no pudo ser concretado porque la chica falleció meses antes de la boda.

—Amelia Mahala y Antoni Mascherano también fueron parte de los matrimonios arreglados —concluye Harry.

—Si la guerra de los Mahala era hacia los Estados Unidos, ¿Por qué se extendió hacia otros lugares? —pregunta Parker.

—El poder corrompe capitán, en los inicios era una venganza hacia el país que los torturó. Las nuevas generaciones lo convirtieron en otra cosa: En hambre de poder —continúa Harry— Encima, los aliados que tienen a la hora de entrenarse tampoco les ayuda ya que lo hacen con grupos como: Al Shaaber, el Tamthet y las Farc.

—Varios de los cabecillas se han recluidos en dichos grupos queriendo copiar su modelo de guerra —añade Alexandra— De hecho, se proveen con su armamento, por lo tanto, los Mascherano lo saben y le sacan provecho.

—Pensábamos que los Halcones buscaban el dinero de los Mascherano —digo— Pero no es así, debido a que parte del dinero de los Mascherano es gracias a los Halcones.

—Bien — Parker respira hondo— Esto es más grave de lo que pensé porque se está convirtiendo en una telaraña de terrorismo y de mafias poderosas. Para colmo, todos los grupos terroristas mencionados tienen cuentas pendientes con nosotros. Una alianza acabaría en una masacre.

—Laila y yo —habla Alexandra— Empezaremos con las investigaciones hacia Leandro Bernabé, el senador señalado por tener posibles nexos con los Halcones.

—Si, es justo y necesario. Comiencen con la misión investigatoria mañana a primera hora, por mi parte, pondré al coronel al tanto de todo esto. Ayer pidió los avances de nuestra investigación.

Una punzada me atraviesa el pecho, no sabía que estaba aquí debido a que no se ha manifestado con ninguno de los tenientes.

—Todos hicieron un excelente trabajo —concluye Parker— Pueden irse a descansar.

Nos levantamos agotados en busca de la puerta.

—Dijo que habíamos hecho un buen trabajo ¿O fue mi imaginación? —comenta Laila.

—Lo dijo —Alexandra se le pega al brazo— Por extraño que parezca, lo dijo.

—Lo lógico era que dijera, todos hicieron un buen trabajo excepto tú Rachel —se burla Harry— Por tu culpa se crearon los grupos terroristas.

Reímos a carcajadas, las mismas retumban en los pasillos vacíos. Los centinelas son los únicos que rondan de vez en cuando.

Me despido en la entrada de la torre, subo y me deshago el uniforme. Enciendo la tele para no estar sola con mis propios pensamientos.

Sigo creyendo que estoy enferma por múltiples razones, empezando por las fantasías poco decentes que no para de crear mi cabeza. El pensar tanto en alguien que... joder... No vale la pena.

Yo no era así, ahora me cuesta un montón concentrarme y quiero arder en todo momento. Como ahora que sé que está aquí y quiero ir a...Montarlo.

Paso saliva, *«¡Jesús!»* Eso ya es pasarse, mientras Bratt sigue incomunicado, yo estoy pensando en sexo. Con Christopher siento que lo quiero todo el tiempo.

Cuando estaba en Phoenix me sentía bien. Sí me hacia falta pero lo normal, no estaba acalorada ni urgida por volver a fornicar con frenesí.

———————— ⇜ ————————

A la mañana siguiente.

Se me hace un nudo en la garganta cuando desde mi ventana veo los ataúdes en el jardín principal. Veinte féretros con camaradas y sueños adentros.

Me aparto del ventanal, abro el closet sacando la chaqueta de mi uniforme de gala.

Meto los brazos en ella abotonándola frente al espejo. Es negra con taches dorados, adornada con las medallas obtenidas a lo largo de mi carrera.

Aliso la falda tubo, me peino realizando un moño inglés y me marcho a la ceremonia fúnebre, mis compañeros ya están allí, igual de afligidos que yo.

Me ubico con la tropa de Dominick ya que la mía no está. El capitán Alemán está a la cabeza listo para hacer los honores.

La tarima se encuentra en frente, en ella hay una fila de sillas con las familias más pudientes de la FEMF, es decir, las que tienen poder jerárquico en los ejércitos de Europa, entre ellos los Lewis. Joset está vestido con su uniforme de general, Martha y Sabrina llevan puesto largos vestidos negros con sombreros anchos que ocultan sus ojos

Madres, padres, hermanos e hijos lloran la pérdida frente a los ataúdes.

Me impaciento, no me gusta este tipo de cosas, Odio los eventos fúnebres ya que me da miedo que en algún momento tenga que enfrentar algo así o que mis padres tengan que vivirlo conmigo.

Harry me aprieta la mano enguantada. Observo como se le forman pequeñas arruguitas cuando me sonríe, siempre ha tenido ese tipo de sonrisa reconfortante que te dice *"Tranquila"* o *"Todo va estar bien"* Aprieto la suya puesto que necesita más apoyo que yo, porque él sí ha tenido que sufrir este tipo de dolor. Él no ha estado frente a una caja de madera, sino frente a dos. Con tan solo cinco años vivió en carne propia el sufrimiento de perder a sus dos padres.

Suelto su mano cuando Parker se pasea frente a nosotros.

El sacerdote se sube a la tarima dedicando una misa de una hora por los caídos. Sus palabras sacan las lágrimas de todos, incluso las mías. Se hace un minuto de silencio mientras la trompeta suena con la melancólica melodía del toque fúnebre acompañada de veinte disparos, uno por cada uno de mis compañeros fallecidos.

A mitad del discurso aparece Christopher con su uniforme de gala, el general termina de hablar cediéndole el micrófono. Todos le dedican un saludo militar cuando se posa en medio de la tarima.

No es mucho lo que dice, de hecho se parece mucho al ministro Morgan que es igual de indiferente cada vez que se dirige a nosotros. Ellos creen que el mundo no merece ni su tiempo ni su atención.

No conozco muchos Morgan pero se dice que son la familia más altiva de la FEMF por los triunfos y el poder que tienen ya que han estado en ramas administrativas desde que se fundó todo esto.

La ceremonia acaba cuando él lo demanda y las filas se rompen llevando los féretros al cementerio. Asisto por protocolo a la vez que le hago compañía a mi amigo antes de volver a las tareas.

Los días así lo golpean fuerte cuando la nostalgia lo atropella y lo entiendo, no sé qué hubiera hecho en su lugar. No creo que hubiese podido vivir sin el amor de mis padres, viviendo con una tía que solo se preocupaba por reclamar la indemnización que le daba la FEMF, con el simple fin de mantener a un marido alcohólico, aprovechándose de la calamidad de un pequeño que lo único que se merecía era amor.

—¿Sabes algo de Brenda? —pregunto rompiendo el silencio sepulcral.

—Está enojada, no contesta ninguna de mis llamadas.

—¿Ya le escribiste o le enviaste flores? Ella nunca se resiste a los girasoles.

—Más tarde —me frustra verlo tan apagado.

—¡Rachel! —me llaman.

Volteo, Joset Lewis está justo detrás de mí, agradezco que no venga con Martha ni con Sabrina.

Me saluda con un abrazo y le da un apretón de mano a Harry, que se marcha disculpándose con la excusa de *"Tengo cosas que hacer"*

—Tenía una silla reservada para ti, pero no fuiste capaz de acercarte.

Prefiero tragarme un cactus antes que soportar a las dos arpías que tiene como familia, además hubiese sido una ofensa para Martha que una chica corriente se sentara a su lado fingiendo ser la novia perfecta.

—No quería incomodar a nadie, señor.

—Linda, eres de la familia. Aunque no tengas una buena relación con Martha y Sabrina deben acostumbrarse a tu presencia y tú a la de ellas.

«No creo que eso suceda jamás»

—En otra ocasión será —le sacudo la pelusa que tiene en el uniforme.

—¿Hay noticias de Bratt?

Niego con la cabeza mientras camina a mi lado con los brazos cruzado sobre el pecho.

—Habló conmigo hace unos días, no me contó mucho sobre su misión, solo me aseguró que estaba bien.

Yo hubiese tenido esa misma oportunidad de no haber estado agotada por el sexo y el alcohol de la noche anterior.

—Aparte de saludarte quería pedirte que me pongas al tanto de los movimientos de mi hijo. No estoy aquí, por lo tanto, no estoy muy enterado de todo lo que pasa.

—Cuente con ello señor.

Llegamos a la entrada del edificio central.

—A Bratt no le gusta que sepamos si corre peligro o no, es difícil estar tranquilo sin saber si está bien o necesita algo —fija la vista por encima de mi cabeza levantando la mano, intentando llamar la atención de alguien— ¡Christopher!

No digo nada, me quedo frente a él sintiendo como los pasos se acercan a grandes zancadas. *«Calma»* me digo cuando pasa por mi lado dejando su loción impregnada en el ambiente.

Han sido siete días sin verlo, sin embargo, sentí que fue una eternidad.

—Joset —estrecha la mano de mi suegro mirándome por una fracción de segundos.

Me enderezo y siento como si me empujaran a sus brazos.

— Teniente —se limita a decir.

—Coronel —le dedico el debido saludo.

Lo detallo, nunca me canso de hacerlo, de hecho, es imposible evitarlo.

Su cara es como una luz celestial que deslumbra e impacta, mi vista se detiene en sus ojos y luego en sus labios *«quiero comerle la boca»*

—Los dejo solos para que hablen—me disculpo— Permiso para retirarme. mi coronel.

—Concedido.

Peleo con los arrebatos de mi cuerpo evitando que me joda poniéndome en evidencia.

Entro a mi oficina, Reynals está charlando con Alexandra en su puesto mientras que Harry está concentrado en su laptop, abro la mía en busca de algo que hacer.

Me desabotono la chaqueta puesto que de un momento a otro me dio calor, no quiero creer que el hecho de verlo me haya dejado el libido por los cielos.

No me concentro, pasan dos horas y sigo frente a la pantalla con el cerebro en otro lado. Intento redactar una recomendación para uno de los soldados de Dominick y termino haciendo un párrafo lleno de incoherencias.

«Búscalo» Aparto la voz de mi cabeza, aunque que quiera no puedo. No soy de las chicas que andan buscando atención así porque sí.

Pero él...Joder, él me hace querer buscarlo a toda hora. Mi cerebro pone en la balanza los pro y los contra mientras que la cabeza amenaza con estallarme cuando recuerdo los consejos de mi amiga*"Lo haga o no al igual me lamentaré"*

De la nada tengo el IPhone en la mano buscando su nombre en mi lista de contactos. Todos los tenientes tienen su número, pero pese a todo lo que ha pasado entre los dos, no he recibido mensajes de parte suya que no sean; *"Es tarde y aún no tengo mi informe"* o "*¿En dónde está lo que pedí?"*

Todo ha sido netamente laboral, es más, nunca hemos hablado de la rara relación que tenemos.

Tecleo rápidamente.

¿Cenamos?

Oprimo enviar e inmediatamente me congelo ante el arrepentimiento.

«No debí hacerlo, es obvio que me dirá que no» Me he convertido en una bipolar.

Las ideas pasan tan rápido que me marean, tomo mi móvil queriendo borrar el mensaje antes que lo lea, pero para cuando abro la ventana de chat, está en línea y mi mensaje tiene el aviso de visto.

«¡Joder!» Suelto el IPhone como si fuera a quemarme.

—¿Todo bien? —pregunta Harry desde su escritorio con una ceja levantada.

—Si —sonrío para disimular— Esos tontos vídeos de las redes a veces son horrorosos.

Vuelve la vista a su pantalla. Definitivamente me he vuelto loca. La vibración del aparato me hacen tomarlo nuevamente, nerviosa, dibujo mi patrón de privacidad y veo que hay un mensaje.

El estómago se me sube a la garganta mientras lo abro con dedos temblorosos.

¿Dónde?

Respiro ante el alivio de saber que al menos no me rechazó, tecleo una respuesta rápida.

En Dario Restauran Av 165 Wetminster. Hoy 8pm.

Le doy enviar. Segundos después, la pantalla se ilumina con su respuesta.

Ok.

═══ ⋆★⋆ ═══

CAPÍTULO 32

Verdades amargas.

El restaurante de Darío está en el epicentro de la ciudad y es famoso por la deslumbrante vista que tiene del río Támesis. La zona es tranquila, se puede caminar por las calles empedradas escuchando el dulce sonido del agua fluyendo bajo los canales.

Muestra el verdadero lado romántico de Londres, es bueno cuando se quiere ser discreto ya que el establecimiento no es muy llamativo a la vista y normalmente maneja los mismos clientes de siempre.

Anteriormente era una casa y el propietario no le quito dicho aire, conservó el balcón repleto flores que cuelgan desde la segunda planta hasta la puerta principal.

Siempre vengo con Luisa en nuestro cumpleaños y fechas especiales. Las veces que intente invitar a Bratt se negó alegando que no le gusta la pasta ni la pizza.

Darío me saluda desde el mostrador cuando me ve, me acerco saludándolo con dos besos en la mejilla, pregunta por Luisa y me da la mesa que tiene mejor vista.

El violen llena el ambiente con melodías suaves. La camarera llega con la carta.

—No ordenare nada todavía —le digo— Estoy esperando alguien.

—¿Vino? —pregunta.

—Sí, tinto y dos copas por favor.

—Vale —se marcha.

El aire francés esta adornado con mesas pequeñas de manteles rojos que sostienen candelabros de velas blancas.

La chica trae el vino y vuelve a marcharse. Son las ocho y empiezo a cuestionarme el haber llegado tan temprano.

Me entretengo mirando los turistas que pasean en canoas. El lugar se llena y la campanilla de la puerta resuena cada que alguien abre la puerta.

Tomo una copa, el tiempo pasa y mi cita no da señales por ningún lado. Texteo con Luisa quien envió fotos con Simón en Santorini especificando los lugares donde se llevará a cabo el matrimonio.

La campanilla suena y automáticamente levanto la cara, entra un hombre alto con gabán y por un par de segundos aparece un rayo de esperanza, pero dicho rayo desaparece cuando una chica se le cuelga del brazo y él se inclina para besarla.

El reloj marca las diez y cuarto, se derritieron las velas y me acabe media botella sola. La camarera se acerca a llenarme la copa.

—Déjalo así —la detengo— Parece que me han dejado plantada.

Me mira desilusionada.

—Acabo de salir la última pizza de la noche ¿Desea probarla?

Sacudo la cabeza, el vino y la decepción llenaron mi estomago por hoy. Cancelo la botella, recojo mi abrigo echando andar a mi casa.

Camino por las calles empedradas asimilando que aparte de dejarme plantada volví a perder la dignidad frente a él

Yo, la Rachel que presumía no ser el tipo de mujer que se humilla ante un hombre, la que odia a los arrogantes y egocéntricos. Esa misma Rachel está caminando sola por las calles de Londres con una mezcla de emociones que no quiero entender.

Tomo un taxi a casa. Lulú tiene las luces de su tele encendida y procuro no hacer ruido para que no salga y empiece con charlas que terminan a la media noche.

Me arroja a la cama con ropa y zapatos, el pecho me arde, en especial el corazón. Duele saber que mi malestar no es solo porque me dejo plantada, ni porque me rechazo, porque eso ya lo ha hecho infinidad de veces. Lo que me jode es que lo que para él es solo sexo, para mí se convirtió en algo más.

No tiene sentido ignorar lo que ya sé, pese a mi amor por Bratt y el miedo de todo lo que se me viene encima, no puedo ocultarlo y mentirme a mí misma.

Los pensamientos, la aceleración de mi corazón, el que cada segundo lo extrañe, piense y quiera estar a su lado. El preocuparme y el que me duela que no me vea con los mismos ojos que lo veo yo, significa una sola cosa; Estoy enamorada de Christopher Morgan.

———————— ⇜ ————————

Mi mañana empieza con rancheras por parte de mi empleada, el estéreo y su voz cantando a grito herido me levanta a la fuerza de la cama. Tampoco es que haya

estado en un sueño profundo, me la pase dando vueltas en la cama analizando mi decadente situacion.

Tomo una ducha y trato de que el agua fría me despabile, este tipo de dias suelen ser largos y tediosos. Lo de anoche me tiene preocupada y estoy empezando a creer en aquel dicho de *"No se borra de la mente lo que se tiene aferrado al corazón."*

Al menos di el primer paso reconociéndolo, ya se me ocurrirá qué hacer más adelante, por ahora tendré que tomar las cosas con calma y evitar hacer el ridículo a como dé lugar.

A lo mejor las mariposas desaparecen cuando vuelva Bratt. Es el único que puede borrar todo, ha sido el amor de mi vida por años, quién más que él para eliminar mis confusos sentimientos.

El ruido se intensifica cuando abro la puerta, el pasillo esta relucientes y huele a lavanda. Lulú está detrás de la barra de la cocina con una taza de café en la mano, trae un vestido azul acampanado con un escote en V que se ata a su cuello.

—Que radiante estas hoy —saludo sentandome en el banquillo alto.

—Lástima que no pueda decir lo mismo. Se ve fatal.

—Lo sé —lo note cuando entre al baño, parezco un oso panda con las ojeras que me adornan los ojos— Últimamente he tenido mucho trabajo.

Me pasa una taza de café y una bolsa de cruasanes recién hechos.

—Hay que llenar la despensa —me entrega una lista de víveres.

Le echo un vistazo por encima y rebusco dinero en mi billetera.

—No se moleste —me detiene— Esperaba que usted pudiera traerla. Adelante los quehaceres de los próximos cuatro días, ya que no estaré.

—¿Todos se han puesto de acuerdo para dejarme sola?

—Ya se lo había comentado a la señorita Luisa y estuvo de acuerdo, iré a un retiro de solteros.

—¿Retiro de solteros? ¿Cómo te enteras de ese tipo de reuniones?

—En distintas páginas de la web. Será a las afueras de la ciudad —comenta emocionada— No hay nada de qué preocuparse el sitio es confiable.

No es que la necesite mucho últimamente paso tiempo completo en la central.

—Todo está listo, la ropa esta lavada y planchada, limpie las ventanas y sacudí el polvo, solo hace falta llenar la despensa.

—Lo haré cuando tenga tiempo —meto la lista en mi bolso— Suerte con el retiro.

—No se tomo el café —señala la barra.

—No tengo hambre —me despido y cierro la puerta.

———————— ⇜ ————————

Conduzco el volvo al ritmo de Adele, John Lennon y Passenger. Paso por el código de seguridad, me cambio y me voy a mi oficina.

—A trabajar —Dominic deja caer un folder de cuatro kilos sobre mi escritorio.

Está recién bañado, afeitado y oloroso. Por muy mal que me caiga no puedo evitar reconocer cuando se ve bien y la mirada de mis compañeras no desmiente mi apreciación.

—Como ordene capitán —trato de ser amable. Mi energía últimamente está más enfocada en hacerme sentir miserable.

—Te ves fatal, las horas que les día ayer era para que descansaran y no estuvieran aquí con aspecto de zombi del día de los muertos vivientes.

Por supuesto que eran para eso, pero lastimosamente las mías fueron desperdiciadas arreglándome y esperando una cita que nunca llegó.

—Necesito que estén despiertos y activos, hay un millón de cosas por hacer. El coronel está en Cambridge, no dijo cuándo volverá, pero dejó un montón de órdenes que hay que cumplir al pie de la letra.

—Solo dígame que hay que hacer y con gusto lo cumpliré.

—Te enviaré todo a tu email.

Se marcha y a los pocos minutos llegan las órdenes del día.

Órdenes que me toman dos días, entre reentrenamientos, trabajo de inteligencia, interrogatorios, investigaciones y múltiples intentos por comunicarme con Bratt.

———————— ⇜ ————————

Dos dias después.

Estoy exhausta y quiero ir a casa a ver tele y dormir como mínimo doce horas. Debo aprovechar el que Parker este de buen genio dejándome volver mañana a mediodía.

Sigo sin hablar con Bratt y eso es otro kilo de preocupación, tambien tengo síndrome depresivo masoquista. Si, de ese que te patea los ovarios cuando te enamoras de quien ni te mira, pero sigues ahí dele que dele sufriendo en vano.

Conduzco con el estéreo apagado.

—Tiene poco combustible teniente —avisa Vicky.

Esta en lo cierto, la aguja del tanques está a pocas rayas de caer en rojo, así que de mala gana me detengo en la primera gasolinera que encuentro.

Re rebusco dinero en mi bolso mientras el personal llena el tanque. Me encuentro con la lista de Lulú y aprovecho para salir de la tarea de una vez.

Visito el super con los codos apoyados en el carrito de víveres escogiendo lo que llevare.

Hay fila a la hora de pagar así que me entretengo viendo un ejemplar de la revista novias, necesito darle nuevas ideas a Luisa y dejar de ser una pésima madrina

Me impacienta el zapateo de alguien atrás. Disimuladamente volteo reparando la apariencia de espartano con casi dos metros de estatura, piel oscura y cabeza rapada con traje y lentes negros.

«¿Quién diablos trae lentes oscuros a esta hora?» Vuelvo la vista al frente, es mi turno de pasar a la caja.

Paso los víveres y vuelvo abordar el auto. Aliviada porque al fin podré ir a sentirme miserable, enciendo el motor y conduzco a casa.

La carretera está vacía, los párpados me pesan sacando a relucir el cansancio de estos días, el agotamiento es físico, mental y sentimental.

En esta etapa de mi vida he llegado a entender que no es tan fácil decir no cuando vas en el camino equivocado.

He pensado en los amantes de círculos viciosos, ahora sé que es dificil voltear la cara y el corazón cuando traicionas por partida doble engañando con personas allegadas. Estoy segura de que Bratt jamás se imaginara que tuve la desfachatez de acostarme y enamórame de su mejor amigo.

Todos queremos lo que no se puede tener, somos fanáticos de lo prohibido, por el simple hecho de que siempre tiene un sabor único y especial. *«Benedetti cuánta razón tienes»*

Algo se estrella en la parte trasera del Volvo soltando una descarga eléctrica que pone a parpadear el IPhone sobre la guantera. La pantalla de Vicki se enciende y apaga cuando freno en seco al escuchar el estruendo provocado por el motor.

Salgo y hay humo por todo lado, justo cuando se piensa que las cosas no van a ir peor, la vida te atropella y te pasa el auto por encima.

Rodeo el auto buscando el sitio donde sentí el impacto y hay una abolladura, un circulo metálico del tamaño de un vaso parpadea sobre el. Intento arrancarlo, pero esta adherido al metal.

Me acerco para identificar el objeto y siento una punzada en la espina dorsal al reconocer lo que es, me voy de espaldas cayendo de culo en el pavimento.

Es un Jpix; dispositivo creado para robarle la energía a cualquier automotor en segundos. Es usado por la FEMF, grupos insurgentes y bandas delictivas.

Me abrazan por detrás inmovilizándome los brazos, no puedo ver quien es solo siento el pecho duro y los brazos que me rodean.

—Al fin se deja capturar la ratita —dicen con acento ruso.

Lucho por zafarme, pero me alzan estampándome contra el vidrio de mi propio auto.

—Llévese todo lo que quiera y déjeme en paz —forcejeo.

—Sabes muy bien que esto no es un robo —me habla al oído— El señor Antoni está ansioso por verte.

Sus palabras me arrojan al vacío. El corazón se me estrella contra el tórax e imágenes de mis compañeros torturados pasan por mi cabeza como el trailer de una película de terror.

Mi muerte esta sentenciada, de eso no hay duda.

Le lanzo un codazo al estómago, el agarre se vuelve débil y aprovecho para correr en busca de mi arma.

Logro verle la cara, es el mismo hombre que estaba detrás de mí en el supermercado, intento entrar en el auto, pero me saca arrastras por el cabello.

—¡Ayuda! —grito al ver que un auto se acerca.

Intentan detenerse, pero el hombre que me sujeta saca un arma y apunta, el vehículo no se inmuta y sigue su trayecto mientras el agresor me toma de la nuca estrellandome contra el capo.

—No pongas resistencia que con eso solo perdemos tiempo —susurra en mi oído— Tus horas están contadas ratita.

Lanzo un rodillazo al pecho y un puño a la cara, da un paso atrás e intenta tomarme, pero ruedo encima del auto esquivando su agarre, caigo, me levanto y emprendo la huida por la carretera desolada.

Si tan solo hubiese hecho caso a las advertencias de mi papá no estuviera corriendo indefensa y sin ningún tipo de ayuda.

Un camión se detiene al ver la persecución. El hombre que lo conduce abre la puerta para que suba e impulso mi cuerpo poniendo el pie en el escalón, pero soy halada por la capota de la sudadera.

—¡Suéltela! —le exige el hombre que conduce.

Mi captor saca un arma disparándole al espejo retrovisor.

—Esta pelea no es suya amigo.

El hombre se queda en blanco con las manos en el volante.

—¡Váyase!—le pido, no me perdonaría que gente inocente muera por mi culpa.

El camión se pone en marcha con la puerta abierta mientras vuelvo a forcejear, es cuestión de vivir o morir, así que me retuerzo bajo su agarre y me estrella contra el asfalto pateandome las costillas.

Intento incorporarme y el hombre lanza otra patada que esquivo devolviéndole la maniobra, le doy en los testículos chilla de dolor y aprovecho para desarmarlo. Me preparo para apuntar y me atropella lanzándome al suelo mientras forcejeamos, intenta arrebatarme el arma que se dispara varias veces en la lucha.

Las luces y sirenas de la policía iluminan la carretera logrando que el hombre me suelte emprendiendo la huida.

Vuelvo a levantarme, no puedo matarlo, pero si inmovilizarlo. Enfoco el cuerpo enfundado en el traje negro, pongo el dedo en el gatillo y...

—¡Alto! —gritan atrás— ¡Tiene prohibido disparar!

Pierdo el enfoque cuando el hombre desaparece en la oscuridad.

—¡Arma al suelo y manos a la cabeza!

Hago caso volteando lentamente. Hay dos patrullas con ocho policías, las dos con las puertas abiertas de par en par con sus ocupantes resguardados detrás del metal.

—¡El sospechoso esta huyendo! —grito.

—¡Silencio!

Un hombre se me viene encima y las esposas plateadas brillan en su mano cuando me ata a ellas dejándome de cara contra el pavimento.

—Escuche, mi auto esta metros más adelantes, acaban de ...

—Será detenida por arremeter contra un ciudadano en plena vía pública, tiene derecho a guardar silencio, a una llamada telefónica y a un abogado.

Lee mis derechos sin respirar y sin preguntarme el porqué de mi situación. Por cosas como estas la FEMF no se la lleva con la policía.

Esposada y con las sirenas encendidas me llevan a la comisaría central de Londres.

Me sacan del auto quitándome los cordones de los zapatos, los pendientes, el reloj y el brazalete.

—Necesito hablar con el teniente al mando.

—No esta —responde uno de los policías.

—Entonces con el oficial a cargo.

—Te encontramos con las manos en la masa, no tienes derecho a exigir nada.

—¿Qué hay de mis cosas? ¿De mi auto, mochila y cosas personales?

—El auto será incautado en busca de pruebas, al igual que sus cosas.

—¿Que pruebas? —alego— Casi me matan y en vez de ayudarme me están metiendo en prisión.

Tuerce la boca.

—Todos los capturados dicen ser víctimas

Me arrojan a un calabozo lleno de mujeres y todas me miran como carne en una manada de lobas hambrientas formando un circulo a mi alrededor. La mayoría trae vestidos cortos y medias en malla. Prostitutas en su mayoría.

—Quítate la ropa, linda —pide una.

—No me llames linda —me defiendo— Y a decir verdad, no me apetece desnudarme frente a ustedes.

—Tiene agallas — se burla una de cabello naranja y dientes chuecos.

—Los zapatos primero.

—¡No!

La primera saca un puñal sin sopesar con quien se esta metiendo.

—No quería hacerlo, pero me estas obligando.

Se me arroja encima con cuchillo en mano y la hoja corta el aire cuando intenta pasármela por la cara. Le alcanzo la mano a medio camino y la tomo por el cuello mientras el lugar se vuelve una algarabía cuando la llevo contra la pared.

—¡No quiero problemas! —le ladro— Así que no desperdicies tu energía conmigo.

La suelto e inmediatamente vuelve atacarme, le quito el cuchillo colocándoselo en la garganta sacandole un hilo de sangre.

—Dije que no quiero problemas —le repito— Me sentaré en el asqueroso piso a la espera de salir de esta mierda y no quiero que tú ni ninguna de tus amigas me joda la puta vida, ¿Entiendes?

—Si —palidece.

La suelto metiendo la navaja en mi sudadera. Me dejo caer en el piso con la espalda contra la pared.

El circulo se desvanece e ignoro a las que me miran mal. Tengo problemas más grandes en este momento, como para ocuparme de un nido de golfas.

Era obvio que algo como esto pasaría, debí verlo venir Antoni Mascherano no se quedaría quieto. Casi lo mato y ellos no son el tipo de personas que se quedan con cosas así, y lo peor es que estoy sola en esto porque la FEMF no puede enterarse de que me persigue.

Me exiliarían y sus exilios no son alentadores, duran años. Años, que son un retroceso en mi carrera, años sin ver a mi familia, si es que vuelvo a verla algún día.

«Debo capturarlo y tomar la delantera»

—¡Rachel James! —llama uno de los guardias.

—Soy yo— me levanto pegándome a los barrotes.

Ya amaneció y espero que al fin hayan escuchado mi petición de hablar con el superior a cargo.

Abren la puerta guiándome a la sala de interrogatorios.

—No es necesario que exageren —me quejo cuando me sientan esposándome una silla.

El guardia no contesta, solo le da paso a un hombre bajo y canoso que entra bebiendo café.

Lo conozco, es el teniente del cuerpo policial de Londres, el mismo que ha tenido varios roces con capitanes y coroneles del comando.

—Un agente de la FEMF —dice arrojando mi placa sobre la mesa— Fui informado de su situación, pero muero por escuchar su versión.

—Intentaron robarme y puse resistencia —miento, ratificando el resumen que di hace unas horas— El hombre se enfureció, me ataco y me vi obligada a defenderme.

—El informe de mis oficiales dice otra cosa.

—Sus oficiales no saben ni donde están parados. Me agredieron y lo único que hice fue defenderme, el agresor esta libre y se dieron el lujo de apresar a la persona equivocada.

—No puedo dejarla libre hasta que se esclarezca la situación.

—No tengo por qué estar aquí siendo tratada como una criminal altamente peligrosa —replico—Tengo permiso para portar armas y si cometí algún delito es la FEMF quien debe juzgarme, no ustedes.

—Ustedes y su hermoso talento de querer exigir y darle órdenes a todo el mundo—se ríe— Si mal no recuerdo por culpa de su coronel tuve la primera sanción en mi larga carrera como policía por algo totalmente injusto.

—Los asuntos que tenga con mi superior resuélvalos con él, no conmigo.

—Tiene razón, pero de igual forma no puedo dejarla libre. Debemos asegurarnos de que no sea un peligro para la sociedad.

—Sabe que no lo soy, si lo fuera no estuviera en la FEMF.

—Aun así, debo investigar, y las investigaciones llevan su tiempo. Días o semanas tal vez. Mientras tanto seguirá encarcelada.

—Necesito hablar con mi abogado y hacer la llamada que por derecho me corresponde.

—Luego. Enrique —le habla al hombre que me trajo—Llévala a una celda aparte, no quiero que se sienta incómoda en su estadía.

—No se equivoque teniente —le advierto mientras el policía suelta mis esposas— Saltarse el conducto regular puede traerle sanciones peores a la que ya tuvo.

—No me amenaces criminal sexy, recuerda que aquí todo puede ser usado en tu contra.

Me llevan a una celda aparte y sigo preguntando cual fue el puto duende que mate como para tener tan mala suerte.

Todo estaba tan bien y ahora estoy enamorada del mejor amigo de mi novio, mi vida va de mal en peor y tengo a un mafioso respirandome en la nuca.

Me acuesto con la mirada fija en el techo ¿Y si todo es un mal sueño? Debe serlo a nadie le puede ir tan mal en la vida.

Cierro los ojos e intento calmarme, de convencerme de que el paso de las horas me traerá buenas noticias. Para cuando despierto ya es de noche, tengo el cuerpo tullido, acalambrado y el estómago me ruge preso del hambre.

Me acerco a los barrotes de hierro.

—¡Oiga! —llamo al guardia—¿Podría comer algo? Estoy aquí desde anoche y...

—Esto es una comisaría no un restaurante, si quiere comer algo tendrá que esperar a llegar a la penitenciaría o a que uno de sus familiares le traiga alimentos.

—No pueden traerme comida si no saben que estoy aquí.

—Ese no es mi problema —vuelve a marcharse.

—¡¿Puedo hacer mi llamada obligatoria?! — le grito.

—No tengo órdenes de permitirle hacer eso.

El amanecer llega, estoy peor que antes, no he comido, no me han dejado avisarle a nadie que estoy aquí y no quiero imaginarme el regaño de Parker cuando llegue.

Las horas pasan, me siento débil lo único que he podido conseguir son botellas de agua brindadas por el guardia de turno.

La noche llega y lloro vuelta un ovillo sobre mi áspero colchón, tengo hambre y ganas de volver a casa.

—¡Rachel James! —me llaman.

Me levanto mareada.

—Se le dará permiso de hacer una llamada —avisan

Me sacan llevándome a un pasillo aparte donde hay un teléfono pegado a una pared.

—Tiene dos minutos —me advierte la mujer.

Pienso a quien llamaré antes de descolgar la bocina. No tengo mi móvil y son muy pocos los números que me sé, entre esos está el de Luisa, pero sigue en Santorini no puede ayudarme y mis padres tampoco son una opción.

Descuelgo el teléfono marcando el número de mi única esperanza, repica cinco veces antes de que contesten.

—Hola —siento que el alma me vuelve al cuerpo cuando escucho la voz de Harry.

—Harry, soy yo Rachel —la voz se me quiebra.

—¡Por el amor de Dios, ¿Dónde carajos estás metida?! —me regaña— Te he llamado mil veces...

—Estoy en prisión, no me había podido contactar con nadie.

—¡¿Qué? ¿Porque?!

—No tengo tiempo de explicarte nada, solo necesito que vengas por mí, el teniente del cuerpo policial no me quiere transferir ni dejar ir.

—Rachel, no estoy en Londres hasta pasado mañana. Alexandra, Parker, Laila y yo estamos investigando la casa solariega de Leandro.

Mi rayo de esperanza desaparece, no me creo capaz de soportar dos días con el estómago pegado a las costillas.

—¡No me dejes aquí, por favor! —sollozo.

—Escucha voy a...

La comunicación se corta dejando un pitido ensordecedor en la bocina.

—Se acabo el tiempo —avisa el guardia.

—Pero no han pasado dos minutos —alego.

—¡Se acabo! —me arrebata la bocina arrastrándome a la celda.

En verdad no me creo capaz de seguir en este infierno.

—¡Necesito hablar nuevamente con el teniente! —pido.

—Ya tuvo su oportunidad, así que no moleste.

—¡Pero no ha solucionado mi situación, fui encerrada de forma injusta!

—Todos dicen lo mismo, no puedes hablar con nadie si él no lo autoriza —espeta— ¡Vete a tu cama y deja de hacer berrinches, incómodas a los otros presos!

Me siento en el colchón y las lágrimas no se contienen, tengo tanta rabia reprimida, estos hijos de puta son unos idiotas.

Me acuesto y cierro los ojos a lo mejor si no los abro por un largo tiempo los días pasaran y mi amigo vendrá por mí.

—¡Rachel James! —vuelven a llamarme.

No sé qué horas es ni cuánto dormí, pero tengo una migraña de pesadilla.

—¿Sí? —me levanto mareada.

El hombre que me llama no habla, solo abre la celda y me pone las esposas llevándome fuera sin dar explicaciones

Da dos golpes con el puño cerrado pidiendo entrada a la sala de investigaciones.

No sé si estoy teniendo un sueño o tantas horas sin comer me están causando alucinaciones, solo sé que recibo una bofetada mental que me quita el sueño, la debilidad y el dolor de cabeza cuando veo a mi coronel cruzado de brazos al lado de la mesa.

Sus ojos me reparan y mi cerebro hace un repaso mental de lo mal que debo verme; con ropa de dos días, despeinada y oliendo a mi sucia celda.

Me siento diminuta a comparación de lo bien que luce él, con vaqueros negros una camiseta del mismo color, chaqueta marrón y el cabello húmedo cayéndole en las cejas.

El policía me empuja adentro, hay otro hombre en la habitación. Un moreno con barba y traje azul oscuro.

La mirada que tanto me atormenta pasa de mis ojos a encima de mi cabeza.

—¿Por qué esta esposada? —pregunta—Que yo sepa no ha masacrado a nadie, ¿O sí?

—No coronel —carraspean a mi espalda.

Es el teniente del cuerpo policial.

— Pero si fue encontrada detonando un arma en plena vía pública.

Toman asiento uno frente al otro.

—¿Por qué la FEMF no sabe de esto?

—Intentamos contactarlos y no hubo respuesta de nadie.

Christopher se frota la sien tensando la mandíbula.

—No me crea imbécil teniente, no se han comunicado con nosotros, si lo hubiesen hecho mi agente no estuviera aquí.

—Bueno, di la orden que lo hicieran si mis hombres no obedecieron no es mi responsabilidad.

Se le come con los ojos apoyando las manos en la mesa.

—Me la llevaré, así que emita la orden de salida.

—No va ser posible coronel, los hechos aún no se esclarecen y ...

Lo sujeta del cuello impidiéndole terminar, arrastrándolo por encima de la mesa dejándolo a su altura.

—¡No hay nada que esclarecer, ya dio su testimonio y al área de investigativa corroboro que intentaron robarla y por eso detonó el arma!

—No me puedo saltar el conducto regular.

—No tiene ningún derecho de hablarme sobre el conducto regular, encarceló a un agente de mi entidad privándole los derechos básicos y tampoco avisó a las personas correspondientes para que se hicieran cargo del caso.

—No puede quedarse aquí—añade el hombre moreno—Tengo a su superior en la línea disculpándose por lo sucedido.

El hombre palidece bajo el agarre del coronel.

—Yo, yo...—balbucea.

—Va firmar la puta autorización —lo amenaza— Si no despídase de su carrera en la policía.

—Como ordene señor —pasa saliva.

—Y quítele las esposas —lo suelta.

Me liberan las manos.

—Llévala por sus cosas —ordena el teniente arreglándose la camisa.

Me mueven a la primera planta y me entrega mi mochila, el arma, la placa, la billetera y el móvil que se ha quedado sin batería.

Reviso que todo esté en orden.

—Tenía dinero en mi billetera —le reclamo al hombre detrás del mostrador.

—No mienta, aquí respetamos las pertenencias de cada quien.

—¿No me diga? —inquiero con sarcasmo—Todas las pertenencias menos el dinero.

—Si tiene alguna queja puede exponerla allí —señala una fila de cien personas.

—Olvídelo.

Recojo mis cosas, firmo los debidos documento e intento irme con mi mochila abrazada.

—¡Rachel! —gritan a mi espalda mientras atravieso el umbral.

No gano nada ignorándolo por muy ardida que este, hacer caso omiso de su llamado es mostrar mi inmadurez y reconocer que estoy molesta por haberme dejando plantada y no puedo ser una mala agradecida porque gracias a él estoy libre.

Volteo, está bajando las escaleras con el moreno que lo acompañaba.

—Gracias —digo cuando lo tengo de frente.

—Ten, debes estar hambrienta —el hombre moreno me entrega una bolsa con emparedado.

—Se lo agradezco.

—Andrés Dávila, abogado y fiscal —se saca una tarjeta del bolsillo— Me encargue de su caso. Su auto fue incautado y se lo entregaran en un par de días.

—Gracias por la ayuda —recibo la tarjeta.

—Te llevare a tu casa —habla Christopher— Andrés infórmame de cualquier novedad

—Por supuesto, te llamaré más tarde —se despiden.

Se va e inmediatamente se aferra a mi brazo.

—Puedo tomar un taxi —no tengo dinero aqui,pero si en casa.

—Ya dije que te llevaría.

Me arrastra al DB11.

Abre la puerta del copiloto para que entre, me siento con la mochila abrazada sobre el pecho. El interior huele a canela. Capto el olor de mi ropa; apesto a humedad y a sudor.

Se pone al volante arrancando sin decir más.

El estómago me ruge, abro la bolsa que me dio el abogado y devoro el emparedado de pollo y mayonesa. Está delicioso, pero no llena ni la quinta parte del hambre que tengo.

El sexy hombre a mi lado sigue sin decir nada solo conduce como loco a través de las calles de la ciudad.

—No tienes que ir a la central —rompe el incómodo silencio— Por hoy puedes quedarte en tu casa.

—Gracias.

—Respecto a Patrick, hable con él y no dirá nada de lo que vio.

—Gracias.

Hace un giro prohibido esquivando a un motociclista adentrándose en la calle que lleva a mi edificio.

—¿No dirás más que gracias?

—No tengo nada más que decir.

—Si, tienes que decir y solo dilo, estoy esperando el discurso dramático que dan todas las mujeres cada que se les deja plantada.

Sus palabras, no provocan ganas de dar discursos dramáticos, provocan querer arrojarlo del auto y patearlo sobre la acera hasta verlo sangrar.

—Da igual, no era que tuviera mucho ánimo de follar salvajemente esa noche

—Voy a tomar eso como un sarcasmo —frena en seco estacionandose frente a mi torre. Suelta el volante y se inclina para besarme.

—Hey —me aparto pegándome a la puerta— ¡No quiero que me beses!

—Acabas de decirme que te da igual el que te haya dejado plantada.

—Si, pero no quiero que te me acerques, he estado dos días en prisión apesto y lo único que quiero es ducharme.

—Ok, entonces fuera de mi auto. Vendré cuando tenga tiempo.

—Ok.

—Ok —libera el seguro de la puerta—Sal no tengo todo el día.

«menudo patán» Enciende el motor y arranca apenas pongo los pies en la acera.

—Idiota —murmuro para mí y corro adentro antes de que otro psicópata intente secuestrarme.

Julio y Luigi están en la recepción cambiando de turno.

—Señorita James —me saluda Luigi— Nos estábamos preguntando el porqué de no haberla visto en estos días.

—Tenía asuntos que resolver —me acerco a la barra— Necesito que de ahora en adelante ningún desconocido suba sin mi permiso y si vienen a preguntar por mí díganles que ya no vivo aquí o que fallecí.

Se miran confundidos.

—Claro que sí señorita, sabe lo delicado que somos con la información de nuestros residentes.

—Lo sé, pero necesito que hagan al pie de la letra lo que les pido —advierto— Nadie diferente a mis amigos puede saber que sigo viviendo aquí ¿Entendido?

—Sí señorita —contestan al tiempo.

Me marcho al ascensor y apenas cruzó la puerta de mi casa arrojo lo que traigo, pongo a cargar el IPhone, enciendo mi laptop y redacto un correo marcado como urgente para el jefe de seguridad de mi papá.

Si quiero capturar Antoni debo tomar medidas de seguridad para que no vuelva atacarme.

Busco en la web sistemas de alarma y prevención y ordenó varios para instalarlos en el apartamento. Debo ser precavida conté con suerte de que hayan creído el cuento que intentaron robarme el auto, pero un ataque más no tendría explicación, Christopher ni la FEMF soy idiotas.

Reviso cada rincón asegurándome que no hayan entrado antes a poner cámaras o dispositivos de rastreo. No hay nada.

Tomó los binoculares y me aseguro que los centinelas de la FEMF estén en sus posiciones. Lo están, ese debe el motivo de que no me hayan atacado aquí, saben que como miembro de la organización estoy vigilada.

Debo evitar salir sola. Mientras Antoni esté libre tengo un hacha sobre mi cabeza y en cualquier momento puede soltarse.

Enciendo el móvil el cual colapsa con mensajes y llamadas de mis padres, Luisa, Harry, mis amigas y Parker.

Vibra mostrando un número desconocido.

—Diga — contestó nerviosa, no sé por qué tengo el miedo de escuchar algo como *"Vas a morir"* o *"Te estoy vigilando"*

—*Rachel soy Jason ¿Estás bien? Acabo de recibir tu correo.*

Relajo los hombros al escuchar la voz del jefe de seguridad de mi papá.

—Estoy bien, te contacte porque necesito de tus servicios.

—*¿Qué tipo de servicio?*

—Seguridad—me paseo por la sala con el móvil en la oreja— Necesito escoltas.

—*¿Qué pasa?, ¿Rick lo sabe?*

—No, y no quiero que le digas nada. Las cosas en Londres están peligrosas y solo quiero un poco de protección extra.

—*Entiendo, solo dame unas horas para mover mis contactos y poner un anillo de seguridad a tu alrededor.*

—Ok, pero no quiero que nadie note que estoy siendo escoltada, tiene que ser lo más discreto posible.

—*No te preocupes, puedo encargarme de todo. Enviaré a uno de mis hombres a tu casa para que te explique cómo será todo, envíame tus datos al email.*

—Bien.

—*Te responderé apenas tenga todo listo.*

—Jason —suelto el aire. Conozco a este hombre desde que tengo uso de razón, es de la entera confianza y sabe a la entidad que pertenezco— Sé que eres la mano derecha de mi papá, pero prométeme que no le dirás nada, por favor.

—No te preocupes, entiendo que tu llamada no es por protección extra, si fuera por eso me hubieras contactado hace mucho tiempo. Por el aprecio que le tengo a tu familia pondré mi mejor equipo a tu disposición.

CAPÍTULO 33

El lago de los cisnes.

Rachel.

Después de comer, instalar el sistemas de seguridad, tomar una ducha y dormir toda la tarde, me preparo para recibir a mi nuevo guardaespaldas.

Jason dijo que llegaría a las siete y cumplió su palabra, a dicha hora Julio me avisó que alguien preguntaba por mí en la recepción.

Me atuso el moño frente al espejo y termino de abrochar las bailarinas del mismo color de mi vestido blanco.

Abro dándole la bienvenida y no es el hombre calvo y panzón que esperaba ver, por lo contrario, es musculoso alto y de buen parecer. Tiene el cabello castaño y la mandíbula cuadrada, la cual le aporta rudeza a su porte masculino.

—Señorita James —extiende la mano a modo de saludo— Soy Eliot Macguiver, Jason me envió.

—Adelante, por favor —me aparto para que siga— ¿Algo de comer o beber?

—Estoy bien así, gracias.

Lo invito al sofá y tomamos asiento uno frente al otro.

—Explíqueme qué es lo que desea exactamente.

—Bueno, básicamente vigilancia desde lejos, no quiero llamar la atención, debe ser alrededor del edificio y cuando salga.

—Entiendo, ¿Por qué motivo desea ser vigilada?

Me quedo en blanco sin saber que mentira inventar.

—Señorita, llevo cinco años trabajando para Jason, puede confiarme cualquier cosa —aclara— Debe tener presente que no puedo enviar hombres si no saben de que resguardarla.

—Bueno...

—También trabajé para la FEMF —añade sin preámbulos. Por lo que veo Jason no omitió detalles sobre mí— Para la central de Miami exactamente, tuve que retirarme después de una lesión en el brazo. Por eso Jason me encomendó su caso.

Le creo, Jason nunca enviaría a la persona equivocada.

—Ok, hace pocos meses tuve en un operativo el cual involucraba uno de los mafiosos más peligrosos del momento —explico—,aunque entre como infiltrada logro encontrarme e intentaron secuestrarme.

—Entiendo.

—No quiero que nadie sepa que me persigue ya que me exiliaran y por el momento no puedo dejar mi carrera tirada.

Le cuento detalles de lo sucedido, pregunta cosas sobre mi rutina diaria y me hace mostrarle fotos de las personas que no son ningún tipo de peligro para mí.

—La vigilancia no solo sera alrededor —explica— Debo poner, aunque sea un hombre adentro de manera prudente para no llamar la atención. Cuando salga tendrá cuatro hombres ubicados estratégicamente a su alrededor, nadie notara que la escoltan, pero estarán listos para cuando los necesite.

—Suena perfecto.

—Estaré a cargo de todo, tendremos un acuerdo confidencial. Entiendo su caso y me comprometo a no decir nada de lo pactado.

—Gracias.

—¿Puedo inspeccionar el lugar?

—Por supuesto.

Le doy un tour por todo el apartamento, le hablo sobre las cámaras de vigilancia que instale y sobre las personas que entran y salen frecuentemente.

—Podrá contar con la vigilancia mañana a primera hora —volvemos a la sala— Le iré presentando los hombres poco a poco ya que se estarán turnando para protegerla. Permítame su teléfono, por favor.

Deslizo el aparato sobre la mesa de vidrio.

—Su amiga también será vigilada, no corre peligro, pero no está de más prevenir que quieran usarla para algo en su contra, me llevaré las fotos de sus allegados para que mis hombres guarden la debida distancia cuando esté con ellos —aclara—Registraré mi número en su lista de contactos para que me llame si surgen novedades. Tenga claro que en el único momento que no puedo vigilarla es cuando este en las instalaciones de la FEMF y es importante que no salga sin su arma, nunca se sabe cuándo se presente la oportunidad de usarla.

Asiento y se levanta devolviendome el teléfono.

—Tenga la certeza de que estará a salvo mientras esté bajo nuestra vigilancia.

El timbre suena y ambos nos miramos. No espero a nadie y se supone que Luisa llega en dos días.

Me tenso en el acto, después de lo sucedido no puedo evitar que cualquier cosa signifique otro intento de Antoni para asesinarme.

—¿Espera alguien?

Niego acercándome al ojo de la puerta mientras Eliot se posa a mi lado con la mano pegada al arma que carga en la espalda.

Me paro en puntillas y mis talones caen al suelo cuando veo de quien se trata.

—No hay peligro —aviso más nerviosa de lo que estaba.

El miedo se va volviendo a la inquietud que provoca Christopher Morgan.

Abro la puerta y su perfecto físico es como un puño seco en el estómago. Tiene el cabello igual que esta mañana, aunque no viene con la misma ropa; trae pantalón negro, una playera blanca, un blazer oscuro y un Rolex de oro blanco resplandece en su muñeca izquierda.

Entra airoso como siempre y no pone buena cara cuando ve a mi nuevo escolta.

—¿Y él es? —pregunta Elliot confundido.

Obviamente no hable de Christopher y mi relación adúltera.

—Un amigo —trato de que suene sin importancia.

—La veré mañana, entonces —se despide el escolta.

—Si, que tengas buena noche.

Sale y Christopher se queda mirándome con los brazos cruzados.

—¿Como subiste sin mi autorización?

—Soy el coronel de un ejército espía, no necesito anunciarme para entrar a ningún lado —espeta— ¿Interrumpí tu cita?

—No era una cita, es un amigo de la familia ¿Y qué haces aquí? No recuerdo haberte invitado.

—Saldremos, así que busca un abrigo y acompáñame.

«No te me claves más, maldita sea» Tengo claro que los momentos dulces no compensan el trago amargo que surge después.

—No tengo ánimos para salir.

—Y yo no tengo ánimos para rogarte e insistir —se impacienta— Entiendo que estés cabreada por dejarte plantada, pero evitemos una discusión, por favor.

—Ya te dije que no me importo.

—Como sea —rueda los ojos—Trae el abrigo y vámonos, porque si sigues de terca llegaremos tarde.

—¿Tarde a qué?

—¡Solo ve por el abrigo! —me regaña.

Le hago caso y me voy al armario, soy consciente de que es una pésima idea, pero como la masoquista que soy, estoy feliz de ir a meter la pata.

Me pongo una cazadora y abro la cajonera en busca de mi arma, no tengo donde meterla sin que lo note, así que desisto de la idea. No creo que se atrevan atacarme mientras estoy acompañada del coronel de la FEMF.

Para cuando salgo ya no está en el vestíbulo. Apago las luces, activo la alarma y cierro la puerta.

Bajo a la primera planta y tampoco está en la recepción. Cruzo la sala de espera tomando nota mental de recalcarle a Julio lo importante de seguir mis órdenes al pie de la letra.

El frío de otoño me eriza las piernas cuando salgo a la calle, miro a todos lados en busca del Aston Martin y tampoco esta.

«Le pateare las bolas si tiene la imprudencia de hacerme bajar por nada» Las luces de una BMW S740 modelo 2017 se estaciona frente a mí. Él se quita el casco peinándose el cabello con las manos.

—¿Qué es esto?

—Una moto —contesta con sarcasmo— Sube que es tarde.

—Sé que es una moto, pero ¿cómo crees que voy a subirme con el vestido?

—Es de noche nadie lo notara —me ofrece un casco.

Esta impaciente y yo no quiero volver a subir así que me encaramo tras él dejando que se ponga el motor en marcha, el cilindraje es fuerte y debo aferrarme a su espalda.

La adrenalina es emocionante y la velocidad que desprende no me da miedo, por el contrario me encanta andar en este tipo de motos.

Las luces pasan frente a mis ojos y media hora después se estaciona frente al Royal Opera House.

Baja y toma mi mano entrelazando poniéndome las rodillas temblorosas. Nunca había mostrado tanta cercanía en público.

—¿Qué pasa? —pregunta.

La ilusión desaparece cuando me mira con el cejo fruncido.

—¿Es otro de esos momento donde tu cuerpo se congela y te vuelve un cadáver sin alma?

—No —sigo caminando dejando que me lleve al interior del teatro.

Avanzamos pasillo arriba.

—Ya que te debo una cita —se detiene frente al cartel que anuncia el espectáculo de Ballet *"El lago de los cisnes"*

Un nudo del tamaño de una toronja se me atraganta en la garganta. Me entierran una dolorosa daga en el centro del corazón perpetuando todo lo que siento por él.

—No te hubieses molestado...

—No es una molestia, quería compensarte —me da un beso en la coronilla— Vamos.

Entrega las boletas y nos conducen al palco privado, el pequeño sitio está decorado con cortinas, un sofá y cojines de terciopelo rojo. La vista al escenario es maravillosa y hay dos copas de vino en una pequeña mesita.

El se va directo a las copas y yo me pongo cómoda recibiendo el champagne cuando se deja caer a mi lado. Posa el brazo encima de mis hombros, se toma el licor y alza mi barbilla para besarme.

Nuestras bocas se tocan y automáticamente sus manos viajan al bajo de mi vestido acariciándome los muslos desnudos, Christopher no es de gestos suaves, va apretándome la piel mientras me come la boca y sube al elástico de mis bragas. Mi sexo presiente su cercanía encendiéndose cuando me toca por encima de la tela.

Contengo la respiración pasando saliva en tanto empieza a jugar con los bordes metiendo los dedos untándose de la humedad que desencadeno su cercanía.

—Quiero recoger todo esto con mi lengua—sigue untándose de mi excitación mientras acapara mi boca con un beso agresivo. El cuerpo mi cosquillea y dicha sensación se empeora cuando desliza las manos apoderándose de mis glúteos.

«Dios» Creo que puede invadirme de un solo tirón y mi sexo lo recibiría gustoso. Surgen las ganas de arrancarle la ropa y cabalgar hasta correrme.

Hablan en la tarima dando inicio a la presentación.

—Royal Opera House presenta el Lago de los cisnes.

Me aparto acomodándome la falda del vestido mientras me mira como si me hubiese salido algún cuerno.

—¿Que? —indago— No tiene sentido pagar un pastal de libras por un show que no veremos.

—El dinero es lo que menos me importa —me acaricia el cuello con la nariz tocándose la ereccion que esta a nada de romperle el pantalón— Gasto lo que sea con tal de tocarte.

Vuelve a ponerme la mano en la pierna y la aparto de un manotón.

—Amo este show y no voy a follar en el palco privado de uno de los teatros más emblemáticos de Londres.

Resopla como niño caprichoso acomodándose al otro lado de la silla y durante las dos horas siguientes no para de quejarse y rodar los ojos a cada nada murmurando sandeces entre dientes.

Por mi parte disfruto del espectáculo. Es hermoso, la música, el baile y la actuación . El escenario es deslumbrante; Lleno de luces, escenas extras y mágicos bailes que te hacen sentir como la protagonista.

No aparto la mirada de la tarima y apoyo los brazos en el balcón de madera hipnotizada con los bailarines.

El lago de los cisnes es el cuento que todas las niñas conocen en la infancia y pese a los años nunca deja de gustar. Mi madre me lo leyó infinidad de veces yo se lo leí a mis hermanas y si alguna vez tengo una hija ella también lo amara.

Acaba y me pongo de pie rompiendo en aplausos como el resto del público. Volteo a mirar a Christopher y está dormido con un cojín bajo la cabeza.

— Gracias —le beso la comisura de la boca para despertarlo.

—¿Ya acabo? —abre un solo ojo.

—Si, ya podemos irnos.

—Me alegra que te haya gustado, porque por mi parte casi muero de aburrimiento.

—No es aburrido, es un arte maravilloso.

—El único arte que me gusta es el de follar y no vi nada parecido.

El clima no esta de nuestro lado cuando salimos, empezó a llover y el viento esta fuerte.

—¿Porque diablos no traje el auto?

—Por qué querías dártelas de sexy motociclista e impresionarme.

Curva los labios en una candente sonrisa, el tipo de sonrisa que no me canso de ver.

—¿Funcionó?

—Si que si —junta nuestros labios y vuelve a tomarme de la mano llevándome hasta la moto.

Me acomodo tras él, pego el pecho a su espalda y dejo que se aventure en medio de la tempestad, la lluvia empeora y termino empapada y con el vestido pegado al cuerpo.

Siento un azote en el pecho al recordar que desde esta mañana no he pensado ni un solo minuto en mi novio, pero si en el hombre que sujeto justo ahora.

Antes ideaba un futuro todo el tiempo, pero ahora... Ahora siento que ninguna antigua ilusión me llena o satisface.

¿Donde esta el amor que veía como perfecto?

¿Las sonrisas que surgían cada que lo pensaba?

Siento que tomaron mi verdadera yo, la que ama a Bratt y la que estaba conforme con lo que le daba. Esta Rachel que veo aquí es una que desconozco, no es la Rachel que criaron mis padres.

Llegamos al edificio empapados y escurriendo agua por todo lado, me bajo y las ganas de invitarlo a pasar se quedan en el aire, no quiero preguntarle y recibir una de sus altaneras respuestas.

La lluvia le cubre la cara y del cabello le brotan gotas de agua cuando se lo peina con las manos.

—Gracias por la noche coronel.

—¿Solo dirás eso?

—Si.

—Podrías invitarme a dentro —sonríe con malicia— Es una buena forma de agradecer.

—Si, pero no es de una dama invitar a un caballero a sus aposentos —le devuelvo la sonrisa.

—No eres una dama.

—Ni tú un caballero.

Toma mi cintura llevándome contra él, dejándome a centímetros de su boca.

—Nena no tienes que pedirlo, yo sé que lo quieres.

Me mordisquea la barbilla poniéndome a temblar.

—Ese vestido me esta gritando que lo rompa —susurra apretando la tela.

Lo beso, aferro mis labios a su boca como si mi vida dependiera de ello. No me importa que amanezca con una neumonía mañana.

Me estrecha contra su pecho levantándome del suelo hasta dejarme a su altura haciéndome sentir como Allie Hamilton en el diario de Noah.

Entramos a mi apartamento en medio de besos urgidos y toqueteos lujuriosos. Me deja frente a mi cama y sus dedos van a mi cabello liberándolo de la banda elástica que lo ata. Da un paso atrás y lo observo desprenderse de la ropa a una velocidad alarmante.

Intento quitarme el vestido, pero no me lo permite ya que se viene contra mí dejándome de cara contra la pared. Sus manos viajan al cuello de encaje y su boca ataca la mia mientras lo rasga provocando que la lluvia de botones se expanda a lo largo del piso.

Me nalguea antes de alzarme llevándome a la cama cayendo conmigo en medio de besos ardientes que suben de tono *«Agresivo»* Los dedos se clavan en mi piel mientras su falo se refriega en mi sexo.

Nunca imagine apegarme a él, como te apegas a la persona con la que te atreverías a compartir el resto de tu vida.

Me llena la cara de besos pasándome los dedos por el cabello. La habitación esta iluminada solo con la luz que viene de afuera y puedo ver los ojos grises con destellos salvajes y las hebras negras que se le pegan a la frente.

Soy consciente de que el momento tarde o temprano acabara, que en menos de nada estaré de vuelta a la realidad. La cara me arde y joder... Creo que voy a llorar, se me esta saliendo el lado vulnerable y lo único que hago es esconder la cara en su pecho.

Fallo porque me toma el mentón obligándome a que lo mire a los ojos.

—¿Que pasa?

La pregunta surge con suavidad, pero yo tengo claro que a él no puedo abrirle el corazón. Lo beso, tomo su cara devolviéndole la fiereza que tanto usa conmigo.

Llevo las manos al elástico de su bóxer liberando el miembro largo, venoso y caliente preparado para atravesarme.

Juega con mis tetas mordisqueando una mientras pellizca la otra dándome lametones suaves de vez en vez y no pierde tiempo a la hora de descender por mis caderas y juguetear con mis bragas hundiendo los dedos en mi canal.

Logro el captar el chapoteo de sus dedos cuando juega en mi interior arrancándome leves gemidos.

—Me llevo las bragas —las arranca de un tirón subiéndose sobre mí apartándome las piernas para que le abra espacio.

Me besa entrando sin premura, llenándome y dilatandome con el tamaño que puede provocar el orgasmo con la mera invasión.Sujeta un puñado de mi cabello antes de empezar a embestir, pero el agarre no dura mucho ya que baja mi barbilla obligandome a mantener contacto visual mientras entreabre la boca arremetiendo con empellones fuertes y profundos.

Mis ojos no dejan de repararlo, no sé ni qué es lo que me enamora. Si la belleza sobrehumana, la vehemencia cargada de fuerza bruta o el voltaje que destila en momentos como estos. Le paso los nudillos por la cara convenciéndome de que en verdad existe. Ni en mis mejores prototipos había visto un rostro como el de él y eso me aflige, saber que va ser dificil sacarlo ahora que tengo las expectativas por los cielos.

Sus besos se vuelven exigentes, su lengua se torna persuasiva dentro de mi boca, me abraza a medida que se mueve dentro escondiendo la cara en mi cuello e inhalando la fragancia de mi perfume.

Los besos no cesan y la temperatura sube cubriéndonos con una leve capa de sudor.

Sale se arrodilla, toma mis caderas y abro las piernas para él dejando que me encaje en su cintura. Su peso cae en uno de sus brazos y con la mano libre acaricia a mis glúteos agarrándolos con fuerza mientras arremetes con empellones que desatan gemidos cargados de desespero.

Araño las sábanas presa de la infinidad de sensaciones que causa.

Todo es una agonía placentera, el sexo con Christopher Morgan se puede definir en tres palabras: Vehemente, salvaje y lujurioso. No te acaricia te quema, su tacto es fuerte como el de un lobo queriendo marcar a su presa. Estando bajo él, no puedes pensar, ni razonar simplemente me consumo en llamas ardientes de placer.

Apoya las manos a cada lado de mi cabeza, tiene los ojos oscuros y la mandíbula tensa mientras traza círculos con sus caderas provocando que mi sexo chorree sobre

las sábanas blancas a medida que la fricción de la verga que me invade desatando sensaciones que bailan y viajan en mi epicentro creando los cimientos del orgasmo. Los ojos se me cierran cuando siento que lo alcanzo y...

—¡Mírame! —me exige— Déjame ver ese azul.

Me embiste con más fuerza y siento que va a partirme en dos. Aferro los dientes a mi labio inferior mientras me toma de la nuca acelerando las embestida soltando guarradas que solo me prenden más.

Las palabras indecentes se vuelven elogios eróticos que detonan el inminente y placentero orgasmo. Todo se dispersa, la oleada se apodera de mi mente y solo puedo pensar en él mientras ahoga el grito que emite mi garganta en tanto me dejo ir con su cuerpo tenso sobre mí y los chorros de su eyaculación en mi canal.

Hunde las caderas por última vez mordiéndome el hombro antes de bajarse.

—Estupenda como siempre —me besa los labios.

Se deja caer a mi lado estrechándome para que me ubique sobre su pecho, lo hago y nos quedamos en silencio durante minutos que me resultan eternos.

—¿Por qué llorabas? —pregunta de la nada.

Respiro hondo tratando de verme normal.

—No lo sé, a veces me pongo sensible por tonterías.

Entrelaza nuestros dedos y me besa el dorso de la mano. El cabello negro le brilla bajo la luz nocturna, eso y sus ojos plateados hacen estragos en mi patéticas hormonas enamoradas.

Se me acelera el corazón y las ganas de llorar vuelven a surgir.

—¿Estás sensible otra vez? —me besa la nariz.

—Christopher yo...

Prometí no decirlo, pero siento que debo hacerlo, si no lo hago me ahogare con todo lo que siento.

—¿Que?

—Creo que me estoy enamorando...

Posa los dedos en mi boca con una clara orden de *"Calla"*

—No digas cosas de las cuales te vas arrepentir.

Le aparto la mano.

—Escúchame.... —si solo me dejara hablar.

—Te estas dejando llevar por el placer de un buen polvo —me aparta sentándose en la cama.

—¡No es eso ! —replico— Tengo muy claro lo que estoy sintiendo.

—Tenemos un trato, recuérdalo.

Empieza a vestirse dándome la espalda.

—¿Como le explico a mis sentimientos que no puedo quererte?

—¡No lo digas! —vuelve a interrumpirme.

—Pero es verdad...

—Rachel, me gustas, pero no somos nada, tienes novio y yo estoy casado.

—¿Ahora te importa tu relación con Sabrina? Tienes tanto miedo a que te quie..

—¡Que no digas nada! —termina de vestirse— Solo déjalo así, estás confundiendo lo que como adultos teníamos claro.

Su respuesta me comprime por dentro, pero aun así, no soy capaz de callarme. Necesito saber que siente él.

—Me voy y haré de cuenta que no dijiste nada.

—¿Lo nuestro no significa nada para ti? —sé que es la pregunta más masoquista que he podido formular.

Se vuelve hacia mí con la mirada fría dejándome peor de lo que estaba.

—No —dice— Yo no cambio parámetros y para mí es lo que pactamos; Sexo momentáneo.

—Pero...

—Sexo momentáneo Rachel —sus palabras son cuchillas afiladas que se me entierran en lo más profundo— Te creí inteligente, pero ya veo que no eres una mujer de palabra.

Recoge el móvil, la chaqueta y sale estrellando la puerta.

El corazón se me vuelve diminuto, pero ¿qué otra cosa esperaba? ¿Qué me dijera que siente lo mismo?

Me vuelvo un ovillo bajo las sábanas llorando sin poder describir todo el peso que me abarca, he tocado fondo y ahora. Ahora sencillamente no sé cómo desaparecer esto.

———————— ⊱∿⊰ ————————

Despierto en la misma posición que me quede dormida; Vuelta un ovillo y desnuda entre sábanas blancas.

Me duele la cabeza, siento los ojos pesados y el corazón me da un vuelvo cuando me percato de la hora. 9: 30, ya era para que estuviera en el comando.

¡Maldita sea! Aparte de que no voy a trabajar tres días me doy el gusto de llegar tarde. No puse la alarma, ni siquiera me molesté en desconectar el IPhone que cargaba en la cocina.

«Más problema, más estrés y más regaños que van a empeorar mi día de mierda»

Mientras me baño siento rabia conmigo misma ¿A que carajos juego? Soy tan patética enamorándome de mi amante. Restriego el jabón contra mi piel, necesito que su aroma desaparezca y las lágrimas me traicionan al recordar la sequedad de sus palabras.

—¡No! —me regaño en voz alta— ¡No más llanto!

Salgo, meto las piernas en un vaquero entubado azul y me enganchó la primera blusa que encuentro. Calzo mis botas, arreglo mi bolso y alisto mi arma.

El mal genio no me ayuda, quiero convertirme en una avestruz y enterrar la cabeza en un hueco por tiempo indefinido. Me dejo caer en la cama, es tarde pero no quiero salir a enfrentar la realidad.

«Voy a entrar en pánico»

Respiro hondo tratando de actuar como una persona madura y dejar de lamentarme. Debo seguir, no soy una niña, tengo veintidós años. No puedo dejar que un hombre me amargue la vida.

Con un 1% más de ánimo me levantó enganchándome el bolso en el hombro. Debo pedirle a Eliot que me acerque a la central, no tengo auto, la moto está en el comando y no puedo correr el riesgo de tomar un taxi.

«No lleva ni un día y ya lo voy a coger de chofer»

No doy cuatro pasos en el pasillo cuando recibo el impacto que desencadena la presencia del hombre que yace en la mitad de mi vestíbulo, de brazos cruzados y con un manojo de llaves colgando de sus dedos.

Me mira con ojos esmeralda brillante y su mera presencia es como intentar mirar el sol a plena luz del día, el aire se me atasca y mis neuronas se bloquean poniéndome al borde del colapso.

—Bratt —es lo único que logran articular mis cuerdas vocales.

═══ ⋆★⋆ ═══

CAPÍTULO 34

═══ ⋆★⋆ ═══

Rachel.

El novio ejemplar.

Los ojos verdes que me han mirado durante cinco años, se concentran en mí con esa hermosa manera que siempre han tenido de verme. Como si fuera el ser más lindo de la tierra, como si fuera lo mejor que le ha pasado y como si el universo se detuviera con solo tenerme de frente.

—Te eche de menos—me dice.

Colapso como si me arrojaran una bomba al pecho y me destrozara en infinidad de pedazos, suelto el bolso que me cuelga en el hombro recostando la espalda en la pared *«Duele»* El llanto me ataca y me tapo la boca para contener los sollozos pero no puedo.

Su calor me envuelve mientras me da un beso en la coronilla dejando que me aferre a la tela de su playera.

—Tranquila cariño ya estoy aquí y estoy bien —susurra— No volveré a irme.

El hombre con quien planee tantas cosas está aquí después de haberlo traicionado de la peor manera. No puedo mirarlo, no después de haber estado hace poco en los brazos de su mejor amigo sucumbiendo a lo que tuve que evitar.

—Los siento tanto — sollozo contra su pecho— Yo... Joder, yo... Perdóname.

Toma mi cara entre sus manos.

—Hey no te pongas así, ya paso...

—No me entiendes...

—Si te entiendo y no te voy a negar que estoy cabreado por lo que ha pasado, pero no es para que te pongas así.

Su inocencia frente al tema me mata, es como si se estuviera burlando de él mismo. Me levanta del piso tomándome de los hombros, limpia mis lágrimas y me llena la cara de besos.

Sin lágrimas en los ojos puedo detallar los golpes y rasguños que tiene en la cara, tiene un enorme circulo morado en uno de los pómulos y trae la mano izquierda vendada.

—¿Estás herido? —lo reviso.

—No, solo recibí unos cuantos golpes, pero estoy bien—vuelve abrazarme.

—Tuve mucho miedo de que te pasara algo, los Mascherano...

—Sé todo lo que ha pasado con los Halcones y los Mascherano, pero estamos bien, mi tropa salió ilesa.

Se cuelga mi bolso en el hombro.

—Hablemos en el auto, tengo una reunión en dos horas.

Asiento, me toma la mano y dejo que me lleve a su Mercedes.

—¿Quieres que conduzca yo? Tu mano esta lastimada.

—Tranquila—me sonríe— No es que me duela mucho.

Se pone en marcha, lo observo y parece que tuviera un yunque en el tórax. Surgen las dudas y no paro de preguntarme que tan fácil será olvidar.

Me cuenta los detalles de la misión, de cómo tuvo que esperar el punto de quiebre de los Halcones para poder atacar, todos quedaron perplejos ante el atentado.

No me sorprende su triunfo, Bratt es uno de los mejores capitanes de la FEMF y no da puntada sin dedal.

Llegamos a la central, pasa por el código de rutina, estaciona el auto y toma mi mano antes de que bajemos.

—Estaré ocupado todo el día, pero tratare de que podamos almorzar y cenar juntos.

—Si, te buscare al medio día.

—Quiero compensar las horas que pasamos separados.

Suprimo las ganas de llorar.

—Yo también —apoya su frente contra la mia mientras trato de disimular los ojos llorosos.

—Te amo.

Me besa, sus labios acarician los míos de forma cariñosa. Este es Bratt, el que demuestra su cariño de la mejor manera dando besos de película romántica, el que hace de todo menos daño, el que toma tu corazón y lo posa en una nube blanca de amor inofensivo.

Le doy un beso en la mejilla antes de alejarme, los ojos se le iluminan y me dedica su peculiar sonrisa marcada por hoyuelos.

—Yo también te quiero —contesto.

—Lo sé.

Miro mi reloj, voy tres horas tarde y gracias a Dios, Dominic Parker no esta. Caminamos por el estacionamiento y me acompaña a la entrada de mi torre.

Me coloco mi uniforme de pila y me arreglo el cabello frente al espejo, estoy peor que hace unos días; tengo los pómulos marcados por mis tres días de mala alimentación.

¿Qué diría mi madre o mi padre si me ven así? Me quitarían el apellido seguramente, porque si en algo se caracterizan los James Michels es en tener un carácter fuerte y para nada lastimero.

«Quiero a mi novio» Me convenzo y en él debo enfocarme, porque para atrás ni para tomar impulso, no puedo echarme a morir por un idiota que no vale la pena.

Además, tengo a un criminal respirándome en la nuca y debo atraparlo antes de que me tome la delantera.

Llego a la sala de tenientes y voy directamente a mi escritorio y como lo supuse hay un montón de carpetas del área investigativa y un sin fin de correos por parte del capitán Thomson.

Empiezo con lo número uno en mi lista de prioridades, enfocarme en los últimos movimientos de Antoni Mascherano. No hay nada que sirva en los expedientes

entregados por mis compañeros, así que me pongo a la tarea de llamar a los aeropuertos de las ciudades que creo que son de su interés.

Muevo contactos y viejos favores que me proporcionen información clara y precisa, me comunico con compañeros de distintas centrales e importantes miembros de la aeronáutica y la marina.

Tengo suerte y en la decimotercera llamada, me confirman su paso por el aeropuerto de Stockholm en Suecia, la fuente confirma que una avioneta privada lo llevó hasta Noruega y lo curioso es que la avioneta pertenece a una importante figura pública.

Duro cuatro días en noruega con su hermano mayor.

Investigo y muevo más contactos, hablo con soldados y gente de inteligencia para que me ayuden a buscar de ciudad en ciudad, uno de los investigadores de Cambridge me envía varias coordenadas de un grupo de sospechosos alojados en un hotel a las afueras de la ciudad. Fueron alertados por una posible amenaza, pero cuando se disponían a montar un perimetro de investigación la orden fue declinada.

Pongo a todo el mundo a trabajar en busca de cualquier cosa que me indique el paradero de mi nuevo dolor de cabeza, emito órdenes y solicitudes exigiendo información detallada de cualquier posible movimiento que haya realizado.

Entre llamadas me comunico con la entidad encargada de la devolución de mi auto, me informan que estará listo en dos días y que la aseguradora lo dejará en la puerta de mi casa.

La gente se mueve rápido, en menos de una hora tengo el correo copado de resúmenes y boletines informativos. reviso todo con lupa, no puedo omitir detalles.

Un boletín capta mi atención, informa sobre el registro de ingresos del hotel que iba a ser investigado.

El día veintitrés de septiembre el laboratorio de criminalística recibió dos cadáveres hallados en la laguna Forhit, la cual está ubicada a doce kilómetros del hotel Dublars, dichos cuerpos fueron identificados bajo los nombres de Allison Sueshai ciudadana canadiense de veintidós años y Manolo Barraza proveniente de Málaga con cuarenta y cuatro años de edad.

Ambos cuerpos se inspeccionan y someten al conducto regular necesario, en ninguno de los dos se hallan antecedentes judiciales que aporten al porqué del crimen, se deja el caso abierto archivando en el historial que el hombre era trabajador del hotel Dublars.

Reviso las fotos enviada por mi compañero, hay imágenes captadas por las cámaras de seguridad, muestran las entradas y salidas de los sospechosos, me detengo en una donde un hombre fue captado de perfil mientras bajaba de una camioneta, amplio la imagen en la pantalla y se me tensionan los dedos sobre el teclado al reconocer de quién se trata, es inconfundible por muy distorsionada que este la imagen es él, Antoni Mascherano.

Aparto la imagen y me enfoco en los cuerpos de las víctimas, se me hunde el pecho al ver los signos de tortura. La chica se llevó la peor parte fue quemada con ácido. Se me viene a la mente que pude o puedo ser yo, esa chica tiene mi misma edad y no me quiero imaginar que hizo como para haber terminado así.

—¡Aquí estás! — dice Parker entrando a la sala seguido por Harry, Laila y Alexandra — Pensábamos que estarías condenada a cadena perpetua o algo parecido.

—¡Capitán! —cierro la pantalla de mi laptop— Los esperaba mañana.

—Conseguimos la información antes de tiempo— Harry se acerca a saludarme.

—¡¿Capitán Parker?!— exclama la mujer del escritorio de atrás— Tantos meses sin verlo y sin saber de usted.

Tiene acento Alemán y la cara de amargura de Parker desaparece en un dos por tres.

—¡Teniente Klein!

Todos se concentran en la mujer que se arroja a los brazos del capitán, no note que tuviera una compañera nueva y tuve que estar muy distraída porque es el tipo de mujer que es imposible de ignorar.

Alta, con unas curvas de infarto y una cara de rasgos fileños y pronunciados, tiene más busto que Laila, Alexandra y yo juntas. Estampa los labios en la mejilla de Dominic.

Harry no disimula el encanto detallandole el culo y las tetas.

—Qué alegría verte aquí—se aparta el cabello de la cara.

—Lo mismo digo yo ¿Cuándo llegaste?

—Hoy en la madrugada, estoy trabajando con la tropa del capitán Lewis.

Parker se descompone y se vuelve hacia mí con ojos asesinos. Olvide que él y Bratt son enemigos a morir.

—Iré a almorzar —me levanto antes de que me pegue un tiro o me ahorque contra la pared—Con su debido permiso capitán.

—Pero qué maleducada soy—sonríe la mujer —No he sido capaz de presentarme con mis nuevos camaradas.

Parker le devuelve la sonrisa.

—Ella son las tenientes Alexandra Hudge y Laila Linpcor— señala a mis amigas— El teniente Harry Smith y Rachel James.

—Rachel—acaricia mi nombre con su acento, no se ve muy natural es de labios abultados y tiene pestañas postizas. Dos perforaciones le decoran la nariz y el labio inferior— Me parece haber escuchado tu nombre antes.

—Claro que lo tuviste que haberlo escuchado—confirma Parker—Es la novia de tu capitán.

—¡Sí! —ríe—Pero no he escuchado su nombre solo por parte del capitán, en Alemania hemos estado al tanto del triunfo de tus misiones al lado del coronel Morgan.

«Golpe al estómago»

—Si, me imagino...

—Ángela—interviene Parker— Adelántate a la cafetería debo darle varias indicaciones a la teniente James.

—No tengo muy claro dónde queda la cafetería.

—¡Yo puedo guiarte! — se ofrece Harry, Laila no apoya la idea se para con la espalda recta amenazándolo con los ojos—Las chicas y yo podemos acompañarte—añade al ver la reacción de mi amiga.

—Me encantaría.

Abandonan la oficina en medio de los comentarios de Harry sobre cómo la clave está en aprenderse el número de los pasillos.

—Que te quede claro que el hecho de que el lord Lewis esté aquí no quiere decir que tienes vía abierta para hacer lo que se te dé la gana.

Parker es como migajas de pan en un sostén, en resumen, un puto fastidio. No he movido el más mínimo dedo y ya está con el mismo discurso de siempre y lo peor es que sus regaños absurdos cambian según sus niveles de odio y el que Bratt esté aquí lo multiplica al cien por mil.

—Tu advertencia está de más— digo serena. Mis peleas con él siempre son por tonterías y no quiero alborotar los ánimos de Bratt, se la pasan como perros y gatos si le doy pie a Parker todo acabará en una batalla campal— Siempre has estado...

—No me tutees, soy un capitán —se le suben los aires.

—No, lo que tengo que decirte vas más allá de las jerarquías de las FEMF. Conozco tu trabajo y lo respeto como tú conoces el mío, eres testigo de todo mi proceso aquí y sabes que tus advertencias y llamados de atención son absurdos —continuo— Vives agrediéndome, incitando una contienda donde el único que quiere pelear eres tú. Me odias y no tengo idea del porque.

—No uses la psicología barata de tu amiga — se defiende—Tampoco finjas ser la Rachel que le agrada a todos, no soy el tipo persona que se deja engatusar con encantos falsos e hipócritas.

—No tengo idea de que hablas.

—Finges que no, eres igual a él. Lanzan la piedra, esconden la mano y luego tiene el descaro de preguntar, ¿Te lastime? Sabiendo muy bien que la respuesta es un sí.

—Te equivocas, no sé qué problemas tengas con Bratt, pero es injusto que sea quien pague el precio de su enemistad.

—Esto no es solo por Bratt.

—Entonces dime qué es y le ponemos punto final a la situación, las cosas se solucionan desde la raíz, arreglemos las nuestras hablando como los adultos que

somos.

Da dos pasos hacia mí encarandome con los brazos cruzados en el pecho.

— Me molesta el que tú y tu novio se crean de la dinastía de sangre azul, solo porque llevan el apellido Lewis. Admiro a tu padre, pero no a ti, ni tu forma vil de dejarte contaminar por la ambición de jerarquías de familias pudientes —empieza— Te escondes bajo la protección de tu novio y de su amigo para tener vía libre haciendo lo que te place.

—Primero que todo el apellido Lewis lo lleva mi novio no yo y jamás he tenido la necesidad de esconderme bajo su protección, he llegado donde estoy por mis propios méritos y si admiras a mi padre debe saber sobre la ética que predicaba sobre sus soldados, ética que también aplicó sobre mí y jamás dejaría que su hija se aproveche de las influencias de un apellido.

—No hablo de tu ascenso en la FEMF.

—¿Entonces de qué? Me hablas de altivez como si me conocieras, que yo recuerde nunca hemos cruzados más de diez palabras.

—Eso crees, pero te equivocas.

—No creo, es tal cual. No quiero peleas contigo ni con nadie, eres uno de mis capitanes y te mereces mi total respeto, así como yo merezco un mínimo de consideración por parte tuya, tenemos una guerra afuera y no podemos desperdiciar tiempo causando contienda entre los dos. Quítate los guantes de boxeo y para ya. Al fin y al cabo, te los pusiste tú solo y has estado peleando solo, porque nunca he tenido el más mínimo interés de ganarme tu odio.

—No sé si eres ciega o el castillo de cristal donde vives es tan resplandeciente que no te permite ver las cosas como son y no sé si sentir lastima o rabia por eso.

Se da media vuelta y se marcha dejándome con un signo de interrogación en la frente.



CAPÍTULO 35

Mi primera vez.

Rachel.

Me escabullo por los pasillos apresurandome a la escalera. No quiero toparme con el coronel, ni tener que tolerar sus miradas de mierda. Piso la tercera planta y corro a la puerta de mi novio.

—¡Adelante! — grita adentro cuando toco.

La oficina de los capitanes es más pequeña que la del coronel, Bratt la acomodó a su modo con persianas caoba, títulos enmarcados y un sinfín de mini armas de coleccion.

—Hola cariño— me saluda apartándose el móvil de la oreja— Termino esta llamada y nos vamos almorzar. Es importante y no la puedo posponer.

Le sonrió en señal de aprobación.

Recorro la oficina, siento que llevo años sin venir aquí. Hojeo el álbum de monedas internacionales y las figuras de cristal sobre la madera. A Bratt le gustan los pequeños detalles, en esa misma hilera de decoración hay fotografías con marcos de plata, él en sus primeros días como cadete, una de sus abuelos, otra de toda la familia Lewis y una de los dos en las playas de Gales.

Jamás olvidaré lo feliz que fui el día que nos tomaron la foto, ya llevábamos un año de noviazgo y aun no habíamos pasado a segunda base, él siempre se mostró paciente y respetuoso recalcando que quería que el momento surgiera sin tener que forzarlo.

Nos habíamos tomado unas pequeñas vacaciones para que pudiera conocer un poco más del reino unido. Llegamos a la ciudad en tren e hicimos un recorrido por Cardiff explorando un poco de todo, tomamos cerveza inglesa y cabalgamos a las orillas de la playa, fue un día espectacular.

Salimos a cenar, a bailar, fue gracioso verlo intentar bailar Jazz.

Nos hospedamos en un hotel con vista a la costa. Cuando entramos a la habitación me encontré con la sorpresa de que había decorado todo el lugar con rosas y velas, las sábanas blancas estaban cubiertas de pétalos rojos y en cada esquina había globos en forma de corazón.

—Bueno— dijo nervioso— No esperaba que la decoración fuera tan empalagosa.

—Me gusta —le sonreí y lo abracé, sentía que tanto amor me iba a deteru el pecho.

Nos besamos y recorrió mi cuello con sus labios, estaba nerviosa y temblaba bajo sus brazos, pero él fue paciente, se tomó el tiempo de colocar nuestra canción favorita, prender la chimenea y quemar malvaviscos en el fuego.

Se acostó conmigo, me envolvió en sus brazos, me susurro lo mucho que me amaba y lo feliz que estaba de haberme conocido. Me refugie en su cuello y aspire su dulce fragancia, sus manos recorrieron mis piernas y fueron al bajo de mi vestido, me desnudo bajo la luz de las velas llenándome la espalda de besos urgidos.

Sus besos me rectificaron lo mucho que me amaba, sus caricias y abrazos me hicieron sentir segura y sus palabras dulces me hicieron sentir que era lo más bello de su mundo. Entro en mi con lentitud preguntándome si estaba bien, quería parecer paciente pero el sudor de su frente y la respiración entrecortada demostraban lo que realmente estaba sintiendo, ahogo mi pequeño grito de dolor con un beso profundo y dulce, susurro mil veces mi nombre cuando acabo dentro de mí, se posó a mi lado se disculpó por haberme lastimado y volvió acurrucarme en sus brazos.

Es jodido extrañarse a uno mismo cuando te ves en antiguas fotos feliz y con una sonrisa diferente.

—Buenos tardes capitán — abren la puerta.

Volteo, una chica pelirroja sostiene varias carpetas contra su pecho, trae el uniforme de entrenamiento las dos insignias en su camiseta la identifican como sargento, intenta decir algo más, pero se queda callada cuando la miro.

—Meredith— dice Bratt colgando la llamada—Que eficiente eres, no esperaba que terminaras tan rápido.

Se vuelve hacia él y los ojos le brillan como si hubiese visto algo más que extraordinario.

—No me gusta hacerlo esperar.

—Lo sé. Llegaste en el momento justo, ya estaba por irme almorzar— se levanta indicandome que me acerque—Rachel, ella es Meredith Lyons la nueva sargento de mi tropa.

Le ofrezco la mano a modo de saludo.

—Ella es la teniente Rachel James —continúa— Mi novia.

Me suelta desbaratando la sonrisa que me intentó dedicar cuando Bratt se me acerca tomándome de la cintura.

—Deja todo en la mesa, lo revisare cuando vuelva.

—Como ordene señor. Permiso para retirarme.

—Concedido.

Se marcha sin decir más, cualquiera con tres cuartos de sentido común se daría cuenta que le gusta su capitán.

—¿De dónde es? —pregunto.

—Es irlandesa, muy valiente y eficiente.

No me molesta y me pregunto ¿Por qué diablos no estoy ardiendo de celos?

———————— ⇜ ————————

Su madre lo llama al móvil, sostienen una corta conversación mientras me desvía del camino de la cafetería, no digo nada, solo me dejo guiar hasta el jardín .

El árbol de nuestro último encuentro está repleto de hojas naranjas por el otoño, un soldado nos espera con una sábana blanca y una cesta de comidas.

—Gracias Luck —le agradece recibiendo la cesta.

El hombre asiente antes de irse.

—¿Usas a tus soldados para planes románticos?

—No tenía tiempo de conseguir la comida y la sabana —deja la cesta en el suelo— He tenido una mañana muy ocupada, teniente James.

Se deja caer en el césped llevándome con él.

—¿Que tenemos aquí,? Una ensalada de lechuga— saca lo que hay en la cesta— Pan, jugo de mandarina, manzanas, almendras, frituras y mayonesa.

—Será un almuerzo saludable.

—Y mi soldado será expulsado del escuadrón — bromea— Bien dicen que si quieres que algo salga bien; Hazlo tú mismo.

—Eso te pasa por mandón —me rio.

Los ojos verdes le brillan bajo la luz del sol.

— No, nos quejemos. Comida es comida.

Abre los recipientes y empieza armar un sándwich sin dejar que lo ayude en la tarea.

Lo observo, se dejó crecer un poco el cabello y me gusta el estilo hipster que les esta dando.

—Listo, tenemos un delicioso sándwich —me lo entrega— de almendras con frituras, mayonesa, lechuga y pan.

—Que creativo es capitán.

—Ya sabes... Un capitán de la FEMF debe servir para todo.

Le doy un mordisco, no sabe tan mal como pensé.

—¿Qué tal?

—No creo que lo vomite —me encojo de hombros.

Suelta a reír lanzándose sobre mí dejando que quedemos uno sobre el otro.

—Amo tu sentido del humor.

—No estaba bromeando.

Paso la mano por su nuevo corte contemplando el esmeralda de sus ojos, algo se me mueve dentro, hace unas horas estaba contemplando la plata de unos totalmente diferentes.

Me besa y siento su mano vendada sobre mi rostro cuando roza nuestros labios abriéndose paso dentro de mi boca. Un beso suave y dulce, nuestras lenguas no se tocan, captura mi labio inferior envolviéndome en el calor de sus brazos. Se aleja me mira y vuelve a tomarme la cara para besarme.

—Conte cada maldito segundo imaginándonos de nuevo así.

Siento el corazón pesado, hay tantas cosas que debería decirle, no merece cargar con el peso de mi engaño, ni lidiar con un amigo como el coronel.

Pero decirle la verdad sería devolver la película enfrentando los errores del pasado, abriendo una herida mucho más difícil de sanar. *«El amor siempre sera el juego más complicado de todos, porque si falla uno pierden los dos»*

Se hace a un lado dejando que recueste la cabeza en su pecho, el cielo azul se cierne sobre nosotros y me veo en veranos pasados contemplando la forma de las nubes.

—El día que estuve de permiso te llamé y no me contestaste, ¿Dónde estabas?

Y aquí vamos con la primera mentira del sin fin que debo inventar para maquillar lo que hice tapando un hueco con uno más grande.

—Estaba dormida y no escuche el IPhone.

—¿Todo el día?

—Sí, salí con las chicas, me embriague y pase el día durmiendo la resaca.

—Ya habíamos tenido una conversación sobre las salidas con tus amigas.

—Quería divertirme un rato, es todo.

—¿Y la única forma es embriagarse? No pueden ir al museo, al teatro o a la biblioteca.

—No somos ancianas para andar con ese tipo de plan un viernes por la noche.

—Entonces vayan al parque de diversiones o a lo que sea, que no incluya usar ropa atrevida y dejarse morbosear por hombres, sabes que me enerva el que te miren como un filete de carne.

—Éramos solo mujeres te preocupas por nada.

—Te gusta bailar, ¿Con cuántos bailaste esa noche?

Guardó silencio, mi respuesta puede causar la tercera guerra mundial.

—Respóndeme —eleva el tono de voz.

—Es una discoteca y estaba divirtiéndome con mis amigas, no recuerdo cuántas parejas de baile tuve, dos o tres. No lo sé.

—Rachel entiendo tu tipo de diversión, pero tienes que considerarme un poco, es difícil para mí tolerar ese estilo de vida —insiste— ¿Qué pasará si algún conocido te ve y le va con el cotilleo a mis padres? Sabes que no son gustosos de que la novia de su hijo salga embriagarse con un montón de mujeres desordenadas.

Antes el método de defensa era *"No confías en mí*" o *"No hice nada malo, te lo juro"* Pero ahora no tengo la cara para decir eso.

—Lo sé y lo siento, no volverá a pasar.

Apoya los labios en mi frente.

—Estas entrenando el equipo de Parker mientras el capitán Thompson vuelve, arreglare eso para que no tengas que soportarlo.

—No es necesario.

—Lo es, me detesta y por ende intentara complicarte la vida. No tienes que soportar eso, así que deja que me encargue.

—Donde sea que me cambie seguiré recibiendo sus órdenes, soy de una tropa Alpha recibo órdenes de todos los capitanes.

Rueda los ojos molesto.

—¿Segura?

—Totalmente.

Me ofrece una manzana.

—Come, es lo único que puedo ofrecerte sin que te haga vomitar.

—Lo importante es la intención de lo que quisiste hacer— roza su nariz con la mía— Me gusto estar en tus brazos, bajo el cielo como en una romántica película francesa.

Me estrecha contra su pecho llevándome a esos momentos donde solo eramos él y yo. Miro el reloj, faltan tres minutos para que acabe la hora del almuerzo.

—Tengo una reunión con los capitanes.

—Y yo tengo trabajo que hacer.

—Te dije que cenaríamos, pero mis padres insisten en que vaya a visitarlos.

—No importa, ve con ellos —le resto importancia.

—Ven conmigo.

Ver a los Lewis puede acabar en un colapso de ataques de conciencia.

—Prefiero no interrumpir el reencuentro familiar.

Se levanta ofreciéndome la mano para que haga lo mismo. Sus nudillos acarician mi cara mientras la brisa londinense nos envuelve, esta vez soy yo la que se empina a darle un beso porque quiero y necesito que volvamos a lo que siempre fuimos.

———————— ⇜ ————————

Patrick encabeza la reunión de la tarde, estamos en la sala de investigaciones y como uno de los principales capitanes esta a cargo de lo que se aproxima.

—El capitán Thompson se está preparando para atacar en Manaos. El objetivo de Brasil es el más grande de los cuatro puntos previstos —explica— El que llegue falle puede provocar que su tropa acabe como la del difunto capitán Dimitri y nadie quiere eso —apoya las manos en la mesa— El coronel partió a supervisar y nosotros

ayudaremos desde acá.

Nos organizan en áreas distintas, como teniente de la tropa de Brasil trabajo en conjunto con Patrick y mantengo contacto directo con mi capitán, no estuve con él en Manaos, pero sé todos los detalles de su misión.

El operativo empieza a las tres de la tarde con un allanamiento en una bodega del centro de la ciudad, el cual alberga sesenta mujeres cautivas listas para ser vendidas. Mientras tanto otro grupo derriba una torre con fachada de clínica estética, que en sí se dedicaba al robo de órganos y al otro lado; En un pueblo cerca del area urbana un grupo de agentes encubiertos se apodera de expendio de alucinógenos utilizado para esclavizar a las mujeres que secuestraban.

A las ocho de la noche todos rompen en aplausos cuando los operativos son declarados éxito total por parte del general Peñalver. Dos golpes en una misma semana les traerán múltiples reconocimientos a las tropas triunfadoras.

—La mafia esta contra las cuerdas —comenta Laila cuando partimos a la cafetería.

—Sin duda —el pálpito del miedo me invade cuando recuerdo el problema que tengo encima— Pero no podemos bajar la guardia todavía, con esa gente nunca se sabe.

—Hay que ser cautelosos —añade Harry cuando entramos— Algo me dice que estamos en el ojo del huracán.

El espacio se llena de soldados y yo trato de tragarme la preocupación de las posibles consecuencias.

—Siempre hemos estado en el ojo del huracán —habla Laila— Pero tengo fe en que mi sexy, apuesto y valiente coronel acabe con todo esto lo antes posible.

—¿Enserio? — pregunta Harry ubicándose en la mesa— ¿Tienes que usar tantos sinónimos antes de mencionar el nombre del coronel? Supongo que usas tampón para no mantener las bragas empapadas.

—Jajajajaja —Laila se defiende con burla— Siempre están húmedas cuando se trata de él, así como tu tienes erecciones cada que vez a la plástica.

—¡No seas cotilla! —espeta mi amigo— Solo quise ser amable enseñándole el comando.

—Si claro, mis dientes no son de leche querido.

—Se supone que estamos aquí para relajarnos — intervengo—No a cotillear sobre quienes provocan erecciones.

—Mis oídos están mal ¿O acabo de escuchar la palabra erecciones? —Alexandra se deja caer en la silla frente a mí.

—Ya se cerró el tema —concluye Harry.

Cada uno ordena una bebida caliente *«Al estar desocupada es más fácil y practica la atención»*

Angela pasa por nuestro lado sonriendo y saludando, Harry se pone como un tomate y por un momento temo a que mis compañeras le arrojen café caliente en la cara.

—No pensarás que toda esa belleza es natural —lo regaña Alexandra.

—Habíamos concluido con el tema.

—No puedes mirarla, tienes novia —sigue Laila.

—¿Y eso a que va? Los seres humanos tendemos admirar la belleza del sexo opuesto, es inevitable.

—Mientes —lo acusa Laila— Nunca he visto Alexandra sonrojarse con el coronel ni a Rachel haciéndole ojitos.

Me ahogo con mi propio capuchino, se me quema la lengua y la garganta. No le hecho ojitos si no mamadas y show a media noche.

—Bueno...—habla Alexandra— No estoy muy segura de no haberme sonrojado frente a Christopher, por mucho que ame a mi esposo el auto control falla en ocasiones.

—Hay tienes— se defiende Harry— Mi teoría es totalmente cierta.

—¿Donde esta Bratt?— me pregunta Alexandra—Pensé que estarían en la luna de miel post separación.

—Fue a cenar con su familia y no quise intervenir en el reencuentro.

—Tenias que ir —me regaña Harry— Debes afianzar los lazos con tus suegros.

—Afianzare los lazos con mis suegros cuando tú dignes conocer a los tuyos.

Rueda los ojos concentrándose en el móvil que le acaba de timbrar.

—Los dejo—se despide Alexandra— Iré a ver a mi esposo, con tanta alemana sexy no estoy del todo confiada.

—De Alemania llegarán y relaciones destruirán — se burla Laila.

—Eres pésima dando ánimos— me levanto siguiendo Alexandra— No tortures más a Harry, le gusta llevar la contraria cuando se le insiste en algo.

Alexandra me espera y salimos juntas al pasillo, no habla mucho, pero me gusta su compañía.

—Supongo que estas feliz ahora que Bratt esta aquí —comenta caminando despacio.

No sé qué contestar porque no sé qué tanto sabe y no quiero verme como una zorra hipócrita, prefiero meterme las manos en los bolsillos y bajar la vista dándole a entender que me incomoda el tema.

—Tu silencio no es que exprese mucha emoción.

Me duelen los hombros, no me siento con la capacidad de soltar mentiras y mucho menos con ella que me agrada y la considero mi amiga.

—Estoy pasando por un momento difícil.

—Lo sé— contesta sin darle mucha importancia— También sé lo de Christopher y tú.

La vergüenza me corroe, como era de esperarse su esposo no le iba ocultar algo tan importante.

—Patrick y yo no tenemos secretos, me lo comentó hace unos días, está preocupado por lo que pueda llegar a pasar con sus amigos.

—Es entendible, de hecho le agradezco que se mantuviera callado y no empeorara la cosa.

Nos detenemos en la orilla del sendero que lleva a los dormitorios.

—Y me imaginaba que lo sabías, en el fondo estaba esperando que lo comentaras primero —continuó— No culpo a Patrick por comentarte lo que vio, si fuera él hubiese

hablado en cuanto llego Bratt.

—Les tiene cariño a los dos no quiere causarle problemas a ninguno.

—Lo sé.

—La pregunta es ¿Qué piensas hacer de ahora en adelante?

—Nada— me encojo de hombros— Bratt regreso y mi lugar esta con él, lo de Christopher quedó atrás.

—Pensarlo y hacerlo son dos cosas.

—Ambos tenemos las cosas claras y ambos sabemos que de aquí en adelante todo será netamente laboral.

—¡Aquí estás! — Patrick nos alcanza— Pensé que estabas en la cafetería

Besa a su esposa asegurándose de que nadie los vea.

—Quise venir a caminar con Rachel.

—Me voy —me encamino al camino de gravilla para no estorbar.

—Duerme bien —dice Alexandra a modo de despedida.

Volteó a mirarlos, se ven bien juntos. Avanzo a mi torre y subo las escaleras corriendo.

Abro y el centro de mi cama está decorado con una caja dorada en forma de corazón, cierro y me dejo caer en las sábanas blancas. Voy directo a la caja que tiene una nota encima.

"Cariño discúlpame por dejarte sola, espero puedas perdonarme.

Te amo"

Dejo la caja y rebusco un cigarrillo en la cajonera, cosas como estás desestabilizan mis emociones.

Todo se está convirtiendo en un revoltijo de sentimientos confusos. Quiero a Bratt y lo quiero mucho, pero... Joder, Christopher me esta taladrando en lo más profundo.

Enciendo el cigarro preguntándome cuánto tiempo me llevará todo esto, cuánto tiempo me llevará deshacerme de sus caricias, besos y recuerdos candentes.

La piel se me enciende con el mero hecho de recordar esa primera vez en la selva. Esa maldita agresividad que me dejó ardiendo los poros, los mordiscos, chupetones y embestidas. Ese hombre es una bestia cuando de sexo se trata y yo me convertí en una presa demasiado masoquista.

Christopher es todo aquello que no se puede tener, pero siempre se anhela.

Dichosa la que sea capaz de conformarse con lo poco que da, aquella que sea capaz de tenerlo dentro y no perder la cabeza en el intento, yo he falle en eso y ahora temo a las consecuencias.

═══ ⋆★⋆ ═══

CAPÍTULO 36

═══ ⋆★⋆ ═══

Rachel.

Malas jugadas.

El olor a cloro y formol predomina en el laboratorio criminalístico de Londres. El personal arrastra camillas de acero con ruedas metálicas, venir aquí fue la primera tarea del día, orden a la que todo el mundo le saco el culo ya que nadie le gusta empezar la mañana inspeccionando cadáveres vilmente torturados.

—Este lugar me da escalofríos— comenta Harry a mi lado.

—Lo comprendo teniente Smith— lo apoya Angela a mi izquierda—Estos lugares nunca son agradables.

Mi genio no estuvo tan mal cuando Parker me dio la orden de venir aquí con Harry, se daño cuando Miss plástica se ofreció acompañarnos. No es que me haya hecho nada malo el problema radica en que hay ciertas cosas de ella que remueven los ácidos gástricos de mi estómago.Es molesto que parlotee a todo hora con su marcado acento alemán y ver a todos los hombres de la central como pubertos persiguiendola por los pasillos.

Cuando entré esta mañana a la cafetería tenía una rueda de caballeros a su lado y no es que sea indiferentes a los coqueteos. Se sienta sobre las nalgas de silicona presumiendo su perfecta belleza.

—Hay que darse prisa Parker no quiere que tardemos —advierto.

—Que importa Parker—replica mi amigo—Tomémonos el tiempo que debamos tomarnos, y si sobra tiempo extra podemos pasear con Ángela para que conozca la ciudad.

Tomo aire intentando no estamparle un bofetón que le quite el escalofrío que dice tener.

—Estamos en una misión investigativa, no de guías turísticos.

—Rachel tiene razón— contesta Angela pegándose al brazo de Harry— Completemos nuestro cometido y volvamos a la central, en estos momentos todos somos útiles. Otro dia puedo decirle a cualquiera que me enseñe la ciudad.

Harry la mira como si quisiera ser ese cualquiera.

—Tenientes— nos saluda un hombre alto, pálido y encorvado, parece estar muy cerca de ser el sucesor de la muerte.

—Detective Brown —Harry le ofrece la mano a modo de saludo—¿Qué novedades nos tiene?

El hombre pasea la mirada por Ángela y luego en mi —Varias, vengan conmigo para que lo vean con sus propios ojos.

Nos conduce hasta el ascensor, allí marca el décimo piso. Antes de cerrarse las puertas dos mujeres con batas y tapabocas suben con un cadáver tapado con una sábana blanca. La camilla, el hombre detrás de nosotros y los espejos del ascensor dan una escena espeluznante.

Las puertas se abren y el escenario que tenemos al frente no es para nada alentador. Una sala oscura iluminada con una lámpara en el centro y cadáveres en camillas de hierro tapados con más sábanas blancas.

—Siganme por acá—nos indica el hombre.

La mujer de tapabocas y bata blanca nos atropella con la camilla en un intento de pedir permiso.

Avanzamos y nos detenemos frente a una camilla. El detective Brown quita la sábana que cubre al cadáver, doy un paso hacia atrás asqueada con el cuerpo.

Es la misma mujer que vi en la fotos ayer, pero con un estado de descomposición más avanzado. Tiene heridas verdes y la piel parece de porcelana.

—Es evidente que fue torturada— afirma el detective— Y tiene el mismo patrón de tortura que han presentan los cadáveres que encontramos en los burdeles.

No hay duda de que los Mascherano estan en Londres. El miedo me recuerda que lo más probable es que esté prontamente en una de las listas de cadáveres.

—Necesito oir la grabación del hombre que llamó al 911— pide Harry.

—La tengo en mi oficina, si me acompaña puedo descargarla para usted.

Harry asiente dudoso.

—Ve— le digo— nos quedaremos a inspeccionar el cuerpo.

Se va con él hombre, Angela termina de quitar la sábana va hasta una pequeña mesa metálica y toma dos pares de guantes de goma.

—Lastima que haya muerto tan joven, era muy bonita —me entrega un par de guantes.

—Se topó con las personas equivocadas.

Inspeccionamos el cuerpo con lupa buscando pistas que nos lleven al actor intelectual del crimen, revisando el historial se encuentra que fue violada. Los riñones, el corazón y el hígado le fueron quitados, después de eso cubrieron el cuerpo con aceite y lo abandonaron cerca del lago.

Tomo muestra del cabello, las uñas y encías, me servirá para encontrar pista de algún familiar que pueda brindarme información.

Pasamos a los cuerpos hallados en los últimos días, al igual que la mujer presenta exactamente el mismo patrón solo que estos no presentan torturas, primero son asesinados con disparo o cortadura de garganta y después son despojados de todos sus órganos vitales. Se vuelven a tomar muestras para indagar más del tema.

En momentos así agradezco la carrera que escogí estudiar en el comando «criminalística» Muchos creen que un soldados solo carga un fusil, pero no. Al ser la rama judicial más importante del mundo debemos tener títulos que nos ayuden en la labor, por ello estudiamos desde que entramos.

Nuestra educación abarcaba ocho horas diarias en la academia «100 % estudio» A los quince años ya debes hablar como mínimo cuatro idiomas y desde los doce nos enfocan en las profesiones que tenemos talento.

Por eso me duele el exilio, porque mi carrera me ha costado, sangre, esfuerzo, sudor y lagrimas.

Para cuando terminamos Harry no ha llegado todavía, recogemos las muestras, las depositamos en los maletines y abordamos nuevamente el ascensor.

Llegamos al vestíbulo del edificio, mis náuseas disminuyen no es que el aire sea muy fresco después de todo, pero si esta lejos del frío y el olor a muerte.

—Unos minutos más y me hubiese desmayado— dice Angela a mi lado.

Se quita el gabán dejándose una blusa corta de manga larga que muestra su ombligo, el personal masculino a nuestro alrededor fija los ojos en ella sin el menor disimulo. Tiene el abdomen marcado por los cuadros logrados a punta de ejercicio y la piel en él esta marcada con distintos tatuajes. Un mandala, una enredadera de rosas, mariposas y llamas de fuego.

—Quería preguntarte — se esconde un mechón de cabello tras la oreja— Donde te hiciste los implantes mamarios ¿En América o aquí en Europa?

—¿Disculpa?

—Si— se ríe—Puedes decirme tranquila, no se lo diré a nadie, tu cirugia quedo excelente.

—No tengo ninguna cirugía, nunca en la vida entrado a un quirófano.

Me evalúa paseando a mi alrededor.

—Fuiste privilegiada por la naturaleza, me hubiese atrevido a jurar que tu culo y tetas eran operados.

—Pues no, soy cien por ciento natural.

—¿Y los ojos?— alza mi cara inclinando la suya para verlos de cerca.

—Herencia de mi madre — la aparto— Como ya te dije soy cien por ciento natural.

—Yo no — reconoce con orgullo— Le he dado forma a mi cuerpo a mi antojo, las tetas me las hice en Colombia, el trasero en México, el abdomen en Tokio y la nariz en Suecia. Puedo recomendarte cirujanos cuando quieras.

—Que amable de tu parte, pero me siento bien así como estoy.

—¡Chicas!— nos llama Harry desde la puerta se va volviendo idiota a medida que nos acercamos apuesto que si supiera todas las cirugías que tiene mi compañera no le parecería tan atractiva.

—Satán o como se llame el detective, me entregó varias cosas que nos servirán— abre la puerta para que salgamos— ¿Recolectaron todo lo que necesitábamos?

—Todo esta aquí— le entrego el maletín

El aire y los rayos solares entran a mis poros como un balde de agua fría en pleno amanecer. Harry me codea indicando que mire a la acera.

El Mercedes de Bratt esta a pocos metros con él recostado en la puerta captando la atención de varias mujeres que pasan por el sitio. Viene de civil con lentes oscuros y una chaqueta de cuero marrón.

Nos acercamos, saluda Harry con un apretón de manos, le da un beso en la mejilla Angela y a mi uno en la frente.

—Laila me dijo que estarían aquí, así que me escape para venir almorzar con mi hermosa novia.

—Es toda tuya —le dice Harry— Solo no la tardes mucho.

—No lo haría aunque quisiera. Christopher y el capitán Thompson llegarán en un par de horas y tengo que volver a la central antes de las tres.

El corazon se me dispara preso del miedo ¿Seré capaz de tenerlo cara a cara? No me siento preparada todavía.

—Nos vemos en el comando — se despide Angela tomando a Harry del brazo— Disfruten su almuerzo.

Abordamos el auto con Bratt que se inclina a besarme cuando cierro la puerta.

—Te eche de menos anoche.

—¿Que tal la cena?

—Caótica, las gemelas estaban y ya sabes como son con Sabrina.

Conducimos por Leicester Square hasta el restaurante mediterráneo; Lorbris su lugar favorito para almorzar.

El valet parking me abre la puerta del copiloto para que salga y Bratt toma mi mano guiándome adentro.

El lugar esta lleno, comensales con saco y corbata que devoran sus platos, bebiendo copas de vino mientras comen. Nos ubican en una mesa para dos con un enorme parasol a la mitad que da a la calle y permite disfrutar de la brisa otoñal.

Miro la carta, no tengo hambre después de haber visto todo lo que vi esta mañana.

—Quiero una lubina a la plancha a término medio y con verduras salteada— le dice Bratt al camarero que me mira a mi a la espera de mi pedido.

—Una crema de champiñones —le entrego la carta.

—¿Estas bien?— me pregunta mi novio preocupado— No pediste nada de lo que te gusta.

—Si, es que tantos cadáveres mermaron mi apetito.

—¿Vino? —pregunta el camarero.

—Blanco, por favor —le dice Bratt.

El camarero se va y Bratt toma mi mano besándome los nudillos. Rodea mis hombros y hundo la cara en su cuello inhalando su aroma de siempre. Una mezcla de almizcle y geranio.

Me da un beso discreto que apenas me roza los labios y no me deja sentir el tacto de su lengua, busco profundizarlo cerrando los ojos y tomándolo de la cara para que no se aleje, pero fallo en el intento porque la imagen de su amigo se apodera de mi mente eliminando cualquier tipo de cercanía sentimental.

Bratt posa la mano en mi hombro apartandome con cuidado y... ¡Maldita sea! ¿Lo mordi otra vez? Respiro cuando noto que es por la llegada del mesero.

Necesito ayuda. No puedo volver a besarlo con la imagen del coronel en la cabeza.

—Come o se te enfriara la sopa.

Comemos en silencio mientras obligo a mi estomago a que reciba la comida.

—¿Como van los preparativos de la boda?— pregunta cuando terminamos— He sido un pésimo padrino con Simon.

—Ya somos dos, con los últimos acontecimientos he tenido poco tiempo de ayudarla con los preparativos.

—Ella lo entenderá, para nadie es un secreto que nuestro coronel es un dictador que a duras penas nos da tiempo de respirar —se inclina la copa de vino— ¿Como te ha tratado? ¿Sigue en modo hijo de puta o ha tenido compasión porque eres mi novia?

Me atraganto con mi agua. Cómo responder tal pregunta "Bien, folla de maravilla" "

"Dejo desagradarme, cariño. De hecho estoy enamorada de él"

—Sigue sin agradarte— responde ante mi silencio.

—Trato de sobrellevarlo — miento.

—Cariño debes ir tratando de tener una mejor relación con él— se levanta y me ofrece la mano para que haga lo mismo— Es como mi hermano y ahora que esta radicado aquí tendrás que compartir más con él y Sabrina. Intenta ser amiga de los dos.

La sopa amenaza con devolverse. Jamás podre ser amiga de tal hombre , no con todo lo que siento por él, de hecho lo mejor para mi seria que estuviera a metros de mi tal vez en una base espacial o algo así.

—No pasará, ¿Vale? Es tu amigo no el mío y no me interesa que lo sea.

—Es el esposo de tu cuñada— paga la cuenta y vuelve a tomarme de la mano sacándome del establecimiento.

El valet Parking le entrega las llaves del auto abriendome la puerta del copiloto.

—Con menos razón debo volverme su amiga— continuo cuando estamos dentro— Tu hermana me odia y espero y aspiro a toparme con ella lo menos posible.

—Eso no tiene por que ser así, Rachel. Hay que llevarse bien o al menos intentarlo.

—Ustedes se la llevan bien. No te preocupes por mi ni por mi enemistad con Sabrina.

Recuesta la cabeza en el asiento del cuero.

—Cariño, suficiente tengo con el proceso de divorcio que entablo Christopher —se frota la sien— Convencerlo de que desista me tomara tiempo y energías, no las desgastes con tu terquedad, me da jaqueca. A demás parte del altercado es por tu culpa.

—Ah, ok. Ahora es mi culpa ser como soy y que por eso me odie.

—Ese no es mi punto —pone en marcha el auto — Sabías que el coronel tiene una amante y no se lo dijiste.

Aparto la cara clavando los ojos en la ventana ¿Cómo iba a decírselo si tal amante soy yo?

—Se que Irina es tu amiga, pero Sabrina es tu cuñada debes considerarla más.

—Irina no es su amante.

—No la defiendas, conozco a tu amiga y sé lo zorra que puede llegar a ser. Y no quiero sonar fuerte con lo que diré pero adviertele que se aleje de Christopher, no voy a permitir que por su culpa dejé a mi hermana.

—Estas poniendo la cabeza de Sabrina en la guillotina, si no se aman ¿Para que quieres forzar las cosas entre ellos?

—Ella a él sí y en el fondo él también. Fue él hombre que ella eligió y no voy a permitir que la deje sola. Es él hombre que quiere y es él hombre que va a tener ¿Vale?

———————— ⇜ ————————

Llegamos a la central, se estaciona y bajamos juntos del Mercedes. Preferí guardar silencio ante sus exigencias de querer obligar a su amigo a que este con su hermana. No se que mierda tienen los Lewis en la cabeza queriendo satisfacer los caprichos absurdos de Sabrina.

—Debo entrenar con mi tropa el resto de la tarde —me dice— Dudo que me quede tiempo para cenar, me imagino que Christopher y el general se reunirá con los capitanes para planear los pasos a seguir.

Asiento con la cabeza.

—Estaré en mi sala si me necesitas.

Me levanta la cara para que lo mire.

—Te buscare si me queda tiempo.

—¡Capitán!— lo llaman a pocos pasos— Lo he estado buscando, él coronel desea hablar con usted, lo pregunto cuando llego.

Volteo, quien lo llama es la pelirroja que vi ayer en su oficina.

—Ve— le digo— Al coronel no le gusta que lo hagan esperar.

Se marcha seguido de la irlandesa. Me apresuro a ponerme mi uniforme de pila y procuro no toparme con el coronel, es tonto, pero en verdad no quiero verlo en los próximos cien años.

Abro la puerta de mi alcoba y Luisa salta abrazarme emocionada.

—¡Sorpresa!

—¿A qué hora llegaste?— pregunto tirando de su mano para que nos sentemos en la cama.

—En la madrugada. Me hubiese encantado que me acompañaras, Santorini es un paraíso terrenal.

Saca el móvil mostrándome fotos del viaje.

—¿Que tal tus suegros?

—Son un amor, me atendieron de maravilla y ni hablar de su hermana es una chiquilla que suelta groserías cada dos por tres como yo —los ojos le brillan— No puedo creer que solo faltan semanas para el gran día.

—Me alegra Lou —la abrazo— Te mereces esto y mucho más.

—Lo sé — se sienta— ¿Como estan las cosas acá? Ya se que Bratt esta aquí.

—Si— trato de transmitir la misma emoción que tiene ella— Acabó de almorzar con él, esta igual de amoroso y cariñoso que siempre.

—Aja ¿Y toda esa tranquilidad que intentas demostrar es por que no quieres que note el que estás a nada de morir a causa del estrés?

Me dejo caer de espaldas en la cama odiando que me psicoanalice cada que quiere. Se acuesta a mi lado y su cabello hace contraste con el mío en las sabanas blancas.

—Estoy enamorada de Christopher— confieso—Así que ya debes imaginarte lo dificil que se tornara mi intento de olvidarlo.

—Ya lo veía venir.

—De igual forma no voy hacer nada por eso —respiro hondo— Bratt llego y quiero echarle ganas a mi relacion.

—¿Segura? No te escucho muy convencida.

—Lo estoy. Tengo preocupaciones más importantes en este momento.

—Como recuperar tu auto por ejemplo. Ya Harry me contó que intentaron robarlo.

Le resumo mi versión de los acontecimientos intentando que quede tal cual la versión brindada a mis padres, Laila, Brenda, Harry y Bratt. Ni por error se me puede ocurrir decir la verdad de los hechos, eso sería condenarme a que uno de ellos corra a soltarlo todo obligandome a un exilio definitivo.

Después de la charla cada una retoma sus labores, ella se va a su consultorio y yo a una reunión. No hay capitanes presentes. Todos estan reunidos en una importante videoconferencia con el ministro Alex Morgan, quien se prepara para la asamblea anual de generales.

Dicho encuentro tiene lugar en Ucrania, los generales se reúnen allí para definir el rumbo de las misiones en proceso. Varios de los retirados con algún tipo de influencias son invitados para que den su opinión sobre los temas relevantes.

Termino mi reunión y hago varias llamadas en busca del paradero de Antoni, no es mucho lo que encuentro pero no pierdo la esperanza de que aparezca. Su hermano y su primo estan por ser extraditados y dudo de que se quede de brazos cruzados esperando a que se pudran en una cárcel estadounidense.

La tarde y parte de la noche se me va en eso. Estudiando el hotel y las victimas que han matado en la trata de blancas y en el asunto de trafico de órganos.

Resalto en mi resumen el anuncio del aniversario de su hotel . Invita a todos sus huéspedes socios y allegados a una importante fiesta la próxima semana, sera en traje de gala y no se puede asistir sin la invitación por parte del dueño.

Imprimo todo lo que pueda servir lo firmo y lo dejo listo para entregárselo al capitán Thompson. Tenerlo aquí sera el canal que me permitirá evitar encuentros con el coronel.

Acabo con todo y me preparo para irme. Edgar el secretario es el único que queda en la sala y esta dormido sobre su escritorio.

—Vete a descansar— le ordeno.

Se levanta asustado como si lo hubiese llamado del más allá.

—Perdone, el cansancio me venció.

—No importa, apaga las luces y vete a dormir, es tarde.

Me voy a la cafetería por algo caliente ya que no comí nada en la tarde. Pensé que Bratt se desocuparía temprano y querría que lo acompañara a comer algo.

El lugar esta vacío y me acerco a la barra. La encargada esta desarmando la cafetera para limpiarla.

—Hola Marisol— la saludo.

Se voltea curvando los labios en una sonrisa.

—Teniente, no esperaba verla a estas horas por aquí —apoya los codos en el mostrador— Se ve agotada, últimamente todos los soldados andan con el mismo semblante.

—Si —me froto el cuello presa del cansancio — El trabajo no esta dando tregua.

—Dígamelo a mi, al menos usted tiene la esperanza de irse a descansar yo estaré aquí toda la noche.

—Entonces sirve una taza de chocolate para mi y una de café para ti, yo invito.

—Enseguida —se limpia el delantal— ¿Quiere que se lo lleve a la mesa del capitán Lewis?

Miro a mi alrededor, no lo vi cuando llegue.

—¿El capitán Lewis esta aquí?

—Si, en la mesa de atrás con la pelirroja, amargada irlandesa.

Me bajo del banquillo asomándome en el rincón donde estan ubicadas las últimas mesas.

Marisol no miente, muy al fondo esta Bratt con Meredith frente a él, ¿No que estaba ocupado? Me acerco con sigilo intentando escuchar la conversación que sostienen. Bratt esta al telefono y su compañera esta anonadada mirandoló como idiota.

—Estaré atento a su llegada...

Alcanzó a escuchar fragmentos de la conversación que corta cuando su sargento alza los ojos mirándome mal. Tose para que Bratt note mi llegada, mi novio cuelga y se

voltea sonriéndome con la peculiar sonrisa marcada por hoyuelos.

—Cariño pensé que ya estabas descansando.

—Estaba por hacerlo ¿Qué haces aquí?

Meredith se levanta con una pésima actitud. Se supone que soy yo la que debería hacer eso, es ella la que esta a solas con mi novio en una desolada cafetería.

—Que tenga una buena noche capitán— se despide solamente de él.

—Su chocolate, teniente— Marisol llega dejando mi bebida en la mesa.

—Siéntate cariño —me dice Bratt— Ya estaba por irme, pero puedo acompañarte a que tomes tu bebida.

Me siento con la inquietud de no sentir lo que quiero sentir, debería estar armando una escena de celos por verlo aquí con su sargento a solas. El móvil le vibra en la mesa y alcanza a tomarlos antes de que vea el número en la pantalla.

—Discúlpame —se levanta— No tardo, termina tu café y ya vuelvo.

—Es chocolate — levanto la taza.

Es impropio el no estar arrancándole el cabello como lo hubiese hecho en meses anteriores si lo hubiese visto en una situacion como esta.

¿Tan fría estoy? que no soy capaz de cantarle las tablas a la pelirroja por estar rondando a mi novio. Bebo un sorbo de chocolate. A lo mejor mi criterio moral sabe que no tengo derecho a decir ni reclamar nada, si me ha clavado el cuerno o piensa hacerlo quién diablos soy para preguntar porqué lo hizo, he estado abriéndome de piernas sobre el regazo de su amigo.

Vuelve cuando termino la bebida. El "No tardo" tardo teniendo en cuenta que me demore bebiendo el chocolate por miedo a quemarme el paladar y la garganta como la última vez.

—¿Lista?— me ofrece la mano para que me levante— Ya pague la bebida.

—¿Con quién hablabas?

—Con mamá.

—¿A media noche?

—Si, no hemos hablado mucho desde que llegué — me abraza— ¿Dormimos juntos?

—Si quieres.

—Claro que quiero.

Caminamos hombro a hombro hasta su torre, las noches de otoño estan iluminadas con la luz de la luna y el que no ronde nadie le permite tomarme de la mano mientras avanzamos.

Subimos a la tercera planta. Piso el último escalón y empiezo hacerme preguntas estúpidas dejándome llevar por los nervios.

No hace mucho que estuve con Christopher y este tiene la verga más grande que Bratt ¿Notara eso? ¿Estaré más amplia ahora? ¿No sentiré placer por estar así? *«Que idiota eres Rachel»* Que preguntas tan estupidas. Parezco puberta de trece años, se supone que soy una mujer madura y alguien maduro no se haría preguntas tan idiotas.

El corazón se me acelera cuando abre la puerta invitándome a entrar. Se quita las botas la playera y el pantalón cuando estamos en privado.

Me quedo como una piedra observándolo con la espalda pegada a la puerta. La piel aceitunada es sexy y contrasta de maravilla con los músculos bien formados, pero no siento nada ni el más mínimo deseo, ni intención de pasar mis manos por él y recorrerlo como en meses pasados.

Empiezo ahogarme con mi propia aire, no puedo exponerme así y mi primer impulso es echarle mano al pomo, pero desisto cuando voltea verme con el cejo fruncido.

—¿Estas bien? te veo pálida.

—Si— tartamudeo— Es que no... Me siento bien.

—¿El chocolate te cayo mal? O ¿Estás impactada por no haber visto a un hombre semidesnudo en meses?

Su inocencia me duele, si supiera que hace dos noches vi a su mejor amigo totalmente desnudo encima de mi.

—¿Te acuerdas de nuestra primera vez? —toma mis manos llevándome a la cama— Casi te desmayas cuando me quite la ropa.

—Creo que fue el chocolate, a lo mejor el azúcar no me sentó bien.

—Debe ser.

Desencaja mi camiseta y tira de ella dejándome en sostén, arruga las cejas apenas ve la ropa interior que llevo. Es uno de los conjuntos que compre con Luisa y Brenda de seda con encaje.

—No me gusta, no es tu tipo— se agacha a soltarme las botas y sacarme el pantalón.

—¿Que tiene de malo?

—Parece que fueras preparada para una noche de pasión.

—Estás aquí, es lógico que esté preparada.

Se ríe y vuelve a levantarse.

—Me gusta lo sencillo, tu eres sencilla— me besa— Y me gusta que conserves la sencillez y la ternura que te caracterizo cuando te conoci.

Se deja caer del otro lado de la cama levantando las sábanas y ofreciéndome su brazo para que haga lo mismo.

—Ven y descansa no quiero que mañana amanezcas agotada.

—¿No quieres que..?

—Hagamos el amor— termina por mí— No, te sientes mal y no quiero empeorar tu estado.

Dejo que me envuelva en sus brazos, no creo que haya en este mundo otro hombre como él, así de tierno y cuidadoso. Es el hombre perfecto ¿Pero es el hombre perfecto para mi?

CAPITULO 37

Rachel.

En cero.

La pista de obstáculo esta lista y preparada para los jóvenes que quieren presentarse al ejército inglés. La prueba es algo así como una audición que clasificara lo que tienen madera para ser entrenados o no.

La prueba es para los que quieren ser becados, chicos que han sido postulados por algún miembro de la organización o personas que no cuentan con los recursos suficientes para costear lo que vale una carrera militar aquí, pasar esto es el primer paso; se evalúa perfil físico, psicológico y habilidades de combate.

El segundo es ser admitido por la rama administrativa de Sabrina, quién evalúa antecedentes familiares, médicos y hace una investigación del entorno en el que crecieron, los que pasan dicho filtro son llevados ante el general y el coronel para que den la aprobación final.

Alexandra, Harry y Reynald esperan frente a la pista de obstáculo a la espera de dar el visto bueno.

—Un día soleado en el frío Londres —llega Laila— El caluroso sol me recuerda mi querida costa colombiana.

—Veintisiete grados de temperatura anunció la radio— dice Reynald con el cabello dorado brillando bajo la luz del sol— Algo muy raro aquí.

—Sí, me sorprendió levantarme con el sol radiante y las sábanas pegadas al cuerpo.

Reynald levanta las cejas con coquetería.

—Que provocador se oyó eso. Hay que estar positivos a lo mejor sea el día que nos pase algo especial —coquetea con mi amiga— Como conocer el amor de nuestras vidas o algo así.

Laila rueda los ojos aburrida.

—Esta coqueteando contigo —se burla Alexandra— De una pésima forma, pero lo está haciendo.

—No me gustan los hombres que no tienen los huevos suficientes para decir las cosas de frente.

—¿Listos para evaluar prospectos de soldados modelo? —saluda Luisa desde atrás.

—Falta la teniente Klein.

Su presencia es evidente cuando Harry y Reynals giran la cabeza al mismo tiempo mientras Ángela se acerca con el cabello recogido, pantalones camuflados y un top negro que muestra los tatuajes que tiene en el abdomen.

—¿Quién es esa? —pregunta Luisa.

—Miss plástica —responde Alexandra— Es la que tiene a los hombres de la central con erecciones constantes cada que se aparece.

—Alguien que le diga que no es seguro que este bajo semejante temperatura —dice Laila— Podría derretirse.

Todas sueltan a reír.

—Lamento la demora, mi despertador no sonó.

—No importa —contesta Reynals— acabamos de llegar.

Se nos acerca sonriente.

—Me acaban de mostrar al coronel y qué hombre más guapo.

—Eso no es ninguna novedad —contesta Luisa.

—Esta como para comérselo, le voy a insistir al capitán Lewis para que me lo presente.

—Está casado —todas me miran cuando contesto a la velocidad de la luz— Su esposa es la hermana de Bratt—digo con más calma— Es mejor que no le digas nada sobre él o se molestara.

—Menos mal me lo dices, estuve a punto de pedirselo. Tendré que dejarle la tarea al capitán Parker.

Suena la trompeta y un grupo de cuarenta jóvenes entra a la cancha.

—Te veo caminando bien —cuchichea Luisa a mi lado— Pensé que te dolerían las piernas después de partir la cama follando con Bratt.

Trato de ignorarla enfocandome en los aspirantes.

—¡Oh por Dios ¿No han follado?!—se tapa la cara con la tabla— ¡Joder, que aburridos son!

—Es algo que no le importa señora Banner.

—Por supuesto que me importa, durmieron juntos anoche Simón te vio entrar a su habitación a media noche, dime ¿Tiene problemas de erección o algo así?

—¡No! — la corto— Me sentía mal y él es muy comprensivo con eso.

—¿Y esta mañana?

Cuando me desperté ya estaba listo y perfumado para sus labores. Me dio un beso en la frente y se despidió por que se le estaba haciendo tarde.

—Tenía una reunión con sus soldados —digo sin más explicaciones.

—¡Siento pena por ti! —se burla— Llevan meses sin coger y no se comen uno al otro cuando se ven ¿Te puedes imaginar si tu novio fuera el coronel? Tu vejiga estaría adolorida por el sexo con su gran verga.

—Vejigas adoloridas —se une Laila por detrás— Me encanta ese tipo de sexo, ese que no te deja mover al día siguiente.

—Que masoquistas son— añade Alexandra al lado de Luisa— No me gusta amanecer con dolores vaginales, pero si con las muñecas doloridas después de que me aten a la cama.

—¡Silencio! —las mandó a callar— Nadie tiene porque saber cómo les gusta que se las tiren.

—Pero qué santa —se burla Luisa y todas terminamos siguiéndole la corriente.

—¿Podríamos empezar ya? —se queja Harry al lado de Angela.

Tomamos asiento y dejamos que cada uno se presente con nombre, apellido, ciudad de origen, edad y fortalezas.

Son alineados y se les explica la prueba la cual deben pasar de forma individual.

El primero es un chico de dieciséis años de Tanzania, es delgado, le hace falta masa muscular, pero es veloz, pasa la prueba en un abrir y cerrar de ojos.

—Johari me parece un buen prospecto — comento, pero nadie me está poniendo atención, los chicos están admirando Angela y las chicas están mirando a la misma dirección.

Entiendo el porque y se me detiene el corazón cuando veo a Christopher con pantalones camuflados y una camisilla que le deja los brazos libres. Trae el cabello húmedo y unos lentes ray ban wayfarer.

El estomago se me contrae y mi pecho parece un tambor con la descarga de adrenalina que libera mi cerebro.

—¿Cuántos prospectos tenemos hasta ahora? —pregunta tajante.

Todos se levantan a dedicarle un saludo militar, todos excepto yo que me quedo hundida en la silla con la tablilla sobre las piernas.

—¿El sol te dejó inválida?—se me planta al frente.

Me levanto de golpe dando el debido saludo mientras mi mente se va a mi última noche con él, a sus hirientes palabras y actitud de mierda.

Tomo aire.

—Buenos días mi coronel. La prueba apenas empieza y aún no hemos elegido personal.

No contesta sigue donde Ángela quien da un paso adelante.

—¿Y tú eres? —pregunta.

—La teniente Angela Klein mi coronel, pertenezco a la tropa del capitán Bratt Lewis.

Se quita los lentes reparandola de arriba abajo mientras Ángela se sonroja sonriéndole con coquetería.

La sangre se me sube a la cabeza, me la imagino en el suelo con mi bota sobre su cuello mientras le arranco los implantes mamarios.

—Que la prueba continúe —ordena el coronel— Me quedaré un rato viendo que sirve y que no.

Harry hace sonar el silbato y un nuevo chico se pone en marcha a través de la pista, por su parte Christopher se adelanta supervisando todo de brazos cruzados.

—Ese hombre es algo bello y maravilloso —suspira Laila.

—Se me seca la boca cada vez que lo veo —agrega Alexandra.

—Y a mí se me humedece la entrepierna —añade Angela.

—¡Guarden silencio! —nos regaña Harry

Todas le lanzan una mirada asesina.

—¿Como follara? —pregunta Laila.

—De maravilla— responde Luisa sin dejar de mirarlo.

Todas se quedan con la boca abierta.

—Eso escuche en los pasillos —se defiende.

—No tenemos duda de eso, se le nota a leguas que es de los que hace gemir.

Se escucha un grito, el cuerpo del segundo practicante cayó de las barras de hierro y Reynals es quien sale al rescate con la ayuda de un camillero.

—¡Siguiente! —grita Christopher.

Las pruebas continúan y cada uno toma nota de los que quedarán.

—Tengo que hablarle —se levanta Ángela mirando al coronel — Me gusta demasiado.

—Pero si apenas lo viste esta mañana —alega Alexandra.

—Amor a primera vista —nos guiña un ojo yéndose junto a él.

Todas se concentran en ella esperando a que el carácter de Christopher la devuelva a su puesto como siempre hace con Irina, pero pasa todo lo contrario. Deja que le hable, de hecho se muestra empático cosa que nunca se ve.

Los celos me carcomen las entrañas mientras la rabia me tapa los oídos «zorra» Mascullo para mis adentros presa de la ira.

—¡Tú! — le grita Angela al chico de veinte años que terminó de recorrer la pista.

Le indica que se acerque. Cumple con el llamado, es alto, musculoso y de pelo naranja. Hizo una prueba excelente.

—Tu nombre —le exige Christopher.

—Lorenzo Caistar, señor.

—¿Algún parentesco con Laurens Caistar?

—Es mi hermana.

—No tienen las mismas habilidades —se vuelve hacia nosotros—Inclúyanlo en la lista, quiero verlo en las selecciones finales.

—Muchas gracias señor...

Levanta la mano para que se calle.

—Callado te ves mejor, vuelve con tu grupo.

Angela le dice algo en el oído, es casi igual de alta él y no debe inclinarse en lo más mínimo para contestarle, solo sonríe y se marchan juntos.

No miro en qué dirección van ni qué están haciendo, mantengo la vista fija al frente intentando contener el ataque de histeria que amenaza con explotarme la cabeza.

Luisa me acaricia la espalda dándome ánimo.

—¡Siguiente! —grito.

De cuarenta solo pasan doce, se les avisa que pasarán a la segunda etapa, se les explica el paso a seguir y todo el mundo se marcha.

—Mi teniente, el capitán Parker la necesita con la teniente Hudge.

———————— ⇜ ————————

La rabia no disminuye, creo que tengo una bomba la cual estallará en menos de nada. Es uno de esos momentos donde sientes que cualquier cosa sera el detonador que te explotara en un mayor de fragmentos. Alexandra se me une en el camino y agradezco que calle ante mi actitud.

—Buenos días capitán — saludamos a Parker.

—Sigan —ordena— Nos informaron que Leandro Bernabe recibirá a uno de los Halcones Negros en el hotel. No hemos montado un perímetro para capturarlo y armarlo en tan pocas horas no es oportuno, así que por órdenes del coronel dejaremos que se reúnan, uno de sus empleados instaló cámaras y micrófonos en el despacho.

—¿Quiere que lo espiemos en la visita?

—Si, el despacho y las áreas comunes están vigiladas por el centro de control de Linguini, espíen desde allí y tomen nota de todo lo que se diga. El aniversario se acerca y debemos saber a que nos enfrentarnos.

—Como ordene, señor.

—El hombre está llegando, así que muévanse.

El centro de control a cargo de Patrick está ubicado en el mismo piso donde yacen las oficinas del coronel y todos los capitanes. Paso por el cubículo de Laurens quien prefiere no levantar la cabeza para no saludarme, desde que le deje las cosas claras con Scott me evita todo el tiempo.

Patrick nos recibe saludando a su esposa con un beso en la boca invitándonos al panel general. El lugar es como tres oficinas juntas, tiene pantallas en todas las paredes y un equipo de monitoreo con tecnología de primera.

Las pantalla se enciende mostrando un estudio entapetado y me coloco los respectivos audífonos al ver que abren las puertas. Entra un hombre de estatura baja y cabello negro, vestido con un traje gris; Leandro Bernabé, lo he visto varias veces en fotos y en televisión haciendo propaganda política.

Tras él entran tres hombres, uno con barba y un chal blanco y otros dos con trajes negros y lentes oscuros.

—Leandro eres muy amable en recibirnos sin previo aviso —saluda él hombre con barba.

—Las puertas de mi hotel y mi casa están abiertas para ti, Samir— Leandro lo invita a tomar asiento mientras una mucama les reparte licor— ¿A que debo el honor de tu visita?

—Necesito refugio, la FEMF me está pisando los talones, Ali fue esta huyendo y necesito estar a salvo en lugar seguro.

—¿Qué hay de los Mascherano? Se supone que son socios ¿No?

—Si, pero la FEMF los tiene débiles y nos estamos tomándonos el tiempo necesario para reunir fuerzas consiguiendo armas y socios poderosos.

—Entiendo —le da un sorbo a su vaso de licor.

—Mi sobrino viene para acá, lo hirieron en Río de Janeiro.

—Puedo darles contactos que les provisionen las armas que necesitan, el aniversario del hotel es en unos días —propone Leandro— Capos latinoamericanos vendrán y podrán negociar.

Se saca un pequeño artefacto plateado del bolsillo, amplio la imagen e identifico que es una USB.

—Necesito que guardes esto en un lugar seguro. Es una copia que respalda la información contenida en la Palm de Antoni Mascherano, la otra mitad la tiene mi sobrino y no podemos dejar que caiga en las manos equivocadas.

—¿Por qué me lo entregas? —inquiere Leandro.

—No está a salvo conmigo ya que si la toma la persona incorrecta pondremos en riesgo a todos los socios que nos apoyan. Celebridades, políticos, narcos, mafiosos.

—Eso me incluye a mí.

—Obviamente, así que protégela con tu vida.

Leandro recibe lal USB yéndose al cuadro más grande del despacho, lo quita dejando al descubierto la puerta de acero de su caja fuerte. Introduce la llave y resguarda el artefacto plateado. Su invitado lo sigue cuando lo guía afuera con la excusa de querer mostrarle el hotel.

—Tenemos un motivo más para colarnos en la fiesta —comenta Alexandra mientras me quito los audífonos.

—Parker tiene que ver esto para saber qué medidas tomar —le pido a Patrick.

—Grabare una copia —saca una memoria del cajón apartándome del panel.

Me apartó dándole espacio para que haga su trabajo mientras su esposa empieza a comentarle temas relacionados con su hija.

Reparo el lugar ojeando todas las pantallas. Toda la central es vigilada por Patrick desde aquí y las cámaras abarcan todo; Oficinas, pistas de entrenamiento, cafeterías, prisiones temporales, pistas de aterrizaje... Es como un Dios que lo ve todo.

—Estás al tanto de todo lo que pasa aquí —me detengo en el panel principal. Una pantalla gigante que cambia de secuencia cada diez segundos.

—Casi siempre —responde desde su puesto— Tengo acceso a todo y puedo detectar un ataque aunque al enemigo esté a una hora de distancia.

Me concentro en el patrón de la pantalla mientras habla con su esposa. Soldados entrenando en la pista, Parker en su oficina, el general en una reunión, la cafetería atiborrada de gente, Laurens en su cubículo y Christopher en su oficina con Angela de espaldas sobre su escritorio follandola con la cara estampada en la mesa.

No puedo describir el impacto. El corazón me cae al piso mientras una oleada de calor me recorre hasta la última neurona. Algo se enciende dentro y un nudo del tamaño de una sandía me atraviesa la garganta y soy tan masoquista que coloco el dedo en la pantalla para que no cambie.

La tiene sujeta por la nuca. No puedo escucharlos, pero los gestos de ella son una clara demostración de gemidos sonoros.

—*¡Coronel! —le leo los labios.*

La suelta acomodándose la ropa y... Patrick apoya la mano en mi espalda apartandome la mano con cuidado e inmediatamente la secuencia cambia a la pantalla del jardin.

—Rachel...

Retrocedo, tropiezo con Alexandra y no la miro, estoy tan aturdida que tengo el cerebro a la deriva.

—Encárgate de lo que haga falta —digo— Tengo que irme.

—Espera...—intenta detenerme.

Salgo al pasillo con la ira carcomiendo todo. Quiero llorar, pero la rabia no le da paso a las lágrimas, la cara me arde, no respiro bien y su recuerdo no provoca más que náuseas.

Echo andar y Laurens se levanta cuando me ve.

—Teniente ¿Se siente bien?

La ignoro, miro la puerta frente a ella y quiero vomitar con el mero hecho de saber lo que sucede adentro. Apresuró el paso a la escalera, pero los de mantenimiento no me dejan pasar.

—No hay paso mi teniente —advierte uno de los empleados.

Me devuelvo y corro en busca del ascensor. Abren la puerta de la oficina de Bratt y no me fijo quien sale, solo continuo mi camino oprimiendo el botón del ascensor un trillón de veces por minuto. Hablan, me llaman y yo no hago más que oprimir el maldito botón.

—¡Rachel, ¿Estás bien?! —Bratt me toma la cara para que lo mire— Te estoy llamando y no me escuchas.

Me estoy desgarrando por dentro y duele como la mierda.

—No, no estoy bien —tiemblo tratando de contener el llanto— Yo ya no sé qué me pasa....

No duda en abrazarme y me aferro a la tela de la camisa estrechandolo con fuerza. Quiero y necesito que repare los fragmentos del corazón que rompí.

—¡Bratt! —gritan.

Entierro la cara en el pecho de mi novio, sé de quién es la voz y no quiero que me vea así.

—¡Sabes las reglas, eres un capitán da el ejemplo!

Bratt me suelta, me vuelvo hacia el ascensor oprimiendo una y otra vez el botón de las puertas de acero.

—Lo siento, Rachel no se siente bien y...

—¿Y quieres curarla apunta de arrumacos en el pasillo? Esto es una base militar no un centro de lloriqueos.

Me hierve la sangre, *«Maldito y mil veces maldito»*

—No volverá a pasar —se disculpa.

—¿No da la cara teniente James? —me habla a la espalda— ¿Cuántas veces tengo que ordenarle leer el reglamento? ¡Si no es capaz de controlar sus estados emocionales vaya...!

Exploto. Me giro y lo encaro.

—¡¿Que vaya a donde coronel?! Donde me vaya a enviar debemos ir los dos, porque la única que no es capaz de cumplir el reglamento aquí no soy yo—le grito— ¡No tiene ningún criterio moral de ordenarme que no abrace a mi novio en un pasillo, mientras usted se siga revolcándose con los soldados en su oficina!

La alemana no sabe qué cara poner y Bratt se pone de todos los colores.

—¡El ejemplo empieza por usted

—¡Se te olvida a quien le estás hablando Rachel James!

—¡Christopher!—interviene Bratt—¡No se siente bien deja que me...!

—Me siento perfectamente capitán, no es necesario que me defienda.

Abordó el ascensor dándole la espalda a todo.

—Estaré esperando la medida que quiera tomar contra mí. Castigo, sanción, expulsión ¡Lo que se le dé la gana!

—¡Sal de ahí! —me amenaza— ¡Si no quieres que...!

—¡Váyase a la mierda!

Las puertas se cierran, siento que llego abajo en fracción de segundos y lo primero que hago es huir al jardin en busca de aire.

—Pero ¿qué es lo que te pasa? —me alcanza Bratt.

—No sé —lloro— No contuve las ganas de decirle las verdades en la cara.

—Rachel, sé que no te agrada, pero es tu superior y tienes una carrera ejemplar aquí, no puedes arruinarla por odiarlo.

—Soy consciente de mis actos y no le tengo miedo —me limpio las mejillas.

—Hablaré con él.

—¡No! Que haga lo que tenga que hacer.

Me toma la cara entre las manos buscandome los ojos.

—¿Las acusaciones son ciertas?

—No voy a tocar ese tema contigo.

Apoya los labios en mi frente antes de volverme abrazar.

—Lo solucionaremos juntos ¿Vale? Ponga la sanción que ponga, estaré aquí para apoyarte.

Me estrecha contra su pecho y no hago más que impregnarme de su fragancia.

—Lulú recibió el regalo que te envié esta mañana —susurra.

—No es necesario que...

—Si es necesario —me obliga a que lo mire — Quiero pasar la noche contigo, llenarte de atenciones y que olvides todo lo que te aflige. Basta de llantos... Solo... Deja que te lleve al cielo como en meses atrás.

No lo merezco, se merece alguien que lo idolatre y corresponda todo lo que da.

—Quiero demostrarte lo mucho que te amo.

Asiento antes de fundirme en sus brazos. Estoy intentando tapar el cielo con las manos y temo a las consecuencias, al castigo a lo que se avecina.

═══ ⋆★⋆ ═══

CAPÍTULO 38

═══ ⋆★⋆ ═══

Rachel.

Tú y yo.

Harry me lleva a casa, no quise pedirle el favor a mis escoltas, si alguien llega a verme con ellos tendré que responder un montón de preguntas y en estos momentos no tengo la capacidad de inventar patrañas que justifiquen mis errores del pasado.

—No quiero meterme en tus asuntos —habla mi amigo cuando nos estacionamos al pie de mi edificio— Pero tu situación emocional me asusta, unos días estás bien y otros pareces un zombi que solo obedece órdenes.

A veces me creo con la habilidad de disimularlo todo, pero no soy más que un mar de emociones el cual no es capaz de fingir nada.

—Háblame —apoya la mano en mi rodilla.

No es expresivo, pero tiene una forma de mirarte y hacerte creer que todo estará bien.

—Rachel eres mi hermana. No llevamos la misma sangre, pero sabes que siempre te he visto como tal y me preocupa verte así.

Las ganas de llorar se me atascan en la garganta y en menos de nada tengo la cara empapada de lágrimas.

A él no puedo mentirle, me conoce tanto como Luisa. Crecimos juntos, corrimos por las aceras de Phoenix, acampamos infinidad de veces en el desierto. Fue él quien salió en defensa de Luisa cuando Scott le rompió el corazón. Nuestra carrera se ha consolidado a la par y hemos estado en las buenas y en las malas apoyándonos uno al otro.

—No sé qué hacer —me limpio la cara— De un momento a otro volví mi vida un jodido lío, metí la pata donde no debía y ahora estoy encerrada en un círculo de problemas del cual no sé cómo salir.

—Rachil —susurra con dulzura.

—¡Engañe a Bratt! —suelto en medio de lágrimas— ¡Le fui infiel cuando ha confiado ciegamente en mí y me odio por eso!

No dice nada.

—¡Regáñame! —lloriqueo— ¡Dime que soy una zorra, que soy una abominación para mis padres y no valgo ni una mísera libra!

— Díselo.

—No soy capaz, no quiero romperle el corazón. Todo empezó tan rápido y creí poder controlarlo, pero no fue así y me he enamorado...

—Déjalo y vete con quien te haga feliz.

—No, no es tan fácil. Mi amor no es correspondido y tampoco puedo dejar a Bratt. Siento cosas por él y no quiero lastimarlo, ya te lo dije.

Suspira acariciándome el cabello.

—Sé que lo quieres, como también sé que a veces somos débiles y nos dejamos ganar de lo que dice la voz que llevamos dentro. Estas debatiéndote entre dos hombres, uno te ama y el otro no, uno puede darte todo lo que mereces y el otro te está amargando la vida —me dice— No voy a pedirte que me digas su nombre porque no quiero saber quién es el infeliz que te ha vuelto la vida mierda.

Me limpio la cara con la playera.

—He sido testigo de tu relación con Bratt y te quiere, no dañes eso por algo pasajero, todos hemos tenido amores esporádicos, pero son eso; Esporádicos.

— No sé cómo manejarlo.

—Entierralo en el pasado. Y si te sientes capaz de rehacer la relación con tu novio inténtalo y si no déjalo en el pasado también —me abraza— No soy psicólogo como Luisa, pero si necesitas hablar y desahogarte aquí estaré para ti.

—Te quiero —sollozo contra su pecho.

—Y yo a ti, ahora ve y disfruta tu sorpresa.

Le doy un beso en la mejilla antes de bajarme del BMW y echar andar a mi casa.

—Señorita James —Elliot sale de la recepción cuando cruzo la entrada.

Trato de ponerme medio decente limpiándome la cara empapada de lágrimas.

—La aseguradora trajo el auto —me invita al estacionamiento.

El vehículo está como nuevo; Lavado y encerado brillando como una cuchara de plata

—Gracias por encargarte.

Me muestra una bolsa transparente.

—La aseguradora me entrego esto, ambos sabemos lo que es; Fue lo que inhabilitó el auto.

Le quito la bolsa reparando el artefacto.

—Si que lo sé —suspiro cansada— El socio de los Mascherano está aquí, han habido asesinatos y desapariciones. No me han vuelto atacar, pero siento que me están respirando en la nuca.

—Lo están —saca su móvil— Hace unos días una camioneta sospechosa se paseó por el edificio y se estacionó fuera del perímetro de rastreo de los centinelas de las FEMF.

Empieza a mostrarme fotos.

—Identificamos dos de los ocupantes Jared Strowal y su hermana Danika. Secuestradores extorsionistas y asesinos buscados por la interpol y el FBI. Tienen orden de captura en dieciocho países. Mis contactos me confirmaron que trabajan para la mafia italiana, una en especial: Los Mascherano.

—Genial, eso significa que me queda poco tiempo de vida, ¿Cuánto crees? ¿Dos o tres días tal vez?

—No voy a permitir que se le acerquen, me encargue de hacerles saber que no está sola, he reforzado el sistema de seguridad del apartamento, del auto y me tomé el atrevimiento de colocar dispositivos de rastreo en el vehiculo de su novio —me muestra todo lo que hizo— Como ya le dije antes no puedo protegerla bajo los muros de la FEMF o cuando esté operando con ellos, sin embargo, haré todo lo posible por tenerla vigilada. Se me sale de las manos intervenir cuando está en batalla, pero si puedo darle certeza que ante cualquier urgencia puedo llegar auxiliarla.

—Gracias, pero debo declinar tu opción B. No puedo exponer la vida de nadie de semejante manera y si alguien se llega a enterar de que estoy dando mi posición de trabajo me pueden expulsar.

—Déjeme ver su brazo izquierdo —pide.

Se lo extiendo y empieza a palparlo con los dedos.

—¿Tiene dos dispositivos de rastreo?

«Cuando las misiones se salen de control o cuando se nos emprende un proceso legal el cual lo requiera»

—Solo uno, el otro es el dispositivo anticonceptivo.

Los dispositivos de rastreo revelan nuestra ubicación en casos extremadamente necesarios.

—Entiendo. Asegúrese que el de rastreo funcione de la manera correcta — me suelta — Confié en mí, solo siga con las medidas de seguridad que le di y todo saldrá bien.

—Gracias —me devuelvo al edificio— Tenme al tanto de cualquier novedad.

—Por supuesto señorita.

Saludo a Luigi cuando paso por la recepción, arrastro los pies al ascensor y el chillido de Lulú me ensordece cuando abro la puerta de mi apartamento.

—¡Se va a morir cuando vea lo que envió el joven Bratt!

Corre a bajarle el volumen al estéreo.

—¿Que tal el retiro?—me quito la chaqueta colgándola en el perchero.

—Pésimo —me toma del brazo llevándome a la alcoba— Dejemos lo del retiro para después, ahora tiene que ver el regalo.

Abre la puerta señalando la caja que yace en mi cama, es blanca con un listón plateado y tiene un ramo de rosas rojas encima.

—Ábralo —aplaude —Le encantará.

Aparto las flores y deshago el lazo que lleva encima. Por la emoción de Lulú deduzco que ya sabe lo que hay adentro. Quito la tapa y papel seda hay un hermoso vestido carmesí.

—Es un Versalles.

—Versace— la corrijo.

—Como sea —va hasta mi mesita de noche y me entrega una nota—Tuvo que haberle costado un pastal, el que lo trajo estaba mejor vestido que mi hermano el día de su primera comunión.

Leo la nota.

"Cariño es de tu talla. Quiero que hoy luzcas más hermosa de lo que ya eres, pasare por ti a las ocho"

—Es todo un Romeo —me arrebata el papel— Lo amo, no lo deje nunca por favor.

Observo el vestido sobre la cama queriendo sentir la emoción que amerita el momento.

—Pero, ¿qué hace ahí? —me empuja Lulú—Métase a la tina y dese un baño de espuma mientras arregló todo para dejarla como una diva, solo tenemos dos horas.

Le hago caso a mi empleada encerrandome en el cuarto de baño, sumerjo el cuerpo en el agua tibia tratando de aislar los pensamientos absurdos. Dejo que el agua tibia me abrace. No quiero pensar ni desgastar mi cerebro con preguntas que no tienen respuestas, solo me quedo allí, sumergida tratando de no pensar en nada.

———————— ⇜ ————————

Lulú está frente al espejo organizando cepillos, laca, fijador y todos mis productos de maquillaje.No sé qué hace en mi cabello, pero lo deja brillante en lindas capas crespas que le dan volumen y elegancia, me aplica rímel, me ensombrece los ojos y me pinta los labios.

Es mejor que cualquier maquillista profesional.

—Deberías montar un centro de estética —la animo.

—Algún día cuando la suerte me sonría —se emociona— Escogeré un abrigo.

Me doy un vistazo en el espejo. Bratt me conoce bien, el vestido me queda perfecto, es entallado en la cintura y me llega un poco más arriba de la rodilla.

El Iphone se ilumina en la mesita con el nombre de Bratt y doy por hecho que esta afuera.

—¡Ya llego! —grita Lulú— Apresúrese y no lo haga esperar.

Me lleno los pulmones de oxígeno, no voy andar con mala cara. Él se merece mi mejor versión; La fuerte, sensata y honesta.

Bajo a recibirlo y está de pie sobre la acera con un traje negro de corbata hecho a la medida. Permanece de espaldas con las manos metidas en los bolsillos reparando las llantas del auto.

Carraspeo para que voltee.

—Que hermosa señorita —se le iluminan los ojos cuando me sonríe marcando los hoyuelos que tanto me hicieron suspirar.

En aquel tiempo cuando soñaba con él sobre un corcel blanco. Sueños de adolescente de dieciséis fanática a los cuentos de hadas.

Logre tener lo que soñé en ese tiempo y justo cuando creí que tenía todas las respuestas que necesitaba en la vida, llegó alguien y cambió todas las preguntas.

Me acaricia la cara con los nudillos cuando se acerca *«¡Dios permite que vuelva a ser el sol de mi vida!»*

—Te ves bien.

—Menos mal —me ofrece el brazo— Me medí diez trajes antes de este.

—¿A dónde vamos?

—Rumbo a la felicidad,

—Que poético —me rio.

—Tu belleza me inspira —bromea abriendome la puerta del copiloto.

—¿Enserio no me dirás a dónde vamos?

Me abrocha el cinturón.

—No quiero preguntas, solo que te dejes llevar, prometo que esta será la mejor noche de tu vida.

———————— ⇜ ————————

Mis tacones resuenan en la madera del puerto Loingh, el lugar está catalogado como uno de los sitios más románticos de la ciudad. Es predominado por playas y árboles,

las parejas suelen traer sabanas para sentarse a ver el Támesis iluminado por los grandes edificios.

—De haber sabido que habría arena no hubiese traído sandalias.

Me toma de la mano.

—No te compre un vestido bonito para traerte a la arena—señala el crucero que navega por el río en la conocida ruta romántica.

Nos adentramos en el puerto, en la entrada del barco nos espera el personal elegantemente vestido.

—¡Listo para zarpar! —gritan desde arriba.

Damos un paseo por la cubierta delantera que está llena de mesas en manteladas con faroles.

—Ya entiendo todo —le hablo a Bratt—Me trajiste aquí para que podamos hacer una recopilación de la escena de Titanic.

—No, te traje aquí porque supuse que este era el lugar perfecto para que te vieras con ellos— señala frente a nosotros.

La felicidad llega de golpe cuando reconozco a las cuatro personas que están sentadas al fondo. Suelto su mano y corro entre sillas y comensales sin creerme lo que estoy viendo. Los ojos se me llenan de lágrimas y no me importa el maquillaje, lo único que quiero es corresponder el abrazo de quien me espera con los brazos abiertos.

Me estrello contra el torso que tanto me abrazo en la niñez dejando que me estreche con fuerza.

—¡Mi niña! —susurra la cálida voz de mi papá.

Los brazos de mi madre me cubren por detrás, me alejo del torso que sostenía y le rodeo el cuello mientras mis hermanas se unen al momento.

—¿Por qué no me avisaron que vendrían? —abrazo a mis hermanas.

—Bratt quería darte la sorpresa—contesta mi mamá limpiándose las lágrimas.

Vuelvo a abrazarlos, Bratt se une a nosotros, saluda a mi padre con un apretón de manos y a mi madre y hermanas con un beso en la mejilla.No me creo que estén aquí, vuelvo abrazar a mis hermanas cada que las veo las siento como gigantes.

—Tomemos asiento, por favor—pide mi novio.

No sentamos, todos están elegantes sobresaliendo entre todos con el bronceado dorado que da vivir en arizona.

Papá trae un traje gris sin corbata, nunca parece envejecer, para mí sigue conservando los mismos rasgos año tras año. Aún no tiene canas y se mantiene firme y derecho como cuando era uno de los mejores generales de la FEMF.

Mi madre y hermanas lucen vestidos sueltos con las melenas negras al aire.Sam se puso tacones y luce glamorosa como siempre, Emma no se complicó; Trae bailarinas del mismo color de su vestido color uva.

—¡Pero que elegancia la de todos! — saluda Luisa por atrás.

El lugar vuelve a estallar en gritos, mi madre se levanta abrazarla seguida de mi padre y hermanas, Simón los mira incómodo, mi amiga lo toma de la manga del traje y lo empuja a la multitud para que sea abrazado y besado también.

Así es la familia James, cordial en todo momento, no importa que tan extraño se sea ellos siempre tienen la habilidad de hacerte sentir como de la familia.

Un camarero llega con una bandeja de copas de champaña y las cartas del menú bajo el brazo.

—Invite a Harry, el general lo llamó a último momento y tuvo que devolverse a la central —aclara Bratt.

—Que mal a mis papás les hubiese encantado que viniera.

—También invite a Christopher, pero...

—No puedo creer que estén aquí —desvió el tema, no quiero hablar del coronel.

—Vamos rumbo a Ucrania a la asamblea anual de la FEMF —comenta papá— Tu encantador novio nos llamó y nos convenció que hiciéramos escala para verte. La idea no tuvo que pensarse de un momento a otro todos estábamos contando los minutos para el encuentro.

Miro a Bratt y esta concentrado en el menú.

—Gracias —tomo su mano— Es la mejor sorpresa que me has dado.

Me besa el dorso de la mano como todo un caballero.

—Dije que iba ser la noche más feliz de tu vida.

Mamá me avasalla con preguntas, se asegura que este completa y que no tenga nuevas cicatrices, discretamente me recalca que le encantaría que volviera a casa junto a ellos.

Luisa habla con mis hermanas, muestra fotos y da detalles de la boda. Sam comparte su alegría dándole sugerencias, suelta pequeños gritos cada que ve una imagen nueva en la pantalla. Emma mira a Bratt de reojo, en nuestras charlas la primera pregunta es ¿Como esta mi magnífico cuñado?

Otra ronda de copas llega para todos excepto para Emm. Los platos de la cena no se hacen esperar, la mesa se vuelve un festín con platos de cordero, codorniz asada, filetes y ensalada.

—¿Y qué tal la universidad, Sam? —pregunta Bratt.

—Llena de tareas y sabelotodos.

—Es tu primer semestre —La animo— Irá mejorando.

—Eso espero —respira hondo.

—Ya verás que sí.

La velada transcurre con anécdotas de Sam en la universidad y un resumen de la vida militar de los abuelos y padres de Simón. Le agrada a papá, le hace múltiples preguntas, lo invita a cabalgar y hacer barbacoa cuando vaya a visitar a sus suegros. Luisa pregunta por sus padres.

Mi mamá le cuenta las últimas novedades, ella y Lucrecia de Banner han sido amiga por años, viven a dos casas en el mismo vecindario y ambas son ayudantes voluntarias en la escuela de huérfanos.

Los observo hablar con el pecho lleno de orgullo, agradeciendo lo afortunada que soy al tener una familia como la que tengo. Bratt se va con Simón a los lavados mientras

el camarero llega con el postre.

—Quiero que mañana me lleves a Harrods —me dice Emma— Necesito comprar cosas para lucir en la antigua Ucrania.

—De preferencia algo decente que le tape el abdomen y el pecho, no quiero tener que estar espantando adolescentes hormonales.

Todos sueltan a reír y Emma se pone como un tomate.

—Terminen todo —Bratt vuelve a la mesa— Va a ver una pequeña presentación musical con instrumentos clásicos.

Solo basta con decir música clásica, para que mi madre acabe lo que tiene en el plato y nos obligue a que hagamos lo mismo.

Vamos al ala norte del barco. No hay mesas ni sillas, las personas beben copas de vino recostados contra las barandas de hierro mientras una que otra pareja baila en el centro de la pista. Al fondo hay un grupo de cuatro músicos con violín, saxofón, chelo y piano.

Mis padres se abrazan disfrutando de las notas musicales, Simón se quita la chaqueta y se la pone a Luisa sobre los hombros y Emm está molestando a Sam con un chico castaño que tiene la mirada clavada en ella.

Bratt me estrecha contra él hundiendo la nariz en mi cabello, el cielo se cierne sobre nosotros lleno de estrellas y la luna es un resplandeciente circulo brillante.

—Te amo —susurra en mi oído.

El corazón se me remueve por dentro, estoy totalmente segura de lo que siente por mí, me lo demuestra cada segundo que paso a su lado.

—Estás llorando —me pasa las manos por el rostro

—Es que eres... Tan jodidamente lindo conmigo —le acaricio el mentón.

El cover de Forever Young de Alphaville inunda el lugar en versión clásica.

—Es nuestra canción —me concentro en los instrumentos.

—La pedí para los dos —me aparta el cabello de los hombros— Rachel, estando en Alemania reafirme mi idea de que no hay un solo minuto en el que no quiera estar contigo, eres mi más bonita casualidad, siempre imagino un futuro junto a ti. Tu rostros es lo último que veo antes de dormir y lo primero que quiero ver al despertar.

El pecho me duele cuando retrocede mientras los comensales se concentran en nosotros.

—¡Cariño! —alza la voz—Quiero vivir en tu sonrisa, sostener tu mano y soltar el mundo, porque contigo siempre tendré los pies puestos en el cielo.

Las personas nos rodean y todo el mundo empieza a sonreír.

—Por eso...— se mete la mano en el bolsillo, la respiración se me atasca, sé lo que hará y tengo miedo.

—¡Rachel! —Luisa intenta acercarse, pero su novio no se lo permite.

—Quiero jurarte amor eterno por el resto de mis días —saca un cofre de terciopelo. Miró a mis padres y asienten sonrientes.

Lo sabían por eso están aquí. Tiemblo, joder. He soñado con este momento durante años, ahora lo tengo, pero en el momento equivocado.

Se arrodilla y toma aire antes de abrir el cofre.

—Rachel James, ¿Quieres casarte conmigo?



CAPÍTULO 39

Rachel.

Efímeros.

A veces los sueños se cumplen en el momento equivocado. Años anhelando las palabras que está recitando mi novio de rodillas en un crucero junto a mi familia, bajo la más maravillosa noche que he podido contemplar.

Siempre me imagine como me lo pediría. Hoy lo hizo y ha superado todas mis expectativas y hubiese sido perfecto si no tuviera el corazón partido en dos debatiéndome entre hacer lo correcto o lo que debería.

Cierro los ojos recordando los seis años que he pasado a su lado (Uno como amigos y cinco como novios) Momentos emotivos que viviría mil veces más. Pienso en los te amo que le dije y me dijo.El pecho vuelve a dolerme. No tengo espacio para lo correcto, tengo espacio para lo que debería

—Si —respondo despacio.

Los ojos se le iluminan cuando sonríe, los comensales aplauden y Luisa no disimula el enojo apartando a Simon mientras mi novio desliza el anillo en mi dedo.

—Prometo amarte hasta el fin de los tiempos.

—Espero que si —papá llega por detrás palmeándole la espalda— No quiero utilizar mi colección de armas de alto calibre.

—Rick, no dañes el momento —lo regaña máma.

Ambos me abrazan al igual que Simón y mis hermanas mientras uno que otro asistente se acerca a felicitarnos. Tal vez mi decisión no sea justa para él, pero es la única forma de apagar mis sentimientos contrarios.

El primer y mejor amor debe servir para acabar con lo que ha crecido entre traiciones y mentiras. Los músicos entonan otra canción y Bratt le brinda una ronda de champagne a todos los comensales.

—Dime que te sorprendí —indaga Bratt después del brindis.

Lo abrazo.

—Si, fue hermoso, gracias.

—Quería que fuera inolvidable.

—Lo fue

—¡Rachel! —me llama Luisa.

—Estamos ocupados —contesta Bratt sin quitarme el brazo del hombro.

—Solo será un segundo —me toma del brazo logrando que mi novio me suelte de mala gana.

—Más despacio que solo tengo dos.

Ignora mi comentario arrastrándome a la baranda del barco.

—¿Qué carajos te pasa? —me regaña— ¿Como diablos vas a decirle que si estando enamorada de otro?

—¡Calla! —murmuró con los dientes apretados— No vuelvas a repetirlo y menos con Bratt cerca.

—Ahora quieres tapar el sol con un dedo.

—Lo que pasó en su ausencia quedó atrás y ahí va a quedarse.

—Tu decisión lo lastima, el juego no está yendo bien. Le has dicho que si por lastima y eso no es justo para nadie.

—Esto no es ningún juego. Quiero casarme con él porque es importante para mí, no por miedo ni lastima.

—¿Enserio? Deseas casarte con él después de haber dormido en los brazos de otro y estás enamorada de ese otro.

—Christopher no es más que un imbécil. Bratt me lo dado todo y se merece que lo haga feliz.

—Eso no quita que sea una mala decisión.

—¡Es mia no tuya ¿Vale?! Así que déjalo estar.

Recuesta las manos en la baranda dándome la espalda.

—Espero que tengas la valentía de conservar el punto y la idea. Que tu cuerpo no te engañe y termines nuevamente en los brazos del coronel.

—No dejaré que pase.

—Lo dudo — se aleja.

—Si sabías lo que iba hacer ¿Por qué no me lo dijiste? —la detengo.

—No tenía idea de la propuesta, pensé que todo era una de sus excéntricas demostraciones de amor.

—Chicas lamento intervenir —nos interrumpe mi papá — Luciana y yo estamos cansados y queremos ir a casa.

La cara de mi amiga cambia de espada afilada a niña bondadosa.

— Lulú ya recibió sus maletas. Me quedaré en casa de Simón, no quiero restarles comodidad.

—Que amable de tu parte linda —papá le besa frente.

— Iré por mi novio.

Se marcha y vuelvo con los demás.

—Espero que les haya gustado la velada —comenta Bratt con una copa de champaña en la mano.

—Me encanto — contesta Emma emocionada — Eres el novio perfecto, no me canso de decirlo.

Mi hermana le pega con el codo en las costillas.

—Entendemos si quieren pasar el resto de la noche juntos —sugiere mi mamá.

—Eh... No —se mete mi papá— Estamos de paso y la quiero conmigo.

—Rick se acaban de comprometer —alega mi mamá.

—No les voy a quitar tiempo con su hija señor James —me besa la mano — Cuando estemos casados tendremos infinidad de noches juntos.

Nos encaminamos, afuera bajamos del barco. Los escoltas de mí papá tienen la camioneta lista *«Al ser un ex general destacado la FEMF vela por su seguridad»*

— Siento dejarlos, pero mis tacones me están matando —se disculpa Sam llevándose a Emma.

Luisa y Simón dan el adiós mientras yo me despido de mi novio.

—Hoy dormiré siendo el hombre más feliz del mundo —dice cuando estamos solos.

—Gracias por todo —miro el anillo en mi dedo, es de oro con una piedra en zafiro e incrustaciones de la misma alrededor— Las chicas se van a morir cuando les cuente.

—Respecto a eso —se frota la nuca— Quería pedirte que evites decírselo a toda la central, necesito un par de dias antes de dar la noticia.

—Tus padres aún no lo saben.

—No y no te sientas mal por ello. Se los quiero decir en el momento correcto.

—Entiendo.

—Sabes cómo es Sabrina y prefiero decirles yo mismo. Puedes decírselo a tus amigas solo asegurate de que no corran la noticia todavía.

—No tengo problema con eso.

—Te vi discutiendo con Luisa, ¿Pasó algo entre ustedes?

—Una tontería que ya está solucionada.

—¡Rachel muero de sueño! — grita Emma sacando la cabeza por la ventana.

—Vete ya —se ríe Bratt— disfruta tu día con ellos mañana.

Le doy un beso en los labios rodeandole el cuello con los brazos.Devuelve el beso estrechándome contra él y nos damos calor en el último abrazo.

—Te quiero — le susurro.

—Y yo a ti.

———————— ⇜ ————————

Llegamos a casa, cada uno se deshace de los abrigos y tacones mientras papá se va directo a la cocina rebuscando algo para comer.

—Duerman en mi habitación —propongo —Dormiré con las chicas en la alcoba de Luisa.

—Necesito unos binoculares —pide papá.

Busco los que siempre tengo en la cajonera, a nadie se le hace extraña la petición es algo que siempre hace cuando viene.

—¿Pero qué clase de gente está contratando la FEMF? —pregunta pegado a las barandas del balcón— Son unos flacuchos que no asustan a nadie.

«Lo centinellas son dos sujetos que vigilan desde lejos y alertan si las cosas se salen de control» Y solo informan de lo necesario. Tienen prohibido meterse en la vida privada de los agentes.

—Son centinelas, no mercenarios estilo Sylvester Stallone — se queja mi hermana de camino a la habitación.

—En mis tiempos se debía tener dicho aspecto para tener tal tarea.

—Pero ya estamos en otros tiempos — lo regaña máma sentándose en el sofá— Y apártate de ahí, tomaste vino y no quiero lidiar con tragedias de media noche.

Recuesto la cabeza en las piernas de mi madre dejando que me acaricie la cabeza.

—¿Estas feliz? —pregunta sonriente.

—Siempre lo soy cuando los tengo a mi lado.

—Lo sé cariño, fue una noche con muchas emociones —toma mi mano reparando el anillo—Pronto tendrás una familia como la nuestra y te llamarán; "La señora de Lewis"

—No tiene qué usar el estirado apellido de su marido— replica papá— De hecho, no tienes que casarte todavía, puedes esperar unos treinta o cuarenta años más.

—Estuviste de acuerdo en dar su mano, no vengas con consejos sin sentido.

Toma asiento a mis pies colocando mis piernas sobre la suyas.

—Estuve de acuerdo porque tú y tus hijas estuvieron molestando día y noche con el jodido si.

Suelto a reír.

—Por poco hacen que me enamore de él.

—No seas exagerado —replica mamá — Sabes que le dará un buen futuro. Los Lewis son una familia comprensiva y generosa.

Pobre de mí madre generalizando sobre todos los Lewis. Los únicos que valen la pena de esa familia son Bratt, las gemelas y Joset. Los demás no son más que aristócratas presumidos.

—Yo solo quiero que mi hija se sienta bien —contesta papá acariciándome la punta de los dedos — Dude en aceptar por que tu matrimonio es una de las tantas razones que te seguirá teniendo lejos y no es fácil para ningún miembro de esta familia asimilar que uno de nuestros eslabones está a kilómetros de distancia.

—Iré a visitarlos cada que pueda.

—Me voy a dormir —se levanta mamá— Mañana quiero recorrer la ciudad.

Adopto mi anterior posición en las piernas de mi papá que me peina el cabello con las manos.

—Rachel —susurra cuando se marcha mamá— Sé que quieres a tu novio, que tu madre y hermanas lo ven como lo mejor que te ha podido pasar, pero me preocupa que mi hija entre a una familia donde no es bienvenida.

—Me casare con Bratt, no con ellos.

—Lo sé, pero agradarle a la familia de tu pareja es un pilar importante en un matrimonio. Tener una mala relación infunde a las faltas de respeto, el resentimiento y el odio. Cuando todas eso empieza agredirte el campo de rosas blancas empieza a tornarse negro.

—Soy fuerte y lo sabes, no voy a dejar que ese tipo de cosas me afecten.

—Eres fuerte para algunas cosas, para otras no tanto. El que esté lejos no quiere decir que no sepa todo lo que pasa a tu alrededor. Sé de los problemas con tu cuñada y tu suegra, se las agresiones verbales que han tenido y sus problemas por no tener su mismo nivel de aristocracia.

—Puedo sobrellevarlo, no te preocupes.

—Si tu madre estuviera al tanto no te dejaría poner un pie en el altar.

—Lo sé papá, pero Bratt es diferente. Él no quiere a nadie de sangre azul, me quiere a mí y eso es lo que importa. Joset y las gemelas me tienen cariño puedo apañármelas con eso.

Suspira cansado.

—Les daré mi bendición, pero si la bruja de tu suegra o la arpía de tu cuñada te hacen sentir mal solo dímelo. Desde que me entere de tu situacion he estado recogiendo alacranes en el desierto.

—¿Cuantos van? —me rio.

—Ocho y no estoy bromeando. Ya planee como los pondrás en su cama.

—Vale, te avisare cualquier cosa.

Me levanto llevándolo conmigo.

—Vete a descansar, mañana te espera un dia rodeado de hormonas femeninas.

———————— ⇜ ————————

Despierto con el brazo de mi hermana menor enterrado en las costillas, no es que haya dormido mucho con las dos en la misma cama. Sam habla dormida y Emma actúa como si tomara clases sonámbulas de capoeira.

Apartó el brazo y me levanto con la espalda dolorida y no alcanzó a dar dos pasos cuando me voy de bruces contra el suelo.

—¡Me pisaste! —replica Sam en el suelo.

—¡¿Que carajos haces ahí?!

—No podía seguir durmiendo en la cama, Emma me dio un rodillazo en el estómago que me dejo sin aire.

—Esta noche dormiré en el sofá —me apresuro al baño.

La sala es un alboroto de música y carcajadas entre Lulú y mis padres. Me lavo los dientes, recojo mi cabello y me uno a ellos envuelta en un albornoz de lana.

—Les haré burritos para la cena— comenta Lulú emocionada— Con guacamole, eso siempre me queda de rechupete.

La barra está llena de bolsas y cajas con presentes para Lulú.

—Cariño te hemos traído detalles, los acomode en tu closet esta mañana— me dice máma cuando me ve. Está detrás de la barra de la cocina preparando panqueques —Tomen asiento serviré el desayuno.

Mis hermanas aparecen en pijamas y pantuflas.

—Le ayudare con los platos — se ofrece Lulú.

—De eso nada —la reprende— Ve y siéntate, Sam y Emma me ayudaran.

El timbre suena en medio de charlas y risas. Lulú corre abrir mientras yo intento que Emma no se devore todos los panqueques antes de empezar.

—¡Llegue a buena hora! —saluda Harry quitándose el abrigo.

El grito de mis hermanas hace eco en toda la casa, mamá es la primera soltar el sartén y correr abrazarlo.

—Pero qué buena pinta tienes —lo halaga papá— Si ven que no miento cuando digo que se pueden tener soldados con buen aspecto.

—Gracias Rick —se ríe.

—Siéntate y desayuna con nosotros —lo invita Emma.

—Cancela todo —advierte Sam— Llevamos meses sin ver a nuestro hermano mayor y lo justo es que las próximas horas sean única y exclusivamente para nosotros.

—Serás secuestrado estos dos días —la apoya mi madre.

—Vengo preparado —rebusca en su morral sacando cuatro CD—Los mejores partidos de la champions —se los entrega a mi papá— Los descargue todos.

—¡Luciana dale doble ración de panqueques al muchacho!

Harry es el hermano varón que nunca tuvimos. Mis padres lo adoran y por ende le sueltan un largo discurso del porqué de su ausencia en el último año. Mis hermanas resumen sus últimas actividades y acontecimientos importantes, mamá habla sobre la

escuela para niños huérfanos y sobre el nuevo programa que ha fomentado para darle comida a los más necesitados, papá le da un resumen sobre todas las cosas nuevas que quiere hacer en su nueva hacienda en Texas.

Como siempre Harry escucha atento, aconseja a mis hermanas, alienta a mi madre para que siga con sus proyectos y le promete a papá que irá de visita con Brenda a conocer la nueva adquisición en vacaciones. El desayuno termina, cada quien toma una ducha y se prepara para el día de compras y visitas.

Almorzamos en un restaurante de comida india y pasamos el resto de la tarde en Knightsbridge y Brompton Road haciendo compras para mis hermanas y su estadía en Ucrania, paramos cuando Harry y mi padre empiezan a quejarse de que le duelen los pies de tanto entrar y salir en tiendas.

Llegamos a casa Lulú arreglo la mesa a lo mexicano e hizo un montón de comida. Harry y papá toman vino en el balcón, mientras las chicas y yo nos dedicamos a ver películas de terror con mamá y Lulú.Para cuando nos acostamos son casi las tres de la mañana.

Reparo el anillo de compromiso sentada en el alfeizar de mi ventana. No hable con Bratt a lo largo del día y supongo que tambien le dedico horas a su familia.

Las piedras azules decoran mi dedo anular. Me imagino el esfuerzo de Bratt al mandarlo hacer " Rachel Lewis" ¿Que tan bien se oirá eso? ¿Y cuantos infartos recibirán Martha y Sabrina cuando lo sepan?

—El anillo me mato —comenta Sam en el piso.

Harry nos quitó la idea de acomodarnos en el sofá.

—Los zafiros son mi piedra favorita.

—Disfrútalo hermanita, no todas tenemos la dicha de tener un novio como Bratt, es el hombre con el que todas soñamos —se acuesta— Le pediré a Dios que me dé una vida amorosa tan perfecta como la tuya.

No. Si supiera de mi vida amorosa en estos momentos no desearía algo así. Quién querría un corazón dividido en dos y un dolor constante que te recuerda que por mucho que se quiera dejar de querer, es imposible.

Nuestro último día está lleno de mucha comida por parte de mi madre y gritos de Harry y papá frente a la pantalla viendo partidos.

Lulú, mamá, las chicas y yo nos vamos a pasear en la tarde, pasamos por el cine arte a ver una película irlandesa que nos pone como unas magdalenas. Partirán desde la central mañana y aunque no se han ido todavía ya siento el vacío intenso que siento cada vez que sé que debo despedirlos.

Llegamos a casa justo antes de que se desate la lluvia. Todos nos arrinconamos en la chimenea en busca de calor mientras jugamos cartas y Harry cuenta un repertorio de sus pésimos chistes.

Mi vida seria perfecta si tuviera este escenario todos los días, lastimosamente no es así y debo conformarme con la dicha de que Bratt me haya regalado estos dos mágicos días.

CAPÍTULO 40



Rachel.

Bandera blanca.

—Si ya eres un oficial retirado, ¿Porque carajos debes asistir a la dichosa asamblea? —se queja máma cuando entramos a la central — No es obligación ir, es mejor quedarse con Rachel un par de dias más.

—Por enésima vez mujer — contesta mi pobre papá exasperado— El ministro me convocó y quiero ir ¡Maldita sea! Siempre me invitan y nunca voy.

—Solo serán cinco días —intentó dar ánimos — Conocerán costumbres nuevas.

—Si no te agradaba la idea te hubieses quedado en Phoenix —empiezan a discutir.

—Era lo que quería hasta que Emma y Sam empezaron a insistir en acompañarte y luego Bratt...

—¡Tranquilos todos! —interviene Harry— No dañemos la despedida. Lucy me encargare de mandarte un itinerario con todo lo que puedes hacer para que la estadía sea inolvidable.

—Gracias Harry —le da un beso a mi amigo en la mejilla lanzándole una mirada furibunda a papá— Tu si te preocupas por la comodidad de todos.

Luciana Michel no es fanática de la FEMF, fue la única que celebró el retiro de papá con bombos y platillos. Tiene un instinto sobreprotector al estilo mamá oso. Siempre anda tenebrosa de que nos pase algo malo.

Conmigo tuvo que resignarse a que entrar aquí era uno de mis tantos sueños. Tengo presente aquellos días donde se desarrollaban debates sobre mí futuro, los cuales terminaban en una batalla campal.

Sentiré pena por Emma cuando se gradué en la escuela militar, de seguro tendrá que llevarse repertorios sobre carreras alternas Salimos del auto y nos enrumbamos a la pista de aterrizaje la cual esta repleta de generales y miembros del sector cuatro.

El general de la base militar de Cambridge espera al lado de la esposa del general Peñalver.

—Rick qué dicha tenerte aquí —el general Peñalver saluda a papá— Tu ausencia hace peso y ya nos sentimos abandonados.

—Jamás abandonaría la central donde pase mis mejores años.

Peñalver saluda a mi madre y hermanas mientras Luisa llega con Simon a despedirse, mi amiga no me saluda ni determina, solo se va a abrazar a mi papá.

—Buenos días teniente —me saluda la inconfundible voz de mi novio.

Está con su uniforme de pila peinado y sonriente.

—Capitán, gusto en saludarlo.

—A mi igual, espero que haya tenido la gentileza de extrañarme este fin de semana.

—Por supuesto señor.

Si no estuviera en punto crítico rodeada de personas importantes le daría un beso, eso me ayudaría a llamar a la vieja yo. La novia dulzarrona a la que le encantaba consentirlo todo el tiempo.

—¡Capitán Lewis! —lo llama el general Peñalver— Venga, por favor.

Rueda los ojos acatando la orden y a pocos metros los soldados se apartan dandole paso al coronel que viene con cara de asesino.

Se me erizan los pelos de la nuca. Estoy en la cuerda floja, he tratado de no pensar en el castigo que me impondrá por haberle gritado a la cara. Al igual lo aceptaré con orgullo, no me arrepiento de haberle despotricado las verdades.

Respiro hondo convenciéndome de que es solo mi coronel al mando, como Sloan, si quiero tener un equilibrio en todo esto debo empezar actuar como la que siempre fui. La vieja Rachel no le temía a su coronel, la vieja Rachel mantenía su frente en alto y la mirada al frente a la espera de cualquier orden.

Pasa derecho, va con el general Peñalver y saluda a mi papá con un apretón de manos.

Anuncian que es hora de partir y voy con mi familia, abrazo a mamá antes de que empiece a llorar.

—Estaremos en contacto —la tranquilizo.

—No hagas planes de boda sin comentarme —solloza —Quiero acompañarte en el paso a paso, así sea desde lejos

—Planearemos todo juntas, lo prometo.

—Te quiero, cuídate mucho.

Abrazo a Emma y a Sam.

—Vaya coronel tienes —susurra entre dientes— Tal vez reconsidere la idea de unirme a este ejército.

—Ya tomaste una decisión —la suelto— Y no tiene marcha atrás.

Vuelve abrazarme.

—No tienes idea de lo mucho que te echo de menos.

—¡Avionetas listas! —gritan.

Reparten una ronda de abrazos con Harry, Simón y Luisa. Las acompaño al avión llenandolas de besos y para cuando bajo ya Bratt no esta. Papá sigue charlando con el general y el coronel fuera de la pista.

—Rachel, acércate por favor— me pide Peñalver.

Como decía un sabio filósofo "La mejor manera de superar los miedos es enfrentarlos"

—Las casualidades existen —comenta el general— Alex Morgan y el general James fueron compañeros aquí, muy buenos compañeros de hecho y ahora sus hijos trabajan juntos formando una pareja estupenda.

—Espero que algún día entablen una amistad como Alex y yo —añade mi papá.

Otro con el jodido cuento de que debemos ser amigos, no dirían lo mismo si supieran que a duras penas puedo mantenerme a su lado sin que me tiemble el coño y las rodillas.

—Alex debe estar muy orgulloso de ti Christopher, en un par de años lograste lo que a otros les toma una década.

—Gracias, señor — responde serio.

—*¡Las avionetas despegan en cinco minutos! —vuelven anunciar.*

—El deber nos llama— dice el general — Coronel queda a cargo de todo.

—Si señor.

—Rick dale un beso a tu hija, no sabes cuándo volverás a verla.

Ignoro la punzada melancólica que me da cada que debo despedirlo.

—Ten cuidado cariño —me da un beso en la frente.

—Suerte en la asamblea.

—No olvides lo que te dije respecto a los alacranes.

—¿Alacranes? — pregunta el general.

—Un asunto familiar— estrecha la mano del coronel — Fue un gusto saludarte Christopher, casi no te reconozco, la última vez que te vi tenías quince años.

—El gusto fue mío.

El general se va acompañado de mi papá y empiezo a retroceder lentamente cuando nos quedamos solos.

—No te he ordenado que te marches.

Los aviones encienden motores, no estamos en el perímetro de marcha de la pista, por ende el arranque de los artefactos no me servirá de excusa para marcharme.

Me encara con los brazos cruzados sobre el pecho, nuestra diferencia de estatura es evidente dándole la ventaja de hacerme sentir como un cachorro frente a un lobo. A eso hay que sumarle su admirable belleza. Esa jodida combinación de cabello negro y ojos gris es tan mortal como lanzarse de un avión en vuelo sin ningún tipo de paracaídas.

«centrada Rachel» Me convenzo.

—No voy a seguir tolerando tus escenas de celos.

Primer golpe al orgullo y al corazón. Desafortunadamente para él no voy a mostrar mis heridas esta vez.

—¿De qué celos habla?

—Sabes de qué hablo, tuviste el descaro de...

—Con todo el respeto que se merece, señor —lo interrumpo— Le voy a pedir el favor de que no malinterprete las cosas, lo sucedido hace unos días no fue una escena de celos; Fue una protesta en contra de su ética de no faltarle el respeto a la entidad dándose un abrazo en el pasillo. Mientras que usted folla sin el menor pudor en su oficina, eso no me parece honesto.

—Cuéntame una de vaqueros ahora— se burla — Esfuérzate y aprende un poco de autocontrol.

—Me está menospreciando. Nada de lo que dije en la disputa tiene que ver con lo sucedido entre los dos, acuérdese de que teníamos un acuerdo y dicho acuerdo se

está cumpliendo.

—Ahora eres de las que olvida rápido, hace unas noches estabas por confesarme algo totalmente diferente.

Patada a mis recuerdos y dignidad.

—Una vez me dijo que lo que sentía por Bratt y por usted eran cosas totalmente diferentes, a él lo amaba y a usted solamente lo veía como sexo esporádico.

—Lo recuerdo perfectamente.

—Me alegra decir que tenía toda la razón —mi mentira más grande— Tal cual como lo predijo, tal cual paso. Faltó ver a Bratt para recordar quién es él que vale la pena y arrepentirme de todas las cosas que hice pensando con el coño.

Sus ojos son un témpano de hielo y su cara una máscara de indiferencia, tiene la maldita habilidad de esconder y dejar con la incógnita de saber que piensa o que siente.

—Me disculpo por lo que intente decirte aquella noche —continuo— Confundimos demasiadas cosas con amor y mi duda desapareció cuando vi al hombre que amo y me voy a casar.

Alzo la mano mostrando mi anillo de compromiso.

—No sabes cuanto me alegra —dice sereno— Me preocupó que todo esto llegará arruinar mi papel como padrino.

—No —creo que voy a explotar— Para nada y le doy un aplauso a todas sus teorías. Ahora solo me disculpo por lo que pasó el viernes, es mi coronel y...

—Y futuro padrino de boda —agrega con tinte sarcástico

—Le debo respeto y acepto el castigo que quieras imponer.

—Que madura.

Se acaricia el mentón y mis ojos viajan a su boca recordando los orgasmo que me provocó con la lengua.

—No habrá castigo esta vez, tómalo como una ofrenda de paz quiero que las cosas se calmen, Bratt está preocupado y me pidió que no tomara represalias.

—No tiene que ser benevolente, quiero asumir mi responsabilidad.

—No puedo imponer un castigo por protestar ante mis métodos administrativos. Dejémoslo como un tributo a nuestra amistad, por si no te has dado cuenta todo el mundo quiere que seamos amigos.

—Bien.

—Coronel y teniente sin ningún tipo de rencor —alarga la mano.

Dudo en recibirla siento que se está burlando de mí.

—Rachel, sé que en las relaciones soy una mierda, pero como amigo no soy tan bestia como crees —duda por un momento— Lo que le hicimos a Bratt es caso aparte ...

—Ese tema murió.

—Cierto.

Estrecho su mano y el zafiro de mi anillo resplandece bajo la luz del sol. Su jodido contacto es un viaje y una recopilación de todo lo que hemos vivido.

—Permiso para retirarme —lo suelto.

—Adelante.

Emprendo la marcha lejos de él y el dolor de haber metido el dedo en la herida.

—¡Teniente! —me llama a poca distancia— Estamos en paz ¿Cierto?

Finjo mi mejor sonrisa.

—Si.

CAPÍTULO 41

⋆★⋆

Rachel.

Alemana.

Llego a la mesa con la sensación de calor en mi mano todavía, no había dicho tantas mentiras juntas en meses, pero era eso o aceptar mi derrota y dejar al descubierto mis sentimientos, algo no viable con mis futuros planes de boda.

—¿Estás ocupada? —el acento alemán de Angela me saca de mi estado shock post emocional.

—No todavía.

Toma asiento frente a mí.

—Quería disculparme por lo que viste. No soy el tipo de mujer que se acuesta con alguien de buenas a primeras.

—¿Ah no?

— El coronel Morgan es diferente —rueda los ojos— Es la fantasía de todas aquí...

—Escucha —abro mi laptop — No es mi problema tu asunto con el coronel, de hecho, no sé qué haces aquí explicando lo que no deseo oír. Me dio cólera el que se saltaran el reglamento por eso actúe como actúe, ya tuve una charla sobre eso y no me apetece repetirla.

Asiente.

—Tu cuñada es la esposa de Christopher, quiero pedirte que no le digas lo que pasó. Escuche que están en un duro proceso de divorcio y no quiero empeorar las cosas.

—Lo menos que quiero es tener líos por cotilleos con Sabrina, así que por mi parte jamás se enterara.

—Te lo agradezco —apoya los codos en la mesa— No tengo amigas aquí y no sé si esté mal desahogarme contigo.

«¿Qué sanción me darán por reventarle mi laptop en la cara?»

—Angela no tienes que contarme nada — trato de no darle importancia— No es mi asunto.

—Quiero hacerlo. Nunca un hombre me había hecho sentir así y me he puesto en la tarea —baja la voz— De averiguar su habitación en la torre de los dormitorios

masculinos quiero repetir, es casado, pero... No tengo idea de lo que me pasa ¿Crees que estoy loca?

—¡Buenos días! —Simón entra a la sala.

—Tardes capitán —lo corrige Reynals.

—Cierto —mira su reloj.

Viene directo a mi puesto.

—¿Interrumpo algo? —pregunta.

—No capitán —Angela se levanta— Puedo venir más tarde.

—Si lo están —sonríe como un estúpido— Puedo dejarlo para otro momento.

—No lo estamos —le aclaro, soy la más interesada en que Ángela se largue.

Miss plástica se despide y retira mientras Simón le mira el trasero con disimulo.

—¿Qué quieres?

Toma asiento frente a mí.

—Estoy muy bien gracias —contesta aire sarcástico — Mi mañana estuvo de maravilla, cosa que no puedes decir tú por lo que veo.

—Al grano, temo a que salgas corriendo detrás de mi compañera.

—Como se te ocurre decir eso, estoy por casarme.

—Si claro..

—A mi casa llegaron cajas a nombre tuyo con sombreros, pegatinas, espumas y carteles de feliz cumpleaños.

—¡La fiesta de cumpleaños de Bratt! —recuerdo de golpe.

Es este sábado. Hice un pedido hace cuatro meses con el fin de darle una fiesta sorpresa.

Me prepara la mejor propuesta de matrimonio en un crucero con mis padres abordo y yo me olvido de una fecha tan especial «¡Voy de mal en peor!»

—Le haré una fiesta sorpresa.

—Que buena novia eres —se cruza de brazos— Pero puedo saber ¿Porque está llegando todo a mi casa?

—La haremos ahí, hay más espacio que en mi apartamento. Luisa ya te lo había comentado.

—Nadie me había comentado nada.

—Bueno ahora lo sabes, llegarán más cajas tal vez necesite una copia de las llaves de tu casa.

Respira hondo antes de levantarse.

—Le diré a Luisa que te la de.

—Gracias, siempre he dicho que eres el mejor.

—Mentirosa, necesito saber cuántas personas irán.

—Te enviare una lista

— Asegúrate que haya buen licor, no me apetece embriagarme a medias.

—No le digas nada a Bratt —le recuerdo.

Levanto la bocina cuando se marcha. No sé cómo carajos pude olvidar algo tan importante, llevaba meses esperando esto y a unos cuantos días no tengo ni la mitad de las cosas que necesito.

En mi hora de almuerzo. Recojo el móvil y llamo a las chicas para que se reúnan conmigo en el jardín. Necesito terminar todo en tiempo récord y sola no puedo.

Salgo al pasillo escabullendome por las salidas de emergencias. Le dejo un mensaje a Luisa para que me vea en las mesas del jardín «Sigue enojada» Por suerte Laila y Alexa ya me estan esperando en el sitio acordado.

—Puedo ayudarte con el pastel y la comida —se ofrece Alexandra— Conozco una repostería muy buena.

— A mi déjame el licor, la música y las luces —se ofrece Laila.

—¿Y de que me ocupo yo? — preguntan de la nada y mis dos compañeras me dejan sorda con el grito.

—¡Cariño! —grito también abrazando a Brenda que acaba de llegar— ¡Joder, te eche de menos!

—Y yo a ustedes —me abraza tambien, viene con Luisa.

Tomamos asiento.

—Ya que todas estamos reunidas quiero anunciar algo —comento cuando acabamos de almorzar.

Luisa es la única que pone mala cara.

—Bratt me propuso matrimonio —quisiera que me saliera con más emoción.

Laila se pone de pie tomando mi mano por encima de la mesa y las otras se aglomeran queriendo ver el anillo de cerca.

—¡Muero! —grita emocionada —¿Como y cuando fue?

—El viernes en la noche, en la ruta romántica de los cruceros.

—Te felicito —me anima Alexa— Bratt es todo un príncipe cuando se lo propone.

—Otra que cumple el sueño— dice Brenda— En verdad me emociona mucho, es algo que te mereces.

—Tu turno tambien llegara —la animo.

Les comento los detalles de cómo se arrodillo y entono nuestra canción favorita a la hora de la propuesta advirtiendo que no pueden divulgar nada todavía.

—Es tarde —Laila se levanta — Tengo que entrenar con Simón.

—Puedo ayudarte a decorar —propone Brenda antes de marcharse.

Alexandra la sigue.

—Ok, me serviría mucho —le tiro besos a todas— Las amo.

Quedo sola con Luisa y ambas sabemos porque ninguna toma la iniciativa de irse. Tenemos un pacto desde los doce donde estipulamos no enojarnos por más de cuarenta y ocho horas.

—Lamento haber sido grosera —me disculpo.

Deja la servilleta en la mesa.

—No, discúlpame tú a mí por dañar el momento con mis advertencias, era algo especial para ambos y lo arruine.

—Tenías razón en muchas cosas.

—Tal vez, pero no era lugar para hablarlo. Eres mi amiga y es mi deber apoyarte en todo, aunque no comparta tú modo de ver las cosas.

—Entiendo que quieras tomar distancia con todo lo que se avecina.

—Por supuesto que no. Te casarás como siempre quisiste y estaré ahí ayudándote en todo, no te voy a dar la espalda ahora ni nunca.

Me levanto a abrazarla.

—Déjame las invitaciones de la fiesta, me encargare de hacerlas, repartirlas y advertir que guarden el secreto.

—Te quiero.

—Y yo a ti.

No veo a Bratt por el resto de la tarde, me ocupo en mis cosas y adelanto lo más que puedo para la fiesta sacando la lista de invitados que le envió a Luisa por correo.

El viernes es el día de la inauguración en el hotel de Leandro, aún no recibimos información de cómo procederemos, así que adelanto e investigó sobre los posibles invitados, sacó una lista de personas que en algún momento se han visto involucradas en actos ilícitos con la justicia.

La lista abarca narcotraficantes, proxenetas, jíbaros, mafiosos y líderes de pandillas altamente peligrosas. Es obvio que deben estar aliados con alguien más de la rama judicial, tantas investigaciones y pruebas no pasan desapercibidas, así como así, y menos cuando se es alguien que trabaja para el estado como Leandro.

La noche llega y pruebo suerte en la búsqueda de Antoni Mascherano. Como en los últimos días muevo mis mejores fichas y contactos que me brinden información.

Las noticias de Elliott no son alentadoras, Antoni está un paso delante de mí y en cualquier momento puede darme de baja.

No encuentro nada que no sea lo mismo de siempre, parece como si se escondiera en el espacio, no hay la más mínima pista de su paradero.

Los ojos me arden por la sobre exposición frente a la pantalla. Le doy un vistazo a mis tareas de mañana, guardo la investigación del día y me preparo para salir. El secretario ya se fue así que apago las luces apresurándome al pasillo.

—El exceso de trabajo causa estrés laboral —me saluda Alan recostado en la baranda de la escalera.

—Ese diagnóstico lo tengo hace meses —contesto— De hecho, creo que se está esparciendo a mi vida social.

Sonríe, es lindo. Últimamente la FEMF está contratando tentaciones andantes; Alan con solo veinte años tiene el inconfundible sex appeal latinoamericano. Alto, moreno, mirada encantadora y sonrisa sexy.

—¿Ha probado el chocolate de Pirenópolis?

Niego, se lleva la mano al bolsillo y me muestra una barra de chocolate.

—Pruébelo —me ofrece.

—No sé —retrocedo— la última vez que recibí un detalle tuyo me besaste acarreandome la primera sanción de mi carrera.

Toma mi mano dejando la barra sobre ella.

—Prometí no volver a faltarle el respeto. Los chocolates me los enviaron a mí y quise compartir uno con usted —aclara— El cacao de Pirenópolis es uno de los más fuertes del mundo tal cosa lo hace poco conocido, pero muy exquisito.

—No sabía que tenías ínfulas de Willy Wonka.

Bajamos juntos la escalera.

—Necesito un favor.

—Últimamente nadie da detalles exóticos sin algo a cambio.

—Es la única que me puede ayudar en lo que necesito.

Pisamos la primera planta y nos encaminamos a la torre de dormitorios.

—Te escucho.

—El capitán Dominic Parker está haciendo una investigación en una casa de Seven sister, tiene sospechas de que el lugar está siendo usado como prostíbulo y que dichas mujeres se las compran a los Mascherano —explica— Lo más llamativo del caso es que hay policías de la caballería están usando dichos servicios. Así que el capitán me ordenó infiltrarme por una semana en busca de evidencia para evitar que el desorden siga su cauce.

—Tu primera misión como infiltrado de alto nivel, te felicito.

—No es que me emocione mucho.

—¿Por qué?

—Es en la caballería.

—¿Y qué hay con eso?

—Que le tengo pánico a los caballos, no se montar y suelo ponerme nervioso cada que estoy cerca de uno.

Suelto a reír.

—Alan mírate. Es imposible que alguien con tu porte y estatura pueda tenerle miedo a un caballo.

—Tengo un trauma con ellos, cuando tenía seis años fuimos a una granja familiar mi abuelo era fiel participador de carreras de caballo y quiso compartir su hobby conmigo, no funcionó apenas me subieron a la yegua empecé a gritar y patalear como loco, el animal se asustó se soltó del agarre de mi abuelo y empezó a correr no tenía experiencia así que acabé en el suelo siendo arrastrado por más de veinte metros.

—Es comprensible tu miedo. Dile a Parker que te asigne otra cosa.

—Conoce al capitán Parker, no es de los que da segundas opciones.

—Entiendo, ¿Cuándo empezará el operativo?

—El próximo lunes.

—Tenemos toda esta semana para practicar, programare el tiempo en tu itinerario.

—Se lo agradezco, no me gusta molestarla, pero es mi única esperanza ahora.

—Descuida —le pego con el puño cerrado— No puedo intervenir en tu tiempo de la mañana, así que tendremos que hacer la práctica fuera del horario, intentaré estar libre en la tarde.

Llegamos al camino de gravilla que lleva a mi torre.

—Es una de las tenientes más generosas de aqui —me dice.

—No creas que saldrá de gratis, necesitare chocolates que me den energía para el trabajo extra.

—Se lo suministrare de por vida.

Alcanzo a ver la sombra que se asoma en las barandas del segundo piso. Se aparta antes de que pueda reconocerla y segundos después percibo las grandes zancadas que bajan por la escalera. Ambos fijamos la mirada en el mismo sitio. Sea quien sea, viene con afán.

—Redactare mi carta de renuncia si es el coronel.

Los pasos se oyen en la primera planta, la serie de pasillos no cuenta con mucha iluminación y debo entrecerrar los ojos para distinguirlo. La figura se acerca. Alta, fornida y de cabello castaño, en resumen; Bratt.

—¡Te estoy llamando y no me contestas! —reclama a pocos pasos.

Llevo la mano a mi bolsillo y el móvil no está, tuve que haberlo dejado en la oficina.

—Creo que lo olvide en mi cajón.

Está vestido de civil con vaqueros azules, camisa blanca y blazer gris. Mal mira a Alan provocando que el chico se mueva avergonzado.

—Te presento a Alan Oliveira —trato de romper el incomodo momento— Es uno de los soldados nuevos.

El brasileño le ofrece la mano a modo de saludo.

—Él es el capitán Bratt Lewis — termino la presentación.

Corresponde el saludo de mala gana, se puede considerar como un triunfo teniendo en cuenta lo celoso que es.

—Felicitaciones por su triunfo en Alemania.

—Gracias —toma mi mano estrechándome contra él— Si no te molesta estoy cansado y quiero llevarme a mi novia.

—Claro señor—el chico se aparta para que podamos pasar.

—Te veré mañana —me despido.

Me voy detrás de Bratt quien me lleva de la mano asegurándose de que nadie nos siga.

—¿Por qué estás vestido así?

—Tenía asuntos que resolver en la ciudad —atravesamos la puerta de vidrio y subimos a la tercera planta.

Abro la puerta de mi habitación dándole paso para que siga.

—¿Por qué hablas con soldados a esta hora?

Me deshago del calzado.

—Me estaba pidiendo un favor.

—¿Qué favor? No me gusta que des tanta confianza, los soldados lo toman como otra cosa y empiezan a caer como buitres.

—Somos amigos —me acerco a rodearle la cintura con los brazos— No tienes nada de qué preocuparte.

Sujeta mi cara apoyando los labios en mi boca.

—No quiero partirle la cara a nadie en lo que queda del año.

—No tendrás que hacerlo.

Deslizo el blazer por los hombros besándole el cuello.

—Dormiré contigo esta noche.

Asiento, le quito la camisa dejandole el torso libre. Percibo la dureza de sus músculos y el verde de sus ojos brilla cuando cruzamos miradas, me rodea el cuello con el brazo y acto seguido inician las caricias subidas de tono.

Besos suaves. Bratt es dulce, tiene una forma sexy de adorarte con un tacto que nunca demuestra prisa, él se toma el tiempo de repartir besos por mi rostro mientras sus manos acarician la curva de mis caderas.

Ignoro los golpes de conciencia apresurándome a soltar el pantalón mientras me libera de la camiseta y se saca los zapatos con un puntapié.

Me besa y abraza al pie de la cama en tanto su entrepierna cobra vida remarcándose en mi abdomen. Puedo sentir la dureza bajo el bóxer cuando me empuja cayendo sobre mí. Respira despacio a medida que nos vamos fundiendo en la cama uno sobre el otro con besos que se van tornando ardientes con cada toque.

—Espera —se levanta.

Revisa sus vaqueros sacando un envoltorio plateado.

—La última vez olvidamos el preservativo y tuve estresado toda la semana.

—Uso el dispositivo —le aclaro lo que ya sabe.

—Lo sé —rasga el empaque y se da media vuelta para que no lo vea colocarlo— Todo método anticonceptivo tiene una falla del dos por ciento, es mejor prevenir no quiero que seas una novia con panza de nueve meses de embarazo.

Vuelve a mi lado besándome en la clavícula hasta subir a mi boca, recorre mis glúteos y voy entrelazando mis piernas con las de él cuando las ganas se encienden. Me aferro a sus hombros ansiosa por la invasión mientras él me recalca lo mucho que le gusto.

No resisto su calma, así que tomo el control de la situación apoderándome de sus labios con vehemencia.

—Eche de menos tenerte así —me abre de piernas para él ubicando la cabeza de su polla sobre mi sexo.

Lo miro a los ojos cuando me estrecha contra él entrando despacio, regulando el paso del aire escondiendo a cara en mi cuello. El pecho se me agita cuando se mueve suave y con calma, la fricción del preservativo me calienta y empiezo a ondear las caderas en busca de más placer.

Cambio los papeles trepándome sobre su polla paseando las manos por sus pectorales mientras me mira deseoso apretujandome el trasero, sincronizando el contoneo que me lleva adelante y atrás.

«¡Carajo!» Mi cuerpo aclama el orgasmo cuando gimoteo dejando que los ojos se me cierren. Mi cerebro quiere evocar lo que no es, pero no lo permito, es Bratt a quien tengo debajo y no puedo permitir que nadie se robe el momento.

Intensifico el balanceo dándome placer a mí misma de la manera que me gusta y el voltaje de nuestra unión me pone a mil soltando una oleada de jugos sobre el miembro de mi novio.

Aprieto sus hombros aferrándome a su piel lista para el clímax y...

—Cariño —toma mi mano y abro los ojos en medio del éxtasis— Me estás lastimando.

Le miro el pecho marcado por mis uñas.

—Lo siento —me detengo — No...

—No importa amor, solo se más cuidadosa.

Me baja de su regazo posándose entre mis muslos y vuelve a entrar a mi entrepierna arremetiendo con los brazos a ambos lados de mi cabeza. Se saborea los labios mientras reparto besos húmedos por su cuello disfrutando de los gruñidos viriles que emite cuando termina.

Se levanta yéndose al baño y oigo cómo levanta la tapa de la papelera a la hora de echar el preservativo dentro de ella.

—Fantástico como siempre —vuelve a mi lado.

—Si —levanto la sábana recostando la cabeza en su pecho.

—Te amo —me susurra antes de quedarse dormido.

—Y yo a ti —contesto con la mirada fija en el techo.

═══ ⋆★⋆ ═══

CAPÍTULO 42

═══ ⋆★⋆ ═══

La mujer del prójimo.

Christopher.

Las manos me recorren, los gemidos hacen eco en mi oído y sus uñas me arañan la piel mientras ella cabalga sobre mí. Jadeando, sudando y con el cabello negro cubriéndole los hombros.

Mi verga se agita dentro de ella y mi derrame quiere llenarla. Marcarla saciando las ganas que le tengo.

—Mírame —le pido— Déjame ver ese azul.

Obedece conectando su mirada con la mia, convenciéndome de que como ella ninguna. Si ha sido así no siendo tan experta, no quiero imaginarme lo que sera cuando la termine de moldear. Cuando sea una loba en celo en todo el sentido de la palabra.

Mi miembro se endurece y entierro los dedos en su piel apunto de...

Despierto de golpe, sudando y con el sol quemándome la cara. Reparo la cama y *«Ella no esta en ningún jodido lado»* La polla me duele de lo dura que esta.

—¡Maldición! — grito frustrado.

Entro a la ducha dejando que el agua fría alivie la calentura. No he tenido sueños húmedos desde que era un adolescente y en el fondo me hubiese gustado que la pesadilla no fuera una vana ilusión.

Mentiría si digo que no la quiero encima, que no me apetece el cuerpo voluptuoso que tanto toque. El puto cuento de que está loca por Bratt no se lo cree ni ella misma.

—¡Christopher! —me llama Marie desde la puerta— ¿Tardaras? Te prepare el desayuno y no quiero que se enfríe.

—Solo tomaré café.

—Por lo menos comete las tostadas —advierte— Alistare a Zeus para que te lo lleves.

Bebo la bebida caliente frente al televisor dándole un vistazo a las noticias matutinas, como siempre las cosas van de mal en peor así que no me molesto en darle importancia, solo recojo mi chaqueta encaminandome a la sala.

—No te comiste casi nada —reclama Marie sujetando a Zeus de la correa.

—No tengo hambre.

—En la mesilla hay un sobre para ti, llegó ayer en la tarde —me la correa—Traeré las galletas caninas para que puedan irse.

Recojo el sobre que descansa sobre la mesa, el sello exterior avisa que viene de parte de los abogados de Sabrina.

Rasgo el papel y ...

DESPACHO JURÍDICO ESPECIALIZADO EN DERECHO DE FAMILIA.

28 de septiembre del 2017.

Londres Inglaterra

Señor Christopher Morgan:

En vista de su nueva denuncia de divorcio contra la señora Sabrina Lewis de Morgan, nos permitimos informarle que dicha demanda será concedida siempre y cuando

acceda a la petición que ella solicita.

El día 24 de septiembre del presente año, la señora Sabrina Lewis de Morgan se acercó a nuestro despacho y solicitó bajo la supervisión de su abogado de pila la anulación de las capitulaciones estipuladas por usted días antes del matrimonio, ya que en una de las cláusulas se estipulaba que ella no tendría acceso a su patrimonio en caso de que hubiera una separación.

Dicha decisión fue analizada y aprobada, por lo tanto, nos hemos puesto en contacto con usted y su abogado para darle inicio a la petición de la señora Morgan. La cual resumida de forma clara y concisa dice:

"Accederé a darle el divorcio a mi cónyuge Christopher Morgan Harts, siempre y cuando me ceda la mitad de su fortuna, la cual hasta el primero de enero del dos mil diecisiete abarca"

**Un penthouse y una mansión en la ciudad de Londres.*

**Dos haciendas situadas en carolina del norte.*

**Una hacienda en Texas.*

**Una casa solariega en Edimburgo.*

**Un penthouse en Dubái.*

**Casas playeras en Bora Bora, puerto rico, Benagil Bahamas.*

**Dos condominios en Nueva Zelanda.*

**Una Mansión en Toronto.*

**Un apartamento en Melbourne.*

**Un penthouse en París.*

**Casa y penthouse en New York.*

**Autos: Lamborghini huracán modelo 2016, Aston Martin Db10 modelo 2016, Porshe convertible modelo 2016, Ferrari Black Modelo 2016, Audi R8 modelo 2016, Bmw I8, modelo 2016, Mercedes e coupe modelo 2019. Maybach Exelero, Koenigsegg One modelo 2016, Lykan Hypersport modelo 2016, Aston Martin One-77.*

** Motocicleta, Ecosse Series, NCR M16, NCR Macchia Nera, Ronax 500, Icon Sheene, MTT Y2k Turbine Streetfighter, NCR Leggera 1200 Titanium Special, MV Augusta, VYRUS 987 C3 4V*

** Conglomerado Harts constituido por diez empresas (hasta el 2016)*

**Empresas Harts Rush con presencia en treinta dos países diferentes.*

** Asociación Harts Benz, con cincuenta y dos Accionistas*

**Cadena Hoteles Harts Summer y Fours Season con presencia en veintidós países.*

**Cadena de restaurantes Harts Delice con presencia en veinte países.*

**Acciones de Apple, Alphabet , Jpmorgan Chase & Co, Wells Fargo, Astronics, Kansas City Southern.*

Cabe recalcar que a la repartición se añadirá los bienes obtenidos durante el año 2017 ya que no tenemos conocimiento de dicha información...

No termino de leer la mierda que exige la demanda. La muy maldita se ha puesto en la tarea de investigar que tengo y que no.

—Aquí están las galletas —Marie me entrega un paquete— Come cuatro en la mañana y cinco en la noche.

Se agacha a despedirse del perro mientras yo arrugo la hoja que yace en mi mano.

—Cuida a mi bebe, me duele dejarlo, pero sé que necesita unos cuantos días al aire libre e interactuar con otros animales.

—Tengo que irme —tiro de la correa.

—Cuídense —nos grita antes de cerrar la puerta.

Subo a Zeus en el auto mientras intento ponerme en contacto con mi abogado, no me contesta, desisto de la idea acelerando la marcha a la central. *«Otro dolor de cabeza y no en la de la polla como en los últimos dias»*

El móvil vibra y no dudo en deslizar el dedo en la pantalla al percatarme que es de mi despacho jurídico.

—No tienes que decirme nada —saluda Andrés al otro lado de la línea— Mi secretaria me acaba de entregar el sobre de tu esposa.

—Accede —digo sin titubear.

—¿Que?

—Lo que oíste, dale lo que quiera no me importa.

—Su demanda es una estupidez, firmó capitulaciones antes de casarse y no tiene derecho a exigir nada.

—Ya te dije que no me importa, que se quede con todo si quiere.

—¡No! —replica —Quedaría como el peor abogado de Londres si accedo a eso. Deja todo en mis manos puedo llevar la situación sin que pierdas nada.

—¡Solo quiero que me la quites de encima!

—Lo haré, confía en mí — cuelga.

Paso por el código de seguridad, saco el perro, me cambio y me encamino a mi oficina.Necesito hablar con Bratt y decirle que si no me quita a Sabrina de encima no responderé por mis actos.

—¡Coronel! —mi secretaria se pone en pie cuando me ve — Su esposa y su suegra lo están esperando, intente decirle que se fueran pero...

Alzo la mano para que se calle, me apresuro a la puerta, el perro entra primero que yo armando un escándalo cuando ve a Sabrina mientras Martha Lewis lo mira con asco.

—Te estábamos esperando —Sabrina se alisa la falda— Tenemos una negociación pendiente.

—Si te refieres al documento que enviaste a mi casa pierdes tu tiempo eso deben hablarlo nuestros abogados, no nosotros.

—Un acuerdo civilizado entre implicados no está de más —propone Martha.

—¿Nosotros? — repito — No hay un nosotros, De hecho, no sé qué hace aquí, el tema es con su hija no con usted.

—No te hagas el prepotente conmigo. No soy Sabrina a mí no me vas a tratar como basura.

—Tengo trabajo que hacer y mi genio no da para soportar una discusión con ninguna de las dos, así que lárguense.

—¡No! — interviene Sabrina —Si no llegamos a un acuerdo aquí y ahora voy a impugnar el derecho de petición que ya hice valiéndome de otro. Uno que te deje sin un peso.

—¿Quieres todo mi dinero?

Mira a su madre.

—Es todo tuyo, te cedo todo siempre y cuando firmes el jodido divorcio.

—Hecho —se adelanta Martha— Nuestro abogado se pondrá en contacto contigo.

—¡No! —interviene Sabrina— No, no quiero ese acuerdo.

—Lo siento, tu madre ya hablo por ti.

—Mi madre no está casada contigo.

—Debiste pensar eso antes de traerla.

—Lo único que quiero es que te olvides de la estúpida demanda y actúes como lo que somos; ¡Marido y mujer!

—Prefiero quedarme en la calle.

—¿Tanto me odias? —solloza.

—Odiar es un sentimiento y yo no siento nada por ti.

—¡Me estas arruinando la vida! —chilla.

—Tu arruinaste la mía mucho antes.

—Piensa bien troglodita —alega Martha— Nunca conseguirás una mujer mejor que mi hija.

—Christopher —se me acerca Sabrina—Por favor, solo dame una oportunidad te falle una vez, pero déjame recomponer...

—¡No voy a dar marcha atrás, así que largo las dos!

—¡Vámonos! —espeta Martha.

—¡No! — le grita a su madre —¡Te hice caso porque dijiste que chantajearlo funcionaria!

Martha la aniquila con la mirada llevándola con ella.

—¡Deja de rebajarte! —la regaña.

—¡Fuera! —les abro la puerta.

—¡Te crees la gran cosa! —me encara Martha —¡Te atreves a rebajar nuestro apellido sabiendo que eres un maldito criminal rehabilitado, si no fuera por mi hijo serias una escoria de la sociedad y una vergüenza para tu familia!

—¡No venga a recordarme lo que ya sé y lárguese!

—¡Ingrato mal agradecido!

—¡Mamá! —Bratt aparece en el umbral.

Se ve abatido con las manos en los bolsillos y la mirada fija en el demonio rubio que vocifera palabras no dignas de la dama que dice ser.

Es la menos indicada para insultar ya que es una arribista que vive malgastando el dinero de la fortuna Lewis.

—¡Sácalas de aquí o tendré que llamar a los de seguridad! —le advierto a Bratt.

—Ya lo oyeron —pide con calma— Retírense antes de que la central se entere de lo que vinieron hacer.

Martha arrastra a su hija fuera de mi oficina yéndose tras su primogénito.

«¡Esa familia es una peste!» Me recuesto en el sofá, cierro los ojos e intento pensar en otra cosa que no sea el jodido acoso de Sabrina.

———————— ⌁ ————————

El ruido del teléfono me taladra la cabeza, despierto mareado y reparo el reloj cayendo en cuenta que he dormido cuatro horas. Zeus duerme a mis pies y el

teléfono no detiene el escándalo.

—¿Qué pasa? — contesto.

—La reunión con su equipo —informa Laurens del otro lado de la línea —Ya empezó y lo están esperando.

No me inmuto en contestarle, solo tomo el perro y se lo entrego a mi secretaria ordenando que lo lleven a la perrera. Como siempre es una torpe que termina siendo arrastrada por el animal.

El grupo esta reunido en la sala de juntas y Laila me pone al tanto de todo mientras tomo asiento en el puesto principal.

Bratt está a mi izquierda con Ángela a su derecha lanzándome miradas traviesas. No le pongo atención mis ojos buscan otra cosa y tal cosa aparece desencadenando un sin fin de sensaciones.

«Rachel» Tiene el cabello recogido en una coleta terminada en puntas onduladas que reposan sobre su hombro y muerde la punta de su bolígrafo mientras el capitán Thompson le habla al oído. *«Como quisiera esos labios alrededor de mi miembro»*

—Estamos a dos días del operativo — anuncio— Hable con el general y se determino que nos infiltraremos sin ningún tipo de ataque. La gente que se reúne en la fiesta son socios de Leandro Bernabé, por ende idean movimientos futuros como se evidenció en la cinta que vimos. Planean vender el grupo de personas secuestradas en Manaos, sesenta desaparecidos. No hay rastro del paradero y tampoco se sabe quien comprara el lote.

Le cedo la palabra a Parker quien pone a funcionar el holograma de la mesa.

—El hotel está a cuarenta kilómetros de Cambridge. Es de cuatro plantas y cuenta con ciento ochenta y tres habitaciones.

Concentro los ojos en la belleza que tengo enfrente, sigue mordisqueando el bolígrafo. Tiene los labios rojos *«Sería sensacional quitárselo, tumbarla sobre la mesa, abrirla de piernas y follarla como en mi sueño»* La polla se me pone dura con solo pensarlo.

Cruza la mirada conmigo y me humecto los labios con la lengua logrando que aparte la cara avergonzada.

—El punto clave está en la última planta — continua Parker— En el despacho de Leandro, de ahí debemos sacar la USB que le dio a guardar Samir. En el dispositivo hay información valiosa de los aliados que trabajan con los Halcones y los Mascherano.

Parker le da paso a Simon.

—Conseguí seis entradas — informa— Intervine el correo y pude robar las identidades de los que confirmaron que no asistirán antes de que Leandro lo supiera. Los demás se presentarán como infiltrados; meseros del bufete contratado y personal del servicio, aun no defino quienes irán en esos roles. Solo tengo el nombre de los seis que se colaran en la fiesta.

Se pasea por la sala mientras la pantalla cambia mostrando fotos.

—La teniente Hugde ira como Katherine Valdivieso viuda de Santivañez, el viejo se casó y murió a los quince días, nadie conoce a su esposa por lo tanto no hay nada que temer. El capitán Parker y la teniente Monroy irán como los hijos de Vincent Van dar House, un anciano de noventa años quien no asiste a nada de lo que se le invita, de hecho, esta bastante alejado de los negocios, siempre envía alguien más que lo represente. El coronel ira como Harold Goyeneche acompañado por sus dos esposas quienes serán la teniente Klein y la teniente James —aclara— El hombre fue capturado en flagrancia hace dos días y se ofreció a colaborar con la justicia a cambio de una rebaja de pena. Ha negociado con Leandro a través de la página anónima que manejan, nunca nadie lo ha visto solo se sabe que tiene nueve esposas viviendo en una misma casa en Estocolmo. Obviamente nadie sabe que fue capturado.

—Los Mascherano confirmaron que no asistirán, no tendremos peligro por ese lado —añade Bratt y Patrick es el siguiente en hablar.

—El objetivo es robar la USB. Por fuera estarán los capitanes Lewis y Miller supervisando que nada se salga de control.

—¿Dudas o preguntas? —añade Parker y nadie pregunta nada — A cada uno se le enviará su parte para que la estudie.

—Largo todos — ordeno.

Todo el mundo se prepara para irse y Bratt es el único que se queda en su puesto.

—Supongo que me hablaras de Sabrina —deduzco cuando la sala se desocupa.

—No la trataste muy bien que digamos.

—Me saca de casillas.

—Es mi hermana y merece respeto.

—Interpuso una petición para quitarme la mitad de todo lo que tengo, cuando habíamos pactado que cada quien conservaría lo suyo después de la separación

—En sus planes no estaba separarse.

— Lastima, porque ese fue mi plan antes y después de casarme.

—Recapacita —insiste— ¿Piensas quedarte sólo toda la vida? Patrick se casó, Simón y yo lo haremos pronto. No puedes ser el único que se quede vacío, sin hijos ni alguien que vea por ti.

—Soy feliz así, gracias.

—Te conozco como la palma de mi mano, antes ignorabas a Sabrina cada que rechazaba la demanda de divorcio y ahora quieres dejarla a como dé lugar, ¿Hay alguien más con quien quieras formalizarte?

—No, solo quiero quitármela de encima porque me da asco.

— ¿Te tiras a mi teniente?

—Me la tire —lo corrijo— En tiempo pasado.

—No llevabas ni dos días de conocerla, no eres un crío de dieciséis años como para andar tirando con desconocidas sin ningún tipo de precaución.

—Soy precavido, los preservativos nunca faltan en mi billetera. No metería mi polla en una desconocida sin ningún tipo de protección.

—Actúas mal.

—No, eres mi amigo y te aprecio, pero esta es la vida que quiero y me gusta. No voy a renunciar a ella por tu hermana.

—Bien —se levanta derrotado— Intentaré que Sabrina razone y desista de la demanda.

—No me importa darle lo que quiere con tal de que me deje en paz.

—Ese no es el punto, es la mujer que te mereces, nunca encontraras alguien como ella.

«Dios quiera que no» Empiezo a perder la paciencia.

—Olvidemos el tema, se me está devolviendo la jaqueca.

—Almorzare con Rachel en el jardín, ¿Quieres acompañarnos? Sería tiempo para afianzar lazos.

—No —lo sigo por el pasillo. No me apetece fantasear con su novia en sus propias narices— Tengo trabajo que hacer.

—¿No te agrada cierto? — se detiene al pie de la escalera— Por mucho que intente hacerlos compartir es inútil, nada me resulta porque ninguno de los dos pone de su parte. Serás el padrino de mi boda y no es justo que odies a la novia.

—No odio a nadie. Solo que...

Me pica la lengua ansioso por decirle que me la folle y me la quiero seguir follando.

—No me daré por vencido —baja el primer escalón— Haré lo imposible para que la quieras.

«Si supiera que mi polla quiere vaciarse en su canal»

—Descansa un poco, el que tengas trabajo no es excusa para descuidar tu salud — advierte antes de irse.

¿De qué manera le digo que está afilando su propio cuchillo?

———————— ⇜ ————————

Almuerzo en la oficina con la jodida estampa de Rachel en la cabeza, estoy igual que hace unos meses, antes de ir a la misión fallida de Brasil. Me sentía tal cual, con un puto lascivo loco por tirarme a la novia de mi amigo.

El encierro me asfixia, así que abro el ventanal posandome en el balcón con un cigarro en la mano.

Simón y Luisa están sentados viendo catálogos en una de las mesas del restaurante al aire libre, mesas más allá están Parker y Ángela comiendo y bajo el árbol de olmo están Rachel y Bratt dándose fresas uno al otro.

«Qué cosa con el romanticismo» Dejan la fruta a un lado riendo como tontos. El la toma del cuello besándola con una sencillez y dulzura que me asquea *«Ya entiendo el primer beso que me dio en Brasil»*

Yo no la tendría bajo ese árbol, la tendría en mi cama envuelta en mis sabanas inhalando el olor del sexo y mi loción. Ella lo toma de los hombros correspondiendo el gesto y ambos cierran los ojos dejándose llevar por el momento.

No me he saciado lo suficiente, me estoy tropezando y yendo al suelo con mis propias advertencias. Le doy las últimas caladas a mi cigarro antes de lanzarlo a la basura.

No siempre se lastima cuando no se quiere. Bratt ha sido un amigo incondicional, es la última persona que se me hubiese ocurrido traicionar, pero pasó y pensé que todo quedaría tal cual.

Gran error porque quiero mucho más de la mujer de ojos azules que besa en este preciso momento.

Envidia, deseo, lujuria, lascivia no sé con cual de todas definirme, solo tengo claro que las cosas no seguirán tal cual después de todo.

No soy el tipo de hombre que se queda con las ganas.

═══ ⋆★⋆ ═══

CAPÍTULO 43

Ni tan príncipe, ni tan santo.

Bratt.

Cuelgo el teléfono después de casi dos horas convenciendo a mi madre y a Sabrina que desistan de la estúpida demanda de divorcio.

Se pasan con sus intentos de presión, se supone que si van arreglar las cosas deben irse por el lado pacífico, no con una demanda que le quite toda la fortuna.

No quise mencionar el compromiso con Rachel, no es oportuno con los problemas que tenemos encima y debo buscar el momento indicado, uno donde todos estén felices y tranquilos.

Papá no me preocupa, pero mamá y Sabrina sí. Lo más seguro es que inicien una batalla campal cuando sepan que mi apellido irá ligado a los de los James, ya estoy preparado para el discurso de odio, clases aristocráticas, libertinaje y desfachatez.

Por otro lado; Están Christopher y Rachel quienes se odian a morir y lo más seguro es que continúen así, si ninguno de los dos pone de su parte. Estoy harto. Todo es una pelea Rachel vs Christopher, Rachel vs Sabrina, Christopher vs Sabrina. Todos contra todos como si estuviéramos en la guerra de los mil dias.

—Capitán —Meredith se asoma en la puerta.

—Sigue —la invitó a pasar— ¿Encontraste a la teniente James?

—Por eso vine. La busqué en su oficina, en la cafetería y áreas comunes, pero no la encontré, su capitán dijo que no sabía de su paradero, así que me di una vuelta por el comando.

—Y... ¿La encontraste?

—Sí señor, pero no quise molestarla ya que está en el hipódromo con el soldado Alan Oliveira.

Se me encienden las orejas al momento de mirar el reloj. Son las siete de la noche y está lloviendo a cantaros. *¿Qué demonios hace con un soldado en el hipódromo?* Los tiempos de entrenamientos tienen horarios y ella no tenía ninguno estipulado.

—¿Sigue ahí?

—Si señor.

—Puedes retirarte, gracias.

—Como ordene mi capitán —me dedica un saludo militar antes de marcharse.

Salgo a cerciorarme de que tan cierta es la versión de Meredith. La tormenta ahora es una simple llovizna. Cruzó las canchas de entrenamiento físico y el césped húmedo salpica gotas de agua bajo la presión de mis botas.

Capto la risa de mi novia y me detengo cuando compruebo que mi sargento no mentía ya que mi prometida y futura esposa está llena de barro jalando las riendas de una yegua. Yegua, que si mi memoria no falla fue un regalo de su papá hace cuatro años.

Alan esta encima del animal con las manos sobre el agarre de la silla y ambos ríen con desparpajo mientras ella da zancadas sobre la tierra mojada.

Un rayo retumba y el animal retrocede relinchando en dos patas, Rachel suelta las riendas yéndose de bruces al barro.

«Detesto que se rebaje» Corro a socorrerla luchando con el lodo que me absorbe los pies.

—Creo que me entró barro en el sostén —ríe en el suelo.

El soldado se aparta de la yegua tratando de levantar a mi novia.

— ¡¿Está bien?! —pregunta alarmado con las manos a pocos centímetros de su busto.

—¡Suéltala! —le bramo.

Ambos voltean mirarme y Alan suelta dejando que caiga de nuevo en el lodo.

—Eres pésimo auxiliando personas —dice Rachel muerta de risa en el suelo.

—¡Capitán! —el soldado me dedica un saludo militar.

—¡Largo! —le ordeno sin mirarlo

Lo hago a un lado y tomo a Rachel de los hombros para que se ponga de pie.

—Que rudo —sigue riendo.

—¿Qué demonios haces? O cuántos años crees que tienes como para estar aquí jugando en el barro.

—Señor —interviene el soldado atrás.

Lo encaro destilando ira.

—¡Que te largues! —advierto.

—¡Hey! —Rachel se interpone entre los dos— No seas grosero, solo quiere explicarte lo que pasa.

—¡No tiene por qué explicarme nada! —le ladro— Lárgate como te ordene.

Se vuelve hacia él teniéndole lastima cosa que me pone a hervir la sangre. Por este jodido tipo de comportamiento es que tengo que estar partiéndole la cara a todo el que se cree con derecho a pretenderla.

—Vete, mañana continuaremos con la práctica.

—¡No! Que se consiga otra instructora, tú no harás nada mañana.

Me aniquila con la mirada.

—Guardare la yegua y recogeré sus cosas —se despide Alan.

—No me gusta que te metas en mis asuntos laborales —me regaña Rachel cuando el chico se va.

—No has respondido mi pregunta.

—Supervisaba su entrenamiento.

—¿En tu yegua, de noche y lloviendo? —le reclamo— Buscando pescar un resfriado o una neumonía. Pertenece al grupo de Parker y tu capitán ya llego, no te corresponde su entrenamiento.

—Fue algo que quise hacer, así que no te metas.

Intento calmar la ira.

—No quieres que me meta, ¿Qué harías tú si me ves haciendo lo mismo con otra? Soltando comentarios de barro en mi bóxer.

—Solo era un chiste, no tienes por qué tomarte todo tan apecho.

—No más entrenamiento, ¿Entendiste?

—¡No! —replica— No me vas a decir que hacer y que no. No estaba haciendo nada malo.

—Esta actitud es la que me hace pensar mil veces como decirle a mis papás que nos casaremos.

Retrocede anonadada.

—¿Porque soy amable con mis compañeros pensaran que soy una zorra? —pregunta molesta— Perdón por no ser como la socarrona de tu hermana o la perfecta de tu madre.

—Puedes intentarlo.

—Olvídalo. Sabias como era cuando me conociste, no pretendas que me vuelva una amargada de mierda.

—No es eso —intento tocarla, pero no me lo permite— Es solo que tengo una reputación que mantener, todos aquí conocen a mi familia, cualquiera puede irle con el cotilleo a Sabrina o a mi madre desencadenando discusiones sin sentido.

—Solo hago mi trabajo.

—Lo entiendo —me froto la cara con las manos— Pero entiéndeme tú a mí también, la mayoría de los hombres de aquí están esperando nuestro rompimiento para caerte como buitres.

—Exageras, ni que fuera la top model del comando.

—Eres mucho mejor que eso —la tomo de la nuca— Eres original, hermosa, sexy y mía.

Rozo nuestros labios con cuidado.

—Nos pertenecemos uno al otro y no voy a dejar que nadie se te acerque.

—Nadie se me está acercando.

—Quiero que la boda sea pronto, entre más rápido seas mi esposa, más rápido dejaran de molestarte.

La beso y abro los ojos quiero ver cómo nos mira el soldado de Parker que intenta atrapar la yegua. No soy idiota, como para no darme cuenta que le gusta mi novia, yo

no doy pasos en falso, por ende, tendré que mandarlo a volar lejos.

Separo nuestras bocas rodeandole la cintura con el brazo llevándola conmigo.

—Falta poco para tu cumpleaños —me abraza— ¿Algo que desees urgentemente?

—A ti, conmigo todo el día.

Tuerce los ojos.

—Aparte de eso.

—Planee un viaje con mi familia a la casa de mi abuela en Bibury, que te animes a acompañarme sería un buen regalo.

No hace buena cara.

—No será pronto, no puedo tomarme vacaciones hasta que no acaben los operativos en proceso.

—Si es lo que quieres —se encoge de hombros.

Llegamos a la torre de dormitorios.

—¿Dormimos juntos?

Vuelvo abrazarla apoyando mis labios en su frente.

—No. Tengo cosas que adelantar con mi equipo, estamos a dos días del operativo y debo elegir los soldados que pondré en función.

—Pero podrías subir un momento, esperar un par de minutos a que me bañe— me da un beso en el cuello— Y consentirnos un poco.

—Lo siento cariño —la aparto— Debo cambiarme, los soldados me esperan.

—Ya lo creo —mira por encima de mi hombro y sigo el trayecto de sus ojos. Es Meredith quien se acerca.

—¡Capitán! —me llama— Lo estamos esperando.

Ignora a Rachel.

—Como que se le olvido el protocolo ante los superiores —murmura mi novia entre dientes.

—Informales que tardaré un par de minutos, debo cambiarme primero.

—Como ordene, señor.

Se devuelve por donde venía.

—Te amo —le doy un beso a Rachel en los labios— Vendré por ti en la mañana para que desayunemos juntos.

—Ok, vete no vaya ser que tu sargento se moleste por la demora. Creo que le gustas.

—No digas tonterías.

—Digo lo que veo

———————— ⇜ ————————

Al día siguiente me encargo de ponerle punto final a mi problema de ayer. Para cuando suena la trompeta matutina ya estoy listo en mi oficina esperando la respuesta de Christopher sobre la petición que le solicite y le encargue anoche.

Por suerte es de los que trabaja hasta tarde y se tomó el tiempo de tomarla cuando se la envié.

Llevaba meses sin tener que recurrir a este tipo de cosas, los soldados antiguos saben perfectamente hasta donde llegan mis alcances, por ende, procuran mantenerse al margen cuando estoy cerca. Cosa que tengo que enseñarle a los nuevos y que mejor forma de aprender que dándole una lección con uno de los suyos.

Reviso los asuntos pendientes mientras llega la hora del desayuno.

—Buenos días, capitán —saludan Meredith y Angela como demanda el protocolo.

—Buenos días —las invito a seguir.

—Quería avisarle que ya cumplí su orden —habla Ángela— Me encargué del papeleo necesario y solo falta la firma final del coronel. Ya la sargento Lyons le dio la

noticia al soldado.

—¿Como lo tomo?

—Lo sorprendió y pidió explicaciones — contesta Meredith — Lo calle recordándole que las órdenes de los superiores no se cuestionan.

—Perfecto —miro mi reloj— En mi computadora tienen la información que necesitan para la misión del viernes, quiero que la estudien y me pongan al tanto de cualquier duda inquietud que tengan.

Ambas toman asiento cuando les cedo mi laptop.

—Angela eres la que más debe repasar

—Lo sé señor —sonríe como si le agradara la idea.

De hecho, no tengo la menor duda de eso, ni ella ni Christopher desmintieron las acusaciones de Rachel, lo que quiere decir que siguen cogiendo y para ninguno de los dos será problema actuar como amantes.

—Desayunare con mi novia —tomo la chaqueta del perchero— No tarda...

No termino de hablar ya que Parker me atropella con mi propia puerta, Alan lo sigue con maleta en mano.

—¡¿Como te atreves a entrar así?! —le increpo furioso.

—¡¿Que hay con esto?! — me arroja la hoja de la orden que emití— ¡¿Desde cuándo dispones de mis soldados?!

—Desde que se necesitan en otro lado y aquí no están siendo útiles.

—¡No me vengas con pendejadas! —espeta.

—¡Capitán! —interviene Alan— No es necesario que se ponga en este tipo de cosas, es una orden...

—¡Calla Oliveira! Quiero escuchar por que el Lord Lewis dispone de mis soldados como si fueran suyos.

—Se solicitaron dos soldados de apoyo en la central de New York —me defiendo — Tenía que elegirlos de algún lado.

—¿Y se te ocurrió la brillante idea de sacarlos precisamente de mi grupo? No tengo soldados de sobra como tú y Thompson, lo correcto es que los eligieras de tales grupos.

—¡No voy a descompletar mi equipo!

—¿Pero si el mío?

Las mujeres nos miran expectantes ya habíamos tardado en pelear.

—Esta vez no es nada personal, Parker. Tu soldado sabe que tiene la culpa del traslado.

Se vuelve hacia a Alan.

—Si lo dice por lo que paso con la teniente James...

— ¿La teniente James? —lo interrumpe Parker— ¿Esto es por Rachel?

—Sabes como soy —me encojo de hombros.

—Descompletas mi equipo por uno de tus ataques de celos hacia tu patética novia. ¡Eres el ser más ridículo que he visto!

Doy un paso al frente.

—¡Ridículo o no, tu soldado se va!

—Esta vez no Lewis. No te voy a dar el gusto. Estoy seguro que tus métodos de traslado para que no vean a tu marioneta no funcionan para nada. Mírame a mí, me enviaste lejos para que dejara de mirarla y no sirvió de nada, porque apenas regrese seguí mirándole el culo con más ansias.

Lo empujo arrojando un puño que logra esquivar y es ahí cuando Meredith y Angela se levantan asustadas.

—¿Te alteraste? —pregunta sonriente.

Lo encuello, me empuja para que lo suelte y le doy en la nariz con el puño cerrado provocando que me devuelva el golpe con la misma fuerza.

Alan y las mujeres se atraviesan, pero Parker sobresale entre el gentío tomándome del cuello, le clavo la rodilla en el estómago y vuelvo a tomarlo de la nuca arrojándolo

sobre el escritorio.

—¿Que harás ahora? —le sangra la nariz— ¿Mandarme a Afganistán otra vez? Para que me bombardeen el culo como la primera vez que fui por tu culpa, cuando te valiste de tus influencias para alejarme de mi familia y amigos.

—¡Suéltalo! —exigen en la puerta.

No hago caso, alisto el puño para terminarle de romper la cara.

—¡Si no lo sueltas seré yo quien te reviente la nariz!

Dominic se zafa de mi agarre, Rachel está bajo el umbral con los brazos cruzados sobre el pecho.

—¿Es cierto lo que dijo?

—¿No sabe? —se burla Parker— No sabe que todo el infeliz que se le da por ponerle los ojos encima casualmente es trasladado sin motivo alguno.

—Sigue hablando y te...

—No sabe que tuve que irme un año a padecer de cuánto horror en la guerra del desierto —me interrumpe— Solo porque el niñito mimado de mamá se sentía amenazado.

—¡Cállate! —le ordeno.

—Tú a mí no me das ordenes, tenemos el mismo rango si no lo recuerdas.

—Oliveira —Meredith da un paso adelante— Tu avión parte en diez minutos, así que vete a la pista de aterrizaje.

—¡Aquí nadie va a ningún lado! —alega Rachel.

—¡Se irá! —trueno. A mi no me va a desobedecer.

—¡A la pista Oliveira! —me apoya Meredith.

—No voy a dejar que te lo lleves —me amenaza Parker— Estoy harto de tus demandas absurdas.

—Alan, no me obligues a ponerte una sanción...—insiste Meredith

—¡Una palabra más Lyons y la que se lleva la sanción eres tú!

Todos abren los ojos ante la amenaza de Rachel, no es de las que maneja política de terror.

—El capitán está dando una orden...

—Y yo te estoy diciendo que no se va —replica —Soy un rango mayor que tú y debes obedecer cuando te hablo ¡La única autoridad aquí no es Bratt!

—Di una orden Rachel y no voy a dar marcha atrás.

No me contesta, solo fija los ojos en Parker.

—Capitán —se le acerca Alan— Es mejor que vaya a la enfermería.

—Te acompaño —se ofrece Rachel.

—No vas a ningún lado.

Parker me atropella mientras mi novia se da media vuelta lista para seguirlo

—Tú te quedas aquí — la sujetó con fuerza negandole la huida— Y tú soldado a la pista —le advierto a Alan.

—Dije que no se va —Rachel se suelta.

—Pues lo lamento por que como te dije, no voy a dar marcha atrás con la orden.

—Desafortunadamente la última palabra no la tienes tú.

Toma Alan del brazo sacándolo de mi oficina.

CAPÍTULO 44

Con la guardia baja.

Rachel.

Años preguntándome el porqué del comportamiento de Parker, pensando que le había molestado tanto como para ganarme su acoso. La respuesta estuvo en mis narices todo el tiempo, pero como estaba tan idiotizada nunca se me ocurrió ver más allá de lo que quería ver.

Parker fue uno de mis admiradores cuando llegue aquí, recuerdo sus presentes, de hecho cierta vez me ayudo en un par de clases. En aquel tiempo aún no era novia de Bratt estábamos en la etapa de acercamiento y a decir verdad, me sentía halagada de que aquel chico de ojos negros y acento alemán me mirara. Vivia esa etapa donde te emociona tener pretendientes y te sientes orgullosa de que soldados mayores fijen los ojos en ti.

Quemé esa fase al enamorarme de Bratt, me dejo de importar quien me veía y quien no, lo único que me importaba era el inmenso amor que me predicaba. Para ese tiempo Parker se fue, lo recuerdo perfectamente, no muy contento, pero se fue a la guerra secreta del desierto, con tan solo veintiún años se postuló.

«Al menos eso decían todos»

—Teniente, no quiero causarle más problemas —habla Alan cuando entramos al edificio de la enfermería.

—Esto no es tu culpa, no tienes por qué ir donde no te corresponde.

—Primero la sancionan, después golpean al capitán Parker por defenderme y ahora le ocasione una pelea con su novio. Creo que Londres no es para mí.

—¡Oliveira! —lo llama Meredith— El avión no despega por qué no lo has abordado.

—No lo va abordar —contesto por el chico— Lo deje claro en la oficina.

Se planta frente a mí con el flequillo naranja cayéndole sobre la frente salpicada de pecas

—El capitán Bratt insiste en que...

—El capitán Lewis está actuando de mala manera —la interrumpo— Alan no se va hasta que no se solucionen las cosas.

—No puede desobedecer a un superior por muy novio que sea, órdenes son órdenes.

—Puedo hacerlo si se aprovecha de su cargo. Así que hazme el favor de enviar los otros soldados a donde sea que vayan mientras resuelvo la situación de Alan.

Lo toma del brazo y el chico no hace el más mínimo intento por zafarse.

—Órdenes son órdenes.

Empujo a Alan encarando a la pelirroja. Tenemos la misma estatura, pero su prepotencia la hace ver un poco más grande ya que se yergue inflando el pecho.

—No tengo nada contra ti — hablo despacio— He sabido tolerar tu pésimo trato y falta de educación, pero el que deje pasar ese tipo de cosas no te da derecho a desobedecerme y pisotearme.

—No paso por encima de nadie, solo hago lo que me piden.

—No. Te gusta Bratt y quieres quedar bien con él ¿Crees que no sé qué fuiste tú la que le dijo dónde estaba anoche?

—No sé de qué habla... — balbucea.

—Estamos grandes para querer negar lo que sentimos. Ten claro que el hecho de que tolere que te gusta mi novio, no quiere decir que deba soportar tu actitud cargada de desobediencia.

Pasa el peso de su cuerpo de un pie a otro.

—El soldado debe irse. Es la orden de un superior y no puede pasar por encima de eso.

—Lo sé, por eso tengo que recurrir a una cabeza mayor en este caso el coronel, que sea él quien decida si se va o no.

—Se lo diré al capitán.

—Adelante —le abro paso para que se marche.

Resopla antes de largarse.

—¿El Coronel? —pregunta Alan preocupado— No estará hablando enserio.

—Es la única opción que tenemos.

—No —alza las manos a la defensiva— No quiero otro cargo de conciencia por meterla en problemas. Me gusta la central y es un privilegio estar aquí, pero no quiero perjudicarla.

—Esto no es cuestión de perjudicar a nadie. No puedo permitir que Bratt abuse de su autoridad. Esta es la central más preparada a nivel internacional —explico— pertenecer aquí te prepara para grandes cosas, recibes los mejores entrenamientos, tienes los mejores tutores y trabajas en los mejores operativos. Ese conjunto de cosas te permite tener un excelente currículo, el día que quieras ejercer tu profesión en otro lado serás él más opcionado para acceder y trabajar en los mejores casos. No puedo permitir que pierdas esta oportunidad solo porque mi novio tuvo un ataque de celos, no es justo para ti.

Guarda silencio mirándose los pies.

—Ve a tu habitación, hablaré con Parker y buscaré al coronel.

—Como ordene —levanta la maleta.

—No se te ocurra abordar el avión...Solo dame tiempo para solucionar todo.

—Gracias —me sonríe antes de marcharse.

La sala de espera está llena de estudiantes nuevos y soldados principiantes. Pregunto por Parker, me llevan a las habitaciones del fondo. Está de pie al lado de la ventana poniéndose hielo en la nariz.

No sé qué decir, no tengo palabras para disculparme por los errores de otros.

—No tenía idea de que Bratt tuviera que ver con tu traslado —me recuesto en el umbral— Pensé que te habías postulado como todos decían.

—Ese es tu problema —contesta sin voltearse— Que siempre *"piensas"* y nunca supones lo lógico.

—Te juro que no lo sabía.

—En la FEMF siempre hay un grupo de soldados destacados, esos que todos señalan con un futuro prometedor. Era de esa élite hasta que se me dio por intentar ligar con la chica nueva, con la que ya era propiedad del estudiante con poder en el apellido.

Deja el hielo en la mesa.

—Nunca me agrado Bratt, siempre lo vi como el niño de papá que cree tener el mundo a sus pies solo porque todos lo ven como *"Perfecto"* —empieza— El

estudiante perfecto, el amigo perfecto, el novio perfecto, el soldado perfecto. Y claro a don perfecto no se le puede quitar su juguete favorito eso desataría la ira de la arpía que tiene como madre. No tuve en cuenta eso a la hora de querer ligar contigo.

Me aterra mi nivel de idiotez como para no ver lo que tenía en las narices.

—Gran error tu novio empezó hacerme la vida imposible, a crear rumores como vieja chismosa y aprovechar cuanta oportunidad tenía para que los superiores me sancionaran —continua— No me retracte, al contrario, seguí enviándote flores, chocolates y tarjetas pese a que ya estabas botando la baba por él. Quería joderlo y en el fondo tenía la esperanza de que notaras lo palurdo que es y quisieras estar con alguien mejor. Se me acercó me amenazó y no le hice caso, dos días después me llegó la carta con la orden de mi traslado. Al muy hijo de puta no se le ocurrió enviarme a New York como a Alan, dio un golpe directo enviándome a la guerra del desierto, incomunicado, solo y con un noventa por ciento de probabilidades de morir

Toma aire antes de seguir.

—El peor año de todos los que estábamos ahí. Durmiendo de noche bajo el frío con temor a que cualquier animal te pique y sea lo suficientemente letal como para matarte, no había trompeta que te despertara, si no balas a centímetros de tus oídos. Comías algo decente solo cuando las autoridades lograban en medio de fusiles hacerte llegar alimentos que casi siempre llegaban descompuestos. Nada de llamadas, mensajes, ni cartas.

Bajo la cabeza en parte si es culpa mia.

—Las probabilidades de morir eran altas, pero las mías de vivir se mantenían fuertes. Sobreviví como pude cuando llegué a la central de Pakistán tenía signos de desnutrición —se me acerca— no me cabía una cicatriz más en el cuerpo y tenía traumas después de ver morir a mis compañeros. Me recuperé lo más que pude y volví a Múnich para encontrarme con la noticia de que mi hermana menor había muerto hace seis meses.

Se me forma un nudo en la garganta.

—Lo siento mucho —susurro.

—No lo sientas, esas palabras no significan nada cuando no puedes sentir el dolor que se siente perder a alguien a quien quieres y no estar ahí para decirle adiós. Bratt logró todo lo que quería, supo cobrarse mi terquedad, no fue difícil que su mamá moviera contactos para enviarme lejos y cumplirle su capricho. De seguro no sabía que era para tener el camino libre contigo, de haberlo sabido me hubiese pagado para que me quedara —se ríe — Y como nadie desconfía de su cara de idiota los tenientes y capitanes apoyaron su consejo de enviarme lejos.

Acorta más el espacio logrando que mis ojos se enfoquen en los suyos.

—No todo fue malo, haber estado en Irán me dio la opción de que importantes centrales me ofrecieran invitaciones a trabajar con ellos y ascensos rápidos. No tuve que pensar cuando la de Londres me solicitó que volviera, después de todo Lord Lewis no se iba a librar de mi tan fácilmente. Fue una dicha verle la cara el día que regrese, sorprendido y furioso por estar a la par en los rangos.

—Ya entiendo tu odio.

—No te odio —contesta— Solo te veo como el factor principal de todas mis desgracias.

—Eso me hace sentir mejor —espeto con sarcasmo.

—A mi no fue el único que envió lejos y no me cabe en la cabeza que no te hayas dado cuenta.

—Nunca se me ocurrió que fuera capaz de hacer cosas así.

—¿Eres tan tonta como para no notar que me fui justo cuando empecé a molestarte? —inquiere—¿O que otros soldados se han ido cuando intentan ligar contigo? No lo notas ¿O solo finges que no lo sabes?

—Te he detestado infinidad de veces. He deseado que alguien te dé en las bolas hasta hacerte chillar de dolor, le he pedido a todos los Dioses que te pegues en el dedo chiquito del pie mientras caminas al baño a media noche o que te salga algún grano en el...

—¿Cuál es el punto? —increpa molesto.

—Que pese a las incómodas peleas nunca sería capaz de pedirle a Bratt ni a nadie que te envié lejos, ni antes, ni ahora ni nunca. No soy ese tipo de persona.

—¡Rachel! —espeta Bratt desde la sala y en cuatro pasos esta frente a mí sujetándome el brazo con fuerza.

—¡Suéltame! —me zafo.

Mira a Dominic quien se pone a la defensiva.

—¡Nos vamos! —me sujeta de nuevo.

—¡No!

— ¡Señores! —nos regaña una de las enfermeras— Este no es lugar para disputas.

Salgo a grandes zancadas mientras Bratt me pisa los talones corriendo detrás de mí.

—¿Qué dirán los soldados si te ven consolando a Parker? —reclama indignado.

Me vuelvo hacia él con ganas de romperle la nariz.

—¡Lo mismo que dirían si saben que enviaste a un pobre chico a la guerra por un simple ataque de celos!

—¡No me alces la voz! —exige— Eso fue hace años, las reclamaciones ya no tienen sentido.

—Siguen teniendo sentido, porque no ha sido solo él, has hecho lo mismo año tras año y pretendes hacerlo con Alan.

—Qué cosa con ese infeliz —me toma de los hombros— ¿Acaso te gusta?

—El que no te permita atropellarlo con tu abuso de poder no quiere decir que me guste. Eres un imbécil al estar enviando soldados lejos solo porque me miran, ¡Actúas como un jodido celopata!

Da un paso atrás mirándome como si no me conociera.

—Siento celos porque te amo.

—Si amarme le va arruinar la vida a otros guárdate tu amor porque no lo quiero.

—¿Desde cuándo eres tan quisquillosa?

—Desde que me di cuenta que nuestro romance no es un cuento de hadas como pretendes hacerle creer a todos.

Me encamino a la torre administrativa.

—No voy a cancelar la orden de Alan.

—Hablaré con tu superior —lo amenazo.

—Hazlo —se burla — Y veras como te saca a voladas de su oficina dándome la razón, te recuerdo que no es que se la lleven tan bien como para que acceda a declinar mi orden.

Continúo caminando, sacó las garras y son más largas de lo que creí.

Pienso en las personas que fueron trasladadas de un momento a otro sin explicación alguna, todo por mi culpa, por no tener la capacidad deductiva para notar lo que estaba haciendo el hombre que veía como *"Lo mejor"*

Vuelvo a la torre administrativa. Bratt ya no me sigue y lo primero que hago es encaminarme a la oficina del coronel *«Otro puto dolor de cabeza con el que lidiar»* Lo más probable es que mi petición termine en el regaño del mes.

Abordo el ascensor y tomo el pasillo que lleva al cubículo de Laurens.

—Buenos días —la saludo.

Levanta la cara, tiene la nariz hinchada como si hubiese llorado mucho.

—Teniente ¿Como esta? —aparta la cara para que no pueda detallarla.

—Bien — lo correcto sería preguntarle que le paso, pero en vista de lo mal que me fue la última vez prefiero callar— Anúnciame con el coronel, por favor.

—No esta, salió hace dos horas.

«De seguro está con Angela»

—¿Desea dejarle algún mensaje?

—No, mejor vengo luego, estaré en mi oficina ¿Podrías avisarme cuando llegue?

—Por supuesto.

Mi sala tampoco es sede de paz. Todo el mundo esta enfocado en el puesto de Harry quien sostiene una acalorada discusión laboral con Brenda. Luisa y Alexandra están frente a mi mesa detallando todo.

—Como digas —le dice ella— Al igual no importa, todo lo que sugiero siempre esta mal para ti.

Se marcha estrellando la puerta de vidrio, la atención se dispersa cuando tomo asiento en mi puesto.

—Háganlo entrar en razón — nos dice Alexandra— No vaya hacer que Brenda lo asesine.

—Brenda no haría eso, se vengaría con lo que más le duele —se ríe Luisa — Con su pito o en el peor de los casos; Su cabello.

Harry se levanta a llenar su botella de agua, ninguna deja de mirarlo y termina sentándose al lado de Luisa.

—Iré a ver a Parker —Alexandra se va.

El momento se torna incomodo. No sé si regañarlo y a abofetearlo como se merece o dejar que Luisa le de unos cuantos puños con sus métodos medievales de comprensión.

—¡Digan lo que tienen que decir! —refunfuña molesto

—¡Eres un idiota! —Luisa es la primera en hablar.

—¿Cuál es el problema en dedicarle un poco de tiempo a su familia? —pregunto.

—Rachel, eres la menos indicada para decir eso, no puedes estar ni a veinte metros de tu suegra y tu cuñada.

—Porque las dos son víboras ponzoñosas que no han hecho otra cosa que ofenderme desde el primer día que me vieron. Tú no tienes excusa para tu comportamiento —aclaro— Cuatro años saliendo con la chica, no hay nada de malo en que quiera presentarte a su familia.

—No lo veo así y todo esto es por culpa de ustedes, el que sus maravillosos novios les pidan matrimonios revolvió la cabeza de Brenda y ahora quiere que haga lo mismo.

—¿Y qué pasa con que lo quiera? —inquiero.

—¿O es que te enamoraste de la alemana y piensas dejarla? —pregunta Luisa molesta.

—Por supuesto que no —replica molesto— Solo que odio ese tonto afán de querer ponerme las garras encima.

—No son ganas de poner garras —explica Luisa— No te discuto que el sueño de caminar al altar con el hombre que se ama es algo que tenemos la mayoría de mujeres, pero el enfoque de ella no es porque quiera cumplirlo simplemente, si no lo has notado la mayoría de los que trabajamos para la FEMF nos casamos y formamos familias pronto, porque en el fondo tenemos el mismo temor de que no nos alcance la vida para disfrutar del amor de un esposo, esposa o hijos. Ustedes como soldados se juegan la vida en cada misión, es normal el miedo a que la vida no te alcance lo suficiente para hacer lo que quieres.

—Es una tontería.

—Obviamente no aplica para todos, otros nos casamos porque estamos locamente enamorados —aclara Luisa.

—No veo a Brenda como la primera deducción lógica de Luisa —digo— Empezaron siendo amigos y confidentes, después amantes y ahora novios, no todos pueden darse el gusto de decir que conocen a su pareja como tú la conoces a ella y ella a ti, es normal que quiera verte jugar un papel importante en su vida.

—Si no te gusta la idea de querer pasar el resto de tu vida con ella, entonces no es la indicada — concluye mi amiga.

Recuesta el peso del cuerpo en el espaldar de la silla.

—Nunca he dudado ni dudaré de lo que siento, la amo y no me veo con otra persona que no sea ella. Si miro Angela, lo reconozco, pero solo es una vana admiración, nunca la veré cómo veo a Brenda.

—¿Entonces cuál es el problema en dar el tercer paso?

—Tengo miedo —reconoce— Viene de una familia numerosa, son nueve hermanos en total, es la menor de todos. Está llena de sobrinos, primos y tíos que la llaman y textean preguntándole su día a día. Y yo...

Las palabras se le atascan en la garganta.

—Solo las tengo a ustedes y a tu familia Rachel —continua— No tengo padres, ni hermanos, ni abuelos no tengo a nadie de sangre que se preocupe por ir a una boda o por querer conocer a un nuevo miembro de la familia.

—Harry... —Luisa intenta consolarlo.

—Año tras año he vivido con el temor de morir y que mi tumba sea una de esas solitarias que nadie visita, llena de maleza y sin flores o una plegaria anual en mi memoria.

—El que no tengas familia de sangre no te hace menos —le digo.

—Pueda que no le importe a ella ni a ustedes, pero a su familia si ¿Quién quiere que su hija se case con un desconocido que no tiene ni un tío tercero que presentar? El sobreviviente de una masacre que aún no se sabe si terminó.

—No es tu culpa que tus padres y familia hayan muerto.

La trágica historia de la familia de Harry es algo difícil de contar y recordar. Sus padres murieron cuando tenía cuatro años. Los mató la mafia siciliana

Eran capitanes de la FEMF se infiltraron junto a dos soldados más en uno de los grupos durante dos años, con todos los elementos listos para capturarlos se preparaban para que la FEMF entrará en acción. El plan se fue al piso cuando uno de sus compañeros los vendió y los delató días antes de la emboscada fueron capturados y torturados.

El jefe de jefes se encargó de recopilar cada uno de los negocios fallidos por culpa de la intromisión de los infiltrados. Su mayor condena fue haber matado al padre de su captor. Los hizo pagar con creces matando a cada uno de sus familiares. Hermanos, padres, sobrinos, tíos abuelos. Todos murieron.

Se encargaron de detallarles cada una de las muerte mientras los tenían en cautiverio, la FEMF actuó tarde, solo logró proteger a Harry quien fue entregado a la

segunda sobreviviente que quedó; Una tía segunda estéril, con un marido alcohólico que sólo se encargó de él por el dinero que recibiría mensualmente, tenía planeado quedarse con el patrimonio de la familia Smith, lo que no sabía era que su sobrino no le iba a dar ese gusto.

—No es mi culpa y tampoco de ella, por eso mejor no corro riesgos.

—Eso ya pasó —lo anima Luisa.

—Las venganzas de la mafia van de generación en generación. Mis padres mataron a su abuelo, el líder que mató a mis padres ya murió, pero sus hijos están en pie no sé si quieren terminar lo que su padre empezó.

—Ya lo hubiesen hecho.

—Al hablar con su familia tendré que explicar la muerte de mis familiares y no quiero renombrar eso, ni que me vean como alguien maldito o algo así. Tampoco es justo para ella lidiar con una amenaza de hace años.

—Estás siendo demasiado duro contigo mismo.

—¡Moriré solo! —le tiembla la voz— Y me llevare el apellido Smith a la tumba.

Se levanta.

—No estás solo y lo sabes... Me tienes a mí, a mi familia —me duele su modo de pensar— Yo te adoro...

Asiente, se está quebrantando por dentro lo sé.

—Las veo luego —se marcha, intentó seguirlo pero Luisa no me lo permite.

—Déjalo solo —advierte— Necesita aclarar ideas.

Me dejo caer en la silla.

—Ha sido un día de mierda, me acabo de enterar que por culpa de Bratt a Parker le bombardearon el culo en Afganistán.

Enarca una ceja poco sorprendida.

—¿Lo sabías y no fuiste capaz de decirme?

—No estaba segura, Simón lo comentó una vez estando ebrio y pensé que eran incoherencias de borracho, después de ver su comportamiento celoso y posesivo llegué a creer que era verdad, pero seguía sin estar segura.

—Cómo no iba a odiarme después de haber pasado por tanto, yo también me odiaría si fuera él.

—Bratt no es tan diferente a su madre y hermana después de todo —abre una libreta y toma mi bolígrafo— ¿La fiesta sigue en pie? Porque ya le avisé a todo el mundo y confirmaron la asistencia, son ciento cinco...

—¡¿Ciento cinco?!

—Hasta hora.

—¿De dónde sacaste tanta gente? La lista que te pase no nombraba más de treinta.

—Las chicas agregaron personas. No te estreses la casa de Simón es lo suficientemente grande y acondicionaremos el jardín para que no haya inconvenientes.

—Se supone que es una fiesta privada.

—No mencionaste eso cuando nos reuniste. Alexandra ordenó un montón de platos con comida y Laila alquilo un equipo de sonido que probablemente reviente los vidrios de la casa de mi novio.

La cabeza me palpita.

—Ok, si las invitaciones están repartidas no es mucho lo que pueda hacer. Me sorprende que tantas personas confirmen en tampoco tiempo.

—Por parte de él irá toda su tropa y Simón me avisó que sus padres, las gemelas y Sabrina también asistirán.

—En la lista —trato de mantener la compostura— Solo estaba el nombre de las gemelas.

—Lo noté y Simón también. Empezó a soltar un discurso sobre lo importante que era tener sus padres allí —explica— quise hacerlo entrar en razón diciendo que no les gustaría el ambiente lleno de alcohol y música alta, no me hizo caso les aviso e inmediatamente confirmaron la asistencia.

—Odio a tu novio.

—Créeme intente torcerle el cuello, pero me acordé de todos los gastos que hemos tenido con todo esto de la boda y desistí de la idea.

Me levanto con el cuello adolorido, hasta migraña me dio.

—Da igual. Gracias por la ayuda —rodeo el escritorio y me inclino a darle un beso en la frente—Iré a nadar me ayudara con el dolor de cabeza.

Le aviso a Edgar que me ausentare por un par de horas antes de irme a las piscinas. Hay soldados practicando en los gimnasios y optó por buscar un aire más privado yéndome a la última piscina

Cierro la puerta de cristal que separa cada área, ubico mi casillero donde guardo toallas y trajes de baño. Me despojo de todo, dejo caer la toalla en la orilla antes de arrojarme al agua tibia. Me sumerjo una y otra vez tratando de no pensar en nada mientras el dolor y el estrés disminuyen poco a poco.

Nadar es el mejor método de relajación que puede existir. Toco fondo practicando los estilos de natación que aprendí a lo largo de los años olvidándome de todo lo que me agobia; Bratt, Christopher, Parker, Harry, Antoni...Desaparecen por un instante donde me siento en paz conmigo misma.

Instante que desaparece cuando saco la cabeza percatándome de que no estoy sola, de hecho estoy siendo vigilada por mi martirio más grande *«Christopher»*

Está en el borde con los brazos cruzados sobre el pecho, su cara es una máscara enigmática que no deja ver qué estado de ánimo tiene. No sé si viene en son de paz o si viene ahogarme por desobedecer a Bratt.

—Ven aquí —me ordena.

Apoyo las manos sobre la baldosa e impulso mi cuerpo fuera del agua. Busco la toalla que traía, no está por ningún lado y estoy segura que la tire aquí cuando entre a la piscina.

Tiemblo de frío, el traje de baño solo cubre lo necesario algo no conveniente ahora.

—¿Me buscabas?

Pierdo el enfoque, semidesnuda no me siento cómoda e insisto en buscar la toalla. Sigue serio y mis intentos de olvidarlo retroceden a la velocidad de la luz.

—Sí señor —logro decir— Iré a su oficina cuando me cambie.

Tuerce los ojos enderezando la espalda.

—No vine hasta aquí para que me digas que iras a mi oficina, así que habla.

—No es el lugar, ni estoy vestida de la forma apropiada para hablar.

Error, el comentario solo lo incita a pasear los ojos por mi cuerpo.

—Habla, no tengo todo el día.

—Bratt solicitó el traslado de Alan —me aclaro la garganta— Quiero pedirle el favor de que decline la orden.

—Parker acaba de comentarme el mismo caso, últimamente esto no parece un ejército.

—Alan debe partir hoy —me mira los pechos y cruzó los brazos alrededor de ellos tratando de taparlos— Si Bratt sigue insistiendo tendrá que hacerle caso.

—¿Y porque quieres que se quede?

—Es un buen soldado, ha demostrado que tiene las habilidades necesarias para estar en la central, no es justo que se vaya por culpa de los celos enfermizos de Bratt.

—Ok —se encoge de hombros— Que se quede entonces.

La respuesta me deja perpleja *¿Tan rápido dijo que sí?*

—¿Habla en serio?

—Si es lo que quieres, voy a darte el gusto.

Momento, ¿Este es el Christopher que conozco? ¿El prepotente que esperaba que me enviara a freír espárragos a otro lado?

—Parker coincide contigo respecto a que Bratt está abusando de su autoridad— se acaricia el mentón— No debe ser fácil para ti reconocer que tu novio le está jodiendo la vida a otro por tu culpa.

Pasa la mirada de mi boca a mis senos otra vez y no sé cómo acomodarme, siento que no cargo un trapo encima.

—Gracias —concluyó.

—De nada.

Lleva las manos al borde de su playera tirando de la tela que se desliza por su piel dejándolo expuesto de la cintura para arriba y mi único impulso es retroceder como si me fuera a quemar.

Demasiado voltaje repentino.

—¿Qué haces?

—Me voy a meter a la piscina —se desabotona el pantalón.

«Pum, pum, pum» El corazón se me estrella contra el tórax con el mero impacto de su sexy atractivo.

—No se puede desnudar aquí —aprieto los brazos sobre mi pecho —Está prohibido, por eso están los vertieres de atrás.

Señalo con la cabeza y sonríe viéndose como un auténtico adonis.

El corazón no me late, me salta cuando acorta el espacio tocándome el mentón. Pasa los dedos por mi labio inferior detonando un sinfín de sensaciones que me aturden e idiotizan.

—No soy un hombre que cumpla reglas.

—No está bien que lo haga delante de mí— me aparto, quiero cogérmelo, pero tengo un compromiso con Bratt y conmigo misma.

Se ríe, ni los ángeles celestiales podrían resistirse a tal sonrisa.

—Solo me quite la playera, no es que me vaya a quitar los pantalones y me vaya arrojar sobre ti...

Suelto un suspiro, no sé si de decepción o de alivio.

—Si —se me sale una sonrisa nerviosa— Estoy un poco paranoica...

De la nada me toma de los hombros obligándome a ponerme en puntillas, el calor de su boca sobre mi piel me deja en shock, mis sentidos se ponen alerta hiperventilando ¡Santa Madre! Empiezo a orar ante su contacto y la dura ereccion que siento sobre mi ombligo.

—No es paranoia, es el hecho de que te encantaría que hiciera lo que acabo de describir —me susurra al oído— Y no sé qué tanto intentas cubrirte no tienes nada que ya no haya visto antes.

—¡Aléjate! —logro articular.

Frota nuestras mejillas inhalando el perfume de mi cuello mientras muero y revivo en un minuto *¡Mierda, mierda, mierda!* En mi estómago no revolotean mariposas, si no palomas con ojos en forma de corazón.

—Aléjate —reitero y por suerte me suelta sonriente.

—Como digas —me echa un último vistazo antes de marcharse y me cuesta no mirarlo cuando se encamina a los vestidores.

Recopilo todo lo que acabo de pasar el, hijo de puta me cogió con la guardia abajo.

═══ ⋆★⋆ ═══

CAPÍTULO 45

Rachel

Mi noche se resume en dar vueltas en la cama sin poder conciliar el sueño y ya temo a que mi insomnio acabe en locura.

De nada sirvio meterme a la cama a las seis con la excusa de querer descansar. Creo que más bien estaba huyendo de Bratt, ya que fue sancionado por lo de Alan.

Reparo el anillo en mi dedo, *¿Que tanto puedo juzgarlo?* Se casará con una ramera que le ha clavado el cuerno hasta más no poder. Ramera que hubiese vuelto a meter las patas si Christopher hubiese seguido con su estúpido juego.

Esa es otra pregunta ¿A qué juega ? Las cosas están claras entre los dos y de un momento a otro se me planta al frente con intenciones de besarme.

«Menudo cabrón» Cree que soy un juguete el cual puede manejar a su antojo y necesito fuerza de voluntad para sobrellevar todo esto, no puedo caer tan fácil, pese a los errores de Bratt seré su esposa y no pienso volver a faltarle el respeto.

Me levanto encendiendo la lámpara de mi mesita. Son las tres de la mañana y no tiene caso intentar dormir. Hoy es la fiesta en el hotel Dumart y no me he tomado la molestia de repasar el papel que asumiré, ni siquiera sé cómo se desarrolla la misión.

"Harold Goyeneche y sus dos esposas" El destino se empeña en clavarme momentos vergonzosos.

Repaso hoja por hoja hasta que el sol se asoma en mi ventana.

Me levanto antes de que salte el despertador, tomo una ducha y me visto con mi uniforme de pila. Rebuscando encuentro la bolsa donde guarde la playera y la chaqueta de Christopher. Empujo todo al fondo del clóset Lo mejor es que se las regale algún desamparado, al fin y al cabo, él nunca me entrego mis bragas.

Desayuno un banquete en la cafetería, ayer no comí casi nada, estoy débil por la falta de sueño y lo mejor es que me llene de energía ya que el día pinta ser largo. Soy la primera en llegar a mi puesto de trabajo, enciendo mi laptop y me enfoco en terminar de aprender el guión que tengo pendiente.

Después de mil repasos me pongo en la búsqueda de Antoni, no encuentro nada que sirva. Mi esperanza esta puesta en lo que haremos esta noche, espero y aspiro hallar algo que me lleve a su paradero.

Todo el mundo está con los preparativos del evento y Bratt no da señales de vida ni en la mañana ni en la tarde.

—Rachel — me saluda Mónica. la estilista de la central— ¿Estas ocupada? La misión empezará en tres horas y tengo que arreglarte.

Organizó los documentos sobre mi mesa— Casualmente estaba por llamarte.

— Ya tengo todo preparado, toma una ducha y te veré en mi estudio en media hora ¿Te parece?

—Ok.

Se marcha y guardo todo antes de encaminarme a mi torre, abro la puerta captando el dulce olor de las rosas desde el umbral.

De hecho, tengo un jardín de rosas rojas en la habitación. Hay dos jarrones en mis mesitas de noche, otros dos sobre el escritorio, tres alrededor de la cama, uno en el alféizar de la ventana y otro en la entrada.

Mi cama sostiene una osa gigante con un corazón rojo en la mitad el cual dice ***"Perdóname"*** Esponjosa e impregnada con la loción de Bratt.

Leo la nota junto a ella.

"Cariño no sabes lo mal que me siento por hacerte enojar, entiendo que me pase de la raya con Parker y con Alan.

No te he buscado porque quiero calmar tu ira primero, ten presente que todo lo que hecho es porque te amo y no quiero perderte, espero que con esto podamos hacer las paces. Te amo. Bratt"

Dejo la nota en su puesto y me apresuro a la ducha no quiero pensar en ello y tampoco me siento con la capacidad de enojarme como debería, no cuando yo he fallado de una forma peor. Con que cara voy hacerme la digna si soy una maldita golfa que le escupió la cara.

Me coloco una sudadera, cierro y me encamino al estudio de Monica, Angela esta allí con un grupo de estilistas a su alrededor.

—Siéntate linda —me pide Monica— Tenemos trabajo que hacer.

Me ubican frente al tocador, tres mujeres me rodean arreglándome las uñas, peinándome y maquillándome a la vez mientras la estilista da las instrucciones de

como tiene que ir cada cosa.

Me ayudan a colocar el vestido de noche. Seda negra que se ciñe a mis curvas, con un escote de corazon que me resalta los pechos, dando un estilo coqueto con la abertura que me llega a la mitad del muslo.

—Es hermoso —paso las manos por la tela fina.

—Parece hecho para ti —dice Mónica a mi espalda — Cuando lo vi supe que se te vería perfecto.

—Me encanta lo que hiciste —reitero.

Consiguió un par de tacones a juego con el vestido y tengo el cabello semirecogido con crespos sueltos los cuales me caen por toda la espalda. El maquillaje es un difuminado de sombras oscuras, me echaron varias capas de rímel y mis labios lucen un sexy labial vino tinto.

—Me siento como Jennifer López caminando por la alfombra roja —bromeo.

Angela me quita el lugar en el espejo.

—Estamos de infarto —gira frente al cristal.

Tiene un vestido dorado con tirantes estilo sirena, su figura es como un reloj de arena y el vestido se ajusta a cada una de sus curvas, luce el cabello suelto y el maquillaje le da un aire atrevido.

—El capitán Linguini las necesita en el punto de partida —avisa una de las estilistas.

Le doy las gracias a Mónica y me encamino con Angela al estacionamiento. Alexandra, Valeria y Parker ya llegaron y se estan repartiendo las tareas. Nos reunimos con Patrick a la espera de las instrucciones mientras instala el equipo de rastreo y comunicación.

—Estarán en contacto conmigo por medio de los micrófonos y auriculares, vigilare todo desde aquí. Vamos como espías las armas que llevan son en modo de prevención ante cualquier inconveniente —explica— Por el bien de todos evitemos usarlas en mal momento.

Todos asienten.

—Partirán en veinte minutos.

El personal se dispersa, Valeria se va con Parker, Alexandra con Patrick y Angela se aleja a hablar por el móvil.

—Estás hermosa —dicen a mi espalda.

Bratt me rodea posándose frente a mí, trae su uniforme de pila.

—Gracias.

—¿Viste mi regalo?

—Hermoso, como todos tus regalos.

—La osa se llama Martina —sonríe — Bueno, eso dijo quién me la vendió. Nena sé que actué con un imbécil y fui grosero, perdóname no debí hacer lo que hice.

—No puedes arruinar los planes de todo los hombres que me miran. El que sean amables conmigo y yo con ellos no quiere decir que me vayan alejar de ti.

—Ser amable y amistoso da pie para que puedan iniciar algo más.

«Si supiera que mi relación con su amigo no empezó siendo amable, ni siendo amigos»

—Exageras.

—Intento convencerme de eso, pero es que a veces tengo tanto miedo de perderte. No soy tonto, sabía que Parker no iba a dejar de molestarte así porque sí y he visto cómo te mira Alan.

—Yo he visto cómo las mujeres te miran a ti y no las he enviado a la Patagonia a una guerra cruel y sangrienta.

—No volverá a pasar —besa mi mano— Y si te sirve de consuelo recibí la primera sanción de mi carrera por abuso de autoridad.

—Te perdono, pero debes disculparte con Parker.

—Cariño no...

—Debes hacerlo —paso la mano por su cabello— Eso no reparara lo que hiciste pero será un comienzo para limar asperezas.

Toma aire.

—Si te hace feliz cuenta con ello —vuelve a besarme la mano— Te besaría, pero no quiero arruinar tu maquillaje.

—Mónica nos mataría si arruinamos su bella creación —le sonrió.

—Estaré montando un perímetro de prevención con Simón, por si las cosas se salen de control.

—¿Todo el mundo listo? —Christopher aparece atrayendo la atención de todos.

El infeliz esta como para comérselo, trae un traje negro de tres piezas, tiene el cabello peinado hacia atrás oliendo a loción gloria infernal.

—¿Preparada? —me pregunta.

No lo miro, solo asiento.

—Esta hermosa mi futura esposa, ¿No te parece?

El comentario de Bratt termina de empeorar el momento.

—Si, pero hoy será la mía.

Me pone la mano en la espalda.

—Hora de partir, así que a la limosina.

—Cuídala mucho — le encarga Bratt.

—Por supuesto —sonríe con descaro— Conmigo siempre esta en buenas manos.

Quiero creer que no lo dijo en doble sentido. Bratt me alza los pulgares en señal de buena suerte antes de abordar el vehículo. El coronel y Angela se ubican en el mismo puesto mientras yo tomo asiento al frente. Mi compañera no hace uso del espacio que tiene, lo único que le falta es sentarse en las piernas de su supuesto esposo.

Lo toma de la mano. Respiró hondo e intento no entrar en un ataque de histeria descontrolada.

«Amo a mi novio» pienso *«Este puto de mierda no me interesa»*

Le besa el cuello pasando las manos por su traje.

—No — se mueve incómodo.

—Rachel sabe lo que pasa —Ángela sonríe— No le molesta.

—No se preocupen por mí —hablo— No es de mi incumbencia los asuntos de mi superior.

La aparta y clavo la mirada en el vidrio, escucho los parloteos de Angela, esta que se lo come con los ojos y no quiero verme como cotillera.

—Rachel —me habla— Un pajarito me contó que te comprometiste con el capitán.

—¿Un pajarito llamado Harry?

—Oh, no lo culpes se le salió mientras charlabamos —explica— Me contó que el capitán te regalo un hermoso zafiro, ¿Cuándo será la boda?

—No lo hemos hablado todavía, supongo que el próximo invierno. Siempre he querido casarme en invierno.

Christopher rueda los ojos.

—Llegamos —anuncia el conductor.

El hotel Dumart está a las afueras de la ciudad, tiene un estilo campestre rodeado de cuarenta hectáreas de bosque verde.

Abren la puerta y el valet parking me recibe ayudándome a bajar.

—Bienvenido señor Goyeneche —saludan al coronel revisando la lista que sostiene.

—Gracias.

—Está usted en su casa —señala los cinco peldaños de una escalera de mármol.

Me pego a su brazo dejando que me guíe al hotel. Los camareros se pasean de un lado a otro con bandejas de plata y copas de licor.

Nos llevan al gran salón, el cual está lleno de gente elegante hablando y bailando, sobre una tarima hay un grupo de músicos y el centro está decorado con una escultura de hielo con cuerpo de mujer.

—Señor Goyeneche — nos saluda Leandro Bernabé , trae una rubia colgada del brazo— Creí que moriría sin conocerlo en persona. Lo reconocí por las dos hermosuras que lo acompañan, es el único capaz de traer dos esposas al tiempo.

—Les gusta compartir — Christopher ríe — Ella es Violet — presenta a Angela — Y ella es Kiana.

—Encantado de conocerlas —me da un beso en el dorso de la mano— Ella es mi hija Ariana.

La joven saluda con una inclinación. El festín empieza, nos llevan a una mesa con dos hombres, un proxeneta australiano de casi cincuenta años y un ex terrorista Danés que ahora se dedica al tráfico de personas el cual se come a Angela con los ojos cuando nos sentamos.

—Que envidia señor Goyeneche — habla el australiano después de las presentaciones— Nueve mujeres, me imagino todas igual de hermosas a las que tiene a su lado. Yo a duras penas puedo poner el ojo en mi servidumbre sin que mi esposa me arranque la cabeza.

—El dinero compra todo, hasta los celos de una mujer —el coronel le da un sorbo a su copa.

—El líder de los Halcones está ubicado en la mesa de la izquierda —avisa Patrick por el auricular.

Disimuladamente reparo las mesas frente a nosotros, efectivamente Ali, Samir y su sobrino comparten mesa con Alexandra, dos mesas más allá estan Parker y Valeria.

Entre el personal están Meredith y Scott.

La noche pasa entre risas y anécdotas por parte de los hombres que nos acompañan. Sirven la comida y anuncian un show de baile, Angela no se despega del brazo de Christopher, le besa constantemente la mano y le acaricia la entrepierna sin el menor

pudor, él no se muestra para nada incómodo, de hecho esta más que metido en el papel.

—*Hora de actuar —avisa Patrick.*

La música se torna fuerte cuando un Dj desplaza a los músicos de la tarima.

—Harold —pregunta el australiano— ¿Te importaría si bailo con una de tus mujeres?

Angela me mira sonriente, debe estar ansiosa por que me largue.

—No tengo problema —contesta el coronel.

Me preparo para soportar al viejo baboso.

—Violet, concédele una pieza de baile a nuestro nuevo amigo.

Queda estupefacta ante la respuesta cuando el australiano le ofrece la mano llevandosela a la pista mientras el danés se inclina su copa de whisky mirándome el escote.

—Me atrae su gusto y su estilo —habla— Yo tambien soy fanatico de las mujeres hermosas y me gustaria comprar una de las suyas.

—Todos estamos aquí para comprar y vender —dice Christopher— Pueda que lo invite a mi casa y lo discutamos con un buen coñac.

—Porque alargarlo si podemos cerrar el trato ya mismo. Solo dígame cuanto quiere por la de ojos celestes.

Habla como si no estuviera presente. Agradezco que mis compañeros no oigan como ofertan por mi como si fuera una vaca. Los intercomunicadores solo se encienden cuando Patrick les da paso.

—Es un hombre directo —contesta Christopher rodeándome los hombros con el brazo.

—Me gusta y soy muy concreto cuando una mujer llama mi atención —continua el danés.

—Me halaga que le guste, pero a ella no la puedo vender —me besa el cuello— Es mi favorita.

El hombre me mira cuando pasea la nariz por mi mandíbula dándome un beso en la esquina de la boca, el pulso se me dispara y el corazón me martillea cuando su mano se posa en mi muslo descubierto.

—Es tan sexy —suavemente pasea la mano por mi escote— Un lujo que no me gustaría soltar.

—Al menos déjame llevarla a la pista de baile —pide el hombre.

—¿Y con que me quedo yo? —se levanta ofreciéndome la mano— Bailare la siguiente pieza. Espere que llegue Violet, le encantará darle gusto.

Me lleva al centro de la pista sin apartar la mano que posó en el centro de mi espalda.

—La subasta esta por empezar, hay que conseguir las llaves —habla Patrick —Ya Leandro se reunió con los Halcones y no hay riesgo de que suba al estudio.

Angela camina entre la multitud escoltada por el australiano. Leandro le corta el paso, la invita a bailar devolviendola al centro de la pista.

—Que Angela se encargue —ordena Christopher.

La música inicia y la pista se inundada con el tango I bust the windows out ya car. Llevo la mano a su hombro, el pecho me salta cuando me pega a su entrepierna con firmeza. Una payasada, en el guión no decía nada de esto.

—El baile esta de más —nos movemos al ritmo del tango.

—¿Prefieres quedarte en la mesa escuchando ofertas de compra?

Toma la iniciativa guiándome por el salón como todo un profesional. Baila y lo hace de maravilla, nuestros pasos sincronizan sin tropiezos moviéndose con elegancia sin perder el ritmo sensual del baile, es él quien toma el control de las vueltas y los pasos básicos.

Su aliento me acaricia la cara embriagándome con su fragancia y me siento en el cielo cuando baja la mano a mi cintura encendiendome las neuronas.

Si supiera cocinar y no tuviera su actitud y arrogancia de mierda fuera el hombre perfecto. Es una montaña de perfecta belleza, folla y baila de maravilla, su boca entreabierta me ruega que lo bese con urgencia.

Me acaricia la espalda e inicia un descenso lento hasta mi trasero, lo aprieta mientras se humedece los labios rozando su ereccion contra mi abdomen. Me produce ese sentimiento de profunda tristeza. El que da cuando estas a dieta y no puedes comer tus comidas favoritas.

Sigue con la pendejada y tomo aire convenciéndome de que no es correcto.

—Te voy a dar dos segundos para que me quites la mano del culo.

Suelta a reír apartando la mano.

—Lo siento la seda del vestido es algo resbalosa.

Me da dos vueltas dejando que mi espalda termine contra su pecho.

—Tengo las llaves —avisa Angela por el auricular.

—Señoras y señores —anuncia Leandro montado en la tarima— Espero que estén disfrutando la velada. Por qué ahora viene lo mejor de la noche, les ruego que nos acompañen al salón de juegos de azar, haremos la subasta, sigan a los camareros, hay licor y mujeres.

—Los soldados prepararon el terreno, desactivare las cámaras— avisa Patrick — Estén atentos a mi señal.

Angela se nos une en medio de la aglomeración,y en un movimiento disimulado me entrega las llaves. Nos ubicamos al lado de Alexandra, Parker y Valeria, intercambiamos saludos cordiales y hacemos las debidas presentaciones persuadiendo a la gente.

Leandro sube a la tarima del salón mientras los camareros reparten vino.

—Lo de las mujeres no era broma — anuncia Leandro.

La puerta vuelve abrirse y un grupo de mujeres con velo y falda entran bailando con las tetas al aire, se ubican en las piernas de los hombres que no traen acompañantes mientras un hombre de negro sube a explicar las reglas de la subasta.

—Es hora —dice Patrick— El perímetro está despejado.

Los hombres están distraídos con las bellezas que tienen en las piernas. Me levanto devolviendome por donde entre, Leandro esta con una pelirroja sobre sus piernas y los Halcones están con la cara hundida entre las tetas de dos mujeres, dan martillazos en el púlpito de madera anunciando el inicio de la subasta.

Atravieso el umbral encaminándome a los pasillos vacíos y subo las escaleras entapetadas tomando la segunda planta. Me encuentro con Meredith quien me hace señas para que siga subiendo, continuo el camino a la tercer y cuarta planta. Una pareja sale de una de las habitaciones, retrocedo y choco con el torso de Christopher.

Me jala escondiéndome en una de las esquinas mientras la pareja llama al ascensor. Desaparecen en el aparato y yo me apresuro al despacho de Leandro.

Ubicamos la caja fuerte, Christopher se afloja el nudo de la corbata preparándose para descifrar el código con las instrucciones de Patrick. Veinte minutos después logra abrirla sacando la USB.

Me encamino a la puerta y...

—Alguien va para el despacho —avisa Patrick.

Aparto la mano del pomo metálico retrocediendo cuando las voces se toman el pasillo. ¡*Mierda!* Me empujan metiéndome a un minúsculo espacio lleno de abrigos, el coronel cierra la pequeña puerta de madera. No circula el aire ni se puede ver a un centímetro de distancia y los botones del traje de Christopher me hacen presión en el pecho cada que respiro.

—La subasta se veía divertida — habla una voz femenina.

—En la subasta no podía tocarte —responde un hombre con acento marroquí— Me hubiese gustado que me llevaras a tu habitación.

Se escuchan pasos y una risa de niña traviesa.

—Quería guardar primero mi regalo.

—¿Te gusto?

—Claro que me gusto, no todos los días te regalan un diamante de tal magnitud.

—*Todo para ti mi Ariana.*

Es la hija de Leandro y por el tono de voz del chico se puede decir que es él sobrino de Samir. Algo cae al piso, empujan una mesa, nadie habla, pero se puede escuchar el sonido de besos y respiraciones entrecortadas.

Sudo, mis pulmones reclaman oxígeno, intento moverme, pero el ancho tórax de mi acompañante limita mis movimientos, no puedo verlo, pero parece estar normal.

—Deja de moverte —susurra.

—No puedo — contesto agitada —Necesito aire.

—*¡Tommen! —jadean afuera.*

Christopher se acerca a mi boca.

—Haz el jodido intento de calmarte, porque esto va para largo.

Quito su mano pegando la cabeza a la pared. Cierro los ojos, no quiero un ataque de claustrofobia. Jadeos y chillidos se escuchan afuera, el chico masculla cosas con los dientes apretados mientras la heredera de Leandro no para de gritar que se la cojan más fuerte.

«Estoy en un extenso valle de prado verde con mucho aire» Uso la psicología de Luisa, pero no me concentro ya que Christopher no deja de pasar las manos por mi escote.

—*¡Te gusta que te cojan duro ¿Cierto? —gritan afuera.*

Vuelvo a la realidad, abro los ojos y apartó la mano que me toca de un manotón.

—Para —murmuro en medio de los quejidos de afuera— Mi coronel le agradecería que deje de acosarme.

—Solo me percato de tus latidos.

—Ahora tienes dotes de cardiólogo...

Me pone la mano en la boca para que me calle.

—*¡Más, por favor! — siguen gimiendo afuera.*

—Escucha eso, es muy excitante, ¿No crees? Podrías estar gritando como ella si llegamos a un nuevo acuerdo.

Aparto su mano.

—Déjame adivinarlo. Quieres que no sigamos revolcando hasta mi boda con Bratt.

—No lo quería decir con esas palabras, pero...

—Ni en esta vida ni en la otra — le suelto antes de que acabe.

Una ráfaga de disparos se escucha afuera y llevo la mano a los tirantes de mi ligero empuñando mi arma.

Cesan los gritos del estudio y otra ola de disparos retumba a través de las paredes.

—Hay una disputa entre los Halcones y un grupo narco terrorista —avisa Parker.

Los disparos se acercan.

—¡Leandro va de camino al despacho! —informa Patrick.

—No saldremos vivos si nos quedamos aquí.

—¡La caja fuerte! —dice la voz masculina de afuera— ¡Saca un arma de las de tu padre!

Los disparos se escuchan en el pasillo.

—¡Cierren las entradas! ¡Nadie pone un pie afuera hasta que no se aclare esto! —se escucha a través de las paredes

—¡Maldita sea! — masculla Christopher derrumbando la puerta con una patada.

La chica se congela con las manos sobre el pecho descubierto mientras el chico empuña un arma contra nosotros.

—Baja eso niño —le pido

Las puertas de la caja fuerte están abiertas de par en par, le echa un vistazo por encima sin dejar de apuntarnos.

—¡La USB! —exige— ¡Devuélvemelas!

—¡Salgan de ahí! —ordena Patrick— ¡Diez hombres se han unido a Leandro!

—¡Papá! — grita Ariana e inmediatamente se escucha el estruendo de los hombres trotando por el pasillo.

Tommen dispara, Christopher lo esquiva atropellándolo con su propio cuerpo el chico cae al suelo desarmado.

El pomo de la puerta se mueve.

—¡Ariana! — demandan con fuertes patadas.

Alisto mi arma para recibirlo.

—No hay tiempo para eso — me toma Christopher del brazo cuando la puerta cede bajo los golpes— Ellos son once, nosotros dos.

Apunta al ventanal de vidrio y dispara volviendo trizas el cristal. Hombres vestidos de negro entran apuntando a un solo objetivo.

—¡Corre!

Este tipo de escape suele sentirse como si sucediera en cámara lenta, de hecho, se puede decir que la adrenalina es tan alta que el oído se vuelve más nítido y la visión más aguda.Eres tú y tu instinto de supervivencia.

Mis piernas emprenden la huida al tiempo que una línea de balas sale disparada hacia nosotros. No sé qué tan buena soy evadiendolas, simplemente cierro los ojos cuando salto por el marco del ventanal lleno de fragmentos de vidrio.

La sensación de vacio en el pecho es como si ya no tuvieras corazón, dicho órgano se detiene mientras caigo cuatro pisos abajo. Las costillas se me retuercen de dolor cuando mi cuerpo se estrella con el agua tibia de la piscina, no saber caer en el agua puede doler tanto como caer sobre el asfalto. Me hundo tragando agua con cloro y trato de salir a la superficie en medio de brazadas desesperadas.

Disparos siguen cayendo desde arriba y un grupo de hombres corre hacia nosotros.

—¡Afuera! — Christopher me saca.

El vestido se vuelve pesado por el agua, dejo los tacones flotando y emprendemos la huida esquivando mesas y sillas playeras. Las balas zumban en mis oídos, la huida llama la atención de los guardias de turno quienes se unen a la persecución.

—¡El señor los quiere vivos! — escucho a lo lejos y corro más rápido adentrándome en el bosque.

La frase "*El señor los quiere vivos"* Me hunde en un pozo de profundo desespero. No me quiero imaginar lo que eso se supone. No miro atrás, corro lo más rápido que puedo aunque las pantorrillas me tiemblen y las piedras me irriten la planta de los pies.

Los perdemos de vista y recuesto la espalda en uno de los árboles. Tengo el corazón a mil y me estoy ahogando con mi propio aire.

—¿Estas bien? —pregunta Christopher tomándome la cara.

—Si, eso estuvo muy cerca —jadeo.

—Christopher, Rachel ¿Están ahí? — pregunta Patrick a través del auricular.

—Aquí estamos —respondo agitada.

—El grupo de la FEMF logró salir ileso, vienen hacia acá, deben salir de la zona antes de que Leandro despliegue un equipo de búsqueda más grande.

—¿Cómo salimos? —pregunto.

—Caminen en línea recta, la carretera no está muy lejos, Bratt y Simón van para allá.

—Ok.

Se corta la comunicación.

—Andando —me ordena el coronel.

El terreno es parejo, fuera placentero caminar si no tuviera miles de ramas y piedras perforándome los pies.

—Tu espalda —me acarician la piel desnuda, puedo estar empapada, con la piel erizada y con frío después del chapuzón en la piscina, pero su tacto siempre sera una braza caliente sobre mi cuerpo— Tienes un rasguño.

Volteo la cabeza no alcanzo a ver nada, de hecho, tengo la piel entumecida por el frío.

—Tuvo que ser mientras corría, las ramas tuvieron que haberme lastimado.

Se posa frente a mí levantándome el mentón. Lleva la chaqueta en la mano, el chaleco abierto, la corbata suelta y el cabello húmedo se le pega a la frente. No sé si es agua o sudor, pero brilla bajo la luz de la luna.

—Estoy bien —aparto la cara.

Intento abrirme paso, pero se me atraviesa cerrándome el camino.

—No estaba bromeando en el armario —aclara.

—Ni yo, ninguno de los dos es bueno contando chistes.

—No estés tan segura de eso. Me contaste uno muy bueno el día que estábamos en la pista de aterrizaje.

—¿Otra vez con el ego sobre la capa de ozono? — me abro paso por un lado —No es que sea imposible de olvidar,coronel.

Me vuelve a cortar el paso y esta vez choco contra su torso musculado.

—No quiero dejar las cosas así —espeta molesto— Quiero más, de ya tú sabes qué.

Sujeta mis hombros y veo una imagen de mis neuronas dando vueltas en círculos dentro de mi cabeza, como mi autocontrol inicia un angustiante conteo regresivo con su presencia ya que Christopher en modo dominante suele causar estragos en mi libido.

—Me voy a casar con tu amigo — resalto la última palabra— Sé que estás acostumbrado a ser el niño caprichoso que tiene todo lo que quiere, pero esta vez no me voy a prestar para estupideces, así que apártate.

—No te estoy pidiendo que lo dejes y te cases conmigo —aclara.

—Pero si me pides que vuelva a traicionarlo. No seas cínico respétalo, aunque sea un poco.

—No voy a respetar a nadie mientras tenga estas putas ganas de follarte.

Se acerca empezando con el juego de presa y cazador, sin mirarlo poso la mano en el centro de su pecho tratando de poner distancia. Cuando quieres dejar de querer debes recordarte una y otra vez los motivos que te han llevado a tomar tal decisión.

**Es el amigo de Bratt.*

**Es mi futuro padrino de bodas.*

**Me ha humillado y despreciado cada que quiere.*

**Mientras yo intentaba superarlo él ya estaba metiendo la polla en la vagina de otra.*

—No soy tu puta personal Christopher. Pueda que tengas ciertas influencias en mí, así como las tienes en la mayoría de mujeres. Pero es algo hormonal por decirlo así, no da como para que vuelva a engañar al hombre que amo y me está esperando —le suelto— Si tienes muchas ganas de coger ve con Angela o con cualquier mujer de la central, todas mueren por que te las tires.

—No te creo una puta palabra —se acerca a mi boca— Tus negaciones son porque no quieres romper el papel de perfecta.

Pasa la lengua por mis labios ubicando la mano en una de mis tetas, aprieta, doy un respingo y ladea la cabeza en busca del beso que no le permito. Su boca choca en mi mejilla y en un gruñido por parte de él cuando lo empujo.

—¡No! —le rugo —No va a volver a pasar.

Se endereza furioso, toca su entrepierna cosa que termina de prender mis hormonas, mi instinto intuye lo que se avecina y me doy vuelta tratando de huir, pero solo avanzo cuatro pasos ya que los pies se me congelan cuando me alumbran la cara con una linterna.

—¡Ahí están!— reconozco la voz de Bratt.

Miro a Christopher quien evapora la actitud de lobo acosador. Se posa a mi espalda respirando hondo como si no pasara nada.

—No soy un hombre que sepa perder —baja el tono de voz.

—Siempre hay una primera vez coronel —susurro tambien.

—No para mí, sé que se oirá feo lo que diré, pero para que maquillar las cosas con palabras bonitas, él que es bueno para eso es Bratt no yo.

Las ramas crujen bajo el trote de Simón y Bratt.

—Cállate, van a oírnos —le digo entre dientes — y no sería una conversación fácil de explicar.

—Lo resumiré. O me das lo que quiero o te atienes a las consecuencias, las cuales no serán para nada agradables.

No lo miro ni me muevo, en verdad me cuesta asimilar el descaro de este cabrón.

—Lo tomare como una broma.

—Tómalo como quieras. Si yo fuera tú le daría seriedad, conociendome sabes que no me ando con jueguitos.

—Eres un hijo de perra.

—Lo sé — se burla— Y me gusta ser un hijo de perra.

Bratt llega con una sonrisa.

—En cuanto lleguemos —dice solo para los dos— Te cambias y te vas a mi habitación.

—¡Gracias a Dios están bien! — saluda Bratt abriendo los brazos para recibirme — Estaba angustiado por los dos.

—No todo salió como lo planeábamos, pero se logró el principal objetivo —explica el coronel.

—Me alegra hermano — Bratt lo abraza— Los vi ¿Bromeando? mientras me acercaba, me gusto ver eso.

"Bromeando" SI claro, sus malditas bromas van acabar con mi cordura.

—Un chiste para calmar los nervios —contesta Christopher colocándose la chaqueta — Lastima que a Rachel no le gusto, no tiene sentido del humor.

Dejo que Bratt me acune en sus brazos.

—¿Desde cuando haces chistes? — pregunta Simón.

—Desde hoy — palmea el hombro de su amigo— Acostúmbrense, porque los haré seguidos.

Me guiña un ojo sin que Simón lo note.

———————— ⇜ ————————

El regreso a la central es una tortura, dos horas y media en un mismo auto con Christopher y Bratt juntos mientras Simón sostiene una conversación de béisbol con el conductor.

La amenaza me da vueltas en la cabeza, no puedo creer que se muestre tan tranquilo siendo tan miserable ¿Que clase colega es? Estamos frente a frente, Bratt está a mi lado entrelazando nuestros dedos cada que quiere besarme el dorso de la mano mientras su amigo nos repara de vez en cuando.

—Colócate el anillo cuando llegues — me pide Bratt.

Christopher se endereza. Clava los ojos en mí y sus palabras hacen eco en mis oídos, *"Cámbiate y ve a mi habitación"* Miro al hombre que me rodea los hombros con el brazo, no puedo volverlo a engañar no se lo merece.

—Llegamos — avisa Simón.

Bratt me ayuda a bajar.

—¿Nos reuniremos con el equipo? —le pregunta al coronel.

—No, el capitán Thompson se hizo cargo de todo. Mañana temprano nos reuniremos con los capitanes de cada escuadra.

—Terminaré lo que tengo pendiente — Bratt mira su reloj.

—Permiso para retirarme, señor —solicito siguiendo el debido protocolo, algo hipócrita con las ganas que tengo de molerle la cara a golpes.

—Adelante —responde el coronel.

—Ve y descansa cariño —me dice Bratt— Te seguiría, pero tengo que descargar mi equipo y llevarlo al salón de armas.

—No importa, caeré rendida en la cama.

Es la una de la mañana oficialmente es su cumpleaños, lo ideal sería ser la primera en felicitarlo, pero hacerlo arruinaría parte de mi sorpresa. Brenda me hizo jurar que fingiría no recordarlo.

Me encamino a mi habitación, escucho como Christopher se despide y aprieto el paso a mi torre. No quiero que vuelva a acorralarme.

Subo a la tercera planta y cierro la puerta con pestillo. No hay rastro de la mujer glamurosa de hace unas horas, tengo el cabello alborotado, el vestido rasgado y los pies mugrosos. Me deshago del arma abrochada a mi muslo, me quito el atuendo, suelto los broches que tengo en el cabello y me meto a la ducha.

Tiemblo, no sé si de frío o de miedo a lo que pueda pasar. Como si no fuera suficiente la persecución de Antoni, como para tener que lidiar con la persecución sexual de mi supuesto padrino de bodas.

¿Y si solo me esta intimidando? ¡Maldito hijo de perra! Salgo envuelta en mi albornoz dando vueltas de aquí para allá. Ir sería retroceder y perder el control de mis sentimientos otra vez.

Me coloco el anillo de compromiso me siento como una pantera enjaulada. Si no voy tendré el puto miedo de lo que pueda llegar hacer y el lado oscuro de mi conciencia me está gritando que mi encuentro con él será todo menos una tortura, porque, aunque no lo quiera reconocer también ocupa una parte importante en mis pensamientos.

Es un jodido huracán que me está volviendo añicos la salud emocional.

El Móvil se ilumina sobre la cama con un mensaje.

"Estoy esperando"

¡Maldita sea! Tiro el teléfono, la osa gigante sigue sobre la cama sosteniendo el corazón con la palabra "perdóname" Se me quiebra el corazón y ambas partes duelen de la misma forma.

No puedo dejar las cosas en el limbo, ni tentar mi suerte. Me quito el albornoz, me coloco un vaquero, una sudadera y meto mis pies en mis zapatillas deportivas, me echo un poco de perfume y recojo mi cabello en una cola de caballo. Borro el mensaje y apago el móvil antes de metermelo en el bolsillo.

El frío me golpea cuando salgo, los centinelas son los únicos que rondan el area desolada de los edificios.

Una parte de mí muere cuando cruzo el umbral de la torre de dormitorios masculinos. Toda acción tiene una reacción y no se puede recoger cerezas cuando se siembran espinas.

Venir aquí es jugarme todo por el todo, exponerme a que todo acabe en el caos que no quiero y he querido evitar. Pero todo en la vida es cuestión de decisiones, buenas o malas, pero decisiones en fin y esta es mi definitiva.

Llego al umbral, doy dos toques a la estructura de madera, encienden la luz y las bisagras rechinan cuando abren la puerta.

—¿Cariño? —me saluda Bratt con ojos somnolientos— Te hacía dormida.

Me abre paso para que entre.

—No quería estar sola — me quito las zapatillas con un punta pie, me deshago de los vaqueros quitándome la sudadera antes de meterme a la cama.

Cierra la puerta asegurándola con el pestillo y se mete a la cama conmigo envolviéndome en sus brazos cuando lo beso.

—No se te pudo ocurrir una mejor idea —me susurra.

Él siempre sera mi mejor decisión.

CAPÍTULO 46

Ti ho trovato

Mascherano.

El poder y el dinero no controlan todo. Soy el hombre más temido de Italia y sin embargo debo hacerme a la idea de que mi enemigo me ha ganado nuevamente.

—Tomamos las medidas de seguridad necesaria señor — se justifica uno de los cabecillas de los Halcones negros— La FEMF supo hacer las cosas, mientras nosotros nos enfrentábamos en una pelea absurda, ellos aprovecharon para tomar ventaja.

—¿Ventaja? Que el ejército secreto que te persigue consiga la información de tus aliados e importantes socios ¿Le llamas ventaja?

Guarda silencio.

—Nos pusieron el pie en el cuello — recorro el puro con la nariz— Sin socios ni compradores se nos debilitan las fuerzas.

La puerta del despacho se abre de par en par dándole paso a Isabel que entra escoltada por dos hombres.

—Capturaron a Leandro Bernabé —avisa— El FBI lo atrapo mientras intentaba huir en una de sus avionetas.

—Mátalo —ordeno— No podemos dejar que declare.

—Está siendo trasladado a las prisiones de la FEMF, es imposible matarlo ahí.

—Tarde o temprano tendrá que comparecer ante un tribunal. Es inteligente no va darle declaraciones a la FEMF sabiendo que pueden sentenciarlo a muerte.

—Dejo que la FEMF entrara a su casa y bebiera vino con él —Brandon mi hermano mayor se une a la reunión— Tienes una idea errada de la inteligencia querido hermano.

—No justifico la torpeza del hombre —habla Isabel— Pero la tuvo difícil lidiando con el coronel de un ejército tan experimentado. Christopher Morgan ha acabado con bandas más peligrosas que la sociedad de Leandro, es un estratega experimentado y siempre va un paso adelante.

—Ese imbécil no es más que un niñato jugando a ser héroe — replica Brandon —De hecho, no sé por qué no está muerto.

—¿Quieres lidiar con la muerte del hijo de un ministro de la FEMF? —interviene Isabel— Casi acaba con nosotros mientras lo buscaba hace unos años. No me quiero imaginar lo que hará si se lo matamos.

—Por culpa de ese traidor Emili está muerta, ya era para que hubiésemos cobrado venganza. ¡Tú más que nadie Antoni!

—No es momento para venganzas —me defiendo— Es momento de contraatacar. Necesitamos armas y gente que se nos una para recuperar el control.

—Bernardo y Alejandro siguen en cautiverio, es tu deber sacarlos de ahí, si los extraditan los perderemos para siempre.

—Todo a su debido tiempo querido hermano. Confórmate con saber que no estarán ahí por mucho tiempo.

—Los Halcones están a la espera de sus órdenes señor —se ofrece el líder de los terroristas.

—Tú y tus hombres son indispensables en este momento. Son un temido grupo terrorista sáquenlo a relucir, necesitamos gente, armas y nuevos aliados.

—Tenemos socios que nos deben viejos favores, señor.

—Es hora de cobrarlos y atacar, el golpe más duro para ellos siempre es la muerte de sus hombres y gente inocente. Por lo tanto, debemos movernos todos al tiempo, así como lo hicieron ellos en su momento. Habla con Samir si es que no la capturaron ya, que planee todos los robos y secuestros que pueda, necesitamos mucho dinero.

—Me pondré en ello enseguida.

—Déjame encabezar esto —se ofrece Brandon— Soy el indicado para conseguir lo que necesitamos.

—Arma la revolución que quieras, siempre y cuando no falles como Alejandro.

—No te fallare, querido hermano.

Se marcha.

Isabel se queda, saca una memoria del bolsillo de su abrigo y la desliza sobre mi mesa.

—Fuera —le ordenó a los hombres que la acompañan.

Introduzco el dispositivo en mi laptop.

—La zorra que casi te mata fue quien ayudó al coronel —sirve dos copas de vino —Si me hubieses dejado matarla no estaría dando dolores de cabeza.

Las cintas de seguridad del hotel Dumart se reproducen en mi pantalla, adelanto lo más que puedo para ver lo que quiero.

A ella bajando de una limusina pegada al brazo de Christopher. No menos hermosa que antes, pasó los dedos por la pantalla, dibujó el contorno de su rostro.

—Tengo información interesante sobre ella.

—¿Crees que conseguir información compensa el que no esté aquí?

—Hago lo que puedo, cariño.

—¡Habla!

—Se va a casar y tiene un amante — se burla a mi espalda —El capitán Bratt Lewis es el oficial—arroja una foto de un hombre sobre mi mesa— Uno de los capitanes más condecorados de la unidad. Toda una perla en medio del miadero que quieres armar, no solo es el novio de la zorra, sino que también es el mejor amigo y cuñado del coronel. Me puse en la tarea de investigarlo y descubrí que estuvo al lado de Alex Morgan en la búsqueda de su hijo, también fue el infiltrado que arrasó con los Halcones en Múnich.

—Dijiste que lo engañaba —la veo pasearse por la pantalla en su traje de gala, sonriendo y hablando de forma natural, cualquiera puede pensar que es una oveja inofensiva.

—Oíste bien querido —bebe un sorbo de su copa—¿Adivina quién es el otro?

Se presentan con Leandro, la segunda mujer que los acompaña se aferra al brazo de Christopher, le coquetea con descaro pasándole las manos por el rostro y el cuello. Rachel se mueve incomoda, le lanza miradas de odio a su compañera e intenta adelantarse, pero él no la deja ir.

La toma de la cintura demostrando quien es el que manda.

Veo el resto de la cinta con total concentración, detallo la actitud de las dos mujeres que se baten en un duelo de miradas incómodas. Apartó la mano de la pantalla, justo cuando ambos se levantan de la mesa y van juntos a la pista de baile.

Me concentro en cada uno de los gestos, en su forma de tomarla como si fuera suya, ella lo idolatra cada vez que lo ve, está enamorada.

—Christopher y su viejo talento de meterse con mujeres que no le pertenecen.

—Lleva seis años con el capitán y le ha montado el cuerno con su amigo la muy cagna —lanza más fotos sobre el escritorio— Fue él quien la sacó de la comisaría el día que casi la atrapamos.

Reviso las fotos, están a las afueras de su edificio besándose y toqueteándose bajo la lluvia.

Me deshago de la pajarita de mi esmoquin y aflojo los botones de mi camisa. La he pensado día y noche. Mi bella Rachel tiene algo de puta después de todo, algo que me va a tocar curarle a las buenas o a las malas.

—El tiempo pasa y aun no cumples con lo que te ordene, ¿Te ha quedado grande traermela?

—Si te conformaras con su cabeza ya la tuvieras. Pero como la quieres viva y ella no es para nada tonta, sabe que le estás respirando en la nuca y está tomando las medidas de seguridad necesaria, mis hombres no han tenido cabida para acercarse, cuando no está encerrada en la central, esta vigilada por un equipo de escoltas.

—No hay excusa que valga para tu ineptitud.

—Su comportamiento me pone a dudar, sabe que la estas persiguiendo y no le ha pedido ayuda a la FEMF, lo lógico es que estuviera exiliada y fuera de la misión.

—Los exilios de la FEMF con llevan a una expulsión que perjudica su carrera, no debe querer que se enteren, lo cual es un punto a nuestro favor que no has sabido aprovechar.

—Llegara el momento querido.

—Debemos jugar bien en el tablero de ajedrez. Con la información conseguida por la FEMF pensaran que estaremos débiles y aprovecharemos eso para fortalecernos. Es hora de ofrecer dinero a cambio de favores, gente que nos informe los próximos planes que tendrán. Gente experimentada, no como los idiotas que contrató Alejandro para conseguir la cabeza del coronel.

—Le advertí que no funcionaría si no lo aprobabas, y no me hizo caso —se abre de piernas sobre mi escritorio mostrándome lo que hay bajo su vestido— Eres un buen estratega, si quieres acabar con la principal cabeza de todo esto, solo tienes que hacer que se maten entre ellos mismos por ella. Si el capitán gana nos desharemos de Christopher y si lo pasa contrario, le daremos gusto a los Halcones entregándole la cabeza del capitán que los engaño.

—No, para Christopher tengo planes muy diferentes.

—Matemos al capitán entonces.

—No me interesa la vida de ese pelele infeliz, suficiente tiene con que el amigo se le esté follando a la novia. Si los Halcones quieren venganza que la consigan ellos mismos.

—Espero que después de que te la cojas, me des el gusto de ver como los doberman se la devoran.

Vuelvo la vista a la pantalla, congelo la imagen cuando se encamina escalera arriba, acerco la imagen deleitándome con el escote de su vestido y labios carnosos. Es hermosa, mi miembro se endurece de solo imaginarme lo mucho que la voy a saborear. Recorreré hasta el último centímetro de su piel y saboreare su forcella hasta cansarme.

—Querido —Isabel busca mi atención— Me darás el gusto de verla morir, ¿Cierto?

Me levanto, hay celos en sus ojos. Celos que siente cada que ve como admiro a una mujer. Pasa la mano por mi pecho bajando a mi entrepierna.

—Nunca me niegas nada.

Quito sus manos.

—¡De rodillas! — le exijo.

Sonríe y obedece.

Quita la correa de mi pantalón libera mi miembro y se lo mete a la boca, Sus labios lo acarician mientras su lengua se mueve en círculos acariciándome el glande, así ha conseguido estar aquí, fornicando con mi padre y luego conmigo.

Tomo su cabeza guiando mi polla hasta el fondo de su garganta, pone las manos sobre mis caderas queriendo controlar los embates, uso mis dos manos ignorando los esfuerzos de su garganta, ruge como si fuera a vomitar. Me empuja cayendo sentada en el piso.

—Que pasa Isabel ¿Tu garganta ya está harta de mamar vergas?

La levanto del piso y la arrojo sobre el escritorio, le bajó las bragas y me preparo para penetrarla.

—No has respondido mi pregunta.

La embisto haciéndola chillar. Así te tendré Rachel James.

Embisto una y otra vez, el sudor me recorre la frente, mi glande palpita de deseo imaginando a mi futura prisionera, quiero tenerla y estar dentro de ella, mis ojos quieren apreciar ese sensual cuerpo, esos senos grandes, rosados y gloriosos.

—La matarás ¿Cierto?

La callo empujando su cara contra el escritorio ¿Como decirle que esta vez no se saldrá con la suya? Vuelvo arremeter contra su culo agarrando sus nalgas con fiereza. No matara a nadie porque Rachel, no es de ella, ni de Bratt Lewis, ni de Christopher Morgan es mía.

═══ ⋆★⋆ ═══

CAPÍTULO 47

═══ ⋆★⋆ ═══

¡Feliz cumpleaños, Bratt!

Rachel.

Estiro los huesos bajo las sábanas mientras Bratt duerme plácidamente a mi lado con una mano sobre mi cintura y otra bajo su cabeza. Apartó el brazo levantándome, no se mueve y me apresuro al baño corriendo.

Tengo un sinfin de cosas por hacer y no me alcanzara el dia si no empiezo desde ya.

—¿Qué hora es? —Bratt se incorpora somnoliento.

—Casi las seis—le sonrio.

—No trabajas hoy ¿Por qué estás levantada tan temprano?

—Quede de verme con Luisa y las chicas, ultimaremos detalles de la boda... Ya sabes, pastel, anillos...

—Pensé que pasaríamos el día juntos.

—Dudo que podamos cariño, prometí que sería un día de chicas.

No pone buena cara, me recojo el cabello en un moño improvisado y me acerco a despedirme.

—Use tu cepillo de dientes —le doy un beso en los labios— Espero no te moleste.

—Lo mío es tuyo ¿Segura que no tendrás tiempo para mí? Que no te vayas arrepentir, quieras buscarme y ya tenga otros planes.

—Segura —miento— Estaré todo el dia con las chicas.

—Christopher dijo que estaríamos libres al medio día.

—Supongo que visitaras a tus padres. Saluda a Joset de mi parte.

—Bien —refunfuña como niño caprichoso.

—Te veo mañana —le doy otro beso y trato de irme, pero toma mi muñeca negándome la huida.

— ¿No olvidas algo?

—¡No! —le doy un beso en la frente— Hablaremos luego, no quiero que las chicas esperen.

Cierro y me apresuro a mi torre. Todo esta tal cual lo deje y lo primero que hago es sacarme la ropa y meterme a la ducha. Siento que estoy en una carrera contra el tiempo, algo me dice que habrá problemas si no me largo ya.

Tocan la puerta mientras me coloco la playera y el corazón se me detiene ¡Mierda! Si es quien estoy pensando soy capaz de tirarme por la ventana. Me congelo tratando de no hacer ruido y vuelven a tocar.

Christopher no es el tipo de persona con quien se pueda jugar. Lo deje plantado y estoy segura que no feliz no esta, por eso huí, ¡No quiero verle la cara!

—¡Rachel, si estás dormida vaciare una jarra de agua helada en tu trasero! —exclama Brenda y abro tranquila.

—Me estaba vistiendo —me aparto para que entre.

—No entrare, es tarde —mira su reloj— Y tenemos el tiempo justo para desayunar e irnos. Laila, Alexandra y Luisa nos están esperando en casa de Simón.

Alisto mi mochila y tomo a Brenda de la mano apresurandome al estacionamiento. Quiero tener un cohete el cual me permita desaparecer en un santiamén. Ubico el Minicooper de mi amiga y entro con un afán exagerado.

—¿Le paso algo a tu móvil? —se pone al volante—Te estuve llamando y me salto al buzón de mensajes.

Saco el movil, lo apague anoche y olvide encenderlo esta mañana.

Lo enciendo e inmediatamente me saltan mensajes y notificaciones de las redes. Tengo dos llamadas perdidas, me da un mini ataque al mirar el número de donde provienen, son de Christopher y las hizo a las tres y tres y treinta de la mañana. Justo cuando dormía en los brazos de Bratt.

«No es día para distracciones con lo que no debo, este día es solo para Bratt»

Pongo el móvil en silencio y parloteo con Brenda durante el camino, si no le doy importancia al tema dejará de tener protagonismo.

Desayunamos en Tammys mientras Brenda me habla de su drama con Harry y los problemas que le esta trayendo con su familia.

—Otro plato de huevos con tocino —le pide al mesero—Y más tostadas con mermelada.

—¿Doble desayuno?

—Desperté con hambre de dragón —se encoge de hombros— Estoy así hace una semana, me afecto el cambio de clima.

—El clima no tiene nada que ver con el hambre —me burlo. Devora el segundo plato y seguimos nuestro camino.

Simon vive en Notting Hill. Nos estacionamos frente a lo que era la central de bomberos. Si mi futuro casi cuñado no hubiese dedicado su vida a la FEMF hubiese sido un excelente arquitecto. Compró la propiedad que estaba abandonada y la convirtió en una casa de lujo de tres plantas y un amplio jardín el cual ha sido protagonista de un montón de fiestas.

La primera planta es enorme y reluce con un brillante mármol negro, la cocina fue diseñada con un moderno diseño de colores oscuros y plateados. Hay un minibar, una pantalla gigante que ocupa toda una pared y frente a ella un juego de sofás y acolchados puf.

El tubo de descenso usado por los bomberos sigue en el centro del lugar, un poco más al fondo hay una escalera metálica que da a la segunda planta donde hay tres habitaciones para los invitados, la última plataforma abarca toda la habitación de Simón.

La mesa de pin pon, billar y futbolito que acompañaban la sala han sido reemplazadas por una torre de sonido, una consola de Dj, sillas y cajas.

—Luisa no bromeaba con lo del sonido —saludo a las chicas.

Laila esta sobre una escalera colgando un letrero de feliz cumpleaños, Alexandra se relame los dedos detrás de la barra de la cocina y Luisa yace en el piso abriendo cajas.

—Tendremos suerte si no nos demandan por el escándalo que armara ese armatoste —Brenda se quita la chaqueta.

—Las adoro por estar aquí —me uno al destape de cajas— No sé qué hubiese hecho sin ustedes.

—Absolutamente nada —contesta Brenda ayudando a Alexandra en la cocina.

—Ya que estamos todas —baja Laila de las escaleras— Lo primero que debemos hacer es acabar con la decoración. Pondremos una mesa al lado del ventanal del jardín con el pastel, pasa bocas y bebidas, organizaremos los sofás para darle comodidad a los invitados y las puertas del jardín estarán abiertas de par en par para que no se encierre el sonido y entre aire fresco.

Luisa sale disparada cuando tocan el timbre.

—¡Llego el atractivo principal! — chilla emocionada.

—¿Atractivo principal? No recuerdo haber pedido ningún atractivo principal.

Brenda se ríe por debajo, Alexandra se pierde en la cocina. Luisa abre la puerta de par en par dándole paso a cuatro hombres quienes sostienen una estructura metálica en forma de toro.

—Déjenlo en la esquina de allá —ordena.

—Toro mecánico, ¿En serio?

—Baby —me abraza Laila— No elegiste ninguna temática para la fiesta y quisimos buscar algo culto que se asemejara a la personalidad de Bratt.

—¿Crees que un toro gigante va acorde con la personalidad de mi novio?

—Era lo que había disponible —replica Luisa— Intente conseguir algo al estilo de Disney, pero no había nada, era esto o correas de cuero y fustas al estilo sadomasoquista.

—Debes tener presente que anteriormente fui el foco de atención por realizar las mejores fiestas del comando —habla Laila— No puedo perder mi reputación haciendo una fiesta aburrida al estilo Lewis.

—El Country es lo que está de moda —dice Alexandra en la cocina.

—Lo único excéntrico es el toro — la apoya Brenda.

—¿Qué hago? — pregunto dándome por vencida. No tiene caso entrar en discusión.

—Ayuda a los chicos con las cámaras de humo —ordena Laila— Me asegurare de que instalen el sistema de sonido.

———————— ⇜ ————————

A las seis en punto terminamos con todo. Mi idea de fiesta privada quedó en el olvido y lo que tengo enfrente se asemeja más a las megafiestas de años pasados.

La sala está decorada al estilo Country con asientos y banquillos de madera, hay sombreros colgados en las paredes, el sistema de sonido y las luces parpadean en la sala, no le cabe un platillo más a la mesa llena con el pastel, aperitivos y bocadillos.

Hay Whisky, tequila y barriles de cerveza.

—Rachel —Alexandra me llama a presentarme los meseros— Ellos son Shirly y Peter, nos ayudaran esta noche.

Les doy la mano a modo de saludo.

—Las cajas de licor y los barriles de cerveza están en el sótano— les indica Alexandra— Cuando se acaben las que están aquí, pueden subir las que están abajo.

No quiero ver el estado de mi cuenta bancaria en los próximos meses.

—Claro que sí señorita —responde la chica— Somos profesionales.

—Primera y única regla. Nada de señor y señoritas solo Alexandra, Brenda, Luisa y Rachel, es una fiesta. El formalismo sobra ¿De acuerdo?

—De acuerdo —contestan unísono.

—¡A cambiarse! — propone Laila terminando de inflar el último globo que queda — Los invitados llegarán en una hora.

Subo a la segunda planta, saco mis cosas y tomo una ducha.

Me arreglo con el cabello y me meto en el vestido caoba con estampado abstracto que me trajo Luisa. Es de tiras corto y entallado en la cintura, calzo las botas que me llegan por encima de la rodilla y me pongo una chaqueta con flequillos.

Delineo mis ojos, me pinto los labios, resalto mis pestañas con rimel y me doy una vuelta frente al espejo admirando lo bien que me quedo el look.

Reviso el celular y tengo cinco llamadas perdidas de Bratt y una de Simon *«Solo eso»*

Respiro tranquila, no hay nada de Christopher, de seguro su ego tuvo que hacer su trabajo y lo convenció de que pierde su tiempo conmigo, no es el tipo de hombre que anda insistiéndole a una mujer.

No confirmó la invitación a la fiesta, lo que quiere decir que puedo estar tranquila y disfrutar de la plenitud que se desata cada que esta lejos. Al fin el universo me sonríe, no siempre hay que dar todo por perdido.

Bajo a la primera planta y las chicas ya están listas con una botella de whisky en la mano.

—¡Pero que guapas! —me uno al grupo.

Brenda me ofrece un trago.

—No tomaré, a Bratt no le gusta verme ebria.

—Un trago no te embriagara —se burla Luisa — Tomaremos uno para incentivar la adrenalina.

—Yo que tu tomaría la botella completa —sugiere Brenda— En pocos minutos medusa y la bruja de tu suegra entraran por esa puerta.

—Tienes razón —le recibo el trago— Pero no quiero decepcionar a Bratt, tendré que conformarme con uno solo.

Bebo el trago y mastico una pastilla de goma de mascar para disimular el sabor. El timbre suena y todas gritan.

—¡Los invitados!

No se puede negar de donde se viene ni para donde se va, yo amo este tipo de cosas y aunque sea una etapa *"Quemada"* La disfruto cada que puedo.En menos de una hora la casa se llena con un montón de soldados y caras que no conozco.

La tropa de Bratt llega de un solo tirón, incluso Meredith quien se ve sensacional con un vestido de lunares, el cabello suelto y botas. De hecho, todos adoptaron el look de la temática. Irina, Valeria, Harry, Reinals y Alan llegan en el tercer grupo.

Laurens llega pésimamente vestida y más atrás, entra Scott con cara de asesino.

—¡Les quedo genial! — me abraza Angela, como si fuera un imán la mirada de todos los hombres se enfocan en ella. Trae una blusa ombliguera, mini falda, botas negras y chaqueta de cuero.

—Gracias —sonrío con hipocresía — Toma un sombrero y ve al fondo.

—¿El coronel vendrá? — pregunta entre dientes.

—No — contestó con entusiasmo, me alegra dañar sus planes de zorra.

Hace un puchero y se une al grupo de tenientes. Falta poco para que Bratt llegue y las chicas preparan a los invitados para *"La sorpresa"*

Recibo siete grupos más, el lugar se torna pequeño, la gente levanta la voz a cada nada y Alexa trata de que el personal se organice. Doy unas cuantas instrucciones sobre la llegada de Bratt y corro abrir la puerta cuando vuelven a timbrar, esta vez no es un grupo grande es un grupo de cinco; Los Lewis.

Las gemelas con vaquero, chalecos y sombrero. Joset con pantalones demasiado ajustados para su edad y una pañoleta amarrada a su cuello, Sabrina y Martha impecables y elegantes con trajes de falda de dos piezas (nada que ver con la temática) Parece que fueran alguna reunión diplomática.

—¡Gracias por la invitación! —las gemelas se lanzan abrazarme.

—¿Que tal me veo? — pregunta Joset dando una vuelta —¿Soy o no el llanero solitario?

—Esta perfecto señor Lewis —lo abrazo.

—¿Ya llegó mi hijo? —Martha pasa por mi lado sin saludar.

—Aún no.

—Y toda esta gente ¿Es? —pregunta Martha.

—Amigos —termino por ella— Que la multitud no la haga sentir incómoda, siga y tome asiento, le pedí a Luisa que les dejara un sitio libre en los sofás de la esquina.

—Que amable —me toma Joset de las mejillas.

Sabrina no dice nada, solo me lanza una de sus miradas despectivas antes de seguir.

—¡Simón y Bratt están a cuatro minutos! —grita Luisa

Todos corren en busca de un escondite cuando apagamos las luces.

—¡Silencio! —exige Alexandra detrás de mí— No será sorpresa si seguimos haciendo ruido.

—¿Y Patrick? —le pregunto— ¿No vendrá?

—No lo sé — susurra cuando todos hacen silencio— Llevo horas llamándolo y no contesta. Supongo que no debe tardar, no se perdería la fiesta de su amigo.

Las luces del Jeep de Simón iluminan la acera.

—¡Todos preparados! —pide Laila.

Los escucho en el andén y a los pocos segundos Simon introduce la llave en la cerradura.

—No era necesario venir por la billetera —reconozco la voz de Bratt cuando abre la puerta— No tenía problema en pagar...

Dan dos pasos adentro, las luces se encienden y todo el mundo se levanta gritando:

—¡Sorpresa! —con un estallido de espuma, confeti y globos.

Bratt no se lo cree.

—¡Feliz cumpleaños cariño! —soy la primera en lanzarme a sus brazos.

Me alza repartiendo un centenar de besos en mi cara.

—¡Juro por Dios que pensaba matarte por haberlo olvidado!!

Lo beso en la boca y una avalancha de gente se nos viene encima deseándole lo mejor. Sabrina y Martha son las últimas en pasar.

La música se enciende y los dos auxiliares se ponen en marcha, repartiendole copas a todo el mundo.La cantidad de gente es arrolladora, no se pueden dar dos pasos sin tropezar con alguien.

Al fondo estallan bombas de confeti mientras mis discretas amigas gritan a todo pulmón ¡*Que empiece el reventón!*

—¡Me embriagare tanto que olvidaré hasta como me llamo! —grita Brenda.

Las ventanas y puertas retumban al ritmo de Sean Paul y la canción Get butsy. Muevo los hombros gozando el momento, esta saliendo mejor de lo que espere.

—¡Había que empezar con nuestro himno! —dice Laila inclinándose un trago de tequila.

—No es una fiesta privada como decía en la invitación —reclama Sabrina elevando la voz por encima del bullicio.

—Se salio de control, pero es lo que menos importa —aclara Laila recibiendo una jarra de cerveza— Ya no se puede hacer nada, así que gozalo.

Tuerce los ojos.

—Los Lewis preferimos pasar desapercibido y este tipo de cosas no es del encanto de mi hermano —nos mira por encima del hombro antes de marcharse.

—¡Los Liwis preferimos pasar deparcibi...! —la remeda Brenda— Nadie le dijo que se ve como mi abuela de ochenta años con ese traje.

—Solo ignorala — sugiero.

—Ignorala tú. Meteré una copa en el inodoro y luego le ofreceré vino.

—Que excelente idea —Laila choca sus manos con ella en el aire — ¡Te ayudare, las copas están en el diván!

«No maduran»

—¡Chicas no...!

Me ignoran escabulléndose en la cocina y Bratt me abraza por detrás.

—Todo te quedo perfecto.

Me volteo y le rodeo el cuello con los brazos.

—Te mereces esto y mucho más.

El corazón se me dispara cuando el timbre vuelve a sonar.

—No creo que quepa una persona más —se queja Alexandra de camino a la puerta— Debe ser lo que ordene... —deja la frase a medias cuando ve a la persona que espera en la entrada.

¡El universo no me sonríe! ¡Me mea la jodida cara! La mirada de todos pasa de Bratt al hombre que entra llenando el espacio con su ego. *«Vida ¿Que tan miserablesquieres que sea?»*

—Christopher, Patrick —me suelta Bratt— Se me estaba siendo raro no verlos, pensé que no vendrían.

—¿Y perdernos la fiesta sorpresa de nuestro amigo? —se abrazan— Eso nunca.

El olor a whisky y cigarro se percibe a metros.Patrick me saluda con un beso en la mejilla. Abraza a Bratt y le da un beso en los labios a su esposa.

Están ebrios, tienen pinta de haberse bebido un bar entero. Don rabietas está sonriendo y bromeando, algo que muchos no han visto jamás.

—Rachel —su voz acariciando mi nombre rasga mi auto control.

Se me acerca y el olor a licor me golpea de frente cuando me toma de los hombros.

—Me encantó lo que hiciste —no me suelta y mis ojos se centran en los suyos *«¿vino a exponerme o que mierda?»* —Muy bonita la fiesta, gracias por la invitación.

Doy un paso atrás soltando tres mil plegarias por segundo.

—Eres buena dando sorpresas — me planta un beso en la mejilla.

«Maldito»

—Vengan conmigo —los invita Bratt— Les serviré un trago.

—Iré siempre y cuando me mantengas a metros de tu hermana.

—No te preocupes —asegura Bratt.

—Quiero un whisky doble, entonces.

«Adiós a la jodida tranquilidad que anhelaba tener»

—Lamentamos llegar tarde —se disculpa Patrick abrazando Alexandra —Salimos de la central y fuimos por unos tragos... Botellas, a decir verdad.

Desaparezco en la cocina tratando de no entrar en crisis *«¡Calma»* No va a pasar nada. Le ayudo a los chicos con el licor mientras Laila sube el volumen de los altavoces y la gente se levanta a bailar.

Bratt, Christopher y Patrick estan frente al minibar con Simon que destapa una botella de coñac. El coronel me come con los ojos y no sé ni cómo pararme.

«¿Y si vino hacerme pagar las supuestas consecuencias?» Ignoro lo bien que se ve con los vaqueros negros que se le ajustan a las piernas torneadas, viste una playera gris y botas magnanni.

Un grupo de mujeres se acerca con Meredith, jalan a Bratt al centro de la pista de baile y ni celos me dan *¡¿Que diablos me pasa?!* Simón me ve y hace señas para que me acerque y le hago caso de mala gana, cada que se supone que me propongo algo logro todo lo contrario.

Christopher se acerca el vaso a los labios cuando me inclino sobre la barra.

—¡El toro mecánico! —grita Simon— Están preguntando cómo funciona.

—Le pediré a Brenda que se encargue.

Me alejo y no sé si estoy exagerando, pero presiento que me estan mirando el culo.

—Oye no quiero ser cotillera —se me atraviesa Brenda— Pero si no te has dado cuenta, el nido de zorras de la esquina está abejorreando con tu novio.

Volteo a mirarlos y estan bailando mientras Bratt ríe a carcajadas.

—Ni siquiera saben bailar.

La música se detiene y se reinicia con Beyonce feat Jay y la canción Deja vu.

—¡Esa puta canción! —exclama Brenda quitándose la chaqueta— ¡Vamos a bailar!

—¡Olvídalo! —contesto en medio de risas.

Me quita la bandeja arrojándola al piso y me toma la mano llevándome a la pista.

—¡Es que voy a demostrar como es que hay que moverse! —Laila baja de la consola — ¡Luisa ven aqui!

Como negarme a bailar la canción que me hizo gozar infinidad de veces en las discotecas de Picadilly.

Dudo, pero la alegría de mis amigas me anima alzar las manos al aire acompañando a mis aliadas de toda la vida, dejo que la música haga su trabajo y agite mis caderas, le recuerdo a mi cuerpo esos viejos momentos sacudiendo el trasero en medio de luces y cámaras de humo, Irina se une a nosotros, ella también hizo parte de esos locos momentos donde lo único que me preocupaba era no dejarme pillar de Bratt.

Y como si fuera una vieja coreografía hacemos nuestro propio circulo en el centro agitando brazos, hombros y culo. Los invitados a nuestro alrededor le lanzan una ovación a Brenda cuando se mete en el centro del circulo haciendo memoria de sus antiguos pasos de baile, pasamos por lo misma una por una, muertas de risa sudando en medio de las luces.

Hasta Harry participa con Scott *(En las salidas ellos formaban parte del desorden)*

Cantamos a todo pulmón la mejor estrofa.

♪♪Baby i can't go anywhere ♫♫

Without thinking that you're there Seems like you're everywhere, its true Gotta be having Deja Vu! Cause' in my mind i want you HERE Get on the next plane, I don't CARE Is it because i'm missing you ♪♪That i'm having Deja Vu? ♫♫

La canción acaba y termino sudando.

—Esa canción siempre me hará perder la compostura— se ríe Brenda saliendo de la pista.

—Encárgate del toro —le pido— No saben cómo usarlo.

Me voy a la cocina ayudar con lo que haga falta tarareando la canción del momento mientras Angela se vuelve la protagonista del momento encima del toro. Vuelven a tomarme por detrás y no me muevo, dejo que Bratt me abrace y me bese en el cuello.

—Que espectáculo—comenta y noto la tensión.

—Un simple baile para recordar viejos tiempos —me encojo de hombros.

—Ah, con que eso hacías cada que te ibas a hurtadillas los viernes por la noche —reclama.

—Es solo un baile Bratt.

—¿Viste como llamaste la atención de todos? Hasta mis padres se levantaron a observar —se altera— Me molesta que...

—¡Esta bien!— lo interrumpo antes de que la discusión se salga de control— No lo volveré hacer ¡Lamento haber incomodado a tus padres con mis niñerías!

—Ok —recobra la compostura— Me gusta cuando notas tus errores.

Guardo silencio, al terco es mejor no debatirle.

—¿Quieres que bailemos de forma decente?

¿Decente? Raya a lo ofensivo, pero callo con tal de no dañar la noche. Es su cumpleaños y no me apetece entrar en contienda. Alexandra me hace señas indicándome que es hora de encender las velas del pastel.

—Luego — le doy un beso en la mejilla a Bratt— Después de partir el pastel.

Roza su nariz con la mía alzándome el mentón para besarme.

—¡Bratt! — nos interrumpe Christopher —Joset te está buscando.

—Llámame cuando me necesites —me suelta.

Mi novio cruza el umbral de la cocina dejándome la pesadilla encima, siento el espacio pequeño y el silencio de ambos solo me pone más nerviosa. Rodea la barra de la cocina, saca una bebida de la nevera y se queda a mi espalda haciendo no sé qué.

Su presencia desencadena un centenar de sensaciones, pensamientos, miedos e inquietudes. Mi sentido común coincide con que debe mantenerse alejado, pero mi parte incoherente se muere por arder bajo sus brazos.

Sigue detrás y no me parece divertido tanta tensión cuando se acerca por mi izquierda dejando la bebida en la barra. Siento su aliento en mi oreja y su calor en mi espalda.

—¿Necesitas algo más? —suelto la bolsa de maní.

—Un trago.

Alargo la mano tomando la botella, lo sirvo y se lo entrego rogando que se aparte.

—No quiero ser grosera contigo, pero lo mejor es que te vayas —le suelto con sinceridad— No tienes nada que hacer aquí.

Me vale si se molesta, no estoy para estar soportando este tipo de situaciones, se supone que esto sería una noche mágica con mi novio.

—¿Así eres con todos los invitados?

—Ni siquiera recuerdo haber puesto tu nombre en la lista.

—Soy el mejor amigo del novio, no necesito invitación —bebe un sorbo del vaso — Deja el miedo, no pienso hacer nada.

Relajo los hombros ¿En verdad va a dejarme en paz? NO, sé que no da puntada sin dedal y para mí que todo esto es un espejismo.

—Ok, si es así...

—No haré nada —se corrige— Todavía.

La punzada de preocupación vuelve a posarse donde estaba. Si esto sigue así no viviré más de un mes. Me aparta el cabello de los hombros ladeando la cabeza tocándome los muslos con la punta de los dedos.

—¡No me toques! —le gruño entre dientes.

—Me gusto tu baile —susurra en mi oído acariciándome la espalda— Me la pusiste dura, de eso si puedes tener miedo, sabes cómo me pongo cuando estoy así.

Paso saliva, ¡Menudo descarado! Luisa entra y ambos fingimos que no pasa nada.

—Hay que partir el pastel —avisa.

Escondo la cara de mi amiga, las mejillas me arden y de seguro empezará con que tenía razón.

—El mejor momento de la noche —Christopher palmea el hombro de Luisa antes de salir de la cocina.

—¿Que hacían? —pregunta molesta.

—Le servía un trago —busco el encendedor en las gavetas— Ya sabes como se ponen de pasado los ebrios.

Encuentro lo que busco y me encamino a la sala, pero me detiene antes de cruzar la puerta.

—¿Segura?

—Totalmente. Me pidió un trago y se lo serví, de nada me sirve ser grosera con un ebrio arrogante.

Me suelta y la traigo conmigo a la sala, organizamos todo y ponemos a Bratt detrás del pastel. Se empieza a poner sentimental y termina abrazándome y besándome delante de todos.

—¡A la cuenta de tres el happy birthday! — grito — ¡1, 2,3...!

Todos cantan la típica canción de feliz cumpleaños mientras aplauden, los gestos de Bratt son de pura felicidad.

Me ofrece la mano dejándome a su lado.

—Gracias a todos por acompañarme —dice cuando cesan los aplausos— Me siento muy afortunado de poder compartir esto con ustedes, y de saber que tengo una novia

maravillosa la cual se tomó el tiempo de organizar todo con la ayuda de sus amigas. Gracias amor y gracias chicas.

Aprieta mi mano bajo la mal mirada de su madre y hermana.

—De hecho— continúa Bratt — Creo que es el momento perfecto para anunciar el importante acontecimiento que esta por suceder.

«Que no haga lo que estoy pensando» Hoy no quiero líos familiares.

—Cariño —susurro acariciando su mano— No es el momento...

Me ignora y empiezo a sudar frío.

—Después de cinco años de noviazgo con la hermosa mujer que tengo al lado, me enorgullezco en anunciarles que en unos meses seremos marido y mujer —sonríe gustoso— Rachel y yo nos hemos comprometido.

Todo se vuelve un revoltijo de aplausos, murmullos y gritos de felicitaciones. Reacciones de todos menos de Sabrina y Martha quienes están con cara de haber sido noqueadas. Bratt tira de mí dándome un casto beso en los labios.

—Te amo —me dice.

Los meseros empiezan a repartir copas para el brindis.

—No era el momento —susurro.

—Era ahora o nunca...

El ruido disminuye dejando el choque seco de dos palmas en el aire.

Se hace un silencio total abriéndole paso al aplauso solitario. Me paro de puntillas buscando de quién se trata y me siento estúpida preguntándome de quien más podría ser aquel aplauso sarcástico.

Su altura y cabello negro llegan al centro sin dejar de aplaudir *«El coronel está pagando para que lo empale en pleno centro de Londres»*

—¡Bravo! — se posa frente a nosotros — Eres un suertudo Bratt y me alegra ver que tengas una relación tan perfecta basada en el amor, la confianza y la sinceridad, ¡Un aplauso por favor!

La gente vuelve a aplaudir. El muy puto está siendo sarcástico burlándose en mi propia cara.

—Ya puedo imaginarme lo felices que serán, viviendo juntos en una linda casa a las afueras de la ciudad, con dos o tres hijos tal vez. Bratt jugando con los niños, Rachel horneando galletas mientras idea planes de cómo esconderse y evadir las visitas de la bruja de su suegra y cuñada...

—¡Christopher...! —interviene Patrick.

—No he acabado —lo detiene.

—No quiero seguir escuchándote —brama Martha.

—¡Me vale mierda si quieres o no escucharme! —le ladra a su suegra.

La ola de murmullos y risas la hace retroceder avergonzada.

—Como decía, supongo que serán muy felices con su hermosa familia y un perro al cual le pondrán de nombre no sé... ¿Pucki? — quita un vaso de whisky de una de las bandejas— Brindemos por eso. Por las relaciones largas, que pese a los años se mantienen firmes e inquebrantables, por aquellas que tienen de pilar la confianza, el respeto y la honestidad, ¡Salud!

—¡Salud! — responden todos.

Se posa frente a mí chocando su vaso con el mio.

—Por la perfecta novia que eres Rachel.

—Te voy a matar — lo amenazó entre dientes.

—Christopher creo que ya has bebido demasiado —Bratt le quita el vaso—Ve y recuéstate un rato.

Patrick lo toma de los hombros tratando de alejarlo.

—Te acompaño arriba.

—No necesito que nadie me acompañe a ningún lado — me quita el vaso que tengo en la mano— Estamos en lo mejor de la fiesta ¡Laila ¿Que paso con la música?!

Se van a la consola de sonido y Laila pone a sonar los altavoces.

—Qué vergüenza —se disculpa Patrick— No debimos venir tan ebrios.

—Es un idiota — se burla Simón —¿Quién carajos sugiere un nombre como Pucki para un perro?

—El discurso iba bien hasta que se metió con mi madre.

—Y hermana — añade Simón.

—Bratt —aparece Sabrina— Queremos hablar contigo en privado.

—¿Ahora? Es mi fiesta y quiero...

—¡Es importante! —alza la voz —Mamá no se siente bien y quiere hablarte.

—La música esta menos fuerte en el jardín —sugiere Simón— Pueden hablar en el quiosco.

—Ve —lo animo— Partiré el pastel.

Miento, lo único que partiré es la cara de su amigo. Bratt se marcha seguido de su familia y el momento no puede tornarse peor ¡Que vergüenza, Dios!

—Le diré a los meseros que nos ayuden con el pastel —sugiere Alexandra.

No le pongo atención, solo me adentro en la multitud que se mueve al ritmo de la música de David guetta. Lo que busco no está en la barra del minibar, se encuentra bailando con Angela dejando que la alemana le restriegue el culo en la entrepierna.

Le ordeno a los meseros que le ayuden a Alexandra antes de encaminarme a la cocina.

—¡Necesitamos limones! —me grita Brenda— Para el tequila.

Inhalo y exhalo *¡Menuda noche de porqueria!* Con rabia empiezo a cortar limones imaginando que son las bolas del imbécil que solo vino a dañar la fiesta.

—Que amargada estás —dicen a mi espalda— ¿No te gusto mi discurso?

Empuño el mango del cuchillo, la contra venganza podría ser cortarle la polla.

—¿Ese era el castigo por no ir a tu habitación? —no lo miro— Que maduro coronel.

—No, lo que dije no fue un discurso de represalia, solo dije lo que pensaba.

—Ok, ya te desahogaste, así que lárgate.

—No vine a desahogarme. Vine porque... Sabes porque vine y por qué estamos teniendo esta conversación.

—Fui clara con mi mensaje anoche —lo encaro— No te fui a ver por qué no quiero retroceder con lo que ya hice. Teníamos un acuerdo. Acuerdo que pactaste tú en un principio y ahora me dices que quieres seguir, dónde fuiste el que exigió tener las cosas claras.

—Estoy celoso —admite— Nunca había sentido celos y es algo que no se manejar. Soy amigo de Bratt, pero no soporto la idea de que duermas y te acuestes con él.

—¡Acostúmbrate y no me jodas!

Niega paseándose por el lugar.

—Dejémonos de tonterías y hablemos las cosas como son —acorta el espacio que nos separa— Me tienes como un tren con ese vestido, el baile de anoche... Joder... Quiero abrirte de piernas y cogerte como te gusta —se relame los labios— Anda a mi auto...

—¡¿Te has vuelto loco?!

—Tal vez. Loco o no, no me voy a ir de aquí sin lo que te pedí.

—¡No!

—No me hagas caer bajo —empieza.

—¡Vete a la mierda y llévate tus putas amenazas contigo!

—No compliques el tema, solo gastas energía.

—No seas tan hijo de puta y déjame en paz.

Se me atraviesa cuando intento salir, forcejear o huir a la fuerza seria llamar la atención de los que están en la sala.

—¡Vamos al sótano! —demanda—Te invito a hablar de lo bien que la pasamos juntos.

—Vete a tu casa... —intento abrirme paso.

La discusión da vueltas y siempre llega al mismo lugar, no tiene sentido darle importancia a algo que no va para ningun lado.

—Entonces que el mundo se entere de las ganas que te tengo —me suelta— Estas ansias no las voy a disimular, porque me harta fingir que no esta pasando nada cuando esta pasando de todo.

Su confesión me golpea como un saco de arena.

—¿Si te oyes? —procuro no perder la cordura— Estamos en la fiesta de tu mejor amigo...

—Me importa una puta mierda que tú seas su novia como tambien me vale que estemos en su funeral boda, fiesta o lo que sea.

—¡Es tu amigo! —recalco.

—Y tu la mujer que me apetece y para la mala suerte de Bratt yo no hago sacrificios por nadie.

—Se acabó el tequila —Shirly entra con una bandeja llena de vasos desechables— ¿Cuantas botellas subo?

La chica echa los vasos a la basura esperando mi respuesta. Lo menos que me importa es cuantas botellas de licor hay que subir ya que estoy anonadada y apunto de ahorcar al hombre que tengo atrás.

—¿Le pones punto final tú o yo? —inquiere el coronel.

Shirly se mueve incómoda con la tensión que es demasiado notoria.

—El silencio suele ser una respuesta —Christopher se encamina a la sala.

—¡Espera! —lo detengo.

—Ya se me quitaron las ganas de hablar —contesta.

—¡Que esperes te digo! —enfurezco.

—Creo que mejor me voy— se disculpa la chica cuando el coronel se detiene.

—Yo subiré las botellas, reparte whisky y cerveza mientras tanto.

—Como diga —se marcha.

Doy media vuelta encaminándome al sótano, a él no le importa nada pero a mí sí. Las mesas de ping pong y futbolito estan abajo y a mí la ira me tiene con mareo. Siento sus pasos cuando baja la escalerilla cerrando la puerta con pestillo.

Dejar que me toque es perder la batalla que vengo librando conmigo misma. Solos somos como imanes, solos no hay autocontrol y por ende no quiero mirarlo, ni olerlo.

Apoyo las manos sobre la mesa de billar. No es que estuviera ganando dicha batalla, estaba volviéndola lenta con la esperanza de que mis sentimientos se cansaran de esperar lo que simplemente no podía ser. Lo que siento por él es muy diferente a lo que siento por Bratt, tan diferente que puede aplastar el sentimiento que he sentido por tantos años.

—No serias capaz de dañar a Bratt, no lo lastimaras de tal manera.

—Una vez le dijiste a mi secretaria que las relaciones amorosas no eran un cliché de novela romántica. Que el malo siempre seguiría siendo malo. Henos aquí dando un claro ejemplo de eso, corroborando el hijo de puta que soy y seguiré siendo. —me toma la cintura obligándome a que lo mire— No voy a fingir lo que no soy y no voy andar con estas jodidas ganas de tenerte.

Me pega a su entrepierna tensando mis muslos bajo el contacto de su erección, de esta no voy a escapar. El estómago me arde, es terco e imponente y con la mera mirada tengo para que las rodillas me tiemblen.

Estoy enamorada del villano, perdida en una relación que me impide hacer uso de mis valores.

—Me casare —echo la cabeza atrás evitando que sus labios me toquen —Seré de él y cuando eso pase no podrás hacer nada.

—¡No! —aferra las manos a mi nuca fundiendo mi aliento con el suyo— Eso no va a pasar.

Me estrecha contra su pecho e intensifica el agarre sobre mi trasero refregándose contra mí, apoderándose de mi boca con un feroz beso que me pone arder los labios subiendome al borde de la mesa.

La chaqueta sale a volar sin soltar mi boca, el agarre y el desespero que denota es tanto que temo a que ambos nos prendamos en llamas de verdad. Baja las tiras del vestido amasando mis pechos con fiereza en tanto su boca se prende de mi cuello.

Sus caricias son el recuerdo de lo mucho que extraño estar en sus brazos, la ternura y sencillez de Bratt jamás podrá con la pasión ardiente de Christopher Morgan, aunque me duela decirlo y reconocerlo nunca habrá alguien que me consuma como lo hace él.

Su aroma me embriaga, sus besos me aturden y su cercanía desequilibra cualquier pensamiento coherente.

—Christopher —jadeo—¿Por cuánto tiempo más seguiremos haciendo esto? Yo ya no sé...

Se prende de mis senos chupando y mordiendo mis pezones con fuerza, no hace caso a mis palabras, por el contrario, mete la mano bajo el vestido acariciando el delgado elástico de mis bragas, apartando la tela untándose los dedos con mi humedad.

La bandera de mi ejército cae al suelo cuando entra, sale y se lleva los dedos a la boca.El morbo, *¡El puto morbo!* Es lo que me prende, esa mirada hambrienta y deseosa que te hace sentir como la mejor de las presas. Vuelve a entrar con movimientos estudiados y me es imposible controlar el gemido que se me escapa. Un jadeo desesperado, el reflejo de un cuerpo cargado y encendido.

—Estas mojada —abraza mi cintura enterrando la cara en mi cuello— Joder... Nena, mojada y deliciosa.

Roza mi clítoris provocando una avalancha de fuego y hormigueo que descienden a la velocidad de la luz, mi espalda se arquea y mi garganta jadea ante el estímulo de sus trazos circulares. No doy para más con tantas sensaciones y...

—Puedes ser su novia, esposa, amante o lo que quieras. Puede tener tu amor, tus caricias y cuerpo — sigue tocándome perpetuando la exquisita sensación, arrojándome a llamas de exquisito deseo. Mi coño se contrae, mi canal se derrite y...

—¡No resisto más!

—Puede tener tu tiempo, preocupación y atención —continua — Pero tus orgasmos siempre serán para mí ¿Entendiste? —no deja de tocarme— Soy y seré el único capaz de ponerte así, Rachel James; Derretida, ansiosa y desesperada...

Estallo bajo el placentero orgasmo que se apodera de mi cuerpo, echo la cabeza atrás dejando que vuelva a prenderse de mis pechos. Ya todo me vale, que se acabe el puto mundo que no me importa.

Veo estrellas, planetas y constelaciones. Saca la mano, me quita las bragas y se las mete en el bolsillo tomando mi cara para que lo bese, no me opongo, solo meto las manos en su cabello y tiró de el aceptando la invasión de su lengua. Mis dedos buscan su cinturón queriendo soltar la erección que se esconde y salta ante mis ojos cuando aparto la tela del boxer.

Sabía que apenas me tocara seria el fin. Evitar lo que siento por él, es como huir de un tsunami escondiéndose en una choza, algo que no sirve de nada, llegará y arrasara con todo porque la coraza que te protege no es lo suficiente fuerte.

Se mete entre mis muslos con la boca entreabierta, empujando mis caderas y encajándome en su polla, ¡Carajo! Siento como mi coño se expande, como succiona y se aferra a todo lo que tiene.

Su invasión es un sin fin de mariposas bailando sobre mi piel y respiro aceptando los embates y embestidas que lo ponen a sudar.

—Te eche de menos, nena.

Lo abrazo y dejo que me embista con brusquedad, la piel de mis caderas duele bajo el agarre de sus manos cuando las lleva de adelante hacia atrás entrando y saliendo dejando que me invada aquello que puede matarme y revivirme no sé cuantas veces.

Los ruidos que suelta su garganta acaban con la mínima excitación que hacía falta por soltar. Nuestras frentes sudan bajo el intenso momento que libran nuestros cuerpos, cada beso, embestida y caricia se da de forma salvaje y arrebatadora. La cresta de un nuevo orgasmo vuelve a levantarse con más fuerza y preparo mi cuerpo para ello ya que dicha sensación es como un viaje al país de las maravillas, siento que lo toco, lo siento y...

Me baja de la mesa dejándome de espaldas contra él. Alza mi vestido y se enreda las manos en mi cabello.

—¡Dios! —chillo cuando me da la primera estocada con la fuerza de un rayo, sus embates se vuelven apremiantes, su respiración se torna fuerte e irregular mientras se estrella contra mí con gritos carnales dándome todo lo que tiene.

El estómago me duele bajo la fricción maltratante del borde de la mesa. Jala mi cabello y vuelve a embestir logrando que los músculos de mi entrepierna se aferren a él con voracidad.

Todo desaparece, mi mente queda en blanco cuando el orgasmo se apodera de mi ser, las uñas se me resbalan en la mesa en busca de algo de que sujetarse mientras gimo su nombre silaba por silaba.

Deja caer la cara en mi cuello poniéndome a sentir los latidos de su desbocado corazón y la tibia humedad de mi coño me asegura que acabo, o que acabamos al tiempo. No estoy segura de cómo fue, mi cerebro a abandonado el sótano, la casa y tal vez Londres.

—¡Rachel — me llama una voz femenina.

Recobro el sentido de golpe como si de la nada me arrojaran un balde de agua fría, paso saliva y Christopher no se mueve.

—Apártate —susurro solo para los dos.

Sale de mí acomodándome el vestido.

—No acepto reproches ni reclamos de nadie —advierte abrochándose el pantalón.

Trato de arreglar el desastre antes de encarar el mundo y es Luisa la que me espera furiosa con un manojo de llaves en la mano. Mira a Christopher que no se inmuta en mostrar aunque sea algo de vergüenza.

—Sal — me gruñe molesta— Las cosas con los Lewis se salieron de control.

Recojo la chaqueta de la mesa y me apresuro afuera *«¿¡Que mierda hago?!» La fiesta esta en su mejor momento y Luisa me sigue a través de la pista.*

Me siento sucia y con ganas de vomitar, *¿ En verdad le daré la cara a Bratt, follada y sin bragas*? La secuencia de lo que acaba de pasar sigue en mi cabeza *«Menuda puta» Y a*parte de ramera, cobarde. Las lágrimas se me acumulan en los ojos, no tengo sé que hacer con este lío, me abruma, frustra y confunde.

Trato de devolverme y choco de frente con Luisa.

—¡No puedo hacerlo! —lloriqueo —¡Quiero irme a casa!

A trompicones me saca al jardin.

—A los problemas se les enfrentan, no se les huye.

Señala a los Lewis y noto que siguen discutiendo. Los problemas son cada vez peores, cuando no es una cosa es otra y... Luisa vuelve a empujarme llevándome al quiosco.

—¡No lo voy aceptar como tu esposa! —espeta Sabrina.

Joset nota mi presencia y todos se enfocan en mí.

—Se unió la arribista inescrupulosa —me brama Martha— Tus métodos de manipulación funcionaron ¡Felicitaciones!

—¡Mamá! —interviene Bratt.

—Déjala —hablo— Que se desahogue, si la hace sentir bien es libre de hacerlo toda la noche si quiere.

—Tolere que la tuvieras como novia —continua— Que te tuviera como un idiota complaciendo todos sus caprichos, que se igualara a Sabrina pensando que algún día puede ser igual o mejor que ella. Pero no voy aceptar que le pongas un anillo y lleve el apellido Lewis.

—Las decisiones de Bratt no son nuestro problema —interviene Joset— Si él la eligió, no podemos cuestionarlo.

—¡No apoyaré que se case con una perra manipuladora! —grita Sabrina.

Luisa da un paso al frente y le tomo el brazo para que retroceda.

—¡Perra tu madre! —espeta molesta— Rachel no te esta faltando el respeto y...

—¡Calla Banner! —replica— ¡Que eres harina del mismo saco!

—¡Basta! —interviene Bratt— No les he pedido permiso para nada y soy lo suficiente grande como para saber que quiero y que no.

—Está usando el amor que sientes por ella para manipularte.

— Y como la manipuladora mayor —aparece Christopher a mi espalda—Temes a que te quiten el título.

Sabrina baja los humos cuando ve a su marido.

—Esto es diferente.

—¿Diferente por qué? ¿Por qué no está usando un hijo como excusa?

—Esto no es asunto tuyo Christopher —habla Martha.

—Se volverá asunto de todos los invitados si sigues vociferando a los cuatro vientos lo mucho que odias a tu nuera.

—Por favor, es mi fiesta de cumpleaños déjenme disfrutarla —Bratt trata de conciliar.

—¡Bien, disfruta tu fiesta! —espeta Martha — No me voy a quedar aquí con este trío de escorias que no valen ni una libra juntos.

Sabrina se une a su madre.

—Ten presente que mientras sigas comprometido con ella, no tienes madre ni hermana —lo amenazan— Olvídate de que existimos.

—Martha no es necesario — insiste Joset.

—¡No! — grita como maniática— ¡No la acepto, en mi familia no hay lugar para gente vulgar que viste y actúa como zorra la cual espera nuestra muerte para quedarse con el respeto y dinero que hemos conseguido en años!

—¡Metase su dinero por el culo! —vocifera Luisa.

—Ha hablado la mierda mayor — la encara Sabrina— Tú, la que se metió en las sabanas de Simón Miller, quien pertenece a una de las familias más influyentes en Santorini, dejaste al fracasado de Scott solo porque conseguiste una presa mayor. ¡Menuda perra codiciosa ¿Crees que dejaré que mi hermano pase por lo mismo?!

—¡No actúas como una dama Sabrina! —la regaña Bratt.

—Con ellas no vale la pena ser decente, son campiranas de mierda que solo buscan trepar...

Luisa se le va encima y no logro evitar el bofetón que tira a Sabrina al suelo.

—¡Como te atreves! — grita Bratt y Christopher lo empuja para que no se meta.

—¡Sabrina! —exclama Martha.

—¡Vámonos! —tomo a Luisa del brazo

Se zafa de mi agarre agachándose sobre la rubia.

—¡Igualada! —le grita Sabrina con ojos llorosos.

—Igualada tú, creyendo que todos queremos imitarte.

—¿Y quien no? Mírate y mírame —dice con altivez— Porto los dos apellidos más importante de Londres.

—El Lewis te lo paso —contesta mi amiga— Pero el Morgan... Si yo fuera tú no presumiria eso sabiendo que mi marido ya cogio con media central.

La levanto para que no vaya a decir una estupidez mayor.

—Vamonos —inquiero.

Martha levanta a su hija.

—¡Tu no sabes con quién te metes, Rachel James.! —advierte antes de irse.

—¡Mamá, espera por favor! —Bratt se le va detrás.

Joset recoge su sombrero y no se atreve a mirarme.

—Lamento que todo esto terminara así — se disculpa dice con la cabeza gacha.

No contesto, solo suelto a Luisa y trato de alcanzar a Bratt que se detiene cuando nota que lo sigo.

—Lo siento —dice agitado— Sé que te ofendieron, pero no puedo dejar que se vayan así, no me lo perdonaría.

Asiento con ojos llorosos, este lado de nuestra relación nunca ha sido fácil y con lo de Christopher se torna cada vez peor.

—Haz lo que tengas que hacer —sollozo, intenta abrazarme y retrocedo evitando contacto— No es el momento, tienes que ir tras ellas.

Asiente antes de emprender la huida.

—¡Rachel! —grita Brenda agitada— ¡Hay que irnos, los Halcones negros se tomaron la ciudad!



CAPÍTULO 48

Desplome.

Rachel.

La fiesta termina en desastre cuando Simon apaga la música mandando la gente al comando.

—¡Todo el mundo a la central! — ordena Christopher en medio del caos— Los necesito, armados y listos para partir.

Busco mis cosas, hallo mi teléfono y tengo veinte llamadas perdidas de mi capitán.

La noche esta condenada a terminar en tragedia, me engancho un par de bragas a la ligera y tomo mi mochila obedeciendo las demandas del coronel. Los invitados corren

aquí y allá, no encuentro a mis amigas y la cosa se pone peor cuando los soldados salen en la dirección equivocada *«Están ebrios»*

—¡Rachel! — Angela estaciona frente a mí— Hay que apresurarse, tenemos un G12.

Un G12 es un ataque masivo, quiere decir que los Halcones están atacando en la misma forma que los atacó la FEMF. Abordo el auto de la alemana y nos enrumbamos a la avenida principal.

—Tenían que atacar precisamente hoy —dice esquivando un camión de combustible — Justo cuando la fiesta estaba en su mejor momento.

"En su mejor momento" Para unos, para otros no tanto.

—Luisa te buscaba como loca ¿Dónde estabas? —indaga sin apartar la mirada de la carretera.

Evoco lo que hacía mientras me buscaban y no sé ni que me da, mientras mi novio discutía con sus padres yo estaba abierta de piernas dejándome toquetear de su mejor amigo.

Los quiero a los dos, pero no de la misma forma. La balanza se inclina sobre uno. Sobre el que me hace fallar una y otra vez, él que me hará tropezar con la misma piedra infinidad de veces, y aunque no la encuentre en el camino seré capaz devolverme en su búsqueda y tropezar nuevamente con ella.

«Lo siento tanto Bratt, te he clavado un puñal, lo he sacado y vuelto a hundir con más fuerza» Lo peor de todo es que ni siquiera lo está sintiendo. Va ciego por la vida creyendo en las personas equivocadas.

—¿Estas bien? — pregunta Ángela preocupada— He hecho dos veces la misma pregunta.

—En el sótano buscando botellas de tequila —miento.

No quiero imaginarme la cara que pondrá si le digo la verdad.

—¿Viste lo guapo que estaba Christopher? Entiendo perfectamente por qué su esposa se niega darle el divorcio, a cualquiera le dolería perder semejante hombre —

se ríe— Si yo fuera ella no me le despegaría, ahora no le queda de otra que resignarse porque lo nuestro va para largo.

—Espero que las balas de Sabrina no te causen daños permanentes.

—No — dice con orgullo— Por mucha clase y belleza que tenga no se compara conmigo y todo el deseo que enciendo en su marido. Las mujeres de la alta alcurnia se creen insensibles , pero no notan que la sangre azul no sirve para nada si no sabes mover el culo en la cama.

No siento celos, de hecho, no tengo cabida para un sentimiento más. Nos adentramos en la central y cada quien se va con su tropa. El capitán Thompson me esta esperando con la escuadra y me armo con los explosivos que se requieren entre esos una ametralladora H10 de largo alcance.

—¡Hora de partir! — ordena Parker entrando a la sala—El coronel y el general nos esperan.

—¡A los helicópteros! —lo secunda el capitán Thompson.

Toca despabilarse a las malas y varios soldados meten la cabeza en los baldes de agua fría, aqui ni ebrio se abandona el deber.

Subo con mi tropa mientras mi capitán despliega el mapa que muestra el caos del momento.

—Iremos al hospital Estatal. Es uno de los puntos hay doscientos cincuenta rehenes, entre pacientes, personal del hospital y policías que han intentado entrar —explica— Ellos son setenta en total, la mayoría concentrados en la primera y segunda planta, hay que saber proceder, el hospital atiende a Maryori Blair, la esposa del embajador de los estados unidos y Susan Bolguenman la hija de un capitán de la FEMF.

—Supongo que son la garantía de los secuestradores —inquiero.

—Supones bien, se quedaron sin socios y buscan formas de hacer dinero. El hospital es el blanco más grande, los otros no abarcan tantos rehenes —continua— En el restaurante de Picadilly solo tienen a veinte personas, en el teatro de ópera hay treinta, en el burdel Delmon quince hombres.

—¿Que avances hay hasta ahora?

—Negociaron con la policía exigiendo una suma que ya se entregó —aclara— Tal cosa no sirvió de nada, los policías entraron, pero no volvieron a salir. Fracasaron en la emboscada. No es algo que me sorprenda, en los años que llevo aquí nunca he visto al comandante general del cuerpo policial haciendo buenas negociaciones.

Sobrevolamos la zona, bomberos, rescatistas y policías están alrededor del hospital mientras los helicópteros de la prensa iluminan la zona.

—¡Prepárense para descender! —ordeno cuando el helicóptero planea el aterrizaje.

Bajamos y sigo a mi capitán a la carpa improvisada que armaron afuera. Están los principales capitanes: Parker, Bratt, Simon, Patrick, Morales acompañados de sus respectivos tenientes, Christopher y el general están aparte en una conversación privada.

Me ubico al lado de Valeria quien tiene cara de querer vomitar, la vi bailando en la pista en medio del humo y las luces embriagándose a la par con Brenda. Bratt tampoco tiene buena cara.

—¡Despejen el área! —vocifera un hombre con un megáfono en una de las ventanas del edificio—¡O todos mueren!

—¡Ríndanse! —contesta la policía—¡No hay salida! ¡Eviten ser bombardeados!

—¡Basta de tonterías! —el general se une a la mesa— No tengo genio para lidiar con fanáticos. Atacaremos y acabaremos con esta payasada.

—No me parece prudente, señor — interviene Christopher — No se van a tomar un hospital por dos rehenes, si los atacamos corremos el riesgo de darles lo que quieren.

Es inevitable no fijarse en el movimiento de su boca mientras habla. Una ola de calor me sube hasta las mejillas, hace unas horas estaba prendida de sus labios mientras él hacía maravillas con su lengua.

Tiene una camiseta del FBI y un chaleco anti balas, hay líneas rojas en la piel desnuda de sus brazos, ¿Arañazos? si arañazos provocados por la fuerza de mis uñas en su piel. No son notorios para todos, pero sí para mí, lo sigo observando con

disimulo, llego a su cuello y hay una mancha violeta en un costado. Esa no es fácil de esconder. Mi mente trae de forma inmediata el recuerdo de mis besos salvajes en su piel.

Estuvo mal, muy mal. Las faltas de respeto van de mal en peor sobrepase el termino descaro dándome azotes y golpes de moral sabiendo que lo estoy gozando.

Evoco los momentos, los besos desesperados, los apretones, besos y embestidas. La adrenalina del momento, mi orgasmo, su derrame. La colisión de los dos sacando chispas y explotando la mierda que salpica a toda el mundo.

—¡Retiren sus tropas! — vuelven a exigir afuera.

El general toma uno de los megáfonos y sale a gritar.

—¡Salgan en fila con las manos arriba o no respondo por mis actos! —advierte— ¡Londres no negociará con terroristas!

—¡Siempre hay una primera vez, general! —contesta el hombre de la ventana— ¡Necesitamos veinte bolsas llenas de billetes de alta denominación o recibirán sus rehenes pedazo a pedazo!

—No tiene caso negociar con esas ratas, entraremos en diez minutos — el general vuelve a la carpa — El área esta despejada, así que aliste a sus hombres coronel.

—Con todo el respeto que se merece —contesta molesto— Déjeme decirle que no estoy de acuerdo con su punto, no hay un estudio profundo que nos deje saber qué están tramando, todo está muy raro.

—No podemos perder tiempo, la policía lleva dos intentos de convencerlos y no han dado el brazo a torcer, si no atacamos ya les daremos tiempo para que se salgan con la suya — va donde el capitán John—Quiero un pre estudio del área, entraremos en ocho minutos.

—Rindan informe sobre el estado de las tropas — ordena Christopher—Y que alguien tome mi lugar mientras vuelvo.

—Usted no va a ningún lado coronel — replica el general— Como máximo líder debe quedarse afuera.

—Usted tiene el control aquí —toma una ametralladora de la mesa de armas— Con una cabeza basta.

—¡Debe quedarse!

—Lo siento, pero no los enviaré solos al matadero— sale de la carpa.

—El área esta despejada, señor— informa el capitán John encargado del escuadrón anti explosivo— El dron no detecto explosivos de gran magnitud.

La tropa anti disturbio cierra las calles y me camuflo entre el personal antiexplosivos. Cuando grupos insurgentes se enfrentan a la FEMF de tal manera, es nuestra obligación hacerles frente, sea como un ejército de guerra, policías o agentes del FBI.

—¿Ven? —se ríe el general— Esos idiotas no saben ni cómo planear un secuestro.

—Quiero ver el recorrido del dron —solicita el capitán Thompson

—No hay tiempo capitán —lo contradice su superior— Prepare todo y entre con su tropa. No tenga contemplaciones con nadie.

Bratt y Parker son los primeros en salir a alinear sus tropas, alistan armamento formando dispuestos para atacar. Del otro lado Christopher prepara los soldados con los que entrará. Los secuestradores no vuelven a salir.

Una mañana estás planeando una fiesta sorpresa para alguien especial y otra estas rogándole a Dios que no te peguen un tiro en la sien.

Lleno mi arma de municiones y reviso que mi equipo esté completo.

—Entraremos por la puerta sur —demanda mi capitán.

Rodeamos el edificio, la escuadra de Christopher ataca de frente mientras las demás toman posición en las puertas aledañas.

Nos ubicamos en el lado sur, un explosivo se aferra a la puerta metálica, francotiradores apuntan a los posibles atacantes y los hombres huyen despavoridos cuando notan las armas.

—*¡Todos adentro! —ordena el general en el auricular.*

La primera fila asegura el perímetro.

—*Zona A de la parte sur, esta despejada.*

—¡Avancen! —avisa el general— No podemos dejar que se lleven a los rehenes.

—¡Preparados para la toma total del perímetro!— ordeno.

Los pasos hacen ecos en el desolado pasillo, esta oscuro y me veo obligada a usar lentes con lente infrarrojo.

—*Zona norte despejada — avisa Parker en el auricular.*

—*Área occidental sin registro de movimiento — advierte Bratt.*

—Frente vació — informa Christopher.

—*¡Procedan a tomarse la segunda planta! —ordena el general.*

Hay algo que no cuadra, nadie planea tal golpe sabiendo que va a caer tan fácil *¿Por qué no pidieron la suma total desde que llegaron? ¿porque esperaron a que llegara la FEMF? ¿Y si no tienen tantas armas como lo dijo el capitán, porque la policía no pudo con ellos?*

Continuo con arma en mano encaminándome al primer tramo de escalera.

No hay movimientos, *¿No que la mayor concentración de terroristas estaría en la primera y segunda planta?*

—¡Alto! —detengo la marcha. Hay un ligero olor a pólvora, alumbro las paredes y...

—*¿Que pasa Thompson? — pregunta el general — Es una toma no una excursión, ¡Procedan a la segunda planta!*

Ignoran mi orden y avanzan a los escalones mientras aprieto el arma contra mi pecho sin dejar de apuntar. Huele a peligro por tonto que se oiga es así, como seres humanos tenemos la cualidad de presentir cuando algo no anda bien.

Cuatro pasos más y mi radar radiactivo chilla moviendo la aguja al máximo grado de alerta.

—¡Retrocedan! — grito —¡Atrás, es una trampa..!

No termino, un montón de luces rojas se encienden en las columnas de concreto detonando una bomba de hidrógeno la cual estalla de la nada, no hay tiempo de correr, solo caigo metros metros atrás con los oídos tapados y un fuerte dolor en el pecho, cuando la avalancha de vidrios se me viene encima seguida de una nube de fuego, me volteo boca abajo y protejo mi cuerpo de las llamas y la piel me arde cuando las llamas hacen contacto con mi uniforme.

—¡Afuera! —me toman del chaleco arrastrándome entre esquirlas de vidrios. Es mi capitán quien me arrastra mientras mis compañeros tratan de ponerse a salvo.

—¡Arriba! —ordenan.

Vuelvo a recibir oxígeno, el frío del pavimento alivia el ardor de mi espalda, me duelen los ojos, oídos y costilla cuando toso sacando todo lo que me trague.

—¡James de pie! — me exige el capitán.

Débilmente logro ponerme de pie con el mismo ruido sordo zumbándome en los oídos. No hay ni la mitad de los soldados que entraron conmigo.

—¡Malditos hijos de puta! —se queja el sargento con la cabeza llena de cenizas.

—Los demás—susurro— Tenemos que sacar a los demás.

Una nube de humo negro sale de las ventanas impregnando el aire *«Bomba química»*

—¡Muévanse!

Emprendo la huida lejos del edificio y la onda de explosiva nos alcanza a pocos metros tirándonos al asfalto. Se oyen gritos, vidrios rotos, sirenas y llantos.

Como la caída de un castillo de naipes, piso a piso estalla en medio de fuego y escombros. Ahí, tirada en el asfalto, observo como cada planta se vuelve una nube de fuego naranja acaba con todo.

No hay fuerza de voluntad para levantarse ni para correr, solo pienso en el sufrimiento de todos los que yacen dentro. Pacientes, trabajadores, familiares, camaradas.

Personas inocentes que no tienen ningún tipo de vela en esta sangrienta guerra.

Todo tiene sentido ahora, uno de los secuestrado es la hija de Jerald Bolguenman, capitán del escuadrón antiexplosivos, el accidente de la adolescente de diecisiete años fue el encabezado del periódico la semana pasada, fue él quien dio el informe sobre él área despejada, fue él primero en llegar e intentar negociar antes que la policía y fue él quien rindió el informe mal.

Las aspas de un helicóptero dispersan las llamas, dicho artefacto sale de la nada en medio del desastre elevándose por encima de la espesa nube de humo.

No había setenta secuestradores, tal cantidad de personas no cabe en un solo helicóptero, maquillaron todo para proceder, entre más soldados entraran más duro sería el golpe.

Me pongo en pie con las piernas y costillas a doloridas, mis compañeros me siguen, todos con la misma cara de estupefacción, miedo y tristeza.

Los cuentos por encima, solo hay nueve de los veinticinco que entramos, los rostros de los que no están se pasan por mi mente, profesionales que más de una vez han peleado cuerpo a cuerpo conmigo, compañeros con los que he convivido día a día en reuniones y entrenamientos.

Se me arma un nudo en la garganta y me cuesta respirar.

—Dieciséis combatientes caídos —dice el sargento dando un paso al frente.

No contesto, si lo hago sé que romperé en llanto. Pese a los años no me acostumbro a la idea de perder colegas es una desventaja que le heredé a mi papá. Palmeo el hombro de mi sargento quien tiene los ojos llorosos.

—No siempre se canta victoria soldados —nos dice el general.

Todos asienten, en la FEMF hay que seguir así se tenga la vida en el piso, por muy oscuro que parezca todo hay que buscar algún tipo de luz, aunque sientas que todo te ahoga debes sacar la cabeza y respirar.

—¡En marcha! —ordeno.

El punto de partida esta peor, los autos quemados y los cordones desechos. Hay cadáveres cerca de los escombros y la ambulancia trata de socorrer a los heridos.

Christopher, Bratt y Parker. No los veo por ningún lado, el miedo me invade. Entraron primero que yo, por ende, tuvieron que haber avanzado un tramo más largo.

—¡General! —mi capitán se apresura a socorrer al hombre que yace en uno de los escalones siendo atendido por una enfermera.

—¡Se nos han burlado a la cara! —chilla rabioso.

—Hay un mensaje de los Mascherano —un soldado se acerca con una tablet—Es de carácter urgente, señor.

Me aparto para que pueda cumplir con su labor y los pocos hombres que hay se aglomeran a oír el mensaje. Ponen en marcha el video y fijo los ojos en la pantalla.

—¡General! — aparece Brandon Mascherano vestido de negro— Me gustaría decir que me alegra saludarlo, pero no es así. Sería hipócrita de mi parte después de haberlos hecho caer en mi improvisada trampa. En la guerra la frase ojo por ojo y diente por diente tiene mucho sentido, ustedes acabaron con nuestros puntos más importantes, encarcelaron a mi primo y hermano, y nos han dejado sin nuestros socios más importantes, era justo y necesario tomar represalias contra eso, la espina sigue doliendo e incomodando si no se saca.

Tiene cuatro hombres detrás. Brandon es el hermano mayor de Antoni y en la actualidad es considerado uno de los criminales más asediados de la historia.

—No somos tan poco inteligente como piensa, me bastaron veinte hombres para cargarme a una gran cantidad de sus soldados— Hace una pausa para darle una calada a su puro— Estamos cansados de sus putas intromisiones —continua— Vea esto como *una declaración de guerra la cual se acabará cuando uno de los dos caiga. Dígale al embajador que entre más tarde en conseguir el dinero para la liberación de su esposa, más dañada estará cuando se la entreguemos. Respecto a los soldados que nos ayudaron dígales que su recompensa no tardará en llegarles —se despide — Mi sentido pésame por los fallecidos que cayeron y caerán.*

Se apaga la pantalla.

—¡Hijos de la gran puta! —el general estrella la pantalla contra el piso.

Parker se une al grupo con el uniforme y la cara ensangrentada, busco a Bratt y lo veo venir lleno de cenizas.

—¿Estas bien? — me abraza.

—No fuerce el brazo señor —le advierte Meredith— Está bastante lastimado.

Lo miro, tiene una herida abierta desde el antebrazo hasta el codo.

—¡Preparen el equipo de búsqueda! —ordena el general— ¡Necesitamos encontrar sobrevivientes!

—Ya entro un equipo señor — responde el capitán Thompson abriéndose paso entre la gente— Lo único que hay tras esos muros son cadáveres. Los sobrevivientes estamos aquí.

Un dolor agudo me perfora debajo de las costillas cuando todo empieza a nublarse.

«No lo veo, él no está aquí»

—¡No me vengas con mamadas! —grita el general histérico —¡Christopher Morgan, no ha salido de ese puto mierdero!

—A eso voy señor —contesta nervioso—Creo que el coronel es uno de los soldados caído en batalla.

El dolor es un puñal en el corazón y avanza hasta mi pecho impidiendo el paso del oxígeno, abandono los brazos de Bratt y todo se vuelve oscuro.



CAPÍTULO 49

Rachel.

Flotando.

Al corazón no le importa que tan mal o jodido estés, el se cree sabio en su propia opinión yendo en contra del sentido común y he aquí los impulsos que acolitan los amores prohibidos. Tu cerebro dice para ¡Para! Pero tu pecho retumba aclamando lo que realmente deseas.

Desde un punto de vista coherente lo lógico sería amar locamente a Bratt, no fallarle, mantenerme firme e incondicional, pero yo escogí el lado contrario de la moneda. La historia que nunca tuvo, ni tendrá un final feliz y parezco una descerebrada amándolo como lo hago. Masoquista, estúpida y enamorada del que menos me conviene.

No puedo abrir los ojos, pero siento como las lágrimas bajan por mi cara, es como si estuviera en una tercera dimensión donde todo da vueltas

"Ya no lo veré, murió" Viajó a los momentos que viví con él.

Aquella noche lluviosa cuando lo conocí y me sentí tan diferente, nunca nadie había despertado las sensaciones que sentí. Ese extraño efecto y la angustia de no poder sacarmelo de la cabeza.

Nuestro accidente en Brasil y la primera vez que estuvimos juntos, luego Hawái y esa noche que puedo catalogar como una de las mejores de mi vida, mi regreso de Moscú y mi primera visita a su apartamento... Paso por todas esas veces que he temblado bajos sus brazos.

No niego que fui feliz a su lado, aunque haya tenido que pagar con creces esos momentos felices, se sintió bien y lo disfrute . Ya veo el problema tal cual como lo planteó Benedetti.

"Hay que aprender que hay personas que te ofrecen las estrellas y otras que te llevan a ellas. Esa es la diferencia entre quien quiere y quien ama"

Bratt me ha puesto el mundo a los pies, me ha dado todo, pero en si nunca me pregunté si lo que me dio era lo que quería.

Hay voces a mi alrededor, no puedo ver y escucho las conversaciones de terceros hablando de mí. La puerta se abre y sigo captando palabras al viento, imágenes distorsionadas de Bratt y Luisa a mi lado. "Colapso emocional" " Cuadro asmático por inhalación de monóxido de carbono"" Tranquilizantes para guardar reposo"

Intento moverme, pero no puedo, mi cuerpo pesa como si fuera de acero y mis pulmones hacen un gran esfuerzo por respirar, me siento cansada, como si llevara días en una larga batalla.

«Christopher» quiero preguntar por él, no puede estar muerto. Una punzada en el pecho me hace caer al oscuro abismo del miedo recordando las palabras de mi capitán, el dolor vuelve y no puedo respirar.

—Tranquila, tranquila — dicen a mi lado tomando mi muñeca — ¡Una dosis de corticoides! — gritan — ¡Y más sedantes, no podemos dejar que despierte todavía!

Vuelvo a irme a ese extraño mundo donde todo se ve tridimensional, vagando por lugares alternos creados por mi propia mente. Respiro mejor, pero sigo sintiéndome pesada y mareada, quiero salir del trance y levantarme.

De repente no hay voces y todo queda en tinieblas.

Algo frío me recorre la mejilla mientras me acarician el cabello, lucho conmigo misma, necesito hablar, quiero saber de él. Debo oír que no está muerto y que está bien, que todo fue una falsa alarma.

La sensación fría baja por mi cuello, siento que respira mi aliento y acto seguido me besan con adoración tocándome el cabello como si fuera una muñeca ¿Bratt? «Necesito hablar» me repito.

Fuerzo mis cuerdas vocales.

—Christopher —susurro.

Las caricias siguen, son manos enguantadas con cuero.

—No soy Christopher— me dicen al oído — Soy Antoni, mi bella Rachel.



CAPÍTULO 50

Rachel.

Abro los ojos ante el acento italiano que acaricia mi nombre. lo veo frente a mí. A él, el hombre que me busca y le huyo.¡Estúpida al creer que un hombre como Antoni se detiene con un pequeño anillo de seguridad.

Se burla de mi asombro sonriendo con malicia, mostrando una dentadura perfecta, tiene una arma en la mano y luce un esmoquin que le da un aire galante y sombrío.

Sus ojos negros recorren mi cuerpo, se fija en los míos y siento que estoy viendo al mismísimo Lucifer. Tanta preparación y preocupación para nada, me encontró débil y desarmada.

—Te ves mal — abre la carpeta que esta al pie de la cama—Tu historia clínica dice que tuviste un colapso nervioso.

Paso saliva.

—Deben ser por las emociones de los últimos días —continua— O meses. Buscarme agota tus fuerzas.

Se pasea por el lugar sin dejar de leer, esta solo y trata de ubicar algo con que defenderme, pero no hay nada y el sedante me pone en desventaja.

—Qué raro que menciones el nombre de tu coronel, esperaba escuchar el de tu prometido— arroja los papeles en la mesilla— Cuéntame, bella ¿A cual de los dos amas más?

—Llevo meses investigándote —contesto agitada— Sé cómo trabajas, así que ahórrate el preámbulo y mátame de una vez.

—Nos buscamos e investigamos con las mismas ganas, preciosa. Como perros ansiando la presas —se posa frente a mí paseando el arma por mi mentón — Eres hermosa, pese a estar así, convaleciente, tirada en una cama.

Apoya los labios en mi frente inundando mis fosas nasales con su aroma (Tabaco y loción)

—Eres hermosa, Rachel —baja besándome la punta de la nariz— Y tal belleza te mantiene viva, porque llevo noches soñando con este momento. Soñando con tenerte cerca y tocarte, convenciéndome de que eres real y tarde o temprano serás mía.

Su arma desciende hasta mis pechos bajando por mi abdomen. No le aparto la cara, no quiero que vea mi miedo y sepa que en el fondo estoy temblando y con ganas de salir corriendo.

—Hazlo —mascullo—¡Presiona el gatillo! —llevo el cañón a mi frente.

—No, principessa. No te matare todavía, primero tengo que tenerte de todas las maneras posibles, debo saciar estas incontrolables ganas que tengo de ti —me toma del cabello— Debo disfrutar ese cuerpo de cagna que tienes.

—Si no me matas ya —lo amenazo— Seré yo la que te mate a ti, y yo no te violare como violan ustedes a sus víctimas. Yo te volaré los sesos sin dudar.

—Mírate — se burla— Te atreves amenazarme sin tener la fuerza de moverte, sabiendo que este juego lo estoy ganando yo, ¿quién ha encontrado a quien primero?

Guardo silencio.

—Yo a ti preciosa, tú me buscas por miedo, mientras yo te busco porque quiero tenerte y saldar la deuda que tenemos pendiente.

—¡Déjate de rodeos y aprieta el puto gatillo! — prefiero que me pegues un tiro a dejar que me pongas un dedo encima, no soy una de esas tantas que le han vuelto la vida un asco, torturándolas y sometiéndolas a lo peor que se le puede hacer a una mujer.

—Mi Rachel, eres tan valiente —mete la nariz en mi cabello.

—Jamás seré tu Rachel.

—Sabes que sí y es mejor que te prepares para lo que viene, porque serán noches y noches atada a mi cama, dándome placer, gimoteando mi nombre presa del placer. Te daré tiempo para que lo vayas asimilando, no te mataré ni te llevare hoy —sonríe — Una cosa es violar el sistema de seguridad de un hospital militar y otra sacarte como rehén con tantos hombres armados a mi alrededor.

—Eres hombre muerto entonces.

—Lo dudo, esta vez solo vine advertirte sobre lo que te espera, te has metido con el hombre equivocado, Rachel —advierte— Asi que resignate a que seremos uno para

el otro.

—No, si te mato primero.

—Te daré una tregua —se aparta guardando el arma en su cinturón— Ambos tenemos importantes problemas que resolver, en especial tú.

Saca una jeringa de la cajonera yéndose a la bolsa de suero.

—Tienes funerales que planear y verdades que confesar.

El dolor de la partida de Christopher me quema por dentro.

—¡Te arrepentirás de no haber acabado con esto! —bramo furiosa— ¡Yo no tendré contemplaciones, ni te daré tregua a la hora de matarte!

—Shhh— me calla— Hablas con miedo y lo entiendo yo también lo tendría si fuera tú. Tu pequeña cabecita no tiene ni idea de todo lo que se te viene encima. La preocupación y la angustia que has sentido hasta ahora no son nada comparado con lo que vivirás a mi lado. ¿Crees que estar liada con dos hombres es el mayor de tus problemas? Estas equivocada, bella.

Los ojos me pesan, la cabeza me da vueltas, las manos me sudan y el cuello me duele.

—Sabes jugar sucio mi principessa, tienes un estúpido enamorado a tus pies y un desalmado que solo quiere verte arder en su cama —se ríe— Yo soy una combinación de ambos, de los que tanto te roban el sueño, solo que de mis brazos no saldrás bien librada.

Me planta un beso en los labios.

—Hasta pronto mi bella Rachel.

Su voz es un eco a lo lejos. Me hundo en la cama, cierro los ojos y todo desaparece.

———————— ⇜ ————————

Bratt.

El aire es una espesa nube de polvo contaminado con residuos químicos dejados por la bomba, vamos por nuestro cuarto intento de entrar al edificio lleno de escombros.

Fallamos en los anteriores, la contaminación por monóxido de carbono es demasiado alta y no hemos podido determinar si hay o no más dispositivos explosivos. El dron que entro, no detecto señales de vida, sin embargo, no perdemos la esperanza. Ha pasado que da a la persona como muerta cuando tiene pocas posibilidades de sobrevivir.

El general camina de aquí para allá desesperado y temeroso de las consecuencias de todo esto, el hijo del ministro Morgan esta adentro posiblemente muerto y puede que el próximo cadáver sea el suyo. Porque apenas Alex Morgan se entere de que su único hijo falleció por culpa de una mala orden la primera cabeza que rodará será la suya.

Mi miedo y angustia no es por las represalias de Alex Morgan. Christopher es un hermano para mí, me aterra el hecho de que haya partido de esta manera, *¿cómo se lo diré a mi hermana?* Cómo explicarle que el amor de su vida ha muerto, y como asimilo que mi compañía de toda la infancia ya no volverá y que ha desaparecido para siempre.

Todo es como hierro caliente en mi espalda *«No puede estar muerto»* me repito una y otra vez.

—¡Todo el mundo preparado! — ordena el general— ¡Vamos por el cuarto intento!

Alistó el equipo y conecto mi mascara de oxígeno a la capsula que llevo en la espalda, el ardor de la herida en mi brazo me recuerda que necesito atención médica, no he tenido tiempo de curarme ya que todo está pasando demasiado rápido.

Misión, explosión, una lucha por sobrevivir y Rachel desplomándose en mis brazos. A duras penas tuve tiempo de meterla en una ambulancia, llevarla al hospital y devolverme nuevamente, no podía quedarme con ella resignándome a la muerte de mi mejor amigo.

—Sabes que hay grandes posibilidades de que el dron no esté fallando, ¿cierto? — dice Simón a mi lado. Se ve cansado, tiene sangre seca en la frente y la barbilla— Es mi amigo, y quiero aferrarme a la idea de que todo es un error, pero...

—¡Calla! —lo interrumpo— No hablemos hasta no estar cien por ciento seguros de su estado.

Patrick llega a revisar los equipos, es él que mejor aspecto físico tiene, no se ha enfrentado con nadie en batalla. Físicamente, emocionalmente no tanto, es quien más empatía tiene con Christopher después de mí, fue él quien estuvo a su lado en sus años de ascenso, la mayoría de sus logros y medallas las han conseguido juntos.

—Tenemos un equipo médico listo—le tiembla la voz — Si hay sobrevivientes estaremos preparados para darles atención médica inmediata.

—Si —le palmeo el cuello— Entraré y saldré con buenas noticias.

—¡Tropa de búsqueda once cero tres, prepárese para operativo de rescate! — ordena Simón.

Me coloco la máscara de oxígeno y me uno con el grupo de soldados que corren a la entrada.

Han pasado treinta y dos horas desde la explosión, las posibilidades de que todos estén muertos son de un noventa y nueve por ciento, son pocos las capaces de sobrevivir a una explosión de tal magnitud, y si sobrevives debes luchar con la radiación y contaminación que deja este tipo de eventos.

El aire se siente pesado, es difícil respirar aún con la máscara puesta. Mueven los escombros y dos soldados avanzan con un detector de explosivos

La entrada al antiguo vestíbulo es tediosa nos toma tiempo mover los obstáculos que impiden el paso, se encuentran los primeros cadáveres de aquellos que intentaron llegar a la salida.

Un grupo de hombres se encarga de meter los cuerpos quemados en bolsas plásticas y sacarlos mientras avanzamos perdiendo la esperanza con cada paso.

No me rindo *«él no puede estar muerto»*

—Esto es caso perdido, capitán— me dice Meredith— Thompson tenía razón, no hay sobrevivientes.

—¡Capitán! —me grita la teniente Monroy— ¡Venga por favor!

Está en cuclillas tomando la mano de una mujer con los brazos y piernas quemadas. El pecho le sube y la baja acelerado ¡Está viva!

—La encontré bajo una pila de camillas —me explica— Necesita atención médica inmediata. Sus posibilidades se agotan.

—Encárgate —le ordeno.

Refuerzo mi asomo de esperanza en medio de lo que se veía como un desastre total, si ella pudo sobrevivir Christopher también.

Me engancho la ametralladora a la espalda, tomo uno de los detectores e inicio una búsqueda más exhaustiva junto a Simón y Meredith, búsqueda de horas y horas moviendo hasta la última piedra, sudando y asfixiados por el pesado aire que nos rodea.

Volteo cada uno de los cuerpos con el miedo de encontrarme con el rostro de mi amigo. Es un profesional, tuvo que darse cuenta de que había explosivos antes de que estallaran. Sé que busco donde esconderse.

Meredith se ve agotada y se recuesta en una de las columnas cansada por esfuerzo físico. La barra de la recepción se cierne a su espalda. Concreto y metal juntos, un buen lugar para resguardarse.

Corro al mural y aparto todo lo que se me atraviesa, un pitido me avisa que se acaba el oxígeno. Apuro el paso y salto por encima del concreto aterrizando en un montón de carpetas quemadas.

Una repisa metálica esta contra la barra brillante, miro bajo ella y noto que hay un cuerpo adentro. Es pesada, así que recuesto cuerpo contra el mármol y pongo mis piernas contra ella empujando con todo lo que tengo. Cae al otro lado mostrándome lo que tanto busco.

Su cuerpo está ahí, tirado con la mano a un costado de su abdomen cubierto de cenizas.

Simón y Meredith llegan por detrás, me dejo caer de rodillas a su lado con el corazón en un hilo, siento miedo de que el suyo no esté latiendo. Miro a Meredith, no me siento capaz de comprobar si vive o no. Se adelanta y pone dos dedos en su garganta. Me mira y niega con la cabeza.

La saliva se me vuelve amarga y los ojos me arden.

—¡Ese hijo de puta no puede estar muerto! —lo señala Simón con voz temblorosa — Laila dice que yerba mala nunca muere.

Tomo su muñeca para asegurarme de lo que ya sé, no hay pulso. Un trago amargo me baja por la garganta, el dolor se siente como mil huesos fracturados, tantos años a su lado y ahora debo verlo sin vida y hacerme a la idea de que siempre estará así, quieto, metido en un cajón para siempre.

—¡Christopher! — la voz se me quiebra y recuesto mi cara contra su pecho acallando mi grito de dolor.

La sangre tibia me moja las rodillas, aparto la mano que tiene en el abdomen y hay una esquirla de metal atravesándole las costillas. *«sangre tibia»* No lleva mucho tiempo sin respirar, todavía no está frío.

—¡Trae una camilla! —le pido a Simón— ¡Hay que sacarlo de aquí!

Le coloco mi mascara de oxigeno.

—¡Capitán puede ser peligroso! —advierte Meredith— Murió y no podemos hacer nada.

—¡Cállate! — le ordeno— No me daré por vencido hasta no agotar mi última posibilidad de salvarlo.

—Pero...

—¡Es mi hermano, no lo voy a dejar aquí! ¡Él nunca me dejaría aquí!

Entre los tres lo subimos a la camilla, me duelen los pulmones, por el esfuerzo y la falta de oxígeno.

Implemento todas las fuerzas que tengo para sacarlo de ahí. Nos ofrecen ayuda a mitad de camino. Debo sostenerme en el hombro de Meredith para poder salir, la falta de oxígeno debilita, pero nada de eso me importa, lo único que hago es rogarle a Dios que le dé otra oportunidad. La luz del sol se ve a lo lejos y personas corren auxiliarnos cuando nos ven en la salida.

Patrick los encabeza, es el primero en llegar al pie de la camilla. Caigo sobre en los escalones, estoy mareado y aturdido.

Voces se aglomeran a mi alrededor *"¡Reanimación! "¡No responde*!" *"Un intento más"* Groserías y órdenes desesperadas del general. *"¡Se ha ido!"* Más amenazas por parte del general.

La imagen de dos niños jugando con una pelota de fútbol me golpea de frente, él y yo corriendo bajo la lluvia, ignorando las advertencias de su nana. Él con los ojos rojos intentando no llorar la partida de su madre, él defendiéndome en la secundaria, juntos en la etapa de la adolescencia siendo cómplices del daño del auto de mi padre. Mi intensa búsqueda moviendo cielo y tierra para encontrarlo, su mano siempre sobre mi hombro alentandome a luchar un poco más.

Acuno la cara entre mis rodillas queriendo controlar el dolor que me ahoga. Una mano cae sobre mi hombro, abro los ojos y limpio mis lágrimas.

Patrick está en cuclillas frente a mí, sonríe palmeando la cara y lo único que añoro es una buena noticia.

—Respondió — me abraza —Su corazón latió y volvió a respirar.

Me levanto y recobro la compostura *«no fue en vano, valió la pena el intento» A*rrastran la camilla a la ambulancia, sin tiempo que perder encienden la sirena y se ponen en marcha escoltados por cuatro policías.

Los soldados se retiran, unos en camionetas y ambulancias. Me libero del chaleco antibalas y la chaqueta de plomo que llevo encima, la sangre corre por mi brazo goteando en el piso.

—Necesita primeros auxilios, capitán —Meredith sube a la ambulancia conmigo— Amarrare una venda encima de la herida para contener el sangrado.

Le extiendo el brazo para que haga su trabajo.

—Le dio una esperanza de vida al coronel —me dice— Ahora tengo un motivo más para admirarlo.

—Lo conozco desde que éramos niños, es mi hermano y cuñado. Era mi deber salvarlo.

Me sonríe, es bonita. Tiene una belleza totalmente opuesta a la de Rachel, la de ella es un poco más delicada y tierna, como la de una muñeca infantil de los años ochenta. Su cara salpicada de pecas y ojos castaños transmiten paz y tranquilidad.

Aprieto los dientes cuando amarra, la venda encima de la herida.

—¡Tranquila mujer! — chillo preso del dolor —No he sido el mejor capitán, pero no creo que merezca tanto nivel de tortura.

—Es el mejor capitán que he tenido —se ríe— No tengo ningún motivo para torturarlo.

—Es bueno escuchar un halago en medio del desastre. — le devuelvo la sonrisa.

Deja la mano sobre mi bíceps mirándome a los ojos.

—Tiene una sonrisa encantadora —me dice.

Me muevo incomodo, no soy de los que da falsas esperanzas.

—Si, Rachel también dice lo mismo — aparto su mano.

Guarda silencio y la situacion se vuelve incomoda para ambos. Soy el primero en apartar la cara con la excusa de que debo avisarle a mis padres y a mi familia.

Llegamos al hospital, un camillero abre las puertas de la ambulancia cuando se estaciona, salto de ella y voy hasta la que trae a Christopher. La esquirla de metal sigue a un lado de sus costillas, una máscara de oxígeno le tapa la cara y cables de colores le cubren el pecho.

—¿Como esta? — corro detrás del doctor.

—¡Mal! —contesta agitado— Perdió mucha sangre y tiene el pulso débil, será un milagro si sobrevive.

—¡Tiene que salvarse! — exige el general.

—¡Haremos lo que esté en nuestras manos, pero es importante que se preparen para lo peor!

CAPITULO 51

Ministro Morgan.

Rachel.

Poco a poco vuelvo a recuperar la conciencia, el pecho me pesa y siento el aire pesado con cada exhalación.

—¡Tranquila! —pide la enfermera que esta al pie de la cama— No te alteres y respira despacio.

Observo mi alrededor, sigo en el hospital vestida con una bata para pacientes, me cuesta espabilarme y la aguja que tengo en el brazo me incomoda cada que lo muevo.

—¿Cómo te sientes? —pregunta el doctor que entra a revisarme los ojos— ¿Tienes mareo, sordera o algun pitido en los oídos?

—¿Cuánto llevo aquí?— saco los pies de la camilla —¿Y dónde esta mi ropa?

—Llegaste ayer por la mañana ya que tuviste un colapso nervioso y un ataque de asma provocado por la inhalación del monóxido de carbono.

Siento una punzada en la espina dorsal *«No estaba soñando»* todo lo que decían a mi alrededor era cierto, Luisa estuvo aquí al igual que .. Las manos me tiemblan. Antoni Mascherano vino y no fue una jodida pesadilla.

—¿Estas bien? — me pregunta la enfermera— Puedo ponerte más sedante si quieres.

El médico se acerca a tomarme los signos vitales.

—Te veo bien, puedo darte la boleta de salida si te parece —aclara— Pero si no te sientes capaz puedo dejarte un día más en observación.

—Quiero irme, necesito mi ropa y mi móvil —pido.

—Laura, ayudala con sus cosas— le ordena a la mujer, me entrega la boleta y se despide antes de marcharse.

La mujer desconecta el suero indicandome que puedo tomar una ducha antes de salir.

—Su amiga le trajo ropa esta mañana —saca mi bolso del armario— La dejare sola para que pueda cambiarse, si me necesita solo apriete el botón rojo que esta aun costado de la camilla.

Busco el Iphone en las cosas que me entrega.

—Ah — se detiene en la puerta —Hay un hombre en el pasillo que insiste en verla, llegó en la madrugada y no se ha querido ir.

—Que pase — le pido sin dudar.

—Enseguida señorita.

La puerta se cierra y vuelve abrirse dándole paso a mi escolta «Elliot» Se ve agotado, creo que esta peor que yo.

—Estuvo aquí— le suelto asustada — Y me amenazó, casi muero del susto...

—Lo sé — se pasea por la habitación — Entró por el área del personal médico estuve indagando manipularon las cámaras de seguridad.

—Esto se esta saliendo de control— me desespero —Su amenaza fue directa, hasta me puso un arma en la cabeza.

—¡Cálmese! — me toma de los hombros — Le ruego me perdone no haber estado aquí para evitar eso, desde que partió de la casa de su amigo perdí pista de su paradero, el guardia que la vigilaba no logro ver que auto abordo para ir a la central, estuvimos haciendo guardia a las afueras pero nunca salió por las puertas, sospeche de la toma del hospital central pero para cuando quise llegar ya todo estaba cerrado por la policía, no contestaba su móvil y me tomo horas averiguar a donde vino a parar.

—¿Cómo supiste que estaba aquí? —inquiero— ¿Como carajos se fue Antoni sin que la policía lo viera?

—Cinco camionetas se estuvieron paseando por la zona, eso despertó la sospecha entre mis hombres, tomaron medidas y llamaron a la policía la cual llegó al lugar donde estaban estacionados revisó los vehículos y todo estaba bien —explica— La policía se marchó pero los vehículos continuaron dando vueltas por el lugar, no se con exactitud en qué momento dejaron a Antoni en la entrada del lugar. La hora para las visitas había terminado un guardia me pidió que esperar en el piso de abajo en la sala de espera ya que no podía estar por los pasillos, todo fue demasiado rápido estaba en la sala sacando un café de la máquina cuando uno de los escoltas que montaba guardia afuera salió del ascensor agitado con su móvil en la mano con una

foto de Jared Strowal y su hermana las mismas personas que estuvieron dando vueltas por su edificios semanas antes. Apenas vi la foto subí nuevamente tenía que ser cauteloso para no llamar la atención estaba armado y tengo que respetar su orden de no llamar la atención por parte de nadie.

Me llevo las manos a la cabeza *«Estoy jodida»*

—Nuestro enfrentamiento se dio a puertas cerrada, subió solo, pero también estaba armado dijo algo sobre que no, nos convenía causar escándalos si no queríamos que la FEMF se enterara de todo lo que estaba pasando —continua— Aclaró que no se la llevaria, que solo era una visita, y no era necesario que le apuntará. No baje el arma y de un momento a otro me atacaron por detrás quitándome la pistola.

—Va un paso adelante y si esto sigue asi terminare siendo su prisionera.

—Pasará, si sigue creyendo que puede con todo — me regaña — ese hombre no tiene límites. Entro aquí sin ser visto, sus hacker estan controlando todo y no me esta pidiendo opinión, pero por su bien es mejor que le avise a sus superiores.

—Dijo que no me llevaría, no por ahora —camino como león enjaulado— Evitaría todo lo que se avecina si lo mato primero.

—Lo esta menospreciando y con eso solo lo empeora todo —espeta— ¡La van a joder por testaruda!

—Necesito pensar, por el momento refuerza el anillo de seguridad con hombres preparados que

Bratt abre la puerta de golpe fijando los ojos en Elliot que esta frente a mí, pasa la vista por el escolta y luego por mí. Es obvio que no le gusta la escena viendome en bata con el cabello el alborotado y con apariencia de loca.

—¿Que haces levantada?— pregunta molesto. Tiene el uniforme de combate y esta lleno de mugre.

—Me preparaba para vestirme —aclaro.

—¿Quien es usted?— le pregunta a Elliot.

—Eliot Macguiver, señor — contesta el hombre — Soy de servicios administrativos, vine hacerles preguntas a la señorita James ya que nos interesa saber como le fue

con la atención.

—Esto no es un hotel para andar con test de satisfacción— lo reprende — Ni ella esta en condiciones de responder nada. Así que le voy a pedir el favor de que se retire.

—Estoy bien Bratt, no es necesario ser grosero con el señor.

—Descuide señorita James, como lo dijo el señor no esta en condiciones de responder preguntas. Ya la contactare más adelante.

Se marcha.

—Deja que te lleve a casa — me pide mi novio —No quiero que tengas una recaída.

—Estoy bien y no quiero irme a casa en medio del caos que tenemos encima.

—Como quieras.

Se va hasta la ventana apoyando las manos en el vidrio, emocionalmente no sé ve bien y yo temo a preguntar por lo que tanto me agobia. La barbilla me tiembla de solo sopesarlo y sin querer ya estoy con los ojos llenos de lágrimas.

Tomo el bolso que me trajo Luisa yendome al baño ¿Y si murio? La mera suposición me comprime por dentro desbordando el llanto. Duele demasiado y me niego asimilar una noticia tan trágica.

Me toman de los hombros y levanto la cara al espejo encontrándome con los ojos de Bratt, los tiene empañados de lágrimas, apoya la frente en mi cabeza y por primera vez en nuestros cinco años de relación lo veo llorar como un niño pequeño. Sollozando y soltando todo lo que le aflige, me volteo para abrazarlo con ganas de decirle que lo entiendo, que yo también siento su tristeza. Me aferro a su torso queriendo aliviar el dolor que ambos estamos sintiendo y de la nada terminamos en el piso él aferrado a mí y yo a él.

—¿Se ha ido? — me veo cayendo en picada— ¿murió?

—No— contesta con un hilo de voz —Pero esta muy mal y los médicos dicen que solo un milagro puede salvarlo.

Vuelvo abrazarlo ocultando el alivio que provocan sus palabras *«Si sigue vivo me aferrare hasta la más mínima esperanza»*

—Es como mi hermano — me estrecha— Siempre hemos estado uno para el otro, pese a lo de Sabrina, a nuestras diferencias y la distancia nunca hemos dejado de contar uno con él otro. Pueda que no lo parezca que a lo largo del tiempo hayamos madurado y no se nos vea tan unidos, pero en el fondo somos los mismos chicos de seis años, él nos veía a su nana y a mi como su única familia y apoyo, y él para mi siempre ha sido más que un amigo, es esa persona que nunca me ha exigido más que una simple amistad.

—Se va poner bien — le doy un beso en la frente— Es una persona fuerte.

—Tengo miedo— susurra— Temo a no soportar el dolor que provocaría su partida.

—Eso no va a pasar —me opongo— Si sobrevivió es por que su tiempo aquí todavía no acabara todavía.

Me vuelve abrazar y procuro no llorar, en el fondo tengo más miedo que él.

—Necesito bañarme.

—No, necesitas guardar reposo — contesta con la cara hundida en mi cabello — Tuviste un ataque de asma, se supone que no tenias uno desde los diez años.

—Los médicos aclararon que en cualquier momento podrían repetirse —trato de tranquilizarlo— Solo necesito un baño y estaré bien.

— Deja que te lleve a casa.

—No, quiero estar aquí contigo, ya he dormido lo suficiente.

No puedo irme a mi casa con el peso de la angustia que hay sobre mis hombros, no podría siquiera cerrar los ojos sabiendo que Christopher esta al borde de la muerte y que mientras yo trato de relajarme, tal vez él esté soltando su último suspiro.

Vuelvo a ponerme de pie, la falta de alimentos sólidos me da mareo y es Bratt el que me sostiene cuando me tambaleo. Quiero que se vaya, pero se queda a mi espalda complicando el momento. Las cosas cambiaron, la Rachel de ahora no se siente cómoda fingiendo sentimientos y me cuesta desnudarme frente a él sabiendo que estoy pensando en otro.

—Déjame ayudarte — se ofrece soltando los botones de la bata y mi espalda percibe el calor que emana de su cuerpo cuando desliza la prenda hacia delante dejándome

solamente con las bragas.

Me evalúa pasando sus manos por mis brazos deteniéndose en el inicio de mis hombros, se endereza de repente cambiando su peso de un pie a otro sin quitar los ojos de mi hombro izquierdo, miro de reojo que ha traído su atención y trago en seco al notar de que se trata un pequeño circulo violeta provocado por mi momento apasionado con Christhopher la única que dio besos salvajes no fui yo, posa su pulgar en el al tiempo que nuestras miradas vuelven a encontrarse. ¿Como carajos se explica algo así?

—¿Que dijo el medico de los rasguños y golpes de tu espalda?

Con tanta preocupación no le he puesto la mínima atención a mi cuerpo maltratado.

—Receto cremas — miento moviendo mis hombros incomoda— Son solo raspones, nada grave.

—Te dejo,para que puedas ducharte— se marcha.

Le coloco el pestillo a la puerta y vuelvo al espejo revisando el moretón, es demasiado evidente como para pasar desapercibido *¿como carajos se me ocurre cambiarme frente a él*? Bratt es muy observador y es obvio que notaria algo así.

Me baño rápido mientras me centro y trato de calmarme. Tengo el mierdero encima, el caos en punto crítico y al mundo golpeandome tan fuerte que me esta haciendo doler la vida. Tomo una bocanada de aire serenandome un poco *«No es momento para dramas»* Quiero patalear como cuando era una pequeña, quiero meterme bajo las sábanas y dejar que el calor de mamá solucione todo, pero ya nada de eso enmienda el desconsuelo, la angustia y el pesar que te trae ser un adulto con fallas.

De niños tenemos el afán de crecer y no notamos que la prisa nos quema la mejor etapa de la vida, no notamos que la tranquilidad se nos escapa de las manos, que la felicidad se vuelve cada vez más efímera y que solo corremos a un callejón lleno de ansiedad, problemas, llantos y sueños fallidos.

Me visto, medio me recojo el cabello apresurandome afuera.

—Te formularon un inhalador el cual debes usar si se te presenta alguna crisis —la enfermera me entrega al medicamento.

—Gracias.

—Y debes dejar de fumar, no es bueno para tu asma — recoge su planilla — Trata de tomar todo con calma, un colapso como el que tuviste es provocado por un alto nivel de estrés, la próxima vez puede ser peor.

Cuidarme del estrés es algo que no esta en las consideraciones de mi cuerpo, últimamente paso de los niveles normales a los alfa nueve delta.

—Lo intentare —recojo todo—¿Puedo irme?

—Si, él capitán la espera en el décimo piso.

El hospital militar de Londres es un centro especializado y único para miembros de la rama judicial, tiene preferencia con los agentes de la FEMF y acoge a miembros de la DEA, interpol, FBI y de más. Básicamente es un edificio de quince piso equipado con implementos de última tecnología. Esta integrado por medicos, cubanos, holandeses, coreanos y australianos.

Paso por el lado de uno de mis escoltas quien lee un periódico al pie de la escalera de emergencia, Eliot me observa desde una de las sillas simulando teclear algo en su celular.

Tomo el ascensor al décimo piso. El aire de esta planta es un poco más privado es el area de cuidados intensivos para oficiales del sector cuatro en adelante y cuenta con una sala de espera con sofás, maquinas de cafe y grandes ventanales.

Todos los Lewis estan aquí incluyendo a las gemelas. Patrick, Alexandra y Simón estan en un rincón recostados en un gran sofá de cuero. Más adelante esta Brat con Sabrina llorando en sus brazo acompañados por Joset, Martha, Mia y Zoe. No es buen momento para interrumpir el momento familiar, así que me voy al lado de Alexandra, Patrick y Simon que esta dormido.

El general tambien esta y es el que más mala cara tiene.

—Hola — me saluda Alexandra sacando la cara del cuello de su esposo.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta Patrick. Se ve afligido con los ojos rojos, barba de dos días y el uniforme manchado de sangre.

—Mejor, ¿Como esta él?

Baja la cara pasándose las manos por el cabello.

—Está en coma, el impacto de la explosión le fracturó dos costillas y uno de los huesos casi le rompe el pulmón, en pocas palabras se estaba ahogando con su propia sangre, el brazo izquierdo tambien esta lesionado y... —se calla antes de tomar aire— Dejó de respirar, su corazon dejo de latir y ... Si no fuera por Bratt estaría muerto.

La simple mención de la palabra me detiene el corazón.

—No hay garantías de que sobreviva— explica—Tendremos suerte si logra despertar, no sabemos qué daños cerebrales ha provocado la onda explosiva lo más probables es que quede postrado en esa cama de por vida.

—No digas eso, amor — lo tranquiliza su esposa —Es una persona fuerte, se pondrá bien.

La garganta se me seca, el aspecto de Patrick dice todo sobre la situacion y la ola de sentimentalismo quiere llevarme por delante.

—Tranquilízate — me pide Alexandra— No puedes alterarte después de la crisis que tuviste.

—No pasa nada... — me pongo de pie—Iré por un poco de agua.

Cruzo la sala en busca del dispensador que esta al lado de la barra, todos tienen caras largas y la mayoría luce como si esperaran la peor de las noticias.

—Ya pasaron dos horas y no tenemos noticias — el general se pone en pie dirigiéndose a uno de los médicos que sale del pasillo —Es un coronel, ya era para que estuviera fuera de peligro.

Todos se levantan expectantes cuando el médico encara al general.

—Le ruego un poco de respeto, general — le exige el hombre con acento cubano — Agradezca que esta respirando, en las condiciones que llego es un milagro decir que esta vivo.

—Es su trabajo sacarlo del coma.

—No saldrá del coma por ahora, su cuerpo esta luchando contra la infección provocada por la esquirla. Duro horas con esa cosa enterrada en sus costillas, no tengo respuestas alentadoras y como ya les fue informado antes, es mejor que se preparen para lo peor, por muy buenos especialistas que tengamos no podemos prometer que le salvaremos la vida.

Los diagnósticos son cuchillos lanzados al aire, me vuelvo hacia la pared reprimiendo las ganas de romper en llanto y me abrazo a mi misma comprimiendo todo.

—¡Tiene que salvarlo! —grita Sabrina—¡Si, llega a morir aténgase a que no volverá a ejercer su profesión jamás, haré que..!

—¡No es momento para amenazas, Sabrina!— interviene Bratt.

—General —llega uno de los alférez— El ministro Morgan esta aquí.

Un grupo de hombres se toma la sala, visten uniforme negro, con lentes, ametralladoras y chalecos antibalas. Entran cerrando puertas e impidiendole el paso a todo el mundo.

Patrick sacude a Simón para que se despierte y los soldados que acompañan al general se posan en línea recta con sus armas sobre el pecho. Me limpio las lágrimas, me acomodo el cabello y enderezo la espalda haciendo el acopio al reglamento

La cara del general es de angustia es angustia total, es consciente de las consecuencia de todo ya que una mala orden tiene al hijo del máximo jerarca al borde de la muerte y por lo que he oído; Alex Morgan no le deja pasar nada a nadie.

Abren las puertas del ascensor dándole paso a dos hombres con traje corbata y cabezas rapadas, avanzan con paso firme a través del pasillo abriéndole paso al grupo de personas que protegen .

Para ser ministro de la FEMF se deben tener ciertos requisitos: Un gran numero de medallas y batallas ganadas, una conducta intachable en su carrera como soldado, se debe ser estratega por naturaleza, quien asuma el cargo debe inspirar disciplina orden y autoridad, ninguno de esos requisitos le queda grande a Alex Morgan. Su porte es un claro reflejo de todo lo exigido, con la misma estatura y rasgos faciales de

su hijo, su cabello negro refleja algunas canas, eso no quita la gran similitud que tienen los mismos ojos, nariz y boca, la misma forma de erguirse al caminar derechos y con el mentón en alto como si fueran a devorarse el mundo- Christhopher es como una fotografía de él más joven.

Lo acompaña una mujer alta, de ojos negros y cabello castaño, tiene la nariz y mejillas rojas por el llanto.

Los de la FEMF se posan firmes ante él y su acompañante lo mira con los ojos empañados de lágrimas sin soltarle el brazo. En lo muy recóndito de mi mente aparecen ellos dos junto a mis padres, riendo sentados en el jardín de nuestra casa en Phoenix, y en ese mismo rincón también hay un distorsionado recuerdo de ella llorando desconsoladamente en la habitación de mi madre, ambas abrazadas sentadas sobre su cama, siendo interrumpidas por el llanto de bebé de Sam.

Pasos atrás viene una mujer de edad y cabello canoso *«Marie, la nana de Christopher»* Finjo necesitar algo en la barra cuidando que no me reconozca.

—¿Dónde esta mi hijo?— pregunta el ministro.

—En cuidados intensivos, señor— responde el médico— El especialistas esta con él.

—Quiero verlo — aparta a los hombres que lo escoltan.

—No es posible, señor esta...

—¡Será posible! — levanta la voz— Soy su padre y nadie me dira lo que debo hacer y lo que no,

—Es él ministro de la FEMF— añade el general —Sabe muy bien que no puede negarle nada.

El médico asiente de mala gana.

—Como ordene, señor— contesta el doctor— Venga conmigo, debe prepararse primero.

—También quiero verlo — habla la mujer que acompaña el ministro.

—Solo puede entrar una sola persona .

—Es su madre y tambien lo vera —impone.

El doctor no responde, simplemente le da la espalda y deja que lo sigan mientras el grupo de escoltas lo acompañan hasta la entrada del área restringida.

Sollozos femeninos se oyen a mi espalda y sigo sin querer voltear.

—¡Bratt, Patrick!— llora Marie— Díganme que saldrá bien de todo esto, que nada malo le pasara.

—Tenemos fe de que así sera — responde Patrick— debes calmarte, puede ser malo para tu salud.

—No puedo tranquilizarme sabiendo que mi niño esta debatiéndose entre la vida y la muerte— vuelve a sollozar.

—Calma — le pide Bratt ahogando su llanto contra su pecho— Debemos ser positivos y darles fuerzas desde aquí.

Me reconocerá cuando me vea, no tengo opción de salir por ningún lado, la guardia de Alex Morgan esta en cada una de las salidas haciendo preguntas a todo el que sale y entra, es imposible irse sin llamar la atención. Me voy al ventanal fingiendo ser invisible.

Se sientan «puedo verlos a través del vidrio» Bratt le da un breve resumen de todo lo que pasó acurrucandola contra su pecho, acariciando su cabello mientras ella llora recordando lo mucho que teme perder a su hijo.

El mismo miedo que tenemos todos, estoy tratando de aferrarme a esa luz de esperanza que cada vez tiende a verse más lejos, recuesto la cabeza contra el frío vidrio dejando que las horas pasen, observando como las últimas hojas del otoño caen avisando que el frío invierno no tardará en llegar.

—Cariño— me llama la voz de Bratt —Tráele un café a Marie por favor, se siente algo cansada.

No me muevo, ella sabe quien soy, algo me dice que es ese tipo de mujer que nunca olvida una cara.

—Yo lo traigo — se levanta Patrick encaminandose a la máquina y no sabe cuánto le agradezco el gesto.

Le traen la bebida y la mujer en vez de relajarse se levanta en busca de un acercamiento.

—¿Ella es tu prometida?— pregunta Marie — No me la has presentado, desde que Christopher me contó que te casarías he tenido la curiosidad de conocerla.

Bratt la sigue.

—Acabemos con la curiosidad —le apoya la mano en la espalda incitandola a que se acerque y me niego a darle la cara. No quiero lidiar con mi maldito karma ahora.

Momentos como este te hacen desear ser gatubela para poder salir huyendo por la ventana.

—Cariño ella es Marie Lancaster— la presenta Bratt— ¿Cariño? ¿Estas bien?

Vale mierda todo, no me queda más que hacerle frente. Me volteo dándole la cara y...

— Marie ella es...— continua Bratt, pero no termina ya que la mujer se pone peor de lo que estaba soltando la bebida que sostenía, abre los ojos llevándose la mano a la boca y Patrick debe sujetarla por detrás para que no se caiga.

—¡Rachel!— exclama la mujer—¿Es ella tu prometida?

La atención de los Lewis y los pocos asistente se centra en nosotros.

—Si. No sabía que la conocías, nana.

Las mentiras siempre tienen puntos culminantes como este y de vez en cuando hay que hacerle frente a la realidad y a mí ya no me queda más alternativa que aceptar el peso de mis errores.

—Esos vasos de las maquinas son un asco— interviene Patrick colocando su mano en la espalda de la mujer — Llamemos al personal de aseo, para que limpie este desastre.

—¿De donde se conocen? — pregunta Bratt con el cejo fruncido.

No tengo la suficiente inteligencia para inventar excusas ni mentiras con la cara de Marie mirándome como si fuera alguna asesina en serie. A su espalda Sabrina sale de los brazos de su madre acercándose despacio.

—¿De dónde la conoces, Rachel? —indaga—No recuerdo haber visto a Marie por la central en los últimos meses.

Bratt me mira en busca de una respuesta.

—Nos conocimos en la oficina de Christopher — responde Marie sin dejar de mirarme — Un...Un día fui a dejarles documentos importantes a mi hijo y tu no estabas Sabrina, por eso no me viste.

—¿Por qué tanto asombro? —insiste la rubia.

—Chris no me comentó que ella era la prometida de Bratt.

—Debió ser porque nos comprometimos hace poco, pero llevamos cinco años de relación.

—Ya veo.

Alex y su ex esposa vuelven a la sala, ella sollozando arrojándose a los brazos de Marie. Aun traen las batas azules dadas por el personal medico, él tiene cara de querer matar alguien se quita el tapabocas con brusquedad yéndose donde el general.

—Por tu bien ruégale a Dios que salga bien de todo esto — lo amenaza — Porque si algo le pasa a mi hijo, ve despidiéndote de tu cargo y carrera.

—¿Como esta? — pregunta Sabrina desesperada — ¿Seré la siguiente en verlo?

—No, nadie podrá verlo hasta que los médicos no lo dispongan —impone el ministro.

—Pero soy su esposa, he escuchado que en ese estado hablarles es una excelente terapia, escuchar la voz de lo que quieren ayuda ha que vuelvan en si.

—No.

—Pero tengo el derecho como Sabrina de Morgan...

—¡Dije que no!— alza la voz— No porque te este negando tus derechos como esposa, si no porque estoy seguro de que la ultima voz que quisiera escuchar Christhopher seria la tuya.

—¡Alex! — lo regaña Marie—No es momento para discusiones.

Se va hasta el ultimo sofá dándole la espalda a todo el mundo. Denota autoridad por donde se le mire y su ex esposa es la única que se atreve acercarse.

Las horas pasan y las gemelas se despiden junto con Alexandra, Marie no deja de mirarme y Sabrina cuando no esta llorando se la pasa chucheando con su madre.

Cansada me dejo caer de nuevo en el sofá, el estrés esta recayendo otra vez y tal cosa me pone la respiración pesada y con el asma cada exhalación duele. Los pensamientos se repiten y las necesidad de verlo surge perpetuándose en mi cerebro .

La noche llega y el medico vuelve llamando al ministro en privado y este no vuelve con buena cara, habla con su ex esposa y esta rompe en llanto al igual que Marie.

Luisa entra saludando a su novio que hace fila frente a la mesa de café, se dan un beso en la boca y se viene a mi lado dejando caer la mochila a mis pies.

—¿Cómo te sientes? — me abraza.

—Mal, todo va de mal en peor.

—Calma cariño— me besa la frente—Todo es más oscuro cuando esta por amanecer, debemos ser positivos y confiar de que todo va salir bien.

Asiento abrazándola nuevamente.

—Les traje comida —abre la maleta— Laila y Brenda ayudaron a preparar sándwich para todos.

—No tengo hambre.

—Rachel, te ves fatal y tienes que comer...

Sacudo la cabeza.

—No deberías estar aqui, tu lugar es en casa descansando —insiste— El estrés trae consecuencias si no se le pone atención.

—Lou tiene razón — la apoya Patrick — Ve a casa, te estaremos avisando de cualquier novedad.

—¿Qué hace ella aquí? — pregunta Sabrina con su madre respaldándola—¿Tienes el descaro de venir después de lo que me hiciste? ¿No conoces la palabra

vergüenza?

—No vine a verte a ti, vine por el coronel — responde mi amiga sacando los sándwich —No te creas el ombligo del mundo, rubiesita.

—¡Lárgate! — le exige Martha— O me veré obligada a llamar a los de seguridad.

—Nadie va llamar a seguridad — se levanta Patrick— No esta pasando nada, mantengamos la calma y comamos en paz.

—¡Sabrina, mamá! — las llama Bratt.

—Gracias por la comida — recibe Patrick el sándwich cuando se van.

Come en silencio junto a Simón mientras yo recuesto la cabeza en las piernas de mi amiga. Cierro los ojos y trato de desconectarme, de apaciguar el caos que desata todo esto. Me quedo dormida no sé por cuanto tiempo,pero para cuando despierto tengo a Bratt frente a mí,

— Ven conmigo, por favor —me ofrece la mano para que me levante.

Me incorporo, ya es media noche y mi novio me guía al balcón del hospital. En el trayecto no veo a Marie ni a la madre del coronel.

—Luisa debe irse. — me dice Bratt cuando estamos solos —Díselo de forma sutil, no quiero que Simón se ofenda ni se moleste.

—No esta haciendo nada malo, solo vino acompañarme.

—Abofeteo a Sabrina, comportándose como una salvaje sin educación.

—La golpeo porque Sabrina la provoco —defiendo a mi amiga.

—No la quiero aquí, esta siendo el factor de cambio de todo tu comportamiento.

—No tengo diez años, como para tener factores de cambio en mi comportamiento.

—Peleas por todo, no me haces caso, les faltas el respeto a todo el mundo... Hasta volviste a fumar el medico me lo confirmo esta tarde.

—Luisa no tiene nada que ver con eso.

—¡Si la tiene, crees que puedes pasar por encima de todo el mundo cuando estas con ella! —me da la espalda empuñando las manos— Ve acostumbrándote a tenerla

lejos. El que se aleje de ti es una de las condiciones que ha puesto mi madre para aceptarte como mi esposa.

No me lo creo, no me cabe en la cabeza lo que acaba de decir.

—¿Condiciones?

—Si condiciones, Rachel, no quiero profundizar en el tema, no me siento bien han sido unos días pésimos, mi mejor amigo esta al borde de la muerte sin mostrar alguna mejoría, tengo una batalla campal con mi madre y hermana por nuestro compromiso, estoy cansado desesperado y con ganas de arrojarmele a un tren, así que te voy a pedir el favor de que no me pongas las cosas más difíciles.

—¿Que condiciones te han colocado?

—Lo hablaremos después.

—No — le apunto con el dedo— Lo hablaremos ahora. Si andan poniendo condiciones al menos debo saber cuales son.

—No es necesario saberlas por que vamos a cumplirla sin protestar. Una relación es de sacrificios y si me amas harás lo que tengas que hacer. Por ahora vete haciendo a la idea de que viviremos en Harg gard en la mansión de mis padres, que tus amigas, bailes y noches de fiesta y licor se irán ,y que tu enemistad con Sabrina tiene que desaparecer.

Lo tomo del brazo evitando que se marche, yo tengo mucho que decir todavía.

—La conversación termino —se suelta —Y haz lo que te digo, no quiero más problemas por esta noche.

Desaparece en el pasillo que lleva a los baños dejándome con las orejas calientes presa de la ira *«¿Condiciones?»* En pocas palabras me estan poniendo en el papel de la esposa sumisa y obediente, a mi que tengo una carrera militar, que soy una mujer independiente capaz de valerse por si sola *¿Este es mi proyecto de vida? ¿Ser la nuera sumisa de una arpía con dos cabezas?*

—Díselo en voz alta — me sonríe Sabrina cuando salgo— Quiero ver la cara que pone cuando la eches.

Me abro paso por un lado, esta vez se han pasado todo un continente.

—Te enviaremos las condiciones por escrito, quiero que las tengas claras al momento del matrimonio.

—Si— volteo a verla— escribelas en una hoja blanca con letra clara, legible y con buena redacción.

—Colocare hasta el más mínimo detalle querida— contesta en tono de burla

—Después de hecha sácale una copia y doblalas de forma cilíndrica, luego ve con ella a la cama acuéstate sobre tu espalda flexiona las piernas e introduce la jodida hoja con condiciones por el orificio más estrecho que encuentres.

El calor se le sube a las mejillas.

—Y dile a tu madre que haga lo mismo con su copia, puedo escribirles el paso a paso si quieren.

—¡No sueñes con boda, perra infeliz! —me encara— ¡Tu relación tiene los dias contado!

—¡Me importa una reverenda mierda! —espeto rabiosa— ¡Andate con tus dramas a otro lado que ya me tienes harta!

—Arribista igualada, manipulas a mi hermano...

—No hablemos de igualadas —inquiero— Ni de arribistas porque hay una gran diferencia entre tu y yo. Bratt fue quien me pidió matrimonio y yo no he tenido la necesidad de inventar embarazos falsos con la ayuda de mi mami para que un hombre me quiera...

Levanta la mano abofeteándome con rabia, resoplando como toro en faena y el ardor en mi mejilla es el detonador de toda la ira comprimida y no me contengo, le devuelvo el golpe con más fuerza arrojándola al piso y todo pasa demasiado rápido, de un momento a otro me toman del cabello tirándome al piso en medio de arañazos.

—No se te ocurra volver a poner un dedo encima de mi hija — me ruge Martha aruñandome el cuello y la cara.

Hay gritos por todos lados y mientras trato de quitarme a la mujer de encima Sabrina me toma del cabello tirando y tirando poniendome arder el cráneo mientras su madre

me clava la rodilla en el torax. Logro sacarmela, pero no me suelta, me clava los dientes en el brazo dejando que su hija se me suba encima.

—¡Suéltame! —Luisa lucha porque la suelten, pero Simon no la deja y me veo tan encerrada que le lanzo un cabezazo a Sabrina el cual le revienta la nariz. Martha se pone peor y es Bratt quien me la quita de encima.

—¡Perra!— me grita su madre.

—¡Martha, déjala ya ! —exclama Joset.

—¡Le ha pegado a mi hija! — grita a todo pulmón.

Sabrina sigue luchando conmigo en el piso.

—¡Basta!— se interpone el ministro— ¡Esto no es un ring de pelea!

—¡Suéltala Sabrina! —Bratt toma a Sabrina mirándome con horror al ver la sangre que le empapa la cara de su hermana.

Pruebo el sabor a hierro de mi propia sangre, me partieron el labio y el cuello me arde por los arañazos.

Escupe a un lado señalándome con el dedo.

—¡Te matare!

Me levanto, hay una ronda a mi alderredor, Simon no suelta a Luisa y la atención de médicos, enfermeras y personal esta sobre mí *«¿Hasta donde ha llegado esto? ¿Que tan bajo he caído?»*

—¡Que se vaya!— espeta Martha—¡Me ha faltado el respeto, Bratt! ¡Llama a seguridad para que se la lleve!

Muestra los arañazos.

—¡Debe ser expulsada de la FEMF por haber agredido a la hija y a la esposa de un superior!

Mira al ministro buscando apoyo. Limpio la sangre que me emana del labio posandome frente a mi novio.

—No abran condiciones Bratt. ni ...

—Vete— me corta bajando la cara para que no lo mire —Márchate, antes de que llame al personal de seguridad. ¡Te pasaste esta vez, le faltaste el respeto a mi madre!

—¡No es necesario! — acomodo mi blusa— No tengo ninguna intención de quedarme aquí.

—No vuelvas a poner un pie aquí, ni en la central... — sigue gritando Martha.

Patrick se acerca con mis cosas.

—Las llevare a casa — propone.

—Tenemos el auto— Luisa me toma del brazo— Yo me encargare de mi amiga.

—¡Alex, dale de baja de una vez tienes la autoridad para hacerlo! —sigue exigiendo Martha.

—¡Cayese vieja perra! —exclama— ¡Nos marchamos ya, párele a las exigencias!

—Luisa— se interpone Simón.

—¡Ellas la agredieron primero, lo único que hizo fue defenderse!

—¡Mentirosa! — le ruge—¡Son unas putas mentirosas!

El ministro se atraviesa mandando a callar a todo el mundo. Fija su mirada de hielo en mi y siento que me encojo.

—Nombre, escuadra y rango, soldado —pide dando un paso al frente.

Adiós a mi prospera carrera. Saco la placa de mi bolsillo poniéndome firme, cumpliendo el código que se usa al hablarle alguien de un rango tan mayor.

—Soy la teniente Rachel James Michels , señor, de la escuadra alpha J089.

Se planta frente a mi, debo alzar la cara para poder mirarle a los ojos, algo se me mueve dentro , su parecido con Christhopher es impresionante.

Parece que fuera a matar alguien y lo entiendo, esta pasando por un momento dificil, como para estar lidiando con líos familiares que no le corresponden. Me detalla por largos segundos y poco a poco su cara se va suavizando.

—Ya me sospechaba que eras la hijas de Rick, — dice— Tienes los mismos ojos que tu madre.

—Siento haber perturbado su tranquilidad señor, y asumo mi expulsión sin alegar nada en mi defensa.

—Eres la ultima persona que expulsaría de la FEMF— susurra— Rick me mataría.

No sé que decir, papá habla mucho de su amistad con él, pero Alex Morgan no tiene pinta de presumir amistades.

—Ve a casa y preséntate mañana a primera hora con tu capitán —ordena— Hay actividades que deben adelantarse lo antes posible.

—¡No! — vuelve a meterse Martha— Debe ser expulsada...

—¿Quien te crees tu para dar ordenes aquí?— Martha calla de golpe— El ministro soy yo y aquí se hace lo que yo digo.

—¡Pero.. !

— Si no lo entiendes te lo explico — la encara —Soy la mayor autoridad aquí, por encima de tu hijo y esposo y es la ultima vez que le impones decisiones al mayor jerarca de la FEMF.

—Soy tu nuera, Alex — reclama Sabrina— Haz respetar mi posición.

Rueda sus ojos yendo donde Bratt.

—Te has convertido un imbécil— palmea su cuello —Se supone que tu apellido es sinónimo de decencia y caballerosidad, dejar que golpearan a tu novia y luego echarla como si tuviera la culpa, no dice nada bueno de ti.

Lo deja sin palabras y por mi parte le dedico una ultima mirada antes de irme.

—Vamos a casa — me dice Luisa.

Dejo que me guié hasta el ascensor. Salimos del hospital directo al estacionamiento abordo mi auto y dejo que ella conduzca, no dice nada en el camino mantiene la vista fija al frente mientras veo como las luces de los edificios pasan por mi ventana. Me conoce tanto como para saber que en momentos así prefiero guardar silencio y comprimir todo lo que me esta lastimando.

Todo esta jodido con Bratt, con Chirstopher y con Antoni deje que la bola de nieve se creciera hasta el punto de volverse gigante, ahora viene hacia mi trayendo angustia, miedo, dolor y un corazón roto. Mi única opción es hacerle frente y prepararme para recibir el impacto.

CAPITULO 52

¡Ay Scott!

RACHEL.

Llego tarde a mi primera reunión de la mañana ya que tarde un montón de tiempo maquillando los rasguños que tengo en la cara y la garganta.

Llame a Patrick mientras conducía y el pronostico de Christhopher sigue siendo el mismo. No despierta y eso tiene las esperanzas de todos en el piso, sobre todo la mia que aparte de ponerme a pelear como pandillera tengo prohibido verlo.

Los soldados estan reunidos en la sala y yo entro con cautela sentándome al lado de mi capitán.

—64 soldados muertos y 15 heridos — anuncia el general— Una derrota inminente, es doloroso para todo, pero debemos aceptar que nos pusieron contra las cuerdas quitando compañeros, amigos y familiares.

La sala se queda en silencio.

—Mi sentido pésame para aquellos que han tenido una perdida —se lamenta el uniformado— Me gustaría conceder el tiempo que se necesita para este tipo de duelos, pero lastimosamente no tenemos tiempo para ello. El general Roger Gauna viene en camino y estará a cargo de ahora en adelante, ya que por ordenes del ministro debo partir a México con el capitán Thompson.

—Su avioneta esta aquí— le avisa Laurens asomándose por la puerta

—Parker quedas encargado de la investigación , escoge los soldados que necesites —ordena el general— Lewis y Miller estarán a cargo de las estrategias de defensa, les doy vía libre a cada uno para que trabaje con el personal que considere competente, Gauna llegara en pocas horas y querrá que estemos preparados.

Todos los despiden con el código de honor.

—El funeral de los caídos sera mañana en la tarde — termina— Que Dios los acompañe en su dolor.

—Te he dejado como mi relevo— me avisa mi capitán antes de irse— Aunque las tropas se disuelvan debo dejar alguien al frente. Confió en que harás un buen trabajo.

—Claro que si señor.

Se marchan e inmediatamente todos los capitanes restantes se agrupan para la toma de decisiones. En estos momentos lo mejor para mi es mantenerme al margen de las batallas, debo ser inteligente e intentar capturar a Antoni desde adentro sin sobre exponerme y el grupo de investigación liderado por Parker es la opción que necesito ya que podre seguirle la pista con información de primera.

Evito cruzar miradas con Bratt. Espero en un rincón de la sala y por suerte él también toma la misma actitud. Se mantiene al margen como si no estuviera y en parte entiendo su comportamiento, para él su madre y su hermana son sangradas.

El escuadrón de Bratt es el primero en anunciar el equipo con el que trabajara, Simon llama a los suyos y Parker es el tercero en elegir. Nuestra relación no es que haya mejorado sin embargo estoy rogando que mi nombre este en su lista.

—Trabajare con quince personas — dice sacando una lista— Laila, Alexandra, Harry, Reinald... continua con los sargentos y por lo que veo tendré que rogarle a este tambien —Y por ultimo Rachel James.

Respiro aliviada, es un patán tolerable.

Sigo al grupo que se le va detrás y la investigación se me va toda la mañana. A Gauna no se le puede llegar con tonterías primeramente porque es uno de los generales mas estrictos de la FEMF. Su mandato es una mezcla de crueldad, disciplina y perfección, unos le temen otros lo idolatran, es un estratega con más de

veinte años planeando y ganando batallas. Capitanes y coroneles altamente condecorados han pasados por sus filas y no todo el mundo tiene el privilegio de ser entrenando por él, se toma la tarea de mirar con lupa quien merece ser capacitado, intente pertenecer a su selecto grupo, en ese tiempo tenia a su cargo la central de Escocia y fui vilmente rechazada.

Me obligo a comer y me tomo un par de minutos para llamar a Patrick, un intento fallido ya que el teléfono me manda al buzón de mensajes. La tarde llega, el trabajo da frutos y Harry se levanta a rendirle informe a Patrick.

— Los Halcones negros capturaron 332 personas — empieza — En su mayoría mujeres entre los dieciocho y treinta y cinco años concentrándose en los países de américa central y sur américa. En la misión del hotel Dumart se logro concluir que planean venderlos en grupos de cincuenta a distintos grupos al margen de la ley, era claro que en ese momento buscaban financiar sus próximos actos delictivos, dicho día logramos conseguir las USB de los Mascheranos y Halcones las cuales nos dieron pistas y pruebas de los grandes socios que los apoyaban, Senadores, embajadores, personal de altos rangos de la marina, fuerza armada y área se vieron involucrados, al igual que los distintos grupos de los cuales ya se sospechaba ya estan siendo procesados y estan esperas de la sentencia de un juez.

Toma aire.

—Fallamos en una de las ideas principales de la misión, la cual era dar con el paradero de las personas en cautiverio , debido al enfrentamiento entre los Halcones con una de las bandas pertenecientes al cartel mexicano no pudimos conseguir dicha información, la subasta no alcanzo a llevarse a cabo y los informes me han hecho descartar que estén en Europa —Las pistas los señalan en México, las desapariciones empezaron allí y Bernanrdo solía hacer negocios en su país de origen, en un laxo de dos años rara vez salio de dicho lugar otros. Incluso cuando sus acciones se volvieron el blanco de la prensa se mantuvo en centro américa, de hecho varios grupos capturados se reunieron distintas veces con él en el D.F, los implicados de la marina eran Mexicanos, y Antoni Mascherano visito el país hace cuatro días, así que no me ha quedado la menor duda de que lo que buscábamos esta en México.

Termina, vuelve a sentarse y Reinalds es quien toma la palabra.

—El ataque de hace dos días fue por parte de Brandon Mascherano, dezplazo a Samir asumiendo el liderazgo de los Halcones —informa— Llego a Londres el sábado por la mañana y se hospedo en hotel del centro de la ciudad. Se encontró con los Halcones y planeo la toma de los distintos puntos. Invadió el hospital con quince hombres y nos hizo creer que eran 70, tenían conocimiento que la hija del capitán y el embajador estaban allí, se contactaron con él y lo amenazaron, él capitán no dudo, rindió el informe de reconocimiento mal y convenció al comandante de la policía de que enviara al primer grupo de agentes —explica— Todo para ganar tiempo, mientras la policía negociaba ellos ponían explosivos por todo el lugar, mientras nuestros hombres se volvían cenizas en el edificio, el abordaba su helicóptero en la azotea llevándose a la esposa del embajador y a la hija del capitán.

—¿Que hay con los otros puntos ?— pregunta Parker.

—Todo fue una pantalla de distracción para la toma de su objetivo, nos quería dispersos y lo logro.

—Los Mascheranos no es que sean una familia muy fraternal—continua Harry— Su lucha por ser el líder ha causado varias enemistades y la más notoria es entre Brandon y Antoni. Inicio con la muerte de su hermana menor y se volvió más controversial con el nombramiento de Antoni como sucesor de sus padre —espeta— Brandon como hijo mayor esperaba tener el control de todos los negocios, se distancio un tiempo y estuvo delinquiendo solo, hasta eso dos años cuando fue capturado en la india, Antoni y Alejandro lo sacaron y desde allí se han mantenido juntos con una que otra diferencia. Antoni por su parte esta haciendo el papel de nómada; Aparece y desaparece cada que quiere. La ultima vez fue visto en cinco ciudades diferentes; Vancuver, Oslo, Bilbao, San francisco y por ultimo en Londres.

El único que se mantiene al margen hasta el momento es Philippe Mascherano no esta involucrado en los casos actuales, pero tampoco se sabe donde esta.

—Bien— se levanta Parker— Con las ideas claras podemos proceder de la forma correcta, no se inicia una investigación sin saber de adonde se viene ni para donde se va.

—Gauna llego —avisa Valeria — Y nos quiere a todos en la cancha entrenamiento.

Falta un cuarto para las siete y el ejercito esta formado en la cancha organizado por cargos, los capitanes al frente, los tenientes atras y de ahí para allá va bajando la

escala.

—¡Ejercito cinco, nueve dos seis!— grita Gauna—¡A partir de ahora estan a mi cargo!.

Se pasea entre las filas.

—¡Me han traído aquí por que son unos hijos de puta que no sirven ni limpiar mierda de excusado! —se desgarra la garganta con cada palabra— ¡Odio entrenar nenitas que apenas saben cargar un fusil, así que de ahora en adelante deben atenerse a las consecuencias.

Todos se mantienen derechos.

—¡Nadie respira ni mueve un pie sin que lo ordene, cada minuto que no estén ocupando en algo productivo deberán emplearlo en entrenamiento físico, su día empezara a las cuatro de la mañana aquí, en la pista conmigo. Su vida personal me importa tres quintales de mierda y mientras estén bajo mi cargo serán hombres de acero ¿Entendido!

—¡Si señor!— contestamos unisono.

Se posa frente a todos con las piernas separadas y las manos en la espalda.

—¡No quiero quejas, ni reproches nadie cuestiona ni incumple mis ordenes, ¿Entendido?!

—¡Si señor!

—¡El que no se sienta preparado que se largue y no me haga estorbo! —vuelve a gritar— ¡Yo trato hombres y mujeres por igual, la mano dura le recae a todos de la misma forma, así que si hay algún marica llorón le aconsejo que vaya ahorcase al granero antes de que le arranque las bolas!

Nadie respira.

—¡¿Algún voluntario?!

—¡No señor!

Saca una lista exigiendo que cada quien se presente con nombre, cargo y méritos obtenidos. Se hacen las diez en la tarea. El ultimo soldado se presentan, las filas se

rompen y cada quien se va a su dormitorio.

Patrick me contesta cansado cuando lo llamo, Christopher no avanza ni mejora. Su papá esta moviendo cielo y tierra para sacarlo del coma, Martha me restringió la entrada al hospital y le comento a Patrick que pondrá una orden de alejamiento para ella y su hija, gasta energías innecesariamente, por que si por mi fuera mantendría una distancia de dos océanos lejos de ellas. Me aconseja que me mantenga al margen, que él me mantendrá informada de todo lo que pase.

Cuelgo con la misma ansiedad que me ha acompañado todo el día, sera otra noche de insomnio mirando al techo planeando formas de escapar de la realidad.

Deambulo por el jardín, no quiero encerrarme ahora. La amenaza de Antoni crea miles de escenarios de tortura, caós y muerte mi cerebro juega en mi contra, me recuerda una y otra el peligro que se me avecina.

Nunca se sabe cuando las cosas van a ir peor, antes fallar en un examen, ganarse un regaño, o no ser un buen ciudadano era malo para mí. Mis mayores preocupaciones eran no dejar que Bratt me descubriera bailando en las discotecas del centro de la ciudad y ahora me enfrento a momentos como estos en lo que siento que hasta mi propio aire me asfixia,

Liberan a los perros guardianes y entre los pastores alemanes sobre sale el pelaje blanco con gris de un lobo siberiano, olfatea aullando al cielo y me parte el corazon que extrañe a su dueño.

—¡Zeus!— lo llamo poniéndome de rodillas—¡Zeus ven aquí!

Corre hacia mi con la lengua afuera, posando sus patas sobre mi pecho, los caninos son tan fieles con el amor hacia sus amos, debe ser el que más extraña a Christhopher.

—Buen muchacho — acaricio su pelaje y me lame la cara— Vamos adentro.

Lo tomo de la correa llevándolo conmigo, la luz de mi torre no sirve y el perro se rehúsa a subir las escaleras en tinieblas. Tengo el móvil apagado y por más que tiro del perro no colabora.

—Solo serán tres pisos — le explico como si me entendiera. No cede y termino cargandolo como novia en noche de bodas. Pesa una tonelada y para cuando subo a

la segunda planta ya estoy jadeando, continuo el otro tramo de escaleras avanzando al tercer piso, cansada lo coloco en el piso y para cuando intento inclinarme capto la sombra que se mueve veloz. «Los Mascherano» es en lo único que pienso empuñando mi arma, por acto de reflejo, apunto a la nada sin detenerme a pensar quien es. No me tiembla la mano, lo tengo de frente y mi dedo va directo al gatillo.

—Buenos reflejos— reconozco la voz de Harry.

Respiro tranquila bajando el arma, casi me meo en los pantalones.

—¿Como se te ocurre abordarme así? Pude pegarte un tiro.

—¿Desde cuando andas tan prevenida?

Echo a andar a mi habitación.

—No ando prevenida, solo me asuste, pensé que eras algún espectro.

—¿Y los espectros desaparecen a punta de tiros? — me sigue— A mi parecer me estabas confundiendo con el espectro de Antoni Mascherano, ese si puede morir con un tiro.

Dejo la apertura de la puerta medias.

—Pensaste que no me enteraría— me reclama—Solo a ti te ocurre querer tapar un elefante con una cortina.

—No se de que hablas.

Empuja mi puerta adentrándose en la habitación. Enciende la luz y saca una carpeta de la chaqueta.

—Ayer en la mañana llamo el secretario estatal de Italia, quería rendirte informe de los últimos movimientos de Antoni Mascherano, quise agregarlo a tu investigación y caí en cuenta que nunca la había detallado ni la habías sacado a flote —se cruza de brazos— Tenia tiempo y me puse en la tarea de leerla y resulta que todo apunta a una sola cosa; ¡Solo estas enfocada en capturar al mafioso mayor!

—Es el más peligroso —me encojo de hombros.

—Pensé lo mismo hasta que me di cuenta que lleva meses persiguiéndote y que tienes un anillo de seguridad secreto a tu alrededor desde que los sabes.

—No es tu asunto.

—¡Si lo es. Claro que lo es, ¿Enserio crees que dejare que maten a mi hermana? ¿A una de las pocas personas con las que puedo contar en la vida?!

Abre la carpeta.

—Esta es la carta del gobierno estadounidense, donde se solicita la declaración de Simón, Valeria, Laila y la tuya el día que se lleve al juicio de extradición de los Mascherano —explica— Necesitan la declaración de los captores para que el proceso sea rápido. La solicitud no es negociable, sin embargo hablare con Gauna para que interfiera el proceso y te vayas mañana.

—Si la FEMF se entera me exiliaran —alego.

—Prefiero eso a verte en un ataúd, ya vi a mis padres no quiero verte a ti.

—Eso no va a pasar...

—¡Si va a pasar! — se le quiebra la voz— Investigue cada uno de sus pasos, ya intento secuestrarte , tiene a dos criminales expertos pisándote los talones ¡En cualquier momento puede darte de baja!

—No, si lo mato primero. Tengo todo calculado mis escoltas me protegerán hasta que llegue el momento. Se aburrirá de fallar en sus intentos.

—Los conoces Rachel —se desespera— Sabes mi historia, sabes como trabaja la mafia, ellos no se aburren, cumplen sus venganzas así les tome años y no puedo permitir que te lastimen.

—Pero no quiero irme. No quiero dejar mi vida, ni mi carrera, el exilio significa todo eso. Si se los dices echaras todo a la basura.

—A veces hay que hacer sacrificios por muy duros que sean. No puedes pensar solo en ti por que hay muchas personas a tu alrededor que te aman y no soportarían verte morir en manos de un criminal como Antoni. Ponte a pensar el dolor que le causarías a tus padres.

—Solo necesito un poco tiempo... Sé que puedo capturarlo.

—No Rachel. Te iras mañana a primera hora, le informare a Gauna de la situacion— se encamina a la puerta.

—No— le impido el paso, mi pelea con él esta perdida, lo conozco tanto como para saber que no dará su brazo a torce — Dame unos días.

—En esos días puede matarte.

—Saldré lo menos posible de la central, mi anillo de seguridad esta reforzado, te prometo que seré cuidadosa.

—Si es por Bratt, no te preocupes estoy seguro de que lo entenderá, se ira contigo si es necesario, no te va a dejar sola.

—No es por Bratt.

—Ya tome una decisión— se abre paso— no tendré en mi conciencia tu muerte.

Vuelvo a detenerlo.

—¡Solo unos días!— le ruego—No puedo irme con Christopher así —digo las cosas como son— Acepto tu decisión, pero tu entiende que en el estado que esta no voy a dejarlo.

Al buen entendedor pocas palabras, sacude la cabeza tomando una bocanada de aire.

—Con su amigo, ¿Enserio?

No tengo ojos para mirarlo y lo único que hago es darle la espalda.

—Ya veo porque traes a su perro a dormir contigo, Bratt no te lo perdonara ¿Sabes?

—Bratt nunca lo sabrá.

—Te desconozco.

—Si quieres que me vaya tranquila déjame verlo bien —impongo.

—Rachel... Esta casado— me mira incrédulo — Y es el mejor amigo de tu novio, aparte de que también es un patán de mierda-

—Paso y ya no puedo hacer nada contra eso. Necesito quedarme uno días más. No solo por él, si no por el juicio sabes como es él gobierno estadounidense la FEMF que

los rige no me dejaran ir así por que sí —busco formas— Ademas le daríamos pie a los abogados de los Mascherano para que aprovechen la situacion.

—Faltan semanas para eso todavía.

—Tomare las medidas que tenga que tomar. El capitán Thomspon me dejo como su relevo, me confió la tropa y no le puedo fallar —aclaro— Parker tambien me necesita, él tambien esta buscando a Antoni y pueda que lo capture en los próximos dias.

Alza la mirada al techo.

—Un ultimo intento...

—Ok. Guardare silencio hasta el juicio, pero de hay para ya...

—Hasta el juicio — lo interrumpo— Si no hay avances yo misma le digo a las directivas de mi situacion.

—No quiero que me veas como el villano.

—Jamas, solo haces tu trabajo, como soldado de la FEMF y hermano mayor.

Me abraza con fuerza y correspondo impregnándome de su loción.

Debo reconocer que su solución es la más acertada. El exilio solucionaría todos mis problemas, dolerá pero es una cura efectiva. He sido egoísta y no me he detenido a pensar en los demás, no he sopesado el dolor que sentirán mis padres si me pierden.

Se va y me dejo caer en la cama, el perro se me sube en las piernas como un niño consentido y me dedico a consentirlo en lo que queda de la noche. Los parpados me juegan una mala jugada y cuando menos lo pienso; Me quedo dormida.

***

—¡Rachel! —oigo a lo lejos— ¡Rachel!

Abro los ojos posando en la puerta que retumba con los golpes, el reloj marca las seis y el perro sigue sobre mis piernas. Me levanto abrir y es Luisa la que esta tocando como una desquiciada.

—Definitivamente madrugar no es lo tuyo ¿cierto?

Se adentra en la alcoba con su uniforme de pila y el cabello húmedo por la ducha.

—Te estaba llamando y no me contestaste.

—Olvide encender mi móvil.

—Gauna te esta buscando, Simón tuvo que decirle que estabas enferma y que por eso no fuiste al entrenamiento.

—Que Dios se apiade de mi alma — me dejo caer en la cama— De seguro me va a romper el tímpano del oído con el grito.

—¡Pero que hermosa bola de pelos !— chilla mi amiga cuando el perro levanta la cabeza.

En un santiamén se pone de pie ladrando y mostrando los dientes.

—¡Tranquilo! — lo tomo de la correa acariciándole el pelaje—Es el perro de Christhopher, no le gustan los desconocidos.

—Debí imaginarlo —va hasta la ventana y abre las cortinas — Tienen el mismo encanto.

Sonrió ante su sarcasmo. Vuelven a tocar la puerta y Luisa es la que abre. Es Laurens con botas de goma, chaqueta de lana y llena de barro.

—Lamento incomodarla tan temprano — se sorbe los mocos — Pero no tenia más a quien acudir... —solloza— Se me perdió el perro del coronel y...

Me aparto para que lo vea en la cama.

—¡Gracias a Dios esta bien! — empieza a llorar— Olvide guardarlo en la tarde y cuando lo fui a buscar no lo encontré, pase toda la noche buscándolo como una loca.

—Lo siento, debí avisarte que lo tenia.

Los ladridos del perro la hacen retroceder cuando intenta tomarlo.

—Déjalo, lo llevare más tarde a la perrera es peligroso que lo lleves a la perrera.

Asiente devolviéndose a la puerta y no alcanza a llegar cuando vuelve a romper en llanto.

—El perro esta bien —la consuela Luisa llevándola al sofá.

—El coronel me matara cuando sepa que lo olvide.

—No lo sabrá— Luisa le ofrece un vaso de agua— Ninguna de los dos se lo dirá.

—¡Se enterara!— llora con más fuerza—¡Siempre se entera de todo!

—Calma— le limpio las lagrimas —A cualquiera le hubiese podido pasar, el perro no es tu obligación.

—¡Me doy asco. Nunca hago nada bien! —solloza— ¡Ni para mantener un hombre a mi lado sirvo!

Luisa se cruza de brazos, detesta que las mujeres se denigren tanto.

—No hago nada bien y por eso Scott se burlo de mi dejándome sola cuando más lo necesito —se sigue quejando.

—¿Como que burlo?— pregunta Luisa.

—Lo vi cogiendo con la señorita Irina —confiesa tapándose la cara— Me uso y luego me desecho como si no valiera nada... ¡Confeso que solo quería un polvo!

—¡Le cortare el pene! — exclama Luisa.

—¡Oh no le vaya a decir nada por favor, se enojara si sabe que les dije!

—Se ha pasado de hijo de puta. Laurens se que no él momento para decir esto ¡Pero te lo advertí! —la regaño.

—Lo se — solloza —Pero lo amo y no quiero perderlo, mucho menos en mi estado me sentí mal los últimos días y no me había llegado mi periodo, me hice una prueba de embarazo y resulto positiva.

—¡Por Dios y ¿ ya lo sabe?!

—Si, me dijo que abortara — saca un fajo de billetes de su chaqueta.

—¡Ya oí suficiente!

Luisa le arrebata el dinero corriendo fuera de la habitación.

—¡Espérame! —me apresuro a tomar mi sudadera.

Corre por los pasillos, preguntándole a todo el mundo por Scott, Brenda se nos atraviesa indicándole que esta en la cafetería y le comento por encima lo que paso.

—Pero, que animal más asqueroso es ese hombre —se enoja.

La cafetería esta atestada de gente, Luisa estira el cuello buscándolo como el tigre a la gacela, lo vemos en las mesas del la mitad y mi amiga se apresura a echarle el jugo encima enterrándole un bofetón que le voltea la cara.

—¡¿Que mierda te pasa, maldita loca...?!

Le estampa otro bofetón sentándolo en la silla.

—¡Como se te ocurre pedirle a Laurens que abortara! —le grita.

—¡No te metas en lo que no te importa!— se vuelve a levantar.

—Me meto por que ella no sabe defenderse de los idiotas como tu, que embarazan y luego ofrecen dinero para el aborto.

Los soldados se acumulan curiosos por la primicia.

—¡Lárgate!— increpa Scott.

—¡Me voy, pero no creas que dejaras al bebe sin padre, dará a luz y te harás cargo de él, porque así como tuviste los cojones de follarla, tendrás los cojones de responder por ese bebé.

Irina suelta a reír aplaudiendo como una retrasada — ¡Seras papá que...

El puño de Brenda impacta contra su cara callándola al instante.

— Y tu madrastra, golfa del infierno.

Se marchan dejando aun Scott rojo de ira.

—¡El asunto es entre Laurens y yo...No se por que diablos se meten!

Lo tomo de la nuca.

—Tantos años y la jodida madurez no te alcanza... Me decepcionas —increpo— ¿Te acuerdas cuando te dije que si dañabas a la chica te las verías conmigo?

Asiente con la cabeza.

—No bromeaba cariño— le lanzo un rodillazo a la entrepierna, que lo hace torcerse de dolor —Alista cuna, ropa y pañales,por que seras el mejor papá de todos, o esos pequeños testículos desaparecerán para siempre.

CAPITULO 53

Todo por ti.

Rachel.

Con Harry asistimos al funeral de los caídos, la mafia vuelve y juega dejando un centenar de soldados caídos. A veces el problema esta en que lo vemos como algo pequeño sabiendo que es más grande que nosotros y que tarde o temprano te aplastara.

—No quiero esto para ti —mi amigo toma mi mano.

—Lo entiendo y no te llevaré la contaría.

Bratt esta mirándome desde lejos, tenso y con el cejo fruncido, Meredith permanece a su lado al igual que Angela y los soldados de su tropa, el ambiente fúnebre deprime el día y ahora que las cosas estan así me gustaría tener una maquina del tiempo y devolver al día que me postule a la misión de Moscu *«El error me va a pesar toda la vida»*

La pelirroja no deja de mirar a Bratt con una sonrisa en el rostro, cada día esta más enamorada de su capitán y no la culpo . Bratt es el tipo de novio envidiable que le gusta a la mayoría; Fiel, atractivo, de buena familia. El tipo de hombre que te apoyara en la salud y en la enfermedad

—¿En que piensas? —pregunta Harry.

—En que debo tomar decisiones definitivas.

Aprieta mi hombro.

—Sabes que estaré para cualquier cosa que necesites —me dice.

Asiento dándole un beso en la mejilla a modo de despedida, ya va siendo hora que mi familia y allegados sepan que debo partir.

Thomspon me dejo como su remplazo, así que parto a su oficina con la tarea de revisar lo asuntos pendientes, la mesa esta llena de carpeta y no sé ni por donde empezar. Empiezo con el asunto Italiano, horas enfocadas en lo mismo porque últimamente no tengo nada que sirva.

—Le luce estar en el puesto —hablan en la puerta. Es Ruth, la secretaria de los capitanes. Una cuarentona de melena canosa la cual siempre esta pendiente de todo — Le traje café.

—Gracias — recibo la taza — La oficina es genial, sin embargo me es imposible no extrañar la sala de tenientes.

—¿Se puede?—aparece Patrick— Pasaba rumbo a mi oficina y te vi desde el pasillo.

Se ve pésimo, pero a mi me alegra verlo ya que tiene noticias de primera.

—Sigue, por favor.

—Los dejo solos — se aleja la secretaria.

Patrick toma asiento y yo espero a que la empleada cierre la puerta.

—¿Esta bien? — pregunto cuando estamos solos— ¿Los médicos informaron algo?

Estira el brazo alcanzando mi mano.

—Ya salio del coma —avisa.

Relajo los hombros, llevo horas queriendo escuchar esto.

— El ministro lo someterá aun tratamiento reconstituyente en Hong Kong.

Ya lo veía venir, no todos tenemos acceso a ese tipo debido a lo costoso que es, obviamente eso no es problema para alguien como Alex Morgan, el tratamiento cura

hasta cuatro veces más rápido que un tratamiento normal, aunque es un arma de doble filo porque si la persona no tiene la fuerza necesaria para recibirlo puede quedar peor o con daños permanentes. Pero si funciona hace que cada libra valga la pena.

—¿Cuando se ira?

—Mañana a primera hora. Esta débil, la infección no ha salido de su cuerpo todavía.

—¿No es peligroso que lo trasladen así?

—Si, pero el concejo insiste en su pronta recuperación —explica— Afirman que debe tomar el cargo de coronel lo antes posible, es quien conoce a los Mascherano y estan convencidos de que sera él quien los capture.

Mis esperanzas se terminan de ir a la mierda.

—Intente persuadir a Martha para que quitara la orden de alejamiento, pero no me hizo caso —se disculpa— Sé que querías verlo.

—No importa, esta bien y eso es lo importante —contesto desanimada.

—¿Como estas tu? Te vi muy mal cuando abandonaste el hospital.

—Bien, uno simples rasguños no son nada cuando estas acostumbrada a pelear con criminales.

Se ríe poniéndose de pie.

—Me iré a descansar, llevo dos dias recostado en el sofá del hospital. Si se algo te aviso.

—Vale.

—Descansa.

Se va y me queda un vació en el centro del pecho, el anhelo de verlo surge con más fuerza y... Apoyo los codos en la mesa tratando de controlar los impulsos que demanda mi cerebro, últimamente no estoy siendo una persona razonable y me convenzo de ella cuando me entra el desespero por salir.

Me levanto yéndome a mi alcoba, tengo que verlo así sea de lejos o me carcomerán las ganas y terminare peor de lo que estoy. Me cambio rápido, busco mi arma y llamo

a Eliot para que me recoja a la salida.

Me apresuro afuera con la capota de la sudadera en la cabeza y los hombres cierran la puerta del auto cuando estoy adentro.

—Necesito ir al hospital militar —ordeno.

Eliot se pone al volante echándome una mirada por el espejo retrovisor.

—Tiene prohibida la entrada ahí, hay una foto suya en cada una de las entradas.

Considero la idea de pedirle los Alacranes a mi papá, llegara el día en que me cobre cada una de sus estupideces.

—Lo sé, pero tengo que ir.

Sacuda la cabeza echando andar el auto, Eliot es prevenido y lo demuestra comunicándose con distintas colegas vigilando el que Antoni no pueda atacarnos. Tarda, pero me deja en la entrada de atrás del hospital.

—Lo que te pediré no tiene nada que ver con nuestro contrato —explico— Pero necesito que me ayudes a entrar sin que los Lewis se enteren.

—¿A que área va exactamente?

—Lo determinare cuando este adentro.

Rueda los ojos saliendo del auto —Sabe que es una pésima idea, ¿Cierto?

—Obvio si.

Señala la puerta de salida del personal.

— Es la única de entrada viable. Provocare una distracción, corra adentro y en la cuarta oficina de la izquierda lograra escabullirse sin que nadie lo note.

—Ok.

—Espere a mi señal —ordena— Tiene suerte de que halla estudiado los planos después que Antoni entro.

Dejamos el auto dos calles más adelante. Me escondo detrás de los arbustos mientras él se pasea por el perímetro, se acerca saludando a los guardias y sigue

derecho desapareciendo en una de las esquinas, a los pocos minutos una nube de humo invade el lugar la pantalla de mi IPhone se ilumina con su nombre.

Los guardias notan lo que sucede, abandonan el puesto apresurandose a atender incidente y aprovecho para correr al interior del edificio. Corro por pasillos oscuros hallando la puerta que mi escolta me indico, el pomo no cede cuando intento abrir y me veo obligada a usar la fuerza.

Me cambio rápido eligiendo por encima lo que más se me ajusta y termino vestida con vestido blanco, gorro, tapabocas y enfermeras. Necesito un pase de ingreso a la áreas restringidas, así que cuidadosamente entro al área de descanso, la mayoría de la gente esta dormida y veo un blanco fácil colgado en la bata de una doctora.

Esta cerca de la maquina dispensadora disimuladamente me acerco a ella. Hay una pareja melosa hablando en voz baja justo al frente y les doy la espalda alcanzo el carnet. No puedo llevármelo completo así que desenrosco la parte baja donde va el nombre, la foto y la tarjeta de acceso.

Salgo rápido tomando un carro del pasillo, intentando ocultar mi rostro lo máximo posible llego, al décimo piso. Hay pocos pacientes, todo va a flor de piel hasta que me veo obligada a transitar por el área de visitantes, mi objetivo es cuidados intensivos y para llegar debo atravesar la sala de espera.

Organizo mis ideas asomándome en una de las esquinas, Marie, él ministro Sabrina y Joset están sentados en el gran sofá. Veo venir a Bratt a mi izquierda vestido de civil, tras el un grupo de paramédicos se abre paso arrastrando una camilla a toda velocidad, No pienso, suelto el carro y me uno a ellos en medio del afán agachando la cara para que no me reconozcan, nadie me pone atención. Todos están centrados en su paciente y siguen derecho dejándome en el pasillo del area medica.

Hay una gran fila de puertas frente a mi y no hay tiempo de ponerme a revisar una por una. Si quiero salirme con la mía debo dejarme de preámbulos. Me voy a la central de enfermería, hay una sola persona a cargo; Un chico que estrella carpetas de mala gana.

—¿Que tal todo compañero?— lo saludo con mi mejor sonrisa.

Levanta la mirada acomodándose los lentes.

—¿Tu eres...?

—Rose— pienso rápido extendiéndole mi mano —Rose Veliath, soy nueva en el area.

— Ummm, no sabia que él remplazo de Verónica llegaría tan rápido.

—Si, no quería que las tareas se retrasaran.

A su izquierda reposa la lista de pacientes con numero de pacientes.

—¿Como va el turno?

Hace una mueca de indiferencia revisando la planilla de su escritorio.— Date una vuelta por el piso, hay varios pacientes que necesitan su dosis de medicina.

—Yo me ocupo — me inclino por la lista de pacientes que hay sobre su mesa— Acabaré rápido y vendré hacerte compañía.

— Como sea — vuelve a los suyo.

Reviso la lista buscando el nombre de Christopher *«Habitación 1011»* Aprieto el paso buscando la puerta y tomo aire antes de posar la mano en la perilla., abro con cuidado asegurándome de que no halla nadie. La luz esta tenue y lo único audible es el sonido de lo aparatos médicos.

El corazón me pesa al verlo en la camilla, cierro la puerta a mi espalda asegurándome de no hacer ruido y una bola de sentimientos sube desde mi estómago hasta la garganta *«Miedo, amor, frustración»*

Las sabanas blancas lo tapan de la cintura para abajo, tiene el torso descubierto y la piel maltratada por el accidente, una venda le rodea las costillas, el brazo y parte de la clavícula. Tiene la respiración pesada y a leguas se nota que le cuesta respirar.

Suelto a llorar tapándome la boca, mi amor por él se expande por cada célula de mi cuerpo y el corazón me late tan fuerte que temo a que pueda fallar en algún momento. No me queda duda de lo mucho que lo quiero y querré. Nunca imagine que en tan poco tiempo se convirtiera en algo tan importante para mí.

Acorto espacio pasando la mano por su rostro, esta ardiendo en fiebre y una capa de sudor le cubro la pie. Aun así, indefenso y convaleciente sigue siendo perfecto e incomparable.

Me inclino a darle un beso con sabor a sal ¿Olvidarlo? No, eso es imposible, aún en mi vejez cuando ya no sepa ni como me llamo seguiré teniendo sus besos y caricias en mi memoria, porque en mi vivirá para siempre.

—Te amo —susurro— Y te echaré mucho de menos.

Se queja moviendo la cabeza.

—Shhh —le aparto el cabello de la cara todavía tiene las marcas provocadas por nuestro en la fiesta.

—Debes recuperarte, la FEMF te necesita.

—Rachel —abre los ojos y aprieta mi mano— Nena...

— No hables —trato de calmarlo.

—Escúchame...— intenta levantarse y el dolor no lo deja.

— Estas delirando, no te muevas.

— Todo esta preparado para que parta mañana— se escuchan voces en el pasillo.

Me alejo del coronel y su mano recae en la camilla.

—Espera... — intenta atraparme, pero los ojos se le vuelven a cerrar.

Hay murmullos y entre ellos sobresale la voz de Bratt. No me da tiempo de nada, la puerta se abre y la sombra de tres personas se ciernen sobre mi espalda.

— Atención a todas las unidades— se oye en los altavoces— hay una sospechosa en el área diez, se esta presentado bajo él nombre de Rose Veliath. Alta de cabello negro con uniforme de enfermera.

«Suerte de mierda» ¡Joder!

— Enfermera — me llama él doctor. — Identifíquese por favor.

Aprieto los bordes del vestido asumiendo que de esta no me salva nadie.

—¿Es sorda?— pregunta Sabrina —¡Dese la vuelta!

No abra explicación que valga para esto. Mis oídos captan la activación del arma de Bratt ¡Mil veces maldición!

—¡De frente!— me exige.

—Esta en la habitación 1011... Repito esta en la habitación 1...

Los megáfonos no terminan su mensaje las luces se apagan dejando todo a oscuras.

—¡Manos arriba! —exige Bratt.

Empuño mi arma, apunto y disparo a la pared sin darle tiempo de reaccionar, caen y Bratt resguarda a Sabrina mientras emprendo la huida a la puerta.

—¡Deténganla!— grita Bratt detrás de mi.

«Debiste quedarte en el piso»Tres médicos se me atraviesan , Bratt viene atras con arma en mano y alzo la mía soltando un tiro que pone a todo el mundo de rodillas, a todos menos un medico que me enfrenta con valentía.

—¡No más terroristas!— amenaza con un bisturí.

—No soy terrorista — le apunto — Apártese que puedo estar convirtiéndome en asesina si no se quita.

Bratt esta a pocos metros, disparo nuevamente obligando a que me ceda el paso y corro pasillo arriba saltando por encima de camillas carros y personas tendidas en el suelo, logro salir a la sala de espera y dos policías salen de la escalera principal, el más grande intenta atraparme lo esquivo y golpeo con mi arma, vuelve a levantarse y lo derribo con un rodillazo en el pecho provocando que su compañero retroceda asustado.

—¡Necesitamos refuerzo! —habla a través del auricular devolviéndose por la escalera.

—¡Llamen al ministro!— gritan en la sala.

Si la guardia del Alex Morgan llega estoy perdida. Mientras el policía huye escalera abajo tomo la salida de emergencia saltándome los escalones de dos en dos, me siguen y disparan gritándome que me detenga. Es Bratt.

«Devuelvete maldita sea» Solo me quedan dos pisos y el rayo de esperanza llega cuando piso el ultimo tramo de escalera, declaro mi victoria demasiado pronto ya que se lanza desde el segundo piso cayendo en cuclillas frente a mi, me resbalo cuando

bajo el último escalón fracasando en el intento de devolverme ya que él me toma del cuello del vestido llevándome contra su pecho.

—Que escurridiza— comenta con un tono de burla— Hay un juego que me encanta jugar cada que capturo a capturo a alguien — me pone de cara contra el piso— Consiste en adivinar los años de cárcel que puede llevarse el prisionero.

No quiero hacerle daño, pero ante las circunstancias no me puedo andar con contemplaciones. Con un brusco movimiento me volteo y sin dejarlo actuar le aplico una llave con los pies, cae al piso y aprovecho para levantarme, vuelve a ponerse de pie empuñando su arma contra mi.

— Evita una bala en el cráneo —advierte.

Con media vuelta pateo su mano obligandolo a soltar el arma, en ese mismo giro con mi otra pierna le doy en la cara, su sangre me salpica la cara, pero se recompone rápido lanzándome un puño con la mano cerrada que logro esquivar antes de que me llegue a la cara,

Caigo en la doble maniobra cuando su pierna izquierda barre mis pies devolviendome al piso, forcejeo y se me viene encima tratando de quitarme el tapabocas, pero atrapo su mano antes de que llegue y su fuerza sobre pasa la mía poniéndome las manos sobre la cabeza.

Cierro los ojos con fuerza dándome por vencida, pero afloja el agarre de un momento a otra cayendo a mi lado cuando Eliot aparece detrás con un extintor en la mano.

—¡Lo mataste! —me le voy encima revisando sus signos.

—Claro que no, solo esta inconsciente— saca una de las rejillas de ventilación— Los policías están rodeando el area ¡Hay que irnos!

—¡Abajo todo el mundo!— gritan en el décimo piso.

Tomo el pulso d Bratt y efectivamente esta desmayado.

—¡Deprisa! —Eliot me ofrece su mano. llevándome al conducto de ventilación.

Entro tras él y le ayudo a medio poner la rejilla en su lugar, que no sepan por donde huimos nos dará tiempo de salir, el recorrido es largo y termina en un oscuro

conducto con vista a un feo callejón. Eliot es el primero en caer en un montón de bolsas de basura.

—Estamos en la parte sur en el callejón que da a Winchester— hace una llamada.

En menos de un minuto un auto se estaciona en la esquina.

—¡Rápido! —dice el hombre que lo conduce— La policial esta requisando a todo el mundo.

Abordo el asiento trasero quitándome el gorro y el tapabocas «*Estuvo demasiado cerca»*

—Gracias — le agradezco a los escoltas.

—¿Cuantos años de cárcel están dando por violentar las cámaras y luces de un hospital estatal?—pregunta Elliot.

—De quince a veinte más o menos— responde su compañero

— Me pregunto, como ha sobrevivido sin escoltas tanto tiempo— comenta quitándose la basura de encima— Cada cinco minutos está metida en un lió diferente.

—Es un don.

— Su hada madrina tuvo que haberla odiado al momento de dárselo.

Me llevan devuelta a la central. Con toda la vergüenza del mundo me veo obligada a pedirle a mis dos hombres un pantalón y una chaqueta, entrar vestida de enfermera levantaría demasiadas sospechas.

Obedecen, el chófer un tanto avergonzada por tener que quedarse en calzoncillos, es él más bajo y el menos fornido.

Les agradezco la ayuda, y trato que la entrada a la central sea lo más rápido posible, por suerte la mayoría de los guardias son viejos conocidos y de rangos inferiores ninguno se atreve a comentar ni decir nada sobre mi atuendo.

En definitiva mi intento de hacerme pasar por incógnita termino en fracaso. Me desvisto y me baño rápido re calculando todo lo que hice. Pude haber matada alguien, o me hubiesen podido matar a mi, lastime a Bratt y él poco me parte las costillas, arme un armagedon solo por ver a una persona con la que no tengo nada.

Me siento en la cama acariciando mi anillo de compromiso, miro a mi izquierda y la foto de Bratt y yo juntos mete el dedo en la yaga. Tomo el marco repasando las facciones de su rostro. Los golpes me dolieron más a mi que a él, porque si por mí fuera lo metería en una caja de cristal para que nadie lo tocara.

Han sido tantos momentos que logre poner en un pedestal que ahora.. Ahora no sé que se hizo todo eso y no lo reconozco, así como tampoco me reconozco yo.

Alcanzo mi teléfono y busco su numero llevándome el móvil a la oreja.

—*Hola— contesta al otro lado de la linea.*

—Bratt — trato de oírme firme —, necesito hablar contigo.

—¿Estas bien? —indaga preocupado.

—Si, solo necesito hablarte prometo no quitarte mucho tiempo.

—Voy llegando a la central, espérame en mi habitación.

—Ok.

Busco las llaves de su puerta. Apenas tuvo una habitación para el solo lo primero que hizo fue darme una llave.

Con una sonrisa en el rostro me dijo *" Ya tenemos nido de amor personalizado"*

Todo esta perfectamente ordenado, tiene la cualidad de hacer que todo se vea pulcro e impecable. Recorro el sitio llenándome de valentía, conserva todos los detalles que le di; Una caricatura nuestra, unos gemelos de plata, reloj, manillas, figuras de acción...

La misma foto de mi mesa reposa en la suya en un marco de cristal, bajo ella yace su libreta de notas. La tomo echándole un vistazo por encima, hay dibujos y garabatos de su firma, fragmentos de poemas y frases épicas, la mayoría con mi nombre o cualidad de mi rostro.

Las lágrimas no se contienen hay un ensayos de su propuesta de matrimonio, hojas y hojas con distintas maneras de hacerme la propuesta, palabras como *"Mi amor"* "Mi vida" *"Eres lo más hermoso que tengo"* Todo es como si me atravesaran el pecho con un sable afilado.

Estrecho el cuaderno contra mi pecho dándole rienda suelta a mi llanto, susurrando mil veces la frase; perdón por haberlo lastimado, engañado y sobre todo por haber destruido eso tan bello que teníamos.

—No las escribí para que te pusieras así— dice desde la puerta.

Suelto la libreta dejándola en su lugar y limpio mis lágrimas poniéndome de pie, esta recostado en el umbral con la chaqueta en la mano, tiene el labio roto y la ceja partida. Cierra la puerta tras él arrojando la chaqueta en la silla.

—Estaba por visitarte cuando me llamaste.

—¿Que te paso?

—Un sospechoso...Sospechosa — se corrige—Entro a la habitación de Christopher e intente capturarla.

—¿Y?

—Me dio una paliza y se escapo. Lo bueno es que no pudo hacer mucho, llegamos antes de que lo matara.

—Lo siento, debe dolerte toda la cara.

Se posa frente a mi tomándome de los hombros.

—No importa. Christopher ya salio del coma y será llevado a Hong Kong.

—Si, Patrick me comento algo al respecto.

—Lamento mi actitud de aquella noche.No quise hacerte sentir mal, es solo que... A veces siento que no eres la misma de antes, has cambiado y esa nueva tu se me esta robando a la mujer que tanto amo.

—Sigo siendo la misma Rachel.

—No — se aparta— Mi Rachel no se atrevería hacer lo que hiciste ese día en el hospital, haz cambiado demasiado e intentado convencerme de que ese cambio no se dio desde que me fui Alemania.

—Los problemas con tu familia estaban desde antes que te marcharas.

—No solo son lo problemas con mi familia. Desde que regrese eres totalmente diferente pareces estar en otro mundo, no me miras igual, te has vuelto fría y lloras todo el tiempo... Crees que limpiarte las lágrimas lavarte la cara y salir como si nada hubiese pasado tapa el hecho de que estuviste llorando en silencio, te conozco como la palma de mi mano y se cuando estas bien y cuando estas mal.

—Han pasado demasiadas cosas. Cosas que me han hecho ver todo de una forma diferente.

—Maduraste, esa es la palabra para tu definición, ya no ves las cosas de forma esplendorosa como antes — frota su cuello sentándose en el borde de su cama— Sé que he sido muy duro contigo últimamente, mi familia también.

—Las cosas no son igual.

—Lo sé, por eso decidí que lo mejor será que nos vayamos lejos. Mi madre ni Sabrina dejaran que nos casemos y prefiero alejarme por un tiempo, dejarlas que piensen...

La barbilla me tiembla, todo me esta doliendo; El cuerpo, el corazon...Absolutamente todo incluyéndolo a él.

—Si me hubieses echo esa propuesta meses antes cuando sentía que vivía y respiraba por ti la respuesta hubiese sido un rotundo si.

—¿Y ahora no lo es?

—No, ahora es un rotundo no. Ellas son importantes para ti, aunque este a tu lado tu felicidad no estaría completa sin ellas, ese es uno de los motivos del no.

Se levanta tomando mi cara para que lo mire— Toda relación tiene crisis, y estas cosas suelen pasar antes de dar un gran paso como el que daremos, no tienes porque sentir miedo de hacerme feliz nos amamos...

—Esa es la otra parte del no — retrocedo— Que yo simplemente te quiero, y querer y amar son dos cosas muy diferentes y yo ya no te amo.

Se tambalea con mi respuesta.

—Mientes.

—No —me quito el anillo de compromiso— Eres alguien importante en mi vida, y odio tener que hacer esto, herirte como lo estoy haciendo, pero simplemente ya no siento

lo mismo por ti, llevo meses luchando conmigo misma queriendo volver el tiempo atrás y quererte como siempre lo hice, pero simplemente no puedo, y no puedo dejar que pases el resto de tu vida al lado de quien no te merece.

Sujeta mi nuca apartando el cabello de la cara.

—No, cariño son nervios de novia. Tu eres todo para mi y yo soy todo para ti.

Tomo sus manos poniendo distancia, reparo la mano que me toco el rostro un centenar de veces y deposito el anillo de compromiso en ella.

—Te quiero, y te juro que esto me doliendo más a mi que a ti, pero no puedo seguir engañándote ni engañándome a mi fingiendo lo que no siento.

—Jamás te dejare ir lo sabes. Eres mi novia y siempre lo serás, nos pertenecemos uno al otro.

—Ya no, en una relación deben amarse los dos y ese no es nuestro caso —lo suelto —Perdóname, estaré pidiéndole al Dios que te de alguien que merezca todo eso hermoso que sabes dar...

Me encamino a la puerta.

—¡Espera!— intenta detenerme.

—¡No me detengas!— lo freno—¡No hagas que duela más, de lo que esta doliendo!

Corro a mi habitación y cierro desplomandome en el piso, abrazándome a mi misma mientras saco el desconsuelo que me abarca.

La puerta se abre... Me volteo para rugirle a Bratt que se largue, pero no es él, es Luisa se arroja sobre mi abrazándome con fuerza.

—¡Termine todo Lou, lo he dejado herido y con el corazón roto!

—Lo supuse, desde la habitación de Simón te vi salir corriendo de la torre.

—No se merecía algo así...

—No, pero tampoco era justo que lo siguieras engañando, esta es la mejor decisión que has podido tomar. Llora y saca todo lo que esta doliendo, porque si no lo haces terminara matándote poco apoco.

CAPITULO 54

Nudos.

Bratt.

La mañana se me pasa con el anillo de Rachel entre los dedos. Todo paso tan rápido que no he tenido tiempo de digerirlo, ¿Como diablos dejas de querer alguien de la noche a la mañana? Me es imposible hallar explicación para tal cosa, ella no es así solo esta confundida se siente presionada por mis padres y la guerra que estamos librando, me ama como yo la amo,de eso no tengo la menor duda.

Recuesto la cabeza en el escritorio preguntándome ¿Que carajos paso? La pensadera me tiene aturdido, me niego a apartarme después de tanto tiempo compartiendo.

Meredith me sonríe con las carpetas aprisionadas contra el pecho, esta organizando mi biblioteca y lleva toda la mañana en la tarea tratando de descifrar que es lo que me pasa. Concentro la vista en laptop y la puerta le da paso a Patrick y Simon.

—Creí que te irías a despedir de Christhopher esta mañana— Simon se sienta acomodando las piernas sobre mi escritorio.

—Te espere por largo rato — dice Patrick sacando una soda de la mini nevera.

—Me despedí anoche, después del incidente con el espía— les explico.

—Los Mascherano perdieron la cordura — comenta Simón —Ahora andan por ahí bombardeandole el culo a todo el mundo.

—He estado pensando y no creo que hallan sido los Halcones, ni los Mascherano si lo hubiesen querido matar lo hubiesen hecho de una vez, la persona que entro tuvo suficiente tiempo para aniquilarlo y no lo hizo.

—A lo mejor era una loca obsesionada ¿Sabrina estaba a la vista?

Lo aniquilo con la mirada —Sabrina estaba conmigo, y no tiene el entrenamiento que tuvo quien me ataco.

—O alguna enemiga entonces, con la personalidad que tiene debe tener a más de una odiándolo.

—Tarde o temprano lo averiguaremos, ¿Revisaste la cinta?— le pregunto a Patrick.

—Aun no me las entregan, aunque por lo que oí no hay mucho que revisar, acuérdate que quitaron la luz en un lapso de tiempo.

—Quiero estar contigo cuando las revises.

—Como quieras— se encoge de hombros.

Recuesto la cabeza en el espalda de la silla, la jaqueca me esta taladrando la sien.

—¿Estas bien?— me pregunta Simón.

—Si con bien te refieres a lidiar con el rompimiento de tu compromiso después de que tu novia te dijera que ya no te ama, estoy perfectamente bien.

Baja los pies del escritorio y Patrick se atraganta con la bebida.

—¡¿Que?!

—Como lo oyen —tiro el anillo en la mesa.

—Debe ser una broma de mal gusto. La vimos salir de tu habitación ayer, pero pensé que habían discutido.

—Quiero pensar que solo esta confundida, he sido su novio de toda la vida, no puede dejar de quererme así por que si. Fui su primer amor, su primer hombre, no entiendo su comportamiento.

—Bratt, no todas las relaciones son para siempre— comenta Patrick.

—Tus comentarios no son para nada alentadores — lo regaña Simón.

—Soy realista, se que la quieres pero si ella ya no siente lo mismo por ti, lo mejor es que la dejes ir.

—Es mi novia y sera mi mujer, solo es cuestión de tiempo para que caiga en cuenta de su error y vuelva pidiendo perdón.

Abren la puerta de una patada, las astillas de madera llueven sobre mi escritorio y Simon cae al piso con arma en mano.

—¡Que linda reunión de princesas!— grita Gauna desde el umbral —¡Hay una importante junta esperándolos hace media horas y ustedes estan aquí tomando té!

—Pedimos su permiso para...

—¡Silencio soldado!— calla a Patrick— Las explicaciones en mi mandato estan prohibidas, ¡Así que muevan su feo culo a la sala de juntas ya!

Todos obedecemos sin vacilar.

—Y que alguien venga arreglar la maldita puerta— le dice a Meredith.

La sala de juntas alberga a todos los capitanes que yacen en silencio y con la cabeza gacha como si estuvieran esperando algún inquisidor. Me acomodo en mi puesto y Gauna toma asiento en el puesto de Christopher, sillas más adelante esta Rachel en representación del capitán Thompson. Procura no mirarme y por mi parte no dejo de repetir lo que me dijo hace unas horas.

—Los escuchare— dice Gauna— Pero si alguien sale con alguna estupidez que no aporte a nada a la misión haciéndome perder el tiempo sera enviado a recorrer toda la central descalzo y en calzoncillos.

Cada quien da su resumen sobre lo que ha investigado, Parker es el que más se demora dando detalles de todo lo que ha hecho, lo siguen Simón quien da resumen de los soldados nuevos que mando traer.

Laurens la secretaria corre de aquí para allá con cada una de las peticiones de Gauna debe estar deseandoel regreso de Christhopher ya que Gauna la grita cada dos por tres.

—No siendo más, pueden retirarse — finaliza nuestro general.

—Tengo algo que decir — levanta la voz el capitán morales.

—Adelante.

—No es un buen momento para la central y se que estamos concentrados en varias cosas al tiempo. Pero me parece que nos estamos saltando el protocolo de la FEMF no abriendo la convocatoria de elección para elegir al nuevo coronel.

Todo el mundo traga grueso cuando el general de dos metros se levanta apoyando las manos en el escritorio.

—Mal comentario — murmura Simón.

—Nuevo coronel —repite— Tengo entendido que se elige cuando el presente renuncia o es dado de baja, ¿Morgan renuncio?

—No.

—¿Fue dado de baja?

—No señor.

—¿Entonces porque se para frente a mi a preguntarme estupideces?

—No esta muerto, pero lo más probable que lo este pronto, acaba de despertar del coma y se ha ido no se adonde hacerse un tratamiento que tal vez lo termine de matar. Las posibilidades son de cien una, y me parece injusto quitarle la oportunidad a los que quieren estar en ese puesto.

—Entre esos usted, supongo.

—Por supuesto señor.

—¡Psss vaya resignándose a la idea de que no sera por ahora!— empieza a gritar— ¡Porque Morgan no esta muerto y en pocos días lo vera sentado en esa silla!

—¿Como esta tan seguro?

—¡Porque yo lo entrene, y no capacito parásitos inservibles mis hombres son hombres de acero, y se necesita más que una bomba o un estúpido tratamiento para matarlos! Ademas si tuviera que nombrar otro coronel usted seria mi ultima opción.

***

Los días pasan Rachel no contesta mis llamadas ni mis mensajes, cada vez la veo menos, no sale casi nunca de la central se la mantiene encerrada en la oficina de Thomspon y Parker, no la veo en la cafetería ni en áreas comunes, rara vez se le ve patrullando con su tropa o sometida en los entrenamientos de Gauna.

Mi mente empieza a jugar en mi contra, se enfoca en darle la razón a sus palabras, analiza su comportamiento de las últimas semanas, traza teorías incoherentes que me carcomen por dentro, empiezo a buscar distracciones en donde no debo, bebo

una copa de vodka todas las noches para conciliar el sueño y me empino media botella todas las mañanas.

La amo demasiado para aceptar él hecho de que no es mía, es mi vida y uno de mis pilares más importantes, no me imagino el resto de mi existencia sin ella y con esta constate agonía.

Pruebo suerte esperándola a la salida de su oficina a altas horas de la noche. Espero horas hasta que sale con un montón de planos y el moño desbaratado.

—Rachel —la llamo desde el pasillo.

Se detiene sin voltearse dejado que la alcance, la rodeo enfocándome en sus ojos y noto que se ve más agotada de lo normal.

—¿Que pasa? —pregunta seria.

—Te estaba esperando. Quería verte.

—¿Para que? Creí haber sido clara la ultima vez que nos vimos

—Amor —intento tocarla, pero no me lo permite— No actúes así, no finjas ser lo que no eres.

—Estoy bien Bratt y no quiero verte, así que no me busques.

Me deja en el pasillo sin decir más.

***

Pasa una semana y esta vez soy yo él que toma distancia, en busca de que recapacite y note él error que comete, me sumerjo en él trabajo; Emboscadas, traslados, capturas, pelease interrogatorios. Tengo la esperanza de que si dejo de buscarla ella me buscara a mi.

Después de una persecución de cuatro horas tras uno de los grupos socios de los Halcones que faltaba por ser capturado me dejo caer sobre mi cama con su anillo entre mis dedos. Dure tanto tiempo buscándolo, meses queriendo encontrar el indicado que luciera perfecto en su dedo.

Quiero leer su mente y saber que la hizo cambiar tanto, encontrar el verdadero porque de la barrera.

Saco mi bloc de notas y como en los viejos tiempos redacto una carta para ella. Expongo mis sentimientos recalcando lo mucho que la amo y la echo de menos. Las palabras salen con facilidad, no tengo necesidad de buscar inspiración cuando de ella se trata y la carta termina siendo un triste poema cargado de dolor.

La meto en un sobre y la dejo en su oficina con la esperanza de que pueda leerla mañana temprano. Doy una vuelta por la cafetería en busca de distraerme un poco, no creo que pueda conciliar el sueño por esta noche, no hallo mucho así que termino yéndome e al estacionamiento por mi auto, mi botella se acabo y sin ella no puedo relajarme.

—¡Capitán! — me llaman antes de abordar el mercedes, es Meredith con el casco de la moto enganchado en el brazo.

—Hola — la saludo desanimado.

—Hemos estado cortos de tiempo y quería decirle, que lamento mucho la ruptura de su compromiso.

—No hay nada que lamentar, ninguno de los dos ha muerto todavía —abordo el vehículo.

—¿A donde va? — pregunta preocupada.

—Por ahí, estas paredes me tienen hasteado —tomo aire— Necesito un trago.

—¿Solo? No pinta ser un buen plan.

—Para mi si.

—Déjeme acompañarlo. No es bueno que conduzca ebrio.

—Meredith no quiero...

—Quiere desahogarse...Puede hacerlo conmigo cuando se saca todo lo que nos esta lastimando aliviamos el dolor que nos carcome el corazon.

Me quedo pensativo, a decir verdad no me apetece repetir los pensamientos que me corren cada que estoy solo.

—Sube —la invito.

Vamos al bar que esta a pocos kilómetros , es visitado por camioneros y viajeros que hacen recesos de camino a Londres. Es el lugar favorito de muchos en la FEM,F vienen aquí a charlar y relajarse después de un día pesado ya que ofrece un ambiente tranquilo y puedes escuchar música sin que se te rompas los tímpanos del oído.

Pido una botella y ella un energizante. Tomamos asiento en una mesa para dos y dejo que el licor me queme la garganta con las notas de coldplay como música de fondo.

—Calma —Meredith toma mi mano cuando empino la botella por sexta vez— Recuerde que vino a desahogarse.

Tomo aire y le cuento mi fantástica historia de amor empezando desde como la conocí y como me enamore, todas las cosas que hice para conquistarla a todos los que envié lejos preso de los celos, como me enfrente en repetidas ocasiones a mis padres, como se convirtió en el eje de mi vida y como planee mi oferta de llevarla al altar.

Las horas pasan y ella me escucha atentamente sin decir nada, solo asiente y sonríe de vez en cuando, para cuando acabo tengo dos botellas en la mesa y el corazón más roto que ayer.

—Paso noches dando vueltas y vueltas en mi cama intentando entender su cambio.

Sujeta mi mano acariciándome la cara y su imagen ya me resulta borrosa.

—Capitán no tiene que sentirse mal, es ella la que esta fallando. No usted.

—Pero, quiero entender lo que esta pasando.

—La explicación es clara, es usted el que se esta negando a verla. Su cambio solo tiene dos motivos. O dejo de amarlo hace mucho tiempo y solo fingía ante todos...

—No, ella no era así hace unos meses —la interrumpo.

—O hay alguien más en su vida —termina.

—No hables tonterías —la corto.

—Se oye feo, pero tiene que tener la mente abierta, dice que su cambio se dio desde que se marcho Alemania, ¿No le parece sospechoso? Para nadie es un secreto lo

hermosa que es, los dos sabemos que muchos soldados la acechan.

—La han acechado toda la vida.

—Tal vez no había llegado alguien que le gustara lo suficiente. Nadie es fiel capitán, todos pecamos por naturaleza y por muy enamorado que estemos corremos el riesgo de que llegue alguien rompiendo pactos fidelidad.

—Yo nunca le he sido infiel.

—Porque no ha llegado alguien que le guste lo suficiente.

Suelto su mano molesto por el rumbo de la conversación. Si, una de mis noches contemple la idea pero la aparte de forma inmediata, la conozco ella no haría algo así y no hay nadie en la central que pueda superarme soy el hombre que todas desean. El novio que ha tenido que defender a capa y espada. Definitivamente no, ella no podría haberme engañado.

CAPITULO 55

Un plan de mil fases.

Rachel.

Mi querida Rachel.

Amor mio sigo sin poder dormir, tu ausencia e indiferencia me esta matando y no se que tanto dolor pueda soportar. Paso horas y horas pensando en lo mucho que te echo de menos, en lo mucho que nos estamos lastimando, quiero encontrar el porque de tu actitud y comportamiento, hemos pasado por cosas peores que fácilmente hemos superado. Me duele que te rindas tan fácil ante la primera gran adversidad, sabiendo que somos uno para el otro, que somos un solo ser.

Te amo tanto y quiero despertar de esta horrible pesadilla, quiero tenerte a mi lado y susurrarte lo mucho que te extraño, ¿Que quieres que haga? ¿Donde debo ponerte para que vuelvas hacer la misma de antes?, quiero a mi Rachel de vuelta, tu mirada enamorada enfocada nuevamente en mí. No pienso en otra cosas que no seas tu y

mis intensas ganas de tenerte a mi lado . Piensa bien las cosas, háblame estoy seguro de que juntos encontraremos la solución a todo esto.

Te amo. Siempre tuyo Bratt.

Guardo la carta con lagrimas en los ojos, reitero que esto me duele mas a mi que a él, porque no se lo merece, sin embargo es una decisión que no tiene marcha atrás.

Recuesto la espalda en la silla intentando mantener la compostura, convenciéndome de que este es el único camino y no tenia caso seguir engañándolo, ya mas adelante llegara una persona que realmente lo valore.

El teléfono retumba en la mesa y suelto una bocanada de aire llevándome la bocina a la oreja.

—Hola— contesto.

—No quiero alarmarte — me dice Harry— Pero Luisa esta atravesando el campo tres, con un ladrillo en la mano.

Tiro el teléfono saliendo a voladas, Luisa esta loca y el ladrillo no me da buenas expectativas. Bajo las escaleras a toda prisa esquivando soldados y personal de aseo, mis últimos días de entrenamiento con Gauna me han dado resultado y logro llegar al campo sin sudar.

Mi amiga cruza el area alegando con Brenda.

—Señorita Luisa, cálmese por favor —le ruega Laurens pasos atrás.

—Creo que la perdimos —comenta Alexandra a mi lado.

—¿De adonde saco ese ladrillo?

—Laila se lo dio— contesta encogiéndose de hombros— Estoy convencida de que es muy mala dando ideas.

—¡¿Luisa que diablos haces?!— le grito.

El cabello castaño ondea en el aire cuando se acerca emanando ira.

—¡Busco a Scott!— espeta atropellándome—¡El muy hijo de puta, le ha ido con chismes a Simón!

—No le pongas atención— corro tras ella — Scott es tiempo perdido.

Voltea obligándome a retroceder.

—¿Que harás con ese ladrillo?

—Ya que no pude destrozarle la cabeza, destrozare su auto.

—¡Cálmate, no pierdas el control..!

—¡Le dijo a mi prometido, que mi comportamiento se debe a que todavía lo amo, que estoy celosa y que por eso hice lo que hice en la cafetería. Estoy en boca de todos los soldados!

—¡Se donde esta el auto!— la animo.

Como una manada de hienas nos vamos al estacionamiento, Laila ya esta ahí señalando el vehículo negro.

—Teniente —nos alcanza Laurens— Póngale orden a esto, por favor.

—Lo pondré —la aparto— Cuando Scott pague.

—¡Hijo de puta!—exclama Luisa arrojando el ladrillo directo al parabrisas reventando el cristal del BMW.

—¡Corran! —ordena Laila.

Corro muerta de la risa sintiéndome como cuando estaba en la secundaria, eso es lo bueno de tener a Laila, Brenda y Luisa. Que los dias nunca son aburridos.

—Puedo morir en paz —entramos a mi oficina.

—No debimos hacer eso. Scott me matara —se queja Laurens asustada.

—¡Que se vaya a la mierda!— la tranquiliza Laila— Tu relájate.

—Pero..

—¡Se me ocurrió una idea, deberíamos crear un rumor de que tiene algo contagioso... No se clamidia o algo así! —la interrumpe Laila.

—Eres un puto genio —Luisa choca las manos con ella en el aire— Hay que hacer una lista de ideas, para que no se nos olvide ninguna.

—Echar polvo picante en su ropa interior— sugiere Alexandra— Estará con comezón todo el día y sera más creíble la enfermedad.

—Quiero verle la cara cuando note lo del auto —abro las ventanas.

Algo cae y todas se alarman rodeando a la chica que se desploma.

—¡Brenda! —gritan todas.

Todas se lanzan al piso tomándole los signos.

—Denle espacio —las aparto— Alexandra, trae la camilla del pasillo.

El pulso esta bien, entre todas logramos subirla a la camilla y un par de soldados no socorren llegamos al pie de la escalera. Es Laila la que responde las preguntas del medico.

—Esto es Karma— comenta Luisa paseándose de aquí para allá. —Nos esta castigando por estampar el ladrillo en el vidrio y no en la cabeza de Scott.

—Dudo que el karma funcione así —aclara Alexandra.

—Es mi culpa — dice Laurens apunto de llorar— Si no les hubiese comentado lo de Scott no se hubiesen puesto furiosas...

—Mujer deja de culparte por todo, ¿Si? Brenda se desmayo por que de seguro no almorzó bien —contradice Luisa— Estas mujeres se la mantienen trabajando.

Pasan cuatro horas y seguimos en la sala de espera con Luisa quejándose cada cuatro minutos.

—Familiares de Brenda Franco —llama la enfermera.

Todas nos apeñuscamos en la puerta.

—Nosotras.

—Siganme —rueda los ojos dándose por vencida, ha lidiado con Luisa toda la tarde-

Nos lleva a la habitación y Brenda esta semi acostada con una bandeja de comida en las piernas.

—Tienen diez minutos —advierte la enfermera antes de cerrar al puerta— Las visitas son hasta las ocho.

—¿Como te sientes?— soy la primera en preguntar.

—No debiste hacer tanto esfuerzo sin haber calentado — añade Luisa.

—No me desmaye por el esfuerzo físico—se queja— Soy un sargento de la FEMF, ¿Lo olvidas?

—¿Entonces por que el desmayo? —Laila se sienta en el borde de la camilla.

Rebana la carne de su plato con fuerza — Tengo doce semanas de embarazo.

El grito de Laila y Luisa me perfora el tímpano del oído cuando se arrojan sobre ella ahogándola con los brazos.

—¡No puede ser!— exclamo maravillada— ¡Voy a tener un sobrino!

— ¡Que linda noticia!— Alexandra se abanica la cara para no llorar.

—Felicitaciones señorita —agrega Laurens

—No es una buena noticia para mi— lloriquea— No quería ser una madre soltera.

—Brenda seras todo menos una madre soltera —la regaño.

—Si lo seré, justo anoche termine con Harry— habla con la boca llena — Tuvimos otra tonta discusión por su insistencia de no querer conocer a mis padres.

—Tu lo has dicho— dice Luisa— Otra tonta discusión, sera cuestión de horas para que estén como dos tórtolos enamorados, a mi bebé le encantara la noticia.

—Lo dudo, nunca habíamos discutido como discutimos anoche.

—Todas las parejas discuten y se exaltan — la consuela Laila— Harry te ama, todas te amamos.

—Las cosas ya nos como antes, él no quiere una familia. Ni siquiera sé si me quiere a mí y ahora, le voy a dar un hijo.

—Lo entenderá —le explica Alexandra— Cuando Patrick y yo nos casamos, no teníamos planeado tener a la bebé tan pronto y paso, al principio le fue duro asimilarlo pero al poco tiempo lo acepto y ahora es un super papá.

—Ustedes estaban casados. Harry huye cada vez que le mencionan la palabra matrimonio. Ayer mencione dar un segundo paso y parece que le hubiese echado agua bendita algún demonio.

—Ya se le pasara estará feliz de tener con quien compartir el apellido —la animo.

—¡Son las ocho, así que fuera! —nos regaña la enfermera.

—¿Cuanto tiempo estarás aquí?

—Hasta mañana, me dejaran en observación toda la noche —contesta— Prométanme que nadie le dirá nada a Harry, necesito tiempo para organizar las ideas.

—Claro que si —le doy un beso en la frente—Tomate tu espacio y busca el mejor momento.

Nos despedimos, Luisa se va a buscar a Simon y Alexandra se va a ver a su hija. Laila y yo nos vamos hasta la cafetería no quiero estar sola, cuando le hable a Gauna de mi situación con los Mascherano , estaré desamparada y sin amigas por un largo tiempo, así que tengo la necesidad de compartir con ellas lo máximo posible.

—¿Son ciertos los rumores de pasillos? —me pregunta — ¿Los que dicen que terminaste con Bratt?

—No sabia que ya habían rumores.

—Me siento traicionada por saberlos de esa manera y no de tu boca.

—Estaba esperando un buen momento para comentárselos, he estado ausente estos días y...No es un buen momento en mi vida...

—Eso es obvio — se sienta frente a mi— Todos hemos notado eso, sé que quieres mucho a Bratt, pero no niego que me ha dolido que me excluyas de tu vida como si no confiaras en mi.

—Claro que confió en ti. Eres una de mis mejores amigas solo que todo se ha vuelto tan complicado que no me he sentido capaz de sentarme a explicarles la telenovela que estoy viviendo.

—Tranquila— me sonríe—No voy a presionarte, dejare que me lo digas cuando te sientas cómoda.

—Gracias —aprieto su mano.

Pido una bebida caliente mientras mi amiga opta por una soda. Me pone al tanto de lo ultimo y calla de golpe cuando Scott aparece junto a nosotras.

—Estoy intentando controlar mis ganas de estrangularlas —se sienta al lado de Laila — Quiero pensar que el daño de mi auto no lo causaron ustedes.

—Pues deja de quemarte las neuronas — le contesta mi amiga dándole el último sorbo a su bebida— Porque si fue culpa nuestra, yo misma conseguí el ladrillo que a travesó el vidrio.

—El discurso de victima guárdalo para otro día por favor —le digo— El buzón de preocupaciones ya esta lleno.

—Ok— asume derrotado— Supongo que esta es la última fase de su plan de venganza.

—Es la uno nene— lo corrige Laila—Y es un plan de cien fases.

Se masajea la sien apoyando los codos en la mesa.

—Rachel —me sonríe— ¿No es tu novio el que viene entrando con la pelirroja colgada del brazo?

Sabia que mis planes de despedir la noche tranquilamente se iban a ir a la mierda en algún momento. No volteo, me concentro en la taza fingiendo que no siento la mirada de Bratt.

—Hola — saluda.—¿Puedo sentarme?

Scott nos mira con el ceño fruncido, no sabe lo que sucede entre los dos y debe verse estúpido que pida tal permiso siendo "Novios"

—adelante —me corro a un lado.

Pide una soda y Meredith se posa en la barra mirándolo con disimulo.

—¿Como esta Brenda?— pregunta Scott queriendo romper el hielo— Harry me dijo que se desmayo.

—¡Sabe que se desmayo y no ha ido a verla! —alega Laila.

—Estuvo horas plantado en la entrada. No la visito porque ya no tienen nada, sin embargo me envió a preguntarles.

—Vaya —añade Bratt con ironía — Eso de terminar relaciones esta muy de moda entre ustedes últimamente.

—La diosa de " Que todos los hombres se jodan" anda rondando en el aire.

—Me quede esperando la respuesta de la carta que te envié— enfoca sus ojos en mi.

—No es un buen momento para discutir— contesto en voz baja.

Su puño recae con en la madera haciendo que las botellas se tambaleen, Laila se pone a la defensiva y Scott aparta los codos de la mesa.

—¿Cuando sera ese momento?

—Lo mejor es que me vaya — intento levantarme.

—¡No!— eleva la voz.

—Calma Bratt— le ruega Scott— Con alterarte no solucionas nada.

—No te metas en lo que no te importa. Más bien ocúpate de la tonta que embarazaste por comportarte como un crió.

— Me voy— se levanta— Pero con Rachel.

Se pone en pie desafiándose a la pelea.

—No pasa nada Scotti— intervengo queriendo evitar la contienda— Déjennos solos.

Miro a Laila para que me haga caso.

—Márchense exige, y no les estoy pidiendo el favor les estoy dando una orden — añade Bratt.

—Váyanse— les ruego— Los buscare después.

Laila tira su servilleta de mala gana llevándose a Scott.

—¡Debo armar un espectáculo, para poder cruzar dos palabras contigo!

—No tenemos nada de que hablar. Aprecio tu carta y créeme que lamento lo que esta pasando, pero ya tome una decisión y quiero que la respetes.

—¿Volvemos al dilema de yo suplico y tu me evades? ¡Ya aprendí la lección maldita sea!

—No tienes nada que suplicarme, me alejo de ti precisamente por esto, porque no quiero darle más largas al asunto.

Me abro paso a la fuerza.

—Eres fuerte Bratt, solo dejalo pasar.

Barre los objetos que descansan en la mesa volviendo añicos las botellas.

—No voy a dejar pasar nada ,¡Métete en la cabeza que eres mi novia, deja pasar tu, el berrinche de niña consentida porque la paciencia se me esta acabando! —espeta rabioso.

—¡Capitan! —Meredith intenta calmarlo— Tome aire y cálmese.

—No repetiré esto de nuevo —se va.

Me agacho a recoger el desastre del piso sin creer lo que acaba de pasar.

—Déjelo teniente— llega la chica de la barra con un recogedor—Puede lastimarse, yo lo recogeré.

—Lo lamento yo...— tiemblo de rabia.

—No pasa nada váyase a descansar.

Abandono el lugar con las miradas de los soldados sobre mí.

CAPITULO 56

Christopher.

Hong Kong.

Hago mis primeras flexiones sin que el dolor me fulmine, tengo el brazo vendado contra las costillas y el amargo recuerdo de que la muerte estuvo muy cerca esta

vez.

—Todavía no puede hacer actividades físicas, coronel —advierte la enfermera cambiando las sabanas de mi cama.

—No puedo estar acostado todo el día —contradigo— Y los soldados deben mantenerse en forma, pase lo que pase.

—Lo sé, pero si se le desgarra la herida tendrá que empezar de cero.

—No pasara.

—Es el paciente más terco que he tenido. Me han salido unas cuantas canas con su cuidado.

—Suelo tener ese efecto estresante en las personas— me levanto yéndome al balcón.

—Su esposa esta preparando un recorrido por la ciudad. El aire fresco le sentara bien —supone.

—Me caería bien que deje de respirar.

Enarca las cejas abrazando las sabanas contra el pecho.

—¿Siempre es así? ¿Cruel e indiferente?

—No, soy mucho peor— contesto— Quiero estar solo, así que dile a mis suegros, esposa y padres que ya pueden volver a sus vidas. Regresare solo a Londres.

Se marcha negando con la cabeza. Ha tenido que lidiar con mis constantes quejas, peleas e insultos con todo los que vinieron hacer estorbo.

Me estorba la venda del brazo y estoy hastiado de estar tan lejos con gentío y perdiendo el tiempo.

Eso y que muy adentro estoy loco por volver a la entrepierna de cierto espécimen con curvas y ojos azules. Hembra que si mis suposiciones no fallan causo una conmoción en el hospital solo por verme. Esta mujer es un problema para mis dependencias por que aguerrida me gusta mucho más.

Los rascacielos se iluminan cuando llega la tarde, Hong Kong despierta de noche, las calles se llenan de gente buscando dinero y diversión una ciudad brillante donde se encuentra de todo, culturas, costumbres, mujeres, negocios y problemas. El olor a opio y diversión se extiende por los aires al igual que mis ganas de volver.

Alex se toma mi alcoba, sin anunciarse y con Sara Harts pegada del brazo.

—Dije que quería estar solo —no me inmuto en mirarlo. Es el máximo jerarca de la FEMF y literalmente un dolor de huevos para mi, porque es la única persona que no acepta un "NO" de mi parte, las cosas son como él las impone o no se hacen— Tampoco te di permiso de entrar.

—Para tu desgracia entro y salgo las veces que me place y se me da la gana — impone— Así que cierra el pico; Que tus demandas me las paso por las bolas.

Lo ignoro dándole una calada a mi cigarro.

—Hijo, no es recomendable que fumes... —habla Sara dándole paso a un carro con comida.

Le lanzo una de mis miradas despectivas, me cae como una patada en el hígado y el que este aqui no borra lo mucho que odio su puta actitud.

—¿Seria mucho pedir intentar llevar la fiesta en paz?—pide Alex sentándose en la mesa — Quiero disfrutar mi cena.

—Escogió un mal lugar ministro— me levanto dejando el cigarrillo en el cenicero— El lugar perfecto para usted hubiese sido un restaurante de lujo con una exuberante puta de burdel caro a su lado.

—Me resbalan tus comentarios llenos de veneno, cámbialos estan pasados de moda. Y para tu información nunca en mi vida he tenido que pagar por una mujer, siempre tenido las amantes que quiero sin pagar una sola libra.

Sara se mueve incomoda acomodando las copas en la mesa— Prepare tu menú favorito pollo agridulce, con arroz a la naranja y....

—Ese no es mi plato favorito — la interrumpo.

—Siempre te gusto el...

—Tenia siete años en ese entonces, pero bueno como te largaste cuando tenia once es obvio que ya no sabes nada de mi.

—¡Por el amor de Dios! —exclama Alex— ¿Podrías dejar tu actitud de mierda para otro momento? ¡Tu madre se mato toda la tarde cocinando, al menos ten la decencia de comer sin molestar con tus estúpidos sarcasmo, por primera vez en tu vida deja de actuar como un mocoso malcriado y come, no todos los días tienes el menú de un chef sobre la mesa!

Me siento de mala gana, como es me obligara como si fuera un crió y de seguro terminaremos en una batalla campal que terminara con muchas cosas rotas. Aparta la botella de vino cuando intento tomarla.

—Nada de licores —advierte airoso— De hecho si quieres seguir siendo coronel, es mejor que vayas dejando la bebida de lado.

—¿Ya les comente que abriré un nuevo restaurante en Singapur? — comenta Sara sonriente buscando fotos en su móvil— Tiene una vista maravillosa y lo abriremos por petición del publico que..

—Cuenta conmigo —Alex le toma la mano.

—Conmigo no— la corto enseguida—Tengo muchas cosas que hacer, y no me parece prudente que lleves a tu ex esposo sabiendo que tu nuevo novio puede molestarse.

Estar convaleciente me dio tiempo para saber los pasos de mi "Madre"La prensa mundial me lo dijo todo. Su cadena de restaurante va abierta en popa, es una apetecida chef al nivel internacional y lleva un año saliendo con un critico de comidas, es francés y tiene dos hijos.

—No creo que Alexander le moleste.

—¿Se llama Alexander?— finjo sorpresa— Alex- Alexander que casualidad, espero que este si cumpla tus expectativas.

—¡Basta,!— me regaña el ministro—¡Termina de comer y alégrate por los triunfos de tu madre!

—Ya yo acabe— se levanta avergonzada— Iré a buscar al medico para que te cambies las vendas.

—Siempre buscas la manera de arruinarlo todo. No te das cuenta que solo quiere compartir sus triunfos con nosotros.

—¿Para que si no somos parte de sus planes? Dile que los comparta con su nueva familia y desista de querer meterme en su nueva vida perfecta.

—Díselo tu, no soy tu mensajero— vuelve a su plato—Aunque reconozco que me ha hecho gracia lo de Alexander. Me queda claro que definitivamente no me ha superado.

———————— ⇜ ————————

A la mañana siguiente salgo a caminar atrayendo la atención de los transeúntes con los escoltas que me coloco Alex. No se me despegan ni para respirar y me veo obligado a parar al sentirme tan hostigado.

—¿Que tal el paseo? —pregunta Sabrina cuando entro a la recepción, su madre la acompaña y ambas se levantan como si las fuera a determinar.

Paso de largo, llevo semanas haciendo lo mismo con la esperanza de que se aburran y se larguen de una vez por todas. La única visita que me interesa esta a kilómetros y por ello me resbalan los hipocritas que buscan la forma de atraer la atención que nunca tendrán.

Los escoltas me abren la puerta y Bratt se pone en pie con Marie atrás.

—¡Hermano! —saluda alegre— ¡Que alegría verte tan recuperado!

Correspondo el abrazo, si no fuera por él no estaría aquí y es una de las pocas personas que no me interesa pagarle con indiferencia.

—Buen trabajo en el hospital.

—¿Oí mal?— se aparta para que Marie pueda abrazarme— ¿En verdad dijiste gracias?

—Mi bebe —mi nana me abraza— No sabes cuanto me alegre verte bien.

Le beso la frente dejando que recueste la cabeza en mi pecho.

—Disfrutemos del sol en el balcón — invita Bratt— Trajeron una jarra de limonada.

—Vayan ustedes— dice Marie— Debo hacer un par de llamadas antes.

Tomo asiento en la terraza, el sol se intensifico y Bratt me palmea el hombro antes de sentarse frente a mí.

—Tengo la espalda vuelta un asco —se queja— Doce horas de viaje son una tortura, por muy cómodo que vengas en el jet Morgan.

—Estar lejos de Gauna lo vale.

—Si — se ríe sirviendo la bebida. Me ofrece el vaso y saca una botella plateada vaciando el contenido en su bebida— Me gustaría darte, pero tus médicos fueron claros al advertir que no puedes tomar alcohol.

—¿Desde cuando tomas a plena luz del día? —inquiero.

Se supone que es el mas sano de los cuatro. Al menos eso empezó a predicar cuando consiguió novia estable.

—Desde que soy un hombre con el corazón roto.

Enarco una ceja reparando su aspecto, ahora que lo veo mejor si lo parece con el exceso de cabello, ojeras y barba.

—¿Problemas con Rachel?

Saca el anillo de compromiso que le había dado y procuro tragarme el atisbo de satisfacción.

—Rompió nuestro compromiso, me dijo en la cara que ya no me ama.

Esos momentos incómodos en los que buscas sentirte mal y procuras que las malas noticias de otros también lo sean para ti... Pero no, estas tan pleno y feliz de la desgracia de otros que debes mirar a otro lado para que no te vean la cara de satisfacción.

—Lo lamento —miento— Te presentare un par de amigas cuando vuelva a Londres.

—No quiero otras chicas, quiero mi novia, lo único que me importa es tenerla de vuelta.

—No le des le importancia a quien no te la de a ti.

—Ella no es cualquiera, la amo demasiado como para dejarla ir. Estos días han sido pésimos no puedo concentrarme, me la he pasado embriagándome y escribiéndole extensos mensajes que no se toma ni la molestia de leer.

—Déjala, si te ama volverá algún día —obviamente no sera así.

—No tengo tanta paciencia y estoy tan mal que he llegado a pensar que...

—¿Que?

—Que hay alguien más, es el única justificación coherente que halle —se frota la cara — Estoy desesperado y temo a que esto termine mal, porque te juro que si me engaño su amante no vive para contarlo.

—Aja.

Se levanta yéndose a las barandas del balcón. Mira al cielo tomando aire por la boca, peinándose el cabello con las manos.

—Sé que son suposiciones, ella no seria capaz de engañarme, la cabeza no le da para eso teniéndolo todo.

—Si es la mujer que amas, lucha por ella —llega Marie.

Le acaricia la espalda volteándolo para que la mire.

—Las mujeres solemos tomar decisiones equivocadas al sentirnos presionadas —le dice— Pero te garantizo que superar la crisis vale la pena, cuando vuelvan serán una versión mejorada de la pareja que eran antes.

—Ella se rehúsa a verme —se le quiebra la voz— La busco y siempre recibo un NO como respuesta.

—Bratt eres el chico más dulce que he conocido, nadie puede resistirte al bello amor que das —contesta Marie— Quema todas tus fuerza y salva tu relación, sera dificil pero no imposible.

—Gracias nana —la abraza.

—Tu madre te esta buscando afuera— le da un beso en la mejilla— Ve a ver que quiere.

—Vuelvo en un rato —se va-

Nos deja solo y Marie se me planta al frente con la típica cara de interrogatorio. Me saco los lentes oscuros del bolsillos y tomo el periódico que reposa en la mesa para que entienda de una vez que me vale mierda lo que dirá.

—Justo cuando pienso que no puedes ser más hijo de puta, llegas y rompes todas mis expectativa.

—Pensé que ya te habías acostumbrado a las decepciones por parte mía— me inclino el vaso de limonada.

—¡Tus aires de arrogancia no sirven conmigo! Esa chica rompió su compromiso por ti, por que me atrevería apostar que fuiste tu él que empezó todo.

—Si, fui el que lo empezó —contesto— Y de una muy mala manera a decir verdad.

—¿Por que?

—Se me puso dura cuando la vi y... No pensé que llegaría tan, lejos pero ya ¿Que? —me encojo de hombro.

—A no ¿Y que esperabas? No todo el mundo es un caparazón sin sentimientos como tu —espeta— Se enamoro de ti, por eso dejo a Bratt. Eres mi hijo y te adoro como a nadie, pero soy realista se que no eres nada para ella jamas podrás darle lo que Bratt puede darle, vas por ahí rompiendo corazones, acostándote con toda la que se te atraviesa. ¿O me dirás que estas enamorado de ella, que cambiaras e intentaras ser una mejor persona?

Tardo en responder, un culo más no es, pero soy claro al decir que no me veo en una relación con la novia de mi mejor amigo.

—¿Lo harás?

—Yo evoluciono para mal, así que imagínate la respuesta.

—Entonces arreglalo, Bratt es como un hermano para ti y si no fuera por él no estuvieras aquí. Habla con Rachel y hazla entrar en razón.

—No me voy a meter en sus líos amorosos —contesto.

—¡No seas cínico!— me ruge furiosa—¡No tuvieran líos amorosos si no la hubieses incitado a llevártela a la cama!

—Nunca le puse un revolver en la cabeza.

—Arreglalo, no le quites la oportunidad a Bratt de una familia, tu no la quieres para nada y él la quiere para todo. Por primera vez en tu vida deja de pensar en ti y prométeme que intentaras arreglarlo.

Alzo la mano para que se calle.

—No prometo nada, ella ya no lo quiere y ya lo demostró.

—Háblale.

—Lo intentare, pero no te hagas ilusiones, no sabes lo terca que puede llegar hacer Rachel James.

CAPITULO 57

Bratt

El ojo de la hoguera.

Bajo del taxi que me deja en la entrada de mi edificio, el portero sale ayudarme con las maletas mientas sujeto los presentes que la traje a Rachel. La distancia me dio espacio para pensar y los consejos de Marie me hicieron entender que con paciencia puedo lograr lo que quiero.

Mi ultima impresión con ella no fue la mejor, me salí de casillas y termine gritándola como un maniático, he estado planeando como recomponer eso. Me di una vuelta por el mercado chino y compre el tipo detalles que le gustan; *Un reloj para su mesita de noche, un abanico artesanal y pulseras y pendientes.* Ama los pequeños detalles e hice lo posible por imaginarme la cara que pondrá cuando se lo entregue.

Dejo mi abrigo en el perchero cuando entro a mi piso y me preparo un té mientras organizo el desorden que deje. Hablo con Simon que se esta midiendo el esmoquin para la boda y en medio de la charla me informa que Rachel esta con Luisa ultimando detalles. Me quedo en casa el resto de la tarde y termino dormido en el sofá cuando me harto de ver televisión.

Me afeito a la mañana siguiente, paso a la barbería para que me corten el cabello y recojo los detalles que le llevare a Rachel. Abordo el Mercedes al medio día y media hora después estaciono frente a su torre. Lulú esta en la recepción apoyada con los codos sobre el mostrador con un mini vestido que deja muy poco a la imaginacion.

—Joven Bratt —saluda cuando me ve— Que sorpresa tenerlo por acá.

—¿Como estan?— correspondo el saludo dándole un beso en la mejilla y un apretón de mano al hombre detrás del mostrador.

—Bien, la señorita Rachel esta tomando una siesta. ¿Desea seguir a despertarla?

—¡Tu! — exclama una anciana bajando por las escaleras— ¡Niña del demonio, mi casa se esta inundando por tu culpa!

—¡No puede ser! —recoge las bolsas de la comida que tenia en el suelo— ¡Olvide conectar el desagüe de la lavadora!

Se va seguida de los insultos de la anciana.

—¡Lulú! —la llama el portero— ¡Olvidaste otra vez la correspondencia!

Su llamado llega tarde, la mexicana ya se perdió la en la escalera.

—Yo lo llevo —recibo el paquete— Con Lulú no llegaran nunca.

Subo por el ascensor y el pasillo es un charco de agua, adentro Lulú se pasea con el trapeador intentando que el agua no cause más estragos.

—Lo siento, pero no puedo dejar que despierte a la señorita Rachel —aclara— Me arrancara la cabeza si sabe que volví a inundar el depa de abajo.

—No importa — me encaramo en las butacas del comedor— Puedo esperar.

Sigue con su tarea y por mi parte me pongo a revisar el móvil. Lulú me ofrece café y al cabo de un rato deja al apartamento totalmente seco.

—Voy a secar el piso de abajo —avisa— No me extraño, que no tardo.

—Eso espero —bromeo.

Cansado dejo el móvil de lado, me sirvo un vaso de agua y vuelvo a la butaca ojeando los sobres que me entrego el portero. Cupones, facturas, invitaciones a reuniones. Folletos de revistas de inmobiliarias, no es más de lo que recibo todos los días.

Se me cae uno y me agacho a recogerlo. Es distinto a los de mas, blanco con rojo y tiene el distintivo de la rama gubernamental.

Del: Departamento gubernamental de Cadin.

Para: Rachel James Mitchel

Dice en la parte superior. ¿Cadin? Por que recibe sobres de un pueblo tan lejano. Rasgo el papel sacando la hoja que hay adentro.

28 de octubre del 2017.

Cadin/ Inglaterra.

Señorita Rachel James.

La presente es para recordarle el pago de la obligación pendiente que tiene con nuestro gobierno ha causa de la multa impuesta el día veintinueve de agosto en horas de la noche, la multa corresponde a la violación del articulo 0377 de la actual constitución de Inglaterra. El plazo máximo para la cancelación esta estipulado para el día primero de noviembre del presente año le rogamos no olvidar dicha fecha y hacer su pago recuerde que incumplir con dicho compromiso puede acarrearle inconvenientes a futuro.

Si ya hizo el pago le rogamos hacer caso omiso a este mensaje.

Atentamente

Frederid Coleman.

Secretario gubernamental de Cadin.

¿Multa en Cadin? Nunca me ha mencionado estar en dicho lugar, de hecho para esa fecha aun me encontraba en Alemania, tenia muchos más motivos para mencionarlo.

—Bratt —me llaman atrás y rápidamente meto las hojas en mi gabán.

Esta vestida con unos short diminutos y un top que le reluce los senos. Esta adormilada todavía y me pesa el que estemos mal ya que debo atragantarme las ganas de llevarla de nuevo a la cama y hacerle el amor.

—¿Que haces aquí? —pregunta.

—Llegue anoche de Hong Kong, vine a traerte esto— le extiendo la bolsa de regalo.

—Gracias pero prefiero no recibirlo, no quiero otra discusión...

—Hey, sé que fui grosero pero no rechaces el regalo dure horas eligiéndolo, tómalo como una disculpa a mi comportamiento.

—No es prudente, como tampoco es el que estés aquí.

—Solo tómalo — vuelvo a ofrecerle la bolsa—Si no te gusta dáselo a alguien más o echalo a la basura. He decidido no presionarte, estuve mal que viniera sin avisar pero en verdad quería entregarte el detalle, ya le hice y ya me voy.

Me encamino a la puerta.

—Espera —me detiene a medio camino— Gracias, no se que hay en la bolsa pero supongo que me encantara, tus detalles nunca decepcionan.

Le sonrió con entusiasmo, tenerla y no tocarla es como tener mil clavos en la espalda.

—¿Quieres un café o un té?

—Un café esta bien. De hecho Lulú ya preparo uno y estaba delicioso.

—Te traeré una taza —se va a la cocina— ¿Y que tal Hong Kong? ¿Comiste algún animal raro?

—No, sabes que no me gusta ese tipo de desafíos.

Vuelve con dos tazas humeantes.

—¿Como esta el coronel?

—Bien, su recuperación va de maravilla, en pocas semanas lo tendremos de vuelta.

—Que bien— bebe un sorbo de su café, la lineas de la carta me estan haciendo eco en los pensamientos.

—¿Te acuerdas cuando hacíamos tours gastronómicos por toda la ciudad? Íbamos de restaurante en restaurante probando platos nuevos.

—Claro que si —se ríe— Era el itinerario de todos los sábados.

—Quiero retomar esa vieja costumbre, ya recorrimos los restaurantes de Londres me gustaría hacerlo por sus alrededores, anoche estuve buscando varios por la web hubo uno que me llamo mucho la atención esta en Cadin.

Deja la bebida del café a medias enderezándose en la butaca.

—¿Lo conoces o has oído hablar de el? No es que sea un pueblo muy famoso.

—No — tarda en contestar dejando la taza sobre el mármol— Supongo que debe ser lindo, todos los pueblos de Londres lo son.

—¿Segura que no lo conoces? —vuelvo a preguntar— Oí que tiene buenos bares.

—No, no lo conozco —baja la vista a la taza.

Su respuesta me deja frió, ¿Que necesidad tiene de mentirme?

—Gracias por el café. Debo irme ya, tengo cosas que hacer en la central.

—Gracias por los detalles.

—De nada —le doy un beso en la frente— Cuídate.

Me acompaña a la puerta y me encamino a la escalera con las manos hormigueando mientras lidio con el cólera que me consume las venas. Bajo rápido y estrello la puerta de mi vehiculo cuando entro. Saco la hoja del gaban releyendo todo. El mensaje es claro, se dejo multar y es imposible que no "Conozca" Dicho lugar.

Menuda mentirosa.

Enciendo el panel configurando los comandos para que me de información.

—Vicki— llamo al servicio asistencial y la pantalla se ilumina con la cara del prototipo.

—Buenas tardes capitán.

—Ubica el pueblo de Cadin.

—Enseguida señor— el gps empieza la búsqueda— Cadin esta ochenta y siete kilómetros de la ciudad, dos horas y diez minutos exactamente de su ubicación.

Me muestra distintas imágenes del lugar.

—Necesito saber de que habla el articulo 0377 de Cadin y los motivos que pueden ser considerados como violación a dicho articulo.

Esta vez tarda más tiempo en conseguir la información.

—Corresponde a todo acto que con lleve a comportamientos no éticos y morales.

Quedo en las mismas.

—Ábreme el historial de comportamiento ciudadano de Rachel James Michels. necesito saber cuantas multas y comparendos tiene y porque.

—Necesito identificar su placa primero.

La saco mostrándola al scan de luz infraroja.

—Un momento por favor.

Espero con ansias la respuesta. Si no hizo nada malo ahí no tenia por que mentirme.

—Solo tiene una multa señor. Y fue impuesta en Cadin el veintinueve de agosto a las once cero siete de la noche, incumplió el artículo 0377 de Cadin al ser hallada teniendo relaciones sexuales en un espacio publico.

***

CAPITULO 58

CITACIÓN.

Bratt

Destruyo la pantalla digital del auto, la vista se me nubla y no soy consciente de nada a la hora de estrellar los puños una y otra vez contra el vidrio. *¡No, no y no!* No acepto su traición.

¿Como carajos es capaz de engañarme así? ¿A mi? él que ha dado todo por ella. Yo, que la puse en un jodido pedestal amándola desde que la conoci.

No, no lo merezco. Tengo mis fallas pero no lo merezco. Joder, le he sido fiel, para mi no hay otra que no sea ella. Colapso en el asiento cuando los celos hacen estragos, mientras yo la pensaba día y noche ella se dejaba follar quien sabe por quien, mientras yo añoraba oírla ella dormía en los brazos de otro.

Lo matare juro que lo matare, quien se atrevió a tocarla es hombre muerto.

Conduzco al comando saltándome las señales de transito. Ahora entiendo el cambio constante, el lloriqueo, las barreras y las excusas. Esta con alguien y ese alguien se atrevió a verme la puta cara sabiendo que era mi novia.

Las puertas del comando me reciben y derrapo las llantas en el estacionamiento bajando y estrellando la puerta a su paso. La cara me arde, el estomago se me revuelve y la garganta me arde con el cumulo de emociones que me abarcan *¡Malditos, mil veces malditos!* Transpiro odio y a ciegas me encamino a mi oficina.

—¡Capitán!— me llama Gauna en el pasillo de la tercera planta.

Respiro hondo apretando los puños.

—Señor —procuro que no me tiemble la voz.

—Prepare sus cosas, le hará frente a la central de Cambrighe por un par de días. Hubo un ataque y necesitan un capitán al mando.

—Señor, no soy la persona competente para la tarea. No en estos momentos.

—¿Le he preguntado si es competente o no?

—No, pero...

—¡Se va, el helicóptero lo espera en media hora!— se marcha sin darme oportunidad de protestar.

Continuo a mi oficina recogiendo todo de mala gana, no sincronizo arrojo todo al suelo desde papeles hasta mi propia computadora. Me sudan las manos no me concentro, la rabia es tanta que quiero encararla agitarle los hombros y preguntarle porque diablos lo hizo, si conmigo no le hacia falta nada. Exigirle el porque de este puñal en mi espalda si siempre me ha querido, o al menos eso decia.

¿Quien la obligo a fallarme como lo hizo? ¿Quien tuvo la osadía de arrancarme de su pecho?

Llamo a Meredith quien llega en cuestión de segundos, asustada y jadeando.

—¡Capitán, ¿Que le paso?!—corre por el botiquín.

—No —aparto las manos para que no me toque— No quiero que sane, el que duela es una forma de desahogarme.

—¿Que sucedió? —se arrodilla entre mis piernas.

Debo esforzarme para hablar, tengo la garganta obstruida por todas las cosas que quiero gritar.

—Tenias razón —logro decir— Rachel tiene alguien más, ¡Follo con alguien más!

—Le dije que tuviera la mente abierta, capitán.

—Necesito saber quien es, y lo matare cuando lo encuentre.

—Tome las cosas con calma.

—Debo irme a Cambridge, te quedaras aquí —busco la llave de la habitación de Rachel— Requisaras su habitación, su ropa, sus cosas, absolutamente todo, busca cualquier cosa que pueda decirme quien se la tiro.

—Claro que si señor. Haré todo lo que me pida.

—Vigílala día y noche, estate cerca y atenta a lo que dice. Con quien habla, con quien entra y sale de la central, necesito cualquier pista que me lleve a su amante.

—Confié en mi, averiguare quien se atrevió a faltarle el respeto, se lo juro —promete — Siempre esta rodeada de sus amigos, alférez y soldados de poca monta, ninguno de ellos se compara con usted, así que tómelo con calma ya que se arrepentirá cuando note lo que se perdió.

—No quiero que nadie lo sepa— le advierto— No le comentes esto a nadie.

—Por supuesto capitán, le tendré buenas noticias cuando llegue.

***

Rachel.

Bajo la citación al juicio de Bernardo y Alejandro Mascherano. Se me acabo el tiempo y en tres semanas no he tenido las agallas suficiente para comentárselo a mis padres, ni a mis amigas Estoy en cero y todavía no me creo capaz, así que tome la decisión de irme sin que nadie lo sepa.

Dejare una nota a cada uno explicando los motivos de mi partida. No me gustan las despedidas y no tengo corazón para mirarlos a la cara y decirles "Me voy y no voy a regresar"

Leí el código de conducta y exiliada no puedo tener contacto con nadie. Me cambiaran el nombre, la carrera y el modo de vida. Seré el agente X, que le huye a un mafioso depravado.

Guardo en el fondo del cajón los sobres que escribí con tanto esmero. Siete en total, uno para Luisa, Alexandra, Brenda, Scott, Laila y Bratt. Hasta tuve el masoquismo de escribirle uno al coronel *«Dejar la cuerda suelta te obligara a que te devuelvas hacer el nudo»* Decía mi abuelo y yo no quiero dejar cabos sueltos con nadie.

Harry entra como un maniático a mi oficina clavándose en la ventana, desvió los ojos a su dirección y veo a mi amiga charlando con un soldado en el campo de entrenamiento.

—¿Estas espiando a Brenda? —pregunto.

—Lleva toda la mañana con ese soldado nuevo, los vi desayunando y escuche cuando la invito almorzar. Es un imbécil y ella una sonsacadora.

—¿Que te preocupa? Ya no son nada.

—Eso quiere hacerme creer ella dándome celos con él. Pero esta muy equivocada siempre voy un paso adelante —clava el brazo en el cristal.

—Simplemente dile que la quieres, es más sencillo que andar espiándola como psicópata.

Se pellizca el puente de la nariz.

—No me gusta extrañarla, ni sentir esta necesidad de verla aunque sea de lejos —inquiere— Esta actuando como si fuera un cero a la izquierda.

—Pedías distancia y espacio y eso fue lo que te dio.

—Tengo miedo, joder ¿Cual es la diferencia de solo vivir juntos y casarnos?

—Ninguna, con o sin papel seguirán siendo los mismos.

—¿Entonces porque no entiende eso?

Aun no sabe que sera papá. Brenda insiste en que no ha encontrado un buen momento para darle la noticia.

—Es su sueño, Luisa ya te lo explico. Me preocupa irme y que lo de ustedes no se haya solucionado, ella te necesita, ahora más que nunca.

—Acabe de escuchar que el juicio sera mañana —cambia el tema— Lo lamento, no sabes lo mucho que me gustaría cambiar el rumbo de todo esto.

—Ya no hay nada que hacer. Ya pague mis cuentas y practique lo que le diré a Gauna, así que oficialmente es nuestro antepenúltimo día juntos.

—Lo siento— me abraza.

—No hay nada que sentir, mañana necesito que tengas la tarde libre, así que inventale alguna mentira ha Gauna —sugiero— Quiero un almuerzo a modo de despedida.

El soldado del campo acorta el espacio con Brenda y Harry lo nota en el acto.

—¡Juro por Dios que le pateare las bolas! —se va.

Desde mi punto observo la discusión que se arma en pleno campo. Harry amenazando al oficial y Brenda reclamandole los celos absurdos que se carga «Cabezota los dos»

Re agrupo la información que he conseguido de Antoni y la dejo lista para mostrársela como prueba a Gauna la mañana se me va en eso y en la tarde organizo a los soldados dejándolos preparados para que mi remplazo pueda trabajar con ellos sin ningún problema.

La noche llega y el saber que me quedan pocas horas me saca de la oficina. Ya todo esta hecho y leyendo el historial de los Mascherano no evitare la huida. Me cambio en mi alcoba y vuelvo a bajar con el atuendo que uso para montar.

El ambiente esta fresco y llevo semanas sin cabalgar. Recorro las caballerizas buscando la yegua que me regalo mi papá; Una Apalusa blanca que relincha cuando intento acercarme.

—¿Quiere que la ensille mi teniente? —pregunta el cadete encargado— La acaban de cepillar.

—Por favor.

Cinco minutos después me entregan la rienda y subo al lomo cabalgando lejos del comando. Un trote suave, me tomo mi tiempo para apreciar el paisaje nocturno que dan los alrededores de la central.

Pienso en todo lo que debo dejar por tonta, por terca y estúpida. Analizo el centenar de cosas que puede causar una sola persona y me pregunto porque actué como actué. *«Demasiada intensidad, demasiado fuego para quien siempre marco un ritmo constante»*

Bratt me lo dio todo, él me conquisto, él me busco y con él nunca tuve dudas ni indecisiones. Luego llego Christopher mostrándome un amor y un lado que no había visto nunca, saco una Rachel que no conocía y tal faceta me fue una mala jugada porque no supe como manejarla.

Aprieto el paso dejando que el viente ondee mi cabello, la brisa se intensifica y corro en el lomo de la yegua queriendo que me lleve lejos, pero no tan lejos a la vez.

Detengo el trote al pie de laguna y saco un cigarro apreciando la luz que irradia del paisaje con cielo esta despejado.

La luna es una enorme bola blanca tras las montañas. No debería fumar por el asma, pero ¿Que más da? Como decía una antigua compañera mexicana, "Ya valí madres" Mi vida ya esta lo suficiente jodida y unas cuantas caladas de cigarrillo no la van a mejorar ni a empeorar.

La yegua se mueve al captar el trote de otro caballo en el sendero, tomo la rienda dando la vuelta *«Genial más problemas*» No sabia que la guardia patrullaba tan lejos a esta hora.

No es la guardia, es alguien de la central y el caballo árabe negro trota directo a mi punto. La figura se acerca, los cascos del caballo levantan el césped y bajo del mio aclarándome los ojos convenciéndome de lo que estoy viendo. El pecho se me contrae y la garganta se me seca con la persona que se cierne ante mí. Bajan del animal y mi olfato se deleita con el aroma que emana.

«El coronel» Con el mismo porte serio e imponente que nunca deja de lado, suelta la fusta acortando el espacio y bajo la cara ocultando el bienestar que me causa verlo tan recuperado.

—¿Porque cabalgas tan lejos? —reclama.

—¿Como supiste que estaba aquí?

—Patrick ubico tu rastreador. Debemos hablar, Rachel —me encara— Terminaste tu compromiso con Bratt y no esta siendo consciente del montón de problemas que acarreara eso.

—No podía seguir engañándolo, hice lo que debí hacer mucho tiempo.

Me alejo dándole la espalda, no deja de abrumarme con la mera presencia y odio eso.

—Aclaremos las cosas —se posa a mi espalda.

—Yo no tengo que aclarar nada, le termine porque me enamore de...

—No lo digas —me voltea— No escupas las incoherencias que te surgen con la cabeza caliente.

—Me pides que no escupa incoherencias, pero tu si te dejas llevar cada que se te para el pito —le suelto— Exiges coherencia siendo el que me chantajea y luego se arrepiente porque le pesa.

Me mira incrédulo arrugando las cejas.

—¿Pesarme? ¡Por favor si me pesara no tuviera la polla dura otra vez! —confiesa tomándome del mentón.

—¿Entonces que mierda haces aquí?

—Arreglando lo que me vale si se compone o no.

La confusión llega a niveles cósmicos cuando respira hondo acercándome a su boca.

—Lo estas volviendo mierda...

—¿Y te importa? ¿te duele?

—No, pero como soy franco al reconocerlo, soy franco al decirte que estas mejor con él que conmigo.

Sacudo la cabeza luchando la tensión del momento.

—Por él no siento lo que siento por ti...

—Escucha bien lo que te voy a decir...

—Escúchame tu a mí...—lo corto— Sé que tal vez he tomado la peor decisión de mi vida, que entre tu y yo no habrá nada, ni ahora ni nunca.

Me lleno de valentía.

—Somos un maldito desastre juntos, me he vuelto masoquista, inestable y loca por ti, y por mucho que trato de que mi cerebro lo entienda no quiere porque ...

—No...

—Te amo— le suelto antes de que me siga interrumpiendo— Le tienes miedo a esa frase y te lo han dicho muchas veces, pero te aseguro que ninguna de ellas ha admitido lo mal que es querer a alguien como tú —reconozco— Ninguna de ellas quiere romper este vinculo como lo quiero romper yo.

Se queda en silencio.

—He sido yo la que más he luchado contra esto, no quería que mi amor por ti sobre pasara el de Bratt... Me he castigado he llorado, me he recalcado que es una pésima idea, pero nada sirve ni funciona porque estas tan adentro que me es imposible sacarte.

Intento irme y me toma el brazo con fuerza, sus ojos se encuentran con los míos mirándome con ganas. Lleva las manos a mi cabello dando un tirón que me arquea el cuello, sus labios rozan los míos y acto seguido invade mi boca con un beso pasional que me obliga aferrarme a la tela de su playera. Nuestras lenguas se unen, nuestros alientos se funden y mi cuerpo reacciona ante el estimulo de tenerlo duro contra mí.

En meses logro llevarse todo de mí, desde lo más mínimo hasta lo más grande. El viento sopla a nuestro alrededor y la brisa fría contrasta con el calor de nuestros cuerpos cuando me abraza pegándome más, calándome en lo más profundo y afirmándome que lo que siento por él no lo sentiré por nadie más.

—Dale otra oportunidad —susurra apoyando la frente contra la mia— Inténtalo una vez más.

—No puedes pedirme eso después de besarme como lo acabas de hacer.

—Eres inteligente y no eres tan mala como crees —aclara— Y porque eres inteligente sabes que no voy a cambiar ni por ti ni por nadie. Es una promesa que me hice a mi mismo hace muchos tiempo y no puedes venderle sueños a quien solo camina entre pesadillas, por mucho que digas amarme eso no significa nada para mi, por que yo no te amo, ni nunca lo haré.

Doy un paso un paso atrás.

—No esperes que digas que ha sido especial para mí , por que no lo ha sido —sigue — Bratt me salvo la vida y lo mínimo que merece es que no le quite a la persona que

ama.

—Mientes— tomo las riendas de mi yegua —Se lo quitaste desde la primera que me besaste. No es la primera vez que te salva la vida y aun así fuiste capaz de darle inicio a todo esto —subo al caballo— No esperaba frases lindas por parte tuya... De hecho ya venia venir tu discurso y estoy tranquila por que te dije lo que tenia que decirte, ya mira tu que haces con eso.

Echo andar corriendo de vuelta a la central. El que estuviera prepara para su reacción no quita el que duela y lastime. Por mucho que se vaya preparado a una pelea, no evita que los golpes proporcionados por el contrincante duelan. Pero que más da, ni con Bratt ni con él, sola con el gran reto de sanar poco a poco las heridas que yo misma me he causado.

Dejo la yegua en la caballeriza y le recalco el cuidado a los encargados. Me desprendo la ropa cuando llego a mi alcoba metiéndome bajo la ducha, su olor no quiere salir y como soy no dormiré si tengo su aroma pegado en la nariz.

Salgo y envuelta en el albornoz empiezo a preparar las cosas que me llevare. El toque de la puerta me obliga a dejar los cosas a medias escondiendo la maleta antes de abrirle a Harry y a Luisa.

—Harry insistió en una pijamada— comenta metiendo la película en el dvd— Esta algo sensible por su situación con Brenda.

—¿Hablaron? —le pregunto.

—Más o menos.

Nos metemos los tres en la cama.

—Pearl Harbor otra vez, ¿Enserio? — se queja Harry.

—Es una pelicula para los conocedores del buen cine —lo calla Luisa— Eres libre de elegir la próxima.

Luisa se duerme a la mitad de la película, de medio lado y con las piernas sobre mi amigo.

—¿Algún día se ha visto alguna película completa?

—No —me burlo— siempre cae rendida a los quince minutos.Contamos con suerte de que durara una hora despierta.

Suelta a reír estrechándome contra su pecho.

—Te echare mucho de menos —me besa la coronilla— Ten presente que para mí siempre seras mi hermana y por ello insisto en cuidarte.

—Lo sé ¿Que paso con Brenda?

—Estamos en diálogos de paz.

A la segunda película se queda dormido, por mi parte paso la noche en vela mirando al techo e imaginando un universo paralelo, universo sin un mafioso persiguiéndome para matarme, sin amar a un arrogante y sin Bratt con el corazón roto.

CAPITULO 59

Rachel.

Soldado.

Apunto los últimos botones de la chaqueta frente al espejo, es el gran día esperado por el gobierno estadounidense y el momento que le da inicia a mi partida, ya que después de la citación debo darle la cara a Gauna rindiendo cuenta por lo sucedido por los Mascherano.

Me acomodo el moño y bajo al estacionamiento arreglando los puños del esmoquin femenino que me puse. Cargo el arma en la parte baja de la espalda y abajo los soldados se preparan para el traslado vestidos de civil, el uniforme de la fuerza publica y los chalecos antibalas quedaron de lado ya que por ordenes de Alex se abordara el plan de tal manera para no ser un blanco fácil.

La mafia italiana esta revolcando de ira porque el ministro y el coronel los esta atacando con todo. Los primos Mascheranos se toman el lugar con las manos esposadas y Laila les da su mejor cara de engreída al pie de la camioneta, luce un atuendo negro que se le pega a las curvas y el cabello le cae suelto por la espalda.

—Consérvate así para nuestro reencuentro —la encara Bernardo— Aunque te prefiero desnuda.

—No lo creo, guapo — le responde de brazos cruzados— En Washington están prohibidas las visitas conyugales.

—¿Y quien dijo que será en Washington?

El soldado que lo escolta le mete la cabeza a la fuerza y mi amiga se queda helada con la amenaza. Los italianos tienen un aura tenebrosa que te pone los vellos en punta cada que hablan y Laila no es inmune a eso. Alejandro no deja de mirar a Valeria y hasta se atreve a guiñarle un ojo cuando cruzan miradas.

—Que entre al vehículo —ordena mi colega— Me esta poniendo los pelos de punta.

Harry llega ubicando la camioneta que llevara Alejandro, encabezaremos el trayecto juntos seguidos de Simon, Bernardo, Laila y Valeria.

—Cuanta elegancia —comento detallando el traje azul oscuro que luce— ¿Me perdí algo?

—Me veré con Brenda en la tarde —trata de restarle importancia— Su hermano preferido esta aquí y me lo va a *"presentar"*

No disimulo la sonrisa.

—Deja de hacer esas caras que me asustas —me regaña.

—Me alegra que todo este yendo bien —le plancho la chaqueta con las manos— Y quien te ve todo guapetón —bromeo— Eres todo un *"morenazo"*

Cito las palabras de Brenda y me da un beso rápido en la frente antes de abordar el auto. Me ubico en el asiento del copiloto dejando que mi amigo conduzca y esperamos que los soldados acomoden el prisionero.

—Teniente Harry Smitch reportando la salida del prisionero —avisa.

La carretera nos recibe, llegamos a la ciudad y los autos se dispersan en direcciones diferentes como se estipulo antes de partir. Mi compañero conduce dando vueltas por

la ciudad antes de llegar al juzgado mientra la policía y el ejercito se mantiene alerta en los puntos estratégicos.

Alejandro no aparta la mirada de la ventana, lo miro de vez en cuando a través del espejo retrovisor y se le ve impaciente con la frente esta empapada de sudor no deja de agitar las esposas y el tintineo me estresa con tanto silencio. Nuestros ojos se encuentran y me sonríe reluciendo la macabra cicatriz que tiene a un lado de la cara.

Nos vamos acercando, hay centinelas de incógnitos rodeando el area, espero la señal y alisto la Glock que cargo como arma antes de bajar un criculo de hombres no rodean y voy siguiendo las indicaciones que demanda Patrick desde la central.

Las demás camionetas se aglomeran y bajo a Alejandro siguiendo el debido protocolo antes de subir. Harry me sigue y nos tomamos el edificio quedando petrificados ante la escena que se cierne frente a nosotros *«¡Hijos de la gran puta!»* La soledad de la sala es un claro indicio de que el juicio es cosa perdida. Los únicos juzgados seremos nosotros y será el juicio que nos lleve a la muerte.

—Que bien, vine hasta acá para que me bombardearan el culo —masculla Valeria alistando arma.

—Atrás— ordena Simón.

Alguien corre en el pasillo y todo el mundo se prepara para lo que se avecina.

—¡Los han matado a todos..! —el sujeto no termina de hablar ya que lo fulminan con una bala en el cráneo, cae e Isabel Rinaldi baja su arma atrás escoltada por cuatro hombres.

—Lamento que vieran eso —habla en italiano— Pensaba matarla antes de que llegara aquí.

El ejército de la FEMF se aglomera atrás.

—Esto es una perdida de tiempo —espeta Simon con ametralladora en manos— Entrégate y considero no llenarte de balas.

—No — replica la mujer— Entréguenme lo que quiero y evitemos una masacre, entre sus soldados y mis hombres.

—No negociamos con terroristas— retrocedemos.

La ráfaga de disparos derriba a los hombres que la escoltan y ella alcanza a esconderse antes de que una bala la alcance.

—Ojo por ojo y diente por diente —dice antes de contraatacar— No hay nada más fatal que el orgullo de la milicia.

—Afuera — ordena Simon.

Arrastro Alejando conmigo, Harry me sigue con Scott cuidandole la espalda y no es solo sacar al italiano, es evitar una bala por parte de los Mascheranos o la FEMF, pero la mejor motivación es no ser capturada, se dice que Dios escoge sus mejores guerreros para la batalla y yo estoy empezando a creer que me confunde con Rambo.

Afuera hay una lluvia de disparos entre la FEMF y los Halcones negros, los helicópteros sobre vuelan la zona soltando tiros sin contemplaciones, Alejandro lucha por liberarse pateando y agrediendo revolcándose por el piso. Mi genio no esta para pataletas, intento poner mi culo a salvo y no me esta colaborando, intenta huir al otro bando y termino dándole con el arma en la cabeza.

—Estos putos enfrentamientos me tienen harta — lo amenazo— Si no quieres que una bala te atraviese el culo deja de patalear o te juro que vivo de aqui no sales.

Me escupe y termino partiendole la boca con un puño, lo tiros me tapan los oídos y como puedo lo arrastro a la camionetas. Harry logra seguirme encendiendo el vehículo, Scott me ayuda con Alejandro y entre los dos logramos subirlo al asiento trasero.

—Se están desplegando por toda la ciudad— avisa Patrick a través de la radio— Llévenlo al comando de la policía.

—En marcha.

Una camioneta nos respalda en la huida.

—La estación de policía esta a veinte kilómetros, justo después del puente Chelsea — avisa Scott.

Un motociclista se nos atraviesa arremetiendo contra el vidrio con ametralladora en mano, las balas rebotan en el vidrio blindado y el trafico se vuelve un caos con el enfrentamiento.

Los minutos se me hacen eterno y como puedo trato de inmovilizar al italiano, pero la maniobra no me sale con tanto forcejeo, nos estan disparando desde atrás y Harry hace lo que más puede esquivando explosivos.

—Necesitamos refuerzos — exclama mi amigo en la radio— Nos van a emboscar en el puente.

Lo peor no esta atrás si no delante ya que al final del puente hay siete camionetas tapando la vía.

—Acelera — le pido— ¡Hay que seguir, así nos llevemos a todos por delante!

Pisa el acelerados cuando nos vuelven atacar la retaguardia, luchamos por no perder el control en medio de disparos mientras Isabel se alza atrás disparando a las llantas provocando que Harry pierda el control, empezamos a patinar en la carretera, Alejandro sigue forcejeando y todo se nubla cuando lanzan el explosivo que levanta la camioneta.

La detonación perfora mis oídos, escucho a Scott gritar y Harry estrellarse contra el vidrio, todo pasa demasiado rápido y me voy contra la puerta cuando la camioneta cae sobre el asfalto dando vueltas en la vía . Mi mente queda en blanco pero mi cuerpo es consciente de todos de los golpes.

—¡Rachel!— me llama Harry.

Abro los ojos, estamos en el techo del auto volcado, Alejandro perdió el conocimiento al igual que Scott, la sangre tibia baja por mi frente y cuello mientras intento tomar los signos de los desmayados.

—¡Sal y corre, intentare detenerlos! —me dice Harry.

Abren la puerta sacándome a las malas. Definitivamente no se puede ir contra la corriente, como que mi destino me quiere atada y torturada a los pies de los Mascheranos y mi lucha es vano ya que esta maldición no me la quita nadie.

—Hubiesen aceptado el trueque— dice Isabel con una sonrisa victoriosa.

Se llevan Alejandro, arrodillan a Harry junto a mí y tiran el cuerpo de Scott a nuestro lado.

Nos rodean hombres armados y entre ellos sobresale uno, con gabardina larga y tabaco en la boca. Las facciones son claras al igual que el andar elegante como si fuera de la realeza; Brandon Mascherano el hermano mayor de Antoni.

Como olvidar el rostro que he visto infinidad de veces en todas las fotos relacionadas con la mafia. Esta respaldado por dos mercenarios: Jared y Danika los mismos que se la pasan merodeando los alrededores de mi casa.

Brandon le lanza un codazo a Harry el cual lo tira al piso.

—Matenlos a todos— ordena— Y tráiganme un órgano para coleccionar, no todos los días se aniquila a sangre fría a un soldado de la FEMF.

—A todos menos a la cagna — interviene Isabel— Antoni la quiere.

Se me eleva el ritmo cardíaco, prefiero que me maten ya.

—¡Me vale una mierda lo que quiera Antoni!—exclama Brandon —Los mataremos a todos.

—¡No! Ten claro que tu no eres el jefe— vuelve a replicar la mujer—Nos llevaremos a la chica.¡Tráiganla a la camioneta, y maten al resto!

—¡No!— replico—¡La FEMF, pagara por su rescate, les dará lo que pidan!

—No negociamos con la FEMF— me levantan.

Scott sigue tendido en el suelo y las sirenas de la policía se oyen a lo lejos.

—¡Rápido!

—¡Por favor!— vuelvo a suplicar al ver como levantan a Harry— ¡Solo cumplían ordenes y no esta aponiendo resistencia!

Lo toman del cabello y todo se me comprimen, Harry es mi hermano, amigo y confidente.

—¡No!— lucho por liberarme—¡No por favor, no le hagan daño!

Las sirenas se oyen cada vez más cerca.

—¡Por favor! —sigo suplicando mientras tratan de llevarme.

—¡Tráela y mátalo ya!—vuelven a ordenar.

Continuo con mi lucha, Jared toma a Harry por detrás y su hermana va preparando el arma.

—¡Se los suplico, por favor haré lo que sea pero déjenlos vivir! —me hinco en el suelo — ¡Joder, de rodillas te ruego que no lo toques!

—¡Dispara!

—¡No, no!— no se de donde saco fuerza para liberarme y correr en ayuda de mi amigo, un hombre se me atraviesa y logro esquivarlo golpearlo y desarmarlo a su paso.

Siento que parte de mi mundo se esta yendo y no hago más que llamar a Scott para que me ayude. El rubio vuelve en si tratando de liberarse y...

—¡Suéltenlo!— grita Scott— ¡Suéltenlo!

Danika alza su arma, y dándole una sonrisa cómplice a su hermano descarga su arma contra el pecho de mi Harry.

Siento que las balas me impactan a mí, que el mundo se ha vuelto lento y que el tiempo no pasa mientras le ruego a Dios que esto solo sea una pesadilla. Las rodillas de mi amigo impactan contra el asfalto al tiempo que se lleva la mano al pecho tratando de contener la sangre.

—¡Harry!

—Me ha dañado el traje —dice cuando llego a su lado— Con todo lo que te gustaba.

Lo abrazo empapándome de su sangre dejando que se venga contra mí sin ningún tipo de fuerza. Scott empieza a disparar y el helicóptero de la FEMF sobrevuela la zona ahuyentando a todo el mundo.

—¡Llamare a la ambulancia! —busco su teléfono.

—No pierdas el tiempo, no hay nada que hacer — dice débil.

Scott llega a nuestro lado tratando de ayudar.

—¡Aun hay tiempo, llámala Scott!

Lo acuno en mis brazos, haciéndole presión en las heridas para que deje de sangrar.

—¡En mi bolsillo, busca lo que hay en mi bolsillo!— suplica desesperado.

Busco rápido hallando la billetera y un cofre azul cielo.

—Dile a Brenda que... Lo iba a hacer...Que lo iba a intentar.

—¡No..!— rompo en llanto — ¡No le diré nada Brenda, tu mismo le dirás lo que tengas que decirle!

—Raichil no hay nada que hacer. Tengo frió y esta doliendo demasiado.

Me niego, es como si me resignara a dejar a una de mis hermanas.

—¡No, no te puedes morir , ella te necesita, yo te necesito!

Va perdiendo el color mientras sus ojos empiezan a cerrarse.

—¡Solo resiste! —Scott se pega al teléfono mientras hago presión en las heridas.

—Me duele.

—¡No te puedes morir!— le grito en medio del llanto desesperado—¡Seras papá, maldita sea no puedes dejar aun bebé solo, que clase de persona eres si lo haces!

Sonríe luchando por no irse.

—Lo presentía, tendrá una buena cantidad de tías— sonríe— Que Luisa no le enseñe malas palabras.

—¡No me hagas esto por favor...No se lo hagas ellos!

—Brenda no fue una mala novia y tampoco sera una mala mamá y lo sabes —cierra los ojos— Así que no te preocupes que me voy tranquilo ya que ambas se encargaran de que no le falte nada... Brenda merece saber que siempre la ame y lo que sentimos ahora sera de nuestro hijo.

—Se lo dirás tu.

—¡No, esta vez sera tu tarea recordarle lo que ya sabe!—me aprieta la mano— Te quiero Raichil...

Afloja el agarre destrozandome las fuerzas, enterrando la bala que me quiebra en miles de grietas, el llanto se me acumula en el pecho y mi cerebro se niega a sopesar su partida. Fuego, balas y explosiones por todos lados.

El grupo anti disturbios arma un circulo a mi alrededor y yo me niego asimilar la muerte de mi amigo.

—Rachel...—Scott se acerca tembloroso— ¡Debemos irnos!

—Llamaste a la ambulancia..—me limpio las lagrimas— ¿Por que tardan tanto?

—¡No hay nada que hacer, se ha ido!

Me aferro a su cuerpo, besandole la frente— Hay que llevarlo a Hong Kong, allá...

—¡No, Raichil! —trata de que lo suelte —Si no, nos vamos nos mataran a nosotros, el anillo de protección no resistirá mucho.

—No, no quiero, no lo dejare...—sigo aferrada a él— La ambulancia ya va a venir.

—¡Rachel, por favor!

—¡Suéltame no lo dejare, no lo dejare nunca, no tenia por que morir iba ser papá! Mini Harry ya no tendrá papá, ¿Como se lo voy a decir a Brenda y a mis papás? ¿Como les explico que ya no estará? ¡Que esos malditos no los quitaron para siempre!

Todo me vale, lo único que quiero es que mi amigo vuelva abrir los ojos y me diga que esta bien que solo ha sido un rasguño, que no tengo porque preocuparme y que pronto estará en casa regañandome y haciéndome entrar en razón.

Scott se va, diciendome que traerá una camilla para poder llevarlo. Las detonaciones se intensifican y todo se vuelve más caótico, humo, llantos y gritos.

—¡Teniente!— me habla un alférez—¡Debe ponerse a salvo!

Sigo negando con la cara enterrada en su cuello, me esta doliendo demasiado, me estoy ahogando con mi propio llanto y no paro de recordar que para mí siempre estuvo en las buenas.

—¡Harry, por favor! —exclamo— ¡Abre esos ojos y abrázame con fuerza!

Sujetan mis levantándome del piso.

—De pie soldado —me exige Christhopher— ¡Hay que irse!

—¡No!— me suelto volviendo al cuerpo de mi amigo— ¡No lo dejare aquí!

Me arrastra a la fuerza fuera de los disparos. Mis intentos de liberarme son inútiles y termino contra una camioneta blindada.

—¡Déjame! —lo empujo en medio del llanto —¡No puedo dejarlo ahí, como si fuera algún NN sin familia!

—¡No se quedara ahí! — vuelve a tomarme cuando intento huir.

Mis piernas se vuelven débil y termino en el piso.

—En pie, ¡Tienes que ser valiente, maldita sea!

—¡No, no quiero ser valiente! —colapso— ¡Le han quitado la vida a mi amigo, a mi hermano y a una persona que no tiene nada que ver en esta guerra de mierda!

—Las muerte son partes de nuestro día a día, el dolor ya pasara.

—Si, pero a mi me esta doliendo ahora. ¡Pero que vas a saber tu de dolor, si eres un puto tempano de hielo sin sentimientos!

Vuelvo a empujarlo abriéndome paso lejos de él, nada podra consolarme ahora, por más que sea el día a día de la milicia no me resigno a perderlo de semejante manera.

«Matar a cada uno de los Mascherano» es lo único en lo que pienso, esos hijos de perra no tenia ningún derecho de dejar al hijo de Brenda sin padre, a mi sin mi hermano y al mundo sin su presencia. Todo se me comprime dentro, la rabia el llanto y la tristeza, tantos golpes al tiempo me estan matando y mi resistencia se esta debilitando.

Bajo de la camioneta apenas llego a la central. Luisa es la primera en atravesarse con la cara cubierta de lágrimas llorando, pero paso derecho no puedo consolarla yo estoy peor, murió en mis brazos a mi me esta doliendo mucho más que a ella.

Me encierro en mi habitación, sin ducharme y sin quitarme la ropa llena de sangre, me tiro a la cama abrazando mi almohada sacando todo pataleando como una niña pequeña. No me importa la herida que tengo en la cabeza lo unico que me apeteces que la cama me absorba.

Tocan a mi puerta una y otra vez, Luisa, luego Scott, Valeria, Laila, Laurens, hasta mis padres quienes llegan al día siguiente, todos insisten en que salga que de la cara y me desahogue con ellos, pero yo no quiero eso, no quiero que nadie me consuele quiero estar sola, vivir mi duelo y mi dolor sin nadie.

***

A los dos dias me pongo de pie, es su funeral y su miedo más grande era estar solo. Me coloco mi uniforme formal frente al espejo, el dolor se intensifica y termino recostada contra el vidrio, gritando nuevamente, desahogando la rabia que siento por su partida.

Llueve, hay siete ataúdes esta vez, mis padres estan al lado del féretro llorando destrozados junto a mis hermanas. Brenda esta refugiada en los brazos de Scott y Laila con las manos en el vientre.

Poso la mano sobre la madera cuando el sacerdote da la oración de despedida, «No se quedara así» Es lo único que prometo, nadie vengo a su familia y con él no pasara lo mismo.

***

Pasa una semana y me mantengo encerrada en mi casa, esto me ha golpeado tan fuerte que no sé como sobrellevarlo por más que me hayan entrenado.

—Hija —mi papá entra a mi habitación dejando una taza de té sobre la mesa— Partiremos en dos horas. Tu general llamo y dijo que te necesitaba de vuelta en la central.

Me levanto abrazarlo.

—Mi niña, no quiero irme y dejarte así — me estrecha contra su pecho—Todos estamos sintiendo el mismo dolor, Harry era de la familia pero debemos continuar a él no le gustaría verte así.

—Es que es tan difícil no sentir tanto dolor.

—Lo sé, pero en situaciones como estas debemos sacar a relucir el James. Eres una teniente de la FEFM estas donde estas por tus méritos y valentía —susurra— Siempre he estado orgulloso de ti, y necesito que ahora saques toda la fuerza que tienes y le hagas frente a todo lo que se avecina.

—Lo intentare.

—No te pido que te devuelvas Phoenix conmigo, por que se que no vas a dejar a Brenda ni a mini Harry solos.

—No, no voy a dejarla.

—Hablare con Bratt para que te apoye en lo que más pueda.

—No —aun no les he dicho que ya no somos nada, y por lo que veo el tampoco— Esta en una misión en Cambridge, y no quiero desconcentrarlo.

—Como quieras, si necesitas algo solo llámame, estaré para ti las veces que quieras.

Me despido de ellos después de llevarlos con Luisa al aeropuerto y regresamos a casa en silencio y con el vació que ha dejado todo esto.

Estando en casa nos sentamos frente a la chimenea, es la noche nueve después el fallecimiento y es costumbre de Phoenix soltar el duelo ese día, dejar el dolor atrás y seguir adelante recordando las cosas buenas del difunto, ya no pueden haber lágrimas de dolor llorando lo que no tiene marcha atrás. De ahora en adelante tiene que vivir solo en nuestros corazones.

CAPITULO 60

Bratt.

Casi.

—Que alegría tenerlo de vuelta capitán —saluda Meredith entrando a mi habitación.

Trae el uniforme de entrenamiento, el cabello suelto y los labios rojos. La llamé cuando aterricé en la pista, las ansias es una lepra que me carcome la paz.

Voy de mal en peor, he pasado de la rabia a la negación ideando que tal vez el sistema se equivocó. A lo mejor se confundió de archivo, a lo mejor el policía que la multó se equivocó de código o exageró la versión.

De pronto la vieron dando un beso y lo tomaron como algo más. Quiero creer que sólo fue eso; un beso a la fuerza por parte del sujeto, ella intentó apartarlo y por eso llamó la atención de las autoridades. Quiero convencerme de que no le ha entregado su cuerpo a nadie, que he sido el único hombre en su vida, el único ser que la toca e hizo suya.

Conozco su comportamiento, es tímida cuando de sexo se trata, se entregó a mi después de un año, no me cabe en la cabeza que otro sea capaz de tenerla en menos de un mes. Mi chica no es así.

—¿Hiciste lo que te pedí?

—Si señor — abre un maletín en la cama —. Revisé su habitación mientras estuvo en su apartamento. Su amigo murió y se ausentó toda la semana con Luisa, se dice que ambas están de duelo.

—Si —quise llamarla. Varias veces tuve el teléfono en mi mano con su nombre listo para marcar. Pero no pude, su traición hizo eco en mi mente cuando quise intentarlo.

—Hallé esto en el fondo de su closet.

Saca dos prendas dejándolas en la cama, una chaqueta y una playera. Tomo la prenda de cuero revisándola con cuidado, es demasiado grande para ser de Harry o Scott. Reviso los bolsillos en busca de una señal, pero no hay nada.

—Hice lo mismo que usted y no hay nada, las llevé al laboratorio, sin embargo, no se encontraron pistas ya que las prendas fueron lavadas.

—¿La seguiste?

—Si, pero no ha hecho gran cosa, después de la muerte de su amigo se la pasa encerrada en su oficina o en la de Parker adelantando las investigaciones de Harry — aclara— Cuando tiene tiempo libre no hace más que entrenar.

—Continua con la tarea. Quiero el nombre de esa escoria.

—Claro que si señor, lo tendré informado de cualquier novedad.

Se marcha dejando el maletín sobre la cama. Vuelvo a revisar la chaqueta, es de cuero caro y pesado, Alemán o Escocés tal vez.

La busco por la web.

No me equivoco, es Alemana y de una importante colección. Un simple alférez no gana tanto como para comprar una prenda así, empiezo a descartar a Alan de mi lista.

Parker es mi otro sospechoso y también lo estoy empezando a descartar. No tiene la altura y la corpulencia del posible dueño y según uno de mis soldados fue visto en uno de los baños con la teniente Monroy. Ella y Rachel se conocen, han trabajado juntas, dudo que se atreva a liarse con el amante de una de sus amigas.

Después de él no se me ocurre nadie más, Scott y Reynals no llenan mis sospechas, son demasiados palurdos e idiotas, no cumplen las expectativas de Rachel, ni se atrevería a meterse con ella. Conociéndome saben de mis alcances y lo que he hecho con aquellos que se han atrevido.

Arrojo la prenda y busco las llaves las llaves de mi auto. Meredith se encargó de dejarlo como nuevo. Necesito respuestas concretas o moriré siendo torturado por mi propio cerebro.

Conduzco intentando armar el rompecabezas en mi cabeza. Quisiera tener más información, algo que pueda servir, no sólo el conocimiento de que tiene gustos caros. Debo saber si es de la central, qué cargo tiene, cómo la conoció, cómo se dieron las cosas.

Estaciono en la estación de policía de Cadin, muestro la placa y me hacen seguir atendiendo mi exigencia de hablar con el sheriff a cargo. La estación es pequeña y la oficina del sheriff cuenta con poco espacio.

—El capitán Bratt Lewis —me saluda el sheriff— ¿A qué se debe la presencia de un miembro de la FEMF en un pueblo como éste?

—Trabajo — miento— De otra manera no nos atreveríamos a incomodarlos, son un pueblo alejado, poco partícipes de escándalos o cosas parecidas.

—Concordamos, no entiendo en que podemos serles útil.

—Una de nuestras agentes esta en investigación y en su registro de conducta ciudadana hay una multa impuesta aquí, por violar el código 0377 de la constitucional actual.

—Sostener relaciones sexuales en público. No muy común por aquí, de hecho he impuesto una sola multa de ese tipo en este cargo, nuestros ciudadanos son muy cultos, por eso creo saber de quien me habla. Y no era solo uno de sus agentes, eran dos.

Empuño las manos bajo la mesa, el que fuera alguien de afuera queda totalmente descartado.

—¿Quién era el otro?

—Le diré todo lo que quiera saber si me muestra los permisos pertinentes para este tipo de procedimientos.

—No hay permisos, la FEMF siempre trabaja en secreto, recuérdelo.

—Lo entiendo, pero no quiero problemas. Pueden haberlos con sus superiores si doy información sin autorización. Al menos debo confirmar que efectivamente trabaja para la FEMF y sea de fiar.

—Ya le mostré mi placa.

—Eso no basta, necesito tiempo para confirmar su identidad.

No me atrevo alegar, el hombre sabe de que habla, oponerme a lo que pide podría molestarlo e impedir que quiera ayudarme

—Ok, ¿Cuánto tiempo necesita?

—Días, este tipo de confirmación no suele tardar mucho.

—Aquí esta mi número telefónico, dirección y correo electrónico —le entrego mi tarjeta—No tengo tiempo de venir así que le agradecería que apenas tenga la

información, me la envié o me llame. Necesito todos los detalles de la multa, por qué, bajo qué circunstancias, nombre y apellido de quién la acompañaba.

—Bueno, el porque esta más que claro, si corroboro la información, puedo enviarle el historial de todo lo sucedido.

—Estaré atento a su respuesta.

Me despido con un apretón de manos antes de volver al auto.

***

Christhopher.

—¡Otra botella! — exige Bratt por quinta vez en la noche.

Llevo dos horas viéndolo tomar, lamentándose de lo que ya no se puede reparar.

—Quiero ahogar mi traición en alcohol.

—Insisto en que esto es una confusión— comenta Simón cruzado de brazos—No me creo que te haya engañado.

—Pensaba lo mismo, querido amigo. Pero bueno, las mujeres son así, monstruos traicioneros que clavan sus tenazas cuando menos lo esperas.

Patrick tose a mi lado, se ha bancado el discurso mirándome de vez en cuando.

la confesión de Bratt es un retroceso a mi intento de apartarme. Cumplí con mi tarea de hablar con Rachel, se supone que me mantendría al margen de todo y dejaría que arreglaran sus problemas sin tener que involucrarme y heme aquí escuchando las quejas de Bratt quien no sabe que tiene al culpable en las narices.

El lío me está hartando, fingir idioteces, escuchar pendejadas. Andarme con hipocresías cuando lo único que quiero es gritarle que fui yo y sí que lo disfruté.

La confesión de sus sentimientos me tiene tambaleando, estoy confundido, pese a que ya sabia de sus sentimientos hacia mí, escuchar ese te amo cargado de lágrimas fue un golpe seco. Fue sincera y a mi me sigue valiendo si quiere no a Bratt, por el contrario, me gusta su cambio de parecer.

—Bueno, tal vez Simón tenga razón —comenta Patrick destapando la botella— A lo mejor es una confusión.

—Estoy cien por ciento seguro, hablé personalmente con el oficial que la multó y confirmó mi versión.

—Multan cientos de personas diarias, a lo mejor no se acuerda y te dijo que si para despistarte, dices que es un viejo decrépito a punto de jubilarse, ni de su nombre se acordará.

—No, por muy viejo que esté se veía muy seguro de las afirmaciones. No tiene demencia senil ni nada por el estilo. Además encontré las prendas masculinas en su armario.

—Bueno si el sheriff te confirmó todo — añade Simón—¿Cuándo sabremos quien es el amante?

—En unos días. Me pidió tiempo para revisar todos los archivos y confirmar mi identidad en la FEMF, confío en que su información será útil, sin embargo necesito la ayuda de ustedes.

—Solo déjalo, Bratt —hablo por primera vez en la noche— Estamos en medio de una misión sumamente importante y no hay tiempo de ponerse a jugar a los detectives. Tu desempeño bajó, tu tropa no está bien entrenada e incumpliste las órdenes de Gauna.

—¡Gauna se puede ir a a la mierda! —estrella el vaso en la mesa—Se me han burlado en la cara. Lo mínimo que espero es la ayuda de mis amigos para cobrar la ofensa.

—No voy hacer ser partícipe de nada —me levanto— Tengo cosas más importantes que hacer.

—¿Me dejarás solo cuando más te necesito?— se levanta también — Se supone que eres mi mejor amigo, lo mínimo que espero es un poco de tu ayuda.

—Entiendo tu dolor y la rabia de tu ofensa, pero entiende que la situación no está para enfocarnos en problemas personales. Mataron a uno de mis estrategas más importantes y la FEMF está librando una guerra a sangre fría con los Halcones...

—Todo eso me resbala, es tu ayuda la que más necesito...Quiero que Patrick revise las cámaras con el fin de buscar pistas.

—No voy autorizar tal cosa —recojo mi chaqueta— Eres tú el engañado, no metas a mis hombres en tus líos amorosos.

—¡No! —se levanta clavándome la mano en la fractura de la clavícula— Eres mi mejor amigo y lo mínimo que espero es que mates al infeliz que se metió con la mujer que amo.

—No voy hacer eso.

—¡Sí lo vas hacer!

—¡¿Quién crees que soy?! —lo encaro apartando la mano—¡¿ Parker, Alan o Scott?!

—¡Mi amigo!—contesta con rabia—El amigo que me ayudará a recuperar lo que me robaron. Se aprovecharon de su inocencia lavándole la cabeza, confundiéndola sabiendo que me amaba y era mi novia.

—¡Ni te ama, ni es tu novia!

Su puño me tira sobre la mesa que se encuentra atrás, la sangre me inunda la boca cuando se me viene encima aferrándose al cuello de mi playera.

--¡¿De qué lado estás que me das la espalda cuando más te necesito?!

Contengo las ganas de devolverle el golpe.

—¡No estoy de ningún lado, solo quiero que madures de una puta vez y dejes de hablar como si ella fuera de tu propiedad!

—¡Chicos por favor! —interviene Simón— ¡No discutamos entre nosotros por una tontería!

—¡Es mía!— me ruge—¡Sí es de mi propiedad, el amor que siente hacia mi me da derecho a ella!

—¡Si te amara no te hubiese dejado! Deja de hacerte el imbécil y asume que la perdiste.

Patrick me lo quita de encima.

—¡Me ayudaras !— exige—¡Somos hermanos y los hermanos nunca se dan la espalda cuando se necesitan!

Salgo del lugar seguido de Patrick, abordo mi auto saboreando mi propia sangre.

—Multado por tener sexo en vía publica, ¿Es enserio? O sea, que poca madre tienes, follando por ahí habiendo hoteles, teniendo un apartamento de soltero.

—El momento se dio y yo no voy por la vida desaprovechando nada —reconozco.

—Mereces que te parta la cara. De hecho si fuera él te partiría el cráneo.

—Entonces, ¿Qué haces en mi auto? —le reclamo— Ve a consolarlo...

—Rachel es un imán para los problemas y tu estás bien hundido, ¿Sabes lo difícil que será ocultar las pruebas que te inculpan?

—No voy a esconder nada, ni tu ni yo vamos a intervenir en su búsqueda. Que se entere de lo que quiera enterarse.

—¿Seguro? Algo me dice que no miente en la promesa de matar al amante de Rachel.

—Que lo haga —pongo en marcha el auto— Me asquea andar mintiendo, cada vez que tapo un hueco hago otro más grande, no estoy para dármelas de esposa infiel ocultando pruebas.

—Habla con Rachel, a lo mejor si vuelve con él puede desviarlo de su búsqueda obligándolo a que se de por vencido.

—Ella no va a volver con él — acelero cuando estoy en la autopista— Aunque se lo pida de rodillas, no lo hará. Intenté hacerle caso a Marie, traté de hacerla entrar en razón y fue muy clara al confesar que no lo ama porque está enamorada de mí.

—¿Qué hiciste cuando te lo confesó?

—La besé, y se me hubiese dado pie para algo más, le hubiese hecho el amor.

—Ok. Tus métodos de hacer entrar en razón son demasiado extraños, ¿Cómo carajos quieres que entre en razón besándola? No tiene lógica.

—Me gusta ¿Qué quieres que haga? El que no se quiera alejar no es problema mio. Lo intento, pero ella no pone de su parte.

—No, para mi que no quieres alejarte tanto como dices, y esa faceta de todo me importa un pepino es fingida. Decídete de una puta vez si te vas o te quedas, porque eso de quedarse en la puerta es molesto.

Aprieto el volante, como me gustaría arrepentirme, pero de eso nada.

—Este lío ya me da miedo, el mierdero que se está desencadenando y sé que no va a terminar bien.

—¿Miedo? Supongo que de enamorarte y ser feliz al lado de una mujer que te quiere realmente. A mi me daría más miedo que mis decisiones machistas me quiten la oportunidad de ser feliz.

—No hables como si estuviera enamorado, por que no es así.

—Pueda que no, pero no le eres tan indiferente como quisieras— desabrocha su cinturón cuando detengo el auto frente a su casa —La situación de Bratt es complicada, quiere que mates al amante de Rachel, en pocas palabras te esta pidiendo que te suicides. Está ciego de la ira y está actuando igual que su hermana. Debes ponerle fin a esto, u ocultas las pruebas, o te largas, o lo enfrentas. No puedes dejar que el tiempo siga pasando y siga dándole actitudes de psicópata.

—Hablaré con Rachel.

—Perderás el tiempo, acabas de decir que no volverá con él.

—No iré a rogarle que vuelva con él. Iré a buscarla, para que juntos le digamos la verdad a Bratt. Ya estoy cansado de todo esto, soltaré todo y dejaré que pase lo que tenga que pasar.

CAPÍTULO 61

AL ACECHO.

Meredith.

Doy instrucciones finales a los nuevos soldados del capitán Lewis encargándome de resaltar lo más importante en la nueva misión. No quiero problemas ni procesos disciplinarios a futuro.

El capitán últimamente ha estado muy agobiado y ocupado, mas no quiero sumarle más cargas a su nueva situación.

Los soldados se despiden Saco mi móvil y marco el número de Angela por quinta vez en la mañana, no ha dado señales de vida desde anoche después de haberse ido por unos tragos con Irina. Ninguna de las dos supera que el coronel las rechazara por partida doble.

Cambio mi uniforme lleno de barro y me encamino a la torre central, no le he rendido informe a mi capitán sobre los últimos movimientos de su ex novia. Es viernes, supongo que hoy se ira a casa.Lleva días entrenando día y noche. Alcancé a escuchar por parte de sus amigas que tienen planes para ir a cenar.

Sale de su oficina y logro esconderme antes de que note mi presencia, seguirla por un par de horas no está mal. A lo mejor cae de una vez por todas y me evita la persecución diaria.

Va hasta el ascensor, espera un par de minutos a que llegue y lo aborda con la mirada clavada en su móvil. Rápidamente bajo las escaleras para alcanzarla antes de que llegue a la primera planta y la sigo a través del camino que lleva a los dormitorios.

La evidencia no miente a la hora de asegurar que tiene un amante, sin embargo, tengo la teoría de que ya no tiene nada con dicha persona. Se me hace extraño que siendo de la misma central no la vea hablando con nadie más, siempre está los mismos de siempre. Desde que murió su amigo se ha aislado de todos, rara vez sale y cuando lo hace es a cafeterías o áreas comunes. Siempre está rodeada de sus amigas.

¿Qué tiempo puede tener para un amante? Sería Gauna el único sospechoso en este caso.

Entra a su habitación y tarda casi una hora en salir como sospechaba vestida de civil y con un bolso colgado en el hombro. Cierra con llave y se acomoda su gorro de lana.

Está preparada para el clima de noviembre; con gabán, bufanda y botas de cuero. Se las apaña para no dejar caer el enorme ramo de flores que lleva en las manos.

No es que me desagrade, sólo me molesta el que haya lastimado al capitán como lo hizo, alguien como él no se merece que lo engañe ni traicione. Muchas mujeres darían lo que fuera por estar en su lugar teniendo un novio que dé todo por ella.

Camina por los pasillos atrayendo la atención de varios soldados. He llegado a admirarla varias veces, no sólo por su belleza, sino por la madurez que tiene al notar que todos los hombres se fijan en ella y seguir como si nada pasara. He sido testigo de las miradas, regalos e intentos de ligar, pero ella no se enfoca en nada de eso. Siempre sonríe de forma amable y saca las mejores palabras para no herir sentimientos. Es inteligente y entregada a su trabajo, no es una más del montón, como Angela o Irina.

Lástima que sea una zorra en todo el sentido de la palabra.

Atraviesa los jardines, encaminándose al panteón, no hay que ser adivino para saber a quien busca. Se adentra a lo más profundo sin voltear ni mirar atrás. Ella se encargó personalmente de elegir donde sería enterrado el teniente Smich. Eligió la zona cerca del bosque, una tumba rodeada de pequeños arbustos, de aquellos que se encargan de florecer al máximo en primavera.

Doy la vuelta, escabulléndome entre tumbas y lápidas, necesito estar lo más cerca posible, a lo mejor le habla a su difunto amigo sobre su amante.

Encuentro el lugar perfecto tras uno de los mausoleos.

Se arrodilla frente a la lápida apartando las hojas secas que le han caído encima, deja una pequeña fotografía sobre ella y acomoda el ramo de girasoles. No habla, simplemente se queda en cuclillas frente a la tumba mirándola como si pudiera hallar su rostro en ella.

«Otra persecución fallida» Siento que estoy perdiendo mi tiempo, lo peor de todo es que debo esperar a que se vaya para poder marcharme.

Tarda media hora en la misma posición, la brisa fría se intensifica trayendo la neblina y la humedad del bosque.

Pasos firmes se escuchan a poca distancia, las ramas crujen y la silueta de un hombre empieza a verse cada vez más cerca. ¿Su amante? ¿Sería capaz de ser tan cínica, como para citarlo aquí? Casi nadie viene por esta área, da escalofríos y la mayoría de los sepultados son oficiales de alto rango. Parte de sus familiares ya se han retirado.

Termina de colocar las flores, no parece notar la persona que se acerca poniéndose de pie. Saco la cabeza y la sombra se cierne sobre ella. No aguanto la curiosidad, entonces vuelvo asomarme. Se me descuelga la mandíbula al ver de quien se trata y lo que haría si llegara a descubrirme. Es el coronel.

***

Christhopher.

El camino que lleva al panteón esta cubierto de las últimas hojas de otoño, hace frío y debo meter las manos en gabán para entrar en calor.

Es mi oportunidad de hablar con Rachel. Últimamente no se le ve sola, siempre está con Gauna, Parker o sus amigas, entre todas armaron un caparazón alrededor de la novia de Harry. Me acerco con pasos firmes queriendo acabar con esto de una vez por todas. Se pone de pie frente a la tumba de su amigo, el viento sopla y mi olfato capta el olor de su perfume.

No es el momento para hablar de un tema tan delicado, sería darle más peso a la carga que lleva, pero entre más tiempo pasa, peor serán las consecuencias.

—Rachel.

No voltea, toma aire como si quisiera llenarse de fuerzas.

—Coronel.

—Necesito hablar contigo.

Se da la vuelta atrevesándome con los ojos azules. Las semanas sin verla hacen estragos golpeándome de frente y debo erguirme soportando todas las sensaciones que me abarcan. Es tan jodidamente hermosa y se le ve tan frágil.

A pesar de tener la nariz y las mejillas rojas por el frió, sigue siendo la mujer más sexy y hermosa que he visto. Entiendo a Bratt al quererla como la quiere.

—No es un buen momento ahora.

—Lo sé, pero es que Bratt...

—No me hables de Bratt— levanta su mano enguantada para que me calle— Sé como está, lo he visto y no es necesario que me recuerdes lo mal que la está pasando por mi culpa.

—Escúchame, es importante lo que diré.

Se abre paso lista para irse.

—Si es algo que me dolerá o lastimará, no quiero saberlo.

—Pero...

—Hoy no— vuelve a interrumpirme— Lo único que quiero es irme a casa y...

La tomo de los hombros cortándole el paso.

— Sé que no es un buen momento, lamentablemente hay cosas que no dan espera. Bratt sabe que lo engañaste.

Retrocede asustada.

—Y Sabe... — le tiembla la voz —¿Qué eres tú?

—No, pero esta moviendo cielo y tierra para descubrirlo.

—No puede saberlo— camina de aquí para allá desesperada —¡No puedes dejar que se entere!

—No tiene caso ocultar lo que tarde o temprano se sabrá, lo mejor es enfrentarlo y decirle la verdad a la cara.

—¡No!— espeta— No lo quiero lastimar más, si sabe que fue contigo...

—No podemos hacer nada, se prometió encontrar a tu amante cueste lo que le cueste.

—Puedes ocultar las pruebas, intentaré tranquilizarlo y ...

—No voy a dejarte sola en esto, fui yo él que lo empezó y debo terminarlo. Está ciego de ira, no sabemos qué represalias pueda tomar contra a ti.

—Con mayor razón, no debe enterarse de que eres tú.

—No, ya tomé una decisión y le diré la verdad contigo o sin ti.

—No entiendes las consecuencias de todo esto, una cosa es que alguien te engañe y otra es recibir el puñal por partida doble, eres su mejor amigo, ¿Tienes idea de lo que le dolerá? Suficiente tiene conmigo. Y suficiente tengo yo con saber el dolor que le estoy provocando.

—Lo conozco, no se detendrá hasta saber quien es, evitemos que gaste energía y hablemos de una vez.

—¡No siempre tienes que ser tan radical! —se le quiebra la voz— ¡Ya tengo suficiente con lo que tengo encima, como para lidiar con el miedo de que se maten entre los dos!

Apoya la mano en uno de los arboles. Está intentando fingir que es fuerte, pero ambos sabemos que no lo es, que por dentro esta hecha pedazos y que mi noticia derrumbó los pocos cimientos que había podido levantar.

Surgen las ganas de abrazarla, de decirle que ya está, que por muy mal que se vea estoy aquí y voy afrontar las consecuencias con ella. No me contengo y termino acercándome estrechándola contra mí.

—Yo voy asumir la responsabilidad, fui el que lo empezó —le susurro — Y tampoco lo quiero lastimar, pero es necesario.

—¡Estoy cansada! —dice contra mi pecho— Tantas cosas al mismo tiempo... Yo no quiero hacerle daño a nadie...

Tomo su cara obligándola a que me mire, quiero hablar, pero sus labios rojos me tientan a besarla.

—No te voy a dejar sola —le beso la boca— Le va a doler, mas tiene que afrontarlo.

—No, no vuelvas hacer eso —se aparta.

—¿Qué?

—Abrazarme, besarme y fingir que te importo. Es injusto que lo hagas sabiendo lo que siento por ti, no estoy para juegos.

Jugar seria lo último que haría en estos momentos.

—Nena, mírame y dime si estoy para juegos —vuelvo acercarme— No miento cuando digo que no te voy a dejar sola, no me preguntes por qué, porque ni yo mismo lo sé.

—Me confundes demasiado.

—Deja que te lleve a casa — tomo su mano besando los nudillos enguantados.

Asiente con la cabeza, recoge su bolso y me sigue hasta el estacionamiento. Abordamos mi auto y me aseguro de subir las ventanillas para que no nos vean salir juntos. El móvil me vibra en la chaqueta con una llamada de Patrick , la rechazo. Apago el sistema asistencial para que nadie me moleste.

Ninguno de los dos dice nada en el camino, ella solo recuesta la cabeza en el asiento mirando hacia la ventana mientras ideo las formas de como encarar a Bratt.

—¿Cómo se enteró?— pregunta cuando estaciono frente a su edificio.

—Encontró la multa impuesta en Cadin.

—No quiero que estés cuando se lo diga.

—Olvídalo, estaré y ese punto no tiene discusión. Está ciego de la ira y puede ser peligroso.

—No hables de él como si fuera un monstruo, está muy lejos de ser eso.

—Sé que no es un monstruo, pero celos y rabia no son una buena combinación.

—Buscaré el momento correcto para...

—Nunca habrá un buen momento para esto— la interrumpo— Subiremos, lo llamarás y le dirás que venga. No tiene caso darle más larga, lo enfrentaremos y será hoy.

—Bien — suelta el cinturón antes de salir del auto.

Entramos al edificio, saluda al portero y avisa sobre la visita de Bratt, textea nerviosa mientras subimos en el ascensor.

—¿Quieres algo de tomar o de comer?— me ofrece cuando estamos adentro.

—No, sólo llama a Bratt y terminemos con esto de una vez.

Deja su bolso quitándose la chaqueta y los guantes.

—Yo sí necesito un poco de agua por lo menos —se pierde en la cocina.

—¿Dónde esta tu empleada?

—No sé, ella viene y va cada vez que quiere.

Entre menos espectadores haya mejor, vuelve con el móvil en la mano.

—Coloca el altavoz— le pido.

Busca el número de Bratt con dedos temblorosos y...

—¡No puedo hacerlo! —cuelga antes de que timbre.

—Lo haré yo, entonces— saco el mío, hay más llamadas perdidas de Patrick.

—¡Espera! —me lo arrebata — Hay que buscar las palabras correctas primero.

—¿Qué propones?, ¿Lluvia de ideas? Sé razonable, no hay palabras correctas para lo que le diremos.

Se deja caer en el sofá.

—No quiero hacerlo ahora, no puedo.

Me arrodillo frente a ella, no es momento, pero cada vez que la miro me convenzo de lo mucho que me gusta.

—El tiempo es nuestro enemigo. En cualquier momento lo llamarán desde Cadin.

—Necesito llenarme de fuerzas y pensar con claridad...

—No hay que idear nada, yo puedo decirlo todo.

—Quiero descansar y tener la mente clara, antes de que empiece el caos otra vez. Llevo noches sin dormir, mi cuerpo ya no resiste...

Reparo las medias lunas que le decoran los ojos, no puedo pedirle lo que no puede dar, es comprensible su agotamiento físico y emocional, además, lo que le pido la desgastará aun más.

Se humedece los labios con la lengua y poso las manos en su nuca acercándola a mi boca.

—No— se rehúsa— no vinimos a eso.

La tomo con las dos manos y la pego a mis labios, no vine a eso pero quiero hacerlo, he querido hacerlo hace días. No sé que es lo que me pasa, mas la pienso todo el tiempo y no de buena manera, fantaseo montándola, comiéndome su coño. Me la imagino a mi lado siendo mía cada vez que quiera.

Nuestros labios se tocan y me abro paso dentro de su boca con un beso húmedo que la obliga abrazarme mientras la levanto llevándomela a la alcoba, ignoro el dolor que me recorre la clavícula mientras la sostengo.

—¿Te lastimé? —pregunta cuando la dejo en el piso.

Sacudo la cabeza y tiro del dobladillo de su playera dejando sus pechos expuestos, paso las manos por ellos y empiezo a besarle el cuello pasando las lengua por los montículos de carne que se carga, la hago retroceder cayendo a la cama y me arrodillo a quitarle las botas y el vaquero.

—Vamos a olvidarnos de los problemas por un momento, ¿De acuerdo?

Sonríe invitándome a que suba mientras se acuesta dejando que hunda los dedos en el elástico de sus bragas, las bajo mientras ella se acomoda en el cabezal y paso mis labios por la piel de sus muslos, pasa saliva al sentir mi cercanía. Se ruboriza pasándose la lengua por los labios e intenta apartarme pero no se lo permito.

La sujeto con fuerza abriéndole las piernas mientras mi lengua lame su entrepierna saboreando su excitación, apaga mi sed de tal manera que me prendo como un desahuciado complaciéndome con todo lo que me da. Agita la caderas nerviosa y hunde las manos en mi cabello dejando que la lama, dejando que tome su clítoris con mis labios, dejando que sus gemidos y jadeos aumenten mis ganas.

No me detengo, continúo saboreándola prolongando su clímax, introduzco mis dedos y trazo círculos sobre su sexo observando como muere de ganas por mi miembro.

Reparto besos por su abdomen llegando hasta sus pechos, me prendo de cada uno lamiendo y mordiendo los pezones duros. Sus muslos me acunan y aprieto sus glúteos acomodándome en su entrada, la beso con vehemencia embistiendo su canal mientras me acaricia la espalda dándome la bienvenida.

—Christopher...

Se aferra a las sabanas, el sudor me recorre la frente, estoy desesperado por las estocadas. Quiero tomarme el tiempo de venerarla pero el deseo me supera, empiezo a moverme mientras la beso dejando que su coño me apriete, me estreche y me envuelva.

—Nena — jadeo.

La sensación es increíble, nunca me cansaré ni tendré lo suficiente, el éxtasis es tan grande que me nubla los sentidos. Arremeto nuevamente estrellándome contra ella, soltándole lo mucho que me gusta. La eche de menos, de todas las formas y de todas las maneras, su cuerpo es como una droga para mí y lo único que me pesa es no haberla conocido antes... Hubiese hecho tantas cosas...

Posa las manos en mi pecho empujándome y abriéndose de piernas sobre mí, moviéndose de arriba abajo. Siempre me llena y me pone tan duro, el movimiento de sus cintura me marea, estamos empapados de sudor y tenerla encima es una placentera agonía que recorre cada centímetro de mi polla.Clavo las uñas en su carne metiéndola toda y araña mis pectorales echando la cabeza hacia atrás cuando le doy un tirón en el cabello. El climax nos toma y levanto la pelvis queriendo que reciba todo.

Se deja caer a mi lado abrazándome con sus piernas desnudas, ubica la cabeza sobre mi pecho y cierra los ojos sin decir nada.

CAPÍTULO 62

El amargo sabor de la verdad.

Bratt.

La resaca me cobra factura cuando me levanto, el mundo me da vueltas y con esfuerzo logro ponerme de pie metiéndome en la ducha. Demasiado alcohol, si sigo así caeré en un coma etílico. Dejo que el agua alivie el dolor antes de salir.

Es medio día, tengo varios asuntos que resolver en la central entre esos una disculpa a mi mejor amigo. El veneno de la mentira me tiene demente, impulsivo y agresivo. Yo no soy así, tampoco quiero convertirme en eso.

Hay colillas de cigarro y botellas de coñac a lo largo del apartamento, basura la cual me recuerda que que mi vida se está convirtiendo en un contenedor de excremento. Busco una bolsa recogiendo el desorden.

Cada día que pasa es peor, el dolor y la rabia se intensifica cada vez más. Temo a que el mundo del alcohol me absorba y no pueda volver a salir. He considerado irme por un tiempo, tomarme el espacio para pensar, volver con ideas más claras. A lo mejor, Rachel entra en razón en ese tiempo, nota el error que cometió e intenta recomponerse.

Reviso mi móvil, hay veinte llamadas perdidas de Meredith, debe ser que Gauna ha empezado a molestar nuevamente. Vibra sobre mi mano, es Simón, lo coloco en alta voz y sigo con mis tareas.

—Al fin despiertas bello durmiente — saluda animoso.

—Tengo una resaca horrible— me quejo— La próxima vez no me dejen beber tanto.

—Intentamos detenerte pero te pusiste terco, entonces nadie quiso entrometerse— se escucha el ruido del tráfico a su alrededor — Nos reuniremos esta noche con las chicas... Ya sabes, para animar a Brenda ¿Quieres venir?

—No — no estoy para soportar a las cómplices del engaño de Rachel, en especial a Luisa, ahora más que nunca la quiero a metros— Tengo asuntos pendientes en la central.

—Hey, piénsalo, te servirá para distraerte, tal vez puedas hablar con Rachel. Sigo creyendo que todo eso de la infidelidad es un mal entendido.

—No es un mal entendido.

—Es que no me cabe en la cabeza, en el tiempo que estuviste ausente no la vi con nadie extraño, estuvo día y noche entregada a su investigación con Christopher.

Christhopher. Su nombre queda flotando en el aire, no estuvo con nadie extraño solo con él. En Brasil,en Hawai y en la central. Es de él quien huye siempre, fue al único que se atrevió a insultar en la cara sabiendo que era su superior...

—Bratt, ¿Estas ahí? — pregunta Simón en la linea.

—Luego te llamo— cuelgo.

Dejo la bolsa de lado, "Christopher," ideas incoherentes me toman la cabeza, Christopher enojado cada vez que reitero que es mi novia, la tensión que se respira entre Rachel y él, las imposiciones y los distanciamientos absurdos.

Voy a mi despacho y reviso mi correo, todavía no han enviado nada desde Cadin . La idea me da vueltas en la cabeza. Marie reconoció a Rachel cuando la vió y no actuó de buena manera.

Si la conoció en su oficina, ¿Por qué reaccionó como si hubiese visto algún espectro? Luego está la chaqueta, una prenda que definitivamente Christopher sí compraría y usaría.

Todo llega como una lluvia de teorías sobre mi cabeza. Él insistiendo para que la deje, él en mi fiesta con sus sarcásticas palabras y Rachel ardiendo de ira, él rehusándose ayudarme, ella preocupada y afligida por su estado después del accidente Si no le agrada, ¿Para qué sentirse mal?

Definitivamente no, me niego a pensarlo, él no me haría algo así, sabe lo mucho que la amo, somos hermanos y los hermanos no se traicionan. Hemos estado juntos desde que tengo uso de razón

Las manos me sudan, el corazón se me desboca y las entrañas se me comprimen de sólo imaginármelo. El móvil me vuelve a timbrar cayendo al suelo antes de contestar.

—Hola —hablo desorientado.

—¿Capitán Lewis?— preguntan del otro lado de la linea.

—Si.

—Le habla el sheriff Buford de Cadin , ¿Me recuerda?

—Por supuesto, ¿Ya tiene lo que le pedí?

—Si señor, llevo llamándolo toda la mañana, en este preciso instante mi asistente le está enviando toda la información a su correo.

Muevo el mouse para que la pantalla cobre vida encontrándome con varias carpetas y archivos sobre leyes estatales que no me interesan ahora.

—Espero que la información sea útil, le envié todo con detalles y confío en que no tendré problemas con el coronel del incidente.

"Coronel". El dolor me golpea el pecho extendiéndose a lo largo de mi brazo. Doy clic abriendo la única foto y...Ya no hay dudas que resolver, no hay un culpable que buscar, ni teorías por armar. La foto lo dice todo.

Ella abierta sobre el capo con él entre sus piernas, los labios de él junto a los de ella, los tentáculos que tiene como manos bajo su vestido.

—¿Capitán?

Cuelgo levantándome mareado. Mi amigo y mi novia, ¿Por qué? Siempre he estado para los dos y se me han burlado en la cara. Todo este puto tiempo estuvieron revolcándose en mis propias narices, demostrándome que la traición viene de quienes menos lo esperas, rondas a tus enemigos sin notar que los seres queridos son lo más propensos a clavarte la filosa daga del engaño.

Vomito sacando todo lo que hay en mi estómago, la filosa hoja me perfora en lo más profundo ¿Con él? Con mi amigo de toda la vida, podría justificarlo de ella, no ha compartido tanto con él como conmigo, pero ¿Christopher? Es mi familia, he sido su pilar, su aliado, su hermano.

El móvil vuelve a sonar, lo tomo dispuesto a estrellarlo contra la pared, pero desisto cuando veo el nombre de Meredith.

—¡Capitán! —contesta agitada— Lamento todo esto, lo engañaron de una forma tan atroz —se le rompe la voz— Es el coronel, la seguí y los vi en el panteón...

—¿Dónde están? —aprieto los ojos.

—En el edificio de la teniente creo... Dejaron el auto afuera y ella saludó al portero. Llegaron hace más de dos horas, ninguno de los dos ha salido.

—Voy para allá.

—No, cálmese y...

Estrello el teléfono contra la pared volviéndolo añicos. ¡Malditos y mil veces malditos! La ira estalla haciéndome sollozar mientras estrello mis puños contra la pared, caigo al suelo derrotado. Estoy decepcionado de ellos y de mí mismo.

Mientras yo le recalcaba que la cuidara, él la metía entre sus sabanas, mientras yo confesaba y desahogaba mis miedos, él era el causante de mi más grande decepción.

Miles de mujeres y me quita lo que más amo. Eso es jugar sucio, robándose la confianza de quien lo ha salvado de la muerte dos veces. Puse mis manos en el fuego por él, todos le daban la espalda y fui yo quien estuvo firme dándole ánimos para que siguiera.

Me ofendió y las ofensas se cobran.

Enceguezco cuando la rabia me toma las arterias. Busco las llaves con manos temblorosas, bajo al estacionamiento abordando el auto.

No soy consciente de nada, sólo conduzco al edificio donde vive Rachel, me duele demasiado el pecho y el corazón. Mi insistencia porque se llevaran bien era una parodia para ellos. Ya se agradaban tanto que se iban a la cama sin pensar el daño que me provocaban.

Estaciono el mercedes a pocos metros del Aston Martin. No sopeso, no analizo, simplemente actuó sacando la SIG-Sauer que cargo como arma. Christopher está acostumbrado a pasar por encima de todo el mundo. Conmigo será diferente.

Lleno el cargador de balas antes de guardarla en la parte baja de la espalda, dije que lo mataría y eso haré ,amigo o no fue quien se metió con la mujer que amo. Subo los escalones llamando la atención de Meredith quien sale de su auto.

—Señor, no es recomendable entrar, lo mejor es que se tome...

La ignoro encaminándome a la puerta con una sola cosa en la cabeza.

—¡Joven Bratt!— me saluda el portero— La señorita James lo está...

No contesto, sigo escalera arriba con Meredith corriendo detrás de mí.

—¿Qué hará? —se me atraviesa cuando pisamos la cuarta planta.

—¡Apártate y no te metas! — me abro paso a la fuerza.

—¡No cometa una locura, no vale la pena!

Busco las llaves, estoy temblando, el dolor en el pecho me está quemando y a duras penas logro abrir sin hacer ruido.

—¡Capitán! —susurra Meredith nerviosa cuando desfundo el arma.

Le hago señas para que se calle mientras que con cautela me encamino al pasillo que dan a las habitaciones, todas las puertas están abiertas, menos la de ella. Suprimo las lágrimas que se me asoman en el borde de mis ojos y...La rabia es tanta que me ahoga.

Poso la mano en la perilla que cede sin preámbulo, el olor a sexo impregna mis fosas nasales desencadenando el dolor que se siente cuando te dividen el alma en dos. Lo que ven mis ojos es un golpe seco al corazón en el punto exacto donde todo se derrumba, los oídos me zumban y las piernas me tiemblan.

Los dos están desnudos, ella sobre él dormida y con la cabeza sobre su pecho, mientras que él la abraza como si fuera suya.

Respiro, limpio mi rostro, empuño mi arma y me preparo para disparar.

CAPÍTULO 63

QUIEBRE.

Christopher.

El calor de Rachel envuelve la mitad de mi cuerpo, el cabello negro cubre parte de mi brazo y su respiración se acompasa con la mia mientras mantengo los ojos cerrados.

No quiero levantarme ni apartarla. Aunque el mundo esté ardiendo afuera, me apetece estar así por tiempo indeterminado.

Muevo la cabeza, la luz del atardecer me está dando en la cara, mas sigo sin querer moverme, me niego apartar el fuego que emana, la fragancia que exuda. La estrecho contra mí reafirmando mi determinación. Decisión que queda en el limbo con el pequeño respingo que suelta.

—Bratt —se incorpora sobre el colchón— ¡Baja el arma por favor!

Abro los ojos con la ilusión de que lo que acaba de decir sólo sea el diálogo de un mal sueño. Esperanza de que esa voz nerviosa a punto de romper en llanto, sólo sea producto de una pesadilla.

Abro los ojos dejando que mi vista se aclare poco a poco confirmando lo que en el fondo sabía que tarde o temprano pasaría.

—Dos escorias juntas —Bratt le apunta con su arma— Mi novia y el que decía ser mi mejor amigo.

Rachel tiembla a mi lado abrazando las sabanas contra su pecho.

—No...

—¿No... Qué? —le reclama— ¿Tendrán el descaro de negarme lo que estoy viendo con mis propios ojos?

—Hablemos —le suplica nerviosa— Deja que te explique cómo sucedieron las cosas.

Tiene los ojos inyectados de sangre, el dedo en el gatillo nos deja como el blanco perfecto. El rostro desencajado de Bratt es un claro indicio de que de bueno no le

queda nada.

—¿Qué me explicarás? —limpia sus lágrimas con brusquedad— ¡¿Cómo te revolcabas con él mientras yo andaba de ingenuo confiando en ti??

—¡No! —solloza ella— ¡Solo baja el arma para que podamos dialogar!

—¡Ahora si quieres dialogar! —grita— ¡Pero cuando yo te buscaba día y noche en busca de una explicación no podías!

—¡Solo evitaba lastimarte, ya te había hecho suficiente daño!

Me incorporo. ¡No quería que las cosas sucedieran así, maldita sea! Está frente a los dos armado y desesperado por lo que acaba de descubrir, reflejando su dolor en cada una de las lágrimas que está derramando.

El ver a Meredith bajo el umbral de la puerta empeora mi genio.

—¿Por qué?

—Ninguno de los dos va dar explicaciones, Bratt.

—¡Eras todo para mí! —le habla a ella— ¿Cómo fuiste capaz de meterte en su cama como una vil ramera?

—¡Capitán baje el arma! —le pide Meredith.

Saco los pies de la cama buscando mi ropa.

—¡No te muevas! —me apunta.

Lo ignoro, alcanzo mi vaqueros y medio me visto bajo la mirada de su acompañante.

—Bratt, baja el arma por favor —insiste Rachel— No hagas algo de lo que te puedas arrepentir.

—¡Cállate! —exclama— ¡Me hice una puta promesa y no me iré sin cumplirla!

—¡Tu promesa era matarme a mí, no a ella! —lo enfrento— ¡Así que deja de apuntarle con esa maldita cosa!

La mira con rabia, el arma tiembla en su mano mientras ella solloza dejando que el llanto la quiebre.

—A ella no, a mí —Tomo su mano clavando el revólver en mi pecho —Si vas a matar a alguien será a mí. Prometiste matar al amante, no a ella.

«No temo a morir, de hecho he tenido suerte al llegar tan lejos»

—¡Siempre siendo el más hijo de puta! —me gruñe y alzo el mentón con valentía.

—Cobra la ofensa y mata al amante que tanto querías encontrar, eso será lo único que quite tu rabia.

—¡¿Por qué ella?! —espeta furioso— ¡Sabías lo mucho que la amaba!

—¡Por favor Bratt! —Rachel se levanta envuelta en una sabana— ¡Baja el arma para que podamos explicarte las cosas!

—¡No interfieras! —le ordeno— ¡Esto es un asunto entre él y yo!

Pone el dedo en el gatillo preparándose para disparar.

—¡Ellos no valen la pena! —interviene Meredith— ¡Echaría su vida y su carrera a la basura si lo condenan a la cárcel!

—¿Para que se sigan revolcando? ...No.

—¡Dispara! —le exijo —Evitemos el drama y las explicaciones, acabemos con esto de una puta vez.

—¡¿Por qué con ella?! —vuelve a preguntar.

Me clava el cañón en el centro del pecho.

—¡Haz lo que viniste hacer!

—¡Quiero escuchar el puto porque primero!

—¡Porque me gusto desde el primer día que la vi! — le rugo — ¡Me conoces, sabes que siempre obtengo lo que quiero!

El cañón del arma me golpea la boca, se abalanza sobre mi cuello cayendo sobre mí, arrojándome puños a la cara y a las costillas. Golpes certeros que me ponen a probar el sabor de mi propia sangre cuando me rompe el labio y la nariz.

—¡Te burlaste de mí y de toda mi familia! —grita en medio de los puños— ¡Sabrina no merece que la engañen de tal manera!

No hago el menor intento por defenderme, si con esto desahoga su rabia esta bien. Soy el principal culpable, le quité lo que más quería, además, no puedo negar que disfruté haciéndolo.

Cada segundo entre sus piernas valió la pena, saborear sus labios y volverme loco de deseo dentro de ella. Me dio el placer que no había sentido nunca. Si pudiera retroceder el tiempo lo volvería hacer sin pensarlo, si pudiera devolverme a Brasil repetiría todo tal cual, con la gran diferencia de que hubiese aprovechado al máximo el tiempo que estuvimos solos.

—¡Bratt, no más por favor! —le suplica Rachel.

Me clava la mano en la clavícula provocando que el dolor me queme y se extienda por todo mi cuerpo.

—¡Lo estás lastimando!

Se vuelve hacia ella cuando intenta tomarlo de los hombros.

—¡No me toques zorra! —la empuja.

El dolor me comprime todos los músculos.

—¡Ya fue suficiente!

—¡¿Suficiente? Agradece que no le enterré un tiro en el cráneo! —la toma de los hombros —¡¿Qué, tanto te gustó como para que te atrevas a defenderlo?!

—¡Vete! —intenta parecer segura pero no puede, no es más que un manojo de súplicas y llanto —¡No es el momento para resolver las cosas!

—¡No, no me voy! —la sacude— ¡No me marcho hasta que no lo muela a golpes!

—¡Suéltala Bratt!— le advierto.

Una cosa es que se desahogue conmigo y otra con ella.

—¡Te follaba como puta en mis propias narices, ¿Verdad?! —la empuja mientras ella solloza sin hacer nada— ¿Cuántas veces fueron? ¿Cuántas veces gemiste en su cama?

—¡Que la sueltes! —escupo la sangre que me empapa la boca.

—¡Contéstame! —vuelve a empujarla.

Lo tomo por el cuello cuando la ira hace estragos en mi sistema.

—¡No le vuelvas a poner un dedo encima! —lo encuello— ¡Esto es sólo entre los dos! ¡No tienes porque tocarla ni la cotillera de tu sargento tiene porque estar aquí!

—Suéltelo —Meredith se me aferra al brazo— Como bien lo dijo, agradezca que no le soltó un tiro como se lo merece.

—¡Rachel, vete! —le ordeno.

—Ahora eres defensor de rameras.

Vuelve abalanzarse sobre mí y vuelvo a estrellarlo contra la pared.

—Ninguna ramera ¡Fui yo el que la provocó en Brasil!

Me lanza un puño que no alcanza a tocarme la cara.

—Y la volví a buscar en Hawai.

Me atropella tirándome al suelo.

—La busqué cada vez que quise cuando volvimos a la central —le ladro sobre el piso.

Clava el brazo en mi garganta.

—Eras mi amigo.

—No cuando de ella se trataba.

Vuelve a golpearme, me defiendo pero no lo golpeo. Quiero que se canse y se de por vencido de una vez por todas.

—La volviste una mierda igual que tú.

—¡Basta! —ella vuelve a intervenir.

—¡Que no me toques puta infeliz!

Se vuelve hacia ella furioso, con la mano levantada. Mis ojos ven todo como si el tiempo transcurriera en cámara lenta, el dolor de mi brazo desaparece y el corazón me palpita en los oídos cuando ella retrocede temerosa con las sabanas contra su pecho y los ojos llorosos. La mano abierta de Bratt impacta contra su cara arrojándola a los pies de Meredith.

La rabia me estalla en el pecho al verla en el piso semi desnuda y con los labios temblorosos. Lo espero con el puño cerrado, el golpe lo hace retroceder. Pierdo el sentido de todo a mi alrededor mientras mis manos se estrellan una y otra vez contra su cara.

¡No la puede tocar, nadie tiene el puto derecho de ponerle una mano encima!

Fui testigo de las veces que intentó apartarse y de lo mucho que ha sufrido ocultando la verdad. Tiene prohibido tocarla ahora y siempre porque por mucho que le fallara ¡NO LA TOCA MIENTRAS YO VIVA!

Desaforo la ira lanzándole golpes en la cara. Ya no es el amigo que se crió a mi lado, ahora no es más que el imbécil que se atrevió a tocar a Rachel.

Gritos y súplicas se oyen a lo lejos. Mis golpes no cesan, sigo golpeándolo sin importarme lo mucho que se queje e intente zafarse, estoy ciego y sordo. La sangre me salpica la cara y los nudillos. Lo único que hay en mi mente es la imagen de ella contra el piso.

—¡Coronel deténgase! —Meredith me empuja pero ni ella, ni Rachel son competencia para la ira que corre por mis venas. Jadea y escupe varias veces. Débilmente intenta tomarme las manos, pero no puede, mi fuerza sobrepasa la suya. Su entrenamiento fue solamente en la FEMF mientras que el mío fue en su mayoría en peleas y enfrentamientos callejeros.

—¡¿Pero qué Diablos?! —tres pares de brazos me toman apartándome de golpe.

Vuelvo a la realidad, Simón y Luisa llegaron, hay sangre por todos lados. Rachel llora desconsoladamente en los brazos de su amiga, mientras Meredith intenta socorrer a Bratt.

Se levanta del piso irreconocible por los golpes y alza los brazos buscando revancha con la cara llena de sangre.

—¡Cálmate! —lo detiene Simón— ¡¿Qué diablos está pasando?!

—¡Pasa! —se limpia la sangre que le sale de la nariz— ¡Que estos dos malditos, se han estado burlando de mí en mi propia cara!

—¿De qué hablas? —lo suelta.

—El amante que tanto buscábamos — se ríe Bratt— Resultó ser mi mejor amigo y no le bastó con revolcarse con mi novia, sino que también quería matarme a punta de golpes.

Simón me mira sacudiendo la cabeza.

—Tiene que ser una confusión —se enfoca en Rachel— Explícale lo que realmente está pasando Rachel.

Se esconde detrás de su amiga negándose a mirarlo.

—¡No hay ninguna confusión! —escupe Bratt— ¡Los acabo de ver desnudos en su cama!

Simon no se lo cree.

—¿Lo sabÍas?— le pregunta a su prometida.

—No voy a discutir eso ahora, Simón.

—¡Como te atreviste a tapar semejante barbaridad!

—¡No era nuestro asunto!

—¡Y tú Rachel ¿Cómo fuiste capaz?!

—¡No! — Luisa levanta la mano impidiéndole hablar—¡No sabes como fueron las cosas, así que cállate!

—Eso defiéndela —la aplaude Bratt— Mi hermana tenía razón al decir que estaban cortadas con la misma tijera.

—¡Fuera de aquí ! —le grita

—Pero...— interviene Simón.

—¡Todos! —vuelve a gritar— ¡Tú, Bratt, Christopher! —se va contra Meredith empujándola a la salida— ¡Tu más que nadie perra entrometida!

Rachel está de espaldas sin darle la cara a nadie, suprimo el intento de tomarla y llevarla conmigo.

—¡Que se larguen! —sigue exigiendo su amiga.

Me largo, no soy de los que huye, pero la situación no se presta para otra cosa.

—¡No huyas cobarde! —me gritan en el pasillo.

Bajo corriendo las escaleras, sé que si me devuelvo o lo espero terminaré rompiéndole la cabeza.

Cruzo el vestíbulo llamando la atención de los huéspedes y visitantes que esperan al lado de la recepción. Estoy descalzo, en vaqueros y lleno de sangre.

—¡Enfrenta las cosas maldito animal! —me grita Bratt cayendo sobre la acera.

—Señor Morgan ¿Está bien? —se atraviesa uno de los escoltas del ministro.

—No he solicitado sus servicios —los aparto.

—Su amigo insistió en que viniéramos por usted.

—¡Llevo horas llamándote! —Patrick sale de una de las camionetas.

Me encamino a mi auto apartando a todo el mundo.

—¿Qué sucedió? —insiste Patrick— Quise entrar, pero no me lo permitieron.

Reviso los bolsillos y no tengo las llaves.

—¡Tus llaves! —le exijo a uno de los escoltas.

Rebusca en la chaqueta lanzándomelas en el aire.

Bratt vuelve a levantarse con Meredith y Simón intentando detenerlo.

—¡Terminemos de arreglar esto hijo de puta!

Los escoltas le impiden el paso, abordo la camioneta mientras lucha por que lo suelten.

—¡Todo esto se hubiese evitado si contestaras el puto móvil —espeta Patrick rabioso — ¡No sé que tiene esta puta ciudad que a cada nada están lloviendo vergazos!

Uno de los escoltas lo arroja al piso poniéndolo de cara contra el asfalto.

—¿No lo ayudarás? —vuelve a preguntar Patrick clavado en la ventanilla.

Simón agita los brazos pidiéndome que haga algo al respecto, lo observo tirado en el asfalto. No sé a quien quiero engañar, ese pedazo de mierda hace mucho que no es mi amigo.

—Christopher —insiste Patrick.

—No.

—Lo están lastimando.

—Por mí pueden partirle las costillas y si me jode, lo mato.

Pongo en marcha el motor dejando todo atrás.

CAPÍTULO 64

Tu fragmento, Harry.

Rachel.

Nada de lo que sopesé resultó como tal, ideé, analicé, intuí y sin embargo, el impacto me arrolló doliendo más de lo que imaginé. Más de lo que quise.

Otro ataque directo sin haber alivianado el de la última vez. Perdí a Harry y ahora a Bratt entrando a la fase donde me pesa haberlo roto tanto, ya que con errores o no nadie merece la hipocresía de otro. Nadie merece que jueguen contigo.

Ver a quien tanto amaste destrozado, rabioso e histérico es otro flechazo al agonizante corazón el cual no deja de latir cada que respiro.

Verlo así me recordó cuánto lo quiero y lo mucho que me importa. Aunque ya no sea el tierno amor que nos unió por años, sigue siendo ese ser especial que me entregó todo en su momento y no le supe corresponder.

—Quitemos esto ya —Luisa aparta el hielo de mi cara arrodillándose entre mis piernas.

—Hay que dejarlo un poco más, necesito que la inflamación baje.

Me quita la bolsa sujetándola contra mi cara.

—Te golpearon por dentro y por fuera mi Rachel.

Contengo el cúmulo de nudos que se me forman en la garganta.

—Karma tal vez.

—No —peina mi cabello— No tenía porque tocarte bajo ninguna circunstancia. Odio tanto que siempre intentes justificarlo.

—¿Qué hubieses hecho tú? Destruí lo nuestro y la relación con su mejor amigo, le quite el esposo a su hermana...

—¡Ese es tu puto problema Rachel! —se le levanta furiosa— Que crees que todo siempre es tu culpa y por lo tanto debes pagar con creces mereciendo todo lo que te pasa. Las cosas no son así, no estaba en tus planes toparte con Christopher, ni hacerle daño a Bratt y a Sabrina. Simplemente pasó, nadie elige de quien enamorarse.

—Lo hubiese podido evitar.

—¿Cómo? ¿Huyendo? Eso no aplica para los que están enamorados. Por mucho que lo hubieses querido evitar tarde o temprano iba a pasar.

—Nada de lo que digas hará que deje de sentirme como la mierda que me estoy sintiendo ahora.

—¿Volverás a meter la cabeza en el pozo que tanto te ahoga?

—Tengo que dejar que duela para que sane —dejo el hielo en la mesa antes de levantarme.

—No eres el conde de Montecristo, no voy a dejar que te ahogues de dolor en silencio.

Me encamino para mi alcoba.

—Un día —advierte a mi espalda— Te voy a dar un solo día para que saques todo lo que tengas que sacar. No va a tardar una, ni dos semanas como tardó lo de Harry.

Limpio las lagrimas que me brotan, las manos me tiemblan cada vez que recuerdo el desastre que se desató. Mi entorno tampoco me ayuda. Hay sangre en la alfombra, la mesita de noche esta destruida al igual que la lámpara que sostenía.

Mi cerebro proyecta el momento. Ambos matándose a golpes como enemigos a morir cuando antes eran como hermanos. Como olvidar a Bratt hecho pedazos y con miedo en el baño del hospital llorando por el temor de perder a su mejor amigo.

«Sin saber que terminaría perdiéndolo por mi culpa»

Imagino su dolor sentada sobre el alfeizar de mi ventana.

Imagino lo que me hubiese dolido a mí perderlo a él y a Luisa al mismo tiempo. Aprieto las rodillas contra mi pecho dejando que las lágrimas caigan, quiero liberar toda la presión que no me deja respirar.

Mi sábado se resume en estar acostada vuelta un ovillo, sollozando bajo mis sábanas con las cortinas cerradas y las luces apagadas queriendo desaparecer ¿Exagerado? Puede que si, sin embargo, es lo único que me place en este momento.

El domingo llega y Luisa hace sus primeros intentos por sacarme del encierro. La ignoro metiendo la cabeza bajo la almohada, no estoy para sus sermones como tampoco estoy para nadie.

—Ya pasó el día —abre las cortinas de par en par.

—Ten la amabilidad de cerrar las cortinas y dejarme en paz.

—Olvídalo —se cruza de brazos al pie de la cama— Las chicas me van a ayudar a ultimar detalles de la boda y eso te incluye.

—Que les vaya bien.

Quita las sabanas de golpe.

—Iremos todas Rachel. Brenda se hará su primera ecografía y Lulú dejó plantado no se a quien para acompañarnos, así que no actúes como niña caprichosa y saca el trasero de la cama.

—¡Vete a joder a Simon!

—¡Irás! —me regaña— Prometiste que este fin de semana sería para recomponer lo pésima madrina de bodas que has sido.

—No me siento bien.

—Revolcarte en la depresión y la miseria no va mejorar tu estado. ¡Basta de lamentaciones, ya paso lo que tenia que pasar!

—Para ti es fácil decirlo porque no lo estás viviendo.

—Yo no, pero Brenda si. Ella perdió al padre de su hijo y está aquí intentando sonreír pese a toda la mierda que está pasando. Tus excusas no valen nada ante su situación, así que levántate necesito que estés para mí y para ella, todas prometimos estar para apoyarla en lo que necesite.

Se encamina al baño.

—Dúchate, vístete —me arroja una toalla en la cara— Y maquilla el morado de tu cara, no quiero que las chicas empiecen hacer preguntas.

Se marcha molesta.

Arrastro los pies al baño. En parte tiene razón, lo mío no es nada comparado con lo de Brenda y mi amigo no me perdonaría que la deje en estos momentos. Tomo una ducha rápida vistiéndome con lo primero que encuentro. Frente al espejo me esfuerzo por ocultar la marca violeta que se percibe en uno de mis pómulos la cual duele cada vez que la toco, en últimas me veo obligada a dejarme el cabello suelto para que no se me marque tanto la cara.

Laila, Brenda, Alexandra, Laurens y Lulú esperan en la sala bebiendo te helado.

—Casi que —me saluda Laila. Está en la sala— Estaba por entrar.

—¿Estás bien? —pregunta Alexandra preocupada.

Ya debe saber lo que pasó. De hecho toda la central debe saberlo ya.

—Si —finjo una sonrisa— Tenía jaqueca pero ya se me pasó.

—Que bueno —Laila saca una lista— El camino es largo. La primera parada es el ginecólogo.

Nos dividimos entre la camioneta de Alexandra y mi auto. Mi ánimo está por el piso, me concentro en conducir mientras Laila Luisa y Lulú se reparten las ideas en el asiento trasero.

Por mucho que intento arrinconar todo, en algún oscuro rincón de mi cerebro es imposible, las imágenes de la pelea siguen repitiéndose una y otra vez.

Hacemos la primera parada frente a la catedral de San Pablo, es un domingo soleado pese a que estamos en noviembre. Saco los lentes de sol dejando la chaqueta en el auto.

Sigo a las chicas al edificio blanco del ginecólogo. A Brenda no se la ve muy entusiasmada, lo único que hace es irse hacia la ventana mientras llega su turno.

Toco el cofre que llevo hace semanas en el bolso a la espera del momento indicado para entregarlo. Todo ha sido tan caótico que no he tenido tiempo de consolarla como quisiera.

—Brenda Franco —la llama una enfermera.

—Soy yo —contesta alzando la mano.

—Y nosotras —añade Luisa— Somos sus amigas y entraremos a conocer al bebé.

—Solo se permite un acompañante señorita.

—No —interviene Laila.

—Son las reglas...

—Permítame explicarle —empieza Laila— pasé toda la mañana buscando un centro médico que nos permitiera entrar a todas. Su asistente se comprometió hacerlo a cambio de unas libras más.

—Que sigan —ordena el ginecólogo desde la puerta— Hemos reservado el consultorio grande.

Laurens y Lulú esperan afuera mientras entramos a la esperada consulta. Como siempre, Laila no tarda en sacar la cámara cuando estamos adentro.

—Las subiré a las redes sociales —empieza— ¿Qué nombre le ponemos?, ¿Bienvenido mini Harry? ¿O tus primeros recuerdos bebé?

—¿Mini Harry? —pregunta el ginecólogo invitando a Brenda a la camilla— ¿Ya saben que es un niño?

—¡No! —contesta Luisa emocionada— Pero estuvimos leyendo cosas sobre bebés, en uno de los artículos decía que a partir de las catorce semanas podríamos ver el sexo.

—Efectivamente —levanta la camiseta de Brenda bajándole la pretina del pantalón— Aunque también puede ser una mini Brenda ¿No?

—Sería bienvenida también —dice Alexandra sonriente.

—Salgamos de la duda —esparce gel a lo largo del estomago— Me pregunto cual de todas será la tía extravagante y alcahueta.

—Las cuatro —contesta Brenda poniendo los ojos en blanco.

El médico suelta una carcajada colocando un pequeño aparato sobre la panza que apenas empieza a formarse.

Me acerco al grupo en busca de una mejor vista del monitor. El flash de la cámara de Laila no se contiene soltando disparos que enceguecen al ginecólogo, la mira con una ceja enarcada rogándole que lo deje hacer su trabajo.

—Lo siento —baja la cámara— Serán parte del álbum anual, obviamente deben verse nítidas.

Vuelve a lo suyo mientras su asistente hace todo lo posible por aclarar las imágenes de la pantalla. La definición empieza a mejorar y aunque no se vean más que manchas en blanco y negro, ninguna pierde la concentración en las figuras.

—El feto está perfecto —mueve la rueda del ecógrafo— Escuchemos el corazón.

El simple ruido del pequeño corazón bombeando sangre nos saca sonrisas y lágrimas a todas.

Lágrimas de felicidad que intento contener abanicándome la cara, el sólo hecho de pensar que no perdí a mi amigo del todo deposita una moneda de esperanza en mi

frasco de ilusiones. Una parte de él vive en ese pequeño bebé que viene en camino.

El rostro de Brenda se ilumina con una hermosa sonrisa, de esas que no le veía hace tiempo.

—El sexo —Luisa se aclara la garganta —¿Niña o niño?

Amplía el zoom de la pantalla pasando el aparato por la parte baja del estomago.

—¿Mini Harry o Mini Brenda —insiste Alexandra.

—¡Mini Harry! —sonríe la chica del monitor.

El grito de todas hace eco en toda la clínica, abrazo a Brenda quien reemplaza la sonrisa con llanto.

—Cariño —trato de contener el mio— Gracias por darnos nuestro primer sobrino. Y no llores, esto es motivo para festejar.

La abrazamos al mismo tiempo.

—No es llanto de tristeza chicas. Es de emoción porque una parte de él me acompañará siempre.

—¡Si!— beso su frente tragándome mis propias lágrimas— Gracias por darnos un poco más de su presencia.

—¡Las quiero chicas! —nos abraza a todas —¡Gracias por estar aquí!

—Basta de llanto —pide Laila— Es hora de la selfie con el doctor.

—¡Laila! — la regaña Alexandra.

—Descuida —el hombre se encoge de hombros.

Posamos para la foto y esperamos a que termine la ecografía. Al momento de imprimirla Luisa pide cinco copias, una para cada una.

Ver al bebé mejora mi semblante, hay un toque dulce en todo los tragos amargos que he tenido que vivir últimamente.

***

La segunda parada es en el estudio de Gian Carlo Fiquet, un diseñador y organizador de bodas francés quien lleva todo los preparativos de Luisa.

—Supongo que ellas son las ingratas que tienes como damas de honor —saluda cuando nos ve.

El estudio es una hermosa combinación de alfombras con tapizados blanco y dorados. El típico estudio lleno de mesas con muestras que se destacan en los maniquíes.

—Las mismas que cantan y bailan —Luisa le da un beso en la mejilla— Rachel, Alexandra, Laila y Brenda.

—Se verán divinas en los vestidos.

—Lulú y Laurens son amigas cercanas —termina las presentaciones.

—Mis chicas —nos da una vuelta a cada una— Sólo espero que Luisa no se haya equivocado con las tallas. ¡Elena! — grita — Trae los maletines y los diseños, tenemos mucho que hacer.

Nos encaminamos a una nueva ruta acompañadas por el organizador y su asistente. La siguiente parada es la tienda pro novias, donde nos probaremos los trajes y veremos a Luisa con el vestido puesto.

Aún no me creo que con tantas cosas no haya tenido la oportunidad de ver a mi amiga con el hermoso vestido de novia que habíamos elegido en conjunto ocho meses atrás.

La tienda es lujo total, lleno de vestidos igual de costosos que mi casa. Lulú y Laurens quedan impactadas con todos los diseños y las variedades que ofrece la tienda. No se sabe que escoger ni qué mirar cuando se está rodeado de las maravillas de diseñadores como: Monique Lhuillier, Rosa Clará, Christian Lacroix, Oscar de la Renta, Romona Keveza y un sin fin más.

Tomamos asiento frente a la pasarela mientras Luisa se prepara para modelar el diseño de su vestido.

Me acomodo en el mullido sofá rodeada de las chicas, Gian Carlo y la asistente. La tienda nos ofrecen una botella de champagne y una bandeja con bocadillos.

El esperado momento llega, Luisa sale detrás de las cortinas con un vestido Pnina Tornai con corte sirena. Se ve divina, la tela empedrada se ajusta a sus curvas, el escote es de cuello alto, de brazos y espalda descubierta. La mejor parte es la dramática cola de tul que arrastrará al caminar.

—¡Se le derretirá el trasero en Santorini —se levanta Lulú— Pero se verá hermosa.

Todos sueltan una carcajada mientras realiza su pasarela por toda la sala.

—Me encanta —Laila saca la cámara— Serás la novia más hermosa del mundo.

La llenamos de halagos y piropos que terminan sonrojándola y sacando una que otra carcajada.

—Su turno chicas —nos avisa Gian carlo entregándonos una caja a cada una.

Me pruebo el vestido en uno de los vertieres, mi amiga no se equivocó respecto a la talla ni al diseño. Al igual que su vestido, las damas de honor usarán el mismo corte pero de una forma más sencilla, el escote es de hombros caídos de encaje y corte en el muslo izquierdo. Los cuatro serán de color rosa ópalo y con piedras incrustadas para que sobresalgan en la noche.

Muestro el mio dejando que el diseñador se encargue de los detalles que se requieren antes de ser enviado a Santorini. Estamos a tres semanas de la boda.

Me pongo de acuerdo con Luisa para que Lulú y Laurens escojan los suyos.

—¡Oh no podría aceptar tal detalle señoritas! —Laurens acomoda el marco de sus gafas— No vine con la intención de molestarlas.

—¡Por Dios mujer!— le insisto —Sólo elige uno, es para una fecha especial, sino lo haces no tendrás con qué ir.

—Ni siquiera tengo invitación.

—Por supuesto que si —la anima Luisa— Llevar al hijo de Scott en tu vientre te convierte en una amiga más y eso te pone automáticamente en la lista de invitados.

—No tengo dinero para...

—No te preocupes por eso, Simón y yo tenemos todo planeado con la ida y el regreso de todos los invitados. Santorini solo esta a cuatro horas, se quedarán una noche y

un día, no es que vayamos a casarnos en las Bahamas o algo así.

—Pero...

—No tiene caso discutir —se levanta Lulú— llevo trabajando con ellas cinco años, por mucho que nos opongamos seguirán insistiendo y aunque no insistieran de igual forma lo voy aceptar.

—Ya la oíste, ahora vayan y elijan el vestido.

Con los vestidos listos para ser enviados a Santorini, nos embarcamos al siguiente punto del recorrido. La tarde se va en citas con fotógrafos, floristas, agencias de viajes y tiendas para la luna de miel.

Luisa persuade a todo el mundo cuando le preguntan por Simón, para no hacerme sentir mal saca la tonta excusa de que tenía asuntos que resolver en la central, cuando las dos sabemos que debe estar odiándome por lo que pasó.

Cenamos en un restaurante de comida china mientras ojeamos la lista de los invitados que asistirán, la lista creció desde la última vez que la vi. Será una fiesta al atardecer con doscientos cincuenta invitados, los cuales incluyen familiares y amigos fuera y dentro de la central.

En pocas semana será la señora Miller, mientras yo debo convertirme en Sherlock Holmes para encontrar a Antoni y evitar que me mate, en esa misma búsqueda tengo que toparme con los hermanos Strowal y ajustar cuentas por la muerte de Harry.

También debo preparar un escudo para enfrentar a Sabrina y a su madre, porque apenas sepan lo sucedido con Bratt , buscarán la manera de empezar a joder.

Nos despedimos de Alexandra, Laila, Laurens, Gian Carlo y su asistente en el centro de Picadilly. Brenda se quedará con nosotras esta noche, Luisa esta intentando concretar un contrato de compra de un apartamento en nuestro mismo edificio.

Vivir sola al otro lado de la ciudad no le está ayudando a su intentos de superar el duelo.

—La inmobiliaria dice que puede esperar media hora más —comenta Luisa en el asiento del copiloto— Si pisas el acelerador llegaremos a tiempo.

Me abro paso entre el tráfico nocturno, tomando atajos para llegar a la hora estipulada. Mis nuevos escoltas no me pierden de vista y Elliot se comunica conmigo cada dos horas asegurándose de que todo esté en orden.

La mujer de la inmobiliaria nos recibe en la entrada del edificio y nos guía a la segunda planta donde está ubicado el piso desocupado. Luisa se queda afuera hablando por el móvil, mientras Lulú se adelanta al piso de arriba.

Brenda le hecha un vistazo al piso asegurándose de que esté en perfecto estado.

—Belgravia es una buena zona para vivir con bebés —comenta la mujer dando el tours por el lugar— Hay escuelas y guarderías por todos lados, buenas zonas de recreación y excelentes clínicas en caso de cualquier emergencia.

—Lo sé, estuve indagando la zona en los últimos días.

—También es un zona centrada, usted y su esposo no tendrían problemas de movilidad.

Mi amiga deja de caminar, la mujer nota la incómoda reacción e intenta disculparse pero termina balbuceando frases sin sentido.

—Su novio no vivirá con ella —explico para que se calle.

—Entiendo —saca el móvil fingiendo que recibió una llamada— Las dejaré solas para que puedan debatir que les parece.

Nos vamos al balcón, la noche se puso fría, Lóndres es un ir y venir de cambios climáticos.

—¿Algún día lo recordaré sin que duela?

Brenda apoya las manos en las barandas metálicas.

—Supongo que si, espero que si.

Es difícil dar una respuesta de ánimo cuando se está sintiendo el mismo nivel de tristeza.

—Quiero ser la misma de antes —empieza a quebrarse— La chica alegre que lo enamoró y amo cada minuto que pasamos juntos.

—Lo serás, sólo debemos dejar que el tiempo se encargue.

—No, siento que para mí nunca pasará. Intento ser fuerte y convencerme de que puedo seguir adelante, pero cuando despierto y noto que no está a mi lado, que nunca volverá a estarlo me derrumbo por completo.

—A todos nos pasa.

—Desperdicié mis últimos días lejos de él. Por querer ser una tonta caprichosa pasamos nuestros últimos momentos separados.

—No digas eso —la tomo de los hombros— Ninguno de los dos sabía lo que pasaría.

—Quise obligarlo hacer algo que no quería —llora— Actué como una manipuladora.

—¡No! —la interrumpo— Sólo le diste lo que quiso; Espacio.

—Pero no fue suficiente, nunca se sintió amado de verdad.

—No te castigues —le limpio las lagrimas— Lo que pasa es que Harry siempre fue tan inseguro que tuvo miedo de que esta dicha tampoco le durara.

Le beso la frente.

—En el fondo estaba tan enamorado, por mucho que no quisiera aceptarlo lo estaba.

Busco en el bolsillo de mi chaqueta el cofre que me entrego ese día.

—Te amaba Brenda y su último deseo fue que te recordara lo mucho que te quería —le entrego el cofre con lagrimas en los ojos— Quería intentarlo, lástima que no lo dejaran.

—¡No era justo que me quitaran mi final feliz! —solloza abriendo el cofre— Le quitaron a su familia, dejaron a mi bebé sin su papá.

La estrecho contra mi pecho acallando su llanto. Su dolor sólo reafirma mis ganas de hacerlos pagar por la vida que se llevaron. Él ya había sufrido lo que tenia que sufrir.

—La gran diferencia, es que no se va a quedar así —aseguro.

—¿Los vas a buscar?

Asiento, esa promesa está hace mucho rato en mi cabeza.

Se hace el contrato de compra, subimos a mi casa. Luisa sigue discutiendo con Simon en el teléfono y por mi parte prefiero irme a la cama temprano.

Lo que medio se mantuvo dormido en la tarde se despierta con más fuerza. El remordimiento, el dolor y la agonía se expanden por mi pecho como un virus mortal.

«No es tu culpa Rachel» Intento convencerme. Nadie elige de quien enamorarse. Quise a Bratt con toda mi alma, intenté ser la mujer perfecta para él, le entregue todo de mí cuando pude, nadé contra la corriente aún sabiendo que mi batalla estaba perdida.

Siempre me dolerá y pesará haberlo lastimado como lo hice, pero no puedo dejar que la depresión me hunda. Afuera hay un mundo al cual debo hacerle frente todavía.

El recuerdo de la mano impactando contra mi rostro es un trago amargo imposible de olvidar, algo que derrumbo parte de mi ilusión con él y el detonador de Christopher que por poco se lo carga a golpes.

«Christopher» Otra avalancha de sensaciones que por más que le busco el lado bueno no lo tiene, por el contrario, no deja de demostrarme que aún no le veo la verdadera cara.

Terco, rebelde, engreído, apasionado, ardiente e impulsivo. Perfecto físicamente y un torbellino lleno de caos. Con más contras que pro, pero no deja de ser él que amo.

Cierro los ojos evocando todo lo que pasamos, esos momentos llenos de lujuria que me han transformado por completo. Estoy enamorada hasta la médula. Por mucho que quiera darle la espalda, mi corazón seguirá latiendo y suspirando por él.

Lo quiero de una manera que me asusta, no es un amor pasivo ni calmado, es como un huracán que llega y arrasa con todo, hasta conmigo misma. Creo que puedo tomar su mano y devorarme el universo.

Es de esos amores que te hacen arder y sonríes mientras te vuelves cenizas. De esos amores que muy pocas veces te topas en la vida. Amores que se vuelven

especiales por la imposibilidad de tenerlos, como cuando la vida se enamora de la muerte, o un ángel de un demonio. El que esté mal y no sea lo correcto no les quita las ganas seguir amando, ese tipo de sentimiento suelen ser los más intensos.

Tan intenso como su forma de ser.

CAPÍTULO 65

Cara a Cara

Rachel.

Que el amanecer me tome despierta en la misma posición y sin dormir un carajo no es novedad ni cosa nueva.

Tomo una ducha con el miedo de tener que ver a Bratt y a Christopher nuevamente, a eso debo sumarle todos los comentarios y chismes que tendré que soportar. Como están las cosas supongo que toda la central debe saber de mi acto de infidelidad.

Sabrina es otro dilema que afrontar, ella y su madre, que en cuestiones de discordias, no dejan pasar nada.

Aplico una capa de maquillaje antes de salir. Con problemas o no sigo siendo un soldado de la elite y por ello debo lucir como tal. Me clavo los audífonos en los oídos, si le doy vía libre a los pensamientos terminaré lanzándome por un precipicio.

Subo el volumen dejando que Adele, Sia y Bon Jovi armen una barrera en mi cerebro. Ya estoy jodida, meter el dedo en la llaga sólo me hará sangrar.

La única que opción que tengo es dejar que duela y sane, tanto mis heridas como las de Bratt.

Estaciono el Volvo en el lugar de siempre tomando una bocanada de aire antes de salir.

«Mantenerse firme en medio de la tormenta es ley universal en todo soldado»

Jugué, cometí, errores y fallé. No puedo nadar contra la corriente, si mi castigo será el desprecio de los Lewis y los cotilleos de todo el mundo debo aceptarlo con valentía porque fue mi culpa y los errores no se esconden, se aceptan.

Camino por los pasillos con mi mochila en el hombro, es temprano y todo parece estar normal, los pocos soldados que me topo me saludan como si nada *«A lo mejor la bomba no ha estallado todavía»*

Me encierro en la oficina de Thompson después de cambiarme. Tengo trabajo que adelantar ya que gracias a la investigación de Harry se está a nada de llegar a las coordenadas que nos llevan al paradero de las personas secuestradas.

Adelanto lo que llevo por cuenta propia desplegando planes estratégicos sobre la pared. Mapas que sostienen en lo alto las caras de los hermanos Mascherano, de Isabel Rinaldi y de los hermanos Strowbal.

Ninguno ha tenido movimientos que puedan dar con su paradero. Su desaparición es buena noticia para algunos. la FEMF ve su desaparición como un posible "Cese al fuego". No se han manifestado. Tienen a la Cía, el FBI y la DEA, respirándoles en la nuca.

Una rendición sería lógica y apropiada. No pudieron liberar a Bernardo, pero sí a Alejandro, eso debería bastarles para considerar una retirada.

Mis hombres no han evidenciado ningún tipo de movimientos extraños a mi alrededor, uno de los escoltas me lo ha comentado en las últimas semanas. No hay alarmas ni sospechas, cosa que debería tranquilizarme.

Analizo el mapa detallando la foto de Antoni en lo alto *¿Tranquilizarme?* Antoni Mascherano es uno de los mafiosos más poderosos del mundo. Mafioso que quiso secuestrarme, es absurdo que baje la guardia.

Las últimas investigaciones arrojaron que la familia Mascherano creció, Brandon tiene dos hijas. Ninguna de las dos se ha mostrado en actos criminales y de los hermanos primordiales, Phillippe tampoco da señales de vida o rastros que nos lleven a su paradero.

Hay un cabo suelto en un pueblo de Francia, en Marsella para ser exactos. Antoni lo visita tres veces por año en fechas exactas: el diecisiete de enero, el veintiséis de abril y el cinco de agosto. Ha visitado el lugar en las mismas fechas en los últimos cuatro años. Mi signo de interrogación está en ese punto, necesito indagar el motivo de sus visitas.

Doblo el mapa cuando tocan a la puerta, es Alexandra con dos vasos con café.

—¡Hora del desayuno! —saluda con entusiasmo, al igual que Luisa está en el plan *"Animemos a Rachel"*

Le recibo el café por educación.

—¿Como te sientes? No te vi desayunando en la cafetería.

Trato de sonreir.

—Ay, vamos.

—Rachel, entrenas día y noche pero comes poco, nuestro trabajo exige un nivel físico y mental que no te estoy viendo.

Me concentro en las carpetas que tengo en la mesa.

—Necesito comentarte algo —continua.

—¿Más problemas?

—Quería decirlo el sábado, pero como estábamos con las chicas preferí callar.

Recuesto el cuello en el espaldar de la silla.

—Suéltalo.

—Christopher volvió papillas a Bratt, le reventó toda la cara y sus escoltas le causaron contusiones en las costillas y en las piernas.

Se me devuelve el café.

—Patrick fue a visitarlo ayer, estuvo hospitalizado todo el día. Esta mal, no quiere hablar con nadie, lo llevaron a casa. No ha querido salir de su habitación.

Los lágrimas me pinchan los ojos.

—Por otro lado esta Meredith, calló lo que vio, sin embargo, debes encararla y ponerle las cartas sobre la mesa, llevaba días siguiéndote, entró a tu habitación espiándote como si no estuvieran en cargos superiores.

Me harta ocuparme de quien solo quiere atención.

—Le gusta Bratt, siempre busca cualquier forma de satisfacerlo.

—Eso no le da derecho a meterse en lo que no le importa. No tenía por qué estar en tu casa el día de la pelea.

—Últimamente todos demuestran su amor pasando por encima de los demás.

—Rachel —me sujeta la mano por encima de la mesa— Sé que todo esto es difícil para ti, que te sientes mal y te ves como la peor escoria del planeta. No puedes dejar que eso te quite la posibilidad de pensar con claridad, tienes un carácter fuerte, pero eres demasiado débil en cuestiones del corazón. Esta doliendo lo sé, mas en estos momentos debes sacar a la Rachel que encaró a Parker, se enfrentó con la mafia y le dijo la verdad en la cara a Sabrina y a Martha Lewis.

Trata de darme animo.

—Bratt y tu terminaron, es ilógico que entre a tu casa como y cuando quiera. Si se acabó ponle punto final dejando las cosas claras para que lo entienda.

—No me creo capaz de verlo

—No te estoy pidiendo que lo hagas ahora, tomate los días que consideres prudente. Lo han incapacitado una semana, tiempo suficiente para reunir la valentía que necesitas. Debes decirle que estás enamorada de Christopher.

—No tiene por qué saber eso.

—Claro que tiene que saberlo. Tiene que aceptar las cosas como son y es mejor que sane sus dos heridas al mismo tiempo. ¿Cómo crees que se sentirá cuando los vea juntos?

«Juntos» Por mucho que quiera a Christopher ,la idea de estar "Juntos" es más que lejana.

—Lo quieres y si tu relación con él ha sido tan larga es porque también siente lo mismo.

—Christopher es una persona demasiado difícil de entender.

—Es una cebolla que hay que pelar capa por capa. No estamos seguras de lo que realmente siente, pero tampoco nos podemos quedar con la duda de lo que hubiese podido pasar.

—No es fácil... Nada con él lo es.

—Háblale y expone todo lo que estás sintiendo.

Me arde el pecho cuando respiro. Me aterra la idea de estar frente a cualquiera de los dos.

—Hablaré con Meredith primero.

—Es lo más sensato —se levanta— El coronel llamó esta mañana e informó que estará fuera por un par de días, puedes andar sin miedo de topártelo, me imagino que quieres mantener distancia con los dos por el momento.

Rodea el escritorio apoyando los labios en mi frente.

—Debo irme ya, tengo trabajo que adelantar.

Se marcha y busco la ventana en busca de oxigenar mi cerebro, añado un cigarro con la intención de calmar la ansiedad. Alexa tiene razón en muchas cosas y una de esas es que poner un límite es lo que más conviene en este momento.



Me abro paso entre los soldados que corren y entrenan en la sala de armas, son oficiales y cabos que me dedican el debido saludo cuando entro.

—Que milagro verla por aquí teniente —me saluda Alan.

Lo aparto, Meredith esta tras él dándole órdenes a los nuevos.

—La práctica terminó —ordeno.

Todos salen en fila.

El disgusto del que me haya estado siguiendo como perro faldero me revuelven los ácidos gástricos del estómago. Tenemos rangos diferentes, por ello. lo mínimo que se espera es un poco respeto.

Le extiendo la mano cuando la sala se desocupa.

—¿Que? —pregunta con altanería— Esta loca si pretende que la saludaré.

Aprieto los dientes, los rasguños que me provocó mientras me agarraba en la pelea empeora mi genio.

—¿Sufres de falta de atención? —le suelto— Sabes porque vine. ¿O es que te ha encantado estar de metida en mi habitación buscando lo que no se te ha perdido?

—No sé de qué habla.

—¡Si sabes de qué hablo, así que ahorremos la vergonzosa charla y entrégame las llaves!

Resopla sacándolas del bolsillo.

—Por poco lo matan, ¿Sabe? Esta vuelto papilla por su culpa —empuña las llaves— Usted y el coronel no son más que un par de cínicos...

—No hables de lo que no sabes...

—Sé de lo que hablo — me interrumpe con la cara roja de ira— He sido testigo de su dolor y de lo mal que se sintió cuando se enteró que lo engañaba. Mientras se revolcaba con su amante, él agonizaba en medio de la tristeza.

Ja, palabras de quien está colada por un hombre que no la tiene presente.

—Es fácil deducir cuando vives el momento como espectador, cuando solo ves el problema de lejos y no lo vives en carne propia.

—No tengo que vivirlo para saber que actuó como zorra en celo.

Me clavo las uñas en las palmas de las manos.

—Si, no hay otra palabra que describa lo que hice. Pero como te dije, es fácil juzgar cuando no eres el protagonista de la historia. Cuando se ve y no se vive es sencillo

actuar de juez señalando y condenando sin preámbulos. En casos como el mío, todo el mundo se cree comentarista y crítico de vidas ajenas, como si su entorno fuera perfecto.

—No se justifique.

—No lo estoy haciendo, solo que me parece hipócrita un insulto de tu parte —la confronto— Te enamoraste de Bratt sabiendo que tenía novia. Dime, si hubiese querido tener algo contigo ¿hubieses aceptado? ¿Hubieses tenido algo con él sabiendo que estaba comprometido?

Traga saliva pasando el peso de un pie a otro.

—De seguro sí. El que te atrevieras a entrometerte en algo que claramente no te correspondía me lo confirma. Si fuiste capaz de seguirme en busca de pistas que confirmara sus sospechas, eres capaz de cualquier cosa.

—Fue una orden de mi capitán y estoy aquí para obedecer.

—¡No! Sabes muy bien que los asuntos personales no son parte del conducto regular. No maquilles lo que es evidente. Claro que a excepción tuya, no me voy a poner a especular y a juzgar —sigo— lo quieres, lo entiendo. Solemos hacer estupideces cuando estamos enamorados.

—No nos compare. Yo hice lo que hice por ayudarlo, usted solo lo lastimó.

—Piensa y juzga todo lo que quieras, no necesito nada de ti como para preocuparme.

Vuelvo a extender la mano pidiendo las llaves.

—Los valores vienen desde casa y las acciones dejan mucho que decir. Da pena que la hija de uno de los generales más respetados de aquí no sea más que una calienta braguetas.

Me yergo frente a ella, pueda que tengamos la misma estatura, pero pese a ella siento que tengo mil pies de diferencia.

—¿Tú hablando de valores? —niego con la cabeza— A mí también me da pena que un soldado con tan buenas habilidades no sea más que una infeliz, entrometida,

frustrada y desesperada por que la miren. Pueda que sea una zorra en celo como bien lo dijiste, pero tú no eres más que una pobre perra en busca de afecto.

Se desinfla como un globo atravesado por una aguja, me alejo guardándome las llaves en el bolsillo.

—¡Ah! —volteo a mirarla antes de cruzar el umbral— Te deje pasar la de Alan y ésta pero si vuelves a meterte en mis asuntos personales, declárate fuera de esta central.

No soy de las que le gusta tocar fibras sentimentales, pero a veces hay golpes que simplemente no se pueden dejar pasar.



Tres días pasaron y vuelvo hundirme en el trabajo y en los entrenamientos con Gauna. Ni Bratt ni Christopher dan señales de vida por la central poniéndole un limite a mis emociones.

Últimamente me he acostumbrado a correr largas distancias en la mañana y por la noche. En vez de quedarme lamentándome en la almohada, prefiero tomar el esfuerzo físico como una forma de desahogar toda la ansiedad y la frustración que tengo acumulada.

El teléfono y las cosas personales de Christopher siguen en el cajón de mi escritorio, recibe constantes llamadas de Sabrina, Angela, el ministro y uno que otro número desconocido.

Paso los dedos por la foto de su placa preguntándome como pude apegarme a quien me ha ofrecido minutos de felicidad. Con Bratt llevaba años, a Christopher apenas lo conozco y sin embargo, sobrepasó la barrera arrasando conmigo.

Mi cuerpo lo llama, es como si hubiese despertado algo que desconocía.

—La esposa del coronel está aquí —me avisa Ruth.

La figura de Sabrina se asoma en la puerta y arrojo la placa en el cajón cerrándolo de golpe.

—¿Quién te crees para anunciarme como si fuera una cualquiera? —aparta a la mujer.

La secretaria rueda los ojos con disimulo.

—¡Fuera! —le exige a la secretaria.

Está vestida con un conjunto gris con pantalón acampanado, una boina negra reluce sobre su cabello dorado.

—Esperaba no tener que volver a verte.

Últimamente es más lo que peleo que lo que desayuno.

—¿Qué haces aquí entonces? Venir a mi oficina no es una forma inteligente de evitarme.

Sus ojos son dagas envenenadas.

—¿Qué pasa con mi hermano? Lleva tres días sin querer hablar con nadie.

La verdad me pica en la garganta. Lo mejor sería cortar ésta cabeza de una vez por todas.

—¿Qué? —increpa— Tan mala novia eres que no sabes el estado de tu novio.

—Bratt y yo ya no somos nada.

Se endereza esbozando una sonrisa de medio lado.

—Al fin entró en razón. Pensé que nunca haría caso a mis advertencias.

«Advertencias». Nunca hubiese dejado a su hermano por una de sus tantas advertencias, siempre me ha resbalado lo que piensa y opina.

—No tuviste nada que ver en nuestra separación.

—¿Entonces qué paso?, ¿Se dio cuenta por si solo lo poca cosa que eres?

Me inyectó una dosis de sinceridad, no tiene caso dejar que la bola de nieve crezca, sino se lo digo yo, se lo dirá otro y para qué darle más vueltas al asunto.

—Se enteró de que...

—¡Que horrible sorpresa! —Luisa nos interrumpe sudando y jadeando como si hubiese corrido una maratón— No me dijeron que hoy era nuestro turno de dos contra una.

Sabrina alza el mentón abrazando la cartera bajo su brazo.

—No vine a rebajarme contigo Banner.

—Que mal, porque a mí sí me encantaría rebajarme contigo —la encara Luisa.

—Solo vine a preguntar por mi hermano —le gruñe.

—Para eso existen los teléfonos, ¿Sabes? Es la mejor forma de saber sobre un ser querido.

—Si tuviera esa opción, no hubiese venido a ver sus asquerosas caras.

Luisa da un paso adelante con el puño cerrado.

—¡Luisa! —la regaño.

Sabrina se vuelve hacia mí.

—Supongo que el encierro de mi hermano se debe al dolor de su rompimiento. Siempre he odiado que te quiera tanto.

—¿Odio o envidia? —increpa Luisa— En el odio se reflejan los vacíos, Sabrina.

La rubia sonríe con ironía encaminándose hacia la puerta.

—Solo espero que no le traigas problemas a futuro —me advierte antes de llegar al umbral— Porque si sufre más de lo necesario tendrás que vértelas conmigo.

—¡Lárgate de aquí! —demanda mi amiga.

La atropella y sale de la oficina dando un portazo.

—¿Qué carajos ibas a decirle antes de que entrara? —increpa Luisa.

—La verdad.

—¿Intentas suicidarte? Sabrina tiene problemas mentales, no puedes decirle algo así y creer que no habrán consecuencias.

Se sienta.

—Necesito que me acompañes a Chelsea. Simón sigue sin hablarme y no quiero conocer los arreglos de nuestra casa sola. Es en la tarde así que no intervendrá con tu agenda laboral.

—Si, luego iré hablar con Bratt —reconozco.

No puedo seguir posponiendo lo que tarde o temprano tendré que enfrentar.

—¿Segura? ¿No crees que es demasiado pronto?

—Volverá en tres días y no puedo dejar que me tome desprevenida.



La noche llega mientras Luisa conduce por las calles de Chelsea. Cuando se case con Simón, se mudará aquí y será la nueva vecina de Alexandra.

He estado obviando lo mucho que la echaré de menos, viviremos a media hora de distancia, *«Demasiado lejos para mi concepto».* Cualquier distancia me resulta una eternidad después de haber vivido juntas por más de cuatro años.

Bajamos del auto. El vecindario tiene un aire antiguo conformado por grandes casas de estilo colonial.

Alexandra nos espera sobre la acera.

—Me dejaron mirarla —aplaude emocionada— ¡Está genial!

Toma a Luisa de la mano arrastrándola adentro. No se equivoca, la nueva vivienda es espectacular, cuenta con un elegante vestíbulo, grandes ventanales, pisos brillantes y una moderna cocina con colores rústicos.

El jardín cuenta con piscina y mesas para tomar el té.

—Pensaron en todo —comento cuando me muestran el salón con mesa de billar, pantalla gigante y mini bar.

—El señor Simón fue muy específico con esta área de la casa —comenta la chica de la inmobiliaria— Mañana colocaremos el letrero en la puerta.

—¿Letrero?

—Si, mandó hacer un letrero que dice "La fortaleza" —Luisa se recuesta en el umbral — No quiere que falte nada cuando sus amigos lo visiten.

El remordimiento me abarca, entre los amigos que pensaba traer seguramente estaban Bratt y Christopher, mi bomba estalló y dejó más afectados de los que creí.

Terminamos el recorrido. Luisa ultima detalles con la inmobiliaria y acuerda la fecha en la que se mudará.

Volvemos a abordar el auto acompañadas de Alexandra quien insistió en acompañarme a Knightsbridge. Acepté la compañía con la condición de que esperen en el auto mientras hablo con Bratt, no quiero que nadie intervenga en lo que tengo que decir.

Estaciono el volvo frente al edificio. Estaré cara a cara con él después de haberlo vuelto pedazos y necesito más que valentía para esto.

Abro la ventanilla sacando una cajetilla con cigarros.

—¿No es ese el Jeep de Simón? —pregunta Alexandra en el asiento trasero.

Luisa saca la cabeza por la ventana.

—¡Menudo idiota! —espeta— Lo llamé y se atrevió a mentirme. Su empleada dijo que tenía jaqueca y no quería ser molestado, ¡Pero ya verá...!

—Metimos la pata, no estamos en condiciones de reprochar nada —le doy varias caladas al cigarrillo.

—Soy tu mejor amiga y lo que sé de ti no tiene que saberlo nadie —replica— Si los papeles se voltearan, él le hubiese guardado el secreto a Bratt.

—Solo promete que lo tratarás por las buenas y no le darás más pie a la disputa. Faltan pocos días para la boda y de seguir así va a terminar en una cancelación.

Respira hondo quitándome el cigarro.

—Ok, ¿Podrías decirle que estoy aquí y quiero hablar con él?

Asiento antes de abrir la puerta.

—¡Espera! —me detiene— Tomé la precaución de traer esto.

Saca un inmovilizador de treinta centímetros.

—¿Qué se supone que haré con eso?

—Pssss no sé, ¿Saludar al portero tal vez? —contesta con sarcasmo— ¡Obviamente que usarlo si las cosas se tornan agresivas!

—Hablaré con mi ex novio, no con un psicópata en rehabilitación.

—Te golpeó, puede volver hacerlo, y juro por Dios que si te vuelve a tocar no dudaré en lanzarlo desde el último piso.

—Luisa tiene razón —la apoya Alexandra— No sabemos cómo puede actuar.

—¡No se refieran a él como si fuera algún desquiciado!

—No es un desquiciado, pero sí es un hombre enamorado, celoso y herido. Esos pilares sin el debido tratamiento suelen ser peligrosos.

—No entraré con eso —apago el motor— Su descarga podría matar a un elefante.

—Como quieras —lo vuelve a meter en el bolso— Yo si lo voy a usar si se atreve a tocarte.

Me encamino hacia la acera. El enorme edificio negro se cierne frente a mí. Es triste que nos aterre lo que antes nos encantaba, tengo miedo de subir al sitio que fue protagonista de nuestro noviazgo.

«No es temor a que me lastime, es temor a destruirlo más de lo que ya está»

El portero me saluda cuando entro, inclino la cabeza con un gesto de cortesía y abordo el ascensor al décimo piso. Las llaves de su puerta giran sobre mis dedos, no estoy segura de querer entrar sin tocar primero a la puerta.

Respiro hondo frente al panel de metal, sombras se mueven adentro y me atrevo a golpear la puerta con los nudillos. Meredith es quien abre con mala cara.

—Necesito hablar con Bratt.

—Él no quiere ver a nadie.

Me abro paso adentro, intenta oponerse y termino empujándola. No entiendo su puto afán porque le rompa la cara. Simón se levanta del sofá cuando me ve.

—¿Dónde está? —pregunto.

—No quiere hablar con nadie Rachel...

—Hablaré con él de todos modos.

—¿En serio se cree con el derecho de irrumpir a esta hora, como si esta fuera su casa?

Ignoro a la pelirroja encaminándome a la alcoba.

—¡Rachel, no ahora por favor! —Simón se atraviesa.

—No te metas en esto, sabes muy bien que una conversación entre los dos es más que necesaria. Deja que resuelva mis asuntos con él, así como tú debes resolver los tuyos con Luisa, quien te está esperando abajo.

—Solo lo lastimarás más.

—Pueda que sí, que ambos terminemos peor de lo que ya estamos, pero es necesario. ¿Crees que no dudé ni di vueltas antes de subir? Si, lo hice ¿sabes? Pero no puedo seguir posponiendo lo que es justo y necesario.

—¡No pretenda que le tengamos lástima! —interviene Meredith.

—Era mi novio —le hablo a Simón con lágrimas en los ojos— Pasé seis años a su lado, no me cabe en la cabeza el que creas que quiero hacerle más daño. Todo esto me ha dolido tanto como a él, si no le doy la cara seguiremos encerrados en busca de respuestas que sólo nos podemos dar uno al otro.

Se pasa las manos por la cara, Meredith protesta y Simon termina sacándola del apartamento.

CAPÍTULO 66

Un golpe llamado realidad.

Bratt.

El aire frío ondea las cortinas empañando los ventanales debido a la niebla. Me levanto de la cama suprimiendo el dolor de mi pierna y de mis costillas.

Quisiera que el dolor físico superara el que se me ha enterrado en el pecho, me siento vacío, incompleto y desahuciado. Como si un camión de desgracias me hubiese pasado por encima.

Cada vez que cierro los ojos los veo desnudos en su cama.

«Una traición imperdonable que nunca saldrá de mi cabeza» Traición que se sintió como mil puñaladas en la espalda. El porque me da vueltas una y otra vez en la cabeza, ¿Qué tuvo él que no tuve yo?, ¿Por qué cuando tiendes a darlo todo terminas sin nada?

Es injusto que te entregues en cuerpo y alma, que a cambio de ello, sólo recibas heridas traperas que te desangran lentamente en medio de la angustia y la desesperación.

Me limpio la cara con el dorso de la mano, no soy de los que llora, pero cada vez que lo recuerdo, es como si matara la fibra de la hombría, esa que nos vuelve fuertes e indiferente al dolor y al sentimentalismo.

Apoyo el peso de mi pierna en el bastón cojeando hacia la ventana, escucho pasos afuera, seguramente será Meredith o Simón. No han parado de insistir para que reciba la cena.

—No cenaré —me adelanto a decir cuando la luz del pasillo me ilumina la espalda.

No escucho respuesta por parte de nadie. Volteo, su imagen bajo el umbral comprime toda la carga emocional que llevo encima.

—Vete —le exijo. Su presencia le da vuelta al angustioso puñal enterrado en mi corazón.

Baja la cara con tristeza.

—¡Largo! —me duele. La he amado toda mi vida, tenerla de frente después de lo que me hizo es como si me metieran una barra de hierro caliente en las costillas.

Llora sin levantar la mirada, sus hombros suben y bajan sollozando, me olvido de mi lesión caminando lo más rápido que puedo listo para sacarla.

—¡No! —quita mis manos de sus hombros— No te esfuerces, solo te lastimas más.

—¿Ahora te preocupas por mí?

—Siempre me he preocupado por ti, Bratt.

Retrocedo cuando intenta tocarme.

—Vete, no quiero verte.

—Lo haré después de que me escuches.

—No, solo quiero que te vayas y me dejes en paz...

—¡Me escucharás quieras o no!

Le doy la espalda sentándome en el borde de la cama, si la ignoro no tendrá más alternativa que darse por vencida.

—Bratt —traga saliva antes de empezar— Lo siento, lo que hice es algo imperdonable. No habrá un solo día en el que no lamente haberte lastimado como lo hice. Fui egoísta, lo sé pero no tienes idea de la tortura que es vivir sabiendo que te fallé.

—Si al menos hubieses intentado no caer tan fácil.

—Quise evitarlo, pero no sé qué me pasó, me desconocí a mí misma cuando las cosas se dieron, me reproché una y otra vez el dejar que pasara amándote como lo hacía.

—Nadie es perfecto ¿sabes? —me trago las lagrimas— ¿Pero tenías que fallarme justo con él? Lo hubiese entendido con cualquier otro, pero nunca asimilaré el que fuera con el que decía ser mi mejor amigo.

—Se me hizo tan imposible... Fue repentino, de un momento a otro me llenaba más y más de mentira. Quería evitarlo, pero tampoco podía detenerlo.

—Lo imposible es posible cuando de amor se trata, si me hubieses querido cómo dices, jamás te hubieses metido en su cama. Nuestro problema es que mientras yo quería dar todo, tú solo jugabas.

—No, nunca he jugado contigo Bratt. Para mí siempre has sido y serás esa persona especial que logró amarme más que así mismo. Mis mejores recuerdos están a tu lado, fuiste mi primer amor. Porque sí te quise, te quiero y te querré siempre. Tienes un espacio dentro de mí que nunca nadie podrá quitarte.

—No me mientas.

—No miento.

Se acerca hundiendo la cama cuando se arrodilla detrás de mi espalda.

—Perdóname —llora— estás vuelto pedazos, lo sé, yo también lo estoy. No es fácil vivir sabiendo que destruiste a quien tanto quieres.

El llanto no me permite hablar. Quisiera odiarla y tener la voluntad de sacarla a voladas, pero mi corazón la sigue queriendo y se niega a sentir ira cuando he agonizado de dolor todos estos días.

Me rodea con los brazos apoyando la mejilla sobre mi espalda, empapando mi playera con sus lagrimas.

—No quería fallarte, no quiero que esto te siga doliendo porque no mereces estar así. Mereces lo mejor del mundo, amores como el tuyo son únicos y siempre le voy agradecer a Dios el que me haya permitido disfrutar de tu cariño porque pocos tenemos la dicha de ser amados como tú me amas a mí.

Me ahoga de sobremanera, los pulmones me arden con cada sollozo.

—¿Cómo pasó? —preguntas que duelen— ¿Por qué con él?

—No hagas preguntas que sólo te lastimarán más.

Yo necesito saber, ya que las dudas son derrames de alcohol sobre mis heridas.

—¿Qué sientes por él? —suelto la pregunta con miedo— Y no quiero que me mientas con la respuesta.

No responde, sólo vuelve apoyar la cara sobre mi espalda sollozando en silencio.

—¿Lo amas? —insisto.

Tampoco responde. Su silencio no dice nada, sin embargo, da a entender todo.

—¡Respóndeme, Rachel! ¿Lo amas?

Calla por segundos que se me hacen eternos, el silencio también es una respuesta.

—¿Lo amas? —indago de nuevo.

—Si.

La repuesta es más dolorosa, tan mortal como un tiro en el pecho.

—Vete...— es lo único que logro articular.

—¡Perdóname, por favor!

—¡Que te vayas! —le grito. Todo esto es demasiado.

Se aleja hundiéndome en el abismo. Él me la quitó en cuerpo, corazón y alma. Por él he perdido lo que más quiero en manos de quien nunca la apreciará ni le dará todo lo que se merece.

«¿Es este el fin de la contienda?» No, primero muerto antes de que se quede con lo que es mío. Rachel se va e inmediatamente me levanto a buscar las llaves de mi auto.

—¿Qué haces? —pregunta Simón en la puerta.

—Las llaves de mi auto —la rabia no me deja pensar con claridad.

—¿A dónde vas?

—Debo ir hablar con Christopher... ¡Tengo que terminar de romperle la cara!

—¿Terminar de romperle la cara? ¿Acaso has perdido la cabeza? Casi te mata ¿En serio crees que puedes romperle la cara?

—No merece vivir.

Sacude la cabeza agobiado.

—Llévame —aferro mis puños a la tela de su playera— Si no hablo con él, la perderé para siempre.

—Bratt, hay cosas que simplemente no se pueden recuperar.

—¡Cree estar enamorada de él! —se me quiebra la voz— Y ambos sabemos que la volverá mierda, como lo hizo con Sabrina y con Emily Mascherano.

—¡Tienes que dejarla ir! —me reclama.

—¿Cómo? Si no puedo vivir sin ella —reprocho—¡Por favor, no me des la espalda cuando más te necesito!

Cierra los ojos.

—Somos amigos, Simon.

—Encenderé el auto.

•✦————————•✧

Christopher.

El Jack Daniel quema mis cuerdas vocales cuando bebo todo el contenido de mi vaso, permito que el amargo sabor baje antes de inclinarme otro.

Fue un largo viaje, encima el que tenga los músculos adoloridos lo hizo agotador. Desenrollo la venda de mi mano, los nudillos han ido sanando poco a poco después de que chocaron una y otra en la cara de Bratt *«No me pesa»*

Tomo una ducha antes de colocarme ropa limpia. Necesito volver a mi vida, a mi rutina y para eso necesito verme con Rachel. Tiene mis pertenencias y no puedo ir por el mundo indocumentado ni evitando las cosas y ella es algo que...

Respiro hondo, es inevitable no verla, es lo único que puedo decir. Bajo las escaleras en busca de las llaves de la camioneta.

—¿Saldrás? —Marie asoma la cabeza en el vestíbulo.

—Si.

—Que lástima, te tenía una sorpresa.

Sara sale de la cocina sonriente.

—Tu madre vino a visitarnos.

—Cuando digas sorpresas —paso por su lado sin saludarla— Aclara si serán agradables o no.

—Cuida las sátiras —gruñe Marie.

Sara ignora mi comentario siguiéndome a través del vestíbulo.

—¿Cómo te sientes?

—Bien —contesto sin mirarla— No me apetece tu visita, así que Marie, llámale un taxi por favor.

El timbre resuena cuatro veces seguidas.

—¿Más visitas? No me digan que el ministro quiere ser partícipe de la desagradable sorpresa.

Miranda corre abrir la puerta.

—Das la impresión de haber sido criado por cavernícolas —se queja Marie.

—¿Has vuelto a las peleas callejeras? —Sara examina mi rostro preocupada.

—¡¿Dónde está?! —gritan desde el umbral.

Simón, Bratt y Meredith hacen a un lado el esquelético cuerpo de mi empleada.

—¡¿Bratt?! —Marie corre hacia él— ¡Pero por Dios muchacho, ¿Qué te sucedió?!

Me mira con odio, tiene toda la cara amoratada y debe apoyarse en un bastón metálico para caminar.

—¡Pregúntaselo a tu hijo! —increpa.

Me vale un quintal de mierda, lo único que veo cada que lo tengo enfrente es al imbécil que se atrevió a golpear a Rachel.

—Explícale tú, no tengo tiempo para idioteces.

Intento abrirme paso entre ellos.

—¡No! —me empuja con una sola mano— ¡Tenemos una conversación pendiente!

—Pero ¿Qué diablos pasa entre los dos? —increpa Marie— No me cabe en la cabeza el que se vayan a los golpes, son amigos.

—Él no es mi amigo —grazna.

—¡Lárguense de aquí! —espeto.

—¡Al menos hagan el puto intento hablar como personas decentes! —interviene Simón.

—No tengo nada de qué hablar, así que...

—¡No, no me iré!—Bratt intenta acercarse.

Cierro los puños listo para recibirlo, pero...

—¡No! —me empuja Simón— ¡Escúchalo!¡Míralo! Le has vuelto la vida mierda. Tus dotes de patán no tienen cabida a estas alturas.

Suelto los manos queriendo controlar la ira.

—Si quieres una conversación —le hablo— Saca tu lame botas entrometida de mi casa.

—Vino conmigo —la defiende.

—Lárgate con ella entonces.

—Meredith ven conmigo —Simón la toma del brazo— Me la llevo si es lo que quieres, pero promete no actuar como un animal y escucharlo, aunque sea por un par de segundos.

Me encamino hacia mi despacho tomando asiento detrás del escritorio. Colocar distancia es un salvavidas para él, ya que estando frente a frente lo mataré. Cierra con un portazo, bajo la luz del estudio son más notorios los golpes, tiene un ojo morado y le cuesta mover el cuello.

—Mi paciencia esta en conteo regresivo, así que habla rápido y lárgate.

—Eres la persona más cínica que he conocido en mi vida. Te atreves a ponerme condiciones sabiendo lo que hiciste ¡Te robaste a mi novia!

—¡No. Robas un objeto o una propiedad, no a una persona!

—¡Le lavaste la cabeza y traicionaste mi confianza sabiendo que éramos amigos!

—En cuestiones de pasiones y deseos nadie es amigo de nadie.

—Yo jamás te hubiese hecho algo así.

—Por eso eras el bueno de los dos.

—Lo sigo siendo.

—No, dejaste de serlo cuando te atreviste a ponerle un dedo encima.

—¿Crees que fue fácil para mí verla bajo tus sabanas? Abrazada por un problemático, traumado, sin familia ni nadie que valga la pena a su alrededor. Un mediocre...

—¿Mediocre? —me burlo— Acuérdate de quien es el capitán y quien el coronel. Y quien ha logrado en un abrir y cerrar de ojos lo que tú no has hecho en tantos años.

—No me ofendes, me siento bien así como estoy. No he tenido que pisotear ni herir a nadie para aumentar mi ego, como tú lo has hecho con mi hermana y toda tu familia. Todas las noches me pregunto qué fue lo que le hiciste como para confundirla tanto. Ella no es de patanes ni altaneros como tú.

—No quieres saber eso, no quieres la explicación del porque el amor no siempre es suficiente —contesto— Y si vienes aquí por una disculpa, te quedarás esperando porque no me arrepiento, ni me pesa, ni me remueve porque bastante que lo disfruté...

Endurece la mandíbula apoyando el peso de su cuerpo en el bastón, mientras los ojos le brillan tratando de contener el llanto.

—¡Desaparece de nuestras vidas! —masculla entre dientes— Eres de lo que destruye y huye. No rompas esa regla ahora. Le has lavado la puta cabeza hasta cree estar enamorada de ti. Así que por el poco aprecio que algún día fingiste tenerme márchate. Deja que podamos reconstruir lo que dañaste.

—¿Y qué pasa si no quiero?, ¿Qué pasa si esta vez quiero quedarme y no huir del caos?

Apoya las palmas sobre la mesa, le cuesta reconocer el amargo trago de la derrota.

—No me digas que te has enamorado porque eso no te lo crees ni tú mismo. Mucho menos de alguien como Rachel, no es tu tipo de mujer y es mi novia.

—No es tu novia Bratt —me enerva que enfatice y crea ser su dueño todavía— ¡Asimila de una puta vez que no son nada!

—¡Sabes que sí! Está confundida porque solo había estado conmigo, es normal que se confunda ante la cercanía de otra persona. No pienses que es porque la hiciste sentir mujer llevándotela a la cama, así no funcionan las cosas, no es solo saber follarla, sino hacerla sentir el centro de tu mundo, quererla y venerarla como siempre lo hecho yo — le tiembla la voz —Para mí lo es todo, mi pasado, presente y futuro. Para ti, no es más que una presa de carne que tarde o temprano te hartarás de comer y querrás desechar.

—No...

—Si, lo único que quieres es volverla mierda como lo hiciste con Sabrina y Emily. Acuérdate cómo las dejaste, una casi se suicida y la otra está muerta.

—No metas a Emily en esto...

—Le destrozaste la vida como a Sabrina y quieres hacer lo mismo con Rachel.

Resopla haciendo un esfuerzo por no desfallecer.

—Sé que me estoy viendo como un cobarde... —continua— Que te causa gracia verme así, derrotado y humillado por una mujer. Mujer a la cual nunca debiste tocar porque es mía.

Se me forma un cumulo de ira en la garganta.

—Quiero que te apartes y la dejes ser feliz conmigo, no la mereces ni podrás darle lo que yo quiero darle. Nunca has hecho otra cosa que no sea dañar la vida de las personas que te aman —le tiembla la voz— Te pido... No... Te suplico que no intervengas en lo que quiero reconstruir, pueda que se me haya escapado de las manos, mas no pienso perderla.

Me siento impotente conteniendo todo lo quiero hacer, no soy hombre de limites ni de barreras.

—Márchate... Ya te escuché, así que vete.

—Tienes mil mujeres a tu alrededor, no me quites a la única que amo.

Se marcha y desahogo mi ira volviendo añicos todo lo que hay encima de mi escritorio.

«¿Qué te pasa Christopher Morgan?» No eres de los que le duele dar la espalda. Me he reducido a un costal de limites, los cuales no me dejan dar un paso adelante ni atrás.

«¿Dónde está mi hombría y ganas de querer devorar al mundo sin importar quién se interponga por delante?»

—¡¿Cómo te atreviste a dejar que te viera como te vio?! —me grita Marie desde el umbral de la puerta— ¡¿Por qué siempre tienes que llevarme la contraria?!

—¡No te metas en esto! —le recrimino.

—¡Dañaste tu amistad por una mujer de dudosa reputación!

Pateo la silla frente a mí obligándola a retroceder,

—¡Vuelve a decir eso y te largas de aquí para siempre!

—¡Mujeres hay muchas Christopher, amigos como Bratt pocos! ¡Casi lo matas por un coño que tarde o temprano te cansaras de comer!.

Las extremidades me tiemblan cuando la ira se me atasca en la garganta impidiéndome respirar.

—¡Largo!

—Me echas porque sabes que tengo la razón. Si ella es la mujer que quiere Bratt, déjasela. No actúes como el crío caprichoso que siempre has sido. Permite que otros sean felices.

—¡Que te largues! — le grito.

—Mírate, estas siendo un claro reflejo del padre que siempre odiaste. Siempre fue el hombre que destruye familias y hogares por no tener el valor de controlarse —continúa— ¡Destruyó todo, hasta su propia familia!

No le contesto, me vuelvo hacia la ventana impotente tratando de pasar lo que tengo atascado.

—Te crié con la esperanza de que no fueras como él, pero ya veo que fracasé.

Se marcha y termino estrellando el puño contra la ventana, los nudillos me sangran esparciendo el líquido tibio sobre la alfombra.

—Hijo —me habla Sara— Sé que quieres estar solo, pero quiero que tengas presente lo mucho que me importas...

—¿Qué te hace creer que me interesa? —me vuelvo hacia ella.

—Te lo digo — esconde un mechón de cabello castaño detrás su oreja— Por si de pronto necesitas que alguien te escuche, a veces necesitamos alguien que nos preste su hombro para ser consolados.

—No necesito que me consuelen, sólo necesito que te largues y me dejes solo.

Asiente derrotada devolviéndose por el pasillo. Estoy harto de esto, del sentimentalismo, las emociones, las complicaciones y las disputas. Se me está olvidando que primero soy yo y luego el resto del mundo.

Balas disparadas por tu boca.

Rachel.

—Nos reuniremos en media hora en la sala de juntas —me avisa Parker desde la puerta.

Ya han pasado cuatro días. La ausencia que sería de una semana se extendió hasta nuevo aviso. Bratt sigue incapacitado y por lo que oí, Christopher permanece en Cambridge.

Quisiera decir, convencerme de que la fisura de mi corazón no está doliendo, pero me estaría mintiendo a mí misma. Porque lo está, hay días en que arde tanto que debo esconderme, llorar, lavarme la cara y volver a salir como si nada hubiese pasado.

Lo de Bratt golpea una y otra vez el que le causara tanto daño a quien para mí era importante.

Por otro lado está Christopher, lo pienso día y noche. Mi cuerpo lo ansía, aún me sigo preguntando en que momento me sumergí en este enamoramiento tan enfermizo.

Mis breves recuerdos con él son los únicos pilares que logran sostenerme. No lo he visto, ni hemos hablado. El simple hecho de evocar esos momentos regidos por la lascivia hacen que mi corazón se detenga.

La adrenalina, las estocadas y las embestidas terminadas en orgasmos placenteros me hicieron pecar de tantas formas.

Y por último está Antoni, que entre más lo investigo, más razones tengo para ganarle la partida y acabarlo antes de que termine conmigo. Todos los antecedentes lo describen con las mismas palabras: Asesino, cruel e infame.

Aparece en todas mi pesadillas, ha matado a sangre fría siendo protagonista de violentas venganzas. Vindictas que terminaron en olas de sangre y cuerpos empalados.

▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬

Los capitanes están en la sala de juntas, incluyendo a Simón que se mantuvo ausente en los últimos días. Tomo asiento en el puesto del capitán Thompson, no sé con qué fin fui convocada, no obstante, vine preparada con todo lo que mi cargo demanda.

Las puertas se abren de par en par dándole paso al ministro Morgan, a Gauna y a... Christopher.

Nos ponemos de pie mientras la guardia del ministro se despliega a lo largo de la sala, mantengo mi posición dejando que se acomoden e inconscientemente mis ojos buscan la forma de detallar al último hombre que entra.

No me mira, solo se sienta concentrándose en el reporte que le está rindiendo Parker. A excepción de Bratt, él no se ve tan mal, solo tiene un leve morado en el mentón.

—Mi visita tiene razones de peso —habla el ministro indicando que tomemos asiento — Las coordenadas del general Peñalver y el capitán Thompson dieron con el paradero de las personas secuestradas por los Mascherano. Están en Comala, por ende iniciamos con la operación Jaque, la cual consiste en liberar a cada uno de los individuos, sin entrar en guerra con los carteles mexicanos. Emití una lista de los

soldados y oficiales que partirán a México en dos semanas. Demanda revisando los documentos.

—La hija de un embajador está en el grupo de personas en cautiverio y fuentes confiables confirman que se la quieren vender a un narcotraficante.

A Simon no le agrada mucho la orden, seguramente deberá mover un montón de permisos con el fin de no ser llevado al operativo.

—Partiremos el veinte de noviembre a las diecisiete horas con todo el escuadrón de búsqueda y rescate. Así que preparen sus tropas porque doscientos cincuenta hombres marcharán con nosotros.

—¡Sí, mi señor! —contestamos al unísono.

—Fin de la reunión —declara.

Todos se ponen de pie, excepto Gauna y el coronel quienes se quedan en una junta a puerta cerrada.

Almuerzo con mis compañeras, tarde o temprano tendremos que hablar ¿No? Me da miedo, ni sé que es lo que quiero y en cierta parte temo a que no sea lo que mi corazón quiere.

Tampoco es que pueda darle rienda a las mariposas. Bratt está de por medio, Sabrina, también el que dirán, los miedos y las represalias que desencadena este tipo de acontecimientos. Lo correcto es que por el momento le devuelva las cosas y ya.

▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬▬

Las reuniones de Christopher abarcan toda la tarde, no queda más alternativa que esperar en mi oficina.

El reloj marca un cuarto para las diez, la espera finaliza, así que opto por irme a descansar. Tomo mis cosas y busco las llaves de Thompsom que llevo en el bolsillo. Los pasillos están oscuros y lo único que medio se ve desde mi punto es el puesto vacío de Laurens.

Me encamino al pasillo pero el halo de luz que proyecta la puerta que abren llama mi atención, es la oficina del coronel, dudo que Gauna o el ministro estén trabajando

todavía. Bajo dos escalones cuando veo la figura femenina que se despide como lo demanda el protocolo.

—Que tenga buena noche, mi coronel —*«Angela»*

La punzada de celos no es fácil de ignorar, no tengo recuerdos gratos de él y ella solos en su oficina. Aunque quepa la posibilidad de que su visita sea por trabajo, es inevitable no traer a mi mente el que viera como se la tiró en sobre su escritorio.

Me encierro en mi alcoba *«No estás para sumarle más peso a la carga, Rachel»* Me convenzo mientras la bañera se llena de agua tibia.

Me saco el uniforme sumergiéndome en espuma, dejo que las burbujas me envuelvan «Como quisiera tener la habilidad de desaparecer». De poder, mandaría todo a la mierda así no me complicaría tanto.

Deslizo mi cuerpo dentro de la bañera dejando que el agua me cubra hasta la nariz *«Bratt, Christopher, Antoni: Celos, paranoias, miedos, preocupaciones, angustias y dilemas».* Mis pulmones arden exigiendo oxígeno, mientras el peso de cada cosa me hunde al fondo de la misma.

Tres hombres representando tres problemas distintos.

La música se escucha demasiado lejos. Me mareo y aferro las manos al borde de la bañera impulsando mi cuerpo fuera del agua, mientras el sabor a jabón carraspea en mi garganta.

«Estaba tocando demasiado fondo». Tocan a la puerta y salgo rápido.

—¡Un segundo! —grito escurriéndome el cabello.

De seguro es Luisa con su nuevo hobby de responder test matrimoniales. Abro la puerta devolviéndome para apagar la música.

—No pienso resolver otro de esos que miden si serás buena ama de casa — suelto sin voltear — Me sentí en los sesenta con el último.

No escucho respuesta, vuelvo la cara hacia mi amiga encontrándome con alguien muy diferente a Luisa.

Se me dispara el pulso en segundos, no sé qué decir ni cómo reaccionar. Todo lo acontecido me arma un nudo en la boca del estómago. Mis ojos acuden a la vieja confiable enterrando la mirada en el piso.

Cierra la puerta y doy un paso atrás cuando la tensión me atropella,

—Vengo por mis cosas —se cruza de brazos. La frialdad de sus palabras me reduce al tamaño de una minúscula cucaracha. ¿Pero qué estaba esperando? ¿Un hola mi amor, o que me alzara en brazos y me dejara caer sobre pétalos rojos?

«Aterriza Rachel». Saco todo del closet asegurándome de que no se me haya quedado nada.

—No tengo mucho tiempo Rachel.

Le entrego sus pertenencias y extiende la mano, dejándome detallar los nudillos reventados. Herido se ve como un ser humano y no como un ser de otro planeta el cual a veces parece intocable.

—Hay otras formas de desahogar la rabia, ¿Sabes? —digo.

—Ésta es la que me gusta.

No me mira a la cara, solo recibe lo que le entrego. Observa la cama en silencio y no sé porque siento que quiere decirme algo.

Toco su pecho acercando la mano a su corazón, nunca me canso de resaltar lo perfecto que es. Creo que me enamoro de una forma diferente cada vez que lo veo. Es como si mi cerebro admirara los distintos ángulos de su belleza y no es solo el atractivo, es la capacidad que tiene de desintegrarte en segundos.

—¿Qué pasa? —subo por su cuello acercándome a su boca.

Respira hondo cuando despacio le abrazo la cintura llenándome de su aroma. Es un reto tomar la iniciativa con este hombre.

—Rachel...

—¿Qué?

Me paro en puntillas rozando nuestros labios, mi pecho queda contra él y su erección no tarda en aparecer cuando la toalla cae acabando con la barrera. Los labios rojos

se ven más apetitosos con la tensión a mil.

Decirle que lo quiero se oye como algo prematuro teniendo en cuenta que apenas lo conozco hace un par de meses. Tardé dos años en decirle a Bratt lo importante que era para mí. Hubo días en los que pensé que mi gusto por Christopher era un simple apego sexual. Me equivoqué, una cosa es querer por un momento y otra es sentir lo que siento por este hombre.

Mi corazón se enamoró sin que mi cerebro se diera cuenta.

Sujeto su cuello abriéndome paso dentro de su boca. Cierro los ojos, quiero disfrutar cada segundo de este pequeño instante. Mis momentos con él son tan fugaces que debo atraparlos y enjaularlos para que no se pierdan.

Aprieta mi cintura colocándome a su altura, mientras lo lento se convierte en flamas ardientes de deseo. Posa la mano en el centro de mi espalda estrechándome contra su cuerpo y es él quien toma el control de mi boca dejando que mi lengua juegue con la suya.

Un beso urgido el cual provoca que me restriegue contra la férrea erección que esconde detrás del vaquero. Las manos van bajando por mi espalda hasta estrujar mis glúteos con fiereza, está respirando rápido, descontrolado y con afán. El tinte oscuro me demuestra lo necesitado que está y le permito hundir las manos en mi cabello.

Le saco la playera paseando las manos por el torso definido, mi lengua lo lame y mis labios lo marcan mientras le suelto la correa.

—Ven —tiro de su mano llevándolo a la cama.

No cede, tira de la mía estrellándome contra su pecho.

—Hoy no será en la cama —susurra.

Mis piernas lo rodean cuando me carga, vuelve apoderarse de mi boca. En menos de nada estoy con el culo sobre mi mesita. Me abro y abraza mi cintura ubicándose en el centro de mi sexo, acomodando la corona de su miembro en mi canal.

—Mírame —exige cuando echo la cabeza hacia atrás.

Su mano se aferra a mi cuello y el gris de sus ojos se clava en el azul de los míos cuando lanza la primera estocada apretando la mandíbula. Juro que puedo sentir los pálpitos que emite la polla que expande hasta el ultimo centímetro de mi sexo. Nunca deja de ser demasiado grande y por ello me cuesta adaptarme al tamaño.

—Un segundo —pido mordiéndome los labios sin querer.

Aumento su ego, va empujándome contra él hasta que termina lanzando estocadas concisas y certeras. La música sigue sonando, mi apagado cerebro no logra captar letra, ni las melodías. Lo único en que me puedo concentrar es en todo lo que estoy sintiendo abajo, la cabeza dura que me roza una y otra vez arrebatándome jadeos.

Mi cuerpo se abre, mis uñas lo aruñan y él no tiene piedad a la hora de embestirme como un salvaje.

Sus estocadas se tornan intensas y posesivas a medida que mi cadera cobra vida trazando movimientos hacia su polla. Pierdo el sentido, las primeras chispas de mi orgasmo empiezan a levantarse con los movimientos que sincroniza 1...2...3...4...5, jadeo. Me roba el aire cuando se detiene y reinicia los embates. Embates que me ponen a sudar con todo lo que desencadena el miembro grueso, rígido y erecto.

—¡Más! —suplico logrando que sus dientes atrapen mi labio inferior.

Intensifica las embestidas hundiéndose hasta el fondo mientras disfruto y exploto saboreando el delicioso orgasmo que me sube y baja de golpe.

Pierdo la cuenta de los besos y las caricias dadas uno al otro. Dos polvos en la mesita nos dejan en el sofá de mi alcoba con mi cuerpo sobre él suyo, ninguno de los dos dice nada, solo nos quedamos ahí. Él mirando hacia la pared y yo a la pecera que cambia de colores.

Sabes que estás ligada hasta los huesos cuando aquellas sencillas cosas te resultan únicas y maravillosas. ¿Qué hay de especial tumbarte sobre alguien y escucharlo respirar? Nada, pero cuando quieres, esa simple tarea es como ganar la lotería.

Siento que su silencio está acorralando algo. Es como si en el fondo supiera que así como hablé con Bratt también debo hablar con él. Apoyo la barbilla en su pecho buscando sus ojos.

—Tengo que irme —dice serio.

Asiento antes de sentarme, la sabana me envuelve y el duda en levantarse. Irse es un poco absurdo teniendo en cuenta que es más de media noche. No es la primera vez que dormimos juntos.

—¿Pasa algo? —pregunto.

—Quiero irme, es todo —se levanta molesto.

—¿No crees que tenemos una conversación pendiente? —empiezo a dudar con la frialdad que denota— Es que...

—Es que nada —me corta—Ya follamos, así que me voy ¿Todavía no tienes claro como funciona esto?

Prefiero reír para no llorar.

—Christopher, esto ya no son folladas y lo sabes.

—¿No? ¿Qué somos entonces? —contesta— Esposos, novios ¿Qué?

Las palabras empiezan a cortar cuando las suelta sin sutilezas.

—Contéstame Rachel, ¿Qué crees que somos? —inquiere— ¿O qué crees que sentimos?

Guardo silencio y esboza una sonrisa que me llena de rabia.

—¿Cree que nos queremos teniente James? —espeta— Tantos meses y sigues con las cursilerías pensando que estas enamorada de mí ¿Qué te pasa?

—¿Cursilerías? No entiendo tu puta burla y el drama sabiendo que yo deje las cosas claras hace mucho.

—No es burla, solo que me causa gracia tus promesas de amor sabiendo que lo divertido se acabó. Me gustaría ver si piensas lo mismo de lo nuestro en un par de semanas.

El veneno llega tan rápido que no alcanzo a entender a lo que se refiere.

—¿Diversión?

—Si diversión — se sienta con el cabello revuelto— Bratt nos descubrió llevándose el toque picante y prohibido que tantos nos gustaba.

Pestañeo sin creer las idioteces que salen de su boca.

—¿Toque prohibido? —alego— Habla por ti, porque yo nunca he hecho esto por ningún toque picante ni prohibido.

Se pone los zapatos.

—Ya te vas a poner hormonal, por eso es que siempre intento que las relaciones estén a metros de distancia.

—¿Cómo quieres que tome lo que dices? Destruimos el corazón de Bratt, no me cabe en la cabeza como te puede excitar eso.

Me levanto envuelta en la sabana.

—¿Cuál es el afán de querer parecer una mojigata en todo momento? No tiene nada de malo reconocer que los polvos anteriores fueron los más placenteros...

Retrocedo estupefacta, el nudo que se me forma en el pecho amenaza con dejarme sin voz.

—Sabes... Lo que siento por ti Christopher, no me vengas con eso sabiendo que...

—Me elevaba el ego que fueras la novia de otro y aun así te fijaras en mí —confiesa — Pero ya se acabó y cada quien debe seguir con su vida.

Debe estar bromeando, éste no es el mismo Christopher de hace unos días.

—Sé que no es fácil para ti reconocer lo que está pasando entre los dos, pero no es necesario herir con palabras. Sal de esa puta caparazón de hielo, el mundo no se va acabar si muestras un poco de todo lo bueno que tienes....

—¡Momento! —levanta su mano para que me calle —No hables como si me conocieras porque no es así. No armes ideas tontas en tu cabeza. Follas de maravilla, sin embargo, eso no quiere decir que vas a cambiarme o que me ando enamorando de toda la que me hace venir... Si fuera por eso, le hubiese jurado amor eterno a Angela hace unas horas.

Siento que un avión me ha caído encima y mi cuerpo está luchando por no morir aplastado. Me pican los ojos e intento no llorar, pero...

—¿Fuiste capaz de tirarte a Ángela, luego venir aquí y estar conmigo como si nada?

Calla respirando hondo.

—Pero tú... —esta vez las lágrimas no se contienen. Me estoy viendo patética, lo sé.

—Me la he tirado a ella, como me he tirado y tiraré a muchas de aquí. Deja de pensar que lo nuestro es especial.

—¡No! —mis piernas tocan el borde de la cama— No eres el mismo que intentó consolarme en el panteón... Llegué a pensar que...

—¿Qué? ¿Qué te quiero y que seríamos pareja después de que Bratt se enterara de todo? No seas ridícula, pensando así solo te estás pareciendo a Sabrina.

—¡No, no me compares con ella! —espeto.

—¡Entonces no actúes como tal, tienes veintidós años, a tu edad no es difícil separar las cosas.

Todo se me quiebra por dentro. Lo sabía, lo veía venir y simplemente me hice la de la vista gorda.

—Vete.

Termina de acomodarse la ropa, recoge sus cosas volviéndose hacia mí antes de llegar a la puerta.

—Llegará alguien que me haga sentir lo que tú causas en Bratt. En algún momento a todos nos llega el turno de sufrir por alguien y no creo ser la excepción —sus ojos son témpanos de hielo— Pero puedo asegurarte que jamás me arriesgaría a que esa persona seas tú. No soy idiota y tengo muy claro lo que puede esperarme con alguien de tu tipo. Engañaste al novio que decías amar con su mejor amigo ¿Qué no me harías a mí siendo un aparecido?

De la nada no soy más que escombros y desechos de un sin fin de sentimientos destruidos. Me arden los ojos y la nariz como cuando te sumerges en el mar y el agua

que te envuelve es tanta que se cala por todos tus sentidos.

—Todo lo empezaste tú —es lo único que logro decir.

—Si, pero nunca te puse un revolver en la cabeza a la hora de hacer algo ¿O sí? Entiende mi punto, a Bratt lo has amado durante seis años y lo engañaste conmigo ¿En verdad crees que pueda considerar o creer en tu enamoramiento de un par de meses? Puedo ser un pedante, grosero, engreído, petulante pero no soy idiota, y sólo un idiota apostaría por tu falsa forma de amar.

Se marcha dejando un abismo donde antes solía estar mi corazón.

CAPÍTULO 68

Líder.

Mascherano.

Le doy una calada a mi puro irlandés, el ambiente está tenso mientras los hombres a mi alrededor no dejan de observarme.

El sótano de la basílica de San Pedro se ha convertido en el punto de encuentro de los cabecillas más importantes de la mafia a nivel mundial.

—Te ves demasiado tranquilo, Antoni —comenta el Boss del clan ruso— ¿Se te olvidó que tu clan es perseguido por la asociación de inteligencia más letal de Europa?

—No le tenemos miedo a esos hijos de puta —contesta Brandon a mi espalda— Todo está bajo control.

El hombre que se encuentra a mi lado suelta una sonora carcajada.

—Sus socios están por el piso —se burla el representante de Francia— Y lo estarán ustedes también si no reciben nuestro apoyo.

—Los Halcones sólo son nuestros caballos de guerra — responde Alejandro — Nunca los hemos considerado dignos de ser nuestros socios.

—¿No dices nada en tu defensa, Antoni? —alega el anciano escocés— No me digas que eres hombre de pocas palabras como tu padre.

—No desperdicio oraciones en comentarios absurdos —contesto dejando el puro de lado— Se supone que esta reunión es para elegir un nuevo líder, no para hablar de mis enemigos.

—Esos temas deben tocarse cuando los privilegiados están librando una guerra a sangre fría contra la FEMF.

—Entonces, elijamos un líder de otra familia.

Brando y Alejandro se tensan a mi espalda, les aterra la idea de que sea el acreedor de dicho poder. Ahora más que nunca, no sólo temen ser atropellados por la FEMF , también les arde saber que estaré por encima de ellos.

—Nuestra decisión está tomada hace meses —interviene mi padrino y tío, líder del clan español —No daremos marcha atrás. Durante años hemos estado aguardando este momento, esperando a que nuestro líder tenga la edad y experiencia suficiente.

—¿Quién será? —vuelve a preguntar Brando con un deje de desesperación en su voz.

—Tal vez no sea el mejor momento para la familia Mascherano —continua mi padrino — sin embargo, han sabido jugar sus fichas frente al enemigo durante años y los representantes de cada clan coinciden en que Antoni es el mejor entre todos.

Sonrío para mis adentros, pese a la ira y a las ganas de matarme de los dos individuos que tengo atrás, celebro mi triunfo con gloria. Pronto todo estará completo.

—Felicitaciones Antoni —se levantan los representantes de cada familia— Has sido escogido como el rey y máximo líder de la mafia.

Apunto los botones del traje cuando me levanto.

—Larga vida a ti y a todo tu legado —me hacen una leve inclinación en señal de reverencia.

La tenue luz de las velas ilumina el camino hacia la estatua de San Francisco. Las mujeres rezan de rodillas ocultando el rostro con mantos blancos mientras el incienso se apodera del aire.

Escondo el arma en la pretina de mi pantalón arrodillándome ante el santo, cierro los ojos y rezo durante una rato por aquellos que están a mi lado. Pido por el perdón y el descanso eterno del alma de mi hermana, después de lo que hizo estoy seguro de que nunca entrará al reino de los cielos.

—Antoni —me llaman.

Relajo los brazos sin apartar la vista de la estatua.

—Padrino —contesto un tanto molesto por la interrupción de mi rezo.

—Los difuntos no tienen perdón —imita las palabras de mi difunto padre.

Tengo muy claro que arderé en el infierno toda la eternidad, mas no puedo romper la única tradición que me recuerda a mi madre. Murió con un rosario en la mano rogando por su alma.

Me pongo de pie encarando a mi tío más allegado.

—Estás siendo un orgullo para tu padre.

—Seguramente estará orgulloso de todos.

—Sólo de ti, tus hermanos no son nada comparados contigo, aún tengo la esperanza de que Philippe te imite y no termine siendo un fiasco.

La figura de Isabel se asoma en las puertas dobles con Jared y Danika detrás.

—Muchos han preguntado sobre quién será tu reina. Las tradiciones deben respetarse y la esposa de un mafioso es clave en nuestro sistema.

En la mafia se le denomina reina o dama a la esposa del líder.

—Todos quieren saber quién será la nueva dama de la mafia.

—Pronto lo sabrán, solo necesito un par de semanas para tenerla aqui.

Mira atrás metiéndose la mano en el bolsillo mientras Isabel sigue en la puerta observándonos desde lejos.

—Sabía que Amelia no sobreviviría a tu lado, ni a las manos de Isabel Rinaldi, por eso no quise darte esto.

Me ofrece un cofre de oro con perlas incrustadas. Reconozco lo que es y lo que hay en el interior, vi ese collar durante años en el cuello de mi abuela y luego en el de mi madre.

La enorme jadeíta que lo adorna, tiene un costo de tres millones de euros por quilate en el mercado italiano. La reliquia que tengo enfrente pesa veintiocho. Mi abuelo se la robo a un rey.

La saca del cofre dándomela en la mano, pesa. La cadena de oro blanco tiene incrustados pequeños diamantes africanos y en su centro la gran gema sobresale volviendo la pieza única en el mundo.

—No pensé que llegaría a tenerla en mis manos.

—Te la daría, si supiera que no la portará la hiena asesina que cargas.

Suelto a reír empuñando la pieza.

—Isabel no será mi reina.

Relaja los hombros curvando sus labios en una macabra sonrisa.

—¿Quién será la afortunada?

—Ya la conocerás, hasta hora lo único que puedo decirte es que pondré al enemigo de mi lado.

———————— ⇜ ————————

Detallo el collar en la tranquilidad de mi alcoba, a Emily le encantaba tenerlo, cada vez que mamá se lo ponía. Ella se ofrecía a quitárselo solo para tener la dicha de lucirlo un par de segundos frente al espejo.

Yo la observaba a través de las cortinas mientras sonreía, daba volteretas cantando y sonriendo.

«Mi Emily tenía tantas cosas por ofrecerte» Si solo hubieses dejado tu terquedad, tendrías el mundo a tus pies en estos momentos.

Isabel entra con dos copas y una botella de champagne. Guardo el collar cuando se acerca.

—No lo escondas —trae la bata abierta mostrando la lencería de seda.

—No te he mandado a llamar.

—No —deja las copas sobre la mesa— Pero supuse que querías celebrar el nuevo título.

Sirve el líquido espumoso ofreciéndome una copa.

—Brindemos —pide— Por ti, el nuevo rey de la mafia.

Me inclino la copa bebiendo el contenido con un solo sorbo.

—Márchate, quiero estar solo —le devuelvo la copa.

—Entiendo, pero antes... — se da media vuelta inclinando la cabeza —colócamela, quiero ver como lucirá en mi cuello desde ahora en adelante.

—Isabel, Isabel —me burlo— ¿Qué te hace pensar que te dejaré llevar el collar de mi difunta madre? Mientras ella agonizaba, tú te revolcabas con mi padre.

—Son cosas del pasado cariño —voltea colocándome las manos en la nuca— ¿Quién más que yo para acompañarte en tu reinado?

Quito sus manos.

—En mis planes conyugales no estás tú.

Transforma su rostro con una mueca de odio.

—¿Entonces quién? Ninguna otra tiene la inteligencia ni las formas de ayudarte en esto, como yo puedo hacerlo.

Tomo su cara obligándola a que se fije en la foto que descansa en la esquina de mi espejo, lleva meses estando en el mismo sitio.

—La cagna.

—Mírala bien, porque pronto la obedecerás y servirás como me sirves a mí.

—No si la mato primero.

—Atrévete —la estrelló contra el vidrio— Y verás cómo los perros te arrancan la piel mientras te comen vivas.

—No estás siendo inteligente —resopla llena de sangre —Con el enemigo no se juega.

—No será ficha de juegos, será mi arma contra la FEMF. La mejor forma de derrotarlos es teniendo a uno de sus cerebros de mi lado.

—Tendrás suerte si logras atraparla sin llamar la atención, tiene un anillo de más de veinte hombres a su alrededor.

La suelto sin dejar de sonreír.

—No tengo necesidad de atacar, ella sola vendrá a mí —me sirvo otra copa de champagne — Lárgate, hoy no me apetece tu cuerpo.

Se marcha furiosa. No debo perderla de vista, cualquier paso en falso arruinaría mis planes.

Repaso la foto colgada en el vidrio. *«Rachel, seremos la pareja perfecta, amore y me darás todo lo que quiero»*

En mi mente está nuestro último cara a cara. Como olvidar ese rostro lleno de auténtico terror, esa será mi mayor arma para dominarla, el miedo se convierte en sumisión y la sumisión en rendición.

«Me temerá tanto que la simple mención de mi nombre hará que se ponga de rodilla»

Me toco los labios transportándome al casino de Moscú. El recuerdo de su baile, los toques y sus besos están intactos en mi memoria.

«Como olvidar los exquisitos pechos que saboree, el dulce olor de su cuerpo y el calor de su coño sobre mi polla»

El deseo se concentra en mi miembro cuando suelto la bata admirando la erección viril y poderosa que señala el espejo como lanza ansiando atravesar a la presa. La

tomo entre mis manos, está dura como el acero *«Sólo es cuestión de días».* La ansiedad me tambalea.

«Dentro de poco la tendré en mi cama»

La agarro con firmeza dejando que mi mano suba y baje a lo largo del falo que no deja de palpitar, la saliva se me aliviana y los muslos se me tornan rígidos. Pronto sus carnosos labios me envolverán prendiéndose de mi miembro.

La necesito, necesito desahogar todas mis ansias de poseerla, necesito enterrar las manos en su culo y devorarle el coño hasta cansarme. Necesito lamer sus pechos y correrme dentro de ella.

La piel se me eriza, aprieto la mandíbula incrementando los movimientos de mi mano. Enderezo la espalda admirando la escena frente al espejo, clavando los ojos en su imagen, imaginándola desnuda frente a mí, mientras acelero el movimiento babeando con su recuerdo. El corazón me brinca en el pecho ante la descarga de deseo que libera el auto complacerme. Aprieto los dientes, tenso los músculos dejando que oleadas de éxtasis y placer me invadan por completo. El semen tibio se derrama a lo largo de mi mano y aprieto la mandíbula tratando de recuperar la cordura.

«Te necesito Rachel James» Le hablo a la foto. Porque serás la que lucirá el collar de mi madre y quien me complacerá todas las noches. Serás la que me ayudará a cortarle la cabeza al culpable de la muerte de mi Emily. Serás la dama de la mafia y la que lleve a mis hijos en su vientre.

CAPÍTULO 69

Buscándome.

Rachel.

Aprieto los puños bajo los guantes de boxeo, tengo un cuchillo clavado en el pecho, ahora más que nunca entiendo *"El no hagas lo que no te gustaría que te hicieran*".

Me está doliendo, sí. A veces siento que no tendré la fuerza suficiente para levantarme, pero la ira es más grande que la tristeza esta vez.

Sus palabras no fueron disparos sólo al corazón, también lo fueron a mi orgullo. Me dijo zorra en pocas palabras, como si enamorarme hubiese sido sólo culpa mía. Como si él no hubiese insistido también, como si hubiese tenido la valentía de apartarse cuando podía. Todo no lo hice sola, lo hice con él y ahora se larga dejándome el agua sucia.

Me pican los ojos *«No más lágrimas*». Ya he llorado bastante. Cuando se marchó quedé reducida a un ovillo presa del llanto. Sollocé hasta que me dolió el pecho.

Todavía está doliendo, aún tengo la herida viva y sangrando, mas quedarme encerrada lamentándome no arreglará nada. No quitará el que mientras yo doy todo por él, Christopher no dará nada por mí. No quitará el que le haya roto el corazón a Bratt por alguien quien no merece la pena. No quitará ni sanará mi corazón partido.

Le lanzo una serie de puños a mi contrincante concentrando el enojo en el ataque, mi pie impacta contra su pecho logrando que se tambalee, se molesta. Alisto mi postura lanzando otra tanda de golpes, esquiva tres veces y logra barrerme los pies arrojándome a la lona.

—¿Te volviste loca? —pregunta Parker enojado— Es un entrenamiento de rutina, recuérdalo antes de atacar.

Retomo mi posición.

—No actuemos como bebés y practiquemos a la antigua.

Se pasea por el ring dedicándome una mirada ladeada. Estamos solo los dos, es nuestra tercera pelea y en todas ha salido victorioso. No me ataca, así que tomo la iniciativa. Mis golpes son fuertes, pero esquiva apartándose cada vez que quiero alcanzarlo.

—Supongo que toda esta rabia comprimida se debe a los fatídicos problemas con Lord Lewis —ataca obligándome a retroceder— Todos comentan sobre la ruptura de su compromiso, me gustaría escuchar la versión por parte del testigo principal.

—Sí —tapo mi cara cuando lanza golpes para derribarme— De ahora en adelante tomaremos caminos diferente.

Detiene los golpes soltando una carcajada que hace eco en la sala vacía.

—Adoro los finales felices.

Lo ignoro lanzándole una patada a las costillas logrando que caiga al suelo.

—Pero ¿Qué diablos te pasa?

—3-1. Levántate y deja de actuar como nene.

—No pelearé más. Si intentas desquitarte tu despecho amoroso conmigo, olvídalo.

—Iré a correr un rato entonces.

—El ejercicio no quitará tu deplorable aspecto.

Volteo a mirarlo con el enfado haciendo estragos en mi cabeza.

—Solo digo la verdad —se libera de los guantes— Últimamente estás horrible.

Con tantas cosas no tengo cabeza para preocuparme por mi apariencia.

—Me concentro en el trabajo, no en lucir como reina de belleza.

Bajo del ring.

—Tu respuesta es válida, pero no cambia lo que pienso. Se supone que eres el reemplazo de un capitán y te la pasas por ahí entrenando como maniática del Fitness o encerrada. Estás actuando demasiado raro y se está viendo reflejado en tu apariencia. No eres ni la mitad de la Rachel que todos querían espiar en las duchas mientras se bañaba.

—¿Qué?

Baja de un salto plantándose de frente.

—Reluce el James, eres la hija de un general. Deja de inspirar lástima.

— Estás opinando sin saber a qué va todo.

—Tampoco quiero saberlo, sólo quiero a la vieja teniente del escuadrón alfa. La que tengo enfrente no me sirve.

Yo también quiero a esa Rachel pero no está. Se escondió y por mucho que la incite a salir, se rehúsa a dar la cara.

—Haz lo que tengas que hacer para ser la misma de antes. Aquella que me desagrada todo el tiempo... Nunca te esmeras por cumplir mis órdenes, ten un poco de criterio y tomate la molestia de cumplir ésta.

Recoge sus cosas antes de marcharse. No creo que pueda llegar a entenderlo algún día, no sé si sentirme motivada o insultada.

Me escabullo por las escaleras de emergencia a la hora de salir, evitar a la gente es algo que se me dio bien en este tiempo.

Abro mi puerta y entro a la ducha de mi alcoba, siento rabia conmigo misma cuando me miro al espejo, no sé porque mierda me he dejado reducir así.

Mi cabello es una maraña de nudos, últimamente solo lo lavo y lo recojo en una simple coleta que termina con hebras sueltas por todos lados. Tengo ojeras, estoy pálida y con la piel seca.

Observo el reflejo frente a mí, me desconozco. Nunca he sido así de insegura, tosca y estúpida. Christopher Morgan ha marcado un antes y un después. Ese cambio me tiene al limite, llena de rabia, recelosa y vuelta mierda.

Decido salir, el encierro solo empeora mi estado. Me dejo el cabello suelto y me aplico una capa de maquillaje para no verme tan mal. Me aventuro en los pasillos principales después de tres días escondiéndome como rata en la oscuridad. Mis días anteriores se resumieron en encerrarme en la oficina de Thompson o en las salas de entrenamiento queriendo ocultar lo que no tiene caso.

Las canchas y las salas están repletas de soldados ya que la mayoría se está preparando para la misión en México.

Cruzo el umbral del comedor e inmediatamente me acuerdo de porque me estaba ocultando tanto. Desde mi punto veo a Sabrina en la segunda planta discutiendo con Bratt. Meredith permanece a su lado mientras que Bratt intenta sujetar a su hermana.

Sabrina señala una mesa en el primer piso, noto que la disputa es por Angela que está acompañada de varias camaradas. Los Lewis bajan e intento devolverme.

—¿A dónde vas? —me pregunta Alexandra que apareció no sé de adonde.

—Ahh...

—Nuestra mesa esta por allá —señala tomándome del brazo.

Laila, Laurens, Brenda y Valeria están almorzando al lado de la mesa de Angela.

—Pensé que te había mordido un murciélago —comenta Brenda apenas me ve— Y que te convertiste en la prima de Batman o algo así.

—¿Dónde carajo te metiste? —reclama Laila.

—Trabajando —tomo asiento al lado de Laurens.

—Siento mucho lo de tu compromiso —Valeria me aprieta la mano.

—No hablemos de eso por favor —Brenda levanta la cuchara— La resacas amorosas están prohibidas durante el almuerzo.

Una algarabía llena de carcajadas se escucha en la mesa contigua.

—Vaya, no sabía que la vida amorosa de la señorita Angela tuviera tanta importancia —comenta Laurens.

—¡Esa perra no es una señorita! —replica Valeria.

Concentro la vista en el menú que me pasa la camarera de turno.

—¿Tiene novio? —pregunto— ¿Quien se llevó el premio gordo?

Valeria intenta responder y Alexandra la interrumpe.

—Almorcemos antes de cotillear de la vida de la alemana.

—Lo siento Alexa —Valeria suelta su tenedor— Pero si me callo los comentarios puedo terminar ahogándome. ¿Cómo es posible que de la nada logre ser la novia oficial de Christopher Morgan?

Cierro el menú con la horda de nudos que se me arman en los intestinos.

—Solo tomaré sopa —le devuelvo la carta a la chica.

—¿Alguna en especial...?

—De la que tengas disponible.

Alexandra me aprieta la rodilla bajo la mesa.

—Novia...—alega Laila— No puede ser su novia, está casado.

—Es lo que le ha dicho a todo el mundo, lleva días alardeando de lo bien que se la coge.

—El coronel es así con las mujeres que le gustan —opina Laurens acomodándose los lentes— El que hagan el amor seguido no la hace *"Especial".*

—Psss, eso no fue lo que vi en las duchas —continúa Valeria.

—¿En las duchas?

—Si, después de que Gauna nos pusiera a entrenar cinco horas seguidas, terminamos llenos de barro y fuimos a las duchas. Ya saben lo demorada que soy a la hora de hacer algo. Fui la última en salir y... ¡Oh sorpresa! Miss plástica estaba contra la pared siendo embestida por nuestro odiado y deseado coronel...

El comentario es un puño seco en el estomago.

—...Tiene una verga espectacular.

Recobro la noción en la última frase de Valeria *«Ya veo el porque de la furia de Sabrina»*

—Chicas creo que mejor me voy, tengo un pendiente... —intento levantarme. Huir es de cobardes, pero soportar es de masoquista.

La seriedad que se perpetúa en todos me dice quien acaba de llegar. La loción masculina cala en mis fosas nasales regresándome al asiento. La camarera deja la sopa frente a mí y ya ni eso quiero ver.

—Come, aunque sea un poco —me susurra Alexandra dándome ánimo.

Meredith se quedó en la barra observando todo, sin disimular que me quiere comer con los ojos. Las carcajadas de Angela siguen haciendo eco en mis oídos, él está a pocos metros y eso es algo que mi cerebro no deja de recalcar.

—Las dejo chicas —me despido.

—Pero si no has comido nada —se queja Laila.

—Debo ir a la ciudad, perdí mi pasaporte y necesito uno nuevo.

Me aseguro de tener las piernas lo suficientemente estables antes de levantarme. No quiero mirarlos, pero el que estén a unos cuantos pasos me obliga hacerlo. Me niego a agachar la cara demostrando lo derrotada que estoy.

Verla sobre las piernas de él es un zurdazo en la mandíbula y el que la sujete de su cuello llevándola contra su boca es una bala directa a mi proceso. Respiro ubicando la salida, pero...

—Rachel ¿Peleamos o que pasó camarada? —me habla Angela obligándome a detener el paso.

No voltear es reconocer que esta pasando algo.

—Para nada, no te vi —volteo y ella sonríe, mientras él no me mira.

—Te extrañamos en las prácticas.

—Estaré de vuelta pronto —reparo la manos de él bajo los senos de ella y los ojos me escuecen de inmediato— Buen provecho.

Digo al ver que no han empezado a almorzar. Avanzo hacia la vía de escape y en el pasillo no logro contener las lágrimas, es como querer contener el impacto de una granada. Me cambio rápido en mi alcoba y vuelvo a salir en busca del auto.

No hay peor cosa que obligarte a fingir lo que no eres, tener que hacerte el fuerte cuando no eres más que un manojo de debilidades. Reducirte a nada, no por algo sino por alguien. Saber que eres tonta y estúpida por sentirte así y sin embargo no poder hacer nada para evitarlo.

El camino se me hace eterno al igual que la espera a la hora de obtener el pasaporte y para empeorar, un camión de mudanza está sacando cajas del interior de mi edificio. Saco la mochila entrando a la recepción, como lo supuse, la mudanza es en mi apartamento.

«Luisa se va». Recuesto el hombro en la puerta viéndola empacar.

—Espero que hayas solucionado lo del pasaporte —habla sin mirarme— Estamos a dos días de la boda, necesito que tengas todo en orden.

—Lo estará.

Levanta la vista. Con la voz rota me es imposible disimular.

—Volviste a llorar, ¿Cierto?

Me arde la nariz, los ojos, la piel.

—Si, pero ya estoy bien.

Se pone de pie y me toma las manos llevándome a la cama.

—Rachel, si sigues así tendré que quedarme —dice preocupada— A la mierda la boda, primero mi mejor amiga.

—Estoy bien Lou —le acarició el cabello— Ya pasará.

—Tiene que pasar, él no vale la pena. Me siento culpable porque en parte te empujé a todo esto, fui una pésima consejera.

—No, con o sin consejos hubiese hecho todo de la misma manera.

—Lo odio y al mismo tiempo le... —respira hondo— Le agradezco que te despertara y te alejara de Bratt, porque él tampoco te merece.

Aprieto los labios conteniendo las lágrimas.

—Deja que duela —me besa la frente— Deja que queme, esta vez no te voy a decir que no llores, porque es necesario que lo hagas. Tienes que dejar que todo lo que sientes se consuma, tienes que vivir el duelo del desamor. Será difícil y sentirás que no tienes más lágrimas que derramar. Te dolerá el pecho y aclamaras por aire. Cuando todo eso pase te aseguro que podrás respirar en paz y volverás hacer la misma de antes.

—Suena a tortura sentimental.

Sonríe y me abraza.

—Los será Raichil, pero valdrá la pena, verás que sí.

Me limpia las lágrimas.

—Y hazme un favor.

—Lo que quieras.

—Dale una patada en los huevos apenas tengas la oportunidad, se la merece por gilipollas.

—Te necesitan afuera —avisa Simon en el umbral dejando que uno de los empleados entre por la última caja.

—Vuelvo enseguida —indica Luisa antes de levantarse.

—¿Tienes todo listo? —le pregunta Simón— No quiero contratiempos a última hora.

Luisa asiente dándole un beso en la boca. Nos deja solos y no puedo sentirme más incomoda. Simon es mi amigo hace años, adoro su relación con Luisa. En cierta parte me duele que se hayan dañado las cosas con él también.

—Podrás visitarnos las veces que quieras —comenta él.

—No quiero incomodarte.

—No me incomodas Rachel —se sienta a mi lado— He querido hablar contigo hace días pero pareces estar evitando a medio mundo.

—Han sido días difíciles —me entra la melancolía.

—Lo sé, quiero que sepas que no estoy enojado contigo... Al principio sí, odié que engañaras a Bratt de semejante manera.

—No te culpo, yo también me odio por eso.

Respira hondo.

—No soy nadie para juzgarlos, —aclara— ambos son mis amigos, ambos querían a Bratt. Me puse a pensar y concluí que tuvo que ser muy intenso como para no poder contenerlo.

—No tienes que hacer esto —prefiero que no me hable a que lo haga por mi amiga— Si lo haces por Luisa...

—Luisa no tiene nada que ver en esto —me interrumpe— Eres mi amiga, no una desconocida, y debo reconocer que he extrañado verte refunfuñar cuando me paseo

en calzoncillos.

Se levanta abriendo los brazos.

—No quiero hacer esto, pero te daré la oportunidad de abrazarme por tres segundos.

Sonrío con la nariz ardiéndome.

—Anda, que ya me parezco a Jesucristo.

Me pongo de pie arrojándome en sus brazos.

—Perdóname —le susurro— Jamás quise...

—No pasa nada —me aprieta contra sus costillas— El lío fue con ellos, no conmigo. No vale la pena dañar lo nuestro por eso, eres importante para Luisa y por lo tanto siempre lo serás para mí.

—Creo que me pasé de los tres segundos.

—Sí, pero para que veas lo misericordioso que soy, dejaré que te quedes cinco segundos más.

—¡Wooo, chicos! —Luisa entra abanicándose la cara— No saben cuánto me alegra verlos así.

—No es necesario que llores cariño —la abre espacio a ella también— Rachel tiene que ir a Santorini o tu no estarás en paz.

—¿Sólo por eso? —pregunto.

—También tengo que burlarme de alguien en la fiesta.

Lo piso.

—¡Auch! —chilla antes de besar a Luisa.

—Los amo —nos dice mi amiga sin dejar de abrazarnos.

———————— ⇜ ————————

Christopher.

La algarabía intensifica mi dolor de cabeza, unos gritan y otros discuten sobre el resultado del próximo partido. Los colores rojo y azul son lo que más destacan en los fanáticos del fútbol.

—¿Patrick ya llegó? —pregunta Angela dejando dos cervezas en la barra.

Porta una minifalda y una camiseta de la selección inglesa desatando morbo en todos lados. Le doy un sorbo a la bebida sin detenerme a mirar a los que le miran el culo. Ella pasa la mano por mi espalda y la llevo contra la barra refregando mi erección.

—Vamos al baño —demando.

Me dedica una mirada traviesa acariciándome el pecho.

—Tu amigo llegará en cualquier momento, no quiero que piense que nos fuimos.

La suelto, si no me va a dar lo quiero lo busco en otro lado. Fijo a la mesera en mi radar, me ha estado coqueteando en lo que llevo aquí.

—Me gustaría conocer la ciudad —Angela se empina la botella— No es que me ubique fácilmente todavía.

—El GPS suele volverse tu mejor amigo en este tipo de casos.

—Podrías darme un tour, pasaríamos todo un fin de semana juntos.

—Sólo saco a pasear a mi perro, así que paso —soy sincero— El único plan que te ofrezco es coger en mi apartamento y ya está.

Baja los ojos decepcionada.

—¿Sabes dónde vive Rachel? —pregunta.

La simple mención de su nombre me tambalea.

—La vi mal hoy —continúa— No es que seamos las super amigas, pero en verdad me agrada y me preocupa verla tan ausente.

—Si irás tendrás que hacerlo sola —la corto— Y te agradecería que no menciones su nombre cuando estemos solos, no me gusta hablar de trabajo en mi tiempo libre.

—No es trabajo, es la ex novia de tu mejor amigo.

Pido una botella de vodka y me empino dos tragos seguidos, recordarla hace que se me tensen las extremidades. La tengo clavada en la cabeza y nunca se me ha hecho difícil olvidar a alguien. Tomo el cuello de Angela trayéndola hacia mi boca, no me apetece pensarla.

—Pensé que era noche de amigos —comentan.

Angela me aparta.

—Hola Pack.

—De haber sabido que traeríamos pareja, hubiese invitado a mi esposa.

—Hubiese sido una excelente idea —dice Ángela emocionada— Puedes llamarla para que se nos una.

Patrick no suele enojarse mucho, pero cuando lo hace lo demuestra con todas las facciones de su cara.

—¿Puedo hablar contigo un momento? —me pide.

Angela se mueve incomoda.

—A solas, si no es mucha molestia.

—Voy al baño —se disculpa.

Nos deja y vuelvo a empinarme la botella.

—¿Qué diablos haces? —reclama Patrick.

—Bebiendo un trago.

—Sabes que no me refiero a eso ¿Por qué trataste mal a Rachel? Pensé que ya habías madurado, pero me equivoqué.

—No quiero hablar de eso.

— Sí, lo hablaremos. Me parece una estupidez que la destroces, sólo porque Bratt no tiene la valentía de aceptar que la perdió.

—Ya vas a empezar —el alcohol me desestabiliza — No destrocé a nadie, no está muerta y la vi muy bien en la cafetería.

—Eres un imbécil. Empiezas y luego te lavas las manos. Pactas acuerdos que tu mismo rompes ¿Tus papás son primos o qué mierda está mal contigo?

—Las cosas fueron por parte y parte.

—Claro, como la vez que la extorsionaste en la casa de Leandro y reiteraste dicho chantaje en el bosque.

Termina de descomponer la noche ¿En cuántas cosas más me ha estado espiando?

—Eres un cotillero de mierda.

—¿Cotillero? No, no tengo la culpa del que seas tan idiota al no darte cuenta que sus intercomunicadores estaban conectados directamente al mio. Pero bueno, que se puede esperar de ti, el que tira la piedra y luego esconde la mano. El que la busca y luego la trata de zorra.

—¿También me espiaste cuando fui a su habitación? —reclamo— Que bien, ahora soy el foco de tus cámaras.

—Escuché como se desahogó con mi esposa y siendo sincero esperaba más de ti, no sabía que eras tan poco hombre. Estas actuando igual que Alex.

Lo encuello sujetándolo con fuerza

—Déjate de mariconadas y no me jodas.

— Estás dañando lo único bueno que te ha pasado y todo lo digo de corazón, porque no quiero verte hundido en el lodo.

—¿Y quién dijo que lo estaré? —lo suelto— No la quiero, entiéndanlo. No pretendan que me enamore de quien conocí engañando.

—Ok —se arregla la camisa— Sólo espero que cuando notes lo equivocado que estás, no sea demasiado tarde.

Vuelvo a enfocarme en la botella.

—Dile a Angela que se vaya. Simón está del otro lado de la barra y se quedará con nosotros el resto de la noche.

—No me habla, así que da igual.

—Te hablará cuando te disculpes.

Aleja la botella, Patrick es despreciable cuando se lo propone.

—Había fila en el baño —se disculpa Angela encaramándose en uno de los banquillos— Falta poco para el partido ¿Pedimos otra botella?

—Vete — le pido sin mirarla— Te llamaré mañana.

—Pero dijiste que...

—Sé lo que dije, mas ahora te estoy pidiendo otra cosa y es que te vayas.

Calla, en los pocos días que lleva a mi lado comprende que soy de pocas palabras.

—Llamaré un taxi.

Me da igual el que se vaya. Ya ni sé que es lo que me pasa, el porque de tener tantas dudas y no estar tranquilo aunque se haya acabado ¿Qué, esto no me iba a dejar paz? No estoy viendo la maldita solución a nada.

El alcohol me marea, Patrick se mueve al puesto de Simon y lo sigo de mala gana. Ambos portan la playera de la selección inglesa y yo procuro disimular lo ebrio que estoy.

—¿Qué tal? —saludo a Simon.

Deja la cerveza que bebe en la mesa.

—Hola.

No sé qué decir, ha sido mi amigo por años. He llegado a discutir con todos menos con él, es el más pacífico de los tres y no tengo queja alguna.

—Patrick me dijo que nos acompañarás a ver el partido.

Asiente y tomo aire *«Es ridícula la situación».* Quiero hablar, pero el orgullo no me lo permite.

—Escucha yo... —me callo, no encuentro las palabras correctas— Yo...

Me mira con una ceja enarcada.

—Quiero o siento que...

Se inclina la cerveza.

—Yo...

—Te disculpo —sonríe— Temo a que si sigues intentando decirlo mueras o quedes en coma.

—Gracias.

Me da una palmada en el brazo.

—Lo arruiné, lo dañé mucho si soy sincero.

— Si, pero lo importante es que estás arrepentido.

Me muevo incómodo, no me arrepiento de nada.

—¿Y cómo van los preparativos de la boda? —intento cambiar de tema.

—Bien, es cuestión de horas para despedirme de mi soltería. Espero verte ahí.

—No creo que sea prudente en estos momentos.

—Morgan ¿Crees que me perderé el jugoso cheque que llevarás como regalo de bodas? Por muy complicadas que estén las cosas necesito verte ahí.

Suelto a reír.

—Es un día crucial en mi vida, necesito que todos mis amigos estén presentes, tú, Bratt y el idiota que se nos está acercando.

—¿Ya lo dijo? —Patrick se recuesta en la barra.

—Con un poco de ayuda —Simón pide una ronda de cerveza— Por poco le salen cuernos.

Se arma una algarabía cuando anotan el primer gol del partido.Nos vamos a una de las mesas mientras la noche transcurre entre los comentarios de Simón y Patrick, ambos se creen comentaristas deportivos.

Finjo seguir la corriente y concentrarme en la pantalla, pero a decir verdad estoy absorto en mis propios pensamientos, siendo victima de preguntas que no tienen respuesta. Quiero una explicación lógica al querer tener a alguien lejos y cerca al mismo tiempo.

Una explicación coherente a las ganas de escucharla y verla nuevamente. El vodka me sienta mal y termino yéndome a vomitar al baño. Parte del peso desaparece cuando recuesto la cabeza en la fría pared, recordándome que soy fuerte y soportaré lo que tenga que soportar. Porque no la quiero, no es mía.

CAPÍTULO 70

Un artista descubierto.

Rachel.

Jadeo cuando piso el último escalón de la tercera planta, corrí desde el estacionamiento ya que olvidé enviarle un informe a Parker y como es me enviará a la hoguera como castigo. Abro la oficina de mi capitán poniéndome a realizar la tarea que solo me toma treinta minutos.

—Buenos días —saluda Laila llena de alegría— Que radiante estás hoy.

Aparto los ojos de la pantalla dejando que se envíe el correo. El no verme como un zombie fue una de mis metas esta mañana y también lo logré.

—El maquillaje de Lulú hizo maravillas, pase de oso panda a rostro de bebé recién nacido.

Se ríe dejándose caer en la silla.

—Me alegra verte salir de la depresión post rompimiento.

«Triple depresión post fallecimiento con dos rompimientos seguidos» Estoy de pie porque las responsabilidades no me dan cabida para quedarme lamentándome en posición fetal.

—¿Cómo van los planes de esta noche? —pregunto.

—Todo está listo, alquilé un equipo de Karaoke y compré tres cajas de helado.

A todas nos hubiese gustado tener la despedida soñada, pero en vista de los últimos acontecimientos decidimos conformarnos con una cena y una pijamada. Ninguna tiene el ánimo suficiente para derrochar en fiesta y en alcohol.

—Intentaré desocuparme temprano.

—Me tomaré el día libre, debo ultimar detalles del viaje e ir a la cámara de auto bronceado.

—Laila, Santorini tiene playas por si no lo sabes y las playas son para broncearse.

—Llegaremos a medio día y Luisa querrá que estemos con ella, no tendré tiempo para tomar sol. Lucir mi vestido con la piel blancuzca, sería un insulto para mis orígenes caribeños.

—Bien, solo procura no quedar como Irina, la última vez que visitó el spa quedó como una zanahoria.

Se ríe.

—Te veré en la noche —me guiña un ojo antes de marcharse.

Me enfoco en el trabajo, la retirada de los Mascherano sigue dejando vacíos que todavía no me convencen. Aquí, entre más calmada pinta la situación es cuando más miedo hay que tener.

Cumplo con las tareas impuestas por Parker, nuestras tropas trabajarán juntas y seremos los encargados de liberar a los secuestrados, mientras los otros se ocuparán de los grandes cabecillas. El grupo terrorista ha dado pistas de estar en México, eso es algo que no se puede desaprovechar.

Me concentro en el plano que tendré que exponer en la próxima reunión con el ministro, faltan días, pero con lo de Luisa tengo que dejar todo hecho antes de partir. Se me va toda la mañana buscando puntos claves y ángulos de ataque.

Tosen obligándome apartar la vista de los planos, la tensión es inmediata ya que Bratt está de pie, frente a mi escritorio con su uniforme de pila.

—Capitán —opto por su rango, el "Bratt" se oiría demasiado forzado.

—Mi tropa le abrirá paso a la de Parker en la operación jaque —se cruza de brazos— Necesito las estrategias y medidas que tienes hasta ahora.

—Aún no está aprobada por...—prefiero no decir su nombre— Faltan detalles.

—Dámelas como esté, las estudiaré con mi equipo.

—Como órdenes.

Abro la laptop mientras toma asiento frente a mí.

El momento se torna incómodo, por más que se quiera actuar normal es absurdo cuando se tiene tanta historia juntos. Fuimos amigos, amantes y confidentes. Conoce mis miedos, yo conozco los suyos. Hasta planeamos una vida juntos.

La web se vuelve lenta mientras él se mantiene con los brazos cruzados frente a mí, se bloquea el sistema y me dan ganas de tirar esta maldita cosa.

—Capitán —hablo— Creo que me demoraré... La web no está sirviendo y...

—No me llames capitán —se levanta— El formalismo nunca funcionará entre los dos.

—Si... Solo que... no sé cómo quieres que te llame después de todo lo que ha pasado.

—Bratt está bien.

—Puedo llevarte el informe cuando esté listo.

Rodea el escritorio apartándome de la silla.

—Déjame hacerlo, no me tomará mucho tiempo.

Hago caso y en un par de segundos tiene todo en su USB.

—Procura no hacer cambios a última hora, no quiero exponer la vida de mis hombres.

—Como órdenes.

Se pone de pie e intenta decir algo, pero prefiere callar y termina yéndose.

———————— ⇜ ————————

Las maletas de Luisa están listas en la sala, suspiro asimilando la idea de que oficialmente es nuestra última noche viviendo juntas. Dejo el bolso y el abrigo en el perchero.

—¡Estamos aquí! —gritan desde mi habitación.

Están terminando de empacar mi maleta.

—Nos tomamos la molestia de elegir lo que llevará —comenta Lulú probándose uno de mis pendientes— Mañana temprano vendrán por las maletas.

—¿Seguro que quieres casarte? —le pregunto a Luisa— Yo que tú me tomaría más tiempo para pensarlo. Cinco o seis años tal vez.

—Acabas de sonar como Rick —se burla— Ven aquí, quiero mostrarte todo lo que encontré en el fondo de mi closet.

Me arrojo a la cama y toma una bolsa de lona esparciendo el contenido sobre las sábanas.

—¿Ésta es usted? —Lulú alza la foto de mi cumpleaños número doce— ¿Tenía papada?

—Odio esa foto —le arrojo uno de los cojines— Quémala en la cocina.

—No tenía pechos —me agarra una bubi—¿Segura que éstas son naturales?

—Surgieron de un día para otro —se burla Luisa.

—¡Oh por Dios! —exclamo tomando el viejo diario de mi amiga— No puedo creer que hayas guardado todas las cartas que le escribías a los chicos de los que creías estar enamorada.

Saco los sobres del compartimiento secreto, Lulú se tira a la cama tomando una al azar.

—Querido Nicolás — lee en voz alta— Te escribo estas breves líneas...

Suelto a reír ante el recuerdo de mi amiga escribiendo sobre su fosforescente alfombra amarilla.

—Ríete todo lo que quieras —replica Lou— No me avergüenzo de mi pasado.

—...Para expresarte todo lo que inspiras y mueves en mí —continúa Lulú— Tu sedoso cabello rubio como el trigo y el sol...

—¡Tenia once años!

—Tus ojos pardos...

Me voy de bote al piso muerta de la risa.

—... Eres mi crush, mi príncipe, mi....

—¡Basta! —se arroja sobre Lulú.

Sigo tendida en el piso revolcándome de la risa, «¡Lo necesitaba!» Ya había olvidado lo que se siente ser feliz por un instante.

—¡Levántate Rachel! —me regaña.

Me pongo de pie secándome las lágrimas.

—Haré bocadillos —se va Lulú.

Luisa abraza uno de nuestros viejos portarretratos mientras vuelvo a la cama.

—No quiero que te sientas sola cuando me vaya —se sienta a mi lado.

—Te irás a otro vecindario Lou —trato de restarle importancia, no quiero que dude a la hora de partir— Estaremos en contacto todo el tiempo.

—Enmarqué esta foto —respira hondo—Para que cuando te sientas sola, la mires y recuerdes que siempre estaremos cerca.

Me ofrece el marco de plata e inmediatamente se me llenan los ojos de lágrimas «*Harry,Luisa y yo sonriendo frente a la cámara».* El dolor de la partida de mi amigo se me vuelve a enterrar en lo más hondo.

La foto fue tomada el día que partimos de Phoenix, estábamos en el aeropuerto, Harry era el más emocionado. La familia de Luisa estaba junto a la mía y la de Scott llenándonos de besos.

No me gustaban ese tipo de momentos como el presente, sentía que estaba moviendo el recuerdo incómodo de su soledad. Descarté esa absurda idea cuando vi cómo se acercó a mis padres y se arrojó en los brazos de mi madre, ambos lo rodearon con fuerza. En ese momento supe que ya tenía una familia. No eran los padres que hubiese deseado tener, pero eran dos personas que lo amaban como a un hijo y él los amaba como si fueran sus padres. No era mi amigo, era mi hermano.

Antes de abordar el avión, Luisa sacó su cámara y pidió tomar la fotografía de los tres abrazados en aquel aeropuerto. Él en el medio, con Luisa y yo bajo sus brazos.

Las lágrimas de ambas caen sobre el cristal.

—Saqué una para mí —ubica la imagen en la mesita— La tendré al lado de mi cama también.

Asiento y se voltea a limpiarme las lágrimas.

—Fue un año difícil, pero ya vendrán mejores —me abraza— Tengo otra cosa que darte.

Rebusca en el fondo de la bolsa de lona.

—El anuario de nuestro primer año en la FEMF —me ofrece el pesado libro— Tenía espacio para añadir nuevas fotografías, así que pegué varias de las que habían por ahí.

Sonrío al ver nuestras mejores fotos.

Hay de nuestro regreso a Phoenix en navidad, la vez que acampamos junto a Laila y Brenda, nuestros tours por Londres. Hay hasta de nuestras primeras borracheras.

—No quiero que te sientas sola ni un solo segundo, Raichil, porque me tienes a mí, a las chicas y a Harry que nos cuida desde el cielo.

La abrazo.

—Gracias.

—Te quiero —me besa la frente— Toma una ducha y ponte ropa cómoda, las chicas no tardarán en llegar.

Se marcha.

Repaso las letras de mi primer año aquí, cuando no era más que una simple cadete en el centro de preparación. Mi única meta y preocupación era ser la mejor de mi grupo. En ésta carrera conocí a Brenda, a Irina y a Laila.

Releo las paginas llenas de agradecimientos, condecoraciones y fotos de los más destacados a lo largo del año. Entre ellos Bratt y Parker.

Resulta curioso el orden en el que fueron ubicadas sus fotografías, una frente a la otra en la misma sección. El que lo hizo no tenía la más mínima sospecha de que se odiaban a morir.

Releo el pequeño enunciado de abajo.

Cadete: Bratt Lewis Frey.

De origen inglés. Hijo del general Joset Lewis y Martha Frey. Líder primero de su grupo con cinco medallas obtenidas por: Valentía, *estrategia, planificación, habilidades de combate y operación militar. Campeón internacional de Hockey Rugby. Cursa su último año como cadete*.

Del otro lado está la foto de Parker.

Cadete: Dominick Parker Weber.

De origen alemán. Hijo del comandante Ryan Parker y Eloísa Weber. Líder segundo de su grupo con cuatro medallas obtenidas por: Valentía, Puntería, habilidades de búsqueda y solidaridad. Campeón nacional en artes marciales y tiro al blanco. Acreedor del premio al mejor dibujo en talentos artísticos. Cursa su último año como cadete.

Repaso la información de Parker *¿Medalla por solidaridad? ¿Artista?* No puedo creer que sea el mismo gruñón al que me enfrento todos los días. Me pica la curiosidad y termino buscando el dichoso dibujo ganador.

Lo encuentro al final, hay una foto de él recostado al lado del lienzo.

Reparo la foto, en ese tiempo me agradaba, se oía sexy escucharlo pronunciar mi nombre en alemán, claro está que era algo totalmente diferente a lo que es ahora. Me enfoco en el retrato, no puede verse con claridad, pero tiene ciertas cosas que me resultan familiares, el nombre de la obra es lo único que se percibe perfectamente *"Celeste"*

—¿Aún no te has cambiado? —dice Brenda recostada en el umbral.

—Estaba por hacerlo —cierro el libro.

Se deja caer a mi lado, ya se le esta notando el embarazo.

—¿Sabías que Parker era artista? —pregunto de camino al baño.

—Si, dicta clases en las asignaciones alternativas.

—Me lo imaginé de todo menos como pintor —me deshago de la playera— Cuando se reincorporó, llegó como todo un dictador y no dejé de verlo como Hitler.

—Todos en el escuadrón lo vemos de la misma manera, aunque no hay que negar que es un muy buen soldado y artista también. De hecho, tiene dos dibujos expuestos en una pequeña galería.

—¿Cómo sabes eso?

—Un día dejó caer un folleto y siempre veo el mismo tipo de volante cuando visito su oficina.

«A veces sólo veo lo que me conviene»

—Ve a ducharte —dice encendiendo el televisor— Empezaremos dentro de poco.

———————— ⇜ ————————

Me uno al grupo de mujeres que revolotean y parlotean por toda la sala, Laila, Irina, Brenda, Laurens, Lulú, Alexandra y... Angela.

La saludo con una pequeña sonrisa. Decir que no le tengo celos, es como decir que los elefantes son rosados. Su relación con Christopher está más que confirmada, es el tema que todos comentan en los pasillos y en las cafeterías.

—Chicas —Laila se sube en el sofá— La idea de hoy es despedir la soltería de Luisa, debido a los últimos acontecimientos no habrá alcohol, mas sí mucha diversión.

Todas sueltan un grito.

—¡Recibamos a la soltera más sexy de todas!

Luisa sale en pijama, con lentes de estrella y un montón de pashminas peludas alrededor del cuello recordándome mis años de adolescencia.

—No pude zafarme de Ángela —comenta Alexandra a mi lado— Irina insistió en traerla.

—No importa —contesto— No tiene la culpa de lo que pasa, sólo intenta hacer amigas.

La noche inicia con bromas comida y diversión. Trato de disfrutar al máximo el momento, son de esos que duran poco, pero que quedan plasmado en la memoria para toda la vida.

Cantamos Karaoke, quemamos malvaviscos y espiamos al vecino de la ventana de Luisa, que según Lulú es instructor en un gimnasio.

Trato de que Luisa disfrute cada segundo. He sido un pésimo apoyo y aunque tenga un desastroso presente, no puedo ser egoísta y negarme a compartir su felicidad.

CAPÍTULO 71

Un viviendo felices para siempre.

Bratt.

La brisa marina se me cuela a través de la playera, el solo brilla y el mar mediterráneo resplandece estrellándose contra las olas. Arrastro la maleta de viaje con Simón caminando a mi lado.

—Se siente bien volver a casa —comenta.

Le doy una palmada en el hombro, desde que subimos al avión tiene cierto color verdoso. Ha estado sudando más de lo normal.

—Intenta tranquilizarte, asustarás a Luisa.

—Si lo sé, es sólo que... Estoy ansioso y necesito un poco de desodorante corporal.

—¡Simón! —gritan a lo lejos.

Una chica de cabello negro agita los brazos llamando la atención.

—¡Aura! —corre abrazarla— Me voy un mes y te vuelves una gigante.

—Bratt, tanto tiempo sin verte —me saluda.

Sonrío, es la hermana menor de Simón. La he visto dos o tres veces en el tiempo que llevo de conocerlo. Es pequeña con ojos redondos, tiene dieciocho años aunque aparenta de catorce.

—¿Cómo están todos? —pregunta Simón mientras abordamos el auto pequeño.

—Locos y desesperados —responde la chica poniéndose al volante.

Lucho por no quebrarme las piernas mientras me acomodo.

—Las amigas de Luisa llegaron hace una hora —pone en marcha el auto— Parecen mamá gallina, corriendo de aquí para allá organizando todo lo que hace falta.

—Un año no les alcanzó para tener todo preparado.

—No seas ingrato —le pega a su hermano con el puño cerrado— Sólo nos preocupamos porque sea el mejor día de sus vidas.

Hablan entre sí mientras aprecio el hermoso paisaje que brinda la isla. Las calles están a pocos metros del mar, el viento trae consigo el olor y la humedad del océano. El trayecto dura poco, nos detenemos frente a la casa de Simón. Su padre es quien lo espera en la acera.

Lo conozco hace años ya que ha viajado varias veces a Londres. Lo saludo con un apretón de manos, me aparto dejando que abrace a su hijo.

—Almorcemos rápido —nos invita al comedor— La madre de Simón nos necesita en el hotel.

No se parece en nada a su hijo, Simón es de cabello negro y de ojos azules, no como el azul zafiro de Rachel, los de él son más oscuros, tanto que a veces dan la apariencia de ser negros, mientras que su padre tiene el cabello castaño y los ojos marrones.

Varias veces intenté buscarle parecido con su madre y tampoco lo hallé. De hecho, tampoco se parece a su hermana, ambas tienen rasgos asiáticos.

Cierta vez tuve la oportunidad de ver su expediente, decía algo sobre un cambio de apellido a los dos años. No quise ahondar en el tema, tenía su confianza y no era nadie para meterme en su vida privada.

El hotel Mystique Vahiar nos recibe después de almorzar, es el sitio donde se llevará acabo la celebración. Dejo que lleven mi maleta a la alcoba mientras la hermana de Simón revisa las tareas pendientes.

—Ayuden con lo que se necesite en el salón que se encuentra al aire libre —pide la chica— Simón no puedes verte con la novia hasta mañana.

Un grupo de mujeres baja por la escalera principal, entre ellas Rachel y Alexandra que saludan a Simon desde lejos. Rachel es la única que capta mi atención, ella y lo que me hace sentir pese a haberme engañado.

Le he dado vueltas y vueltas a nuestra situación, siempre llego al mismo punto: No quiero perderla. Si, soy un masoquista, lo sé, e intentando convencerme una y otra de que tal vez sea una pésima idea, sin embargo, mi mente se niega aceptarlo.

La amo demasiado, pese a todo lo que pasó está enterrada en lo más profundo de mi pecho, para mí nunca habrá otra mujer que no sea ella. En el fondo, creo que si la tengo de nuevo a mi lado, olvidaremos el infierno que surgió de la nada.

Tengo la esperanza y la convicción de que todo volverá a ser como antes. Por eso decidí callar lo sucedido, quiero hacer de cuenta que nunca pasó, que esto no fue más que una crisis en nuestra relación. Últimamente prefiero mentirme, es mejor que afrontar la dura realidad.

A veces cuando estoy solo recuerdo lo que vi ese día en su apartamento, me lleno de ira y quiero volver a enfrentar a Christopher, tomar un arma y eliminarlo de nuestras vidas por completo. Algo me dice que es la única forma de borrar la huella que ha dejado en su piel. No obstante, sé que yo no soy así y matarlo solo me convertiría en él.

Acabamos con las pocas cosas pendientes y termino yéndome hacia mi alcoba. Faltan pocas horas para la ceremonia bajo el atardecer.

Bebo una copa de vino mientras me arreglo frente al espejo.

Hace unos días estuve a punto de dar los primeros pasos e intenté hablar con mi novia. No pude, los recuerdos de ese fatídico día, la rabia y los celos me quitaron el habla además de las ganas de decir lo que tenia atascado. Es como una herida profunda que duele, que quema y que nunca dejará de sangrar.

Salgo preparado, en los pasillos ya se ven caras familiares. Simón es un capitán apreciado por todos sus soldados, por ende, nadie dudó a la hora de recibir la invitación.

Irina, Laurens y Alan son varias de las caras que me encuentro.

—¿Listo para la guillotina? —bromeo asomando la cabeza en la alcoba de mi amigo.

Está frente al espejo intentando amarrarse el nudo de la corbata mientras el asesor de imagen plancha la espalda del esmoquin.

—Si se sigue moviendo —regaña a mi amigo— Terminará con más pliegues que una falda escocesa.

—No soporto esa cosa caliente —lo aparta— Déjanos solos, ya cumpliste con tus tareas.

El hombre se va caminando de una forma muy poco masculina.

—En cuarenta y cinco minutos seré un hombre casado —le tiembla la voz— Casado... Joder tengo mucho miedo.

—Relájate —lo ayudo con la corbata— No vaya a causar que te termines suicidando por miedo.

—¿Y si soy un mal padre? ¿O un mal esposo?

—Esas preguntas se hacen antes de hacer la propuesta. Banner te mataría si le sales con una de esas tonterías a estas alturas del compromiso.

Patrick entra con una botella de champagne descomponiendo mi genio cuando Christopher entra detrás de él. Me hierve la sangre de inmediato, no tolero verlo, las ganas de arrojármele y matarlo desatan el instinto asesino.

—¡Por Dios, eres el novio más horrendo que he visto en mi vida! —exclama Patrick encaminándose al mini bar.

—¿Qué hace él aquí? —pregunto conteniendo el enojo.

—La respuesta es obvia Lewis —increpa con altanería— Fui invitado al igual que tú.

Miro a Simón, sabe que lo detesto. Es una falta de respeto, una jugada demasiado baja.

—También es mi amigo —contesta en voz baja— Quiero que todos estén presentes.

—No cuentes conmigo.

—Chicos —interrumpe Patrick— Es el día de Simón no lo arruinemos —ofrece copas de champagne— Tomemos las cosas con calma y brindemos por nuestro idiota.

Él y Simón son los primeros en alzar las copas.

—Por Simón y su nueva vida —anima Patrick.

Bebo todo de un solo sorbo, pero la ira no se contiene teniéndolo de frente con la máscara de serenidad y de todo me vale mierda. Dejo caer la copa antes de encararlo...

—¡Lárgate! —exijo.

—¡No! —espeta.

—¿A qué viniste? ¿A joderme la vida otra vez?

—Ja ¿Tan importante te crees?

—¡Chicos! —interviene Patrick— No es momento para peleas.

—¡Quieres jodernos la puta vida! Haznos el puto favor de desaparecer.

—¡Bratt basta! —replica Simón.

—Déjalo que se desahogue —dice Christopher inclinándose la copa— De otra forma, no parará de hacer pataletas como el marica que es.

—Vienes a buscarla, ¿Cierto? —lo encuello— Pese a las advertencias te atreviste a venir.

—¡Tus advertencias me valen mierda! —me empuja— ¡Y no vuelvas a tocarme o te atienes a que te rompa la cara!

No sé qué ha cambiado en él, pero ya no es el mismo Christopher que conozco y tengo miedo de eso.

La misma pregunta de siempre me da vueltas en la cabeza. Dicho interrogante causa que lleve noches sin dejarme dormir porque si en algún momento llegara a ser afirmativa, perderé todo.

—Esperaré afuera —se alisa el traje.

—¿La quieres? —pregunto antes de que se marche.

Se vuelve hacia a mí mirándome con rabia.

El viejo Christopher no se quiere ni así mismo, en esa teoría están todas mis esperanzas.

—No, o no sé —duda—...Espero que no.

Se marcha dejándome con las manos hechas puños.

—Sólo lo dice para molestarte —interviene Patrick— Todos sabemos que no le importa Rachel, sólo sigue con tu tarea de conquistarla y ya.

—¿Podrías controlarte y no armar líos? —pregunta Simón molesto— ¿O debo posponer todo para poder casarme en paz?

Me clavo en la ventana sin contestarle, tomo bocanadas de aire e intento calmarme. Pueda que Patrick tenga razón y solo quiere joderme.

—¿Quién diablos te peino? —Patrick bromea con Simón— ¿Tu abuela? Mi regalo de bodas será hacerte lucir como alguien decente, te pareces a uno de los tres chiflados.

———————— ⇜ ————————

Los invitados se acomodan en las sillas blancas frente al altar. La tarde llegó y el viento sopla levantando los velos dorados del altar. El camino que recorrerá Luisa está adornado con faroles y pétalos rojos.

El sacerdote prepara lo pasajes bíblicos y los músicos hacen las pruebas de sonido.

En primera fila están los familiares más allegados de los novios, padres, abuelos, hermanos y demás. Patrick está en la tercera fila al lado de Lulú, Christopher y

Angela. No veo a los padres de Rachel, supongo que deben seguir afligidos por la muerte de Harry.

Angela se levanta a saludar, trae un vestido violeta con un escote poco decente para una boda, la tinta de los tatuajes resalta con el color de la tela. En estos últimos días ha intentado mantenerme contento a como dé lugar, ya que le pesa revolcarse con el marido de mi hermana.

Simón se ubica frente al altar, está más sudoroso que antes, no deja de peinarse el cabello con las manos.

—Tranquilízate —le susurro.

—No puedo —toma aire— Siento que voy a mearme en los pantalones.

El sacerdote se ubica frente al púlpito.

—Señoras y señores, preparémonos para recibir a la novia —pide el maestro de ceremonia.

Todos toman sus respectivos lugares, las entonaciones musicales inician su melodía inundando el ambiente con las notas del violín.

Los invitados se ponen de pie causando que mi amigo se torne de todos los colores.

Rachel es la primera en aparecer caminando con elegancia a través de los pétalos rojos, mientras que Brenda, Laila y Alexa la siguen a pocos pasos.

Luce hermosa, siempre ha sido y será hermosa, en todo momento y en todo lugar. Incluso cuando no intente serlo, es imposible pasar por su lado y no admirar el azul zafiro de sus ojos. Derrite a cualquiera de forma natural, pero en momentos como éste, cuando resalta su belleza, tiene la capacidad de poner el mundo a sus pies.

El vestido rosa se le ciñe a las curvas resaltando la sensualidad que denota, el cabello le cae sobre el hombro como una cascada de crespos negros. Sonríe mientras camina con un ramo pequeño entre las manos.

Los ojos de Christopher se clavan en ella reparándola sin disimulo, helándome la sangre ya que no la observa con indiferencia, la mira como me gustaría que viera a

Sabrina

El miedo vuelve. Soy realista, si él avanza yo pierdo y no estoy dispuesto a eso.

———————— ⇜ ————————

Rachel.

El sol naranja inicia su descenso ocultándose tras el océano mientras las notas musicales me cosquillean la piel. Le abro paso a mi amiga con la mejor de las sonrisas ya que hoy es un día maravilloso.

Simón y Bratt están en el altar, el segundo me mira como el día que me conoció y el primero parece que se va a desmayar. Luisa viene detrás sujetando el brazo de su padre, tomo mi lugar, me quedo sin palabras al momento de describir la cara de mi amiga. A la hora de hablar de la sonrisa que le dibuja arruguitas alrededor de sus ojos.

Se detienen frente a Simón, Bratt le da un codazo tratando de que salga del shock. No reacciona y el padre de Luisa se pone la mano en la cintura mostrando el revolver que carga en el cinturón.

Simón carraspea tomando la mano de su prometida, pero el suegro se opone.

—No he dicho mis palabras —masculla— Te entrego a uno de los tesoros más importantes de la familia Banner —empieza— Cuídala, respétala y ámala.

Simón asiente nervioso. Marcus suelta a su hija e intenta irse, pero al final se devuelve.

—Se cómo usar un arma —añade— Era un francotirador.

—¡Papá! —lo regaña Luisa con los dientes apretados.

Simón tira de ella situándola frente a él. Ella está que no cabe de la dicha y él tiene la apariencia de estar siendo empalado. Hago un pequeño recorrido visual hacia todos los invitados, me hubiera gustado que mi familia viniera.

Scott, Laurens, Irina y Alan están sonriendo, detengo los ojos en Christopher y en Angela. Ella luce un sexy vestido rojo y él está perfecto como siempre, con un traje

negro a la medida. Se me comprime el estómago, por lo tanto, prefiero apartar la vista.

La boda da inicio. Pasamos por el escrutinio, el consentimiento, la bendición y entrega de las arras. Continuamos con la comunión, ambos se ponen de rodillas para recibir la bendición.

Simón tiembla a la hora de pronunciar los votos y colocar el anillo.

—Oye, Simón siempre ha sido un poco idiota —susurra Brenda a mi lado— Pero hoy está superando los límites, parece que tuviera un vibrador en el culo.

—Es normal que esté nervioso.

Todos se ponen de pie a la hora de dar el sí.

—Luisa Banner —inicia el sacerdote— ¿Aceptas a Simón Miller como tu esposo, para amarlo, respetarlo, quererlo en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, en la tristeza y en la felicidad hasta que la muerte los separe?

Se le ilumina la cara.

—¡Si! —responde sin titubear.

El sacerdote se vuelve hacia Simón.

—Simón Miller —continúa el sacerdote— ¿Aceptas a Luisa Banner como tu esposa, para amarla, respetarla y quererla, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, en la tristeza y en la felicidad hasta que la muerte los separe?

Suelta las manos de mi amiga mirando al cielo, permanece así durante segundos que resultan eternos. Luisa se mueve incómoda y Bratt tose devolviéndolo a la realidad.

El sacerdote repite la pregunta como si nada hubiese pasado. Tampoco hay respuesta de su parte, la cara de todos se descomponen cuando baja los dos pequeños escalones del altar.

—¡Mierda! —Laila hiperventila a mi lado.

Marcus lleva la mano hacia su arma mientras la vista de todos está en el idiota que va a dejar a mi amiga plantada. Avanza por el camino llena de pétalos y yo no me atrevo

a darle la cara a Luisa. En lo único que puedo pensar es en como le voy a rebanar el pene.

Se detiene a la mitad del sendero volviéndose hacia Luisa.

—¿A qué te la creíste? —pregunta riendo— ¡Amor, por supuesto que quiero casarme contigo!

Alza la voz.

—Estoy que me hago en los putos pantalones —se devuelve al altar— Pero no puedo vivir sin ti.

Vuelvo a respirar mientras Luisa suelta el ramo bajando con rabia.

—¡Casi me meo en el vestido! —lloriquea.

—Y yo en los pantalones.

—Te amo.

—Yo más.

Sellan sus bocas en un apasionado beso y todo el mundo revienta en aplausos.

—Es un idiota —exclama Brenda riendo.

—Tomaré el beso como un sí —dice el sacerdote.

—¡Lo siento! —Simón acalla la multitud— Pero tenía que ponerle emoción al momento.

Se abrazan. Cuando Luisa era novia de Scott vivía con la incertidumbre y el miedo de que la pudiera lastimar. Con Simón nunca he sentido eso, es la persona más noble y amorosa que he conocido. Sé que con él tendrá todo: Un amigo, un confidente y un amante.

———————— ⇜ ————————

La celebración es en el ala oeste del hotel, las telas de los toldos se mueven bajo el viento mientras el cielo es un espectáculo lleno de estrellas y luceros. Luisa y Simón

llegan cogidos de la mano, mientras el maestro de ceremonias ubica a cada quien en su puesto.

—¡Rachel ven por favor! —me llama el maestro.

Ubica la mano en mi espalda guiándome a la mesa.

—Los novios querían una mesa con sus amigos más allegados —explica—Se alternarán entre ésta y la de sus padres.

Mis amigas, Patrick, Bratt y Christopher ya están ubicados. Un mesero esta añadiendo una silla para Angela *«¿Jesus, qué tanto mal te hice?»*

—Estás hermosa —me dice Angela antes de sentarse.

—Igual tú —contesto.

Hago lo posible por aprisionar los tormentos. Me prometí disfrutar este momento ya que Luisa necesita ver bien a su mejor amiga.

«Solo haré de cuenta que no está presente»

Mi mirada se conecta con el coronel cuando me siento, es el primero en apartar la cara cuando Angela lo toma de la barbilla para besarlo. El ardor no tarda en aparecer y por ello me lo trago.

—Bueno —Lulú guarda su brillo labial— Estoy preparada para los bombones griegos.

—Me apunto —Laila se inclina un trago.

Bratt está a mi derecha, quiero creer que Luisa olvido pedir que reorganizaran la distribución de las mesas.

La tensión con la pareja que se sitúa enfrente se puede cortar con cuchillo. Hasta yo percibo la ira de mi ex al igual que la rabia del coronel. Por un momento sopeso la idea de recoger todos los cubiertos.

Se dan los debidos agradecimientos, los padres dedican las respectivas palabras y alzamos las copas para el brindis. Reparten la cena y me obligo a comer. Me duele el cuello de tanto mirar a Lulú ya que a donde sea que mire no me agradará lo que veré.

—Voy al baño —se levanta Lulú quitándome la excusa de distraerme.

Tomo un sorbo de mi copa.

—Te ves bien —me dice Bratt en voz baja.

La oración me toma desprevenida.

—¿Disculpa?

—¿Tu cuello está bien? — bebe de su copa— Por un momento temí porque estuviera tullido o algo así.

Sonrío con el comentario.

—También te ves bien.

—¡Todos de pie por favor! —piden— Los novios harán su primer baile.

Nos desplazamos a la pista rodeada de faroles mientras los novios se abren paso tomados de la mano. El espectáculo de luces no se hace esperar y Simón besa los labios de Luisa antes de comenzar.

—Con ustedes el señor y la señora Miller —anuncia Micaela.

Se mueven juntos a través de la pista, él sonríe mientras que Luisa recuesta la cabeza sobre su pecho. Tiene las mejillas brillantes por las lágrimas, las notas de All Of se toman la noche.

—Cosas como éstas me dan esperanza en el amor —comenta Lulú a mi lado— Son una pareja hermosa.

Recuesto la cabeza sobre su hombro.

—Sí que lo son.

No todos los amores rasgan el alma, puede que pasen por momentos difíciles, pero no necesariamente tienen que apedrearte el corazón, sacándote lágrimas hasta más no poder.

Pueda que los amores sufridos valgan la pena, ya que el dolor suele hacerte fuerte. Mas los plenos y tranquilos también se consolidan con la misma fuerza e intensidad y

no siempre tiene que doler para darse cuenta de que estás amando.

Se pueden tener amores como el de mi amiga, cargados de confianza, tolerancia y paciencia. La única discusión grande que tuvieron fue por mi culpa, el resto no han sido más que tonterías que terminaron en escandalosas reconciliaciones en su habitación.

—Su jefe la está mirando —masculla Lulú— Es muy Sexy.

Me pican los ojos con las ansias de mirarlo, verlo solo me recuerda lo que siento y no puede ser.

—Padres y padrinos acompañen a los novios en la segunda canción.

La mano de Bratt está a centímetros de la mía, pero dudo en tomar la iniciativa.

—Es su ex novio no dude tanto —me anima Lulú.

Doy un paso hacia él ofreciéndole la mano. Lo conozco de años, no es para que sea tan *"DifÍcil"*

Nos movemos despacio en medio de la pista, algo se me atraviesa en la garganta cuando por un momento volvemos hacer la pareja que éramos cinco años atrás.

Muy en el fondo considero la idea de reconstruir todo eso, pero cuando cierro los ojos aparece él, Christopher, marcando cada espacio de mi mente. Algo me dice que por más que lo intente, el coronel es algo que nunca podre borrar.

———————— ⇜ ————————

Los novios se pasean por las mesas saludando y compartiendo con los invitados.

La buena música invade el lugar, mientras Lulú, Laila, Patrick y Alexandra sacan provecho saltando y bailando en la pista de baile.

Brenda se fue temprano con la excusa de que tenia náuseas. Quiero creer que es eso y no el que le sienta mal todo esto debido a Harry.

Me quedo sola en la mesa, todos están bailando, encima los soldados aun tienen el chip que dejó Bratt el cual advierte *"No la miren, no la toquen",* por lo tanto, nadie se

acerca.

—¡Todos tomen o busquen a su pareja! —anuncian en los micrófonos— Llegó el momento de ponerse románticos.

El público baja el ritmo, unos piden permiso, otros se toman de la mano y mi pecho es un abismo cuando Forever Young se vuelve protagonista en la voz del cantante principal.

«Bratt me pidio matrimonio con un cover de esa cancion» Vuelvo la vista a la mesa con el cúmulo de sentimientos. Una sombra se cierne sobre mí e invade mi campo visual.

—Es mi turno de tomar la iniciativa.

Tomo aire lista para negarme, pero...

—Es nuestra canción —sigue con la mano extendida.

Acepto la invitación dejando que me guíe a la pista, su mano se aloja en el centro de mi espalda mientras que la mía se aferra sobre su hombro.

—Odio que actúes como si fuera un desconocido —susurra— Soy todo menos eso, Rachel.

—No te veo como eso Bratt... Es sólo que... —no me salen las palabras.

—Que piensas que enloqueceré y volveré a amenazarte con un revólver.

No le temo, entiendo que con rabia no actuamos bien.

—No me siento cómoda mirándote a los ojos después de haber pasado por tanto, es todo —confieso.

Respira hondo buscando mi mirada.

—Estoy dispuesto a dejar todo y empezar de cero.

Remueve lo que quiero sepultar.

—Te amo —me aparta el cabello de los hombros— Mi cabeza es un lío, puede que no actuara bien, pero pese a eso sigo teniendo claro lo mucho que te quiero.

¿Quererme después de todo lo que le hice?

—Yo...

—No digas nada—me calla— Solo quería que lo supieras, que tengas presente que pese a todo sigo estando para ti, que estoy dispuesto a dejar y a olvidar todo con tal de ser feliz a tu lado.

—Te traicioné.

—El amor es más que la ira y la desconfianza, le doy vueltas y vueltas al asunto llegando siempre a la misma conclusión; no quiero vivir sin ti.

Le acaricio el rostro repasando las facciones de su cara, quisiera quererlo como se merece pero me es imposible. Mi corazón está marcado con el nombre de otro dejando una huella en mí estando enamorada de Bratt. Ese fue el jodido problema, que la pasión fue más grande que el amor.

Se acerca a mis labios despacio, alcanzo a apartar la cara dejando que me bese la mejilla.

—Te amo cariño.

—Yo...

—Déjalo —vuelve a callarme— Sólo piensa y vuelve a ser la misma de antes.

La música acaba, somos los únicos que quedan en la pista.

—Volvamos a la mesa —me guía tomándome de la mano.

—¡Luisa va a tirar el ramo! —Laila tira de mi brazo liberándome de su agarre.

Me lleva con el grupo de mujeres que no dejan de gritar. Luisa se sube a la silla, todas se preparan y el ramo cae en mis manos sin pretenderlo.

—He aquí a la próxima novia —grita Valeria y todas aplauden.

—Me sospecho que la charla que acabo de ver dará frutos —Laila me abraza por detrás.

Levanto el ramo, *"Casarme".* Estoy demasiado lejos de eso.

CAPÍTULO 72

Celeste.

Rachel.

La ausencia de Luisa se siente en casa, vivir tanto tiempo juntas crea una costumbre como cuando se vive con los padres o la pareja. Mi cabeza está sopesando volver a América, sin embargo, siento que la central de Arizona es demasiado pequeña para mí.

«Me estaría bajando de un yate para subirme a una canoa». Permanecer en Londres requiere esfuerzo, dedicación y disciplina, ya que es una de las mejores centrales del mundo, *«Aparte de que ser un soldado élite genera muy buenos ingresos cuando se tienen operativos especiales».*

Aunque por muy bueno que sea todo, siento que necesito un nuevo comienzo, es estresante mezclar lo personal con la laboral. Angela se me acerca una y otra vez en busca de una confidente amorosa sin saber que tal confesión es una tortura sentimental para mi. Él no le es indiferente, a diferencia de Sabrina. Con ella sí se deja ver en los tiempos libres.

Por otro lado está Bratt, hemos estado cerca a lo largo de la semana, el que nuestras tropas estén trabajando juntas nos obliga asistir a constantes reuniones a puerta cerrada, *«Otra cosa que quiero alejar».* No es cómodo ver al ex que le fui infiel. Frente a frente llegan los recuerdos de lo que hice con su mejor amigo.

—¿Podría llevarme a comer? —pregunta Lulú desde la puerta— Tengo hambre y no hay nada en la despensa.

Dejo de lado la maleta que llevo días intentando desempacar.

—Eh... Si —busco un abrigo— Hace falta algo de distracción.

—Suena perfecto —aplaude emocionada— Tomaré una ducha.

Me preparo una taza de café mientras Lulú se arregla. Busco en la web algo que hacer, ya fui tres veces al cine y dos al teatro. Podría reunirme con las chicas, pero Laila está con su madre que vino a visitarla y Brenda está en Puerto Rico.

Termino tropezando con el anuario que me dio Luisa y me acuerdo del dibujo de Parker ¿Qué no dijo Brenda que exhibía arte en una galería? Tecleo su nombre y me aparecen varios artículos sobre su trabajo.

«De lo que uno se entera». Le doy un sorbo al café antes de anotar la dirección donde expone sus obras.

—Estoy lista —Lulú aparece con gabán y con botas de lana.

—Necesito que me acompañes a un lugar —le aviso tomando las llaves del auto.

—Siempre y cuando sea divertido...

Comemos en un pequeño restaurante cerca del edificio y nos embarcamos a Soho. La zona es protagonista en el cine, ya que está llena de sitios donde prevalece el arte.

Me estaciono frente a la pequeña galería de ladrillos marrones y puertas fosforescentes.

—¿Una galería? —se queja Lulú— ¿No había algo mejor?

—No seas quejica —bajo del auto— quiero ver algo, luego haremos lo que quieras.

—Que conste, lo que yo quiera —me sigue— La acabo de grabar con mi teléfono.

—Pero tienes prohibido quejarte —la arrastro adentro.

El lugar es pequeño, con pisos de madera y lámparas colgadas en el techo. Pese a tener una fachada poco llamativa, tiene bastante visitantes paseándose de aquí para allá.

—¿Qué se supone que es eso? —Lulú señala una de las obras abstractas— ¿Quién carajos exhibe un montón de triángulos y rectángulos?

—Es arte —murmuro al ver que ha llamado la atención de varias personas.

—¡Por favor! —rueda los ojos— Mis dibujos de primaria me hubiesen vuelto millonaria.

—Prometiste no quejarte.

—¿Algo en lo que pueda ayudarlas? —nos saluda uno de los empleados.

—Si, estoy buscando las obras de Dominick Parker.

—Están en la segunda planta, acompáñenme por favor.

—Vaya usted —dice Lulú— Compraré panecillos afuera.

Me dejo guiar por el chico que comenta sobre las obras que nos rodean.

—¿Por cuál quiere empezar? —pregunta cuando estamos arriba— ¿Arte en guerra, Desierto?... ¿Celeste?

No sé cuál sea la mejor así que solo me limito a responder:

—Todas.

—Ok —sonríe con cierta emoción— Empecemos.

Definitivamente mi capitán tiene talento, las obras frente a mí retratan la realidad a la que nos enfrentamos diariamente. En las dos primeras pinturas no usa más de dos colores; "Arte en guerra" está hecha en Blanco y rojo, con edificios y personas librando batallas físicas, mentales y emocionales. En cambio, en "Desierto" utilizó el negro y el amarillo, combinando el día y la noche en una sola pieza.

—Vamos con mi favorita, "Celeste"

Me guía hasta al otro lado de la sala dejándome anonadada con la obra que ocupa media pared. *«Aparte de ciega, tonta y estúpida»,* es la única forma en la que puedo explicar no haber notado la maravilla que tengo enfrente.

Sólo una tonta ignoraría lo hermosa que es ante los ojos de Parker.

—Celeste, fue hecha a mediados del dos mil doce y retrata la belleza, la delicadeza y el ímpetu femenino, resaltando el encanto letal que las caracteriza.

Se ríe con la última oración.

Admiro la obra pasando la mano por el lienzo, repasando las líneas trazadas. Debo moverme, es enorme, no sabía que existían lienzos tan grandes. Sólo cuatro colores: Marrón, negro, rojo y azul. El azul de mis ojos.

Retrocedo sonriente «Soy yo». Dibujó cada una de las facciones de mi cara. Es mi rostro envuelto en una cascada de cabello negro con un labial rojo el cual muestra la obra como algo extraordinario.

"Si vieras lo hermosa que eres ante el mundo no derramarías ni una sola lágrima por quién no lo merece" Cito las palabras de mi padre.

—Hay una dedicación —continua el chico mostrándome las lineas que reposan a un costado de la pintura.

"Ella tiene apariencia de diosa y ojos de ángel.

"Es de belleza única y mirada imparable.

Ella es de cabello negro, de piel de porcelana y de mejillas sonrojadas, con gestos de niña y cuerpo de mujer.

Es el sueño de todos y la perdición de uno. Es personaje de cuento convertido en realidad, es una ninfa de ojos color cielo y labios disfrazados de exquisita tentación.

Ángel, diosa, diabla, hermosa, mala, preciosa. En resumen R.J."

No sé qué decir, un leve ardor me cubre los ojos viéndome de nuevo en aquel lienzo.

Se me vienen a la mente las veces que intentó ser empático conmigo, el acercamiento en aquel casillero y el ofrecimiento a enseñarme sobre números, porque era y soy pésima en ello.

—¿Es usted? —pregunta Lulú a mi lado.

El chico mira el lienzo y mi cara.

—No... —contesto antes de que Lulú empiece con preguntas reclamatorias.

—Se parecen mucho... —dice el chico sacándose los lentes del bolsillo— De hecho...

—No soy yo —lo interrumpo tomando a Lulú del brazo.

—Pero...

—Gracias por la ayuda —me despido sin darle tiempo de terminar.

—Dígame la verdad, tiene una doble vida artística como Hanna Montana ¿Cierto?

—Por supuesto que no —bajamos la escalera.

—¿Entonces, cómo explica estar retratada en una galería?

—Tengo un rostro común, cualquiera lo pudo haber imaginado.

—Aja —se cruza de brazos— No me cuente si no quiere, pero he conseguido dos citas las cuales nos están esperando afuera.

—¿Citas?

—Como oye —me arrastra afuera— Son raros, pero parecen interesantes.

Dos hombres con barba y pashmina nos esperan sobre la acera. Esto es lo que pasa cuando le das rienda suelta a alguien como Lulú.

El resto de mi tarde se reduce en charlas sobre el consumismo, anarquías, Iluminatis y conspiraciones de gubernamentales, bebiendo té helado en uno de los bares de Soho mientras tomo nota mental de no volverle a hacer caso a mi empleada.

Llegamos a media noche y preparo lo que me llevaré a México. No creo que vuelva a casa en las próximas dos semanas ya que estaré en el operativo de Comala.

Bebo una copa de vino en el alféizar de la ventana distrayendo el insomnio constante que me acompaña desde que llegué de Phoenix. Un día crees que la vida no deja de sonreírte y al otro día te sientas a ver la llegada del sol con un corazón roto y siendo el objetivo de un criminal de alto nivel.

Evoco la pintura sonriendo con las piernas contra el pecho. Siempre tenemos oportunidades alternas, y nunca me había detenido a pensar como hubiese sido mi vida con otro hombre que no fuera Bratt ¿De cuántas cosas me perdí en medio de la hipnosis del enamoramiento?

• ———— ✾ ———— •

El que Gauna no esté, tiene a todos los soldados reunidos en el salón de kick boxing. La algarabía es ensordecedora y como en meses pasados, volvimos a los enfrentamientos clandestinos.

Es el turno de las mujeres, Angela está con Irina en el ring.

—Sangre y sudor —Laila se me cuelga del brazo— Echaba de menos el club de la pelea.

Los soldados gritan alzando billetes incrementando las apuestas.

—Definitivamente es la pelea más sexy de la tarde —comenta Reinals a mi lado.

Angela tiene a Irina aprisionándola contra el piso, ahogándola con las tetas.

—¡1, 2,3...! — cuentan todos al unísono dándole punto final al enfrentamiento.

Se levanta sudorosa, Scott la declara como ganadora en medio de la algarabía.

—¡Chicos! —grita— No perdamos el control y preparémonos para la segunda pelea, nuestra campeona esta entera y con sed de victoria.

Irina baja del ring cojeando y con el labio partido.

—¿Quién se anima? —pregunta Scott— ¿Rachel? ¿Alexa?

Niego cuando me menciona.

—Laila ve y enséñale quien manda —anima Valeria.

—No gracias —responde mi amiga— Hoy no me apetece ser asfixiada con silicona.

—¡Vamos chicas, demuestren de que están hechas!

La sala se queda en silencio mientras los soldados empiezan a moverse.

—Si es el coronel me lanzo de por la ventana —Valeria intenta esconderse.

No es Christopher, él es lo suficientemente alto como para verse desde la puerta.

—Es Sabrina —masculla Alexandra.

La sofisticada figura sale a la luz, dejó de lado los trajes remplazando todo con ropa deportiva.

—Es irónico ver como los plebes celebran cuando se junta la escoria.

Sus ojos verdes caen sobre mí antes de subirse al ring.

—Continuemos con el espectáculo, de vez en cuando no esta mal untarse de mierda.

—Ya acabamos por hoy —contesta Scott.

—No mientas, hace unos segundos buscabas contrincantes y ahora tienes uno.

—Ahora sí la perdimos —se queja Alexa a mi lado.

—No voy a pelear con usted señorita Lewis —habla Angela— Como Scott lo dijo, ya acabamos con las peleas.

—Ni señorita, ni Lewis —la corrige— Soy señora y mi principal apellido es Morgan, soy la esposa del coronel que te has estado tirando en estos últimos días.

Una ola de murmullos se apodera del lugar.

—Peleemos —continúa— Voy a mostrarte lo que pasa cuando se meten con lo que es mío.

—No me meteré con la hermana de mi capitán.

—Cobarde —escupe— Te tiras a mi marido y ahora temes a enfrentarme.

—Que se den —dice Valeria sobre mi hombro— Quiero ganarme un par de libras.

Scott le murmura a la teniente en el oído. De seguro la está convenciendo de que acceda, porque es obvio que de negarse le dirá a Gauna y eso acarrea una multa para todos.

—No tengo todo el día —insiste la hermana de Bratt.

—Bien —contesta Angela arreglándose los guantes.

Ambas se pasean por el ring como panteras enjauladas. No menosprecio las habilidades de Sabrina, la he visto entrenar y no está tan mal preparada como aparenta.

—A lo largo de mi matrimonio —comenta— Me he enfrentado con francesas, inglesas, latinas, pero nunca con una alemana. Mi marido ha buscado carne nueva esta vez.

«Dañar la moral y la reputación eso es lo que hará»

—¿Si sabes que te desechará apenas se aburra?

Angela no contesta, es la primera en atacar mientras Sabrina la esquiva.

—¿Ya te llevó a hoteles caros y te folló en callejones?

Ataca propinándole un golpe en la cara.

—La pelea no acaba hasta que no haya sangre —aclara Scott.

La pelea se intensifica y los golpes se tornan violentos, la teniente ataca y la hermana de Bratt evade usando la vieja estrategia de querer cansar al contrincante. Se cubre el rostro cuando la alemana lanza una tanda de golpes hacia su cara y a su estómago.

La rubia empuja a Angela estrellándola contra las cuerdas.

—¡Este lugar no es para zorras! —le grita— ¡Así que vuelve al prostíbulo donde fuiste criada!

Lo dice fuerte y claro para que todo el mundo la escuche mientras la alemana se queda quieta.

—¡Oh perdón, se me olvidó que era información clasificada! —increpa retrocediendo — Olvidé que nadie sabía que fuiste criada en un burdel barato mientras tu madre se vendía al mejor postor.

—¡No tiene derecho a divulgar eso! —replica furiosa.

—¡Así como tú no tienes derecho de revolcarte con mi marido! Pero que se puede esperar de una puta barata, ¡Vuelve con tu madre, la zorra!

—¡Partile la cara! —grita Laila.

Alexa la mira con el cejo fruncido.

—Lo siento, pero no tiene porque meterse con su madre, eso es algo sagrado.

—¡Ven zorra! —continua Sabrina alzando los puños— No tienes derecho a ofenderte, sabes muy bien que digo la verdad. Siéntete orgullosa de que tu madre te haya vuelto un retrato mejorado de ella.

Angela va por ella, no con puños sino con patadas, le barre los pies arrojándola a la lona. Se veía venir, por mucho que la rubia entrene, ella es una teniente más que preparada. Le lanza puños a la cara y a las costillas. Rueda por el piso intentando ponerse de pie, sin embargo la ataca con puños, rodillazos y patadas. La lleva contra las cuerdas mientras que Sabrina la sigue insultando recordándole el pasado.

—¡Para esto Scott! —subo al ring— Esto era para divertirnos, no para divulgar problemas personales.

—Ella fue la que insistió y las reglas son claras, no acaba hasta que no haya sangre.

Sabrina intenta atacar, es inútil, a duras penas logra tocar a Angela. Le gana en todo (en experiencia, peso y altura). Sólo a ella se le ocurre asumir semejante reto.

La tira al piso clavándole la mano en el cuello, ella intenta levantarse y le arroja una tanda de puños que la devuelve al suelo, luego otro y otro hasta reventarle la nariz.

—¡Ya fue suficiente! —le grito a Scott

Es la hermana de Bratt, no me agrada. No obstante, estoy segura de que a él no le gustaría verla así.

—Déjala, quería pelea y es lo que le estamos dando.

Se está ahogando en sangre, intenta tomarle las manos a la alemana, pero la teniente está destilando ira y con el golpe final la va a noquear. Scott no me hace caso, por ende, entro al ring tomándole el codo.

—¡Suficiente! —la aparto — Ya ganaste, déjala.

Me mira furiosa cuando la empujo lejos de la rubia.

—¡Es todo por hoy! —alzo la voz— Todo el mundo vuelva a sus labores.

La sala se desocupa mientras Sabrina intenta levantarse.

—Si intentas ayudarme para sumar puntos con mi hermano pierdes tu tiempo —logra ponerse de pie— Él no volverá contigo.

—La palabra "gracias" no sobra cuando te evitan un mal golpe.

—¡No tengo nada que agradecerte! Eres igual o peor que Angela, te vuelves amiga de todas las que quieren cogerse a mi marido.

Se me cruza la idea de decirle la verdad, aunque creo que han sido suficientes golpes por hoy. Scott la ayuda a bajar del ring, ella no deja de despotricar.

—Guárdate tus intentos de agradarle a mi familia, ya es demasiado tarde, no tiene sentido querer reparar los desprecios, insultos y malos modales que sacaste a relucir mientras te dábamos la oportunidad de ser miembro de nuestro apellido.

«Oportunidades que nunca pedí y que nunca necesité»

Recibo un mensaje de Parker ordenando que lo vea en la pista de despegue *«De suerte» .* Estuve buscándolo durante la mañana, pero se mantuvo ocupado en distintas reuniones.

Busco lo que me pidió que llevara y alzo las solapas de la chaqueta cuando salgo. Hace frío, está lloviznando y una capa de neblina se extiende a lo largo de la pista.

—Capitán —lo saludo.

—Llegas tarde.

¿A qué? Simplemente envió un corto mensaje pidiendo que le trajera unos documentos.

—El ministro está en México, esperaré allá la llegada de las otras tropas.

Se mete bajo el ala del avión cuando la lluvia se intensifica.

—Quedas a cargo de las tropas y tareas pendientes, no tuve tiempo de anunciar un relevo.

—Como órdenes.

—Sin errores James, muéstrale la estrategia final a Morgan y envíamela para que la pueda estudiar.

—Claro.

—Y no se te ocurra faltar a la reunión de mañana.

—Puedo encargarme de todo, tranquilo.

—Los documentos que te pedí, debo firmarlos antes de marcharme.

Le extiendo la lista de autorizaciones con todos los soldados que llevaremos. La revisa por encima mientras me aclaro la garganta antes de hablar. He estado practicando como le daré las gracias por la pintura.

—Ayer estuve visitando galerías con mi amiga Lulú... Ahora que Luisa no está.

—No me interesa tu itinerario, James —contesta revisando los documentos.

—Si, lo sé es que escuché que tú... —organizo las ideas antes de continuar— Eres muy buen pintor y decidí...

Levanta la cara lanzándome una de sus miradas asesinas.

—Te voy a pedir el favor de que no fisgonees sobre mi vida personal, ¿Ok?

—Pero me pareció buena idea ir a ver una de las obras...

—¡Pues desiste de eso! —me devuelve los papeles— Tales cosas sólo las comparto con la gente que me agrada y tú no estás en esa lista.

—Bueno, no te esponjes, no es necesario alterarse.

—¡Si me altero, me molesta que metan las narices donde no los han llamado! Ocúpate de cumplir con tu trabajo o en recuperar al pendejo que te tiene tan depresiva —se enoja— ¡No se meta en mis asuntos, soldado!

Se encamina hacia la escalera del avión. No me da rabia, sino risa, tantos corajes por algo que ya vi.

—Te llamaré mañana temprano —avisa— Quiero un informe del rendimiento de la tropa.

—Lo que usted diga, mi capitán.

Le sonrío y rueda los ojos antes de abordar la aeronave. Querer hablar con él es como intentar tomar una esfera engrasada, no tiene lado correcto por donde sujetar.

Me devuelvo para la central con la cabeza metida entre los hombros. La lluvia empeoró alcanzándome en la mitad, por suerte los documentos están intactos bajo mi

chaqueta. Los dejo en la oficina antes de irme a mi habitación, para mi mala suerte la lluvia se convirtió en granizo.

Espero en el pasillo considerando la idea de correr al edificio.

—Pescarás un resfriado —dicen a mi espalda.

Volteo, es Bratt con un paraguas.

—Si corres desde aquí para allá, estarás en cama durante varios días.

Tienes las botas repletas de barro, me imagino que estaba visitando a su hermana en la enfermería.

—¿Como están los golpes de Sabrina?

—Tiene toda la cara amoratada —abre el paraguas— La viste, ya podrás imaginarte la magnitud de los golpes.

—Lo siento.

—No lo sientas, ella se lo buscó —me ofrece su brazo— Anda, te acompaño a la torre.

Me aferro a su brazo dejando que me lleve hacia la torre, pasamos de hablar mucho a no tener nada coherente que decir.

—Gracias por ayudar a Sabrina —comenta— A pesar de que no te agrada, no fuiste capaz de darle la espalda.

—Pueda que no me agrade, sin embargo, es tu hermana y tu sí la quieres. Motivo suficiente para darle la mano.

—Aún haces cosas por mí —sonríe.

Los truenos y relámpagos hacen eco a lo lejos.

—¿Podemos hablar un rato? No te quitaré mucho tiempo.

Asiento un poco indecisa, insisto en que las cosas ya están dichas. Avanzamos adentro y me deshago de la chaqueta, él deja el paraguas de lado sentándose en el sofá.

—No tengo nada caliente que ofrecer —abro la mini nevera— ¿Te apetece una coca cola?

—Estoy bien así, gracias.

Tomo asiento a su lado.

—¿Cómo va la vida sin Luisa?

—Un poco triste, es inevitable no sentirse sola.

—Podrías acabar con esa soledad si quisieras.

Nunca he sabido actuar ante los momentos incómodos donde recibes palabras que merecen respuestas concisas.

—No te quedes callada, odio tu silencio.

—No sé qué decir.

—A este paso nunca tendrás nada para decir.

Acorta el espacio entre los dos.

—Cariño, necesito que entres en razón, no puedes dejar que la confusión te lleve por donde no es.

—No, eres tú el que debe darse cuenta de lo que intenta hacer. Quieres recuperarme sabiendo que te fallé, que lo nuestro está más que roto.

—No para mí, yo te sigo amando igual.

—Bratt, no puedes decir eso, dormí con otro hombre, estoy enamorada...

—No lo digas —me calla— Porque no es así, si tan sólo me dejaras demostrarte lo equivocada que estás.

Se inclina posando las manos en mi cuello.

—Solo es necesario que me mires y evoques lo feliz que fuimos antes de que llegara él.

Une nuestros labios en un leve beso.

—No...

—Es a mi a quien amas —insiste.

—Espera...

Me toma con fuerza llevándome hasta su boca alargando el momento. Por un leve instante cierro los ojos, empero, todo me resulta incómodo y forzado, sencillamente porque sus labios ya no me saben a nada.

—Bratt —busco la manera de apartarlo, si embargo su fuerza me limita los movimientos.

—Solo déjate llevar... También puedo ser rudo si quiero.

Se abalanza contra mi cuerpo encerrándome sobre el sofá.

—Apártate.

—Me rechazas porque no soy él ¿Cierto? ahora te gusta que te traten a las patadas.

—¡Apártate! No logras nada con esto.

Intenta besarme por la fuerza y termino empujándolo, haciendo que se levante.

—No actúes como lo que no eres —le pido.

Se peina el cabello con las manos cuadrando la mandíbula.

—Solo intento ser el tipo de hombre que te gusta ahora ¿Qué gané siendo el hombre que siempre quisiste? —espeta— ¿Cómo me pagaste, Rachel? Querías algo totalmente diferente y nunca me lo dijiste.

—Nunca podría querer al Bratt en el que estás convirtiendo. Te quise durante cinco años siendo tú, no otro.

—Entonces ¿Por qué lo eliges a él antes que a mí?

—No lo elegí, simplemente pasó. No puedes pretender parecerte a él porque son personas muy diferentes.

Vuelve al sillón.

—Yo te quiero mucho, más de lo que crees —aclaro— Pero no podemos cerrar los ojos y hacer de cuenta que nada pasó.

—Yo no quiero perderte, es lo que quiero que entiendas.

—No me perderás, siempre estaré para ti. No como novia, sí como una amiga.

Sacude la cabeza decepcionado.

—Nadie me querrá como me quieres tú —le digo— lo tengo claro. Necesito que asimiles que te lastimé y las heridas que provoqué es algo que no se perdona por muy enamorado que estés.

Vuelve a ponerse de pie metiéndose la mano en el bolsillo. El anillo de compromiso vuelve a aparecer empeorando todo.

—Lo compré para ti, es justo que lo tengas.

—No es buena idea...

—Acéptalo —insiste— Quiero que tengas algo que te recuerde lo mucho que te amo.

Me lo coloca. La piedra azul vuelve a relucir entre mis dedos mientras me besa el dorso de la mano.

—Cuando amas alguien no te importa su pasado, presente o futuro, simplemente quieres y ya. No me importa que otro te haya tocado, que lo ames. Estoy dispuesto a volverte a enamorar.

El corazón se me vuelve pequeño viéndolo así, como que quiero alejarlo. Me jode que al tenerlo cerca o lejos, le cause el mismo sufrimiento.

—Llegará alguien que corresponda todo ese amor que tienes.

—Tú lo hiciste una vez —acuna mi rostro— Tú me miraste como ahora lo ves a él, sólo que no notas que estás viviendo un espejismo.

—No te darás por vencido ¿Cierto?

—Jamás.

Ese jamás implica que mientras esté aquí, seguiré dándole esperanzas donde no las hay. Partir ya no es un capricho, es justo y necesario.

CAPÍTULO 73

Represiones.

Christopher.

Arrojo al cubo el quinto intento de mapa mientras lucho porque se me aclaren las ideas. Ésta rabia de mierda me está calando en lo más hondo, hundiéndome en el desespero, Ya ni sé que carajos creer.

Ángela se asoma en la puerta.

—¿Está ocupado?

—Si —contesto sin mirarla.

No quiero verla, estoy en boca de todo el mundo por culpa del espectáculo que montó con Sabrina. Entra con las manos metidas en los bolsillos, tiene la cara enrojecida y los brazos amoratados.

—Vine a disculparme por lo de su esposa, no quería...

—Sabrina no es mi esposa —la interrumpo— Y te voy agradecer que dejes de ponerme en boca de todos, no me gusta el cotilleo.

—Fue ella la que empezó.

—Pues no le hubieses puesto atención. Está loca, no hace otra cosa que meterme en problemas.

—Reitero mis disculpas señor, no volverá a pasar.

Se me acerca por un lado pasándome las uñas por el brazo.

—No mentía cuando dije que estoy ocupado.

—Podría hacer una pausa —insiste— e ir por un café, charlar y relajarse de tanta presión. Falta poco para la misión y todos están en lo mismo: Laila, Raynals, el capitán Lewis y la teniente James...

Se me tensan los dedos sobre el lápiz con el impacto de las palabras que llegan como un golpe seco.

—¿Qué?

—Que acabo de ver a Rachel con el capitán Lewis. Creo que están a un paso de hacer las paces, entraron juntos a los dormitorios femeninos.

«Volvió con él ¿Y así decía amarme?» Menuda mentirosa, el pulso se me empieza a disparar.

—¿Bajamos a la cafetería o quiere que traiga los cafés?

—Quiero que te vayas —me alejo— Te dije que estoy ocupado, así que largo.

Baja la cara decepcionada.

—Ok, estaré abajo si cambia de opinión.

Vuelvo a la tarea cuando se va. Estoy atrasado con esto y cada vez que quiero adelantarme, llega alguien a distraerme con sandeces que sólo me quitan tiempo. Afirmo el lápiz contra el papel y... Veo a Bratt con sus asquerosas manos sobre ella, sus labios sobre los suyos y a ella viéndolo como me mira a mi.

«O pueda que estén haciendo el amor» Como tontamente le dicen.

El sudor me recorre la frente con la imagen de ella sobre él, las náuseas son inmediatas al igual que las ganas de rebanarle el cuello a Bratt.

Suelto el lápiz, estoy trazando líneas sin sentido. El papel se arruga en mi mano terminando en la cesta de basura, mientras las actitudes del pasado empiezan a tomarme, recordándome lo que nunca he dejado de ser.

Cierro los ojos con el recuerdo de sus uñas marcándome la piel, los labios rojos contra mi boca, el aroma avasallando mis sentidos. Toco mis labios con la absurda necesidad que surge de la nada.

Le abro paso a la pantalla de mi escritorio, tecleo mi clave de acceso e inmediatamente todas las cámaras de seguridad aparecen ante mis ojos. El sistema me pregunta que quiero ver y tecleo el numero de la habitación de Rachel.

Muestra el pasillo y la puerta, no el interior. Pido más profundidad, sin embargo, el sistema me lo niega.

—Coronel, el interior de las habitaciones solo se puede ver en casos de emergencia —avisa Vicki.

Cierro todo marcando el numero de Patrick, no me responde. La bocina se vuelve mierda cuando la estrello antes de levantarme. Aprieto el paso al cuarto de control, él esta frente a los paneles.

—Coronel, buenas noches —me dedica un saludo militar.

Entro reparando si puede ver el interior de las habitaciones.

—¿Qué milagro tenerlo por estos lares mi lord?

—Necesito las cámaras de la torre 17, habitación 328.

—¿El dormitorio de mujeres?

—Sí —me posó frente a la gran pantalla.

Le ordena a sus soldados que se marchen.

—Las cámaras de las habitaciones solo las puede activar el propietario en caso de alguna urgencia, no podemos meternos en la privacidad de las personas.

—Eres un Hacker, puedes activarla manualmente.

—No, no puedo y si pudiera, tampoco lo haría.

—Es una orden.

—No, es un puto ataque de celos porque sabes que Rachel está con Bratt. Y lo siento, pero no voy a ser partícipe de tu inmadurez.

Paga para que le rompa la cara a puños.

—Controle los celos coronel.

—No son celos... Es simple curiosidad —intento sonar tranquilo— Qué más da, volveré a mis tareas.

—Te entiendo, a mí también me pica la curiosidad de saber si van a volver —se acomoda en la silla— Se lo merecen y tú sólo estorbas en una relación donde realmente la valoran.

Aprieto los dientes queriendo contener el impulso de no estrellar los puños contra la pared. Le doy la espalda sin contestarle.

—¡Duerme bien! —grita antes de que se cierre la puerta.

Que se vayan a la mierda los dos, sobre todo él que quiere construir castillos donde no hay más que escombros.

Me cambio, bajo y abordo mi auto. *«No son celos», razono* frente al volante, solo hace falta que me coja a más mujeres y así deje la pendejada.

Acelero por la carretera vacía. Tengo su imagen estampada en la frente *«No eres nada para mí, Rachel James»* me repito.

Es lunes, hay pocos bares abiertos, desvío el vehículo al sur de la ciudad, no necesito damiselas con tendencias decentes. Necesito una bandida que acceda a follar sin tanto rodeo. Me conozco todo Londres, así que sé donde puedo hallar cada cosa.

Hay una que otra prostituta ofreciéndose en la calle, indigentes y pandilleros clavan la vista en el auto cuando lo estaciono. No me detengo a mirar nombres de bares, simplemente entro al primero que se me atraviesa.

—Un coñac —le pido al hombre barbudo de la barra.

—Solo servimos ron, whisky y cerveza —contesta sin mirarme— El coñac lo consigues al otro lado de la ciudad, en la zona de maricas con cuello blanco.

—Whisky doble.

Estrella el vaso contra la mesa y no tardo en beberlo de un solo sorbo.

—Otro —exijo analizando a mi presa.

Una pelirroja con minifalda y aretes en la nariz que me sonríe desde el puesto.

—Es muy raro ver guapos como tú por aquí.

—Es tu día de suerte —le acarició la barbilla e intenta alejarse— Nos seas tímida, no muerdo.

Retrocede despavorida justo cuando me toman por detrás.

—¿Rob que te he dicho de dejar entrar barbies masculinas?

Un hombre de casi dos metros con apariencia de King Kong albino se cierne sobre mí, la pelirroja se resguarda tras la barra, mientras los pocos asistentes se ponen alerta.

—¡No me gusta que se metan con mi chica! —su aliento de mierda me pega en la cara.

—Ponle un jodido letrero, entonces.

—Tiene agallas el muñeco.

Me empuja, logro estabilizarme lanzando el golpe que logra esquivar. Su puño me enceguece, su mano sujeta mi chaqueta, le arrojo un puño al estómago, se dobla y lo pateo contra las mesas.

Camino a rematarlo, tres hombres aparecen de la nada con cadenas y cuchillos, no me conviene sacar el arma, ya que a la FEMF no le gustará que le dispare a cuatro personas.

—Fuera de aquí —me vuelven a tomar de la chaqueta— No quiero ver policías ni médicos forenses en mi bar.

El hombre de la barra me saca a la acera, el labio me está sangrando. En este momento es lo que menos importa. Limpio la sangre entrando al siguiente bar. La música es alta y logra darme lo que necesito *«La capacidad de no pensar»*

Pido una botella bebiendo trago tras trago, el alcohol me invade con la imagen de ella en mis pupilas. Algo me está creciendo en el pecho y eso es peligroso para mí y para el jodido mundo porque me reprime.Y cuando me siento amenazado, no hago más que quemar muros.

Mis sentimientos no son un privilegio, son una maldición. Quien los tenga tiene que tener la fuerza suficiente para resistirlo. Aparto la cuarta botella saliendo del bar, Rachel sigue dando vueltas en mi cabeza atascando el paso del aire.

«¿La quieres?» No... O ¿Sí?

Vomito al imaginarla con Bratt, la piel me arde de tal manera que siento que me consumiré en llamas. No sé en que momento salgo, de un momento a otro estoy de

nuevo en la acera. Me sujeto la cabeza con las manos sacando las llaves del auto.

Se mueve solo mientras alguien saca la cabeza por la ventanilla *«¡Mierda!».* Mareado camino tras el vehículo activando la alarma antirrobo. Es cuestión de segundos para que el motor se detenga, soltando la corriente eléctrica que inmovilizará al que lo conduce.

Los neumáticos rechinan sobre el asfalto, el Aston Martin se va contra un poste de luz, *«Maldito imbécil».* Caminando ebrio, saco el arma. No tengo tiempo para pendejadas, abro la puerta mientras el ladrón alza las manos cuando ve la SIG SAUER que sujeto.

—¡No dispare por favor! —súplica.

Lo arrojo a la acera soltando la tanda de disparos que lo hacen revolcarse en el piso. Entro, pongo el motor en reversa y empiezo a conducir, con el corazón latiendo en mis oídos.

Mi mente no tiene muy claro qué rumbo tomar, solo me veo a mí mismo conduciendo por carreteras vacías mientras Vicky me avisa que he excedido los límites de velocidad. Ignoro todo, lo único que quiero es sacarme la daga envenenada que tengo en el pecho.

Bratt es quien aparece ahora, su miserableza interviniendo en lo que no debe y que ahora me pertenece... ¿La quieres? La pregunta vuelve a repetirse y sacudo la cabeza en el asiento.

¡No! Ella, el mundo y yo no estamos preparados para ello todavía.

———————— ⇜ ————————

—¡Christopher! —me sacuden— ¡Christopher!

Abro los ojos. Marie está palmeándome la cara para que despierte.

—Llevo horas llamándote —me regaña.

Me siento en la cama, aún tengo las zapatillas y la chaqueta puesta, ni siquiera fui capaz de quitarme la ropa.

—¿Qué horas es? —pregunto en medio del aturdimiento.

—Las once.

«¡Joder!» Debo partir a México en un par de horas y hay un montón de trabajo acumulado. Lidio con la resaca mientras me baño, me pongo lo primero que encuentro y salgo tapándome los ojos con los lentes de sol.

—¿Qué te paso en la cara? —pregunta Marie ofreciéndome dos aspirinas— ¿Volviste a pelear con Bratt?

—No —aunque ganas no me faltan.

—Llamaron de la oficina de tránsito, dejaste el auto tirado calles atrás. Lo incautaron y quieren que des declaración.

—No tengo tiempo para eso.

—¿Por qué llegaste tomado? Se supone que no volverías hasta la próxima semana.

Busco las llaves de mi motocicleta.

—¿Arreglaste las cosas con Bratt?, ¿Hiciste lo que te dije?

—¡Bratt, Bratt, Bratt! —me vuelvo hacia ella— Estoy harto que me lo menciones, si tanto te importa vete a vivir con él.

—Solo me preocupo por ti, son hermanos.

—¡Esa mierda no es nada mío, así que no me iguales con él!

Hallo lo que busco y termino estrellando la puerta antes de salir.

No sé cuántas foto multas me gano de camino a la central, aceleré todo el maldito camino. Laurens se levanta cuando llego, cada vez que me ve se tapa el vientre como si no supiera que esta preñada.

—Buenas tardes, señor —me sigue— Su reunión de las diez comenzó hace dos horas.

Me palpita la cabeza, *«¡olvide la puta reunión!».* Me devuelvo a la sala de juntas.

—Necesito un energizante y dos analgésicos.

—Como ordene señor —desaparece en el pasillo.

Atraigo la atención de todos cuando entro sin golpear, los principales tenientes y capitanes están alrededor de la mesa encabezada por Gauna y el ministro. Los escoltas de Alex esperan en las esquinas serios y con las manos atrás.

—Llega dos horas tarde, coronel —espeta el ministro.

—Problemas de transito —miento ocupando mi puesto.

Bratt esta ubicado frente a mi sacudiendo la cabeza con mi aspecto.

—La presentación esta lista —anuncia Rachel entrando a la sala.

No quiero verla. Sé que si lo hago, perderé la poca paz que tengo y no estoy muy seguro de mi autocontrol.

—El coronel apareció, así que empecemos —ordena Gauna.

Laurens aparece con lo que pedí, me entrega la bebida y dos aspirinas, mientras Rachel habla.

—Estaremos a tres mil quinientos metros del prostíbulo San Fernando —explica— La misión iniciará a la trece horas. Atacaremos en hora roja con el fin de capturar aquellos que patrocinan la actividad de trata de blancas.

Se mueve a través de la sala pasando las imágenes en la pantalla.

—Cuentan con una guardia de ciento ochenta hombres distribuidos por los primeros cincuenta metros del terreno. Los Halcones los han aprovisionado de armas —continúa— El arsenal ya se estudió, es de cuidado además de ser altamente peligroso. La tropa de Thompson y Parker irán por las personas en cautiverio, mientras las otras cuatro se encargan de los proxenetas y líderes terroristas.

—¿Qué hay de los carteles mexicanos? —pregunta Gauna.

—Eso ya está previsto —habla Patrick— Nos infiltraremos como una brigada de la cruz roja mientras estamos en campamento. El general Peñalver ya preparó la coartada. Cubriré la zona con interceptores los cuales bloquearán la captación de nuestros radios y equipos.

—Tendremos cuatro horas para llevar a cabo el operativo—continúa Rachel— A las 17 horas debemos estar evacuando y a las 17: 30 se debe partir al distrito federal.

—¿Preguntas, dudas? —increpa el ministro—¿Coronel, dejará de actuar como momia y formulará alguna pregunta?

Me estoy viendo ridículo actuando como un crío.

—Tenga la amabilidad de quitarse los lentes —espeta— Estamos en una reunión seria.

El regaño sonó más a papá que a ministro. Los ojos me arden cuando me deshago de los lentes, es inevitable no hacerle frente al problema ya que está delante de mi.

Mis ojos se encuentran con los suyos, de la nada todo se siente como si llevara años sin verla. La pregunta sobre qué pasó anoche se me atasca en la garganta.

—¿Tiene alguna pregunta, coronel? —insiste Gauna.

—No.

—Puede tomar asiento, teniente James.

Tenso los músculos bajo la mesa cuando toma asiento al lado de Bratt.

Obviamente durmieron juntos, ella se ve radiante. Todos nos vemos radiantes después de una noche de sexo.

—En este nuevo proyecto, nos jugaremos todo por el todo —el ministro se pone de pie— No solo liberaremos a las personas en cautiverio, sino que también derrumbaremos uno de los prostíbulos más crueles de México. Los Halcones negros se esconden allí, por ende, el proceder debe darse con cautela.

—¡Si señor! —contestan todos.

—Partiré en una hora junto al general Gauna, ustedes lo harán hoy a las 16:00 pm junto al coronel.

Los escoltas se preparan para la salida.

—Pueden retirarse —ordena.

—Teniente ¿Almuerza conmigo? —le pregunta Bratt a Rachel y ésta asiente.

Se levantan juntos, dejándome inmóvil en la silla.

—Hay un par de cosas pendientes —Patrick se me acerca— Pensábamos comentártelas ésta mañana, como no llegaste me tomé el atrevimiento de pedirle a Laurens que nos abriera espacio. La teniente James y yo tenemos dudas que te competen.

—Que sea ya —contesto al ver como se va con Bratt.

—No seas cruel, déjanos comer algo. Estamos trabajando desde esta mañana y...

—¿Qué pasó con el auto? —nos interrumpe Alex—¿Se embriagó al igual que tú?

—Los atenderé en media hora en mi oficina —le ordeno a Patrick.

Asiente dedicándole un saludo militar al ministro antes de irse. Alex se cierne sobre mí apoyando la mano en la mesa *«Postura la cual asegura que va a empezar a joder»*

—En una misión hay que tener las ideas claras, coronel y tú me estás dejando en ridículo presentándote en este estado.

—Es la primera vez que llego tarde a una de tus reuniones.

—El que te presentes medio ebrio, apestando a whisky barato ensombrece la excelente conducta que has tenido. Estás a pocas horas de una importante misión y no puedes estar desperdiciando tiempo embriagándote.

—Anda, te escucho.

Sé lo que quiere oír, siempre busca la forma de joderme como ministro cuando no puede hacerlo como padre.

—Mentiría si te digo que no lo volveré hacer, me conoces, tengo el talento... Ya sabes, el de matar las esperanzas de todo el mundo.

Se endereza.

—Puede que sí, pero ten en claro que por muy hijo y coronel que seas, sigo siendo el que demanda aquí y en todas las jodidas centrales —espeta, restregándome el cargo

— Yo soy el máximo jerarca y tú un coronel cualquiera, así que, o te compartas o tomo medidas.

Nuestra pésima relación se resume en el simple hecho de que nuestro carácter es demasiado parecido, Si soy terco, tosco y arrogante, él lo es el doble.

—No quiero errores en esto Christopher, así que asegúrate que tu estrategia sea perfecta porque tienes todo un batallón bajo tu responsabilidad.

Busca la salida seguido de sus escoltas.

—Y colócate hielo en la cara —dice a poca distancia— Pareces un pandillero.

Me encierro en mi oficina, me valen las ordenes de Alex. Estoy demasiado agobiado conmigo mismo. Saco la botella que tengo en la cajonera bebiendo un largo trago.

—¿Reunión de alcohólicos anónimos? —pregunta Patrick desde la puerta.

—Cierra el pico o te lo muelo a golpes —declaro empinándome otro trago.

—Como ordene mi coronel.

Se va hacia la mesa de los hologramas programando todo. Miro a la puerta esperando que ella aparezca, pero no lo hace.

—¿Dónde está Rachel? Les di solo media hora, no tengo todo el día para esto.

—No almorcé en la cafetería—Patrick mira su reloj — Pero supongo que debe estar por llegar.

Enciendo un cigarro junto a la ventana, no me soporto. Siento que es lava lo que me corre por las venas.

—Perdón por la tardanza, señor —entra ella.

—Empecemos —pide Patrick invitándola a la mesa.

No contesto nada, no soy más que una bomba en conteo regresivo. Patrick habla y explica mientras ella asiente. En cambio yo estoy en el limbo, viendo el movimiento de sus labios al hablar. Labios que tal vez estuvieron chupándole quien sabe qué a Bratt...

Empiezo a recordar lo que no debo, a hacerme ideas erradas, formulando preguntas que no me quiero responder. El corazón me galopa, la ira me baila en las venas al tener que reconocer que no puedo dejar de mirarla. Los ojos azules, los labios rojos, la figura perfecta...

La veo sobre mí en el balcón de mi apartamento, evoco los gemidos suaves en mi oído, las uñas marcándome la piel. Pensar que Lewis pueda tenerla de nuevo me...

—Bratt, me ayudará a... —menciona su nombre y llego a cero.

—¡¿Te acostaste con él?! —suelto sin vacilar.

Patrick deja su rotulador a medio camino, ambos se quedan en silencio.

—Te hice una pregunta Rachel, ¿Te acostaste con él?

Patrick tose moviendo los papeles sobre la mesa, mientras ella sigue sin contestar.

No quiero tomar el silencio como un sí.

—Como decía —me ignora—Entraremos escoltados...

Le arrebato el lápiz que sostiene obligándola a retroceder.

—¡No voy a repetir la puta pregunta!

Me arde la piel, los ojos, los pulmones, todo.

—Solo puedo contestarle preguntas laborales.

—¡¿No la respondes porque es un sí?! Aclárame por quién es qué tanto te mueres, ¿Por él o por mí?

—Creo que vine en un mal momento, esta medio ebrio y...

—¡No estoy ebrio, maldita sea! No te excuses bajo eso ¿Volviste con él sí o no?

—¡Christopher, cálmate...! —Patrick intenta acercarse.

—Lárgate —demando y no se mueve— ¡Que te largues, es una puta orden!

Rachel se vuelve hacia la mesa moviendo las imágenes.

—Responde lo que te pregunté —apago todo obligándola a que me mire.

—No tengo porque responder preguntas sobre mi vida personal —espeta— Usted ya dejó las cosas claras, coronel.

—¿Si o no?

—Llámeme cuando en verdad quiera trabajar.

La tomo del brazo cuando intenta irse.

—Evades preguntas cuando te conviene, como cuando Bratt nos encontró juntos, ¿Te acuerdas? no respondías para no lastimarlo. Conmigo puedes estar tranquila, digas lo que digas seguiré estando igual.

—¿Entonces cuál es el afán por saber?

—Quiero ver que tan mentirosa eres, convencerme de tus alcances. Dices amarme y te acuestas con el pobre patético que usas a tu antojo.

—Ese patético es mucho mejor que tú.

Siento como si me tiraran un costal de plomo.

—Sé madura y para con las mentiras, porque tu cara bonita no compensa el que vayas por ahí engañando a todo el mundo.

Respira hondo.

—¿La inmadura soy yo? ¿Y tú qué eres? Me echas a patadas de tu vida y luego me haces reclamaciones sobre mi vida sexual ¿Qué te pasa?

—Todas tus respuestas me llevan a un sí.

—Si es un sí ¡¿Qué más da?!

Se le enrojece la cara mientras el mundo se me cae a los pies.

—¡Todo el mundo murmura y dice que te acuestas con Angela y no he venido a preguntarte porque no es de mi incumbencia!

—¡No lo haces porque sabes que la respuesta es un rotundo sí. A diferencia tuya, yo sí digo las cosas en la cara! —la ira no me deja pensar con claridad—¡Si, me he acostado con ella, no tengo porqué mentirte!

Retrocede, la he visto llorar tantas veces que ya sé cuándo está a punto de reventar.

—No tienes derecho a reclamarme nada.

—Finges querer a Bratt y...

—No finjo, lo quiero.

La respuesta se siente como si me arrancaran una capa del pecho.

—¡Eres una engatusadora! ¿Qué planeas? Volver con él y por debajo hacerte la víctima y decirme que me amas.

—¡Cállate! —me encara— Ni siquiera estás analizando las porquerías que sueltas, como tampoco sabes como son las cosas.

—¡Sí, sé cómo son! Te la dabas de digna diciendo que lastimabas a Bratt sabiendo que era mentira, en el fondo solo querías tenernos a los dos ¡Falsa!

Me voltea la cara de un bofetón.

—¡No te tolero un insulto más! No eres quien para decirme que soy y que no —retrocede— Si, le fallé a mi novio y actúe de mala manera, pero ¿qué? Soy un ser humano y cometo errores.

Tiemblo, por primera vez no sé qué me está pasando.

—No tienes derecho a tildarme de zorra o creer que ando saltando de cama en cama. No miento cuando digo que quiero a Bratt, fue alguien importante en mi vida.

—¿Y yo qué? —tengo miedo de la respuesta.

—Lo que siento por ti, es muy diferente a lo que siento por él.

—No te creo, anoche...

—Anoche no pasó nada.

Se me estabiliza el pulso por un momento.

—Sé lo que valgo, soy y tengo, por eso afrontaré mis errores. Actuaré de manera sensata y presentaré mi renuncia en cuanto volvamos de México. Es mi última misión con usted coronel.

Todo lo que quiero expresar se me atasca en un solo lugar. Me mira en espera de una respuesta, pero no soy capaz de hablar, simplemente le doy la espalda dejándola marchar.

La pregunta vuelve a surgir "¿La quieres?" La respuesta es un "no sé".

CAPÍTULO 74

Belleza.

Mascherano.

17 de noviembre del 2017. Guerrero, México.

11:30 a.m.

Hace calor. Mis ojos observan el paisaje árido de la carretera *«México» S*itio de socios que no dejan de llenarme los bolsillos de dinero.

—Ali Mahala no estará contento —Brandon rompe el silencio a mi lado— Ellos son terroristas, no les gustará que te cases con el enemigo. Amelia no murió hace mucho, además, le estarás faltando respeto a su memoria.

Miro a Isabel ¿Cómo saben mis hermanos de mis planes futuros? Obviamente abrió la boca buscando que me lleven la contraria.

—Los Halcones todavía son una pieza fundamental —interviene Alejandro— No podemos romper los lazos que se han formado a lo largo del tiempo.

—No necesito consejeros, pero si vamos hablar de malas estrategias, entonces que Isabel nos explique por qué mató al factor clave de nuestra alianza.

No me mira, clava la mirada en el ventanal empañado por la arena. La hermana de Ali estaba casada conmigo y ella la mató.

—La FEMF no trae más que problemas...

—Yo me encargaré de la FEMF, ustedes solo preocúpense por cumplir con su papel y mantener la boca cerrada.

La camioneta se detiene, dos hombres armados se acercan a la puerta. Isabel es la primera en bajar seguida de Brandon y Alejandro.

El prostíbulo de San Fernando es una de mis minas de oro, lleva diez años en función. Las ganancias que genera han mantenido y financiado el armamento de los Halcones y de los hombres que los acompañan. El mejor negocio concretado por mi padre. Le abrió lazos con la delincuencia mexicana, algo que paga muy bien y nunca está de sobra a la hora de defenderse.

—Antoni —me saluda Ali en la entrada de la mansión— Bienvenido.

Está escoltado por tres de sus hombres, lo saludo con un apretón de mano mientras señala la entrada. Tenía tiempo sin visitar el lugar, está rodeado por ciento treinta hectáreas de tierras fuertemente resguardadas. La mansión cuenta con cinco pisos hacia arriba y tres subterráneos, su arquitecto la construyó en tiempos de guerra. Tiene un fuerte subterráneo, el cual alberga a la mayoría de mis víctimas.

Me asomo en uno de los ventanales observando como los nativos trabajan en los cultivos de coca. Es un sitio próspero, en especial en la noche cuando mis principales clientes ofrecen sumas exorbitantes por hombres, mujeres y órganos.

Subo a la última planta, Khan y Tonmen Mahala me esperan frente al escritorio del despacho.

—Felicitaciones por tu nuevo título —comenta Tonmen, el menor de los Mahala.

—Por un momento pensé que nos habías abandonado —dice Alí cerrando la puerta.

Tomo asiento dejando que Brandon y Alejandro se posen detrás de mi espalda.

—Tenía asuntos importantes que resolver.

—¡Somos parte de tu prioridad! —réplica Khan el mayor de todos.

—Nunca he dicho lo contrario —contesto tranquilo.

—Te escondiste y dejaste que la FEMF acabara con nuestro ejército —espeta molesto. Es el más difícil de tratar.

—¿Y qué querías que hiciera? ¿Qué expusiera mi integridad por ustedes? Tenía que retroceder para tomar fuerzas.

—Necesitamos armas y hombres, debemos...

—No —lo interrumpo— El negocio del terrorismo se acabó, no seguiré invirtiendo en lo que me da más pérdidas que ganancias. De ahora en adelante si quieren mi ayuda será bajo mis condiciones.

—Tenemos un trato —habla Ali— Hemos sido pacientes, mas no podemos quedarnos sin hacer nada.

—No se quedarán sin hacer nada, trabajarán para mí.

—¡No puedes romper los acuerdos pactados entre nuestros padres! —espeta— ¡Todavía hay ideas y fundamentos que defender!

—No, sus ideales se perdieron hace mucho tiempo. El dinero proporcionado por mi familia les quitó las tendencias suicidas y las reemplazó por hambre de poder y buena vida. Gracias a mi familia dejaron de comer estiércol, sobra decir que lograron financiar todos sus objetivos.

—Nos has usado —masculla Khan— Se te olvidó que hemos sido sus soldados en la guerra.

—Nadie usó a nadie, ambos nos ayudamos mutuamente. Si quieren seguir en esto, tendrán que unirse o desistir.

—Actúas como un traidor.

—Como estratega mi querido amigo. Tus ideales no harán crecer mi patrimonio. Soy el mafioso más poderoso del mundo, por lo tanto, necesito socios, dinero y control. Quiero engrandecer mis negocios y atraer alianzas potenciales, debo demostrarle a las autoridades quien es el que tiene el control.

—¿Y quiénes te acompañarán en ese recorrido? —pregunta Khan— ¿Dos asesinos y un degenerado? No puedes pretender que nos dobleguemos ante ti, sabiendo que nos diste la espalda y que mi hermana murió bajo los muros de tu casa.

—¿Y qué otra opción tienes? —contesto— No te di la espalda, te abrí las puertas de mi casa y te brindé protección.

—La mayoría de mis hombres murieron.

—No todo puede ser un bello paraíso.

Necesito convencerlos de que se queden conmigo, pueda que sean pocos, pero esa mínima cantidad es letal y les sumará peso a mis nuevas conquistas. Como dicen por ahí, cría fama y acuéstate a dormir. ¿Quién no sabe que los Halcones son asesinos especialistas en matar a sangre fría? Ese tipo de pantalla atrae y doblega a tus opositores.

—Háblale de tus futuros planes, cariño —ronronea Isabel recostada en un sofá de terciopelo— Seguramente la idea de que su nueva líder pertenezca al grupo que los masacró, les hará cambiar de opinión.

Tres pares de ojos se clavan en mí e Isabel sonríe desde su puesto.

—¡Explícate! —exige Khan.

Sé de los planes de Isabel, quiere manipularme poniéndome en contra de mis aliados.

—La idea es clara, no hay necesidad de explicaciones.

—El grupo que nos masacró —repite Tonmen— La FEMF ¿Nuestra líder será un agente de la FEMF?

—Si.

—¡No cuentes con nosotros! —se levantan los tres— No pretendas que nos dejemos mandar por quienes nos han masacrado por años.

Suelto a reír.

—Saben dónde está la puerta —señalo el umbral— Son libres de irse, pero antes dejen todo lo que me pertenece. Los hombres que he puesto a su disposición, las armas y el dinero que han ganado las últimas semanas se queda conmigo.

Es pérdida que lamento en el fondo, sin embargo, me queda la satisfacción de que ellos necesitan más de mí, que yo de ellos.

—No te atreverías —masculla Tonmen— Te hemos servido...

Me levanto del asiento, no voy a desperdiciar mi día razonando con la plebe. Yo soy el rey de la mafia y ellos no son nada.

—Sus servicios fueron útiles, pero no puedo regalarles lo que también me ha tomado esfuerzo conseguir.

Brandon y Alejandro me siguen.

—¡Espera! —Ali intenta acercarse.

—La reunión terminó —aclaro—Tienen cinco minutos para abandonar la mansión.

—Somos tus socios, no tus empleados.

—Márchense. No quiero que la situación se torne violenta...

—Ya se tornó viejo amigo —Khan saca su arma.

Mis hermanos dan un paso adelante mientras Tonmen y Ali se ven obligados a seguir a su hermano.

—¡Mataron a nuestra hermana! —grita Khan— ¡Te hemos servido por años, no nos iremos con las manos vacías!

Mis hermanos se van contra ellos con arma en mano y en menos de veinte segundos los Mahala son rodeados por diez de mis hombres, mientras Isabel se pone al frente apuntando a la cabeza de Khan.

—No tengo tiempo ni paciencia para esto.

Me quito los guantes despacio acercándome a Khan con cautela. Identifico el punto clave mientras todos se miran con todos.

—¿Te atreves a desafiar al líder de la mafia? —pregunto.

Mira a sus hermanos que no saben que hacer.

—Baja eso y arrodíllate o te pesará.

La distancia es mínima, alza el mentón con orgullo e inmediatamente mi mano viaja hacia el cuchillo de aguja que tiene en su cinturón. Tommen grita, pero ya es tarde, fue lento en llevar el dedo al gatillo. Por ende, no pudo evitar que el cuchillo terminara en el ojo izquierdo de su hermano.

Huelo la sangre que me queda en la mano mientras lo veo caer. Los animales nocturnos son silenciosos, siempre atacan cuando menos te lo esperas. Ali baja el

arma arrodillándose, le pide a su hermano que haga lo mismo.

—Mis hombres son tuyos mi rey —me dice Ali— Pero respeta la sangre de los Mahala que quedan.

Que Khan muera lo hace la cabeza de la familia, lo prefiero así. Ali es uno de los mejores asesinos que conozco. Alejandro me pasa un pañuelo para que me limpie la sangre.

—Grazie —agradezco en mi idioma natal— Ahora levántate y ve a darle santa sepultura al cuerpo de tu hermano.

Se lleva a su hermano sin dar más. Mis hombres lo siguen e Isabel se agacha delante del difunto.

—Todo por querer imponer a esa cagna de cara bonita con ínfulas de heroína —saca el cuchillo— A ti te gustan letales y peligrosas como yo, de hecho, me atrevo apostar que ni siquiera llegará al altar. No creo que mi arma se resista a la hora de rebanarle la garganta.

La levanto posando mis manos a ambos lados de su nuca.

—Ella es más letal que tú. Más letal que yo.

Niega riendo.

—Isabel —toco sus labios— La belleza femenina es más letal que un cuchillo de doble filo y ella... —cierro los ojos cuando mi mente la evoca acelerándome el pecho — Ella es un arma mortal, un ser mitológico, una diosa, la cual será protagonista de todas mis leyendas.

—Te hartarás...

—Es imposible hartarse de algo que no es de este planeta.

Mi piel cosquillea, la saliva se me aliviana con la imagen de su rostro. Nunca había visto un ser con tanta belleza y al mismo tiempo destilando tanto peligro. Bien se dice que lo malo siempre se cubre con la mascara de la perfección.

Ya quiero que me entregue al coronel, que se desnude en mi cama y se siente conmigo en el trono.

CAPÍTULO 75

Operación Jaque.

Rachel.

17 de noviembre del 2017. Base militar Rafael Pumarejo. Michoacán México.

12:00 a.m.

El avión de la fuerza armada provoca un remolino de arena mientras planea en la pista destapada. Las ventanillas se oscurecen y el ambiente se impregna de olor a tierra.

—No puedo creer que quieras marcharte —comenta Laila a mi lado—¿Por qué? Sé que es un mal momento con Bratt, tampoco es para tanto.

Mi cabeza no da para más, lo mejor es que marche ahora que puedo. A lo mejor si me voy mi suerte cambia, quizás encuentre cosas nuevas. Bratt, Antoni, Christopher; No soporto a ninguno, encima no puedo dar un paso sin detenerme a pensar a quién lastimaré.

New York será mi nueva central, estaré más cerca de mis padres, me alejaré de Europa, además tendré misiones que no involucren al clan Mascherano *«Eso fue lo que debí hacer meses atrás»*

—El grupo no es lo mismo sin ti —continúa Laila recostando la cabeza sobre mi hombro.

—No iré muy lejos, cinco horas nos serán impedimento para verlas.

—New York no es un lugar para ti, ¿Qué pasará si mini Harry se enferma? Necesitará a todas sus tías. Será tedioso tener que esperar cinco horas hasta que aparezcas.

Me hace reír.

—Nos seas exagerada, estaremos en contacto todo el tiempo, aparte podrán visitarme las veces que quieran.

—No quiero que te vayas —hace un puchero— ¡Prometiste que vacacionaríamos juntas en Colombia!

—Y sigue en pie —le doy un beso en la frente—Me voy a otra ciudad, no a otro planeta.

Preparo el armamento para descender. Somos la última tropa pendiente. La aeronave aterriza, los soldados bajan corriendo, formándose como lo demanda el código de la milicia. Debemos presentarnos ante las autoridades mexicanas con armamento y uniforme de combate.

—¡Mi teniente buenas tardes! —saluda un Alférez— Su coronel los espera en el acto de presentación.

Asiento, hay cuarenta hombres perfectamente alineados frente a mí. Forjé mi carrera con la mitad. Es imposible pasar por desapercibido el sinsabor de saber que es nuestra última misión juntos.

—¡Todos con arma al pecho y marcha lista! —ordena Laila— Nos presentaremos ante el consejo mexicano.

Marchamos rodeando el comando. Abrazo mi arma y enderezo mi espalda preparándome para mostrar el debido respeto a mis superiores. Hay ocho tropas en total entre ellas la de Bratt, Patrick y Simón, quien dejo un relevo ya que el consejo le permitió no estar en este operativo.

El ministro, el general y el coronel están en primera fila frente a los soldados. El coronel empieza acercarse mientras los hombres se forman dejándome con Laila a la cabeza.

—Teniente James —nuestras miradas se cruzan.

Lucho porque mi voz salga firme y clara, no le puedo bajar el mentón con tantos superiores presentes.

—¡Tropas 1107 y 1236 listas y preparadas para sus órdenes, mi coronel!

«*Por poco se me sale el mi amor»*

Se aparta. Laila da un paso al frente.

—Somos la novena tropa del ejército de fuerza especial del FBI —nos presenta ante los asistentes extranjeros— Pertenecemos al escuadrón del capitán Dominic Parker y Roger Thomson. Estamos bajo el mandato del coronel Christopher Morgan.

Un hombre alto y fornido sale de la fila seguido de dos oficiales con uniforme del ejército mexicano.

—¿Tropa de rescate? —pregunta.

—Sí, mi general —cuento las estrellas de su uniforme— Nuestros capitanes ya están en Guerrero.

Asiente paseándose entre las filas.

—¡Soy el general Carlos Barraza! —grita para que todos los escuchen— ¡Líder de las centrales mexicanas! Les damos nuestra más grata bienvenida.

—¡Es un honor servirles con valentía, mi general! —responden todos al unísono.

—Su misión es de carácter confidencial —explica— Solo unos pocos saben de su presencia. Estamos en la zona roja delictiva, en este punto cualquiera puede venderse al mejor postor.

—Nos daremos apoyo —habla el capitán del ejército mexicano— Como rama independiente no intervendremos en combate, en cambio, brindaremos nuestra base y herramientas de contacto para que puedan ayudarse en lo que necesiten.

—¡Gracias, mi capitán! —contestan todos.

Un grupo de soldados se extiende por todo el campo ofreciéndonos maletines blancos.

—El campamento temporal los espera, una parte de ustedes debe ir como personal de la cruz roja, la otra como miembro de la ONG. Estaremos al pendiente de su regreso.

—¡Tienen veinte minutos para reorganizar maletines e infiltrar armas. Los camiones y las lanchas saldrán a las 13 horas! —ordena Gauna— Ningún tipo de armamento puede estar expuesto.

Las filas se rompen y todos se preparan para partir.

—¿Doctora o enfermera? —pregunta Angela recogiéndose el cabello con una banda elástica.

—Creo que camillera, soy pésima para los primeros auxilios.

Se ríe mientras me acompaña cuando llega la hora de subir a los camiones.

—Lamento lo de tu cuñada —se disculpa cuando abordamos el vehículo— No la quería lastimar...

—No es mi cuñada, ni tienes porque disculparte conmigo.

—Al capitán no le gustó, a duras penas me dirige la palabra.

—Sabrina es la niña de sus ojos, es normal que esté molesto.

Tomamos asiento una al lado de la otra sobre el piso de madera mientras el resto de camaradas llenan el camión.

—Si te soy sincera dolió el que tocara fibras tan sensibles —confiesa— Mamá fue una victima de mi abuela, ella también era una prostituta que la adoctrinó implantando el mismo chip a su hija.

—Déjalo estar, a Bratt ya se le pasará. Los Lewis son orgullosos, no obstante, deben asimilar que Sabrina violó el reglamento.

Asiente abrazándose las rodillas contra el pecho.

—¿Qué piensas tú de lo que dijo ella?

—No puedo pensar nada, no son mis asuntos.

—¿Por qué siempre contestas lo mismo cuando te pregunto algo sobre mí? El coronel, el capitán y tú son personas allegadas. Si te hago ese tipo de preguntas es porque me gustaría encajar entre ustedes...

—No eres muy buena observando, ¿Cierto?

—No... O bueno si, a veces da la impresión de que no tienes una buena relación con el coronel, aunque eso se puede arreglar con el tiempo. Eres la novia de su mejor amigo.

«Sí, definitivamente es pésima observando» Los camiones se ponen en marcha.

—Christopher no es tan malo cuando lo conoces ¿Sabes? —se le ilumina el rostro con una sonrisa— Pese a todo lo que dijo la arpía que tiene como esposa, siguió conmigo como si nada hubiese pasado. No le importa el pasado de mi familia.

De la nada me vuelvo diminuta, es admirable que acepte su pasado y a mí me juzgue señalándome como una vil zorra, sólo porque me atreví hacerle caso a sus absurdas propuestas.

—Qué bueno —cierro los ojos fingiendo que quiero dormir.

—Ayer fue a buscarme —insiste— Estaba ebrio y se quedo dormido sobre mi sofá.

Los celos son más que un estado emocional. Son una puta enfermedad que te come a pedazos el cerebro. Paso el cumulo de ira que me me avasalla la laringe cuando los imagino juntos.

—Le pregunte si quería vacacionar conmigo en Alemania y me contesto que lo pensaría...

—Tengo jaqueca —la interrumpo— Dormiré un rato.

—Claro, puedes recostar la cabeza sobre mis piernas.

—Estoy cómoda aquí, gracias.

Me duele el pecho cuando respiro, acomodo la cabeza sobre el maletín dándole la espalda. Quiero odiar a ese hijo de puta con todas mis fuerzas, la barbilla me tiembla, nunca creí que podría sentir algo tan intenso y destructivo por una persona.

———————— ⇜ ————————

Campamento provisional de la FEMF. Guerrero, México.

21: 00 P.M.

Los soldados se pasean con leña, cantimploras y ollas con comida. Unos vestidos de blanco y azul (ONG), en cambio, otros de blanco y rojo (Cruz roja)

Armaron tiendas para dormir. Parker sale desde una de ellas con un montón de mapas.

—Capitán —lo saludo.

—Ven conmigo.

Me lleva con él adentrándose en la carpa principal que cuenta con una mesa y varias pantallas donde se vigilan los alrededores. Mi capitán esta se encuentra en la tienda terminando de dibujar un plano.

—¿Alguna novedad en el camino? —pregunta.

—No, señor.

—Un grupo de hombres estuvo dando vueltas y haciendo preguntas —habla Parker— No se fueron muy convencidos de la versión que dimos. Al amanecer daremos vueltas entre las comunidades fingiendo hacer nuestras tareas, de paso pediremos información sobre San Fernando.

—¿Alguna novedad referente al burdel?

—En la mañana entraron catorce camionetas blindadas, no hemos podido identificar de quienes se tratan. Pueda que sea algún líder de los Halcones o algún narcotraficante buscando servicios.

—¿Qué dijo el personal?

—Nadie del personal se atreve abrir la boca —concluye mi capitán.

Bratt entra seguido de Meredith y Angela.

—Gauna convocó una reunión.

No se mira con Parker, el resto de los asistentes comienzan a llegar. Bratt se ubica a mi lado pasándome la mano por la espalda a modo de saludo, mientras que Meredith se queda a su derecha.

«Estaba demorándose en marcar el territorio»

—¿Cansada?—me pregunta Bratt.

—Un poco.

Christopher entra con Gauna y el ministro .

—¿Lyons fue ascendida? —pregunta desde el otro lado de la mesa— Tengo entendido que es una reunión para oficiales desde el tercer nivel.

—¡Yo le pedí que viniera! —interviene Bratt.

—Entonces escóltala afuera y lávate los oídos porque fui bastante claro al decir quienes podían estar.

—Estoy a cargo de las coordenadas que...—intenta justificarse.

—¡No te he ordenado que hables! —replica molesto— Así que fuera de aquí.

—No está de buen genio —mascullan atrás.

La pelirroja se marcha furiosa. Empiezan hablar los superiores y voy tomando nota mental de los puntos importantes. Rozan mis dedos antes de tomarme de la mano.

—No traes el anillo —susurra Bratt.

Lo busco en el bolsillo del pantalón.

—Olvidé ponérmelo después de lavarme las manos.

Me lo quita y lo coloca. *«Dios»*

—Quiero que lo lleves siempre.

—La reunión de propuestas matrimoniales es en la mañana —se burla Parker. Está situado en una de las esquinas.

La mirada de todos se concentra en nosotros.

—¡Fuera los dos! —exige Christopher estrellando el puño contra la mesa—¡Estamos en una reunión seria!

—¡No estábamos haciendo nada malo...! —espeta Bratt

—¡Largo! —vuelve a gritar.

—Pero...

—No desobedezcas a tu superior, Lewis —lo interrumpe Gauna.

No alego ni replico, simplemente salgo acatando su orden mientras Bratt se queda discutiendo.

Que se joda el coronel, alegar es conseguir que me eche dos veces. El ambiente es sofocante, armas y explosivos es lo único que se ve, así que me marcho a una de las colinas tendiéndome sobre el césped como cuando estaba en Phoenix. Solía acostarme a contar las estrellas con mi papá. Me incorporo cuando capto los pasos que se acercan, es Bratt.

—Lo siento —se sienta a mi lado— Parker es un entrometido.

—Perdiste tu tiempo peleando.

Vuelvo acostarme, él hace lo mismo ubicándose de medio lado. Cierro los ojos, en tanto siento sus nudillos que me tocan la cara.

—Me voy a ir, Bratt —suelto sin dudar, más adelante no sabré como decirlo.

El tacto se detiene dejando la mano suspendida en el aire.

—Debo tomar distancia y dejar que el tiempo sane las heridas.

—Las mías empiezan a cicatrizar.

Vuelvo sentarme.

—No mientas, las heridas que te causé no sanan tan fáciles.

—Me iré contigo.

—No, esto debo hacerlo sola. Necesito espacio, pensar, recapacitar y empezar de cero. Apenas lleguemos a la ciudad renunciaré a la central de Londres.

—Puedes empezar conmigo, podemos irnos juntos, hacer de cuenta que nada pasó. Te quiero cariño. No me creo capaz de estar lejos de ti.

Me arde la garganta, a veces quisiera corresponderle de la misma forma, sin embargo no puedo. Tuvimos nuestro momento, lo quiero, pero ya no lo amo.

—¿Te acuerdas como conocimos? —pregunta.

Sonrío evocando el momento.

—Si, me sorprendiste mirándote.

—No me había fijado en ti hasta entonces, recuerdo que Simón me codeo y dijo "Posible ligue a la vista". Te pusiste como un tomate cuando voltee y nuestras miradas se cruzaron.

—Y después me seguiste con infulas de gigoló profesional.

Ubica la mano en mi nuca.

—Cuando te tuve de frente, supe que seríamos de todo menos un ligue. Me faltó verte una vez para saber que eras de esos amores que duran para toda la vida.

—Fueron años maravillosos.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Porque tuve errores y supiste perdonarlos, como cuando armaba escenas de celos por nada. Sentía miedo de tus nuevos amigos porque lo nuestro también había empezado como una amistad —respira hondo—Después vinieron los problemas con mi familia, mi mayor error fue no apartarme y llevarte lejos para que tuvieras el lugar que te merecías. A pesar de todo, te mantuviste a mi lado.

—Eso ya no importa.

—Sí importa —se le empañan los ojos— Te conozco e imagino que te reprocharás el haberme engañado. Sé que te torturas a ti misma sin saber que en parte tuve culpa siendo sobreprotector, celoso y egoísta. Te encadene a mí , imposibilitando que vieras el mundo.

—Bratt nada justifica lo que hice —se me nublan los ojos— No me justifiques.

—Sólo veo las cosas como son —me toma la cara entre las manos— No eres la cualquiera que crees ser, eres la mujer que amo y conozco desde hace años. Si pudieras verte a través de mis ojos, notarías que los prejuicios que intentas poner son absurdos. Si vieras como te veo no te sentirías mal, porque sabrías que para mí sigues siendo maravillosa.

Me tiembla la barbilla.

—Perdóname por alejar a medio mundo aclamándote como mía, perdóname por no hacerte respetar como lo merecías y perdóname por convertirme en el monstruo que

fui hace unas semanas.

Por un momento vuelvo a ver el chico que ame en mi adolescencia.

—Te amo, cariño—me limpia las lágrimas— Sé puedo convertir tu "Te quiero" por un nuevo te amo.

—Nuestra historia de amor empezó con un beso en medio de un concierto de Bon Jovi —le beso la nariz— Merecemos un buen final capitán.

Frunce el ceño cuando me levanto ofreciéndole la mano para que haga lo mismo.

—Mira el paisaje ¿No es hermoso?

Nos vemos bien sobre la colina con el cielo lleno de estrellas, asiente. Acorto el espacio ubicando mi mano en su mejilla.

—Me diste momentos que jamás olvidaré Bratt, te juro con la mano en el corazón que te amé de verdad —declaro— Eres el recuerdo más bonito que tengo del amor y eso nunca va a cambiar, sin embargo se acabó capitán. Ahora no queda más que dar las gracias por los momentos vividos.

Baja la cara mientras acorto el espacio a la vez que le levanto el mentón.

—Nunca te dejaré de querer, tenlo presente siempre y estoy aquí, pero como una amiga.

Lo atraigo hacia mi boca, le rodeo la nuca con los brazos mientras él sujeta mi cintura. Nos fundimos en un largo beso con sabor a sal, lo disfruto porque es mi punto final en esta historia. El cierre que necesitamos los dos.

Sujeta mis hombros en tanto que nuestras lenguas se tocan con suavidad. Suave como el amor que nos tuvimos, el tipo de amor que no te hace arder, mas sí te deja buenas experiencias.

—¿Tomando el viaje como luna de miel?

Pongo distancia cuando mis oídos captan la voz cargada de veneno *«Christopher».* La mirada asesina deja clara sus intensiones, Bratt adopta la misma actitud e inmediatamente me atravieso evitando la contienda.

—¿Estás espiándonos? —

Christopher calla.

—¿Cuál es tu puto problema? —insiste Bratt.

—Que siento pena al verte mendigar amor, ella ya no te quiere.

—¡Cállate! —replica Bratt— No la conoces...

—Dile lo que me dijiste ayer —se acerca— Dile que lo quieres, a pesar de que tu cariño no se compara con lo que sientes por mí.

Bratt aprieta los puños apartándome.

—¡Lárgate! —empuja al coronel.

—Ven, oblígame —devuelve el ataque.

—Ya basta Christopher ¿Qué mierda quieres demostrar? —lo encaro.

—Que pierde su tiempo buscando lo que no hay —contesta airoso—Perdió y no con cualquiera, sino conmigo. En meses logré lo que a él le tomó años.

Bratt se le va encima llevándolo contra el suelo, los puños no se hacen esperar y el coronel le estampa un cabezazo que cambia los papeles.

—Lo disfrutamos tanto capitán —el coronel entierra los puñetazos— Tanto como para repetir hasta morir, así que no jodas que ya no eres nada en su vida.

—¡Basta! —intervengo.

—El beso me dijo todo lo contrario —grita Bratt.

—¡Joder ya! —se lo quito de encima logrando que se ponga de pie.

Bratt no se queda quieto, sigue atacando enterrándole un puño en la mandíbula. El coronel se lo carga a golpes mientras mis intentos por separarlo son en vano.

—¡Morgan, basta! —exige Gauna tomándolo de la camiseta.

El general aparece con Alan.

—Suéltame —intenta zafarse, pero Gauna es más grande que él.

—¡Lewis, largate! —exige el general .

Alan tiene sujeto a Bratt mientras que Christopher se le zafa a Gauna queriendo seguir, pero me atravieso.

—¡Ya fue suficiente! —lo empujo, tiene la cara llena de sangre— No te estábamos haciendo nada ¡¿Cuál es tu maldito problema?!

—¡Tú! —me grita— ¡Tú eres mi maldito problema!

Gauna vuelve a tomarlo del brazo. Prefiero irme con Bratt dejándolo con sus traumas de mierda que nunca lograré descifrar. El capitán calla con el murmullo de los soldados, en tanto Meredith se apresura por el botiquín mientras que Alan lo mete a la tienda.

—¿Quiere hacerlo usted? —Meredith me ofrece la caja.

Sacudo la cabeza.

—Encárgate.

—No te vayas —me pide Bratt.

Lo ignoro volviendo a mi sitio, cada hora que pasa se pone peor. Yo lo empeoro con mi presencia, para colmo, esta disputa nunca va a acabar si sigo aquí.

A la mañana siguiente soy la primera en partir a la brigada a modo de *"Fachada"* para realizar el operativo del estudio de terreno. Se pregunta sobre las costumbres pasando por un sin número de interrogatorio por parte de los que se sienten amenazados.

Volvemos después del mediodía y me uno al grupo de vigilancia.

—¿Alguna novedad? —indago con el sargento al mando.

—Nada fuera de lo común, mi teniente. Como todos los fines de semana hay un buen número de clientes entrando y saliendo del lugar.

Les hago compañía por el resto de la tarde, Christopher no ha salido de la carpa principal y Bratt no ha llegado de su brigada.

—Iniciamos maniobra —me avisan a través del auricular.

Bajo a preparar la ametralladora M249 que cargaré como arma, distribuyo los explosivos a lo largo del uniforme mientras los principales cabecillas se reúnen. Salgo convocando a los soldados que irán conmigo.

—Llegaremos por el este —expreso— El helicóptero nos dejará sobre la azotea. De ahí nos abriremos paso a través de las escaleras auxiliares hasta llegar a la puerta que da a los pisos subterráneos.

—Descenderemos al piso dos —explica Laila— Al lugar de los secuestrados. Son veinte celdas, las cuales albergan más de doscientas personas. La tropa del capitán Lewis nos cubrirá en tanto guiamos el personal a los helicópteros y camiones de rescate. Tenemos cuarenta y cinco minutos para acabar con la tarea.

Todos asienten.

—Preparen lo que falte, la hora esta cerca.

El estar rodeados por las bandas delictivas más peligrosas de la zona, nos pone en el ojo del huracán. Es cuestión de horas para culminar. A las 17:30 todos deben estar rumbo al D.F.

Conecto auriculares, radios y equipos de sonidos, aseguro el chaleco y espero la llegada de Parker. La adrenalina viaja por mis venas, no es un operativo cualquiera, es un enfrentamiento directo con un grupo narco terrorista y de quien sabe cuantos narcotraficantes.

—Andando James —llega Parker.

Avanzamos hacia el helicóptero que nos espera, elevo una plegaria al cielo rogando que pueda volver viva.

Paso el rosal (Guerrero, México)
12:30 a.m.

Los cowoys salen cuando el helicóptero se eleva en el aire sobrevolando la zona. San Fernando aparece frente a nosotros mientras un micro avión pasa a la velocidad de un misil impregnando el aire de olor a gasolina.

Hombres trotan abajo y los campos verdes se tornan naranja.

El fuego se esparce por los cultivos de coca dejando la mansión envuelta en un círculo de llamas, las primeras detonaciones hacen eco cuando las primeras tropas derriban la guardia que protege la mansión.

—¡Descenderemos en dos minutos! —avisa Parker.

Unos se persignan, otros se toman de las manos y algunos echan un vistazo a sus fotos familiares.

—¡Concentrados todos! —ordeno— ¡Prometimos volver a casa y un soldado no rompe sus juramentos ¿Estamos?!

—Si, me teniente —contesto.

—¡Venga, sin miedo que somos los mejores!

—¡Todos listos para descender!

Ato la argolla metálica de mi arnés al cordón metálico. Parker es el primero en caer y lo sigo con la ametralladora colgando en la espalda.

—El área esta despejada —avisa Angela cuando aterrizo sobre la azotea.

El resto de la tropa cae, sin perder tiempo nos encaminamos escalera abajo. Se sigue el debido protocolo, las paredes tiemblas con las detonaciones en tanto uno de los oficiales vuelve lenta la marcha mirando hacia todos lados.

—¡Vista al frente cadete! —lo tomo del brazo— No vinimos a observar, estamos aquí para salvar vidas.

No miro a mi alrededor, mi único objetivo es cruzar la puerta que me lleva hacia los pisos subterráneos. Un buen soldado solo se enfoca en su objetivo así el mundo se esté cayendo a pedazos.

Los soldados de Bratt arman un escudo frente a nosotros mientras cruzamos el pasillo que nos desplaza hacia nuestro objetivo. La puerta es derribada y continuamos el descenso hasta el fuerte subterráneo.

—Tiempo —pregunta Parker.

—Estamos dentro del estipulado, mi capitán —informo haciendo mentalmente los cálculos.

Seguimos bajando, los carceleros están poniendo explosivos para volar las jaulas *«Común»* Matar a las víctimas cuando no hay salida.

Parker está frente a mí con la espalda pegada a la pared, me hace señas y entiendo su mensaje. cuento hasta tres para poder salir a tiempo. Los carceleros blanden las armas contra nosotros e inmediatamente nuestros hombres se despliegan tomando el área.

—¡Armas al piso y manos a la cabeza! —exijo.

Los gritos no cesan, los verdugos se arrodillan al verse rodeados dándonos vía libre para abrir las jaulas.

—Reviente cerraduras y acaten el operativo de evacuación —ordeno.

La gente se aglomera en los pasillos, unos intentan correr y otros nos toman de los hombros con la cara cubierta de lágrimas. Su condición es deplorable. Están sucios, pálidos y desnutridos.

—¡Sáquennos! —suplica una mujer aferrándose al chaleco que llevo puesto—¡O ellos nos matarán!

Llora.

—¡Tranquila! —la tomo de los hombros— Solo sigue al personal de negro, estamos aquí para ayudarlos.

No se puede caminar, hay demasiada gente. Pego la espalda a la pared guiándolos a la salida, los disparos hacen eco arriba y ruego a Dios que no tengamos tanta pérdida de camaradas.

—¡Suéltenme! —forcejea una chica al fondo— ¡Debo ir por mi hermana!

Alan la toma de los brazos arrastrándola con él mientras ella lo muerde y lo abofetea. Dos soldados se unen ayudarlo, pero la chica está desesperada.

—¡Cálmese! —espeta Alan.

—¡Suéltala! —ordeno.

La deja en el suelo.

—Es una misión de rescate, tu actitud nos quita tiempo —le hablo a la mujer.

—¡No me puedo ir sin mi hermana! —se lleva las manos a la cabeza— ¡No puedo dejarla aquí!

—No dejaremos a nadie, todo el personal está siendo evacuado.

—Ella no está aquí —explica— Fue llevada a las cámaras de tortura junto con otras cuatro personas.

—¿Hay más prisiones?

—Una fosa subterránea en el último piso, nos llevan ahí cuando nos imponen castigos.

—¡Apresuren el paso! —grita Parker en medio de la multitud.

—¡No pueden abandonarlas, ellos las mataran!

No ellos, nosotros. Volaremos la casa por ordenes del coronel.

—Ve con los otros, me encargaré de tu hermana.

—¡No! —intenta huir.

—¡Si quieres que la liberemos! —alcanzo a sujetarla— ¡Debes facilitarnos la tarea!

Alan la sujeta llevándola con los demás. Evoco los planos que estudié y si, habían pasillos abajo, pero no sabía que eran cámaras de castigo. Ubico a Parker que da las ordenes finales.

—Hay personas abajo —aviso

Mira el reloj.

—¿Cuántas?

—Cuatro, morirán si no las sacamos.

Asiente.

—¡Tú! —llama a uno de los alférez— ¡Ven con nosotros!

Nos abrimos paso entre la multitud, Laila está al final del pasillo arrastrando las personas.

—Descenderemos, estás a cargo mientras tanto —le ordena Parker.

—¡No hay tiempo!

—No nos tomara nada —explico— Hay cuatro personas abajo.

Parker me jala con él corriendo seguidos del alférez. Encontramos una puerta de acero con sistema electrónico le da paso a Parker pero se cierra de inmediato cuando cruza.

—Sistema automático —reconozco volviendo abrir— Se abre de aquí para allá, pero no de allá para acá. Uno de los tres debe quedarse.

—Tú —le ordena Parker al alférez— Espéranos bajo el umbral y no permitas que la puerta se cierre.

El chico asiente. Creo que fue una mala elección, es el que por poco se desmaya en el tiroteo. Bajamos la escalerilla rápidamente encendiendo la linterna de la ametralladora.

—A la izquierda —le indico a Parker recordando los planos.

Huele horrible, el aire es una mezcla de heces y orina, contengo la respiración avanzando rápido mientras el olor se va intensificando. Aparece la primera celda con dos muertos descompuestos.

Parker capta el llanto de la mujer que está tres jaulas más adelante, hay un cuerpo hinchado a su lado, en tanto ella mantiene las rodillas contra el pecho dejando que el cabello le tape la cara.

Vuelo la cerradura.

—¡Quiero morir, quiero morir! —susurra una y otra vez.

—Hola —me acerco, no contesta sigue con la cara contra la pared— ¿Cómo te llamas?

Me mira, el cabello enmarañado no deja detallarle la cara, se lleva las manos a los oídos soltando un grito aterrador.

—¡Ayúdeme! —súplica sujetándose el tobillo.

Parker aparta la cara al observar la herida que tiene en el pie, está llena de gusanos destilando un líquido verdoso.

—Saquemos a la mujer y nos vamos.

La levantamos entre los dos y ella me clava las uñas cuando la alzo.

—¡Ellos vienen! —susurra— ¡Los acabo de ver, nos van a matar!

La arrastramos siguiendo la misma secuencia de pasillos. La mujer no deja de hablar, lo único que quiero es salir de este pozo de pesadilla.

Nos vamos acercando, miro el reloj, tenemos quince minutos para abordar el helicóptero.

—¡Rápido! —exige Parker.

—¡Nos van a matar! —vuelve a gritar la mujer zafándose de un momento a otro.

—¡Señora no está colaborando! —Parker intenta tomarla, lo ayudo. Para cuando intento levantarla, la bala que impacta contra su cráneo la devuelve dejándola en el piso.

Se desvanece con los ojos abiertos.

No me da tiempo de procesar nada, solo siento la mano del capitán sobre mi brazo cuando una lluvia de balas se viene contra nosotros.

—¡Corre! —grita.

El trote retumba atrás acompañado con ladridos caninos, caigo y Parker me levanta. Las balas centellan en la escalera mientras el alférez apunta con la linterna buscando el origen de los disparos.

Él si puede ver cuántos nos siguen. Deja caer la linterna retrocediendo, la puerta intenta cerrarse y es en ese momento cuando nos abarca el desespero.

—¡No dejes que se cierre! —le pide mi capitán.

Vuelven a disparar y el chico nos da la espalda.

—¡Espera! —grito, pero no alcanza a escucharme, sale corriendo.

Las puertas metálicas se sellan en mis narices «¡Hijo de puta»! Una bala zumba en mi oído e inmediatamente me volteo soltando el aislante del cargador arremetiendo

con todo lo que tengo.

«Si moriré no será como una cobarde»

El cargador se acaba, saco otro y se lo inyecto a la ametralladora en nanosegundos.

—¡Nos matarán si nos quedamos! — el capitán salta por encima de la barandilla.

Lo sigo haciendo lo mismo.

—¡Anda! —me toma del chaleco.

Corro en medio de la oscuridad con los ladridos haciéndome eco en la espalda, son más, el trote me lo dice, sin embargo no están atacando para matar.

Hay una vía de escape, la vi en los planos. Intento centrarme y encontrarla, a pesar que esto es un maldito laberinto. Parker se queda quieto escondiéndose conmigo en uno de los pasillos, es obvio que nos siguen por el eco de nuestro trote.

Están a pocos metros, nos quedamos sin respirar. Pasan trotando con linternas y canes «son cuarenta».

Avanzamos despacio tomando la dirección contraria colisionando con otro grupo de diez. Repetimos la maniobra con cautela mientras ellos se mueven con las linternas en alto.

—¡Sabemos quién eres! —gritan y mis piernas dejan de moverse—¡Él sabe que estás aquí!

Es la voz de Alejandro Mascherano.

—¡No nos iremos sin ti! —indica.

«*¡Está aquí!»* Me tiemblan las rodillas, no respiro, mis vías respiratorias se hinchan y se estrechan. *«Está aquí y me lleva la delantera»* Me va a matar, las piernas me fallan, la vista se me nubla.

Me toman del chaleco sacudiéndome con fuerza.

—Concentrada James —me pide Parker.

Asiento con manos temblorosas.

—Hay que buscar la salida, en pocos minutos volará esta mierda y tenemos que salir.

Sujeto mi arma siguiéndolo, pero cada paso y ladrido aleja mi fe. Creo que todo ser humano tiene un instinto realista el cual nos avisa cuando las cosas se pondrán mal. El mío está en rojo.

Reconozco la escalerilla roja aferrada a unas de las paredes. La vi en los planos, da a la segunda planta. La puerta metálica no desmiente mi teoría, no podemos abrirla desde adentro, pero sí es una señal de que estamos cerca de la salida.

—Por acá —le susurro a Parker.

Lo guío por el camino que creo recordar. Corremos, se enciende un atisbo de esperanza al ver la puerta tipo búnker. Parker me hace señas indicando que me asome antes de cruzar y como era de esperarse, el área no esta vacía. Hay hombres a pocos metros.

Cuento los proyectiles que tengo mientras el alemán hace lo mismo.

—Veinte.

—Treinta y dos —confirma mi capitán.

Las posibilidades son mínimas ya que ellos son más. Me paso a su lado tratando de que la fría pared me cargue de esperanza, pero no, creo que todo está perdido.

—Vi tu obra —susurro.

Vuelve la vista hacia mi cargado de ira.

—¡Te dije que...!

—La vi antes de que me lo advirtieras —lo interrumpo— Me encantó, nunca tendré palabras para agradecerte tan bella obra de arte, amé la dedicación.

—¡Vuelve a tu puesto! —masculla.

—Si no salgo de ésta...

—¡A tu puesto. Y deja de hablar como si fuéramos a morir!

Asiento haciéndole caso. Saca una bomba de humo y la neblina se despliega ensombreciendo el panorama. Corremos hacia la puerta antes de que todo se desvanezca. La maldita salida está sistematizada y protegida, no hay modo de violar un sistema oculto que no te da la opción de violentarlo. Parker me cubre mientras me aferro a la rueda metálica, tampoco tengo la fuerza suficiente para abrirla.

El tiroteo se vuelve más violento y desisto apoyando a mi colega. Las balas nos acorralan, nuevamente me convenzo de que ellos no están tirando a matar. Lástima, porque yo sí. Derribo a varios, a mi capitán se le acaban las municiones e intenta sacar un revolver.

Mi ametralladora no da para más, busco a mi colega para correr. Me quedo en el intento cuando veo al hombre que atraviesa la neblina con traje y bajando el arma que sostiene.

Antoni Mascherano, alto, de ojos oscuros y con una elegancia que se destaca a la hora de hacerme una casta reverencia ensanchando los labios con una sonrisa que me congela por completo. De un momento a otro estamos rodeados y mi intento de correr queda en el aire cuando me devuelven.

—He ganado principessa —su acento despierta todos mis miedos.

Toman a Parker en tanto mi espalda queda contra el metal. El italiano se acerca mientras tomo desesperada la navaja que blando contra él, si me muero me lo cargo primero. Ataco, pero su mano atrapa la mía, inmovilizándola contra la puerta.

—Se acabó, te he ganado la partida, amore.

«¡No!» No lo acepto. Ir con él es cavar mi propia tumba, conozco sus métodos. Va a matarme después de torturarme.

El miedo es demasiado grande ésta vez al verme en los iris negros que le adorna los ojos. Es demasiado sombrío, demasiado peligroso incluso para mí que me he enfrentado a todo tipo de criminales.

Muevo la mano y ejerce más fuerza aplastándome con su cuerpo, poniéndome a pasar saliva con el aroma que emana. Todo me está temblando, quiero llorar, correr y esconderme en lo más hondo de la tierra.

—Yo voy a cumplir mi palabra y tú llevarás acabo tu profecía.

—¿La de matarte?

Sacude la cabeza erizándome la piel con el aliento que acaricia mi oído.

—Ser la mujer del diablo.

La navaja cae con el terror que desencadenan sus palabras, es como si supiera que el averno es lo que me espera. Parker forcejea atrás, le entierran los puños en el rostro y el estómago. Lo golpean varias veces hasta que su rodillas tocan el piso.

—Mátenlo —ordena Alejandro.

Preparan las armas y vuelvo al vacío de Harry «No» Yo no puedo ver esto otra vez.

—¡Alto! —ordena Antoni, volviéndose hacia mí.

El hombre que intenta disparar retrocede.

—No quiero que lo maten, tengo una tarea para él —me mira— Despídete porque no lo volverás a ver.

Se aleja y corro al sitio de mi compañero con lagrimas en los ojos.

—¡Corre! —trata de buscar no sé que en el chaleco, pero lo detengo.

Sé que por la fuerza no saldrá vivo.

—No tiene caso.

—Te matará, no puedo dejar que eso pase—se me aferra a los brazos desesperado y lo termino abrazando.

—Dile a mi familia que la amo —le pido.

Su fuerza aumenta temblando conmigo.

—Nunca te odié —susurra— Solo detesté el que siempre terminara admirándote desde lejos.

Una leve sonrisa invade mis labios en medio del dolor.

—Siempre me sentí halagada de tenerte como pretendiente —le beso la frente— En un mundo alterno hubiésemos sido una excelente pareja.

Me toman de los hombros obligándome a que lo suelte. El brazo de Antoni me rodea el cuello mientras Alejandro me apunta a la cabeza.

—¡Déjala! —grita Parker en el suelo— Joder, mátame a mí, pero déjala.

Lo levantan y me pesa que en el fondo me tenga cariño después de todo lo que pasó por mi culpa.

—Te dejo vivir porque necesito de un mensajero.

La puerta de hierro se abre dándole paso al frío del amanecer.

—¡Dile a tu coronel que su teniente ahora es mía! —lo señala con su arma—¡Y que como máximo líder de la mafia exigiré su cabeza en bandeja de plata!

La amenaza me consume, Antoni no me suelta, me saca andando conmigo mientras sus hombres abandonan el sótano. Hay un auto a pocos metros e Isabel nos espera sacando una navaja cuando nos ve.

—Le quitaré el chip —dice con una sonrisa en los labios.

El italiano le arrebata la navaja empujándome al interior del vehículo. Oculto mis lagrimas mirando por la ventanilla mientras la camioneta avanza. San Fernando se desvanece ante mis ojos, la inmensa mansión se vuelve cenizas bajo los explosivos de la FEMF.

—Ni del capitán, ni del coronel. Mía, mi hermosa reina.

CAPÍTULO 76

Lo que no le convenía al mundo.

Christopher.

Las cenizas de lo que era San Fernando se esparcen a través de la carretera, el amanecer se asoma a lo lejos y la misión se da por concluida.

Mis hombres recogen todo emprendiendo la huida hacia el punto de partida. El tiempo está contra nosotros, en cuestión de minutos tendremos a todos los carteles mexicanos encima.

—Tropa J089 completa y lista para partir —Thompson es el primero en reportarse.

—Tropa M014 completa y en camino, coronel —comunican los soldados de Simón.

Hago un repaso mental de todas mientras informan estado y ubicación. La de Bratt es la penúltima en dar aviso, hago cálculos dando cuenta que falta una.

Me comunico con Patrick.

—¿Qué pasa con la tropa de rescate? —increpo en el radio— Parker no se ha reportado.

—Debió haberlo pasado por alto, sus hombres llegaron hace un par de minutos. Se están preparando para partir.

Cuelgo lidiando con el dolor que me abarca en la clavícula. La situación de las ultimas semanas me agota cada día mermando la concentración y las fuerzas.

Debería estar celebrando con bombos y platillos, he dado uno de los mejores golpes del momento. No todos tienen la capacidad de derribar uno de los centros de tortura y trata de personas más grandes de México. Tendré una medalla más en mi uniforme, me darán una gran recompensa económica y recibiré infinidad de invitaciones a otras centrales.

Quisiera darle la importancia que se merece y sentirme orgulloso, pero no así. No lo estoy, no me siento bien. Últimamente nada es suficiente, nada me llena, nada me complace.

Todo queda atrás. Se procede a la maniobra de prevención mientras los soldados llegan al punto en camiones, helicópteros y avionetas.

—Coronel, lo felicito —me aluda Patrick— Operativo 10 de 10

—¡Todos vuelvan a sus tareas! —ordeno antes de entrar a la carpa— ¡Tenemos que partir lo antes posible!

Patrick me sigue adentro.

—Coronel —Gauna me ofrece su mano— Siéntase orgulloso, su corta carrera ha recibido un quinto título.

Ángela sonríe frente al escritorio improvisado. Intenta incorporarse, pero niego con la cabeza. El ministro se acerca airoso a felicitarme.

—Orgulloso de usted coronel Morgan —posa la mano en mi hombro— Hizo historia en lo que otros daban por perdido. Un triunfo para ti, para mí y para nuestro apellido.

—No se han reportado pérdidas hasta hora —habla Gauna— Si mis estadísticas no fallan, regresaremos con el ejército completo.

—Se registra movimientos sospechosos a pocos kilómetros —avisa Patrick desde las pantallas de mando.

El contraataque era algo que veía venir.

—¿Cuánto tiempo tenemos?

—Diez o quince minutos, cuanto mucho.

—¡Recojan el equipo y el armamento! —le ordeno a Angela —¡Partiremos en cinco minutos!

Acata mi orden.

—Llegaron los últimos soldados —informa Meredith en la entrada.

—Nos vamos.

Laila atropella a Meredith adentrándose en la tienda.

—No podemos partir mi coronel —se desespera— La teniente James y capitán Parker no han llegado todavía.

Me quedo en blanco, lo que acaba de decir conlleva a tantas cosas que no sé cual es peor.

—¡Imposible! —inquiere Gauna— Fueron los primeros en retirarse.

—Si, pero ellos no partieron con nosotros. Habían personas en la cámara subterránea y bajaron por ellos —explica Laila— Dieron la orden de partir e imaginé que llegarían con las otras tropas pero no fue así.

—Deben estar por ahí.

—No, Alexandra y yo los hemos buscado, no aparecen ni se reportan.

«Derribé la casa ¿Y si estaba adentro todavía?» Siento como si me clavaran una estaca en las costillas.

—El chip —le ordeno a Patrick yéndome al puesto de mando— Rastrea el chip y dame su ubicación.

—Tuvieron que haberse ido —insiste Gauna— No hubieron caídas y no hay tiempo que perder ¡Debemos partir!

No recibo respuesta por parte de Patrick, así que lo aparto de las pantallas moviendo los dedos en el sistema operativo de rastreo, no me arroja nada y el aire empieza a pesarme tanto como los músculos del pecho.

"Objetivo no encontrado" Avisa el sistema.

—Mi coronel, yo no puedo dejar a mis colegas —le tiembla la voz— Ya los busqué, no están con nosotros.

—Hora partir coronel —ordena Gauna— Estamos perdiendo tiempo.

Lo ignoro e implemento otro método de búsqueda, pero recibo la misma respuesta.

«Vamos aparece» Hago mi tercer intento ***"Objetivo no encontrado"***

Un sudor frío me recorre la espalda.

«Chip deshabilitado» La red detiene la búsqueda, se me agita el pecho y termino estrellando el puño contra la pantalla.

—Armen un escuadrón de búsqueda —ordeno— Nos devolveremos...

—¡El capitán Parker llegó! —avisa Alan.

Por un segundo me vuelve el alma al cuerpo, por un segundo literalmente ya que se me vuelve a escapar con el denigrante estado de Parker. Está golpeado, lleno de sangre y con la cara amoratada.

—Pero ¿qué diablos...? —pregunta el ministro.

Dos hombres lo sujetan ya que le dieron una paliza de muerte.

—¿Y Rachel?

Busco respuesta en los soldados que lo acompañan, un silencio sepulcral es lo único que consigo.

Parker logra alzar el mentón, me mira y sacude la cabeza. Siento que voy perdiendo el control.

—¿Dónde está Rachel? —increpo de nuevo.

—Se la llevaron —contesta con un hilo de voz— Antoni Mascherano se la llevó.

Su respuesta llega como el impacto de una bala en el pecho. Mi mundo se nubla, el piso se me mueve y la respiración se me detiene. Un dolor punzante me recorre hasta el último músculo quemándome absolutamente todo *«¿Antoni Mascherano?»* La idea de que definitivamente pueda estar muerta me parte en dos.

—Lo siento...—le tiembla la voz— Intentamos huir y...

—La dejaste —todo se transforma en ira—¡¿Cómo te atreviste a dejarla?!

—¡No señor, yo...!

Lo sujeto por el cuello estrellándolo contra el piso, los soldados retroceden y de un momento a otro estoy en sobre él moliéndolo a golpes *«¡La dejó, la abandonó en las manos de un asesino!»* Estoy ardiendo por dentro, mis moléculas están siendo incineradas por el fuego de mi propia ira.

Me apartan volviendo en sí con los dedos entumecidos bajo el agarre de mis puños.

—¡No tiene la culpa! —el ministro interviene.

—¡No quería dejarla! —Parker llora en el suelo cubriéndose el rostro—¡No quería hacerlo, lo juro!

El dolor me comprime y me aplasta. Tengo tantas cosas atascadas que no sé adónde ir o qué hacer. Me arden los ojos, la garganta, las venas.

—Llévenselo —le ordena Gauna a Laila —Súbanlo a la avioneta y cúrenle las heridas.

Me zafo del agarre del ministro peinándome el cabello con las manos «Tengo que pensar, idear , proceder» «No la puedo dejar, ella no puede morir» Es lo único que

repite mi cerebro.

—Nos vamos —el ministro vuelve a sujetarme.

—¡Suéltame! —lo empujo— ¡No voy a dejarla!

—¡No te quedarás! —me encara—¡Acatarás la orden de tu superior!

—¡No te estoy pidiendo permiso! —intento abrirme paso.

—Solo nos quedan cinco minutos —habla Gauna— Catorce camiones armados vienen hacia acá.

Intento marcharme y me toma del cuello estrellándome contra el escritorio

—¡Estás exponiendo la vida de todos!

—¡No te estoy pidiendo que vayas conmigo! —lucho contra él.

— ¡Está muerta, es un caso perdido!

Siento que toco el fondo del abismo.

—Están a tres minutos —informa Gauna— Hay que evacuar.

—¡La última avioneta los espera! —informa un alférez.

El dolor me sigue quemando, siento un vacío nunca antes experimentando *«Cuánto puto tiempo desperdicié y ahora me la quitaron»*

—Parte sin mí —me zafo del agarre de Alex— Yo no me puedo ir sin ella.

—¡Christopher...! —Patrick intenta acercarse.

—¡No intervengas! —le ladro para que se calle

—¡No tengo tiempo para tus pataletas! —me señala el ministro.

La furia arde en sus ojos color acero, tiene la mandíbula tensa y el uniforme arrugado.

—No me obligues a llevarte por la fuerza.

No contesto, simplemente recojo mi arma preparándome para la búsqueda. Alex me clava los dedos en el brazo desvaneciendo mi intento de huida.

—Señor, se acaba el tiempo —insiste el alférez mientras el ministro se niega a soltarme.

—No puedo dejarte aquí —vuelve a empujarme—¡No puedes exponer tu vida por la de un solo soldado!

Aparto su mano y vuelve a tomarme con más fuerza.

—¡Recapacita!

—¡Recapacita tú y entiende que quiero ir por ella! —espeto.

—¡Has perdido la cabeza! —vuelve estrellarme contra el escritorio—¡Es-un-soldado-más! —recalca cada palabra—Tienes miles igual a ella.

—¡No es una de las miles, es la mujer que amo! —lo empujo. Tomo aire intentando no quebrarme— Para mí no es un soldado, es la mujer que quiero ¡No pretendas que la abandone porque no voy hacerlo!

Retrocede mirándome como si no me conociera mientras sigo con lo mio, sin embargo, Gauna es quien se atraviesa esta vez.

—Lo siento coronel, pero órdenes son órdenes.

—¡No te atrevas a...!

Me saca por el cuello, tres soldados lo respaldan poniéndome a comer polvo cuando me estrellan de cara contra el suelo. La bota del general se perpetua en mi espalda a la hora esposarme mientras forcejeo.

—No lo tome como algo personal —me dice Gauna— Pero el ministro habló y un soldado cumple con las ordenes de su superior.

Siento ganas de escupirle la cara y decirle que se meta sus jodidas jerarquías por el culo. Alex sale a encararme, ni siquiera me molesto en mirarlo.

—No quiero ser el malo del paseo —increpa molesto— Pero no puedo dejarte aquí...

—Es mi decisión...

—Esta vez no, Christopher. Estuve a punto de perderte una vez, no voy a volver correr ese riesgo. No puedo permitir que expongas tu vida por la de un soldado ¿Es

que aún no asimilas de quién eres hijo?

«Lo detesto» Siempre me da crédito para odiarlo.

—Es la hija de Rick —continúa— Haremos lo posible por saber si está viva o muerta, mas no expondré vidas. Rick puede ser mi amigo, pero estoy seguro de que entiende que perdemos docenas de hombres a diario.

Me da la espalda, Gauna y los tres soldados me empujan al interior del avión, Patrick nos sigue. Me encierran en la cabina esposándome a la silla por las malas.

—Cuando te tranquilices sales —demanda Gauna antes de marcharse.

La rabia me corre, nunca en la vida me había sentido tan impotente, está en manos de un mafioso de mierda. Juro por Dios que si la toca lo entierro vivo.

—Hermano —Patrick se asoma en la puerta— Haremos todo lo posible por...

—Vete —lo corto, no necesito palabras de ánimo por parte de nadie

Las horas pasan, mis muñecas se malogran a la hora de abrir las esposas. Fue un intento en vano porque igualmente estoy encerrado en esta maldita aeronave, apresado en los jodidos sentimientos que no quería reconocer.

Se me arma un nudo en la garganta cada vez que pienso en lo que le pueden llegar a hacer. Yo conozco a Antoni, su proceder, sus métodos y nadie está preparado para sus torturas por muy soldado que se sea. Cierro los ojos con el miedo latiéndome dentro de la caja torácica.

A lo largo de mi vida he tenido infinidad de tropezones, los cuales he ignorado caminando recto y con el mentón en alto, porque soy así; terco, orgulloso y obstinado.

Aprendí que la mejor forma para que nadie te lastime es contando solo contigo mismo.

Me escudé bajo un caparazón de hielo resguardándome de personas como mis padres, como Sabrina. Creé un escudo porque me conozco y sé que no sé querer. Soy demasiado egoísta para ello.

Rachel llegó con su prospecto de vida soñada y sus típicas tendencias de mojigata. Creo que le tuve rabia en el algún momento pero ¿Cómo no iba a tenerla? ¿Cómo lidiaría con el hecho de no tener su cuerpo en mi cama? Mis ojos sabían que nunca antes habían visto a una mujer que se le asemeje. Aparentaba ser perfecta sin ser así, quebrarle el caparazón era algo que también me apetecía.

Quería que notara que lo prohibido suele valer la pena cuando pecas con la persona correcta, tan inocente no era. Los inocentes no miran como ella me contemplaba, y esa jodida mirada me hizo caer una y otra vez.

Reconozco que desconfié de su forma de amar, pasé noches pensando en lo que me pasaría a mí si caía. Ya la había visto fallarle a Bratt. Aún siendo el culpable, tuve miedo de no poder controlar la vehemencia que desaté.

Tuve esa etapa de negación donde no aceptas la realidad y te encierras en una burbuja de mentiras queriendo fingir que todo está bien, sin embargo, nada estaba bien. Estaba y estoy enamorado.

Fui un imbécil al no notar que después de nuestro encuentro en la fiesta de Bratt ya nada era igual. Lo mío no era gusto ni apego sexual, era algo más y se estaba viendo reflejado en los celos, las ganas de querer tenerla todo el tiempo, en el odio irracional hacia Bratt y en las constantes ganas de querer desaparecerlo. Lo noté cuando su te amo me hizo sentir grande, pese a que las barreras sólo me quitaron tiempo.

Ella y yo somos perfectos tal cual somos. Era absurdo creer que me cambiaría si fui yo el que la cambió al prenderme de su lado malo. Porque no me gusta dulce, ni tierna. Me gusta siendo ella. Me gusta la Rachel que me miró con lascivia el día que la conocí, la que se llenó de malicia antes de ir a tentarme en mi oficina. La que no teme a encararme y decirme lo mucho que me ama.

Bratt entra a la cabina con los ojos enrojecidos.

—Este tipo de cosas pasan cuando pones a alguien bueno al lado de alguien malo.

Callo.

—Todo esto es tu culpa —gruñe— La obligaste a ir a Moscú, la pusiste al lado de quien siempre la odió. ¿Ves que no mentía al decir que todo lo que tocas se pudre?

Parece que me estuvieran metiendo un hierro caliente en la garganta.

—¡¿Ves lo que logras cada vez que apareces?! ¡La van a matar si es que ya no lo han hecho!

—¡Cállate! —exclamo, sopesar eso es un puñal en el pecho.

—¡Le volviste la vida mierda y encima la dejas en las manos de un criminal!

—¡No la voy a dejar, así que no vengas a despotricar de lo que no sabes!

—¿Qué hará el respetado coronel? —pregunta con sarcasmo—¿Decirle a su archi enemigo que se la devuelva sana y salva?

—¿Qué le podría ofrecer? —me pongo de pie dejando caer las esposas que me ataban— Tu puto cadáver a modo de tributo para sus perros.

Palidece. Sabe que santo no soy, que cuando abro las puertas de lo que tengo encerrado no hay quien me detenga. A mi no me tiembla la mano a la hora cargarme a alguien.

—Rachel no se va a quedar ni con Antoni ni contigo —declaro— Te lo advierto aquí y ahora. Déjate de joder porque así como puedo matarlo a él, también te puedo matar a ti.

—El capitán Parker quiere verlo, señor —informa Alan desde la puerta.

Hago uso del poco autocontrol que me queda, por mucho que quiera encerrarlo por traición debo escuchar los detalles del secuestro.

—Que siga —le ordeno a Alan— Y tu, lárgate.

—Fue a mi novia a la que secuestraron —insiste con lo mismo— Parker también me debe explicaciones.

Ignoro lo patético que se oye vociferando cosas que no son.

Parker entra apoyado del hombro de Alan. Está irreconocible con la cara hinchada, lleva puesto un cuello ortopédico y tiene el brazo atado a un cabestrillo.

—¿A qué vienes? —le reclama Bratt— ¿A inculparla de tus lesiones y fracturas?

Se apoya en la pared metálica, le ordena a Alan que se retire.

—¡Habla! —exige Bratt— Cuéntanos como te desquitaste seis años de arduo resentimiento dejándola tirada.

Por mucho que intenta mantenerse en pie, sus piernas hacen lo imposible por hacerlo flaquear. El alemán se dirige directamente hacia mi a la hora de hablar.

—No quise dejarla, señor —se aclara la garganta— Pueda que no tuviéramos la mejor relación, pero nunca quise abandonarla.

—¡Mientes! —exclama Bratt— ¡Querías vengarte de mí!

—No, por mucho que te deteste sería incapaz de atentar contra la vida de Rachel.

—¡Mentiroso! —increpa Bratt— No finjas ser el bueno, sé que la odiabas. No eres más que un hipócrita.

—¿Hipócrita yo? —se defiende— ¿Se te olvida que fui yo quién intentó acercarse a ella antes que tú? ¿Olvidas que fuiste tú el que cortó toda posibilidad de poder hablarle?

—Es tiempo pasado.

—Sí, fue tiempo pasado y el que no se me dieran las cosas, no quiere decir que la voy a entregar a la mafia solo porque su estúpido novio me cae como una patada en los huevos.

—Vi como la tratabas —suprimo las ganas de gritarle— ¿Cómo pretendes que te crea cuando fui testigo de todas tus injusticias?

—Tiene una idea errada coronel, pueda que las pruebas jueguen en mi contra, pero no fue mi culpa el que se la llevaran. Antoni Mascherano se quedó ahí por ella.

Parece que me golpearan con un saco de arena. Una cosa es elegir a un soldado al azar y otra, es exponer tu vida sólo por llevarte a alguien en específico.

—Alejandro Mascherano le gritó que no huyera, que sabían que ella estaba ahí y que no se irían sin ella.

Otro golpe más fuerte y conciso *«Sabia que Moscú terminaría en problemas».*

—Me dejó vivir para que le diera un mensaje: Dijo que Rachel ahora era suya y que como líder de la mafia pediría su cabeza en bandeja de plata.

Me arde la cara *«Suya»* Tendría que morir, para que eso suceda.

—Lo sabía —Bratt se lleva las manos a la cabeza— Tu puto plan no era más que un fiasco. De seguro ya la mató...

—Pueda que esté herido, adolorido y desconfíe de mí —continúa Parker— Pero no pienso darle la espalda a este problema, estoy dispuesto hacer todo lo que esté en mis manos para traerla de vuelta.

—No necesitamos gente con delirios de héroe —interviene Bratt— Necesitamos llegar a un acuerdo antes de que la despedacen.

Con los Mascherano no hay acuerdo que valga.

—Nos declaró la guerra —espeta Parker —Dudo que se pueda negociar.

—Esto es culpa de los dos —nos señala— Son unos malditos, si no hubiesen llegado nada de esto estuviera pasando, a mi lado estaba...

—¡Basta! —pongo orden—Vete a ser patético a otro lado que tus malditas lamentaciones no sirven para nada.

—La va a matar, es el jodido rey de la mafia.

—¿Y qué pasa? —inquiero— No le tengo miedo, puede declararme las guerras que quiera, que por mi parte, me mantendré en pie haciéndole frente. El que tenga a Rachel sólo me da más motivos para volarle la cabeza.

—Cuente con mi apoyo coronel.

—Vas por el camino equivocado, los criminales europeos lo apoyan. El diálogo es la mejor opción para recuperarla.

—Adelante —le señalo la puerta— Busca su número en el directorio telefónico e invítalo a tomar té, a lo mejor, te abre un espacio antes de su desayuno.

Me encara.

—A veces hay que agachar la cabeza y reconocer que se está perdido. Por la mujer que amo lo haría mil veces sin pensarlo, es el líder de todas las bandas criminales...

—¡Ve! —lo interrumpo— Intenta recuperarla lamiendo pies, que yo por mi parte, lo haré con sangre y fuego.

—Harás que la maten.

—¡No! Sé con quién estoy lidiando, no voy a intentar aliviar la situación con paños de agua tibia ¡Que venga por mí, que yo también voy por él!

Me encamino hacia la salida.

Mataré a los que tenga que matar y enfrentaré a los que deba enfrentarme, nunca le he tenido miedo a los Mascherano. Mucho menos lo tendré ahora que mi odio se ha multiplicado por mil.

Me resbala el que sean líderes de la mafia europea. Soy el coronel de uno de los ejércitos más importantes del mundo. Su declaración de guerra es más que bienvenida, al fin y al cabo, también la declaré en cuanto supe que se habían llevado a Rachel.

CAPÍTULO 77

Italia.

Rachel.

Me pregunto a quién maté como para tener una jodida vida tan desdichada.

¿Qué puta pena estoy pagando? ¿El karma es tan rencoroso como para cobrar una infidelidad con un precio tan alto?

Aprieto los dientes moviéndome en la silla, es mi milésimo intento por desatarme. Antoni Mascherano desapareció cuando abordamos la avioneta, me jodieron el chip de rastreo y no sé a donde diablos me llevan.

El avión desciende, aterriza e inmediatamente abren la puerta de la cabina donde me tienen. Es Isabel.

—¿Qué tal el viaje principessa? —pregunta mientras se acerca—Pido disculpas por las turbulencias causadas en el vuelo.

Alejandro la sigue y procede a desatarme de la silla. La mujer de pelo corto no deja de comerme con los ojos mientras se limpia las uñas con el cuchillo balístico que carga.

—Qué cara más hermosa que tienes —remarca su acento italiano— Será una lástima marcarla.

Acorta el espacio cuando me ponen de pie dejando que el filo helado me toque la garganta, presiona y alzo la barbilla ofreciéndole mi arteria carótida. Prefiero morir así a que me violen volviéndome un saco de estiércol.

—Supongo que el cuchillo es el coqueteo previo al asesinato.

Suelta a reír echando la cabeza hacia atrás. La punta se mantiene sobre mi piel subiendo despacio, acariciándome las mejillas.

—Cuidado, Isabel —le advierte Alejandro— Acuérdate de las ordenes del rey.

—Solo juego —me mira a los ojos— No te preocupes, sabes que tarde o temprano la mataré, la picaré y la repartiré por toda Italia.

Alejandro me aparta.

—No perdamos tiempo, Brandon nos espera.

Me empujan fuera del avión, huele a mar. No reconozco el sitio, estamos encima de una pendiente y la brisa sopla fuerte alborotándome el cabello. Hay hombres armados por todos lados. Frente a mí, una alta cumbre sostiene un castillo empedrado, el mar nos rodea al igual que el paisaje del mediterráneo.

Me empujan para que camine como la prisionera que ahora soy, no temo a morir, pero sí me aterran las torturas. Un centenar de hombres nos siguen dejándonos en la entradas del castillo. Es como si hubiese viajado a una década diferente.

Las puertas se abren, la vista impresiona tanto adentro como afuera. Hay armaduras de plata colgadas en las paredes, pisos entapetados, lamparas lujosas y escaleras hechas de piedra. El personal de servicio se asoma a observarme como si fuera un juguete nuevo.

—Tráela al consultorio — dice Brandon Mascherano asomándose por la baranda del segundo piso.

Vuelven a empujarme, subimos y me meten a una habitación totalmente diferente a lo que se percibe afuera.

Es un centro médico con camillas, un quirófano acondicionado y equipos de reanimación. Dos personas asean el lugar mientras una mujer organiza y esteriliza el material quirúrgico.

«¿Qué me sacarán, el corazón, los ojos o el hígado?»

Una de las camillas rechina y mis ojos viajan al sitio, a la escena asquerosa que brinda un hijo de puta violando a una chica, está drogada por lo que veo. El pecho se me conmociona; esa mujer debe ser la madre, la hija o la hermana de alguien y estoy segura de que ese alguien no tiene la más mínima idea de lo que le está pasando.

Vuelven a sentarme atándome a una silla metálica, reparo todo de nuevo. Hay otra joven en la camilla, desnuda y con varias mangueras saliendo de su brazo.

—Ábrele la piel sin anestesia —pide Isabel.

—Me gusta como piensas —Brandon le sonríe— ¡Fiorella, trae el instrumental!

La mujer se acerca por mi izquierda dejando la bandeja. Se voltea, me atraganto con mi propia saliva al ver la espeluznante cicatriz que tiene en el rostro. Es una quemadura que le abarca la mejilla, el mentón y parte del cuello.

—Debo quitarle la ropa —susurra.

—¿Qué dijiste? —pregunta Alejandro.

Se viene contra ella obligándola a retroceder.

—¡Te hice una pregunta! —le grita.

—Que le quitaré la ropa —contesta en italiano.

—No tienes que decirle el paso a paso de lo que harás, simplemente lo haces y ya. No es una huésped.

—Es la mujer del señor Antoni.

Se me hiela la sangre al escuchar *"mujer del señor Antoni".* Es un título que jamás desearé tener. Isabel se une al maltrato psicológico volviendo a sacar el cuchillo.

—Ésta zorrita no es la mujer de Antoni —me coloca la punta en la barbilla— La única mujer del señor soy yo, ella no es más que carne para cuervos ¿Entendido?

Amenaza y la chica asiente.

—Déjame sacarle el chip —le propone Isabel a Brandon.

—Toda tuya.

La hoja atraviesa la tela de mi uniforme, alcanza a rasgarme el pecho en el descenso e ignoro el ardor tensando las extremidades «Partida de locos». Si voy a ser el centro de distracción, prefiero que me peguen un tiro de una vez.

Hasta el violador de hace unos segundos se une al espectáculo luego de soltar a la chica que cae desnuda en el piso. Isabel lleva la punta del cuchillo a mi brazo, todos se concentran y yo cierro los ojos resignándome a lo que se avecina, me toca y...

—Baja el cuchillo —exigen en la puerta.

La demanda es suave, sin embargo, emana tanto poder que todos se enderezan e Isabel palidece.

—Antoni —Brandon es el primero en hablar— No te esperábamos tan temprano.

«Antoni» Su nombre no da ningún tipo de aliento.

—Ya veo que no.

Le abren paso. Es como un animal nocturno, tal vez una pantera. Un depredador de esos que se mueven con cautela antes de lanzarse a la presa. El traje a la medida se le ajusta en los lugares correctos viéndose elegante y sofisticado, pero macabro al mismo tiempo.

—Ya que han tomado a mi invitada como fenómeno experimental, me quedaré a supervisar el procedimiento —se cruza de brazos— Todo el que no sirva, puede retirarse.

Todos obedecen a excepción de Brandon y la chica morena. Me echan antiséptico clavándome una aguja con anestesia en el brazo.

—Lamento la falta de hospitalidad, no quería que tu bienvenida fuera desagradable para ti, mi bella dama.

Se sienta frente a mí.

—Que amable —río con sarcasmo— Pero las desgracias empezaron desde que se te ocurrió secuestrarme.

—La cordialidad no hubiese funcionado a la hora de traerte.

—Obviamente no ¿Por qué no me torturas y me matas de una vez? Así nos evitamos los preámbulos e introducciones.

—No te traje para matarte —clava la mirada en mi pecho descubierto— Nos vimos hace unos meses y te dejé bien en claro lo que haríamos.

—¿Era cierto lo del folleo y la esclavitud? Vamos, tienes un sin fin de mujeres a tu alrededor ¿En serio arriesgaste tu vida para tenerme en tu cama?

—Por supuesto —sonríe erizándome los pelos de la nuca. Si la sonrisa de Christopher es como la de un Dios, la de Antoni es como la del diablo en persona— Me juré adorarte hasta que acabe la vida de uno de los dos.

—No sufro de síndrome de Estocolmo, no me enamoro de los criminales que persigo. Llevo meses siendo testigo de lo que haces.

Brandon se acerca a cortarme con un bisturí.

—¡No me toques! —le ladro furiosa— ¡Tienes las manos manchadas de la sangre de mi hermano!

La ira se me sube a la cabeza con ese asqueroso cerca de mí, tengo su orden grabada en mi mente. Antoni le pide que se aleje y éste obedece mirándome con rabia.

—Parto de ese punto para odiarte como te odio —miro al hombre que tengo al frente — No tengo porque estar aquí, si querías venganza por lo del casino, me hubieses matado cuando tuviste la oportunidad.

—Por tu bien es mejor que tomes las cosas con calma y llevemos todo por las buenas —responde el italiano.

—¿Por las buenas? —río—Si pretendes que actúe como una de tus putas, no pasará ¿Sabes? No tengo la culpa de que te prendas de la primera que se te sienta en tu regazo y finge que le gustas.

Se le descompone la cara.

—Soy un hombre de poca paciencia —se levanta— obviamente, sabía que no sería fácil lidiar con una teniente de la FEMF. Sé mucho de ti amore ya que suelo indagar sobre lo que me gusta.

Moja una toalla en el grifo antes de tomar una jeringa plateada de la mesa.

—Aléjate —pido cuando se acerca.

—No me enamoro de todas las que se sientan en mi regazo y fingen quererme —me pasa la toalla húmeda por el pecho— Pero contigo fue diferente. La belleza es algo que todos anhelamos, la vemos como un punto a favor. En tu caso jugó en tu contra. Desde que abandoné el casino no he dejado de pensar en ese hermoso rostro que tienes.

—Aléjate...

—Shhh —me calla— Va a pasar amore... Y será pronto, tengo todo un imperio que dominar. No puedo perder el tiempo contigo, por eso me iré por el camino fácil.

Me toma la cara obligándome a que mire a la chica que violaron y cayó al piso. Está sudando, mueve los brazos intentando alcanzar algo, viviendo los efectos secundarios de los psicóticos.

—¿Ves eso? —me habla a la cara— Se llama control, vuelve dependiente a alguien de algo y lo tendrás a tus pies de por vida. De todos modos, no tengo que explicarte eso ya que es algo que tienes muy claro. Es el pan de cada día en el negocio de trata de personas —saca la jeringa— Lo que no sabes es que puedes hacer magia cuando cruzas a un bioquímico con un médico.

La chica empieza a convulsionar helándome todo con los espasmos que la sacuden con violencia.

—Deja que te explique —me muestra la jeringa— Hemos mezclado cinco drogas: Heroína, anfetaminas, opioides, cannabis y cocaína. Como sabes, las cinco son altamente adictivas, teniendo un alto impacto en nuestro sistema inmunológico,

nervioso y central. La unión de sus efectos ha sido nuestro gran descubrimiento, ya que vuelve dependiente a quien lo consume en cuestión de días, y como nadie más la maneja ni saben cómo mezclarla, se ven obligados a quedarse con tal de seguir bajo sus efectos.

Explica sin soltarme.

—Te doblega debido a que va acabando con tus fuerzas, saca todos tus miedos y de la nada eres esclava de una droga que vive en ti para siempre —continúa— Es cuestión de días para que empieces a extrañar el que te inyecten. Una droga común te domina en meses, el HACOC en horas, ya que su efecto actúa diez veces más rápido que un psicótico común.

Su agarre se endurece.

—Te tornas insaciable, temeroso, basura. Vives y respiras por el psicótico que ni en tus sueños te deja descansar —sigue— Vienen los ataques de ira, la locura, el descontrol, anhelas estar en las nubes, el sexo, la adrenalina mientras la droga acaba matándote por dentro y en eso no es veloz. Te debilita primero causando metástasis en tu cerebro, puesto que te convierte en tu peor enemigo.

—¡Mátame! —le escupo.

—No cariño, prometí algo y pienso cumplirlo. No serás una adicta más, solo te controlaré por el tiempo que sea necesario. Tengo la facilidad de detenerlo cuando quiera.

Me muevo al ver como prepara la aguja.

—¡Aleja esa porquería!

—Quiero que la pruebes, que tus venas saboreen la fórmula que la mafia tanto quiere y de paso,—aparta el cabello de mis hombros— sientas como el miedo se convierte en sumisión.

Forcejeo, mas el esfuerzo es en vano. Me atrapa e inmoviliza mientras su hermano me toma por detrás, obligándome a quedarme quieta. La fría aguja entra en mi piel mareándome de inmediato mientras las lágrimas inundan mis ojos.

«Droga por control» Es como estar muerto, un puto tiro en el pecho duele menos que ser un títere de la mafia.

—Así será más fácil —me sujetan la cara— Tengo todo planeado, cariño, seremos el uno para el otro.

—Esa porquería me matará lentamente —musito.

—No. Controlaré todo, no dejaré que nuestros hijos tengan una madre fenómeno.

Vuelven a sujetarme de los hombros. La sangre se me torna pesada, me duele mucho la cabeza, en tanto mis extremidades se sienten como si fueran de plomo.

—No olvides el dispositivo anticonceptivo — escucho a lo lejos— Llévenla a mi habitación cuando terminen.

———————— ⇜ ————————

Antoni.

Suelto el nudo de la corbata después de dar por terminada la reunión semanal. Estoy asumiendo el nuevo cargo, eso me mantiene ocupado, empero no importa ya tengo lo que quiero. Siendo lo que se merece mi atención ahora.

Tengo poder, estatus y dama. Sólo me falta la cabeza del coronel y todo estará hecho.

En pocos días me casaré posicionándome en mi puesto de líder. Dejaré Italia para instalarme en Rusia con mi bella esposa. Entro a mi alcoba, me asomo al balcón observando que el sol se está ocultando en el mar, admiro el espectáculo mientras mi hermano se adentra en la habitación.

—¿Estás ocupado? —pregunta.

—¿Dónde está ella? —inquiero.

—Tomando un baño, se descontroló después de suministrarle la droga. El efecto no le sentó bien y tuve que inyectarle otra dosis para tranquilizarla.

—Quiero verla.

—Le diré a Fiorella que la traiga, le he quitado el chip y el dispositivo anticonceptivo. Quería preguntarte si quieres que le suministre algún tipo de medicamento...Ya sabes, para acelerar el proceso de fecundación.

Se hace el ignorante, él más que nadie sabe que no me conviene embarazarla con la droga en su sistema, los componentes de los psicoactivos deforman el feto. Las prostitutas que se preñan y sobreviven al embarazo paren hijos muertos o con limitaciones físicas y cerebrales.

—¿Pretendes arruinar mi descendencia?

—Le quitaste el chip...Pensé que...

—Le quité el chip porque necesito que su cuerpo vaya liberando los contraceptivos. La embarazaré cuando esté libre del Hacoc.

Se queda en la alcoba buscando las palabras correctas para continuar, no le agradan mis decisiones. Nunca ha superado el que siempre tenga más poder que él.

—Mátala —pide— Es el enemigo y el que estés tan hipnotizado, es motivo suficiente para hacerlo —empieza— La interrogué. A pesar de estar bajo el efecto de la droga no abrió la boca.

—Déjala que se adapte, que se enamore.

—¿Qué tan seguro estás de eso? —se pasa las manos por la nuca—No hay tiempo, sabes que tarde o temprano tendrás que suspender el medicamento y si no habla mientras la droga le corre por las venas ¿Con qué la forzaremos? Si no podemos manipularla no nos sirve para nada.

Sacudo la cabeza.

—Mátala antes de que te haga cometer alguna estupidez.

Su miedo tiene lógica, las mujeres de la FEMF tienen la habilidad de hacerte perder la cabeza.

—Estoy velando por el bienestar de la familia, nuestro padre no apoyaría esto.

—El que debe velar por eso soy yo no tú, así que calla y obedece —dispongo
— Márchate y tráeme a mi mujer

Me hubiese tomado la molestia de escucharlo, sin embargo, se encargó de que le perdiera todo tipo de respeto. Era mi segundo ejemplo a seguir, lo veía como un padre hasta que se enteró que el control sería mío. Dañó nuestra relación al dejar que la envidia lo corrompiera.

Tomo un baño. Para cuando salgo, Fiorella está dejando a mi dama en la cama. Su cabello negro se extiende a lo largo de las sábanas rojas, le colocaron un camisón de encaje violeta el cual resalta la blancura de la piel que se asemeja a la porcelana.

—Intenté mantenerla despierta —informa Fiorella con la mirada clavada en el piso— Pero el señor Brandon le suministró más dosis de la necesaria...

—Retírate —la interrumpo.

—Como mande, señor. —deja una jeringa de Hacoc sobre la mesa.

Se marcha dejando que venere al ser mitológico que duerme entre mis sábanas, no pensé prenderme de una mujer a tal grado. La limerencia no es nueva para mí, no obstante, siento que ésta vez me ha tomado con más fuerza.

Las largas pestañas la hacen lucir como una princesa de cuento, su boca es lo que más atrae; Los labios carnosos, rojos y ardientes. Me siento en la orilla de la cama pasando las manos por su rostro, la sangre viaja velozmente a mi ingle engordando el miembro que se esconde tras la toalla.

Me deleito con el tacto de su piel, mis dedos recorren sus tobillos ascendiendo por los muslos torneados. No se mueve, no se inmuta. Al momento de abrir la bata, admiro lo que esconde, es la mejor obra de arte que he podido contemplar. Cierro los ojos por un momento en busca de control, ya que la erección no deja de destilar los jugos previos a la eyaculación.

Es una imagen demasiado erótica. Su sexo es pequeño, lo luce como una joven pura e inocente manteniéndolo sin un rastro de vello. Mi lengua lame la separación de sus pliegues antes de que mi nariz lo recorra empapándome con el aroma que emana *«Vainilla»* A eso huele su piel, sigo subiendo alzando la vista hacia la mitad de su abdomen admirando los senos grandes, redondos y rosados.

Me embriaga endureciéndome de tal manera que mi miembro no deja gotear. Lo masajeo despacio mientras la beso en la separación de los senos. Voy ascendiendo con besos pequeños que llegan hasta su boca, mi lengua exige la suya y se abre paso entre sus labios. Su boca se mueve, sus dedos peinan mi cabello dándome el momento que tanto esperé.

Refriego mi órgano viril contra su sexo disfrutando del beso que se alarga mientras jadea contoneándose bajo mi cuerpo. Las caricias se tornan urgentes, mi lengua recorre su cuello cuando me lo ofrece rastrillando las uñas a lo largo de mis costillas, sujeto el tronco de mi miembro ubicándolo en su entrada, pero...

—¿Christopher? —susurra.

La pregunta arde en mis oídos congelándome en el acto, ella se mueve queriendo abrir los ojos mientras yo lidio con las ganas de rebanarle la garganta. Susurra su nombre de nuevo y aprisiono sus muñecas contra la cama obligándola a que abra los ojos de una vez por todas.

—Contémplame principessa —demando dejando que mi mirada se encuentre con la suya — Sei con un demone molto diverso.

«Sei con un demone molto diverso: Estas con un demonio muy diferente»

Juro que puedo sentir la furia que destila a la hora de apartarme, sale de la cama echándole mano a la jeringa de Hacoc que yace a su izquierda. Sin embargo, soy rápido a la hora de tomar el arma que siempre tengo al pie de la mesita.

Apunto obligándola a retroceder hacia el balcón, mis oídos captan el rugido del mar mientras su espalda toca la baranda de piedra. La bata sigue abierta, vuelvo a repararla enterrándole el cañón en la frente. Rápidamente, desfunda la jeringa lista para enterrármela, no obstante, advierto el ataque sujetándole la muñeca sin dejar de apuntarle.

—Mírame bien —exijo— Detállame y grábate todo de mí porque seré el único hombre que tendrás de ahora en adelante.

—Aprieta ese gatillo —me desafía— Demuéstrame que el líder de la mafia tiene cojones.

Contemplo la vehemencia que destila en tanto mi miembro vuelve alzarse. Ubico mi arma en su sien mientras la aprisiono entre la baranda y mi cuerpo. Va a matarme, estoy seguro que me volará la cabeza ante el más mínimo descuido.

—Non farlo ti appesantirà quando le mie unghie ti strapperanno gli occhi —me excita que hable mi lengua nativa.

« Non farlo ti appesantirà quando le mie unghie ti strapperanno gli occhi: El no hacerlo te pesará cuando mis uñas arranquen tus ojos»

El viento le ondea el cabello y su mirada azul centella a través de las hebras negras, me refriego contra ella loco por tomarla.

—¡Aléjate!

—No, no me alejaré —le mordisqueo la barbilla— No podría hacerlo, aunque quisiera, me gustas demasiado Rachel James.

Me araña el pecho forcejeando para que la suelte, pero no me importa, mi lengua recorre su piel mientras mi arma se mantiene en el mismo punto. No me deja tocarle la boca ya que su cabeza impacta contra la mía causando que me devuelva dos pasos. El golpe me aturde e intenta correr a la salida, pero mis hombres la regresan al abrir la puerta.

Se cierra la bata, con una leve seña la suben amarrándola en la cama. Tomo la jeringa de HACOC que dejó caer, me siento a su lado mientras aseguran las cadenas que la atan.

—Sabes que va a pasar, ¿Cierto? —advierto buscando su cuello— De ti depende que sea o no placentero.

—¡Basta de eso! —forcejea— ¡Asesíname de una vez, pero no me inyectes más esa porquería!

La sujeto con fuerza, mis hombres le sujetan las piernas y pese a eso busca la forma de zafarse.

—Muérete hijo de puta —increpa llorando cuando vacío la jeringa en su torrente.

—Me obligas principessa al igual que el sexo. De ti también depende si aparte de prisionera, quieres ser una drogadicta.

———————— ⇜ ————————

Hacoc: *Droga usada por los Mascherano para controlar a sus víctimas, es una abreviatura de Heroína, anfetaminas, opioides, cannabis y cocaína.*

CAPÍTULO 78

HACOC

Rachel.

Abro los ojos, la cabeza me duele demasiado, el mareo aumenta mis ganas de vomitar, además, estoy tan débil que no tengo la capacidad para orientarme. El sudor me empapa la frente mientras mi cerebro evoca lo último que recuerdo.

«Las manos de ese cerdo sobre mi» Su lengua en mi boca, su miembro contra mi sexo. Busco la manera de revisar si me violó, no puedo ya que tengo las muñecas atadas en el respaldar de la cama. Es difícil lidiar con el violento efecto de la droga, mi corazón late demasiado fuerte en tanto la ansiedad consume mi cordura.

Una gorda de pelo grasiento aparece en mi campo de visión.

—Al fin despiertas bella, durmiente.

Las cadenas se agitan cuando intento incorporarme, tengo una bolsa de suero conectada en el brazo izquierdo, para colmo, temo a que me hayan violado quién sabe cuántos. Es denigrante ser una esclava más en este negocio de porquería.

—¿Dónde estoy? —se me dificulta el habla.

La mujer camina por la habitación con soltura, como si conociera hasta el último rincón. Aparenta ser más hombre que mujer.

—Eso es un secreto que no debo contarte —se acerca e intenta tocarme.

Muevo la cabeza impidiendo el contacto y ríe metiéndose las manos dentro del delantal.

—Que ilusa —me toma la barbilla— El señor se divirtió tocándote hasta que se cansó.

Me abre la bata dejándome los pechos expuestos.

—Quiere follarte —suelta una sonara carcajada mientras atrapa mi barbilla, su aliento apesta, encima le faltan dos dientes arriba.

Vuelvo apartar la cara, insiste, logrando que le hinque los dientes en la mano, por muy débil que esté no quiero que nadie me toque. Su sangre me llena la boca mientras que su grito me perfora los tímpanos.

—¡Puta! —cierra el puño alzándolo en el aire. Aprieto los ojos a la espera del impacto que demora en llegar, acaba golpeándome con una sonora bofetada.

Me arranca la manguera que tengo en el brazo, el dolor es inmediato.

—¡Vuelve atacarme y te ahorco! —amenaza soltando las cadena que me atan.

Dos mujeres entran uniéndose al fenómeno femenino, me sacan de la cama sin el menor esfuerzo. Mi sistema nervioso es un desastre, intento oponerme, pero me es inútil puesto que me cuesta sostenerme.

Carezco de fuerza, como si fuera una muñeca me bañan, luego me visten mientras que mi pecho no deja de saltar acelerado. Es difícil respirar, todo me duele, incluso tengo un montón de recuerdos difusos. Me meten la cabeza dentro de un vestido blanco antes de clavarme en la silla frente al tocador.

—¿Qué día es?—se me cortan las palabras— ¿Cuánto llevo bajo los efectos de la droga?

—Tres días —responde la mujer que me abofeteó— Llevas tres días siendo un vejete inservible.

Aprieto el borde del vestido. No tengo ni puta idea de lo que haré, estoy pisando sobre arenas movedizas. Soy consciente que el más mínimo paso en falso puede hundirme, ahogándome por completo. Las drogas de control son un infierno en vida y volverme dependiente es algo que no estoy dispuesta a aceptar.

—¡Lista para el desayuno! —dejan los peines de lado después de arreglarme el cabello.

—No voy a ir a ningún lado...

—No te he preguntado si irás o no, sólo te informo las órdenes del señor Mascherano.

Escucho como el corazón me late en los oídos mientras me arrastran afuera. Las paredes están decoradas con obras de arte. Mis pies tocan la primera planta, para colmo, la presencia del sol empeora la resaca provocada por los psicóticos.

Cientos de rosas rojas decoran el jardín, percibo la presencia de hombres armados con arsenal pesado sobre los muros que rodean el castillo. Vislumbro el sector que funciona como salón al aire libre.

Me llevan hacia él. Brandon Mascherano está desayunando con Danika Strowal a su lado. Mi cerebro recopila la imagen de ella empuñando su arma contra mi amigo, recuerdo la sonrisa cómplice que le dedicó a su hermano antes de apretar el gatillo enterrando cinco balazos en el pecho de mi Harry.

Jared también está presente. Me sientan frente a él clavándome en la silla, estoy delante de la persona que sostuvo a mi amigo mientras su hermana le disparaba.

—El nuevo miembro al fin se digna a salir —comenta Brandon, Danika se ríe antes de besarle la boca.

—Bienvenida —me sonríe la mujer con hipocresía—Creo que las presentaciones sobran, ya nos conoces ¿No?

—Brandon nos habló de ti —habla Jared con un acento ruso bastante marcado— Nos recordó el trágico final de tu amigo, diría que lo siento, pero soy muy malo

mintiendo.

Su burla es un costal lleno de piedras sobre mí, logrando tambalear con su peso mi débil capa de compostura.

—¿Cómo se llamaba? —pregunta Danika fingiendo interés.

—Danos pistas, sólo sabemos que su nombre inicia con H —Jared alza la cadena haciéndome arder la nariz— La placa del dije tiene una H.

Tenso el cuerpo en busca de algún tipo de control cuando los ojos se me nublan presos de las lágrimas.

Era la cadena de Harry, Brenda se la había regalado en la segunda navidad que pasaron juntos.

—Se me quedó enredada en la mano cuando lo tomé del cuello —explica—Pero no te quedes callada, dinos su nombre, ¿Cómo se llamaba? ¿Hugo? ¿Héctor? ¿Hans?

Reparo lo que hay en la mesa, como estoy, con cualquier cosa puedo matarlo.

—Habla principessa —exige Danika— Dinos como se llamaba el cadáver que llené de balas.

Deja caer el brazo sobre la mesa mostrándome las cicatrices que lo adornan.

—Tengo una línea por cada una de las vidas que he masacrado —sonríe con orgullo señalando una cerca de su codo— Ésta es la de tu amigo, la hice grande para que resaltara por encima de las demás, no todos los días se mata a un soldado de la FEMF.

—Dinos su nombre —insiste Jared— Quiero saber el nombre del que tembló entre mis brazos antes de que mi hermana le disparara.

Los tres sueltan una carcajada mientras Jared se cuelga la cadena en el cuello.

—No eres tan valiente aquí —comenta Brandon.

—La princesa solo es valiente cuando porta su uniforme —Jared se inclina apoyando los codos sobre la mesa— Si te interesa, te informo que tu amigo me rogó y me imploró para que no lo matara.

Me sorprendo de mis propios reflejos cuando arrebato el cuchillo que se encuentra apoyado sobre la mesa cerca de Brandon lanzándome contra Jared. Aterrizo con mis rodillas sobre su pecho y blando el cuchillo lista para matarlo.

Me clavan un brazo sobre el cuello empujándome hacia atrás, cuatro personas me devuelven a la silla quitándome el cuchillo.

—¡Maldita loca! —exclama en el piso.

—Te voy a matar hijo de perra —lo amenazo lidiando con los temblores que me avasallan el cuerpo.

Se salvó, un par de segundos más y hubiese estado desangrándose en el piso. su hermana me lanza una mirada asesina, es una clara amenaza la cual reitera que los tres no cabemos en este mundo. Danika se levanta apoyando las manos sobre la mesa, pero vuelve a sentarse. No tengo que voltear para saber a quien tengo detrás de la espalda.

«Antoni» Toma asiento en la cabeza de la mesa, el personal acomoda todo rápidamente mientras los comensales me observan como si quisieran asesinarme. Antoni lo pasa por alto acomodando una servilleta de tela sobre su regazo.

Luce un traje oscuro a su medida el cual resalta la elegancia que lo caracteriza.

—¿Y las flores? —pregunta. La empleada se apresura a situar un jarrón en el centro de la mesa.

Nadie dice nada, la presencia del líder les cortó la lengua a todos. Tronchatoro o como se llame la hija de puta que me golpeó, coloca un plato con comida frente a mí. Plato que no me molesto en mirar.

—Come —me ordena la mujer ofreciéndome un tenedor.

Aprieto la mandíbula conteniendo las ganas de arrojarle la silla por la cabeza.

—Tiene que comer —insiste la mujer. No hay señales de la agresividad que mostraba ésta mañana, parece que la presencia de su jefe le esconde las agallas.

Recoge fruta con el tenedor e intenta llevarla hacia mi boca, aparto la cara denegando la tarea mientras Antoni respira hondo clavando los ojos en mí.

—Obedece —me pide.

La mujer vuelve a insistir y vuelvo a apartar la cara, respira conteniendo la ira. Antoni la mira e inmediatamente me sujeta la barbilla con fuerza, sin embargo, vuelvo a negarme acabando con el espectáculo. Barro con todo lo que tengo en frente, la vajilla cae y las bebidas me salpican los pies. No me basta, escupo la cara del mafioso que se ha quedado quieto en su asiento.

—Marcire —le digo en su idioma natal.

Medio mueve la mano e inmediatamente sus hombres vienen por mí llevándome a la fuerza. Forcejeo con la poca energía que me queda mientras me llevan al estudio donde vuelven atarme a una silla. La cabeza me duele demasiado, estoy transpirando más de lo normal, encima siento que mi cuerpo ya está anhelando la droga.

Me retuerzo en la poltrona luchando por soltarme, odiando este estado decadente al que siempre le tuve miedo. Los escoltas se van y me es imposible no llorar.

—Cálmese —se me acerca la mujer de la cara quemada que vi cuando llegué.

La ignoro volviendo a forcejear.

—No se asuste —habla en voz baja— Me llamo Fiorella, fui encerrada al igual que usted, necesito que me ayude...

—¿sí te das cuenta de mi estado? —la interrumpo— No estoy en condiciones de brindar ayuda.

Cierra la puerta regresando hacia mis pies, finge que me asegura las cadenas.

—Investigó a los Mascherano, sé que es un agente de la FEMF..

Calla cuando Antoni entra.

—Vete —demanda el italiano.

Obedece dejando que se plante frente a mí.

—La droga aún está surgiendo efecto —aclara— Eso es lo que te tiene tan ansiosa.

—Con droga o sin droga estaría actuando de la misma manera.

—Lo dudo, a mi parecer estás desahogando toda la ira contenida desde hace meses. No es que llevaras una vida muy pacífica que digamos.

—¿También eres psicólogo?

—No, pero conozco todo sobre drogas y alucinógenos. Tu comportamiento no desmiente mi teoría de que dichos medicamentos sacan lo que tenemos represado, cosa que me sirve puesto que necesito que me hables de tu verdugo favorito.

Apoya las manos sobre los brazos de la silla.

—¿Creés que te daré información sobre la FEMF? —me burlo— Pierdes el tiempo, no voy a traicionar a la entidad la cual pertenezco.

—¿Hablas de tus compañeros en general o específicamente de tu coronel? Porque si hablas de tus compañeros puedo asegurarte que no les haré daño.

Me le vuelvo a burlar en la cara.

—Carezco de paciencia, principessa

—Guárdate las amenazas.

—Háblame de Christopher antes de que te pese.

Sacudo la cabeza.

—No traicionaré a la FEMF.

—¿A la FEMF o al coronel?

—Resúmelo en que no traicionaré a ninguno de los dos.

—Expones la vida de todos por uno ¿Qué hay de tu novio, de tus padres y de tus amigos? ¿Los dejarás morir por culpa de tu amante? ya que si no me hablas de él, es lo que pasará ¿Tienes suficientes lágrimas para tantos ataúdes?

La pérdida de Harry me golpea otra vez. La mafia se vale de sicarios que realizan el trabajo sucio que éstos le demandan. Por tonto que se oiga, no soy capaz de traicionar al coronel por muy mierda que haya sido conmigo. No puedo, porque su

muerte me dolería demasiado. Aunque no seamos nada para mí sigue siendo todo.

—Eres inteligente —Antoni pasa las manos por mi nuca— Pactemos acuerdos...

—El único acuerdo que te acepto es el de mi liberación. Suéltame y le diré a los míos que tengan piedad con los tuyos.

Sonríe, acariciándome los labios con el indice.

—Principessa —se pierde en mis ojos— Subestimar al enemigo es una mala cualidad, y más cuando el contrincante está dispuesto a todo por el poder.

—Te aseguro que ese poder lo conseguirás sin mí.

—Yo que tú no diría eso...La vida da muchas vueltas.

—¡Púdrete!

—Yo te ofrezco el mundo, en cambio él no te ofrece nada.

Va bajando las manos hasta llegar a mi regazo, suavemente las introduce bajo mi vestido enderezándome en el acto.

—Si me das todo de ti, te daré todo de mi —roza la tela de las bragas que llevo puesta con los nudillos— Dinero, poder, lujos, lo que tú quieras. Solo tendrás que pedirlo y yo te lo entregaré en bandeja de plata.

Respira rápido acariciando mi zona íntima a través de la tela. Puede ser muy atractivo, elegante y peligroso, sin embargo, no me inspira nada.

—Quítame las manos de encima.

—Pareces un corderito asustado. No quiero que parezcas un corderito muerto —amenaza— ¿Vas hablar?

—No.

—Necesito que cedas, que me entregues tu cuerpo —sigue tocando— Seamos uno.

—No.

Intenta besarme y aparto la cara, su frente queda contra mi sien mientras sus dedos se clavan en mis muslos apretándolos con fuerza.

—Amore.

—¡No soy tu amore! —espeto— Asco es lo único que me provocas.

Se ríe.

—Vendrás a mí, solamente tengo que sentarme a esperar.

La puerta vuelve abrirse dándole paso a Alejandro Mascherano, dos escoltas me rodean liberando las cadenas mientras Antoni me observa.

—Muéstrale las consecuencias del HACOC —le ordena a su hermano— Que contemple en lo que se puede convertir si no me obedece.

Me levantan sacándome del castillo. Hay una casa detrás del mismo, también está edificada con piedras y es de cuatro plantas. Abren las puertas adentrándome en el prostíbulo lleno de mujeres.

Las lágrimas me arden en la garganta cuando veo las atrocidades que viven.

Los proxenetas les gritan, las azotan y las golpean mientras otras lidian con hombres asquerosos que las violan sobre el piso o contra la pared. Están siendo ultrajadas porque se las ve perdidas, como si fueran zombies que carecen de consciencia y de raciocinio alguno siendo utilizadas como máquinas de satisfacción carnal.

Algunas bailan sobre las mesas cual títere manipuladas por el titiritero llamado HACOC. Alejandro sube conmigo a la segunda planta paseándome a través de los salones donde se llevan a cabo las orgías, los tríos, las exhibiciones de mujeres en jaulas de vidrio, aunque eso no es lo peor.

—Has visto el cielo —comenta Alejandro a mi lado —Ahora le echaremos un vistazo al infierno.

Lo peor se encuentra en las alcobas utilizadas como celdas en este tipo de sitios; Las habitaciones donde se encierran las rebeldes. El olor a vómito es insoportable, hay orina por todos lados, heces y mujeres que se arrastran con las manos sobre sus cabezas suplicando por droga.

Aclaman el nombre de Alejandro como si fuera un mesías *"Amo, piedad" "Amo, un poco por favor"* Están pálidas, desnutridas y débiles.

—Ignora a las principiantes.

Me toman la cara obligándome a mirar al grupo que yace en el rincón. Tres mujeres perdidas. Gritan. Una está convulsionando mientras la espuma brota de su boca, otra se araña a sí misma desesperada.

—Así terminan las que no obedecen e intentan llevarnos la contraria —me dice Alejandro— Se auto mutilan, destruyéndose así misma.

Cierro los ojos, no quiero seguir mirando, es demasiado cruel lo que hacen. Son seres humanos, no animales de tortura.

—Es divertido ver cómo se vuelven su propio enemigo bajo la abstinencia. Una vez que eres adicto terminas así, preso de tu propio miedo y miserableza. Debería llevarte a las cámaras de tortura, pero tu cara de horror me dice que comprendiste claramente el mensaje de Antoni.

Se lleva la mano al bolsillo y reconozco la jeringa que tenía su hermano la primera vez que me inyectó. El corazón me late desbocado, no quiero esa porquería en mi cuerpo. Retrocedo, a pesar que los hombres que se sitúan detrás nuestro, me impiden salir.

—No está de más una dosis que te haga soltar lengua.

Me toman de los brazos y el pánico vuelve comprimiéndome el estómago.

—¡No!

Rápidamente desfunda la jeringa enterrándomela en el brazo, los parpados me pesan mientras la vacía dentro de mis venas. Todo me da vueltas, la realidad se va desvaneciendo poco a poco.

———————— ⇜ ————————

Hay un funeral entremedio de los arboles, llueve, el agua me empapa la cara mientras camino.

—¿Quién murió? —pregunto, pero nadie me contesta— ¿Dónde estoy?

Busco alguna cara conocida, mas no reconozco a ninguno de los que me rodean.

El cabello se me pega a la espalda. Estoy empapada, destilo agua por todos lados. No quiero acercarme al ataúd, pero mis pies se mueven solos. La gente comienza a apartarse, llego al féretro experimentanto el punzante dolor que me atraviesa de la nada.

—Christopher —estrello los puños sobre el ataúd— ¡Christopher!

No sé mueve, no me escucha. El llanto me abarca, los gritos me ensordecen y me veo cayendo en aquel abismo llamado pánico.

—¿Cuáles son sus planes? —preguntan. La voz se oye lejana

El sudor me recorre la espalda, la cabeza me pesa, siento que es imposible poder sostenerla.

—¡Contesta! —el grito me perfora los tímpanos—¿Cuál era el paso a seguir después del ataque en Guerrero? ¿Qué planes tiene el coronel?

—¿De qué hablas? —siento la lengua pesada.

Me toman del cabello y la cara de Alejandro Mascherano se distorsiona frente a mí.

—¿Cuál era el paso a seguir después de la misión en Guerrero? —insiste— ¿Cuáles son los planes futuros del coronel?

La imagen de su cadáver en el ataúd me perfora por dentro.

—¡Lo mataron! —lloro— ¡Él ya no está!

Entro en pánico de nuevo sollozando descontrolada ¿Es real? No lo sé, solo lloro y lloro viéndome frente a ese féretro de porquería.

—Es inútil —dicen— Llevamos dos horas en esto, no ha soltado una sola palabra.

—¡Fiorella! —vuelven a gritar —Llévatela, dale otra dosis, no quiero escándalos a medianoche.

Dejo que me sujeten, me llevan a rastras no sé adónde. Las lágrimas no se detienen, sigo viendo su imagen una y otra vez; muerto, quieto, lleno de gusanos.

—¡Señorita! —me apartan el cabello de la cara, la voz se oye distante— ¡Míreme!

Retrocedo despavorida cuando me dejan sobre una cama.

—No voy a lastimarla —entre lágrimas reconozco a la mujer de la cara quemada— Necesito que me escuche, por favor.

Va a inyectarme, intento buscar algún tipo de salida.

—En su investigación —habla mirando a todos lados— ¿Encontró algo de ésta niña?

Me muestra una foto y aparto la imagen.

—Aléjate.

—Está bajo los efectos de la droga, nada de lo que esta imaginando es real —habla despacio— Cálmese que no voy hacerle daño.

Me tapo los oídos.

—Es un agente de la FEMF —insiste— Tuvo que haber visto a esta niña en sus investigaciones ¡Mire la foto, por favor!

La imagen de Christopher me esta taladrando.

—Murió —repito una y otra vez— Christopher...

—No, solo lo está imaginando —me aparta las manos de los oídos.

—Mientes...

La puerta se abre mientras hundo la cabeza entre las almohadas, quiero desaparecer, quiero morir.

—Déjala sola —reconozco la voz de Isabel.

—Todo lo que vio es mentira —susurra la chica antes de levantarse.

—¿Le colocaste la dosis? —pregunta Isabel.

—Si —contestan antes de cerrar la puerta.

Apagan la luz. Abrazo la almohada, se me dificulta diferenciar lo que es real y lo que no, cada vez que cierro los ojos proyecto un sin fin de imágenes trágicas.

«Nada de lo que he visto es real» Recuerdo las palabras de la chica, no sé quién diablos es, pero su afirmación es la única esperanza que tengo. El psicótico va perdiendo efecto dejándome sin fuerzas. Entran a supervisarme, no abro los ojos. Si se dan cuenta que no tengo la droga en mi sistema, me suministrarán más.

Debo huir, pero ¿Cómo? Todos quieren matarme, si alguien me ve escapar aprovechará para volarme la cabeza. Brandon, Alejandro, Isabel y los Strowal están esperando esa oportunidad

Hasta pensar duele, la amenaza de Antoni sigue latente aumentando el pánico. Solo tengo una opción que, aunque me repugne, es la única salida.

CAPÍTULO 79

Límite.

Christopher.

25 de noviembre del 2017 - Londres Inglaterra.

Estoy quemando el puto mundo y no encuentro una maldita mierda. Ya pasaron cinco días, encima el desespero me tiene a tal punto que ni duermo. Los capturados no me sirven, debido a que la información que me entregaron es inútil. Ella sigue secuestrada por ellos, siento que mi piel se calcina cada vez que lo recuerdo.

Antoni sabe esconderse, es uno de sus fuertes ya que tiene a Italia bajo sus pies, las mismas autoridades lo ocultan desbancando a un centenar de mafiosos.

El tener que devolverme a Londres no le da aliento a mis planes, no debería estar encerrado en esta puta oficina, debería estar ahorcando gente a cambio de información. La intervención del consejo me está limitando los pasos. Me obligaron volver a Londres, no sé ni porque.

—Lo esperan en la sala de juntas, coronel —avisa Laurens desde la puerta.

Me lleno de paciencia, espero que el encuentro sea corto, necesito largarme lo más pronto posible. No estoy para estar escuchando opiniones de un montón de vejetes.

Los grandes cabecillas de la FEMF están distribuidos alrededor de la gran mesa. La silla del ministro está vacía, cosa rara, era el primero a quien imaginaba ver.

Joset Lewis se encuentra al lado de Rick James dándole aliento. La cara del ex general refleja el jodido infierno que todos estamos viviendo.

—Coronel —me saluda Olimpia Muller.

Es la segunda al mando después del ministro, cuando él no está es quien demanda y controla. Tomo asiento en mi puesto de pila.

—Antes de empezar con los puntos a discutir, déjeme felicitarlo por su labor de los últimos días —continúa— No nos queda duda del talento heredado por parte de su padre.

Ignoro el que lo diga como si sintiera más que admiración por el ministro.

—No quiero sonar descortés —miro el reloj, en una hora debo abordar un avión a Suecia— Pero les agradecería que discutamos lo que tengamos que discutir. Tengo que irme.

—Entendemos coronel —interrumpe la mujer— No le daremos largas al asunto.

Se pone en pie atrayendo la atención de todos.

—Nos hemos reunido el día de hoy —anuncia— Para discutir la situación de la teniente Rachel James.

Lo sabía, se estaban tardando en meter las narices.

—Como todos sabemos fue secuestrada por los hermanos Mascherano. Se desplegó un escuadrón de búsqueda el cual no ha dado ningún tipo de resultados —prosigue— Ya pasaron cinco días y no se sabe si está viva.

—Lo está —la interrumpo.

No acepto que nadie diga lo contrario.

—Es lo que todos deseamos coronel, es un soldado con muy buenas habilidades.

—Lo es —uno de los miembros se pone de pie— sin embargo, hemos hecho lo que está a nuestro alcance, aún no se halló nada. Ya van cinco días perdidos en los que

el enemigo puede tomarnos ventajas.

—¿Perdidos? —intervengo— Es una misión de búsqueda, siempre habrán días perdidos, no sé de qué diablos se queja. En eso cinco días hemos acabados con burdeles y asociaciones ligada a los Mascherano.

La agresividad de mi respuesta deja a todos con la boca abierta.

—Entiendo su punto coronel— habla Olimpia— la FEMF está conforme con su magnífica labor, pero el ex comandante Johnson tiene razón al decir que no podemos seguir perdiendo el tiempo. Los Mascherano son los líderes de una organización sumamente peligrosa.

—Además no tenemos claro para qué equipo juega la teniente James —añade Johnson.

Aprieto los brazos de la silla conteniendo la ira, quiero creer que no dijo lo que acabo de oír.

—No se haga el sorprendido coronel —prosigue deslizando una carpeta sobre la mesa— La teniente James sabía sobre la amenaza que tenía encima,sin embargo, nos engañó en repetidas ocasiones. Le hizo creer que Antoni no era un peligro, le mintió a la policía y le ocultó información a la FEMF.

—No podemos pasar por alto su comportamiento—interviene el general de la central de Cambridge—Nadie nos asegura el que no esté colaborando con el enemigo.

—Mi hija no es capaz de hacer eso —se levante Rick James— Si oculto información fue por algún motivo importante, no por ser una traicionera.

—Es tu hija, James —replica Johnson— Tu testimonio no tiene peso, es obvio que intentarás defenderla, aunque sea culpable.

—Se sumó colaborando en el ataque en Guerrero —alega Joset— Si trabajaba para los Mascherano no hubiese expuesto su vida a cambio de liberar a los secuestrados, no pueden sacar suposiciones así porque sí.

—Es tu nuera —vuelve a interrumpir Johnson— Tu opinión tampoco es válida, Lewis.

Abro la carpeta, efectivamente si. Sabía que tenía a Antoni encima y se quedó callada. Ahora la FEMF se va a valer de esto para quitarme el apoyo.

—A Partir de hoy se suspende la búsqueda —me ordena Johnson— Su enfoque será...

—¡No! —replico— No acato su orden, no le voy a dar la espalda a mi teniente por más que quieran oponerse.

El hombre me mira con rabia.

—¿Se le olvida con quién habla? Soy su superior —impone— Por muy hijo del ministro que sea...

—¡No discutiremos entre nosotros! —replica Olimpia— Ambos puntos son válidos, no sabemos la situación de la teniente James, además debemos tener en claro que los Mascherano pueden usarla para dañarnos.

La ola de murmullos inunda la sala, unos se ponen de mi lado y otros del lado de Johnson. Rick se tensa en su silla, es su hija la que está en cautiverio. Si me pesa a mí, no quiero imaginarme lo que le pesará a él.

—¡Siete días! —demanda Olimpia— La búsqueda continuará siete días más a partir de hoy. Si no se localiza su paradero o se encuentra información útil en ese lapso de tiempo, la FEMF suspende todo tipo de ayuda que contribuya a la tarea.

Una semana no es tiempo suficiente, no estamos lidiando con principiantes. Tendré que quintuplicar esfuerzos, debo hallarla sea como sea. Con o sin ayuda mi búsqueda seguirá, pero sin herramientas tardaré más y en ese tiempo ella seguirá bajo el techo del enemigo.

—Fin de la reunión —Olimpia se levanta.

La sala se desocupa, Rick se queda en su silla y Joset se me acerca dándome una palmada en el hombro.

—Gracias —me dice— Sé que lo haces por Brat, es admirable tu preocupación por la mujer que ama.

Siento ganas de gritarle que no es por Bratt, que es por mí. Que ellos ya no están juntos debido a que lo nuestro acabo con todo. No le contesto, simplemente me

levanto. Debo partir, no puedo seguir perdiendo el tiempo.

Nunca me había sentido tan frustrado, es uno de esos momentos donde estás dando todo lo bueno que tienes y aun así no es suficiente. La situación me esta poniendo contra las cuerdas, para colmo, no sé por donde diablos escabullirme.

Cinco personas me esperan en el despacho; Laila, Brenda, Scott, Alexandra y Luisa. Es difícil darse cuenta quien está peor.

—No queremos incomodar, coronel —Laila es la primera en hablar— Pero nos gustaría saber qué decisión se tomó.

—Seguirán buscándola ¿Cierto? —pregunta Scott.

—Por una semana —es molesto decirlo— Solo tenemos siete días para encontrarla.

—¿Y si no? —pregunta Alexandra.

—La FEMF retirará la ayuda.

Unos asienten mientras otros simplemente agachan la cabeza.

—Gracias, señor —a Brenda le tiembla la voz cuando habla— Y perdone la interrupción.

Se encaminan hacia la salida. Luisa no atraviesa el umbral, espera a que todos se vayan antes de encararme con los ojos llorosos.

—No soy nadie para pedirle lo que le pediré —solloza— Pero por favor, no le dé la espalda. Sé que no siente nada por ella, que no está en la obligación de ayudarla, pero le ruego...Le suplico que no la deje en manos de ese criminal.

Se limpia las lágrimas.

—Es injusto lo que le está pasando —el llanto le corta las palabras— Rachel no es una mala persona, pueda que tenga errores, no obstante, es una buena chica, un buen soldado que ha luchado con valentía en este ejercito.

Respiro hondo conteniendo el nudo que se me forma en la garganta. Yo soy el que más quiere encontrarla porque si no lo hago, me va a pesar toda la vida.

—Sé que todo le vale, que nada le importa, mas tenga un poco de misericordia y ayúdela. No lo haga por mi patética súplica, hágalo por el amor que ella siente por

usted.

Le tiembla la barbilla.

—¡Por favor! —súplica— Me quitaron Harry ,no la quiero perder también.

Respirar duele, las dagas de remordimiento se me clavan en lo más profundo aumentando mi desespero.

—No voy a dejarla —susurro— La traeré de vuelta.

—Prométalo, estoy actuando como una loca desesperada, pero no puedo irme de aquí sin que me jure que la traerá.

—Me juré eso a mí mismo antes de que me lo pidieras.

—Gracias —se limpia las lágrimas— Gracias, yo nunca tendré como pagarle...

—No me debes nada —me vuelvo hacia mi escritorio— No le doy la espalda a las personas que quiero.

CAPÍTULO 80

Jugando con fuego.

Rachel.

28 de noviembre del 2017.

Me miro al espejo e intento convencerme de que el Hacoc no sigue en mi torrente sanguíneo, quiero pensar, suponer que estoy bien, que soy la misma mujer de siempre. Miro mis manos, tengo los dedos temblorosos y el pulso acelerado, tuve que levantarme de la cama ya que la ansiedad me estaba matando «No puedes dejar que te controle» Me convenzo «no soy una jodida adicta» Me repito una y otra vez.

El encierro no me está ayudando, no tengo las ideas claras, además, los ataques de ansiedad son cada vez más fuertes. Por más que intento nutrir mi cuerpo, mi estómago rechaza los alimentos.

Meto la cabeza debajo el agua fría permitiendo que los latidos mermen. Antoni se ha mantenido ausente en los últimos días, solo ayer me dieron tregua con el HACOC,

este lapso de tiempo lo usaré para idear la manera de no volver a probar esa porquería. Dejo que me vistan.

Se oyen gritos afuera, me asomo por la ventana observando que se está repitiendo la misma escena de los últimos días. El mismo ciclo con una persona diferente. Todos los días, el mismo sujeto arrastra una mujer distinta a los establos seguramente para violarla. Las mujeres terminan de tender la cama, me quedo viendo a la nada sopesando las maneras de salir de aquí.

Una algarabía se arma en el pasillo, denota que se trata de una discusión fuerte debido al trote apresurado que se siente en el piso. Acerco el oído detrás la puerta.

—¡El hijo de puta nos está dando por el culo! —gritan, reconozco la voz de Brandon— Nos volvió a abofetear acabando con la mitad de nuestros puntos claves.

—¡Antoni ya viene para acá! —no identifico la segunda voz.

—¡Que se cojan a Antoni! —replica Brandon— Es el culpable de todo esto...

—Es quien manda.

—¡No! le está quedando grande el trabajo, por ello, le voy a dar una demostración de cómo se manejan las cosas.

Los pasos se acercan, retrocedo cuando abren la puerta de una patada. Intento buscar algo con que defenderme, mas no hallo nada que me sirva. Brandon Mascherano entra escoltado por tres hombres.

—Sabía que secuestrarte no traería más que problemas—arroja un periódico hacia mis pies— Conozco a las perras como tú.

Mantengo el mentón en alto, no me molesto en leer lo que me arrojó ya que es para atacarme con la guardia baja.

—Lastimosamente tus encantos solo funcionan con mi hermano.

Da un paso al frente en tanto yo retrocedo.

—No te me acerques — le advierto.

—La FEMF nos envió un mensaje —sonríe con ironía— Vamos a darle una respuesta.

Sus hombres se abalanzan sobre mí tomándome del cabello mientras pataleo.

—Tu coronel está bombardeando todo lo que se le atraviesa —increpa el italiano.

Forcejo cuando me sacan hacia el pasillo, pero estoy tan débil que no puedo soltarme.

—Antoni llegará en unos minutos —un hombre moreno nos alcanza mientras se encaminan hacia la escalera.

—No necesito mucho tiempo —responde Brandon despreocupado.

—¡Sus órdenes son claras, Brandon! —replica el hombre— No quiere que toquen a la prisionera.

—Sí, pero no está, además cuando se ausenta el que da las órdenes soy yo —me mira patalear en el piso— Llévenla a la cabaña.

Me convierto en la atracción de todos cuando me sacan de la casa siendo revolcada a lo largo del jardín con rumbo hacia la caballerizas. Patean las puertas de madera soltándome, estoy llena de barro. Alzo la cara, la mano de Brandon me devuelve al piso con un golpe.

—Pon atención cagna —me gruñe en la cara— Tus amigos están jugando a los soldados modelos. El coronel se está luciendo poniéndonos contra las cuerdas, pasándose por el culo las jerarquías de la mafia.

Me patean las costillas.

—Ustedes siempre actúan como amos y señores subestimando al enemigo —continúa— Bueno, no todos — saca una hoja del bolsillo— Recibí una conmovedora carta, la cual suplica por tu libertad. El ejército del coronel tiene un punto frágil.

Bratt se me viene a la mente.

—El pobre idiota parece tener un poco de razonamiento, pero tu coronel no, por ende, debo hacerle saber lo mucho que me molestan sus impertinencias.

Jared se une al grupo con una cámara de video en la mano.

—¡Graba! —ordena Brandon antes de levantarme— Quiero que tus amigos vean cómo te torturo, que observen como te desangras mientras te entierro puñales en el

intestino.

Me aprieta la garganta cortándome el paso del aire, le arrojo un rodillazo logrando que me suelte, sin embargo, las fuerzas no me dan para defenderme como debería. Él se alza sujetándome del cuello.

— Estás acalorada, te refrescaré un poco.

Me arrastra llevándome hasta los contenedores con agua, me hunde la cabeza impidiéndome tomar aire. El agua me entra por los oídos y por la nariz poniéndome a arder los pulmones, pataleo en vano aruñándole las manos.

—¿Te gusta puta?

Aprieto los ojos intentando soportar la presión, mi esfuerzo se va desvaneciendo poco a poco ya que no soy capaz de aguantar más de tres minutos. Me saca y toso antes de que vuelva a hundirme, esta vez tarda más a la hora de soltarme dejando que me arrastre en el piso con la poca energía que me queda.

—No huyas, la diversión apenas comienza.

Como un saco de carne me levantan y me atan colgándome de un gancho que está suspendido en el techo. Siento pena de mí misma al verme de una forma tan vulnerable, los pies me cuelgan como un puto animal.

Él sonríe mientras yo ardo presa de ira, tanto karma y sufrimiento para terminar así, muerta como vaca de carnicería siendo el trauma de los próximos soldados porque si este video llega a la FEMF se repetirá una y otra vez a modo de escarmiento.

El filo de su navaja rasga mi ropa dejándome desnuda.

—¿La probaremos? —pregunta uno de los escoltas.

Se me escapa el aire agitando las cadenas cuando empiezan a rodearme.

—No —las lagrimas se me escapan mientras Jared sigue grabando.

—No tardaremos, señor —propone otro abriéndose la correa del pantalón— Desperdiciar la comida es castigo divino.

Brandon se posa frente a mí reparando las lagrimas que me recorren el rostro.

—Está bien, de hecho, la disfrutaremos todos.

Grito, no sé de dónde saco fuerzas para impulsar el cuerpo, alcanzo a patear su pecho, se tambalea y vuelve a sacar la navaja. Jared me toma por detrás tapándome la boca dejando que los otros acaben con la poca ropa que me queda.

—¿Alguna vez te han cogido por el culo? —me pregunta Jared al oído— Espero que sí, de lo contrario será demasiado doloroso.

—Usted primero jefe —dice el que ahora sostiene la cámara.

Niego, comienzo a patalear. Siento como pisotean mi mundo, no soportaré algo como esto. Si han de matarme, que lo hagan de una vez ya que no quiero pasar por el acto de ser violada por cuatro bestias inhumanas. Me tocan y me manosean mientras forcejeo, lloro a la vez que lucho suspendida en el aire.

—Una potra difícil de montar —me ponen un cuchillo en el cuello abriéndome de piernas.

Brandon libera su miembro acercándose con cautela, desliza las manos por mis muslos asqueándome en el acto mientras no dejo de temblar. Que me violen ya es demasiado.

—¡Quieta! —susurra Jared clavándome la erección en la espalda.

Brandon se lleva los dedos a la boca guiándolos a la entrada de mi sexo. Aprieto los ojos y...

Un tiro truena de la nada logrando que todos retrocedan, un gran número de guardianes se extiende a lo largo del establo abriéndole paso a Antoni.

—¡Bájenla! —orden el mafioso furioso.

—¡No! —se interpone su hermano— La traje aquí para matarla.

—Y violarla de paso —añade Antoni— Falta que el gato se vaya para que los ratones hagan fiesta.

Me bajan, caigo al piso conmocionada. Todos me miran con morbo y por instinto me arrastro a los pies de Antoni. Uno de los escoltas me da una chaqueta para cubrirme.

—Debe morir —me señala Brandon con su arma— Lo único que trae son problemas.

—Lárgate de mi propiedad o me olvido que eres mi hermano —lo amenaza.

Desde el suelo ruego que lo haga, ya no se sabe cual es más cerdo. De tener la fuerza que se requiere le metería una granada en el culo a Brandon.

—¿Echas a tu hermano por una puta? Piensa y recuerda cuántos favores me debes querido fratello.

—Tu vida es el pago de los favores, lárgate y llévate a tu hombre contigo.

Brandon le apunta a su hermano, entonces los guardias alzan sus armas contra él.

—¿Olvidas el lema de los Mascherano "La familia va primero"? Soy tu socio.

—No cuando tienes la osadía de tocar a mi dama —responde Antoni tranquilo.

—Brandon tiene razón —dicen atrás— Es tu hermano, puede que sea un negligente sin escrúpulos, no obstante, sigue siendo tu familia.

Un anciano de cabello blanco se pasea por el lugar.

—Si peleamos entre nosotros jamás obtendremos la victoria.

Me trago la rabia ¿Cuál es el proceder entonces? ¿Dejar que me violen?

—No puedo confiar en quien no se toma la molestia de seguir mis órdenes —habla Antoni.

—¡No nos conviene tenerla aquí! —le grita su hermano—¡Solo intento proteger a la familia!

—Es la prometida de tu hermano —le aclara el anciano— Te guste o no, es la mujer que eligió y debes respetar eso.

—¡Lárgate! —le exige Antoni a su hermano.

—No puede irse —espeta el anciano— No en medio de la guerra, lo necesitas Antoni.

El mafioso cruza miradas asesinas con su hermano, no sé quién diablos es el vejete. Estoy demasiado conmocionada para entenderlo, lo único que tengo claro es que tiene el poder de controlarlos a ambos.

—Olvidemos lo que acaba de pasar, Brandon no volverá a meterse con tu mujer, Antoni.

—Padrino tiene razón —interviene Alejandro— Debemos permanecer unidos.

Antoni no contesta, simplemente les da la espalda dejando que me pongan de pie. "Te matare" susurra brandon por lo bajo y le creo.

No me matará si yo lo hago primero. Me dejan en la alcoba, las mujeres vuelven a bañarme mientras mantengo las rodillas contra el pecho. Tengo los dedos de Brandon estampados en la cara y la humillación de que me tocaran de una forma tan asquerosa.

«Me iban a violar» ¿Cómo viviría con eso?

—Yo me encargo de ella —pide la mujer de la cara quemada— Retírense.

Me limpio las lágrimas e ignoro el dolor en las costillas cuando salgo de la bañera. La chica me recibe con una toalla guiándome hacia la cama.

—¿Está bien? —pregunta preocupada— Llamé al señor Antoni cuando escuché sus intenciones.

No sé qué platos toca aquí o qué interés tiene, pero se la ha pasado como perro faldero llevando y trayendo todo lo que tronchatoro necesita.

—Robé esto del consultorio —me ofrece dos analgésicos.

No dudo en tomarlos, el dolor me está carcomiendo por dentro. Tomo las pastillas y rompo a llorar al recopilar lo sucedido hace unos minutos. No me auguran cosas buenas, sé que el próximo encuentro será peor.

—Tranquila, tranquila —intenta consolarme— No se derrumbe, tiene que ser fuerte.

—¿Tú qué sabes? —la empujo— No lo estás viviendo en carne propia.

—No se enoje, sé que no es el momento para hablarle de esto —saca una foto— Pero necesito que mire esta imagen y me diga si la vio en alguna de sus investigaciones.

Niego con la cabeza, no estoy para interrogatorios.

—Quiero estar sola.

—Por favor —suplica— Solo mírela, no le cuesta nada.

—¡Vete! —no quiero entablar lazos con nadie, todos aquí son locos o asesinos.

—Solo un segundo...

—¡Que te vayas! —le grito.

Retrocede asustada guardándose la foto en el bolsillo.

—Me ordenaron que la arregle para la cena.

—Puedo hacerlo sola —me voy al tocador. Que me obliguen con droga esa algo que ahora no me apetece.

La chica se encamina hacia la salida.

—Va a matarla —avisa antes de abrir la puerta— Los escuché hablando en el pasillo, el señor Brandon aseguró que la matará mañana antes del anochecer.

No muevo un solo músculo, resumiendo, éstas son mis últimas horas de vida ya que moriré en manos de ese cerdo.

—Espera —la detengo— ¿Por qué me cuentas ese tipo de cosas?

Se devuelve arrodillándose frente a mi.

—Porque quiero ayudarla.

—No tienes ninguna razón para hacer eso.

—Sí la tengo, viví lo mismo que está viviendo; me drogaron, me torturaron y me violaron —vuelve a sacar la foto— Y al igual que usted quiero salir de aquí, tengo una hija que me está esperando afuera.

—¿Qué te hace pensar que lograré salir viva de aquí? Tengo entendido que nadie lo ha logrado.

—Usted puede, es un agente de la FEMF, además, tiene al señor Antoni de su lado. Solo debe que ser inteligente a la hora de mover las cartas —se me acerca— Conozco hasta el último rincón de esta casa, horarios y salidas de cada quien. Juntas podríamos escapar.

—Si eres tan experta porque sigues aquí.

—No tengo a donde ir cuando me vaya, no tengo quien me proteja o socorra. Estoy sola, no tiene sentido huir si me volverán a capturar, pero usted sí. Su entidad la protegerá cuando salga. Conocí al joven Christopher, sé que si alguien me lleva con él puedo convencerlo de que me ayude.

—Todos quieren matarme —se me atascan las lágrimas en la garganta— Mi huida es algo imposible.

—No es fácil, pero tampoco imposible —continúa— El señor Antoni gusta de usted, si se pone de su lado, no dejará que le hagan daño.

—No estoy muy segura de...

—Si no lo hace la matarán, la señora Isabel no hace otra cosa que alardear como la asesinará. Intente poner un poco de su parte, es la única esperanza que tengo —me muestra la imagen que carga— Mire la foto, es mi hija, tiene cuatro años. Me la arrebataron siendo una bebé.

Reparo la imagen de la recién nacida.

—Alejandro me quitó a mi familia. Quiere hacerme creer que mi hija está muerta, mas yo sé que está viva —saca otra foto del delantal— Encontré esta otra imagen en su oficina, es del archivo de un orfanato, encima la niña tiene el nombre de mi hija, se llama Naomi. Mírela por favor ¿La ha visto en algún momento? ¿O escuchado su nombre?

Niego con la cabeza.

—No, lo siento.

—Sin embargo, puede ayudarme a encontrarla si salimos de aquí, no quiero que mi niña crezca sin una madre —insiste— La tomarán como esclava cuando cumpla ocho, es lo que hacen con todos los niños.

La puerta se abre y la chica se levanta de inmediato cuando entra tronchatora o como se llame esa maldita.

—¿Aún no la has vestido? —regaña a Fiorella— La cena empezará dentro de poco.

—Estaba por hacerlo, solo dame unos cuantos minutos...

—¿Para qué tardes otra hora? ¡Lárgate, yo me encargo!

No le lleva la contraria, solo huye sin decir más. Me ponen un vestido blanco acampanado, otra chica entra a peinarme, me maquillan tapándome los golpes. Es incómodo caminar con el dolor en las costillas y para mi mala suerte Antoni no está en la mesa.

Isabel, Brandon, Alejandro, los Strowal y el padrino ocupan los puestos alrededor del banquete *«Cena con hienas»* No sé a cual odio más, me ofrecen una silla a la derecha del anciano mientras los asistentes vigilan mis movimientos.

—Prueba el vino —pide Isabel— Si te gusta puedo pedir que lo repartan en tu funeral.

Alejandro se ríe ensanchando la cicatriz que le recorre la mejilla, Fiorella se me viene a la mente, tiene el rostro destruido, dijo que él le ha quitado todo

¿Es la culpable de la marca que Alejandro tiene en la cara?

No miro a nadie, si lo hago explotaré otra vez. Siento la mirada de Brandon sobre mí mientras come. Aunque no lo esté viendo, percibo la tensión que denota, las ganas que tiene de matarme.

De hecho todos me miran con el mismo hambre, llevándose los tenedores a la boca.

—Rachel —habla el anciano— No tuve tiempo de presentarme esta tarde, soy Angelo el padrino y tío de los hermanos Mascherano.

Toma mi mano besándome los nudillos.

—Antoni no nos acompañará, mas insistí en que cenaras con nosotros, tenía curiosidad por conocerte.

«Pero yo a usted no» Pienso para mis adentros.

—Tengo entendido que eres americana y estás radicada en Londres —continúa Ángelo— ¿Cuánto tiempo llevas en la FEMF?

—No te dirá nada —habla Alejandro— Es una...

—Toda mi vida —lo interrumpo, necesito caerle bien al viejo— Desde niña he patrullado en comandos militares.

—Que bien, lástima que la FEMF no valga que le entreguen tantos años —le sirven vino— ¿Sabías que es una entidad llena de corruptos hambrientos de dinero y de poder? Llevo años siendo testigo de todos los crímenes que comenten.

Me obligo a comer mientras el vejete suelta un sangriento discurso de cómo la FEMF ha burlado, torturado y matado a más de un inocente.

—Queremos acabar con todos —concluye terminado con su plato— Con alguien en especial, tú lo conoces, es muy conocido en el cargo de coronel.

Finjo que no me afecta el comentario alzando mi copa de vino, es increíble que ninguno deje de mirarme *«Intimidarme»* Eso es lo que quieren.

—Mató a mi sobrina —se me eriza la piel— Lo acogimos como un miembro más de la familia y nos traicionó. Cuando extrañó a su papi, huyó destrozando el corazón de mi pobre ángel. Ella no soportó su abandono y terminó suicidándose.

—Lo siento —es lo único que se me ocurre decir.

—¿ah sí? —replica Brandon— Ahora que lo sientes supongo que nos ayudarás a matarlo.

—Lo hará —asegura Ángelo— Seremos familia, su lealtad será para nosotros.

Reparo el cuchillo que aprieta Brandon antes de mirar a Isabel.

—Es la única garantía que tienes, querida —continúa el anciano— Sabes que si no lo haces toda tu belleza se pudrirá en las cuatro tablas de un ataúd. La tortura de Brandon no es nada comparada con la mía.

Había tardado en lanzar amenazas, observo a mi alrededor antes de encarar al viejo y dedicarle mi mejor cara de sumisa.

—Necesito tiempo —bajo la cabeza— Nada de esto es fácil para mí.

—Lo tendrás, a mi hermana le fue difícil adaptarse a la idea de casarse con un mafioso, era policía. Quiso ser la oveja diferente de la familia y terminó siendo una de las mejores secuaces de Braulio. Juntos hicieron cosas increíbles.

—Me imagino —me levanto e inmediatamente dos escoltas se me plantan atrás— Quisiera hablar con Antoni antes de irme a dormir.

—Está ocupado —replica Isabel— No quiere recibir a nadie.

Sabe que es mi última noche debido a que ella forma parte del complot.

—Vete a dormir, te buscará cuando quiera verte.

—No creo que le incomode verme ahora —se me dificultan las próximas palabras— Soy su mujer, me dejó muy claro que puedo buscarlo cuando quiera.

La copa recae con fuerza.

—Está estresado. No le caería mal ver a su bella dama—me apoya Ángelo— Está en el despacho...

—¡No! —replica Isabel— No intentes apoyarla porque no la conoces, odia a Antoni y no tiene nada que hablar con él.

—El señor Antoni quiere verla —dice Fiorella bajando la escalera guiñándome un ojo sin que nadie lo note.

—Parece que la orden de no ver a nadie es solo para los empleados —empeoro todo echándole combustible a su llama de celos.

Isabel intenta levantarse, pero Alejandro la devuelve a la silla. La mirada asesina me lo dice todo cuando me pongo de pie mientras Fiorella señala la escalera.

—Cuarta puerta a la derecha —susurra quedándose en el primer escalón ya que Alejandro le ordena que se devuelva.

Por primera vez no estoy siendo arrastrada por nadie, así que me tomo el tiempo de recostar la cabeza sobre la pared reconsiderando lo que estoy por hacer *«Son ellos o yo»* Tardo demasiado, de un momento a otro, tengo a Brandon frente a mí.

—Cuenta las horas —su mano viaja hacia mi garganta mostrándome el reloj de pared — Será una puñalada por cada hora que pase desde éste momento hasta que te mate.

Aprieta con fuerza deslizándome por la pared.

—¿Ocho? ¿Doce? —me corta el paso del aire— Nadie lo sabe, solo te aseguro que serán menos de veinticuatro.

Caigo a sus pies cuando me suelta *«Loco de mierda»* Isabel aparece también logrando que me levante de inmediato, se mira con Brandon mientras huyo buscando la puerta que me indicó Fiorella.

Ambos me siguen, buscando la manera de acorralarme, por ende, no pienso cuando me aferro al pomo de la cuarta puerta abriéndola y entrando con prisa. Está oscuro, el viento se cuela hondeando las cortinas del ventanal.

—Que agradable sorpresa —encienden una lámpara.

Antoni suelta una bocanada de humo mientras está sentando en el largo sofá. Deja el tabaco en el cenicero en tanto me recorre desnudándome con los ojos. *«Estoy entrenada para seducir»* Me repito acercándome despacio.

—¿Estás ocupado?

—No para ti —toca el puesto vacío que tiene al lado.

No hay definición para la mirada que me dedica este hombre ya que no me mira, me venera, demostrando ser esclavo de mi belleza. Tomo asiento dejando que mis ojos se encuentren con los suyos, mueve la manzana de Adán cuando poso la mano en su muslo.

—Sabes que te mataré si intentas engañarme ¿Cierto?

Me arde la boca del estómago con la advertencia.

—Si no puedes con el enemigo, únete —digo—Aseguraste que me rendiría y heme aquí, dándote la razón.

—No te creo.

—Tendrás que hacerlo si en verdad quieres que sea tu dama —voy subiendo la mano despacio— El que intenten violarte cambia la opinión de cualquiera —bajo la vista— Yo no quiero que nadie me lastime.

Aparta el cabello de mis hombros acariciándome la espalda mientras mi mano sigue subiendo hacia el órgano viril que se esconde dentro de los pantalones. Lo acaricio por encima humectándome los labios.

—Está duro —digo lo que percibo— ¿Eres débil ante mi tacto?

—Bastante —sigo tocando acercando mis labios a su boca.

Nuestros alientos se funde, paso saliva observando como detalla mi boca respirando hondo, buscando el control que no le voy a permitir.

—Quiero matarte —susurra.

—Y besarme también —musito— ¿Que harás primero?

Sus labios tocan los míos, abriéndole paso a su lengua dándome un beso húmedo con sabor a peligro, dejo que explore mi boca en tanto deslizo las manos a lo largo de su torso. Un beso largo cargado de odio por parte mía cosa que él no nota estando tan absorto.

Christopher se perpetúa en mis pupilas mientras la boca del italiano recorre mi cuello acariciándome las piernas. Observo la imagen que refleja el vidrio sintiendo asco de mí, sin embargo, eso no puede detenerme porque para esto fui entrenada, para engañar y hacer caer al enemigo.

La temperatura sube, vuelvo a besarlo entrelazando mi lengua con la suya, voy logrando lo que quiero, pero...

Antoni se aparta cuando abren la puerta sin golpear, es Isabel que me mira con ira.

—¿Qué pasa? —pregunta el italiano.

—Ángelo quiere asegurarse de que no haya contratiempos—se coloca la mano en la cintura mostrándome el arma a modo de amenaza— ¿Está todo bien?

—¿Ahora eres centinela?

—Solo cumplo con lo que se me ordena.

—Todo está bien, puedes marcharte.

—La escolto —me mira— ¿Quieres que la lleve a su habitación?

Me levanto acariciando el brazo del mafioso, que me escolte es una bala en el cráneo.

—Me apetece compartir el lecho contigo —le hablo a Antoni— ¿Puedo? Temo a que vuelvan a atacarme.

Soy consciente de lo que significa mi petición, pero es la única opción que tengo y la carta que me asegura la primera fase del plan.

—Se quedará conmigo —le dice a Isabel— Márchate, no necesito que nadie la escolte a mi habitación.

———————— ⇜ ————————

Antoni.

La llevo conmigo a la intimidad de mi alcoba, mi subconsciente me grita que le retuerza el cuello y la arroje al fondo del mar, sin embargo, mi cerebro y mi corazón quieren una cosa totalmente diferente.

El mundo no se equivocó. Es peligrosa, para mi y para mi clan, pero me gustan así; Diferentes, persuasivas y vehementes. Se pasea por la alcoba detallando todo, arma o no, será quien me acompañe hasta el fin de mis días. Cada vez que la veo pierdo la noción de todo, podría bajarle la luna si quisiera.

Me pongo cómodo soltando las armas, quitándome el calzado también el cinturón, luciendo solo la camisa y el pantalón del traje. Tomo el collar de mi madre acercándome hacia ella. Se detiene al pie de la cama y abro el cofre dejando que pase los dedos por la piedra.

—Tuyo —aclaro— En mi mundo es la corona que porta la dama del rey.

Observa la pieza detallando la Jadeíta que la decora. La saco ansioso por verla en su cuello.

—Debemos pactar acuerdos antes de compartir el trono.

Acaricia mi pecho mirándome a los ojos, mi lado razonable exclama que la mate ya, mas una parte de mí quiere hundirse en su ser. En el infinito que ofrecen sus ojos estoy viendo a la misma mujer que conocí en Moscú; el aire coqueto, la ardiente actitud que jugó con mi cordura.

—¿Acuerdos? Creo que eso es algo ilógico en tu situación principessa.

—No cederé sin la certeza de ser intocable.

—Ponte el collar y acepta ser mi esposa. Yo me encargo de que nadie te haga daño.

—No es solo eso —me empuja a la cama— Hay otras cosas aparte de mantenerme viva.

—No quieras confundirme porque no funcionará.

—¿Confundirte? —se abre de piernas sobre mí— La plebe tiene prohibido confundir a la realeza.

—Tu no eres de la plebe —aclaro mientras ella sonríe con descaro.

—Pueda que no —se contonea bajando el cierre del vestido— Cierto cristiano aseguró que era hija del pecado.

La prenda sale a volar endureciéndome el miembro con la imagen que me ofrece. El cuerpo perfecto, los senos redondos y la mirada turbia. Se coloca el collar, debo reconocer que se ve mejor de lo que creí ya que la jadeíta brilla en la piel que se asemeja a la porcelana.

—¿Te gusta? —toca la piedra moviéndose de nuevo— Me hace sentir grande y poderosa.

—Lo eres —la hipnosis es demasiada, es como si estuviera frente a una ninfa— Eres mi reina, mi dama.

Baja a mi boca acariciando mi nariz con su aliento mientras suelta los botones de la camisa con suavidad, sin prisas, sabe que mis labios la anhelan y por ello juega con mi necesidad.

—Tengo tres deseos.

—Pide lo que sea, lo pondré a tus pies como y cuando quieras.

Apoya los labios contra los míos.

—No más drogas —susurra— No quiero ser una adicta a esa porquería.

Su boca recorre mi cuello quitándome la camisa, mi miembro se hincha más, nunca creí experimentar tanta dureza. La quiero poseer, sin embargo, ceder me quitará parte del control.

—No puedo —paso saliva.

—Si puedes, seré tu mujer. Debes confiar en que te seguiré sin necesidad de manipularme.

Vuelve a besarme dejando que nuestras lenguas dancen con premura, con pasión. Un beso que me nubla todo, arrebatándome la palabra.

—No más drogas, ¿Cierto?

—No más drogas —repito.

Me sonríe acariciándome los labios.

—No más interrogatorios respecto a la FEMF, si quieres que esté aquí debes olvidarte de mi pasado, de lo que alberga mi cerebro —establece— Quiero que te conformes con la Rachel que estás viendo ahora.

—No —intento apartarla, pero no me lo permite. Frustraría la mitad de mis planes si acepto, por eso la traje, porque necesitaba que se pusiera de mi lado.

—Soy más que un arma contra ellos, no quiero involucrarme en su guerra, si estaré a tu lado quiero una vida tranquila.

Hace magia con las manos tocándose los pechos sin dejar de mirarme.

—Piensa en lo bien que me veré sobre tus piernas cuando te sientes en el trono —habla en italiano.

Abre el pantalón sacando el miembro erecto que está a nada de desbordarse, su lengua lo toca acariciando la corona con un lametón.

—Bien —le aseguro— No más interrogatorios sobre la FEMF.

Giro nuestros cuerpos dejándola bajo mi pecho aprisionando sus muñecas contra las sabanas. La beso bajando por los pechos creados para pecar, mi lengua los toca y su espalda se arquea con los lengüetazos que los azotan.

Suavemente quito las bragas bajando la boca a su sexo, es algo que quería probar con ella consciente . Se abre de piernas mostrándome la humedad, aumentando mi sed. Mi lengua recoge la excitación que destila su sexo atacando los pliegues, el

clítoris hinchado que la moja más cuando lo toco con lametones suaves y concisos. Mi mano viaja a los glúteos apretándolos mientras me prendo y chupo venerando su zona prohibida.

Jadea suave y vuelvo a subir besándole el abdomen, pero es ella la que toma el control ahora. Sus piernas vuelven abrirse sobre mí, extiendo la mano alcanzando un preservativo de la mesa. Muero porque sea piel a piel, sin embargo no puedo preñarla con tanto HACOC en su sistema.

Acaricia mi glande con la lengua antes de deslizar el preservativo a lo largo de mi miembro, lo hace despacio mirándome a los ojos totalmente consciente de lo mucho que la deseo ya que mi dureza se lo demuestra.

—Mi ultimo deseo —posa una mano en mi hombro mientras que con la otra deja mi miembro a centímetros de su sexo.

—¿Cuál es? —sujeto sus caderas — Ya te dije que puedes pedir lo que quieras, no importa lo que sea, será tuyo cueste lo que cueste.

Sonríe acortando el espacio que nos separa dejando que su sexo aprisione la cabeza de mi miembro *«Infierno divino»,* el cual amenaza con aniquilarme.

—Mata a Brandon —me susurra.

Detengo el impulso sujetándole la cadera, el cabello negro se derrama a lo largo de su pecho resaltando el azul turbio que le decora los ojos.

—Es mi hermano —es lo único que logro articular.

—Y yo tu mujer. Sabes que va a matarme, no puedo casarme contigo sin la garantía de que puedas mantenerme viva.

Se mueve dejando que la penetre, el calor me toma, la piel se me eriza siendo preso de los latidos sonoros que emite mi pecho.

—Júrame que lo matarás y me tendrás así para siempre.

El balanceo es un puñal que extingue mi cordura.

—Mátalo —se mueve de arriba abajo enterrándome las uñas en la piel— Es lo que quiero que hagas.

—Si —reparo el golpe en su cara y las marcas en sus muñecas— Lo mataré por ti, será mi regalo de compromiso.

—Júramelo.

—Tienes mi palabra.

Se entrega cabalgándome con fiereza, llevándome al éxtasis mientras mis manos recorren su figura. Aprieto sus pechos dejando que su coño se tense a lo largo de mi falo y la hago mía montándola como siempre quise.

Las estocadas son veraces, los besos calientes. Ondea las caderas bajo mi cuerpo demostrándome que en verdad es hija del pecado porque eso es lo que acaba de hacer. Me hizo pecar prometiendo que derramaré la sangre de mi hermano y esta bien, no me importa, porque por ella lo hago las veces que sea con tal de tenerla así.

Siendo mi dama.

Mi esposa.

Mi principessa.

CAPÍTULO 81

Vendetta

Rachel.

Sollozo en silencio apretando los ojos con fuerza.

Sabía lo que pasaría si entraba en la habitación, soy consciente de lo que conlleva mi actuación, sin embargo, siento asco de mí misma, huelo a él. Siento arcadas de solo recordar todo lo sucedido.

Quiero arrancarme la piel, dejar atrás sus besos y sus caricias.

—Principessa —me apartan el cabello de la cara, su acento italiano me hacen doler los oídos.

Abro los ojos, está sentado sobre el borde de la cama recién bañado y oliendo a perfume.

—Buenos días —finjo una sonrisa.

—Toma una ducha —me besa la frente— Quiero que vengas conmigo.

Me incorporo, Fiorella está al pie de la cama con una bata lista para cubrirme.

—Buenos días señorita —me saluda.

—Señora —la corrige Antoni— Ayúdala con el baño, desayunaré mientras tanto.

Dejo que me cubra con la bata y me siga hasta el baño. El asco vuelve a carcomerme , lo primero que hago es llevarme la mano a la boca. No pienso seguir usando mi cuerpo a modo de chantaje.

—Tranquila —Fiorella me frota los hombros— Es necesario que se vuelva loco por usted, no tenemos más escapatoria.

—No pienso volver a hacerlo.

—Tómese esto —me ofrece una píldora— Es el anticonceptivo del día después.

No dudo en tomar el medicamento, usó preservativo, pero no puedo exponerme a que hayan sorpresas futuras. Entro a la ducha refregándome la piel con fiereza, el olor no desaparece llenándome de rabia.

Fiorella me ayuda a vestir mientras aparto las lágrimas cargadas de ira.

—Solo tenga un poco de paciencia, sé que es no fácil yo también los odio.

—¿Lista? —Antoni se asoma en la puerta.

Fiorella retrocede cuando se inclina para darme un beso antes de ofrecerme la mano para que me levante. Tanta belleza, tanta elegancia que solamente sirven para inspirarme miedo. Sus nudillos tocan mi cara y esbozo una sonrisa.

—Espero que nuestros hijos tengan tus ojos.

«Hijos» Iluso, prefiero ser empalada antes de darle un hijo. Posa la mano en el centro de mi espalda guiándome afuera. Salimos del castillo, por un momento me asaltan las dudas.

¿Y si notó que lo estoy engañando? La cabaña donde me arrastraron ayer aparece frente a mis ojos.

—Soy un hombre de palabra —me besa los nudillos— Te prometí algo y quiero que veas como lo cumplo.

Abren las puertas, Brandon Mascherano está colgado del mismo gancho donde casi me violan sus cuatro bestias.

—¡¿Qué es esto Antoni?! —le grita suspendido en el aire— Soy tu hermano mayor, me debes aunque sea un mínimo de respeto.

No siento ni el más mínimo remordimiento, le estoy haciendo un favor a la sociedad porque es un puto torturador. Los escoltas salen mientras Antoni se coloca los guantes de cuero. Brandon palidece.

—¡¿Qué harás?! —patalea— ¡Soy tu hermano, por Dios no hagas tonterías!

No lo mira, llena el tambor con balas antes de quitar el seguro.

—¿Algo que quieras decirle a tus hijas antes de morir? —le apunta.

—¡Somos hermanos, Antoni! —le suplica— ¡No puedes dejar que esa perra te manipule!

Llora, se le corta la voz en repetidas ocasiones.

—Reacciona fratello —continúa sin dejar de sollozar.

Busco aunque sea un poco de misericordia, pero no hay nada. La escena de ayer se repite, lo veo a él tocándome y besándome como el cerdo asqueroso que es.

—¡Perdóname! —le ruega— ¡Puedo irme lejos! ¡No regresaré jamás!

Es él o yo, si su hermano lo deja vivir no dudará en cortarme la cabeza. Miro a Antoni que tiene la mandíbula tensa detallando a su hermano. Aprieta el arma, por un segundo temo a que dude.

—Hazlo —le pido antes de que se arrepienta— Me lo prometiste.

El negro de sus ojos se encuentra con el azul de los míos, escondo mi miedo sonriéndole de nuevo.

—¡Perra! —grita Brandon estremeciendo las cadenas— ¡Perra manipuladora! Antoni te está engañando...

Los tiros truenan cuando Antoni descarga el arma en el cuerpo de su hermano. Lo único que hago es cerrar los ojos mientras disfruto del sonido de las balas que atraviesan la carne. Antoni concluye volviéndose hacia mi.

—Espero que no hagas que me arrepienta de esto —me dice— Porque si lo haces, te colgaré al igual que él y te arrancaré la piel a pedazos.

El aire se me atasca en los pulmones. Contemplo el río de sangre que sale de su hermano.

—Soy una mujer de palabra —reitero acariciando su cuello— Soy tuya, ya te lo dije.

Alza mi barbilla y el cuero de los guantes se enreda en mi cabello cuando me empuja suavemente contra la pared respirando mi aliento.

—Me gusta que aceptes la idea de que no tienes salida—pasa los dedos por la jadeíta que me adorna el cuello— Quiero más momentos como los de anoche.

Está desesperado puedo notarlo, su erección me lo confirma.

—Los tendremos —le beso el cuello— Y los próximos serán mejores.

Dejo que me bese, que recorra mi cuello mientras desliza mi espalda a lo largo de la pared , baja hacia mis senos en tanto miro al cielo buscando resistencia.

—Hay un baile con los líderes de todos los clanes —me deja en el suelo— Necesito que vengas conmigo, aprovecharé el evento para presentarte como mi futura esposa.

Aparece un rayo de luz al final del túnel, me sacará. Estando afuera puedo buscar algo que me diga dónde estoy ya que si conozco el entorno puedo planear mejores ideas.

—Bien —dejo que me tome de la mano antes de sacarme del establo.

Bertha (Troncha toro) se pasea de un lado para el otro con un vestido sobre su pecho, el personal del servicio la miran atontadas mientras baila como si estuviera en algún tipo de ceremonia.

—Quien sabe a quién habrán matado por esta hermosura —deja la prenda sobre la cama— Es hermoso.

Las mujeres se abalanzan sobre la tela dorada.

—El señor Antoni lo mandó a traer de Milán —contesta Fiorella arreglando el tocador.

Tomo asiento frente al espejo, lo de Brandon se murmura por toda la mansión, pese a que Antoni exigió silencio sobre el tema. Es el líder, sin embargo estoy a la defensiva porque sé que Isabel, Danika, Alejandro o Jared entrarán en cualquier momento en busca de venganza.

Las manos me cosquillean, siento el aire pesado y el espacio demasiado pequeño. Estoy en medio de un ataque de ansiedad *«Abstinencia»* El HACOC está demostrando efectividad, eso me asusta.

Débilmente dejo que me coloquen el vestido y me arreglen frente al tocador, estoy tan decaída que quiero acostarme, mas no puedo desperdiciar la oportunidad de salir.

—Que hermosa se ve —una de las chicas me sonríe, tiene marcas moradas en el cuello y cojea cuando camina.

—Gracias.

Dejo que me coloquen los tacones, el largo vestido me llega hasta los tobillos. Tengo el cabello recogido en un moño griego mientras que la jadeita brilla en mi pecho. Reparo mi imagen en el cristal atorándome con mi propia saliva cuando Alejandro aparece detrás de mí.

Fiorella se aleja asustada. Alejandro tienes los ojos enrojecidos, no sé si es por el alcohol o por la muerte de su hermano.

—Necesito hablar a solas con mi nueva cuñada —echa a todas las mujeres.

Las empleadas recogen todo sin protestar.

—Lo mataste —se posa a mi espalda— Todos te vieron entrar con Antoni al establo.

—¿Y vienes a confirmar lo que ya sabes?

Aprieta los puños. No vale la pena negar lo evidente.

—Si vienes a matarme hazlo de una vez, estoy cansada de las amenazas.

—¿Para qué Antoni me mate como mató a Brandon? No, no soy tan estúpido —se mete la mano en el bolsillo— Ninguno coqueteará con la muerte ya que tu misma te atarás la soga en el cuello.

Saca la jeringa plateada, mis reflejos se ponen a la defensiva de inmediato. Intento levantarme, pero me devuelve a la silla rodeándome el cuello con el brazo.

—No se te ocurra...

—Ya se me ocurrió —grazna sobre mí— Disfrutaré ver cómo te vuelves loca después de inyectarte una dosis triple de HACOC.

Me inmoviliza enterrándome la aguja en la garganta dejando que el líquido se abra paso por mis venas, percibo los mareos en segundos.

—Esta dosis te enloquece o te mata, ansío la segunda opción.

Me suelta y caigo al suelo desorientada. El piso se mueve, las voces regresan y el pecho se me agita.

—¡Señorita! —el rostro de Fiorella aparece en mi campo de visión— ¡Señorita ¿Está bien?!

—Me inyectó —sudo, el cabello se me pega a la piel, siento que mi cerebro es un hoyo negro lleno de trastornos— ¡Vete! No quiero que nadie me vea así.

—Escúcheme, no deje que los efectos la controlen, trate de mantenerse consciente.

La adrenalina es demasiada, la imagen de Brandon y Jared tocándome me produce ganas de vomitar. Mi noche con Antoni y la muerte de su hermano se apoderan de mi razonamiento.

—¿Te sientes mal linda? —reconozco la voz de Isabel— Me preocupas.

—El señor Antoni nos espera —habla una tercera voz en el umbral.

—No puede salir así —dice Fiorella— La sobredosis puede matarla.

—Que mala suerte —Isabel se ríe— Lastimosamente no podemos posponer el evento. Termínala de arreglar, la esperaremos en el auto.

Cierran la puerta y Fiorella me pone de pie.

—¡Escúcheme! —me toma la cara para que la mire— Si no va, la sacarán a la fuerza y será peor, no los provoque y sígales la corriente.

Asiento.

—Guarde esto —me entrega una navaja— Úsela sólo si es necesario, estará rodeada de asesinos, por lo tanto, tiene todas las de perder.

Intento concentrarme en lo que dice pero mi mente está dando vueltas en otro lado.

—Quiero irme a casa.

—Lo sé, pero afuera nadie puede ayudarla—me guarda la navaja entre los pechos— Todos les temen o están comprados, así que no se le ocurra pedirle ayuda a nadie.

Parece que estuviera en un carrusel dando vueltas a la velocidad de la luz. Vienen por mí subiéndome a una limusina.

Las sensaciones se incrementan en el interior del vehículo, la cabeza se me quiere estallar, siento que el espacio se torna cada vez más pequeño. Me digo que puedo hacerlo, pero es imposible con el pánico carcomiéndome todo.

Mi cerebro no para de divagar en medio de recuerdos nostálgicos, me lleva a mi infancia cuando vagaba por el desierto árido de Phoenix. Viaja a todos esos momentos tristes donde tuve el corazón roto, a los primeros días lejos de mi familia cuando el pan de cada día eran gritos y largas horas de entrenamiento.

El escenario cambia de un momento a otro, ya no estoy en el auto. Estoy siendo escoltada al interior de la fiesta reconociendo las caras que me rodean, criminales en su mayoría. Recuerdo su perfil en los expedientes de la FEMF.

Antoni aparece vestido de negro buscándome los ojos, pero no se lo permito.

—Que hermosa te vez mi bella dama.

Su voz es un martirio para mis sentidos, trata de besarme la mano y retrocedo sin poder contener el odio.

—¿Estás bien? —busca mis ojos.

—Si —aparto la cara al notar el error— Preséntame a tus colegas.

Me exhibe por el lugar mostrándome como su dama. Todos se le acercan como si fuera algún tipo de celebridad, hablan de planes y medidas, escucho una y otra vez el nombre de la FEMF.

Todos están molestos repitiendo la misma secuencia de palabras *"Perdidas, bombardeos, ataques y capturas" Creo que voy a vomitar, me siento demasiado mal. Estoy viendo lo que no es, además, me está costando distinguir la realidad.*

Detengo los ojos en Alejandro e Isabel que alzan sus copas hacia mi en señal de brindis.

Antoni me besa mientras sonrió «¿Qué diablos? No me reconozco, me veo a mi misma transformada en otra persona. Mi yo interior está gritando por salir, siento que estoy encerrada en una caja a la vez que observo como otra que no soy yo se pasea por ahí con una sonrisa en el rostro.

Tomo copa tras copas, pero nada apaga la sed que me seca la garganta.

—Te estás embriagando —me arrebatan la copa— ¿Segura que estás bien?

Antoni sujeta mi nuca.

—Estás drogada —susurra.

Nuestros ojos se encuentran, siento que algo se me mueve por dentro, es como si me metieran la mano en la caja torácica.

—Estoy bien —retrocedo.

El aire me asfixia. El *«Mátalo» s*e repite un montón de veces en mi mente.

Alguien habla por el micrófono, suena música clásica y todos se mueven a la pista con su respectiva pareja, hasta Angelo que anda con una rubia que podría ser su nieta. No sé a qué va el baile ni de qué se trata el evento ya que no he estado poniendo atención, solo me dejo llevar como si fuera una marioneta.

—Rachel baila conmigo —me pide Antoni.

Entramos a la pista, mi mano reposa en su hombro y la de él en mi espalda.

—¿Quién te inyecto? —pregunta en medio del baile.

—No importa, me siento bien así.

La respuesta sale de forma automática, nuevamente siento que no soy yo, no sé si esta yo quiere seguir drogada. Me cuesta entender todo lo que dice, sujeta mi cintura. De un momento a otro estoy envuelta en sus brazos dando vueltas en la pista de baile.

Los recuerdos vuelven a surgir; me veo a mi misma peleando con Sabrina y Martha Lewis, me veo siendo víctima de los castigos absurdos de Parker. Rememoro las discusiones y el dolor que sintió Bratt el día que se enteró sobre mi traición.

«Christopher»; Las discusiones, sus rechazos, la manera humillarme, la forma en que me pisoteó, todos los momentos en los que creí odiarlo.

Y encima, los Mascherano jodiéndome la vida.

El puente Tower bridge aparece, no sé si me subí a una máquina del tiempo. Me encuentro siendo sujetada por los Halcones, mientras Brandon da la orden de matar a mi amigo, a mi hermano, a mi Harry.

Grito lucho y pataleo desesperada por ayudarlo, sus ojos marrones me dedican una mirada cargada de miedo mientras los hermanos Strowal le disparan. Se me enciende el pecho, siento el dolor de su agonía mientras muere entre mis brazos.

—Rachel —Antoni me obliga a que lo mire— Estás llorando.

Me paso las manos por el rostro, tengo la cara empapada con lágrimas. La ira, el odio y el remordimiento se transforman en una bola gigante dentro de mi pecho.

Reparo el rostro del asesino frente a mí, me deleito con la idea de apuñalarle el corazón.

—Necesito ir al tocador —logro decir.

Me besa el cuello antes de llamar Alejandro para que me escolte.

—No tardes.

Le paso los nudillos por la cara «*Hijo de perra»* Es el culpable de la mitad de mis desgracias.

—Vale.

Alejandro se acerca dedicándole una mirada cómplice a Jared y a Danika. La segunda era la amante de Brandon, no es raro que se traigan algo entre las manos. Antoni palmea el hombro de su hermano dejando que me escolte. Lo hace en silencio, con Jared y Danika siguiéndolo con disimulo.

—Adelante mi reina —señala la puerta del baño con un tono de burla.

Frente al espejo trato de salir del trance, cosa absurda porque la droga corre por mi sistema acrecentando todos los sentidos. Quiero correr y correr hasta que estos malditos no puedan encontrarme. No soporto a Antoni, el que me retenga como su maldita prisionera.

Espero que el baño se desocupe antes de encerrarme en una de las gavetas. Dejo de lado los tacones, me preparo soltando la tapa del retrete anhelando que vengan por mi. Subo al retrete cuando abren la puerta.

—Rachel, Antoni te está esperando —habla— No me digas que la sobredosis te mató.

Aprieto la tapa con fuerza.

— Rachel —repite abriendo las gavetas —¡Rachel! Soy malo jugando al escondite.

Veo su sombra deambular, se queda en silencio, lo oigo respirar hondo antes de patear las puertas. Abre mi gaveta y lo espero con la tapa en alto estrellándosela en la cara. No hay tiempo para nada, le paso por encima buscando la salida.

Los Strowal me ven salir, no puedo llamar la atención así que solo me arreglo el vestido caminando como si nada pasara. No puedo salir por la puerta principal, pienso rápido. Se ocurre pegarme a la espalda de uno de los camareros.

Entro a la cocina llamando la atención de todos mas no me importa, voy a salir de aquí cueste lo que cueste.

—No puede estar aquí, señorita —me dice uno de los cocineros cuando atravieso el umbral.

No le hago caso, me adentro en el lugar en busca de la salida tropezando con ollas y utensilios de aseo sin voltearme porque sé que me están siguiendo, puedo sentirlo. El aire fresco me golpea, me lleno de esperanza al ver el letrero que dice *"Salida de Emergencia"*

Hay hombres armados afuera, finjo vomitar en una de las paredes cuando se me acercan.

—¡Entre al salón! —exigen.

—Está conmigo.

La puerta vuelve abrirse, reconozco el acento ruso de Jared.

—Le cayó mal el trago —habla Danika— El jefe pidió que le diéramos un paseo para que tome aire fresco.

Ambos me toman de los brazos alejándome del salón.

—Con que intentando huir —comenta Jared— Eres tan predecible.

—Cualquiera pudo haberte disparado mientras corrías —añade su hermana— Le daré esa excusa a Antoni cuando me pregunte cómo moriste.

Miro a mi alrededor en busca de algún tipo de letrero que me diga dónde estoy, todo fue en vano ya que no hay pistas por ningún lado.

Las luces desaparecen mientras me introducen en lo más profundo del bosque, veo sus manos como tentáculos llenos de baba. Me largaré de aquí, no obstante, tengo una tarea pendiente por cumplir.

—Que empiecen los fuegos artificiales —Jared saca su arma.

Danika me sujeta los hombros para que me arrodille, pongo resistencia, insiste y le mando un codazo a su hermano antes de impactar mi puño contra la cara de ella.

La maniobra los toma por sorpresa. Emprendo la huida antes de que recobren la noción, los disparos no tardan mientras me escabullo entre los arboles. No me andaré

con rodeos, saco la navaja que me dio Fiorella en tanto me escondo detrás de un roble. Los pasos se oyen cada vez más cerca y aprieto el artefacto.

«No puedo fallar» Los errores no tienen cabida en lo que haré.

Jared se asoma por un lado, acto seguido, lo abordo por detrás colocándole el cuchillo en la garganta.

—Demasiado lento —me río.

Danika me apunta.

—¡Suéltame! —exige Jared.

Tiene fuerza, pero la adrenalina que me recorre las venas me ayuda para aprisionarlo contra mi pecho.

—¿Dónde quieres el tiro? —pregunta Danika— ¿En la cabeza o en el corazón?

Retrocedo arrastrando a su hermano conmigo, teme a moverse ya que tiene la hoja de contra la piel y una mala maniobra puede tajarle la garganta.

—Somos dos y tú una...

—Pregúntame —la interrumpo.

—¿Qué? —contesta confundida

—Que tanto le temo a eso —sonrío al deslizar la hoja por la garganta de Jared, el filo le corta las arterias mientras Danika da un paso atrás viendo como se desangra su hermano.

—¡Perdón! —río— ¡Se me resbaló el cuchillo!

Termino de pasarle la hoja filosa por el cuello.

—¡Jared! —el grito le desgarra las cuerdas vocales.

Tomo el arma del cuerpo sin vida antes de soltar al difunto Jared.

—¿Dolió? —le pregunto.

Esta aturdida viendo el cuerpo que dejé caer.

—Mi hermano... —musita.

—Supongo que si —le apunto con el revólver— Yo sentí lo mismo cuando mataste al mío.

Descargo el arma en su pecho, siete tiros contundentes, sin piedad ni remordimiento. Cae al piso en un charco de sangre mientras sigo jalando el gatillo hasta que se acaban las balas.

El corazón se me quiere salir, suelto el arma emprendiendo la huida cuando escucho voces a lo lejos. No sé dónde estoy, solo corro lo más rápido que puedo.

Recibo arañazos en la espalda, brazos y piernas. La vegetación es densa, para colmo, las voces se escuchan cada vez más cerca. Estoy más que perdida, mas no puedo permitir que me atrapen, no después de haber llegado tan lejos.

Me persiguen como animal de caza, percibo como me pisan los talones mientras me abro paso entre la maleza.

Tengo un solo objetivo, una única esperanza, un solo deseo.

La oscuridad me quita velocidad cuando choco contra las piedras, las ramas y los árboles. En este momento el dolor es lo de menos. Corro hasta que toco fondo y termino rodando colina abajo recibiendo múltiples golpes en el estomago. Algo se me entierra en la pierna logrando que me retuerza muerta de agonía cuando aterrizo.

Es una estaca de madera lo que me atraviesa el muslo, duele como una mierda, sin embargo me pongo de pie temiendo a los ladridos que resuenan atrás. Cojeo avanzando lo más rápido que puedo, las linternas se ven arriba y una luz de esperanza aparece cuando veo una casa a pocos metros.

Fiorella me advirtió que no pidiera ayuda así que rodeo la propiedad saltando la cerca, vislumbro un establo el cual atravieso dejándome caer en el heno. Hay cuatro caballos, bultos de comida y sillas de montar. Las fuerzas son casi nulas, solo medio puedo arrastrarme escondiéndome detrás de las pilas de heno.

Debo recuperar energía para seguir huyendo, quedan pocas horas para el amanecer. Levanto el vestido analizando la herida, tengo que sacar la estaca e intentar contener la hemorragia.

Rasgo la prenda amarrándola sobre la herida, respiro hondo e intento sacar la estaca enterrada ahogándome con mi propio grito. Las lágrimas me nublan los ojos, el dolor me quema, tenso hasta el último músculo. Todo se nubla, de un momento a otro no veo más que oscuridad.

***

Antoni.

«Huyó» No solo soy el hazme reír de todos mis socios, sino que también soy el pelele que se dejó engañar por una calienta braguetas con delirios de control.

La sangre se me convirtió en ácido, *«Puta».* Maté a mi hermano por su culpa, lo único que conseguí fue que me abofeteara de la peor manera. Me abro paso entre la vegetación mientras mis hombres siguen su rastro buscándola con armas y canes.

—No está lejos —Isabel se levanta limpiando la sangre que dejó en una de las rocas — Está herida, no será difícil encontrarla.

—Por aquí señor —me llama uno de los escoltas.

Señala una casa de ladrillos.

—Podrían darnos pistas de su paradero.

—Podrían no —lo aparta Isabel— Nos darán pistas, tuvo que haberse acercado a pedir ayuda.

Se toman la casa sacando a los dos ocupantes que la habitan, un anciano y un joven entre los quince y diecisiete años.

—No sabemos nada, señor —llora el anciano— No hemos visto a nadie por aquí.

Aquí nadie miente porque todo el mundo me conoce.

—Señor somos incapaces de socorrer a un esclavo —habla el chico.

—Requisen todo —ordena Isabel.

Sé que está aquí, mi instinto me lo dice, está drogada y herida. Sus movimientos son más que predecibles.

Me olvido de su encanto y supuestas promesas, me ha pateado la cara y eso no se perdona, se paga con sangre. Es una estúpida al intentar huir en un territorio comprado por la mafia.

—Está aquí señor —avisa uno de mis hombres.

El HACOC no deja pensar a nadie sencillamente porque controla tu razonamiento.

—¡Oh por Dios! —Isabel se vuelve hacia los dueños de la propiedad— ¿En verdad se atreven a mentirnos a la cara?

—No señorita... —intenta explicar el joven—Le juro que...

—¡Mátalos! —ordeno.

Isabel saca la navaja

—¡Piedad señor, no sabíamos...

Blande la hoja en el aire enterrándola en el pecho del anciano, el joven lo ve desfallecer con cara de horror, Isabel no le da tiempo de asimilar nada, saca su arma y le pega dos tiros en la cabeza.

Preparo el revolver antes de entrar al granero.

—Está desmayada —explican.

Me acerco dejando que le levanten la cara, sin embargo no reacciona así que muevo la estaca que tiene en la pierna forzándola a que abra los ojos, los escoltas retroceden tirándola al suelo.

—Lamento interrumpir tu sueño, cariño.

Da asco. Es un amasijo de barro, sangre y sudor.

—Todos afuera —ordeno— Tendré una breve charla con mi dama.

Cierran las puertas y ella se arrastra sujetándose la pierna.

—¿Con quién crees que tratas? —quito el seguro del gatillo— ¿Me confundes con algún pandillero de barrio?

No contesta, sigue arrastrándose por el heno. Me acerco tomándola del cabello queriendo que me mire.

—¡¿Por quién me tomas maldita estúpida?!

Se encoge de hombros mientras se me ríe en la cara.

—¡Maté a mi hermano por ti!

—Eso demuestra que el estúpido eres tú no yo.

«Descarada de mierda» le apunto y vuelve arrastrarse con los codos.

—No lo dudes —dice— Ponle punto final a esto de una vez por todas.

Disparo, desocupo hasta el último espacio del tambor. Los caballos relinchan asustados mientras el lugar se ilumina con el destello de las detonaciones.

Bajo el arma en tanto ella abre los ojos. Sigue tendida en la misma posición, el suelo queda lleno de agujeros mientras Rachel solo sacude la cabeza cuando suelto el arma poniéndola de pie.

—Siempre hay un castigo peor que la muerte, amorcito.

La arrastro a uno de los postes colocándola de cara contra él antes de atarla.

—No te equivocas al decir que soy un estúpido —muevo la estaca de la pierna— Pero este estúpido sabe vengarse.

No habla, solo solloza abrazando la estructura.

—Convivir con el asesino más grande de Italia te enseña cómo ser un buen torturador.

La hipnosis se acabó.

—El error fue ser demasiado condescendiente —me paseo por el lugar— Muestras un mínimo de debilidad e inmediatamente quieren cogerte las pelotas.

Tomo la fusta de cuero que hay sobre la silla de montar, es larga, delgada y termina en una pequeña punta de acero.

Reparo el lomo de la yegua que se pasea de un lado para otro, tienen cicatrices en carne viva, la punta de la fusta se le dibuja en el pelaje. Me vuelvo hacia la mujer colgada en el poste, Brandon no mentía al decir que solo traería problemas.

Respiro hondo, puede volverme loco, pero eso no quita el que me haya engañado dos veces. No soy un pelele ni estoy pintado en la pared como para que me pisotee como tapete barato.

La encaro, ella levanta el mentón desafiándome con la mirada. Pese a todo eso tiene la soberbia de levantar la cara y retarme como si estuviera lidiando con cualquiera.

—Mi abuelo decía que las mujeres son igual a las yeguas —le estrello la cabeza contra el poste— Si no aprendes a domarlas te pondrán trabas toda la vida.

Le arrebato el collar, rasgo la tela del vestido dejando la espalda descubierta.

Meses soñando con darle todo, para nada. Apenas tuvo la oportunidad de abandonarme lo hizo sin detenerse a pensar todo lo que he hecho por ella.

Ya no es mi mujer, es mi esclava, como tal debe obedecer en todo lo que se le ordene. A eso se resignará por las buenas o por las mala. Los ruegos de Brandon cruzan por mi mente a la hora de alzar la fusta.

Si algo me enseñó mi padre es que al enemigo quisquilloso se le debe demostrar quien es el que realmente manda. Lanzo el primer azote arrebatándole un grito.

—¿Quién es el imbécil ahora? —el acero le abre la piel.

—¡Hijo de puta! —me grita.

Le lanzo otro latigazo.

—Debí empezar así, a las malas porque a la yegua salvaje se la doma con violencia.

Estrello el látigo cuatro veces seguidas mientras abraza el poste como si su vida dependiera de ello.

—Contarlos incrementa la tortura, como perdí la cuenta de los primeros, empezaré desde cero.

Limpio la sangre de la punta.

—Contemos juntos, amor.

Endereza la espalda cada vez que el cuero le quema la piel, se retuerce y lloriquea. No paro, tiene que entender que su orgullo tanto como su estupidez no tiene cabida a mi lado. Me olvido del control aferrándome al embrujo que ejerce sobre mí lanzando la fusta una y otra vez.

—Cinco... seis... siete...ocho... nueve... diez... once...doce...Trece.. Catorce...Quince —los cuento todos, se los grito para que oiga y sepa que no tendré reparos a la hora de volverla mi esclava.

Al décimo sexto vuelve a desmayarse sin darme el gusto de verla suplicar. Me voy contra ella soltándola, le lastimo las heridas para que despierte. Las lagrimas le llenan esos ojos que me miran con asco.

—Tu entidad tiene el don de producir ratas traicioneras.

—No me ofenden las palabras de un asesino —contesta con un hilo de voz— Lo único que me pesa es que no tengas el puto valor de matarme.

—Eso sería demasiado fácil, ya que te niegas a colaborar debes asumir la tortura que me gustaría ejercer en otros.

—¡Cobarde! —llora— ¡No tengo la culpa de lo que otros te hicieron! Todo lo que he hecho es por mi bien, porque no quiero vivir esta vida de mierda.

—Demasiado tarde, las deudas deben pagarse y como aún no me das lo que quiero seras tú la que pagarás. La muerte de Brandon, de Emliy, el saboteo a mi clan, el que mi primo esté en cautiverio —le tomo la barbilla para que me mire a los ojos— En especial la muerte de mi Emily ¿Alguna vez te has preguntado cómo murió? Supongo que no, estás demasiado ocupada encubriendo al hombre que amas como para querer escucharlo.

Me tiemblan las manos cuando la sujeto con fuerza.

—Lo amas a él pero no a mi sin saber que somos iguales...

—No...

—Si, yo disfrazo los demonios con un traje mientras él los oculta dentro del uniforme —reitero— Pero eso no quita el saliéramos del mismo infierno.

—No tengo porqué pagar...

—Si tienes —la interrumpo— Repites la historia engañándome como él al igual que lo hizo con mi hermana y no te la voy a dejar pasar. Le lavó la cabeza Emily ,luego la abandonó como si no valiera nada. Lo mismo que tú querías hacer conmigo.

Ahora tiene que vivir y probar el verdadero calvario. Debe pesarle para que valore el paraíso que perdió.

—Debes respetarme.

—¡El respeto no se exige, se gana!

—Me da igual como lo obtenga.

La suelto en tanto voy enredando las manos en su cabello, arrastrándola afuera mientras ella se queda sin fuerza para levantarse. Isabel aparece y le tiro a Rachel hacia los pies.

—Enciérrala en la fosa subterránea —ordeno— Sin comida, ni agua, que sobreviva a punta de la droga. Tortúrala , trata de que suelte todo lo que sabe sobre la FEMF.

—¿Por cuánto tiempo?

—Hasta que me plazca.

Le doy la espalda encaminándome hacia la colina.

—¿Cuándo podré matarla?

—No seas estúpida —me vuelvo hacia ella— Pese a todo sigo queriéndola como esposa.

CAPÍTULO 82

Némesis.

Christopher.

01 de diciembre del 2017, Londres Inglaterra.

Coronel Christopher Morgan.

Dando cumplimiento a la orden emitida por el consejo internacional gubernamental de la FEMF, nos permitimos informarle que la misión de búsqueda denominada caso Z, la cuál lidera ya hace más de una semana, se da por terminada.

Se desplegaron tropas a lo largo del mundo y el resultado no refleja ningún tipo de novedad, por lo tanto, a partir de este momento la FEMF deja de colaborar en la búsqueda de la teniente Rachel James dictaminándola como caída en batalla.

Se le solicita total concentración en los nuevos casos asignados a la central de Londres. La lucha con los Mascherano continúa, mientras salen a la luz debe encargarse de las nuevas misiones que tiene en proceso.

Olimpia Müller.

Viceministra general de la Fuerza Especial Militar del FBI.

—La búsqueda no arrojó novedad, coronel —concluye Parker frente a mi escritorio— Invadimos, incautamos, desmantelamos y no hallamos nada. No hay rastro de los Mascherano.

Arrugo la carta enviada por el concejo, se me acabó el tiempo y no logré nada una puta mierda. Lo único que tengo es un montón de prisioneros que no sirven para nada.

—¿Qué hay de Bernardo? —pregunto conteniendo la rabia.

—Se niega a hablar, su abogado quiere extraditarlo a México. Le ganó la pelea a la embajada estadounidense consiguiendo una orden la cual lo aleja de cualquier tipo de interrogatorio hasta que no se defina su situación.

—¿Y la respuesta de las autoridades italianas?

—No dan razón de nada mi coronel. Me encargué de hablar con los principales cabecillas, para colmo, todos se escudan con lo mismo , dicen no tener pistas y es obvio que mienten.

Sin equipo tardaré más tiempo en encontrarla, ahora solo me surgen trabas y complicaciones.

—La FEMF ya nos notificó que la búsqueda se suspende —continua Parker— Movieron los soldados involucrados en el caso, sin embargo estoy redactando un

documento que apele...

—Lo necesitan en la sala de juntas, capitán —Gauna nos interrumpe fijándose en los documentos que yacen en la mesa— La misión de búsqueda terminó, así que archive lo que no sirva poniéndose al día con el nuevo operativo.

—¡Pero aún no...!—Parker intenta replicar, pero Gauna no se lo permite.

—Acata la orden —dispongo— Te llamaré si necesito algo.

El alemán abandona la sala de mala gana.

—Estafas y tráfico de estupefacientes son tus dos nuevas tareas.

—Asígnale la tarea a otro, no asumiré responsabilidades que no puedo cumplir.

—¡No es una petición, es una orden! —se me planta en frente.

—No me haré cargo de nada.

—¡Ten cuidado de cómo me hablas, Morgan!

—¡Me largo! —espeto antes de que empieces con los insultos— ¡Tengo una misión que concluir!

No tengo tiempo para órdenes ni estupideces, tengo que volarle los sesos a Antoni Mascherano. No puedo quedarme aquí de brazos cruzados esperando a que aparezca por obra y gracia divina, me valen mierda las órdenes de la FEMF, pueden meterse su puta entidad por el culo.

—¿Qué clase de soldado eres tu, maldito payaso? —se impone Gauna— ¡Te entrené para que obedezcas!

—No acato ni obedezco nada—tiro la placa sobre la mesa.

—No me vengas con berrinches de niño mal criado...

—¡Renuncio!

Retrocede sin creer lo que acabo de decir.

—El concejo debe decidir...

—El concejo puede irse a la mierda, no tengo porque pedirle permiso a nadie para hacer lo que se me plazca —increpo— Búsquense otro coronel que conmigo no cuentan más.

—¡Espera! —intenta detenerme y termino estrellándole la puerta en la cara.

No me molesto en recoger nada, simplemente me cambio y subo a la motocicleta encaminándome hacia la ciudad. Trato de idear por donde diablos empezar, los Mascherano tienen a Italia, eso lo tengo claro ya que esa parte del mundo le deben cientos de favores.

Estaciono frente a mi edificio poniéndome en contacto con los encargados que controlan mis aeronaves. Estando solo tardaré días en encontrarla, no me importa, tardaré lo que tenga que tardar y cuando dé con su paradero masacraré a todo el que se me atraviese.

—¡Hey! —Bratt me corta el paso en el vestíbulo.

—¡Quítate! —lo atropello— No tengo tiempo para tus idioteces.

—¿Ya viste esto? —saca la carta emitida por el concejo —Nos quitaron la ayuda, tuviste siete días y no fuiste capaz de encontrarla.

—¿Y tú qué conseguiste? —lo encaro— Porque si estás aquí es porque no lograste nada útil.

—No justifiques tu incompetencia...

—No me jodas —lo empujo encaminándome hacia la escalera.

—Hice lo que no hiciste tú —me sigue escalera arriba— Estuve por toda Italia intentando razonar con uno de los Mascherano.

—Oh que bien, siempre he dicho que eres experto lamiendo huevos.

—Vamos a ver si dices lo mismo cuando la halle primero que tú.

—Como digas —entro al penthouse.

Marie sonríe cuando ve a Bratt, no me detengo a darle explicaciones simplemente me apresuro yendo a hacia mi alcoba en busca de lo que necesito. El móvil no deja de

sonar debido a las llamadas de Alex mientras alisto el armamento.

Empaco todo en la maleta cerrando la tapa cuando llega Miranda.

—El señor Patrick y el señor Simón acaban de llegar —avisa— ¿Quiere que suban?

—No tengo tiempo para atender a nadie.

—Esto es para usted —se acerca entregándome un sobre amarillo con la palabra ***"CORONEL"*** en mayúscula y con letras rojas.

«¿Coronel? No tienen por qué llegar sobres exponiendo mi cargo en la FEMF»

—¿Cuándo llegó? —rompo el papel.

—No llegó, me lo dieron en la mañana cuando hacía las compras en el supermercado —aclara—Quien me lo entrego dijo que era importante.

Rasgo el papel esparciendo el periódico picado que envuelve el USB que me enviaron.

—Retírate —le ordeno a Miranda.

El sobre no tiene estampillas ni sellos de correo, quien lo entregó sabía mi nombre y mi cargo en la FEMF. Eso apunta a una sola cosa.

Entro al despacho conectando el aparato en la Macbook.

—Miranda dijo que no quieres ver a nadie, sin embargo, queremos que tengas en claro el que cuentas con nosotros —Patrick se asoma con Simon en la puerta.

Levanto la mano para que se calle.

—Déjenlo —Bratt los sigue— No vale la pena, vino a encerrarse en su fuerte para hacer lo que mejor sabe hacer, huirle a los problemas.

—¡Lárgate, maldita sea! —le señalo la puerta.

El sistema reconoce el USB iluminando la pantalla, es un vídeo.

—Honorable coronel —habla Brandon Mascherano al otro lado— Pláceme saludarlo.

Bratt, Patrick y Simon se ubican a mi espalda atentos a lo que dicen.

—Estás matando a la familia que te acogió cuando todos te veían como una lacra, así le paga el cuervo a quien bien le sirve, pero nos da igual ¿Sabes? —espeta—Tus impertinencias nos tienen en la punta de la pirámide de poder y nos estamos preparando para devolverte cada uno de los golpes. No importa cuántas personas captures o cuántas mates, nuestras filas absorben gente todo el tiempo.

Busco algún indicio que me diga dónde están, pero lo único que tiene atrás es una pared de madera.

—Lanzada la advertencia, viene la respuesta —«¿Respuesta?» Se saca una hoja del bolsillo— Uno de tus capitanes nos envió una conmovedora carta

No me atrevo a mirar a Bratt.

—La leeré para ti, viejo amigo.

Desenvuelve el papel.

—Me dirijo a ustedes con la intención de solicitarle la negociación del cautiverio de la teniente Rachel James, sé que es un arma en sus planes —empieza—pero les ruego que consideren la idea de liberarla. No tiene por qué estar encerrada por el estar cumpliendo demandas. Órdenes impuestas por el coronel Christopher Morgan, su problema es con él, no con ella y por ende, la teniente no tiene por qué pagar por los errores de otro.

Respira hondo antes de continuar.

—Más que una petición por parte de la FEMF es una súplica personal, la persona en cautiverio es mi prometida. No quiero que la lastimen, es un ser frágil que no está acostumbrado a una vida en medio de cadenas —continúa— Christopher es la persona que quieren, si lo desean puedo darle la información que necesiten para capturarlo. Yo mismo puedo entregarle su cabeza si liberan a la teniente James. No sé si esta carta les llegue, pero decidí añadir una dirección y un número de teléfono para que me contacten en caso de querer negociar.

—Bratt —susurra Simon atrás— ¿Es en serio lo que escribiste?

No pongo atención a la respuesta ya que no me importa en lo más mínimo.

—Pobre capitán —sigue Brandon— Como si Antoni fuera a soltar a su nueva mascota. Que pena me da, pero no soy estúpido y sé muy que no puede entregar tu cabeza. Le metías la polla a la perra en sus propias narices, eso me pone a dudar de sus capacidades —aclara— Sin embargo no quiero que me vean como una mala persona, así que me tome la molestia de enviarles una respuesta a los dos, a ti, por tus impertinencias y a él por idiota, comparten a la misma zorra, supongo que a ambos les gustará la sorpresa, así que disfrútenla...

La pantalla se apaga antes de volver a encenderse quitándome todo atisbo de movilidad: *Rachel*

Mi entorno se va nublando con la imagen de ella siendo arrastrada como un jodido animal *«Ella contra cuatro hombres»* Brandon la golpea pateándola en el piso.

—Enfóquenle la cara —demanda— No quiero que se pierdan detalles.

No es la misma persona que vi hace una semana, tal cosa me hunde todo por dentro. Está pálida, delgada, los pómulos le sobresalen confirmando lo que tanto me temía *«La están esclavizando con droga»*

Siento todo como si lo estuviera viviendo en carne propia. La cuelgan en un gancho como un trozo de carne, llora. Lidio con el ardor que me quema el pecho. Tenso la mandíbula e intento moverme, pero no puedo.

Me consumo en llamas de ira cuando le rompen la ropa preguntando si pueden violarla, eso es demasiado incluso para mí que pierdo sentido de todo. El llanto, las lágrimas, el saber que le pusieron un dedo encima explota la granada que me vuelve pedazos desconectándome por completo.

Mi entorno se oscurece, de un momento a otro estoy de pie con el MacBook echo pedazo entre los dedos.

Barro con lo que hay en la mesa. Todos retroceden cuando levanto la silla del escritorio estrellándola una y otra vez contra el vidrio blindado de mi ventana. Arremeto, el vidrio no cede, termino destruyendo la silla en mis manos.

—Cálmate —Patrick y Simón intentan sujetarme.

Me zafo, debería meterme un tiro por permitir que esto sucediera.

—La vamos a encontrar —Simón se acerca.

Niego y salgo rápido abordando la moto de nuevo. No me detengo en semáforos ni en señales de tránsito, solo acelero con su imagen en mi cabeza, las malditas imágenes que se repiten como una película de terror.

La tormenta se toma la calle, no paro, continúo hasta que Kensington aparecen frente a mi. La mitad de la calle está cerrada resguardando las mansiones de los multimillonarios más conocidos de Londres. Dejo la moto de lado antes de acercarme a la reja.

—¿A dónde se dirige? —un guardia se acerca.

—A High Garden —le extiendo mi identificación.

—Validaré si tiene el acceso permitido.

El granizo me azota la cabeza mientras espero.

—Adelante, señor Morgan —indica el guardia desde su puesto.

Avanzo con el agua filtrándose a través de la ropa. La mansión aparece, la observo desde la acera recordándome las veces que jure no volver aquí.

—Joven Christopher —saluda la empleada cuando me abre.

—¿Alex está? —me abro paso dentro de la casa.

—En su oficina.

El lugar no me trae buenos recuerdos.

—La señora Sara también está —informa como si eso importara.

Abro las puertas dobles del despacho, el viejo retrato familiar me devuelve a mi infancia cuando era testigo de las constantes discusiones entre los que se hacen llamar mis padres.

Él esta recostado sobre el escritorio de roble con un vaso de licor en la mano.

—Espero que vengas a revocar tu renuncia —dice.

Sacudo la cabeza, hablar con el máximo jerarca de la FEMF nunca ha sido una tarea fácil.

—Necesito reanudar la búsqueda de Rachel...

—Ese tema ya no tiene discusión, Christopher —me interrumpe— El concejo emitió un veredicto.

—Eres su líder, puedes revocar la decisión.

—Que poca cara tienes —suelta el vaso— Tiras tu cargo a la basura y encima pretendes que te complazca en tus caprichos.

—¡No son caprichos! —replico— No me compares con un niño y deja que te explique.

—¡No hay nada que explicar! —acorta el espacio que nos separa— Se hizo lo que se pudo, se buscó por cielo y tierra, hubo incautaciones e interrogatorios y no se obtuvo nada. No podemos pasarnos la vida buscando un cadáver.

Me trago la crudeza de sus palabras haciendo acopio de mi autocontrol. No me quiero olvidar quién es ya que terminaré rompiéndole la cara.

—Está viva y está siendo torturada...

—Si está siendo torturada no vivirá mucho, conoces los métodos de los Mascherano,no sé porque insistes en crearte falsas esperanzas —empieza— Es difícil para todos, incluso para mí ¿Crees que no me duele ver como está Rick? Pero no podemos hacer nada. La vida tiene que seguir...

Mi torre de esperanza se cae a pedazos.

—¡Un intento! —trato de mantener la compostura— Solo déjame intentarlo una vez más...

—¡No! —me corta— No habrán más intentos. Necesito que te olvides de la búsqueda, te reincorpores a la FEMF mañana temprano y te metas en la cabeza que tienes prohibido volver a tocar el tema.

Lo tomo del hombro cuando me da la espalda.

—Ese es tu puto problema —lo empujo— Que impones y no escuchas...

—¿Qué quieres que escuche?

—¡Déjame hablar maldita sea! —espeto— Eres mi única opción, me conoces, sabes que no hubiese venido aquí si no me estuviera hundiendo en el desespero.

Me encara.

—¿Se te fue la hombría? ¡¿Desde cuándo el hijo indomable súplica por lo imposible?!

Me hierve todo por dentro.

—¡Contéstame! —me grita— ¿Desde cuándo andas como niña llorando por idioteces? ¿Tan bien estuvo que te puso a mover el mundo para encontrarla?

—¡Calla! —aprieto los puños.

—¡No! —me encara— Estás en mi casa y las órdenes las doy yo, ¡Me avergüenzas! Te has vuelto un puto blandengue por la novia de tu mejor amigo, ¿Qué, pretendes llevarla al altar sabiendo que lo engañó a él contigo? Puede ser la hija de Rick, pero no temo a decir que es una...

Me le abalanzo encima obligándolo a retroceder.

—¡No sabes cómo fueron las cosas! —le grito— Y si soy un idiota, pero no por querer encontrarla sino por venir aquí a pedirle ayuda a un gilipollas como tú.

Me empuja, lo sujeto con más fuerza estrellándolo contra la pared. Quiero gritarle mil cosas, pero las palabras no quieren salir. Se me comprime el mundo al ver la mirada de odio que me está dedicando, no porque me duela, sino porque sé que mi mejor oportunidad acaba de desaparecer.

—Hasta dónde has llegado, Christopher... —dice cuando preparo el puño para golpearlo.

Tengo rabia, dolor y remordimiento.

—¡Christopher! —me sujetan el brazo— Hijo, suéltalo.

Es Sara, alejo el brazo negándome al contacto mientras suelto a Alex. Ahora estoy peor, no solo tengo que emprender la búsqueda solo sino que también tengo que lidiar con la percusión que me montará.

—¡Eres un hijo de puta! —le escupo con ira— ¿Crees que es fácil para mí estar aquí? ¿Pidiéndote favores, tragándome mi orgullo, olvidándome de lo mucho que te detesto?

—¡Chris! —interviene Sara.

—Sin embargo, vine porque tenía la esperanza de que por primera vez tuvieras los cojones de comportarte como un padre y le brindaras ayuda a tu único hijo, pero claro, me olvidé que no eres más que un saco de mierda que solo socorre a mujeres despampanantes. Me olvidé de que no soy más que un cero a la izquierda en tu honorable vida.

Guarda silencio, siempre pone la misma cara cuando lo decepciono, me miraba igual cada vez que lo envolvía en un escándalo diferente.

—Siento haberlo molestado en su aposento respetado ministro —termino— Me olvidé que es un hombre sin hijos.

Salgo del despacho con un nudo atravesado en la garganta, me siento estúpido y ridículo *¿A qué jugaba?* El tórax se me estremece. He perdido todo; la ayuda, la opción de irme y a ella.

Estrello los puños contra la pared antes de encerrarme en mi antigua habitación, siento que estoy enjaulado. El estar acorralado solo me pone peor.

Siento que fallé en mi obligación, me pesa el que las cosas con ella concluyeran tan mal, pero al mismo tiempo tengo rabia, me molesta que haya sido tan tonta guardándose algo tan peligroso. Odio el que jugara a la heroína sabiendo que tenía todas las de perder.

Entran a mi alcoba sentándose a mi lado.

—Para mí eres importante —susurra Sara —Y para él también.

—No necesito tus patéticos consuelos.

—Conmigo no tienes que ser fuerte, hijo. Todos tenemos un punto de quiebre y tú no eres la excepción.

Me arde la garganta, no sé porque dejo que sujete mi mano revisando las heridas que me hice contra la pared. Abre el botiquín limpiándome las heridas como cuando era un crío.

—Listo —termina— Si sigues rompiendo cosas así tendré que regalarte unos guantes de acero.

—No finjas.

—¿Qué?

—Que somos madre e hijo, porque no lo somos.

—Mi Chris —me acaricia la espalda— Siempre tan obstinado y orgulloso. No finjo nada, tu eres lo que más adoro en la vida.

—Me diste a entender otra cosa cuando te largaste —me dejo caer en la cama con los ojos cerrados— Vete, quiero estar solo.

Respira hondo antes de marcharse y lo último que escucho es el leve golpe de la puerta cuando ésta se cierra.

———————— ⁓ ————————

24 de febrero del 2009, La toscana Italia.

Siete años atrás.

Las reuniones de los Mascherano suelen causar temor en todo el mundo, tanto que los empleados se mantienen callados y los prisioneros intentan esconderse a como dé lugar.

Es mi quinto mes aquí y nada está siendo como me lo imaginé. Creo que me equivoqué, mi orgullo no me deja reconocer que tomé una mala decisión, tampoco es que tenga opción de volver. Seguramente me meterán preso cuando salga del país italiano.

Ignoro los gritos de los nuevos prisioneros concentrándome en la comida que me acaban de servir.

—Buen provecho señor Morgan —me dicen.

—A decir verdad, nos soy un señor todavía—le sonrío a la mujer frente a mí —Acabo de cumplir dieciocho años.

Se le arruga la comisura de los ojos cuando se ríe.

—A las damas no se les corrige...

—No eres una dama, eres una niña...

—Perdón fósil prehistórico, eres mayor que yo por un por mes.

—Sabes cuándo cumplo, eso me suena a loca enamorada —le guiño un ojo.

—¿Interrumpo algo? —Antoni entra descomponiendo la cara de Emily.

—No —respondo al ver que se ha quedado muda— Solo cenábamos.

No bromea ni dice nada, solo come en silencio llevándose cucharadas rápidas a la boca.

—Despacio, Emily —le dice su hermano— Puede caerte mal la comida.

Le lanza una mirada de odio antes de levantarse de la mesa. Cada vez que lo ve adopta la misma actitud.

—Que tengan buena noche.

Antoni le sujeta el brazo cuando pasa por su lado.

—Te traje varios presentes de Milán, ve a mi habitación cuando tengas tiempo.

—Su padre la está buscando —Fiorella, su mejor amiga, se asoma en la esquina del comedor.

Emily aparta la mano de su hermano siguiendo a su amiga.

—¿Cómo te sientes?—me pregunta Antoni.

«Como una mierda»

—Bien —miento— Poco a poco me voy adaptando.

—Me alegra. La próxima semana iremos de caza por Latinoamérica, vendrás conmigo ya que tengo muchas cosas que enseñarte.

—Pensé que Brandon se encargaría de eso.

—Brandon debe prepararse para tomar el lugar de mi padre.

—Entiendo.

Se concentra en la carne de su plato.

—¿De qué hablabas con Emily?

—De nada, solo me estaba saludando.

Deja caer los cubiertos.

—No vuelvas hacerlo, a mi padre no le gusta.

—¿A tu padre o a ti?

No sé a quién intenta engañar, es obvio que le molesta que hable con su hermana.

—No debes hablarle mal a tu jefe.

—No eres mi jefe, se supone que somos socios, por eso accedí a venir. De lo contrario me hubiese quedado en Londres soportando el control de Alex.

Relaja los hombros llenándose de paciencia.

—Perdona, tienes razón, somos socios ya que nos has dado buena información sobre la FEMF.

Braulio Mascherano llega acompañado de Isabel Rinaldi. Toman asiento uno al lado del otro. Al viejo no le importa que su mujer este agonizando, exhibe y pasea a su amante a cada nada.

—Christopher, pláceme saludarte —se sirve una copa de vino.

Me pongo de pie, esta familia como que no me cae.

—¿No nos acompañas?

—No, ya acabé mi cena. Buen provecho.

Robo un paquete de cigarros del mini bar antes de irme afuera. Saco la palm asegurándome de que el rastreador esté deshabilitado, un par de movimientos me llevan a la pagina de la FEMF.

"El general Alex Morgan lidera la búsqueda de su hijo:

Ya pasaron cinco meses y no se tiene indicio del paradero del heredero del apellido Morgan. Los rumores señalan que se unió a la mafia italiana ya que fue visto con Antoni Mascherano, el segundo hijo del líder del clan del Mascherano"

Hay un montón de mensajes de Sara, Bratt y Alex.

"Hijo estamos preocupados por ti, por favor, danos señal de que estás bien" Sara.

" Más te vale que no estés haciendo estupideces porque lo lamentarás cuando vuelvas" Alex.

"Hermano, donde sea que estés llámame, no importa lo que hiciste encontraremos una solución juntos" Bratt.

"Se me está acabando la paciencia Christopher, ten presente que no importa cuando te escondas, te encontraré,¡No serás un jodido criminal!"

Se oyen gritos, guardo la palm cuando Brandon Mascherano se acerca.

—El hijo pródigo esta nostálgico —me dice.

—Para nada —apago el cigarro— Solo quería tomar aire.

—Ven conmigo, quiero que veas la nueva mercancía.

Lo sigo adentrándome en el pozo subterráneo que tienen a modo de prisión.

En el poco tiempo que llevo aquí he ido conociéndolos poco a poco. Tienen grandes mansiones a lo largo de Italia, cada vez que desbancan a un enemigo le roban las propiedades. El hecho de que sus escondites no sean suyos dificulta la tarea de las autoridades a la hora de hallarlos, saben esconderse. Las propiedades suelen estar en lugares recónditos y cuentan con el apoyo de la autoridad italiana, unos se venden mientras otros les tienen tanto miedo que no se atreven a abrir la boca.

Italia es un territorio difícil de explorar, en especial las provincias y los pueblos debido a que la mayoría están sobre las ruinas de la edad media. Cuentan con pasajes y lugares secretos que los delincuentes usan para esconderse.

—La caza resultó provechosa —comenta Brandon— Capturamos ciento veinte personas.

Me fijo en las celdas, están llenas de hombres, mujeres y niños.

—Los socios esperan por ellos —se ríe— Empezaremos la subasta en un par de minutos.

Los niños lloran y las mujeres suplican por ayuda mientras Brandon sigue riendo. Esto me aburre, yo no tengo necesidad de estar vendiendo a nadie para vivir como se me antoje.

—Ven —me invita Brandon—El verdadero espectáculo está en la caverna.

El espacio está lleno de gente que levantan billetes, toman y fuman ante el desfile de personas con ojos vendados. Me quedo en una esquina dejando que Brandon suba a la tarima improvisada.

Vuelvo a convencerme de que esto me aburre, gente alzando billetes comprando personas. Lo mio va más con armas y peleas clandestinas.

—¡Sube perra! —uno de los guardias pelea con una de las mujeres.

—¡Mamá! —una niña se le pega a la pantorrilla mientras la mujer la alza en brazos suplicando que la suelte.

—¡Por favor! —ruega— Dejen que se vaya conmigo.

—¡El personal se vende por separado! —exclama el hombre.

—¡Se lo suplico! —insiste.

—¡Mátala! —Isabel sale de la penumbra.

El guardia clava el arma en la cabeza de la mujer. La perra me cae como una patada en el hígado se cree ama y señora dando ordenes.

—A ella no idiota —lo regaña— A la niña, los prostíbulos son los que más pagan.

Isabel saca la navaja. La mujer le suplica de rodillas mientras le arrebata a la niña, escucho un sin fin de gritos que me mueven cuando blande la cuchilla, atina al estomago de la niña y alcanzo a tomarle la mano antes de que se la entierre.

«La oportunidad perfecta para cargarme a Isabel» Mi mano viaja a su garganta estrellándola contra la pared, patalea en vano porque su fuerza no sé compara con la mía, además, soy tan asesino como ella.

—Suéltala —me ordena el guardia poniéndome el arma en la cabeza, que me mate si quiere, me llevaré el gusto de enviar a la perra al infierno, ejerzo más fuerza.

—¡Que la sueltes! —vuelve a exigir el hombre. Isabel señala a Brandon con la poca fuerza que le queda.

—¡Señor! —grita el escolta atrayendo la atención de Brandon.

En cuestión de segundos tengo cinco hombres obligándome a que la suelte, aflojo al agarre dejándola caer.

—Se opuso al asesinato de la niña —comenta el guardia.

Brandon me mira en busca de una explicación.

—Es uno de ellos —dice Isabel en el suelo— No funcionará en nuestras filas.

Es obvio que estoy en problemas, Brandon sigue mirándome como si fuera a matarme.

—No es provechoso que arruinen la mercancía —miento— De que te sirve cazar ciento veinte personas si tus hombres acaban con la mitad antes de que las vendas.

—Y por eso intentaste matarla —señala a Isabel.

—No me agrada —me encojo de hombros— Y si se descuida me la cargo.

Se echa a reír.

—Mi padre te sacará los intestinos si la lastimas— explica— Vete, recapacita y piensa que explicación le presentarás mañana.

«¿Explicación? ¿Yo?» Ante ellos que arreglan juicios como si fueran de la realeza *«No, gracias»* Antoni me buscó a mi, no yo a ellos y estaba muy cómodo con mis actos delictivos.

Ya jodí a la FEMF así que me largaré, lo haré mañana a primera hora. Vuelvo al castillo en tinieblas entrando con cautela, nadie me asegura que Braulio no me está esperando listo para matarme. Una sombra se mueve y le echo mano a mi arma *«Me van a aniquilar»* La sombra corre escalera arriba mirando hacia todos lados.

Subo rápido escondiéndome en una de las esquinas, no es Braulio, es Antoni. Sigue a la defensiva mirando hacia aquí y allá antes de avanzar a la habitación de su hermana. Saca una llave mientras vuelve asegurarse de que nadie lo vea antes de entrar.

«¿Por qué entra como psicópata a la habitación de su propia hermana?» Cierra, avanzo pegándome a la puerta.

—Te estuve esperando y no llegaste —habla Antoni— Que desconsiderada eres hermanita.

—No me sentía bien —contesta ella.

—¿Por qué no lo mencionaste? Hubiese mandado a traer al médico.

—No creo que a papá le guste saber lo que tengo.

Capto los pasos que se mueven adentro.

—Principessa —le dice— No le gustará pero tendrá que aceptarlo. El embarazo empezará a notarse en pocos meses.

«¿Embarazo?» Mierda, me hubiese atrevido a jurar que era una socarrona virgen.

—Aléjate —pide ella con un tinte de miedo en la voz— Vete, no quiero que estés aquí.

—Amore —la calla él— Odio usar la fuerza y lo sabes. Tu cuerpo no merece ser maltratado por el hombre que te ama.

—El que me ames no quita que sea violación.

No asimilo lo que acaba decir ¿Viola a su propia hermana?

—¡Suéltame! —grita ella— ¡Estoy esperando un hijo tuyo, ten la consideración de no obligarme hacer lo que no quiero!

—Será rápido, amore.

—¡Antoni, no!

Giro la perilla, tiene pestillo, por lo tanto me alejo a derribarla de una patada, pero se abalanzan sobre mi llevándome contra la pared.

—Shhh —Fiorella me pone la mano en la boca— Si entra ahí, lo matará.

—La está violando —intento apartarla.

—Lo sé —se le llenan los ojos de lágrimas— lamentablemente no puedo hacer nada para ayudarla, no ahora, ni usted tampoco.

Algo cae y Fiorella me empuja hacia mi alcoba.

—Ésta familia es una manada de locos —busco mi la maleta — Lo mejor es que me largue.

—¡No!, espere —se interpone— No puede irse, Emily necesita ayuda.

—¡¿Ayuda?! Está preñada de un mafioso que es su hermano, la ayuda debió pedirla hace mucho tiempo.

—No la juzgue, no es fácil estar en su situación.

No es una mala persona de hecho es una de las pocas personas que me agrada, pero quedarse callado es condenarse a cadena perpetua.

—Ayúdela, ella no va a soportar mucho si se queda.

La cabeza se me vuelve un lió, quiero largarme, mas algo me dice que no sea tan miserable.

—Me voy.

Fiorella baja la cabeza decepcionada.

—Entiendo.

—Puedo llevarla conmigo a Londres, la FEMF la ayudará a cambio de información.

Asiente como si viera un rayo de esperanza.

—Tiene que ser hoy, no me quedaré un día más en esta pocilga.

—Él no tardará en irse, normalmente siempre... Termina y se marcha.

Empaco mis cosas, no sé cómo puede quedarse mirando a la nada mientras violan a su amiga. Me trago los insultos.

Abren una puerta en el pasillo y la chica se pone alerta.

—Ya salió —Fiorella se asoma— Iré por las mochilas, espéreme aquí.

Doy vueltas por el lugar, los minutos se me hacen eternos. No sé en qué diablos estaba pensando cuando acepté venir. Debí quedarme matando gente en las jaulas.

Fiorella regresa, tomo mis cosas escabulléndome en la habitación de Emily que no se encuentra en la cama.

—El balcón —indica Fiorella— Empacaré sus cosas.

Las puertas corredizas están abiertas de par en par y ella yace sentada en el piso con las rodillas contra el pecho mirando a la nada. El llanto es suave, como si estuviera acostumbrada a lamentarse en silencio.

—Lo odio —dice en medio de sollozos— Toda mi vida lo voy a odiar.

—No puedes dejar que siga pasando.

—No tengo adonde ir.

Respiro hondo, esto puede salirme caro ya que estoy desafiando a la mafia más peligrosa de Europa.

—Me iré y pueda que se oiga como una locura, pero puedes venir conmigo si quieres.

Alza la cara llena de esperanza.

—Alex es un general, si le das información te ingresará al sistema de protección a testigos.

—Todo listo —Fiorella deja caer un maletín frente a nosotros.

—¿Hoy? —pregunta Emily confundida.

—Hoy, Emi —Fiorella la levanta— El infierno acabará hoy.

La chica asiente sin dudar.

—Cámbiate —le ordeno— No podemos perder tiempo.

Amarro todas las sábanas que encuentro asegurándome de que puedan soportar el peso de ambas mujeres. Me aseguro de que no haya nadie a la vista y las bajo rápido. La mayoría de los guardias están con Brandon, tal cosa me da más libertad.

Nos escabullimos entre las sombras, en el estacionamiento busco el auto más fácil de robar «El deportivo de Alejandro» Es un puberto en ascenso, siempre lo deja botado como si fuera un juguete.

No me equivoco cuando intento abrir la puerta. Las dos mujeres suben mientras me pongo al volante, el motor ruge cuando lo enciendo encarrilándome hacia la salida.

—Escóndanse —le pido a las dos mujeres. Alejandro suele salir a altas horas de la noche, no se verá sospechoso el que vean el auto acercándose a la salida.

Aumento la velocidad al momento de acercarme a las rejas, el guardia apunta con la linterna, como los vidrios polarizados no le dan mucha visibilidad. Acelero estando en la carretera, el reto está en no dejarse alcanzar porque si me atrapan, me matan.

—Déjame en la primera estación de transporte que encuentres —habla Fiorella.

—No puedo detenerme —la miro por el espejo retrovisor.

—No huiré con ustedes, alguien me espera en Cortona.

Entiendo, ya veo porque no tardó en alistar su maleta, tenía planeado huir. Conduzco en silencio, las horas pasan y alcanzo a llegar al pueblo antes de que amanezca.

—Sal rápido —le ordeno a Fiorella.

Emily se despide de su amiga con los ojos llorosos.

—Te llamaré cuando pueda —es lo último que dice Fiorella.

Cambio de auto antes de salir del pueblo con rumbo a Florencia, es mi mejor opción en este momento. La ciudad, es grande puedo esconderme mientras pienso cómo salir del país

El deportivo queda abandonado, una vieja camioneta es lo más desapercibido que hallé.

Emily no aparta la vista de la ventana, el silencio es incómodo, sin embargo no me atrevo a decir ni a preguntar nada. Si estuviera en su situación no me gustaría dar explicaciones.

—Todo empezó cuando tenía quince años —dice sin apartar la vista de la carretera— Era mi cumpleaños y...

—No es necesario que...—la interrumpo— Soy un aparecido, no me debes explicaciones.

—Quiero sacarlo —recuesta la cabeza en la silla— No quiero secretos en mi nueva vida.

Respira hondo antes de continuar.

—Antoni era mi hermano favorito, Brandon vivía cuidándole la espalda a mi padre, Alejandro desaparecía todo el tiempo y Philippe... Bueno Philippe siempre estaba encerrado en su cuarto. Antoni y yo éramos inseparables, me cuidaba todo el tiempo, no le veía nada de mala eso, era su única hermana, es normal que entre hermanos nos cuidemos la espalda.

Evita mirarme.

—Fui creciendo y su sobreprotección fue aumentando, no le gustaba que tuviera amigas, ni que saliera de casa. Estaba en la víspera de los catorce, no me gustaba estar encerrada, estaba cansada de ser una prisionera más —baja el tono de voz— Quería salir hacer nuevos amigos, conocer nueva gente, intenté convencer a mi padre pero Antoni se opuso. Mi padre le hizo caso. Fue un año más en encerrada sin poder hablar con nadie.

La carretera vacía se cierne frente a nosotros mientras conduzco.

—Antoni fue perdiendo mi cariño con sus rabietas y ataques de control, decidí resignarme, me aferre a la idea de que cuando cumpliera la mayoría de edad me entregarían a Ali Mahala, tendría un matrimonio por conveniencia, pero estaría lejos de las reglas impuestas por mi familia —continúa— Ali era bueno, el día de mi cumpleaños me llevó un brazalete precioso, pero Antoni se enojó al punto de inventarle a mi padre que se había sobrepasado conmigo sin ser así y mi padre le prohibió verme.

Las lagrimas le cubren el rostro.

—Esa misma tarde sorprendí a Antoni espiándome mientras me vestía. Tardé en procesarlo, no entendía porque mi hermano espiaba mi desnudez —el llanto empeora — Se supone que somos familia. Lo eché, se rehusó, discutimos y terminó gritándome a la cara que era algo normal cuando se ama. Lo golpeé, forcejeamos, entre arañazos y golpes me preguntaba por qué sentía tales cosas si era su hermana, nos queríamos y nos respetábamos con amor fraternal. Me ganó la batalla, rompió mi pijama y...

Solloza, se limpia las lágrimas mientras prosigue:

—Esa noche abusó de mí. Mi hermano, sangre de mi sangre me sometió a lo peor que se le puede hacer a una mujer. Volvió mi vida un infierno, porque todas las noches lo hacía bajo amenazas e insultos, amenazaba con matarme y suicidarse si lo rechazaba. Me lleno la cabeza de mentiras alegando que nadie me creería, que no sería más que un desecho de la sociedad.

Contengo la arcada de asco que me invade la garganta.

—Mataba y mataba en mi nombre, quería que viera lo cruel que podía llegar hacer, me obligaba a ver torturas y masacres. Intenté hablar, papá y Brandon no me creyeron, mi madre ya estaba en cama así que no podía defenderme —sigue— A mis dieciséis años quería morir, solía enviarle cartas escondidas a Ali, era mi única esperanza, mi boleto de salida. Sería su esposa e iba estar lejos de Antoni, ya no me tocaría. Ese pequeño rayo de luz se apagó cuando supe que estaba embarazada, se me vino el mundo abajo, estaría atada a él para siempre. Fiorella me propuso matar al bebé, pero no fui capaz, es una vida inocente, no tiene la culpa.

Mantengo mi silencio.

—Antoni lo notó, se puso eufórico, dijo que ahora si seriamos una familia, no le puse la más mínima atención, ¡Lo odio! No soporto la idea de tenerlo cerca, de que me toque y finja que soy su mujer, siento asco de mí misma. Estaba esperando que naciera el bebé para... —se calla por un momento— Para enterrarme un cuchillo, prefiero la muerte antes de vivir a su lado.

Las luces de la provincia iluminan el camino, sigo sin saber qué decir «¿Qué se le puede decir a quien ha sido brutalmente violado por su hermano?» No existen palabras de aliento para eso, lo único que siento es lástima, nadie merece una vida tan miserable.

—En Londres puedes planear el futuro que quieras.

Me mira con ojos cargados de nostalgia, asiente y se vuelve hacia la ventana.

—Gracias —susurra.

Me adentro en las calles empedradas, es tarde, hay poca gente. Detengo el auto, tengo las piernas entumecidas y el estómago me ruge de hambre. Estaciono en una pequeña sede bancaria, busco el cajero mientras ruego mentalmente que Sara no halla inhabilitado mis tarjetas, es mi única opción, conociendo a Alex tuvo que haberme dejado sin una libra.

El alivio llega cuando el cajero me desembolsa un fajo de euros, lo suficiente para tiquetes de avión, comida, hoteles y gasolina. Sigo conduciendo hasta que el hambre me toma, Florencia está a cinco horas y no me queda más alternativa que detenerme en un restaurante a mitad de la carretera.

Ordeno comida para llevar mientras Emily espera en el auto. Hay más gente haciendo fila, la llegada de la policía me pone en alerta, obligándome a taparme la cabeza con la sudadera. Los hombres se toman el área en tanto tomo asiento como si nada pasara.

—Hola Cleo —saludan a la mujer detrás del mostrador— Dos cafés cargados y sin azúcar.

La camarera se pierde en la cocina mientras saco la palm queriendo ver las ultimas novedades.

" Te has robado la hija de un mafioso ¿A qué juegas? Si quieres morirte pégate un tiro en la sien y deja de darme dolores de cabeza" Alex.

"Hermano, ¿Qué pasa? Tu cara está en todos los noticieros italianos, devuelve a la chica y toma un avión a Londres, acá estarás a salvo" Bratt.

Le echo un vistazo a las noticias de la FEMF.

"Christopher Morgan hace de las suyas en Italia, fuentes confirman que tiene serios problemas con un importante mafioso de la mafia italiana"

"El general Alex Morgan despliega una intensiva búsqueda por Italia, al parecer el respetado general está dispuesto a encontrar a su hijo cueste lo que le cueste"

Apago el dispositivo. Alex está en Italia, puedo hacer que me encuentre solo con oprimir un botón.

—Colgaremos dos avisos, Cleo —avisa uno de los policías.

—¿Otro desaparecido?

—Si —desenrollan la cinta— Nada más y nada menos que la hija de Braulio Mascherano.

El comentario atrae la atención de todos.

—¿Habrá Recompensa? — preguntan.

—Por supuesto que sí —contesta el policía— Antoni Mascherano volverá millonario al que le devuelva a su hermana.

«Menuda mierda»

—Estaremos por la zona —se despiden— Llámennos si tienen alguna novedad.

Salen, recibo la comida y vuelvo a mi vehículo.

———————— ⇜ ————————

Florencia, llegar al centro de la Toscana te deja más que agotado, empezando por el hecho de que me tocó darme puños y golpes a cambio de un auto nuevo ya que la camioneta donde veníamos se averió a mitad de camino.

Comimos, nos bañamos y nos cambiamos en un hospedaje de paso, ahora nos escabullimos por las calles en busca de un sitio para escondernos. Somos la principal noticia en todos los medios de comunicación. Estaciones, terminales y calles están llenas de carteles con el enunciado de *"Se Buscan"*

Nos movemos entre la gente con la cabeza gacha, gorras, gafas y ropa deportiva. Debo buscar un lugar, llevo horas dando vueltas en círculo, mi acompañante no conoce mucho de su tierra natal. Debo ser cauteloso, el sitio que busco debe pasar desapercibido, no puedo mostrar mi identificación ni responder preguntas.

Salgo del área Metropolitana, las calles que se ciernen ante nosotros, son estrechas y húmedas. Mercaderes ofrecen, fruta, pan y carne en pequeños puestos sobre la acera.

Al final del callejón hay un pequeño letrero rojo con la palabra Hostel.

—Bienvenidos —saluda un hombre de avanzada edad, parece estar en los últimos días.

El entorno es lo que requiero, dudo que el hombre haya visto noticieros o periódicos ya que ni enfocarnos puede.

—Habitación para dos —dejo el dinero en la mesa, se lo acerca a los ojos e inmediatamente se levanta. No sé si di más o menos, no tengo cabeza para cálculos de moneda extranjera.

—Por acá —señala apoyándose en un bastón.

Nos guía a la segunda planta.

—Es la más amplia —aclara abriendo las puertas de la alcoba— Tiene buena iluminación y ...

—La tomaremos —lo interrumpo— Puede retirarse...

—El desayuno...

—¡Que se retire! —lo corto cerrando la puerta con pestillo.

Falta un cuarto para las seis, el sol empieza a esconderse, los mercaderes empacan la mercancía para marcharse *«Ya está»* No puedo darle vueltas a esto, saco la palm activando la ubicación.

—Tomaré un baño —dice Emily— Creo que me quedaré dormida apenas toque la almohada.

Asiento, la verdad es que también estoy muerto, pero a diferencia de ella debo quedarme montando guardia.

Algo se cae en el baño, me incorporo, la puerta no está cerrada del todo, hay una pequeña hendidura que me deja verla frente al espejo, lo que hace me deja sin palabras.

Vendas blancas le rodean la espalda y ellas se las quita frente al espejo «Vendada» Oculta el avance del embarazo con vendas alrededor de su abdomen. Aparto la vista, no tengo la facultad de opinar en este tema.

Me paso al sofá cuando ella sale, la noche se me va sopesando la reprimenda que me espera ya que tendré que someterme a un montón de interrogatorios e imposiciones por parte de Alex.

Tengo dos opciones; esconderme de los Mascherano o hacerles frente y darles guerra hasta acabarlo. La primera está más que descartada, no me ocultaré como rata de alcantarilla, alguien tiene que hacerles frente y ese seré yo.

Debo buscar la forma de enlistarme nuevamente en la FEMF, es la excusa perfecta para masacrarlos. Amanece y Emily se levanta a buscar la poca comida que cargábamos en la mochila.

—No hay nada —aclaro— Me comí todo lo que había.

—Entiendo — vuelve a la cama.

—Traeré algo.

—No es necesario, puedo esperar a que sea la hora del desayuno.

—Es necesario —me meto al baño llevamos más de veinticuatro horas sin probar comida decente. Cámbiate que falta poco para partir.

—¿Partir? Se supone que no podemos salir del país, nos atraparán si nos acercamos al aeropuerto.

—No saldremos por el aeropuerto.

Me baño y salgo a comprar comida, la calle esta igual que ayer; Llena de gente de clase baja regateando por alimentos. Sin tanto preámbulo entro al primer restaurante que encuentro, la mujer tarda más de lo estipulado, pero callo ya que no puedo llamar la atención en ningún lado.

Aminoro el paso a medida que me acerco al hostal. Los mercaderes no están y hay dos camionetas frente al sitio. Suelto todo, la sangre me llega a los pies cuando piso un charco de sangre. El encargado yace en el piso con un tiro en la cabeza.

Preparo mi arma mientras corro hacia arriba encontrándome con lo obvio.

—Christopher, amigo —saluda Antoni Mascherano rodeando el cuello de su hermana.

Brandon, Isabel y Braulio lo acompañan escoltados por cuatro hombres, todos me apuntan con firmeza. Alzo mi arma también, si muero me llevo aunque sea dos.

—¡No! —llora Emily— No le hagan daño, me trajo porque yo se lo pedí.

—No lo defiendas sorella —habla Antoni— está claro que se aprovechó de ti.

—¡Te abro las puertas de mi casa y te robas a mi hija! —espeta Braulio— ¿Qué clase de rata eres?

—No me la robé —replico— La saqué del infierno que estaba viviendo.

—¡Miente! —interviene Brandon.

—Explícaselos Antoni —lo miro— Explícales porque tu hermana huye tanto de ti.

—No intentes dañar a mi hijo —se adelanta Braulio.

—No miente papá —dice Emily— Nadie me robó, huí porque no soporto el infierno que vivo en el castillo ¡Saben lo que pasa, solo se hacen los ciegos!

—¡Calla! —le exige Brandon— No justifiques tu actitud de zorra inventando historias fantasiosas.

Braulio mira a Antonio mientras Emily suplica que le crean.

—¡No miento, padre! Escúchame, no tengo porque mentir. Sé que es doloroso para todos, pero es cierto, Antoni lleva años abusando de mí...

—¡No es cierto, padre! —interviene Antoni— Te miente porque quiere irse con él, es mi hermana, jamás me atrevería a ponerle un dedo encima. Mátalo y vámonos de aquí.

Brandon prepara su arma, no bajo la mía, ninguno de ellos me acojona. Braulio se atraviesa mirándome con ira.

—Vete —demanda.

—¡Pero padre! —replica Antoni.

—No voy a iniciar una guerra por un tonto enamoramiento juvenil.

—¡Nos ofendió! —increpa Brandon.

—No le explicaré eso a la FEMF —aclara Braulio— No les diré que maté al hijo de un general porque la zorra de mi hija decidió huir con él como adolescente desesperada.

—¡Se aprovechó de ella! —replica Antoni— De su pureza e inocencia.

—¡Nos vamos! —ordena Braulio.

No bajo el arma, la cara de horror de Emily no me deja hacerlo, la conozco hace poco, pero siento que no se merece la vida que le espera.

—¡Baja el arma! —me exigen.

Niego sin dejar de mirarla.

—¡Bájala! —solloza— No hay nada que hacer.

El pulso me tiembla antes de ceder. Me da rabia no... Volarle la cabeza a ese kilo de mierda. Me desafía con la mirada cuando Braulio le quita a Emily de los brazos.

—Gracias —susurra ella cuando pasa por mi lado.

Salen en fila, todos menos Antoni.

—Te descuidé un segundo y te metiste en la cama de mi hermana —me encara— Aunque mi padre diga que no, te buscaré y te cazaré como el animal que eres.

—Será tarea de ambas partes, tengo cierto repudio por los violadores incestuosos.

Empuña su arma y me preparo para hacer lo mismo con la mía.

—No me busques —me empuja y lo apunto.

—Antoni —se devuelve Braulio— ¡Hora de irnos!

Los guardias se lo llevan y termino estrellando el arma contra la pared.

Los neumáticos de las camionetas rechinan afuera, me siento como un imbécil. Por cosas como estas es que prefiero darle la espalda al mundo, no me gustan los sentimientos de culpa ni los remordimientos, por eso trato de que todo me resbale evitando apegos emocionales.

Derriban la puerta frente a mí, no saco el arma, ni me muevo de mi puesto. Me quedo sentado viendo como los hombres de la FEMF se toman el lugar como si estuvieran lidiando con un delincuente. Bratt y Joset Lewis entran seguidos del general Alex Morgan.

Me llevaron a Londres, me sometieron a una infinidad de declaraciones e interrogatorios, la prensa me acribilló y el concejo puso mil condiciones para enlistarme al ejercito secreto.

Cuatro meses después me enteré que Emily Mascherano se había lanzado de un acantilado.

CAPÍTULO 83

Ruleta Rusa.

Christopher.

Rachel me taladra la cabeza cuando despierto repitiendo el vídeo una y otra vez en mi mente. Saco los pies de la cama yéndome al baño, estoy respirando odio, mi pecho es como un abismo sin fondo *«Tengo que partir a Italia»* No puedo seguir perdiendo tiempo aquí.

Me lavo la boca, tomo la chaqueta, el arma y el móvil apresurándome abajo mientras el IPhone no deja de vibrar.

—¿Qué pasa? —contesto atravesando el vestíbulo. Es Patrick.

—¡¿Dónde diablos estás?! —brama al otro lado de la línea— Acaban de reanudar la búsqueda de Rachel y ...

Detengo el paso.

—¿Cómo?

—Lo que oíste, tu papá acaba de dar la orden, el concejo está furioso y la central es un jodido caos.

—Voy para allá —cuelgo.

Hasta no verlo no creerlo. Subo a la moto acelerando al comando, en treinta y cinco minutos estoy ahí, la entrada no es tan fácil ya que solté la placa antes de salir y es Gauna el que termina dándome paso.

Patrick me espera en la entrada de la torre de control.

—¿Qué novedades hay? —pregunto.

—El concejo rechazó la orden, se encerraron en la sala de juntas en señal de protesta, el ministro acaba de entrar.

Lo sigo al panel de control que muestra todas las cámaras. Parker, Simón y Bratt ya están allí, viendo la reunión expuesta en la pantalla gigante.

—No que habías renunciado —murmura Bratt, lo ignoro alzando el volumen de la pantalla.

—Está pasando por encima de nosotros, ministro —replica uno de los miembros.

—No paso por encima de nadie —contesta Alex— Soy la máxima autoridad aquí, tengo la libertad de ordenar y disponer sin pedirles su opinión.

—Rachel James es una mentirosa —exclama otro de los miembros— No es justo exponer soldados por culpa de uno con dudosa reputación.

—No asuma papel de juez, señor Laick —replica Joset— Aún no sabemos cómo se dieron las cosas.

—Podemos discutirlo...— interviene Olimpia.

—No se discute nada, se reanuda la búsqueda y punto, si les preocupan los soldados solo me llevaré a los que se ofrezcan como voluntarios.

—Es una misión suicida.

—Mi orden, mi problema —Alex se levanta— Fin de la reunión.

—Pero no hemos terminado.

—Yo sí, de hecho, no sé porque están reunidos aquí, no les he pedido opinión en ningún momento.

—No abuse de su autoridad —replica Johnson...

Alex endereza la espalda adoptando la típica pose de*"Me importa una mierda"*

—Si cree que abuso de mi autoridad —lo encara— Haga un sindicato y siga el debido proceso, no estoy en el poder porque quiero, estoy porque ustedes me eligieron.

Se vuelve hacia los demás.

—¿Quiénes se quieren apuntar a la solicitud de mi renuncia? —pregunta y todos callan — Pasen la hoja, puedo esperar a que todos la firmen.

Guardan silencio, la FEMF no es capaz de perder a un cabecilla importante así porque si, Alex tiene el récord de misiones invictas, en su tiempo de servicio encerró a cientos de criminales, nada le queda grande. No se postuló para el ascenso, lo eligieron por decisión unánime sacando el cien por ciento de los votos.

—Nadie va a firmar eso, señor —habla Olimpia— Como bien lo dijo, es la máxima autoridad y las órdenes de un superior siempre se respetan.

—¿Johnson?

El hombre se sienta avergonzado.

—No quiero más discusiones sobre el tema.

Sale escoltado, me levanto de inmediato. Para cuando quiero bajar ya ha salido de la torre con rumbo hacia la prisión del comando. Prefiero callar siguiéndolo a pocos pasos, igualmente no es algo que importe porque nota mi presencia y no se molesta en ponerme atención.

Las puertas de hierro lo reciben al igual que el abogado de Bernardo Mascherano.

—Me han notificado que quiere ver a mi cliente —espeta, pero Alex no le pone atención— Lamento informarle que no será posible, tengo una orden que...

Le muestra la hoja.

—Su demanda la usaré para secarme las pelotas —le arrebata la hoja.

—Son órdenes.

—Órdenes de un juez igual o peor de corrupto a usted —lo atropella.

—No puede hablar con el prisionero...

—¡No sea ridículo! —mueve la cabeza e inmediatamente uno de los escoltas lo estrella contra la pared— Lárguese si no quiere terminar igual que el masacrador que intenta proteger.

Abren la sala de interrogatorios, Alex se sienta mientras yo me quedo en una de las esquinas viendo como le dan paso a Bernardo Mascherano.

—¿Dónde está mi abogado? —lo sientan frente al ministro.

—Lo resumiré en que no puede salvarte de esta.

—¡Están violando mis derechos! —brama.

—Las pestes sociales no tienen derechos.

El prisionero se ríe sacudiendo la cabeza.

—No voy hablar, se lo aclaro para que no gaste tiempo.

—Creo que no he sido claro, no vine aquí a pedirte ayuda. Solo te estoy dando la oportunidad de que hables por las buenas.

Bernardo suelta una carcajada.

—¿Va a torturarme? —vuelve a reír— Ya lo intentaron y no funcionó.

Alex imita la carcajada sacando la Smith & Wesson que carga como revolver.

—No pienso torturarte, carezco de paciencia y que pereza, aparte los gritos me dan jaqueca —Bernardo baja la mirada al dispositivo que puede volarle los sesos — Yo no torturo, yo aniquilo al que no me sirve.

Se levanta.

—No hay nada más placentero que volar los sesos del enemigo. Es una mala cualidad regalada por la guerra.

—No puede matarme —se defiende Bernardo— Va contra las reglas.

—No hay reglas para el que las impone.

—Ya dije que no voy hablar.

—Sabía que te rehusarías a darme la información, por eso traje actividades lúdicas que te abran la mente... Ya sabes juegos —el ministro se apunta el botón del traje— Perdona mi carencia de imaginación, por más que pensé solo se me ocurrió uno.

Bernardo pasa saliva en tanto Alex saca el tambor de la pistola.

—Te diré el nombre antes de empezar, tiene muchos de hecho. En ciertas partes lo llaman tienta a la suerte, en otras cita con el diablo—deja un puñado de balas plateadas sobre la mesa— Yo lo llamo la ruleta rusa.

El prisionero palidece agitando las cadenas que lo atan a la silla.

—¡No!

—No tienes opción, muchacho. El tambor de la pistola tiene espacio para doce balas —explica— No hay tiempo para ir metiendo una por una, así que empezaré con tres.

—¡Lo denunciaré...!

—Tomaré eso como tu última voluntad —introduce tres balas en el tambor girándolo antes de enterrárselo en la cabeza — ¿Dónde está Antoni?

La silla tiembla mientras Alex no duda en poner el dedo en el gatillo.

—No sé.

Jala el gatillo, no hay detonación.

—Qué suerte — vuelve abrir el tambor introduce otras tres balas volviendo a preguntar— ¿Dónde esta Antoni?

Bernardo resopla con el sudor empapándole la frente.

—No sé —le tiembla la voz.

Jala el gatillo y nada.

—Menudo suertudo, conservaré uno de tus dedos para la buena fortuna —baja el arma. Introduce otras tres balas— La tercera es la vencida, hay nueve balas y tres espacios vacíos, solo un milagro puede salvarte, si fallo no dudaré en colocar las balas que hagan falta.

Cierra el tambor enterrándole el cañón en el cráneo.

—¿Dónde está Antoni?

—¡No...! —Llora.

—Oh por Dios, si vas a morir trata de hacerlo con dignidad — baja la mirada a sus pantalones— Es de cobardes mearse en los calzoncillos. Seré benevolente y repetiré la pregunta, ¿Dónde está Antoni?

No contesta, solo solloza apretando los ojos.

—Dile al diablo que un Morgan le manda saludos —Alex pone el dedo en el gatillo...

—¡Positano! —grita— ¡Siempre se esconde en Positano!

—El nombre no basta —Alex sigue apuntando.

—Tiene un castillo en las colinas boscosas, al sur de la provincia Italiana, no es fácil llegar ya que todo el pueblo lo protege.

—¿Ves que no era difícil colaborar? —baja el arma— Te perdono la vida, pero olvídate de la extradición a México, te quedarás aquí cumpliendo tu condena de cadena perpetua.

Los guardias lo arrastran afuera mientras Alex suelta el arma volviéndose hacia mí.

—Lideraré una misión de búsqueda —me dice— Necesito un coronel al mando.

Se me atascan las palabras, no acostumbro a dar las gracias y mucho menos a él. Busco la salida, pero su mano en mi brazo detiene el impulso.

—Nuestra discordia es porque nos parecemos demasiado, somos toscos, tercos y orgullosos.

—Si quieres palabras de agradecimiento...

—Me valen mierda los agradecimientos —me interrumpe— Eres mi único hijo y aunque me hiera el orgullo reconocerlo te confieso que me duele que creas que no eres importante para mí.

Respira hondo antes de continuar.

—Es poco lo que me importa, a mis cuarenta y siete años solo he estado por derrumbarme dos veces. Cuando te fuiste con los Mascherano y cuando entraste en coma, eres mi único hijo Christopher, puedo ser duro y poco condescendiente, pero jamás digas que eres un cero a la izquierda en mi vida, porque no es así. Eres mi pilar más importante.

Trago saliva, el pecho se me comprime y prefiero retroceder.

—Cambiando de tema —se recompone— Solo podemos llevar cincuenta soldados y los que lleves deben postularse, iremos a una masacre. Las vidas no se sacrificaran así por que si.

—Como órdenes.

—Partiremos en la madrugada y atacaremos en tres días...

—No puedo esperar tres días...

—Sí lo haremos, será a mi modo, si quieres que funcione debes pensar como un coronel, olvídate de lo que sientes por ella y compórtate como el estratega que eres ¿Entendido?

Tiene razón, si quiero sacarla debo armar un plan primero.

—Bien.

—Cámbiate, confirmaremos coordenadas y nos reuniremos con los soldados —me entrega la placa antes de irse.

———————— ⇜ ————————

Más de mil hombres me dedican un saludo militar, oficiales, sargentos, tenientes y capitanes se ciernen frente a mí, firmes y alineados.

Gauna, Rick James y el ministro están pasos más atrás.

—Hay una tarea que requiere de nosotros —anuncio— Llevamos meses lidiando con la mafia que se ha cargado a un montón de camaradas y hoy asumo el riesgo de encontrarme con ella cara a cara en un operativo de rescate.

Me paseo a lo largo de las filas.

—No le temo y espero que ustedes tampoco, como me valen mierda sus putas amenazas voy a entrar a territorio enemigo por la teniente James, para ello necesito a cincuenta hombres dispuestos, valientes y aguerridos —demando— No voy a obligar a nadie ya que es una misión suicida, simplemente voy a preguntar quien tiene lo cojones de acompañarme.

Vuelvo al frente.

—El que quiera puede dar un paso al frente.

—Dispuesta y lista para sus órdenes, mi coronel —Laila es la primera en ofrecerse.

La sigue Bratt, Parker, Simón, Scott, Patrick, Alexandra, Angela, Irina, Meredith, Alan, Thomsom, Reinals... En menos de nada tengo a más de cincuenta soldados frente a mí. No puedo pasar por encima de las órdenes de Alex, así que elijo el número que necesito rechazando el ofrecimiento de los que sobran.

Hago un repaso de las caras que llevaré, podría señalarlos como los mejores, con un buen plan puedo salir invicto.

Se dan las órdenes básicas, se rompen filas y todos se marchan a prepararse para partir.

«Tres días»

«En 72 horas volaré el castillo Mascherano para rescatarla»

Haré lo que mejor sé hacer y es quemar el mundo dispuesto a obtener lo que quiero.

Arriba; Una referencia de Alex Morgan.

CAPÍTULO 84

Tortura.

Rachel.

03 de diciembre del 2017 - Positano, Italia.

Lulú me obliga abrir los ojos, es una de esas mañanas donde despierta feliz contagiando a todos con su alegría.

—¡Rachel se enfriará el desayuno! —grita mamá.

Entiendo el porque de tanta algarabía, el que mis padres estén aquí siempre es un motivo para celebrar. Corro a la ducha con un afán innato por verme bien.

El comedor está lleno. Emma unta una tostada con mantequilla, Sam se toma fotos con el móvil mientras mamá sirve el desayuno, abrazo a papá que esta concentrado en su periódico.

—Toma asiento cariño —sonríe mamá.

Obedezco ubicándome entre medio de los dos. Los adoro tanto, mamá me da la mano y apoyo mis labios en el dorso dejando que me acaricie el cabello.

La escena se ve hermosa en el espejo del comedor. Vuelvo a detallarlos y noto que todos están llorando.

—¿Qué pasa? —pregunto confundida.

Mamá me abraza sin poder contener el llanto.

—Quiero encontrarte hija.

—¿Encontrarme?

—Mi niña —susurra papá— Sé fuerte, no soportaría perderte.

—¿Perderme? pero si estoy aquí.

Niega con la cabeza, son pocas las veces que lo he visto llorar y ahora lo hace desconsoladamente.

—¡Papá estoy aquí, no vas a perderme!

Ambos me abrazan, miro mi reflejo en el espejo. Doy asco, estoy llena de sangre, tengo la cara golpeada. Sigo drogada, torturada y dando asco...

El chorro de agua helada me devuelve a la realidad, con el impacto me tira al suelo con todo y silla.

Isabel está frente a mí sosteniendo la manguera.

—Buenos días —se burla.

Parpadeo, el golpe me dejó desorientada.

—¿Lista para el interrogatorio?

Sacudo la cabeza.

—Púdrete.

—Que poca colaboradora eres —vuelve a clavarme el chorro— ¿Tanto lo quieres? Si yo fuera tu acabaría con el martirio.

Vomito agua cuando para.

—Puedo hacer esto las veces que quiera.

Me clava el chorro una y otra vez hasta dejarme inconsciente, para cuando despierto estoy de nuevo en la zanja encadenada en el foso subterráneo.

Siento que no puedo más. No como, el HACOC tiene mi torrente sanguíneo y es lo único que me mantiene viva. Las pesadillas no paran, los recuerdos, la nostalgia.

Aprisiono las rodillas contra mi pecho, soy una drogadicta sin escapatoria, sin rumbo. Las sesiones son cada vez más fuertes. Me ahogan, me golpean, someten a mi cerebro con alucinógenos. A cada nada veo más cerca la muerte.

———————— ⇜ ————————

Nuevo día, nueva tortura. Me amarran a una silla de madera dándole inicio a la pesadilla.

—Hello —saluda Isabel.

Fiorella entra pasos atrás. Se le descompone la cara cuando me ve, nuestro último encuentro fue en la noche de la fiesta y ahora no es que esté muy agradable a la vista.

—¡Hoy carezco de tiempo y estoy furiosa! —espeta Isabel— Me acabo de enterar que Bernardo se quedará en Londres cumpliendo su condena de cadena perpetua, obra de tu noviecito supongo.

Le entregan un galón rojo.

—Para empeorar, Antoni acaba de anunciar que se casará pasado mañana —continúa— La mafia roja le exigió que se posesionara en su puesto de líder en Moscu.

Carga el galón.

—Te llevará con él, te posicionará como su mano y te quedarás con mi lugar —me acaricia la cara con los nudillos— Los hombres son unos mal agradecidos, les sirves, les entregas tu vida y terminan cambiándote por una perra con cara bonita.

Se aparta.

—Y no le basta con eso, también me saca de su vida —prosigue— Cree que un maletín de billetes recompensa todo lo que hecho por él.

—No tengo la culpa...

—Obvio que si, de no haber aparecido, el collar seria mio.

—Libérame —le pido— Si desaparezco, será solo para ti.

—No tengo que liberarte para que desaparezcas, de eso puedo encargarme ya mismo —sonríe— Te mataré y así tendré mi final feliz.

—¡El señor Antoni la lastimará si lo hace! —interviene Fiorella— En mi humilde opinión, es mejor no desafiarlo.

—Aprecio tu preocupación Fiorella, pero lastimosamente soy una persona rencorosa, no estaré tranquila hasta que ella no muera.

Abre el recipiente.

—Antoni tiene que aprender que conmigo no puede jugar.

Me lanza el contenido estancando el paso del aire hacia mis pulmones con el miedo que me corroe. Es gasolina pura la cual arde en mis ojos.

—¡No!

—Me iré, pero antes le dejaré la cama llena de tus cenizas.

El encendedor me pone a forcejear.

—¡Espere! —Fiorella intenta socorrerme en vano ya que los guardias no la dejan acercarse.

Isabel enciende el artefacto tirándolo al suelo mientras pataleo, las llamas me tocan la punta de los dedos, el desespero me carcome tratando de retroceder. El asiento se vuelve pedazos, pero las cuerdas me limitan los movimientos. Veo pasar la vida frente a mis ojos cuando las llamas se aproximan a mi cara. Esta vez no es una puta pesadilla, lo único que hace mi garganta es aclamar rogando que pare, mis ruegos son en vano, ya que ella en verdad quiere mi fin.

Una nube blanca me tapa las vías respiratorias, la niebla se esparce y veo a Fiorella frente a mí con un extintor en la mano. No sé como hizo, pero dejó al guardia inconsciente en el piso.

Isabel saca una navaja mientras que Fiorella extrae un cuchillo. Se viene contra ella estrellándola contra la pared, la chica reacciona, la empuja y blande el cuchillo en

dirección a la garganta fallando en la maniobra.

—¿Por qué tanta algarabía? —preguntan en la puerta — ¿La sesión se salió de control?

Isabel retrocede ante la presencia de Antoni.

—¿Qué método de tortura es éste? —pregunta al verme en el piso.

Estoy temblando, el corazón se me quiere salir, «¡Me iba a quemar viva!» El llanto no se contiene y me arrastro al rincón cuando mi instinto de supervivencia lucha por mantenerme a salvo.

—Que alguien responda mi pregunta —insiste Antoni— ¿Qué estaba pasando?

—Fiorella quiso matarme —habla Isabel— Me estaba defendiendo.

Antoni mira a la mujer que mantiene el cuchillo en la mano.

—Iba a quemarla viva, supuse que no le gustaría.

Ella baja la cara y él se acerca con cautela.

—Supones bien —le levanta el rostro— Eres muy útil aquí, Fiorella, tu padre debe estar muy orgulloso de ti. Los muertos suelen ver lo que hacemos.

Retrocede.

—Vete a la mansión, Alejandro te está buscando.

—Si señor.

Me echa una ultima mirada antes de marcharse. No sé si es pobre ella o yo cuando de pesadillas se trata.

—Tu siempre tan letal y rencorosa —Antoni encara a Isabel.

—No es justo lo que haces, Antoni —retrocede— Me necesitas a mí, no a ella.

—Palabras de una celosa desesperada ¿En verdad ibas a quemarla viva?

—Si —afirma— Se lo merece por quitarme mi lugar.

—Sabes que te mataré si lo haces.

—No me importa —saca su arma— La quiero muerta, quiero que los gusanos coman su cuerpo descompuesto, merece estar en el cuarto frío, rostizada y sin cabeza.

Se abalanza sobre ella, la arrincona contra la mesa.

—Il tuo lato psicopatico mi eccita—le pasa la lengua por los labios.

«Il tuo lato psicopatico mi eccita: Tu lado psicópata me excita»

—No quiero irme —ronronea ella— Yo soy tu protectora.

—No eres más que una golfa.

La sube a la mesa despedazando su vestido antes de besarla.

Ella abre las piernas, le aparta las bragas pasando los dedos por los pliegues de su sexo. Mantengo la espalda pegada sobre la pared mientras ella lucha por sacarle el miembro dejando que le muerda las tetas. Es ella la que termina tomando el control bajando y arrodillándose ante él.

El miembro salta a la vista e Isabel lo cubre con su boca chupando mientras Antoni no me pierde de vista. La escena me asquea al punto de querer bajar los ojos.

—¡Mírame! —Antoni desfunda su arma — ¡Si apartas la vista, te pego un tiro!

Isabel lame y saborea el falo grueso dejando que Antoni le folle la boca y no le basta, la pone de pie cargándola, cogiéndosela sobre la mesa. Los gemidos retumban en la cámara, también los jadeos de ambos comiéndose con furia.

—Tengo cierta fascinación por las locas psicópatas —me mira— Eso es lo que me gusta de ti mi dama, que sé que puedes llegar hacer igual o peor que ella.

Ella no deja de chillar con las arremetidas que le lanza.

—Mírala Isabel —le toma el mentón— Ve la diferencia entre ella y tú.

—No es mejor... —jadea excitada.

—Si lo es cariño, por eso será mi mujer mientras tú seguirás siendo mi golfa.

—Me conformo con eso —muerde la barbilla de Antoni.

La folla como si no valiera una libra. Muerde, chupa y lame los pechos con brusquedad antes de sacar la fulgente polla manchada de los fluidos de ambos.

—No sientas celos, amor —me dice— Ella no es más que esto, no es más que sexo y destrucción.

Como si me importara lo que significa para él, por mí puede cogerse a quien le plazca.

—Siempre hay dos motivos para doblegarse, por amor o por miedo —besa a Isabel— Ella lo hace por amor y tú lo harás por miedo.

La sujeta de la nuca obligándola a que lo mire.

—No puedo darte más que esto —le dice— Fuiste la zorra de mi padre, si te quedas seguirás siendo la mía.

Ella asiente satisfecha.

—Cuando el rey habla los súbditos callan y obedecen —espeta ella— Y yo me arrodillo ante el líder de la mafia.

—¡Lárgate! —la echa.

Recoge el vestido destrozado saliendo en bragas.

—Das pena —Antoni se arrodilla frente a mí.

Lo cierto es que si, doy pena ante él y ante cualquiera.

—Ya eres una adicta Rachel. La droga corre por tus venas —declara— ¿La ansias ahora, cierto?

Bajo la cara derrotada. No quiero que un si salga de mis labios.

—El pecho te arde, el corazón te late rápido. No sabes que es real y que no —empieza— Estás débil, quieres morir, pero al mismo tiempo quieres tener la droga en tu sistema. Te cuesta mantenerte de pie, respirar, te apetece salir corriendo, pero no tienes la fuerza que se requiere para ello.

Las lagrimas me empapan las mejillas.

—Me recuerdas a mi hermana —pasa los nudillos por mi cara— Son de las que siempre eligen sendas difíciles de explorar.

Me tiembla la barbilla, quiero fingir que soy fuerte, que no tengo miedo y puedo salir adelante, mas no es así. Yo ya no soy nada.

—Tengo algo para ti —saca una hoja de periódico— Noticias de la FEMF, estás algo conmocionada así que la leeré para ti.

"El caso z se da por concluido" —lee el enunciado— La búsqueda de la reconocida teniente Rachel James se da por terminada, la FEMF concluyó con la investigación.

Lucho con los dolorosos clavos que me atraviesan el tórax.

—El coronel Christopher Morgan cerró el caso después de semanas buscando sin hallar ningún tipo de resultados, la decisión deja preguntas en el aire, ¿El abandono se debe a la antigua enemistad entre el líder de la mafia y el coronel? —continúa— ¿Se comprobó que la agente sí trabaja para los Mascherano? Fuentes aseguran que la decisión fue unánime al poner sobre su balanza los pros y los contras sobre la búsqueda, la decisión no tomó a nadie por sorpresa, se sabe que los Morgan no titubean a la hora de elegir lo que les conviene.

«Me voy a pudrir aquí» Es lo único que repite mi cerebro.

—No queda más que expresarle nuestras condolencias al ex general Rick James y a toda su familia.

Seca mis lágrimas como si no fuera el culpable de ellas.

—¿Ves lo que pasa cuando le entregas todo a una partida de mal agradecidos? —se levanta— Siento lástima por ti, amas a quien te acaba de dar la espalda.

Deja la hoja en el suelo para que lo confirme.

—Apaga lo que sientes por él y resígnate a que seremos solo los dos —advierte— No me apetece seguir jugando a las torturas. De ti depende el que la cabeza de tus padres y de tus hermanas no sean mi próxima amenaza.

Saca fotos de mi familia empeorando todo cuando el miedo se esparce arrasando con la mínima estabilidad que me quedaba.

—Por mucho que la FEMF intente protegerlos. Me mantuve al margen para no levantar sospechas, pero al tenerte aquí no tengo que cuidarme de nada.

No soportaría que los toque, son mi familia, mi pilar, moriría si les pasa algo por mi culpa *«Soy una maldita estúpida»* Debí pegarme un tiro cuando tuve la oportunidad.

—Los mataré uno por uno.

Niego empuñando las imágenes.

—Es lo mejor, mermaría el sufrimiento —acaricia mi rostro con el cañón del arma.

—No...

—Mis perros comerán su carne, lamerán sus huesos —añade— Mis hombres violarán a tus hermanas como putas rompiéndolas como animales que no merecen piedad.

Las extremidades me tiemblan, el llanto me ciega con los sollozos que no me dejan respirar. Emma y Sam son demasiado jóvenes para este infierno.

—El que obedezcas es el único salvavidas que tienen ¿Lo captas? —musita y asiento — Pórtate bien y yo seré benevolente.

Se pone en pie.

—Nos casamos pasado mañana, olvídate de la FEMF, de Christopher y de todo lo que te ata a Londres, seremos marido y mujer, por ende, tu lealtad debe ser solo para mí.

———————— ⇜ ————————

—Disfruta tu última noche —me arrojan a la celda.

Las cadenas me envuelven los tobillos, reparo las fotos que me dejó ese malnacido, yo puedo morir, pero no ellos. Mis errores no tienen porque salpicar a los que amo y eso es lo que pasará si no accedo.

La noche cae, no sé qué me duele más, si mi desastroso presente o mi asqueroso futuro. Me vuelvo un ovillo en el piso reparando el halo de luna que entra por la pequeña ventana.

Sé que la vida se encarga de cobrarte las cosas malas, que toda acción tiene una reacción, sin embargo, me parece injusto tener que pagar un interés tan alto, actúe mal, lo sé, pero, ¡Joder! No merezco esto, no merezco esta tortura de mierda.

Cierro los ojos abrazándome a mi misma solo soy yo contra el mundo, un mundo cargado de horrores los cuales no soportaré. Me mantengo en la misma posición, no quiero moverme, quiero que la tierra me absorba, quiero acabar con esta pesadilla, morirme y aniquilar el dolor que me consume.

No sé cuánto tiempo pasa, me quedo ahí sobre el piso dejando que el frió me queme. La puerta se abre arrinconándome contra la pared *«Vienen a inyectarme»*

—Señorita —susurran— Señorita Rachel ¿Está bien?

Es Fiorella la que se arrodilla apartándome el cabello de los ojos, rompo a llorar otra vez. Me siento tan mal.

—No quiero estar aquí.

—Lo sé —me abraza— Tiene que ser fuerte, tenga fe.

—No puedo —me aferro a su pecho— Ya no tengo fuerzas.

—Escúcheme —me levanta la cara— Debo irme, trataré de ayudarla desde afuera.

Niego, se marchará y perderé el único apoyo que me quedada,

—No pierda la esperanza, la mantendrá viva.

—La única esperanza es morir.

—Soporté dos años, usted también puede hacerlo.

Se sienta a mi lado abrazándome con fuerza.

—Me hicieron lo mismo —susurra— Sé cómo duele, atraje la atención de un asesino y me costó lo que más quería.

Acaricia mi espalda.

—Mi padre era el escolta de Braulio Mascherano, su mano derecha y hombre de confianza, me mantuvieron al margen de todo hasta que mi madre murió. Solo tenía quince cuando llegué desde Siena, sin madre mi papá era lo único que me quedaba —empieza— La mejor alternativa fue encerrarme en una mansión llena de monstruos asesinos, todos eran iguales menos una uno. Emily Mascherano, era la única que aparentaba tener corazón, pero estaba tan rota que era muy raro verla salir, mientras intentaba ganarme su amistad me convertía en la presa de Alejandro, era un puto adolescente mal nacido. No se atrevía a meterse conmigo, mi padre no le permitía que me hiciera daño y Braulio no perdería a su hombre de confianza por culpa de su malcriado hijo.

Deja que llore en su hombro.

—Los meses pasaron, el acoso se calmó, llegué a pensar que las cosas serian diferentes hasta que me enteré del secreto de Emily —continúa— Sentí tanta rabia que tomé la decisión de huir , era injusto ver como una persona tan frágil era abusada por su propio hermano.

Respira hondo.

—El joven Christopher llegó, nos regaló una luz de esperanza que lastimosamente duró poco, intentamos huir con él, tomé un camino distinto al irme donde vivía mi antigua familia. Pero semanas después me enteré que habían atrapado a Emily. Me dolió en lo más profundo, pero sabía que si no huía, me atraparía a mi también —saca una foto— Me fui al sur de Francia, conseguí un trabajo e inicié una nueva vida, conocí al amor de mi vida y era tan feliz. Tuve a mi hija Naomi.

Es ella la que llora ahora.

—Una noche llegué a casa, mi esposo estaba muerto. Me llevaron, tenía la esperanza de que mi papá pudiera defenderme, pero él tampoco estaba, Braulio y él habían fallecido, por ende, ya no tenía protector. Me hicieron creer que habían matado a mi hija —solloza—Alejandro Mascherano me volvió mierda. Quise ser terca, en esa lucha me gané la cicatriz, también lo marqué, merece recordarme cada vez que se mire en el espejo.

Todos son unos hijos de puta.

—Después de la cicatriz planeé mi suicidio, un día antes me enteré que Naomi estaba viva, ella y el bebé de Emily sobrevivieron. Me llene de valentía, no podía morir, mi hija me necesitaba, me juré rescatarlos a los dos, Emily nunca quiso matar a su bebé, me imagino que Antoni lo aisló para que no se enteraran de lo que había hecho, creo que eso fue lo que la terminó de matar. Naomi y Lucian son lo único que me mantiene con fuerzas y usted tiene que seguir luchando.

Niego y me toma la cara entre sus manos.

—La droga hace que veamos a los seres que amamos, en los días que estuvo drogada en la mansión no paró de decir los mismos nombres: Mamá, papá, Sam, Emma y Christopher —sonríe— El sentimiento es lo que no nos deja convertirnos en monstruos adictos, si pierde eso no será más que un cadáver viviente. Resista, sea fuerte que yo trataré de ayudarla desde afuera.

Se levanta.

—Si me quedo, Isabel me matará.

Calmo el llanto poniéndome de pie, tiene razón, quedarse es una muerte segura.

—Los buscaré, les diré que está viva y los ayudaré a encontrarla si es necesario.

—Ve —la animo— Pon los niños a salvo.

Apoya los labios en mi frente antes de irse, me quedo viendo las rejas hasta que sus pasos ya no se oyen.

La debilidad me devuelve al piso mientras sudo y tiemblo cuando el síndrome de abstinencia inicia los síntomas. Siempre es lo mismo, me duele el pecho, transpiro, me deprimo y alucino, mi sistema nervioso se vuelve un desastre, no controlo nada, ni siquiera soy capaz de ponerme de pie.

Empiezo a divagar, me aruño, grito, me voy contra las paredes reluciendo el engendro que soy ahora.

Permanezco en el suelo dejando que la crisis merme. Amaneció, mi cerebro ansia la dosis matutina. No miro la puerta que se abre.

—¡Tráela! —ordena Isabel.

Un guardia remolca a Fiorella arrojándola en la celda. Tiene la cara llena de golpes y la ropa destrozada. Isabel la patea en el suelo desencadenando el vomito lleno de sangre.

—Creo que ustedes dos son las mujeres más tercas que he conocido —se pasea por el lugar— Que cosa con querer ser el centro de atención, sobre todo tu Fiorella, te hemos mantenido viva, que mal agradecida eres.

Su estado empeora el mio.

—Todo este desorden es por no dar las lecciones necesarias —Isabel me señala— A ti, no te bastaron los azotes de Antoni y a ti —sujeta a Fiorella del cabello— No te bastaron las quemaduras de Alejandro.

Desfunda el arma que carga en la espalda.

—Me caías bien Fiorella, hasta sentí pena cuando contaste tu triste historia anoche.

Quita el aislante del gatillo.

—¡No! —replico— ¡Solo quiere ver a su hija, déjala vivir!

Me mira.

—Cierto —curva los labios en una sonrisa— Lástima que ese tipo de cosas no me conmueven.

La tira, la devuelve al piso arrojándole patadas que la dejen sin aire.

—No estoy para persecuciones —opta por la navaja— Ni para lidiar con estrategas de poca monta porque lo sé todo pequeñas ingenuas. Planearon cómo te llevarías a Antoni a la cama.

Me levanto como puedo.

—Suéltala —le suplico— Hazme pagar a mí, me dio la idea, pero la que se acostó con Antoni fui yo. La que pone en peligro tu puesto soy yo, no ella.

—¡Ay Rachel! —hace un puchero— Todavía no entiendes que esto es un juego de dominó donde si tropiezas con una ficha caen todas.

Desenvaina la hoja de la navaja.

—¡Déjala! —le ruego— ¡No la lastimes!

—No soy de las que lastima —blande la hoja— Soy de las que mata.

Le clava la hoja en el corazón, la saca y vuelve a enterrarla en el abdomen. Como si fuera un animal, la apuñala una y otra vez.

—¡Para! —le suplico e intento acercarme, pero la cadena me devuelve al suelo— ¡Suéltala, por favor!

Sigue apuñalando mientras Fiorella me mira por ultima vez.

«Solo quería ir por su bebé» ¿Qué hay de malo en eso?

Caigo en shock con la garganta ardiéndome presa de los sollozos.

—Fui una ingenua al pensar que solo habían dormido juntos —me levanta con las manos sucias de sangre— No lo mereces perra y por ello no vivirás.

Me entierra el puñal en la costilla, el dolor quema mientras la hoja fría me desgarra por dentro.

—Los años dan experiencia ¿Sabes? Me han vuelto experta en muertes lentas. Si clavas la hoja en el punto correcto desatas hemorragias que no causen sospechas —me debilito poco a poco— Maté a Veruzka Mascherano, la envenené hasta que dejó de respirar. Fui más rápida con Amelia, le torcí el cuello dejando al pobre Antoni viudo.

Mueve el puñal.

—A ti la hemorragia te matará lentamente.

Saca la hoja devolviéndome al piso.

—Espero que el vestido no sea blanco —se ríe— Ojalá que los invitados no tengan afán, porque tendremos boda y velorio el mismo día.

Lo único que vislumbro es la figura de Fiorella en el piso, tiene los ojos abiertos y por inercia me arrastro a su lado tomándole la mano.

—Despídete —dice Isabel desde el umbral— Los guardias vendrán por ti, futura novia.

Desaparece, la herida sigue sangrando, pero no me importa que el dolor me parta en dos, *¿Qué más da?* Yo quiero morir hace mucho.

Busco la imagen de la bebé que siempre cargaba en el delantal.

"Naomi Santoro, mami te encontrará pronto mi bebé"

Me venció, ganó la batalla y me dejó vuelta polvo en el piso. Si querían someterme con miedo lo lograron, no voy a pelear, ni a luchar. Me rindo, que hagan lo que quieran, no me importa nada, lo único que quiero es que mi hora llegue pronto.

CAPÍTULO 85

Operación Z.

04 de diciembre del 2017 — Positano Italia.

Christopher.

La yegua de Alex se asoma en la punta de la cumbre boscosa, saca un tablero digital mientras Patrick despliega las alas del dron que recorrerá el área.

—Una belleza — lo lanza al aire y este abre las alas metálicas alzándose sobre las cumbres—Como crecen.

—Si sabes que es un robot repleto de metal, ¿Cierto? —se burla Simón— El que tenga apariencia de halcón no lo hace real.

—Para mí lo es —replica Patrick— Alcanza una velocidad de 390 kilómetro por hora, tiene un dispositivo de rastreo de quinientas yardas, detector infrarrojo, cámara de cuarenta y cuatro megapíxeles y pasa desapercibido entre aves. Me tomó tres meses crearlo y es más útil que tú.

—Ja, ja, ja —Simon suelta una risa burlesca— Perdona se me olvidaba que te crees Emmett Brown.

—¡Callen maricones inservibles! —interviene Gauna.

Estamos infiltrados como la guardia carabinera. El área es pequeña, todos se conocen con todos y no ha sido fácil mantener un perfil bajo. Nos hemos tenido que

repartir, una parte está distribuida en el pueblo haciéndose pasar por mercaderes y turistas mientras los que hemos tenido contacto directo con los Mascherano nos mantenemos escondidos en las montañas.

—Hay una guardia de ochenta hombres —dice Alex mirando el tablero— Sin contar la guardia interna y los escoltas personales.

—No será fácil entrar —comenta Bratt— De seguro nos triplican en número.

—Nunca dije que sería fácil, la clave está en enfocarse en el objetivo.

El halcón de acero inicia el descenso volviendo al brazo de Patrick.

—¿A qué no es una maravilla? —pregunta tajante.

Nos devolvemos al refugio improvisado que es una cueva de piedra repleta de armas y explosivos. La noche cae, los soldados faltantes se reúnen para planear el paso a seguir.

—Hay una sola entrada —Simón señala el mapa— Y dos vías de escape, por mar y aire.

—No es prudente atacar en las próximas horas —Ángela se asoma en la entrada, viene seguida de Meredith y Alexandra— Antoni contraerá matrimonio mañana e invitaron a los clanes de la mafia eurupea.

—¿Matrimonio? —pregunto. En las investigaciones no dice nada sobre matrimonio.

—Si matrimonio —añade Alexandra— Se va a casar con Rachel.

La oración me hace arrugar el puto mapa *«Este hijo de las mil perras»*

—Es un matrimonio forzado —aclara— En el pueblo todos comentan sobre su próxima dama, la tildan de resbalosa y problemática. Hizo que mataran a Brandon Mascherano y mató a los escoltas que lo protegían, lo último que se sabe es que intento escapar y ahora está recluida en los calabozos subterráneos.

—Ese tipo tiene problemas de masoquismo —dice Patrick— Le encanta que lo rechacen.

—Hay que posponer el ataque —sugieren atrás.

—¡Si posponemos nos atacaron a nosotros! —espeta Alex— ¡Esta estúpida fachada no demorará más de un día!

— ¡Pero...! —replican.

—¡Pero nada, entraremos, Al que le de miedo puede recoger sus cosas y largarse!

—¿Cómo vamos a entrar?

—No tengo la más mínima idea capitán Lewis, y cuando no tengo ideas suelo improvisar.

—No pensará entrar a una manada de mafiosos sin un plan, ¿Cierto? —inquiere Patrick.

—Improvisaremos la entrada y planearemos el escape, tenemos un helicóptero y dos lanchas. Ya que habrán tantas personas armadas usaremos el helicóptero en modo de ataque, todos tienen que enfocarse en ir por Rachel —me quita el mapa que arrugué— Cuando la tengan deben ir al puerto, las lanchas los estarán esperando.

—¿Y cómo llegamos al puerto? —pregunta Parker.

—¡Depende de cada uno! —levanta la voz— ¡No les puedo dar todo masticado, cada quien debe buscar la manera de poner su trasero a salvo! Las lanchas los llevaran con Rick James, consiguió un barco de la armada, nos sacará del país cuando estemos completos.

—¿Alguien tiene dudas? —pregunta Gauna.

Todos levantan la mano.

Tomo las riendas de la situación planeando una entrada coherente. Según Angela, los músicos están en el pueblo, puedo infiltrarme por ese lado y evaluando al personal que asistirá, los otros podrían tomar los lugares de los que no llaman mucho la atención.

Las mujeres la tienen mucho más fácil ya que pueden pasar como acompañantes de los principales cabecillas.

—Retornen al pueblo —ordeno— Traigan todo el material que se necesite.

Obedecen y me quedo viendo la invitación dorada que me entregó Alexandra.

Antoni Mascherano y Rachel James.

Tienen el gusto de invitarlos al matrimonio católico que se llevará a cabo el día cinco diciembre a las 4:00 PM.

"El amor es lo más parecido a una guerra, y es la única guerra en que es indiferente vencer o ser vencido, porque siempre se gana", Jacinto Benavente.

Los esperamos.

La estupidez más grande que he leído en mi vida, escribiendo citas románticas como si la novia estuviera enamorada de él. Rompo el papel antes de encender un cigarro.

«Creen que pueden quedarse con lo mio»

—Supongo que te marcharás cuando todo esto acabe —comentan a mi espalda. Es Bratt.

—Supones mal —contesto sin mirarlo.

—No pensarás quedarte a su lado y volverla tu novia...

—Eso es decisión de ella, no mía.

—Prometiste apartarte, estás faltando a tu palabra.

—No estoy faltando a nada —lo encaro— Me hice a un lado y no volvió contigo, así que déjalo pasar.

—Ella me quiere...

—Si te quiere, pero como amigo no como novio.

—No finjas que la conoces. Llevamos cinco años de noviazgo, tuvimos historia, planeamos un futuro —declara— En el fondo sabes que tengo muchos más derechos que tú

—Ella no te quiere, ¿Por qué no entiendes eso? Ya deja de relucir la patética relación que tuvieron —espeto— Se enamoró de otro y aunque lo lamentes, ese otro soy

yo.

Retrocede.

—Le lavaste la cabeza —gruñe— La manipulaste para que me olvidara, la Rachel que dejé no fue la misma que encontré cuando volví de Alemania.

—Obviamente no era la misma, la que encontraste ya no sentía nada por ti.

Lo dejo solo, no tengo tiempo para discusiones, debo centrarme en lo que haré mañana, literalmente me meteré en la boca del lobo y quiero salir vivo de todo esto.

Enciendo otro cigarro recostándome sobre las paredes de la cueva. Alguien se mueve a pocos metros y...

«Juro por Dios que si es Bratt le estrellaré la cabeza contra las piedras»

—Coronel —me saluda Angela.

—Estoy ocupado —la corto, si no estoy para discusiones mucho menos para coqueteos.

Me quita el cigarro dándole dos caladas antes de devolvérmelo.

—Lo he echado de menos —sus uñas recorren mi brazo.

—No tengo tiempo para esto —la aparto y lo único que logro es que me ponga contra la pared.

—Un polvo rápido puede ayudarle con el estrés —se abre los botones de la blusa dejándola caer— Solo relájese, yo me encargo de todo.

Los pequeños le quedan libres quitándome el enfoque cuando se toca los pezones con la punta de los dedos sin dejar de mirarme.

—¿Qué pasa?—me besa— Necesita relajarse y lo sabe.

Su mano viaja a mi bragueta mientras se apodera de mi boca, por un momento me desconecto coaccionando a la hora de pasear las manos a lo largo de su espalda. Mi entrepierna reacciona y mi cerebro se convence de que si. Liberar la tensión es lo que necesito.

Mete la mano, pero de un momento a otro los besos ya no me saben a nada. Su toque me hastía al punto de hacerla a un lado sin ningún tipo de interés.

—Vete —le entrego la ropa.

—Pero...

—¡Que te vayas! —espeto. No me gusta sentirme frustrado y el no poder revolcarme con la que se me antoje no me pone de buen humor. El orgullo me pone a dudar sobre lo que realmente quiero.

Recibe la blusa de mala gana.

—Es por lo de su esposa ¿Cierto? —pregunta a medio vestir— No es algo de lo que me sienta orgullosa, pero no es justo que me rechacen por eso, soy fiel cuando me entrego a alguien.

—No confundas las cosas y márchate.

—No tengo la culpa de que mi madre...

—No me importa tu madre, esto no es por ti...

—¿Hay alguien más?

Asiento.

—Es una chica con suerte —se marcha sin darme la cara.

———————— ⇜ ————————

05 cinco de diciembre del 2017.

3:00 pm.

Acomodo los gemelos del smoking negro, en tanto miro por la ventana. Camionetas y limusinas se pasean por el centro del pueblo.

—¿Qué prefieres? —pregunta Simón— ¿Guitarra o violín?

—¿Importa?

—Si, en un estuche hay una ametralladora y en el otro una escopeta.

—Ametralladora.

Me entrega el baúl de la guitarra.

—Tienen buen gusto —les dice a los hombres amarrados en el piso— No se sientan robados, les devolveremos todo en cuanto acabemos.

—No mientas —dice Patrick poniéndose los zapatos.

—¿Todo el mundo listo?

Gauna se asoma en la puerta, trae un traje blanco y su mano empuña el mango de un hacha plateada.

—¿A dónde cree que va con eso? —pregunta Laila.

— A la boda —desarma el hacha metiéndola en el estuche del piano.

—Se supone que somos soldados, no caballeros medievales.

—¡Es mi arma! Defiéndase con lo suyo, que yo lidio con lo mío.

—¡Se ha vuelto loco!

—Vamos a ver si dicen lo mismo cuando se les acaben las balas y mi hacha siga intacta.

—El auto llegó —avisa Parker por el auricular.

—A sus posiciones —ordeno.

Preparo los proyectiles mientras los otros encierran a los músicos en el baño.

Patrick, Simón, Laila y Gauna salen conmigo. Afuera, Alan y Scott se encargan de que el personal no abra la boca.

Dos hombres nos esperan, abordamos la camioneta. Los Mascherano ven este lugar como su mayor escondite, nadie los ha atacado aquí, se sienten libres, por ende, tienen la guardia baja.

Nos advierten sobre lo que debemos hacer y lo que no. Laila los distrae con preguntas y comentarios coquetos, durante media hora los embelesa evitando que

revisen el instrumental.

Tomamos el camino de piedra, los soldados se reportan desde su posición, la mayoría ya se ha colado entre el personal.

Abren las rejas de acero dejando que el auto suba a la cumbre que alberga al castillo. Las puertas nos indica el ingreso al mismo y oculto mi rostro de las cámaras de la entrada.

—Por acá —nos indica una de las empleadas del servicio— Tocarán después de la ceremonia.

—Estamos listos, coronel —me avisa Parker— ¿Órdenes o excepciones?

Observo a los invitados, es como si me hubiese ganado el premio mayor ya que hay un sin fin de criminales.

—No quiero prisioneros —murmuro en voz baja— Maten a todo el que se les atreviese.

CAPÍTULO 86

Contra cara.

05 de diciembre del 2017.

02:00 Pm.

Rachel.

Bertha me obliga a ponerme de pie, las piernas me fallan ya que me cuesta sostener mi propio peso, el dolor es demasiado y aunque me hayan cosido la herida sigue ardiendo cada vez que respiro.

—Deja de flaquear —exige Bertha guiándome al tocador.

Miro mi reflejo, estoy pálida, ojerosa y con los labios partidos.

—Hora del cambio —oigo en alguna parte.

Tres mujeres me rodean y en una hora doy un giro de ciento ochenta grados. El cabello me cae suelto con bucles a lo largo de mi espalda mientras que la base, las

sombras y el labial esconden mi deplorable estado.

—Mírate —comenta Bertha— Pareces una muñequita.

—No me siento bien —hace demasiado calor y se me dificulta respirar.

Me pone la mano en la frente.

—¡Por Dios estas ardiendo en fiebre! —va al botiquín por dos píldoras.

Recibo el vaso con agua que me dan con manos temblorosas, la ansiedad por la abstinencia me está acabando.

—Sonríe aunque sea un poco —me regaña— Finge que te alegra tu boda, ¿Quieres que te anime?

Me muestra una jeringa con droga, mi cuerpo grita sí, pero mi subconsciente exclama un rotundo ¡No!

Niego.

—¡Hola novia! —Isabel entra con una copa de champagne.

Retrocedo dándome con el borde de la cama, no puedo mirarla sin que me invada el pánico. Cada vez que aparece lo único que veo es el cadáver de Fiorella.

—Es de mala suerte ver a la novia antes de la ceremonia —comenta Bertha dando un paso atrás.

—No creo en agüeros —Antoni se abre paso entre el personal.

Trae una caja dorada y abre la tapa desfundando un vestido de novia.

—Para ti mi bella dama —me lo ofrece— Póntelo quiero vértelo.

Isabel me repara, si me quito el albornoz me verán la herida.

—Ayuden a la nueva señora —le ordena al personal.

Antoni toma asiento en el sofá de terciopelo mientras las mujeres me rodean metiéndome en el encaje blanco.

La tela se me pega al cuerpo resaltándome las caderas y el busto. La cola es larga, un montón de perlas la decoran.

—Bella —las mujeres le abren paso.

Me acaricia los hombros, no soy capaz de mantener la cara en alto. El dolor es demasiado al igual que la nauseas cargadas de desespero.

—¿Te gusta? —me da un beso en la frente.

Asiento, no tengo cabida para el no.

—No llores —me toma de las manos— Nos casaremos, debes estar feliz.

Hiperventilo, creo que entraré en pánico.

—No me siento bien —sollozo— Yo... Soy un desastre...

—Eso se puede solucionar, solo bastará con una pequeña dosis...

—No... No quiero.

—Si quieres, amor—me aparta el cabello de los hombros— En el fondo la estás deseando.

—¡Por favor!

—Shhh —me calla mientras Bertha le entrega la jeringa— No quiero usar la fuerza, no es prudente lastimarte en este estado.

Me doy la vuelta, no vale la pena luchar, se saldrá con la suya de todas formas.

—Así me gusta —hunde la aguja en el cuello— Obediente me gustas más.

Apoya los labios sobre mi espalda pasando los dedos por las heridas provocadas por los azotes.

—Hay que tapar esto —saca el velo de la caja y me lo acomoda en el cabello. Es de tul con bordes en encaje plateado el cual cae sobre mis hombros.

Me rodea colgando la jadeíta de su madre.

—Ahora sí estás completa —pasa las manos por mi rostro— Te esperaré afuera, esposa mía.

La droga me tambalea y lo único que distingo es a Isabel frente a mi.

—Que obediente —toma mis manos— Te desearía suerte, pero sería hipócrita de mi parte sabiendo que te quedan unas cuantas horas de vida.

Se me oscurece la vista por fracción de segundos.

—Vivimos buenos momentos —me toma la cara entre las manos— De corazón te deseo una muerte feliz.

Me planta un beso en la boca.

—No vemos en el infierno, perra —se despide.

Me llevo la mano a la nariz cuando veo el montón de gotas rojas que caen sobre el vestido.

—¡No, no! —Bertha entra corriendo— Manchará el vestido ¡Brianna trae una toalla, hay que limpiar esto!

———————— ⇜ ————————

Lo peor de morir es saber que lo harás al lado de la gente que odias, drogada y vuelta un desastre. Bajo la escalera entapetada.

Las puertas están abiertas y el jardín se cierne ante mí. Aprieto el ramo de rosas rojas, el público se levanta a recibirme mientras Love inunda el entorno. Todos sonríen como si no estuviera viviendo una pesadilla.

Y pensar que mi sueño de boda era junto a Bratt, con un largo y esponjoso vestido, en una bonita iglesia rodeada de la gente que amo. No en el castillo sede de trata de blancas, rodeada de criminales. Debo detener la marcha cuando el mareo no me deja avanzar. Alzo la cara con los murmullos y retrocedo al ver a Brandon, Jared y Danika señalándome llenos de tierra.

«No es real» Me digo a mí misma, ellos no están aquí, Los maté, vengué la muerte de Harry, ya no están. Miro la cadena de mi amigo, la tengo amarrada en la muñeca, no me la he quitado desde que se la arranqué a Jared.

Levanto la cara cuando la ilusión desaparece.

Antoni me espera al lado del púlpito, el dolor me acribilla la costilla, sin embargo resisto.

Falta poco, solo debo tener paciencia.

———————— ⇜ ————————

Antoni.

Llevaba noches anhelando esto, queriendo verla así, hermosa, dispuesta y lista para mí. Perdió peso, pero sigue siendo una bella diosa. Diosa que bailará para mi todas las noches.

Le ofrezco la mano invitándola al púlpito. Los asistentes toman asiento mientras Alejandro monta guardia paseándose entre los asientos.

Beso la mano de mi esposa y el sacerdote da la bienvenida.

No dejo de mirarla, presenta la lectura de la eucaristía, pasamos el escrutinio y la bendición. Mi mano no deja de sostener la suya, está fría y mientras más tiempo pasa más le cuesta sostenerse.

Isabel no nos pierde de vista riendo con disimulo cuando Rachel me suelta, llevándose la mano al pecho. El rojo sangre emana de un lado manchando el vestido de novia.

—¡Señor! —se me acerca uno de los guardias..

—¡Ahora no! —el sacerdote sigue hablando.

El escolta retrocede mirando por encima de mi cabeza, sigo el trayecto de su mirada notando que hay alguien en la cima del castillo. Entrecierro los ojos para ver con mayor claridad, están apuntando, la luz roja se centra en la cabeza de Alejandro.

—¡Alejandro! —grito, disparan, justo alcanza a apartarse.

La bala impacta contra una de las lámparas, todo el mundo se pone de pie mientras Alejandro se gira. Busco mi arma pero es demasiado tarde ya que un proyectil atraviesa la cabeza de mi hermano volándole los sesos.

La ira me corre al ver al hijo de puta que aplasta su cuerpo contra el piso.

—Scusate per il ritardo—saluda en italiano.

—¿Christopher? —es lo único que susurra Rachel antes de desplomarse en el piso.

«Scusate per il ritardo: Perdon por la tardanza»

CAPÍTULO 87

Rescate.

Christopher.

05 de diciembre del 2017.

3:40 pm - Veinte minutos antes.

Tomo asiento como un invitado más mientras el grupo se dispersa entre el personal, hay todo tipo de mafiosos y criminales.

—No quiero sonar como un marica —murmura Patrick a mi lado— Pero estoy a nada de mearme.

—Tenemos un problema —me habla el ministro a través del auricular— Las autoridades italianas confiscaron el helicóptero.

La ola de quejas me taladra el oído.

—¡No saldremos vivos sin el helicóptero! —replica Simón.

—Abortemos la misión —replica otro.

—Nadie aborta nada —demando— No nos vamos sin Rachel.

Gauna toma asiento como si no pasara nada.

—Que comienza el espectáculo —ordena.

El sacerdote se hace presente, le dan los últimos toques al púlpito dejando que los invitados se acomoden.

—No le queda de otra que actuar como su padre, coronel —me dice— En casos como éste la única opción es improvisar.

«Improvisar» ¿Cómo diablos se improvisa en una zona llena de criminales?

—Apáñatelas como puedas —vuelve hablar el ministro— Pensaré en un plan B.

Alejandro Mascherano recibe las indicaciones del sacerdote y el anillo de seguridad se despliega por la zona. Isabel Rinaldi es la más feliz riendo con todos.

Llevo años soñando con volarle la cabeza. Es la mejor arma de Antoni, se haría matar por él.

—El cuervo está bajo la mira.

Antoni entra revolviéndome el estomago *«Violador de mierda»* Tajarle la maldita garganta es una de mis metas.

Llega al púlpito arrodillándose frente a la cruz. Se persigna cual devoto entregado *«Como sino fuera a quemarse en las llamas del infierno»* Asco es lo único que da.

Los invitados se ponen de pie cuando el pianista inicia la melodía de entrada *(Reynals encubierto)*

—Objetivo en la mira —vuelven avisar.

Tenso la espalda, eso significa una sola cosa. Mis ojos viajan al camino lleno de rosas detallando a la mujer que acaba de aparecer.

No soy un ser emocional, pero es imposible ignorar el fuego que emana de mi tórax. Algo me obstruye la garganta con la ira innata, haciendo que me nuble el razonamiento. Mi pecho es un tambor, debo empuñar las manos conteniendo las ganas de correr, tomarla y largarme de aquí.

Camina con las manos aferradas a un ramo rojo, el vestido blanco se le ciñe al cuerpo, no le puedo detallar la cara ya que un fino velo cae sobre ella. No sé si la quiero, admiro o adoro.

Mi cuerpo la aclama al punto de no poder quitarle los ojos de encima.

—Todo el mundo preparado —ordena Parker.

Se detiene a medio camino quedándose como una estatua mirando a la nada. Antoni la mira con auténtica adoración *«Iluso»* Siento pena por él y por aquellos que se

creen los dueños de su amor.

Antoni baja los escalones ofreciéndole la mano. El cólera me enardece cuando ella sostiene su mano. No estoy a acostumbrado a verla con otro que no sea Bratt.

—Te ama a ti —susurra Patrick— Jamás se fijaría en él.

El sacerdote da inicio a la ceremonia mientras los soldados se reportan desde su punto.

Calculo el tiempo, me concentro en lo que hacen mis hombres *«cortando gargantas de forma silenciosa»* Los minutos se me hacen eternos a la espera de la señal.

Detallo los muros del castillo. Los agentes ya están ahí. Alejandro se pasea concentrándose en Meredith y en Angela, una lo ignora mientras que la otra le sonríe.

—Viene para acá —masculla Scott.

—Dale de baja —demando.

Alan y Scott retroceden escondiéndose entre los invitados cuando Alejandro intenta llamar la atención de Antoni.

—Nos descubrió —avisa Parker.

—Dale de baja —repito.

Antoni pierde la concentración cuando un escolta se le acerca, se fija en los muros soltando la mano de Rachel y...

—¡Alejandro! —le grita Antoni a su hermano.

Retrocede, el francotirador falla a la vez que todo el mundo se pone de pie. Yo no pienso, actúo empuñando mi arma. Sin rodeos, apunto soltando el disparo certero que acaba con la vida de Alejandro Mascherano.

Cae y lo aplasto contra el piso sin miedo a dar la cara.

—Scusate per il ritardo—saludo en italiano.

Rachel se vuelve hacia mí mientras Antoni no sabe ni que cara poner.

—Christopher —dice antes de desplomarse en el piso.

—¡Ya, ya, ya! —gritan en el auricular.

—Uccidilo —me señala Antoni.

«Uccidilo: Matenlo»

La FEMF ataca, el tiroteo me hace tirar al piso como maniobra de defensa. Antoni levanta a Rachel , los disparos no cesan mientras ruedo al lado de Patrick.

—¡Vayan por Rachel y larguémonos de aquí! —grita Simón en el auricular.

—Lo haríamos sino nos estuvieran asediando a balazos —replica Patrick— No sé si no te habrás dado cuenta, pero no somos inmortales.

Nos empiezan a acorralar.

—¡Bazuca! —ordena Gauna.

—Lista en 4...3...2 —habla Parker.

La guardia de Antoni retrocede con el artefacto.

—Voy a tomarla —avisa Simón.

Angela y Meredith lo cubren. La guardia sur no deja de atacar respondiendo a la FEMF. Las balas siguen rebotando en el escudo improvisado. Saco un explosivo buscando vía libre para que Simon pueda avanzar. Lo activo y este estalla barriendo con todo lo que se le atraviesa.

—Vamos a cubrir a Simon —ordeno.

La guardia está en el piso, Rachel y Antoni no se ven por ningún lado *«No la puedo perder de nuevo»* Capto al grupo de hombres que corre a esconderse detrás del castillo.

—¿Qué pasó con el helicóptero? —reclamo por el auricular—— ¡Alex!

—¡Me están arrestando! —ladra en mi oído.

«No me voy a ir con las manos vacías» El intercambio de proyectiles es ensordecedor y lo único que hago es disparar mientras avanzo. Disparar, mientras avanzo.

Simon está metros más adelante con Laila, Angela y Alexandra, van tan rápido que no ven a la persona que se asoma entre los muros.

—¡Cuidado! —grita Parker

No alcanzan a escuchar, Isabel Rinaldi se asoma en la esquina con una ametralladora en mano, acribilla. Las chicas se tiran al piso, los disparos se entierran en el pecho de Simón derribándolo por completo.

Por un momento dejo de moverme con la imagen de Miller siendo arrastrado a zona segura.

—¡Menuda perra! —Patrick corre al sitio con los ojos llorosos.

Isabel sigue disparando.

—¡Vuélenle la cabeza a esa maldita! —grita Patrick mientras corre— ¡Mató a Simón!

Se le quiebra la voz, no sé de dónde sacó fuerzas, de un momento a otro estoy corriendo hasta que las piernas no me dan más, la veo riendo mientras tirotea como una desquiciada. El contraataque de Laila la obliga a huir.

Llego a los pies de Simón, tiene los ojos cerrados, observo que hay un charco de sangre a su alrededor. No sé por dónde tomarlo y la cara de Patrick tampoco me ayuda.

Laila llega con Angela y Alexandra, ninguna es capaz de mirar al hombre que yace en el suelo.

—¡No puedo...!

—¡Díganme que alguien la mató! —Simón abre un ojo.

Le coloco las manos en el pecho, es ilógico que con tremendo ataque esté vivo. Entiendo todo cuando las balas calientes me queman la mano.

—¡¿Pero que?! —exclama.

—No me digan que soy el único que trae chaleco antibalas —medio se abre el blazer — Solo me jodieron el brazo.

Lo ponen de pie.

—Ve por Rachel —se apoya en el hombro de Angela— Moriré si no la llevo de vuelta, el chaleco no sirve con Luisa.

—Vayan al muelle —ordeno.

Recibo el estado del panorama a través del auricular, la cosa no está para pensar ya que Antoni está al otro lado del castillo. Me escabullo por los muros deteniéndome en una de las esquinas.

Hay más de cincuenta hombres aglomerados en un solo lugar. Antoni habla por celular en la cima de la pequeña cumbre mientras empujan a Rachel a su puesto. Ella tiene las manos atadas y el vestido manchado de sangre.

Es suicidio ir por ella, pero simplemente no tengo la fuerza de voluntad para retroceder e irme *«Yo vine por algo y no pospongo lo que me propongo»*

—El radar está detectando una aeronave —me avisan.

—Explosivos —digo.

Cada uno saca el suyo.

—Es ahora o ahora —impone Gauna.

De la nada quiero hablar con Alex y Sara. Como si supiera que me voy a morir sin decir todo lo que tengo atascado,

El helicóptero se oye a lo lejos, Antoni levanta a Rachel acercándola a la punta de la cumbre.

—¡Ahora! —ordeno.

Los explosivos ponen a vibrar el suelo. No hay tiempo para dejar que la conmoción pase, labrada la distracción me abro paso entre las llamas y el humo mientras la guardia sobreviviente arremete contra todos.

Ataco una y otra vez sin detenerme a mirar a quien le disparo, ni siquiera sé quien me está cubriendo la espalda. Solo, cargo, acribillo y avanzo *«Necesito llegar a ella»*

De un momento a otro me veo acorralado, mas no dejo de disparar, continúo acabando con todos los cargadores que tengo. El espacio se hace pequeño, veo a Rachel cada vez más lejos cuando la aeronave de Antoni planea el aterrizaje.

—No hay salida —avisan en la linea— No hay salida, repito.

Las palabras arden en mis oídos... Una lluvia de balas arremete de la nada abriéndome espacio, el helicóptero negro sobrevuela soltando el proyectil que derriba la aeronave, impidiendo socorrer a Antoni.

—No te quedes como un imbécil —demanda Alex a través del auricular— Ve por la teniente, maldita sea.

Bratt salta del helicóptero uniéndose a los soldados mientras el ministro se enfrenta a la segunda aeronave de los Mascherano*. «Otro puto helicóptero»*

—Esto es un operativo de rescate —habla el ministro en los altavoces— Liberen a la teniente o vuela cuanta mierda se me atraviese.

Los mafiosos dudan ante la amenaza.

—Váyanse o empiezo con la cacería a lo largo del mundo —advierte otra vez logrando que Angelo se enfrente a Antoni exigiendo que la libere.

Empiezan a pelearse entre ellos. Alex sigue disparando mientras los explosivos vuelven añicos el castillo. Angelo arrastra a Antoni con él mientras los guardias le alejan a Rachel.

—Cinco aeronaves se acercan por el sur —informa Patrick.

Alex sigue disparando arriba, pero lo derriban y las aspas muelen el césped cuando cae al suelo.

—¿Alex? —me pego al intercomunicador, no escucho respuesta.

No tengo forma de devolverme con gente atacando aquí y allá.

—¡Alex, repórtate maldita sea!

—¡Estoy bien! —chilla en mi oído— ¡Ni muerto eres capaz de llamarme como lo que soy!

Respiro.

—¡Todos a la cima! —ordena.

Antoni insiste en llevarse a Rachel mientras el tiroteo se vuelve cada vez más violento.

— ¡Olvídense de la cagna y pónganlo a salvo! —ordena Angelo.

—¡No! —exclama cuando lo toman por la fuerza— No la dejaré.

Una parte se despliega con el mafioso, sin embargo no nos dejan solos, hay mafias que se mantienen de pie por muy acabadas que estén. Antoni aborda el helicóptero dejando a Rachel y logro abrirme paso hasta llegar a su puesto.

—¡Rachel! —la levanto.

No me mira esta demasiado desorientada.

—Anda —busco la manera de ponerla a salvo, pero me termina empujando.

—No eres real —susurra con lágrimas en los ojos— Solo eres una alucinación.

Cae al suelo tapándose los oídos.

—Soy yo —le tomo la cara entre las manos— Mírame. ¡Estoy aquí!

—¡No! —llora— Aléjate...

—¡Solo mírame! —la obligo.

No es la misma. Los ojos que conocí no son los mismos que veo ahora. Está demacrada, absorta y moribunda. Se lleva la mano a las costillas y...

—¡Apártate! —vuelve a empujarme y es Bratt el que la trapa cuando intenta huir.

—Vine por ti —la abraza— Todo estará bien, calma.

Gauna y Alex le abren paso a la tropa que se aglomera en lo alto de la cumbre.

Bratt sujeta Rachel *«Patrick Dominic, Laila, Alexa , Gauna*» Todos están listos para lo que sigue.

—Espero que todos sepan nadar.

Miro lo que tengo atrás, el mar embravecido choca contra la cumbre.

—No me lanzare por ahí —protesta Bratt.

—Como quieras —Alex saca un explosivo— Entrega la chica y quédate.

El contra ataque es inminente y a lo lejos se ven los helicópteros que vienen a acabar la tarea.

—Si no nos ahoga el mar, nos matará la onda explosiva que van arrojar.

La lancha de rescate se acerca, tenemos que huir. Le arrebato a Rachel de los brazos.

—¡No! —se opone Bratt.

Parker lo empuja, un explosivo estalla a pocos metros, sujeto a Rachel contra mi pecho cerrando los ojos antes de lanzarme al vacío.

El dolor de la caída me perfora las costillas, el agua me arrebata a Rachel de las manos mientras las olas me hunden cortándome el paso del aire. Lucho contra la corriente helada y logro impulsarme arriba.

No veo a nadie.

—¡Rachel! —vuelvo a sumergirme.

La corriente es fuerte, para colmo, ella no posee las facultades para nadar en su estado. Vuelvo a sacar la cabeza, Alex aparece en mi campo de visión, tiene a Rachel. Está nadando hacia la lancha de rescate.

Me apresuro al sitio. Bratt, Laila, Alexandra, Gauna Parker, Simon y Patrick ya están allí junto con los otros soldados. Los médicos rodean a la teniente brindándole primeros auxilios.

—¡No está respirando! —reclama Bratt.

El masaje cardiopulmonar no funciona.

—No responde —dice el paramédico— ¡Traigan el carro de paro y la adrenalina!

Le clavan una aguja en el brazo repitiendo las maniobras de reanimación, no despierta.

—¡La estamos perdiendo!

Laila se tira a sus pies.

—¡Rachel despierta! —solloza.

Meredith la toma de los hombros para que se aparte.

—¡Todo el mundo atrás! —ordenan abriéndole paso al desfibrilador.

Me quedo inmóvil al ver que lo intentan tres veces y nada, siento como si me taladraran por dentro cuando el paramédico no consigue los resultados que quiero. Mira a Alex sacudiendo la cabeza en señal de negación y es ahí cuando siento que el mundo es una completa mierda sin ella.

—La perdimos —declara.

Los llantos y los gritos de los allegados es el puñal que me taja el tórax.

—Inténtalo de nuevo—ordeno.

—¡Se ha ido...!

Me le abalanzo encima tomándolo del cuello.

—¡Que lo intentes de nuevo! —le grito— ¡Ponle las dosis que tengas que ponerle, pero necesito que despierte!

—¡Christopher! —Alex se acerca por un lado.

—¡No! —le ladro —¡No intentes consolarme porque no va a morir!

El paramédico repite la maniobra, le coloca otra inyección y vuelve a conectar el desfibrilador.

Miro a mi alrededor, todo el mundo llora. Laila está a un lado sollozando como niña pequeña mientras Bratt cae de rodillas al piso en un mar de lágrimas cuando la maniobra falla de nuevo.

No, no lo acepto.

—¡Rachel! —la tomo de los hombros— ¡Rachel abre los ojos!

Estoy temblando con ella así, es como si me estuvieran matando lentamente *«Soy incapaz de resignarme a esto»* A vivir sabiendo que lo jodí, que no la volveré a ver.

—Despierta —le grito en medio del desespero— Nena...

El ahogo calla mis palabras, sujeto su cara apoyando mi frente contra la suya.

—Rachel, por favor...

Su silencio acaba con mi razonamiento a tal punto de empezar a reanimarla. Le doy respiración boca a boca, aplico todas las maniobras que sé, no la suelto así como tampoco me resigno.

—¡El desfibrilador! —ordeno—¡Ponle toda la carga!

—Señor todo tiene un protocolo y...

—¡Que lo coloques!

—¡Basta Christopher! —se mete Bratt queriendo que la suelte.

—¡No! —espeto con rabia— ¡Resígnate tú, pero yo no!

Se me vuelva atravesar y desfundo el arma.

—Reanímenla —me tiembla la mano mientras apunto.

—¡Ministro! —exclama el paramédico al ver la cara de Bratt.

—¡Reanímala! —le coloco el cañón en la frente.

— ¡Christopher! —interviene Alex.

—¡Calla! —le grito— No me importa que tengas más autoridad que yo, tiene que reanimarla hasta que despierte porque no la voy a dejar morir.

Respira hondo.

—¡Señor! —el paramédico lo mira nervioso.

—¡Acata la puta orden, antes de que te vuele los sesos! —contesta Alex.

El aparato emite un pitido cuando alcanza la máxima potencia. Me aparto, vuelven a rodearla y el pecho le salta cuando repiten la maniobra dos veces.

«Tiene que despertar» Tengo mil cosas por decirle, cientos de castigos por imponerle, tengo que regañarla por haber sido una estúpida con ínfulas de héroe, por mentirme, debe saber que...

El paramédico se coloca el estetoscopio, le toma la muñeca revisando los signos vitales.

—¡Tenemos pulso! —avisa— Débil, pero lo tenemos.

Ella tose expulsando agua por la boca y no contengo el impulso de irme contra ella.

—Joder, te amo tanto —le lleno la cara de besos— No hagas más estupideces.

—No- pu-e-de- ser —susurran a mi espalda.

La abrazo con fuerza, como si me la fueran arrebatar jurándome no permitir que tal cosa suceda jamás.

—¿Morí? —susurra.

—Jamás dejaría que pase.

La abrazo y vuelve a desmayarse.

CAPÍTULO 88

Tú y yo somos una familia feliz.

10 de diciembre del 2017.

Londres -Inglaterra.

Cinco días después.

Christopher.

El equipo de seguridad se despliega por la zona hospitalaria, me abren la puerta de la camioneta, hay cámaras y francotiradores en cada esquina. Miro el reloj, ya falta poco para que se acabe la hora de visitas

Recorro el pasillo encaminando al área de cuidados intensivos, el perímetro está lleno de policías y agentes encubiertos que me guían al área protegida.

Me planto frente al vidrio. No fue una semana fácil, Rachel casi muere, Antoni escapó, por poco no puedo salir de Italia, tengo a la prensa y al concejo encima. Acabé de llegar a Londres, las citaciones no han dado espera.

Los Mascherano salieron a la luz, el mundo entero sabe de la amenaza que eso conlleva. La FEMF ha tenido que disfrazarse para combatirlo, le hacemos frente como, la DEA, la Interpol y el FBI. Ya no podemos maquillar los ataques y los atentados, la gente sabe del monstruo que estamos enfrentando.

Las centrales quieren escuchar las declaraciones de Rachel ya que la prensa se dedicó a mancharle el nombre con acusaciones amarillistas que empeoran su situación.

La señalan de poner a Londres bajo la mira, no alcanzó a casarse con Antoni, pero muchos especulan y aseguran que es su mano, que tarde o temprano vendrá por ella.

Los ataques por parte del italiano son cada vez más violentos. Le quité a Rachel, Isabel lo abandonó, Alejandro murió y Philippe sigue desaparecido. No está dando puntada sin dedal, cree que la teniente le pertenece.

A ella le indujeron un coma, la herida que tenía le desató una hemorragia interna, tampoco quedó bien después de la agresiva reanimación a la que la sometí.

No me le puedo acercar. Por órdenes internas solo tiene permitido la visita de sus padres.

Después de la reanimación, la marina nos prestó servicios médicos más avanzados. La sedaron, la subieron a una avioneta que la trajo acá. Londres es nuestro refugio más seguro y el ministro no dudó en ponerla a salvo.

La observo a través del vidrio, está rodeada de monitores *«No ha despertado todavía»*

Rick no le suelta la mano mientras su madre le cepilla el cabello a un lado de la cama. El agotamiento se hace presente, tengo los músculos tensos y adoloridos. Me la he pasado de aquí para allá planeando, ideando y contraatacando ya que la mafia mundial me está respirando en la nuca.

—Te ves fatal —comenta Alex a mi espalda.

Miro mi reflejo en el vidrio de la ventana, el cansancio se nota a leguas, llevo días sin dormir.

—Las guerras no dan tiempo para acicalarse.

Bratt aparece en el pasillo.

—Sí que es persistente —Alex lo mira— Lleva toda la semana aquí, me pregunto si no tiene alguna tropa que gobernar. Se supone que estamos bajo la mira.

Lo ignoro, no estoy para disputas. Allá él si quiere pasar el resto de su vida sentado en la silla de la sala de espera.

—Es raro —Alex no le quita la mirada de encima— Sabe que lo engañaron, lo pisotearon, se le burlaron en la cara y sigue aquí ¿a la espera de qué?

—No es asunto nuestro.

—Una cosa es que alguien te importe y otra es ser un idiota, se supone que se revolcó contigo estando comprometida. No para de rogar para verla ¿tiene la esperanza de que despierte y vuelva con él?

—Está enamorado...

—Tú también y es la primera vez que te apareces en toda la semana.

—¿Me reclamas?

—Para nada, solo hago conclusiones simples; él es el claro ejemplo de hombre ejemplar el cual se sacrifica hasta el último momento con la esperanza de quedarse con la chica, en cambio tú eres el que interpone un mundo ante de los sentimientos, como la tienes garantizada te vale mierda lo que pase a su alrededor.

—No hables de lo que no sabes.

No es que me valga mierda, simplemente no puedo quedarme de brazos cruzados teniendo una manada de maniáticos armando guerra. A diferencia de Bratt, yo sí sé a lo que me estoy enfrentando.

—La sacarán del coma —continúa Alex— Suspenderán el medicamento mañana en la mañana.

—Quiero entrar.

—No —me corta— Se dictaminaron reglas y hay que cumplirlas. Como ministro no puedo actuar de forma imparcial, el concejo tiene razón al querer mantenerla alejada mientras se esclarece qué fue lo que realmente pasó.

Bratt se levanta cuando ve salir a los padres de Rachel.

—¿Cómo está? —pregunta.

—Igual —Luciana lo abraza.

—Váyanse a descansar —ordena Alex— No podrán verla hasta nueva orden, sin embargo, intentaré mantenerlos al tanto de cualquier novedad.

Rick se vuelve hacia mí antes de macharse.

—¿Hay noticias sobre Antoni? —Luciana respalda la pregunta.

—¿Tu eres el coronel? —pregunta— ¿Fuiste el que la envió a Rusia?

—Luciana... —interviene Rick.

—¡No! —replica— Todo esto es su culpa, la envió a esa estúpida misión.

—No la envíe, ella se postuló —aclaro.

Las lágrimas le inundan los ojos.

—Uno más que la juzga ¿hasta dónde llega la injusticia? Mi hija fue torturada y drogada por un asesino y encima tienen el descaro de echarle la culpa —me reclama — La maltrató, ya no volverá a ser la misma porque lo que le hicieron dejará marcas imborrables.

—No tenemos la culpa de eso Luciana —interviene Alex— Si no fuera por Christopher estaría encerrada todavía.

—No pierdas el tiempo —Bratt la toma del brazo— No le dará importancia a lo que dices, solo se preocupa por él.

Lo veo como la asquerosa cucaracha que es, juro que si sigue así terminare pegándole un tiro.

—La camioneta está lista —avisa uno de los escoltas.

—Te acompaño —se ofrece Bratt.

—Los alcanzaré en un minuto —informa Rick.

Espera que su esposa se marche con Bratt.

—No tengo novedades sobre Antoni —hablo antes de que vuelva a preguntar— Lo último que sé es que se posesionó en su puesto de líder.

—Gracias —se lo ve cansado— Perdona a mi esposa, no conoce a Rachel tanto como yo, no sabe lo terca que es.

—No importa —Alex le palmea la espalda— Todos estamos tensos.

Asiente.

—La palabra *"Tensión"* No abarca la preocupación y la frustración que tengo. En menos de nada pasamos de ser una familia tranquila a estar con el corazón en la mano orando por Rachel —contesta Rick— Decidió guardarse todo... Y eso me pone a pensar que tan buen padre soy. No sabía que mi hija era asediada por un criminal, no tenía idea de que poseía un escuadrón de hombres como escoltas, Ni siquiera sabía que ya no tenía nada con Bratt.

Guardo silencio, si sabe lo de Bratt es porque sabe sobre los dos. No es que haya sido muy disimulado al besarla frente a los soldados.

—Estamos en peligro —continúa— Tengo a Emma y a Sam encerradas. No sé qué hacer con Rachel, temo que la encarcelen por traición.

—Eso no va a pasar —lo interrumpo— Seguirá siendo lo que es, una teniente de la FEMF.

Asiente.

—Eso espero.

—Ve a descansar —le dice Alex— Haré lo que esté en mis manos para que todo salga bien.

Se abrazan antes de irse. La cabeza me palpita, lo único que pienso es en que Antoni no puede tocarla si está conmigo. Recuesto la frente sobre la ventana, necesito que despierte, que hable, que diga lo que tiene qué decir para que dejen de joderla.

—¿Café?

Es Patrick con dos vasos en la mano. El ministro recibe una llamada, se va a hablar al fondo del pasillo.

Recibo el vaso yéndome hacia el sofá de la sala de espera.

—Habla —pido.

—No sé por dónde empezar —empieza— Creo que me odiarás por no darte la información completa las veces que llamaste.

—¿Qué?

—Omití detalles ¿sí? —se deja caer a mi lado— La recuperación de Rachel es más grave de lo que pensábamos.

—Por supuesto que no será fácil, estuvo a punto de morir.

—La vi antes de que la sometieran al coma. La Rachel que vi no es ni el reflejo de la que conocíamos.

Se me cierra la garganta. Sé de lo que habla y no quiero oírlo.

—¿Y qué esperabas ver? ¿A Heidi en la pradera? Fue torturada por un hijo de puta, es obvio que no es la misma, necesita ayuda profesional.

—Es una adicta, Christopher... —me corta— El trauma no es nada comparado con el desastre que el HACOC causó en su sistema.

Conozco el funcionamiento de la droga, lo he visto, es un parásito que te carcome por dentro.

—La vi...—titubea— La vi cuando despertó del sedante... Alucinaba, decidía incoherencias mientras la aclamaba a gritos. Los efectos habían pasado y ambos sabemos lo que pasa cuando te dejas someter.

«Adicta» De ese tipo de droga no se sale así porque sí.

—Me encargaré.

—Ella no está bien, Christopher, necesita más que ayuda. Tiene marcas en toda la espalda, su sangre muestra una alta dosis de psicoactivos, fue torturada con terapia de shock...

Levanto la mano para que se calle.

—Dije que me encargaré y eso es lo que haré.

Asiente.

—Hora de irse —avisa Alex— El concejo te espera mañana temprano y no puedes presentarte así.

Estoy a nada de echar todo a la mierda.

—Alisten las camionetas —le ordeno a los escoltas— Despejen el camino que nos dirigen hacia la central.

—No —se opone Alex— Te vas a tu casa a descansar. Eres un coronel y no te estás viendo como tal.

—No soy un crío el cual puedes mandar como se te antoja —me pongo de pie.

—No, pero sí soy tu superior y las órdenes de los superiores se respetan —dos hombres se me posan a la espalda— No hagas que te lleve a la fuerza.

Sinceramente no tengo ganas de pelear, así que simplemente me encamino hacia la salida. Las camionetas esperan con las puertas abiertas, me coloco el chaleco antibalas y salgo a la acera rodeado de cuatro hombres.

«Espero que esta mierda acabe rápido»

— Al fondo muñequito —Alex se desliza en el asiento de cuero.

—¡¿Qué haces?! —odio cuando se toma el papel demasiado en serio— Te estoy obedeciendo.

—Me aseguraré de que sea así —se ubica a mi lado— A Hempstead.

Le ordena al conductor. Lo ignoro, simplemente saco el Macbook trazando el plan a seguir. Envío los mensajes que se requieren. Debo armar una fortaleza, así que tomaré uno de mis inmuebles fuera de Londres. Lo reforzaré con toda la seguridad posible y recluiré a Rachel por el tiempo que sea necesario.

Puedo brindarle el médico o psicólogo que necesite. Le dejo un mensaje a la única persona que puede ayudarme en esto.

—Supongo que le invitarás un trago a tu preocupado padre —habla Alex cuando la camioneta se estaciona frente a mi edificio.

—Supones mal —recojo mis pertenencias— Ya llegué, ya puedes irte.

—Subiré de todos modos.

Me atropella cuando pasa.

—Me tomé la molestia de equiparte con el mejor equipo de protección —dice cuando estamos adentro— Tu casa es un bunker impenetrable.

Subimos al ascensor.

—Te daría las gracias, pero hiciste exactamente lo que la FEMF tenía que hacer por recta obligación.

—Parece que hubieses sido criado por trogloditas.

—Por trogloditas no —se abren las puertas del ascensor— Por ti, sí.

Rueda los ojos siguiéndome hacia el vestíbulo. Freno el paso cuando mis ojos detallan el entorno que nos rodea.

La sala está llena de cuadros, también hay muebles nuevos mientras que en la pared principal cuelga un enorme retrato de Sabrina y yo juntos.

—¿Christopher? —Marie se asoma en el vestíbulo.

—¿Qué diablos está pasando?

—Cielo —Sabrina aparece detrás— ¡Al fin llegas!

No la reconozco ya que no trae una gota de maquillaje. Tiene un vestido floreado y sandalias bajas, no hay el más mínimo rastro de la presumida y elegante mujer con la

que me casé.

—¡Alex! —se arroja a los brazos de mi papá— Que gusto tenerte de visita.

El ministro voltea a mirarme con el cejo fruncido.

—¿Qué haces aquí? —trato de mantener la compostura.

Me planta un beso en los labios.

—Viniste con buen sentido del humor, somos pareja ¿dónde más tendría que estar?

Marie me indica que me calme mientras Sabrina me abraza como si fuéramos una pareja común y corriente.

—Te preparé la cena. Cociné lasagna, tu comida favorita.

—Sabrina...

Me ignora yéndose hacia el comedor.

—Llegó hace tres días —explica Marie en voz baja— Intenté sacarla, pero ha perdido la razón. Trajo sus cosas, echó a Miranda y se posicionó como la señora de la casa. Christopher, necesita ayuda, cree que tiene una hija contigo.

—¿Ésta es tu fortaleza? —le reclamó a Alex.

—Por favor, nadie le va impedir el paso a tu esposa. Se supone que estás casado.

—Tomen asiento —pide desde la cocina.

«Lo único que me faltaba» Una loca desquiciada jugando a ser mi mujer.

—Llamaré a los escoltas para que la saquen.

—¡Espera! —me detiene Marie—Ella no está bien, necesita ayuda médica, no puedes sacarla así porque sí. Es peligroso.

—La mesa esta lista —vuelve asomarse.

Marie y Alex le siguen la corriente mientras la sigo a la cocina *«Está lavando utensilios en el fregadero»*

—¿Qué tal el viaje? —no me mira— La pequeña Samanta te extrañó.

—¿Samanta?

Se ríe.

—¿Te vas una semana y te olvidas de qué tienes una hija?

«¡Maldita sea!» Mi paciencia inicia su conteo regresivo.

—Busca tus cosas, te llevaré a tu casa.

—Ésta es mi casa —sonríe.

—No estoy para esto...

—No seas grosero, despertarás a tu hija.

—¡No tenemos una hija!

Estrella el vaso contra el fregadero.

—¡Sí la tenemos! —grita y vuelve a calmarse— No hagas bromas sobre eso.

Marie y Alex entran preocupados.

—Perdón —sonríe— Se me resbaló el vaso, vayan a la mesa que yo iré en un momento.

Se arremanga las mangas del vestido recogiendo los fragmentos de vidrio. Me deja sin habla cuando detallo los brazos cortados al igual que las muñecas.

Alex me pone la mano en la espalda para que lo siga *«Quiero tenerle paciencia»* Pero me es imposible ya que la detesto demasiado. Le envío un mensaje a Bratt para que venga por ella.

Tomo asiento en la mesa decorada con flores. Era obvio que no lo tomaría bien, los cotilleos vuelan. Me imagino que fue la primera en enterarse sobre lo que pasó con Rachel.

Todos guardan silencio cuando comienza a servir la comida. Por mi parte no pruebo nada, tengo demasiados problemas en este momento como para tener que lidiar con la pesadilla de los Lewis.

—Planee un itinerario en familia —sirve el vino— Sería un gusto contar con tu compañía, Alex. A la pequeña Samanta le encantará compartir con su abuelo.

Alex me mira confundido.

—Puedes invitar a Sara si quieres.

—Te ves cansada —dice Marie— Deberías recostarte un rato, yo me ocupo de lo que haga falta.

—Me siento bien, gracias Marie.

Aparto la cara cuando se inclina intentando besarme.

—Siéntate —le ordeno.

—¿No te gustó la comida? Porque puedo prepararte otra cosa.

—No quiero que me prepares nada.

—¿Te traigo otro vino?

—¡No!

—Quieres que...

—¡Quiero que te vayas! —exploto.

—Amor...

—No me digas amor, porque no somos nada —pierdo la poca paciencia que me quedaba— ¡Estamos en un jodido proceso de divorcio!

—Traeré el postre —me ignora.

La tomo de los hombros volviéndola a sentar.

—¡Necesitas ayuda!

—¿Con qué? —gruñe— ¿Con tus mujerzuelas? No me importa ¿sabes? Ellas son solo eso, mujerzuelas que no amas.

—Estás mal de la cabeza

Intenta besarme de nuevo logrando que abandone la mesa *«Esto ya es demasiado»* Me sigue como la maldita loca que es.

—Te prepararé un baño —intenta despojarme de la chaqueta.

—No me toques —la aparto

—Christopher, despertarás a la bebé.

—¡No tenemos ninguna bebé!

Niega pegando la espalda contra la pared.

—Te está poniendo en mi contra ¿cierto? planea quedarse con mi familia, seguramente por eso quiere robarse a mi Samanta.

—Te llevaré a tu casa —la tomo del brazo.

—¡No! —me empuja— Si me voy, la meterás aquí y no puedo dejar que eso pase. ¡Engañó a mi hermano! ¡Ahora quiere engañarte a ti! Esa mal nacida quiere arruinarme la vida.

Se encierra en la habitación de huéspedes. Estrello el puño contra la pared *«Los Lewis son una plaga»*

Vuelvo a la sala, Alex me ofrece un coñac queriendo que me calme.

—La próxima vez verifica que tu futura esposa no tenga tendencias suicidas —se deja caer en el sofá— Nunca me agradó esa mujer.

—Me preocupa que pueda cometer una locura —comenta Marie

—¡No sé cómo diablos se te ocurrió dejarla entrar! Ahora no podré quitármela de encima.

Vuelvo a enviarle un mensaje a Bratt.

—¡Por Dios! Esa pobre mujer está al borde de la locura y lo único que te preocupa es que no podrás quitártela de encima —me regaña— Ten un poco de corazón.

—¿Qué pretendes que haga? ¿Qué renueve nuestros votos y la lleve a recorrer el mundo para que se le quite lo desquiciada?

—Solo necesita de un poco de atención, no te cuesta nada dársela.

—¡Me cuesta porque no la quiero en mi vida!

— Claro, a ella no puedes darle nada, pero a esa mal nacida...

—No es "Esa", Es Rachel James y no te acepto que la insultes. Si tanto te preocupa Sabrina encárgate tú, no pretendas que me haga cargo de lo que no me corresponde.

—Te desconozco.

—No seas dramática —interviene Alex— Nadie tiene que estar con nadie por lástima, si está loca no es problema de mi hijo.

—Miren quien lo dice, el cínico mayor.

Tocan a la puerta.

—Déjate de insultos y ve abrir —contradice Alex— Ese es tu trabajo, no estar opinando donde nadie te dio palabra.

Obedece con lágrimas en los ojos. Para Alex, Marie es una empleada más.

—¿Dónde está? —Bratt atropella a Marie cuando le abre—¡¿Qué le hiciste?!

—¿Hermanito? —Sabrina se asoma en el vestíbulo— ¡Que alegría verte!

Se arroja hacia los brazos de su hermano.

—¿Estás bien? —la revisa— ¡Mamá y papá están preocupados, llevan tres días sin saber de ti!

—Estoy bien, Sami me daño el móvil, por eso he estado incomunicada.

—¿Sami?

Retrocede molesta.

—Si, Sami.

Bratt me mira.

—Vete a casa con tu hermano —sugiere Alex— Necesitas tiempo a solas.

—¡No voy a dejar a mi marido! —toma la mano de su hermano— Ven, a la pequeña bebé le gustará verte.

Lo guía a la habitación de huéspedes, la cual esta llena de juguetes y biberones.

—Despierta bebé —le habla a una muñeca— Tío Bratt quiere verte.

Todos se miran entre todos. Alza el juguete como si fuera de verdad.

—Acérquense —pide.

—Eso no es un bebé, Sabrina —no tengo paciencia para esto.

—Tómala Bratt —me ignora— Carga a tu Sobrina.

—Sabrina... —se le atascan las palabras— Nunca has estado embarazada.

Niega.

—¿Entonces, esto qué es? Dejen de mirarme como si estuviera loca.

—¡Estás loca! —pierdo el control— Deja la payasada y lárgate de mi casa.

—¡No le hables así! —Bratt se viene contra a mí— ¡Necesita de la ayuda de todos menudo imbécil!

—¡No me incluyas en los planes! —lo empujo— Llévatela antes de que llame a los de seguridad.

Me estrella contra la lámpara lanzándome un puñetazo en la mandíbula, me quedo con el velador preparándome para estampárselo en el cráneo.

Sabrina sale corriendo a la vez que Marie intenta detenerla.

—¡Basta! —Alex se me atraviesa—¡No hay tiempo para disputas!

Bratt sigue a su hermana que termina encerrándose en el baño.

—Abre la puerta —le suplica— Vámonos a casa.

—¡No! —chilla— También te dejaste lavar la cabeza por esa puta. Le lavó la cabeza a todos y ahora quieren encerrarme.

—Escúchame —insiste Bratt— Nadie quiere hacerte daño, solo quiero llevarte a casa para que hablemos.

—Quiero quedarme con mi marido.

—Sal —Marie se pega a la madera— Lo único que queremos es ayudarte.

—Sabrina...

—¡No! —se le quiebra la voz— Llevo tres días aquí y ni siquiera te acordabas de mi existencia, nadie lo hizo porque todos están preocupados por la linda Rachel. Quieren protegerla del mundo para que nadie la lastime, pero ¿qué hay de mí? También estoy herida, me quitó a mi hermano, a mi marido y mi matrimonio. La defienden sin dar cuenta los que sufren por su culpa.

—¡Abre la puerta! —le exijo.

—Es la única forma de que se centren en mí y no en ella. Engañó a mi hermano y míralo, sigue tras ella como si fuera la única mujer en el mundo —solloza al otro lado — Mírate tú, faltó que te hiciera una buena mamada para que dieras la vida por salvarla cuando nunca has movido un dedo por mí. Pero claro, es el tipo de cosas que se hace cuando se está enamorado, el sentimiento te transformó tanto que fuiste capaz de gritarle tu amor delante de todos dejándome por el suelo, como si nuestro matrimonio no valiera lo más mínimo.

Rompen un vidrio.

—¡No quiero una vida así, no quiero vivir sabiendo que se robaron mi final feliz!

—Atrás —los empujo a todos abriendo la puerta con una patada.

Está sentada en el borde la bañera cortándose las muñecas con fuerza. La sangre inunda el piso en tanto ella cae desmayada.

—¡Por Dios! —exclama Marie aterrorizada.

—Solo quiero que me ames —la levanto— No te cuesta nada darme un poco de tu amor.

La sangre me empapa la ropa.

Alex corre por una toalla.

—¡Sabrina! —llora Bratt— ¡Llamen una ambulancia!

La alzo en brazos, la hemorragia no se contiene, en tanto la sangre se esparce por la alfombra mientras la saco.

Es Alex quien le hace presión en las heridas

—Preparen las camionetas —le ordeno a los escoltas.

La dejo en el asiento trasero, Alex se pone al volante mientras Bratt sube conmigo. La presión no sirve de nada ya que no logro contener la sangre.

—Resiste, por favor —solloza Bratt cubriéndole las heridas.

Alex se abre paso en el tráfico. Las cortadas fueron bastante violentas.

—Tengo mucho miedo —susurra ella mientras Bratt la cubre con la chaqueta.

Las llantas de la camioneta derrapan sobre el pavimento cuando Alex invade la zona de ambulancias del hospital Hampstead.

Grita por ayuda. Los camilleros y los enfermeros vienen con una camilla llevándola apresurados hacia urgencias. Los próximos treinta minutos están llenos de preguntas, órdenes y papeleos. Bratt se pasea de aquí para allá suplicando porque no la dejen morir.

El médico de turno sale dos horas después. Alex se tuvo que ir ya que la FEMF lo necesita en el comando.

—Logramos contener la hemorragia —explica la doctora— Le tuvimos que realizar una transfusión sanguínea. La herida fue profunda, la de la mano izquierda alcanzó a tocar el hueso de la muñeca. Está bajo observación, no sabemos si el Gambutrol puede causar efectos contradictorios en la recuperación.

—¿Gambutrol? —pregunta Bratt limpiándose las lágrimas.

—Si, la paciente lleva meses consumiendo el medicamento, lo vi en los análisis de sangre. Lo raro es que el historial clínico no muestra que se lo hayan medicado.

—¿Y para qué es?

—Es recetado en pequeñas dosis para pacientes con un alto nivel de depresión, no se usa mucho ya que en altas dosis deteriora el sistema cardiovascular de la persona.

En pocas palabras puede causarle una muerte lenta.

—No sufre de depresión.

—El que no sepan que lo consume, me hace pensar que Sabrina quería suicidarse hace mucho tiempo.

Marie abraza a Bratt dándole consuelo.

—Le diré al psiquiatra que revise el caso —continúa la doctora— Según como describen los hechos pueda que no estemos lidiando solo con depresión, hay indicios de un trastorno más grave.

—Gracias.

—Los tendré al tanto del dictamen —se despide la doctora.

—No lo he avisado a mis padres —Bratt se revisa los bolsillos— No sé dónde dejé mi teléfono.

—Yo me encargo —se ofrece Marie— Los llamaré y les diré que estás aquí.

Nos deja solos. Él se deja caer en la silla cubriéndose la cara con las manos.

—Supongo que ya estarás contento —se limpia el rostro— Acabaste con lo poco que me quedaba.

Lo miro derrotado y cubierto de sangre.

—Otra víctima que sumarle a tu lista.

—Si buscas que me sienta mal, pierdes tu tiempo.

Me encara.

—Aniquilaste todo lo que me importaba —se le quiebra la voz— Con la que era mi novia y con mi familia ¿crees qué estaremos bien con lo que le acaba de suceder? ¿Qué tendremos paz sabiendo que lleva meses queriendo suicidarse?

—Lamento tu mala suerte, pero no es mi culpa que tanto tú como Sabrina no entiendan el significado del *"Se acabó"*

—Eres un...

—No he terminado —lo interrumpo— Sí, tienes razón al decir que está así por mi culpa, sin embargo, reconoce que fueron ustedes los que la metieron en mi vida a la fuerza, fueron ustedes los que insistieron para que nos casáramos. No sé con qué cara me reclamas sabiendo que las cosas serían así ya que nunca la iba a querer.

—Nunca lo intentaste, nunca te esforzaste porque fuera feliz.

—¿Para qué si no me interesaba? No soy un puto Santa Klaus repartidor de felicidad. Si querías que lo fuera, tenías que alejarla de mí no darle falsas esperanzas.

—¿Y qué hay con Rachel? ¿Dirás que te la puse en bandeja de plata? Porque no fue sólo Sabrina, también me quitaste el amor de mi vida —los ojos se le llenan de lágrimas— Me la quitaste sabiendo que la amaba, sabiendo mis planes a futuro, sabias lo mucho que la quería, estuviste ahí cuando le comenté a los chicos que quería casarme, fuiste testigo de todo.

Respira rápido

—Me fui a Alemania pensando que la cuidarías y te me burlaste en la cara. Actúe como un estúpido delante de todo el mundo sin saber que mi amigo era quien me la había robado. El amigo para el que siempre estuve—continúa— El amigo al que le di la mano cuando más me necesitó. Arriesgué mi vida por ti y mira cómo me pagaste, ni siquiera fuiste capaz de alejarte cuando te lo pedí. Sigues aquí enterrándome el puñal en el pecho.

—Y te lo seguiré enterrando —le hago frente— Porque no voy a irme ni a alejarme. Lamento que tu familia y tú tengan que superar sus traumas viéndome todos los días. Lamento que tengas que resignarte a que perdiste a Rachel por mi culpa. Eras mi amigo y aunque no parezca, aprecio cada una de las cosas que hiciste por mí, creo que en el fondo te sigo teniendo en un buen concepto, pero eso no me da para irme y dejarte el camino libre. No voy hacerme a un lado para que seas feliz.

Me empuja.

—No me pesa haberte engañado —prosigo— Como tampoco me arrepiento de lo que hice con Rachel, es más, si pudiera repetirlo lo haría con gusto porque me gusta y la quiero para mí tanto como la quieres ti.

Que asimile esto de una puta vez.

—Siento que toda esa elegancia y caballerosidad no la llenen lo suficiente, me apena que con todo lo buen novio que fuiste, me prefiera a mí por encima de ti. Sería hipócrita decir que no me alegra que me ame más a mí que a ti. Porque si, me gusta que me quiera como me quiere, me gusta que pese a lo hijo de puta que soy, siga amándome como me ama.

—¿Sí te escuchas? —replica— Eres la peor que escoria que se me ha podido atravesar.

—Lo siento hermano —le palmeo el hombro— No todo en la vida sale como queremos, lastimosamente te topaste conmigo que destruyo y paso por encima de todo aquello que me estorba . De corazón deseo que Sabrina se recupere. Enviaré sus cosas a tu casa.

Abandono el hospital seguido de los escoltas. Pueda que se oiga feo, pero es cierto y la verdad no se maquilla, se dice a la cara.

CAPÍTULO 89

Punto final.

Rachel.

La calurosa brisa se cuela por las ventanas, huele a arena y a heno. Me incorporo observando mi alrededor, contemplo las medallas, las fotografías y los afiches que decoran las paredes de mi habitación en Phoenix.

Recorro el pasillo, la casa está vacía, escucho como la brisa mueve las puertas de madera. Con cautela asomo la cabeza en el pórtico del jardín y allí esta él, sentado en el viejo columpio de mis hermanas.

Avanzo feliz dejando que me abra espacio a su lado.

—¿Morí? —pregunto mirando a la nada.

—No —contesta Harry con una sonrisa.

Siento como si me volvieran arrojar al vacío, si no estoy muerta quiere decir que estoy alucinando y si estoy alucinando es porque sigo drogada.

Christopher y Bratt no fueron más que una vana ilusión.

—Estás soñando —aclara— Pero pronto despertarás.

—No quiero —me aferro a la cadena del columpio— Si las cosas seguirán igual prefiero morir a que seguir soñando.

—La Rachel que conozco no diría eso, mi Rachel no se rinde así de fácil.

Se me arma un nudo en la garganta.

—De esa Rachel no queda nada.

Se vuelve hacia mí rodeándome los hombros con el brazo.

—Tienes mucho por vivir —me besa la frente— Afuera hay un mundo que te espera, que quiere que lo explores e invadas siendo lo que eres: Una mujer fuerte y valiente.

Niego.

—No quiero —lloro— No quiero enfrentarlo ni ser valiente, quiero descansar. Ya ha dolido lo suficiente.

—¡Mírame! —me alza la cara.

—Estoy cansada de lidiar con heridas físicas y emocionales.

—Son etapas...

—No es justo que me toquen las peores —me seca las lágrimas— Me pregunto una y otra vez ¿Qué estoy pagando? Porque no es justo pasar por tanto, no es justo que Dios me ponga tanto a prueba.

Sus brazos me envuelven.

—Tú que lo conoces pregúntale, dile que aminore el peso porque no me creo capaz de soportarlo.

—Él no da pruebas que no podamos resistir...

—Quiero quedarme —lo aprieto contra mí— Quiero quedarme contigo.

—No tienes nada que hacer aquí, acuérdate que todo es más oscuro cuando se acerca el amanecer. Tienes que volver, decir que eres una sobreviviente, que las circunstancias no pudieron contra a ti. Debes renacer de las cenizas, mirar al frente y seguir porque aún tienes muchas cosas por hacer.

Me muestra la cadena que tengo atada en la mano.

—Eres más valiente de lo que crees.

—Haces que se vea fácil.

—Lo es mi Raichil, solo deshazte de los lamentos y continúa, tu familia y tus amigos te esperan.

—Tú no.

—Pero mini Harry si —me besa la mejilla— Deben superar mi partida y avanzar que yo estoy bien.

Mueve el columpio.

—Desde aquí podré ver todo lo que hace, lo estaré vigilando como el padre responsable que a Rick le hubiese gustado que fuera.

—Te quiero —confieso.

—Y yo a ti, pero necesito que vuelvas.

Le doy un último abrazo antes de levantarme.

—Rachel —me llama a poca distancia— Dile a Brenda que la sigo amando como la primera vez.

Me guiña un ojo antes de desaparecer.

———————— ⇜ ————————

Despierto, no reconozco muy bien el espacio que me rodea. Las luces son opacas, observo que hay una pantalla encendida frente a mí.

—El ataque terrorista acabó con tres hospitales —anuncian en el televisor— Nos confirmaron que el atentado lo hizo el clan Mascherano.

Recobro los sentidos al escuchar el apellido *«Antoni» «Escape, tortura. Fiorella»* Todo me da vueltas en la cabeza. No tengo fuerzas e intento sentarme, pero mis músculos no responden.

«Sigo secuestrada» «Me están drogando» Me arranco la manguera del brazo, como puedo saco los pies de la cama cayendo al suelo.

—¡Señorita James! —exclama una enfermera.

Retrocedo presa del pánico.

—Aléjate —le advierto con la poca fuerza que me queda.

—Cálmese, no voy hacerle daño.

—Antoni —no puedo respirar, mi cerebro no deja de repetir el mismo nombre.

—Está a salvo —se acerca despacio—La rescataron, está hospitalizada en Londres.

Los ojos se me llenan de lágrimas, seguramente estoy alucinando. No recuerdo que nadie me haya rescatado.

—Alucinaciones —cierro los ojos— Todo es una alucinación.

Me levantan del piso dejándome sobre la camilla. La herida de la costilla sigue doliendo, ni forcejear puedo con lo débil que estoy.

—Tiene que tranquilizarse —pide— Nadie va a hacerle daño.

Me desvanezco entre las sábanas blancas, vuelven a conectarme la manguera, en seguida el sueño me toma de nuevo quitándome la opción de huir.

—Rachel despierta —no vislumbro con claridad— Rachel abre los ojos.

Siento como me masajean las manos y los pies. Abro los ojos despacio adaptándome al cambio de luz.

—¿Dónde estoy? —pregunto.

—En Londres.

Niego.

—Escúchame —me piden— No tienes nada que temer, estás a salvo.

Me sientan.

—Soy el doctor Frederick King —se posa a mis pies— Estoy a cargo de tu caso.

Siento como si tuviera el cerebro lleno de agua, me cuesta pensar.

—Te rescataron en Positano hace una semana, estabas gravemente herida. Tuvimos que inducirte a un coma después de ser sometida a un agresivo proceso de reanimación.

Las enfermeras me siguen masajeando las piernas.

—Mi familia ¿Está bien?

—Si, están bien, mas no puedes verlos. Ahora debes enfocarte en tu recuperación.

Mide mis signos vitales antes de irse. El día transcurre entre estímulos y estudios médicos, me someten una y otra vez a los mismos ejercicios. No pienso con claridad, mi cerebro no proyecta más que leves recuerdos de mi estadía con los Mascherano.

No puedo salir de la habitación, no sé si en verdad me rescataron, si es otro truco de Antoni o enloquecí.

Las horas pasan, me cuesta dormir, encima todo me duele. Estoy ansiosa y cargada de desespero. A la una de la mañana siento que el mundo me aplasta con algo llamado síndrome de abstinencia.

Las extremidades me pesan, la ira me tiñe, las paredes me encierran y no puedo respirar. Mi mente divaga en tanto el sudor me recorre la espalda mientras desorientada trato de buscar una salida. Empiezo a llorar sin motivo alguno con la absurda necesidad de querer la droga en mi sistema.

Oprimo el botón rojo para que la enfermera venga a socorrerme cuando el dolor me retuerce en la cama, son calambres que me hacen chillar.

—Tranquila —entra el doctor.

—No me siento bien, necesito... —mi cerebro corta las palabras.

—Calma —me toma de los hombros— Es normal que te sientas así, sudoración, ansiedad, taquicardia...

Me niego a oír el diagnóstico.

—Es el síndrome de la abstención, Rachel —me acuesta sobre la camilla— Solo cálmate e intenta no perder el control.

«Mi peor miedo se hizo realidad»

———————— ⇜ ————————

Día tres.

Estoy peor que antes; irritable, ansiosa, me cuesta controlar la ira, la tristeza y el dolor.

No dejo de sudar ni de temblar, me siento cansada todo el tiempo, hay veces que me quedo sin respirar ya que las venas me cortan el paso del aire. La desesperación es tanta que termino autolesionándome y estrellando todo lo que se me atraviesa.

La ansío, mi sistema la aclama a gritos. Nada me llena, el sedante ya no me hace efecto, para colmo, los dolores son cada vez más fuertes. Es como si el HACOC fuera una parte de mí, siento que si no lo tengo moriré en cualquier momento.

No soporto los pinchazos ni las preguntas. Lo único que quiero es irme a encontrar una solución a mi problema.

———————— ⇜ ————————

Día cinco.

Los síntomas se han multiplicado por mil, no dejo de dar vueltas en la habitación,encima el aire me asfixia temiendo que mi corazón se detenga. Me cuesta tranquilizarme, tanto los medicamentos como las distracciones no funcionan.

Vomito todo lo que como.

—Buenos días —saluda una de las empleadas encargada en el aseo arrastrando un carro lleno de sábanas.

Los oficiales se ponen alerta debido a que no la habían visto antes.

—Permítame su identificación —exige el soldado a cargo.

—Tranquilos —pone las manos en alto— Soy nueva, no es necesario que se pongan rudos.

Le muestra el carnet y la tarjeta de acceso. El soldado verifica con el personal de seguridad antes de dejarla seguir.

—No cierre la puerta —advierten.

— La protegen más que la propia primera dama.

Me vuelvo hacia la ventana, no estoy para chistes ni charlas, lo único que quiero es enterrarme un cuchillo en la garganta.

—Es como estar al lado de una celebridad —cambia las sábanas de la cama— Nunca había visto a nadie con tanta atención.

—Termine con su trabajo y lárguese.

—El encierro no le sienta bien —mira hacia todos lados— Creo saber quién es... Es la chica del mafioso ¿Cierto?

Retrocede cuando me levanto.

—¡Fuera! —amenazo a la defensiva— Huya antes de que la metan presa.

—No quiero hacerle daño...

—Eso dijo él antes de secuestrarme.

Me encamino hacia la puerta.

—¡Espere! Si informa lo que dije me meterán en prisión.

—Debió pensar en eso antes de venir.

—No soy un peligro, solo hago el papel de mensajera —contesta nerviosa— Me abordaron en la entrada, me advirtieron que si no entregaba el mensaje me

matarían.

Se saca un sobre amarillo de los pechos dejándolo en la cama antes de salir corriendo.

—¿Todo bien? —tres soldados se asoman en la puerta.

Tapo el sobre con mi cuerpo.

—Si.

—Prepare sus cosas le darán el alta, por lo tanto debe ser traslada al comando.

«En el comando no habrán sedantes que medio me mantengan cuerda» Sujeto el sobre metiéndomelo bajo la sudadera cuando el soldado se va. Estoy tan acalorada y ansiosa que lo único que se me ocurre es encerrarme en el baño rogando a Dios que el contendido sea algún psicoactivo.

Es un cofre y una carta, desenvuelvo el papel leyendo el contenido.

Amor mío.

Lamento que hayan interrumpido nuestro momento de semejante manera, fue un instante trágico tanto para ti como para mí. Está demás decir que no quería dejarte, pero bueno, sabes cómo son los de tu equipo, rencorosos y vengativos ¿Ya sabes que mataron a Alejandro?

Supongo que no, como mi dama te lo comento. Debes imaginarte el dolor que estoy sintiendo al saber que sólo me quedan Philippe y tú.

Estoy haciendo todo lo posible por ponerlos a salvo, estando conmigo ya no habrá peligro, principessa. Isabel huyó, seguramente intuye lo que espera si vuelve a mi lado. Sabe que pagará con creces lo que te hizo.

Quiero tenerte conmigo mi bella esposa y en vista de que tu rescate me costaría la vida, decidí dejar que vengas a mí porque me necesitas tanto como yo a ti.

Conozco mis herramientas querida Rachel, sé cómo te estás sintiendo en estos momentos sin el HACOC corriendo por tus venas. Estás desesperada por una pequeña dosis, quieres probarla de nuevo para así acabar con el martirio creado por tu cuerpo.

Fuiste testigo de lo que pasa cuando no la tienes ¿No quieres volverte un monstruo, cierto?

Tengo la solución. Solo abre el cofre y tendrás lo que tanto quieres, míralo como una muestra de amor. Es importante para mí el que sepas lo importante que eres en mi vida.

Al lado de ellos no eres nada, conmigo puedes serlo todo. Tengo toda la droga que quieras, sólo para ti mi bella dama.

No te dejes lavar la cabeza, ven a mí antes de que sea demasiado tarde. Puedes buscarme en la calle Writher # 69-44. *Solo hazme llegar un mensaje y mis hombres irán por ti.*

No estoy dispuesto a perder, ten presente que solo la muerte podrá separarnos.

Con amor.

Antoni.

Arrugo la hoja sintiendo el pecho pesado. Mis dedos abren en el estuche y efectivamente, hay HACOC dentro una jeringa plateada.

Los síntomas se intensifican como si olieran el compuesto químico, la garganta se me seca, las manos me sudan y el corazón se me dispara. Solo es cuestión de segundos para acabar con la tortura.

Sujeto el objeto con las manos temblorosas. Un pinchazo borrará el dolor, la ansiedad y el desespero.

—Teniente vinieron por usted —tocan a la puerta.

No respondo, simplemente miro mi reflejo en el espejo. No tengo porque tener miedo de ser un monstruo, ya soy uno. Mi vida ya es un desastre, no soy más que las cenizas de lo que era antes.

—Teniente ¿Está ahí? —insisten.

Me descubro el brazo con lágrimas en los ojos *«Si estoy, pero ya no soy la teniente James»* Clavo la aguja en mi piel.

No sé porque quiero luchar, si de todos modos ya me había dado por vencida mucho antes. Mi fuerza de voluntad quedó en Positano después de ver morir a Fiorella.

—¡Teniente abra la puerta!

La aguja fría se conecta a mi torrente sanguíneo. Cierro los ojos sintiéndome una completa basura cuando mi cerebro trae lo que fui, la lucha que viví queriendo ser la mejor y ahora...

Estoy siendo nada, me dejé hundir cayendo en picada, me fallé a mi misma, a mis padres, a mis sueños. Me veo recibiendo las medallas que tanto me costaron, mi espalda toca la pared mientras lucho con el mar de lagrima que se apoderan de mis ojos.

Me veo en los brazos de mi padre diciéndome *"Tu puedes"*

En las piernas de mi madre recordándome el *"Eres capaz, nunca dejes que nada te someta al punto de apagar tus sueños"*

Evoco a mis hermanas y las ganas de querer ser un orgullo para ellas.

Veo a Harry con su típico *"Vamos a lograrlo porque somos los mejores"*

Luisa y yo en motocicleta gritando *"Los cometas se elevan contra y no a favor del viento"*

La barbilla me tiembla mientras aprieto la jeringa que sale de mi torrente y termina volviéndose añicos en el piso *«Yo no soy una drogadicta»* Me repito, le he fallado a todos, pero no puedo fallarme a mí.

Si, estoy cansada, sin embargo, el agotamiento no es sinónimo de derrota. Piso una y otra vez lo que queda del HACOC, untándome los zapatos con el líquido. El llanto se apodera del momento sucumbiendo en el suelo, no me importa que sigan golpeando y terminen abriendo la puerta de una patada.

—¡Rachel! —Dominick entra escoltado por dos hombres— ¡¿Estás bien?!

No sé de dónde saco fuerzas para levantarme y arrojarme en sus brazos llorando contra su hombro.

Me abraza con fuerza.

—No, no estoy bien —sollozo.

—Tranquila —me alza hasta quedar a su altura— Todos estamos para ayudarte.

Escondo la cara en su cuello, aún tengo presente el momento de terror que viví cuando creí que lo matarían.

—No quiero estar sola —entrego la carta de Antoni— Él no me va a dejar en paz.

La lee por encima.

—Me haré cargo.

—Vendrá por mí.

—Nadie dejará que eso pase. Tenemos prohibido interactuar, solo me dieron permiso de escoltarte al comando.

Asiento asimilando lo que me espera, tantas restricciones quiere decir que me están viendo como culpable. Parker me saca escoltada por siete soldados escabulléndose conmigo por las salidas de emergencia.

Me colocan un chaleco antibalas mientras que una camioneta cuatro por cuatro me espera con las puertas abiertas. Echa andar e identifico las motos y los vehículos que me siguen de encubierto.

—¿Cuántos hombres me respaldan? —pregunto.

—Más de cuarenta, mi teniente —responde uno de los soldados.

Sonrío sin ganas.

—Como si fuera la reina de Gales.

—Órdenes del coronel —contesta el conductor.

«El coronel» Ya ni sé qué es lo que siento cada vez que lo pienso. Mi único recuerdo bonito en Positano fue haberlo visto frente al altar, si fue que lo vi. Aún no tengo claro si fue o no una alucinación.

Tantas torturas y ningún trauma es capaz de borrar los recuerdos que tengo con él. La camioneta abandona la ciudad mientras el conductor recibe llamadas constantes

que le exigen su posición.

Trato de mantener la calma, intento que la ansiedad y el desasosiego no me controlen. Recuesto la cabeza en el asiento cuando las puertas de acero reciben la camioneta blindada.

Pensé que no volvería a poner un pie aquí. Me sacan, las cámaras no tardan en aparecer, son «Los medios informativos de la FEMF» (Periódico y canal el cual da detalles de los que sucede en nuestra organización.)

—Soy Bryan Soler, mi teniente —se presenta uno de los cadetes— Por órdenes del concejo debo llevarla a la sala de interrogatorios, estará ahí hasta nueva orden.

Asiento dejando que me escolten hacia la sala. Pasa la primera hora y no llega nadie, supongo que me están observando mi comportamiento, asegurándose que no tenga actitudes sospechosas.

Dos horas después entra una mujer. Es de estatura baja y luce el uniforme que la identifica con la rama de casos internos. La siguen los miembros del concejo, todos menos Joset y mi papá.

—Hola Rachel —la mujer de casos internos se sienta frente a mí— Soy Johana Cardona, pertenezco al programa de protección a testigos y asuntos internos.

—No esperaba tanto público —admito.

—Sé que es incómodo, no obstante, es necesario. El concejo inglés debe esclarecer los puntos antes de llevarte con los regentes que auditarán el juicio.

Regentes en un juicio significa que mi caso es de talla internacional, Londres no es el único afectado con mis actos.

—Pregunten.

—Necesito saber todo lo que sucedió con Antoni Mascherano, estás siendo vigilada así que asegúrate de medir muy bien las palabras.

—No tengo nada que medir.

—Te escucho.

Durante hora y media expongo explicando lo que pasó en Moscú, sobre el intento de secuestro, las amenazas e investigaciones.

Cuento con detalles lo que aconteció el día que me raptaron, las amenazas por parte de Brandon e Isabel. Mi intento de escape, las sesiones de tortura, la muerte de Fiorella, los planes de Antoni y lo poco que recuerdo del día de la boda.

Termino vuelta un manojo de nervios, llorando como una tonta. Se sabe que estás jodido cuando hasta recordar te lastima.

Dejan caer una carpeta sobre la mesa, abren mi historial clínico leyéndolo en voz alta. Se me remueve todo al oír el término *«Adicta» . S*iento pena de mí misma cuando explican las heridas internas que tuve.

—Llevamos días investigándote —habla en concejo — Me cuesta creer que después de toda lo que pasaste no nos hayas traicionado.

—Tengamos en claro que los Mascherano no buscan información sobre nosotros — interviene Olimpia Müller— Su objetivo es el coronel.

—Con más razón debemos dudar —habla el más viejo de todos— Antoni prometió no tocar a tus amigos ¿Qué nos dice que no accediste? ¿Quién nos garantiza que no entregaste la cabeza del coronel a cambio de la tuya?

—Ya habría muerto de ser así. De haber accedido estaría gobernando a su lado como su mano y no aquí con síndrome de abstinencia después de casi diez días bajo tortura.

—No me convences James —se posa frente a mí— Nadie soporta tanto por otro, seguramente estás escondiendo algo.

—No está escondiendo nada señor Jonhson —habla la mujer de casos internos— Es usted el que no ha leído todo el expediente.

—Nos retornamos meses atrás —explica Olimpia— Hicimos un seguimiento de tu vida pasada, estudiamos tus entradas y salidas, tu vida social, como así también los sitios que frecuentaste.

Entiendo el punto.

—Me imagino que halló la explicación de mi silencio.

—Por supuesto, por eso estás aquí y no en prisión. Eres un buen soldado Rachel, pero no fue fácil creer que podrías encubrir a una persona con tantas cosas encima.

—No entiendo —replica Johnson enojado— No nos podemos dejar llevar por apellidos y apariencias, tuvo que haber hablado ¿Se tragarán el cuento de que arriesgó su vida por un superior?

—No expuso su vida por un superior —explica la representante de casos internos— Arriesgó la vida por su amante.

El silencio inunda la sala.

—La teniente James y el coronel Morgan sostienen una relación extramarital hace meses —me mira— ¿Me equivoco teniente James?

Niego «*Es vergonzoso reconocerlo»*

—Todo cobró sentido cuando lo supimos, el miedo al exilio, la insistencia del coronel por rescatarla. Confirmé que era capaz de cualquier cosa cuando vi la cinta del vídeo del hospital militar —empieza— Fuiste tú la que se enfrentó al capitán Lewis el día del *"supuesto atentado en cuidados intensivos"* Ese día no hubo ningún ataque, eras tú luchando para no te descubrieran.

Asiento asumiendo mis actos.

—La drogaron porque no habló, escapaste y en ese momento empezaron las torturas —concluye Johanna— Antoni se defendió atacando como pudo, pero nunca dio con los puntos débiles de nuestro ejército.

—No iba a traicionarlo ni a él ni a nadie, mi apellido no tiene ese tipo de cualidades.

—La evidencia lo demuestra —termina Olimpia— No tenemos más acusaciones por el momento.

Las puertas se abren de par en par dándole paso a Dominick. La cara que trae no augura nada bueno cuando llama a Olimpia desde un lugar apartado.

El concejo se dispersa rodeando al capitán mientras Johana se mantiene frente a mí. No me gusta que me miren con lástima y el concejo lo hace a cada nada.

—Hazte cargo —ordena Olimpia indicándole a Parker que se vaya.

El capitán no me da la cara, simplemente se marcha dejándome con el corazón en la boca *«¿Qué paso como para que todos tengan cara de tragedia»*

—Antoni Mascherano mando a raptar a tus hermanas —informa Olimpia.

La noticia se siente como si me propinaran un golpe contundente en el cráneo. Recuerdo la amenaza del hijo de puta jurándome que las violarían.

—La dirección —las piernas me fallan cuando me levanto— ¿Dónde está la carta con la dirección? Me entregaré a él de nuevo, por ellas lo hago sin dudar.

—No puedes volver —intentan sostenerme.

—¡Va a matar a mis hermanas! —los aparto— Hará todo con tal de que vuelva con él.

—Ya se desplegó un bloque de búsqueda.

—¡Es Antoni Mascherano, el equipo de búsqueda no sirve con él!

Me encamino hacia la puerta, pero me cierran la salida.

—Necesito ir por mis hermanas —busco desarmar a alguien, pero hasta para eso estoy débil.

—No correremos el riesgo de perderte —advierte Olimpia— Escóltenla hasta la habitación, rescatarlas es un asunto nuestro.

—No prometas si no tienes la certeza de cumplir —contengo el llanto— Antoni no es un criminal cualquiera.

Me toman de los brazos.

—Si te rescatamos a ti, podemos rescatarlas a ellas.

Me empujan afuera. La central es un caos con la gente que corre desde aquí para allá, se están desplegando a lo largo de la ciudad. Según escuché, cerraron todas las entradas y salidas. Me encierran en la alcoba aislándome de todo.

Se me da por encender el televisor, las noticias me ponen peor ya que los canales ingleses anuncian las tragedias que se vive en la ciudad.

"Ataque terrorista deja veinte civiles y diez policías muertos"

"Atentado arrasa con la vida de cinco personas"

"La mafia italiana se toma la ciudad declarando la guerra por el poder"

Hay explosivos y cadáveres por todos lados. El desespero es tanto que termino dando vueltas con las manos en la cabeza *«Solo la muerte podrá separarnos»*

«Mis perros comerán su carne, lamerán sus huesos —la amenaza vuelve— Mis hombres violarán a tus hermanas como putas rompiéndolas como animales que no merecen piedad»

—Rachel —abren la puerta.

Es mi mamá la que corre a abrazarme dejando que me funda en sus brazos.

—Lo siento tanto —sollozo en su pecho— No quería que nada de esto pasara.

—Déjalo estar —me besa— No es tu culpa mi amor.

—Sí es mi culpa —asumo— Por mi las tiene a ellas.

—La culpa está de más mi niña —me lleva hacia la cama.

—Si algo les pasa...

—Rick, Alex y Bratt se están haciendo cargo. Solo debemos tener fe.

Estoy empujando a medio mundo a la boca del lobo, cientos están muriendo por mi culpa.

— ¿Cómo se las llevó?

—Interceptó la camioneta que las traía a la central, tenían que llegar conmigo, pero Sam se retrasó, debido a ello, no quiso abordar el auto y Emma se ofreció a acompañarla para que no se quedara sola —explica— Insistí en quedarme, no pude, ya que el concejo quería que declarara antes de entrevistarte.

El aire empieza a faltarme, los efectos secundarios del HACOC se hacen presente, son episodios involuntarios de cinco a diez minutos donde pierdo el control de mi propio cuerpo.

—¿Estás bien? —pregunta mamá preocupada— ¿Quieres que llame a la enfermera?

—No —me levanto, no quiero que me vea así— Busca al capitán Patrick Linguini, pregúntale si hallaron algo, él tiene contacto con los regentes, así que te dará una respuesta rápida.

Se apresura hacia la puerta.

—La oficina está en el tercer piso de la torre administrativa.

Asiente antes de salir corriendo. Mis músculos no sostienen el peso de mi propio cuerpo, el aire empieza a faltarme, la cara se me acalora al punto de tener que irme a echar agua al baño.

«Menudo desespero de mierda que está por acabarme» Me atiborro con agua queriendo llenar los vacíos que desata la angustia.

—Su suegra quiere verla, teniente —hablan a mi espalda.

No volteo, el ruido de los tacones me avisa que ya está adentro.

—No es un buen momento —salgo sin mirarla.

—Déjanos solas —le ordena al soldado.

Sigo en mi lugar negándome a dar la cara, no la había visto desde el incidente en el hospital. Los tacones resuenan cuando se acerca obligándome a encararla. Nuestros ojos se encuentras y su mano impacta contra mi rostro con una sonora bofetada.

—¡Esa va por Bratt! —me escupe.

La piel me arde, no le basta ya que ataca mi otra mejilla con más fuerza. Un bofetón más fuerte el cual me deja ardiendo la piel.

—¡Y esa es por Sabrina! —me empuja— ¡Te abrí las puertas de mi casa ¿Y así me pagas? ¿Revolcándote con mi yerno?!

No tengo cara para alegar ni defenderme, tiene razón, no hay justificación para lo que hice.

—¡Responde! —vuelve a empujarme— ¿Eso era lo mucho que amabas a Bratt?

Las lágrimas se me atascan en el pecho cuando vuelve a abofetearme.

—¡Te mereces todo lo que te pasa. De haber sabido lo que hiciste le hubiese pagado a ese maldito psicópata para que te picara como la vil ramera que eres! ¡No mereces más que sufrimiento! —grita— ¡Tengo la esperanza que tus hermanas sean las que paguen por el dolor de mis hijos, anhelo y deseo que te las devuelvan pedazo a pedazo!

Levanta la mano para golpearme, pero esta vez no llega debido a que mi madre se atraviesa.

—¡¿Qué diablos te pasa?! —la encara.

Martha no baja la guardia.

—¡¿Qué diablos me pasa?! —espeta furiosa—¿En serio me lo preguntas? ¡Se revuelca con el marido de mi hija! —me señala— Se burló de mi hijo, lo engañó con su mejor amigo y encima Sabrina intentó suicidarse por culpa de tu hija.

—¡No! —mi madre la obliga a retroceder— ¡Ella da la vida por Bratt!

—¿La vida? —se burla Martha— Por favor, le abrió las piernas a su amigo cuando se fue a Alemania. Se revolcaron cuando estuvimos en Hawái y se han revolcado todo este tiempo.

—¡Mentirosa!

—No miento Luciana. Nunca había estado tan segura de algo. Todo el mundo lo sabe, pregúntale a tu marido si no me crees.

Bajo la cara cuando mi madre busca mis ojos.

—¡Dime que miente! —reclama— Porque la Rachel que crié es incapaz de hacer algo así.

—¡No miento! —continua Martha— Tuvo la bajeza de meterse en las sábanas de otro estando con mi hijo —se le quiebra la voz—Sabiendo que Bratt daba todo por ella,

que Christopher es como su hermano. Lo hiciste y no te importó arruinar el matrimonio de mi hija. La arrinconaste al borde del suicidio. En estos momentos está a punto de ser transferida a un centro psiquiátrico.

—¿Miente? —insiste mi madre— Habla, Rachel.

—No —respiro hondo— No miente.

Se le transforma el rostro.

—No tenía conocimiento de nada —le dice a Martha.

—Por supuesto que no, porque aparte de zorra es una manipuladora.

—Entiendo tu dolor —se recompone mi madre— Y lamento lo de Sabrina, no hay palabras que quiten tu odio, pero te voy a pedir el favor que te marches. Así como no es un buen momento para tu familia tampoco lo es para la mía.

Martha obedece.

—Me alegro de todo lo que te pasó —confiesa desde la puerta— Fue poco para lo que realmente te mereces.

Nos dejan solas. Sigo con la mirada en el piso.

—Lo siento —susurro, no creo que tenga ojos para volver a verla.

Con veintidós años nunca la he visto con otro hombre que no sea mi papá, no me ha dado más que buenos ejemplos. Odio decepcionarla, porque parte de lo que soy es gracias a ella.

—Lo siento —repite— ¿Es lo único qué dices?

Me levanta la cara para que la mire.

—Diga lo que diga seguirás sintiendo el mismo nivel de decepción, de que me sirve decirte que no fue mi intención, que intenté evitarlo o que me dejé llevar—confieso— Nada de eso tiene sentido porque lo quise.

—Lo tenías todo ¡¿Cómo diablos hechas tu vida a la basura por un maldito que no vale la pena?! —me grita— ¡¿Cómo mierda botas seis años de relación por un pandillero que no trae más que problemas?!

—¡Llevo meses preguntándome lo mismo! Y no hay respuesta mamá, nada explica lo que siento por él.

—¿Lo que sientes?

—Sí, lo que siento, no hice lo que hice por simple gusto si llegue tan lejos es porque lo amo...

Me cortas las palabras con una bofetada.

—¡¿Quién eres?! —espeta furiosa— Mi hija no tomas decisiones estúpidas, mi Rachel no arruina matrimonios ni pone en riesgo la vida de nadie.

El dolor se queda con los dos golpes anteriores terminando de empeorarme.

—Soy la misma que criaste con amor y buenos valores solo que... Me enamoré de quien no debía. Quiero a Bratt, no hay un solo día en el que no me lamente el haberle fallado, pero pasó y... ¿Qué puedo hacer? Mi único error fue no alejarme cuando debía.

—Te lo advertí, mil veces te supliqué que te mantuvieras a metros de los Morgan —contesta.

Me guardo las palabras.

—Mírate —retrocede— Somos un reflejo del amor que recibimos Rachel. Ya veo porque tantas desgracias. No se puede surgir apunta de relaciones tóxicas, porque eso es Christopher Morgan, él y su padre no son más que cuchillas que te cortan y te desgarran. Lo sé porque lo vi con mis propios ojos, vi como mi amiga sufrió por un infeliz que nunca le dio el lugar que se merecía.

—Los sentimientos no se controlan.

Se encamina hacia la puerta, ella es así. Obstinada cuando no se le da la razón.

—Hablé con tu padre.. —se vuelve hacia mí antes de cruzar el umbral— El operativo que desplegó Bratt ayudó para que localizaran a tus hermanas. Ya vienen en camino.

Cierra con un portazo antes de marcharse, tomo asiento con la cara enrojecida dejando que el tiempo pase. Supongo que de tanto llorar las lágrimas se acabarán en algún momento.

—Mi teniente —avisan en la puerta— El juicio será en dos horas. Le concedieron una hora para que hable con sus allegados.

Entro a la ducha, antes de salir siento que tengo la piel en llamas y el bañarme no merma el asco que siento de misma. Reparo las heridas, la de la pierna está casi sana, la de las costillas no tanto, el consuelo es que tarde o temprano cerrarán por completo. Ojalá que las del alma también cicatricen.

Busco el uniforme, estando secuestrada soñé tanto con estar aquí ¿Para qué? ¿Para recordarme todo el daño que hice? Mis anhelos de libertad lo único que hicieron fue poner en riesgo vidas inocentes.

Me recojo el cabello y plancho las arrugas con las manos. No tardarán en venir por mí. Un rayo de esperanza se enciende cuando veo a mis colegas en la sala.

—¡Raichil! —Luisa corre a arrojarse en mis brazos— Oh cariño te adoro tanto.

Llora contra mi hombro.

—Tuve mucho miedo —solloza.

—Estoy bien —la aparto.

—No me mientas —me toma la cara entre las manos— Ambas sabemos que no estás bien.

Fuerzo una sonrisa.

—Estoy libre y eso es lo importante.

Vuelve abrazarme.

Laila, Brenda, Simón, Patrick, Alexandra, Scott, Alan, Angela e Irina llenan la sala.

Todos a excepción de Brenda están vestidos con el uniforme del FBI. Arman una fila frente a mí abrazándome uno por uno.

—No vuelvas a irte —me pide Laila con los ojos llorosos— Y olvídate de las misiones de infiltradas.

Brenda me toma la mano.

—Por un momento pensé que ...—el llanto no la deja hablar.

—No me pasó nada —le froto el vientre— Estoy bien.

Me avasallan con abrazos y preguntas, Patrick me da un breve resumen sobre el rescate de mis hermanas.

Pensaban sacarlas en container, un grupo de trabajadores le informó la policía. La tropa de Bratt llegó antes de que abordaran el barco, no había señales de Antoni Mascherano por ningún lado. Todo indica que mandó por ellas, mas él no está en la ciudad.

—Lo vamos a capturar —habla Laila— Es el propósito de todos ahora.

—No es una tarea fácil.

—No le tenemos miedo —asegura Ángela— Tú no te preocupes por nada, lo único que debe importarte es tu recuperación.

—Debemos esperar el dictamen del juicio.

—Fallarán a tu favor —me anima Scott— Se comprobó que eres una víctima más.

—Christopher llegará en un par de minutos —dice Patrick y todos se quedan en silencio— Será un punto a tu favor en el juicio.

Angela me acaricia el brazo.

—Su padre y sus hermanas están aquí —avisan en la puerta.

—Afuera —ordena Simón— Necesita tiempo con su familia.

—Te veremos en el juicio —Laila me besa la frente— De aquí en adelante solo vendrán buenas noticias.

Quisiera tener aunque sea una cuarta parte de su optimismo. Me quedo con la mirada fija en la puerta cuando se marchan.

Sam es la primera en aparecer, por un momento me olvido de todo y corro hacia a ella abrazándola con fuerza, Emma entra pasos atrás y la abrazo también agradecida por el tenerlas a salvo.

No me hubiese perdonado que les pasara algo, no podría vivir sabiendo que les pusieron un dedo encima por mi culpa.

—¿Están bien? —procuro que no me vean llorar— ¿Les hizo algo?

Les reviso los brazos asegurándome de que no tengan rastros de aguja.

—Estamos bien —no dejan de abrazarme— ¿Y tú? Tuvimos mucho miedo...

—Ya no hay que temer.

—Nos iremos a casa ¿Cierto? —pregunta Emma— Papá está tomando todas las medidas que se requieren.

Le limpio las lágrimas, irme a casa sería felicidad absoluta.

—¡Rachel! —aparece mi papá.

Emma y Sam se apartan para que pueda recibirlo, me envuelve en sus brazos y siento como si me pegaran pedazo a pedazo. No importa cuantos años se tengas, ni que tan miserable te sientas, un abrazo de tus padres siempre será el mejor consuelo.

Me llena la cara de besos estrechándome contra su pecho.

—Si solo supieras lo mucho que te amo.

—Y yo a ti —le tomo la cara entre las manos.

Se ve cansado al igual que mamá.

—Lo siento, tantas cosas pasaron que...

—No importa, estás aquí y el resto del mundo puede hundirse si les apetece.

—Ahora sí estaremos bien —Sam me frota la espalda.

Quisiera decir sí, que estaremos bien, que todo será como antes y tendremos una vida en paz, pero sé que estoy muy lejos de eso.

—El juicio es en media hora, el concejo inglés preparó la defensa ¿Hablaron contigo?

—Si —le acarició el rostro con los nudillos— Me informaron de todo.

Bratt se asoma en el umbral.

—Debo ponerme presentable para el juicio —se aparta papá— Te veré en un par de minutos ¿Vale?

Le doy un beso en la mejilla antes de abrazar a mis hermanas.

—Vayan —las animo.

Bratt se queda recostado en la puerta, parece que hubiese perdido las ganas de vivir. Soy yo la que se acerca a abrazarlo con fuerza, no la está pasando bien y es uno de los más afectados en todo esto.

—Gracias —susurro contra su cuello— Gracias por ponerlas a salvo.

—No estarías completa sin ellas.

Le beso la mejilla y acomodo las sillas a la hora de tomar asiento.

—No quiero preguntarte como estás porque ya conozco la respuesta —hablo.

Se le empañan los ojos de lágrimas.

—Mi vida es una mierda.

Callo.

—Creía tener la vida perfecta y de un momento a otro me convertí en esto, en un desastre a nivel personal, laboral y familiar.

—No digas eso...

—Es lo que soy, casi te pierdo, mi madre me odia y mi hermana lleva meses atentando contra su vida. ¿Qué clase de idiota no se da cuenta de algo tan importante?

—No es tu culpa, si hay un culpable aquí soy yo. Fui yo la que te lastimé y terminó de acabar con el matrimonio de tu hermana. No tienes derecho de sentir culpa porque eres una de las mejores personas que conozco, no eres más que una víctima en esta red de mentiras.

—Tú también lo eres.

—No, en nuestro caso la mala siempre seré yo.

Respira hondo sujetando mis manos.

—El vidrio le rozo el hueso de la muñeca —le tiembla la voz— Esta vez no fue por capricho, en verdad quería matarse.

Lo abrazo.

—Lo peor es que de todas formas la perdí... —el llanto no lo deja terminar— La perdí porque ahora no es más que una enferma psiquiátrica la cual no puede dar dos pasos sin supervisión.

—Es fuerte, saldrá de esto.

—Mi talentosa hermana ahora es una desquiciada que ni siquiera sabe cómo se llama.

La culpa recae de nuevo al recordarla siendo ella. Tuviera o no problemas conmigo, nadie merece acabar de semejante manera.

—Bratt yo... Daría todo por componerlo —le limpio la cara— De tener un deseo pediría acabar con tu sufrimiento.

—Vámonos —propone con ojos llorosos— Querías irte, nos marcharemos lejos, solos, cúrame con tu presencia.

Le beso la punta de la nariz.

—¿Cómo curo las heridas de otro si ni siquiera puedo curar las mías?

—Podemos ser felices, yo puedo protegerte, puedo...

—A la antigua Rachel si, a está no.

—Déjame intentarlo...

—Soy una adicta... —le suelto— Duele reconocerlo, pero es la verdad. Soy una adicta al HACOC, no estoy bien, ni lo estaré por mucho tiempo.

Baja la cara decepcionado.

—Si no es conmigo entonces será con él. La oportunidad que me niegas se la darás al que crees amar.

Se aparta.

—¿Y dónde quedamos los lastimados? ¿Las víctimas de la tragedia? Porque seguramente te llevará a un lugar recóndito, esperará a que te recuperes, se convertirá en tu héroe y lo amarás más de lo que lo amas ya, mientras mi hermana y yo nos quedamos aquí, viendo como son felices. Nos quedamos como espectadores de la bella historia de amor que terminará en llantos e infidelidades.

—Bratt...

—Déjame terminar —me interrumpe— Te amo Rachel, el amor no es egoísta y te juro que no tendría problema en apartarme si tuviera la garantía de que te hará feliz, si tuviera la certeza de que no será efímero. Me iría lejos si supiera que te dará todo el cariño y amor que te mereces. lamentablemente no te dará nada de eso, por un momento creí que lo haría cuando movió cielo y tierra para encontrarte. Dudé de mis acusaciones y llegué a pensar que en verdad le importabas. hasta que lo vi con Angela un día antes del rescate. Mientras unos se preparaban para no fallar, él se dejaba chupar la polla de otra.

Ignoro la punzada que me ataca el pecho, con tantas cosas se me olvidó que él está con ella. Siento rabia conmigo misma, era obvio que mis recuerdos no eran más que alucinaciones absurdas.

—Nunca te hará feliz, mira a mi hermana, mírame a mí. Lo queríamos y nos volvió la vida un infierno —saca el móvil— Míralo con tus propios ojos.

—No, no estoy para...

—Convéncete y sácatelo de la cabeza.

Va a la galería de fotos.

—Si te amara no haría esto —reproduce un vídeo, no tiene buen enfoque, pero se puede apreciar las figuras toqueteándose.

Los reconozco a los dos.

— No es hombre de una sola mujer y eso es algo que debes entender.

El teléfono desaparece en menos de nada volviéndose añicos contra la pared, para cuando quiero levantarme ya tienen a Bratt contra la mesa.

—¡Estoy harto de tus intromisiones! —le grita Christopher molesto— ¡Esta es la última que te dejo pasar porque a la próxima, te mato!

—¿Te pesa que le muestre lo que eres?

Le rompe la nariz con un puñetazo.

—¡Hijo de puta! —le escupe Bratt— ¡No puedes defenderte de otra forma que no sea sacando la mierda que eres!

—¡Déjalo! —lo tomo del brazo para que lo suelte— ¡No lo lastimes!

Bratt lucha por zafarse, mas no lo suelta, lo toma del cuello inmovilizando contra el metal.

—Envidia —lo asfixia.

—¡Christopher!

— ¡Mi actitud de mierda ha logrado más que tu papel imbécil!

—¡Déjalo en paz!

No tengo fuerza para apartarlo, los soldados abren la puerta y...

—¡Sepárenlos! —ordeno y toman a Christopher alejándolo de Bratt.

—¿Ese es el animal que tanto quieres? —susurra Bratt en el piso.

—No lo provoques.

—Fuera de aquí —lo echa el coronel.

—No la voy a dejar contigo.

Se rehúsa, entonces Christopher lo termina sacando por las malas, atropellando a los soldados.

—Señor el juicio —intentan decirle, pero no razona.

—Fuera todo el mundo —los saca a todos— Nada empieza hasta que yo lo demande.

Estrella la puerta respirando hondo antes de encararme. Retrocedo, su mano viaja hacia mi mejilla enfocándose en mis ojos, encendiendo la hoguera que tanto me cuesta controlar.

No puedo describir todo lo que me transmite con su mirada. Como si no le bastara con tan solo verme, es que necesita tocarme, abrazarme, llevarme contra él, poniéndome a escuchar los latidos que retumban en su pecho.

Quiero abrazarlo, confesarle todo lo que siento, que mi mejor lugar en el mundo es estar entre sus brazos, sin embargo, el pánico me paraliza. Es por ello que no lo hago, no quiero que me vuelva a lastimar.

Tiemblo bajo el calor que va apagando los miedos. Él, su fragancia, sus brazos que me hacen sentir como si estuviera en un refugio donde nada ni nadie podrá tocarme. Creo que puedo cerrar los ojos y dormir sin miedo a que me despierten las pesadillas.

—El juicio —pongo distancia.

—No tienes que ir si no quieres.

Acorta el espacio que nos separa.

—No —vuelvo a retroceder— No te acerques otra vez.

—¿Por qué no? —me toma de los hombros aprisionándome contra la mesa— Llevo días esperando esto.

Lo aparto.

—Sabrina está hospitalizada, no deberías estar aquí, ella te necesita más que yo.

—No me importa Sabrina —confiesa— Estuve semanas buscándote para que ahora me digas que corra a los brazos de esa maldita loca.

—Esta así por nuestra culpa.

—No, está así porque es una desquiciada compulsiva...

—Te quiere.

—Me vale mierda —se pasa las manos por el cabello— No me importa que se haya vuelto loca, no me importa que Bratt sufra, me vale que su hermana sea una tonta incapaz de superarme. Por mí pueden ponerse una soga en el cuello y ahorcarse de forma simultánea.

Lo veo y recuerdo al mismo Christopher que me rompió el corazón tres veces.

—Tenemos cosas más importantes en que pensar, la situación no está para corazones rotos ni intentos suicidas —continúa— Debo ponerte a salvo.

—No es tu obligación.

—No lo es —me toma la cara para que lo mire— Pero quiero hacerlo.

Niego atragántandome con las ganas de llorar.

—¿Cuál es el problema? —replica— ¿Bratt?

—No quiero lastimar a nadie.

—Rachel, ahora solo importamos tú y yo —enlaza mi mirada con la suya.

—No hay un tú y yo.

—Sabes que si lo hay —se aparta— Siempre lo hubo y siempre lo habrá.

—Debemos tomar distancia.

—¿Por qué? ¿Por qué medio mundo se opondrá a que estés conmigo? —respira hondo— ¿Si me quieres que importa? Ya está, tienen que asimilarlo.

Niego y termina con las manos aferradas a mi nuca.

—Hazme caso —acerca nuestras bocas— Ven conmigo y nadie te pondrá un dedo encima. Te juro que Antoni no te va tocar.

Inhalo su aroma perdiendo la batalla, estoy tan lastimada que lo único que quiero es tener la opción de coser los malditos rasguños que tengo en el alma.

—Te temo a ti tanto como a él —se me salen lágrimas— Tu también me rompiste.

—No nos compares —aprieta los dientes— No me pongas en la balanza...

—Tu matas sentimientos, Christopher. Tus armas duelen más que las de él.

—Si intentas que me sienta mal...

—No tengo que intentarlo ni desgastarme en lo que no va a pasar —admito— A ti nada de esto te pesa.

—Para sentir culpa hay que estar arrepentido y yo no me arrepiento de lo que hice.

—¿De nada? Bratt era tu amigo, entre los dos lo volvimos mierda ¿Y no sientes nada?

Niega.

— Tiene que superarlo, no voy a sacrificarme por nadie, tú tampoco tienes que hacerlo. Que sufra lo que tenga sufrir hasta que le deje de doler. No quiero la carga del remordimiento para nosotros porque ya pasó. Llore o no llore las cosas seguirán siendo igual.

—¿Algún día dejarás de actuar como un témpano de hielo? Debajo de toda esa soberbia y frialdad debe haber, aunque sea...

—Te amo —me interrumpe y da dos pasos hacia mí— ¿Es lo que necesitas escuchar? Porque lo hago, te quiero, te amo, te adoro. No soy de palabras románticas, me cuesta decirlas. No soy el tipo que estará a tus faldas predicándote amor eterno, en cambio soy del tipo que hará lo que sea por mantenerte a salvo. Necesitas protección, respaldo no un cotillero de mierda que te lamas los pies y quiera mantenerte viva a punta de palabras bonitas.

Me toma de la nuca. No puedo creer lo que acaba de decir, levanta mi mentón enlazando mi mirada con la suya.

—No lo oirás seguido, pero te quiero.

Mi aliento se funde con el suyo cuando se aproxima, pero coacciono posando la mano en el centro de su pecho. Si dejo que me bese estaré a sus pies otra vez.

—Lástima —sollozo— Que te hayas dado cuenta hasta hora.

—¿No sientes lo mismo?

—Claro que siento lo mismo. La palabra te amo no abarca todo lo que siento por ti, pero una cosa es quererte y otra es dejar que vuelvas a lastimarme.

—No va a pasar.

—¿Cómo me lo garantizas? Todo te vale, nada te importa, te prefieres a ti por encima de los demás. No me voy a jugar el corazón contigo porque ya lo hice y no salió bien.

—Te lastimé, lo reconozco, es que no estaba seguro de lo que sentía. Tenía miedo, aún lo tengo porque no quiero cambiar ni que me cambien...

—Tres veces —lo interrumpo— Me abrí tres veces y no sé cuál de las tres fue peor. Pueda que no quieras a alguien, pero eso no te da motivos para destrozarla por dentro.

—No quería destrozarte, quería que te alejaras.

—No era necesario hacerme sentir como una golfa, tildarme como lo peor del mundo, ni revolcarte con otra en mis narices. No teníamos compromiso, no me debías nada y aun así fue injusto lo que hiciste —le suelto— Sabías lo que sentía por ti, eras consciente de lo mucho que te quiero pero no te importó. Me partiste el corazón una y otra vez, no voy permitir que lo vuelvas a hacer. Algo me dice que me darás un golpe mortal del cual no podré reponerme.

Seco mis lagrimas

—Me duele, pero no voy a esperar a que tu amor sea más grande que tus miedos.

Se aleja.

—¿Actuarás como una cobarde? —inquiere— ¿Te quedarás con el "Pudo ser"?

—No puedes juzgar a alguien de cobarde después de vivir lo que he vivido. Rompí corazones y me rompieron el mío, perdí seres queridos, me destrozaron por dentro y por fuera —me arde la nariz— He sobrevivido al dolor una y otra vez enfrentándome a un sin fin de asesinos, casi me matan y aún sigo aquí. Sería una tonta si me las doy de valiente y me lanzo al vacío por ti. Te amo Christopher Morgan, pero ya no quiero sufrir más ni por ti ni por nadie.

—Estás adivinando las cosas sin darme la oportunidad...

—Mira a nuestro alrededor —lo interrumpo— Mira lo que causamos siendo amantes, medio salió a luz y casi hay un muerto de por medio. No lo adivino, los hechos me lo están demostrando. No te quiero en mi vida porque a diferencia tuya a mí si me importa el mundo que me rodea.

Se yergue tensando la mandíbula.

—No voy a rogarte, si lo quieres así, esta bien.

—Señor, el juicio... —interrumpe uno de los soldados.

—Por mi parte no volverás a escuchar un te amo —se encamina hacia la salida—Tú me olvidas yo te olvido, ese es el nuevo trato ahora.

Lo dejo ir, estoy vuelta pedazos lidiando con algo que duele más de lo que creí. Me lavo la cara antes de dirigirme al juicio.

El consejo internacional está regido por los representantes de cada continente. Su jerarquía depende del apoyo que tengan por parte de los miembros secundarios. Alex Morgan es el máximo jerarca de todos, aquí y en el mundo.

Hay más público del que pensé, mi familia, mis compañeros, Gauna, el consejo nacional, Bratt, Joset y Martha.

Tomo asiento en la silla de los acusados, mi abogado me explica los pasos a seguir mientras Christopher toma lugar frente a mí.

Alex se ubica en su puesto de máximo jerarca, es quien tiene la última palabra. El juez lo único que hace es exponer puntos, dar aportes para que todos puedan ponerse de acuerdo y tomar decisiones unánimes que no dejen a nadie insatisfecho.

El juez se hace presente mientras todos guardan silencio.

—Teniente James —habla— Está aquí por haber incurrido en cláusula número cuatro del reglamento interno de la FEMF *"Ocultar información a sus superiores"* También se le acusa de una posible colaboración con Antoni Mascherano.

Se desencadena una ola de murmullos.

—¿Qué dice en su defensa?

Explico con detalle cada situación, se presentan pruebas de mi persecución hacia Antoni, mi anillo de seguridad, mis signos de tortura y reciente adicción.

Se me suben los colores cuando Olimpia y Johana se acercan a dar sus conclusiones.

—El consejo europeo realizó una ardua investigación la cual comprueba y asegura que la teniente James no colaboró con los Mascherano —habla Olimpia— La mano de Antoni no hubiese sido torturada ni amenazada como lo fue la teniente James. Se comprobó que ocultó información por miedo a perder su puesto como agente especial y se concluye que no pudo haber brindado información sobre la FEMF ya que los Mascherano pedían unicamente información sobre el coronel Morgan, no sobre la entidad en general.

Johana entrega la evidencia al fiscal de pruebas.

—El USB tiene pruebas del porque no lo traicionó.

Siento una punzada en el estómago cuando conectan el aparato a la pantalla gigante.

—¿Es necesario? —replica Bratt desde su puesto.

La contraparte replica.

—Por supuesto que es necesario —espeta el juez— El juicio no se acaba hasta que todos se pongan de acuerdo.

—¡Siéntate! —le ordena Christopher.

—Señor fiscal presente las pruebas, por favor.

«Vida de mierda» La pantalla se enciende y aparece la primera imagen. Christopher y yo en Cadin.

Son diapositivas llenas de fotos de nosotros dos capturados en flagrancia, pantallazos captados por cámaras.

Ebria frente a su edificio, fotos besándonos en el Aston Martin. La puta cámara captó todo con detalle.

Él frente a mi edificio esperándome para hablar, los dos en el palco privado del teatro central, allí estoy sentada sobre sus piernas mientras él me agarra los pechos.

El beso bajo la lluvia, el beso en el hospital cuando estaba convaleciente, saliendo con la ropa destrozada con su camiseta encima después de la discusión por lo del preservativo.

Joset y Martha me quieren comer con la mirada, la cara de Bratt no tiene descripción. Mis hermanas están con la boca abierta y mi madre no me mira.

Mis compañeros se quedan en silencio, Angela e Irina se quedan en shock.

La presentación acaba con la declaración del Sheriff de Cadin.

—*Los encontré fornicando un viernes por la noche —le dice el anciano a la cámara— Por un momento pensé que la estaba forzando, espero que él no vea esto, pero pienso que es un patán, malcriado y atrevido*. *Ella se mostró amable y aseguró que estaba ahí por su propia voluntad, le volví a preguntar. El vestido roto y los movimientos bruscos que hacia el auto mientras los observaba decían otra cosa...*

—Amantes —concluye el juez— Bastante atrevidos por lo que veo.

Me siento diminuta. Observo a mi papá, me sonríe, siento pena por él, solo intenta disimular su decepción.

—Se tiene claro que la teniente James es inocente en lo que se le acusa —se levanta el ministro representante de Asia— Pero seguimos teniendo la amenaza de los Mascherano, es obvio que nos atacarán hasta que no la entreguemos, no hacen otra cosa que lanzar advertencias.

—Hay muertos por todos lados —interviene la jerarca de América— Londres ha sido bombardeada seis veces esta semana, en Washington yen New York no paran los atentados.

—Ya hay muchas victimas.

—No podemos entregar al agente —habla el juez— Podrían usarla como arma contra nosotros.

—La familia James está en peligro —insiste la americana.

—Lacey —replica mi papá— Tengo todo bajo control.

—No Rick —lo regaña— Aquí nada está bajo control. No tengo nada contra ti Rachel, eres uno de los mejores agentes de esta central y admiro que estés aquí después de haber pasado por tanto, pero no puedo permitir que se repite una masacre como la de la familia Smith.

Asiento, no puedo alegar si tienen razón.

Si las cosas siguen así terminaremos como la familia de Harry ya que Antoni no va a dejarme en paz.

—Tenemos la solución a eso — habla el ministro Morgan— Rachel estará bajo la protección del coronel, nadie sabrá de su paradero. Armaremos un fuerte donde recibirá la ayuda médica necesaria y la familia James también estará bajo nuestra custodia.

—¿Cuántos soldados morirán en la tarea? —pregunta el ministro africano— El plan no garantiza la vida de nadie.

Contemplo a las cuatro personas que tanto amo «Si tan solo hubiese pensando antes de actuar» No puedo ser injusta ni egoísta.

—Toda decisión tiene riesgos —continúa Alex— No hay más alternativa que ésta.

El ministro concluye y el juez se pone de pie.

—Definición de la decisión —concluye— La teniente Rachel James será entregada al amparo del coronel Christopher Morgan...

—No acepto la decisión —me levanto y todos se quedan en silencio— Exijo un exilio definitivo.

—Rachel no —mis padres se ponen de pie.

Sé lo que conlleva e implica. La sala se vuelve un caos de murmullos y comentarios, Bratt intenta acercarse y no se lo permiten mientras Christopher no se mueve de su silla.

—Agradezco su ofrecimiento coronel, pero es mi familia la que está en riesgo, no me importa el tener que alejarme si sé que estarán bien.

—Teniente James, ¿Tiene claro lo que implica un exilio definitivo? —pregunta el juez.

—Si señor.

—¡No, no lo acepto! —alega papá.

—Es mi decisión, no puedes intervenir.

—¡Abogado!

—Le quitó el derecho a que me represente.

—Mi exilio, mi decisión, me despojo de mi cargo e identidad —bajo del púlpito — Antoni dijo que solo muerta dejaría de molestarme, con pruebas de mi muerte dejará de buscarme y de atacar a mi familia.

—El consejo internacional apoya la decisión —habla Lacey.

—¿Ministro Morgan? —pregunta el juez.

Alex mira a su hijo, éste ni se inmuta.

—Por favor señor —le pido al ministro— Quedarme es peligroso y lo sabe.

—Alex —lo llama Christopher— Tenemos un acuerdo.

—No puede pactar acuerdos sin nuestro consentimiento —alega el concejo.

— ¡Un receso, por favor! —suplica mi madre desde la tribuna— Rachel, sal y tomemos la decisión en familia.

Se me parte el alma al verla llorar, comprendo su dolor, no volverá a verme nunca más.

—Te quiero —susurro.

Miro al ministro a la espera de una respuesta.

—No sé porque presiento que te arrepentirás de esto —se pone de pie— Pero no soy quien para juzgar tus decisiones.

—No quiero que nadie muera por mí —explico.

—La apoyamos —insiste Lacey— De nada sirve omitir el exilio en este caso, irse es la mejor forma de protegerse.

—¡Alex no! —insiste Papá.

—Te concedo el exilio definitivo— lo ignora— Se llevará a cabo a primera hora de la mañana, reúnete con el equipo forense para que de los detalles de la supuesta muerte.

—Gracias, señor.

—Se levanta la sesión —demanda el juez.

Mi familia y mis amigos se aglomera junto al tribunal pidiendo hablar conmigo.

Johana se me atraviesa.

—No puedes verlos —advierte— En la mañana te daremos un par de minutos para despedirte.

Asiento, es mejor así. Creer que nunca estuve aquí, que verlos fue una de las tantas ilusiones.

Miro a Christopher que se levanta como si no hubiese pasado nada. Quisiera ser como él, indestructible, resguardarme en una coraza inquebrantable que me proteja, defendiéndome de todo y absolutamente de todos.

———————— ⁓ ————————

No se pueden truncar los planes que el destino te depara, la salida de la FEFM estaba predestinada, fui yo la que me puse en plan de terca para querer evitarlo.

De nada sirvió querer protegerme, ocultar información dejando que otros murieran. Después de tantas vueltas concluí aceptándolo. Terminé suplicando por lo que tanto temía, peleé en contra del exilio y heme aquí, tomándolo como la mejor opción.

Me reúno con Alex Morgan en la sala de operaciones.

—Siéntate —ordena.

Está con el estratega del programa de protección a testigos.

—Es irónico que nos exijas a lo que tanto le huías —habla Alex— No sabes todo lo que hice para que la palabra exilio quedara totalmente descartada.

—Lo sé señor. Agradezco su ayuda y la del coronel, pero es lo mejor.

—Antes de dictar una sentencia definitiva quiero que me digas que tan segura estás de esto, porque si pones un pie fuera de esta central te resignas a perderlo todo. Serás un soldado X el cual afrontará el exilio al pie de la letra —advierte— Rick es mi amigo y Christopher mi hijo, ambos sientes cosas por ti, sin embargo, no voy a dejar que intervengan o quieran verte cuando te vayas. No he llegado aquí dando el brazo a torcer.

—Tengo todo claro.

Abre la carpeta que está sobre la mesa.

— Leí la carta que te envió Antoni, la amenaza es clara *"Hasta que la muerte nos separe"* —analiza— Pensé en fingir un suicidio, pero eso podría causar repercusiones queriendo cobrar venganza al no hacerle caso, así que optaremos por otra cosa.

Extiende una hoja con un bolígrafo.

—Quiero que redactes una carta confesando que aceptas volver con él. Asegúrale que necesitas la droga y por ello te das por vencida.

Encienden la pantalla frente a mi mientras el estratega del PPT se pone en acción *«PPT: Programa de Protección a Testigos»*

—Ella es Martina Valverde — indica— Condenada a pena de muerte por haber masacrado a nueve personas en un restaurante al sur de la ciudad, de niña mató a su padre, luego se fue a los Estados Unidos. Mató a cuarenta personas en más de veinte estados, volvió a Londres y cometió la masacre.

—La haremos pasar por ti —explica el ministro— La enviaremos a la guarida de los Mascherano y la mataremos antes de que llegue. Le haremos creer que nos dimos cuenta de la huida, por eso, preferimos matarte antes de que nos traicionaras.

Reparo la foto, nos parecemos en el tono de piel, el color de cabello. La altura y la figura también se asemeja.

—Sí Antoni cree que quisiste volver se compadecerá dejando a tu familia en paz — habla el del PPT— Te verá como la damisela que intentó volver a su brazos.

Tiene lógica, con la adicción es normal que quiera volver.

—Pídele en la carta que no vuelva a tocar a tu familia, que es lo único que exiges para volver. Tiene que verse creíble, redáctala ya. Pondremos el plan en marcha en menos de una hora.

—Tenemos sospecha de la ubicación de uno de sus espías —añade el del PPT— Dile que estarás atenta a una respuesta.

Tomo el bolígrafo organizando las ideas que plasmo en el papel.

Redacto la carta cargada de desespero (Tampoco es que lo esté fingiendo) Ya que pese a estar aquí sentada fingiendo que no me afecta, sí lo hace. Los espasmos son difíciles de disimular.

El sudor es excesivo como los ataques que me aceleran el ritmo preguntándome si algún día saldré de esto.

Miento en la decisión de la FEMF: Escribo que me declararon culpable por ocultar información, que me meterán en prisión y que no puedo estar allí sin el HACOC, le explico que logré huir pero tengo a donde ir, que he intentado controlar las ganas con heroína y cocaína, mas no es suficiente ya que la angustia es demasiada.

Concluyo con la abstinencia acabándome por dentro, con las malditas ganas de salir corriendo, de cortarme o ahorcarme para así terminar con este cáncer psicológico.

—Pondremos en marcha el plan. Lo más probable es que responda con otra carta ya que sabe que podemos intervenir los aparatos electrónicos —explica el ministro— Te avisaré de cualquier novedad.

Me mantiene aislada por casi seis horas. Seis horas que me dejan vuelta nada, la debilidad me atropella, me siento mareada. Los ataques de pánico me toman y me dejan caer alucinando lo que no es. Sumergiéndome en una depresión que me encierra al punto de arrinconarme.

Cada vez que cierro los ojos lo veo persiguiéndome, cazando a mi familia, me imagino a mis hermanas violadas, siendo prostituidas y maltratadas.

—Mordió el anzuelo —el del PPT viene por mi— Mandó a recogerte a las afueras de la ciudad.

Me llevan a la sala audiovisual, Patrick y el ministro están con las cámaras enfocadas en un solo objetivo.

—Pon atención —piden.

La cámara muestra a alguien en el interior de un vehículo *(Un camión tal vez)* El tipo de panorama que vez cuando pides que te lleven de gratis.

El que trae el dispositivo baja en medio de la nada. Por el enfoque se puede decir que la trae en algún botón o cierre del abrigo. La otra cámara muestra a la mujer con más detalles, viste vaqueros, lentes y una sudadera que le cubre la cabeza.

Quien se hace pasar por mí camina por la carretera vacía mirando hacia todos lados, el camión continúa con su viaje mientras ella camina un par de kilómetros con las manos metidas dentro de los bolsillos de la sudadera. La noche resta visibilidad, se observa que en metros más adelante aparece un vehículo sospechoso.

—No quiero que duela —susurra la mujer— No quiero sentir dolor cuando suceda.

El conductor del auto baja para abrirle la puerta mientras ella se acerca.

—Corre —le ordena el ministro y ella obedece.

Empieza a correr hacia el vehículo hasta que un disparo resuena atravesándole la cabeza, cae. Los agentes salen de la nada como si estuvieran en una emboscada. El conductor no duda en devolverse huyendo de la escena a la velocidad de la luz.

—Misión cumplida ministro —informa en el radio.

—Acabas de morir Rachel James —me dice el ministro— No solo para la mafia también para la FEMF.

Siento un vacío en el centro del pecho, creo que estoy muerta hace mucho tiempo.

—Ya saben lo que tienen que hacer —ordena Alex antes de irse.

Dejo que me trasladen al estudio de Mónica, ella ya me esta esperando, me palmea la silla para que me siente frente al espejo.

«Odio tanto esta Rachel» Sin color, con el rostro desencajado y los labios partidos.

Monica suelta mi cabello ubicándolo detrás de mis hombros. Toma la medida de mi barbilla desencadenado el llanto cuando lanza la primera cortada, las tijeras acaban con la melena azabache.

Hace lo suyo quitándome el color y tinturando como lo demanda el protocolo, esta vez no es temporal, ahora es para siempre.

—Venga, no te pongas así —la estilista intenta darme consuelo— Las rubias nunca pasan de moda.

—Tienes que pasar desapercibida siempre —indica Johana, la chica de asuntos internos.

Ahora soy una rubia de ojos negros que esconde su figura con ropa ancha.

—Así tienes que vestir desde ahora en adelante —explica Mónica— Cada seis meses cambiarás de estilo.

—Debes entregar el cargo asumiendo el exilio con el uniforme puesto —añade Johana— Tienes una hora para cambiarte y despedirte. Tu allegados te esperarán en la pista.

Asiento abrazando la mochila que alberga mi nueva vida.

En lo personal siempre he detestado las despedida, en especial cuando es con la gente que amo. Mi habitación se ve bonita por tonto que parezca.

Hago un cheque para Lulú asegurándome de que le sirva para empezar sus sueños ejerciendo lo que sabe. Ella merece embellecer mujeres con sus locos consejos.

Busco la cadena de Harry, lo correcto sería dejársela para el bebé, pero es lo único que me queda de mi amigo y quiero sentir que todavía me acompaña. Meto el anillo de Bratt en la cadena «*Una manera de recordarlo»* Es lo único de lo que puedo disponer ya que la FEMF se ocupará de lo que queda.

Me coloco el uniforme oficial, acomodo las medallas, guardo la placa y el arma especial. Normalmente es la que menos se usa,sin embargo, para nosotros tiene un valor sentimental

La deslizo dentro de la correa que tengo en el muslo *«Con el uniforme oficial es ahí donde la portan las mujeres»*

Busco mis documentos, tomo la mochila y le echo un ultimo vistazo a mi alcoba antes de salir *«Como me gustaría que fuera un hasta pronto y no un hasta nunca»*

Meredith y Alan me esperan en la salida, ambos me dedican el debido saludo antes de escoltarme hacia la pista.

Respiro hondo, mi familia, Luisa, Simón, Alexandra, Irina, Brenda, Scott, Angela, Laila, Parker, Patrick Y Bratt esperan por mi, quisiera omitir ésta situación ya que es como patear lo poco que queda de mí.

—Rachel —llora mi mamá—Si tan solo lo pensaras otra vez...

—Déjalo estar —la abrazo— Tenemos poco tiempo, no lo gastemos en mis suplicas.

Se aferra al uniforme como si eso pudiera detenerme.

—Te amo —le susurro, sé lo duro que es para ella, durante años ha querido tener a su familia completa y ahora no volverá a verme nunca— Prométeme que lo vas a superar.

Niega.

—Prométemelo —la obligo a que me mire— No estaré tranquila si no lo haces.

—Te lo prometo.

La vuelvo abrazar, hago lo mismo con mis hermanas. Sam me ruega que no lo haga y a Emma el llanto no la deja hablar. Paso hacia los brazos de mi papá que me sujeta con fuerza.

—Eres fuerte y valiente —dice en medio de sollozos— Y eres mi mayor orgullo ¿Lo entiendes?

Doy un paso atrás plantándome firme ante él.

—Si, mi general —le dedico un saludo militar— A mi también me enorgullece llevar su sangre.

Vuelve abrazarme, para colmo, le cuesta soltarme para que puede despedirme de los otros. Luisa no me da la cara cuando intento acercarme.

—¡Nunca te voy a perdonar esto! —espeta en medio del llanto— ¡Tu terquedad me robó a mi mejor amiga!

La tomo a la fuerza antes de entregarle el cheque para Lulú.

—Te adoro —le beso la coronilla.

—Y yo a ti —tiemblan entre mis brazos— Nunca nadie va a ocupar tu lugar, te lo juro.

—¿Delante de quién me voy a pasear desnudo ahora? —me dice Simón.

Ruedo los ojos pegándole un pequeño puño en el brazo.

—Si los haces delante de tus empleados te demandaran por exhibicionista —bromeo dejando que me abrace— Cuida mucho a Lou.

Asiente con los ojos llorosos, sigo donde está Laila.

—Perdón por lo de las vacaciones —le digo a Laila— Espero que me perdones por haber callado tanto, creo todo hubiese sido más llevadero con tus consejos.

—Nene —me abraza llorando—No tengo nada que perdonarte, no tienes que sentirte mal. Lo único que debes tener en mente es lo mucho que te queremos y echaremos de menos.

Le limpio la cara.

—Te voy a echar mucho de menos, no creo volver a conocer alguien tan único como tú.

Nos abrazamos, creo que Brenda es una de las personas que más me duele dejarla.

—No llores más —la traigo hacia mi pecho— Es malo para el embarazo.

—Prometiste estar aquí... y Ahora nos dejas...

—Cuida mucho a mi sobrino —la interrumpo— Y nunca, pero nunca olvides que Harry te ama como la primera vez.

Le beso la frente antes de continuar.

—Júrame que serás un buen padre —le pido a Scott— Tienes que llevarlo al fútbol o a clases de béisbol.

Niega.

—Será Ballet y patinaje, porque es una niña.

Dejo que me bese las mejillas, al igual que Luisa lo conozco desde que eramos niños. Sigo con Dominick que es el que más lejos se mantiene.

—El rubio no te queda —me dice— Lo siento, pero no puedo callarme las verdades.

Le paso los nudillos por el rostro.

—Siempre te verás mejor en mi retrato —sonríe.

—Definitivamente. Gracias por hacerlo.

—Enamoramiento de adolescente —se encoge de hombros— Ya lo superé, fue bueno sentirlo mientras duró.

Me da un beso en la mejilla.

—Merecías un final feliz, tal vez conmigo en el mundo alterno que mencionaste una vez.

—Hubiese sido un gusto conocerlo, capitán.

Le devuelvo el beso.

Patrick y Alexandra me abrazan al mismo tiempo, aprovecho para agradecerles por la ayuda en el rescate.

—Evita los problemas —advierte Patrick.

—Y a los mafiosos —añade Alexandra.

Bratt está apartado del grupo, es el último que se acerca. Se ve como yo; Apagado y con los ojos hinchados de tanto llorar.

—No me arrepiento de nada de lo que hice a tu lado —confieso— Fuiste y siempre serás mi primer amor.

Intenta contener el llanto.

—Te amo —me besa las manos— No me importa tener que esperarte una vida.

—Sabes que no voy a volver —le tomo la cara para que me mire— Y necesito que me prometas que soltarás lo que sientes por mí dándote la oportunidad de ser feliz.

—No lo seré sin ti.

—Claro que puedes, hay miles esperando por ti. No le niegues a nadie todo lo maravilloso que puedes dar.

Nos fundimos en un ultimo abrazo que se rompe cuando mi capitán llega a despedirse.

—Un honor ser su mentor teniente James —me dice y asiento dandole el debido saludo.

Alex llega con Johana, Gauna y el coronel que ni me mira. Solo se concentra en la mesa improvisada que arman. Johana toma los documentos dando inicio al protocolo.

—Teniente Rachel James —empieza— Hemos sido convocados el día de hoy, 21 de diciembre del presente año para dar la revocatoria definitiva de su servicio en la FEMF dando cumplimiento a la ley del código penal *"Exilio definitivo"*

Las palabras golpean.

—A partir de este momento deja de pertenecer a las filas del ejército inglés, pierde su cargo como teniente de la tropa alpha, el control de su identidad y cualquier cosa vinculada con dichos parámetros. Sus cuentas e inmuebles serán usados y administradas por la FEMF.

Paso saliva tragándome los sollozos.

—Como soldado exiliado no tendrá ningún tipo de contacto con su familia, ni amigos y se le restringe el uso tanto de herramientas tecnológicas como medios de comunicación —continúa— A partir de hoy pierde todo tipo de contacto con el mundo que conocía, se someterá a las reglas del exilio, deberá cumplir al pie de la letra las órdenes que demande la entidad a la hora de moverla de un sitio a otro. Tiene rotundamente prohibido revelar su posición.

Recalca.

—A partir de este momento deja de llamarse Rachel James Michels y asumirá la identidad que la Fuerza Especial Militar del FBI quiera imponerle ¿entendido?

—Si.

—¿Son clara las condiciones?

—Si.

—Las personas presentes serán tomadas como testigo de su decisión, al estar bajo la mira de un grupo delictivo, el ejército especial la declara como dada de baja. Los presentes deben acogerse a dicha regla. Tienen prohibido mencionar el exilio y revelar información a terceros, desde ahora en adelante deben asumir que el soldado murió mientras huía. ¿Es clara la información para los presentes?

Todo el mundo asiente.

—Firmarán un documento juramentado donde prometen no decir una sola palabra, al incumplir dicho trato serán expulsados de la entidad y judicializados por fuga de información.

Baja la hoja.

—¿Algo que quiera declarar antes de entregar su nombre, cargo y posición?

Niego.

—Teniente James —continúa— El consejo internacional de la FEMF la exilia de forma definitiva del ejército 445808 a cargo del coronel Christopher Morgan. Entregue su arma, identificación, placa y medallas.

En cuanto lo haga seré un ser X sin vida, nombre, cargo y autoridad. Todo me tiembla, el pecho se me estremece de una forma tan abrupta que por un momento temo a flaquear.

—Teniente proceda, por favor.

Christopher está frente a la mesa mientras Alex y Gauna esperan a un lado. Miro al hombre que tanto quiero y no puedo evitarlo, las lágrimas se deslizan solas mientras el alza el mentón endureciendo la mandíbula.

—Frente en alto soldado —ordena con firmeza.

Mi mirada se enlaza con la suya y es cuando más tiemblo *«Menuda vida de porquería que no deja de aplastarme»* Maldita rabia cargada de la tristeza que me ahoga.

Arranco las medallas *«Creo que también mi corazón»* Saco el arma, busco la placa y mi identificación deslizando los objetos sobre la mesa. No sé de adonde carajos saco las fuerzas para erguirme frente a él dedicándole un saludo militar.

—Fue un gusto estar en su ejército, mi coronel.

No me baja la mirada, solo empuña mi placa pasando saliva mientras yo grabo las facciones de su rostro. La mandíbula cincelada, los ojos grises y las pestañas pobladas. Me limpio las lagrimas y él recoge todo.

—Hasta nunca soldado.

No mentía al decir que no volvería a escuchar un te amo por parte suya.

—Es hora —ordena el ministro.

Le sonrío a mi antigua vida antes de encaminarme al avión.

Las súplicas de mi madre, el llanto de mis amigas y el te quiero de mi papá me terminan de destrozar por dentro.

Es duro, pero tiene que ser así.

Tengo que aprender a vivir con mis cicatrices, no con las físicas. Las físicas sanan, las del alma son las que duran para toda la vida y con ellas se vive siempre.

Me voy convencida de que el amor no todo lo puede, porque hay llamaradas de pasión que destruyen amores inmensamente grandes. Me pasó a mí, te puede pasar a ti o cualquiera.

La vida nos da personas como Bratt Lewis, que te bajan el cielo haciéndote sentir un ser celestial que todo lo puede.

Nos da personas como Christopher Morgan, que no bajan el cielo, te llevan a él, te convencen de que no es suficiente, te queman en el infierno y te ponen a dudar en que mundo quieres vivir.

Nos topamos con hombres como Antoni Mascherano; demonios disfrazados de humanos que lo único que hacen es volverte la vida mierda.

Abordo la avioneta.

Siento pena por los que lastime, por lo que deje ir y no pudo ser, me voy con la certeza de que el pecado es malo, que duele, pero es placentero y que dicho placer trae consecuencias imborrables.

Parto con la meta de olvidar al hombre que tanto amo, porque por mucho que lo quiera no voy a dejar que el mundo se destruya a causa del desastre que somos juntos. No sé si tardará meses, años o si no lo superare nunca, pero de ahora en adelante debo enfocarme en eso, en olvidar, en ser alguien nuevo, con una vida nueva.

Dicha vida nueva trae la batalla contra mi adicción.

Ya no soy Rachel James, perdí, morí y ahora estoy sola.

No volveré jamás, de ahora en adelante viviré siendo una persona X.

***

EPÍLOGO

Un año después.

25 de diciembre del 2018.

Bratt.

Las gemelas no paran de arrojarse palomitas en su absurda pelea por la película que vinimos a ver, llevo hora y media preguntándome porque accedí al plan, me hubiese quedado en casa viendo especiales navideños.

—¡Basta! —las regaño.

En la pantalla se proyecta los títulos finales.

—Gracias a Dios —tomo mi abrigo preparándome para salir.

Hay poca gente en la sala y las mujeres me dedican miradas traviesas cuando me tropiezan a propósito.

—Lo siento guapo —se disculpa una guiñándome un ojo.

Ignoro el coqueteo.

—Me encantó —Mía se me pega al brazo— Amo al señor Grey.

—Es un machista —se queja Zoé.

—¡No me importa! —replica Mía— ¡Machista o no quiero que me amarre a la cama!

—No sé porque vinimos a ver esa porquería —espeta Zoé— Mía la viene a ver todos los viernes, hasta se sabe los diálogos.

—¿Ya la habías visto? —le reclamo.

Se encoge de hombros dándole un sorbo a su bebida.

—Gané la apuesta, me lo debían.

Las arrastro fuera de la sala mientras mi móvil vibra por quinta vez en la tarde. Es mi madre, lleva toda la semana insistiendo para vaya a la cena de navidad.

Rechazo la llamada, no quiero ir ya que siempre intenta liarme con las hijas de sus amigas. Tampoco quiero ver el puesto de Sabrina vacío.

Remuevo el puñal en la herida cada vez que recuerdo su estado. Lleva un año recluida en el hospital estatal de psiquiatría, tiene cuatro trastornos diferentes. Sigue creyendo que tiene una hija, encima a lo largo del año intentó suicidarse dos veces.

—¿Podemos ir a la librería? —pregunta Zoé— Quiero un libro nuevo.

Nos movemos entre los visitantes, está nevando. La gente se pasea con gorros, bufandas y paquetes de regalo.

Mia se va al estante de sagas juveniles, en cambio Zoé, a la de Stephen King.

Doy una vuelta por el lugar deteniéndome en el estante principal.

Reparo los títulos por encima *"De padres a hijos" "Cumple tus metas" "Tu cuerpo, tu decisión" "El poder de la mente" "¿Cómo asimilo que se acabó? «Que estupidez»* Continúo mi camino *«Como si fuera verdad*» Las guías no reparan corazones rotos, me detengo antes de dar la vuelta, me pica la curiosidad de saber sobre el contenido.

Tomo el último riéndome de los idiotas que compran esto "*Si aún no superas el dolor de una partida tenemos una guía práctica de..."*

—¡Capitán! —saludan atrás.

El libro se me resbala de las manos e intento levantarlo, pero tropiezo con el estante tirando todo.

—Meredith —me incorporo en medio del desastre.

—Permítame ayudarle —se ofrece.

El personal nos socorre.

—¿Qué haces aquí? —dejo que los demás hagan el trabajo.

—Busco algo que me distraiga esta noche —alza un libro— Las novelas románticas son interesantes cuando se está solo.

Sonríe.

—Ya somos dos.

—¿Tampoco tiene planes para hoy?

Niego.

—Me quedaré en casa.

—O podrían cenar juntos y hacerse compañía —me abraza Mía— ¿A qué hora puede recogerte? ¿Siete u ocho?

—¡Mia! —la regaño.

—¿Qué? Es buena idea, no quieres ir a cenar con la familia —réplica—Sal y disfruta con la pelirroja ¿Te desagrada la idea?

Le pregunta a Meredith.

—No —se sonroja.

Me siento como un idiota, nos vemos todos los días. Me parece una estupidez que deba usar intermediarios para hablarle.

—Te recogeré a las ocho —murmuro.

Tampoco quiero lucir como un imbécil maleducado.

—Le enviaré mi dirección —se marcha.

—Es linda —comenta Zoé— No es tan sexy como Rachel, pero tiene lo suyo.

—No lo ayudas mencionando a la muerta.

—Silencio —señalo las cajas — Vayan a pagar, quiero dormir un rato antes de la cita forzada.

Me quedo con el nombre de Rachel, no me gusta que la señalen como muerta, sin embargo, es lo que se le hizo creer al personal externo. Las gemelas recién hora ingresarán a la central. No puedo contradecirlas, ni decirles que está exiliada, que en ningún momento falleció.

Llevo un año sin saber de ella. Intenté buscarla, huir y unirme a su exilio, pero nadie sabe sobre su paradero, es como si hubiese desaparecido de la faz de la tierra.

Mentiría si digo que la olvidé, que ya no me importa, que la supere como me pidió. No es así, la quiero igual o más que antes. Reparo sus fotos, releo sus cartas, sus mensajes. Leo una y otra vez los te quiero y los te amo que me dijo estando juntos.

Dejo a las gemelas en la mansión Lewis, me marcho antes de que mamá o mi papá se den cuenta que llegué.

Lo últimos doce meses han sido una lucha constante contra la mafia Italiana. El que no toma precauciones es dado de baja ya que el mandato de Antoni Mascherano es sangre, tortura y muerte.

Fingir la muerte de Rachel lo puso peor, no deja de atacar, los intentos de capturar a Christopher son cada vez más fuertes. Quiere matarlo sea como sea, lo manifiesta en

cada de sus amenazas. Lo culpa de la muerte de Rachel y juró hacerlo pagar con creces.

A Christopher le valen mierda las amenazas, llevan un año jugando al gato y al ratón. Antoni dejó de molestar a los James, el negocio se quintuplicó, ahora es un criminal de talla mundial y Christopher es el coronel más destacado de la FEMF.

La lucha le ha sumado puntos al equipo que lo rodea, somos considerado de la serie élite. Dominick, Simón, Patrick, Angela, Laila, y todos los integrantes del ejército inglés somos considerados héroes ante el mundo.

Sobra el dinero y los reconocimientos.

Lástima que nada de eso sirva para dejar de odiarlo como lo odio. Trabajar juntos es una tortura, encima las peleas se están tornando violentas, la última vez me fracturó la mano.

Me gustaría que Rachel lo viera, que notara el desastre que es. En cuanto se fue no ha hecho otra cosa que follarse a toda la que se le atraviesa, no tiene que ver con nadie. Antoni es su único enfoque y cuando no están en batalla, folla con media ciudad.

Estaciono frente a mi casa, mis los escoltas privados aseguran el perímetro antes de entrar al edificio. Saludo al portero y abordo el ascensor.

Me dejo caer en mi abullonado sofá, no es un buen día y dudo que sea una buena noche.

Mejor le digo a Meredith que no tengo ánimos para salir.

Busco el móvil y localizo el numero en mi lista de contactos, pero el aparato vibra en mi mano con una llamada de Simón.

—El Grinch se dignó a contestar —habla al otro lado de la línea— ¿Ya robaste adornos e incendiaste árboles navideños?

—Hice un motín este año—me sirvo un trago de ginebra.

—No confirmaste la asistencia a la reunión navideña, nos gustaría saber si ponemos un plato más en la mesa.

—No, tengo cosas que hacer.

—Deprimirte frente a la chimenea no cuenta como un plan navideño, hablé con Mia y me dijo que no tenías planes con tus padres.

«Si Mia sigue así terminaré enviándola a Alaska»

No es que no quiera compartir con mis compañeros, el problema radica en que me recuerdan mi vida pasada, me evocan a Rachel.

—Ven, cenas y te vas. Será divertido.

Me cuesta decirle que no, últimamente le sacó el cuerpo a todo.

—Bien, pero espero que sirvan la cena temprano.

—Le diré a Luisa, te espero a las ocho.

Abandono la idea de llamar a Meredith, no tiene caso hacerle el feo en navidad.

Duermo, tomo una ducha y para cuando quiero salir está nevando. Entro al auto, según la dirección que me envió vive en los edificios que atraviesan el Picadilly.

Llevo un año sin salir con nadie, mi último evento importante fue la boda de Simón y estaba con Rachel. Seguía herido por lo del engaño, aunque tenía la esperanza de que las cosas volvieran a hacer como antes.

Respiro hondo lidiando con los azotes que me avasallan el pecho. La quiero, si. No lo pongo en duda, pero tengo que dejarla ir, recomponerme y mirar nuevos horizontes. Tengo veintiséis años, no puedo aferrarme a lo que no pasará.

Meredith está parada sobre la acera, trae el cabello suelto y lleva puesto un vestido rojo con tacones a juego.

Me sonríe desde lejos. Tiene linda sonrisa, de hecho, es muy bonita. Se pueden contar las veces que la he visto sin uniforme.

—Hola —abre la puerta del auto— El clima está horrible.

—Dímelo a mí, las calles son un caos —trato de ser amable— Lindo vestido.

—Gracias —se sonroja.

—Simón me invitó a cenar, quise sacarle el cuerpo, pero...

—No importa —se esconde un mechón de cabello detrás la oreja— Será divertido compartir con los compañeros.

«Espero que los otros piensen igual» Echo andar hacia la casa de Simon, ella no habla en el trayecto solo me sonríe de vez en cuando.

—Antes de entrar —Meredith abre el bolso cuando nos estacionamos frente a la casa de los Miller— Me gustaría darle el regalo de navidad, no quiero que sea incómodo adentro.

Me siento como un estúpido al no traer nada.

—No sabía que...

—No se preocupe —me ofrece el obsequio envuelto en papel rojo— Lo compré porque quise, no espero nada por parte suya.

Lo abro y la ira llega cuando quito el papel. Debo parecer algún fracasado como para recibir un regalo así.

—Vi que lo observaba en la librería y...

—Solo lo veía ¿Sí? —contesto molesto.

—Si no le gusta —intenta quitármelo— Puedo cambiarlo por otra cosa.

—Gracias por la insinuación de que soy fracaso personal.

—No lo compré con la intención de ofenderlo —se defiende— Solo pensé que...

—No tienes derecho a pensar cuando ni siquiera me conoces —tiro el libro sobre la guantera.

Golpean el vidrio de la ventana.

—¿Saldrás? —pregunta Patrick —O quieres que te traigamos la cena.

Estrello la puerta cuando salgo.

—Hola Meredith —Patrick saluda a la chica que baja detrás de mí.

—¡Bratt! —me recibe Simón.

Todos están alrededor de la chimenea, Laila, Alexandra, Luisa, Scott e Irina.

Brenda y Laurens sostienen a sus respectivos bebés mientras un chico que no conozco les hace piruetas para que se rían.

Angela reparte copas de vino y Meredith atrae la atención de todos.

—Sigan —nos invita Luisa.

Ángela se acerca con la bandeja.

—Meredith no te quedes en la puerta —le pide a su amiga.

Finjo que no pasó nada, solo apoyo la mano en su espalda guiándola adentro. Tomo asiento en el brazo del sofá dejando que me presenten al desconocido. Es la cita de Laila, tiene pinta de Friki y es profesor en Oxford

—¿Podemos pasar a la mesa? —se queja Scott después de una hora de anécdotas sobre viejas experiencias.

No es que le ponga mucha consideración a la charla, la botella de borbón se robó toda mi atención.

—Solo falta que llegue el último invitado —comenta Simón.

Dejo el trago a medias, entiendo perfectamente quien es el "Ultimo invitado". Me choca que haga este tipo de cosas, detesto que quiera reunirnos como si fuéramos alguna manada de super amigos.

Tocan el timbre y se me remueven los ácidos estomacales.

—Lo mejor es que me vaya —me levanto.

—Cálmate —me pide Patrick— Comerá y se ira a alguna orgía navideña.

—Buenas noches —saluda una rubia exuberante de casi dos metros.

Christopher entra con la mujer pegada en el brazo.

—La idea era cenar como familia —dice Simón y todos se levantan.

No saluda a nadie, simplemente se empina una copa.

—No te vayas —me ruega Simón— Deja esa actitud, solo le das importancia.

—Que Bratt se largue para que la noche sea fenomenal.

Empieza.

—¿Qué esperas Lewis? —me desafía— ¡Largo!

—No empieces —se molesta Patrick.

Se me planta al frente y me levanto para encararlo.

—Que raro que no te estes lamentando el pésimo estado de tu hermana la demente —apesta a licor.

—Vete a la mierda —lo empujo y me encuella.

—Mi casa no es ring de boxeo —se atraviesa Luisa— ¡O se compartan o se largan!

La cena transcurre mientras me sigo sintiendo igual. Todos se ven felices, incluso Brenda que no deja de consentir a su bebé. En parte me siento como ella que perdió a Harry y yo a Rachel.

«Me duele tanto todavía» Aún tengo impregnado su aroma en mi piel. Esa mezcla de shampoo de vainilla y perfume Chanel. Contengo el nudo que se me forma en la garganta.

Tenía tanto planes... todos se fueron a la basura. Creí que para esta fecha seria mi esposa y mirénme, lidiando con el desgano que causa no tenerla cerca. La cena acaba, me quedo aparte reparando las fotos que tiene Luisa con ella en uno de los estantes.

—¿Todo bien? —Simón deja caer la mano sobre mi hombro— Encenderemos las linternas de buenos deseos, a lo mejor santa nos escucha y nos los concede— se ríe — ¿Quieres venir?

Niego.

—Lo mejor es que me vaya, no me siento bien con él aquí.

Me toma del brazo cuando paso por su lado.

—No eres el único que la extraña —me dice— Todos lo hacemos, también era mi amiga, sin embargo, odio que le den tanta atención.

—No lo entiendes...

—Nos pidió avanzar y estamos haciendo todo lo contrario. Luisa no para de lamentar su partida, tú no la superas, las chicas no dejan de recordarla. El único que parece tener un poco de lógica es Christopher, ya que es el único que no se detiene a rememorar el pasado.

—No soy Christopher.

—Lo sé, nunca serás como él, pero tienes que despertar y avanzar ¿Piensas quedarte aferrado a su recuerdo? Ya pasó un año, nunca la volveremos a ver, tienes a una linda chica esperándote a un par de metros. Una chica que lleva más de un año esperándote.

—No digas tonterías.

—No son tonterías ¿Qué crees que hace en medio de un sinfín de personas que no le agradan? Está por ti, porque quiere una oportunidad.

Me suelta, aunque duela tiene razón. Le palmeo el cuello dándole un abrazo. Creo que él y Patrick son los dos únicos amigos buenos que he tenido a lo largo de mi vida.Nunca se da por vencido a la hora de querer ayudarme.

—Te veo mañana en el comando —me despido.

Christopher se largó con la rubia y por mi parte me despido de todos yéndome con Meredith. La tormenta de nieve no cesa todavía, así que termino desviándome hacia mi casa que esta más cerca.

—No creo que podamos atravesar Piccadilly —apago el motor— No con esta tormenta, los escoltas no pueden seguirme el paso.

—Puedo quedarme en la recepción y esperar que pare.

—¿Y ser blanco de algún francotirador italiano? —abro la puerta— No gracias, no quiero cargos de conciencia en navidad.

Espero que aseguren el área.

—Sal, podemos calentarnos frente a la chimenea.

Se abraza a sí misma corriendo a la entrada.

—¿Sigue molesto por lo del libro? —pregunta cuando entramos— Le juro que no fue mi intención...

Me quito la chaqueta.

—Déjalo estar, mejor guardemos silencio —enciendo el estéreo— Aerosmith merece ser escuchado.

Le ofrezco una copa antes de aflojarme el nudo de la corbata.

—Es mi banda favorita.

Sonríe, el cabello le brilla bajo la luz del fuego.

—Solía dedicar canciones de Aerosmith.

Baja la mirada decepcionada.

—¿La ama igual que antes?

Me arden los ojos.

—Si.

—No lo culpo —se vuelve hacia la chimenea— La teniente James era una mujer hermosa.

—Es...

—Era, ya no está, ni estará —deja la copa sobre la mesa— Su nombre murió, ahora está al otro lado del mundo con una nueva vida, usted debería hacer lo mismo. Tiene que dejar de mirar atrás y darse nuevas oportunidades.

—No hay quien llene sus zapatos.

—No, ella es inigualable ya que todos tenemos ese don, todos marcamos de una forma diferente —me pasa las manos por el pecho— Si me deja puedo tapar esa marca.

—¿Cómo?

Retrocede, se lleva las manos al cierre del vestido.

—No soy ella, pero puedo ser un nuevo cambio, una mejor alternativa.

Se abre el cierre del vestido sacando los brazos de las mangas. La prenda cae dejándola en bragas.

—A veces solo hay que probar otros labios.

Quiero apartar los ojos, pero no puedo. Se me acelera el corazón mientras mi entrepierna cobra vida al ver la diminuta lencería. Se acerca con un beso suave.

—Un intento —susurra contra mi piel— Solo un intento y si no pasa nada actuaremos como si nunca existió este momento.

Cierro los ojos. Rachel aparece con un recuerdo que me taladra todos los sentidos. Meredith me obliga a que la mire mermando el triste desespero que surgió de la nada.

La amo, pero todos tienen razón al decir que debo dejarla ir, no está aquí y nunca lo estará.

No puedo lamentarme el resto de mi vida. Me quita la ropa con paciencia recorriéndome el dorso, suelta el pantalón y caemos frente a la chimenea dejando que me prenda de sus pechos. Lamo toqueteando los pezones endurecidos.

Cambia los papeles queda abierta de piernas sobre mí. Siento la humedad de su coño cuando me dedica una mirada llena de deseo. Es sexy, menuda y bonita. El cuerpo delgado emana más elegancia que otra cosa.

Dibuja la línea de mis labios antes de bajar hacia mi boca dándole rienda suelta a la vehemencia que surgió de la nada. Empieza a moverse y tomo el tallo de mi miembro ubicándolo en su entrada, me monta despacio enlazando mi mirada con la suya, soltando gemidos que me ponen más duro.

—¿Le gusta capitán?

Atrapo sus senos dejando que se contonee.

—Si.

Me aferro a la piel de sus caderas controlando los movimientos, palpito dentro de ella cuando salta con premura *«¡Joder lo hace demasiado bien!»* Y quiero más, mucho más.

Devoro su boca mientras la embisto una y otra vez.

Besos... Mordiscos y caricias. No sé cuántas le doy y me da, pero la noche se resume en eso; los dos devorándonos uno al otro frente a la chimenea, sobre el sofá, sobre mi cama y en el baño.

La observo dormir sobre las sábanas de mi cama, el cabello rojizo hace contraste con el blanco de las almohadas, el albornoz muestra las aureolas de su pechos.

Abre los ojos buscándome al lado de la cama, nota que no estoy y se incorpora cuando me ve al pie de la misma.

—¿Qué hora es? —se aparta el cabello de la cara.

—Las diez.

—¡Debí levantarme más temprano! —se levanta asustada— Tengo trabajo que hacer en la central.

La tomo de los hombros para que vuelva a sentarse.

—Creo que te sancionarán, porque no irás a trabajar hoy.

La empujo contra la cama antes de soltar el albornoz.

—No quiero problemas con mi capitán —dice contra mi boca— Me gusta complacerlo y...

—Complácelo ahora —deslizo la mano dentro del albornoz queriendo toquetear su desnudez.

Bajo por su abdomen, esconde la cara en mi cuello y percibo el tacto de su coño húmedo cuando introduzco dos dedos en él.

—¿Que seremos? —pregunta.

—Amantes.